John Carter Brown.

Wagner No. 117

Rich No. 18

916
2

C

CHRONICA APOSTOLICA, Y SERAPHICA DE TODOS LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE

DE ESTA NUEVA-ESPAÑA,
DE MISSIONEROS FRANCISCANOS OBSERVANTES:

ERIGIDOS
CON AUTORIDAD PONTIFICIA, Y REGIA,
para la reformacion de los Fieles, y Conversion de los Gentiles.

CONSAGRADA
A LA MILAGROSA CRUZ DE PIEDRA,
que como titular se venera en su primer Colegio de PROPAGANDA FIDE de la muy Ilustre Ciudad de San-Tiago de Queretaro, sita en el Arzobispado de Mexico.

ESCRITA
POR EL R.P.Fr. ISIDRO FELIS DE ESPINOSA,
Predicador, y Missionero Apostolico, Hijo, y ex-Guardian de dicho Colegio, Qualificador, y Revisor del Santo Officio, Chronista de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, y de todos los Colegios de Missioneros Apostolicos Observantes de esta Nueva-España.

PARTE PRIMERA.

CON LICENCIA EN MEXICO:
Por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Impressora del Real, y Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno.
Año de 1746.

✠

DEDICATORIA
A LA SANTISSIMA CRUZ DE PIEDRA, venerada por CRUZ DE LOS MILAGROS, en la Muy Noble Ciudad de Queretaro.

NO BLASONE SU NATIVA VIRTUD LA PIEDRA Calamita en atraher los fierros, â viſta de la atraccion magnetica conque atrahes los corazones para venerarte. O Cruz milagroſa de Piedra! Portentoſa ſe moſtró la Piedra Chriſto, exaltada en la Cruz, atrayendo â sì todas las coſas: *Omnia traham ad me ipſum.* Atrajo â sì los Cielos, y la Tierra, Angeles, y Hombres, dice el docto Barradas: *Traxit Chriſtus Cruce totam Cœli, terre que monarchiam.* Llegó ſu atraccion haſta las piedras, que ſentidas en ſu doloroſa muerte ſe deſpedazaron, afirma nueſtro Cartagena: *Traxit denique ſaxa, quæ in ſignum mœſtitiæ propter mortem creatoris ſcindebātur*; y entre los peñazcos atrajo las piedras de ſu Cruz milagroſa, para ſubſtituir como Piedra, en eſta Piedra ſus prodigios. Todo quanto en ti ſe admira, ò Cruz portentoſa! te viene de Chriſto: *Ex Chriſto habet quidquid boni habet Crux*, eſcribe Barradas. Es la Cruz, Imagen de Chriſto Crucificado; y ſi â la Imagen, ò Retrato de un Rey le preguntaramos, què coſa era? Nos reſponderia con voz de S. Baſilio: *Ego, & Rex unum ſumus.* El Rey, y yo ſomos una miſma coſa. Conque pudiendoſe cō verdad adaptar á la Cruz de Piedra lo que ſe dice de la Piedra Chriſto: *Petra autem erat Chriſtus*, yà ſin temor podré numerar (ò Cruz de Piedra, Imán de los corazones!) algo de tus prodigios. Tu eres aquella piedra fundamental, y primaria q̃ predixo el Evangelico Iſaìas, colocada en los fundamentos de la Myſtica Sion, bien probada, angular, precioſa, y fundada ſobre ſeguro, eſtable fundamento: *Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretioſum in fundamento fundatum.* Veamos ſi en nueſtra Cruz de Piedra ſe hallan las ſeñas del Vaticinio. Es la piedra q̃ anuncia el Profeta, venida de la mano de Dios: *Ecce ego mittam.* El miſmo Señor fue ſu principal Fundador, y Arquitecto. Oleaſtro: *Ego fundator in Sion lapidis.* Piedra electa para Miſſioneros, y por eſſo embiada: *Mittam lapidem electum.* Piedra dos veces piedra, por ſu naturaleza, y por ſu ſolidez: *Lapidem, lapidem.* Piedra en quien ſe hicieron para averiguar ſus movimientos muchas pruebas: *Lapidem probatum* Piedra angular, por ſer labrada en quadro: *Angularem*, dicha aſſi por labrada en quadrangulo, dixo Pineda: *Quadrangulum, vel habentem angulum.* Es nueſtra Cruz, piedra precioſa: *Pretioſum*, por Reliquia marabilloſa, y por la precioſidad de que ſe vè eſmaltada. Tiene todo ſu reverencial fundamento en Chriſto, que lo

Calam. forte Magnes Nebris.

Ioan. 6.

Barrad. in Ioan. c. 18, to. 3. p. 455.

Cartag. de Paſſ. to. 23. col. 898.

Barr. ubi ſupra.

S. Baſil. Lib. de Spir. Sāct. cap. 18.

1. ad Cor. c. 10. verſ. 1.

Iſai. 18. verſ. 16.

Oleaſt. in Bibl. Max. hîc.

Pined. in Iob tom. 2. c. 38. pag. 922.

es de la Iglesia toda: *In fundamento fundatum*: y en solo este Señor, como en fundamẽto, creció, y crece nuestra Cruz, y ha crecido la fabrica espiritual de los Colegios: *In quo omnis ædificatio constructa cresçit*, dixo S. Pablo.

Epist. ad Eph. cap. 2.

Puede verificarse de nuestra Cruz ser aquella Piedra primaria de Zacharias: *Educet lapidem primarium*, à quien el Hebreo llama: *Lapidem capitis*, por ser este el primer Colegio, y Cabeza de todos los de PROPAGANDA FIDE de Missioneros Observantes, assi en esta America, y en la Meridional, como los que se han erigido despues en toda España; pues todos se goviernan por las Bulas de N.SS. P. Innocencio XI. dadas à peticion del V. Fundador Fr. Antonio Linaz para el Instituto Apostolico. En este primer Colegio con el titulo de la Santissima Cruz de Piedra, se renovò el culto del antiguo Jacob à la Piedra à quien diò titulo: *Erexit in titulum* y fue segun varias Versiones, lo mismo darle titulo, que erigir Altar, Estatua, Columna, Señal, y Monumento, para memorial perpetuo de aversele manifestado en aquel Campo la mysteriosa Escala. En la Pacificacion de Queretaro se viò en el ayre una resplandeciente Cruz, para modelo de la que se avia de fabricar en aquel mismo Campo, de piedras diversas. En la misma peaña de nuestra Cruz se formó el primer Altar en q̃ se celebró la primera Missa: *Erexit in Altare*, se puso alli la Estatua de la Cruz: *Statuam*, se levantó como Columna: *Columnam*, se exaltó como Signo, ò Vandera de la Fè: *Signum*; y Memorial de paz de toda aquella Gentilidad, q̃ se sujetaba al yugo de Christo: *Monumentum*. Cruz fue mysteriosa la Escala representada en el ayre al dormido Jacob, dice Theophanes: *Vidit scalam præsignificatricem Crucis*, y en la Piedra se le figurò otra Cruz, quando la colocó como titulo: el erudíto Gretsero: *Hunc lapidem, seu titulum fuisse umbram quandam Sanctissimæ Crucis*. Cruz representada con vivos colores vieron los que à Queretaro pacificaron; y en las piedras de que se arquitecta la Cruz de Piedra adoraron à Christo en ella figurado. Jacob de diversas piedras: *Tulit de lapidibus*, levantó una: *Erexit lapidem*. Tres piedras en nuestra Cruz forman una sola Cruz de Piedra: todas tres una, como de las de Jacob, discurren los que digo en esta Chronica.

Zach. cap. 4. vers. 7. ℣. Hebraic.

Genes. 28.

Vers. ap. Bibl. Max. hic.

Theoph. or. de Exaltat. Cruc. ap. Flor. de Agon. p. 466.

Gretser. Lib. 2. de Cruc. cap. 7.

El Psalm. 101. al verso 14. y 15. alegoricamente vaticina la edificacion espiritual de la Iglesia: *Tu exurgens misereberis Sion*, y dá la causal: *Quoniam placuerunt servis tuis lapides ejus*. Duhamel explica: *De ædificatione Ecclesiæ Propheta vaticinatur*. En donde se pusieron las piedras de nuestra Cruz era puntualmente en la Gentilidad un acerbo, ò monton de piedras en que adoraban los Barbaros sus Idolos; y en el mismo sitio se admirò el estrepito, q̃ hacia nuestra Cruz con sus inusitados temblores: Sion, se interpreta: *Acerbus, vel strepitus*. Estas piedras para edificar alli la primera Iglesia fueron las de la Cruz las que agradaron à aquellos primeros Apostolicos Missioneros. Titelman: *Quoniam servis tuis, quos mittes in tempore il-*

Duham. in text. Bibl.

Titelm. hic. pag. 218.

lo ad ædificandum Sion, Sanctam tuam Eccleſiam complacebunt lapides ejus, Apo-
ſtoli, & Apoſtolici viri. Eſtas piedras eſcogieron por lo q̃ les agradaron, los
primeros Apoſtolicos de PROPAGANDA FIDE, para vivir, y morir al aſy-
lo de la Cruz de Piedra, y edificaron la myſtica Sion del Colegio para la
converſion de tantos Gentiles, como ſe pueden vér en eſta Chronica. En
lugar de aquellas piedras veneradas por el Gentiliſmo, ſe ſubſtituyeron Luc. 3. ỳ. 8.
las de nueſtra Cruz, para deſagraviar con la adoracion de Chriſto en ſu
Cruz de Piedra, la q̃ avian dado en eſte ſitio â Idolos de piedra por aſtu-
cia diabolica. Dando cultos â Simulacros de piedra eran los Gẽtiles otros
tales peñazcos: *Lapideſcant enim neceſſe eſt* (dixo el grande Mendoza) *qui* Mend. in 1.
lapides adorant: y el Señor de eſtas animadas piedras hizo hijos de Abra- Reg. lib. 1. p.
han, adoptandolos por el Santo Bautiſmo: *Potens eſt de lapidibus iſtis (de* 441. n. 18.
iſtis Gentilibus) expone Mendoza, *ſuſcitare filios Abrahæ.*

La Converſion de los Gentiles que habitaban en Queretaro, hallo
dibujada en Zacharias con todas las circunſtancias, que en nueſtra Cruz Zach. cap. 9.
ſe vieron. *Et ſalvabit eos Dominus Deus eorum in die illa, ut gregem populi ſui.* verſ. 16.
En el dia de la ley de gracia, dice acorde Lyra: *Tempore novi teſtamenti*, pon- Lyra hîc.
drà el Señor en camino de ſalvacion la Grey de la Gentilidad, reduciẽ-
dola al Rebaño de ſu Igleſia, expone Hugo: *Tunc Dominus ſalvabit gregem* Hugo hîc.
gentilitatis adducens illum in ovile Eccleſiæ. Veaſe la cauſal en el miſmo ver-
ſo: *Quia lapides ſancti elevabuntur ſuper terram ejus.* Porque las piedras ſan-
tas ſe levãtaràn ſobre eſſa miſma tierra. Què piedras ſon eſtas? Menochio: Menoch. ap.
Eos lapides intelligit, qui in titulum, & memoriam victoriæ eriguntur. Las de Bib. Max. hîc
nueſtra Cruz pueſtas por titulo, y memoria de aver alcanzado la victoria
de los Gentiles en Queretaro Las Verſiones parecen cortadas â la Cruz de
Piedra: veanſe juntas en el Erudíto P. Flores: *Lapides ſeparati, conſecrati,* Flor. de Ag.
ſelecti, ſancti ſeparadas las piedras de la Cruz de las vulgares, conſagradas Mart. p. 502.
â Chriſto Crucificado, eſcogidas entre muchas de la cantera, ſantas, y ſan-
tificadas por la forma de Cruz, q̃ les dieron: en eſtas piedras ſe levantò el
Rl. Eſtandarte de Chriſto, q̃ no es otro q̃ la Cruz: *Vexillabuntur, ſeu eleva-*
buntur ut vexillum. Se diſpondiàn eſtas piedras en forma de Cruz, q̃ es la
Vandera Chriſtiana: *Diſponentur in Crucis formam, quæ eſt Chriſti vexillum,*
dixo Flores: y cerrando de todas eſtas myſterioſas piedras ſu florido diſ-
curſo, ſiente ſer piedras de que ſe forman Cruces de Piedra, como ſi eſtu-
vieſſe mirando nueſtra milagroſa Cruz: *Quid vetat aſſerere hos lapides eſſe il-* Idẽ ubi ſup.
los, ex quibus cruces fiunt lapideæ? Aqui viene como nacida la Verſion de los
Setenta: *Lapides, qui volvuntur* Piedras movibles ſe moſtraron las de eſta
Cruz Santiſſima en ſus repetidos temblores, q̃ parecia querer deſquiciar-
ſe de ſu centro, y hacer fuga para otras partes. *Lapides fugientes*, las llamò Ap. Cor. hîc.
Cornelio, por ſus apreſurados movimientos: *Celerrime volubiles.* Sus tem-
blores eran, como ſe lee en eſta Hiſtoria, dãdo al principio bueltas, y deſ- Ubi ſupra.

pues de Oriente á Poniente, y de Norte à Sur; ſobre q̃ piadoſamente conjeturo nos daba á entender la miſma Cruz, q̃ ſe avian de repartir ſus Hijos con ſu Inſtituto Apoſtolico á los quatro vientos para la fundacion de nuevos Colegios, como veèmos por la virtud del Crucificado, los de Guatemala, Zacatecas, S. Fernando, ſin los q̃ ſe fundaron en Eſpaña, y en el Perú, y ſe eſpera en la Puebla. Todos los zeloſos Operarios de eſtos Seminarios, obſervando lo de Iſaìas: *Attendite ad Petram unde exciſi eſtis*, ſin apartar de ſus corazones la Cruz de Piedra, ſacan piedras como la de David gravadas con la predicacion de la Cruz, anunciando en todas partes á Chriſto Crucificado para derrocar el vicio, y avaſallar entre Barbaros la Idolatria. Parece los miraba de antemano Zacharias: *Et ſuſcitabo filios tuos Sion*, que expone el ſolidiſſimo Alapide: *S. Paulum, S. Joannem, alios que Viros Apoſtolicos, armatos verbo, zelo que Dei*, Sobre eſtos ſe verà aſſiſtir la mano de Dios: *Et Dominus Deus ſuper eos videbitur* Cornelio: *Deus ex alto aderit Apoſtolis, Viris que Apoſtolicis, & emittet jacula fulgurantia illuſtrationum in ternarum.* Prueba de eſtas mercedes ſon las Vidas de que ſe compone eſta Chronica. Sujetaràn (proſigue el Profeta) los Enemigos de la Fè, y de Chriſto: *Subjicient lapidibus fundæ.* Tiros de piedra fueron los Sermones de los Apoſtoles, y ſon cõ propriedad los de los Apoſtolicos, con que derriban à Goliat de entre las Gentes. Alapide: *Sermones Apoſtolorum fuerunt quaſi lapides fundæ, quos ejecerunt in Gentes.* La Piedra engaſtada en la hõda es Chriſto Crucificado; ſiendo la honda la Predicacion Apoſtolica, que como la de David con piedra gravada en ella la Cruz derriba al Gigante de la culpa. El Ilmó Caſtillo: *Quando fundam circumduxit David, Cruce ferijt*, y eſta honda yà ſe ſabe es hecha de cuerdas. Lyra: *Eo quod de corda efficitur.* Baſte la aluſion para los erudítos.

Iſaì. 51. — Zach. cap. 9. — Cornel. hìc. — Caſt. de Veſt. Aar. p. 102. — Lyr. hìc. ſup. Zach. 9.

Buelvo, para concluir, á ti mis enternecidos ojos (ó Cruz, Piedra de mi aſylo, y refugio!) tu eres la mejor Piedra Manal, que en tus devotos viertes à raudales los beneficios. Tù la Piedra herida en cruz, mejor que la del Deſierto, de donde manan vivas aguas de milagros, y ſobrenaturales curaciones. Digan los piadoſos lo que ſienten ſolo con tu viſta; y para q̃ los que viven à tu ſombra ſe animen á dar gracias à Dios por el beneficio de tener por nueſtra tan apreciable Reliquia: ſon del intento las voces, que nos dà Iſaìas: *Laudate habitatores petræ.* Noſotros los Apoſtolicos podèmos uſurparnos la expoſicion de Barradas: *Nos habitatores petræ ſumus, qui in Eccleſia ſuper Adamantinam petram extructam habitamus* Alabemos á Dios: *Laudemus ergo Deum perpetuo* Aſſi lo deſſea en nombre de todos, y ſuyo el que eſta Obra te dedica (ó Cruz Santiſſima) como el minimo de tus alumnos.

Iſai. 42. — Barr. to. 3. in Evang. pag. 479.

Fr. Iſidro Felis de Eſpinoſa.

CEN

CENSURA

DEL SR. DR. Y MRÒ. D. BARTHOLOME PHELIPE

DE ITTA, y PARRA, Cathedratico Jubilado en Prima de Philoſophia en eſta Real Univerſidad, en ella ſu Decano en dicha facultad, y en Theologia, Calificador del Santo Oficio, Juez Conſervador de la Provincia del Santo Evangelio del Señor San Franciſco de Aſſis, Juez Viſitador de todas las Igleſias agregadas en eſta Nueva-Eſpaña à San Juan de Letràn por ſu Illmo. Cavildo de Roma, Viſitador, y Vicario del Convento de Señoras Religioſas de la Concepcion de eſta Ciudad en la Sede-Vacante, Comiſſario Apoſtolico Subdelegado General de la Santa Cruzada de dicha Ciudad, Medio Racionero, y Canonigo Magiſtral, que fue, y actual Theſorero Dignidad de eſta Metropolitana Igleſia Cathedral de Mexico.

EXCmo. Señor.

EL ORBE LITERARIO NO TIENE THEATRO, NI MAS AGRAdable á ſu guſto, ni mas apreciable à ſu eſtimacion, que veer embravecido el mar, y al Ceſſar naufragando, elevados en ſus manos los Libros; porque, ò no los arrebataſſen las ondas, ó no los borraſſen las aguas: equivocos en el aprecio ſu miſma vida, y aquel cuidado, y aun no ſé ſi con exceſſo. Aſſi ſaben las Mageſtades emplear ſus manos para fovorecer las Letras. A V. Exc. pide eſta Obra eſtienda la ſuya dando el Decreto para ſu impreſſion, porque no ſe quede oculta en el Archivo del olvido la noticia que dà eſta Hiſtoria tan bien eſcrita. Ya con eſto digo lo que ſiento, obediente al Superior Decreto, que me lo manda; pero ſiento tambien no ſe calumnie lo que Moyſés me previene. Schuvarz Inſtitu. hiſtor.

Quando refiere la creacion del Mundo, dice: que el Eſpiritu del Señor, el Amor divino andaba ſobre las aguas: SPIRITUS DOMINI FEREBATUR SUPER AQUAS; aquellas miſmas obras ponelas, como á la cenſura à la viſta, y entonces afirma, que Dios las aprobò, y no menciona al Eſpiritu amoroſo, que deſcendiò ſobre ellas: VIDIT DEUS CUNCTA, QUÆ FECERAT, ET ERANT VALDE BONA. Es el miſmo, pero nos previene, que no parezca cenſor, quien es amante. Què diſcrecion de Hermanas: Señor, amas á Lazaro, pues no camines à vèrlo, y examinarlo en donde yace ſepultado. A la Religion, que iluſtra eſte trabajo; Al Inſtituto, que deſcribe eſta pluma; Al Author, que ſabiamente la adorna: á todo con fineza lo amo, pues ſuſpendaſe en ſu examen mi atencion, pero no en ſu elogio mi cortedad. Gen. 1. verſ. 2. Gen. 1. verſ. 31.

Su Autor es el R. P. Fr. Iſidro Felis de Eſpinoſa, de la Regular Obſervancia de N. S. P. San Franciſco, Predicador, Miſſionero Apoſtolico, y ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, ſu Chroniſta, Reviſor, y Calificador del Santo Oficio, Eſcritor de varias erudìtas, y devotas obras. Toda ſu vida glorioſamente la ha empleado en ſus Evangelicas tarèas, y mas de diez años entre Barbaros, para cultivar los Catholicos, ya hoi vive retirado. Se engaña quien pienſa, que ſolo con la voz ſe predica, y ſolo à los preſentes ſe amoneſta. Tritemio acertó: SCRIPTOR ETIAM PRÆDICAT FUTURIS. La pluma tambien perſuade; y el papel es el pulpito en que deſengaña á los futuros. Pienſo, que de la Fenix cortò la ſuya eſte gran Sugeto. Viſtelas fragrantes eſta Ave por las arómas en que ſe abraſa, naciendo de las cenizas en que ſe conſume. Aquellos Varones, que en ſus Apoſtolicas vidas exalaron el precioſo olor de Chriſto: CHRISTI BONUS ODOR SUMUS, derramandolo en las Gentes, con que rendidas los atrageron Chriſtiferas: IN ODOREM UNGUENTORUM TUORUM CURREMUS, acabaron glorioſamente ſu temporal carrera con la muerte; y aqui ſe dexa veer, ó nace la pluma de eſte eſcriptor entre las fragrancias de las virtudes, y entre las cenizas de los Sepulchros. Roma queria, que ſu Capitolio fueſſe Oficina de Heroès, y fiando mas de la viſta, que del oìdo, inventó las Eſtatuas, para que fueſſe el Orador, que alentaſſe los animos el ſincel, que repreſentaſſe en el marmol los triunfos; ello es cierto que aſſi conſiguieron inſignes Campeones. Los que vienen leeràn en eſta Obra maravilloſos ſuceſſos aſſombroſas vidas, y reſucitados en la leccion eſtos Apoſtoles de Franciſco, con ellos ſe levantaràn otros, que heroycamente los ſigan. Reſucitò Chriſto del Sepulchro, y otros 2. ad Cor. 2. verſ. 15. Cant. 1. verſ. 8.

¶¶ mu-

Math. 27. muchos ſe animaron dexando los monumentos: MULTA CORPORA SANCTORUM, QUI DORMIERANT SURREXERUNT. No aſſi quando Lazaro, él ſolo ſaliò de la ſepultura. Lazaro era un particular; Chriſto el Principe, el primero, la Cabeza, el Alpha: y veer aſſi glorioſamente exitados à los primeros, es eſtimulo para que otros los acompañen. Quando reſuene en los retirados, y pobres Clauſtros de Franciſco el poderoſo éco de eſta exemplar Hiſtoria, me pienſo ſerá ſonóro clarin, que deſpierte (ſi los huviere) à los muertos en la pereza, llamandolos al juicio reflexivo de ſu eſtado; para que le dén mas glorias á ſu Padre, mas triunfos á la Fee, y mas rebaños à la Igleſia.

No la mire la critica moderna (ante cuyo Tribunal haſta los tildes ſe cenſuran, rigor, que con ſobrada gracia deſprecia el docto Mange) como à Hiſtoria preciſſa; y aſſi olvide los eſtrechiſſimos preceptos del gran Moine, y las ajuſtadiſſimas inſtrucciones del inſigne Schuvarz. Son unas memorias de ſu fundacion, y progreſſos iluſtrados con las portentoſas vidas de los Religioſos, que tan ſantamente han florecido; en que no pretende ſu Autor elogios del entendimiento de quien las repaſſa; ſino rendimientos àzia Dios de quien las lee: eſto es eſcribir al guſto de San Bernardo: SUNT QUI SCIRE VOLUNT, UT ÆDIFICENT; para eſto es oportuno lo que en otro ſiſtema fuera inutil; lo difuſo en las deſcripciones, lo ponderoſo en lo raro, lo natural en lo narrativo, lo erudíto en lo exornado; pero tiene en todo aquella alma, que tan hermoſamente aníma á la Hiſtoria la verdad. Eſta ha ſido todo ſu empeño ſolicitandola à coſta de trabajar en grandes diſtancias, revolviendo eſcritos, y deſenterrando antiguedades, que le dén luz para lo mas cierto. Qué injuria ſe le hiciera á la belleza del mundo ſi ſe le quitara el Sol? Pues eſta, dice Balduino, padece la Hiſtoria, ſino es verdadera. Otros ſuceſſos parla la fama, que no ſe hallan en eſtas vidas; pero no ſe trasladaron al papel, aunque no ſe juzgaron falſas, porque al eſcrupuloſo genio del Chroniſta no ſe le authorizaron, dolor le cueſta ſu ſilencio, pero es ſacrificio, que ofrece guſtoſo à las aras limpias de la verdad.

Schuvarz ſup. citato.

Balduin. ap. Polianth. verb. Hiſtoria.

Eſte agregado de prendas en el Autor, no dexan arbitrio al juicio para el manejo de la decretoria vara de la cenſura; no menos neceſsitado ſi atiende á ſu Apoſtolico Miſsionero Inſtituido, y á ſu Sagrada Serafica Religion. Ahora no debo yo hablar, ſino por voca de otros, para que no ſe pienſe paſsion lo que diré: La doctrina del gran Cornelio ſe explica entendiendo à las Religiones en aquella gran Caſa, que como ſumptuoſo Palacio edificò la Sabiduria: SAPIENTIA ÆDIFICABIT SIBI DOMUM. El citado: CUM SANCTUM QUEM PIAM VITÆ STATUTUM, RELIGIONEM, VEL ORDINEM INSTITUIT, PRÆSERTIM IN QUO DOCETUR OMNIGENA SAPIENTIA. Todas tienen anchuroſo campo para aplicarſelo à ſus reſpectivas profeſsiones: veamos ſu ajuſte en la nueſtra.

Prov. 9. verſ. 1.
Cornel. hic.

Erigiò ſiete Columnas, y levantó ſiete baſas ſeguro de ſu firmeza en ſu bien reglada fabrica: EXCIDIT COLUMNAS SEPTEM. Quando Franciſco arrimando ſu ombro al Lateranenſe, que amenazaba ruyna, ayudò à la conſtancia de la Igleſia, eſpiritual edificio de la Encarnada Sabiduria, fundando ſu Religion, en Monjas, Obſervantes, Deſcalzos, Capuchinos, Miſſioneros, Clauſtrales, y Terceros, ſanjó ſu Eſpiritu ſiete bazas, ó ſiete columnas, que radicadas en la conſtancia de Pedro, eſtendiendoſe con ellas por todo el Mundo, hacen, que entren las gentes en el Palacio de la Fee, confeſſando, que ſolo es verdadera la doctrina, que en eſta Caſa de la Sabiduria ſe enſeña.

Confirma mi diſcurſo Cornelio, y aun lo expreſſa. La Sabiduria embió ſus Criadas para que llamaſſen las gentes á ſu Aula, deſſeoſa de que dexando errores aprendieſſen aciertos: MISSIT ANCILLAS SUAS, UT VOCARENT AD ARCEM, ET AD MÆNIA CIVITATIS. Son, dice ſu expoſicion, los Predicadores, dà ſus ſeñas, pobres, humildes: PER ANCILLAS PRÆDICATORES: ſe llaman Criadas, dice con Honorio Auguſtodienſe, PROPTER PAUPERTATEM, ET HUMILITATEM. Eſte es el caracter de los hijos de Franciſco, la pobreza, y la humildad; pero yo no quiero entre tantos hijos de eſte Abraham de la gracia el incomparable Franciſco negarles à los Varones de eſta Hiſtoria, y à los Religioſos de eſte Ramo el diſtinguido elogio, que el miſmo texto les dá, y es el mencionarlos á ellos, y no à otros con ſu proprio titulo de Miſsionero: MISSIT. Y ſi ſe entienden todos, como deben entenderſe, parece que dexan ſu nombre, y toman para ſu honra eſte tymbre: MISSIT. Bien dice el Autor en ſu Florilegio erudíto. Que fue eſpiritu proprio del Serafin Franciſco lo Miſsionero, y como allá el Eſpiritu de Moyſés ſe trasladó en ſetenta Varones: Franciſco tranſmigró el ſuyo en todos los que ciñen ſu Cordon, heredado con èl, como con la Capa de Elías el ardor de ſu Apoſtolico zelo en ſus pobrecitos Eliſéos en todos ſus humildes Hijos.

Prov. 9. verſ.
Cornel. hic.

Honor. ap. cit. Cornel.

No

No dudo, que á eſta Reyna, que es Franciſco, eſtas ſiete Columnas en otras tantas Familias le forman la gala en la variedad de los colores con que ſe diſtinguen: ſon bazas de jaſpe, que con diverſas betas hazen ſobreſalir graciosamente ſu ropage: ASTITIT REGINA A DEXTRIS TUIS IN VESTITU DEAURATO CIRCUMDATA VARIETATE. Es la Igleſia, dice Calmet, el fondo en todas las Religiones, que la componen, es el oro de la Charidad; pero la diferencia de ſus diviſas ſon los tornaſoles en la variedad de ſus Abitos: CIRCUMDATA VARIETATE. Què otra Sagrada Familia ſino la de Franciſco admite en ſu Inſtituto tanta diſtincion en la tintura de ſu veſtido, ya azul, ya ceniciento, ya pardo, ya claro: eſto es lo externo, y galano de ſu ropage. El oro de la Charidad es el fondo à tanta diſtincion.

Pſalm. 44. Calmet hic. Ibid.

La Charidad, cuyo ardor les dá aliento para correr por el Mundo ſin que los acobarde lo indomito en las Naciones, lo barbaro en las Gentes, lo intrincado en los Montes, lo aſpero en las Breñas, lo ſolo en los Deſiertos, lo enredado en los Boſques, lo ponzoñoſo en los Animales, lo borraſcoſo en las aguas, lo inculto en los caminos, lo ignorado en las ſendas, lo nuevo en los Idiómas, lo dificil en los lenguages, lo deſprevenido en las jornadas, la fiereza en las coſtumbres, lo inhumano en ſus tratos, lo ingrato à los beneficios, deſpreciando à cada paſſo una muerte, à cada movimiento un peligro, à cada reſpiracion un ſuſto; aſsi han llamado los hijos de Franciſco ſus Siervos las Gentes à la Ciudad de lo Gloria, vozeando en ſu enſeñanza los Articulos de la Fee: MISSIT ANCILLAS SUAS UT VOCARENT AD ARCEM, ET AD MÆNIA CIVITATIS.. PRÆDICATORES PAUPEREM, ET HUMILEM. Lo que tambien celebrò David. Segun ſe lee ſu emiſtichio alabando el averſe alargado à toda la tierra eſte Cordon de Franciſco, abrazada con èl toda ſu Periferia: IN OMNEM TERRAM EXIVIT FUNIS EORUM, alcanzando à ceñir à eſtas partes Boreales, que ſon ſus extremos, ò fines: ET IN FINES ORBIS TERRÆ VERBA EORUM. El amor, que antiguamente le debió Iſraèl à Dios, le debe hoi la Gentilidad convertida; y como entonces las Tribus eran ſu herencia, hoi es ſu heredad el Catholiciſmo; en aquella primitiva amada porcion, el cordel con que Dios ſeñalandola, ó ciñendola la medía, era ſu Jacob electo, es expoſicion dada de Cornelio á eſta tierna divina expreſsion. PARS AUTEM DOMINI POPULUS EJUS. Entró en ſu lugar, por ſu ingratitud, la Romana Catholica Igleſia, y es el Jacob herido el llagado Franciſco, el que con ſu cordon à todo lo que ella ſe eſtiende, él ſe dilata, para ſer el cordel de ſu heredad: JACOB FUNICULUS HÆREDITATIS EJUS, ampliando ſu poſſeſsion con lo què nuevamente le convierten ſus hijos. Ya no me admiro, que el eruditiſsimo Jeſuita Scherer le numere ſolo en la Europa 9036. Conventos, y en eſta Boreal America diez, y ocho Provincias. En que ſon el cumplimiento del obſcuro vaticinio de Jeremias. Si tuvieſſe authoridad lo gravaría en ſus frontiſpicios á todos los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

Prov. 9. verſ. 4. Cit. Cornel. Deut. c. 32. verſ. 9. Cornel. hic. Ibid. Scherer.

ECCE EGO, dice Dios por ſu Profeta, ECCE EGO MITTAM PISCATORES MULTOS DICIT DOMINUS, ET PISCABUNTUR EOS, ET POST HÆC MITTAM EIS VENATORES MULTOS, & VENABUNTUR EOS DE OMNI MONTE, & DE OMNI COLLE, & DE CAVERNIS PETRARUM, QUIA OCULI MEI SUPER OMNES VIAS EORUM. NON SUNT ABSCONDITÆ A FACIE MEA, & NON FUIT OCCULTATA INIQUITAS EORUM AB OCULIS MEIS. El gran Cornelio con Rabano, Hugo, y San Geronymo, dicen, que en lo preſente tocaba Jeremias à los Hebreos, á quienes como á pezes peſcaron los Caldèos con la red del militar cordon con que los apriſſionaron: y deſpues à Sedecias, que con los ſuyos ſe refugiò á los Montes, como los cazadores à las Fieras lo ſacaron de ſus cavernas, haciendo como á Brutos, que arraſtraſſe la cadena de ſu eſclavitud, y vivieſſe enjaulado en ſu ſervicio. Pero á lo que eſpecialmente atendia ſu anuncio era en Chriſto, en ſus Apoſtoles, no lo finjo Cornelio habla. En los Religioſos, que peſcando à los Indios como à Pezes, que ſacandolos de los Montes, y ſus cuevas, Cazadores à lo divino, los trahen rendidos en ſus Converſiones à la red de Pedro; y de beſtias indomitas los hazen Corderos del Rebaño de la Igleſia. VERUM NOSTRI ORTHODOXI AIT S. HIERONIMUS RECTIUS DE FUTURO, SCILICET DE ECCLESIA CHRISTI HÆC ACCIPIUNT: AVOLAT ENIM PROPHETA AD CHRISTUM.. PISCATORES AIT S. HIERONIMUS PROPRIE SUNT APOSTOLI :: POST HOS SEQUUNTUR VENATORES, IDEST ECCLESIASTICI, ET RELIGIOSI VIRI :: QUI OMNES HOMINES ETIAM FEROS.. UTI INDOS::: IN MONTIBUS, ET CAVERNIS, QUASI FERAS HABITANTES VENANTUR, UT CHRISTO MANSUEFACIANT. No lo dictaria mejor mi deſſeo.

Jerem. 16. verſ. 16. Cornel. hic. Id. Corn. hic pag. 536.

El Oraculo los hace primero Pefcadores, y Cazadores defpues. Supuefta la expoficion de los Religiofos Miffioneros, y los Indios convertidos, fu Hiftoria verifica el anuncio. A la Capital Mexico, â fus contornos, à fus Villages vinieron los primeros hijos de Francifco para convertirlo Catholico, que bien merecen eftos Precurfores del Evangelio el titulo de Pefcadores, y los Indios convertidos de pezes pefcados: porque efte fu recinto era una Laguna, un mar en que fin fumergirfe nadaba la idolatria. Aqui, que gran pefca hicieron en ocho años! Solos doce, efcribió el Illmo. Señor Zumarraga â fu Capitulo Tolofano, pefcaron mas de cien mil pezes; dentro de breve tiempo ya fe contaban en la pluma de Scherer veinte millones, en las de otros quarenta. Defpues de eftos dieftros pefcadores, dice Dios, que à los mifmos Indios, à todos fus Lugares, à fus Defiertos, à fus Valles, à fus Montes, endonde como Fieras habitan, Cazadores, que facandolos de fus grutas, que amanfandolos en fu fiereza, que domefticandolos en fu rufticidad los cazaron para convertirlos de brutos en hombres, de fieras en racionales. No fon eftos los Miffioneros, y no es efte fu empleo en el gloriofo deftino de propagar la Fee? Correr, como fe lee en efta Hiftoria toda la tierra, penetrar las diftancias, entrarfe en las felvas, fubir los montes, regiftrar las grutas, efcudriñar las cuevas, navegar los rios, habitar las foledades, efcalar las eminencias, para defcubrir la caza, que fe oculta en fus cavernas, que fe aparta en fus diftancias, que fe retira en fus dominios, y à cofta de inmenfos trabajos, de Apoftolicos fudores, hazen el tiro para cazar aquellas almas. POST HÆC MITTAM EIS VENATORES MULTOS, ET VENABUNTUR EOS DE OMNI MONTE, ET DE OMNI COLLE, ET DE CAVERNIS PETRARUM. Con que razon dixeron Gregorio Nono, y Leon Decimo: FRATRES MINORUM, UT NOVOS APOSTOLOS, ULTIMIS HISCE TEMPORIBUS CÆLITUS DATOS ECCLESIÆ, UT SALUTEM NON MODO FIDELIBUS, SED INFIDELIBUS PRÆSERTIM, VERBO ANNUNTIARENT. Ochenta y una mil fe leen cafadas en efta Hiftoria. Singular gloria de efte Apoftolico Ramo de Francifco, y efpecialiffimo del Santo Colegio de la Cruz de Queretaro, porque es el primero, y el fundamento de todos los que profeffan tan Sagrado Inftituto. De èl han nacido quantos tiene la Europa, la Nueva Efpaña, y el Perú. Admirablemente dixo el incomparable Auguftino, que los milagros tambien tienen fu lengua con que nos hablan. Lo digo, porque affi entiendo Yo lo que leo en efta Hiftoria. En ella veo, que es el titular del Colegio de Queretaro el primero de todos los de PROPAGANDA FIDE, que hai en nueftra Corona de Efpaña. Que tiene por titular à la Santa Cruz; que efta es de piedra; y de piedra, que milagrofamente crece, como eftà con evidencia probado: pues ya explico lo que entiendo. Se Congregan Religiofos, que profeffen predicar Apoftolicamente, anunciandoles à los Gentiles à Chrifto Crucificado: NOS AUTEM PRÆDICAMUS CHRISTUM CRUCIFIXUM; pues fea la Cruz fu titular. Ha de fer efte Colegio el primero de todos, pues radiquefe en una piedra firme, para que fea el fundamento de efta Miffionera Fabrica. Se irà en varias Fundaciones por el mundo dilatando, pues crezca, augmentefe, y acuerdenfe todos: DE PETRA EXCISI ESTIS.

Jerem. 16. fup. citat.

D. Aug. tract. 24. in Joann.

D. Paul. 1. ad Corinth. cap. 1.

Mas Señor Excmo. donde và mi pluma, que ya excede los preciffos canceles de una ceñida cenfura? Conozco, que parecerá prolija, y que mi pluma fe ha dilatado en fus rafgos; pero digo lo que pienfo, que no fe ha detenido, fino que ha volado ligera; porque como ha hablado mi amor, y es de la naturaleza del fuego, que nunca dice, bafta; lo juzgo poco, y aun nada. Es expreffion, que me enfeña David. Su lengua la tiene por pluma, que efcribe: LINGUA MEA CALAMUS SCRIBÆ, pero de quien efcribe con velocidad, VELOCITER SCRIBENTIS: porquè ferâ efto? Por lo que antes expreffa. Dice, que era fu corazon el que hablaba: ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM. Y quando es el corazon el parlero, quando es el amor el que habla, por mucho que la lengua diga, es pluma, que con velocidad efcribe: LINGUA MEA CALAMUS SCRIBÆ VELOCITER SCRIBENTIS... ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM. Al Rey hablaba David en efta ocafion: DICO EGO OPERA MEA REGI; al Nueftro en V. Exc. le refpondo ya, quitandole al Profeta fu calificacion acomodada â efta Obra, para que dignandofe V. Exc. de conceder fu licencia fe imprima. VERBUM BONUM. Mexico, y Junio 20. de 1745.

Pfalm. 44.

Ibid.

Ubi fup.

Dr. y Mró. D. Bartholomè Phelipe de Itta, y Parra.

PARECER

DEL Dr. D. JUAN JOSEPH DE EGUIARA, Y EGUREN, Cathedratico, que fue, de Philoſophia, y actual Jubilado de Prima de Sagrada Theologia de la Real, y Pontificia Univerſidad de Mexico, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, y Examinador Synodal de eſte Arzobiſpado.

OBedeciendo el orden del Señor Dr. D. Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Canones en la Real Univerſidad de Mexico, Prebendado de eſta Santa Igleſia, Proviſor, y Vicario General de ſu Arzobiſpado, &c: He leído tan atenta como guſtoſamente, la Chronica de Miſſioneros Apoſtolicos de la Obſervancia Franciſcana en eſta Nueva-Eſpaña, eſcrita por el M. R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa, Miſſionero Apoſtolico, ſu Chroniſta, y de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, Guardian que ha ſido del Colegio Apoſtolico de la Ciudad de Queretaro, Reviſor, y Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, &c. Y reflexionando à que el primer Colegio de eſte Inſtituto Apoſtolico de Propaganda Fide, que tuvo la Obſervancia Franciſcana, no ſolamente en la America y Mundo Nuevo, ſino en el antiguo de nueſtra Eſpaña, es el de la Santa Cruz de Queretaro, deſde el qual ſe ha propagado aſſi en otras Ciudades de la Nueva-Eſpaña, como en muchas de la antigua, y otras de Europa; me pareció deſde luego que explicaría yo el dictamen que he formado de aqueſte Libro, valiendome del Symbolo con que los Antiguos Chriſtianos cifraban la memoria que hacian, y deſſeaban perpetua, de ſus Santos Hermanos, entallando, como entallaban en una Cruz una Paloma, ſegun con San Paulino eſcribe el Erudito Boſio. En la Santa, pues, milagroſa Cruz de piedra, que tan famoſo, y Venerable ha hecho al Apoſtolico Colegio de Queretaro, debe eſculpirſe una Paloma, para que ſe cifre, y ſe deſcifre aqueſte Libro. Extravagante parecerá mi penſamiento, y tanto quanto diſta un Libro de una Paloma. Porque, à la verdad, Paloma y Libro ſon dos objetos tan diferentes como los mas deſſemejantes. Pero ſin embargo, yo digo, que ningun Symbolo mas proprio para cifrar eſte Libro que una Paloma. Y no tengo menos razon para decirlo, que la que me ofrecen los Libros divinos, que ſon las Sagradas Eſcrituras:
,, Murenulas aureas faciemus tibi, ver-
,, miculatas argento, le dice Dios á la Santa Igleſia ſu Eſpoſa, prometiendola por arracadas precioſiſſimas para ſu adorno los Libros Sagrados de las divinas Eſcrituras, ſegun del Hebreo trasladan muchos Doctores, y explican los Santos Padres: ,, Li-
,, bros aureos, volumina aurea faciemus tibi, cum notis, manifeſtationibus, deſig-
,, nationibus, ſeu impreſſionibus argenteis: Per murenulas enim Sancta Scriptura in-
,, telligitur, eſcribe el grande San Gregorio: Quæ benè auro & argento vermiculatæ
,, dicuntur, quia, & ſapientiâ Sacra Scriptura fulget, & ſonorâ prædicatione per uni-
,, verſum mundum auditur. De ſuerte, que los Libros de las Sagradas Eſcrituras, que promete Dios á ſu Catholica Igleſia, ſon de oro por la ſabiduria con que reſplandecen; y con eſmaltes de plata por la Apoſtolica Predicacion, que las lleva, y declara por todo el Mundo. Eſtas arracadas pues, ò eſtos Libros de oro y plata ſon Palomas de la miſma materia ſegun trasladan tambien del Hebreo los grandes Interpretes Sanchez, y Flores: ,, Columbas aureas faciemus tibi: Como que lo miſmo ſean eſtos Libros ſacroſantos que unas Palomas. No es, ni puede ſer mi intencion comparar con los divinos Volumenes aqueſta Chronica de los RR. PP. Apoſtolicos Franciſcanos de la Obſervancia, aunque eſcrita, como ſolemos decir para alabar una Obra heroyca y excelente, divinamente. Apuntè el Sagrado texto, ſolo para poner en limpio, que un Libro bien puede compararſe á una Paloma. Y ſi los Titulos de los Eſcritos ſe toman, ó del Sugeto, ò del Author, ó de la miſma Obra; â eſta la intitulo yo Paloma por todos tres reſpectos: Por el Sugeto de la Hiſtoria, que ſon los Apoſtolicos Miſſioneros cuyas vidas y proeſſas ſe refieren en ſus Capitulos: Por el Author que tan doctamente las eſcribe: Y por el miſmo Libro tan bien limado.

S. Paulinus Epiſt. 12. ad Severum.

Boſius lib. 6. de Cruce cap. 11.

Cant. 1. 10. Verſiones apud P. Flores in Eccl. 2410.

S. Gregorius apud Corn. ibi.

P. Gaſp. Sanct. in cit. Cant. locum. P. Flores de Agone Mart. 285.

Miniſtran materia â eſta Apoſtolica Chronica las admirables Vidas de aquellos Miſſioneros Apoſtolicos, conocidos y Venerables por ſus heroycos hechos, por ſus fervoroſiſſimas Predicaciones, entre Fieles è Infieles; por ſus continuos viages en beneficio de las Almas; por el inſigne zelo de propagar nueſtra Santa Fè Catholica y la Piedad Chriſtiana, por la ſingulariſſima Eſperanza, con que ſe arrojaban â los brazos de la divina Providencia; por el ardientiſſimo Amor de Dios y del Proximo, â cuyo obſequio ſacrificaron ſus alientos; por la innocente crueldad de ſus Penitencias; por la invencible Paciencia en ſus trabajos; por la inmutable Humildad en medio de los aplauſos, que les tributaban los Pueblos; en fin por las relevantes Virtudes que los hicieron grandes delante de Dios y de los hombres: Un Fr. Antonio Linaz, un Fr. Melchor de Jeſus, un Fr. Antonio Margil, tambien de Jeſus, un Fr. Franciſco Caſañas de Jeſus Maria, un Fr. Pablo de Rebullida, y otros ſemejantes. Y quien no dirà que eſtos grandes Miniſtros de la Igleſia, Predicadores Apoſtolicos de Chriſto Crucificado, Heroes ſeñalados en la eſclarecidiſſima Familia del Seraphin humano San Franciſco, ſon Palomas, ſi atiende â ſus Vidas, ſus Miniſterios y ſus paſſos? Con eſta metaphora hablò el Evangelico Propheta, quando previendo â los Miſſioneros

Iſai. 60. 8.

Apoſtolicos de la America, preguntaba admirado: „ Qui ſunt iſti, qui ut nubes vo-„ lant, & quaſi columbæ ad feneſtras ſuas? El primer titulo ó ſemejanza con las nubes bien puede convenir y conviene à todos los Miſſioneros Apoſtolicos, que por qualquiera parte del Mundo anuncian á Chriſto Crucificado: Porque todos â manera de nubes cargadas de ſaludables aguas de doctrina, llueven en los Pueblos y Gentes la celeſtial enſeñanza: todos fecundan las tierras ſedientas, y haſta los deſiertos incultos, para que en vez de eſpinas y malezas lleven flores para adorno de los Altares, y fructos para llenar los Catholicos Graneros; todos centellèan luces de verdades Chriſtianas, arrojan rayos de amenazas divinas, y pintan hermoſos Iris de la paz de Dios que anuncian â los hombres. Pero el ſegundo titulo y ſemejanza con las Palomas es tan proprio de los Apoſtolicos Miſſioneros de la America, como lo es del famoſo deſcubridor de eſte Nuevo Mundo, el incomparable Heroè Chriſtoval Colon, à quien anteviò el Propheta, deſcubriendo eſte inmenſo theatro, donde avia de reſonar la Predicacion del Evangelio; y al Deſcubridor y â los Predicadores los apellidò Colones, Columbos, ò Palomas. „ Qui ſunt iſti qui ut nubes volant, & quaſi colum-

Ulyſſes Aldrovand. & Thomas Bozius ap. Cornel. in dict. Iſaiæ textum.

„ bæ ad feneſtras ſuas? Quo circa, eſcribe el gran Cornelio Alapide, appoſitè Tho-„ mas Bozius, & ex eo Ulyſſes Aldrovandus libro de Avibus; in Columba, pag. 212. „ nubes has & columbas adaptant ad Apoſtolos & Fideles degentes in Indijs.... „ Rurſum nomine Columbæ, inquit Aldrovandus, alludit ad Chriſtophorum Co-„ lumbum, qui nobis iter ad illas oras primus aperuit. Pero entre todos los Miſſioneros Americanos, que tan glorioſamente han deſempeñado el diviniſſimo oficio Apoſtolico, me parece que ſeñaladamente vienen dibujados en las palabras de Iſaìas los Sugetos de eſta Chronica, por los quales la he nombrado Paloma, con la eſpecialidad que à ellos les viene de molde la methaphora. Vuelan dice el Propheta, como Palomas à ſus nidos. „ Quaſi Columbæ ad feneſtras ſuas: Per feneſtras intellige columbaria, explica el citado Cornelio. Y averiguando yo quales ſean eſtos nidos, no deſcubro otros mas proprios que los agugeros de una piedra, y las oquedades de un canto: Porque aì anida la Eſpoſa Santa, eſto es, aì moràn los Apoſtoles, y Apoſtolicos Varones, que ſuponen por ella y la dilatan: de aì ó para aí la llama, y los convoca el Eſ-

Canticorum 2. 14. PP. & DD. cõmuniter ibi.

poſo Santo Jeſu-Chriſto: „ Surge propera amica mea, ſpecioſa mea, veni columba „ mea in foraminibus petræ & in caverna maceriæ, ſegun comun inteligencia de los DD. Y ſi ſegun los miſmos la piedra con agugeros y oquedades es Chriſto en la Cruz herido y llagado; donde mas propria y mas admirablemente ſe repreſenta Jesus Crucificado, y ſe debe llamar Piedra, que en una piedra que es Cruz, ò en la Santa admirable Cruz de piedra del Apoſtolico Colegio de Queretaro? Porque ſi Chriſto era piedra, pero viva; viva parece la Santa Cruz de piedra vegetable, pues ſe ha viſto prodigioſamente crecida. Siendo pues eſta portentoſa Cruz por cuyo reſpecto y â cuyo culto ſe edificò el Colegio Queretano, el primordial, y fecundiſſimo nido, donde ſe abrigaron los Primeros Apoſtolicos Miſſioneros de quienes habla eſta Chronica, y deſde donde ſalieron para propagar, como han propagado ſu Inſtituto, aſſi en la Nueva-Eſpaña, y otras Regiones de la America, como en la antigua Eſpaña, y otras

Islas

Islas de la Europa, segun predixo el Propheta, cuyo telescopio lo alcanzó todo: ,, Me enim Insulæ expectant, & Naves maris: Siendo assi digo, porqué no afirmaré que estos Missioneros Apostolicos son señaladamente las Palomas, que el Propheta Isaías viò volar del antiguo al nuevo, y revolar del nuevo al antiguo Mundo, como que uno solo fuesse corta esphera para los vuelos de tan fervorosos Espiritus como fueron los de estos zelotissimos Operarios? Palomas: Porque si estas vuelan llevando la Cruz en sus tendidas alas; la Cruz y el amor del Crucificado ministrò alas á estos Apostolicos Obreros para que diessen vuelos tan repetidos. Palomas: Porque si estas vuelan tan bien para lo mas profundo, como para lo mas alto; estos Heroès Celestiales acostumbrados à remontarse por la Contemplacion hasta los Cielos, tambien supieron abatirse por la Predicacion hasta los mas humildes y despreciados Indios, escondidos en las grutas de su barbaridad, y mucho mas soterrados en las cavernas lobregas de la idolatria y supersticion. Palomas: Porque si estas son fecundissimas; los Missioneros Apostolicos de que hablamos, reengendraron à millares los hijos en Jesu-Christo, convirtiendo â nuestra Santa Fè Gentes y Naciones que no conocian à Dios, ni jamâs avian escuchado su Santo nombre. Palomas: Porque si estas son emblema de la Castidad y sencillès; aquellos apostolicamente sencillos, y heroycamente castos triumpharon de los alhagos de la carne y de las astucias de la mundana prudencia. Palomas: Porque si una de estas mansa y humilde incorporada entre muchas silvestres, las arrastra y traè suavemente â su nido, con tal de que lleve las alas ungidas con fragrantes olores; cada uno de aquellos Ministros Apostolicos que era olor de Christo en todas partes, se traía consigo y amansaba innumerables de aquellas Palomas engañadas, à las quales avian arrebatado los corazones, ò los Idolos que adoraban por Deidades; ò los vicios que idolatraban como à Dioses. Palomas: Porque si estas son aplaudidas por lo recto de su vuelo; aquellos volaban tan derechamente â Dios en todas sus correrías y empressas Apostolicas, que no apartaban la vista de Jesus Crucificado, cuya gloria era su principal motivo. Palomas: Porque si estas son symbolo de la felicidad en medio de la mas terrible afliccion, por la qual el Propheta Rey les prometia alas de Paloma à aquellos Sugetos que bregassen con la muerte, y se viessen en los mas aventurados peligros de perder la vida: ,, Si dor- Psalm. 67. 14.
,, miatis inter medios cleros, id est, inter medias sortes, pennæ columbæ dear- Versiones apud
,, gentatæ; en semejantes peligros se vieron entre los Barbaros los VV. PP. Fr. P. Lorinũ ibi.
Melchor de Jesus, y Fr. Antonio Margil, destinados yá victimas de la crueldad de aquellas fieras humanas, si la divina Providencia no les huviesse mudado los corazones â los Indios, y dado à los Siervos de Dios, despues de mucho valor para echar à espaldas en la palidès del oro todo el susto: ,, Posteriora dorsi ejus ,, in pallore auri, las argentadas alas de una milagrosa libertad. Palomas â vezes mudas, y despues divinamente eloquentes. Mudas, porque si David se llamó assi Psalm. 55. 1.
en el titulo del Psalmo 55. Pro columba muta, porque, segun expone Lira, Liranus ibidẽ.
no se atrevia â hablar su Idioma Hebreo para no ser conocido, quando huia disfrazado: Nuestros Predicadores Apostolicos, llegando à Tierras de Barbaros, se quedaban mudos, porque ni podian hablar nuestro Idioma, que los Indios no entendian, ni los Indicos que los Padres ignoraban. Y divinamente eloquentes: Porque favoreciendo el Señor sus estudios y sudores, les daba el conocimiento de las lenguas, para que en ellas fervorosamente predicassen: ,, Dominus dabit ver- Psalm. 67. cit.
,, bum evangelizantibus virtute multa. Palomas en fin, que volando de uno à otro Mundo, siempre aspiraban al nido de la Cruz Santa de Piedra de su primitivo Colegio Queretano, anidando en èl sus corazones, mientras Dios por la Obediencia los detenia entre otros agugeros, y ellos en todos se crucificaban vivos, y gustosos: ,, Ut nubes volant & quasi columbæ ad fenestras suas.

Y si atendiendo â los Sugetos Venerables de este Libro, lo he intitulado Paloma, con tanta razon como he dicho; no es menos clara la que me ofrece el Author de esta admirable Chronica. Eslo el M. R. P. Fr. Isidro Felis de Espinosa; y si por Missionero tambien Apostolico, Hijo assimismo del celebre Colegio de Queretaro, amante como el que mas de su Santa Cruz, exercitado mucho en los gloriosos empleos de su Instituto, como Compañero de muchos de los VV. PP. cuyos hechos refiere, aviendo empleado sus talentos, y sus años en pre-

predicar â Christo Crucificado entre Fieles è Infieles: Si por este titulo digo; tambien merece el de Paloma; sin embargo, dexando por aora el elogio de que aun no es tiempo, porque vive, y viva como desseo, muchos años; considerandolo Author de esta pulidissima Chronica, como lo es tambien de otros doctos Volumenes que ha impresso para gloria de Dios y de sus Siervos, con no vulgar aplauso de los Literatos; debo dar à su Obra el apellido que ya la puse de Paloma. Es aquesta Ave symbolo tan proprio de los Sabios, que por esso los Antiguos entallaron sobre el ombro de Apolo Principe de las Musas una Paloma, y en otras tantas expressaron á las nueve Musas, como que todo el Coro de las mejores letras se cifrasse en las Palomas. Por esso tambien las hizieron respetados organos de los oraculos de Dodona, creyendo que respirassen las Deidades mas sabias y eloquentes por las gargantas de dos Palomas: como que estas Aves fuessen los conductos mas ciertos de verdades divinas. Por esso en fin, daban por insignias à sus Doctores unas alas de paloma gravadas en una lamina de oro. Pero dexando las letras profanas, y consultando las sagradas, es constante, que la Paloma es ajustado symbolo de un Doctor, de un Maestro, de un Sabio, y no de Escuela menos famosa y docta que la de Christo. En ella diò muestras de la divina doctrina que avia aprendido, y que el Eterno Padre le avia revelado, Nro. Padre San Pedro, à cuya confession respondiò Jesus, asegurandole que era digno de la Paloma. Esso suena el Hebraismo: „ Barjona, ó filius „ columbæ: Dignus columbâ, segun expende el Padre Flores, como lo mismo que „ dignus morte, & filius mortis; y semejantes phrasismos. Y es que, queriendo el Redemptor declarar á San Pedro eminentissimo Sabio, y graduarlo de eximio Maestro, le diò el titulo mas proprio de la Sabiduria y Magisterio, y la insignia caracteristica, que es la Paloma. Ni fue mucho, que Christo para celebrar de Sabio, y graduar de Maestro â Pedro, le honrasse con esta insignia, puesto que no fue otra la que para declarar al mismo Christo Sabio de los Sabios, y Maestro de los Maestros. Por tal lo publicó la voz del Padre, que sonando en las aguas y orillas del Jordan, avia de resonar en todo el Mundo, ordenando que todos lo escuchassen como Maestro: „ Ipsum audite. Y si este fue el testimonio que informó à los oidos; qual fue la divisa que se entró por los ojos? Una Paloma, en cuyas alas baxó disfrazado el Espiritu divino: „ Descendit corporali specie Spiritus sanctus sicut columba in Ipsum. Tan proprio symbolo de un Sabio Maestro es la Paloma. Por què pues, no me servirà este geroglifico para aplaudir à un Author tan Sabio como el de esta Obra? Bien assentados tiene sus creditos el M. R. P. Fr. Isidro en todo genero de Letras y de estudios, y bien conocido es de los Doctos, assi por lo que le han escuchado en los publicos theatros, y en las conversaciones familiares, como por lo que han leído en los Libros que tiene impressos. Mas, aunque faltassen los otros testimonios, bastaria esta floridissima Chronica, para darlo à conocer por Sabio Maestro, y acreedor à la insignia, y titulo de tal, que es la Paloma.

Alexander ab Alexandro lib. 2. Genialium c. 1. Alexander Paphius. Maiolus t. 2. Colloquio 2. Caniculari.

Mathei 16. 17. A. Flores de Pgone) 1275.

Lucæ 3. 22. Mathæi 3. 16. Marti. 1. 10. Joann. 1. 32.

Y ya con esto llegué al tercero, que tuve para darle desde el principio este apellido: conviene à saber la misma Obra, el mismo Libro. Arriba decia, que los mejores, que son las Sagradas Escrituras, las comparò su Author el Espiritu santo â unas Palomas de oro con esmaltes de plata: „ Libros aureos faciemus tibi cum notis argenti: Columbas aureas vermiculatas argento. Como que unos Volumenes tan verdaderos, quales son los que el mismo Dios dictò á sus Amanuenses los Escritores Canonicos, tan divinamente eloquentes sin afectacion, tan llenos de Sabiduria, y sinceridad, tan abundantes de exhortaciones para toda virtud, tan provechosos para la Apostolica predicacion, y en una palabra, tan perfectos como divinos, no puedan dexar de assemejarse con propriedad y gallardia á unas Palomas, que son el Verbi gratia de la sencillès sabia, y sabiduria sincéra: De oro, symbolo de la Charidad, que sube los quilates à toda virtud, y esmaltadas de plata, que es sonóro geroglifico de la mejor eloquencia. Aora con la proporcion debida, segun notaba Yo al principio, si atiendo á la verdad, que es el alma de la Historia, la hallo tan ingenua y sinceramente en todos los sucessos de esta Chronica, que todos sus Capitulos son ver-

verdaderamente Palomas. Si miro á la materia, ó por mejor decir al espiritu, que en ella se refiere; me encuentro Virtudes heroycas, imperadas de Charidad ardientissima, empresas admirables, y Apostolicas proèlas, costeadas por el mismo divino Amor: esto es, oro de la mas perfecta ley. Si reflexiono al arte y disposicion de todo el Libro, viendo cada cosa en el lugar que pide; cada sucesso con el estylo que demanda, todo de lenguage castizo, dulce, corriente; no puedo menos que decir, que es una plata, no como quiera, sino de filigrana primorosa, y que hermoséa al oro de que se compone la Obra con el esmalte mas pulido. Hasta las menudencias de las cosas naturales que oportunamente relata, describiendo las Provincias y Naciones, cuyos terrenos estrenaron los Missioneros Apostolicos, son de plata por lo precioso de las noticias y de las voces: Porque en fin, estas Palomas de oro, los riquissimos Libros de esta Chronica, estàn esmaltados con puntos, apices, y declaraciones de plata: „ Cum punctis, notis, seu manifestationibus argenteis. Y para que no les falte la propria rubrica de Franciscanos, están marcados con preciosas Llagas, que son gloriosissimo tymbre del Seraphico Patriarcha San Francisco: „ Cum stigmatibus argenteis, dice otra letra.

Canticorum 1. 10. Versiones jam supra citatæ.

Y siendo assi todo lo dicho, como juzgarà el Lector discreto: Què le falta à esta admirable Chronica para ser, como yo la he intitulado, Paloma prodigiosa, hora se atienda à los VV. Sugetos, cuyas Vidas contiene, hora al doctissimo Author que las escribe, hora el mismo Escrito en que se refieren? Nada á mi parecer, sino que vuele por la anchurosa esphera de todo el Mundo, dandole alas los moldes, que debieran ser de plata y oro, para que correspondiessen al riquissimo cuerpo de la Paloma ó del Libro. Vuele pues, para que á la manera de aquel Volúmen que volando con admiracion del Propheta: „ Volumen volans ego video, al mismo tiempo era hos con alas: „ Falcem volantem ego video, esta Chronica sirva de dorada hos; ya para cortar las malezas y zizañas, que en los campos Catholicos sobresiembra el enemigo; ya para que corte las doradas mieses, en los abiertos terrunos de la gentilidad madura, la Apostolica Predicacion, enfervorizandose con los Exemplos que repassaràn en este Libro los Professores de su Sagrado Instituto, para continùar su fructuosissimo Ministerio. Salga pues à publica luz aqueste Libro, y sea el mejor vernegal de la Sabiduria, Nestoreo (como se llamó el otro celebrado) por la eloquencia Nestorea de su Author el M. R. P. Fr. Isidro, adornado con Palomas de oro, segun lo describió Atheneo; y en èl beberàn los discretos dulzura, los ignorantes enseñanza, los doctos sabiduria, los imperfectos compuncion, los perfectos fervor, y todos gusto, por el que tendràn leyendo esta Obra, tan clara como el agua, tan verdadera como de una Paloma, tan apreciable como el oro y plata, tan primorosa como esmaltada de filigrana, sin punto ni apice que se oponga á nuestra Santa Fè y buenas constumbres. Assi lo juzgo SALVO MELIORI. Mexico, y Junio 14. de 1745.

Zachar. 5. 1. Versiones ibi.

Athenæus lib. 11. c. 2. & lib. 12. c. 13.

Dr. D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren.

LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Excmo. Señor D. Pedro Cebrian, y Auguſtin, Conde de Fuen-Clara, Grande de Eſpaña de Primera Claſe, Caballero del Inſigne Orden del Toyſon de Oro, y Real de San Genaro, Virrey, Gobernador, y Capitan General de eſta Nueva Eſpaña, y Preſidente de ſu Real Audiencia, y Chanſilleria, &c. Concediò ſu licencia para la impreſſion de eſta Chronica viſta la Aprobacion del Señor Dr. y Mrò. D. Bartholomè Phelipe de Itta, y Parra, Canonigo Dignidad de eſta Metropolitana Igleſia Cathedral de Mexico; como conſta de ſu Decreto de 5. de Julio de 1745. Rubricado de ſu Excià.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Dr. D. Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Univerſidad de eſta Corte, Prebendado de eſta Santa Igleſia, Examinador Synodal, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. Concediò ſu licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer del Dr. D. Juan Joſeph de Eguiara, y Eguren, Cathedratico, que fue, de Philoſophia, y actual Jubilado de Prima de Sagrada Theologia de la Real, y Pontificia Univerſidad de Mexico; como conſta por Auto de 15. de Junio de 1745.

APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. Fr JOSEPH TORRUBIA, PREDICADOR General, y Apoſtolico, Calificador, y Reviſor de la Suprema, Chroniſta general de la Religion de Nro. S. P. San Franciſco en el Aſia, Eſcriptor publico de la Orden, ex-Cuſtodio de la Provincia de San Gregorio de Philippinas, Preſidente de Capitulo de la de San Pablo en Caſtilla, y Secretario General de todas las de Nueva-Eſpaña.

M. R. P. N. Comiſſario General.

Plin. lib. 16. cap. 20.

DEcia Plinio, que las Mugeres mas fecundas, ſon las que mas preſto ſe afean, y envegecen: „ Omnia autem cælerius ſeneſcunt præfæcundæ, y tal vez por eſto (penſaba yo) ſe inſtituyò la quexa de Clytemneſtra.

Ovid. Eleg. 13

> Nunc uterum vitiat, quæ vult formoſa videri;
> Raraquè in hoc œvo eſt, quæ velit eſſe Parens.
> Certè ego, ſi nunquam peperiſſem, tutior eſſem.
> Iſta Clytemneſtra digna querela fuit.

Ap. Suar. in Naſ. n. 37. fol. 81. tom. 2. mihi.

Porque ciertamente el continuo procrear, y parir envegece, afea, y desfigura: „ Ne „ tædio geſtationis, ac labore, nixuquè pariendi, ſenium contrahant, atquè œquor „ illud ventris irrugetur, decia Gelio.

Valgate Dios por Religion de San Franciſco, que es mas hermoſa, y mas fecunda, mientras mas anciana. A eſta exclamacion me conduxo el aver viſto por orden de N. M. R. P. Fr. Juan Fogueras, Lector Jubilado, Calificador, y Conſultor de la Suprema, Cathedratico de Eſcoto en la Univerſidad de Tarragona, Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado, y Obiſpado de Barcelona, ex Difinidor, y Chroniſta de la Provincia de Cataluña, Padre, y Comiſſario General de todas las Provincias de eſta Nueva-Eſpaña; la Chronica Apoſtolica, y Seraphica de todos los Colegios de Propaganda fide de eſta Nueva-Eſpaña de Miſsioneros Franciſcanos Obſervantes, que compuſo el R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, ex Guardian del Colegio de la Santa Cruz, Calificador, y Reviſor del Santo Oficio, Chroniſta de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacàn, y de todos los Colegios Apoſtolicos.

Verdaderamente, que no paſſa dia por nueſtra Seraphica Religion. Quinientos y treinta y ocho años tiene ya de edad nueſtra buena Madre, y el otro dia pariò ſeis hijos Santos de un golpe. No es eſto lo mas, ſino lo que en eſta Chronica admirarà el Mundo, viendo la fecundidad, con que en nueſtros dias dà à luz publica tantos frutos de bendicion.

Tan hermoſa, tan niña, y tan fecunda eſtà hoi nueſtra Religion, como à los principios. Muy de antemano preparò Dios la Eſpoſa del Cordero. Eſta ſi que es Ancianidad. Mas porque no parecia bien deſpoſada, y vieja; nos advierte San Juan, que era la Novia moza: „ Vidi Civitatem novam. Niña, y con tantos años? Si, dice el grande Auguſtino: „ Quod vis vocas illum diem: ſi vis anni ſunt, ſi vis dies „ eſt. Quodcumquè cogitaveris, ſtat tamen. En hablando de eſſa Señora, puedes contar los años, como quiſieres. Si quieres, haz los dias años; ſi guſtas puedes hacer los años dias: porque ella eſtà ſiempre de una miſma conſtitucion. „ Stat tamen. Aunque ſean muchos los años, no paſſa dia por ella: „ Si vis anni ſunt, ſi vis „ dies eſt.

In enarrat. Pſalm. 71.

Podia eſto paſſar por galanteria del diſcurſo; pero quando ſale à luz, y ſe celebra la Chronica de los RR. PP. Apoſtolicos, es realidad. En Athenas era dia de

¶¶¶ 2 ſieſta

Mafculus fol. 251.

fiefta la Chronica: ,, Chronica, fefta Athenis celebrata. La Chronica bien puede fer fiefta; pero lo ferá de Diuturnidad: ferà fiefta de muchos años, y de mucho tiempo: ,, Chronica ita dicta á diuturnitate temporis. Hè aqui lo que yo decia. En Athenas era fiefta de un dia la fiefta de muchos años. Cuenta como quifieres: haz los dias años, ó los años dias. Efta es cabalmente la celebridad de nueftra Chronica. Aun no concluyo.

Qué es efta Chronica de los RR. PP. Apoftolicos Obfervantes? Eran menefter muchos años para refponder á efta pregunta, fino huvieramos dado con la clave de refolverla por una refpuefta diaria. Dios me dé luz para decirlo. Oye. Efta Chronica es lo que enfeña: Enfeña lo que obra, y obra el Santo Evangelio. Si te parece mucho decir, atiende à Æneas Sylvio: ,, Quid hæc aliud agit, quam quæ jubere ,, novimus Evangelium? Sentes, ac tribulos ex agro Dominico divellit, femen bo- ,, num feminat, zizania, & lolium veritatis farculo præcidit, exterminat avaritiam, ,, pelit libidines, fulminat illecebras, voluptates ftrangulat, ambitiones, & odia fugat, ,, ignaviæ, & focordiæ ftimulum adigit, & aperiens in Ecclefia (Nota) diebus fin- ,, gulis os fuum, pœnitentiam fuadet, & viam Domini in veritate docet. Qué es lo que en efta Chronica vees executado por los RR. PP. Apoftolicos, fino lo que manda el Santo Evangelio? Ellos no hacen otra cofa, que arrancar del campo del Señor efpinas, y abrojos, fembrar la buena femilla, y efcardarla continuamente de la mala hyerba, que puede fofocarla. Ellos exterminan la avaricia, deftieran la luxuria, pelean contra la torpeza, y los deleites, ahuyentan la ambicion, y los rencores, eftimulan los animos tibios, y todos los dias claman perfuadiendo la virtud, y predicando penitencia. Efta es la vida Apoftolica. Efte es el Evangelio, y efto es lo que efta Chronica nos expone en tantas obras de los Varones Apoftolicos, como contiene. Ya fe vee, que fon obras de muchos años; pero como las executan fin intermiffion todos los dias; ,, fingulis diebus; fiempre en los Santos Apoftolicos Colegios es una, é invariable la confiftencia; porque no hai dia en que no fe obre Apoftolicamente con aquel priftino fervor, que han obrado tantos años hà: ,, Si vis anni funt, fi vis dies eft; ,, quodcumque cogitaveris, ftat tamen. Y vees aqui la razon porque á los Santos Padres de la Cruz de Queretaro, y de los demás Venerables Colegios les llaman en efte Reyno los Padres Apoftolicos. A ti te parecerá, que es nombre puefto á mis Hermanos acá en efta tierra, pero debes faber, que tiene fu origen en los Cielos.

Apud Novif. Ubadingo tom. 1 in App. n. 19. fol. 9. mihi.

Oye una cofa marabillofa, que acafo no avrás oído, y veràs en lo que confifte, que las tarèas Apoftolicas, que refiere efta Santa Chronica hechas en tantos años, fean obras de todos los dias. ,, Omnes fimul Apoftoli omni die flectunt genua co- ,, ram Chrifto dicendo: Præcamur Domine altiffimam tuam mifericordiam, ut Ordi- ,, nem noftrum per Francifcum renovatum in terra, ufquè ad finem digneris confer- ,, vare. Et refpondet eis Chriftus. Hanc regulam vobis datam, & per Francifcum ,, renovatam ufque in finem confervabo. Todos los Santos Apoftoles, dice nueftro Lequile, no hai dia en que no fe arrodillen ante Nueftro Redemptor Jefu-Chrifto, y le digan: Señor rogamos à tu mifericordia, te dignes confervar, y mantener Nueftro Orden Apoftolico, que Francifco renovò en la tierra. Y refponde Chrifto á los Apoftoles: La Regla, que yo os dì, y que Francifco renovó la confervaré hafta el fin del Mundo. O què confuelo para los Apoftolicos Francifcanos. Durarân muchos años fus felices, y loables tarèas Apoftolicas; porque affi fe le pide à Dios todos los dias: ,, Omni die. Serán fus obras dignas de Chronica todos los dias; y de eftos dias dignos fe nos efcriben, y efcribiràn Chronicas Apoftolicas de muchos años: ,, Si vis ,, anni funt; fi vis dies eft, Quodcumque cogitaveris, ftat tamen::: ufque in finem ,, confervabo.

Did. feq. tom. 1. Hierarch. Francif dift. 9. fol. 355. & 360. mihi.

Efta promeffa ha quinientos y treinta y ocho años, que Dios à nueftra Religion fe la està cumpliendo; porque todos los dias fe lo eftàn los Apoftoles rogando: ,, Omni die. Y vee aqui porque nueftra Madre la Religion quanto mas anciana es mas fecunda, que no paffa dia por ella.

Todos eftos años de fecundidad ha reducido el R. P. Chronifta Fr. Isidro à un folo dia de Leccion en la Prefacion eruditiffima, y folida, que imprime à efta Chronica. En ella, con el mas fenfato Criterio, fe vee como en un Mapa abreviado, el origen, y progreffos de nueftro Apoftolico Inftituto, contra el que quifo, y contra el

que

que quiera (nec emunctis naribus) que este no sea Instituto de nuestra Religion; como si pudiesse tener otro verificativo el: „ Vade Francisce repara Domum meum, „ quæ labitur.

Desde el año de 1209. hasta el de 1500. se comprueba en la Prefacion alta, y urgentemente este proposito, assi con monumentos, como con Ministros. Los siglos mas fecundos de Missioneros Franciscanos han sido estos dos ultimos; porque parece quiso Dios, que en el descubrimiento de la India Oriental, Archipielago de Celebes, China, Japon, y dos Americas, hiciesse la Religion especial Epoca de ellos. En la India Oriental se admira desempeñado nuestro Instituto en el vergel de flores, y plantas, que produjo, è imprimiò la Venerable Provincia de la Madre de Dios de Goa, y se confirma con el computo, que trae la Aritmetica Seraphica, en que assegura, que nuestros Missioneros Franciscanos solo en aquella India bautizan regularmente un año con otro seis mil Gentiles: „ Sex millia Indorum Gentilium regulariter lo- „ quendo in quodlibet anno baptizant. Fratres Minores in sola India Orientali.

Aristhm. Seraph. supputat. 23. fol. 104. mihi.

La Santa Provincia de San Gregorio de Philipinas, es Provincia Apostolica, porque desde que se fundò por Religiosos Españoles Observantes, y Descalzos de esta Familia hasta la hora presente, este ha sido constantemente su Apostolico Instituto. Es esta Santissima Provincia Madre de toda la fee, que nuestra Religion Seraphica ha plantado, y cultivado en China, Japon, Cochinchina, Malaca, Camboxa, Sian, Tunquin, y en todo el Gentilismo de la India extra-Gangem. A ella se debe la predicacion Apostolica en los Manados, Terrenates, Malucos, y todos los Barbaros Isleños del Archipielago.

Ha tenido esta Provincia insignes Chronistas, que puntualmente desde su Fundacion han escrito sus Apostolicas empressas. El V. P. Fr. Marcelo de Rivadeneyra, hijo de la Provincia de Santiago escribiò desde la Fundacion hasta el año de 1601. en que imprimiò en Barcelona su admirable Historia del Archipielago, y aunque el Chronista reciente de aquella Provincia, dice: que no se halla en Philipinas este Libro, yo tengo la fortuna de aver conseguido uno, que conservo en mi poder, aunque muy viejo.

El P. Fr. Antonio de la Llave, escribiò primera, y segunda parte de las Chronicas. Trasladò á Rivadeneyra, en lo demàs Historiò segun unos hasta el año de 1642. segun otros hasta el de 1652. Assegura el reciente Chronista de Philipinas, que la segunda parte jamàs saliò de su Santa Provincia; pero el Author de la Bibliotheca Franciscana, dice assi: „ Antonius de la Llave ::: scripsit „ etiam, ac completam reliquit Chronicorum Provinciæ Sancti Gregorij ab anno „ 1623. usque ad 1652. partem secundam in fol. Asservatur non solum Mani- „ læ in Archivo Conventus Sancti Patris Nostri Francisci, sed etiam Matriti in „ Bibliotheca Novitiatus Societatis JESU inter Historiales num. 82. vidi, ac „ legi: Incipit Prologus: A mucho se atreve. Præfixam habet facultatem R. P. „ Fr. Hieronimi à Spiritu Sancto ejusdem Provinciæ Concionatoris, ac Provin- „ cialis Ministri.

El R. P. Fr. Francisco de Santa Inés, trabajó dos tomos, que con los antecedentes tube mucho tiempo, præ manibus, y estàn con Licencias, y Aprobaciones. Este R. P. parece fue Chronista hasta el año de 1690.

Desde este año á el de 1700. aunque huvo dos Chronistas, nada escribieron. En el de 1700. fue nombrado el Padre Lector Fr. Juan Bautista Puga, y el de 1505. ya avia escrito quatro insignes tomos, à que se agrega otro, que escribió despues el P. Fr. Domingo de San Lorenzo. Por fin del año de 1713. el R. P. Fr. Domingo Martinez, hizo un compendio de todas estas Chronicas, que se remitiò para la formacion de las generales à esta Comissaria, en tiempo de N. M. R. P. Fr. Augustin de Messones.

Con todos estos monumentos con el Cathalogo del P. Piñuela, el itinerario de Loyola, el Libro de Morga, las Tablas de los Difuntos de aquella Santa Provincia, con el memorial extensissimo, que su Difinitorio hizo defendiendo su Decreto de Dilao de 8. de Agosto de 1650. con la relacion del P. Fr. Juan Marti, con la Historia de China del P. Du-Halde, que es muy exquisita, y nueva, en lengua Francesa, con la Historia del Japon en tres tomos Franceses del

¶¶¶¶¶

del P. Carlevoix, Jesuita, impressa en Bruselas año de 1734. con la Historia Natural, Civil, y Eclesiastica del Japon, compuesta en lengua Alemana, por Engelvert Kempfer, y traducida en francés por Juan Gaspar Scheuhzer, impressa en la Haya el año de 1732. (en las quales se hallan los sucessos mas nuevos con los que ocurrieron al General Elorriaga en nuestros dias, quando llevó à Japon en Fragata al Abad Sidoti) con estos monumentos digo, y con todo quanto se ha impresso por los hijos de aquella Santa Provincia; he trabajado un tomo, que à instancias de los Amigos, breve verá la publica luz, en que se contienen la vida, y feliz transito de 140. Martyres; la fama de Santidad de 89. Venerables, y las otras impressas, y manuscritas de 130. Escritores en todas materias, y en todas lenguas; con cuyo cathequismo, virtudes, y derramada Sangre, han confirmado altamente los Descalzos, y Observantes Españoles hijos de aquella Santa Provincia el ministerio Apostolico de nuestra Religion en tan Barbaras, y tan dilatadas Naciones. Perdoneseme la nimiedad de esta narrativa, que he discurrido oportuna, assi para comprobar, por razon de mi oficio, el intento de la Prefacion, como para poner esta piedrecita en el monton de tan erudito, y Apostolico Mercurio.

En su Chronica, que ahora dà à luz, veràs como la mano de Dios, que no se aliga à tiempos, no solo mantiene las primordiales obras de los hijos de Francisco, sino que en los presentes vivificamente las amplìa, y solida por mano de estos Apostolicos Obreros. En las Missiones de los remotissimos Texas assisten con copiosos frutos en la Gentilidad; y no solo mantienen la fee en ellas, sino que en informacion abundantissima, que (à peticion del R. P. Fr. Francisco Xavier Ortiz, Visitador, que fue de ellas) se hizo el dia 21. de Julio del año passado de 1745. en el Real Presidio de San Antonio de Bejar, ante aquella Justicia, consta por deposicion de los testigos, respondiendo à la septima pregunta, que los Padres Apostolicos de la Santa Cruz entran continuamente mas de doscientas leguas tierra adentro de sus Missiones en busca de las Almas de aquellos Gentiles, que atraèn à el Catholico Gremio à costa de los peligros, afanes, y trabajos, que son inevitables entre tan barbara Gente, y tan rigorosos climas. Esta informacion està original en la Secretarìa de mi cargo en el legajo perteneciente à la Santa Cruz de Queretaro, y se admira tan llena, y abundante de los efectos marabillosos de la Predicacion de los Padres Apostolicos en aquellas Naciones despilfarradas, y miserables, que no puede leerse sin mucha ternura, y lagrimas. Agregase à esto el expediente, que sigue dicho Apostolico Colegio sobre la fundacion de las nuevas Missiones de San Xavier, que esperamos por instantes su perfeccion, para honra, y gloria de Dios, y salvacion de los Gentiles.

En la penosissima Conquista de los Terrabas, Toxares, Zeguas, Doraques, Changuenes, y Guaimies, Gentiles, que viven en Montañas muy humedas, y espesissimos Bosques en la situacion geografica de diez grados de latitud septentrional, y doscientos y noventa de longitud (mas, ó menos en partes) estendiendose de oriente à poniente mas de 100. leguas, y de Norte Sùr de treinta à quarenta; sitio comunmente conocido, y comprehendido en los nombres de Talamanca, Terraba, y Cabecara, se hallaban el año passado (quando N. M. R. P. Comissario General visitò à Guatemala) siete Religiosos Apostolicos de aquel Venerable Colégio, como consta de Certificacion, que dió el Theniente Coronel Don Juan Gemmir, y Lleonart, Gobernador de Costa rica (Theatro famoso de nuestro Venerable Margil) la que està en esta Secretarìa con noticias abundantissimas de los trabajos, y frutos de aquellos Santos, y Apostolicos Operarios.

Escribiendo esto, recibimos noticia de que el Coronel Don Juan de Vera Comandante General de Honduras con orden expresso, que traè de su Magestad, ha pedido dos Missioneros al mesmo Santo Colegio para sus reducciones, que se destinaron, y otros dos, que para Matagalpa con las mismas facultades pidió el Brigadier Don Alonso de Heredia, nuevo Gobernador de Nicaragua, aviendo sido destinados para esta arduissima expedicion el R. P. Fr. Pedro de Alcantara, Guardian que acaba de ser de dicho Apostolico Colegio, Sugeto de especialissimas prendas, y por su Compañero al P. Fr. Joseph Ramiro.

Yo

Yo tenia por fabula lo de Briareo, y sus Compañeros Gigantes de cien manos:

Nec si resurgat Centi manus Gigas
divellet unquam.

Pero aviendo visto por mis ojos, y tocado por mis manos en las dilatadas Visitas de todas las Provincias de esta America, las obras, y tarèas de los RR. PP. Apostolicos mis amados Hermanos, àpenas puedo persuadirme, que cada uno de ellos no sea un Gigante con cien manos para el Apostolico ministerio. Yo creo, que estas son las fincas del Mayorazgo de los Franciscanos de la Santa Cruz: ,, Extendit super eos manus in modum Crucis. brachijs cancelatis, pro eo quod ,, hoc signum semper amabat, & omnibus fratribus, tam præsentibus, quam ab- ,, sentibus benedixit. En una ocasion bendixo Christo; y fue elevando las manos: ,, Elevatis manibus benedixit eis; però quando Nro. Padre San Francisco bendixo á sus hijos, no elevò las manos, sino las cruzó. Nuestra bendicion es nuestro Patrimonio, y este no es otra cosa, que las manos de la Santa Cruz. Por la bendicion de Jacob, que fue de manos, y Cruz, adquiriò prosperidad Ephrain, y Manases, y por la señal de la Santa Cruz de Queretaro, y las manos de sus hijos, adquirió, y conserva en estos Reynos tanta fecundidad la Religion Franciscana, que es una bendicion de Dios.

Mucho debiò la Orden à nuestro Ilustrissimo Cornejo en la coleccion de los Apostolicos frutos de la Cruz; pero no deben menos los Apostolicos Colegios de estos Reynos al R. P. Fr. Isidro, en este mismo intento. Oportunamente se dixo el disthico de Verona, y Mantua, y Yo lo he de repetir ahora muy à tiempo:

Tantum magna suo debet Verona Catulo
Quantum parva suo Mantua Virgilio.

Allá celèbra, y celebrarà la Orden à su gran Catulo; acá deben estàr los Apostolicos Colegios muy contentos con su Virgilio. Bastante dixe del Autor, de la Obra, de su Instituto, de su utilidad, y diciendo, que no contiene cosa contra nuestra Santa Fee, y buenas costumbres, puede V. P. M. R. concederle la licencia para su impression. Santa Maria la Redonda, y Junio 10. de 1747.

M. R. P. N. Comissario General.

B. L. M. de V. P. M. R. su mas humilde
Subdito, y amante Hijo,

Fr. Joseph Torrubia.

✠

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. JUAN FOGUERAS, DE LA REGULAR OBſervancia de N. S. P. San Franciſco, Lector Jubilado, Calificador, y Conſultor de la Suprema, Cathedratico de Prima de Eſcoto de la Univerſidad de Tarragona, Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado, y Obiſpado de Barcelona, ex-Difinidor, y Chroniſta de la Provincia de Cataluña, Padre, y Comiſſario General de todas las de eſta Nueva-Eſpaña, Islas adyacentes, y Philipinas, y Siervo, &c, Al R. P. Fr. Iſidro Felix de Eſpinoſa, Predicador Apoſtolico, Calificador del Santo Oficio, y Chroniſta General de los Colegios Apoſtolicos de PROPAGANDA FIDE de eſtos Reynos: Salud, y paz en Nrò. Señor Jeſu-Chriſto.

POR quanto V. P. nos hizo relacion, que avia compueſto un Libro, cuyo titulo es (primera parte de las Chronicas de los Colegios Apoſtolicos de Menores Obſervantes de PROPAGANDA FIDE de eſtos Reynos) y nos pidió tuvieſſemos por bien conceder nueſtra licencia para darle à la eſtampa; el qual cometimos, ſegun nueſtros Eſtatutos, al R. P. Fr. Joſeph Torrubia, Predicador General Apoſtolico, Calificador, y Reviſor de la Suprema, y general Inquiſicion de Eſpaña, ex-Cuſtodio, y Padre de las Provincias de San Gregorio de Philipinas, y de San Pablo en Caſtilla, Chroniſta General de nueſtro Orden, y Secretario General de eſtas nueſtras Provincias, para que viendole con toda atencion, le examinaſſe, y aprobaſſe, aviendo dicho R. P. remitido dicha aprobacion, confiando en el Señor, que el referido Libro ſerá de utilidad, y provecho para todos. Por el tenor de las preſentes firmadas de mi mano, y nombre, ſelladas con el Sello mayor de nueſtro Oficio, y refrendadas de nueſtro Secretario General, concedemos nueſtra bendicion, y licencia à V. P para que pueda darle à la prenſa, y ſacarle á luz publica, guardando en todo los Decretos Apoſtolicos, las Prematicas Reales, y pureza de nueſtra Santa Regla. Dadas en eſte nueſtro Convento de Santa Maria la Redonda de Mexico en diez y nueve de Junio de mil ſetecientos quarenta y ſiete años

Fr. Juan Fogueras,
Comiſ. Gral.

Por mandado de ſu P. M. R.

Fr. Joſeph Torrubia,
Secret. Grál.

Reg. tit. Prov.

PRO-

✠

Prologo al Lector.

PARECERA ESTAR DE MAS ESTE PROLOGO, haviẽdo de feguirfe una Prefacion prolija à toda la Obra: mas eftoy de dictamen no haver en toda ella cofa redundante, pueſto que firve de cimentar toda la Chronica, para que fe tenga luz baftante de lo que es, y fue fiempre en la Orden Serafica el Inftituto Apoftolico; q̃ no nació en nueftros tiempos, mas tiene tantos años, q̃ los cuenta por mas de cinco figlos. Tocame referir lo q̃ en nueftros dias fe han propagado los Colegios de Miffioneros, fus nuevas Erecciones, progreffos de fu predicacion, Converfiones de Infieles, y las Vidas memorables de los Operarios Apoftolicos. Empreffa es efta, q̃ folo imaginarla me pufo muchas veces el corazon entre dos peñas. Solicitè recoger noticias, y hallandolas diminutas, y difperfas, ha fido duplicado el trabajo, que fe me ha recrecido. La cortedad de mi falud, agitada de lo crecido de mis años me eftimulaba á retirar la pluma, y folo tratar de hacer prevẽciones para la ultima jornada. Baftaban mas de fefenta años para no penfar mas que en el ajufte de paffadas cuentas; pues como dice el Sentenciofo Seneca: Al Soldado de cincuẽta años no lo compelen à la guerra, y al Senador Sexagenario no lo obligan á q̃ acuda al Confejo: *Lex à quinquagefimo anno militem non cogit, à fexagefimo Senatorem non citat.* Rèmora podia fer efta para defiftir del trabajo, quando no fe tienen à mano todos los materiales para texer una Hiftoria; pero me alentò la obediencia (aunque no con rigores de precepto) y la natural inclinacion de ocupar en cofa provechofa los ultimos periodos de la vida; y á pefar de mis quebrantadas fuerzas me he refuelto à continuar en tan proficua, como laboriofa tarèa; efperando, q̃ con el auxilio del Señor dexarè fi no perficionada la Fabrica, á lo menos facada de cimientos, para que otro ponga la mano ultima en fu adorno, y hermofura. Y no fe harà poco en efto, fegun aquel proverbio de los Eruditos: *In arduis cæpiffe, fat eft.*

Senec. Lib. de brevitat. vitæ c. 20.

No dirè cofa, que no falga de autenticos teftimonios, y relaciones veridicas, de tradiciones conftantes, y de lo que han dejado otros affentado con reflexion madura en fus efcritos; y procurarè fea la verdad en el modo, que requiere la Hiftoria en todas mis lineas, la que tenga el folio, y la primacia. Los Capitulos he procurado fean breves, figuiendo en efto el dictamen del Arzobifpo de Viena Don Pedro de Villars: porque de la manera, que los caminantes, fabiendo que hai un hermofo Jardin â veinte, o treinta paffos del camino que llevan, con facilidad tuercen aquel poco efpacio por verle; lo qual no harian fi entendieffen que caìa mas lejos; affi los Lectores, quando vèn, que el fin de un Capitulo no fe aparta mucho de fu principio, empiezan de buena gana à leerle; lo qual no hicieran, por agradable que la materia fueffe, fi huvieran menefter mucho tiempo para acabarle. Verdad es, q̃ el aprecio conque fiempre he mirado el minifterio de la predicacion, me divierte á ratos de la empreffa de Chronifta; mas podrè decir lo que aque-

In Prologo S. Frãc. Salef. ut infra.

¶ lla

San Franc. Sal. in Prolog. Pract. Divin. Amor.

lla Luminosa Antorcha de Ginebra, mi amado S. Francisco de Sales confiessa le sucedia al tiempo de escribir sus soberanos Libros. Como aquellos que gravan, ô entallan en piedras preciosas, quando sienten cansada la vista, â fuerza de tenerla clavada sobre las lineas subtiles de aquella obra, suelen tener delante de sì una hermosa esmeralda, para recrear en su verdor los ojos fatigados, de la misma manera para divertir el trabajo de la narracion historica, que â veces se subtilizan sus lineas por perderse el hilo, ò cortarse, por la confusion de noticias muchas veces encontradas, vuelvo los ojos à los apuntes predicables, que como mas usados, y de mi gusto, no me recobran menos que la esmeralda; y sirven para las ocasiones en que es precisso no olvidar del todo el Apostolico ministerio. Cumplirè como pueda con la incumbencia de Chronista, y me contentarè conque agrade si no á todos los Lectores, siquiera á los que saben apreciar el trabajo de la pluma. Del estilo puedo con ingenuidad decir lo que el Abad Ludovico Blosio en sus obras: *Sane talem me esse profiteor, qui si aliquid facundè neque possem, si vellem; neque vellem si possem.* Todo ceda en la mayor gloria del Señor por mi Crucificado, â quien ofrezco vida, sangre, y pluma; y en provecho de los Lectores benevolos, que atenderàn con lastima lo que con tantos trabajos les ofrezco: *Utere, amice Lector, tali quali meo labore, fruere, et Vale.*

Blos. in Dedic. ad Cardin. Quignon. p. 3.

PROTESTA DEL AUTOR.

Conforme â los Apostolicos Decretos de N. SS. P. Urbano VIII. y de la Santa General Inquisicion de Roma 13. Martij 1625. & 5. Junij 1631. & 5. Julij 1634. declaro, y protesto, que en los Elogios de Beato, y Santo, Apariciones, Visiones, Extasis, y Milagros, no se debe dar mas credito, que el que se le presta â una Historia puramente humana; salvo quando en lo que se refiere ha declarado su mente la Santa Sede Apostolica: à ella me sugeto en todo, y por todo, dispuesto à la correccion de sus rectissimos Tribunales, sin prevenir el juicio de la Santa Iglesia, á cuyos pies me sujeto de todo en todo, protestando su rendida obediencia, aun con la sangre del corazon si necessario fuesse. Assi lo protesto, y firmo, à 9. de Diciembre de 1744.

Fr. Isidro Felis de Espinosa.

PRE-

PREFACION
A TODA LA OBRA,
Y ABREVIADO SELECTO FLORILEGIO,

EN QUE SE DEMUESTRA EN EL SERAFICO PAtriarca, y en sus Hijos el espiritu especial, que les concediò el Señor para Missionar, y convertir al Mundo.

§. I.

LA ETERNA SABIDURIA, que tocando de fin â fin fuertemente todas las cosas, las dispone con suave providencia; assi como antes de la venida de Christo al mundo, desde Abel hasta el Baptista, no faltò en socorrer â su Iglesia: despues de la muerte de los Sagrados Apostoles, assistió â esta misma Iglesia, regada ya con su sangre, dandole solidéz contra el Infierno en la piedra fundamental sobre que la havia fundado. En todos tiempos suscitó generosos Atletas, que con exemplo la mantuviessen, y con su predicacion la libertassen. Ni era razon, que faltando los primeros Maestros de la Fé, dejasse de suscitarse un Enós, que de nuevo invocasse el Nombre del Señor; ni que en el diluvio de persecuciones faltasse un Noè, quien como diestro Nauclèro gobernasse la Barquilla; ò como substituto de Moysés sacasse â los que gemian cautivos de la dura servidumbre del Gitano. Con estos titulos honorificos fue embiado al mundo el Serafico Patriarca S. Francisco; quien como Enós en cierto modo, restituyó la piedad para con Dios, y singularmente la devocion con Christo Crucificado: como Noé libertó las almas del diluvio de las culpas; y como el descalzo Moysés sacó del Egypcio del mundo innumerables hombres; y los condujo por el Desierto de la penitencia, mantenidos con el mannà de la gracia, â la tierra de promission de la gloria.

Este fue el que dió el Señor al mundo como Professor de la profession Evangelica, Caudillo, y Pregonero del Rey Supremo; para que su predicacion fuesse luz de los creyentes, y diesse testimonio de la luz como el Bautista: *Non solum* (escribe la bien cortada pluma del Doctor Serafico) ***de mundialis conversationis pulvere suscitavit egenum, verum etiam evangelicæ perfectionis Professorem, Ducem, atque Præconem effectum in lucem dedit credentium.*** Como imitador del Bautista en el oficio, señalado de Dios, dice San Buenaventura: *Destinatus â Deo*, para Predicador de penitencia, tanto con exemplo, como con palabras: ***Tam exemplo, quam verbo;*** fue prevenido con dones especiales de gracia, aumentado con meritos de virtud invicta, y lleno del espiritu profetico; deputado para hacer oficio de Angel; abrasado en incendios de Serafin; y como

Div.Bonav. in prol. ad vit. S. Frãcisc.

Varon de especial gerarquia, arrebatado en Carro de fuego, con mucha razõ puede afirmarse vino al mũdo armado del espiritu de Elias: *Vir hierarchicus curru igneo sursum vectus rationabiliter cõprobatur venisse in spiritu Heliæ* : Son voces del Serafin Buenaventura. Por estos dos principios se comprueba lo que obra Dios en sus Siervos, su eleccion singular, y el embiarlos como Ministros suyos à su Pueblo.

§. II.

LA verdadera Mission, y Legacìa inmediata, que hace el Señor, quando destina para tan alto officio â algunos de sus Siervos, la declara el Apostol (ad Rom. 10.) con gradual demonstracion. Pone por fundamento la invocacion del divino auxilio, luego la fé del que lo pide; la fé necessita el oìdo, el oìdo la divina palabra; la predicacion procede de ser embiado para ello: *Quomodo invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante? Quomodo ergo prædicabunt nisi mittantur?* Lo qual explica nuestro Erudito Fr. Pedro Marchant en esta forma: *Quasi diceret: Invocatio Dei ex fide, fides ex auditu, audìtus ex verbi Dei prædicatione; prædicatio autem ex missione procedit.* Y ser su mission inmediata por Dios, lo testifica en la Epistola ad Galat. Cap. 1. difusamente el Vaso de Eleccion: no aviendo tenido otro Maestro en su Apostolado, que á JESU-Christo. Veamos aora como embió el mismo Redemptor al mundo á su Alferez Francisco con mission soberana; para que el mismo mundo conozca, que no por casualidad, por fortuna, ó buena suerte este Orden Serafico de Francisco ha penetrado con su predicacion sus quatro partes; sino por eleccion divina, inmediato, y extraordinario mandato, y mission, assistiendo en ello misericordiosamente á la salud de los hombres.

Marchant. fundam. Ordin. Minor. tit. 1. fund. 1.

Mission divina, dice Marchant, no es otra cosa, que una diputacion cierta, y clara, hecha por Dios, ò por el que tiene autoridad para ello, con la qual se elige, y destina una persona para algun oficio, ó ministerio. Esta es, segun los Theologos, en dos maneras, ordinaria, y mediata; hecha por el Vicario de Christo, ò por los Señores Obispos successores de los Apostoles. Otra es divina, inmediata, y extraordinaria, hecha por Dios, y su Christo; especial, è inmediatamente, cõ extraordinarias señales, y portentos, y como tal aprobada por el Vicario de Christo. Las señales de serlo son algunos oraculos, y prodigios antecedentes â esta mission. Segunda: revelaciones, y apariciones divinas. Tercera: operaciones singulares demonstrativas de la mission. Quarta: milagros, que acompañan las obras extraordinarias. Quinta: los efectos, y frutos extraordinarios, y muchas veces marabillosos, q̃ se consiguen de la mission, y legacía extraordinaria. Con estas señales prueba el Sagrado Apostol su mission por divina en los Actos Apostolicos Cap 9 y la declara al 22. y en la Epist. 1. ad Corint. por estas palabras: *Nan signaculum Apostolatus mei vos estis in Domino* (que expone el insigne Alapide) *signaculum*; en Griego: *sigillum, id*

Ubi supra.

S.Bonav. citat. à Frassen. in sua Theolog.

Cor. Alap. in Epist. ad Cor. cap. 9. pag, 263.

ideſt, teſtimonium Apoſtolatus mei extat in vobis, ſcilicet in evangelizando, in edendis miraculis, in labore, et periculis, quæ vel ſuſcepi, vel feci apud vos ad veſtram cōverſionem; quibus quaſi ſigillis divinis conſignavi, confirmavi, et corroboravi Apoſtolatum meum. Hæc enim clarè teſtantur me eſſe verum Apoſtolum à Deo miſſum ad vos docendos, et ſalvandos. Y ſobre las palabras del miſmo Apoſtol 1. ad Corint. cap. 9. *Non ne Chriſtum vidi? Non ne opus meum vos?* expone el citado Cornelio: *Hinc patet me eſſe Apoſtolum, quia Chriſtum vidi, et ab eo ad evangelizandum miſſus ſum.* Eſta miſſion aprobó San Pedro, como Vicario de Chriſto, y los Apoſtoles San Tiago, y San Juan, como conſta de la Epiſt. ad Galat. 1. & 2. Que fue confirmar la miſſion de S. Pablo por divina. En qué manera ſe vieſſen eſtas ſeñales, y marabillas en el Santiſſimo Patriarca Seraſico para ſi, y ſus hijos, demonſtrativas de ſer ſu miſſion divina, inmediata, y extraordinaria, ſe irá viendo à la luz del medio dia en los paragrafos ſiguientes.

§. III.

LAmentaba en ſu tiempo el melifluo Padre San Bernardo las tribulaciones de la Igleſia Santa, amarga por la muerte de los Martyres, y perſecucion de los Tyranos: mas llena de amargura, perſeguida por los Hereges; y en lo amarguiſſimo de ſus penas por la corrupcion de las coſtumbres de ſus miſmos hijos, y domeſticos. Eſta triplicada amargura penetraba yà las piadoſas entrañas de la Igleſia, llorandoſe en eſtado mas que miſerable, al tiempo en que nació al mundo el Seraſico Patriarca, como vocean las hiſtorias, y lo hace patente nueſtro Ilmò. Cornejo en la introduccion á la vida de eſte Portento de la Gracia. Para eſtos tiempos calamitoſos avia reſervado la divina Providencia al Patriarca de los pobres, para que con ſu pacifico exercito ſocorrieſſe á ſu afligida Madre la Igleſia por los modos, y medios diſpueſtos por el Altiſſimo. Avia ſuplicado la Madre de Clemencia â ſu Hijo Santiſſimo enojado contra el mundo, que remediaſſe tantos males, preſentandole como â Fiadores â ſus fideliſſimos Siervos Santo Domingo, y S. Franciſco Nueſtros Padres, como refieren individualmente ſus Sagradas Chronicas. Parecia haverſe borrado en ſu obſervācia el Evangelio Santo en aquellos miſerables tiempos: la vida Apoſtolica, ó maculada, ò caſi extinguida: olvidado el beneficio de la Redencion: la Paſſion del Crucificado ſin memoria: resfriada la Caridad; dominando la avaricia; torpeza, y ſobervia caſi en los eſtados todos. Para reparar tanto daño fue embiado por Chriſto ſu Alferez Franciſco, que en Abito, vida, y coſtumbres â Chriſto parecido, ſe preſentó con ſu compañia al mundo, veſtidos de las miſmas armas que el Capitan de la milicia ſus Hijos. Las cauſas, y efectos marabilloſos de eſta miſſion deſcribe muy por menudo el Eminentiſſimo Cardenal Jacobo de Vitriaco, contemporaneo del Santo, y teſtigo ocular de ſu predicacion, en la Hiſtoria Occidental Capit. 3. que no

S. Bernard Serm. 33. in Cant.

traduzgo en romance, porque lo haràn mejor los Eruditos, para quienes, mas que para el Vulgo, se escribe esta Prefacion. Dice, pues, despues de otras razones hablando del Serafico Padre: *Si tamen Ecclesiæ primitivæ statum, et ordinem diligenter attendamus, non tan novam addidit. Regulam quam veterem renovavit relevavit iacentem, et penè mortuam suscitavit Religionem* &c. *ut contra Anti-Christi periculosa tempora novos Athletas præpararet, et Ecclesiam præmuniendo fulciret. Hæc est Religio vero pauperum Crucifixi, et Ordo prædicatorum, quos fratres Minores appellamus. Vere Minores, et omnibus huius temporis Regularibus in habitu, et nuditate, et mundi contemptu humiliores*, &c. Cuyas santas operaciones con elegante estylo prosigue refiriendo en esta forma: *Hic est fratrum Minorum Sanctus Ordo, et Apostolicorum Virorum admiranda, et imitanda Religio, quos Dominus contra perditionis filiū Anti-Christum, et eius profanos Discipulos credimus in novissimis diebus suscitasse*. Y porque estas ultimas clausulas pueden ser de comun edificacion, las doy traducidas por la elegante pluma de nuestro Cornejo. „ Este es de los Frayles Menores el Orden Santo, y de los Varones Apostolicos la Religion „ admirable, y exemplar. Creemos, que el Señor en estos ultimos „ tiempos los ha destinado para que hagan frente al hijo de la perdicion, el Anti-Christo, y á sus profanos discipulos; estos son „ los que como valientes Soldados guardan el precioso lecho de „ Salomon, y con espadas en mano rondando de puerta en puerta „ estàn sobre los muros de Gerusalen hechos atalayas de dia, y de „ noche; y no cessan de levātar sus alentadas vozes, como las marciales trompas. Los que executan en las Naciones venganzas: los „ que intiman â los Pueblos increpaciones. No dàn treguas, ni „ quartel, ni sus espadas se suspenden de verter sangre; matan, y „ comen dando vueltas à la Ciudad, hambrientos como Canes. „ Estos son los que como sal de la tierra sazonan viandas de salud, „ y suavidad; sacan la grosseria de la carne preservandola de la corrupcion de los vicios, y de los ascos hediondos de la culpa. Estos „ como luz del mundo ilustran â muchos en el conocimiento de „ la verdad, y los encienden, è inflaman en las purissimas llamas del santo amor, y divina caridad. Las quales cosas prueban los efectos de la sobredicha mission, y en adelante se demostrarà mas claramente.

Cornejo in Chro. tom. 1. cap. 2.

§. IV.

QUE la Mission del Patriarca Serafico avia de ser divina, lo testifica aquella celebre vision del Aguila Evangelica al Capitulo septimo de su Apocalypsi, quando al abrirse el sexto sello dice, que viò otro Angel que subia del oriente del Sol, y tenia en sì la señal de Dios vivo: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu Solis, habentem signum Dei vivi*, y este Angel

gel clamaba á los otros quatro Angeles, que refiere el Evangelista, que no descargassen el castigo sobre el mar, la tierra, y los arboles, hasta que señalassen á los Siervos de Dios poniendoles divisa en las frentes para escapar el castigo. El Doctor Serafico en el Prologo à la Vida de su Santo Padre testifica, que por divina revelacion, por fé indubitable, piadosamente se puede sentir que habló el Evangelista San Juan en la vision citada del Serafico Patriarca en sentido literal, lo qual afirma con estas energicas voces: ***Vaticinatione veridica, indubitabili fide, fideliter sentiendum et pie irrefragabili veritatis testificatione.*** Este lugar predicò en un Capitulo General de Paris, siendo General de toda la Orden el Doctor Serafico; y en esta ocasion dixo saber por fé cierta, de revelacion indubitable que este texto: ***Vidi alterum Angelum***, &c. era expressa, y literal profecia de S. Francisco; aunque San Buenaventura por su humildad, y modestia, no dixo ser èl la persona á quien se avia revelado. Muchos de los antiguos Santos, y Padres de la Iglesia explicarõ esta profecia como executada en la persona de Christo Señor Nuestro. Muchos tambiẽ de los Doctores, y Padres, q̃ escribieron de quatrocientos años â esta parte la entendieron à la letra del Glorioso San Francisco, entre los quales San Bernardino de Sena expone el dicho texto de San Francisco, y refiere la authoridad de S. Buenaventura, assegurando ser cierta la revelacion; y que se entendia à la letra del mismo S. Francisco, y de su Estado, y Orden; que assi lo entendiò el Evangelista, y lo viò en espiritu, quando pronunciò estas palabras; y tambien en las cosas que profetizò en el sexto sello lo entendió de los Hijos de San Francisco, que fueron perfectos imitadores de Christo: son las palabras del Serafin de Sena las siguientees: ***Quod Beatus Franciscus erat singulariter Angelus sexti signaculi. Et quod ad litteram de ipso, atque illius statu, et Ordine intellexit Evangelista, atque in spiritu eum vidit, quãdo protulit dicta verba, nec non et filiorũ suorum perfecte imitantium Christi Collegium, in omnibus senarijs liber Apocalypsis clarius intellexit.*** Hasta aqui S. Bernardino.

Tom. 2. de Evang. Ætern. Serm. 60. in Exordio.

Ubi supra.

Que esta revelacion fuesse hecha á San Buenaventura lo afirma el V. Fr. Bartholomè de Pissa en el Libro de las Conformìdades, y expressa con individuacion sus circunstancias, de que estando el Doctor Serafico para predicar de su Santo Patriarca, se encontró en el libro del Apocalypsis el lugar citado, y desseando saber de què Angel hablaba el Evangelista, oyò una voz del Cielo que le decia: Fray Buenaventura, lo figurado en este texto habla literalmente de San Francisco: ***Frater Bonaventura figura illa literaliter dicta est de Sancto Francisco.*** Y esto mismo, sin expressar la persona à quien se revelò, dixo despues el Santo Doctor assi á los Religiosos, como á los Seculares: ***Et hoc*** (dice Pisa) ***ipse fratribus, et secularibus postmodum dixit.*** Prosigue comentando esta profecia, y literalmẽte describe las persecuciones de la Iglesia, en tiempo de Federico Segundo, y que S. Francisco saliò como Angel del oriente del Sol; que entiende por èl la Ciudad de Assis; q̃ respecto de Italia està al Oriente, y con las señales de Dios vivo fue quien

Conformit. 31.

¶¶ 2 seña-

señaló, y puso en las frentes de los Siervos de Dios vivo el sello de penitencia, que es la Cruz: *Ut signaret servos Dei signaculo pœnitentiali Crucis in frontibus eorum* Esta misma interpretacion admite San Bernardino de Sena arriba citado: Bernardino de Bustos, y Jacobo de Boragine Dominicano, y Obispo Januense. Algunos Romanos Pontifices sienten esto mismo, y con mas expression que otros Leon Decimo lo confirma en la celebre Bula de la Union de toda la Orden Serafica, que empieza: *Ite et vos in vineam meam*, con estas palabras: *Ad hanc vineam excolendam primo mane exoriente jam sole missit ipse Pater familias Angelum illum ascendentem ab ortu Solis, habentem signum Dei vivi B. Franciscum, qui comitantibus miræ Sanctitatis Viris prima vitis hujus jecère fundamenta.*

Bust. post Rosar. Serm. 27.

No por esto se oponen los Doctores Catholicos ultimos, que hablan de San Francisco, â los Santos Padres que entendieron la profecia literalmente de Christo; pues una, y otra explicacion cabe en el rigor de la letra; cuya fecundidad mysteriosa no se apura en un solo sentido literal, y admite muchos; verdad, que el medianamente versado, y noticioso en las Divinas Escripturas podrà apoyar con muchos exemplares. Vease à nuestro Marchant en el fundamento primero de su Libro ya citado, titulo primero paragrafo tres, y allì se hallarán authoridades expressas de la Luz de la Iglesia San Augustin: en que admite varios sentidos literales en un mismo texto, y fundados en su authoridad podèmos decir, que en la vision de San Juan, del Angel, que subia del Oriente con la señal de Dios vivo, se puede entender primariamente de Christo, y secundariamente de su Retrato S. Francisco, para que assi con verdad la entendiesse, y publicasse â la letra el Doctor Serafico de San Francisco, como le asegurò la voz del Cielo, q̃ dejamos referida.

§. V.

AL Oraculo Divino, que anunció la Mission extraordinaria de San Francisco, sigue el de la Sybila Erithrea, llamada tambien Babylonica, de quien hace mencion el Gran Padre S. Augustin en sus Libros de la Ciudad de Dios, y Bartholomè de Pisa con nuestro Rodulfo, y otros Authores fidedignos. Remito al curioso lector al Libro eruditissimo del Norte Critico en la Historia del M. R. P. Fr. Jacinto Segura, que en el discurso tercero paragrafo sexto gasta catorce hojas en defensa de la verdad conque pronosticaron las Sybilas, y de la Erithrea se puede vèr por extenso lo que de ella dixo el Doctor Maximo, citado por este Author. Esta Sybila Erithrea haviendo profetizado la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de una pura Virgen, y su admirable nacimiento por estas elegantes palabras: *In ultima ætate humiliabitur Deus; et humiliabitur proles Divina; jungetur humanitate Divinitas, jacebit in fœno agnus, et Puellæ officio decubabitur Deus, et Homo.* Prosigue con presagioso espiritu sus oraculos di-

S. August. lib. 18. de Civit. Dei. cap. 23.

diciendo: *Erit autem bestia horribilis ab Oriente veniens; stellæ quoque duæ surgent contra ipsam, & non obtinebunt, donec veniat abominatio ; & voluntas Altissimi consumetur*. Nacerá, dice, de las partes del Oriente una bestia horrible, y contra ella se levantaràn dos Estrellas: pero no venceràn su fiereza, hasta que llegue el tiempo de la abominacion en que se cumplirà la voluntad del Altissimo. Nuestro docto Pissa, Juan Vilanio, y otros entienden por esta horrible bestia del Oriente â Mahoma, y por las dos Estrellas, que con bateria de rayos haràn frente â su insolencia entiende â los dos esclarecidos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, cuya Santidad pronunciò el Cielo con lengua de luces antes, y despues de sus nacimientos. A la Estrella que se vió en la frente de N. P. Santo Domingo quando lo bautizaron hace èco, y à sus luces las q se vieron al nacer en su querido Hermano San Francisco, y quando murió vieron su alma subir al Cielo en forma de estrella. A este symbolizar tanto aun en lo material de luces se arrima el fervor de sus empleos q no fueron otros que pelear contra la perfidia Mahometana. Primera, y segunda vez se embarcó el Serafico Patriarca à la Suria, á Egypto, y España, para predicar la Fè Catolica à los Sarracenos, y aunque le quiso Dios solo Martyr de desseos, impidiendole su alta providencia sus designios, finalmente con el ardor de la Caridad, y con las llamas vencedoras de su espiritu, à la tercera vez en nombre, y virtud de la TRINIDAD Beatissima penetrò las Cortes de Egypto, en que hizo marabillosos frutos, como pueden leerse en su vida.

Ap. March. ubi supr.

Al Oraculo de la Sybila se le juntan otras profecias de no medrocre credibilidad, como son la del Abad Joachin, que refiere nuestro Cornejo por extenso al capitulo tercero, libro primero de la Vida del Serafico Padre, en que se vee con toda claridad lo que los dos Patriarcas avian de hacer por si, y por sus Hijos en la predicacion, y conversion de todo el mundo, la extirpacion de los errores, el reforme de las costumbres, la reduccion de idolatras, y otros infieles; todo esto con señas tan individuales, y tan claras, q para aplicarlas à los sujetos, y materia, que describe, estuviera de mas, y ocioso el comento. El Apostrofe: que hace de la Religion Serafica aunque larga me ha parecido trasladarle, porque el curioso tenga à la mano esta noticia. *Ordo Minorum* (dice) *usque ad novissima tempora duraturus per mare aquilonare transibit, aspera pascua gustabit, Regina Austri proteget, & fovebit eum: in amaritudine sua flumen Euphratem transibit, & undam, & impetum ejus sua prædicatione mitigabit. Aspera reducentur in planum sermone ejus. Terra salsuginis, id est Ægypti ad Dominum convertetur per eum; in eadem terra secure Evangelium prædicabit. Multæ gentes per ipsum Ordinem ad Dominum convertentur. Gens idolatra cujus lingua ignorabitur, quæ de finibus terræ veniet missa â*

¶¶¶ *Deo*

Deo in adjutorium promissionis, & ut ipsa agnoscat Dominum Patrem Omnipotentem, & Filium ejus unicum Dominum nostrum Iesum Christum ad Fidem Catholicam convertetur. Futurum est enim ut Ordo Minorum viriliter se opponat contra mortis Angelum, contra eum prædicando, plures, & maxima multitudo de filijs ipsius Ordinis martyrio ad Dominum transibit, & sicut dictum est per David Prophetam. Posuerunt mortalia Servorum tuorum escas volatilibus Cæli, carnes Sanctorum tuorum bestijs terræ. Gaudebunt in canticis suis, id est in prædicatione omnes tribus terræ, & Gens inmunda Mahometica, quæ remanebit, & hi qui residui erunt convertentur ad Dominum. Todas las clausulas de esta profecia (dice el Ilmò. Cornejo) son tan enfaticas, y mysteriosas, que si la experiencia de cinco siglos no huviera descifrado sus enigmas en la mayor parte quedaran impenetrables à la inteligencia: pero tocandose, como oy se toca con evidencia, que esta Religion està dilatada por todas las partes del mundo, sin que haya Region descubierta en la America, Assia, Africa, y Europa, que no haya pisado su sandalia, y en que por su zeloso ardimiento no se aya levantado el Estandarte de la Cruz; plantando la Fè Catolica con el cultivo de su predicacion, solicitando su fecundidad con el riego de su sangre; se deja bien entender, que lo que està por venir, y queda pronosticado, tendrá su cumplimiento.

Bibliot. Veter Patr. tom 15. fol. 657.

Otra celebre profecia es de Santa Hildegardis, que muriò diez años antes, que naciesse el Serafin Francisco. Sus palabras como se refieren en la Biblioteca de los antiguos Padres, se podrán vèr en el Ilmò. Cornejo á fol. 13. que traducidas à nuestro vulgar son las siguientes. Estando Santa Hildegardis en oracion viò en espiritu à la Iglesia, cuyo rostro de estremada hermosura estaba empañado con polvo, y la decia: Las Zorras tienen cuebas, y grutas en que abrigarse, las Aves del Cielo nidos, en que guarecerse, y descansar; pero yo ni tengo quien me ayude, ni quien me consuele, ni un baculo à que arrimarme para no caer. Y al punto levantò Dios el brazo de su poder en un pobre suyo, reparador de su Iglesia San Francisco,

§. VI.

CON los prodigios que precedieron al nacimiento del Serafico Patriarca, los que al tiempo de nacer, y ya mancebo, y por ultimo los *proximè* inmediatos à su mission, se comprueba manifiestamente aver sido Divina, y extraordinaria, y se irá viendo en lo siguiente. Suelen preceder prenuncios de los Santos Angeles por divina disposicion al nacimiento de los Santos. Tres Angeles anunciaron la concepcion de Isác, otro la de Sanson, y el Arcangel San Gabriel la del Bautista. Con no menor felicidad fueron embiados algunos Angeles, como nuncios del què avia de nacer, como Legado de Christo al mundo. El primer prodigio fue la aparicion de un Angel en forma de peregrino, que al tiempo en

que

que la Madre de San Francisco peligraba en el parto dixo: Essa Señora que está de parto, peligrará todo el tiempo, que la tuvieren en el regalo de su casa, y cama, llevenla à esse establo, y se lograrán sus desseos. Hizose assi, y al punto nació el hermoso niño sobre las pajas del pesebre para ser semejante à su Salvador. A este prodigio sucedió el de otro Angel, que como se lee en su vida le sirvió de Padrino en la Sagrada fuente del Bautismo, en el qual le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, proprio al ministerio, para què Dios le tenia destinado de Predicador de penitencia. No pararon aqui los prodigios Angelicos: pocos dias despues del Bautismo, estando con el niño en los brazos la Ama que le criaba à las puertas de casa, quando aparece el tercer Angel otra vez como Peregrino, y acariciando â la criatura le hizo una Cruz en el hombro derecho, que de rojo color le quedò impressa toda la vida; como que lo señalaba el Cielo como pregonero de la Cruz, y que havia de ser defensor de sus glorias.

A estos prodigios del Cielo puede agregarse lo que con visos de pronosticar el nacimiento del Santo sucediò en Assis. Introdujose un hombre forastero en las apariencias simple, pero en costumbres ajustado, q̃ por calles, y plazas decia en altas voces: PAX, ET BONUM, Paz, y bien; y duro esta salutacion hasta que nacido el Santo, desparecio el Peregrino, lo qual no sin fundamento interpretaron muchos aver sido aquel Varon precursor embiado de Dios para anunciar al mundo al Angel de Paz Francisco; que con palabra, y exemplo venìa â predicar la paz, y el bien, esto es el Evangelio de la paz al mismo mundo.

Es tambien ingeniosa industria de la Sabiduria Divina, que quando para sus legacias destina algunos Varones Apostolicos, los forme en la dignidad semejantes, y en la qualidad parecidos à la semejanza de las idèas Eternas. Assi sin trabajo, sino como quien juega, la Sabiduria Divina forma sus obras, y se viò de muchas maneras en la mission que ideaba para su Siervo Francisco. Dispusolo cõ varios coloridos para Imagen de Christo Crucificado, y que en sus obras lo mostrase para reforme del mundo. La primera disposicion fue el hacer penitencia; dicelo el Santo en su testamento: *Dominus dedit mihi Fratri Francisco incipere facere pœnitentiam.* La segunda fue la deliberacion: *& postea parum steti.* La tercera el apartarse del siglo: *& exivi de sæculo.* La quarta la institucion de su Orden: *Ipse Altissimus revelabit mihi quod deberem vivere secundum formam Sancti Evangelij.* Todas estas disposiciones ilustrò Dios con varios prodigios. Aquella vision prodigiosa que tuvo en sueños de un Palacio espacioso, cuyas lucientes armas eran la Cruz de Christo, y q̃ se le dixo serìan suyas, y de sus hijos, se viò cumplida en la vida Apostolica, que observó el Serafico Padre, y mandò observar à los Soldados de su Orden, y familia. El averse desnudado de sus proprias vestiduras, para cubrir la desnudèz de un Leproso, fue prenuncio soberano de aver de ser su mission Divina, y extraordina-

ria, puesto que para curar, y cubrir la lepra horrible de los pecados, dispuso el Cielo que el desnudo Francisco viniesse al mundo, para sanarle con su predicacion, y penitencia.

A mas claras muestras de estàr destinado para Missionero Divino nos lleva de la mano aquella voz sensible conque le habló un devoto Crucifixo en la Iglesia de San Damian, y le dixo: Francisco, trata de reparar mi casa, que como vès amenaza ruina: *Francisce, vade, & repara domum meam, quæ ut cernis tota destruitur.* Esta fue la verdadera aunque symbolica mission, que entendida à los principios materialmente le obligò à reedificar tres Iglesias, hasta que mudado el Abito, y renovado en espiritu entendió aquellas voces que le dirigian à la reparacion espiritual de la Iglesia, regada con la Sangre de Christo. Esto se le hizo mas claro quando despues de aver assistido al tremendo Sacrificio de la Missa primera, que se celebrò en Porciuncula, escuchò en el Evangelio aquellas palabras dichas por San Matheo Cap. 10. *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestrìs, non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, &c.* Oìdas, pues, las palabras Evangelicas, se conmoviò todo su interior à un extraordinario jubilo, y reconociò por instinto divino ser los consejos Evangelicos de su contenido el levitico de su vocacion, y el arancel de su vida. Ajustose à la letra à la norma que se le prescribia en el Evangelio; y comenzando à tener discipulos, los instruyò, para que saliessen luego de dos en dos à predicar penitencia; quando no eran mas que quatro con San Francisco; y como se lee en su vida fue el Santo con Fray Gil á predicar á la Marca de Ancona; y Fray Bernardo de Quintabal con Fray Pedro Catàneo à Emilia.

§. VII.

AVER sido la Mission de San Francisco, y de sus Hijos para la conversion del mundo, Divina, y extraordinaria, lo conocio, y aprobò Nuestra Santa Madre la Catolica Iglesia Romana. Dieron muchos Romanos Põtifices amplissimos testimonios de estàr en este conocimiento, y aprobaron esta verdad con repetidas Bulas, que pueden, ya que no referirse â la letra, à lo menos apuntarse. Innocencio Tercero con la vision, que tuvo de la ruina que amenazaba la Iglesia Lateranense, y que le servia de sustentaculo un pobre despreciado; conoció ser èl, el destinado por Dios, para Missionero del Mundo, y lo declaró con estas palabras: *Hic est ille, qui opere, & doctrina Christi sustentabit Ecclesiam.* Por lo qual, no dudando del oraculo, ni estando incierto de ser inspiracion Divina aprobò la Regla Serafica, diole á San Francisco la facultad de predicar penitencia, èl, y sus Hijos; y á los Religiosos Laycos permitio se abriessen coronas pequeñas, para que con mas libertad predicassen la palabra Divina: dicelo todo el Doctor Serafico por estas palabras: *Approbavit Regulam, dedit de pænitentia prædi-*

S. Bonav. in Vit. S. Franc. cap. 3.

canda mandatum; *& Laicis fratribus omnibus qui Servum Dei fuerant comitati fecit coronas parvulas fieri, ut verbum Dei libere prædicarent.* Qué pudo mover al Supremo Paſtor para dar facultad ampla á unos hombres ſimples, è idiotas para anunciar penitencia, ſino el conocer eſtaban deſtinados por direccion del Eſpiritu Santo para eſte empleo? El Succeſſor de Innocencio, Honorio Tercero en el año tercero de ſu Pontificado expidió ſus letras â todos los Arzobiſpos, Obiſpos, y Prelados, en que declara, aprobada eſta Miſſion, por la Santa Romána Igleſia, como extraordinaria, y Divina por eſtas palabras: *Cum dilecti filij F. Franciſcus, et Socij eius de vita, & Religione Minorum fratrum abiectis vanitatibus hujus mundi elegerint vitæ viam á Romana Eccleſia approbatam, ac ſerendo ſemina verbi Dei, Apoſtolorum exemplo circumeant Nationes &c. Mandamus ut ipſos recipiatis ſicut Catholicos, & fideles, eis ob reverentiam Divinam & noſtram, exhibentes vos favorabiles, & benignos.* Notenſe las palabras: *Ob reverentiam Divinam, et noſtram,* con las quales manifieſta claramente ſer la Miſſion Divina, y aprobada con Decreto Apoſtolico.

Gregorio IX. que ſuccedió â Honorio, hace recomendacion de eſta Miſſion Divina en la Bula que empieza: *Cum meſsis multa,* en el año ſeptimo de ſu Pontificado, que podrá leer el curioſo en Querubino, y en el Bulario de F. Manuel Rodriguez. Eſte miſmo Pontifice, que canonizó à los Santiſſimos Patriarcas Santo Domingo, y San Franciſco en el año undecimo de ſu Pontificado, expidió una celebre Bula, que confirma quanto tenemos dicho, y por no ſer prolijo doy algunas de ſus clauſulas, para que las conſtruya el Erudito: ,,*Quoniam abundavit iniquitas, et refriguit charitas plurimorum, Sacrum Ordinem dilectorum filiorum Fratrum Minorum Dominus ſuſcitavit: qui non quæ ſua, ſed quæ ſunt Chriſti quærentes, tam contra profugandas hæreſes, quam contra peſtes alias mortiferas extirpandas, ſe dedicarunt etiam evangelizationi verbi Dei in profeſsione voluntaria paupertatis. Nos igitur ſanctum eorum propoſitum, & neceſſarium miniſterium favore benevolo proſequentes univerſitati veſtræ affectuoſe ducimus commendandos, charitatem veſtram rogantes, & exhortantes in Domino, ac per Apoſtolica vobis ſcripta mandantes: quatenus dilectos filios Fratres Ordinis memorati, pro reverentia Divina, & noſtra, ad officium prædicandi, ad quod ſunt ex profeſsione ſui Ordinis deputati, benigne recipere procuretis, &c.*

Adviertanſe las palabras: *Pro reverentia Divina et noſtra*. Y las del principio: *Dominus ſuſcitavit*, con las ultimas: *Ad quod ſunt ex profeſsione ſui Ordinis deputati*. Y ſe deſvane-

vanecerà la duda que tuvieron algunos ſobre ſer el Inſtituto Serafico deſtinado deſde ſus principios à la predicacion. La Bulla ſe hallarà en Wadingo en el tomo primero de ſus Ann. ad anno 1237. El miſmo Pontifice en la Bula que empieza : ***Cum qui recipit Prophetam***, &c. affirma ſer la vocacion de los Frayles Menores el predicar á los Pueblos : ***More Apoſtolorum ſerendo semina verbi Dei, diverſas circuire Regiones*** ſu data el año nono de ſu Pō-tificado, como puede verſe en Marchant otras veces citado tit. 1. Fundam. 1. Deſpues de Gregorio Nono, el Summo Pontifice Alexandro Quarto en el año primero de ſu Pontificado en la Bula *Si novæ*: apellida al Orden de S. Franciſco: Nueva Milicia de la Igleſia Militante : ***Novam Militiam Militaris Eccleſiæ***, y el año quarto de ſu Pontificado expidiò una Bulla, en que con expreſſion difuſa declara lo dilatado de la predicacion de los Frayles Menores, y numèra las Naciones en q̃ trabajaban incanſablemente por aquel tiempo, y como para ellas los deſtinaba con ſu bendicion Apoſtolica, ſon ſus palabras: „ *Alexander Epiſcopus ſervus ſervorum*
„ *Dei Dilectis filijs Fratribus de Ordine Minorum, in terris Sar-*
„ *racenorum, Paganorum, Græcorum, Bulgarorum, Cumanorum,*
„ *Æthiopum, Syrorum, Hiberorum, Alanorum, Gazarorum, Got-*
„ *thorum, Zicchorum, Ruthenorum, Jacobitharum; Nubianorum,*
„ *Neſtorinorum, Georgianorum, Armenorum, Indorum, Moſelino-*
„ *rum, Tartarorum, Ungarorum, majoris Ungariæ, Chriſtiano-*
„ *rum, Captivatorum, apud Turcas, aliarumque Infidelium natio-*
„ *num Orientis, ſeu quarumcumque aliarum partium proficiſcenti-*
„ *bus; ſalutem, & Apoſtolicam benedictionem. Cum hora iam un-*
„ ***decima***, &c. Eſto fue por el año de 1258. y ſe puede vér en las addiciones del V. Arturo ſobre el Martyrologio Franciſcano.

Los efectos que ſingularmente obra la Miſſion extraordinaria, comprobada con tantas marabillas en los Frayles Menores, mirando á sì miſmos, y á aquellos á quienes ſon embiados, ſe reduce â quatro efectos de la diſpoſicion Divina. El primero: la obligacion que tienen de Evangelizar á todo genero de Gentes, Fieles, è Infieles, y eſta ſe contrahe por razon de ſer ſu Miſſion extraordinaria, prueba ſer eſta obligacion preciſa el Apoſtol San Pablo en la Epiſt. 1. ad Corinth. Capit. 9. „ *Nan ſi Evangelizavero, non eſt mihi*
„ *gloria; neceſsitas enim mihi incumbit: Væ enim mihi eſt, ſi non*
„ *Evangelizavero : ſi enim volens hoc ago, mercedem habeo, ſi*
„ ***autem invitus, diſpenſatio mihi credita eſt***. En fuerza de ſer Miſſion Divina la que ſe encomendó por Chriſto à S. Franciſco, y todo ſu Orden, no es libre el Frayle Menor de abſtenerſe de la predicacion, quando para ella fuere deſtinado por ſus Prelados. Y queriendo el Patriarca Serafico intimar eſta obligacion á ſus Hijos en un Opuſculo, cuyo titulo es : *Cur Fratres Minores dati ſunt mundo?* Pone eſta quarta cauſa: „ *Ut ſint teſtes, et ſequa-*

ces

„ *ces verbo, & opere tantæ charitatis, & affectionis Christi, ad sa-*
„ *lutem omnium animarum: per mundum discurrendo, ac verbo, &*
„ *exemplo prædicando, atque animas ipsius Christi pretioso sangui-*
„ *ne redemptas, ad ipsum verum Creatorem, & Pastorem, ac Re-*
„ *demptorem animarum ducendo.* Rutilio Benzonio citando á Santo Thomás 2da. 2dæ. quæst. 188. Art. 4. dice, y afirma, que el Religioso, cuyo instituto es predicar, está obligado â hacerlo en tiẽpo de peste, y aunque sea con peligro de la vida, si puede alguno pervertirse por Hereges, ò Infieles.

El segundo efecto de la Mission Divina es la especial assistencia del Espiritu Santo, y la eficacia, que dá â las palabras de los Predicadores, segun aquello del Psalmo 67. ***Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa.*** La promessa hecha por Christo â sus Apostoles, de que les assistiria con su virtud, y fortaleza, y daria eloquencia eficaz á sus palabras: (Matth. 10. & ult. Joan. 16. & alijs in locis.) se deriba â los que succeden en el Oficio, y ministerio á los Apostoles, y â los que son embiados por Christo, quales son los Frayles Menores. Oygase â Marchant. al paragraf. 9. del tit. 1. *Deribatur in successores â Christo similiter missos, quales sunt Fratres Minores:* y que se aya verificado esta assistencia, y virtud en los Frayles Menores, se vè á cada passo en la Historia Serafica. De esta promessa hace especial mencion el Patriarca Serafico en la Colacion segunda donde dice, ser embiados sus Hijos para Predicadores de penitencia, y les promete la assistencia Divina por estas palabras: *Nolite timere quia pusilli, & insipientes videmur; sed securè annuntiate simpliciter pœnitentiam; confidentes in Domino, qui vicit mundum, quod spiritu suo loquetur per vos, & in vobis, ad exhortandum omnes ut convertantur ad ipsum, & ejus mandata observent.* Y en la Epist. 12. que embiò al segundo Capitulo General, dice: *Ideo missit vos Deus in mundum universum, ut verbo, & opere detis testimonium voci ejus.* Como si sus palabras fuessen la voz de Dios, que habla en ellos, y por ellos.

El tercer efecto de la Mission extraordinaria en los Religiosos Menores es la singular proteccion conque los conserva Dios como Misioneros suyos, substituidos en lugar de los setenta y dos Discipulos, y Herederos de sus Divinas promessas. Estos son en verdad aquellos Operarios, que predixo el Señor por S. Lucas cap. 10. *Rogate ergo Dominum messis, ut mittat Operarios in Messem suam.* Estos son aquellos cuyos cabellos tiene Dios contados: Lucæ 12. para que no les caìga uno sin especial providencia del Eterno Padre. Estos son: los q̃ heredaron las bendiciones de q̃ habla S. Matheo cap. 10. *Qui vos recipit, me recipit, & qui me recipit, recipit eum, qui me missit.* Todas estas promessas confirmò Dios desde el principio de

¶¶¶¶ 2 la

la Orden Serafica en su Fundador. De donde San Buenaventura Cap. 3. Vitæ S. Franc. refiere estas palabras conque el abrasado Serafin alentaba á sus Discipulos: *Confortamini charissimi, & gaudete in Domino, nec quia pauci estis efficiamini tristes, neque vos terreat mea, vel vestra simplicitas: quoniam sicut mihi à Domino in veritate ostensum est: in magnam multitudinem faciet vos Deus crescere, & suæ benedictionis gratia multipliciter dilatabit.* Què bendicion fuesse esta se explica al Cap. 8. por las palabras que dixo Christo al Bienaventurado Padre: *Ego vocavi, servabo, et pascam, & alijs excidentibus, alios subrogabo, ita ut si nati non fuerint, faciam illos nasci, & quantiscumque impulsibus paupercula hæc fuerit concussa Religio, salva semper meo munere permanebit.*

El quarto efecto de la Mission Divina extraordinaria en los Frayles Menores es la marabillosa providencia conque Dios provee sus necessidades en todas partes, aunque sea entre Turcos, è Infieles; y esto le viene al Frayle Menor por dos titulos de herencia, por pobres de Christo, y por titulo de la retribucion de sus trabajos: *Dignus est enim Mercenarius cibo suo.* Lucæ 10. y San Pablo 1. ad Cor. 9. *Dominus ordinavit hijs qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere.* Confiados en la obligacion de estos dos titulos, enseñò el Serafico Padre debian vivir sus Hijos, y assi en el Cap. 9. de su primera Regla dice de esta suerte: *Et elemosyna est hæreditas, & justitia, quam nobis acquisivit Dominus Noster Jesus Christus.* Y en la colacion tercera se explica el Santo Patriarca con voces tan energicas, q̃ no puede discurrirse mas para este punto: *Si Dominam meam Paupertatem fratres complexi fuerint, mundus eos nutriet: quia mundo dati sunt ad salutem.* Exortando á sus Hijos á poner solo en Dios la confianza, entre otras palabras llenas de su espiritu, como puede verse al Cap 2. de su Vida Lib. 2. les habla de esta suerte: „ Hijos mios, si amaredes „ de corazon á la Santa Pobreza, el mundo cuydarà de vuestro sustento. Pusonos Dios en su Iglesia para consuelo, para reparo, y „ para remedio del mundo; con èl tenemos hecho contrato, y comercio, para que nuestra necessidad sea socorrida de su misericordia. Nosotros nos obligamos à assistirle con doctrina, y con „ exemplo, èl se obliga à darnos entera provision para lo necessario. Siempre que vivamos perfectos, y exemplares, serémos del „ mundo justos acreedores; no ay que temer, que niegue la deuda, „ ni endure la paga, si hallare en nosotros de lo prometido buena correspondencia. Pero si le faltaremos con el buen exemplo, y „ enseñanza, quedarà libre de su obligacion, y nosotros sin titulo, „ ni razon para la queja. Palabras que debian gravarse con letras de oro en los corazones de todos los que por nuestra dicha somos Hijos del Glorioso Patriarca San Francisco.

§. VIII.

§. VIII.

HASTA aqui me he valido de lo que eſcribiò nueſtro Marchant con ſu acoſtumbrada ſolidèz; mas para q̃ ſe vea practicado todo quanto llevo dicho, quiero formar un Florilegio de todos los Varones Apoſtolicos, q̃ deſde el Serafico Patriarca, Primicerio de la Predicacion Apoſtolica en la Orden Serafica, ha avido ſin interrupcion, numerando tan ſolamente los que refieren Nueſtras Chronicas, de Cornejo, y ſu Continuador, por frutos de la Regular Obſervancia: dejando â las otras Familias del Orbe Serafico, y à todas las demàs Sagradas Religiones, campo libre para que recojan los opimos frutos de eſte miſmo eſpiritu, que Dios inmediatamente les ha comunicado.

N. Serafico Padre SAN FRANCISCO

Año 1209.

FUE el Primicerio, y Caudillo dela Predicacion Apoſtolica en la Orden Serafica: y apenas mudô de Vida, y Abito, comenzò à predicar penitencia, antes de tener Compañeros, y el thema era revelado del miſmo Chriſto, que era: LA PAZ DEL SEÑOR SEA CON VOSOTROS. Quales ſerian de eficaces los Sermones á que el eſpiritu de Dios daba principio, y ſeñalaba el thema? Luego que adquirio Diſcipulos, quando eran ſolos quatro, ſalió el Santo con Fr. Gil â predicar Miſſion à la Marca de Ancóna; y à Fr. Bernardo de Quintabàl con Fr. Pedro Catáneo deſpachò para que predicaſſen en Emilia. Poco deſpues, quando eran ſiete ſolos, pocos para el numero, muchos para el empleo, los dividiò en forma de Cruz, dandoles ſu bendicion; y partiendoſe à predicar al miſmo tiempo. Quando tuvo el numero del Apoſtolado en ſus Diſcipulos completo, los hizo predicar en ſu preſencia, deſpues de la Oracion; y ſe vieron en las lenguas de todos las eficacias de la Divina gracia; y apareciò en medio de ellos Chriſto Señor Nueſtro en la forma de un belliſſimo Joven dandoles ſu bendicion; y deſpues ſortearon las Provincias de Italia, y cupole en ſuerte al Santo Patriarca la Toſcàna en compañia de Fr. Silveſtre. Predicò en Peroza, en Cortòna, en Areſio, paſsò á Florencia, de alli à Piſſa, haſta volver à Aſſis. Predicó en eſta Ciudad la Quareſma, con eſtupendos frutos; y dudando ſi ſerìa del guſto de Dios entregarſe al ocio ſanto de la Oracion, ô ſalir à predicar por el mundo, lo encomendò â la Glorioſa Madre Santa Clara, y à ſu Diſcipulo Fr. Silveſtre, y à ambos les revelò el Señor, que no lo llamaba para sì ſolo, ſino para la utilidad de muchos; que es lo que le canta en una de ſus Antifonas la Igleſia. Apenas ſe enterò del guſto de Dios, eligio por Compañeros â Fr Maſſeo, y â Fr. Angelo de Reate, y ſalio de Aſſis para Breviano. En una Selva predicò á las Aves, q̃ le eſcucharon atentas; partiò à Roma, y con facultad del Summo Pontifice determinò ir â la Suria, oyóſe repetidas veces ſu voz Serafica en las Plazas de Roma, con admiracion de aquella Sagrada Curia. Vuelto à Aſſis deſpedi-

do de los ſuyos, predicò en Aſcùlo, y en un Sermon convirtiò treinta perſonas, que pidieron luego ſu ſanto Abito.

Reſuelto de hacer viage à la Suria, por dos ocaſiones repetidas padecio tormenta, y deſengañado de que no convenia ſu viage, predicò en los confines de la Marca de Ancóna, de alli volviò à Porciuncula, y deſpues de una penoſa enfermedad, formò reſolucion de ir à Marruecos, con anſias del Martyrio; paſsò à Fulgino, de alli à Trèbula, en cuya Plaza le eſcuchò de rodillas un Jumento. De eſte lugar partiò à Eſpoleto llègò à Interamna, proſiguiò predicando por los Pueblos de aquella Region haſta el eſtado de Florencia; atraveſso el Apenino, y en Monte-Feltro redujo à vida mas ajuſtada al Conde Orlando. De Italia ſe partiò á Eſpaña, caminando entre la Lombardia, y la Marca Tarbicina, ſiempre cõtinuando ſu Apoſtolica tarea de la predicacion, paſsò al Piamonte, y gaſtò caſi un año predicando en Eſpaña, en el Puerto de San Sebaſtian, en Logroño, y Burgos; de Burgos paſsò á Victoria, atraveſsò por el Reyno de Leon à las Aſturias, de alli à Compoſtela, donde viſitò el Sepulcro del Apoſtol San Tiago, viſitò otros Lugares con ſu predicacion, y doctrina, eſtuvo en Madrid, Toledo, Ocaña, Ayllon, Soria, Tudèla de Navarra, paſsò por Aragon, y Principado de Cataluña al Piamonte, divertido en la predicacion, para entretener las anſias de no aver conſeguido la entrada en Marruecos, para rubricar con ſu ſangre la Fè del Chriſtianiſmo. Diò vuelta à Aſſis, y á pocos dias ſaliò para el Monte Alverne, predicò en Fabriano, en Auximo, en el Piceno, de alli paſsò à Roma, volviò à Aſſis, y juntos ſus Hijos, en Congregacion General diſpuſo ſalieſſen à hacer Miſſion à todas las Partes de Europa, y el Santo llevò en ſu compañia à Fr. Maſsèo. Volviò otra vez à Roma, y queriendo hacer Miſſion en Francia, la dejó por la neceſſidad que tenia la Orden de ſu aſſiſtencia, y á pocos dias hizo viage á la Sagrada Curia, y predicò delante del Papa, y Cardenales, que lo eſcucharon como á un Oraculo. Dirigiò ſu viage á Aſſis, y predicò en el Valle de Reate, de alli ſalió para Eſpoleto, entrò en Aſſis, ſaliò otra vez para Peroza; deſpues de eſto celebrado el Capitulo de las Eſtèras, deſpachò á los Sciſmaticos de Grecia à Fr. Benito de Areſio con algunos Compañeros. A Africa à los BB. Fr. Electo, y Fr. Gil, eſte Fr. Electo fue el Proto-Martyr de la Milicia Serafica en Marruecos, à eſte Imperio deſtinò San Franciſco à aquellos cinco Campeones Valeroſos, que alcanzaron la Corona del Martyrio, y eſtán Canonizados por la Igleſia. Con el Santo Fr. Juan Parente, ſe encaminaron otros Miſſioneros á Eſpaña. Tercera vez inſiſtiò en la Miſſion de la Suria, y para ella eligiò doce Compañeros, y aviendo predicado en la Marca de Ancona, entreſacados once de los muchos Diſcipulos que ya avia adquirido, llegaron à Chipre. de alli ſe encaminaron à Tolemayda, de donde repartiò el Santo à los ſuyos de dos en dos à varias Provincias de aquel Reyno, con Fr. Fluminato paſsò à Damiata, predicò al Soldan de Egypto, y en todos ſus Paìſes, viſitò à la Paleſtina, y Galiléa, y Antioquia con tadas las circunſtancias que pueden vèrſe en el Patri-

trimonio Serafico. Despues tomó Puerto en Candia, passò à Venecia, de alli á Padua, de aqui passó â Bononia, y de alli al Desierto de la Camandula, al Monte Alverne, y tomó camino para el Valle de Espoleto, renunciò el Generalato, y salió de Assis à predicar penitencia por los Lugares Comarcanos, y en Canarèa, y otros Pueblos del Ducado de Florencia, instituyò la Orden Tercera de Penitencia, volvió al Convento de Porciuncula y despues tratò de sacrificar su sosiego al bien publico de los Pueblos, sembrando la la palabra de Dios, corriò el estado de Florencia, la Calabria, y Reyno de Napoles, estuvo en Roma, y alli dejó zanjada la Orden Tercera. Volvió al Reyno de Napoles, estuvo en Subacio, y discurriendo por varios Lugares, y Castillos de aquella Comarca llegó à la Ciudad de Gaeta con la tarea de su predicacion. De Gaeta salió para Carinúla, de alli à Capua, despues á la Ciudad de Fenne; de aqui passò â Montilla, y aviendo ilustrado otros muchos Lugares con su predicacion, y exemplo, llegó à la Ciudad de Barì, despues visitó el Monte Gargàno, passò à Luguvio lugar de la Umbria, continuando su Mission hasta dar la vuelta à Porciuncula. Volvió á Roma para la aprobacion de su Regla, y conseguida se partió à Grechio, y dió la vuelta à Assis, por Bononia, y passado algun tiempo, se restituyó al Monte Alverne, y en esta ocasion se le imprimieron las Sagradas Llagas del Redemptor, y para volver á Assis, tomó el camino en un Jumentillo, q̃ le sirvió muchas veces de Pulpito, pues aora mas que nunca ardia en su corazon el zelo de las almas, y esto duró por dos años, que fueron los que sobrevivió con las heridas cruentas de sus llagas, y fue la ultima Mission de su Vida, porque en todo este tiempo, aunque gravado de mortales achaques, nunca dejò de predicar, quando le daban treguas sus dolores, y podèmos decir, que primero le faltó la vida, que el zelo de la predicacion Apostolica.

Fray Bernardo de Quintabal.

FUE el Primogenito del espiritu, y zelo del Serafico Padre, muy ardiente en solicitar el bien de las almas, sin perdonar trabajo, ni diligencia para reducirlas â Dios. Predicaba frequentemente con tal eficacia, y abundancia de apoyos de las divinas letras, como si toda su vida se huviera criado en el manejo de los Libros, porque para este efecto le comunicó el Señor profunda inteligencia de la Sagrada Escriptura, en que le consultaban los hombres mas doctos de su tiempo. Predicó en los Reynos de Leon, y Castilla, en España con dos Compañeros de su mismo nombre, que fueron Fr. Bernardo de Humanális, y Fr. Bernardo de Moraria, y estos dos murieron en España con fama de Santidad, y son Venerables sus Sepulchros.

El Santo Fray Gil.

VENERA la Religion Serafica à Fr. Gil por uno de los Varones mas extaticos, y perfectos, que dió â la Iglesia su dichosa fecundidad. Tenia el Serafico Patriarca bien penetrado el incendio

de Caridad de este Discipulo , y le señaló con Fr. Electo para la Mission de Africa. Entraron en el Reyno de Tunez; predicaron en las Plazas de su Corte la Fè de Christo, detestando los embustes de Mahoma, conmoviòse la plebe, y los arrojaron de la Ciudad con alguna ganancia de golpes, bofetadas, y malos tratamientos ; hasta que embarcados en diversos vasos, volviò á Italia Fr. Gil , martyr en los desseos; y Fr. Electo años despues à manos de Sarracenos tiñò el Sayal con la Purpura del Martyrio.

Los cinco Santos Martyres de Marruecos Fr. Bernardo de Carvio, Fr. Pedro de Santo Geminiano, Fr. Othon, Sacerdotes. Y Fr. Adiuto, y Fr. Acurcio, Laicos: todos estos inclytos Campeones eligiò el Glorioso Patriarca San Francisco para que plantassen la Fè en el Imperio de Miramamolin; y para despedirlos les dixo estas palabras: „Hijos mios carissimos, el Señor todo Poderoso me „ ha mandado, que os embie à las tierras de los Sarracenos, à que „ prediqueis su Ley Santa, levanteis en aquella Morisma el Estandarte de la Cruz, y confuteis la torpe Secta del impio Mahoma. „ Yo con otros de mis Hijos, y vuestros Hermanos, partirè à la Suria, y otras Regiones del Oriente; y à las demâs partes del mundo, despacharè Embajadores fieles, y zelosos , que anuncien las „ verdades del Evangelio . Y despues de un largo, y tierno razonamiento que les hizo, les dió su bendicion, que recibieron bañados en lagrimas de ternura, y se partieron à su jornada . Entraron en Marruecos, y tendieron las velas de su predicacion Apostolica, por ser Fr. Bernardo muy versado en Lengua Arabiga; y amotinados los Barbaros con las execraciones que escuchaban de su maldito Profeta, executaron en ellos exquisitos tormentos, como puede verse en la serie de su martyrio; y por ultimo el mismo Barbaro Rey hecho verdugo les quitò las cabezas, haciendo alarde de la pujanza de su brazo, y de los filos de su acero . Padecieron estos Inclytos Athletas de la Fè Catholica el año del Señor de 1220. cinco años antes del dichoso transito del Glorioso Patriarca San Francisco, que tuvo la feliz fortuna de vér primicias tan gloriosas de la fecundidad de su espiritu.

San Antonio de Padua.

DEsplegó este Clarin de Italia los Estandartes del Evangelio, à que le avia empeñado su Padre San Francisco, con tanto fervor, y zelo, que no solo parecia Capitan, sino un Exercito èl solo , siendo cada Sermon suyo una batalla contra todos los vicios del Infierno, en que eran todas sus palabras flechas encendidas en la ardiente fragua de su pecho, donde parece encerraba no solo asquas vivas, sino toda la Region del invisible fuego . Llamabale el Serafico Patriarca mi Obispo, y le mandó se aplicasse à las tareas del Pulpito, conociendo el thesoro de Sabiduria, que ocultaba en su pecho . Apenas se sabía, que Antonio avia de predicar en algun elevado sitio quando los Pueblos de toda edad, condicion, y sexo, se trasladaban á èl para oírlo. En aquella hora dichosa

sa, se cerraban las oficinas, y se suspendian los negocios. El Obispo, y el Clero, Magistrados, y Caballeros, Casadas, y Doncellas, abandonando las casas, se transferian á oìr de aquella lengua bendita remedios, y consuelos. No bastaban los Templos, y las Plazas eran angostas para el numeroso concurso, y le precissaron á que en abierto campo alimentasse à aquellas hambrientas almas con el Mannà del Desierto, adonde concurrian en tanto numero, que à veces llegò â cōponerse de treinta mil personas el auditorio. Veinte y dos Ladrones, que infestaban à Italia, al escuchar su voz quedaron presos de las cadenas de oro de este nuevo Alcides, y deshechos en llanto, mudaron de vida, y de intento. Referir las conversiones de Catholicos, la reduccion de Herejes, y los prodigios de la predicacion de Antonio, fuera querer contarle sus Estrellas al Cielo, y reducir á un pequeño circulo toda la grandeza del Orbe. Lea el piadoso su Vida, pues es todo para todos, y se verà el glorioso teson cōque siempre mantuvo la predicacion Apostolica.

Los Siete Santos Martyres de Zeuta, Missioneros Apostolicos.

SIendo General Vicario Fr. Elias, hizo nueva Mission à la Africa, destinando para este fin á los Inclytos Varones Fr. Daniel, Provincial de Calabria, Fr. Angelo, Fr. Samuel, Fr. Donûlo, ò como otros quieren, Romulo, Fr. Leon, Fr. Hugolino, y Fr. Nicolâs de Saxoferrato. Tomaron puerto en Zeuta, Ciudad entonces de los Sarracenos, y aviendo predicado la Fè de Christo, y detestado el Alcoràn de Mahoma, despues de carceles, oprobrios, y tormentos, mandó el Rey Aibaldo sacarlos â la Plaza, y que les quitassen á todos las cabezas, conque â costa de sus vidas dieron testimonio de su predicacion Apostolica, y el año de 1516. los declarò verdaderos Martyres, y escribiò en el Catalogo de los Santos el Summo Pontifice Leon Decimo.

El Venerable Fr. Conrado de Marpurg, Predicador, y Missionero Apostolico.

NAda fue tan del genio, y zeloso ardimiento del Glorioso Patriarca S. Francisco, como la exaltacion de la Fé, por la qual tuvo tantas ansias, è hizo tantas diligencias de derramar su sangre. No le quiso cumplir Dios este desseo, pero le dió el consuelo de q viesse en sus Hijos copiados vivamente sus fervores. Acrecentó los triunfos de la Fè el V. Fr. Conrado, Ungaro de Nacion. Era versadissimo en las divinas letras, insigne Predicador, que con zelo intrepido se oponia á la insolencia de los vicios, sin que se embarazasse su ardimiento con la grandeza de los sugetos, que con su escandalosa vida, seguian, y apadrinaban su partido. Fue Confessor de Santa Isabel Reyna de Ungria, y teniendo el Summo Pontifice Gregorio Nono noticia de sus relevantes prendas,

le deſtinò para Inquiſidor de la heretica pravedad en Alemania. Eligió por Compañero à un Fr. Gerardo, de nueſtro miſmo Inſtituto, inſigne Predicador, y profundo Theologo; entró haciendo proceſſos, y condenò à los reveldes á las llamas, por lo qual hallandoſe complices muchas perſonas de calidad, y entre ellas el Conde de Seyne, á quien puſo en priſiones: pero viendo, que con el poder de algunos Señores ſe iba alargando la cauſa, reſolviò tomar la vuelta para Ungria. Los que eſtaban ofendidos de la ſeveridad de ſu juſticia les ſalieron al camino â èl, y à ſu Compañero, y les quitaron las vidas con atrocidad inhumana, y acabaron la peregrinacion de eſte deſtierro hechos Victimas de la Fè Santa.

Los Santos Fr. JUAN, y Fr. PEDRO DE SAXOFERRATO, Martyres de Teruel.

ESTOS dos Martyres Inclytos paſſaron á Eſpaña en compañia del V. Fr. Juan Parente, el uno Sacerdote, y Lego el otro: ambos ſalieron de Zaragoza, y pararon en Teruel, Ciudad iluſtre, y entonces tyranizada del poder de los Sarracenos. Eran Varones de ardientiſſimo zelo de la Fè, por cuya exaltacion padecieron iluſtre martyrio, y oy los reza Beatificados la Religion Serafica.

El V. Fr. Jacobo de Turbiſio, Predicador Apoſtolico, de admirable eſpiritu, hizo mucho fruto en las almas, fue de virtud tan heroyca, que la comprobò el Cielo deſpues de ſu muerte, hallandoſe ſu cuerpo incorrupto, y obrando el Señor por ſu Siervo muchas marabillas.

Otros Cinco Martyres padecieron en Marruecos, diſtintos de los primeros cinco Canonizados, que ſe llamaban los tres: Fr. Leon, Fr. Hugo, y Fr. Domingo, con otros dos, cuyos nombres no ſe ſaben, y eſtos fueron deſtinados por el General F. Juan Parente, y rindieron las vidas por exaltar la Fè Catholica.

Otros cinco Miſſionarios, que no expreſſa la Chronica ſunombres, paſſaron al Oriente, y padecieron graviſſimas penalidades, ſiendo priſioneros de los Barbaros, en cuyo poder paſſaron muchos oprobrios, eſcarnios, y tormentos. Salieron en fin libres, y en la Ciudad de Nicèa redujeron á la union, y concordia de la Igleſia Romana al Patriarca de Jeruſalen, Germano, con la fuerza de ſus exemplos, y eficacias de la verdad, y eſcribiò el Patriarca al Summo Pontifice Gregorio Nono, y à los Cardenales dos Cartas graviſſimas, derramandoſe en ſus elogios, y podrà verſe la Carta del Papa, latina, en nueſtro Ilmo. Cornejo.

Fr. Jacobo Ruſáno, Miſſionero inſigne en las partes remotiſſimas del Aſia, vino â pedir obreros al Summo Pontifice Gregorio Nono, y le diò Compañeros todos de Nueſtra Religion, recomendandolos al Rey de Georgia con ſu Bula, que empieza: ***Cum ſit omnis ab Omnipotente poteſtas***, &c. y enmedio eſte elogio de la Religion Serafica, cuyo concepto para los Romanciſtas es: que por eſtos tiempos para confuſſion de los Hereges iluſtró Dios ſu Igleſia con marabillas, y milagros por los humildes, y po-

pobres Hijos de Francifco, fiendo fu pobreza, y humildad maquina fagrada, y poderofa guia, que los pone en la mayor altura de la perfeccion Evangelica.

Otras dos Miffiones dignas del zelo de efte Summo Pontifice Gregorio Nono, fe pueden vèr en el tomo fegundo de Nueftro Cornejo: y para que no fe eftrañe el que fe valieffe efte Santo Paftor con tanta frequencia del zelo, del valor, induftria, y virtud de las dos efclarecidas Religiones de Santo Domingo, y S. Francifco, mis Inclytos, y Gloriofos Padres, atiendafe el ardor de fu Apoftolico zelo, y lo q̃ hacian en Italia por eftas palabras trafumptadas de Sigonio: „Quãto fueffe el cuidado, y defvelo de los Bo-
„ nonienfes en obras de piedad efte año; digo fer el mefmo, que
„ en toda la Italia: Porque en todas fus Ciudades muchos Predi-
„ cadores de las nuevas Ordenes, de Domingo, y Francifco, con
„ fu predicacion levantan del abifmo de las culpas à los Pueblos
„ caídos, y con clamorofas, y continuas voces reducen à la peni-
„ tencia á los que andaban errados en el camino de la perdicion.
„ Con clamores continuos mañana, y tarde, y con la muda elo-
„ quencia de fus exemplos movidos los hombres, y mugeres de
„ todas edades, y eftados, en las Ciudades, en las Aldeas, y en los
„ Campos andan en Proceffiones cantando alabanzas divinas, y
„ dando á Dios gracias, con Cruces, con Eftandartes, con ramos, y
„ antorchas encendidas en las manos. De aqui es: que efte año fe llama vulgarmente: El año de la devocion General. Hiciera agravio á la comun edificacion, fi omitieffe eftas claufulas tan honorificas à las dos Sagradas Religiones.

Fr. Rogerio de Luves, Predicador efclarecido de la Santa Cruzada, que en confirmacion en fu doctrina, diò falud el Señor â una muger que avia tres año eftaba tullida en la cama, y fe hizo llevar al Sermon donde à vifta de todos con la voz del V. P. fe levantò fana, y robufta, dando gracias al Señor admirable en fus Siervos. Otros Religiofos embiados por el Summo Pontifice â predicar à la Tartaria fe pueden vèr en nueftro Cornejo part. 2. lib. 3. cap. 61.

Fr. Efteban de Narbona, y Fr. Raymundo Carbonario, iluftriffimos Martyres, que rubricaron con fu fangre las verdades de Nueftra Santa Fè predicando à los Hereges Sacramentarios de Tolofa, el año de 1242.

B. Fr. Simon de Affis, uno de los primeros Difcipulos de S. Francifco, predicaba el Reyno de Dios cõ marabillofa eficacia: fus palabras eran rayos forjados en el amorofo incendio de fu pecho, y abrian brecha en los corazones mas empedernidos. Entre otros pecadores redujo un mancebo en el Piceno, y á perfuafion fuya tomo el Abito en la Religion Serafica. y fiendo tentado de fujeftiones torpes recurriendo á fu Maeftro Fr. Simon le dió remedio con folo arrimarle la cabeza à fu pecho.

El V. Fr. Guillelmo de Cordela, infigne Predicador, de zelo tan ardiente, que convirtiò al conocimiento de la verdad, y fecuela de las virtudes à muchos pecadores, confirmando el Señor

ſu predicacion con patentes milagros . Acabando de predicar un dia en Toſcanela diò viſta á un ciego, y levantó á un tullido, que avia ſeis años no podia dar paſſos ſin muletas, quedando repentinamente ſano.

El Bienaventurado Fr. Gracian, Predicador Apoſtolico facundiſſimo, y de ſingular eficacia, y energia para mover los corazones, floreciò en la Provincia de la Marca. Diò mueſtras de la viveza de ſu Fè, mandando con imperioſa voz â los Elementos: ſucediò al empezar un Sermon en Trabebonate, que aviendoſe levantado una furioſa tempeſtad mandó con imperio á la nube, que no ofendieſſe â alguno de ſus oyentes, y al punto ſe dividiò la nube en cerco, de ſuerte, que como diſtancia de un tiro de piedra en torno del auditorio eſtaba el Cielo ſereno, y el Sol claro; y en todo el reſto de la Campaña caían diluvios de agua, conque pudo la gente oír el Sermon ſin ſuſto.

Fr. Adan Rufo, en la Provincia de la Marca, Predicador iluſtre, y de un eſpiritu Apoſtolico, predicando un dia le embarazaban unas Golondrinas con la moleſtia de ſus voces, y las mandò, que callaſſen, y ſe fueſſen. Volaron todas al punto, y jamàs ſe volvieron à vèr en aquel Templo. Peregrinaba ocupado en el empleo de ſu predicacion, y una noche muy obſcura ſe perdió en la eſpeſura de un Monte, reconociendo ſu peligro, hizo á Dios oracion, y ſe acercó â él un formidable Lobo, que olvidando ſu fiereza, le tiraba del Abito blandamente con los dientes, ſiguió al Lobo, que le puſo en el camino real, y ſe deſpidió de él con muchos alhagos, aguardando ſu bendicion, y proſiguió el bendito Padre en ſu tarea con gran fruto, y edificacion de los Pueblos.

El Santo Fr. Pablo de la Marca fue Varon de vida Apoſtolica, â cuyo zelo, y eficacia en la predicacion correſpondió la copioſa coſecha de frutos en la converſion de muchos pecadores, y obrò el Señor por la intercesion del bendito Fr. Pablo deſpues de ſu muerte muchos milagros.

El Ilmó. y muy V. Obiſpo de Marruecos Fr. Lobo Fernando Dain, que muerto Fr. Angelo, Obiſpo de Marruecos, y aviendo muchos pretendientes al Obiſpado, dixo el Pontifice Gregorio Nono: que aviendo muerto el Cordero entre los Lobos, queria poner un Lobo que apacentaſſe los Corderos. Reſiſtiaſe el Santo humilde, y el Papa con gracejo le dixo: (concediendole algunos privilegios que pedia) Hijo, yo te concedo todo lo que pides; pero con condicion, que dejes de ſer Lobo, y te portes como Cordero. En reverencia del dicho del Pontifice ſe mudó el nombre, y ſe llamó de alli adelante Fr. Agno, viviendo entre los Barbaros algunos años con grande edificacion, y conſuelo de los Fieles. Llevó en ſu compañia otros Religioſos Miſſioneros, â quienes ſiendo embiados tres de ellos por el Santo Obiſpo â componer diferencias entre el Rey de Marruecos, y otro de los Reyes confinantes, les acompañó un Leon fieriſſimo de la Montaña. y les hizo eſcolta, defendiendolos à ida, y vuelta de una celadá de Sarracenos, que intentaron quitarles las vidas.

Fr. Lu-

Fr. Lucas de Padua, Compañero de S. Antonio, y ſu Coadjutor en la predicacion, y fervoroſo zelo del bien de las almas, fue Varon conſumado en todo genero de Virtudes, opuſoſe frente â frente con Apoſtolica oſſadia â Anſidiſo, Teniente General de Eſcelino Romano, y afeandole ſu tyrania, lo puſo en priſiones condenado à muerte; pero quiſo el Señor ſalieſſe libre, y muriò en Padua con gran credito de Santidad

Fr. Leonardo de Fulgino, gran Predicador Apoſtolico, cuya doctrina confirmó el Señor con muchos milagros, dando pies â tullidos, viſta à ciegos, y ſalud á enfermos de varias enfermedades, con la ſeñal de la Santa Cruz.

El Santo Fr. Guido de Cortòna, que recibiò el Abito de mano del Patriarca San Franciſco, fue Varon extatico; y deſpues q̃ vivió algunos años ſepultado en una eſtrecha gruta cerca de Cortòna, ſalio â combatir con el mundo, y haciendo de las Plazas cõ la mortificacion Deſiertos, comerciaba ſolo con los ſentidos para el bien de las almas, trayendo la ſuya empleada ſiempre en el comercio del Cielo. Conociendo el Santo Patriarca ſu fervoroſo eſpiritu, le mandò, que ſalieſſe â predicar. Era el eſtilo de ſu predicacion llano, y deſnudo de toda afectacion eſtudioſa, pero de mucha facundia, y eficacia, con la qual cogió admirables frutos en mucha converſion de pecadores, y mejora de virtuoſos.

V. Fr. Bertoldo de Ratisbona: Varon iluſtriſſimo en Santidad de vida, y excelencia de doctrina, y predicacion, en que fue tan gran Maeſtro, que era la admiracion de ſu ſiglo, y lo dice el caſi inmenſo concurſo de ſus auditorios, que paſſaban de ſeſenta mil oyentes. La eficacia de ſu perſuaſiva era tanta, que no tienen numero las converſiones de pecadores perdidos, que redujo. Vieron en muchas ocaſiones ſus oyentes coronada ſu cabeza con admirables reſplandores, y que de la boca ſalian centellas, y luces. Eſte fue á quien ſucedió el caſo tan celebrado en los Pulpitos de la muger deshoneſta, que muriò de repente à la violencia del dolor de ſus culpas, y por oraciones de Fr. Bertoldo volviò â la vida, y delante de todo el auditorio declaró, q̃ en el inſtante q̃ ella avia eſpirado, avian muerto mas de ſeſenta mil perſonas, y que todas, ſino es quatro, ſe avian condenado por juſtos juicios de Dios à penas eternas. El admirable ſuceſſo de aquella Doncella à quien diò la Cedula de diez dias de Indulgencia, para q̃ pidieſſe ſu peſo à un Mercader indevoto, y contrapeſó tanto la Cedula, que ſacò la Doncella todo el dinero que neceſſitaba para ſu remedio.

El V. Fr. Felipe de Caſtro fue predicador de ardientiſſimo zelo, y aviendo predicado à un Uſurero publico reſtituyeſſe lo mal ganado, no tuvo alientos para deſaſirſe del interès de ſus uſuras. Enfermò el Varon de Dios, y eſtando muriendo, levantò de improviſo la voz diciendo: No puedo, no puedo ya, quando pude no quiſiſte, tu dinero ſerà contigo para tu perdicion. Los que aſſiſtian al Enfermo le preguntaron, que què querian ſer aquellas voces? y reſpondiò: Aora acaba de eſpirar el Uſurero fulano, y han cargado los Demonios con ſu infeliz alma; queriaſe valer de mi, y yo le

¶¶¶¶¶¶¶ reſ-

respondi: q́ ya era tarde, y no tenia remedio, pues no le quiso poner quando tuvo lugar de hacer penitencia. Hizose averiguacion, y se hallò ser aquella hora misma en la q́ espirò aquel desdichado.

Fr. Juan de Espirà, Canonigo antes de Moguncia, y despues Religioso nuestro: fue insigne Predicador, de zelo Apostolico, y de tan benigno espiritu, que con su humildad, y blandura redujò à muchas almas del camino de la perdicion al de la vida perfecta. Muriò con gran fama de Santidad, que calificó el Señor con insignes milagros. Baste por todos el de una lampara, que puesta sobre su sepultura la mandò el Prelado apagar con tal teson, y porfia, q́ se encendiò diez y ocho veces milagrosamente, sin diligencia humana, conque se diò por vencida la porfia del Prelado.

Alcanzaron la Corona del Martyrio, rubricando con su sangre las verdades de la Fé, tres ilustres Alemanes, Fr. Juan Lunemburgt, Fr. Conrado, y Fr. Moselo de Saxonia, no dice la Chronica las circustancias de su Martyrio.

Fr. Gerardo: Varon muy docto, y de espiritu profetico, quien predicando en la Plaza de Constantinopla, en medio del Sermon se quedò un rato en extasis, y quando volvio, dixo con voz lastimosa, y llenos de lagrimas los ojos: Ay infelices de nosotros, q́ en esta hora queda cautiva el Aguila! Quedó suspenso el auditorio, y el Santo se explicó: O què fatal desdicha acaba de suceder aora á la Christiandad! Los Sarracenos han derrotado el Exercito de los Franceses, y su Christianissimo Rey Luis queda prisionero. Notaron el dia, y la hora, y se comprobò la profecia con el sucesso de aver quedado entonces S. Luis Rey de Francia cautivo.

Fr. Gandulfo de Benasco, que ya tiene culto inmemorial de Santo, fue insigne Predicador, practicando antes en sì con las obras las virtudes, y mortificaciones, que persuadian sus palabras, conque del riego de su doctrina nacian marabillosos, y opimos frutos de Santidad. Predicò en los Alpes cō inflamado espiritu, y en otras poblaciones; y un Miercoles Santo en Policio al estàr predicando era tanto el ruido de las Golondrinas, que turbaban el auditorio, y las mandò que callassen mientras durasse el Sermon, como lo hicieron, quedando inmobles, y en silencio profundo.

El Bienaventurado Fr. Rogerio de Provenza: fue en el exercicio de la predicacion Varon eminente, y de las eficacias suyas en mover los corazones se cuentan cosas rarissimas. Su Confessor dice: que en un Sermon en que trató de las suavidades de la virtud, parecia despedir por la boca rayos, que abrasaban los corazones, y que el suyo le parecia una hoguera encendida. De otros dice, que con el calor, y vehemencia de las palabras sudaban con grande abundancia, y uno, que se sufocaba, y fue precisso rogar al Santo, q́ suspendiesse la voz, y que no vió à persona alguna en el auditorio cō los ojos enjutos. Otro dia predicando à los Religiosos una Platica, encendió sus corazones, y admirados le pregūtaron despues: Padre, de què nace esta eficacia, y ardor tan extraordinario de tus pa labras quando predicas? Y respondió: El hombre espiritual, que para entrar en todas sus acciones levātare la mente à Dios, le tendrà

drà en todas ellas, y sentirà su presencia por los efectos, porque es fuego consumidor. Aconsejo à los Predicadores, que quando se ponen à estudiar, antes de abrir el Libro, ô la Biblia, levanten el corazon â Dios, y le digan: Señor, este vilissimo Siervo tuyo, indigno de tus soberanos dones, dessea entrar à vèr los tesoros de tu Sabiduria, y los Archivos de tus ocultas misericordias: No mires Señor, mi indignidad, sino tu grandeza, y liberalidad, y dales fuerza, y valor à mis palabras, para que en ellas se descubran las inefables, y mysteriosas riquezas, que atesoran tus Santas Escrituras. Señor, no dèsseo conocerte, sino es para amarte, dame voces, y palabras, para que intime tu amor á los que predíco, tu conocimiento. Este consejo practicaba con sigo el Santo, y le sucedia, q̃ en las primeras clausulas que abria, y leía la Biblia, hallaba toda la idèa de sus Sermones comunicandole el Señor su mystica inteligencia, tan al proposito de su assumpto, que era admiracion de los mas doctos, verle deducir de los Themas que tomaba, tan genuinos los discursos. A esta causa tenia la Biblia de su uso toda margenada con especialissimas notas, y singulares inteligencias de algunos lugares de Escritura.

Fr. Hermanno de Gestarden; gran Siervo de Dios, en vida, y muerte ilustre en milagros; de humildad profundissima, y ardientissimo zelo del bien de las almas; este le traîa todo ocupado en la aplicacion al Pulpito, y Confessionario, y hacia marabillosos frutos. Andaba por la mayor parte Predicando, y Confessando en las Serranias, y Lugares mas miseros, donde reconocia aver grande necessidad de pasto espiritual; y todo su empeño era instruir à los mas rusticcs, y rudos en la doctrina Christiana, y santo temor de Dios. Sacrificado á obra tan piadosa padecia gravissimas descomodidades, assi en el desabrigo de los hospicios, como en la penuria de las viandas: peró su austeridad, y penitencia, hizo faciles estos trabajos, porque su ordinaria comida era pan, y agua, y su cama la tierra desnuda, conque dejó de sí gloriosa memoria.

El Serafico Doctor de la Iglesia SAN BUENAVENTURA.

DE laconsideracion del amor inefable de Christo Señor Nuestro â las almas le nació un zelo ardientissimo de la salvacion de todas, tal, que por qualquiera de ellas sacrificara mil veces la vida, porque no se malograsse el fruto de la Sangre preciosissima del Salvador. Quien explicarà mas bien las fervorosas ansias de este Serafin, q̃ aconsejó â otros lo q̃ executaba, sino es escribiendo con su misma pluma? Pondrè sus palabras aunque cõ el sentimiẽto de sincoparlas, y pueden leerse en su vida, que son como se siguen: „Como „ puede decir que ama â Dios, y q̃ apetece las delicias de su Caridad, „ quien vè en el hombre à su imagen arrojada en las inmundicias „ de la culpa, y no trata de sacarla del abysmo de su miseria? Quiẽ „ ay, que se acuerde, que el Hijo de Dios murió en las afrentas de „ una Cruz por redimir á las almas, y no se resuelve con ardiente „ valor â morir tambiem por ellas: principalmente quando mira, „ que la Sangre del Cordero, que quita los pecados del mundo,

„ està despreciada, y conculcada? Avrà quien tenga sufrimiento
„ para dissimular de su Dios esta injuria? Como no derrama to-
„ do su corazon en oraciones, y lagrimas para solicitar su desagra-
„ vio? Porqué no clama en los Pulpitos? Porquè no enseña en las
„ Plazas el temor de Dios? Porquè no se atarea en el Confessio-
„ nario para recoger los desperdicios de tan preciosa Sangre, redu-
„ ciendo las almas â penitencia? Crees, ò hombre, de ti, que seas
„ morada del Espiritu Santo, si tienes aliento para vèr, q́ su Tem-
„ plo está profanado, y hecho un esterquilinio? Vees esto, y no
„ levantas al Cielo tus clamorosas voces; Vees esto, y disimulas?
„ Buscas solamente tu quietud, y conveniencia, &c. Confiesso,
„ (notense bien estas palabras) Confiesso, que para alentar á todos
„ al zelo del bien de las almas, descubro el sentimiento que ay en
„ mi corazon. Digo, que si estuviera ciertissimo, de que no avia de
„ vèr jamàs la cara de Dios, ni gozar de su bienaventuranza: esto
„ no obstante, quisiera por su honra sola morir por qualquiera al-
„ ma, que estè en el estado mìserable de la culpa, y padeciera gus-
„ tosissimamente tantas muertes como son las almas infelices, y
„ pecadoras, no esperando mas premio de mis repetidas muertes,
„ que el que todas saliessen del estado miserable de la culpa, al de
„ la gracia, para que se gozassen en eterna gloria. Hasta aqui son palabras suyas, y tan suyas, que de solo el volcan de su enamorado pecho pudieran traer incendios tan sagrados.

El Santo Fr. Francisco Fabriano, aunque fue señalado, y eminente en todas las virtudes, en algunas sobresaliò con ventajoso excesso. Entre estas se hizo especial lugar su predicacion Apostolica, en que fue de los mas eruditos, y facundos de aquel siglo. En el exercicio de la predicacion era infatigable, y el zelo de su ardiẽte Caridad. Negociò con este medio la conversion de muchos pecadores. Sus Sermones eran doctos, y bien fundados; la energía de sus palabras eficacissima, y dulce, alhagaba â los oìdos, para encender los corazones. El segundo empleo era la assistencia frequente al Confessionario, provechosa tarea, donde la luz de la Sabiduria descubre, y deshace las sombras, que confunden las conciencias, y conoce sus achaques para aplicar convenientes medicinas. El tercer empleo era assistir á los moribundos, que es el ultimo lance en que se juega la suma de mayor importancia. Estos tres empleos, que oy vémos bien poco practicados de los que se contentan con el aplauso de doctos, eran la continua ocupacion de su vida. Esta decia ser la pension de sus estudios, y por ellos se reconocia deudor, y obligado á contribuir con todo su caudal al bien de las almas; y de algunos que se desdeñaban de estos exercicios, decia ser aváros de los tesoros de la Sabiduria, de que no daban mas señales, ni sacaban mas frutos, que el de su propria satisfacion, moneda conque les pagó sus desvelos la vanidad. Quan del gusto de Dios fueron estos desvelos, y aplicacion que el Santo tuvo por el bien, y reduccion de las almas, lo manifestò su Magestad con grandes milagros, y sobrenaturales efectos, que puede el curioso registrar en su vida.

El V. Fr. Juan Seccano, Arzobispo Cantuariense. Este Doc-
tor

tor insigne, norma de Prelados, de valor invicto, de zelo constante, de virtud eminente, fue en la predicacion de los Sujetos señalados de su tiempo. Predicaba continuamente con admirable energia, y decia con donayre: Si se cansaren de oirme, dissimulen, q̃ yo aunque me canse, no me puedo escusar, porq̃ me toca por Pastor dar pasto á mis Ovejas, y impotarà q̃ me conozcan por la voz.

El V. Fr. Odon de Rigaldo, Arzobispo Rotomagense, fue Varon doctissimo, y gran Predicador Apostolico, cuyo fervoroso zelo obró conversiones marabillosas, y cogió abundantes frutos de bendicion en las almas. Estando predicando la Quaresma en Aureliano, acabando de predicar un Sermon, se llegó à èl una muger moza, de buena cara, muy modesta en la apariencia, pero en la verdad tan torpe, que avia tenido siete años por galan incubo à un Demonio. Herida con el poderoso rayo de la verdad se confessò con Fr. Odon, y aunque le perseguia su galan enemigo para la reincidẽcia, con los consejos, y conjuros del zeloso Ministro, quedó libre de comunicacion, por todos lados tan afrentosa.

El V. Fr. Pedro de Monticulo, en vida, y muerte admirable por sus milagros. Fue Predicador Apostolico, de zelosissimo espiritu, y uno de aquellos, q̃ daban practicada en obras, y exemplos sus doctrinas, y palabras. haciendo para Dios marabillosos frutos.

Fr. Conrado de Miliano: fue en virtudes, letras, y milagros tan eminente, q̃ mereció la veneracion, y culto publico de la Ciudad de Asculi, y su Comarca por muchos años. Fue llamado de Dios para el oficio Apostolico de Conversion de Almas, siendo Oraculo de Italia, atendido con admiracion de innumerables concursos. Fue Doctor Parisiense, y de los mas profundos Theologos de su siglo. Para las prendas que pide el Pulpito le faltaban la voz, y la elegancia en el hablar, pero tenia energia, y eficacia para mover los corazones; porque en la oficina de sus virtudes heroycas fue donde se labró, y formò tan grande Predicador.

§. IX.

Año 1300.

FR. Francisco de Maleficijs, con santa ambicion de ganar almas á Dios con su predicacion, passò á la Isla de Corcega, donde haciendo muchos frutos acabò la vida, con opinion de Santidad, authorizada con milagros.

El V. Fr. David de Augusta, Predicador Apostolico celeberrimo, en la erudicion de letras sagradas eruditissimo, y en Augusta, donde está sepultado, tiene possession inmemorial del titulo de Beato. Estando predicando el V. Bertoldo de Ratisbona, tuvo revelacion de la muerte de Fr. David, y se divirtio en los elogios de sus virtudes, alentandole para el ultimo conflicto desde el Pulpito.

El V. Fr. Hugo de Pantiera, sobrenombre que le dió un silicio de malla, q̃ le cubria desde los hombros à las rodillas por treinta años continuos, despues que estudió en el siglo Theologia, y Canones, eligió en la Religion de San Francisco el estado mas humilde de Lego, en que se exercitò muchos años, Por hombre de

§§§§§§§§ sin-

ſingular zelo de la honra de Dios , fue ſeñalado por uno de los Miſſionarios à los Reynos de Tartaria. No ſe ſabe què fin tuvo ſu vida, ni los ſuceſſos de ſu Apoſtolica peregrinacion ; pero ſe ſabe, que quando ſaliò de Italia eſtaba tenido en grande eſtimacion por los famoſos creditos de ſu Santidad, y la frequencia de ſus raptos, y eſtas primicias ſon prudente principio para inferir cõcluſion muy favorable de ſu dichoſo fin, que le cogiò de manos en la labor, y cultivo de la Viña del Señor, ſolicitando la cõverſion de los Idolatras, y las glorias de la Cruz.

El V. P. Fr. Juan de Gandía: fue conſumado en todo linage de virtudes, leyò Sagrada Theologia, y en la predicacion Evangelica fue muy zeloſo, y eminente. Con el fervoroſo anhelo del bien de las almas, dando la doctrina practicada en ſus obras, y exemplos hizo muy copioſos frutos. Muriò eſte Siervo de Dios, dejando de ſus Apoſtolicas virtudes glorioſa fama , iluſtrando ſu Mageſtad ſu ſepulchro con muchos milagros.

El V. Fr. Leon de Laude, Varon doctiſſimo, y de zelo Apoſtolico, por ſus virtudes, y letras fue electo à la Dignidad de Obiſpo: zeloſo Paſtor, intentó el reforme de ſus Ovejas , y ofendidos de ſu ſeveridad algunos, le dieron veneno, de cuyo daño quedó milagroſamente libre, y perdonò con magnanimidad ſu agravio, procediendo con mayores esfuerzos al remedio de las relajaciones con feliz efecto. Acabò en paz, dejãdo gran fama de ſus virtudes Apoſtolicas en Milan.

En la Provincia de Bononia floreciò el V. Fr. Guillelmo de Placencia, inſigne Predicador Apoſtolico, que con zelo del bien de las almas avia trabajado con infatigable tarea, y con el ſudor de ſus eſtudios adquirió copioſos frutos de bendicion. Eſtando para morir, y aviendo muchas horas que tenia perdida la habla, levantó la voz en tono laſtimoſo, diciendo : O deſdicha! ò deſdicha! Aora acaba de ſepultarſe para toda la eternidad en el Infierno la alma infeliz de fulano, Obiſpo . Era eſte un Obiſpo auſente, de cuyos poco ajuſtados procederes avia conſtante , y mala fama ; pero no ſe ſabía, que huvieſſe muerto. Los Religioſos, que oyeron eſtas voces; y que tenian del Enfermo grande opinion, y avia vuelto á perder la habla, notaron el dia, y la hora; y haciendo oculta inquiſicion, hallaron aver entonces eſpirado eſte infeliz Obiſpo , con muerte arrebatada.

El V. Fr. Antonio de Duracio, Miſſionario Apoſtolico en las Regiones de Oriente, ganó con ſu zelo, y predicacion á Dios muchas almas. Por ſus virtudes, y letras fue promovido al Arzobiſpado de Duracio, en cuya adminiſtracion ſe portò cõ rariſſimo exemplo. Tuvo revelacion de la hora de ſu muerte ; y antes de ella diò á ſus pobres todos ſus bienes. Acabó la carrera de eſta vida cõ ſanta tranquilidad, y pueſto en el feretro ſu cadaver con ſus veſtiduras Pontificales ſobre el Abito de S. Franciſco, le dió un ſudor tan copioſo, y odorifero, que mojó todos los Abitos, y veſtiduras Pontificias. Dilatóſe el dia ſeñalado para el Entierro ; y eſtando ya para celebrar ſus Exequias, apareció à la cabecera del difunto un Joven

de

de venerable, y hermosa disposicion, que en voz clara, à vista de aquel gran concurso, hizo una Oracion Panegyrica, refiriendo las virtudes heroycas del Obispo. Acabada la Oracion se desapareció de los ojos de todos, sin saber quien fuesse. Muy relevante fue sin duda la Santidad de este Prelado, pues mereció por Panegyrista á un Predicador del Cielo.

El V. Fr. Pablo de Padua, hijo de la Provicia de S. Antonio: fue Varon de insignes virtudes, Predicador clarissimo, y Apstolico, qne con el zelo del bien de las almas hizo con su predicacion, y exemplos, admirables frutos. Tuvo gracia singularissima de pacificar los animos, extinguiò simulaciones, y enemistades, no solo de particulares familias, sino de Ciudades enteras. En esta empressa gloriosa gastó la mayor parte de su vida, ganando â la paz publica muchos triunfos su zelo, y su eloquencia. Murió en Trento, y de alli se trasladaron sus huessos â Padua su Patria.

San Luis, Obispo de Tolosa, Azuzena de la Virginidad, Menor mayor que sus mayores.

FUE Pastor vigilantissimo del bien de sus Ovejas, y cumpliò exactissimamente, y à la letra la instruccion, que dió S. Pablo â Timoteo, Obispo tambien joven, en quien la virtud, y la prudencia dispensaron en la edad. A este aconseja S. Pablo assi: Predíca la palabra de Dios oportuna, è importunamente; arguye, ruega, reprehende en toda paciencia, y doctrina. Esta leccion practicó San Luis con admirable puntualidad. Predicaba oportunamente la palabra Divina, porque predicaba con discrecion, con eficacia, con zelo, con erudicion sagrada, con doctrina solida, sin afectacion, sin vanidad, sin interès, teniendo por blanco sola la gloria de Dios, y la mejora de las almas. Predicò importunamente con la loable importunidad que pide el Apostol, porque predicaba muchas veces sin ser largo. Quien predíca largo es importuno à juicio del auditorio, que cansado de oir no escucha la doctrina. Quien predíca muchas veces, y no largo, es importuno Apostolico, porque logra la doctrina sin cansar al auditorio. Arguìa haciendo publicas disputas, y teniendo secretas conferencias de la Fè, con Hereges, y Judios, rogaba persuadiendo con agrado, y dulzura el sequito de las virtudes. Reprehendia con libertad, y zelo los escandalos, y esto en toda paciencia, esperando la correccion de los culpados, y en doctrina instruyendo la rudeza de los ignorantes. Sacó à muchos Herejes de la ceguedad de sus errores; venciò la obstinacion de muchos Judios, y los catequizó para que recibiessen el Bautismo. Predicaba con tan ardiente zelo, que sus palabras eran saetas encendidas, que penetraban los corazones. Las tareas del Pulpito (que son tan penosas) las abrazaba con gusto, y con empeño, despreciando su propria salud, por atender à la de las almas. Sus Sermones erá muchos, pues avia dias que predicaba dos veces, y la fama de su admirable predicacion tanta, que le solicitaban fuera de su Obispado para oirle.

Predicó en París, en Roma, en Aragon, y en todas partes con admiracion de sus oyentes, q oían á un Oraculo Divino, en un hombre, que en pureza, y hermosura era como un Angel.

El V. Fr. Conrado de Ofida: Varon de espiritu muy elevado, aunque no cursó en los estudios, con la frequente leccion de la Sagrada Biblia se hizo admirable Predicador con ilustraciones muy especiales para la inteligencia de los ocultos mysterios de la Santa Escriptura. Eran sus Sermones, sin artificio fervorosos, y eficaces, para persuadir las virtudes, y aterrar la insolencia de los vicios, y cogió de su Apostolico trabajo admirables frutos. Murió con fama de Santidad, y es ilustre su sepulcro con milagros.

Fr. Angelo de Cingulo, ó Clareno, contemporaneo de San Buenaventura, excelente en virtudes, prudencia, y sabiduria, zeloso del bien de las almas. Predicó en Francia, Italia, y otras Provincias con admirables frutos. Mal contento su zelo, passó al Oriente con ansias de la conversion del Paganismo, pidió á Dios con muchas lagrimas la inteligencia de la lengua Griega, y recibio este don infusso la noche de la Natividad del Señor, y usó de este beneficio con los Griegos Scismaticos, con Barbaros, Idolatras, y Mahometanos, que ilustró con las luces de la verdad Catolica, bañando á muchos en las sagradas aguas del Bautismo.

De los Missionarios, que passaron á los dilatados Reynos de Assia, Armenia, Tartaria, y otras Regiones suyas, y Provincias, alcanzaron muchos la palma del Martyrio, aviendo sembrado la palabra Evangelica, y Fè Catolica, con abundancia de frutos marabillosos. Entre los muchos padeció glorioso martyrio en Salamastro el V, Fr. Antonio de la Assumpcion, hombre de valeroso corazon, y espiritu intrepido. Tenia revelacion de la muerte amenazada, y previno à los Operarios Evangelicos con la noticia: y alentados cõ su exemplo, pelearon impavidos, y fervorosos por la Fè de Christo, hasta dar las vidas en las aras sangrientas del martyrio, no solo los Ministros Veteranos, sino muchos de los recien convertidos. Padeciò Fr. Antonio como valeroso Capitan con invicta constancia mucho linage de tormentos. El ultimo fue averle desollado vivo toda la cabeza hasta los hombros, sin que la vehemencia de los dolores, ni el desperdicio de la sangre fuessen bastantes para q del suplicio dejasse de hacer Pulpito en que predicaba las verdades de nuestra Santa Fè, detestando las abominaciones, y delirio de la falsa secta de Mahoma. Assi estuvo predicando hasta el ultimo aliento, y despues de su muerte obrò el Señor insignes milagros.

En esta persecucion en partes diversas de estos Reynos padecieron por la Fè Fr. Aldobandino de Amonate, Florentin, Fr. Concirado, y Fr. Voyselo, todos Sacerdotes, y zelosos Obreros de la Viña de Dios. Otros dos murieron, cuyos nombres por incuria de los Historiadores no se saben. Era el uno Sacerdote y muy anciano, el otro Joven, Corista. Estos, despues de atrocissimos tormentos, fueron desollados vivos, y volaron á la palma del martyrio regada con su sangre.

Fr. Conrado de Saxo, y Fr. Esteban de Buda, ambos Ungaros,

ros, padecieron iluftre martyrio en Ormecia á las raíces de los Mõtes Caſpios. Eſtos Obreros Catolicos muy doctos, predicando contra la terca veleidad de los Griegos, ſe ofendieron los Sciſmaticos, y los deſafiaron á publicas diſputas, en que quedaron vencidos con vergonzoſo oprobrio. Irritados de eſte deſayre, les maquinaron la muerte, y en el campo los deſpedazaron, dejando ſus deſpojos para paſto de las fieras. No quiſo Dios que eſta maldad quedaſſe oculta, y permitió ſe deſcubrieſſe, y ſe tomó de ella ſatisfaccion con exemplares caſtigos.

Los Iluſtres Martyres Fr. Pedro de Arcanano, Inquiſidor de Milàn, y ſu Coadjutor Fr. Catalàn, padecieron muchas heridas de los Hereges en Lombardia, y los dejaron en el Campo deſpedazados, aunque con el precio de ſu ſangre acaudalaron la precioſa margarita del martyrio.

El V. y Subtil Doctor Mariano JUAN DUNS ESCOTO.

FEnix de los ingenios, no ſolo eſparció ſus luces en las Cathedras, ſino que dió à conocer ſus admirables talentos en los Pulpitos. Deſpues de aver eſcrito poſtillas ſobre la Sagrada Eſcriptura, y Commentarios obre las Epiſtolas de San Pablo, ſiendo ſu deſvelo continuo en ambas Theologias, Eſcolaſtica, y Expoſitiva, le parecia vivir ocioſo, ſi como enſeñaba en la Cathedra, no deſengañaſſe en el Pulpito, negociando con ſus eſtudios luces à los entendimientos, y mejoras à las voluntades, con el zelo á la ſalvacion de las almas hacía exemplares Sermones, en que no buſcaba aplauſos de Sabio, ſino frutos de Apoſtolico. Engroſſaba la ſubtileza de ſus diſcurſos para que pudieſſen vér la luz de ſu doctrina aun los ojos mas flacos; ni afectaba mas ſubtilezas en ſus palabras, q́ las de una verdad deſnuda, que penetraſſe los corazones. En la reprehenſion de los vicios era libre, acre, y vehemente; en perſuadir virtudes eficaz, y dulce: ſus ponderaciones eran graves, y bien fundadas en la Sagrada Eſcriptura, cõ ſolida inteligencia, ſus palabras ſin afectacion compueſtas, ſus clauſulas ſin artificio hermoſas, acomodandoſe cõ tal diſcrecion el auditorio, que ni los doctos le deſdeñaſſen por bajo, ni los ruſticos le perdieſſen por ſublime. El Rmò. P. Fr. Miguel Oyero, de la Eſclarecida Religion de S. Auguſtin, hablando de los Sermones que hacía Eſcoto al Pueblo, dice de eſta ſuerte: En ellos arrebataba para Dios los animos de ſus oyentes, como el rapido Arroyo lleva tras sì las menudas arenas, y como ſi tuviera en la mano de una rienda las voluntades del auditorio, aſſi las llevaba con veloz curſo à los bienes celeſtiales, y eternos. En una ocaſion, aviendo concurrido tanta gente á oírle, que aunque predicaba de lugar eminente, nó podia ſer viſto de la multitud del Pueblo, de repente Predicador, y Pulpito por virtud Divina, ſe levantaron en el ayre à la viſta de todos. El prodigio cauſó tanta novedad en el auditorio, que todos eſtaban pendientes de ſu boca, como ſi un Angel del Cielo los hablara, y èl con ſu Divina eloquencia, llevaba como apriſionados los animos de todos á la parte que queria. Haſta aqui ſon pa-

§§§§§§§§§ la-

labras del Rmó. Oyero: teſtigo deſapaſſionado en la cauſa de Eſcoto, pues no pudo corromper ſu entereza el ſer domeſtico. No dá menos credito á ſu doctrina el ſiguiente ſuceſſo, que el ya referido milagro, ſiendo, en ſentir de S. Auguſtin, mas milagro reducir â un pecador, que reſucitar á un muerto. Eſtilaba eſte Varon Apoſtolico ſalir en tiempo de vacaciones à predicar la palabra divina à las vecinas Aldeas, inſtruyendo à los ruſticos en los Myſterios de la Fè. Caminando un dia oyò â un Labrador, que trabajando en una haza, irritado con los Bueyes decia, impaciente, y temerario horribles blasfemias. Laſtimado de vèr la perdicion de aquel hombre miſerable, le ponderò la ofenſa de Dios, y el horror de las eternas penas. El Ruſtico muy mal humorado le dijo groſſero: No ſe canſe, Padre, en predicarme, que ya ſé, que en mi ſe ha de cumplir lo q̃ Dios tiene determinado. Si ſoy predeſtinado, que jure, que no jure, me ſalvarè; y ſi ſoy del numero de los precitos, ſiempre irè al Infierno aunque no jure. Oyò el Siervo de Dios eſta pernicioſa maxima, y procuró convencer â eſte barbaro con ſus miſmas armas. Hermano, (le dixo) ſi la Sabiduria de Dios, y ſu Providencia cauſan eſſa neceſſidad fatal, que imagina en las coſas que penden de la voluntad libre humana, para què te canſas en labrar eſſa tierra; porque ſi Dios tiene determinado que nazca en eſſa haza buena coſecha de trigo, ſiẽpre nacerà, que la labres, ó que no la labres, conque eſtà demàs tu tarea, y riegas inutilmente el ſuelo con el ſudor de tu roſtro. Con la invenſible fuerza de eſta verdad le ganó el entendimiento, y con las dulzuras del amor la voluntad, obligandole à que confeſſaſſe ſus culpas, y procuraſſe labar ſus manchas con el agua de ſu llanto.

El V. P. Fr. Juan de Eſtrigonia, Provincial Primero de la Provincia de Ungria, fue Predicador Apoſtolico inſigne, y trabajando incanſablemente en eſte miniſterio, hizo muchos frutos en las almas: ſu vida fue muy auſtèra, y penitente, y predicaba mas con las eficacias de ſus obras, que con el artificio eloquente de las palabras. Confirmó el Señor ſu doctrina con milagros: reſucitaron por ſu intercesion tres muertos, y es venerable ſu ſepulchro.

El V. P. Fr. Gallo de Buda, Lector de Theologia, fue iluſtre Predicador, y de contemplacion altiſſima: obrò el Señor por èl muchos milagros, y de la tierra de ſu ſepulchro ſe haciã unas medallas, con las quales ſanaron muchos de malignas calenturas.

El V. Siervo de Dios Fr. Adelmaſo de Fulcineo: fue Varon Apoſtolico; con zelo ardiente del bien de las almas ſe fatigaba en la predicacion de la palabra divina, con frutos marabilloſos de ſu auditorio. Oíanle con admiracion, no ſolo por la excelencia de ſu doctrina, y por la energía de ſu voz eloquente, ſino porque ſabian de cierto ſer ſu ſaber ſobrenatural, è infuſſo. No fue hombre de mas eſtudios, que los muy neceſſarios para poderſe ordenar con decencia, y ſin eſcrupulo; y en un rapto que tuvo, quedó tan noticioſo de las divinas Eſcripturas, que los mas doctos le conſultaban como â un Oraculo. En ſus Sermones, para cuya excelencia no era la admiracion, ponderacion baſtante, no abria mas Libros, que la Biblia, ni eſcribia papeles: ſu ordinaria prevencion para predicar era recogerſe

se al Oratorio, y subir al Pulpito. Era la afluencia de Lugares Sagrados tan copiosa, y tan del intento de sus assumptos, que se admiraban los mas doctos, y expertos Predicadores. No quiso el Señor que su saber quedasse en opiniones, de si era, ò no adquirido, ni que se atribuyesse â industria de su ingenio, lo que era privilegio de la gracia; y assi dispuso, como su doctrina quedasse confirmada con la abundancia de milagros, de que resultaban conversiones admirables de obstinados pecadores. La abundancia de estos prodigios podràn verse en su vida, y solo harè mencion de un milagro rarissimo, y permanente de este Varon de Dios, de que no sé si se encontarà en Historias Ecclesiasticas simil. Siempre que el Siervo de Dios celebraba Missa, vertia tan copiosas lagrimas, q regaba los Corporales, movido de la profunda meditaciõ de la Pasiõ, y Muerte de Christo Sr. Nró. De las lagrimas q caían en los Corporales se formaban Cruces de color de Cielo, de varias dimensiones, y figuras, pero todas à proporcion perfectissima. La variedad de estas Cruces indelebles, su hermosura de color azul celeste siempre permanente, y siempre invariado, son prueba ciertissima de que su impression no es, ni puede ser artificiosa, sino milagrosa, divina, y sobrenatural. De estos Corporales se conservan muchos en varias Iglesias de las Provincias de Aquitania, con singular estima, y devocion, porque con su contacto obra el Señor muchos, y grandes milagros.

El V. y Zelosissimo Obrero de la Viña del Señor Fr. Juan de Monte-Corvino: fue uno de aquellos hijos en quienes derramó su espiritu Apostolico el Patriarca Serafico, con tal abundancia, que como nubes voladoras, agitadas del poderoso viento de divinas inspiraciones, fecundaron con su doctrina Evangelica las mas remotas, y dilatadas Regiones del mũdo, cogiendo frutos marabillosos de bendicion para exaltacion de la Fè Catolica, y gloria de la Cruz. A esta hazañosa empressa se restó con valor Christiano el V. Fr. Juan de Mõte-Corvino, y con zelo intrepido passó à Oriente à tiempo que se trataba la union de las dos Iglesias Latina, y Griega. Hallòse en Constantinopla, quando se hizo eleccion para el Pontificado en la Persona de Gregorio Decimo, y se valiò de èl el Emperador Paleologo para dar al Papa los parabienes de su eleccion, con autoridad de Embaxador particular suyo. Llegò à Roma, y diò cuenta muy por extenso del estado que tenian las cosas de la Fè, en Tartaria, y otros Reynos del Oriente. Pidiò Missionarios zelosos, y con ellos volviò al Oriente con bendicion Apostolica, y orden expresso del General de la Orden, San Buenaventura. Trabajò en el cultivo de aquellas tierras con infatigable desvelo, y fue tan copiosa la cosecha, q para que no se perdiesse de mucha, por falta de Obreros, volviò desde Tartaria â Roma, y refiriò al Summo Pontifice Nicolao Quarto ser innumerables las almas que avian recibido las aguas del Bautismo. El Pontifice le señalò Compañeros de ciencia, valor, y zelo, hijos todos de la Religion Serafica; y le diò letras Apostolicas para los mayores Principes de aquellas Regiones, y cõ ellas vuelto à su Mission catequizò, convirtiò, y butizó al Rey de los Tartaros, Argon, y â toda la Real familia. Repartió para varias Ciudades, y Provincias à

ſus Compañeros, de los quales los mas, ò todos acabaron las vidas rendidos al peſo de ſus trabajos. Entròſe con intrepido valor en la India de Santo Thomè, y predicando en eſta Ciudad ganó para Dios como cien almas, lavandolas en la ſagrada fuente del Bautiſmo. Paſsó à la Corte del Gran Kan, y ſe detuvo algunos años, haciendo tan marabilloſos frutos en las almas, que bautizó por sí ſolo mas de ſeis mil perſonas. Eſtudiò la Lengua de Tartaria, è hizo Catecifmo de la Doctrina Chriſtiana, y tradujo à la lengua Tartara el Nuevo Teſtamento. Padeciò perſecuciones, y ſe vió entre cadenas por la embidia de los Neſtorianos, en tiempo de cinco años; y eſcribiendo al Papa, pidiendo Obreros, dice: Que ſi no ſe huvieſſe atraveſado la embidia de los Neſtorianos, no dudaba, que huvieſſen llegado las perſonas bautizadas à mas de treinta mil. Volvió à ſu tarea Apoſtolica, y le vino por Coadjutor ſuyo Fr. Arnoldo, Aleman, y ambos convirtieron á la Fè haſta otras cinco mil, y mas perſonas. En otro Reyno confinante convirtió â ſu Rey llamado Georgio, q̃ con ſu Hijo, y muchos de ſu Reyno recibieron el Sagrado Bautiſmo. A eſte tiempo tuvo ſolemne Embaxada de las partes de Etiopia, en que predicò S. Matheo Evangeliſta; y viendoſe tan ſolo, ſolicitò hizieſſe el Rey Georgio repreſentacion al Summo Pontifice por mano de Fr. Thomàs de Tolentino de los marabilloſos frutos que ſe cogian en el Oriente: lo qual oído en el Sacro Conſiſtorio, reſolviò el Pontifice crear â Fr. Juan en Arzobiſpo Primado de aquellos dilatados Reynos. Para eſte efecto mandó al General de la Orden Fr. Gonzalo de Balboa, que eligieſſe à ſiete Religioſos de todo grado en virtud, zelo, y ſabiduria, para preſentalos por Obiſpos ſufraganeos: y que ſaliendo de Italia Conſagrados, conſagraſſen â Fr. Juan de Monte-Corvino: embiòle el Palio, y le dió la Primacia con proteſta, y ſumiſſion â la Santa Sede Apoſtolica.

Los Obiſpos ſufraganeos electos fueron Fr. Gerardo, y Fr. Peregrino de Peroſa, Maeſtros Jubilados en Sagrada Theologia, Fr. Andrès de Eugubio, Lector Theologo, Fr. Nicolás de Banthra, Provincial de la Provincia de San Franciſco, Fr. Pedro de Caſtillo, inſigne Predicador Apoſtolico. Fr. Andrucio de Aſſis, y Fr. Guillermo de Villalonga, todos hombres graviſſimos, y muy iluſtres en virtudes, y letras. Llevaron eſtos conſigo á muchos Religioſos para Coadjutores de la empreſſa, todos de Nueſtra Religion Serafica. Pueſto ya el V. Fr. Juan en la alteza de la Dignidad Arzobiſpal de Camballehe, un dia deſpues de Todos Santos, bautizó por ſu mano mas de quatrocientas perſonas. Repartiò por todas las Ciudades, y Poblaciones Obreros zeloſos, y tres de eſtos rubricaron con ſu ſangre las verdades del Evangelio; cuyos nombres ſon Fr. Angelo de Aſſis, Fr. Monaldo de Ancona, y Fr. Franciſco de Maſſa. El zeloſo Arzobiſpo tomò por empeño al rendir al Gran Kan al Imperio de la Cruz, y lo conſiguió, poniendole por nombre JUAN, à devocion de ſu Maeſtro, que vivió, y murió Fiel Catolico. con edificacion grande de aquella nueva Chriſtiandad. Proſiguiendo el V. Arzobiſpo en el cultivo de aquellas tierras llegó à ſer tan copioſa la miès, que el año de 1311. mandó el Pontifice Clemente Quinto conſagar á otros tres

tres Religiosos en Obispos Sufraganeos, que fueron Fr. Tomás de Perosa, Fr. Geronymo de Castel-Novo, y Fr. Pedro de Florencia. Vivió este Apostol Serafico hasta mas de los ochenta años de su venerable ancianidad. Sus milagros fueron tantos, como las conversiones, y estas fueron tantas, que no tienen numero. Què gloria la de una alma, q franqueó á tantas almas las puertas de la Gloria?

Por muerte de este Apostolico Prelado, fue electo para Arzobispo, Fr. Daniel de Terdóna, Maestro Jubilado en Theologia, Obrero zelosissimo en aquellos Reynos.

Entre los admirables frutos, que en la Religion Serafica ha cogido la Iglesia, tienen lugar muy principal tres Ilustres Martyres, que en Armenia sacrificaron valerosos las vidas en las sangrientas Aras del Martyrio. Sus nombres fueron Fr. Monaldo de Ancona, Fr. Francisco Petrillo, y Fr. Antonio de Milàn, de Nacion Italianos, en dignidad Sacerdotes, en estado Religiosos Franciscos, en ocupacion Predicadores Apostolicos, y todos hijos de la Provincia de Genova. Su glorioso Martyrio escribió el V. Fr. Carlino de Grimaldo, Missionero Apostolico en las partes del Oriente; y de este Siervo de Dios no se encuentra otra noticia.

El V. P. Fr. Antonio Trigrimio, fue admirable, y Apostolico Predicador, y trabajó con valerosos esfuerzos en la conversion de las almas. Despues de su muerte eran tantos los milagros que obraba el Señor por su Siervo, que el mucho concurso turbaba la quietud del Convento. El Guardian mandó al defunto por santa obediencia, que no hiciesse mas milagros, calmaron al punto, porque quiso Dios, que hasta despues de su muerte viviessen los primores de su obediencia.

El Santo Fr. Juan Firmiano, à quien diò el sobrenombre de Alverna este Sagrado Monte, en cuya soledad viviò la mayor parte de su vida. Fue Varon de tan estupendas penitencias, que para referirlas capta la pia afeccion de los Lectores nuestro Illmó. Cornejo: se exercitó con ilustracion Divina, y con sciencia infussa en la predicacion de las almas. Tomò esta empressa en la edad crecida; y como los beneficios de Dios tienen el lleno de perfectos, se halló Fr. Juan con todas las prendas que hacen à un Predicador ilustre, y grande; porque la facundia, y Magestad de su eloquencia, era assombrosa, la voz corpulenta, y clara, y la persuacion eficasissima. Los frutos de conversiones de pecadores perdidissimos fueron innumerables, y en sus Sermones sucedieron muchos prodigios, como lo fue una vez, que predicando en campo descubierto, y sobreviniendo una gran lluvia, no cayesse en todo su auditorio una gota. Mandaronle un tiempo que usasse de Libros para formar sus Sermones: obedeciò, y aplicòse al estudio; pero tan sin fruto, que una vez que porfiò à predicar por lo escrito, se vió perdido, y dixo al Prelado como otro David, armado con las armas de Saul: Padre, yo no puedo predicar assi, porque no tengo uso de los Libros; y se volvió à su zurron, y â su honda, con las cinco limpidissimas piedras, que bañadas en el corriente de la Sabiduria Eterna, herian con acierto los corazones, y derribaban Gigantes de malicia.

Entre los muchos Obreros, que en las Regiones de Oriente propagaron la Fè, ê hicieron, que Ciudades enteras de Infieles diessen veneracion a la Cruz, fueron quatro ilustres Minoritas, que padecieron Martyrio, cuyos nombres son Fr. Tomás de Tolentino Fr. Jacobo de Padua, Fr. Pedro de Sena, Sacerdotes Predicadores, de Nacion Italianos, y Fr. Demetrio de Tafelino, Layco, gran lenguaraz, y faraute en las lenguas de Oriente. Todos estos Venerables Varones murieron à manos de Sarracenos, degollados, aviendo antes salido victoriosos del fuego.

Los Venerables Fr. Catalano Fabro, y Fr. Pedro Pasqual de Saliente Inquisidores, predicádo en el Arzobispado de Viena en Francia contra la Heretica pravedad, fueron acometidos de los Hereges, y sus fautores, y les dieron tantas, y tan mortales heridas, que aunque pocas de ellas sobraran para darles muerte, repitieron muchas para saciar su fiereza, y aun quedò con sed de su sangre el mortal odio, por no hallar lugar para mas heridas.

El V. Varon extatico, y Apostolico Fr. Odorico de Foro Julio, salió insigne Predicador, y cogió copiosos frutos en la conversion de grandes pecadores, y en la mejora de los buenos. Practicaba lo que decia, y de sus obras tomaban eficacia sus palabras. Oraba siempre antes de predicar; otros oran no mas que quando predican, Hacer Sermones con la Oracion, es predicar Sermones; pero hacer de los Sermones Oracion, es decir Oraciones sin predicar Sermones. Esto ultimo es ceguedad del amor proprio, lo primero es cordura de santo zelo: con este convertia almas Fr. Odorico, cō aquella otros las divierten. Retirado el Siervo de Dios á un Heremitorio vivió algunos años, predicando en tiempos oportunos en las vecinas Aldeas, donde hallan abrigo las verdades desnudas, y no se echan menos los asseos de las palabras, aqui se empleaba en instruir á los hombres del Campo en los Mysterios de la Fè, y en las obligaciones de la Ley, y Doctrina Christiana, con muchos frutos de bendicion. En esta soledad tuvo revelacion clara de que Dios le tenia destinado no para que viviesse escondido en la soledad de la Montaña, sino para que llevasse la luz de su Evangelio por el Mundo, y que entre barbaras Naciones enarbolasse la triunfante Vandera de la Cruz. Salió Fr. Odorico, y voló como cargada Nube, dando vuelta â la mayor, y mejor parte de la Europa; llegó á Trapisonda Emporio de Persas, y Medos; passò de aqui â la mayor Armenia; de alli â Tarvisio, y otras varias Ciudades del dilatado Imperio de los Persas; llegò à Ormúz; de aqui partiò al Reyno de Moabar, y visitò el Sepulcro de Santo Tomàs Apostol, y despues peregrinò en las mas de las Regiones del medio dia. Enderezó su viaje al Oriente, y entrò en la India superior hasta la Corte del Gran Kan de los Tartaros. Padeció trabajos, y calamidades, en tan largos caminos, experimentando muy favorable, y propicia à la Divina Providencia. En diez y seis años, ǵ peregrinò por tantas, y tan varias Regiones, no dejó de la mano la tarea de la Predicacion Evangelica, dandole Dios para este fin el dón gratuito de lenguas, como à nuevo Apostol suyo. Fue tan copiosa la conversion de Idola-

latras, y Sarracenos, que por sí solo, y por su mano bautizó mas de veinte y seis mil personas. Las que salieron del abysmo de sus errores, con la luz de su Doctrina, y los que bautizaron sus compañeros, no tienen numero.

El Inclyto Martyr Fr. Estevan de Ungria, nos dejó en su escandalosa caída formidables avisos, y en su conversion provechosos exemplos. Pasó á la Tartaria entre otros veinte y seis Compañeros; y siendo muy fervoroso á los principios, se deslizó como miserable en tanto extremo, que abandonando el Saco penitente, renegó de la Fè de Jesu-Christo, con aplauso de los Sarracenos. Un Viernes Santo salió en un Caballo ricamente enjaezado à celebrar su detestable mudanza; pero al vèr la Cruz del Convento cubierta de luto, y otras circunstancias, que le mudaron el corazon, volvió en sí, y en una Mezquita, despues de tres dias, detestó publicamente lo errores de Mahoma, y con esquisitos tormentos dió la vida por Christo, solemnizando el Cielo este glorioso triunfo con festivas luminarias, virtiendo luces las tres noches immediatas al martyrio sobre el lugar del suplicio.

El V. Fr. Domingo de Santa Maria: padeció ilustre martyrio en Tartaria, predicando contra el Alcorán de Mahoma, y el Juez le mandó azotar publicamente, y le hizo dessollar vivo, y que le quitassen la piel â pausas; y en muchas horas q̃ duró este sangriento expectaculo, no dejó de predicar su Santa Fé en el suplicio, ni de cantar divinas alabanzas. Con este horrible, y espacioso tormento acabó felizmente la carrera de esta vida mortal, y voló á la possession de su eterna corona.

No fue menos glorioso el martyrio de Fr. Guillermo, Inglès de nacion, que predicando en Salamastro, poblacion de Tartaria, fue acometido de un Sarraceno, que le atravesó la espada por el costado. El valeroso Martyr apretando con sus manos la herida para tomar respiracion, clamaba en alabanzas de Christo, y en ultrages de Mahoma, y todos en tropel furiosos le despedazaron, dejando sus miembros divididos para juguete, y ultrage de los muchachos. Assi acabó este valeroso Soldado, epilogando en muerte breve vida immortal, y eterna gloria.

El V. Fr. Guido de Espate, salió uno de los mas ilustres Predicadores de su siglo. Pudiera bien anhelar á los aplausos, y admiraciones: pero su zelo, y santa sabiduria, herida de los impulsos de la caridad, no quiso feriar sus frutos al precio vilissimo de la vanidad mundana, ayre de que solo se alimenta, como torpe Camaleon el amor proprio. Hizo este Varon Santo lucidissima la tarea de sus estudios, porque la hizo provechosa, lográdo las eficacias de su eloquencia en convertir almas con la verdad de la doctrina. En sus Sermones se veían lagrimas, se oían suspiros, y llevádose todas las atenciones del corazon para el desengaño, no daba lugar à que se destrajesse con las armonias del oído. Ponderaba frequentemente los inefables excessos del amor de Christo, y la torpe ingratitud de los hombres, con tal energia, y eficacia, que cogia admirables frutos con frequentes conversiones. Fueron muchas las que hizo en todo

linaje de pecado; pero contra los que tuvo gracia muy particular, fueron la luxuria, y las enemiſtades. Convirtió á muchas mugeres publicas, y redujo à concordia los animos, no ſolo de ſingulares perſonas, ſino de poblaciones enteras. El amor del proximo le tenia en perpetua tarea, predicando, y confeſſando, y murió lleno de dias, y merecimientos, aviendo obrado el Sr. en apoyo de ſus virtudes, y zelo Apoſtolico, en vida, y muerte inſignes milagros.

El V. Fr. Gentil de Piceno, Inclyto Martyr de la Fè de Chriſto: con el ardiente deſſeo que tenia de aprovechar á las almas, dexaba las delicias de la ſoledad, para predicar en las poblaciones circunvecinas; y aunque hacia mucho fruto, ſentia en sí una inſaciable ſed de mas. Pidió al Señor le manifeſtaſſe ſu beneplacito, y tuvo inteligencia de que le tenia deſtinado para ir por Miſſionario al Oriente, donde padeciendo graviſſimos trabajos, y calamidades de hambre, ſed, calores, y frios, penetró las Regiones de Egypto, y las dilatadas Provincias de la Perſia. Comunicòle el Señor el dón de lenguas, y baurizò por ſu mano ſola mas de diez mil Infieles. Confirmó el Señor ſu doctrina con milagros eſtupendos, y entre ellos el de ſer llevado por miniſterio de Angeles deſde la Arabia á Italia, para aſſiſtir á la muerte de ſu Padre, en el corto termino de ocho dias. Bolvió á la tarea de ſu Miſſion, en donde deſpues de aver logrado muchas almas, diò la ſuya en manos del Señor, aviendole quitado la cabeza de los ombros los Sacerdotes de los Idolos. Deſcanſan ſus cenizas en Venecia, y ha obrado el Señor por ſu Siervo muchos milagros.

El V. P. Fr. Ulrico Alechonivez, fue Predicador Apoſtolico, y en alas de ſu ardiente zelo peregrinó por varias partes del mundo, ſembrando la palabra Evangelica. Llegò à la Provincia de Libonia, y en una Plaza fuerte llamada Vulva, ſaliò con una Cruz en la mano, culpando la ceguedad de aquellos Barbaros, que daban adoraciones al Demonio, y por eſta cauſa le llevaron à la preſencia del Gobernador muy eſtropeado, y lleno de oprobrios; y trajeron á ſu Compañero el V. Fr. Martin de Alid, quien reſpondiò al Tyrano con la miſma ſanta oſſadia, que avia reſpondido ſu Compañero. Otro loco tenemos, dixo el Juez; muera el primero, y eſte ſegundo pongaſe en duras priſiones haſta nuevo orden mio. Sacaron à Fr. Ulrico de la Ciudad; y para que fueſſe mas atroz ſu muerte le cortaron los dedos de las manos, las orejas, y narices; y aſſi trunco, y monſtruoſo le ataron á un Arbol en la ribera de un Rio, para probar en èl de lejos las deſtrezas de ſus Arcos. Con la marabilla de aparecer, à peticion del Siervo de Dios, un Pez ſobre las yervas de la orilla coſido, y zaſonado, abrieron muchos los ojos para vér la luz de la verdad, y los Miniſtros de Juſticia reſolvieron quitar la vida à Fr. Urlico, dandole muchas heridas, y enſangrentandoſe con los nuevos convertidos, que bautizados con ſu propria ſangre, epilogaron en la breve clauſula de ſus penas una eternidad de glorias.

El Bendito Fr. Martin, que avia quedado en la Carcel, viſta ſu conſtancia, diò el Gobernador contra èl ſentencia de muerte.

Fue-

Fueron muchos, y exquifitos los tormentos, que inventó fu fiereza, para doblar fu conftancia; y entre otros, es horrorofo, y cruelifsimo el averle dado á beber en agua, un fendal, ò toca muy fubtil, quedandofe uno de los Verdugos con la una extremidad, ò punta, en las manos, para tirar del fendal, trayendofe con èl hafta la boca las entrañas. Por ultimo, le mandó echar un lazo al cuello, y le quitó con la refpiracion la vida.

En efta mifma Provincia, en la Vicaría de Rufcia, padecieron iluftre martyrio cinco Religiofos Menores, los quatro dando la garganta al cuchillo, y el quinto, que era el Prelado, fue en quien fe efmerò la tyrania. Cortaronle las manos, y los pies, y toda la parte fuperior de la cabeza, dejando defcubierto el cafco. Afsi trunco, y fangriento le pufieron en una Barca fin remos, en que caminó mas de dofcientas millas, y llegò vivo à la tierra de los Cruciferos donde efpirò, dando à Dios alabanzas, porqne le avia comunicado la gloria de fu Cruz.

Los Venerables F. Ricardo de Borgoña, Obifpo de la Ciudad de Armalehc, padeció con otros cinco Compañeros iluftre martyrio en defenfa de la Fè Santa: fus nombres fueron Fr. Raymundo Rufo, Fr. Francifco de Alexandria, Fr. Pafqual de Efpaña, todos Sacerdotes, Fr. Pedro Marcelo, y Fr. Laurencio de Alexandria Laycos, y todos Hijos del Serafin humano Francifco. De eftos inclytos Campeones es digna de leerfe la Carta, que efcribió el V. Fr. Pafqual, natural de la Nobilifsima Ciudad de Victoria â los Padres de fu Provincia de Cataluña, que como dice nueftro Cornejo, ocafiona notable ternura vèr los fudores, los trabajos, y fanta porfia conque efte Varon Apoftolico bufcò tantos años en clymas tan remotos la preciofa margarita del Martyrio.

El V. P. Fr. Juan de Aragon fue Varon infigne en virtudes, y letras. En el exercicio loable de la predicacion Apoftolica fue celeberrimo; porque con las eficacias de fu doctrina, y ardiente zelo de fu efpiritu hizo en las almas frutos marabillofos, y fue muy fingular en pacificar los animos, apagados con fu fanta eloquencia los incendios de fangrientas enemiftades. En el Principado de Bofna exercitó fu ardiente zelo, predicando contra los Maniquèos; y para confundir fus errores reconviniendo à los rebeldes de que abjurarian de fu fecta fi faliefle libre de la voracidad de las llamas fe entró por el furiofo incendio, con aquella ferenidad, que fi anduviera pifando rofas. Un Difcipulo fuyo, à quien como otro Elias, à Elifeo comunicò fu efpiritu fe entrò â hacerle compañia en la hoguera. Aviendo eftado mucho tiempo en las crefpas llamas falieron fin recibir lefion, ni en un cabello: y los rebeldes convencidos con tan clara eloquencia abjuraron de fus errores. En efta ocupacion halló al V. Fr. Juan la muerte, que hizo preciofa la fantidad de fu vida, dejando de fus virtudes, y zelo Apoftolico gloriofa fama.

En París, un Religiofo Menor infigne Predicador Apoftolico, y Varon de fingular virtud; tenia hecho de sí tan bajo concepto, q̃ pedia á todos rogaffen á Dios fe apiadaffe de èl, que era gran peca-

¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶¶ dor.

dor. Un dia al salir por una de las Puertas de la Ciudad encontrò á una muger ramera, y la pidió, que se acordasse de él en sus oraciones. La muger con desahogo insolente le dixo: Padre, cierto q̃ se encomienda á buena santa. Si hace burla pudiera escusarla, que en hartos trabajos me tiene mi fragilidad. Hija, respondiò el humilde Religioso, no hago burla, sino que te pido muy de veras, q̃ ruegues â Dios por mi: y por ventura esta oracion que te pido serà para ti, y para mi provechosa. La muger compungida viendo en el Lintel de la puerta de la Ciudad una Imagen de MARIA Santissima, con su JESUS Niño en los brazos, rezó con el afecto que pudo la Oracion Angelica, y viò que la Santissima Madre pedia por ella, y con los ruegos de MARIA Santissima, que escuchó la muger atonita, y hecha un mar de lagrimas se fue á buscar al Religioso, y confessò sus culpas con grande arrepentimiento, y acabó loablemente su vida.

El V. P. F. Fergalo de Otreain, Religioso de grande espiritu, y zelo muy ardiente de la salvacion de las almas. A este le sucedió con el Principe Cornelio Nasso, Irlandès, este portentoso caso. Via este Caballero entregado ciegamente â los vicios, y saliendo de una refriega herido mortalmente, se sintió gravado con el horrible peso de sus grandes culpas, y despreciaba el unico remedio de la Confession verdadera, como desesperado. Supo Fr. Fergalo esta fatalidad, y procuró convencerle con las eficacias de verdades Catolicas, mas estaba tan obstinado en su melancolica manía, que ninguna de las razones le hacia fuerza. El Religioso entonces arrebatado de su buen zelo dixo: Procurad confessar vuestras culpas con dolor verdadero; y porque monteis en entera confianza de las grandes misericordias de Dios, yo renuncio en vos el derecho que tengo à mis buenas obras, y tómo á mi cargo todas vuestras culpas, para responder ante el Juez supremo. El hombre cobrandose de sus indiscretas desconfianzas, con fé animosa admitiò el pacto, se confesò con muchas lagrimas, y recibidos todos los Sacramentos, entregó su espiritu con grande consuelo, de este, y de otros Religiosos que assistieron â su muerte. Luego que espiró estuvo Fr. Fergalo veinte y quatro horas en Oracion, y reveló el Señor á un Sacerdote Anacoreta distante de alli treinta millas la eterna salvacion de aquel hombre, y que en aquel tiempo salió libre de las penas del Purgatorio. El caso es estrañissimo, pero podràn verse los reparos, que sobre èl forma nuestro Ilmó. Cornejo, y los exemplares q̃ alega de otras Historias Ecclesiasticas fidedignas.

El V. P. Fr. Bonifacio de Ripaldo, tuvo todas las prendas de gran Predicador, assi naturales, como adquiridas, y era zelosissimo del bien de las almas, con admirables frutos de su ardiente zelo; pero jamàs admitia Sermon, ni subia al Pulpito, que no fuesse con expresso orden de la obediencia: esta decia ser su mejor Librerìa; pues sin los alientos que le daba el precepto, quedáran sepultadas en la ceniza de su conocimiento proprio, las noticias que le ganó su desvelo, y estudio. A la hora de su dichosa muerte, vió un Religioso subir á su alma en forma de una refulgente Estrella en manos

nos de Angeles, à tomar possession de la eterna Gloria.

El Inclyto, y V. Martyr Fr. Livino, ansioso de padecer por Christo, passó á visitar los Santos Lugares de Palestina, y despues en el Cayro abominando las falsedades del Alcorán en la lengua, ê idioma propria del Cayro con tanta energia como si fuera en la suya propria. Tolerò por esta causa muchos oprobrios, y perseverando siempre constante mandò el Cadí que â toda prisa le quitassen la cabeza de los ombros, y que el trunco cadaver se entregasse para ludibrio â los muchachos. Arrojaron el cadaver en un muladar; pero el Cielo celebrò sus exequias con voces de luces, que se veìan muchas noches en el lugar de su sepultura.

El V. P. Fr. Adán de Paris, insigne Predicador Apostolico de la Provincia de Francia, Maestro de Fr. Livino, que le llevò en su compañia hasta Jerusalen, yacià enfermo en la Tierra Santa quando llegó la fama de este triunfo glorioso de su Discipulo á su noticia. Sintióse el Apostolico Varon combatido de dos contrarios afectos, de alegria por la gloria de su Discipulo; de tristeza, porque desseaba tener parte en su victoria, y triunfo. Estando assi oprimido con el peso de esta imaginacion, se le apareciò el bendito Martyr bañado en resplandores, y hermosamente vestido cõ la purpura de su sangre, y le consoló diciendo: No te afligas, Maestro amantissimo mio, que veràs cumplidos tus Apostolicos desseos, pero no tan presto, porque quiere el Señor trabajes mas en su Viña, y le manifestò un Libro, en cuyas hojas estaban escritos los nombres de muchos Religiosos que avian padecido, y avian de padecer martyrio, por la predicacion del Santo Evangelio, y entre estos le dió à vèr, y leer el suyo, y despareciò. Cumplióse el vaticinio con glorioso triunfo muchos años despues.

El V. Fr. Juan de Monte-Policiano, Predicador Apostolico; padeciò con invicta constancia en el Cayro á manos de los Sarracenos, que viendo, y escuchando oprobrios de su Secta le cortaron las narices, y orejas, y despues de otras inhumanidades, partieron su cuerpo por medio, desde los pies á la cabeza, conque voló glorioso á gozar eterno descãso, triunfante cõ la palma del Martyrio.

El Bendito P. Fr. Algoto de Escariz, Doctor Parisiense, empleó los talentos que le fiò el Gran Padre de Familias, entregado todo al bien de las almas; y con la predicacion de la palabra Divina, en que tuvo singular eficacia, sacò à muchos del poder tyrano del Demonio, poniendolos en la libertad dulce de la gracia. Viendole Santa Brigida en el ultimo aprieto pidió à Nuestro Señor se doliesse de su Viña, en cuyo cultivo trabajaba tan felizmente este zeloso Obrero. Apareciosele Christo Señor Nuestro, y le dixo estas formales palabras: Hija, este es como una Estrella refulgente, y no conviene, que con los negros humos de esta vida mortal, se obscurezca el resplandor de su alma, porque ya ha batallado su combate, y acabado su carrera, y solo le resta la corona. Esto te doy por señal, que desde este punto se templaràn los dolores de la carne, pero su alma se abrasarà en mas activo incẽdio de caridad. Despues convirtiendose el Señor á la alma dixo: Vèn, escogida mia, â gozar

la alegria que desseaste: Vèn à gustar las dulzuras, que nunca tendràn fin: Vèn, te embriagaràs en la fuente, de cuyos corrientes estuviste tan sedienta. Todas son palabras de Christo á Santa Brigida, y se pueden vèr en el Libro sexto de sus Revelaciones, Cap. 31.

Los Gloriosos Martyres Fr. Nicolàs de Monte-Corvo, y Fr. Francisco Maria, disputando con los Bonzos del Cayro sobre las verdades de nuestra Santa Fè, los dejaron vergonzosamente vencidos, y dando cuenta al Sultàn pronunciò sentencia de muerte contra los Ministros de Christo, y despues de averlos azotado por las calles publicas, los sacaron al Campo fuera de los muros, donde animandose uno à otro, dieron las vidas al cuchillo. Los despedazados miembros, que avian arrojado para pasto de los perros, coronò el Cielo con pyramides, y columnas de luces, mientras que una tempestad formidable de truenos llenò de pavor â los Turcos.

El V. P. Fr. Felipe Aquerio, Varon portentoso, y tan favorecido de Christo vida nuestra, q̃ le señaló invisiblemente con sus Sacrosantas Llagas de pies, costado, y manos; tuvo como en calma el talento de la Sabiduria, hasta que por especial inspiracion Divina empezó à comerciar con él, predicando para utilidad de las almas, y en este comercio hizo crecidas ganancias, en la conversion de muchos pecadores, que sacò del abysmo de su eterna perdicion con la eficacia de su doctrina. Predicaba para la edificacion, no para el aplauso, y eran aun mas eloquentes los empleos de su virtud, para desterrar los vicios, que sus palabras, siendo mucho mas persuasiva la doctrina practicada, que la Retorica artificiosa. Muchos años viviò en la Ciudad de Napoles en la tarea continua de ganar almas á Dios: assistio al recogimiento de mugeres perdidas, q́ avia convertido su zelo: instruyó con sus exemplos, y santa direccion à las Monjas de Corpus Christi, labrando con su doctrina sus espiritus, y cogiendo admirables frutos de perfeccion. Fue para la Ciudad exemplo, y oraculo de Santidad. Favorecido de Dios con espiritu profetico, predixo cosas futuras, que calificaron los efectos. En edad de setenta años, padeciò enfermedades tan exquisitas, que en todo parecia un retrato del Santo Job, y le durò enfermedad tan penosa treinta años, y à los ciento de su edad calmaron los dolores, y sus llagas trocaron la hediondez, en suavissima fragrancia, y muriò con prodigiosas señales del eterno descanso, que le grangearon sus gloriosos trabajos, y merecimientos.

El V. Fr. Juan de Rupescia, Theologo, insigne Predicador Apostolico, â quien ilustro Dios con el dón de profecia: predicaba con presagioso espiritu, y libertad Apostolica en Aviñon, en tiempo de Inocencio Sexto; y como en palabras melancolicas, pronosticasse las calamidades que amenazaban á la Iglesia, le mandó el Pontifice poner en dura prision, pero saliò de ella enteramente libre, aviendo escrito un pequeño libro de sus profecias, que oy se guarda en la Vaticana, y es venerable de este Apostolico Varon la memoria.

En las Riberas del Danubio, y en la Ciudad de Vindèn, Metropoli de la Bulgaria, padecieron martyrio los Venerables Fr. Antonio

tonio de la Peña, Predicador Apostolico insigne, á cuyo ardiente zelo se debiò la conversion de muchos Scismaticos. Fr. Gregorio Traguirèn, ilustre Theologo; que consiguiò en las disputas de los Sacerdotes Scismaticos gloriosos triunfos á la Fè. Fr. Nicolàs de Ungria, Varon penitentissimo: Fr. Tomàs de Fulgino, y Fr. Ladislao Legos ambos, todos estos, con otros cinco Religiosos Sacerdotes trabajaban en la Viña del Señor, y commovidos los Scismaticos se revelaron contra ellos, y sacando à los cinco expressados por sus nombres al campo, les quitaron las cabezas. El Cielo á vista de este sangriento expectaculo perdió su alegre serenidad, y se cubrió con el espeso manto de negras nubes; y el sitio donde yacian trūcos los cadaveres estaba bañado de los rayos del Sol, y bajaban de la Region del Ayre luces, y se oian armoniosas voces, como festivo aplauso de este glorioso triunfo de la Fè de la Iglesia Catolica Romana.

En el Reyno de los Medos alcanzaron la palma del martyrio los Venerales Don Fray Jacobo de Florencia, y Fr. Guillermo Campàno, el primero Arzobispo de Zayton, y el segundo Missionero en las Regiones del Oriente, ambos zelosos Obreros de la Viña del Señor, que fecundaron con el riego de su sangre el campo esteril de aquella Gentilidad, y Paganismo,

En Tartaria murieron à manos de Hereges Nestorianos en defensa de la Fè Catolica, y del Primado de la Iglesia Romana dos Religiosos, cuyos nombres por incuria de los Escriptores de aquel tiempo se ignoran.

El V. P. Fr. Guillermo Stabien, predicando en la Ciudad de Gaza en Palestina las verdades de nuestra S. Fè, fue puesto por mandado del Rey en duras prissiones, donde cō los Bonzos tuvo varias conferencias, dejandolos siempre confusos. El Rey, que no pudo doblar su constancia, con promessas, ni con amenazas; le quitó la vida, partiendole por medio el cuerpo. La invencible fortaleza cō que padeciò sus tormentos fue el mas eficaz, y persuasivo apoyo de la verdad de su doctrina, â cuya fuerza, y poderosa luz, vencida la terquedad de algunos Infieles pedian el bautismo, y el Rey rezeloso de alguna sedicion, mandó reducir el cadaver à cenizas para sepultar en olvido este glorioso triunfo.

Los Venerables Padres Fr. Nicolàs de Taulicies, Fr. Donato de Ruscinio, Fr. Pedro de Narbona, y Fr. Estevan de Lanic dejando las conveniencias de sus Patrias, salieron â peregrinar con afánes, y sudores à la Palestina, lastimados de que tantas almas se perdiessen en las funestas sombras del error Mahometano. Hallandose en la visita de los Santos Lugares, tomaron resolucion de entrarse la tierra dentro, para dar principio à su Apostolica tarea. Aviendo llegado â una Ciudad grande, entraron con intrepida animosidad en la Mezquita, y el Bendito Fr. Nicolàs tomando la mano para hablar por todos dixo: Embaxadores somos del Dios Verdadero; y entre muchas razones dictadas de su zelo, abominò su falsa Secta. Arrebatados de furor los Sectarios de Mahoma acometieron â despedazarlos, y bañados en su sangre los llevarō à la Carcel para sus-

tan

tanciar su causa. Despues los sacaron en publico, y viendo ser de diamante su constancia, se diò sentencia contra ellos, y azotados por las calles publicas, y con las Simitarras los hicieron pedazos tã menudos, que no se conociesse en ellos, ni la forma, ni la figura de Hombres. Arrojaron en una hoguera los despedazados miembros, una, dos, y tres veces, y en sus crespas llamas se levanraron como en refulgente trono los despedazados cuerpos, hasta que por orden del Cadí se recogieron las reliquias, y las ocultaron donde no pudiesse hallarlas la devota codicia de los Christianos.

Los Santos Varones Fr. Juan de Zetina, y Fr. Pedro de Dueñas, fueron dos purpuras, y encendidas rosas, que produjo en este tiempo la Religion Serafica; y padecieron invicto martyrio en la Ciudad de Granada, quando la dominaban los Moros, y predicando las verdades de nuestra Santa Fè, primero el bendito Fr. Juan, irritado el Moro le diò con el baston que tenia en la mano, tan furioso golpe, que saltò de su violencia el uno de sus ojos, y despues mandó el Rey desnudarle en su presencia, y por su mano propria le azotó, hasta que rendido le entregó à los demàs para q̃ lo azotassen, con tanta crueldad, que la carne despedazada abria puertas para que saliessen las entrañas; y viendo el Rey, que su constancia cansaba à los tormentos, sacando la Simitarra le cortó la cabeza, siendo en esta causa, Fiscal, Juez, y Verdugo. Despues con el bendito Fr. Pedro hizo el Rey quantas promessas pudo para doblar su animo generoso; y pasmado de su constãcia le mandó azotar tan cruelmeute como à su Compañero; pero viendo, q́ al golpe de los tormentos cantaba alegre Divinas alabanzas le cegó la garganta, para atajar las voces, que sonaban armoniosas en oprobrios de su falsa Secta. Estos son los dos Santos Patronos, que venera por su Titular la Santa Provincia de Granada.

El V. P. Fr. Martin Ruyz, hijo de la Santa Provincia de Castilla, celebre por sus milagros, venerado por sus virtudes su sepulcro insigne, su culto immemorial de casi trescientos años: fue Predicador Apostolico de ardentissimo zelo, que sacò del abysmo de las culpas à muchos pecadores obstinados con la eficacia de su predicacion, calificando Dios la verdad de su doctrina con estupendos milagros. A un hombre de tres dias muerto le sacó de los ascos del sepulcro; y entre otros innumerables prodigios, que se refieren en su vida, el mas plausible fue, aver passado el Rio de Guadarrama en un macho al parecer de buena traza, y en medio de las corrientes se descubriò ser la mala bestia; y invocando el Nombre de JESUS, le echò el Cordon que tenia ceñido, al cuello; y à su despecho le guió por el vado derecho à la orilla. Presentò al Guardian del Convento esta buena alhaja, y atado con el Cordon le hizo servir acarreando piedra para el Convento, tomando la racion en conjuros; pero un dia, que predicaba el Santo Fr. Martin en la Ciudad, viendo un Religioso huesped las braburas q̃ hacia el maldito macho rompió el Cordon, y el Demonio viendose suelto, cõ pavoroso estruendo se despareció en humo hediondo.

El V. P. Fr. Angelo de Monte-Leon, Ex-Lector de Theologia,

gia, y Predicador Apoftolico de grande fama : con la continua memoria de la Paffion de Chrifto , era fu compaffion tan fervorofa, que la explicaban fus ojos con el corriente riego de fus lagrimas, cuya caliente mordacidad le laftimaba mucho las mexillas. Con el precio de eftas lagrimas mereció vèr al Salvador del Mundo con los ojos corporales en aquella forma en que peregrinó por nueftra falud en efta vida mortal . Los frutos que ganó para Dios con fu predicacion fueron innumerables, cō gracia particular que tuvo de mover los corazones â fantos fentimientos. Murió con feñales portentofas; y al defpedirfe el efpiritu fe bañó la Celda de celeftiales refplandores, y fe oyeron dulciffimas voces, que fufpendian con fu armonia . Un Religiofo famofo en fantidad , eftando en Oracion, al tiempo de efpirar, viò fubir á los Cielos fu bendita alma, con la Comitiva de Cortefanos Celeftiales.

El V. P. Fr. Pedro de Villacreces, Maeftro de San Pedro Regalado, eftando retirado en la Cueva de San Pedro de Arlanza por mas de nueve años, falia de fu gruta folo para predicar, y no tener ociofo, y fin empleo el talento q̄ Dios le avia dado para el comercio de las almas, en que hizo ganancias muy crecidas, y marabillozas, y fu nombre celebre por el copiofo fruto de fu predicacion.

Entre las hermofas Victimas , que facrificó al Cielo la Religion Serafica en las Aras del Martyrio , de cuyo numero no dàn computo fijo nueftras Chronicas , fe mencionan por fus nombres Fr. Pedro Rofáto, Fr. Francifco de Chrifto, Fr. Guillermo de Caftro, Fr. Jacobo de Florencia, Arzobifpo de Zaiton, y Fr. Guillermo Campáno fu Confeffor; y entre eftos es celebre la memoria de Fr. Pacifico, infigne Predicador Apoftolico, que con ardiente zelo de la propagacion de nueftra Santa Fè, predicó á los Sarracenos; y en efta gloriofa empreffa alcanzò la Corona del Martyrio con mucho luftre del nombre Chriftiano.

§. X.

EL V. P. Fr. Bartolomè de Piza, Varon verdaderamente Apoftolico, y zelofo Obrero, â cuyos virtuofos afánes refpondiò la Viña del Señor con abundantes frutos . En el exercicio de la Predicacion fue hombre eminente, favorecido de todas aquellas buenas prendas naturales, que hacen á un Predicador iluftre, como fon prefencia venerable, voz clara, y corpulenta , facundia dulce, fin enfadofa verbofidad, accion modefta, y fin afectacion ayrofa; prendas todas, que fe nacen, y no fe adquieren. En las prendas adquiridas, era admirable , porque como de docto eran fus difcurfos muy fundados en las Sagradas Efcripturas , que quedan no pocas veces maltratadas en las inutiles ariftas de fofifticos conceptos. Predicaba para la utilidad , no para la obftentacion; fubia al Pulpito con zelo del bien de las almas, y fin prefumpciones de Maeftro, folicitando de fus auditorios lagrimas, fufpiros, y defengaños. Daba digerida la doctrina, en la practica exemplar de fus obras . El Predicador, que hace lo que dice, predíca, y fructifica; el que dice, Año 1400

§§§§§§§§§§§§ 2 y no

y no hace, reprefenta, y deleyta; á efte, menos mal le eftuviera el Theatro, que el Pulpito. Confirmò el Señor fu Evangelica predicacion con el apoyo de infignes milagros, y lleno de dias, y merecimientos pafsò à gozar de la Celeftial Patria en la canfada ancianidad de cafi cien años.

El V. P. Fr. Sylveftre de Sena, Varon doctiffimo, y Predicador Apoftolico de ardiente zelo, que hizo con fu doctrina copiofos frutos para el bien de las almas. Tuvo gracia efpecial de recõciliar los enemigos, y eftablecer la paz; y entre los Guelfos, y Givelinos apagó el fuego de las iras, à que fe obligaron para la concordia con folemne juramento ocho mil Hombres : y fe celebró efte ajufte de pazes con Proceffion folemne en hacimiento de gracias. Murió efte Varon Apoftolico, dejádo de fus virtudes, y Apoftolico zelo gloriofa fama.

El V. Fr. Damian de Cararia , ocupò todo el tiempo de fu vida en los importantes empleos de Cathedra, y Pulpito. En la Cathedra criò infignes difcipulos, y en el Pulpito negoció el renombre de Predicador Clariffimo, y Apoftolico; y fe debieron à la eficacia de fus exhortaciones, y al exemplo de fus virtudes , admirables converfiones de pecadores obftinados . Confirmò el Señor en vida fu Doctrina, y defpues de fu muerte fus Virtudes, y Santidad heroyca, con infignes milagros.

El V. Fr. Antonio de Catalagirona, Predicador Apoftolico, de ardiente efpiritu, de quien no dàn mas noticia los Chroniftas, q́ fus muchos milagros, y eftàr milagrofamente incorrupto fu cuerpo, y en gran veneracion, publicando la fantidad de la alma, que tuvo por domicilio.

El año de 1426. diò en manos del Soldán de Egypto un Navio de Venecia, que conducia muchos Peregrinos á los Santos Lugares, y entre ellos veinte y cinco Religiofos de nueftra Sagrada Familia. Paffaron á cuchillo à todos los Paffageros, y refervaron à los Religiofos para tentar fu Fè, cõ promeffas, y amenazas: probaron con todo linaje de fuertes fu conftancia, y hallandola invencible, los defpedazaron con horrible crueldad, y arrojaron à la mar fus cadaveres, dandoles la gloriofa corona del martyrio.

El V. Fr. Guillermo Holmo, infigne Theologo, y en la Philofophia natural eminentiffimo . Era Predicador Apoftolico muy facundo, y fervorofo; y á las eficacias de fu fanto zelo, y fana doctrina correfpondieron muchas converfiones de rebeldes pecadores. En bajando del Pulpito le traían Enfermos, y valiendofe de los remedios que tenia confeccionados, de ingredientes fimples obraban la fanidad con efecto tan executivo, y prompto, que todos fe perfuadian à que la virtud de la fanidad eftaba en el Medico , y no en la medicina.

El V. Fr. Pacifico, natural de Efpoleto , Varon Apoftolico, pafsó con zelo de la propagacion de N. S. Fé à tierras de Infieles Sarracenos, donde alcanzó la gloriofa palma del martyrio.

El V. Fr. Juan de Eftronconio, fue Varon extatico, y fu ocupacion ordinaria la Predicacion Apoftolica, en que obraba marabillas,

llas, assi como con las mudas, y mas eloquentes voces de su exemplo. Muriò dejando grande opinion de Santidad, y reducida á polvo toda la carne, se conserva el corazon frezco, è incorrupto.

El V. Fr. Antonio Diraquino, que aviendo empleado muchos años el caudal de su predicacion Apostolica en la cõversion de Idolatras, y Sarracenos à costa de muchos trabajos, y tormentos, cogiò para el Cielo copiosos frutos. Bolvió á su Patria, y en ella fue electo Obispo, donde governó con ardiente zelo, dando pasto saludable à sus Ovejas; y acabò la vida en paz, dejando gloriosa fama de sus virtudes.

El V. Fr. Francisco de JESUS, que subió á la dignidad Episcopal de Chatharo, fue Predicador Clarissimo en tiempo de Gregorio XIII. cuyo ardiente zelo, y Apostolica eficacia obraron en la obstinacion de pecadores marabillosos efectos. Como antorcha luminosa en el Candelero de su Iglesia trabajó en ilustrarla cõ exemplos, y se valió de la luz, como de llama, abrasando las corruptelas de su Grey.

El Glorioso S. BERNARDINO DE SENA.

FUE aquel animado Trono del Dulcissimo Nombre de JESUS, en la pureza todo Angelico, en la profunda inteligencia de las Sagradas Letras todo Querubico, en los incendios del amor santo, todo Serafico, en el zelo de la conversion de las almas, todo Apostolico. Para dar principio à su predicacion eligió à MARIA Santissima por su Maestra, y Protectora. Las prendas de Predicador naturales, y adquiridas eran admirables, y una sola le faltaba, que era la voz, la qual era poco corpulenta, y obscura. Recurrió para remediar este defecto al Propiciatorio de la Oracion, y en una abstraccion mental sintiò aver entrado por la boca hasta lo interior de las fauces un globo de fuego, q̃ cauterizando los organos de la voz consumió los embarazos, que dañaban al pecho. Alcanzó para su predicacion tiempo muy oportuno, pues apenas vió Italia siglo mas corrompido con todo linage de vicios. El sequito de sus Sermones era tan numeroso, que no cabiendo en los Templos era necessario sacar â las Plazas el Pulpito. Eran sus palabras rayos forjados en la ardiente fragua del Santo Amor, y del verdadero zelo del bien de las almas, y lograban su eficacia aun en la mas obstinada dureza. Fue este Santo en este ministerio uno de los singulares, que ha tenido la Iglesia; no tienen numero los pecadores obstinados, que se redujeron á vida penitente: dejaron muchas mugeres escandalosas la torpeza de sus vidas; muchas Dõcellas, antes de probar las amarguras del escarmiento, poblaron los Claustros Religiosos. En las Plazas ardian hogueras, en que se reducian à cenizas las galas, profanidades, naypes, dados, y otros incentivos de vicios. Corrió como nube fecunda por la Toscana, passó à Lombardía, predicó en Milàn, partió á Placencia, resonó su voz en Mantua, en Bononia, hasta resonar en la Ciudad Santa de Roma. Corriò toda la Italia, siendo tantos los frutos de su predicacion, que no caben en la pon-

deracion mas juiciosa; y perseveró en el ministerio Apostolico hasta los sesenta y seis años de su portentosa Vida, que puede el curioso leer en Nuestro Ilmo. Cornejo.

El V. Fr. Matheo de Agrigento, Glorioso Coadjutor de San Bernardino de Sena, fue Vaso precioso elegido de Dios para llevar el Venerable Nombre de JESUS por todo el mundo: Predicó por todo el Reyno de Sicilia, y fue zeloso Obrero de la Viña de Dios. Predicando un dia en la Plaza de Palermo atravesaron la Plaza unos jumentos cargados de cebada. Era dia de fiesta de precepto, y escandalizado de que en tales dias se porteasse cebada, dejò el pũto que estaba predicando, y mandó detener los animàles cargados para hacer una experiencia con ellos en el nombre de JESUS; porque ya que no bastan â persuadir lo que Dios se ofende del quebranto de las fiestas las voces de los Predicadores, les cõvenzan los torpes brutos. Mandò desatar los costales, y que vertida la cebada en el suelo asseguraba no la comerian los brutos; porq̃ en el nombre de JESUS, les mandaba, que despreciando el alimento que en el dia de Dios les costó tanto trabajo, dejassen acusada la torpe codicia de sus dueños. Hizose la experiencia, y los brutos no probaron la cebada; creciendo la admiracion, quãdo vieron, que dando â los cansados animàles legumbres, y pan, comian con ansia, y solo la cebada se quedó intacta, y reservada de su hambre.

El V. Fr. Nicolàs Fauximiano, gran Theologo Escolastico, y Predicador Apostolico; estuvo algunos años detenido en el exercicio de la predicacion, haciendo caudal de virtudes en el retiro de la Oracion, y Coro para predicar; porque le pareciò, que quedaria inutil la doctrina, si no la daba digerida con su practica. Predicaba á la alma sin ofender con rusticidad al oído, con dulce facundia, y sin afectacion, dando el passo franco por este sentido, sobornado con la dulzura à las verdades para el corazon; porque las verdades, si saben decirse bien, no son amargas; y si tienen alguna amargura, sabe muy bien templarla con sus sazones la discrecion.

El V. Fr. Juan de Prado, Predicador Clarissimo, y en su tiempo celeberrimo, que uniendo la excelencia de la doctrina, con la pureza de la vida, hizo admirables frutos con su predicacion. Muriò dejando grande opinion de Santidad, y oy se conserva su cabeza entera, y en todas sus partes incorrupta, tenida, y estimada en piadosa veneracion.

El V. P. Fr. Herculano, Varon Apostolico, y Predicador Clarissimo: fue dotado de espiritu profetico; y aviendo profetizado la peste que amenazaba â toda la Provincia de Florencia, dixo en un Sermon: que ninguno de los obreros que assistian à la fabrica de su Convento peligrarian en este contagio, como se viò por el efecto. Muriò dejando grãde opinion de Santidad, y despues de tres años se halló su cadaver entero, è incorrupto.

El V. Fr. Jacobo Vagalero, natural de la Ciudad de Padua, fue Predicador admirable, y escribio unas doctissimas Addiciones á la Suma Evangelica. Los frutos de su predicacion fueron marabillo-

billoſos, con el dòn ſingulariſſimo, que tuvo de Dios para mover los corazones á ſantos ſentimientos. Muriò con grande opinion de Santidad, y la lapida de ſu ſepulcro le dà titulo de Beato.

El nuevo Gedeon de la Ley de Gracia San Juan de Capistrano.

Elegido de Dios con prodigios, iluſtrado por la Madre de Dios con ciencia infuſſa, de quien dixo ſu Maeſtro San Bernardino: Mas aprende Juan durmiendo, que otros continuamente velando: fue en la Predicacion Apoſtolica, Adalid valeroſo, y paſmo de ſu ſiglo. Teniale deſtinado la Divina Providencia, para eſpecial Obrero de ſu Viña, y en ſus Sermones ſalian las palabras como ſaetas encendidas. Deſpoblabanſe las Ciudades, y Villas comarcanas para oirle; y no baſtando los Templos mas capaces â la multitud de los auditorios, era preciſſo hacer ſus Sermones en las Plazas, y aun eſtas le venian eſtrechas, y predicaba en los Campos á tantos millares de oyentes, que ſe componia el auditorio en ocaſiones, de cincuenta mil, y algunas veces exedia eſte numero. En Viena ſe jũtaron â oír ſus Sermones, â veces ſeſenta mil, á veces ochenta mil, y á veces cien mil perſonas. Otra vez en los Campos de Napoles ciento y veinte y quatro mil. En la Marca de Ancóna fue tanto el fruto, q̃ algunos Autores dicen aver convertido en uno ſolo de ſus Sermones doce mil Hereges. En Morabia predicando en poco mas de medio año, redujo al gremio de nueſtra Madre la Igleſia, mas de doce mil perſonas. Peregrinó ſiempre predicando por la Turingia, Saxonia, Miſnia, Morabia, y por todo el Reyno de Ungria, y Polonia. En Ezfordia le aſſiſtieron en un Sermon ſeſenta mil oyentes; y ſiempre que predicaba, daba ſalud â quantos enfermos aſſiſtian con ſola la bendicion, y alcanzaba haſta los mas diſtantes, que no alcanzaban á llegar â ſu preſencia. En Lypſia con una calavera en la mano alumbró à ſeſenta Maeſtros de aquella Univerſidad, y todos ſe aliſtaron en la Milicia de la Religion Serafica. En Cracobia, (dejando en ſilencio las converſiones de innumerables pecadores) fueron novecientos y quarenta y dos los Mancebos, y Varones, que en nueve meſes que predicó todos los dias, deſertaron las vanderas de la vanidad, y tomarõ partido en la nueva Familia de la Obſervancia. En la Ungria, en termino de tres meſes, logrò ſu zelo la converſion de once mil Sciſmaticos: ſiendo los milagros tan eſtupendos, como continuos, y tanta la muchedumbre de ellos, que hicieron reſonar ſu nombre en todos los confines de la tierra. Baſte decir: que en la predicacion, y portentos, ſegun contexta toda ſu vida, apenas ſe le conoce ſemejante, deſpues de los Apoſtoles.

El V. Fr. Juan de Tagla-Cocio, fue uno de los Compañeros del Santo en Ungria, cõ otros ſeis Sacerdotes, cuyos nombres ſon: Fr. Gabriel de Verona, Fr. Geronymo de Milán, Fr. Nicolàs de Fara, Fr. Pedro Sopronio, Fr. Pedro de Modena, y Fr. Chriſtobal de Varicio. Los Legos Fr. Bernardo de Napoles, Fr. Pablo de Ferrara, Fr. Juan de Camplo, Fr. Miguel de Peroſa, Fr. Ambroſio de

Aquila, y Fr. Juan de Auſtria : unos, y otros de vida muy aprobada, y de conſtante fama de Santidad . Los Sacerdotes eran tambien doctiſſimos, de que es prueba averlos elegido el Santo entre toda la Familia Obſervante para que le acompañaſſen en la heroyca empreſſa â que le empeñaron las valentias de ſu Apoſtolico zelo.

El Beato Fr. Alberto de Sarciano ; comenzó ſu predicacion Apoſtolica, con tales creditos de Orador Chriſtiano , que aun en concurrencia de los admirables Santos San Bernardino de Sena, S. Juan de Capiſtrano, y San Jacome de la Marca, ſe llevó la gloria de Rey de los Predicadores de ſu ſiglo . Arraſtraba tras sí Pueblos, y Ciudades enteras, que le ſeguian de unas â otras partes para oìrle; y eran ſus Sermones, por la mayor parte, en campo abierto, y los auditorios muchas veces llenaron el numero de cincuenta, y ſeſenta mil perſonas : aunque el fruto, q́ en eſtas ocaſiones hizo en las almas, no tiene numero. Reprehendia los vicios con ſanta libertad ſin excepcion de perſonas, y por eſto le maquinaron varias veces la muerte. Contra la deſemboltura de las mugeres en la profanidad de los trages, eſpecialmente cõtra el abuſo de las colas, eſtrenó ſu zelo, y conſiguiò decreto del Duque de Ferrara, para que ſolo arraſtraſſen colas las mugeres perdidas; y ſe executò irremiſſiblemente. Deſpues fue embiado de la Silla Apoſtolica, como Legado eſpecial, al Oriente, y con immenſo trabajo, y peligro de vida, logrò muchas converſiones de Infieles, fortaleció en la Fé á los Catolicos, alumbró á muchos ciegos Sciſmaticos ; y finalmente, logrò el fin principal de ſu Legacía , ſujetando à los Jacobinos à la union, y obediencia de la Igleſia Catolica; y paſsò de eſta vida à la Patria, lleno de dias, y merecimientos; y al punto que ſu bendita alma ſe deſatò de las priſiones del cuerpo, ſe manifeſtò à San Juan de Capiſtrano en la forma de una refulgente Eſtrella, que con la lengua de ſus luces le dió â entender la felicidad eterna, de que iba â tomar poſſeſſion.

El Bienaventurado Fr. Tomàs de Florencia, cuya converſion fue marabilloſa, y en el humilde eſtado de Religioſo Lego; fue en la predicacion de la Divina palabra un prodigio; pues ſiendo ſimple, è idiota le lleno el fuego del Eſpiritu Santo de aquella Sabiduria que comunicó â ſus Apoſtoles . Con expreſſa licencia de ſus Prelados ſe puſo â los pies de Martino Quinto, Pontifice Maximo, quien movido interiormente le concediò licencia para predicar ſolemnemente, y facultad para ocuparſe en la converſion de los Hereges, que infeſtaban muchas Provincias de Italia . Diò principio á ſu predicacion con mas que humana eloquencia, porque ſalia deſpedido de ſu pecho en cada palabra todo el Eſpiritu de Dios, que hablaba en èl, dando voz de virtud á ſu lengua : conque convirtió muchos Hereges â la Fè, muchos pecadores â penitencia , y mucha juventud del ſiglo â la Religion. Fue Maeſtro de Novicios, y tuvo el don de profecia, y de hacer milagros en grado eminentiſſimo. Paſsò por Miſſionero á las Regiones de Egypto , y penetró lo mas remoto de la Ethiopia, padeciendo en dos años tan exquiſitos trabajos carceles, y tormentos , y tantos peligros de vida , con deſperdicio de mucha

ſan-

ſangre en defenſa de la Fè Catolica, que muchos Autores lo numèran entre los Martyres, por aver padecido tales tormentos, que por ſu naturaleza quitarian neceſſariamente la vida, ſi no los impidieſſe á fuerza de milagros la virtud de la Omnipotencia.

El Prodigioſo San Pedro Regalado.

Renombre que le grangeò mas que el apellido paterno, lo muy favorecido de regalos Divinos: fue dechado, y norma de Predicadores Apoſtolicos. En el Pulpito, en el Confeſſonario, y en las converſaciones privadas no dejaba perder lance para convertir à Dios los pecadores. En los Sermones enſeñaba con erudicion, perſuadia con eficacia, movia cõ valentia, y atrahia ſin violencia. Pintaba con gran viveza la hermoſura de las virtudes, y la fealdad de los vicios, y predicaba en èl, mas que el eſpiritu proprio, el Eſpiritu Divino: y eran ſus palabras mas de fuego, que de reſplandor. Salian ſus oyentes de la Igleſia, confeſſando á voces ſus pecados, y bañados en lagrimas de arrepentimiento. En el Confeſſonario recogia los frutos de ſus Sermones, y aunque era en el Pulpito acre, y vehemente, era en el Confeſſonario muy ſuave, y pacifico: por el medio de la benignidad en el Confeſſonario dió tantas almas â Dios, que ſegun conſta de ſu Hiſtoria, no llegò â ſus pies hombre obſtinado, que no ſe ablandaſſe; enemigo, que no perdonaſſe; uſurero, que no reſtituyeſſe; avàro, q̃ no fueſſe liberal con los pobres; laſcivo, que no fueſſe caſto; ni pecador, que no hicieſſe penitencia. En las converſaciones privadas logró poner en amiſtad á muchos; y los que à la luz de ſus conſejos abrieron los ojos del deſengaño para conſagrarſe á Dios en la Religion, no tienen numero.

El Varon Celeſtial Fr. Herculano de Piagale, de quien poco antes hicimos mencion, fue contemporaneo de los grandes Predicadores Apoſtolicos San Bernardino de Sena, San Juan de Capiſtrano, San Bernardino de Feltro, y los Beatos Alberto de Sarciano, Marcos de Bolonia, y Jacobo de Primadicis, y otros, que reſplandecian en virtudes, y milagros: con todo eſſo, en puntos que tocaban á la Paſſion de Chriſto, ninguno predicò con fervor igual al ſuyo. Predicando un Viernes Santo en Aquila, fue tan encendido el afecto de dolor conque comenzó à ponderarla, q̃ deſde el principio haſta el fin eſtuvieron ſus oyentes, q̃ eran innumerables, hechos arroyos de lagrimas, clamores, y ſuſpiros. Una Señora de la primera Nobleza viendo tal commocion, y temiendo perdieſſe la vida á fuerza del ſentimiento, repetia á grandes voces: No mas, no mas Herculano. Antes bien mas, y mas, Señora, replicò Herculano: Porque nunca podràn llorar nueſtros ojos baſtantemente la Paſſion de N. Señor Jeſu-Chriſto: ni ſacar del todo con el agua de tan eſcaſas lagrimas, las infinitas manchas de nueſtras culpas, q̃ dieron ocaſion â tan incomprehenſibles penas. Aſſi; llorèmos, llorèmos, Señora, ſabiendo que mas copioſamente derramò Chriſto ſu Sangre por nueſtro amor, que lo que podrémos derramar noſotros nueſtras lagrimas por el ſuyo. Con la experiencia q̃ tenia del mucho

cho

cho fruto de predicar de la Passion, repetia este assumpto; y en otros Sermones finalizaba con alguna ponderacion de la Passion Sacrosanta, conque dejaba anegados en lagrimas los corazones de los oyentes. Hoi los Criticos jusgàran por importuno este estilo; porque en su opinion no se predíca del caso, si no se ajustan metaforicamente los Sermones á los assumptos. Los Siervos de Dios, empero, no dessean ostentar mas sciencia, ni jusgan saber entre los Doctos del mundo, mas q́ á Jesu-Christo; y este, Crucificado.

El Beato Fr. Gabriel de Ancòna, Predicador Apostolico; de cuyos raros exemplos se llenò Italia: tuvo el dón de Profecia, y se manifestó entre otros en este formidable caso. Llamaronle para confessar un hombre rico, y viendo el Siervo de Dios su apego á las riquezas le persuadia las distribuyesse entre los pobres. El hombre respondiò resueltamente no tenia dineros superfluos, que debiesse dar á los pobres. Entonces el fiel Ministro exclamó con voz temerosa: Ay infeliz de ti, desventurada serà tu muerte. Assi se cumpliò, pues murió â poco rato, y haciendo volver al Siervo de Dios dixo entre otras palabras: Esse miserable sepultó sus tesoros en la tierra, y su alma en los abysmos. Guió â los circunstantes á lo mas retirado de la casa, y le hallaron enterrada una grande suma de dinero.

El V. P. Fr. Pablo de Perpiñan, Maestro en Sagrada Theologia, y Martyr Glorioso, se dió todo â los Apostolicos empleos de Pulpito, y Confessionario, con el ancia de ganar almas para Dios; cuyo zelo, entre todas las heroycas virtudes que le adornaban, sobresalia como insignia, y glorioso caractèr de su espiritu. Fortificado con la intercesion de MARIA Santissima, que se dignò hablarle sensiblemente en una devota Imagen, como persuadiesse á la manceba de un hombre escandaloso, que se apartasse de su ilicita amistad; y á èl le reprehendiesse su vida licenciosa, arrebatado el miserable de un furor diabolico le dió con la espada en la cabeza una cuchillada tan fuerte, que aviendo quitado al Santo la vida, le dejò puesta en su cabeza la corona del martyrio.

El V. y Docto P. Fr. Juan Teudrique, que continuamente predicaba contra los Hereges en la Provincia de Turonia Pictaviense, no pudiendo ya estos resistir el espiritu, y sabiduria conque les hablaba: despues de atrocissimos tormentos le quitaron la vida; y consiguió por este medio la laureola del martyrio.

El V. Siervo de Dios Fr. Antonio de Bitonto, Maestro en Sagrada Theologia, comenzó desde su mocedad el exercicio Apostolico de la Predicacion, y lo exercitó sin intermission hasta la muerte (sin embargo de aver tocado su ancianidad en la edad decrepita) con el tezon de predicar al Pueblo todos los Domingos, y dias festivos del año. Cerró la clausula su exemplar vida, con muchas seguridades del eterno descanso.

El V. P. Fr. Christobal de Modesia: fue Varon celebre en el zelo de las almas, que solicitó sin intermission, por medio de sus ferventissimos Sermones. A este Religioso siendo Soldado le tocó la mano San Bernardino de Sena, quando predicaba en Milàn, y sin-

ſintió un fuego tan eſtraño, que ſubiendole por el brazo arriba llegó haſta el corazon, y le parecia que por mucho tiempo eſtaba todo penetrado de fuego como el fierro en la fragua. Los fines de eſte Sãto Varon fueron correſpõdientes â tan ſingular principio.

El V. P. Fr. Blas de Conto, aviendo gaſtado caſi toda ſu vida, con grande gloria de Dios, y edificacion de las almas en el miniſterio de la predicacion Apoſtolica: en el ultimo Sermon ſe deſpidiò con gran ternura diciendo: que deſde alli ſe iba â morir. Aſſi fue; pues lo miſmo fue llegar al Convento, que acometerle una aguda calentura, y en muy pocas horas de averſe deſpedido en el Pulpito durmió en el Señor recibidos los Santos Sacramentos.

El V. Siervo de Dios Fr. Serafino de Mantua, celebre Predicador Apoſtolico, á quien ayudò mucho para el fruto de ſus Sermones el dón de lagrimas por la Paſſion de Chriſto, y las culpas de los pecadores, como tambien los raptos marabilloſos, y frequentes, levantandoſe en el ayre á viſta de todos. Es celebre ſu memoria en Mantua, adonde ſe le dió ſepultura.

El V. Fr. Serafin de Theati, Predicador Apoſtolico que enriquecido de la Divina Liberalidad con el dón de la ſciencia infuſa, y de la interpretacion de la Eſcriptura Santa, Predicaba altiſſimamente de qualquiera occurrente materia, con tanto fruto de las almas, como admiracion de los Doctos; porque ſabian eſtos bien, que ni aun el eſtudio de los primeros rudimentos de la Grammatica latina avia tenido: y aſſi le oían, como â uno de aquellos Bienaventurados de la tierra, à quien el Señor inſtruye en los Arcànos de ſu Ley; y que por no conocer la literatura del Mundo, hallan entrada franca en las potencias de Dios.

El V. P. Fr. Geronymo de Eſtufa, inſigne Predicador Apoſtolico, fue uno de aquellos humildes, que elige la Divina Sabiduria para cõfundir la preſumpcion de los Magnates del mundo. Tomó el Abito para el eſtado de Lego, pero por obediẽcia de ſu Venerable Maeſtro Fr. Tomàs de Florencia, ſupueſta la lengua latina que aprehendió en el ſiglo, ſe viò preciſſado â recibir los Sagrados Ordenes. Antes de ſalir al teatro del mundo à repreſentar el Sagrado Oficio de Predicador de Penitencia, eſtuvo enſayandoſe algunos años en el retiro de los Deſiertos, entregado todo â la Oracion, y exercicio de las demàs virtudes. Saliò del Deſierto como otro Baptiſta, predicando penitencia por todas partes â grandes, y pequeños, haciẽdo marabilloſos frutos. No ſe valia para apoyo de ſus aſſumptos de mas exemplos que los que ſe hallan en los Sagrados Evangelios; y viendo los Religioſos, que no uſaba de libro alguno para ſus Sermones, le pregũtaron de donde ſacaba tanta abundancia de cõceptos? y ſeñalando â un devoto Crucifixo, reſpondiò: De este solo Libro saco todos mis conceptos. Entendieron ſer aſſi; porque no avia eſtudiado mas que la lengua latina, y unos apuntamientos de los Santos Evangelios. Para prueba de la eficacia de ſus Sermones baſte el caſo ſiguiente. Predicaban á un tiempo en Florencia Fr. Antonio Aretino, Doctor Pariſienſe, y Orador Eloquentiſſimo, que tenia predicadas catorce Quareſmas conſecutivas en la

misma Ciudad; y con la ocasion de predicar en la Cathedral el V. Fr. Geronymo, le preguntò al Aretino uno de sus mayores Confidentes : Còmo siendo sus palabras eloquentissimas, y su oratoria tan elevada, no hacia en los oyentes los efectos marabillosos, que la predicacion sencilla de Fr. Geronymo? Suspenso el Doctor Parisiense, respondiò como entendido: A essa pregunta, amigo, es muy facil la respuesta. Predíco yo, sin encender primero mi corazon en la hoguera del Amor Divino, y subo al Pulpito carbon helado : al contrario esse pobrecito, y simple sube al Pulpito hecho un horno encendido de zelo, y amor Divino : por esso todo lo que respira es ardor, es incendio, es llama. Cargò la consideracion en esta diferencia de Sermones, y se resolviò à passarse de la Conventualidad à la estrecha Reforma de la Observancia, donde acabó predicando desengaños el tiempo que le durò la vida.

El V. P. Fr. Alonso de Borox, primer Provincial de Castilla, saliò por mandato de sus Prelados á predicar Apostolicamente à la Villa de Ocaña, y Poblaciones circunvecinas. A la primera voz de sus amenazas Evangelicas, quedaron aterrados los pecadores, como al sonido de un repentino trueno, que todo lo llena de pavor ; pero despues que experimentaron la suavidad de su trato, y las veras de su caridad, se iban tras èl, buscandole como á universal remedio de todas sus necessidades: de aqui nacia, q̃ estendida la fama de su santidad, y predicacion por toda España, solicitaban sus consejos, no ya solo los Pueblos, sino las Ciudades, y aun los mismos Reyes; oyendole todos como á un Oraculo celestial.

El Beato Fr. Antonio Escozecto: resplandecio con singulares ventajas en el zelo de la salvacion de las almas; cuyas ansias le trahían en continuo movimiento de unos lugares en otros, predicando en todos penitencia. Las conversiones que quedaron por frutos de este zelo fueron insignissimas, è innumerables ; concurriendo á dar virtud à sus voces la pureza de su vida, lo solido de su doctrina, la vehemencia de su espiritu, y la frequencia de los milagros; siẽdo en èl muy ordinario dar salud cõ la señal de la Cruz à muchos enfermos de varias enfermedades, luego q̃ bajaba del Pulpito.

El Beato Fr. Luis de Varga , Discipulo del Bienaveuturado Herculano: fue Predicador Apostolico, y salia frequentemente â los Campos en busca de Pastores, Cabadores, y demàs Rusticos, para predicarlos, confessarlos, è instruirlos en los Mysterios de la Fè, y Christianas obligaciones. Solia suceder, que cõ los que araban, para que no hiciessen pausa en la labor, se solia andar dias enteros surco arriba, y surco abajo, hasta que conseguia dejarlos instruidos à su satisfacion . Y en quanto à confessiones, si tal vez los detenia el pudor para declarar pecados enormes , proprios de personas agrestes, se los hacia manifestar con santas industrias , dandole el Señor luz, por revelacion de los tales pecados . La misma caridad exercitaba en los Hospitales; y en una gran peste con solo un Compañero enterrò mas de setecientos, despues de averles ayudado en el ultimo conflicto.

El Milagrofiffimo San Diego de Alcala.

DOcto en la fciencia de los Santos, erudito en la Efcuela de la Oracion, practico en la fabiduria de la Cruz, aunque del humilde eftado de Lego: fue por fu virtud Guardian en las Iflas de Canaria, y Miffionero Apoftolico. Predicò con palabra, y exemplo, y redujo en poco tiempo innumerables Infieles à la Fè de Chrifto, como fe lo canta en fu Oficio nueftra Madre la Iglefia. Con efte zelo de las almas intentó paffar à la gran Canaria para rubricar con fu fangre las verdades del Evangelio; mas difponiendolo affi el Señor, el martyrio faltó à la voluntad, no la voluntad al martyrio; y volviendo à la Ifla de Fuerte-Ventura, configuió por premio de fus trabajos verla toda reducida à la Fè de Jefu Chrifto. Y por efto los Ifleños le llamaban à boca llena Padre, Apoftol, Maeftro, Luz, Remedio, y Redempcion de aquella Ifla.

El V. P. Fr. Miguel Bal, difcipulo de S. Juan de Capiftrano, è imitador de fus virtudes: fue Varon docto, y de ardiente zelo de la Fè Catolica, por cuya razon fue embiado á Bohemia para predicar contra los Hereges Hufitas; de los quales á unos convirtio, y de otros padecio graviffimas injurias, y trabajos. Renunció el Arzobifpado de Praga por mantenerfe en fu vocacion Apoftolica; y colmado de dias, y merecimientos, fe trafladò al eterno defcanfo, con una exemplariffima muerte.

El Defenfor de la Iglefia S. Jacome de la Marca.

DIfcipulo de San Bernardino de Sena, y fu retrato en la predicacion Apoftolica: confagró las primicias de fu predicacion dia de S. Antonio de Padua. Defde efte punto, mientras no eftuvo rendido à fus graviffimas enfermedades, predicò por quarenta continuos años; y muchos dias predicaba tres, y quatro Sermones, fegun la neceffidad de los auditorios. Con el riego de fu doctrina fecundò los dilatados dominios de Italia, Venecia, Dalmacia, Alemania, Bohemia, Polonia, Ungria, Bofna, Prufcia, y otras muchas Provincias, y Reynos. Sobre fu penitente vida, que es la fubftancia de un Predicador Apoftolico, fentaban los accidentes de afpecto venerable, voz corpulenta, y fonora; accion exprefiva fin arte; eftilo grave, y erudito, vehemenfia en las reprehenfiones, blandura en los ruegos, dulzura en los afectos devotos, magifterio en las doctrinas. Predicaba al corazon, no al oído, y cogia frutos, porque no fembraba flores. Al acabar fus Sermones fe hincaba de rodillas en el mifmo Pulpito, y defcubierta la cabeza, pueftas las manos al pecho, bañados los ojos en lagrimas, fuplicaba á los pecadores que amaffen á Dios, por fu Bondad, por fu Amor, por fu Mifericordia; por fus beneficios, &c. y concluia; que á los que falieffen de fus Sermones verdaderamente arrepentidos, les cedia la mitad de fus merecimientos, predicaciones, y trabajos; y por efte medio configuiò innumerables converfiones. En un folo Sermon de Santa Maria

Magdalena, convirtió treinta Mugeres publicas, y las puso en estado, con las limosnas que buscó para el intento. Pacificó Ciudades enteras, erigiò Hospitales, y en todas partes hacia obras insignes. De los Hereges Fratriselos convirtiò mas de quinientos mil, como puede leerse en su Vida: y en nuestro Gubernatis tom. 5. Y el mismo Autor trat. 2. Lib. 1. Cap. 1. dice assi: El reforme santo de las costumbres en el Clero, y en el Pueblo; el enfrenamiento en los hurtos, rapiñas, y usuras; el destierro de las sangrientas venganzas, y sediciones civiles; el de las blasfemias, de la profanidad vana, y escandalosa de las mugeres; de los amancebamientos, y el de otros muchos vicios, que corrian en la Italia, con la cara descubierta; la frequencia de Sacramentos, la reverencia de los Templos, los publicos exercicios de piedad, y la multitud de los que huyendo del mundo, buscaban el Claustro para seguir â Christo en estado Religioso : todas estas cosas consagraron el ministerio Apostolico de S. Jacome, y fueron los frutos de su predicacion en Italia. Ocasion huvo, dice Wadingo, en que por sí, y sus Compañeros bautizò de una vez doscientos mil Infieles, y en sola la Mission del año de 1436. incorporò en el gremio de la Santa Iglesia mas de cincuenta y cinco mil personas. Por ultimo, en este Santo todo es un portento, como podrà experimentarlo el que leyere su Vida en el tom. 7. de nuestras novissimas Chronicas.

El Siervo de Dios Fr. Bernabè de Interamne, primer Fundador de los Montes de Piedad: fue insigne en el empleo de la salvacion de las almas; y en este comercio hizo ganancias crecidissimas: tuvo una energía, y eficacia toda del Cielo, como forjada en la fragua de la caridad: de modo, que consiguiò infundir en los corazones de los amantes de la riqueza, una notable aversion á los tratos usurarios. Y cerró la clausula de su exemplarissima vida con una muerte en todas sus circunstancias preciosa.

El Ilmó. y V. P. Fr. Grifon de Flandes, Patriarca de los Maronitas : se aplicó por siete años al estudio de las lenguas Griega, Caldea, y Arabiga, siendo antes consumado Theologo; y con zelo Apostolico passò á los Santos Lugares, con Fr. Pedro de Barcelona; y ambos hicieron una Mission General en el Monte Libano, con fruto imponderable : de forma, que hasta oy perseveran constantes sin error alguno los Maronitas. Predicando el Siervo de Dios al Pueblo entraba el Sol en la Iglesia por una ventana, que miraba al Occidente por ser ya tarde; y para convencer â un Scismatico rebelde dixo: Tan cierto es lo que os digo, como lo es el que esse Sol que veis por el Poniente, entre aora por el Oriente. Assi fue; y levantando todos los ojos, admiraron la retrogradacion del Sol; y con esto se confirmaron en la Fè, que les predicaba el Santo Fray Grifon.

El V. y Docto P. Fr. Pablo de Brixia, celebre Predicador Apostolico, y Principe de los Predicadores de su tiempo. Entre sus heroycas virtudes lució con singular claridad el zelo de la salvacion de las almas; con el qual, y con muchos milagros que hizo, ganò para Dios muchos pecadores.

El

El Beato Fr. Marcos de Bolonia, Predicador Apoſtolico inſigne, y tres veces Vicario General de la Obſervancia; en cuya defenſa padeció imponderables trabajos; no pudiendo contener las llamas de ſu zelo entre los domeſticos, ſe eſtendia á ſolicitar la ſalvacion de las almas, por medio de ſus Sermones, verdaderamente Apoſtolicos. Quarenta y dos años ſe ocupó en eſtas Apoſtolicas tareas, aviendo predicado en eſte tiempo, con mandato de los Papas, la Santa Cruzada, y Miſſiones, no ſolo en todas las mas celebres Ciudades de Italia, ſino en las Provincias de Creta, y Paleſtina. Predicaba un Viernes Santo la Paſſion de Chriſto; y al moſtrar el Divino Crucifixo le eſtaba eſcuchando el Bendito Fr. Bernardo de Ungria, Lego extatico, y arrebatado en viſibles llamas, le quitò el Crucifixo de las manos al Predicador, y abrazado con èl, ſe quedò pendulo en el ayre; commovioſe el auditorio, y el Santo Predicador deſpues de buen rato le mandó ſe reſtituyeſſe á ſu pueſto, y bajó de la altura con la miſma ligereza, que avia volado à ella.

El V. Fr. Bartolomè de Cóle, diſcipulo de San Juan de Capiſtrano: tuvo la gracia, y eſpiritu de Predicador Apoſtolico. Los oyentes enamorados de ſu doctrina, en que ſe avia ocupado ſiempre; en el ultimo tercio de ſu vida padeciò de gota artetica, de modo, que ſolo podia mover la lengua: con todo eſſo, los Pueblos por no privarſe del fruto de ſus Sermones, le llevaban à brazos à los Pulpitos, donde ſentado en una ſilla predicaba; y no es eſto lo mas, ſino que eſtando ya tan cargado de años, y tan conſumido â los dolores de ſu accidente, que no parecia ſino un cadaver, le llevaban de unas Ciudades â otras de Italia, en ſilla de mano, para lograr el fruto de ſus Sermones, en los que no parecia ſino un Job en lo dolorido, y un San Pablo en el zelo de la ſalvacion de las almas. En eſte exercicio le hallò la muerte, por cuyo medio voló à la gloria, dejando en el mundo ſu ſanta fama.

El V. P. Fr. Luis de Placencia, Predicador Apoſtolico, inſigne en todo genero de virtudes, renunciando los Palacios ſe aplicó al exercicio de la predicacion, en que ſe ocupó toda ſu vida con admirables frutos. Deſpues de ſu muerte calificò el Señor ſu Santidad con muchos milagros.

El V. P. Fr. Antonio de San Juan, Predicador de ardiente eſpiritu. Fue Varon Doctiſſimo, y de tan ſingular memoria, que en ella tenia una Libreria viva, donde promptamente hallaba las noticias para qualquiera aſſumpto: y aſſi predicaba con igual facundia, y fervor, ſiguiendoſe á eſtas partes de Predicador Apoſtolico imponderables frutos en beneficio de las almas.

El V. P. Fr. Miguel de la Barca, Predicador Apoſtolico, en cuyo corazon ardia un zelo incanſable de la ſalvacion de las almas; principalmente de aquellos que, ó por ſu pobreza, ò por la diſtancia de los Lugares no eran atendidos de otros Predicadores, à eſta cauſa, para predicar, enſeñar la Doctrina Chriſtiana, y adminiſtrar el Sacramento de la Penitencia, buſcaba los Lugarcillos mas deſdichados, y las Cabañas; y en encontrando algun hombre ruſtico le preguntaba con afabilidad, què tiempo avia que no ſe confeſſaba?

Y de aqui tomando la mano, ò le confeſſaba, ó le inſtruía en las obligaciones de Chriſtiano . Quando era neceſſario detenerſe con los Paſtores dejaba â ſu Compañero en guarda del Ganado, y en los dias de fieſta iba á decir Miſſa á los Lugares diſtantes, congregando para eſto à los ruſticos, en alguna Hermita, ó lugar decente . Con los enfermos pobres, ſervia à un miſmo tiempo de Enfermero, Confeſſor, y Agonizante. En las Carneſtolendas paſſeaba las Plazas, y calles publicas, y donde veìa bayles deſcompueſtos, ù otros regocijos diſolutos, allì predicaba, con una energia del Cielo, y el Señor manifeſtò ſu agrado con eſte prodigio nada vulgar en Ecleſiaſticas Hiſtorias . Como predicaſſe el V. P. en la Plaza de Baſilica â un numeroſiſſimo concurſo, un mozuelo deſcarado remedaba al Siervo de Dios delante de una quadrilla de mugercillas, y otras gentes de ſu jaez, haciendo pulpito de un Moral muy frondoſo, que eſtaba â corta diſtancia . Mas quando con mas riza eſtaba celebrando al mozuelo ſu auditorio , el Moral ſe ſecó de repente, y ſe cayeron al ſuelo las hojas, y las ramas, de modo, q̃ ſolo quedó el tronco con los gajos principales todos deſnudos . El mozuelo , por eſpecial Providencia Divina , ſe eſtuvo un gran rato en el Arbol, como á la verguenza, en caſtigo de ſu culpa; y con eſta marabilla ſe convirtieron muchos à penitencia, y de allì adelante oìan al V. P. Fr. Miguel como à un Apoſtol , cuya doctrina confirmaba el Cielo con ſeñales tan prodigioſas.

El B. F. Antonio Boſandino ſe ſeñaló muy particularmente en el zelo de la ſalvaciō de las almas, de las quales ganó muchas para Dios, con las infatigables tareas de ſus Sermones, (en cuyo Apoſtolico empleo gaſtò la mayor parte de ſu vida) y con los patentes milagros, que daban ſegunda eficacia, y virtud á la voz de ſu predicacion.

El B. Fr. Pacifico de Novàra, ferventiſſimo Predicador Apoſtolico, y de eſpecial gracia para inſtilar en los animos de los mancebos, y doncellas el amor al eſtado Religioſo; por cuyo medio muchos, y muchas deſertando el partido de la vanidad , dieron el Nombre en la Milicia del Cielo, viſtiendo el Abito de varias Religiones. Fue doctiſſimo en la Theologia Moral, de que es teſtigo el Libro latino intitulado SUMMA PACIFICA. Murió lleno de dias, y merecimientos, y ſe conſerva incorrupto ſu cuerpo, con veneracion, en el Hoſpicio de Ceredano.

El V. P. F. Franciſco Trivulcio, Milanès, eruditiſſimo en ambos Derechos, y en las letras Divinas ; conque logró emplear eſte gran talento en beneficio de las almas, ya en el Pulpito con fervoroſos, y continuos Sermones; ya en el Confeſſonario, con benignas amoneſtaciones, y prudentiſſimos conſejos: y aviendo acabado ſantamente, perſevera glorioſa ſu fama en nueſtros Monumentos.

El

El Nuevo Lucero de la Italia, Veraefigie de San Bernardino de Sena, profetizado quarenta años antes de nacer, por el mismo Santo, y ya Beatificado por la Iglesia,

San Bernardino de Feltro.

FUE entre los Predicadores Apostolicos un Oraculo. De èl dixo Sospitelo lo siguiente : Discurriendo por toda la Italia el Beato Bernardino, no dejô de sembrar la semilla de la Divina Palabra, por el espacio de casi treinta años continuos; con tan heroyca Santidad de vida, como solidès, y sanidad de doctrina : de modo, que era raro el dia que no predicaba Apostolicamente, y à veces dos, tres, y quatro Sermones al dia : caminando á pie de unas Ciudades à otras, sin olvidar los Pueblos mas pequeños, y proponiendo á todos, con igual zelo, y eficacia, la verdad Christiana: á los Doctos, y á los Idiotas; á los Ciudadanos, y à los Rusticos; à los Nobles, y â los Plebeyos; á los Ricos, y à los Pobres; à los Fieles, y á los Infieles; acomodando á todos, y â cada uno en sus Sermones aquel tema, metodo, y estilo, que le era mas conveniente, segun la oportunidad, y circunstancias de las cosas : por cuyo medio, cogió para Dios, y para la Iglesia Catolica tanta multitud de frutos, que no es possible reducirlos â la pluma, ni al guarismo. A la voz de su predicacion cayeron en tierra los Burdeles, los Theatros profanos, los Bancos de la usura, las Mesas de juego, las Armas de la venganza, los Instrumentos, de la vanidad, y deleyte; y muchas Sinagogas del Judaysmo. Los Jovenes, y Virgines, desengañados, llenaron muchos Conventos. Para atajar las usuras erigió muchos Montes de Piedad. Para predicar siendo estrechos los Templos, hacia Pulpito de las Plazas, y Campos. Instituyó por toda la Italia muchas, y diversas Congregaciones piadosas, Cofradias, Hospitales, Oratorios, y Conventos de Religiosas. Predicando en Vinçencia en campo abierto, se vió en el Ayre sobre el numerosissimo auditorio, otro mas numeroso de Angeles, que en figura de hermosos Jovenes, y en ademán de gran atencion estaban pendientes de la boca del Predicador Santo. En un Capitulo General predicando en lengua Italiana le oyô cada uno de los Vocales en su lengua materna. Finalmente, para significar Dios lo celestial de la Doctrina de su Siervo, hizo veer partida en sus labios una hermosissima Rosa : otra vez cercado de resplandores: otra despidiendo rayos de luz de su boca; y otra assistido de un Angel con un Libro en las manos, en el qual el Santo tenía fijos los ojos. Veafe su Vida.

San Simon Lipnicio, Beatificado por la Iglesia, fue Discipulo, è imitador egregio de la predicacion Apostolica de San Juan de Capistrano : exercitó este soberano empleo predicando en Iglesias, y Plazas, y confessando en los Templos à los sanos, y en sus casas à los moribundos. Con el ansia de ganar á Jesu-Christo muchas almas, predicaba todos los dias festivos del año dos veces; y en la Quaresma, sin intermission alguna, todos los dias, en que no son ponderables los frutos que dieron á Dios sus Sermones. Fue

§§§§§§§§§§§§§§§§ fer-

ferventiſſimo Predicador del Dulciſſimo Nombre de Jesus, y deſpues de ſu muerte eſclarecido en milagros, que haſta oy ſe experimentan en ſu ſepulcro.

El V. Fr. Luis de Vizconti, Arzobiſpo de Turonia: tomò de diez años nueſtro ſanto Abito, fue Doctor en Sagrada Theologia, y eminente en la Predicacion Apoſtolica. Pueſto por obediencia del Summo Pontifice, como Antorcha ſobre el Candelero, comenzò à iluminar ſu Igleſia con luces, y rayos de virtud, y zelo. Predicaba frequentemente al Pueblo, y ſe ſentaba todos los dias en el Confeſſonario; teniendo eſtas dos ocupaciones por tan proprias de ſu oficio, que no ſabía componerſe con ſu conciencia, ſino exercitandolas por ſu miſma perſona. En las virtudes fue ſingulariſſimo, y y con glorioſa fama entregó ſu eſpiritu al Criador â los ſetenta y ocho años de ſu edad; ſeſenta y ocho de Religioſo, y cincuenta y quatro de Prelado Eccleſiaſtico.

El Beato Querubino de Eſpoleto, fue ſingulariſſimo en la predicacion Apoſtolica. En los principios de ſu predicacion no lograba fruto de los auditorios, porque ſus voces eloquentes, ſus fraces, y ſentencias, no ſe dirigian á la reformacion de las coſtumbres: pero pueſto en acuerdo, con una vehemente reprehenſion del Beato Fr. Juan Bombicio, templò las velas â ſu eloquencia; y mudando de rumbo, hizo tantos frutos en toda Italia, que caſi compitieron con los del Beato Bernardino de Feltro. En el Apoſtolico exercicio de la predicacion fue tan conſtante, que ni por ſu ancianidad ya caſi decrepita; ni por las moleſtias de ſus achaques, q̃ fueron muchos, y penoſiſſimos; ni por otros graviſſimos negocios, que le fiaron los Prelados, hizo intermiſſion alguna, deſde que comenzò à predicar con eſpiritu de Chriſto, haſta el ultimo año de ſu vida; aviendo conſumido en eſta fervoroſa tarea mas de cincuenta continuos años; predicando caſi todos los dias, y en el dia, dos, y tres veces. Muriò con fama de Santidad; y al punto q̃ eſpirò, vieron perſonas de calificado eſpiritu, como ſu alma era llevada à la gloria en compañia de la immaculada Madre de Dios, del Glorioſiſſimo Principe San Miguel, de N. P. S. Franciſco, de San Geronymo, y de ſeſenta y ſeis mil almas Bienaventuradas, las quales, por la Predicacion Apoſtolica de eſte zeloſo Varon avian logrado la eterna felicidad.

San Juan Ducla, Beatificado ya por la Igleſia: fue diſcipulo de la doctrina de San Juan de Capiſtrano, y predicò Apoſtolicamente contra los Sciſmaticos de la Ruſia, y Armenia, ſin que huvieſſen ſido remora à ſus fervores, ni el quebranto de ſu ſenectud, ni la falta de la viſta, conque Dios probò ſu paciencia en los ultimos años de ſu edad. Entre eſtos afánes de ſu zelo, que le produjeron no pequeños frutos, puſo glorioſo fin à ſus dias, con una precioſa muerte. Declarò el Altiſſimo la Santidad de eſte Siervo ſuyo, con muchos milagros, y entre ellos, aver reſucitado diez y ſeis muertos; y ſe repiten ſus inſtancias para ſu Canonizacion à la Silla Apoſtolica.

El V. Fr. Jacobo de Cortòna: de eſpiritu profetico, inſigne en la predicacion Apóſtolica, predicando en la fieſta de Santa Margari-

garita de Cortòna reprehendiò la desemboltura de ciertos mozuelos, que burlandose de la palabra de Dios hacian chanza de quanto tenian delante. Y como uno de ellos prorrumpiesse en vilipendios del Santo Predicador, no sin escandalo universal : le profetizò el Varon de Dios, si no se enmendaba, una desastrada muerte . Hizo irricion de esta amenaza el mozuelo, y à los ocho dias muriò atravesandole el corazon una saeta, q̃ se avia disparado à otro intẽto.

El V. Fr. Juan de Santorcaz : de ardentissimo zelo de la propagacion de la Fè, passó en compañia del Glorioso San Diego de Alcalà, â las Islas Canarias; donde â continuo desvelo de su predicacion, y doctrina convirtió á la Fè de Jesu-Christo innumerables Idolatras.

El V. P. Fr. Miguel de Carcáno, insigne Predicador Apostolico : en su juventud desfrutò la vanidad sus prendas naturales, y adquiridas, y reprehendido de los Gloriosos S. Bernardino de Sena, y el Beato Alberto de Sarciano, mudó totalmente el rumbo â su predicacion, convirtiendola, de Academica, en Apostolica, y predicando, para el logro de la salvacion de las almas, à solo Christo Crucificado . entregóse tanto á la practica de las virtudes, que era tenido de todos por un vivo espejo de la perfeccion Christiana: fueron innumerables las conversiones que hizo en todo genero de pecadores: y con la fama de estos frutos fue solicitado de casi todas las Ciudades de Italia para que hiciesse Missiones en ellas, no bastando aun las plazas mas capaces para los auditorios: predicaba frequentemente en abierto campo; y dejando de su piedad varios escriptos, llenó el fin de sus dias con una preciosa muerte, en la Ciudad de Còmo, donde hasta oy es venerable su memoria.

El Prodigioso Varon Fr. Juan de la Puebla, Fundador de la Santa Provincia de los Angeles : como dudasse si sería mas del agrado de Dios gozar del ocio santo de la contemplacion, ó salir á ganar almas con exemplos, y palabras entre los peligros del mundo : un dia en la oracion solicitaba mas fervoroso saber el Divino beneplacito, le respondió su Mageſtad : MI VOLUNTAD ES, QUE SALGAS A PREDICAR MI PALABRA, Y ASSISTIR A TUS PROXIMOS EN SUS NECESSIDADES. Resuelta su duda con el Oraculo Divino, diò todas las riendas á la caridad, y salió de su retiro, como un nuevo hombre embiado de Dios à dar la sciencia de la salud â los comarcanos Pueblos . Salia â ellos como una Antorcha ardiente, y lucída, que al mismo tiempo los instruía, y fervorizaba en el cumplimiento de sus obligaciones. Como al fervor de sus palabras, unia el exemplo de sus obras, heria aun á los corazones mas obstinados, de que es clarissimo testimonio el aver convertido en la Sierra Morena una quadrilla de Foragidos, y á su Capitan â quien despues de averlo tenido largo tiempo en su Convento, y probado su vocacion le diò el Abito, en el qual aprovechò tanto, que muriò con gran fama de perfecto Religioso.

El V. P. Fr. Juan de Siles, Varon en todo perfecto, se diò con tantas veras al ministerio Apostolico, que fue Oraculo en su siglo. Del monte de la oracion, descendia lleno de luces â ilustrar los

comarcanos Pueblos. Vivia retirado en la Santa Custodia de los Angeles, y como la luz de sus virtudes no podia ocultarse en aquel Desierto, venian varios pecadores à confessarse con èl; y todos, aunque fuessen los mas obstinados, bolvian llorosos, y arrepentidos. Con los mas endurecidos, y de costumbres inveteradas, se valia para reducirlos de este medio. Llevabalos consigo á una de las mas retiradas grutas del Monte, y hincado de rodillas delante de un Crucifixo, se desnudaba el Abito, y el silicio hasta la cintura. Despues, dandose cruelissimos azotes con disciplinas de fierro, no cessaba de pedir al pecador q̃ tenia delante, que se convirtiesse â Dios, y no malograsse el fruto de su Passion Santissima; y no desistia de los golpes de disciplina tan horrible, hasta negociar la conversion de aquel pecador. No es facil ponderar los frutos de penitencia, que hizo en las almas; y lleno de meritos en la edad de setenta y seis años, entregó su espiritu al Criador.

El V. P. Fr. Pedro de Moliano, fue Compañero de S. Jacome de la Marca en varias Missiones que hizo en la Italia; y en todas partes correspondieron los frutos á la acertada eleccion del Santo; porque eran innumerables los pecadores, q̃ à la eficacia del V. Moliano salian convertidos à penitencia. Fue insigne en milagros, y de espiritu Profetico, conque predixo su muerte; y aviendola hecho preciosa con la perseverancia, passó à coronarse de gloria, en el antiguo Convento de la Observancia de Camerino.

El V. Ilmó. y Rmó. Fr. Guillermo de Espeluncata, despues de renunciar el Obispado Sagonense, y la Vicaría de Santa Maria la Mayor de Roma, se bolvio á la Religion, buscando quietud á su alma. Predicaba Missiones en la Isla de Cerdeña, y en el Lugar de Sàsari, avia dado à luz una honesta Matrona un niño negro, que daban todos por sentada su infidelidad, por tener en casa un atezado Esclavo. Protestaba la Señora su inocencia, y que no avia tenido el Esclavo mas parte en novedad tan estraña, que aversele venido su figura al tiempo de la concepcion. Persuadido el Siervo de Dios á esta verdad, frequente en todo genero de Historias, inspirado del Señor hizo juntar en el Templo todo el Magistrado, y presentes el Padre del niño, y el Esclavo, exclamó convirtiendose al Infante: NIÑO, EN EL NOMBRE DE DIOS TE MANDO, QUE POR TU PROPRIO PIE, SIN EMBARGO DE QUE A TUS FUERZAS ES IMPOSSIBLE, TE VAYAS CON TU VERDADERO PADRE. Desprendiose el Infante de las mantillas, y se fue derecho al Caballero su Padre, dejando pasmado al numeroso Concurso, y à la Noble Matrona comprobada su inocencia.

El V. Fr. Christobal de Rarisio, discipulo de S. Juan de Capistrano, dió estrenas de su zelo Apostolico en el Reyno de Polonia, cooperando con incansable espiritu à las tareas de su Maestro con fervorosos Sermones, y peregrinaciones muy prolijas. Preguntado en una ocasion: QUE SENTIA DE LA CONFESSION GENERAL? Respondiò: SIENTO, QUE PARA UNA VEZ ES ORO, MAS PARA MUCHAS LODO. ES ORO, HECHA CON NECESSIDAD, PRUDENCIA, Y CONSEJO; PORQUE ASSI VALE MUCHO. ES LODO, QUANDO-

DO SIN LAS DICHAS CONDICIONES (MAYORMENTE EN PERSONAS FLACAS, Y ESCRUPULOSAS) SE REBUELVE LA CONCIENCIA; PORQUE ASSI HIEDE, Y MANCHA. Ciñó á pocas palabras, lo que aun en muchas no dicen otros. En una ancianidad venerable depuso la carga de la mortalidad en Milàn, donde hasta oy està floreciente su memoria.

El V. y famoso Siervo de Dios Fr. Benito de Valencia, fue glorioso lustre de la Predicacion Apostolica. Nunca predicaba sin averse prevenido con fervorosa oracion, conque despues en cada palabra embiaba un volcan á los corazones. En comenzando el Sermon veian los auditorios salir de la cabeza del Bendito Padre un vapor clarissimo, que à veces crecia hasta formar una candidissima nube sobre su cabeza. Con estas patentes marabillas hizo portentosas conversiones de pecadores. Siugular fue la gracia de pacificar los animos. En su Patria Exerica predicò dia de las Llagas de Nuestro Serafico Padre, y predicando el perdon de injurias, vieron todos salir de sus ojos, y boca rayos de visible fuego; y pasmados, se reconciliaron con sus enemigos, descubriendo à voces, se avian estorvado con el Sermon diez y ocho muertes alevosas. Se levantó por su predicacion con el glorioso Epiteto de Apostol de Valencia. Predicò en Mallorca con admirables frutos: y en Alicante con un retrato de la Santa Veronica en las manos, alcanzò la lluvia, y otra vez con la milagrosa Efigie en las manos, se elevó en alto, desde la mesa donde predicaba, mas de una pica, y se vieron otros portentos que dejo, por seguir mi assumpto. Murió con opinion de Santo, y en Barcelona le interponen con Dios los Fieles, para alcanzar socorro en sus necessidades.

El V. P. Fray Pedro de Travanda, Predicador Apostolico, Hombre Extatico: saliendo à comunicar las luces que recibia de la Divinidad á sus proximos, procuraba ganar las almas de todos con Sermones, con amonestaciones, con consejos, con avisos, con oraciones fervorosas, y tal vez, en ocasion de escandalo publico, con reprehensiones severas. Sin embargo de sus continuas Prelacias, siempre hacia lugar para el Pulpito, y Confessonario, sin faltar à la principal atencion de su oficio. Libertó con sus oraciones, y promessas à muchos, que estaban cercados de la peste en la Toscana. Sanò muchos enfermos con la señal de la Cruz; y murió, mas à violencia del amor santo, que de otra enfermedad, dejando glorioso su nombre.

El V. Fr. Juan Burgesio: puede decirse fue desde niño Predicador Apostolico. Apenas tenia lengua para pronunciar las palabras, quando predicaba con estraña gracia, y fervor con una calavera en la mano, las verdades Catolicas, que oìa en los Pulpitos, copiando de los Predicadores voces, y acciones. Tomò el Abito, y entre sus virtudes resplandeció el zelo Apostolico, y el espiritu de Predicador de Penitencia. Continuando sus Missiones por todo el Reyno de Francia: Predicó en París, no solo con admiracion, sino con assombro de los oyentes. El Rey Carlos VIII. le hizo su Confessor, Predicador, y Maestro. Predixo muchas cosas futuras; y acre-

ditado en virtudes, y milagros, acabó ſus dias en paz con gran fama de Varon Santo.

El V. P. Fr. Juan de Tiſſerando, Varon de tan intimo trato con Dios, que frequentemente ſolia deſpedir reſplandores del roſtro: diez años continuos predicó en París: tuvo ſingular gracia para convertir los corazones de los pecadores á penitencia: de que fueron buen teſtimonio cien mugeres perdidas, ò rameras, convertidas á verdadera contricion de ſus culpas, y cerradas en un recogimiento, ǭ para eſte fin hizo edificar, á expenſas de los Reyes. Murió con opinion conſtante de Siervo del Señor.

El V. P. Fr. Marcos de Santa Maria in Galo, Predicador Apoſtolico: como eſtuvieſſe pidiendo en la oracion el remedio de los pecadores, oyò del Cielo una voz, ǭ le dixo: FRATER MARCE, PRÆDICA CHARITATEM. Fray Marcos, predica la Caridad. Hallóſe deſde eſte punto ardiendo en vivas llamas del zelo de la ſalvacion de las almas; y ſaliò predicando por calles, y plazas, por Villas, y Ciudades, por campos, y poblados; y en todas partes con imponderables frutos. En lo que mas logró la actividad de ſu zelo, fue en la perſuacion de la Caridad Chriſtiana. Aſſiſtió â los apeſtados; y aviendo gaſtado quarenta y dos años en el exercicio de Apoſtolico, entregó ſu eſpiritu al Criador, lleno de colmados meritos; y es iluſtre en milagros.

El V. Fr. Franciſco de Copiño, Predicador Apoſtolico de grande fama, ſanta vida, y abraſado zelo: floreció en la Provincia de Calabria. Su cuerpo deſpues de ocho años de ſepultado ſe halló entero, è incorrupto, y reſpirando ſuaviſſima fragrancia.

El V. è Inſigne Varon Fr. Domingo Leoneſa, fue uno de aquellos myſticos deſpejados, que hacen amable, y apetecible la virtud, ſazonandola con la ſalſa de la diſcrecion. En la oracion era continuo, en la penitencia aſſombroſo, y ſalia á hacer guerra á los vicios, y al demonio por medio de ſu predicacion, en que ganò para Dios infinitas almas, ſacandolas del poder, y cautiverio del exactor tyrano. Aſſiſtido en ſu tranſito de la Madre de Dios puſo fin à ſu apreciada vida.

El Beato Angelo de Verboſa, hijo de Padres nobles, aunque infectos con los errores de los Griegos, fue admitido à la Orden con la miſma ampliſſima Autoridad Apoſtolica, que tenia San Jacome de la Marca. Apenas comenzò â predicar, convirtió á la Fè Santa muchos Griegos Sciſmaticos; y entre ellos con ſingularidad á ſu Padre, Madre, y Familia, ſiendo aſſi, que era muy dilatada. Dieronle algunos Sciſmaticos un vaſo de veneno, y invocando el nombre de JESUS, echó la bendicion, ſin experimentar al beberlo el menor daño. Obró muchos prodigios en la reducion de Barbaros, y acabó ſantamente, durando haſta oy ſu culto en los Boſnenſes, que le veneran en ſu ſepulcro.

El Ilmó. y Rmó. Fr. Roberto de Licio, fue Predicador Apoſtolico de Italia, conocido en ella por el Epiteto de Segundo S. Pablo. Comenzò en la Religion ſus Sermones con eſpiritu verdaderamente Apoſtolico, á que correſpondian marabilloſos frutos en con-

conversiones de muy grandes pecadores. De su energía, y doctrina dicen marabillas los Historiadores estraños. Jacob Bergomense afirma, que fue doctissimo en las Sagradas Escripturas; instruido en el Derecho Canonico: Maestro, y Doctor de todos los Predicadores de su tiempo; y que por la clarissima, y admirable gracia de predicar, tenia las primeras estimaciones de Italia. Rafael Volaterrano dice estas formales palabras: Desde la primera flor de sus años comenzó á predicar con tanta eloquencia, y admiracion de costumbres, que todos le tenian por perfecta idèa del Pulpito; y estudiaban en imitarle, assi en la expresion de los afectos, modestia, y buen ayre de las acciones, como en el metodo, y arte de sus exordios, exclamaciones, commiseraciones, digressiones, y epilogos. Verdaderamente, que como nuevo Orador de la Divina Palabra, diò à su siglo modo de proponerla. A la eficacia de su persuasion abrazaron el Instituto Franciscano trescientos Sugetos, que se desataron de las prisiones del mundo. Trithemio le llama: Celeberrimo Declamador del Pulpito, y famoso en todo el Orbe Christiano, q á la luz de sus palabras, y exemplos, sacó à muchos del labyrinto de las culpas. Marcos Cynico dice, que era vehementissimo Orador, y sin controversia Principe de los Theologos. El Duque de Calabria, Alfonso, le llama Corona de los Predicadores, y nobilissimo Clarin de la Orden Franciscana. El Doctor Gonzalo de Illescas en el lib. 6. de su Historia Pontifical cap. 14. escribe de èl estas palabras: Lo que mas espanto ponia en las gentes, eran los Sermones, y amonestaciones santas de Roberto, Frayle de San Francisco, que andaba por toda Italia predicando penitencia, con tanto fervor, que movió infinitas gentes, assi en Roma, como en otras Ciudades, á salirse por las calles azotando con muchas lagrimas. Nicolao Quinto, Pontifice Summo, con Bula especial, lo instituyò Predicador Apostolico de toda Italia. Despues obtuvo el Obispado de Aquino, y de alli ascendió al Obispado de Licio, su Patria, hasta llegar à los setenta años en que murió; y su fama posthuma quedò engrandecida, no solo de los Autores Christianos, sino aun de los Gentiles, q se derraman en alabanzas de su piedad, y virtudes; como puede verse en nuestro Ilustre Wadingo al año de 1495.

§. XI.

HE demonstrado en particular los Predicadores Apostolicos, y Missioneros Insignes, que la gloriosa fecundidad de nuestra Religion Serafica ha producido desde sus tiernos años, no dandose tiempo en que desistiesse de adelantar su Instituto de Profession Evangelico, y Apostolico. Con todo, no he llenado el assumpto, pues comienza en este paragrafo el año de quinientos; y son tantos los Missioneros Apostolicos de este siglo, que era necessario tener en la mano la caña de oro del Angel, que media à Jerusalen, y vestir sus alas para registar las dos Americas Septentrional, y Meridional, y las Indias Orientales, el Japon, China, y Filipinas, y quantas Islas circundan los Mares por todo este Nuevo Año 1500

Mundo. Ceñirè á cortas clausulas lo que se leerà difusso en las Conquistas, è Historias de todos estos Reynos. Yà por los años de mil quatrocientos y noventa y tres quedaba descubierta la Isla Española, y el V. P. Fr. Juan Perez, con otros Religiosos Minoritas, despues de promulgar la Fè de Christo, fundaron alli Conventos. El R. P. Geronymo Plato, de la siempre Esclarecida Compañia de Jesus, en el Lib. de Bon. Relig. statu capit. 30. dice claramente lo que todos nuestros Chronistas afirman aver sido los Franciscanos los primeros en la Conquista de estas Indias: *Primos omnium, qui tantam hanc Provinciam aggressi sunt, Franciscanos fuisse legimus.* Veanse otros muchos Autores estraños, y domesticos en el Martyrologio Franciscano de Arturo á 31. de Agosto.

El año de 1503. entraron Religiosos Franciscos de nuevo, y corrian desde la Isla Española plantando la Fè en Jamayca, Santa Cruz, Cubagua, la Margarita, y la Costa de Tierrafirme. El año de 1516. passaron otros Religiosos Menores á Cumaná, y bautizaron muchos grandes, y pequeños, haciendo en breve tiempo gran fruto en las almas. En tiempo del Invictissimo Carlos Quinto, fuera de otros Missioneros, que aportaron â estas Indias Occidentales, conquistadas por el Inclyto D. Fernando Cortès, vino el Apostol de las Indias el V. P. Fr. Martin de Valencia con aquellos primeros Caudillos de este dilatadissimo Imperio, que siendo doce, hicieron eco sus voces por toda la tierra â las de los Apostoles, repartidos por todo el Orbe. Escribiendo el Venerable Caudillo de la Grey Franciscana al Comissario General Cismontano el año de 1531. entre la dilatada noticia de lo que la divina gracia obraba en la Conversion de estos Gentiles de la America, dice de esta suerte: *Hablando verdad, y no por via de encarecimiento, mas de un millon de Indios han sido bautizados por vuestros Hijos, cada uno de los quales, ha bautizado mas de cien mil.* Y solo habla de los doce primeros, que vinieron el año de 1524.

Torquem. patt. 3. lib. 18. cap. 8.

El V. è Ilmó. Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga, primer Obispo, y Arzobispo de Mexico, escribió al Capitulo General de Tolosa, averse convertido por mano de nuestros Religiosos mas de un millon de Personas, quinientos Templos de Idolos derribados, y otros marabillosos frutos, que expressa en su Carta de dicho año, y trahe â la letra Torquemada parte 3. lib. 20. cap. 33.

El V. Fr. Pedro de Gante, uno de los tres primeros, que passaron á estas Indias, que renunció ser Arzobispo de Mexico, à cuya dignidad le promovió Carlos Quinto, y el General de la Orden, aun siendo Layco, trabajò Apostolicamente, y èl solo edificò mas de cien Iglesias, è hizo cosas tan memorables, como puede leerse en su admirable Vida. En nuestro Torquemada se hallarà part. 3. lib. 20. cap. 20. En Arturo, que le dà titulo de Beato, y en otros muchos Autores.

El muy erudito Torquemada en la 3. parte de la Monarquia Indiana lib. 16. cap. 8. refiere averse bautizado desde los primeros años de esta Conversion del Reyno Mexicano, mas de seis millones de estas Gentes, siendo los Missioneros hasta el año de quaren-

ta,

ta, que se hace el computo, solos sesenta, contando vivos, y difuntos.

El bien conocido Escriptor D. Fr. Lorenzo Surio, escribió muy de proposito de la Conversion de estas Indias; y confirmando todo lo ya dicho, dà por assentado se redujeron á la Santa Fè, por ministerio de los Religiosos Menores con su Caudillo Fr. Martin de Valencia, primero siete, y despues hasta catorce millones de almas: ***Inde vero paucis annis tot baptizabantur in ea novi orbis plaga: ut alij septies dena centena millia; alij quater decies centena, hominum millia, in solo illo Mexicano Regno baptizata retulerint.*** Veafe en el Martyrologio de Arturo, dia 31. de Agosto. Al R. P. Joseph de Acosta, en su Historia, à Sedulio, y Daza capit. 11.

Creciendo el numero de Missioneros Franciscanos, se hallan fundadas en este siglo de quinientos, la Provincia del Santo Evangelio, la de Michoacàn, la de Yucatàn, la de Guatemala, la del Perù, y Custodias de Tampico, Nueva-Mexico, Zacatecas, que es oy Provincia, y Guadalaxara, la Florida la de Nicaragua, Custodia del Rio-Verde, y otras muchas. Oy son ocho Provincias de la Regular Observancia, y todas aun del tiempo en que se erigieron Custodias, resplandecieron como Estrellas en la predicacion Apostolica: y para solo el fin de la Conversion de las almas, han sido repetidas las Missiones venidas de la Europa por dos siglos: que fuera intentar el guarismo de sus Missioneros Evangelicos, lo mismo que numerarle â la playa de los Mares sus arenas. Dejo por sabido lo que propagò la Santa Fè la Regular Observancia en la India Oriental, en el Perú, en la Nueva-Francia, y en la Europa, y el curioso podrà verlo en Arturo â 31. de Agosto. En Gonzaga tratando de estas Provincias, Lib. de orig. Ser. Religionis. En Geron. Plato ya citado cap. 30. y en las Historias de las Indias, y Chronicas particulares de estas Provincias. Veafe con atencion el Prologo de N. Rmò. General Fr. Christobal de Capite Fontium, que se halla en el Compedio de los Privilegios de los Frayles Menores, y descubrirà lo que esta Religion ha trabajado en propagar la Santa Fè, y los frutos superabundantes, que han recogido sus Hijos en las trojes de la Catolica Iglesia.

Y para que se vea no faltò por este siglo quien cultivasse la Viña de los Fieles con la predicacion Apostolica, apuntaré algunos Missioneros de esse tiempo. El V. P. Fr. Juan Navarrete, se aplicó al Pulpito con gran zelo de la salvacion de las almas; de que cogiò muchos frutos en marabillosas conversiones de pecadores, en todos los Reynos de España, donde predicó, è hizo Missiones.

El V. P. Fr. Tomàs Ilirico, muy estimado del Summo Pontifice Clemente VII. fue llamado Apostol de su siglo. Corrió incansable por gran parte del Universo predicando penitencia. Apenas llegaba â alguna Ciudad, se mudaba, como de milagro, todo lo que era dissolucion, y se veían penitencias, frequencia de comuniones, y exercicios de piedad. Venian de lejos â oirle; y no bastando el ambito de los Templos, hacia en las Plazas sus Sermones.

Passò

Passó à Francia, y convirtió muchos de la mayor Nobleza. Antes de morir predicò el ultimo Sermon en Burdigalia, y con espiritu profetico anunció la heregia de Luthèro, y Calvino, la dessolacion de los Templos, y ruínas de Lugares, q̄ sucedieron cincuenta años despues, con señas tan claras, como si las leyera en una Historia.

El V. y Apostolico Varon Fr. Francisco Ortiz, â quien dieron el honroso titulo de MONARCA DE LOS PREDICADORES DE SU TIEMPO, corriò las mas celebres Iglesias de España; y dando á sus palabras mayor energía sus santas obras, heria los corazones. Tuvo el dón de lagrimas, y movia à penitencia los mas obstinados pecadores. No contento con bibrar desde el Pulpito la espada penetrante de su predicacion, bibró tambien la de su pluma, escribiendo erudítos Libros en detestacion de los vicios. Acabò su tarea con mucho logro de almas; y se conserva en Torre-Laguna el buen olor de su fama.

El Santo Fr. Miguel de Tembleque, por la fama de virtud, y predícacion Apostolica, fue enviado del Señor Carlos Quinto à estas partes de las Indias, donde cogió imponderables frutos, dotado del zelo de la salvacion de las almas.

El V. P. Fr. Clemente de la Cruz, por medio de su predicacion Apostolica agregó al gremio de la Iglesia muchas almas en las Indias; y le llamaban á boca llena Angel enviado de Dios: quien despues de muchos trabajos le llamò para la corona, año de 1574.

El Varoñ de Dios Fr. Francisco de Torres, fue el que por sus heroycas virtudes, Apostolica predicacion, extasis, milagros en vida, y despues de su muerte, y fama constante de Santidad, tienen la causa de su Beatificacion con buen lugar en la Curia Romana.

El V. P. Fr. Alonso de Ajofrin, Predicador Apostolico, que encendia su zelo en la fragua de la Oracion, y del trato con Dios, se vertia cierto resplandor de modestia en su rostro, que excitaba afectos piadosos, cogio copiosos frutos en grandes conversiones de pecadores.

El Inclyto Martyr Fr. Rodrigo de la Fuente, propagando la Fè del Crucificado en la Isla Española, los feroces Indios lo despedazaron, y se lo comieron à bocados, castigando el Cielo esta barbaridad conque reventassen todos los que comieron.

El V. P. Fr. Melchor de Yebra, Hombre Insigne en virtud, y letras: andaba buscando por calles, plazas, y caminos á quien confessar, ó ayudar á bien morir; y en este Apostolico ministerio cerrò la feliz clausula de su vida.

El famoso Imitador del Apostol de las Gentes en el espiritu de la predicacion Fr. Alonso Lobo, discurrió en semejanza de rayo, siendo sus actividades, y marabillosos efectos en las conversiones de pecadores assumpto de la fama; y veneròle por el mayor Predicador este siglo.

El Santo, y Doctissimo Escriptor Fr. Angel de Paz, siendo su nombre definicion de sus hechos: anunció la paz à los hombres con su predicacion Apostolica, reduciendo innumerables pecadores á penitencia. Sus extasis, milagros, y don de profecia, tienen adelan-

lantada su causa para escribirle en el numero de los Santos; y su cuerpo tiene veneraciones en Roma.

El V. P. Fr. Felipe Diez, á quien sus doctissimos Sermones impressos en muchos tomos, le hacen tan conocido en el Orbe literario, y le publican Predicador Apostolico: se exercitó en este ministerio por mas de treinta años, con frutos marabillosos. Su zelo se està exalando en todas sus obras: que basta tener la recomendacion del Ilmô. Barcia, y mucho mas el aprecio de un S. Francisco de Sales, que aconseja à los Predicadores se valgan de la SUMMA PRÆDICANTIUM de este Varon Apostolico.

SAN FRANCISCO SOLANO, Apostol del Perú,

CUYA Vida, y Predicacion Apostolica le dieron à conocer aun en la Europa por Santo, como dice la Bula de su Canonizacion, desde sus primeros años de Religion. Quiso passar à la Africa à rubricar con su sangre la Fè de Christo; y no obteniendo de sus Superiores licencia, la consiguió despues para venir en Mission â las Provincias de Tucumàn. Predicó siempre por mar, y tierra con el espiritu de un San Pablo. Tuvo el dón de lenguas, y hablando en un idioma le entendian de varios: como sé viò un Jueves Santo, que apaciguò con un Sermon el motin de mas de nueve mil Indios, y los bautizò por su mano. Fue Missionero, y Apostol del Rio de la Plata, y del Valle de Xauxa, y convirtiò tantas almas, que no le señala numero la Bula ya mencionada: *Ut innumeram eorum multitudinem sacro fonte regeneraret*. Corria â veces predicando á los Fieles como una exalacion por los ayres, enarbolado en sus manos el Crucifixo. En las Plazas, en las Calles, en medio de los teatros clamaba como un S. Juan en los Desiertos. Amenazò como otro Jonás à la Ciudad de Lima con voces clamorosas, y se redujo toda à penitencia: *Omnes* (dice la Bula) *ad sertam criminem suorum pœnitentiam agendam perduxit*. Su Vida, sus milagros, profecias conversiones de almas, todo es un portento de la gracia, que lo escogió en estos tiempos para lustre de los q̃ gozan el renombre de Predicadores Apostolicos.

§. XII. y ultimo.

ENtramos ya al siglo feliz de mil y seiscientos en que tuvieron su origen, ó por mejor decirlo, renovò como Aguila sus fervores Apostolicos la Religion Serafica, en los Colegios, y Seminarios de Missioneros Apostolicos. Desseò N. Ilmó. y Esclarecido Chronista D. Fr. Damian Cornejo, y comenzó à trabajar especial tratado de Missiones, y Legacías Apostolicas, que se han fiado al intrepido zelo de Religiosos nuestros, *porque* (dice en el 4. tom. de su Chron. lib. 2. capit. 18.) *siendo este uno de los mas gloriosos empleos de la Religion, no cabe, que corra la pluma con ligereza en tan importante punto* No llegó à vèr la luz publica este tratado, y solo nos queda su falta renovando el sentimiento. Año 1600

En este siglo florecieron los Predicadores Apostolicos siguientes: El V. Fr. Pedro de Quirós, Theologo Laureado en Alcalá: que passando la noche en oracion, daba el dia á los proximos, predicando en calles, y plazas apostolicamente; á cuyo fervoroso zelo correspondieron por fruto grandes conversiones de pecadores.

El V. Fr. Juan de Quirnaya, aunque Lego de profession, encendido su pecho en las ascuas de divino fuego, respiraba llamas por la lengua, hablando altissimamente de las grandezas de Dios, alabanza de las virtudes, y detestacion de los vicios. A diligencia de los Curas de muchos Pueblos se juntaban grandes concursos, en los quales hizo marabillosos frutos. Oyendole un Maestro en Alcalá, no menos admirado q̃ confuso, dixo: VERDADERAMENTE, QUE ESTE LEGO ENSEÑA COMO DEBEMOS PREDICAR LOS DOCTOS. Calificó el Señor este zelo de su Siervo con prodigios, y milagros, que elevaron à grande esfera la fama de su Santidad.

El V. P. Fr. Joseph de Villalva, fue Predicador Apostolico por muchos años en España; y porque con su vida no perecieße su alto ministerio, dejó la luz encendida para los futuros Missioneros en la ANTORCHA ESPIRITUAL, que dió á la prensa; y es un vivo retrato del incendio que ardia en su Autor.

El V. P. Fr. Joseph Gavarri, se honró con el titulo de Predicador Apostolico con especial Buleto de Su Santidad: y dió el lleno á su ministerio con otros Missioneros, anunciando la divina palabra por todas las Ciudades de España, y de Portugal, por mas de treinta años, dando para el uso de los Missioneros, y alivio de todos los Confessores, varios Libros, que aunque en estilo llano, sirven de norma à los que predican à Christo Crucificado. Su predicacion tengo noticia fue motivo à q̃ el Illmó. Barcia, siendo mozo dejasse las flores, y nos diesse en sus Dispertadores tan opimos, y sazonados frutos.

El V. P. Fr. Felipe Truxillo, Predicador Apostolico, llamado vulgarmente el Apostol de Toledo: floreció en el siglo 1680. Fue Varon muy aplicado en el Confessonario, Cathedra, Pulpito, Visita publica de Cruces, de Carceles, de Hospitales, socorro de pobres, y consuelo de afligidos. Pareciales â algunos, que por el afán del Pulpito, y Confessonario, faltaba à la obligacion de la Cathedra; pero el Varon Apostolico assegurado de su conciencia, y de los Directores de su espiritu; y por otra parte con la experiencia de q̃ las mismas tareas Apostolicas le aumentaban la luz, siendo para èl pocas horas de estudio mas fructuosas, que para otros muchas: sufria en serenidad de animo la censura. Frequentemente con solo poner los ojos en la lastimada Imagen de Christo Crucificado â quien llamaba su Divino Compañero, se encendia su corazon en amorosos deliquios, y quantos con èl trataban percebian en sus palabras este calor del amor à Christo Crucificado; pero donde le veían arder â bolcanes, era en el Pulpito, quando con el Crucifixo en la mano solicitaba encender en su amor los corazones de los oyentes. Fue aclamado el Apostol de Toledo, y fueron tantos los frutos de su predicacion, q̃ no aviendo corrido muchos años de su tarea Apostoli-

tolica, dando cuenta el Siervo de Dios á su Confessor de los beneficios q recibia de la Divina Bondad, le dixo: Confiesso, Padre, para gloria de Dios, y confusion mia, q son ya por mi cuenta cerca de seis mil las almas, q desde q estoy en Toledo, he sacado de las garras de Satanás. Quantos millares de almas lograria para el Cielo en lo restante de su vida! Por ultimo, à los quarenta y dos años de su edad, y en el de noventa y seis entregò su espiritu al Señor, assistido de la Reyna de los Cielos, que se dejò vèr visiblemente de su fiel Siervo, acompañada de N. P. S. Francisco, y del Glorioso San Diego de Alcalà hasta el ultimo instante de su vida.

El Beato Bernardino de Fessa, muy erudíto en las Artes liberales, y en la Jurisprudencia: despues de ocho meses de enfermedad en que padeció dolores intensissimos, como si estuviera metido en un horno de vivas llamas: sanò por intercession de S. Bernardino de Sena, quien le apareciò en la quietud del sueño. Recuperada la salud, comenzó à solicitar la salvacion de los proximos, por medio de fervorosos Sermones, y aplicacion continua al Confessonario, donde cogia los frutos que sembraba en el Pulpito. Fueron estos tan admirables dentro, y fuera de la Ungria, que llevaron su fama al Summo Pontifice; y movido de ella, le hizo Predicador Apostolico, con muchas gracias, y privilegios en beneficio de los Fieles. Dos singulares beneficios le hizo el Señor en el tiempo de su predicacion Apostolica: uno fue, exhalar continuamente de su cuerpo cierto olor, tan suave, que no parecia sino es mezcla de rosa, y azuzena; conque comunicaba consolacion celestial à los afligidos, y tal vez la salud à los enfermos. El otro beneficio fue, un dón de lagrimas tan copioso, que eran dos fuentes sus ojos; y para que la abundancia de lagrimas no calassen el Abito, se prevenia de diferentes paños aplicados al pecho. Finalmente, lleno de dias, y merecimientos; aviendo renunciado por dos veces el Obispado de Aquila, y teniendo por assistente en la hora de su muerte â S. Bernardino de Sena, se trasladò su alma de esta vida mortal á la eterna, en la venerable ancianidad de ochenta y tres años.

El Beato Ladislao de Polonia, bien instruído en las Artes liberales en el siglo, tomò nuestro santo Abito en lo mas florido de su juventud Hizo en breves años tales progressos en la virtud, que llegó à estado de amor extatico, cuyas impetuosas llamas le elevaban en el ayre con mucha frequencia; especialmente quando hablaba de la Passion de Christo: y predicando un Viernes Santo â un numerosissimo concurso, fueron marabillosas las conversiones en los oyentes. Todos sus Sermones empezaban con estas palabras: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*; y proseguia, formando de ellas tan oportunos conceptos para disuadir los vicios, y persuadir las virtudes, que los doctos lo admiraban; los simples lo sentian; y en todos hacia marabillosos efectos. En esta perfeccion de vida, puso glorioso fin á la penosa carrera de ella con una preciosa muerte; y fueron tantos los milagros posthumos, que se formaron processos en toda forma juridica, para el efecto de su Beatificacion en la Romana Curia.

El

El Beato Apolonio de Aquila, ciñò â breves dias muchos ſiglos de virtud; porque aviendoſe encendido como ardiente, y fogoſiſſima Antorcha en la Familia de nueſtra Regular Obſervancia, y alumbrado â muchos pecadores del ſiglo, para que ſalieſſen de las tinieblas de ſus vicios, con ſu prudencia, y exemplariſſima vida : le arrebató el Señor para sí en los primeros años de ſu miniſterio Apoſtolico . Calificó ſu Mageſtad Divina las virtudes de ſu Siervo, haciendo viſible en la hora de ſu muerte una Columna de fuego ſobre el miſmo Convento de San Julian de Aquila, que lució, y alumbró por algunas horas.

El V. Fr. Guillermo de Eſproncata, natural de Caſtro-Tobano en la Iſla de Corcega, Varon eminente en virtudes, y letras : hizo tan ventajoſos progreſſos , que fue ſublimado al Obiſpado de Saxonia, ſin averle valido las eficaces eſcuſas , que ponderó ſu humildad. Aplicado al deſempeño de ſu obligacion, enderezó todas las actividades de ſu zelo al reforme de los Eccleſiaſticos de ſu Igleſia; y viendo, que deſpues de aver probado todos los medios ſuaves, y fuertes, que le dictò ſu prudencia, no cogia mas fructo, que nuevo, y mayor eſcandalo del Pueblo, renunciò el Obiſpado : y vuelto â la Orden, ſe entregò todo á la practica de virtudes heroycas, y al zeloſo miniſterio de la predicacion, para lo que le avia dotado el Cielo de todas aquellas prendas, que conſtituyen un perfecto Predicador Apoſtolico. Era (ſobre inſignemente virtuoſo, y docto) de muy recomendable preſencia, de ancianidad venerable, cubierto de canas; de voz ſonora, y corpulenta, aſpecto mortificado, accion medida, y ſignificativa; pobre en el Abito; humilde, y benigno en el trato; y en el Pulpito, para reprehenſion de los vicios, un eſpiritu todo llamas. Con eſte conjunto de prendas, ſembrò la palabra Divina por las mas inſignes Ciudades de Italia, haſta la edad de los ochenta años, en que colmado de los frutos admirables de ſu predicacion, y de ſus virtudes (que calificò el Señor con el eſpiritu de Profecia experimentada en varios ſuceſſos) paſsò â la Gloria, por medio de ſu ſanta muerte, en Roma en el Convẽto de San Geronymo, in Urbe, donde eſtà ſepultado con veneracion de ſu piadoſa fama.

El V. P. Fr. Franciſco de San Nicolàs, Predicador Apoſtolico, y Varon extatico: para cuyo elogio es baſtante apoyo aver ſido el primer Confeſſor de la V. M. Maria de Chriſto, Fundadora del Beaterio de Parra, inſigne en virtudes, y milagros.

Los VV. PP. Fr. Sebaſtian de la Chica, y Fr. Juan Cañas, Emulos de Elias, y Eliſéo en el zelo, por quienes ſublevò Dios la cadena de los vicios, que oprimia á Eſtremadura con las guerras de Portugal : florecieron con mucho credito en la predicacion Apoſtolica.

El V. P. Fr. Antonio de las Llagas, ſiguiendo las huellas del V. Fr. Sebaſtian de la Chica, y el exemplar de ſu Serafico Padre, de no vivir ſolo para sí, ſino aprovechar tambien á ſus proximos, guiado del zelo de Dios, dejadas del todo las comodidades corporales, continuò en los ayunos, empleado en la Oracion, muy ver-

ſado

ſado en la Sagrada Eſcritura: con licencia de ſus Superiores diſcurria predicando con zelo verdaderamente Apoſtolico por las Ciudades, y Caſtillos, Aldeas, y tugurios de los campos, redarguyendo à los pecadores, inſtruyendo â los penitentes, confortando, y enſeñando niños, y provectos en todo lo que neceſſitaban de la Doctrina Chriſtiana por muchos años; y quanta miez congregó en el Granero de la Igleſia? ápenas (dice Gubernatis) ſe puede explicar. Con el Colegio que fundò, ſe mudò Portugal en otra Ninive, con aclamacion de los Obiſpos, y voz de los Pueblos, decian todos, q̃ ſu Antonio robado de los Paduanos, ſe les avia reſtituido en eſte Antonio, que era como un nuevo Pablo concedido del Cielo para la ſalvacion de todos. Su vida, por mandado del Rey, á peticion de los Magnates, ſe halla en un Libro entero eſcrita, llena de marabillas, y prodigios deſpues de ſu precioſa muerte. Trae el P. Gubernatis toda eſta noticia en el tom. 5. de Apoſtolicis Miſſionibus cap. 3. pag. 95.

El Eſclarecido, y V. P. Fr. Franciſco Salmeron, antes de fundar el Seminario de Nrà. Srà. de la Hoz, que oy permanece en Sahagun, ſe exercitó en las Miſſiones por mucho tiempo, con otros Religioſos de la Regular Obſervancia, con tanta aceptacion de toda Eſpaña, que haſta oy es venerable ſu memoria. La Ereccion de eſte Seminario fue año de 1681. y no apunto mas de eſte Apoſtolico tan memorable, porque he de hablar de èl en la Vida de N. V. Fundador Primario, mas por extenſo.

Con tantos Santos Canonizados, y Varones Venerables, que gaſtaron ſu vida en la converſion de Fieles, y reduccion de Infieles, ſe vè mas clara que èl Sol meridiano, qual ſea la vocacion de los Frayles Menores, y quàn ajuſtada â la mente, y eſpiritu del Seraſico Patriarca, y al tenor de la Regla la Predicacion Apoſtolica. Para mayor apoyo, veaſe al M. R. P. Fr. Buenaventura Dernoye en ſu eruditiſſimo Libro: Medulla S. Evangelij, que en el Cap. 12. de la Regla Seraſica pag. 678. dice eſtas palabras: ***Et ſicut B. Joanni dictum eſt: Oportet te iterum prædicare gentibus, et populis, et Linguis, et regibus multis, ſic quoque Franciſco Seraphico, et filijs ejus, Sacri Evangelij Obſervantiam profitentibus, fuit ejuſdem commiſſa prædicatio, non modo vicinis fidelium populis, verum, et alijs quoque Infidelium gentibus, et linguis, et regibus multis.*** Todo el Capitulo es prueba de eſte aſſumpto. Apoc. 10. verſ. 11.

El Doctiſſimo P. Fr. Pedro Marchant muchas veces ya citado en eſta Prefacion, al principio, en el Fundamento XII. §. I. dice de eſta ſuerte: ***Sancti Franciſci, et filiorum Miſsionem ad univerſis orbis climata, ut conſtat de Apoſtolica olim Miſsione factam, non ſolum Prophetæ, et oracula ſæpius repetita convincunt, ſed ipſa Miſsionis executio, tam in perſona Seraphici Patris, qui ſe ipſum Aſiæ, Africæ, Europæ, verbis, ſignis, et operibus manifeſtum fecit, quam in filiorum indefeſsis laboribus, quos etiam abſconditiſsimis terrarum***

 angu-

angulis impenderunt, ita ut lepido pariter, ei pio Rythmo bene de S. et ardore ejus conclusserit S. Bernardinus ut sequitur:

Franciscus Italicus fuit huic Patronus,
Ut pauper, & modicus, & sanctus, & bonus;
Vix est pagus unicus, vix est mundi conus,
Quo non sit authenticus Successorum sonus.

Preguntóle una vez al Padre Serafico el Eminentissimo Cardenal Hugolino, porquè embiaba á sus Hijos à tierras tan remotas, expuestos à tantos trabajos, y peligros? Y tuvo esta respuesta: *Fratres suos á Domino electos, pro salute Animarum totius mūdi, totum mundum penetrare debere.* Es digno de verse en el citado lo que ha trabajado en todos tiempos la Religion Serafica en la predicacion Apostolica, March. tit. 12. p. 109. usque ad 127.

Esto mismo con mucha difusion, prueba nuestro Gubernatis en el tomo quinto de su Orbe Serafico, en que trata de las Missiones, que en todos tiempos han exercitado los Religiosos Franciscanos, assi entre Fieles, como entre Infieles; y en el fol. 32. trae una clausula del Pontifice Clemente Quinto, que hablando en su Breve con los Religiosos Menores les dice: *Vos igitur, quos juxta professæ Religionis officium, zelus comedit animarum, et cum quadriga quarta, quam varijs Charismatum donis, et fidei fortitudine trahitis, ubique discurrere.* &c. Alude al texto de Zachar. Cap. 4.

Leon Decimo, en un Breve, su data à 25. de Abril de 1521. dice, hablando con los Religiosos Menores: *Considerantes quod vestri Ordinis munda Religio á Christo Domino exemplis, ac verbis Apostolis suis tradita, ac B. Francisco, & eum sequentibus inspirara fuerit, ac quod non nullos ejusdem Ordinis professores pro Fidei propagatione ad Infidelium partes, cum jam Apostoli in Orbe none xistant, destinare opus esset, prout & ipse B. Franciscus suo tempore actualiter fecit, &c.*

El Cap. 8. del dicho Gubernatis, pag. 36. tiene este titulo: *Missiones Apostolicæ Ordini Seraphico ex proprio instituto conveniunt.* Gasta 14. lineas de su abultado tomo en probar este assumpto. Sobre aquel Oraculo intimado por el mismo Christo: *Vade Francisce repara domum meam* dice Gubernatis: *Quæ de Mystica per Evangelij prædicationem reparatione omnes post S. Bonaventuram exteri, & nostrates unanimi calamo intellexere Scriptores. Innocentius tertius dedit de pœnitentia prædicanda mandatum. Nec ullum ab Innoc. III. præfato ad usque Innoc. XI. in Pe tri Cathedra fœlicissime regnantem erit invenire Pontificem, qui vel apparenter assertioni contrariæ favere cognoscatur.* Vivia Innocencio quando escribió Gubernatis, año 1689.

Al

Al fol. 39. trae la clausula de Leon X. ya dicha, y exclama: *Ecce quam multa, quam grandia, quam paucis verbis pro Missione Franciscana confirmanda, & exaltanda Christi Vicarius è Cathedra protulerit. Si Gentium conversio Apostolici est Ordinis, si pro Apostolorum Ordine surrexit Ordo Minorum, ad Fratres Minores proculdubio Gentium conversionem attinere comprobatur; hoc S. Franciscus, hoc ejus Filij Romano Pontifice attestante fructuose perfecerunt. fol. 39. fol. 41. Ab instituta per Greg. XV. Sac. Eminentiss. Card Cong. de Propaganda Fide, Seraph. Ordo Min. per omnes omnis generis Infideles ex Congr. ejusdem institutione suafixit tabernacula in quibus incessanter:, & fructuose pro errantium conversione desudat.*

El Serafico Doctor sobre el Cap. 9. de la Regla : *Unde certissime constat, quod nullis Religiosis plus competit prædicare ex ratione status sui, quam his, qui hanc Regulam profitentur.*

Como à otros Patriarcas destinó el Señor contra varios Heresiarcas, como se lee en sus vidas : *Præcipue vero ad Orbis Novi Conversionem, Vexilliferum suum Patriarcham Seraphicum destinavit.* Gubern. pag. 42. Cap. 8.

Centenos, et centenos numerare cogeres, si omnium memoriam revocare vellem, qui Missionariorum more per Italiam discurrentes, et publica vitia extirparunt, & Christianæ pietatis, exercitia renovarunt, & animas innumeras ad æternæ vitæ portum deduxerunt. Gubernat. pagin. 71.

Entre las congruencias, que con erudicion apunta el Autor del Patrimonio Serafico para estár en nuestra Religion los Lugares Santos, trahe la consulta hecha el año de 1626. entre N. SS. Padre Urbano VIII. y los Eminentissimos Señores de PROPAGANDA FIDE, para obviar los daños q̃ amenazaban los Infieles, intentando profanar aquella Tierra Santa: Entre otros subsidios, que con acierto se propusieron para mantener el divino Culto, dixeron los Cardenales al Papa: *Sacram Congregationem multum indigere pro suo Instituto opera Fratrum Minorum, nec sine ipsis posse assumpto muneri pro dignitate satisfacere, pro ut sine alijs.* De que infiere, y bien, el Doctissimo Padre Fr. Francisco Jesus Maria de S. Juan del Puerto, que la mejor congruencia para aver dado Dios à los Frayles Menores aquella Santa Tierra, es, el que propagassen en ella nuestra Fè Santissima: por ser la Religion Serafica por su Instituto essencial, toda Apostolica.

Que no aya sido este el principal intento del Patriarca Serafico, aunque un Autor muy piadoso lo assentò en sus escritos por inconcusso, tiene en contra toda esta Prefacion, y un Capitulo entero del Patrimonio Serafico, que es el tercero del Lib. 2. en donde para una clausula; se hallarà solucion en doce planas . En todas ellas podrà leer el curioso, las Missiones q̃ han plantado entre los Barbaros, è Infieles los Franciscanos, las innumerables almas, que han sacado del Gentilismo; y como ha canonizado la Santa Madre

§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§§ Igle-

Iglesia sus trabajos, poniendo â muchos de los Professores de la Regla Serafica en los Altares, q̃ no fueran acreedores de esta honra, si en lo q̃ trabajaron entre Catolicos, y entre Barbaros, no se huvieran ajustado puntualissimamente â la vocacion de su Serafico Instituto.

El Capitulo doce de la Regla tiene por titulo: *De euntibus inter Sarracenos, et alios Infideles*, que dà â conocer no es ageno de su vocacion, lo que se prescribe en su mesma Regla; y esta, para que no se imagine, el que no fue mente de nuestro Patriarca, oígase lo que el mismo Christo dixo à Santa Brigida: *Ipsius Francisci Regula, quam ipse incepit, non fuit dictata, et cōposita ab ipsius humano intellectu, & prudentia, sed à me, secundum voluntatem meam: quodlibet enim verbum quod in ea scriptum est, á Spiritu meo sibi fuit adspirata.* Gran consuelo para los que militamos debajo de tan Santa, y Apostolica Regla. (Lib. 6. Revel. cap. 20.) Siempre ha estado en esta inteligencia toda la Religion Serafica, de que es de su Instituto proprio, y caracteristico la Predicacion Apostolica, y la Propagacion de la Fè Santa; y para que se conosca su sentir, y deseos de promover este intento tan de su vocacion, pongo à la letra lo q̃ escribiò de todo un Capitulo General el M. R. P. Fr. Domingo de Gubernatis, y Sospitèlo, en el tom. 4. de su Orbe Serafico, en el titulo: *Novarum Missionum Institutio*, pag. 334.

Seraphica Minorum Religio, nunquam Seraphico zelo non ardens pro procuranda efficaciter animarum salute à primo suæ Institutionis exordio, nec proprio filiorum suorum sanguini parcens, ut oves pretioso Christi Sanguine redemptas ab infernalis lupi faucibus eriperet, laboravit indefessa. Hoc præter abundantissimos in Christianis populis fructus numerosæ Martyrum cohortes attestantur, qui barbaras inter nationes, testimoniū Jesu-Christo suo sanguine dederunt. Refiere â este intento un Breve del Señor Clemente X. y otro del Santissimo Padre Innocencio XI. en que conceden Indulgencia plenaria, para las Missiones hechas por los Frayles Menores, entre Fieles; y prosigue diciendo: *Vt autem Missionum hujusmodi fervor in filijs suis non tepesceret, & fructus excrecerent, Missionarior. Seminarior. primo in Lusitania, ubi jam introductæ fuerāt hujusmodi Missiones, deinde in Hispania, & in America, sub optimis legibus, & grandibus privilegijs, ad uberiores peccatorum conversiones erigenda curavit.* Estas erecciones de Seminarios se debieron al zelo de N. Rmó. è Ilmò. General D. Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien como Cabeza de toda la Familia Serafica, con su relevantissima prudencia fundò los primeros Colegios de Missioneros; y fue el mobil principalissimo para la Ereccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro: cuya ereccion, despues de tratar de la Pacificacion de Queretaro, y del origen de nuestra milagrosa Cruz de Piedra, con lo sucedido hasta la venida de los primeros Ministros Evangelicos, verémos con toda especificacion en esta Chronica, que ya comienzo.

(***)

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS DE PROPAGANDA FIDE.

CAPITULO PRIMERO.

FUNDACION DEL PUEBLO DE QUERETARO, oy Ciudad populosa, è Ilustre.

VENTUROSO, Y FELICISSIMO principio nos ofrece la materia de este Capitulo: porque si como refiere Celio Rodiginio (Lib. 6. antiquit. cap. 8.) era entre los Arabes costumbre, que si al observar sus juicios Astronomicos encontraban alguna constelacion que les figurasse una Cruz, lo tenian por señal venturosa, y presagiaban felicidades, por ser esta figura en Cruz la mas perfecta de todas: me sucede con mas alto motivo lo mismo, pues al querer delinear, y tomar las primeras lineas á la Poblacion de Queretaro, observo en el Cielo una refulgente Cruz, y en la tierra veo colocar otra, que ha llenado todo este dilatado Emispherio con portentos, y marabillas. Para texer la narracion advierto con quanta razon compàra un Sabio la Historia á una dilatada cadena, de cuyos eslabones fue artifice el tiempo, que la tiene en la mano, examinando con atencion la union de los sucessos hasta llegar al termino, ò principio, quedando formado un espacioso anillo de toda la cadena. Desseando proceder con toda claridad, me es precisso assentar con firmeza lo q̃ fue este Sitio de Queretaro en su principio. Cuenta su primera fundacion en la Gentilidad por los años mil quatrocientos y quarenta y cinco en que el Emperador de Mexico Mothecusuma Ilhuicamina, primero de este nombre, lo redujo à la devocion Mexicana, fortaleciendolo como termino, y frontera de su Imperio con militares guarniciones de sus Soldados contra las invasiones de los Michoacanes, y rebeldes Chichimecas, segun la erudicion del Doct. D. Carlos de Siguenza, y Gongora.

Fue siempre domicilio de los esforzados Othomites, cuyo origen dimana

mana segun antiguas pinturas, que relaciona nuestro Historiador Torquemada de un Anciano llamado Iztac Mixcù, que salió de las partes del Nuevo Mexico del Lugar de las Siete Cuevas, y teniendo este seis hijos de quien procedió la diversidad de Naciones, q̃ poblaron esta tierra de Nueva-España, fue el ultimo de los seis Othómil, y de estos descienden los Othomies, una de las generaciones mas copiosas de estos Reynos. Tienen poblado todo lo alto de las Montañas, que circundan à Mexico, siendo cabecera de toda la Provincia Othomí Xilotepec, que la hacen numerosa los Pueblos de Tepexic, Tula, Huichiapan, Xiquilpo, Atocpan, el Mexquital, S. Juan del Rio, y Querétaro, sin otros muchos Pueblos de la Tierra adentro, que fuera prolijo numerarlos. No son los Othomites, como algunos escribieron, de aquella linea de gentes tan barbaras como los Chichimecas; pues aunque no abundaban en riquezas como los Mexicanos, y Tarazcos, tenian politica, y se reducian à Poblaciones. De su natural valor es prueba constante el averlos escogido para su milicia contra los Mexicanos los Tlaxcaltecas de quienes eran vasallos. Estos Othomies fueron los que à los principios de la Conquista de este Reyno, con su Capitan General Xicontecal se opusieron â las armas del Invictissimo Campeon D. Fernando Cortès, antes de hacer las paces en Tlaxcala, y despues le acompañaron valerosamente en la toma de Mexico, y en otros militares empeños. El estruendo de las armas de los Europeos horrorizó à algunos Othomites, y hurtando el cuerpo los que no avian tratado á los Españoles, se refugiaron â Queretaro, haciendo liga con los Chichimecas, q̃ habitaban en todas las Serranìas de la circunferencia. Assi passaron pocos años despues de ganada la Gran Ciudad de Mexico, hasta que uno de su misma Nacion, y Lengua fue el instrumento proporcionado de que se valió la Divina Providencia para sacarlos de sus errores, y tinieblas.

Hallabase el memoroble Cazíque D. Fernando de Tapia, de nacion Othomite, muy gustoso por aver recibido el santo Bautismo, y muy afecto á los Españoles; pues segun tradicion, fue uno de los que los conocieron en Tlaxcala, y lo indica el nombre, y sobrenombre, tomando como el valeroso Caudillo de los Conquistadores el nombre de Fernando, y el apellido de Tapia de los dos Tapias famosos, que acompañaron à Cortès. Tenia su domicilio en Xilotepec, y alli se casó, y velò con una India principal; y estimulado de su noble corazon, y del zelo de propagar la Fè de Christo, cõcertò con muchos amigos, y parientes de Xilotepec el salir à conquistar, y pacificar, no solo los de su Nacion, q̃ se mantenian en la Gentilidad, sino á los Barbaros Chichimecas que habitaban en los montes como fieras. Por este tiempo se hallaba la Audiencia de Mexico renovada de Sugetos zelosos, y exemplares, siendo Presidente el Ilmó. Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, que procuró en los principios de su acertado gobierno la pacificacion de toda la tierra, y conversion de los Infieles, que no estaban reducidos â Poblaciones. A esta sazon no le fue dificultoso al Cazíque D. Fernando ofrecerse à esta Catolica empressa con otros de los suyos, y conseguir favorables despachos para poner en planta sus designios. Hecha recluta de algunos Cazíques que se ofrecieron voluntarios à acompañarle, juntos de Xilotepec, y Tula, otros Othomites, q̃ le sirviessen de Soldados con sus nativas Armas de Arco, y Flecha: valiendose para los Capitanes de las Espadas, y Armas de fue-

ſuego, que ya por entonces avian adquirido de los Conquiſtadores Eſpañoles.

Pueſtos en orden, y proveídos de baſtimentos comenzaron ſu jornada, è hicieron alto en donde eſtá aora el Pueblo de San Juan del Rio; en donde ſin coſtarles ſangre, con la predicacion del Religioſo que ſacaron de Xilotepec, y perſuaciones de los Cazíques, ſe redujeron aquellos Gentiles Othomites á recibir la Fè, de que ya por la vecindad de otros Pueblos fundados tenian luz; y quedó Pueblo formado el dia del Precurſor S. Juan Baptiſta, nombrandole deſde entonces S. Juan del Rio, por el que cō abundante raudal baña las orillas del ſitio. De alli comenzaron á ſolicitar la Pacificacion de Queretaro, cuyas individuales noticias, aunque menudamente las tengo preſentes en una relacion de los Indios, que conſervaba un Cazìque de eſte Lugar, es certiſſimo ſe encuentran en ella coſas muy opueſtas á los inſtrumentos autenticos; por lo qual ſolo me valdrè de eſta relacion en todo aquello que no ſea contrario à la verdad del hecho, que á coſta de no pocas fatigas, deſpues de algunos años, encontrè en un Protocolo juridico del Real Convento de Santa Clara de Jesus de eſta Ciudad, que como Fundacion de D. Diego de Tapia, hijo de Don Fernando primer Conquiſtador, conſerva los papeles, y Eſcrituras de Hijo, y Padre; y de eſtos papeles autenticos, y antiguos, voy coordinando los ſuceſſos. Algunas circuſtancias advertirà el Lector opueſtas á la Deſcripcion Panegyrica del origen de la Santiſſima Cruz de Piedra, q̄ ſe diò à la luz publica el año de veinte y dos, en que ſu Autor atribuye la Conquiſta de eſte Pueblo à D. Nicolàs Montañez Cazíque de Tula, por tenerle aſſi eſcrito la dicha Relaciō de los Indios: pero aviendo ya autentico teſtimonio de averſele debido eſta Pacificacion al Capitan General de los Chichimecas D. Fernando de Tapia, me es forzoſo tomar otro rumbo para la verdad de eſta Hiſtoria, ſin apartarme en lo ſubſtancial del origen de la Cruz milagroſa, que fue el principal aſſumpto de aquella erudíta Deſcripcion.

Valióſe, pues, el General D. Fernando de uno de los Cazíques para remitir ſu embajada à los que ſe avian refugiado entre las malezas, y breñales de Queretaro, y à los Barbaros Chichimecas, que poblaban los contornos montuoſos del Sitio; y de parte de unos, y otros le fue reſpondido, que no diſintiendo de aceptar las paces que les proponian deſſeaban ſe hicieſſe un alarde de esforzada valentia, batallando de una, y otra parte, cuerpo à cuerpo, ſin mas armas que ſus naturales esfuerzos, midiendo los brazos en una lucha, que no podia dejar de tener ſus viſos de ſangrienta. Atendida la propueſta por Don Fernando, y ſus Cabos ſubalternos, y ſabido el numero fijo de combatientes, (q̄ no pudo ſer tan crecido como eſcribió alguno) puſieron otros tantos en campaña para el dia remplazado del conflicto. Al venir marchando para Queretaro, como tres leguas antes, en un Pueſto, que oy llaman Cerrito colorado, les ſaliò al camino un valiente Chichimeco, veſtido á ſu uſanza, con multitud de flechas, dando el alarido que acoſtumbran, y diſparando ſaetas, que parecia querer trabar una ſangriēta refriega: à eſte tiempo diſpararon los Cazíques Chriſtianos armas de fuego, haciendo reſonar ſus atambores, y clarines, y tremolando ſus vanderas, que ſegun la relacion antigua de los Indios, tenian por Eſcudo de un lado la Santiſſima Cruz, y de otro à nueſtro Patron S. Tiago.

Todo paró en alarde de guerra, ſin efuſion de ſangre. Se hizo ſeñal de

A paz,

paz, y como ya eſtaba pactada, ſe dieron mutuos abrazos, y aquella tarde, q̃ ſe contaban veinte y quatro de Julio, hicieron manſion en la cumbre del Cerro, donde les tenia el Capitan Barbaro prevenida gran copia de Pavos de la tierra, Ciervos, ò Venados, y volateria de Codornizes, y otras Aves. Inſtaba ya el dia del Apoſtol Santiago en que ſe avian de abanzar â la Poblacion de Queretaro, y á las quatro de la mañana hizo leva el Eſquadron del Catolico Adalid, y al ſalir del Sol ſe puſo â la viſta del Monteſillo donde eſtaba el trozo de Gentiles, q̃ es puntualmente en eſta Loma donde ſe plantò deſpues la Cruz de Piedra. Afrontados Chriſtianos, y Gentiles, y pueſtos en fila con orden numerico, ſe trabò de una, y otra parte una lucha reñida, peleando ſin armas â brazo partido, y ſin dejar de herirſe à puño cerrado, cuerpo á cuerpo. Reſonaban entretanto las cajas, y clarines, y diſparaban los que quedaron á la viſtà à carga cerrada los fuſiles à lo alto, pues ſin armas ſe avia pactado el conflicto; y con la polvareda que levantaban los pies, y las voces que reſonaban al ayre, à que ſe juntaba el humo de la polvora, y las flechas diſparadas al viento, ſe obſcureciò el dia con tal opacidad, que congojaba los animos de unos, y otros combatientes (pudo cauſar eſta melancolica luz algun eclipſe) y en eſſe miſmo conflicto ſirvió de Iris de paz la portentoſa ſeñal, que apareciò en el Cielo, como nos lo expreſſatà el ſiguiente Capitulo, que ya comienzo.

(:)

****

CAP. II.

Origen de la Santiſſima Cruz de Piedra, y como ſe plantó en el miſmo ſitio, que aora ſe venera.

VEnerable ſe hizo ſiempre, aun en las coſas inanimadas la Antiguedad, mirando con eſpecie de reverencia la admiracion curioſa las ruinas de un antiguo Edificio, y raſtreando por aquellos deſcompueſtos marmoles, lo que tuvo de magnifica, y excelente en otros tiempos la deſmoronada Arquitectura. Pero ſi à peſar de los años ſe conſervaſſe en los cabales de ſu perfeccion la Fabrica, creceria al par de la admiracion el reflexivo reſpecto. Tal es la hermoſa Eſtructura de la SSma. Cruz de Piedra, q̃ oy venera titular el Colegio de Miſſioneros Apoſtolicos en Queretaro, q́ deſpues de contar ſu primer origen por el año de mil quinientos y treinta y uno, q̃ hacen doſcientos y diez años en eſte de quarenta y uno en que lo eſcribo, ſe mantiene, no ſolo con los cultos q̃ le tributaron en la Conquiſta de Queretaro, ſino con mayores realces de veneracion por ſus multiplicados prodigios. Quiſo el Cielo prevenir el Trono de eſta Cruz milagroſa, quando en medio de la denſa obſcuridad que obſervaron, no ſolos los q̃ venian de Cõquiſtadores, ſino los miſmos Gentiles al tiempo de la refriega, que dejamos eſcrita, vieron todos una claridad tan activa, que les robò las atenciones, y en el centro una Cruz refulgente, como de quatro baras, entre blanca, y roja, ſuſpenſa en el ayre, y â ſu lado una Imagen, que les repreſentaba al Patron de las Eſpañas Señor Santiago, caſi perpendicularmente ſobre el centro dõde ſe colocó deſpues la Cruz de Piedra.

Con

Con este prodigio cessò la porfiada refriega, y causò en todos aquella reverente admiracion, q̃ haciendolos verter muchas lagrimas produjo los deseados efectos de pacificarse los Gentiles, y admitir gustosos la luz del Santo Evangelio, que se les propuso luego que se congregaron en la planicie de este Puesto. Sucediò esto à veinte y cinco de Julio de mil quinientos y treinta y uno, dia del Apostol Santiago, y se tomò possession de este Sitio en nombre de la Magestad Catolica. Pidieron los Gentiles por señal de las paces que pactaban, les plantassen una Cruz en este Cerrillo en que se avian de congregar; y el dia veinte y seis, q̃ solemniza la Iglesia à la Señora Santa Ana, se colocó una Cruz de madera de un pino, que se trajo de lejos, de doce varas de altura, y seis de brazos; y se celebrò el Sacrosanto Sacrificio de la Missa, à que precedieron alegres repiques de dos campanas, que avian traido los Conquistadores, y acompañamiento de clarines, atambores, y otros instrumẽtos belicos. Feliz anuncio, ser el dia de la Gloriosissima Señora Santa Ana en que se celebró la primera Missa, y se erigió Cruz, y Altar en este Montesillo, descubriendose un tesoro en el campo para los convertidos en la Invencion de Cruz, en el Sacrificio del Altar, y en la nueva regeneracion à la gracia, mediante las aguas del santo Bautismo. No parece olvidaron este beneficios los Naturales de Queretaro, pues conservan en un Barrio de la Ciudad una devota Capilla de la q̃ fue Madre de la Gran Madre de Dios, y Señora Santa Ana: con su nombre, dió gracia á aquellos primeros Ministros para que la comnnicassen copiosamente à todos los recien bautizados, y convertidos.

Passó, pues, aquel dia muy gustoso, por la mansedumbre que mostraban los reducidos, y se reparò aquella noche, que en medio de sus sombras avian quitado la Cruz de madera, retirandola â parte oculta, y que al alborear del siguiente dia insistian pidiendo les diessen (dirèlo con sus voces) una Cruz en forma, queriendo decir, y no sabiendose explicar, les pusiessen Cruz de materia durable, y q́ el tiempo no la consumiesse, para conservar su memoria. Dieron forma el P. Missionero, y los Cazìques de traerles otra Cruz de canteria toda de una pieza, aunque no muy alta; y preguntados si estaban con ella gustosos, no se daban por contentos, por decir, que la querian mas solida, de mayor altura, y q́ fuesse formada de piedras, sacadas del mismo ambito del Pueblo. Para condescender à sus suplicas remetieró golpe de gente â una pequeña loma, que cae â este Cerrillo por la parte de el Oriente, y se vee en las vertientes del camino antiguo, que venía de Mexico à Queretaro; y en una hoya descubrieron quatro piedras de canteria, y de estas segregaron las que avian de servir para la Estructura de la Cruz tan deseada.

Con gran diligencia fueron labrando el Simulacro de tres piedras, en esta forma: una para cabeza, y brazos, y las dos restantes para el cuerpo; todo hecho â proporcion de lo q̃ demandaba la Estructura; que como hasta oy se vee es ochavada, y con solos los primeros golpes del martillo, y escoda, sin el pulimento conque perficiona las piedras la destreza del Arte. Segun el escrito de los Indios, tenia la Cruz de altura dos varas y media, en lo que avia de quedar descubierto, y á esse compaz los brazos, todo de piedra solida arenosa, como se muestra oy dia, y no ligera, como escribiò cierto Autor, sino pesada en tanto grado, que lo pondera la narracion con estas voces: Es por mayor pesada: y quando se quitó para formarle Crucero á

ro á la Iglesia sintieron su gravedad los Religiosos, por cuyas manos se bajó de su sitio, y faltò poco para que cayessen de las gradas del Altar, oprimidos de la piedra capital de la Cruz Santissima. Los Naturales al traspor tarla del lugar donde sacaron las piedras publicaron no sentir este gravamen, y que les parecia cargaban una pluma, y assi lo expressaron en su escrito. Acaso quiso el Cielo mostrarles, que el yugo del Señor q̃ avian de cargar sobre sì, abrazando su Ley santa, les sería á los convertidos á la Fè, por la SSma. Cruz muy suave, y ligero.

El hacer instancias, que les diessen una Cruz en forma, se persuade la piedad, era querer les fabricassen una Cruz semejante á la que vieron entre luces en el Cielo el dia de Santiago; y como observaban no ser parecidas las dos antecedentes al Original, que se les avia mostrado, con esta, que à la tercera vez se les puso â la vista, dieron á entender con voces, y acciones, que esta era la que con tantas ansias avian solicitado. En el mismo sitio donde hallaron las piedras para formar la Cruz, despues de averlas labrado en forma ochavada, tendida en tierra para ajustar los tamaños notaron llenos de interior jubilo, que aquellas ya preciosas Piedras, por tener la figura de Cruz, despedian olor suavissimo, como de Lirios, Rosas de Castilla, Claveles, y Azuzenas, y todos á una voz bañados en lagrimas exclamaron (lo dirè con sus terminos) LA CRUZ ES MILAGRO, CRUZ MILAGRO, PORQUE QUANDO HICIMOS LA ENTRADA EN EL DIA DE SANTIAGO, APARECIÓ ESTA SANTISSIMA CRUZ, ES MILAGRO. Trajeron las quatro Piedras en procession, que acompañaron los Catolicos con alegres tiros, batiendo festivos las vanderas, y engrossando este militar aplauso los clarines, las voces, y las lagrimas. Llegados â este Cerrillo, que distará cerca de media legua de donde trajeron las piedras, se formó de una de ellas una basa como media columna, de vara en quadro para peaña, y sobre ella colocaron las tres de la Cruz, que tuvo por entonces dos varas y media de altura en lo que fuera de la basa descollaba, segun la referida narracion de los Indios. Entonces, Catolicos, y Gentiles se competian en tributarle adoraciones, y el Religioso q̃ vino con el Cazíque D. Fernando, alentó á los Catolicos Naturales à que formassen una Hermita de ramos, y de flores, rustico adorno, que ofrece el campo; y al pie de la Cruz exaltada, erigió Altar para celebrar el tremendo Sacrificio de la Missa: y en este mismo sitio se bautizaban los que se ivan reduciendo â la Fè; quedando colocada nuestra Santissima Cruz en esta florida, aunque campestre sombra; conocida por el titulo de los milagros, por los muchos que desde el principio ha obrado el Señor en ella.

Antes de continuar la maravillosa cadena de prodigios, me veo obligado á dar satisfacion â los Lectores; para ni dejar quejosa la piedad de los Sabios, è ingenuos, ni inquieta la escrupulosa fantasia de los Criticos. Persuade lo veridico de esta aparicion de la Cruz en el Cielo, el Escudo de las Armas, que oy tiene por timbre esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, en cuyos superiores Quadros se veen la Cruz, y Santiago, sirviendo el Sol de pedestal á la Cruz, con dos Estrellas; y ya se sabe lo que acreditan la credulidad, pinturas, y tradiciones antiguas. Ni descubro otro motivo para la eleccion de estas Armas, que averse tenido por verdaderas las apariciones de la Cruz, y del Soberano Apostol. Es tradicion inconcussa aludir estas Imagenes á la Pacificacion de Queretaro, y el Sol con las Estrellas alude sin repugnan-

nancia à lo opaco, que se ostentò en aquel dia, quedando de los reflejos de la Cruz vista en los ayres obscurecidos sus lucimientos. Semejantes prodigios hallarà conglomerados el curioso en la Descripcion Panegyrica, q se estampò de esta Cruz Santissima.

Otra semejante refiere el V. P. Fr. Juan de la Puente en su Historia de Michoacàn, donde dice, que llegado el Gran Cortès á Tlaxcala apareciò una Cruz, sobre la qual vino una claridad muy grande, al tiempo que un Sacerdote de los Idolos iba â perfumarlos con inciensos. Cita al dicho el Maestro Gil Gonzalez en su Teatro de Indias. Nuestro insigne Historiador Torquemada hace memoria de otra Cruz, que se halló en Tizatlàn sin saberse de donde vino, y la colocó D. Fernando Cortès con suma decencia. A esta misma hora se formò una Cruz de resplandores en el ayre, que parecia se congregaban sus rayos de las quatro partes del Orbe. Quien leyere con atencion el Cap. veinte y siete de la Monarquia Indiana Lib. 16. tom. 3. encontrarà multiplicados prodigios de Cruces, q se plantaron en la Conquista, aviendose establecido las Provincias debajo del Estandarte, y Lábaro de la Cruz Santissima.

CAPIT. III.

Establecese con mas firmeza todo lo dicho, dicense quienes fueron los primeros Ministros, y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.

AQuella justificada queja, que hasta aora levanta la voz por la omission de los Escriptores antiguos, tuvo lugar en mi pecho muchos años, no encontrando el año cierto en que Queretaro se avia pacificado, y por consiguiente quando se colocò nuestra Cruz milagrosa, pues todo fue â un mismo tiempo. Acrecentaba mis dudas lo que esparcidamente leìa en Autores benemeritos. La Chronica de esta Santa Provincia de Michoacàn dice de nuestra Cruz: El origen de esta Santa Reliquia no se sabe, porque con el tiempo se ha borrado. Nuestros Frayles, como primeros, tuvieron la dicha de averla, y gozarla, y darle la reverencia justa, labrandole Iglesia: menciona â D. Fernando de Tapia sin decir fue el General de la Conquista. N. Torquemada solo dice ser Queretaro fundacion de Indios, sin expressar el tiempo. Don Carlos de Siguenza, y Gongora en su curioso Epitome de las Glorias de Queretaro, hace mencion de nuestra Cruz, y antes de referir sus prodigios, forma esta queja: Ojala la omission nuestra en perpetuar las noticias grandes, remitiendolas en los escritos á las futuras edades, huviera privilegiado siquiera â lo Sagrado, para que oy no ignorassemos el origen de la Santissima Cruz. El Historiador de las Indias Antonio de Herrera Dec. 2. lib. 4. capit. 19. hace de Queretaro sola esta memoria: Como por la Conquista de Mexico se retiraban à los cõfines Chichimecas, aviendose ido entre ellos un Indio Othomí, mercader, llamado Conin, se retiró con otros fugitivos â un Sitio, donde poblaron un Lugar dicho Queretaro, en el distrito de la Encomienda de Juan Perez de Bocanegra, el qual teniẽdo sus platicas con Conin le hizo recibir la Fé, y bautizar, y por su medio á todo el Pueblo, aunque amenazado por ello de los Chichimecas; de los quales, mediante la industria de Conin, que era hombre sabio, y de agudo entendimiẽto, y de la predicacion de Juan Sanchez de Alaniz, y buen tratamiento de Juan Sanchez de Bocanegra, tambien se convirtieron muchos.

Refiere esto â la letra el Doctissimo Siguenza, y dice lo expressa por ser noticia curiosa. Al siguiente periodo descifra su enigma con estas fotmales palabras: Era Juan Sanchez de Alaniz un Clerigo de quien avia dicho este Autor (habla de Herrera) en lo antecedente, el que siendo dificultosa en estremo la lengua Othomí, la aprendiò marabillosamente, como tambien la de sus vecinos los Chichimecas, haciendo por este medio admirable fruto en su conversion; y si èl fue el que bautizò no solo al mercader Conin, sino á todo el Pueblo, poco tendrian que trabajar los que en la administracion le siguieron. Dà por assentado este ingenioso Escriptor, que las demostraciones extraordinarias que hicieron los Indios en el estreno del Templo Guadalupano; aunque el averse nimiamente alargado en la magnificencia, y el gasto pudiera atribuirse à la insinuacion de los que administran justicia, ó â la devocion de MARIA Santissima de GUADALUPE: pero (son sus palabras) en esta ocasion reluciò en grado eminente su gratitud, festejando á los Clerigos en reconocimiento agradable de aver sido los de este estado los primeros, q́ de las tinieblas de la Gẽtilidad los trasladaron â las luces de el Evangelio, que en sus corazones plantaron. Despues concluye sacando por ilacion historica con decir: Esta tan antigua deuda fue la que pagaron en esta ocasion los Indios de Queretaro, con las generosas demonstraciones de su cariño, q́ suspendieron â todos.

Suspenso me tuvo â mi muchos años esta curiosa noticia, teniendo en contrá testimonios jurados de aver sido esta Fundacion hecha por los Religiosos Franciscanos. Salí de dudas el año de quarenta de este siglo, con aver encontrado el Protocolo del Real Convento de Clarisas, que me diò luz para escribir cõn solidèz sobre el punto. El año de mil quinientos y setenta y uno, que D. Fernando de Tapia, Pacificador primero de Queretaro, Gobernador, y Cazíque principal del Pueblo, quiso executoriar sus meritos adquiridos en esta, y otras muchas Conquistas, se hizo informacion de testigos por orden de la Rl. Audiencia de Mexico, y todos uniformemente certifican aver sido quarenta años antes dicho D. Fernando el Conquistador, que salió de Xilotepec con otros deudos, parientes, y amigos, y que trajo consigo Reilgiosos Franciscanos para la doctrina. Entre los testigos que presentó fue uno el Lic. D. Juan Sanchez de Alaniz, Vicario del Real de Sichú de Españoles, que dixo ser de poco mas de sesenta años, y que de quarenta à esta parte conociò á Don Fernando, y que viò esto despoblado, porque todo era Montaña, y arcabuco, y que Don Fernando lo pobló, è hizo este servicio à Su Magestad, y fue parte para q̃ se bautizassen otros muchos Indios; y que los Virreyes le han favorecido, teniendo noticia de sus servicios. Sale por cuenta palmaria, que dicho Sacerdote tenia al tiempo q́ se poblò Queretaro pocos meses mas de veinte años para que pueda verificarse lo poco mas de sesenta quando se presento por testigo, y se evidencia no pudo ser el Ministro que bautizô à los Naturales de este Pueblo.

No ay duda, que los discursos de un Historiador basta que tengan probabilidad; pero los hechos han de ser indefectibles: y ningun Escriptor debe seguir instrumento, que primero, con grande averiguacion, no califique de cierto. Los que por elegir assumptos de cosas passadas dicen lo que no vieron, son obligados â instruirse con tal firmeza, q́ ceñidos siempre â la verdad no priven á la Historia de su principal oficio de enseñarla. Si ay testigos de vista bastan sus deposiciones; pero en-

entrando en su defecto los instrumentos deben ser tan veridicos, como los testigos, y tan autorizados, que no halle en ellos que reparar la fé publica. Digame aora el que mas se acreditare de Critico en Historia; si el mismo, q̃ nos assienta Herrera por primer Ministro, y Predicador de los Naturales de Queretaro testifica aver sido Don Fernando el poblador, no era consiguiente lo afianzasse con la circunstancia de decir lo avia èl acompañado, y con su predicacion concurrido? Esto no podia hacerlo de veinte años, quãdo aun no se avia alistado en la Milicia Clerical: Luego ni fue, ni pudo ser el que redujo â estos Gentiles quando se pacificó Queretaro. Aqui tiene lugar la exclamacion del Ilmò. D. Isidro Sariñana en caso al nuestro parecido: La distancia debilita muchas veces lo genuino de las noticias, padeciendo en tan larga navegacion lastimosas averias la verdad, desdicha bien llorada de estos Reynos.

Destruida, pues, esta basa, no debe culparse la curiosa noticia: pues hallandola tan expressa el Dr. D. Carlos de Siguenza, no debia privar â los de su misma profession de aquel elogio, que en tal suposicion les era muy debido; como no se me debe imputar â otro motivo ageno de la Historia el q̃ teniendo tan autenticos testimonios, saque de entre confusiones la pura verdad en limpio. En la hypothesi que el docto Siguenza deduce: Si èl fue (hablò de Alaniz) el que bautizò todo el Pueblo, poco tenian que trabajar los que en la administracion le siguieron. No ay duda que assi fuera, si el caso huviera passado assi: pero ni Alaniz los bautizò, ni fue tan unica su pericia en la lengua Othomí, que fuesse el primero que la hablasse cõ perfeccion. El año de quinientos y veinte y nueve el V. P. Fr. Alonso Rangel, eminente en esta lengua, predicó en las Provincias de Xilotepec, y Tula. Si no sabian lengua los Religiosos, cómo reduxeron todas las Naciones Othomitas de Xilotepec, Tula, y sus cõtornos, luego en los primeros años de la Conquista? Porquè este Pueblo, S. Miguel, S. Felipe, y otros se llamaron de la Provincia de Xilotepec en todos sus escritos? No hallo otra razon sino por aver sido de esta Cabecera sus primeros Ministros, y Pobladores.

Ya que no puedo contestar con la pluma del siempre digno de elogiarse Dr. D. Carlos de Siguenza, en lo q̃ acabo de referir, y en la ignorãcia que lamenta del origen de nuestra Cruz, es apreciable la noticia, que con elegante erudicion nos dió de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Santiago de Queretaro. En su Descripcion la pintó tan hermosa, que querer introducir nuevos colores, fuera deformar sus matices; y assi solo expressarè algunas circunstancias, que podràn echar menos los curiosos. El M. R. P. Fr. Baltasar de Medina, honor de la Serafica Descalzès, hablãdo en su Chronica, de Queretaro, dice aver sido en tiempos passados Presidio, y Fortaleza, intitulado: FRONTERA DE LOS CHICHIMECAS, y en ella fue General el Exmó. Sr. Don Luis de Velasco el primero, antes de ser Virrey de Nueva España. Sucedióle en el cargo militar Don Pedro de Quesada, vecino de la nueva Poblacion. Veanse en el §. 880. muchas grandezas de esta Ciudad de Queretaro. Novissimamente me desempeñò de hacer la Descripcion de la Ciudad de Queretaro la que con amenidad florida dió â luz el año proximo passado de veinte y nueve el M. R. P. M. Francisco Antonio Navarrete, Professo de la siempre Ilustre Compañia de JESUS, en la Relacion de los Arcos hermosos, q̃ fecundan las nuevas curiosas fuentes con sus cristalinas aguas: y alli encontrarà el mas sedien-

to de noticias ſus Plazas, Edificios, crecido numero de Ciudadanos, y los Conventos, Templos, è Imagenes que ennoblecen eſte dichoſo Sitio.

De tan dieſtros Segadores ſolo intento como allà Ruth recoger algunas eſpigas; para que ſe alimente la curioſidad noticioſa. Deſſean ſaber muchos de donde vinieſſe á eſta Ciudad el apellido de Queretaro? En una Eſcriptura del primer Virrey de Mexico ſe llamaba el Pueblo TAXCO: en el traſpaſſo de venta le nombran QUERETARO. Uno, y otro nombre tienen un miſmo ſignificado: en diverſos idiomas; TLACHO, ó TAXCO corrompido, en Mexicano es juego de pelota, ó lugar dõde ſe juega: QUERETARO, es en Taraſco lo miſmo, ſegun Gilberti. Se pobló con Mexicanos, y Taraſcos, y prevaleció eſte ſegundo nombre acaſo por ſer de Michoacàn los Religioſos Miniſtros. Es muy digno de notarſe, q̃ eſte miſmo año de treinta y uno apareció en Mexico la Madre, y Señora nueſtra de Guadalupe, y en Queretaro ſe apareciò la Cruz en los ayres. Quando apareció la Señora entre reſplandores en el Cerro de Tepeyacac, ya le avia hecho la ſalva nueſtra Cruz en eſte Cerrillo de Sangremal cercada de reſplandores. Alli ſe vieron, y tocaron roſas por Diciembre en los Riſcos: aqui por Julio las Piedras de nueſtra Cruz uſurparon à las flores ſus aromas. Y ſi aquellas calificaron lo milagroſo de la Imagen de Guadalupe: el ſuave olor que deſpedian eſtas Piedras, hicieron vocear á los Naturales de eſte Pueblo, que era eſta Santiſſima Cruz un milagro. Alli fueron prodigioſas las flores por la viſta, y el tacto, y aqui por ſolo el olfato.

CAP. IV.

El Culto que tuvo la Santiſſima Cruz â los principios, y como creció con el tiempo.

EL Omnipotente Dios, q̃ ſe dignó de dar al Serafico Padre San Franciſco ſus cinco Llagas por Armas, quiſo darle tambien ſu Cruz por diviſa, como ſe lo canta la Iglesia. Y como la Cruz avia de ſer el inſtrumento de ſus victorias, con eſpecial providencia inſpiró à los Alumnos del Serafin Llagado tomaſſen la Cruz en todas las nuevas Converſiones por Eſcudo. Tenian por coſtumbre los primitivos Religioſos que Evangelizaron en toda eſta America, levantar Cruces en todos los Lugares que reducian al ſuave yugo del Evangelio, para deſterrar los Demonios, que adoraban los Gentiles en ſus fingidos Symulacros. Con eſtas Armas ſe fortificaban para exterminar la Idolatria, y dar cruda guerra á todas las hueſtes infernales. Varias Cruces erigieron aquellos Pregoneros de la Fè y muchas de ellas ha declarado el Cielo por milagroſas. Una de piedra, en una Sierra inacceſible de Tierra-Caliente, lo miſmo fue colocarla en aquella cumbre, que auſentarſe los malignos eſpiritus, que en aquel pueſto daban, por medio de ſus Idolos, â los miſerables Indios ſus depravados conſejos. Otra con circunſtancias prodigioſas puſo el M. R. P. Fr. Juan de Torquemada en la Comarca de Zacatlàn en una muy elevada Sierra, y ceſſaron las reſpueſtas de la infernal Serpiente, que hablaba por boca de los Idolos. La Cruz portentoſa de Guatulco, que oy ſe venera en la Santa Igleſia Cathedral de Guaxaca, no ſolo oſtentó ſus marabillas burlandoſe del fuego, que por tres dias continuos encendió la rabia de los Hereges: mas

hasta aora publíca la fama sus milagros por ser tan repetidos. Baste apuntar estas Cruces, para cõprobar fueron nuestros Religiosos los que nos dejaron en esta Cruz de Piedra, una perenne fuente de maravillas.

Consta de testimonios autenticos, que tengo à la vista, averse colocado nuestra Cruz, al tiempo de la Conquista de Queretaro : y que entonces se le formó Hermita de materiales campestres, y se hicieron Celdas pajizas para los Religiosos pocos que avia, y una vivienda contigua, que sirvió de Hospital para curacion de los Naturales. Este fue en aquellos principios el primer Convento, y la primera Iglesia que huvo en Queretaro para administrar los Santos Sacramẽtos; y podèmos con razon afirmar aver sido la Primitiva Parroquia, pues en ella se bautizaban, casaban, y enterraban los que se convirtieron del Gentilismo. Aun permanecian los cimientos de la rustica fabrica el año de mil seiscientos y cincuenta, que viò, y registrò el Ilmó. y Rmó. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, dignissimo Obispo de Michoacàn, quando viniendo personalmente à Queretaro informó por orden de nuestro Monarca D. Felipe Quarto la antiguedad, origen, y milagros de nuestra Cruz Santissima. Ignoraban á punto fijo los hõbres la antiguedad de la Hermita, y lo que ellos callaron, lo manifestaron las piedras.

De este primer domicilio, y pequeño Convento de paja, donde se mantuvieron algun tiempo los Religiosos, se mudaron al que oy llaman el Convento Grande, por aver crecido en vecinos este Pueblo, y no tener en el primero la agua necessaria, sino muy distante. Esta causal para la mudanza, dà en su Informe el mismo Señor Obispo. Es constante en esta juridica Informacion, el que afirman muchos de los testigos Naturales, aver oido á sus antepassados, que el Religioso, que plantó esta Cruz Santissima se llamó Fray Buenaventura de Paredes, y que era de todos tenido por Santo. Dá por sentada esta noticia el muy Erudíto, y R. P. Fr. Joseph de Castro, en lo que comenzó à trabajar como Chronista de este Colegio : bastantes fundamentos tuvo para afirmarlo, ignorando los que depusieron ante el Señor Obispo el año de la Pacificacion : mas como ya tenemos, con individualidad escrito, y averiguado el tiempo de la fundacion de Queretaro, no halla el discurso por donde pudiesse ser este V. P. y no otro el que colocó la Cruz en este puesto. La razon, á mi vèr, es clarissima. Fundòse este Pueblo año de mil quinientos y treinta y uno : y segun el tiempo en q̃ falleciò este Religioso Varon, era precisso alargarle la vida á ciento y mas de treinta años, aun suponiendo huviesse assistido â la Poblacion recien ordenado de Sacerdote.

Fueron, sin controversia, Religiosos Franciscanos los Pobladores; porque á una voz lo contestan papeles antiguos; y que estos vinieron de Xilotepec: mas se ignoraron sus nombres por no aver quedado en los Protocolos su expressa memoria. El conservarse mas reciente el dulce recuerdo del Virtuosissimo Padre Paredes fue, porque le conocieron los antiguos morador en este sitio, ocupandose à temporadas en la conversion de los Chichimecos de estos contornos, y haciendo sus correrias Apostolicas en las tierras de los Zacatecas; y esto muchos años despues de averse pacificado Queretaro. Los que dieron noticia de este V. P. daban poco mas de ochenta años de antiguedad al Pueblo: teniendo entonces ciento y veinte como queda dicho. Sin darle à este V. P. la primacia de aver colocado por su mano nuestra Cruz de Piedra, dejó campo abierto para sus alabanzas, por lo mucho que venerò, y promo-

vió los cultos de esta Santa Reliquia, y por lo que gloriosamente trabajó en este punto.

Aviendo, pues, mudado aquellos primeros Religiosos el Convento á donde aora es la Parroquia, quedò la Santissima Cruz en su Hermita pajiza con solas aquellas veneraciones, que se le deben por lo que representa: y servia de Humilladero, en que los que hacian viage de la Ciudad de Mexico para la tierra adentro le tributaban culto, por estàr à las orillas del camino real; aunque los Naturales del Pueblo nunca olvidaron el hacerle particulares obsequios. Consumida con el tiempo la primera Hermita, se dejaba vèr de todos nuestra Cruz en campo abierto, aunque conservando su peaña, que adornaban los Indios con flores, y verdes ramos, en reconocido recuerdo de aver sido este Lugar la primera Iglesia de su Pueblo. No avia comenzado la Santa Cruz á manifestarse â los vecinos Españoles, que entraron al Pueblo despues de alguos años, con la lengua de los prodigios; teniendolos anticipadamente descubiertos â los pobres Naturales, como publicaron ellos mismos en la fragrancia de varias flores q̃ percibieron al colocarla; y en no sentir el peso de las piedras, quando la trasladaron â este sitio. Fue siempre â esta Santa Reliquia crecido su cariño, y es tradicion de Padres á Hijos, que miraban á esta Cruz como à comun asylo en todos sus trabajos, y dolencias. De los prodigios, que en estos primeros años se vieron, nos corrió la cortina el silencio, y solo de uno se conservó la piadosa noticia.

En el tiempo que estaba la Santissima Cruz en este Montesillo à Cielo descubierto, sucedió, que un Indisuelo pequeño, que se ocupaba en apacentar unas ovejillas de su Padre, vecino del Pueblo, se hallò una tarde en este puesto á tiempo que se desatò una nube en copiosissima lluvia. Llegòse el muchacho á la peaña, ò basa de la Cruz, juntas à la vista sus ovejillas, y con estàr todo el campo hundiendose en agua, solo al pie de la Cruz no le alcanzaba la lluvia. Passada la tormenta se fue à su casa con su ganado, tan enjuto como si huviera estado en una estufa. El Padre, q̃ lo esperaba muy mojado, advirtiendo estàr toda su ropa enjuta, y creyendo se avia refugiado en alguna casilla, con peligro de perder las ovejas, le diò, sin escuchar sus disculpas, muchos azotes; aguazero, de que no pudo escapar el inocente. Otra tarde de mucha agua acaeciò lo mismo, y queriendo el Padre castigarlo, dixo el Indisuelo: Yo no hè entrado en casa alguna: lo que hago es sentarme al pie de la Cruz, que alli no llueve: y si no, quando llueva, vaya, y verá como digo la verdad. Perdonòle por entonces, con animo de duplicarle el castigo, si lo cogia en mentira. Viendo al siguiente dia el tiempo metido en agua, se fue para el Monte, y hallò al hijuelo al pie de la Cruz guardando su Ganado. Comenzò á desplomarse un recio aguacero, y sentadose al pie de la Cruz con su hijo, experimentó con assombro, que à entrambos no les tocó una gota de agua, siendo en toda la circunferencia como diluvio. Bolvieronse á su casa, muy gustoso el niño por aver escapado de los azotes, y el Padre maravillado de semejante prodigio; conque se aumentó entre los Naturales la devocion con su Cruz, que siempre llamaban Nuestra Madre. Pocos años há que murió una India anciana (que conocí) nieta del Indio â quien sucedió este caso, que lo tenia muy de memoria, y lo referia à muchos Religiosos de este Colegio con ternura. Yà q̃ los hombres no supieron conservar el debido Solio al Estandarte del Rey Supremo, suplio el Cielo este honorifico culto. reservando este Lugar Sagrado de

de la juriſdiccion de las Nubes; para q las aguas reſpetaſſen á eſta Arca myſtica de nueſtra ſalud, ſin atreverſe à tocarla: haſta que creciendo con ſus portentos la devocion le fabricaſien Templo para tributarle obſequioſos cultos. No porque ſe avia deteriorado la antigua Capilla faltaron los Naturales à la veneracion de ſu Cruz. Todos los años el dia de la Invencion hacian coſtoſas fieſtas, viſtiendoſe unos al uſo militar de los Eſpañoles, y otros à la uſanza de Chichimecos; que hacian alarde de tener cautiva una Cruz, y en galana eſcaramuza quedaban vencidos de los q repreſentaban â los Chriſtianos, y los llevaban preſos al Templo, que formaban de juncia, y colocaban la reſcatada Cruz al lado de la original de Piedra. Diſponian guſtoſos bayles adornandoſe de plumas muy viſtoſas, y varias, y ſolian ſer los danzantes mas de treſcientos. Hace relacion por menudo de eſtas Fieſtas annuales la Chronica de Michoacàn del M. R. P. Rea; y dice las introdujeron nueſtros Religioſos en toda la Provincia; aſsì en Eſpañoles, como en Indios, avivãdo eſta devocion la Cruz milagroſa del Pueblo de Queretaro. = Eſte miſmo dia tres de Mayo en la Igleſia portatil, que formaban muy capaz de verdes ramos, ſe ſolemnizaban las Viſperas de la Fieſta por los Religioſos del Convento grande con el aparato de Capa pluvial, y Miniſtros que venian reveſtidos, forman do con toda la Communidad una proceſſion muy lucida. El dia de la Invencion de la Cruz Santiſſima ſe cantaba la Miſſa, y avia Sermon: precediendo alegres repiques de campanas, muſicas muy ſonoras, y adorno crecido de luces; derramando en el Altar ſu Cornucopia los Jardines con hermoſa variedad de flores. Reſonaba el ayre alegres ècos al ſon de los clarines, è inſtrumentos de los Cantores: avia varias invenciones de fuegos, y los que hacian alarde de Soldados diſparaban con orden los mozquetes; otros que ſe disfrazaban de Chichimecos daban alborozados alaridos; y como ſe le juntaban al dia juegos de cañas, y fieſtas de Toros, era el mas celebre en Queretaro de quantos numéra en ſu circulo todo el Año.

CAP. V.

Manifieſtaſe milagroſa nueſtra Cruz de Piedra en ſus eſtraños movimientos, y temblores.

LAS piedras de Jacob, en que deſpues de aquel myſterioſo ſueño formó Altar para ofrecer â Dios grato ſacrificio, notó el Grande Abulenſe, que ſiendo antes diverſas, ſe jũtaron en una, en opinion de doctos Rabinos, infiriendolo del modo conque los refiere el Sagrado Texto. Aſſienten á eſta Expoſicion las plumas Seraficas de Lyra, y la de Aye, y trahe con curioſidad eſta noticia el Erudíto Paoleto (Serm. Fer. 3. Paſch.) diciendo ſer eſtas piedras, en cierto modo, no ſolo vivas, mas animadas, pues ſin impulſo eſtraño ſe movieron para unirſe en una ſola piedra. Valgome de eſta opinion ſin agraviar lo literal del Texto, para formarle à nueſtra Cruz boſquejo; por ſer unas, y otras piedras tan parecidas en las circunſtancias, y en los efectos. Fueron diverſas las piedras de nueſtra Cruz, y de las que ſe ſacaron de la cantera, las tres forman cuerpo, y cabeza en cruz, y otra ſirvió de pedeſtal, ò peaña, mientras no ſe traſladô eſta precioſa Reliquia al nuevo Crucero. Comenzó á manifeſtarſe prodigioſa para todos los Vecinos de Queretaro, quando el año de mil ſeiſcientos y nueve ſe vieron en ella inuſitados movimientos. Antes que ſe le fabri-

fabricasse segunda Capilla era costumbre inviolable celebrar sus Fiesta el dia tres de Mayo en la cubierta, que se formaba de ramas, concurriendo festivo todo el Pueblo. En la Vispera, pues, de la Cruz del referido año se comenzaron á sentir los movimientos, y el dia siguiente al tiempo de cantar la Missa el R. P. Fr. Joseph de Valderabano, Guardian entonces del Convento Parroquial de N. P. San Francisco, se moviò la Cruz á vista del numeroso Concurso con mas violencia, q̃ aquella conque se sacuden los arboles agitados de un recio viento.

Eran estos temblores tan admirables, q̃ unos tiraban la linea de Oriente á Poniente, otros del Septentrion al Medio dia, formando otra Cruz en el ayre con ellos, tan flexible, como si fuesse de mimbres. Suspendióse el que cantaba la Missa, y se assombraron los que la oian al veer una cosa tán inusitada, y fuera de todo conocimiento. Observaban todos suspensos el prodigio, y se recreció el assombro al reconocer, que pausando el estraño movimiento, las piedras, que solo estaban unidas con cal, y arena no se descomponian de su sitio, y se quedaban siempre colocadas cada una en su lugar, y puesto. Desde este dia se repetian los movimientos con tal continuacion, q̃ apenas quedó persona en todo el Pueblo, y sus contornos, que no registrasse la marabilla, y aun de Lugares distantes concurrian muchos, atrahidos de la fama de este portento. Estos movimientos assombrosos eran mas ordinarios en los Viernes. Mas què mucho: si el primer temblor del Leño Sacrosanto de la Cruz fue en aquel Viernes tan sensible, q̃ quebrando los peñazcos, è hizo estremecerse todo el Orbe.

Divulgose el milagro, causando en los que lo veian encontrados afectos. Unos veneraban los ocultos juicios del Señor, sin atreverse á escudriñarlos, estimando estas Piedras en Cruz mas que los Israëlitas la Piedra del Desierto. Otros preciados de Criticos daban assenso à que tan inusitados movimientos se podian ocasionar de causa natural, qual pudiera ser alguna oquedad de la tierra, que con ayre comprimido rompiesse en efecto tan peregrino. Muchos dias durò la vaga confusion de opiniones, y para sosegar la inquietud de todos, resolviò la Justicia Ordinaria, q̃ para dia señalado se congregassen los Ecclesiasticos, y Principales Vecinos del Pueblo, y se hiciesse juridica inspeccion del pie de la Cruz, desvaratando la pared que servia de tener cubierta la peaña. Executòse assi; y llenos todos de interior jubilo se certificaron estàr la Cruz con su peaña assentada sobre peñas solidas, sin poder rastrear cosa alguna natural, que ocasionasse semejantes movimientos. Con esta evidencia se fervorizó la piedad, y á instancias de los Religiosos se fabricó una Hermita de carrizo, y tajamanil, y à los quatro años se mejoró de cal, y canto, con techo de madera, con mucha curiosidad, y ornato.

Desde este tiempo se tuvo cuidado de poner un Tercero, q̃ llamamos Donado, y despues un Religioso Lego, que tuviessen en custodia tan Santa Reliquia, sin q̃ faltasse en dias señalados el Sacrificio de la Missa en el Santuario. Proseguian al igual de los cultos los movimientos, y era tan repetido el milagro, que ya no lo parecia, porque le faltaba lo raro: y quando al repetirse los temblores tocaban la campana de la Hermita, muchos que ya avian visto la maravilla se estaban en sus casas, cōtentandose con decir: Ya la Santa Cruz està temblando. No por esto descaeció en lo mas calificado del Pueblo la veneracion, y aprecio de tan continuado prodigio, pues como depuso Clemente Perez de Anda, Escribano Publico, subian en tropa muchos al toque, ó repique

que de la campana para alabar al Señor, y darle gracias al vèr repetir los movimientos. Dió muchos testimonios este Secretario de la calidad, y duracion de los temblores, â peticion de nuestros Religiosos, con citacion de muchos testigos; y afirma lo fue ocular de q̃ no solo se movia la Cruz de una parte à otra; sino que tal vez parecia se iba á caer inclinando àzia la tierra uno de los brazos.

Para renovar todos los años su devoto obsequio la Nobleza de Queretaro, marchaba dia de la Invencion de la Santa Cruz, con una muy lucida, y costosa Infanteria, antes del año de mil seiscientos y cincuenta: y al entrar en la Iglesia de esta Cruz, quando el Alferes tremolaba la Vandera, y la rẽdia á la que lo es del Rey Supremo, hizo la Cruz, á vista de todos, una inclinacion de cabeza, que casi bajó hasta la tierra, como admitiendo aquel reverẽte obsequio. Tal seria la Fè, y devocion de aquel Congresso, que mereciò la aprobasse el Cielo con tan raro prodigio. El R. P. Fr. Joseph de Castro, que escribió el año de once del presente siglo este sucesso, dice avia entonces muchos testigos, que lo certificaban, y estos con los que ay juridicos lo refieren de un mismo modo, para hacer el sucesso mas veridico: pues en sentir de Discretos, la uniformidad de los dichos, es gran prueba de la verdad de los hechos.

Avian passado algunos años estos temblores, que se repitieron con nueva admiracion, como se verá por el testimonio siguiente, q̃ es de todo peso, y autoridad, y lo pondrè con las mismas palabras de su Autor, para mayor credito de mi narracion. El Lunes seis de Mayo de este año de mil seiscientos y ochenta, á persuaciones de una Señora, que se iba fuera de esta Ciudad, subió el Padre Fr. Joseph de los Santos, actual Guardian del Convento de la Santissima Cruz, con la veneracion, y reverencia, que se debe á tan Santa Reliquia, y puesta una Estola, hincado de rodillas comenzò à raër con un cuchillo sobre un medio pliego de papel la Santissima Cruz, y comenzó á temblar con tanto extremo, que juzgó dicho Padre Guardian, que era desvanecimiento suyo, por estar con poca salud; hasta que las voces de unas Señoras principales que estaban velando, le obligaron à que conociesse que era temblor de la Santissima Cruz, y no lo que presumia; y todo turbado, y sin aliento para poderse bajar de la parte donde estaba, embió â llamar al R. P. Fr. Bartolomè de Campo-Verde, actual Guardian del Convento de Recoletos de S. Miguel el Grande, â quiẽ con turbacion le preguntó por tres, ò quatro veces el dicho P. Fr. Joseph de los Santos què haria? Si mandaria repicar las campanas, ò no? A que respondiò otras tantas veces, que no era necessario, supuesto que no era la primera vez que temblaba: conque mandó dicho Padre Guardian tocar la campanilla de la Comunidad, y bajaron todos los Religiosos Sacerdotes, Legos, y Novicios, revestido uno con Capa saliò á la Iglesia con Ciriales, è Incensario; y entonando la Comunidad el Hymno: Vexilla Regis, &c. cantado el Verso, y Oracion, viendo q̃ passaban tan adelante los movimientos, mandó dicho Padre Guardian repicassen las campanas, y entonces se bajó del pie de la Cruz, donde avia estado hasta entonces, y en aviendose bajado fue el temblor tan grande, que una caja de plata, y cristales que la adornan, y cubren parecia se hacian pedazos, y un Santo Ecce-Homo de la estatura de un hombre poco mas, ò menos, q̃ està arrimado al pie de la dicha Santissima Cruz, lo movia, y casi lo apartaba de sí. = El primero, temblor duraria desde las tres y quarto de la tarde hasta ca-

ſi las quatro . El ſegundo, y tercero temblor duraria otros tres quartos, poco mas, ó menos, aviendo de intervalo del uno al otro temblor como un quarto de hora . El tercero parece fue mayor que los otros antecedentes, porque eſtando en la Igleſia cõ mas de mil perſonas, que con los ſollozos, y alboroto hacian muchiſſimo ruido, ſin embargo el que la Santiſſima Cruz hacia con los criſtales, era tal, que ſe oìa haſta la puerta de la Igleſia, y aun fuera de ella; y de la meſma manera veìan los movimientos los que eſtaban en la puerta de la Igleſia, que los que eſtaban inmediatos al Altar. Hallaronſe como catorce Sacerdotes, y mas de diez y ocho Religioſos Coriſtas, Legos, y Novicios, hombres ſeglares de todos eſtados, y calidad, mas de doſcientos. Eſto es todo lo que paſsó, y cada uno de los referidos podrá decir lo meſmo . Y en nombre, y por todos los de eſta Santa Comunidad lo firmò el P. Guardian: Fr. Joſeph de los Santos.

Eſte ſufragio vale por muchos por lo que acumula de circunſtancias, corroborando los paſſados temblores ; y por ſer quien lo ſubſcribe uno de los que mas veneraron de continuo eſta Cruz milagroſa, y que ſe ocupó dilatados años en promover ſus debidos cultos, como es notorio à todos los moradores de Queretaro. En el miſmo año de ochenta ſe repitieron otras veces los movimientos, y eran tan recios, que puſieron á todo el Lugar en gran cuidado, y conſternacion, preſagiando por ellos alguna fatalidad ; y obſervaton, que el tiempo en que mas ſe conminaban los temblores fue en la ocaſion que los Indios del Nuevo Mexico ſacudiendo el yugo de la Fè, dieron muerte â veinte y un Religioſos, que con la ſangre de ſus venas eſmaltaron de purpura el Sayal Franciſcano, y regaron las palmas, y laureles de ſus triūfos para coronarſe (como lo cree la piedad) en el Cielo . Depone teſtigo calificado huvo dia en eſta ocaſion que deſde la una del dia haſta las tres de la tarde tembló la Santiſſima Cruz treinta y tres veces.

Siendo Novicio en eſte miſmo Convento, en tiempo que era Recoleccion de eſta Santa Provincia el M. R. P. Fr. Antonio de Trejo, Lector Jubilado , y que fue Miniſtro Provincial meritiſſimo, eſtando componiendo para una fieſta de la Cruz los rayos de plata que la circundan, comenzò â moverſe con violencia ; abrazòſe turbado de eſte Arbol de la Vida, y al impulſo de los temblores, ſin leſion alguna, lo ſacudió de Sí, como ſi fueſſe una ligera paja. En los penultimos movimientos que ſe notaron en lo publico, ſe obſervò una circuſtancia del todo prodigioſa . Comenzaba á moverſe por el pie, y proſeguia por lo alto haſta llegar al ſitio donde comienzan los brazos. Entonces dentro de la miſma caja criſtalina daba tres golpes, ſin apartarſe de la peaña, y deſcanſaba. Què quiſiera en eſto ſignificarſe, ſolo pudiera decirlo aquel â quien el Autor de tales marabillas huvieſſe franqueado la Llave de tan reſpetoſos Arcànos.

El año de ochenta y tres del paſſado inmediato ſiglo deſde la media noche , treinta de Mayo , eſtuvo caſi veinte y quatro horas temblando eſta Cruz Santiſſima, con tan extraordinaria violencia , que parecia el eſtrepito de los criſtales ſemejante al q̃ forman corriendo las Carrozas. En eſta coyuntura acaeció la ſiempre deplorable tragedia de la Vera Cruz , ſaqueada por Lorenzo Jacome, y ſus Aliados ; y en eſte dia primero de Junio llegò la Miſſion de los Apoſtolicos, que venian á fundar eſte Santo Colegio , como que ſe congratulaba eſta Cruz precioſa de tener ya en eſta tierra los que debajo de ſu ſombra avian de dilatar las glorias del Crucificado en todo eſte Nuevo

Mun-

Mundo. Desde estos tiempos han cessado los temblores en lo publico, y solo á personas señaladas ha manifestado esta Cruz portentosa sus movimientos. Diciendo Missa en el Altar de la Cruz el Comissario del Santo Oficio, y de la Cruzada D. Juan Caballero, y Ocio, hizo tales movimientos, que parecia se desplomaba, y huvo menester avivar la Fè, y cordial devocion â la Santissima Cruz para no dejar la Missa por el temor reverencial, que le preocupó los sentidos. El M. R. P. Presentado Fr. Antonio de Escobar, del Orden de N. P. Santo Domingo, al celebrar el Santo Sacrificio en el Camarin de la Santissima Cruz, observó cō assombro aver temblado quatro veces mientras duró la Missa; y depuso, que el ayudante, que era persona de valor, le asseguró aver assistido pasmado por los temblores, que avia con sus ojos experimētado. Avrà poco mas de veinte y quatro años, que acaeciò lo referido. Baste saber en este punto, q́ es esta marabilla tan acreditada en los Queretarenses, que aun el dia de oy pudieran para testificar los ultimos temblores, juntarse millares de firmas. De lo q́ sucedió el año de ochenta, dà, con singular erudicion, cabal noticia Don Carlos de Siguenza, y Gongora, en su tratado: Glorias de Queretaro, fol. 28. y deduce cō piedad aver sido estas maravillosas cōmociones de nuestra Cruz en obsequio de MARIA Santissima de Guadalupe, cuyo hermoso Templo se estrenó pocos dias despues en esta Ciudad. No fue temblor (dice este agudissimo Autor) aunque assi lo subscriban el de la Cruz Santissima, sino commocion alegre conque aun lo insensible pretendia festejar á la Immaculada Reyna del Universo, y como en el Desierto al sacudirse los Montes se liquidaron los Cielos en fecundissimas lluvias, acá llovieron los ojos de los presentes lagrimas tiernas, que à vista de tan admirable milagro se levantaron como vapores de la ternura para formar nevadas nubes de regocijo. Vease toda la plana del docto Siguenza, que por la concision, aunque con dolor, omito sus eleganres periodos: y haga el Lector reclamo á lo q́ dejè escrito al fin del Capit. 3. de este Libro, para que se vea como festejó la Cruz à la Señora de Guadalupe, quando se colocó en su nuevo Templo.

Que el moverse la Cruz de Piedra sea de todos tenido por milagro, parece no poder dudarse el que lo sea: porque estàr una Cruz de diversas piedras solidas en un Altar, y tener tres varas de largo fuera de tierra, que pesan mucho, y moverse tan reciamente, sin que el Altar, candeleros, ni ramilletes se muevan, es cosa que lo miran los ojos, pero no lo alcanza la razon. Ni se puede atribuir á terremoto, pues apenas se siente en Queretaro; y si lo huviera, temblara el Templo, y el Altar: pero estàr todo inmoble, y sola la Cruz temblar, ni lo alcanza el discurso, ni el entendimiento lo comprehende. Quiso el Señor que tuviesse especiales cultos, como los tiene: venerèmos sus maravillas, sin querer escudriñar sus Soberanos Consejos.

CAPIT. VI.

El portenro de crecer esta Santissima Cruz experimentalmente autenticado.

QUando la Arca del Señor dejando assombrados á los Filisteos, llegò al Campo de Josuè en tierra de los Bethsamitas, fue colocada sobre una grande Piedra, mientras la conducian á lugar mas decente. Esta Lapida, de que hace mencion el Libro primero de los Reyes, cap. 6. era atendida con reverencia por su mucha du-

racion , y se hizo mas memorable por sus crecimientos. Quitaban para memoria muchos pedazos de aquella Piedra, dice el Erudíto Expositor de este lugar P. Manuel Najera, citando la autoridad del V. P. Gaspar Sanchez; y con todo, se mantenia en su entereza, sin sentirse diminucion, cō ser frequente el piadoso robo de sus fragmētos, y reliquias. En nuestra Cruz de Piedra se ha hecho visible este portento, que antes parecia â muchos vulgaridad devota, y es oy experiencia manifiesta. Por los años de mil seiscientos y quarenta y nueve se hizo una juridica Informacion, á pedimento del M. R. P. Fr. Alonso de la Rea, Provincial entonces de esta Santa Provincia de Michoacàn, con ocho testigos, ante el Alcalde mayor Don Diego de Astudillo Carrillo, Cavallero del Orden de Santiago, á fin de que declararan la antiguedad de la Santa Cruz; y todos, sin faltar uno, juraron en toda forma, que quando la descubrieron el año de seiscientos y nueve, quarenta años antes, por el motivo de los temblores, la midieron, y tenia cinco varas; dos y media fuera de la tierra, y otras tantas dentro con lo que le servia de peaña: con esta diferencia, que las piedras de la Cruz son blanquissimas, y tiran â rosado; y la de la peaña es de color mas rubicundo.

Por esse tiempo, con pretexto de igualar los tamaños, y que se proporcionasse el cuerpo con los brazos, que solo tienen vara, y sesma: ó por lo q̃ se hace mas creible por tener parte los devotos de tan preciosa reliquia (pues consta de los testigos le cercenaban de la peaña, y aun del pie, pedazos) despues de cerrar la peaña embevieron en ella media vara de la Santa Cruz: desuerte, que siendo de tres varas de longitud, se quedasse en dos, y media, que eran las q̃ pedia la proporciō perspectiva. Concluida la obra, y embevida la media vara (son palabras del M. R. P. Provincial, antes Chronista, que escribió año de treinta y nueve) la bolvieron à medir, y hallaron las tres varas integras, que es la estatura q̃ oy tiene, y el milagro continuado conque Dios señala Reliquia tan milagrosa. Hasta aqui la Chronica de esta Santa Provincia. Admiró como era razon â los circunstantes este no imaginado crecimiento; porque si fuesse sola la diferencia de un dedo, ó dos, se pudiera sospechar avian errado en la medida: pero à vista de ojos hallarse con media vara mas, es cosa digna de assombro. Esto no pudo ser sino creciendo; conque el afirmar que crece, no es vulgaridad devota, sino verdad manifiesta. Antes de acumular otros testimonios me pareció advertir no ser contrario lo que dice el M. R. P. Chronista en lo que afirma de tres varas que tenia la Cruz, siendo cinco las que descubrieron al desvaratar la peaña: habló solamente de lo q̃ dejabā descubierto, y era el cuerpo formado, como se vee claramente en sus palabras formales: HALLARON LAS TRES VARAS INTEGRAS, QUE ES LA ESTATURA QUE OY TIENE, y no cuenta la media vara mas, que dejaron encerrada en la peaña. Queda assi corriente el hilo de la narracion para lo que irèmos diciendo.

Don Carlos de Siguenza, y Gongora, otras veces citado, hablando de nuestra Cruz, dice: „El portento sobrenatural de estremecerse: el prodigio admirabilissimo de crecer, „ siendo de piedra ::: comenzaron â „ convocar los Fieles, &c. y en el §. siguiente repite: „Aunque el milagro „ de crecer, siempre se ha advertido „ coutinuo, el de temblar no avia „ pausado por muchos años, hasta q̃ „ en el presente de mil seiscientos y „ ochenta comenzò â temblar, &c. Esto afirma este conocido Escriptor, cuya

cuya pluma libre de passion, y en este punto tan desinteressado hace mas relevante el testimonio de la marabilla, que en todos los de Queretaro es voz comun, y acreditada. Un Religioso anciano, y veridico, que se crió desde niño á la sombra de esta Cruz milagrosa, siendo preguntado sobre el punto, respondió con toda asseveracion, que quando la colocaron en el antiguo Retablo, quedó en tal proporcion el titulo del INRI (que tiene la caja de plata, y cristales) que tuviesse como quatro dedos de claro entre la Cruz, y el nicho del Corateral. Despues de tiempo observò, que sin aver tocado en la Cruz, estaba el titulo como doblado, y contiguo al Retablo: y esto lo vieron todos los que se hallaban vivos al principio del presente siglo: notandolo muchas veces los Religiosos de este Santo Colegio, que tenian sabido lo que el Anciano Religioso afirmaba. Yo le conoci, y de estar el titulo de la Cruz agoviado, soy ocular testigo.

El año de mil setecientos y uno, se quitó la Santissima Cruz del lugar en que avia estado muchos años para trasladarla al nuevo Crucero; y en tãto que se disponia el trasparente que oy tiene con su primoroso Camarin, la depositaron en una Capilla de la Iglesia, y alli la adoraban de continuo los Religiosos, teniendo singular cuidado en su custodia. Tomaronse las medidas de aquellas Sagradas Piedras, y hallaron quatro varas, y mas tres dedos en el cuerpo, y longitud de la Cruz, de color mas blanco que rosado. De la piedra que siempre sirvió de peaña, y es de rosado encendido sacaron poco mas de tres varas, cosa à todos manifiesta, y notoria. Supuesta esta verdad, que todos vimos, y actualmente miramos, de tener oy nuestra Santissima Cruz quatro varas, y tres dedos, sin la piedra de la peaña, que era de tres varas; què dirémos de lo que hallamos de mas? No me parece podrà darse otra solucion, mas q̃ decir han crecido estas marabillosas piedras: y si algunos excogitaren otras respuestas sin fundamento, les podrèmos sugerir lo de Casiodoro: Niegan la creencia al hecho, con tener à la vista el prodigio. Es muy de notar, que de las piedras que componen la Cruz no se hallan semejantes en todas las canteras de Queretaro, y lo que ha crecido es del mismo color, solidèz, y olor del cuerpo todo: La piedra de la peaña, que oy está separada, y aun hechas dos Aras de ella, es en el color, y olor desemejante: pero en la salud que consiguen con sus fragmentos los enfermos es en todo à las piedras de la Cruz muy parecida.

Los tamaños que ha tenido esta Santissima Cruz por lo que se halla escrito, y por lo que oy hallamos, son diversos. Quando se puso en el tiempo de la Pacificacion de Queretaro, consta de relacion sensilla de los Indios, por escrito, que le dejaron dos varas y media fuera, y otras dos y media encerradas en el centro. Estas cinco varas, en la misma forma, consta de la Informacion juridica, se hallaron el año de mil seiscientos y nueve. El año de treinta y nueve, como dice el M. R. P. Chronista Fr. Alonso de la Rea, tuvo tres varas, y media mas que creciò, sin lo que estaba de peaña. El año de seiscientos y dos, se halló la Cruz de quatro varas, y tres dedos mas, y la peaña de tres varas, que hacen siete. El año de treinta y uno del siglo corriente, cõ el motivo del nuevo, y costoso Retablo que se dedicó, se sacó la Santissima Cruz del medio de la pared maestra para mas afuera, porque se viesse mejor de la Iglesia, y se embutió una vara, quedando tres varas y tres dedos à la vista: y no se embebió parte alguna de la peaña.

Componese toda la estructura de esta apreciable Reliquia de tres piedras solidas, mazissas, y olorosas, en forma ochavada: dos piedras son las q quedan descubiertas: y la una, que es de la misma hechura, solo tiene el remate quadrado, poco mas de una tercia. Los venideros veràn, si repite el crecer, puesto, que en materia tan oculta, no nos toca mas que admirar los altissimos juicios de Dios, y darle rendidas alabanzas, no solo en lo que se digna su piedad hacernos manifiesto, sino en lo que deja á nuestra limitada comprehension oculto.

Quiero referir una noticia, que no se hace improbable, y tiene de verosimil sus razones. Passando à ordenes tres Religiosos de este Santo Colegio por la Villa de Silao, encontraron en la Casa que se hospedaban una muger anciana, q decia tener ciento y veinte y cinco años, y esto fue el de setecientos y ocho. Con el motivo de saber eran de la Santa Cruz, les dixo ser nacida en Queretaro, y que conociò este Lugar con muy poca poblacion de casas, y alcanzó vér la Santa Cruz quando estaba en campo descubierto, y la circunferencia toda monte. Dixo tambien, que siendo adulta se iba, con otras de su edad, al lugar donde estaba la Cruz, y por travesura se midiò con ella varias veces, y era de su tamaño. Si era de tanta edad alcanzò parte del siglo de quinientos, y entonces no ay duda se hallaba nuestra Cruz en la forma q̃ expressa; despues que dejaron desamparada la antigua vivienda los Religiosos, como ya dejo escrito. No califico el caso, dejando á los Lectores hagan de èl el juicio que les dictare su prudencia, no encontrando yo para referirlo repugnancia. Oy vive uno de los tres Religiosos; que está prompto á certificar cõ juramento lo que la Anciana afirmó; y dice estaba, â pesar de tantos años, robusta, y en su entero juicio.

Dixe, que era aquella Piedra grande del campo de Josuè portentosa, porque se mantuvo siempre en su entereza; con quitarle muchos fragmentos por reliquia. Hemos visto que la Cruz de Piedra se ha ostentado milagrosa; porque no solo se conserva en su primitiva entereza; mas la vémos crecida, y aumentada: porque si antes tuvo cinco varas, dos y media fuera, y otras tantas con la peaña debajo de tierra: oy solas las piedras de la Cruz tienen quatro varas, y tres dedos; y la peaña, que ya quedò separada, tuvo tres varas, que componen siete. A aquella Piedra le quitaban pedazos, á nuestra Cruz de Piedra le cercenaban fragmentos. El General D. Juan de Orduña, que fue Alcalde mayor de Querer aro, Regidor de Mexico, y Familiar del Santo Oficio, en la Informacion que hizo el Ilmó. y Rmó. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, año de mil seiscientos y cincuenta, dice: que el motivo de assistir de continuo algunos Religiosos, era, para que no pudiessen llevar pedazos de que es fundada la dicha Santissima Cruz, como con efecto llevaron de la peaña de ella. Otro testigo afirma ser notorio, que procuraban llevar algunos pedazos de la peaña como preciosa Reliquia. Todos los demàs que juraron en esta Informacion contestan, que si no se huviesse puesto en custodia se huviera perdido tan preciosa Reliquia. Con la ocasion de proporcionar los tamaños, hizo la piedad sus devotos robos, y aun en estos ultimos años confessaban algunos tenian no pequeña parte de los fragmentos, que en los tiempos passados avian conseguido sus mayores.

Reflexionando el modo de crecer de nuestra Cruz, hallo ser como el crecimiento de los arboles vivien-

vientes vegetativos. Crece el arbol en el tronco, y las rayces: y nuestra Cruz ha crecido mucho mas q en el cuerpo, en lo que estaba debajo de tierra, y siempre con prodigio; pues lo es, y muy grande, no confundirse la piedra, que es parte del tronco de la Cruz, ni en el color, matices, y olor con la rayz, que podèmos llamarla peaña. Vèmos que las piedras comunes crecen en sus lapidicinas, agregandoseles parte de tierra, que llaman los Filosofos crecer Per juxta positionem. El crecer de nuestra Piedra, ya que no es Per intus sumptionem, quiero decir, que no tiene vital alimento para sus auges, à lo menos dà visos de tenerle. Las piedras, que han crecido fuera de la tierra, no tienen, ni han tenido materia alguna, que se pueda convertir en piedra. Dios es, dice San Pablo, el que dà á todas las cosas el crecimiento. Este Soberano Señor á quien debe esta Santissima Cruz sus admirables crecimientos, solo sabe el modo conque se los dà. A nosotros solo nos incumbe darle alabanzas perpetuas por tan continuado prodigio: y mostrarnos agradecidos, pues nos vèmos tan beneficiados. Sea su Magestad siempre alabada, y su Santissima Cruz engrandecida.

CAP. VII.

Describense los milagros, que ha hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.

SIEMPRE remedia nuestro Dios amoroso las mas urgentes necessidades, aunque sea à costa de un manifiesto prodigio. Sediento, quejoso, y necessitado se hallaba el Pueblo de Dios en el Desierto, y entonces le ordena su Magestad à Moysés hiera con la vara una piedra, que responderia desatada en cristalina fuente, con tanta perpetuidad, que segun opinion del fundatissimo Cornelio, duran hasta los tiempos presentes sus raudales continuos, y permanenres. Por esto, en pluma del docto Lebanc, la llamaron: Milagro continuado, y permanente. Dejó las marabillas de esta piedra à los Escriturarios noticiosos para que ilustren sus Panegyricos, y solo advierto con la Luz de la Iglesia, y Fenix de los Ingenios S. Augustin, q el dar agua la piedra contra su sequedad nativa, fue, porque se gravó en ella con la percussion de la Vara de una Cruz la figura. Ya tenemos para nuestra Cruz de Piedra formada toda la idèa de sus milagros, y prodigios. Doscientos y diez años tiene de antigüedad este de quarenta y uno, en que escribo sus marabillas; y en tan dilatado tiempo, como fuente perenne, no cessan sus prodigios, debiendosele con justo titulo el que le vocèa la piedad, de la Santissima Cruz de los Milagros, siendo como la Piedra del Desierto: Milagro continuado, por los q compendiosamente irèmos refiriendo.

Avia en esta Ciudad (entonces Pueblo) una piadosa muger llamada Inès Lopez, muy devota de la Santissima Crnz, que teniendo una hija niña de tierna edad, empleo de sus cariños, se le enfermó desuerte, que rindiò la vida à violencias de la enfermedad. Embargada del dolor tomó en sus brazos el yerto cadaver de su criatura, y montando en fee con los muchos portentos q en la Cruz avia visto, se vino à la Hermita: entró por sus puertas regando la tierra con lagrimas, y con voces del corazon, puso sobre la peaña de la Cruz aquella inocencia difunta, impetrando su vida. Apenas sintió el cadaver el contacto del pie de la Cruz Santissima, abriò los ojos, recuperó el semblante, y se restituyò milagrosamẽte á la vida, como si no huviera sentido los tristes-

efectos de la Parca. Colgaron en la Capilla la mortaja, para testimonio de la marabilla; y despues que se fabricó la Iglesia nueva estuvo pendiente, y á la vista de todos muchos años, hasta que la consumiò la polilla. Viviò muchos años la resucitada Niña, y el de seiscientos y treinta y nueve se mantenia casada. A principios de este siglo, llegando à hacer Mission dos Religiosos Apostolicos de este Colegio al Pueblo de Xalostotitlàn, en el Obispado de la Nueva-Galicia, les preguntó el Cura-Beneficiado, que era ya anciano venerable, si aún duraba colgada la mortaja en el Templo? Respondieronle averse con el tiempo consumido. Entonces dixo el Sacerdote: Essa mortaja era de mi Madre, á quien resucitó la Santissima Cruz, siendo niña: conque por accidente se llegò â conocer en nuestros tiempos un hijo de la resucitada.

Bartolomè Alvares Caballero, vecino muy honrado de Queretaro, cayendo un Caballo con èl le cogió debajo, y con el estrivo derecho le hizo el pie, por los tobillos astillas, que le sonaban como bolsa de huessos. Vinieron los Cirujanos à curarle: pero no fue factible que el pie se consolidasse, quedando atravesado un huesso pequeño sobre el nervio del carcañal. Quedò tan impossibilitado, que solo con muletas podia, à costa de muchos dolores dar algunos passos, viendose precissado á estár lo mas del tiempo en su lecho tendido. Quedóle, á mas de esto, una llaga sobre el huesso deslocado, q̃ no alcanzó á cerrarla remedio humano. El Cirujano reconociendo nueva dificultad en la llaga se confessó vencido: y solo le ocurria tronchar de nuevo el pie para curarlo. No condescendiò el paciente, y entre los justos temores de su mortal peligro enderezò sus confianzas ázia los remedios del Cielo, apelando â la Cruz Santissima. rometiòle una Novena, y estando un dia de ella repitiendo sus suplicas, acompañado de su Esposa, acaeciò, que montada en Fè la muger devota, raspò unos polvos de la piedra de nuestra Cruz, y los puso sobre la llaga de el huesso, atando una venda al pie dolorido. Despues de un grande rato sintiò el doliente en el pie tan agudo ardor, que llamò à su Esposa con instancia, imaginando le avia enconado la parte nuevo accidente. Al registrar la llaga con la mano, le quedó en ella el huesso sin dolor alguno, quedando enteramente sano, y el pie firme. Causó á todos los que se hallaron presentes tan repentina curacion el debido espãto, y arrebatada de admiracion, y gozo una Criada, que estaba vecina al parto, subió à la azotèa de la Hermita á tocar las campanas, para que sus alegres ècos publicassen la marabilla: sin hacer reparo, embelezada en su repique festivo, cayò de lo alto, abollandose todo el rostro; y quando todos esperaban, ó la muerte de Angelina, ó el aborto, por la invocacion de la Cruz Santissima, se levantó risueña, y sana: y dentro de cinco dias dió â luz una Niña robusta, y sana, â quien en el santo Bautismo nombraron Petrona de la Cruz, porque fue la caìda vispera del Apostol San Pedro, y el sobrenombre por la Cruz Santissima, que obró tan patente milagro: quedando assi gravada en nombre, y sobrenombre la Cruz, y la Piedra de que esta marabillosa Reliquia se compone.

No fue menos prodigioso el favor, que poco despues de un año repitió la Cruz de Piedra con el devoto Bartolomé Alvares. Cayòle de la cabeza un corrimiento tan acre, que le hizo en el paladar una oquedad, y llaga tan formidable, que el alimento que le ministraban lo expelia por las narices. Desahuciado de Cirujanos, y Medicos, hizo memoria de la virtud sanativa q̃ en sí tenia con los polvos de la Santissima

ſima Cruz experimentada, y haciendoſe llevar á la devota Hermita, le aplicaron á las fauces los polvos de la Cruz marabilloſos, y ſaludables, y con ellos ſe cerró la cavidad, que era mayor que un garvanzo, y al dia ſiguiente amaneció bueno, y ſano: no pudo ſer mas eficaz el remedio, ni mas á ſu paladar el milagro. Voces conque clauſuló eſte prodigio el memorable P. Fr. Joſeph de Caſtro.

En Una Viſpera de la Cruz de Mayo celebravan ſu Fieſta los Vecinos de Queretaro con marchas, y eſpecial concurſo, y regocijo, en la plazeta de eſte Santuario. Llegando un Coche lleno de gente, divertido el que lo regía en las aclamaciones del concurſo atropelló á un Niño que traveſeaba incauto, y paſſaron las ruedas ſobre el tierno innocente, que nò pudo prevenir tan laſtimoſo lance. Los que advirtieron la deſgracia invocaron en ſu favor á la Cruz Santiſſima con devotas anſias: y no queriendo el Señor que en dia tan feſtivo huvieſſe deſazon, que entriſtecieſſe la fieſta, quando ivan â levantarlo como à muerto, ſe levantó èl traveſeando no ſolo muy vivo, ſino alegre, y riſueño: que alborozados todos lo llevaron en brazos â la Igleſia, magnificando à voces mezcladas con lagrimas de regocijo los portentos de la Cruz Santiſſima. Eſte Niño de la Cruz favorecido, me aſſeguró Perſona de verdad aver ſido el Ldò. D. Juan Cavallero, y Ocio, en ocaſion que ſu Iluſtre Padre fue Capitan de las fieſtas, que en honra de eſta Cruz ſe celebraban, y que aſſi lo refiria varias veces el miſmo D. Juan con ternura. Què mucho hicieſſe deſpues con la Cruz tantos magnificos exceſſos en ſu culto, quien reconocia deberle vida, y alientos á la Cruz; que por aver eſtado en ella pendiēte el Autor de la Vida, nos dejò en el Leño Sacroſanto vinculada la ſalud, la vida, y haſta la reſurreccion de los muertos?

Una muger Paralytica, á quien la contraccion de los miembros tenia reducida á vegetable tronco, ſe hizo llevar en un portatil lecho à la Hermita de la Cruz milagroſa. Comenzó á derramar ſu corazon como agua por la mañana, y continuó en ſus fervoroſós afectos haſta la hora de viſperas. Eſtando los Religioſos rezando en el Coro advirtió la doliente, que comenzaba â ſentir ſoltura en los miembros antes ligados, y caſi ſin dar credito â lo miſmo, que en sí experimentaba, eſtuvo algun rato perpleja, haſta que con la evidencia ſe deſvaneció ſu duda: dió entonces voces llamando à los Padres para que fueſſen fieles teſtigos del milagro. Bajaron los Religioſos â la Igleſia, y el Prelado le dixo: Levanteſe ſi eſtá ya buena, y vaya al Altar mayor â dar al Señor repetidas gracias. Incorporóſe en el lecho, y anduvo con paſſos tan preſtos, y azelerados, como ſi en ſu vida huvieſſe eſtado liciada. Llegó haſta la peaña de la Cruz Santiſſima, regando ſu pavimento con abundantes lagrimas, que publicaban acompañadas de ſus voces ſu gratitud, y bolviò alegre â ſu caſa, dando ſaltos de placer, alabando à Dios ſin ceſſàr. Repitiò nueſtra Precioſa Cruz de Piedra en ſu Igleſia el prodigio q̃ en el Templo de Salomon hizo la Piedra fundamental de la Igleſia, ſanando aquel tullido, q̃ no ſe podia mover, y començò de repente â ſaltar.

Muy ſingular, y myſterioſo ſuceſſo experimentó un Secular devoto, que atrahido de la fama que por todas partes ſe difundia de los milagros de eſta Cruz Santiſſima, vino de fuera á viſitarla. Eſtando ſolo en la antigua Hermita, quando la Cruz no eſtaba guarnecida con vidrieras, llegó con reverente culto à tocar ſu Roſario para llevarlo como prenda de que avia logrado el contacto de tan ſanta Reliquia. Como ſi la Piedra fuera Imân prendiò

el Rosario con tal fuerza, q̃ no le bastaron diligencias humanas para despegarlo, aunque se valió de una caña cõque muchas veces tiraba de èl, pero sin efecto. Quedó el hombre marabillado, y otros que despues concurrian: y juntos acclamaron el sucesso por milagro. Tocaron la campana del Santuario, y acudiò el Pueblo llamado de la marabilla, haciendo que un Escribano diesse testimonio de semejante prodigio. A esta commocion devota acudieron los Religiosos que assistian en la Hermíta de continuo : y haciendose capaces de aquella atraccion marabillosa, subió un Sacerdote al Trono de la Cruz, y advirtió estàr pendiente el Rosario de solo el cordon en un grano de la Piedra ; y sin la menor dificultad lo desprendió, y entregó á su dueño: que lo conservó desde entonces como milagroso . Es digno de reparo no dejar se quitar sino por manos de Sacerdotes, indicando en esto, que solo por tales manos debe ser tocada tan soberana Reliquia. Estando en la Cruz, y en el Santo Rosario todo el atractivo del Cielo, puede discurrir la piedad, quien atrajo â quien ? Si la Cruz al Rosario, ó el Rosario á la Cruz ? Dejando indecissa la duda , debemos confessar entre Cruz, y Ròsario la simpatia magnetica: porque si el Rosario se compone de atractivos mysteriosos, la Cruz por el Crucificado, està construida de divinos Imànes.

Esta comun voz, y fama de obrar continuados milagros nuestra Cruz preciosa estaba tan radicada en los animos de los Fieles , que en los años de mil seiscientos, y quarenta y nueve, y el inmediato de cincuenta; en dos Informaciones , una ante la Justicia Secular , y otra mandada formar por especial Cedula del Invicto Señor Don Felipe Quarto , á diligencia personal del Ilmó, y Rmò. Sr. Don Fr. Marcos Ramirez de Prado , Obispo entonces de Michoacàn, contestaron los testigos todos jurados , aver visto en esta Cruz patẽtes milagros (y hacen succintamẽte mencion de los ya referidos) expressando todos à una voz , que sería materia infinita el referirlos , contentandose con estas palabras generales . Si entonces les hicieran los Juezes declarar esta que llaman infinidad de milagros , quedaria menos quejosa la devocion , y pudieramos expressar los prodigios de nuestra Cruz con mas individuales sucessos. Para acallar en parte nuestra queja, baste saber es esta Cruz SSma. la preciosa Margarita de Queretaro , y el Tesoro escondido en su Campo : y como el explendor de las Margaritas està retirado en lo profundo de las aguas ; y las riquezas de los Tesoros estàn ocultas en las entrañas de la tierra, la mayor parte de los milagros de esta Santa Reliquia se nos ha retirado del conocimiento. Dixo bien Tertuliano: que es costumbre de la naturaleza escõder de nuestr vista lo mas precioso. (Tertul. de pallio.)

CAP. VIII

Otros milagros que ha obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.

MUY dignos de la admiracion son los milagros, que obró la Cruz Sãtissima en otros tiempos : mas se merecen especial veneracion los que la piedad reconoce novissimos ; y de que pudiera presentar oculares testigos . Los prodigios antes referidos quedaron escritos en tiempo, que aun vivian en este Santo Convento los RR. PP. Recoletos: los que aora escribo se han verificado despues q̃ passó el Convento á ser Colegio Apostolico . Por los años del Señor de mil seiscientos y noventa y uno, enfermó de un furioso tabardillo Pedro de la Rea,

Rea, Español virtuoso, y amartelado en extremo de esta Cruz Santissima. Cogiòle la enfermedad en el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, assistido con paternal caridad: y viendo ser mortal su dolencia, se encomendò con lagrimas devotas á esta Cruz Santissima, y le hizo promessa, estando en su entero juicio, de servirle toda su vida, continuando el culto de sus Fiestas, y Altares (que los ponia primorosos) si le daba salud. En los dias que se continuaba la fiebre, depuso despues con juramento, avia visto distintamente la Cruz como si la viesse en su Altar, y aunque moria con consuelo, le servia de pena el no sepultarse en la Iglesia de la Cruz su devota. Pidió con confianza una Vanda de las que servian à la Cruz, y se la llevó el Padre Guardian de este Colegio, que lo era el R. P. Fr. Antonio de Torres: Lo mismo fue tocarle la cabeza con la Vanda, q̃ sentir instantanea mejoria, ahuyentada la fiebre, y con sanidad conocida. Desde este dia quedó mas devoto de la Cruz Santissima, continuò toda su vida en ponerle curiosos Altares, de modo, que se exhalaba en demostraciones devotas; hasta que pagando el comun tributo con vida muy exemplar, se enterrò en la Iglesia de este Colegio.

Nicolàs de Velasco, bien conocido en esta Ciudad de Queretaro por el oficio de Alcavalero, tuvo una noche una pendencia en la calle del Carmen, en cuyo debate le dió su contrario tan estraña estocada, que le passò con la espada un ojo, saliendo la punta por la parte posterior de la cabeza. Quanta grima pone á la vista el fatal sucesso, tanto mas prodigioso fue de la Santissima Cruz el prodigio. Al recibir el golpe se le oyó decir al paciente: Valgame la Santissima Cruz de los Milagros. Tuvieronle todos por muerto, mas reconociendo que passado algun tiempo daba señales de vida, le persuadieron dispusiesse su conciencia antes de emprender el Cirujano tan dificultosa cura. Assi se hizo, y teniendo horror de sacarle la espada los mismos, que se llaman comunes Carnifices de la naturaleza, por estàr persuadidos, que en aquella violenta accion acabaria la vida: vieron todos, y juraron como testigos, que el mismo herido, esforzandose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos à la guarnicion de la espada, y resistiẽdose à salir el azero, se ayudò de los pies, y lo sacò, virtiendo copioso raudal de sangre por el ojo perdido. Pasmaronse todos viendole con vida, aunque tan exhausto de fuerzas, y publicaban con lagrimas ser esta marabilla obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente, y sobreviviò veinte años, quedando solo para memoria del milagro la profunda oquedad, que se le advertia en el ojo. Yo le conocì en esta forma, y llamandome para disponer su alma en su enfermedad ultima, me refiriò puntualmente todo el sucesso; y para que no se olvidasse con el tiempo encargó â una hija suya mandasse, segun su cortedad, pintar con todo el hecho un lienzo, que oy, aunque pequeño, es fiel testimonio de la marabilla, y pende por trofeo de la Cruz en nuestra Iglesia.

Don Diego de Acosta, Oydor que fue de la Audiencia de Guadalaxara, llegó tan enfermo al Santuario de la Milagrosa Imagen de Nrà. Srá. de San Juan, cèlebre en la Nueva-Galicia, que le dejó valdado de pies, y manos. Assistiòle el Padre Juan Antonio Caballero, de la Sagrada Compañia de Jesus, y viendole un dia insultado, le absolviò debajo de condicion. El Br. Nicolàs de Arebalo, Beneficiado de aquel Partido, le ministrò el Santo Oleo, omitiendo las deprecaciones del Manual por hacer juicio moriria antes de concluir todas las sanas Ceremonias.

nias. A efte tiempo entrò el P. F. Antonio de la Orta, Religiofo de S. Auguftin con la Imagen Original de la Santiffima Virgen de S. Juan, y diciendo al Enfermo, que alli tenia á la Señora, luego comenzó â moverfe, y hablar, dando gracias â la Virgen Santiffima, y al tercero dia fe fue â Queretaro, de donde bolvió bueno, y fano de fu achaque. Hafta aqui la narracion del milagro que fe leerà al fol. 123. de la Hiftoria, efcrita por el R. P. M. Francifco de Florencia, Florido Chronifta de las Imagenes Milagrofas de MARIA Santiffima en eftos Reynos. Entra aora profeguir lo que hizo la Santiffima Cruz con efte Oydor devoto. Pafsó á efta Ciudad de Queretaro, y eftando todavia valdado, aunque mejorado del infulto, fe hacia traher en una Silla de manos à efte Santuario: hizo confeffion general, y comenzò una Novena en honra de la Cruz Santiffima, y fue fu Fé, y devocion tan fervorofa, que reftauró por la Cruz el verfe enteramente bueno, y fano, como dice avia buelto la relacion de arriba. No atribuye á nueftra Cruz la Hiftoria efta fanidad entera: pero la dejó autenticada el doliente en las prefentallas, q̃ ofreciò á la Cruz Santiffima, y con mandar colgar en el Templo las dos muletas de que fe valia, quando fe comenzó â fentir mejorado del achaque. De efta fanidad fue teftigo todo el Colegio de Miffioneros Apoftolicos, quando vivian los Fundadores, y obfervaron los apices de efta curacion, que fe hizo repatar, por fer en Perfona venida de fuera, y tan recomendable. Hallabame yo entonces Eftudiante fecular, y como fiempre frequentè en la Iglefia de mi Cruz amada, veìa al dicho Oydor en fu Silla de manos, y oí decir publicamente avia buelto â Guadalaxara enteramẽte fano. Pudo, quien lo duda? la Señora del Univerfo, que es la Salud de los Enfermos, como le facò de las fauces de la muerte al traherle fu Milagrofa Imagen, darle fanidad entera en los miembros convalecidos; pero dexò efta gloria â la Cruz de Queretaro para acreditar fus milagros en una Perfona tan condecorada: y q̃ efta Cruz, como la de Chrifto, fe moftraffe en los tullidos, y valdados, portentofa.

Blas de Ribas, vecino del Real de Minas de Talpujagua, tenia un hijo de poco mas de once años, por nombre Chriftobal Jufto, y Paftor, y viendole con peligro de la vida por un tumor fobre la tetilla, lo encomendò á efta Santiffima Cruz, y de fus polvos que tenia configo, le untó fobre la parte dolorida, ofreciendo de corazon, que fi vivia fu hijo lo dedicaba à fervir toda fu vida en efte Santo Colegio. A la mañana fe fubiò la hinchazon â la garganta, y reventando, fin otro remedio, quedó el doliente fano. Dilatò el Padre algun tiempo la promeffa. por tener mas lugar de veftir al hijo, y traerlo á la Santa Cruz con mas decencia. En efte intervalo faliendo el niño con otro hermano fuyo mayor á correr à Caballo, cayò fobre una peña, y al caer invocò à efta Cruz Santiffima. Con el golpe fe le abrieron quatro heridas en la cabeza, que le hacian brotar fangre por boca, y narices. Seis dias fe mantuvo como infenfato, fin tomar alimẽto, privado del ufo de todos los fentidos. Eftando fumergido en tan peligrofo letargo, declaró defpues muy en fu juicio en prefencia de los Religiofos mas graves de efte Santo Colegio: que le parecia al tiempo de eftàr privado, que le ayudaban â bien morir, y que queria coger la Cruz con la boca. Añadia á efto: que entonces le parecia hallarfe primero en una profundidad efpantofa, y defpues en una luz clariffima, donde veía en una hermofa Sala un Señor belliffimo, fentado en una Silla, acompañado de mucha gente; y

te; y le pidiò le dieſſe licencia para ir à vèr à ſu Madre. Que á eſto le reſpondió el Señor : Anda, hijo, à verla, y cumple el voto que hizo tu Padre, de que ſirvas à la Santiſſima Cruz ; y que á eſte tiempo bolviò en ſu ſano juicio. Padre, é Hijo vinieron á cumplir la promeſſa , y aunque eſtaba reſuelto á quedar ſirviendo en eſta Santa Caſa toda ſu vida el Niño , le relevaron del voto los Religioſos, atentos á la mayor quietud , y abſtraccion que ſe obſerva en el Monaſterio . Por boca de los niños innocentes perficiona Dios ſus alabanzas, y por la boca de eſte Niño hizo ſe publicaſſen las glorias, y alabanzas de ſu Cruz de Piedra . Eſte caſo con todas ſus circunſtancias dejó de ſu letra teſtimoniado el R. P. Fr. Joſeph Díez, uno de los Fundadores, ex-Guardian, y Notario Apoſtolico , con tres teſtigos de mayor excempcion de eſte Santo Colegio . La fecha de veinte y dos de Abril de mil ſetecientos y quince años.

Siempre venerada, buſcada, y aplaudida continúa piadoſa la Cruz Santiſſima ſus beneficencias con todos los que fervoroſos la invocan, y devotos la viſitan . Lo mas prodigioſo que tienen obſervado los q̃ de eſta Cruz han eſcrito, es la marabilloſa atraccion de los pecadores para ſu remedio , enterneciendoles el corazon para borrar ſus yerros con penitentes lagrimas . Muchos han entrado en eſte Templo ſolo atrahidos de la curioſidad, y ſin ſentirlo, ſe han hallado devotos, mudados, y arrepentidos. Si los ſagrados ſilencios del Sacramento de la Penitencia pudieran romperſe, ſe hicieran patentes converſiones eſtupendas , ſin dar los arrepentidos otro motivo , que aver fijado con devota atencion la viſta en el Simulacro de la Cruz Santiſſima . Si el poner los ojos en aquella Serpiente de metal, ſombra de Chriſto en la Cruz, ſervia de libertarſe los Iſraëlitas de las venenoſas mordidas de las Serpientes, quien negarà eſta mayor virtud en la Cruz, para ſanar con ſu viſta el mortifero veneno del pecado ? Son innumerables los que aviendo experimentado en la viſta de nueſtra Cruz eſte raro prodigio , no cabiendoles en ſus corazones el jubilo, lo han hecho publico, deſatando ſus lenguas en alabanzas del Señor, que oſtenta en eſta Cruz precioſa ſus marabillas.

Perſuadido todo eſte Reyno de los milagros de eſta Cruz Santiſſima en todos tiempos por mas de un ſiglo, de todos los Lugares la viſitan, le hacen Novenas, y puede decirſe con verdad dejan pendientes de ſus paredes mil Eſcudos, como de la Torre de David: y ſi en lugar de Eſcudos leen otros Lenguas : con lenguas de plata publíca la devocion los milagros de la Cruz en ojos, lenguas, pechos, cuerpos enteros, corazones, que deſpues de ſanar en algunos de eſtos miembros , embian dibujado en fina plata el milagro, para memoria de ſu agradecimiento . Los votos, y ofrendas, que los mas pobres ofrecen en ſimulacros de cera, ſon aunque mudos, eloquentes teſtimonios, q̃ vocèan á los ojos de eſta precioſa Cruz las marabillas. La tierra de la peaña de nueſtra Cruz la ſolicíta para remedio de ſus dolencias todo el ambito de la Nueva-Eſpaña, y ſe ha viſto, y experimentado en todo genero de dolencias ſu virtud ſanativa, ſeñalandoſe en partos peligroſos. Quien en coſa tan ſabida endurare la creencia , le ruega mi piadoſo afecto, y larga experiencia, tome el trabajo de correr por el Reyno, de caſa en caſa: y como en ella ſe aya aplicado de eſta Cruz alguna reliquia, podrà formar un catalogo de curaciones marabilloſas, que le agote, ò la paciencia, ó el guariſmo. Tanta fee tenia de los polvos de la Cruz el R. P. Fr. Joſeph de Caſtro , Varon memorable de eſte Colegio, que en viendoſe aque-

jado de algun achaque, apelaba à esta soberana medicina ; y sentia luego el remedio. Quizà el Señor permite, que esta Cruz cresca (dejó escrito dicho Padre) para que no faltasse à los devotos esta suave, y olorosa medicina. Cierro este Capitulo , protestando no califico milagro, lo que el año passado por el mes de Enero de quarenta vieron todos los de esta Comunidad Santa en favor de mi salud executado, por la invocacion de la Cruz Santissima. Estando ya Sacramentado , y cansada de remedios la medicina por un dolor cardialgico, que duró por mas de ocho horas , no hallando el menor alivio, clamè de corazon à la Cruz, haciendo de sus marabillas recuerdo: en este mismo tiempo entrô el Enfermero con una pella, que encontrò por acaso , y sin orden del Medico , que estaba pa red de por medio : calentòla en los cocimientos, q̃ antes se avian aplicado, y à la primera buelta , que diò sobre el estomago, cessaron el dolor, la congoja, y otros accidentes, que me tuvieron cercano al ultimo conflicto. No pude menos que persuadirme ser favor especial de esta milagrosissima Cruz aver escapado con vida, y aora que escribo sus marabillas, quisiera rubricarlas , para alentar su devocion , con la sangre de mis venas.

CAP. IX.

Fabricada Hermita, se aumenta la devocion, tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo con Convento, y se destempla la emulacion para demolerlo.

TRES son las Fiestas solemnes conq̃ venera la Iglesia á la Cruz de nuestra Redempcion. Su Invencion , hecha por Santa Elena . Su Exaltacion , celebrada por el Emperador Heraclio , quando la restaurò de los Persas. Y su Triunfo , quando el Rey D. Alonso el Bueno venció por la Cruz un diluvio de Moros, enviando en un dia doscientos mil Perros â ladrar al Infierno, quando de los nuestros solos veinte y cinco Cysnes fueron â cantar al Parayso. Como nuestra Cruz es tan parecida á la que cargó el Señor en lo milagroso, tuvo tambien su Invencion, su Exaltacion, y su Triunfo. La Invencion de esta Margarita podèmos llamar quando se descubrió en ella el milagro de sus portentosos temblores. Su Exaltacion, quando se le levantó Templo , Altar , y Trono. Su Triunfo , por aver vencido la cavilacion maliciosa, que ingenuamente referirè en este, y el siguiente Capitulo. Hallabase nuestra Cruz de todo este nuevo Orbe venerada, y lo tenia todo puesto en devota admiracion con la publicidad de sus milagros . Los Señores Virreyes por su fama la veneraban. Algunos Señores Arzobispos, que visitaron à Queretaro , como el Ilmò. D. Juan de la Serna, que dixo Missa en la Capilla de la Cruz, y el Ilmó. Sr. D. Francisco Manso , que no solo adoró la Cruz muchas veces, mas dixo Missa, y consagrò las Campanas de la Hermita, concediendo quarenta dias de Indulgencia â quantos visitaren devotos el Santuario . El Ilmò. Sr. Arzobispo de Manila D. Miguel Poblete, por devocion de esta Cruz Santissima, hizo Confirmaciones en su Iglesia . Los Visitadores Generales del Arzobispado decian Missa al pie de la Santa Cruz , y solicitaban llevar fragmentos de tan Santa Reliquia.

Era este Santuario tan frequentado, y tenido en veneracion tan levantada, que los testigos jurados hacen paralelo de él con los de Nrà. Señora de Guadalupe, de los Remedios, y otros de este Reyno. El año de seiscientos y quin

quince llegò la voz de los milagros à Roma, y á peticion del famoso Conquistador Don Diego de Tapia, Gobernador entonces de los Naturales, concedió N. SS. P. Paulo Quinto se erigiesse Cofradia, con titulo de la Santa Cruz en Jerusalen, con muchos Jubileos, è Indulgencias. La Data del Breve es à 16. de Julio de 1615. undecimo de su Pontificado. Guardase original con todos los passes necessarios en el Archivo de este Colegio. Sobre la mucha frequencia que avia siempre en este Santuario acrecentaba la devocion los Viernes de Quaresma la Via-Sacra, que hasta oy sube de la Capilla de la Orden Tercera. Los Jueves Santos la Procession exemplarissima, que sale por la noche, de los Nazarenos. Entonces se trahia en Procession el Santo Sepulcro por los Naturales, y el Domingo de Resurreccion lo bolvian al Convento Grande con notable alborozo, y edificacion de los vecinos. Las Fiestas de la Cruz de Mayo eran indefectibles en la plazuela de esta Iglesia, formando Compañias de Soldados, y Moros, y tan costosas, que siendo Don Juan de Orduña Alcalde mayor, y electo Capitan de estas fiestas gastó mas de seis mil pesos en ellas; y en el testimonio autentico en que fue preguntado para la Informacion, que de esta Cruz se hizo, dice: gastó lo referido con mucha alegria, y buen desseo de servir à Dios, y tiene por cierto, que mediante esto, y la suma devocion que tiene con la Santa Cruz le ha hecho Dios singulares mercedes.

Viendo los Religiosos, que cada dia eran mas crecidos los concursos, q̃ de todas partes acudian al remedio de sus necessidades, implorando de esta milagrosa Cruz el auxilio, instados de los devotos, y casi necessitados de tener de pie en el Santuario quien dixesse Missa, y administrasse los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia à los que venian á sus Novenas, determinaron en una Congregacion Capitular, se ampliasse la Iglesia, que ya era de cal, y canto, con techo de madera, poniendole bovedas; y se comenzasse un pequeño Convento, contiguo à la Cruz Santissima. Uno, y otro se iba poniendo en planta con las limosnas de Bienhechores, y calor que daban á la obra los Religiosos, quando con emulacion cabilosa dieron cuenta al Promotor-Fiscal de este Arzobispado de Mexico, quien expidiò Auto executivo, y dió poder para que se requiriessen los Religiosos conquè licẽcias fabricaban Templo, y Convento, y que en virtud de una Real Provision que avia ganado, si no exhibiessen las Licencias, se mandaba al Alcalde mayor la demoliesse, y todo lo fabricado, y que se pusiesse en el estado que tenia, antes que los dichos Religiosos edificassen.

Llegó á Queretaro el podatario, y al punto intimò la Real Provision al Alcalde mayor, que lo era el Capitan Alonso Ramirez de Espinosa, Teniente de Capitan General del Pueblo de Queretaro, y de la Villa de Amaya, por su Magestad: Sintiòlo en su alma, porque era amantissimo de la Cruz, pero leal á su Rey, besó la Provision, pusola sobre su cabeza, y dixo estàr prompto à executar lo que se le mandaba. Reconvino à los Religiosos, que dieron por respuesta tener ya hecho recurso á la Audiencia, y presentadas por el Procurador General de la Provincia las licencias, y razones, que favorecian la nueva fabrica. Eran tan apretadas las instancias del fogoso podatario para la demolicion, que disimulando su dolor el Noble Alcalde, convocò à los Indios, y les mandó trajessen barras, y todos instrumentos de herramientas para derribar en la Cruz la fabrica comenzada. Los Naturales, q̃ son amantissimos de esta Santa Reliquia, y que fue su primera Iglesia en que detestan-

do la Idolatria recibieron la Fè Catolica, al escuchar la intentada demolicion se inquietaron de forma, que unos ocultaban las herramientas, otros se ausentaron del Pueblo, y otros mas constantes, y animosos, que decian en su presencia al mismo Juez: que el Alcalde mayor debia de ser de casta de Moros, ó Judios; pues queria derribar la Santa Cruz, y derribaba su Santuario, y devocion: y que aquello su Magestad no lo mandaba, porque era muy Christiano; con estas mismas voces lo informó el dicho Alcalde mayor. Cōsta que decian à voces perderian primero las vidas, que dejar derribar la Iglesia de la Cruz, y añadian: que es nuestra Madre. No mostraron esta vez ser gente inconstante, antes tuvieron aque la maxima virtud, que es la constancia de la Religion, aun de los Gentiles venerada.

Los Españoles, que no eran pocos, pues el año de seiscientos y treinta y nueve dice en su Chronica el M. R. P. Fr. Alonso de la Rea ser casi quatrocientos Vecinos, al saber lo que se determinaba en la fabrica, aunque hablaban con mas modificacion que los Indios, no daban assenso â la demolicion, y trataron con empeño generoso de que se suplicasse del mandato. Hallóse solo el que hacia fuerza con los poderes, sin hallar quien cooperasse á su designio. El Alcalde se disculpaba con decir que obedecia: pero que siendo para derribar lo edificado necessaria gente, no avia un hombre siquiera para aplicarse á demoler, estando todos promptissimos â continuar lo fabricado. La mayor parte de los Españoles, y casi todos los Indios desertaron el Pueblo, y se fueron á Mexico, clamando en la Audiencia Real con tales razones, que juntas con lo que alegaron en su defensa los Religiosos, se mandó suspender el Despacho, mandando no se innovasse en cosa hasta dar al Rey N. Sr. noticia. Triunfó la Cruz ya desde este punto, y dejò avergonzados à los que se oponian à los aumentos de su culto.

Dejando suspensa, y aun como absorta la contradiccion para referir despues la conclusion del litigio, discurro satisfacer â la curiosidad del Lector, proponiendo las razones que pudo tener la emulacion para demoler una fabrica tan venerada, y aplaudida en toda la Nueva España. La razon que les moveria á este no piadoso pensamiento no la alcanzo; las que les parecia razon, ya la expressaron en su escrito. Pondrè sus fundamentos, y los cometo al Juez mas apassionado en la demolicion, para que sentencie á su arbitrio: pues la verdad infalible hace la causa buena, aunque la juzgue el mayor contrario. Las razones bien aparatadas del mismo escrito son estas. Que era fabrica sin licencia del Rey, y que por repetidas Cedulas mandaba su Magestad se demoliessen semejantes fabricas. Respondióse, que esse mandato vino el año de 1593. y el de 1550. era ya Iglesia la de esta Cruz Santissima, aunque de paja: y que se fundó con la licencia general que dio el Emperador Carlos Quinto, en los primeros descubrimientos de estos Reynos. Replicaron, que entonces no era Iglesia, sino Hermita; que los Religiosos no tenian Convento en forma, sino chozas de maderas, y ramas. Se respondiò, q̃ para ser Iglesia, no es necessario que sea de marmoles, y alabastros: basta que en ella se digan Missas, se administren Sacramentos, y se celebren todas las funciones Ecclesiasticas. Cómo fueron las de la Iglesia Primitiva? Para ser Cōventos, no es precisso sean de piedra, basta de madera, ò paja: no consiste uno, y otro en la materia, sino en la forma. El aver formado Convento, è Iglesia de bobedas, lo que avia sido de pajas, no fue fundar de nuevo, sino me-

mejorar de fabrica, quando dieron lugar los tiempos, y se acrecentó la devocion, y el numero de Vecinos.

La segunda razon que oponian, era, que se hacia Iglesia sin que lo supiesse el Señor Arzobispo de Mexico, á quien reconoce por Prelado el lugar de Queretaro. A esto se dió por respuesta, que el Señor Arzobispo Don Juan de la Serna visitó la Iglesia de la Cruz, y le quedó muy aficionado, como queda ya dicho. El Señor D. Francisco Manso la visitó tambien, y concedió Indulgencia; y esto fue menos de veinte años antes de la contradicion. Muchos Visitadores Generales del Arzobispado dixeron Missa, y visitaron la Iglesia. En ella se hicieron Confirmaciones, segun tengo poco hà escrito: conque no solo tenian los Señores Arzobispos conocimiento, y razon de esta pobre Iglesia, sino que la vieron, veneraron, y favorecieron, animando à los Religiosos para que mantuviessen el culto de tan Preciosa Reliquia, que todo se halla autentico. Oponian por ultimo, que con esta Fabrica, y Convento se gravaban los Vecinos assi Españoles, como Indios; pues se avian de sustentar forzosamente de limosnas; y esto seria imponer al Pueblo una pesada carga: añadiendo estàr los tiempos tan cortos, que es necessaria mucha industria, y trabajo para sustentarlo, y mas teniendo otro Conventos los Religiosos cō gran numero de ellos. Muy agradecidos deben estàr los de Queretaro à tales Tutores, que tanto cuidaron de minorarles los gastos; pero la mejor satisfacion la dieron Espoñoles, è Indios con el hecho.

Entendida de unos, y otros la demolicion intentada, desamparando sus Casas se fueron à Mexico, y procuraron con instancias, representaciones, y gastos mantener la fabrica; sintiendo tanto les faltassen del Santuario los Religiosos, que pudo la inquietud passar â tumulto. Pues como podian reputar por gravamen lo que con tantas veras solicitan por alivio? Cómo es verosimil les sirviesse de molestia la manutencion de lo qne se iba fabricando, pues protestan, que de demolerlo, desampararàn el Pueblo? Esto oían, y veian los Contradictores, y en su escrito expressan sería insoportable gravamen para el Vecindario. Bien veo, q̄ assi lo escribieron, mas no me persuado, que assi lo pensaron: pues muchas cosas se dicen, y sonando uno en la voz, son muy disonantes al entendimiento del que las pronuncia.

CAP. X.

Vencense insuperables dificultades, y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en la Iglesia, y Convento.

Siendo la devocion castiza hija legitima del amor, se le procura assemejar en la noble condicion de no contentarse con fineza alguna, hecha en obsequio de lo que adora. Ya respiraba algo desahogado de su afliccion el Pueblo de Queretaro con la suspension del Decreto, que tiraba á demoler la fabrica; mas no descansaba su anhelo hasta vèr Cedula Real, que aprobasse su designio. Remitieronse poderes del Consejo, Justicia, y Regimiento de Españoles, è Indios â Alonso Mendez de Jigunde, representando en nombre de todo el Vecindario â la Magestad Catolica del Señor D. Felipe Quarto la devocion, q̄ siempre se avia tenido â esta Cruz milagrosa, su mucha antiguedad, el averla colocado los Religiosos de San Francisco al tiempo de la Pacificacion, los muchos milagros que avia obrado el Señor por ella, que assistian en su Templo para su veneracion, y culto los mismos Religiosos:

que tenia ganados de la Silla Apoſtolica Jubileos , y Cofradia , obedecido todo por el Ordinario, y Cruzada; y q̃ ſiendo aſſi, que en mas de cincuenta años no ſe avia pueſto impedimento alguno, aora algunos con mala voluntad, y embidia avian acudido al Ordinario Eccleſiaſtico, diciendo, que para la fundacion no avian precedido las licencias ordinarias ; y por aver muerto el Obiſpo Virrey , que avia dado permiſſo para continuar la obra , ocurrieron los contrarios á la Audiencia de Mexico, y ſin conocimiento de cauſa (por ordinaria) dió proviſion para demolerla, que ſabido por los Vecinos, è Indios, deſpoblaron el Lugar, y los Circumvecinos , acudiendo todos á Mexico á pedir, que no ſe les privaſſe de tanto bien, pues la cauſa que prohibia las fundaciones era por no gravar los Vecinos con ellas; y que ellos eſtaban tan contentos , que ſi les faltàra aquel Santuario, ſin duda ninguna, no quedára perſona en el dicho Pueblo, que es uno de los mas ricos , y principales , y demás Vecindad de aquel Reyno.

Eſtos, y otros alegatos que ſe preſentaron en el Supremo Conſejo de Indias, movieron á Su Mageſtad Catolica â expedir una Rl. Cedula (de donde he traſſuntado los Alegatos por tenerla original á la mano) y en ella ordena al Conde de Alva de Aliſte, Virrey de eſta Nueva-Eſpaña, para que oyendo ſobre todo lo que pide , ſe informe al Obiſpo de Michoacàn , ſe le dè aviſo para proveer lo que mas convinieſſe al ſervicio de Dios, y de Su Real Perſona, ſin que en interin ſe haga novedad ſobre el punto . Fecha en el Buen-Retiro à 19. de Febrero de 1650. Con viento favorable vino eſta Cedula á las Indias , y á 20. de Junio del miſmo año ſe le dió obedecimiento en la Real Audiencia de Mexico: y â ocho de Septiembre ſe remitió la Cedula al Illmo. Señor D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obiſpo de Michoacàn para que dixeſſe lo que ſe le ofrecia ſobre el Memorial, y Deſpacho de Su Mageſtad . Hallabaſe dicho Illmô. Señor en la Viſita de ſu Obiſpado, y luego que pudo hacer en ella parenteſis, ſe vino â Queretaro , y el dia 14. de Noviembre del miſmo año comenzó ſu Informacion Juridica. Viſitó ante todas coſas el Santuario de la Cruz Santiſſima y deſpues por Interrogatorio deducido de los puntos contenidos en la Rl Cedula, hizo preſentar ocho teſtigos, el menor de ſeſenta, otros de mas de ochenta, y todos conteſtes cõfirmaron lo que llevo dicho en varios Capitulos de eſta Hiſtoria, hallando ſer cierto todo lo que al Rey ſe avia informado.

Concluida la Informacion , dice el Sr. Obiſpo en ſu Parecer â la Mageſtad Catolica, q̃ vino perſonalmente á Queretaro á vèr ocularmente el Santuario de la Santiſſima Cruz ; y proſigue: Para informar à V.M. con la verdad q̃ requiere eſta materia , fuera de las noticias que me han dado perſonas fidedignas de todos eſtados, Eſpañoles, è Indios, hice una Informacion Sumaria...He hallado, que eſta Fundacion es immemoriable deſde los principios de la Conquiſta , y Pacificacion de eſta Tierra : y que colocaron en aquel lugar la Santiſſima Cruz los Religioſos de San Franciſco , haciendo una Capilla de paja, ó carrizo, como permitian aquellos primeros tiempos ; y en ella bautizaban los Chichimecos, que iban convirtiendo... Mudado el Convento, la devocion de la Cruz ſe cõtinuó por aver hecho innumerables milagros, aſſi en los movimientos que hace, como en la ſalud que dà â los enfermos, que vienen â ſus Romerias de muy remotas partes , por cuya cauſa ha ſido neceſſario hacer algun Convento pequeño de Recoleccion, donde aſſiſten dos

Reli-

Religiosos Sacerdotes para el consuelo de los devotos, q̃ acuden en gran numero, y frequencia, para decirles Missa, Confessarlos, y darles la Comunion; que á faltarles, se resfriaria mucho la devocion, por tener muchos Jubileos, é Indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices, y aprobacion de los Arzobispos de Mexico, y sus Visitadores.

Hase hecho Iglesia de cal, y canto á la Santissima Cruz con las limosnas que recogen los Religiosos, y con ellas van acabando el Convento pequeño por el cuidado del P. Fray Christobal Vaz, Padre de esta Provincia, y Provincial que fue de ella, que es muy necessaria para la guarda de esta Santa Reliquia, que la huvieran quebrado, y llevado los devotos; y assi la tienen cõ mucha decencia encajonada, y aforrada, sustẽtandose cõ las limosnas... Con que hè averiguado, que la licencia para la fundacion fue la primera conque se fundaron las demàs de este Reyno en su Conquista, y Pacificacion. Son muchas las conveniencias que se siguen de tener este Santuario para amparo de los Fieles, y sustentar la devocion que le tienen los Naturales, de que se les sigue general bien, y consuelo á los Vecinos de dicho Pueblo, y Religiosos de dicha Religion, sirviendose V. M. mandar aprobar esta Fabrica, concediendo la licencia que para ello piden, y à nadie se sigue inconveniente alguno, &c. Esta es á la letra la substancia de lo que informó el Illmò. y Rmò. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo de Michoacán, y Visitador General de los Tribunales de la Santa Cruzada en estos Reynos, que murió Arzobispo de Mexico.

El Exmò. Sr. D. Luis Enriquez de Guzman, Conde de Alva de Aliste, Virrey actual, visto el Informe del Sr. Obispo, hizo otro de su parte, que se reduce à decir: V. M. es servido mandar Informe sobre la fundacion de un Convento de la Orden de San Francisco, que està en el Pueblo de Queretaro, y se erigió â devocion de una Santa Cruz, que està en el humilladero del camino, que và de Mexico à aquel Pueblo; cuya fundacion contradicen aora algunas personas por fines particulares. Oyendo en razon de esto al Obispo de Michoacán, al qual remiti la dicha Real Cedula, y en su execucion procedió â diferentes diligencias, que remito originales, por donde consta ser cierta la relacion hecha â V. M. por parte de quien pide se apruebe la Fundacion de este Convento. Y porque la materia corriesse con bastantes noticias, demàs de las q̃ se infieren de los Autos, hé puesto particular cuidado en las diligencias extrajudiciales, que quedaban por hacer; y aviendome informado de Personas antiguas practicas, y desinteressadas, he reconocido, que la Santa Cruz se puso en aquel puesto al tiempo de la Conquista de esta tierra por Religiosos de San Francisco, y que avrá cincuenta años q̃ se empezó á fabricar un Convento en èl, donde assisten dos Religiosos de dicha Orden para administrar los Santos Sacramentos de la Confession, y Comunion â los Fieles que le visitan, porque no les entibiasse la devocion la falta de este consuelo; y que no solo no es de perjuicio la dicha fundacion, sino antes es muy conveniente que se fomente, y assista para la conservacion de dicho Pueblo de Queretaro, que es de los mas considerables de este Reyno: pues se tiene por cierto, que si les faltasse la devocion de esta Santa Cruz se despoblaria aquel Lugar, por quitarles una Reliquia, por cuyo medio se sirve N. Sr. obrar muchos milagros, alcanzando este desconsuelo á todo el Reyno, pues á las partes mas remotas de èl se estiende la devocion, respecto de venir de todas á fre-

frequentarla en aquel Santuario, especialmente los Naturales; por estàr radicado en ellos el fervor desde los principios de su conversion. Y es sin duda no se pudiera conservar sin la assistencia de los Religiosos que estàn en este Convento, y q̃ estos se sustentan, han labrado Iglesia, y puesto con decencia la Santa Cruz solo con la limosna de los Fieles, sin que de su assistencia se hasiga perjuicio alguno. Conque no hallo razon que embarace la aprobacion de esta fundacion, antes muchas, para que se continúe, y ampare, pues todo resulta en mayor gloria de Dios, y bien espiritual de los Vassallos. La fecha es de 10. de Febrero de 1651.

Con estos tan calificados Informes, quedò tan satisfecha la piedad siempre augusta del Sol de Austria, que rayo à la luz de este Mundo un Viernes Santo, siempre amartelado de la Cruz, en todo Grande Philippo Quarto; que desde el Buen-Retiro dia primero de Febrero de 1653. favoreció con su Real Cedula la Fabrica de la Iglesia, y Convento de esta Cruz de Queretaro, en la qual despues de hacer menuda relacion de lo pedido por los Vecinos de Queretaro, y de lo que informaron el Virrey, y Obispo de Michoacàn, concluye con estas formales razones, que transcribo del Original à la letra: Hè tenido por bien, que se conserve la Fundacion de este Convento de S. Francisco en el dicho Pueblo de Queretaro; y que esto sea con el numero de Religiosos que pareciere à mi Virrey, y Audiencia de Mexico, conforme la possibilidad de aquel distrito, y como fuere mayor alivio de los Naturales; y en esta conformidad se executará, sin que por el dicho mi Virrey, y Audiencia, ni por el Arzobispo de la dicha mi Ciudad de Mexico, ú otro qualquier Prelado, ni Ministro mio se ponga embarazo, pleyto, ni contradicion alguna â dicho Convento, y Religiosos que assisten en èl, que assi es mi voluntad; y que lo referido se execute, sin embargo de que al tiempo de la fundacion del dicho Convento no precediesse licencia mia, como era necessario, y está dispuesto por Cedulas Reales, que por esta vez, y para en quanto à esto dispenso en ellas, quedãdo para en lo demàs adelante en su fuerza, y vigor. Fecha, &c.

Quien duda fue el pacifico ramo de Oliva por los Moradores de Queretaro esta Real Cedula? Mostrò este noble Vecindario en esta ocasion su grande, y generosa devocion à esta Cruz milagrosa; pues que no contentandose conque fuessen tan buenos Informes á España, embiò sus poderes, dando para los costos generosas libranzas, para que sin reparar en los gastos se lograssen los buenos efectos. Costó el negocio mucho triunfo, y toda la dificultad la venciò la Cruz. Por la devocion de esta Santa Reliquia se le fabricò Templo, se le comenzò à edificar Convento; se aquietaron los Naturales; se pacificaron los Nobles Vecinos, q̃ unos, y otros querian desamparar el Pueblo: la Cruz milagrosa movió el animo Rl. â expedir tan favorable Cedula. Esta Cruz de Piedra es la mejor Ethites conocida por piedra de la Aguila, que si poniendola en su nido la Reyna de las Aves, defiende de las Serpientes sus polluelos: la Cruz de Piedra con su virtud defendió el Nido de su Iglesia, amparó â los Religiosos en su Convẽto, á quien derechamente insidiaba la Serpiente venenosa de la embidia; y à todos los Vecinos Españoles, y Naturales defendió de la opression en que los tenia puestos la intentada demolicion del Santuario, que siempre fue, y es Imán de sus afectos, y cariños.

*** *** ***

CAP.

CAP. XI.

Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia, y el tiempo que se mantuvieron en èl sus exemplares Hijos.

EL Lugar en que levantó Jacob aquella mysteriosa Piedra, por titulo se llamò Bethèl, que segun el muy Erudito Pererio, era el sitio donde el Idolatrico Pueblo daba adoracion à sus mentidas Deidades. En esta misma Piedra edificó Altar, y se llamò desde entonces Casa de Dios. Con las mismas señas veo averse executado otro tanto en este montesillo donde se colocó la Cruz de Piedra: formóse Altar por los primitivos Religiosos, y se hizo la primera Iglesia, borrando con estos sagrados cultos las abominaciones de la idolatria, y convirtiendo en Casa de Dios lo q̃ antes servia de casa del demonio. Siempre permaneció el culto de esta Cruz Santissima, como hemos visto, y fue con el tiempo creciendo. Ya assistian dos Religiosos de continuo en la Hermita: y el nuevo Templo, y Convento iba cada dia cobrando mayores auges, teniendo el año de 645. nombrado por Presidente al R. P. Fr. Nicolàs Gonzalez, serenada la tormenta, que levantò la oposicion de los emulos, con la licencia Real: el año de cincuenta y cinco se eligiò por primer Guardian al V. P. Fr. Juan de Jesus, digno de que no se passe en silencio su debido encomio.

Fue nacido este Varon Apostolico en la Ciudad de Granada, Metropoli de aquel Reyno, en la Europa; y passó en Mission à esta Santa Provincia de Michoacàn, en donde como Antorcha luminosa predicaba con exemplo, y palabras muy à la alma; tenido, por su exemplarissima vida, por un Oraculo. Fue muy dado à la Oracion, en que le franqueó el Señor soberanas ilustraciones. Despues de aver llenado en este Convento los buenos oficios de Prelado, con el zelo de la Conversion de los Indios passò en su ancianidad al Nuevo Mexico, suspirando por la corona del martyrio, de cuya dicha tuvo revelacion de antemano. Estuvo en aquella Custodia, segun el R. P. Betancur, nueve años; y dos antes que se rebelassen los Indios, descubriò lo que avia de suceder à un Religioso, que estaba haciendo un Corateral, diciendole en presencia de otros Religiosos: Padre, tratèmos de ponernos bien con Dios, para morir por su Santa Fè, que los Coraterales han de parar en cenizas, y muchos de nosotros en la muerte. A otro Religioso, que queria bolverse à su Provincia, le escribiò, que se estuviesse quieto en su Pueblo, porque presto le daria Dios el premio de contado. El año de 680. se conjuraron los Infieles, y cõ los Apostatas Christianos hicieron la traicion mas segura; logrando el assalto sin resistencia. En esta persecusion lastimosa, que assolò los Templos, profanó los Ornamentos Sacros, y pegó fuego à todas las Iglesias, muriò à manos de la perfidia nuestro Venerable Anciano en la Plaza de su Pueblo, puesto de rodillas con un Christo en las manos; y assi hincado le passaron los pechos con una Espada, y respirando la alma por la herida, diò el espiritu à su Criador en el Pueblo de San Diego de los Hemes, ardiendo en llamas toda su Iglesia, y Convento, dia del Proto-Martyr Español San Lorenzo, no con menos odio de los Barbaros, que el del Gentil Valeriano cõtra el Proto-Martyr Invicto. En el dictamen de todos los hõbres Literatos, y prudentes, murieron en odio de la Santa Fè en esta ocasion veinte y un Religiosos Franciscanos, como puede leerse en el R.P.F. Augus-

tin de Vetancur en su Teatro Mexicano, y en la Chronica de San Diego de Mexico. El Ilmò. Sr. Dr. D. Isidro Sariñana, que siendo Prebendado de Mexico predicó en sus Honras, y se hallan impressas; dice con su grande talento: Si los llevara el odio à las Personas, no hacieran estrago en las cosas sagradas. Luego sus rabias, y efectos eran del odio á la Religion: pues al mismo tiempo, que los Ministros vivos Templos de Dios, eran ruínas à los golpes de las flechas; eran tambien los Templos materiales cadaveres de carbon à la voracidad de las llamas.

Aviase, pues, dispuesto la fabrica del Convento en mejor forma, y se destinò para Enfermeria de la Santa Provincia; assi por la altura del sitio, que respira mas puros ayres, como por la comodidad de las Celdas, y consuelo de los Religiosos enfermos. Sucedió al Intermedio, de Guardian el R. P. Fr. Juan Zeballos, Difinidor habitual; y permaneciò este Convento sirviendo de Enfermeria, hasta el año de sesenta; que por la distancia q̃ se consideró, para acudir con promptitud los Medicos; se bolvió à plantar, como estuvo antes en el Convento Grande. En el Capitulo Provincial de este año entró por Guardian el M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, Lector Jubilado, que murió siendo Provincial, Hombre de tan heroycas virtudes, que harà mucho lustre su Vida en la Chronica de esta Santa Provincia; si me alcanza á mi la respiracion para acabarla. El año de sesenta y seis, concluida la fabrica enteramente con todas las oficinas necessarias; aunque todo al modèlo de la santa Pobreza (como lo está predicando oy en dia el principal Claustro) se plantó en forma de Recoleccion una Comunidad tan ajustada, que servia á todos de Espejo: y para que el numero de Recoletos creciesse, se abriò Noviciado, con todas las preeminencias que el de Valladolid desde su Ereccion avia tenido. Señalóse Maestro de Novicios, de virtud, y prendas conocidas, para que cultivasse con su doctrina, y exemplo las nuevas plantas.

El primero Guardian de tan exemplar Recoleccion fue el R. y V. P. Fr. Bartolomè de Campo-Verde, â quien sus muchas virtudes llevaron de la mano à mayores puestos, y despues fue Provincial tan benemerito, que pudo serlo en tiempo de N. P. S. Francisco. Fue la piedra fundamental en esta Santa Provincia del Instituto Recoleto en este Convento, y en el de San Miguel el Grande; y quando se comenzaron á observar en aquel Convento las Constituciones Recoletas passó de Guardian, y quedó en este de la Santa Cruz otro Venerable Varon, que èl solo podia llenar el vacio que quedaba con la ausencia de Padre tan exemplar. El P. Predicador Fr. Joseph de los Santos, q̃ dió el lleno de su nombre, y sobrenombre con sus obras. Este fue el que mas que todos aumentó la fabrica material del Convento, recogiò limosnas en los Reales de Minas, caminando á pie, y con raro exemplo: hizo el Altar mayor de la Cruz; la guarneció con vidrieras, y caja de plata en la parte anterior que se descubria en el nicho: sacó la Agua con una costosissima Noria, y llenò el nombre de Joseph, que se interpreta Aumento. De los Santos, se declaró imitador el V. P. en la puntual observancia de su Regla; en el teson conque mantuvo el Instituto Recoleto, en el exemplo que á todos era de confusion, y en el tenor de vida ajustada, que observò en adelante, dejando no vulgares premissas de una muerte dichosa. = Bolviò el año de sesenta y ocho à ser electo en Guardian el V. P. Campo-Verde: y al Intermedio quedó en su lugar el mismo P. Santos, que prosiguiò hasta el año de setenta y quatro. En el Capitulo

lo de este año entró de Guardian el R. P. Fr. Antonio Subìa; y quedaron declarados por Conventos principales el de la Santa Cruz, y S. Miguel, como los primeros de la Recoleccion.

Desde que se formò Convento en este Santuario, se le diò en consorcio de la Cruz por titular al Serafico Doctor San Buenaventura, conque era conocido por la Recoleccion de S. Buenaventura de la Cruz de los Milagros; y aunqne la Cruz por sus marabillas tenia el lugar principal en la Iglesia, en lo alto del Altar se veìa colocada la Imagen de S. Buenaventura, para memorial del titulo, y se solemnizaba su dia, como de titular, con Missa, y Sermon, con grande aplauso. = Conservòle este nombre mientras se mantuvo el Convento arreglado al Instituto Recoleto: pues como dirè despues, solo el titulo de la Cruz mantiene el Colegio Apostolico. Tercera vez ocupó la Guardiania el R. P. Santos, el año de setenta y cinco, que siempre se mantenia de morador en este tan Religioso Convento; y el de setenta y siete se eligió de Prelado el R. P. Fr. Diego de Santiago; y de Predicador Conventual el mismo P. Santos; que como fuesse en obsequio de su Cruz amada, tanto trabajaba de Predicador, como de Guardian, y Prelado; y el no continuarlo siempre la Santa Provincia, era, porque las leyes de la Religion Serafica no permiten ser las Prelacias perpetuas en un Sugeto.

Passó la vacante del tiempo, y el año de setenta y nueve bolvió à cargar la Cruz de la Prelacia el V. P. Santos; y para que cada dia fuesse la Recoleccion en aumento, alcanzó del Venerable Definitorio decreto para que no saliessen los recien professos de la Recoleccion hasta el tiempo de los estudios; y el que por ningun modo se enviasse à este Convento Religioso, q tuviesse por compurgar el menor defecto de aquellos que con cuidado procura atajar la Religion en sus Hijos. Tan fortificada se puso la Valla, y Clausura de este mystico Huerto, que se expidió mandato no saliesse la Comunidad sino el dia de la Procession de Corpus, y quando en una publica Rogativa lo pidiesse la razon, y el comun exemplo. Desde este dia, quien podrà dudar que crecerian en este Pensil las plantas racionales, que juntando la fragrancia del buen exemplo cõ los imànes atractivos de la Cruz milagrosa, ya se gloriaba Queretaro de vèr trasplantada en su terreno toda la aspereza del Abrojo, ó el retrato penitente de la Aguilera, que floreciò con S. Pedro Regalado. Vió por este tiempo nuestra edad un terrestre Parayso de mysticas flores adornado, y de apretatadas leyes guarnecido.

A un tiempo mismo se veìan descollar las Azuzenas candidas de la pureza, lo rubicundo de los Claveles por la penitencia, lo palido de los Jazmines por la abstinencia, y ayunos, los Gyrasoles por la Oracion continua en que no se pierde de vista al Sol Divino: por las noches cantando alabanzas al Señor en el Coro, se symbolizaban Nardos, exhalando fragrancias, ò eran con propriedad como la flor peregrina que abunda en Queretaro; y porque solo en las noches difunde sus aromas, no le han descubierto otro nombre mas que este: Huele de noche. No por el mucho recogimiento se eximian los caritativos pechos de aquellos Varones Religiosos de cuidar del provecho publico. Assistian en el Confessionario continuos, y en predicar desengaños vigilantes, y nada omissos: en las fervorosas platicas de la Via-Sacra, que sube de la Orden Tercera, eran sus voces incendios; y no se tenga á exageracion lo que refiero. Un testigo Religioso que oy vive, y fue Novicio en este Convento, me ha asseverado va-

rias veces, que era estilo predicasse en el Calvario, que està fuera del compàz del Convento un Corista Recoleto, y que en una de estas ocasiones hizo la platica el Hermano Fray Antonio de Trejo. Fue tal la afluencia de palabras, el fervor del espiritu, las ponderaciones de los dolores de nuestra Vida Christo, tan vivas, que por mucho rato se veìan hombres, y mugeres tirados por los suelos, clamando por misericordia; y la Comunidad q dentro de la Clausura se hallaba presente, bañada en lagrimas, alabando todos al Señor de oìr en tan pocos años palabras tan ponderosas, y tiernas.

Si esto por estár exercitado en la Oracion hacia un Corista, què harian tantos exemplares, y maduros Religiosos, que vivian tan abstrahìdos, leyendo de continuo en la Oracion doctrinas del Cielo? Ello es cierto: que de la abundancia del corazon habla la boca, y como los corazones de estos Venerables Padres, que de su voluntad estaban á la sombra de esta Cruz tan gustosos, estaban reconcentrados de desengaños, quando salian del corazon á los labios eran saetas agudas, que penetraban á los oyentes, y no les daba lugar la eficacia de las voces penitentes, â la resistencia. El ultimo Guardian, que huvo en la Santa Recoleccion fue el R. P. Fr. Antonio Subìa, y Maestro de Novicios F. Juan de Leon, cuya virtud, y exemplo es para los que le conocieron, dulce memoria: y se mantuvo en forma de Recoleccion hasta Agosto del año de ochenta y tres, en que se entregò dicho Convento à la Mission de PROPAGANDA FIDE, que vino de la Europa, como dirè poco mas adelante. Mas de veinte y siete años se conservò Guardiania, con voto en Capitulo, y passaron de quince los que floreciò en todo su vigor la Vida Recoleta. Creciò en estos años con la Observancia Regular, el culto de la Cruz Santissima, que en el tiempo de los Religiosos Recoletos temblaba los Viernes mas de continuo; entonces fue (segun dejo apuntado) quando á la vista de tan raro portento desnudaba de medio cuerpo arriba toda la Comunidad la espalda, y con repetidos clamores, hiriendose con la disciplina, hacian doloroso recuerdo de aquel Señor, q en la Cruz mostró de su amor los excessos. Còmo podian dejar de encenderse en amorosos afectos los que hacia testigos oculares de tales marabillas el Cielo? Con la vista de la Cruz se animaban á servir de corazon á su Crucificado Dueño. Esta piedra les servia de refugio: esta les franqueaba aguas de celestiales consuelos: esta los tenia abrigados debajo de su sombra: esta con sus crecimientos los hacia crecer de virtud en virtud: por esta Escala subian à meditar, y llorar las Llagas de JESUS: en esta Escuela de Christo Crucificado salieron tan aprovechados Discipulos, que despues fueron Maestros en Virtud, y Letras de la Santa Provincia. Este Convento fue la Joya de mas precio, y hasta oy la miran sus Religiosos Hijos como amoroso centro.

CAP. XII.

Passa â la Europa el R. P. Fray Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundacion de un Colegio de Missioneros Apostolicos.

EL Sagrado Instituto de la Predicacion Apostolica, caracteristico de la Religion Serafica, avia echado profundas rayces en el corazon, y espiritu del R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, Fundador primario de este Colegio, cuya portentosa Vida serà numerosa materia de esta Chro-

Chronica. Hallabase este memorable Varon en esta Apostolica Provincia de Michoacàn incorporado, por aver venido quince años antes de esto en Mission de la de Mallorca, donde tomó el santo Abito: y despues de conseguido el lauro de la Jubilacion en la Catedra, quando ya desengañado era todo su anhelo dar gusto al Señor, que con tanta eficacia lo llamaba para instrumento de las mayores empressas de su gloria, y para que empleasse sus lucidos talentos en beneficio de las almas, no acertaba el camino á que la interna inspiracion le llamaba. Por tres veces abrió los Santos Evangelios, y de su leccion se halló con tres caminos, dudando, si se retiraria à una Recoleccion, ò si se emplearia en convertir Gentiles, ó predicar desengaños por las Plazas. En este tiempo se le abrió, por divina disposicion, oportuna coyuntura para sus designios, con averle elegido la Santa Provincia por Custodio para el Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial Ciudad de Toledo el año de 1682. A fines de el de 79. (ignoro conquè motivo) anticipò su embarcacion para la Europa, y con feliz navegacion llegó al Puerto de Cadiz, y en el Convento se mantuvo algunos dias enfermo.

Luego que se recuperó en la salud passó á la Corte de Madrid, y alcanzó del Rmo. P. F. Miguel de Avengozar, Comissario General, Patente de Predicador Apostolico, y Licencia del Señor Nuncio de Su Santidad para exercitarse en este alto Ministerio en todos los Reynos de España, por faltar mas de dos años para el Capitulo, con facultad de elegir Compañeros para la predicacion, de qualquier Provincia. Enderezó su derrota para el Reyno de Mallorca su Patria, y predicò un año entero por toda la Isla, con tanto fervor, y aplauso, que se grangeó lo llamassen con el timbre de Segundo San Vicente Ferrer. El corazon presagioso lo estiraba para Madrid, sin saber lo que el Señor le prevenia: y con esta fuerza interior que lo llamaba, aunque predicó en Barcelona algunos dias, no pudo hacerlo detener el Señor Obispo, que lo desseaba. Passó de Lerida á la Corte, y tomò la bendicion de N. Rmó. P. F. Joseph Ximenez Samaniego, General de la Orden, que despues murió Obispo de Placencia. Consultando los desseos de hacer Mission en la Villa Coronada de Madrid, le dixo el discretissimo Prelado, no le parecia por entonces conveniente: pero que en Iglesias particulares, Parroquias, y Plazas, ocupasse los fervores de su predicacion Apostolica. Por tres meses continuos resonò por las calles de la Corte la voz de este Jeremias de la Ley Evangelica.

En este tiempo tuvo lugar de comunicar muy despacio con N. Rmó. Samaniego, sus antiguos intentos, y designios; propusole la copiosa miez, que despues de casi dos siglos, se malograba en los Infieles de las Indias, por la inopia de Operarios, la necessidad de reforma en muchos Christianos, y la gran cosecha que tendria el Cielo si se pusiessen en estas partes zelosos, y Apostolicos Ministros. Dilatòse en este assunto con tanta energia de espiritu, que inclinó el animo del General dignissimo á cooperar con empeño para la consecucion de tan fructuosa empressa. Prometiòle dar, como pedia, doce Compañeros de su eleccion para entrar predicando Apostolicamente por la basta Serrania de Gentiles del Cerro Gordo, y le citó para que hablassen sobre la materia otro dia. Acudió lleno de jubilo el Siervo de Dios Fr. Antonio, y hablandole el circunspecto Prelado, dixo de esta suerte: Aunque quedè en concederle à V. P. los Compañeros q̃ me pedia, hè mudado de dictamen, considerando, que nunca se

consiguieron acertados fines, con desproporcionados medios. Si V.P. dessea para reducir essa Gentilidad que dice de Cerro Gordo, entrarse por sus tierras con los once Compañeros, dado, q̃ (con el favor divino) lo consiga, es necessario prevenir, q̃ llegará tiempo, sin duda, en que falleciendo todos los doce Ministros, fallezca, y falte el cultivo de estas mysticas, y tiernas plantas. Será entonces mayor el sentimiento, quanto la perdida sea mas irremediable. Por lo qual, juzgo por mas acertado, que pida al Rey N. Sr. con Patente que le darè, facultad, y licencia para fundar en aquellas partes un Colegio Apostolico de Missioneros, en el Lugar mas conveniente, y cercano à essa Gentilidad, cuya conversion intenta. Con esto tendrá en todos tiempos Obreros, sin el peligro que de ir solos los doce se seguia. Esta fue la resolucion del Superior General, y lo mismo que el suplicante desseaba, como lo comunicó á uno de sus Compañeros, despues de aver conseguido sus fervorosos intentos.

No es ponderable el gozo, que recibió el V. P. Linaz con resolucion tan discreta, pues con ella lograba no solo el fin de las Missiones, sino su perpetuidad, y cōsistencia; y á un tiempo mismo tenia Ministros para plantar en los Desiertos, y cultivar los Poblados sembrando el grano puro de la Predicacion Evangelica. Diole el benigno Prelado una amplissima Patente; de que me pareció no privar de algunas de sus clausulas al Lector prudente, por ser tan expressivas, y estàr respirando Seraficos incendios = Fr. Joseph Ximenez Samaniego, Ministro General, y Siervo de toda la Orden de N. P. S. Francisco, &c. Al P. Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Hijo de nuestra Provincia de Mallorca, y Custodio de nuestra Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, salud, y paz en N. Señor Jesu-Christo = Por quanto V. P. nos ha comunicado los fervorosos desseos que tiene de la Conversion de los Infieles, y salvacion de las almas, particularmente de los Indios, q̃ por falta de Ministros Evangelicos perecen miserablemente en las tinieblas de su infidelidad; para cuyo remedio sería conveniente, que fuesse de las Provincias de España una Mission de veinte y quatro Religiosos de virtud conocida, zelosos de la mayor gloria de Dios, y propagacion de la Fè Catolica, los quales fundassen en aquellas partes un Convento, ò Colegio de Missioneros, donde se conservassen, y pudiessen agregar â sí otros del mismo espiritu, practicos en los diversos Idiomas de los Indios, y de donde se pudiessen repartir por las Conversiones vivas, como mejor les pareciere: Para lo qual era necessario presentar Memorial â Su Magestad, como á Señor, y Protector de las Indias, suplicandole se sirviesse de dar Licencia para que passasse â ellas dicha Mission de veinte y quatro Religiosos.

Y aviendo Nos considerado, que el Instituto, y Profession de los Frayles Menores, segun el espiritu zelo, è intencion de N. P. S. Francisco es vivir, y obrar, no para sì solos, sino para bien universal de los proximos, assi Fieles, como Infieles, por los quales Christo Señor nuestro derràmò su preciosa Sangre, y padeció Muerte de Cruz, segun que por la divina gracia se ha experimentado en todos tiempos, y Regiones, y especialmente en la Conversion de los Indios, â costa de tanta sangre de los Religiosos de esta Orden; y que conforme à esto, sería muy del servicio de su Magestad, y del Rey N. Señor, muy conveniente al bien espiritual de las almas, y de mucha gloria á Nuestra Serafica Religion, que se executasse el sobredicho me-

medio, que V. P. nos avia propuesto para tan piadoso fin :::: Por tanto, en virtud de las presentes nombramos, è instituimos â V. P. por Nuestro Comissario Delegado para dicho efecto, y le mandamos con el merito de la santa Obediencia, q̃ vaya, y discurra por todas las Provincias de España, exerci tando el santo ministerio de la Mission en todas las Ciudades, Villas, y Lugares (supuesto siempre el beneplacito de los Ordinarios) y exortando à los Religiosos de nuestra Orden, que hallare idoneos para dicha Mission, hasta el numero de veinte y quatro, para q̃ le acompañen en ella, y le instituimos por legitimo Superior, y Prelado de dichos Religiosos.... Despues de otras facultades que se contienen en las letras del General, norma de Prelados, dice, dará otras Patentes con las Constituciones, que ha de observar el nue vo Seminario. La Data es en el Con vento de Madrid en veinte y nueve de Octubre de mil seiscientos y ochenta y un años.

Con la facultad del Ministro General, y su aprobacion paternal, se presentó el V. P. ante el Tribunal del Monarca de las Indias, en su Consejo, y obtuvo del Catolico Real Patrocinio la primera Cedula en favor de su Mission. Otorgóle N. Rey, y Señor Don Carlos Segundo, de gloriosa memoria, todo lo que pedia, y desseaba: y porque el Memorial suplicaba se le cõcediesse licencia para fundar un Colegio, ó Seminario en el Pueblo de S. Juan del Rio, ó en la Villa de Cordova, ò la de Orizaba, denegó su Magestad esta licencia, no teniendola por conveniente, y diò facultad se agregassen los Religiosos al Convento de la Orden, que huviesse en la Ciudad de Queretaro, ò á otros de los que la Religion tuviesse en la Provincia de Michoacán. La fecha es en Aranjuez, à diez y ocho de Abril de mil seiscientos y ochenta y dos años. Por esta Rl. Cedula constarà evidentemente quan lejos de la verdad està la opinion que corrió mucho tiempo de aver pedido nuestro Venerable Fundador este Convento de la Cruz Santissima para fundar su Colegio. No cabia en la religiosa atencion que professaba, reconociendo los beneficios recibidos en tan Santa Provincia, y los puestos honrosos à que le avia sublimado, quitarle la possession de un Santuario como el de la Cruz Santissima, que con la exemplarissima Recoleccion, era el Benjamin de sus cariños: lo cierto es, que en su Memorial, que tengo de su letra, no hace memoria, ni mencion de tal Cõvento; pidió al Rey N. Sr. y al General de nuestra Orden nueva Fundacion en el Pueblo de S. Juan del Rio, con la seguridad de llevar el consentimiẽto del Cura-Beneficiado, y de los Vecinos, que desseaban tener Religiosos de S. Francisco, y daban Solar, y Casas para Convento.

Era el blanco de fundar en San Juan del Rio, la cercania del Cerro Gordo para donde destinaba la mayor parte de sus Apostolicos Compañeros: y à falta de esta Licencia pedia cõ instancia Colegio en las Villas de Cordova, y Orizaba, que tenia â su devocion muy seguras: mas ni uno, ni otro tuvo cabida en el Real Consejo, y quedó al arbitrio del Rmó. P. General la assignacion de Convento. Para deliberar en este punto, se informó el Rmó. Samaniego de los RR. PP. Vocales, que fueron de las Indias, y como refiere en la segunda Patente, dada en Madrid â doce de Marzo de ochenta y dos, que hallaba ser muy necessario conceder un Convento acomodado para el ministerio, y exercicio de los Missioneros, prosigue con esta clausula, que traslado à la letra: „Y porque „ para que estos santos Exercicios se „ pongan por obra, assignamos, y de-

,, terminamos el Convento de la San-
,, ta Cruz de Queretaro de nuestra Pro-
,, vincia de Michoacàn de la Regular
,, Observancia de N. P. S. Francisco,
,, por ser el mas à proposito, y conve-
,, niente, assi por la soledad del sitio,
,, y separacion de negocios seculares,
,, como por la cercania de los Infieles,
,, para cuyo intento se elige. Lo qual,
,, para que se efectùe con la debida
,, autoridad, y permanente firmeza;
,, por el tenor de las presentes, damos
,, à V. P. nuestra paternal bendicion,
,, y concedemos nuestra facultad, co-
,, mo pide negocio de tanta honra à
,, nuestra Religion, para que pueda pe-
,, dir dicho Convento de la Santa
,, Cruz de Queretaro à Su Magestad
,, (que Dios guarde) para V. P. y sus
,, Compañeros; para lo qual le damos
,, nuestro consentimiento, y con la au-
,, toridad de Ministro General que e-
,, xercemos, mirando al bien comun
,, de la Orden, suplimos, en quanto po-
,, dèmos, el consentimiento de nues-
,, tra Provincia de Michoacàn. Esto mismo confirmò el Rmò. Comissario General de Indias Fr. Christobal del Visso; y el Rey Nuestro Señor expidiò especial Cedula para que se entregasse este Convento: roborando la cōcession N. SS. P. Innocencio XI. en su Breve Apostolico, que comienza: SACROSANCTUM APOSTOLATUS OFFICIUM. En virtud del qual se fundò despues este Santo Colegio. Su Data en San Pedro de Roma à ocho de Mayo de ochenta y dos.

*** *** *** *** ***

CAP. XIII.

Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias; viene à Cadiz, y lo que sucediò por la detencion de la Flota.

FAvorecido el Adalid Apostolico con el Real Rescripto, y Letras Patentes de sus Prelados, discurriò por varias Provincias de nuestra Religion, predicando con palabras, y exemplo. Leìda la Patente del General en las Comunidades, y escuchando las voces de este animado Clarin, que buscaba Operarios para la Viña del Señor, se alentaron Sugetos muy doctos, y espirituales à seguir las Vanderas de la Cruz, teniendo à gran dicha ser Militares de tan Religioso Caudillo. El ministerio por sì mismo se traìa la recomendacion, y el raro exemplo, y modestia del Siervo de Dios, eran Imàn atractivo de los corazones, que no sabian desprenderse de su amoroso trato. Dejolos convocados para el dia del Precursor de Christo, del año de ochenta y dos, en que se avian de embarcar para las Indias. En este intervalo de tiempo acabò de ajustar todo lo conveniente para su desseado Colegio. Obtuvo la Patente del Rmò. Samaniego, con las Constituciones, que avian de observar los Missioneros. Assistiò, como Custodio, al Capitulo General, celebrado en Toledo, en que el dia diez y seis de Mayo de este año mismo, saliò electo con universal aplauso por Ministro General el V. y Rmò. P. Fr. Pedro Marin Sormano. Pocos dias despues todo el Difinitorio General confirmò las Letras Patentes, y favores concedidos por los anteriores Prelados, à favor de la Fundacion, y Missioneros.

Ya tenia antes remitidas las Constitu-

tituciones à la Santa Ciudad de Roma para impetrar el Breve Confirmatorio de Su Santidad, y el M. R. P F. Miguel de Zeballos, Procurador General de la Curia, representó en nombre de el Rmò. Samaniego, y del R. P. Linaz la importancia de fundarse el nuevo Colegio. El dia ocho de Mayo expidió su Bula N. SS. P. el Sr. Innocencio XI. el año sexto de su Pontificado. Con despachos tan favorables, como precissos en esse mismo mes, con algunos Compañeros que se avian alistado de la Santa Provincia de Castilla, saliò el V. P. de la Imperial Ciudad de Toledo, y caminando á pie, enderezò su viage para la Populosa Ciudad de Sevilla. Allí se juntaron los otros Compañeros, que avian quedado en otras Provincias distantes, y los presentó en la Casa de la Contratacion para la reseña. Quando todos juntos dieron grata obediencia al V. Fr. Antonio, como à su legitimo Prelado, y le referian por menudo los frutos de las Missiones, en que se avian venido exercitando, desde que salieron de sus Provincias, se congratulaba en el Señor, y no cessaba de darle gracias, cogiendo ya de su Apostolico Instituto las primicias. Embarcaronse para el Puerto de Cadiz por el Rio de Sevilla, y en sus orillas imitando al Precursor en las riberas del Jordàn, predicó el Caudillo Apostolico, alentando á sus nuevos Soldados para presentar batalla à todo el Infierno.

Llegaron con prospero viento á Cadiz los Missioneros, y como depone uno de ellos en su escrito, era una gloria vèr Mission tan lucida, compuesta de Lectores Jubilados unos, ótros de muchos años de Sagrada Theologia, y de Predicadores insignes, todos zelosos, y exemplares. Estaba publicada la Flota para el dia de S. Juan Bautista, y discurriendo los Missioneros llegaban tarde, se hallaron burládas sus esperanzas de entregarse luego á las contingencias del Golfo, verificandose ser las Embarcaciones tan inconstantes como los mares. Por varios accidentes de los que cada dia se experimentan en los Puertos maritimos, se detuvo aquel año la Flota; y considerando algunos de los Religiosos Missioneros la forzosa incomodidad de mantenerse juntos en un Convento tanto tiempo, se resolvieron los mas à bolverse al abrigo de sus Provincias, donde lograrian mejor la apreciable quietud de la Celda. Agregòse á esta forzosa incomodidad una sagaz astucia del comun enemigo, valiendose de algunos Sugetos, que tenian bastante experiencia de las Indias: estos, con capa de piedad, sugerian à los novelos Missioneros, que no lograrian el fin de desamparar sus Provincias, que era la Conversion de los Gentiles, sino que los ocuparian, como à otros que vienen de la Europa en otros ministerios: que el Convento que les assignaban de la Cruz en Queretaro, no se les entregaria, por lo mucho que lo apreciaba la Provincia; y que en demandas, y respuestas, andarian vagos, desconsolados, y dispersos en diversas Provincias mientras tenian fortuna de restituirse à las proprias.

Procuró el amante Prelado aquietar los animos, y desvanecer sus temores; y que los meses que la Embarcacion se retardasse podian emplear sus lucidos talentos en hacer Missiones en algunas Ciudades, y Lugares de los mas vecinos al Puerto. Mas no fue dable conseguir se mantuviessen con esta espera, y assi solos ocho de los Cõpañeros abrazaron constantes este partido. Esto, que al discurso humano pareciò acaso, pudo ser disposicion divina, porque muchos Sugetos de los que desertaron la Mission, se ocuparon despues en conversion de muchas almas, y otros los colocó la Religion en pues-

pueſtos, que honraron con ajuſtados procedimientos. Otro provecho reſultò de eſta detencion no imaginada: porque repartidos de dos en dos los ocho Miſſioneros por algunos Lugares de la Andalucia predicaron Apoſtolicamente à ſus Vecinos, y ſacaron del cieno de la culpa muchas almas, q vivian olvidadas de ſu ſalvacion. Sirvió tambien la demóra de eſta Miſſion Apoſtolica para mayor luſtre del Sagrado Inſtituto: y eſte le vino mucho deſpues de Roma, quando ſe le remitió al V. P. Fr. Antonio el Decreto de la Sagrada Congregacion de PROPAGANDA FIDE, nombrandolo Prefecto de las Miſſiones de las Indias Occidentales, con las facultades para sí, y ſus Miſſioneros, que han ſido tan apreciables, á quien tiene comprehenſion de los favores en ellas contenidos. El ultimo Decreto de la Santa, y General Inquiſicion, aprobando las facultades, es de quince de Julio de eſte año de ochenta y dos: de que ſe conoce, que ſi ſaliera la Flota por San Juan, como eſtaba pregonada, ni viniera el Fundador con el apreciable caractér de Prefecto Apoſtolico, ni tan rico de gracias eſpirituales para expenderlas en eſte Nuevo Mundo, en beneficio de las almas.

Ocho meſes ſe detuvo la Flota en partirſe para las Indias, y entrado el año de ochenta y tres ſe publicó la ſalida para el dia quatro de Marzo. Viẽdoſe, pues, el Caudillo Apoſtolico con ſolos ocho Soldados de Jeſu Chriſto, para completar el numero de veinte y quatro, ſe encaminó á ſu Provincia de Mallorca. Publicó una Miſſion, y con alentado eſpiritu eran ſus voces ſaetas, que herian en lo mas retirado de los corazones. Como ya avian otra vez eſcuchado aquella voz Evangelica, y ſe renovaban las memorias de los frutos de ſu Apoſtolica tarea, crecian las aclamaciones, y ſe enardecian los pechos de muchos Religioſos, que miraban à aquel Compatriota ſuyo como â un Oraculo. Solicitò nuevos Operarios, y tocandoles el Señor los corazones, ſe aliſtaron en ſu Recluta tan benemeritos, y eſtrenuos Militares, q no cedian en prendas à los que fueron primeros en dar el Nombre en tan eſpiritual Milicia. Por la reſeña que ſe hizo en la Caſa de la Contratacion de Sevilla, ſe verá lo lucído de eſte Eſquadron Apoſtolico por ſus ſeñas, edades, y meritos: que eran los blaſſones conque acreditaban ſus Perſonas.

Deben declararſe en la Hiſtoria las Perſonas que dieron principio á generoſas hazañas, y ſer acclamados con el Clarin ſonoro de la Fama por todo el Orbe. Tiene el lugar primero, por muchas razones, el M. R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA: cuyos bien merecidos titulos darè á conocer en ſu portentoſa Vida en el Libro ſegundo, dandome vida el Cielo. El R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, Predicador, y Confeſſor, Difinidor de la Provincia de Mallorca. El R. P. Fr. Juan Baptiſta Lazaro, Predicador, y Confeſſor, y Lector Jubilado de la miſma Provincia. El P. Lect. de Theologia Fr. Antonio Llanzor, de eſta dicha Provincia. El R. P. Fr. Melchor Lopez de JESUS, Predicador, y Confeſſor, de la Provincia de Caſtilla. El P. Fray Pedro Sitjar, Predicador, y Confeſſor, Lector de Sagrada Theologia. El P. Fr. Sebaſtian Bizquerra, Predicador, Confeſſor, y Lector de Theologia, como el antecedente, en la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Antonio Torres, Predicador, y Confeſſor, y Lector de Theologia en la miſma Provincia. El P. Fr. Franciſco Eſteves, Predicador, y Confeſſor, de la Provincia de Canarias. El P. Fr. Miguel Fontcuberta, Predicador, y Confeſſor, de la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Franciſco Frutos, Confeſſor, Hijo de la

la Provincia de Castilla. El P. Fr. Francisco Calañes de JESUS MARIA, Confessor, de la Provincia de Cataluña. El Padre Fray Antonio Margil de JESUS, Predicador, y Confessor, de la Provincia de Valencia. El P. Fr. Francisco Hidalgo, Predicador, de la Provincia de los Angeles. El P. Fr. Joseph Díez, Predicador, y Confessor, de la Provincia de Castilla. El P. Fr. Miguel Roche, Predicador, de la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Antonio Ferera, Predicador, y Confessor, de la misma Provincia. El P. Fr. Damian Massanet, Predicador, y Confessor, de la misma Provincia. El P. Fr. Antonio Bordoy, Estudiante Theologo, de la misma Provincia. El Herm. Fr. Tomàs de Leon, Corista, de la Provincia de Andalucia. El Herm. Fr. Joseph Martinez, Layco, de la Provincia de Castilla; y Fr. Jayme Linaz, Layco, de la de Mallorca, con el Herm. Geronymo Garcia, Donado, que despues tomò el Abito en este Colegio. Fallecieron en Cadiz el P. Fr. Francisco Caravajal, de Castilla. El P. Fr. Miguel Miralles, de Mallorca; y el Herm. Fr. Simon Calveth, Layco, de la Provincia de Cataluña.

Estos fueron los Soldados estrenuos, que avian de hacer guerra à las Huestes Tartareas en la America: y como ya se acercaba el tiempo de partirse, quisieron limpiar las Armas, y hacer experiencia de sus filos en la Ciudad de Cadiz cō una Mission muy fructuosa. En este famoso Puerto, con la multitud de Estrangeros de todas Naciones, y Lenguas, son universales, como los comercios de riquezas, los excessos en los regalos, cebo de todo genero de vicios. En este Mar abreviado de Naciones, variedad de costumbres, inundacion de vicios, paliados con las humanas conveniencias, tendiò la red de la divina palabra, con sus Compañeros, el Pescador Evangelico Fr. Antonio; y fue tan copiosa la pesca, que no bastaban à recogerla en el Confessonario todos los Missioneros. Dióse por sentido el Abysmo con su malvado Principe, y no pudiendo dissimular su quebranto, expressó con ahullidos su sentimiento. Predicaba el V. Fundador una noche en el Convento de N. P. San Francisco, finalizando la Mission, y alentando á sus oyentes à perseverar en la gracia, arrebatado de extraordinario fervor de espiritu, prorrumpiò en estas voces: „Què temeis „ al Demonio? No seais cobardes, èl „ es un Perro atado, que solo puede „ ladrar, pero no puede morder, sino „ al que se le llega para que lo muer„ da. Apenas pronunció estas razones, quando comenzó el perro maligno à dar tales, y tan espantosos ladridos en el cuerpo de un Energumeno, en que estaba por permission divina: que parecia se avia juntado en la Iglesia una caterva de feroces Mastines, poniendo à todo el concurso en confusion pavorosa, de modo, q̄ costò mucho trabajo sossegarlo; y resultó de esta tragicomedia del Angel malo, mucha alegria á los Angeles buenos, por las muchas conversiones de pecadores, que se valieron de este motivo para hacer penitencia de sus pecados.

CAP. XIV.

Partese la Mission â esta Nueva España; llega â la Vera-Cruz, y el estado lastimoso en que hallò la Ciudad al desembarque.

PUblicada la salida de la Flota para el dia quatro de Marzo de el año de ochenta y tres, en que cayó el Miercoles de Ceniza, estando dispuesto todo para darse â la Vela, pareció al M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, que venia en esta ocasion por Comissa-

miſſario General à las Indias, alentar á todos los Religioſos que venìan en diverſas Miſſiones, para que emprendieſſen animoſos la Apoſtolica labor à q̃ los deſtinaba el Cielo. Juntos todos en la Playa el Domingo de Quinquageſima, tomando por thema las palabras del Evangelio del dia, en q̃ nueſtra Vida Chriſto ſubia â padecer á Jeruſalen, predicô con eſpiritu Apoſtolico el exemplar Prelado, quedando los Miſſioneros diſpueſtos á ſeguir ſu derrota, abandonando peligros en los mares, y trabajos en la tierra. No tardaron mucho en experimentar las inconſtancias del golfo, pues apenas aviã perdido de viſta la Bahía de Cadiz, ſe levantó un Vendabal tan furioſo, que arrebatò las Naves muy cerca de las coſtas de Berberia. Temeroſos de encontrarſe los Pilotos, y que chocaſſen con peligroſo golpe los Vaſos, ſe dividió toda la Armada en dos trozos, navegando cada uno por diferente rumbo, haſta que cerca de Porto-Rico ſe llegaron à juntar el Sabado Santo, q̃ fue de Gloria para todos, quando por no ſaber unos de otros, ſe lloraban ahogados, ó perdidos.

Venian repartidos en diverſos Navios nueſtros Miſſioneros, ſiendo cada Vaſo un Paladion, que conducia en aquellos Apoſtolicos Heroes la Artilleria toda del Cielo para batir los Muros de la confuſa Troya de las culpas. Padecieron no ſolo los peligros de las olas, ſino las eſtrecheces de la portatil morada: pues viniendo de limoſna, era indiſpenſable la penuria, y como dejó eſcrito quien navegó en eſte viage, tal vez tomaron por cama un rincon de la Nave. No por eſto ſe olvidaban de predicar à los Paſſageros de continuo, de convidarlos à frequentar los Sacramentos, ſirviendo â unos de conſuelo en ſus aflicciones, á otros de freno en ſus coſtumbres, y â todos de ſingular exemplo. Con la tormenta q̃ ſe ſintió deſde el principio, ſe hizo tan dilatada la navegacion, que durò noventa y tres dias entre las inconſtancias de las ſalobres aguas, para llegar al deſſeado Puerto. Suſpiraban todos por ſaltar en ſu Playa, y quando eſperaban deſcanſar en la tierra, encontraron mas trabajos que los que avian tolerado en el Golfo.

El dia treinta de Mayo dió viſta la Flota al Caſtillo de S. Juan de Ulúa, y el Caſtellano deſpachó à todo rieſgo un Barco para dar noticia como Nicolàs Brunon, Lorenzo Jacome, y otros Pyratas de ſu ſequito, tenian ſaqueada la Ciudad de la Vera-Cruz, deſpojados los Templos, robadas las Haciendas, y priſioneros los Vecinos en la Iſla de Sacrificios, eſperãdo por horas la muerte ſi no les venía luego el reſcate. Deciale al General de la Armada ſer ocaſion oportuna para quitar la preſſa, cõ ſola la embeſtida; y ofrecia el Caſtellano toda la proviſion neceſſaria. Hizo el General junta de guerra, y ſe redujo á votos de paz, alegando temporales conveniencias à viſta de lo q̃ preponderaba tan lamẽtable infortunio.

Refiriera por menudo las barbaras hoſtilidades de eſtos Hereges, por ſer la primera calamidad, que experimentaron al ſaltar en tierra los Miſſioneros: pero me abſtengo de hacerlo, por no manchar la pluma; y porque dejó el M. R. P. Chroniſta del Santo Evangelio toda eſta tragedia baſtantemente expreſſada. Dirè ſolamente, que al deſembarcar los Religioſos hallaron la Ciudad con los triſtes aſpectos, que tenia Jeruſalen, quando en doloroſos Trenos llorò ſu deſolacion Jeremias: y como todo el caſtigo le vino à Jeruſalen por ſus culpas, le llegó à la Vera-Cruz por ſus pecados.

Que eſta fatalidad la mas eſtruendoſa, que ha tenido la America Septentrional, fueſſe caſtigo de la Juſticia Divina, parece que ſe viene â los ojos. Ocho-

Ochocientos hombres baſtaron á vencer muchos miles, que eſtaban con armas en ſus caſas. Aviendo llegado una Flota tan cumplida con muchos, y buenos Bajeles, pudo apreſſar à los Coſarios, y no lo hizo: quiſo tomar varias veces el Puerto, y como teſtificò quien lo vido, al llegar la noche echaban las Anclas â la arena, arriadas las Velas al abrigo de la tierra, y á la mañana ſe hallaban, por el corriente de las aguas, en el miſmo paraje de donde avian comenzado la navegacion aquel dia. Bolvian al ſiguiente à hacer la miſma diligencia, y ſucedia lo miſmo, haſta que con viento favorable, â viſta de la Flota, ſe fueron los Coſarios riendoſe, y dejando â los Ciudadanos llorando: ellos ſe partieron cargados de deſpojos, y los nueſtros oprimidos de la hambre, neceſſidades, y miſerias. Todos los que tuvieron que perder, tuvieron tambien que llorar: lamentaron los vivos, á los muertos; y lo que hizo univerſal el ſentimiento, fue, perder ſu dinero: que en las demàs perdidas ſuele no ſer tan durable el quebranto, pues vèmos ſabe mitigar el dolor el miſmo tiempo.

Apenas puſieron los Religioſos los pies en tierra, quando ſe les ofreciò á la viſta aquella Ciudad tan desfigurada, que ſolo ſervia de dar nuevos motivos para un doloroſo ſentimiento. Si entraban en las Igleſias, las hallaban robadas, y los Altares, y Tabernaculos deſtrozados, ſus puertas demolidas. Por las calles tropezaban con los cuerpos muertos, deſpidiendo intolerable fetidèz por eſtàr medio ſepultados. La Igleſia Parroquial tan inmunda, como la que acababa de ſer Carcel de tantos priſſioneros Chriſtianos, q̃ en ella ſe vierõ amenazados de muerte por un blasfemo Herege, que poniendo un barril de polvora en medio del Templo, quiſo volarlo, haciendole ſepulcro de tantas inocentes vidas. Diſſimulò por entonces el Cielo irritado, ſu enojo, más no retardò mucho el merecido caſtigo, porque â eſte Caudillo barbaro lo deſafiò al campo uno de los ſuyos, hoſtigado de vèr hoſtilidades tan enormes, y con una boca de fuego le apagò la vida, que intentò reducir à incendios el Sagrado Templo.

Con eſpectaculo tan laſtimoſo, no ſabian como desfogarſe los corazones oprimidos, reſpirando por los ojos con las mudas voces del llanto: mas el V. P. Fr. Antonio, que como Cabeza de la pequeña Grey Apoſtolica, era forzoſo ſintieſſe por todos, llevado de un intimo dolor, q̃ le ocaſionaba el motivo de aver permitido la indignacion Divina ſemejante eſtrago, que no es otro que las culpas, los juntò â todos en el Coro del Convento, y tomandole al lloroſo Jeremias las voces, y el tono de ſus Threnos, ſe lamentaba en eſta forma: O Ciudad de la Nueva-Vera Cruz! Tan populoſa, como aplaudida, y celebrada de todas las Naciones del Orbe, cómo has quedado ſola ſin tus moradores, y tan arruinada! Viuda lloras, porque te falta tu Sacramentado Eſpoſo, cuya auſencia acrecienta la pena, y dolor de tus Chriſtianos Hijos. Tributaria te has viſto de los tyranos Pyratas, ſiendo la Princeſa de las Provincias de eſta Nueva Eſpaña. Tus Sacerdotes gimen moſados, y aun heridos de enemigos Hereges. Tus Virgenes macilentas, y aun con violencia oprimidas. Y tú con tales opreſſiones llena de inconſolable amargura. O, ſi abrieras los ojos eſcarmentada, para conócer la cauſa de tu ruina! Aſſi lloraba aquel Jeremias Chriſtiano, y hacia liquidar los corazones de ſus Hijos en raudales de lagrimas, conociendo la cauſa de ſus bien ſentidos lamentos.

Deſſeaba ſu ardiente caridad, y fervoroſo zelo aplicar remedio à tan

doloroſa llaga: y pareciendole, que à viſta de una invaſſion tan reciente, era coyuntura baſtante para incitar los animos al arrepentimiento de las culpas, que avian irritado el azote Divino, determinó hacer Miſſion con ſus Apoſtolicos Compañeros. Salió la primera noche en Proceſſion á la Parroquia, y quando mas fervoroſo ponderaba la gravedad de las culpas, que avian ocaſionado caſtigos tan eſpantoſos: exortando â la enmienda de las coſtumbres, y á la peniteneia, que es quien deſenoja á un Dios juſtamente airado; entró en la Igleſia el que ſubſtituía por el Parroco, quien rezelando ſe contriſtaſſen de nuevo los animos, q̃ apenas reſpiraban ſin ſincopár el aliento, hablando con el Predicador en palabras latinas, con rendida ſumiſſion le ſuplicó deſiſtieſſe por entonces de ſu predicacion, reſervando ſu eficacia para otra ocaſion mas oportuna. Al punto obedeció con reſignacion reverente, porque ſiempre fue de eſta virtud muy amante.

Los pocos dias, que fueron indiſpenſables de detencion en eſta robada Ciudad, fueron de abſtinencia â los pobres Religioſos, que ſalian de la Nave bien neceſſitados de alimẽtos. Unos frixoles ſancochados, y racion de viſcocho prieto, muy eſcaſo, era todo el regalo de ſus meſas. Tal vez alcanzaron de limoſna unas tablillas de chocolate ſin azucar: ni daba otra coſa la tierra en tan apretada coyuntura; ni de las Poblaciones comarcanas avia venido el ſocorro. Eſte trabajo no les ſobrevino á los Miſſioneros de improviſo: de antemano, quando los admitia el Venerable Linaz, les hablaba de eſta ſuerte: A lo que vàn â las Indias, es, á padecer trabajos; lo que yo les ofrezco ſon eſpinas, no conveniencias: ſi à eſto ſe reſuelven, vamos; y ſi no, libertad tienen para bolverſe à ſus Provincias. Tan conſtantes eſtaban en la tolerancia, y paciencia, que les eran las penalidades guſtoſas. Moſtró la experiencia ſu deſnudèz Apoſtolica; quãdo no contentos con tener renunciados todos los haveres de eſte mundo con la voluntaria pobreza, que en ſu profeſſion votaron: ſe quiſieron eſtrechar â una mortificacion, que no eran obligados, antes el uſar de tales coſas licito, juſto, y en toda la Serafica Religion permitido; y es eſto. Puſieron ſus pobres tunicas, paños menores, y Breviarios juntos en una Celda de Comunidad; y al tiempo de ſalir tomaron cada qual lo que primero encontraba, ſin detenerſe á eſcoger ni aun el Breviario proprio. Deſnudos de la tunica, la cambiaron por la eſpada de la predicacion Apoſtolica, conque hicieron cruda guerra al enemigo deſnudo, peleando con armas iguales en la deſnudèz de ſus veſtidos. En eſta corta demóra tuvo la miſericordia ſu empleo, acabando de ſepultar muchos cuerpos fetidos, que eſtaban mal cubiertos entre los medanos de la arena.

CAP. XV.

Salen los Miſſioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro; predican ſu Miſſion por el camino, y toman poſſeſſion del Convento de la Santa Cruz.

APreſtaronſe los Miſſioneros Apoſtolicos para hacer ſu jornada á eſta Ciudad de Queretaro, ſin aver tenido treguas para el deſcanſo, deſpues de una navegacion tan penoſa. Todo ſu viatico ſe redujo á un baculo en que trahía cada uno un Crucifixo, y el Breviario para pagar â Dios cada dia ſus debidas alabanzas. Arrojaron en el Señor toda ſu confianza, eſperan-

petando los sustentaria su siempre admirable Providencia. Caminaban á pie, y en Indias: calamidad, que en estas partes se ha convertido en proverbio; porque caminar à pie en Europa, tiene muchos alivios; mas en estas tierras, muchos trabajos, por lo dilatado de los caminos, y el mal abrigo de los parages. Los lastimosos productos de las passadas hostilidades causaron penuria en los Pueblos, que avian conducido todo lo pingue de alimentos à la Vera-Cruz saqueada. Todo lo que iba ofreciendo el camino en pantànos, lluvias, y possadas, daba bastante materia à sus Apostolicos sufrimientos: pero esforzados del poder de la gracia, y alentados con la voz de su extatico Caudillo, antes de separarse venian haciendo Mission en todos los Lugares del aspero camino.

De passo venian estos Ministros de Jesu-Cristo, y al entrar en los Pueblos se iban cantando la Letania de Nrà. Srá. â la Iglesia: alli predicaban, convidando á los que quisieran confessarse, á quienes se les entraba el biẽ por sus puertas, y se detenian todo el tiempo necessario para que comulgassen: logrando casi todos esta no imaginada coyuntura. En el Pueblo de S. Lorenzo, todo poblado de Negros, se tendió la red Evangelica con grandissimo fruto; y los que imitan en la piel à los Cuervos renegridos, dierõ muestras con las penitencias exemplares q hicieron, de averse transformado sus almas en nevados Cysnes. Con este metodo, divididos de dos en dos, venian fecundando toda la tierra los Missioneros, que imitando el exemplo del mas Soberano Maestro, hacian bien en las almas, de camino. De passada iba el Salvador, quando dió vista al Ciego de Jericò: de camino iba el Apostol de las Gentes, quando viò los Symulacros de los Athenienses. y con un Sermon que predicó, sacó á muchos de sus ciegos errores. Con estos soberanos exemplares iban los Hijos de la Cruz ganando tierra, y juntamente al mas, alumbrando ciegos, y sacrificando à Dios sus Sermones, y sus trabajosos passos.

Colmados de penalidades, y meritos, se juntaron todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, donde respiraron de sus fatigas con la mucha caridad de sus Nobles Moradores. De alli se repartieron por diferentes caminos para venir continuando sus Missiones, con maravillosos progressos en las almas. Predicaban con palabra, y mucho mas con el exemplo, que se les entraba por los ojos, advirtiendo su desinterés, su amoroso trato, y el caminar à pie, sin otro viatico. Llegaron á la Imperial de Mexico, y aviendo passado aquellas necessarias diligẽcias, que en la venida de una Mission se acostumbran, tomada la bendicion del Prelado Superior, y de su Comissario especial el V. P. Linaz, se fueron viniendo para Queretaro. Publicaron Mission en el Pueblo de San Juan del Rio, con notable consuelo de sus Vecinos: y antes de concluirla, recibieron orden por escrito quatro Missioneros de su amante Prelado Fr. Antonio Linaz (q̃ se avia detenido en Mexico para dar el passe à sus despachos) para que se adelantassen à presentar los ordenes de los Prelados, y Bula Apostolica al M. R. y V. Difinitorio de la Santa Provincia de Michoacán para la entrega de este Santo Convento.

Los que se assignaron para esta importante diligencia fueron el R. P. Fr. Juan Baptista Lazaro, Lector Jubilado, digno de toda veneracion por su humildad, y conocida virtud. El R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que avia sido Difinidor en la Provincia de Mallorca. El P. Predicador Fr. Francisco Esteves, bien conocido en estos Reynos por su zelo Apostolico; y el Padre

Predicador Fray Antonio Margil de JESUS, que su nombre es su mayor alabanza: pues siempre serà como la de Josias, dulce su memoria. Estos, pues, Varones memorables llegaron à esta Ciudad de Queretaro el dia trece de Agosto de mil seiscientos y ochenta y tres: fueronse derechos al Convēto Grande de N. P. San Francisco, hicieron saber al M. R. P. Ministro-Provincial, y presentaron ante todo el Venerable Difinitorio la Bula de N. SS. Padre Innoc. XI. las tres Cedulas de la Magd. Catolica, las Letras-Patentes de N. Rmó. P. Ministro-General, confirmadas por el Capitulo todo General de Toledo en su Difinitorio. Otra Patente del Rmó. Padre Comissario General de las Indias, en la Corte, con todos los passes necessarios: y enterado de todo el M. R. y V. Difinitorio, se ofreciò á la execucion de tan Superiores Ordenes, mostrando aquellos M. RR. PP. ser hijos verdaderos de N. P. S. Francisco, en no declarar apego aun en una cosa tan Santa como era su Convento de Recoleccion, y la Cruz Milagrosa, Imán de toda la Santa Provincia. Nunca podrà dignamente elogiarse tan puntual Obediencia; porque estoy persuadido hizo en esta donacion, à costa de su dolor, el mas heroyco, aunque incruento sacrificio, por las circunstancias, que concurrieron en la entrega.

Una era, se les entregasse el Convento de la Santa Cruz, sin quitar cosa de èl, con Ornamentos, Libros, y todo quanto se hallasse en las Oficinas necessarias. Por orden del Venerable Difinitorio lo executò assi el R. P. Guardian de la Recoleccion Fr. Antonio Subìa, el dia catorce de Agosto, como consta de su firma, y lo recibió el R. P. Jubilado Fray Juan Baptista Lazaro, como Presidente assignado por el Fundador. Este dia llegaron los Religiosos que avian quedado en San Juan del Rio, y se hizo la solemne entrega del Convento el dia quince de Agosto del año de mil seiscientos y ochenta y tres, dia feliz en que celebra la Iglesia la Assumpcion de la Reyna de los Angeles á la Gloria, digno de señalarse con piedra candida entre los mas faustos del Colegio. En memoria de tan dichoso dia, hace todos los años esta Apostolica Comunidad muy solemne Fiesta, comenzando desde trece de Agosto, en que fue el dulcissimo Transito de nuestra Reyna Soberana: y para esto se trae de fuera en Procession su devotissima Imagen, cōcurriendo atropado el Gentio: y se coloca en la Capilla mayor en sitial, con mucho adorno de flores, y luces: y el dia quince se predíca del Mysterio. Cada año se aumenta mas la devocion por estàr estos tres dias el Divinissimo Sacramento patente, con un Jubileo, q̃ se hà establecido, de quarenta horas.

El averse congregado los Missioneros en tan sagrado dia en Colegio formado, parece acaso, y la piedad encuentra en ello mysterio: puesto que no podia buscar la devocion dia mas à proposito para tocar à recoger Apostolicos. Para assistir al Transito felicissimo de MARIA Santissima, dice la Mystica Ciudad de Dios, y lo cantó Fortunato: que por ministerio de los Santos Angeles se juntaron los Apostoles, que andaban repartidos por diversas Provincias del Orbe. De forma, que estando uno en los confines de Judèa, otro en Acàya, otro en Armenia, otro en la India, y todos en Regiones varias, se juntaron, no á la Tumba, sino à la Cuna del mejor Fenix de la Gracia, y honor de la Gloria. Assi passó à nuestros Missioneros: unos estaban en la Provincia de Castilla, otros en la de Mallorca, otros en la de Cataluña, en la de Valencia, de los Angeles, y de la Andalucia: y quando se huvieron de juntar en Colegio formado,

do, fue en el mismo dia en que los Apostoles se juntaron á venerar el Talamo de esta Divina Reyna, y celebrar su admirable Assumpcion à la Gloria; como si estuviera vinculado este dia para tocar á recoger Apostolicos Missioneros. Es MARIA Santissima Aguila generosa en su Assumpcion, y no se dedigna de ser Guia de los Menores, como es la que conduce guiando á menores Aves la Aguila, en pluma de Ausonio. En dia tal como este, cerca de París, hicieron sus primeros votos para Missioneros Apostolicos aquel insigne Capitan de la Milicia de JESVS, Fuego todo divino, San Ignacio, y sus primeros Compañeros. Los Hijos de Ignacio, y de Francisco avian de substituir en lugar de los Apostoles, y como â Missioneros Apostolicos los convoca dia de su Assumpcion la Maestra de los Apostoles, que assi la llamò el Doctor Serafico, para ser su Directora, su amparo, y patrocinio.

Bolviendo à tomar el hilo de la Historia, me es precisso advertir, que aunque sin el menor obice se entregò este dia el Convento, y quedaron en pacifica possession de èl los recien venidos Missioneros muy obligados, y reconocidos del favor, que en esto les hacia tan Santa, y Religiosa Provincia, se dilatò firmar el instrumento formado de la entrega, hasta que vino de Mexico el V. P. Fr. Antonio Linaz, que por Septiembre ya estaba en este Colegio, y no alcánzo otro motivo de averse esperado este tiempo, mas que la assistencia del M. R. P. Comissario General, y el hacerlo en el Capitulo Intermedio, que se celebró entonces. Porque à todos conste el Decreto de un Difinitorio tan docto, como Religioso, resignado todo en la obediencia de sus Superiores, y por esto con justo titulo Venerable, pongo à la letra sus acordadas clausulas. = Fray Antonio Alonso, Predicador, y Ministro Provincial de esta Santa Provincia, con todo el Reverendo, y Venerable Difinitorio de ella, certifico, que el R. P. Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, y Predicador Apostolico, Qualificador del Santo Oficio, nos hizo notoria, y manifiesta una Bula de Su Santidad, Breve, ò Decreto Apostolico, q aprobaba, y aprobó la Ereccion, y Fundacion del Colegio Apostolico de la Santa Cruz, que está en esta Ciudad, en virtud de Patente de N. Rmó. P. Ministro General, cuyo tenor se contiene en las ultimas Constituciones de N. Rmó. P. Fr. Joseph de Samaniego. Y tambien presentó Cedula del Rey N. Señor, y Patentes de los Superiores, en que se mandaba á esta Santa Provincia se entregasse al dicho P. Fr. Antonio Linaz el Convento de la Santa Cruz, que era el primero, y Noviciado de la Recoleccion. Y como estaba, con todas sus alhajas, Ornamentos, y ornato, se le entregò. Y porque conste de nuestro obedecimiento, que queda rubricado, firmado, y obedecido en el Libro de Decretos de esta Santa Provincia, le damos esta Certificacion en testimonio de verdad. Fecha, y firmada en este nuestro Convento de S. Tiago de Queretaro, en veinte dias del Mes de Noviembre de este Año de mil seiscientos y ochenta y tres. = Fr. Antonio Alonso, Ministro Provincial. = Fr. Nicolàs de Leon, Provincial Absoluto. = Fr. Bernabè Fernandez, Difinidor. = Fr. Joseph Marquez, Custodio. = Fr. Joseph de Santos, Difinidor. = Fr. Juan Zeballos, Padre mas antiguo. = Fr. Tomàs de la Rauri, Difinidor. = Fr. Pedro de la Maza, Difinidor, y Secretario.

Alegre fue sin duda el dia quince de Agosto à los Missioneros que se hallaron acogidos à la sombra del Arbol de la Vida, la Cruz Santissima; pero ocupó los extremos del gozo la abundancia del llanto, al vèr despedirse de

su amado Convento aquellos Venerables Recoletos, y los tristes Novicios para mudarse à la Recoleccion de San Miguel el Grande. Espectaculo fue este, q̃ sacó à todos lagrimas à los ojos; y con aver passado tantos años, confiesso, que de oirlo razonar â los que se hallaron en esta Ciudad presentes, me motivó siempre ternuras en mi corazon, que no es diamante. Siempre aplaudirè accion tan generosa en los Hijos de esta Santa Provincia: que para dar à conocer su verdad, su desinterès, y fraternal amor á sus Hermanos, aunque no conocidos, por Forasteros, les proveyò el M. R. P. Provincial en todas las necessidades que tuvieron, en tanto que los Limosneros salian á buscar de los Bienhechores el sustento.

CAP. XVI.

Establecese la forma regular de el Colegio, y los estrenos de su Sagrado Instituto.

Siempre se mostrò provida la naturaleza en amonestaciones, q̃ pudiessen servir à nuestra enseñanza con el magisterio de sus obras. Observado tiene la curiosidad juiciosa, que en los Arboles que symbolizan triunfos, y texen coronas, para ser fructuosos, es necessario vivan acompañados. Compára la Sabiduria Divina á las Palmas, los Justos; y estos se mejoran, y se fecundan con la compañia de otros Buenos, colmando el fruto de sus virtuosas acciones. Vióse esto en esta nueva Milicia Apostolica en que ya juntos en el reciẽte Colegio crecian los fervores en union de santos propositos, y en emulacion de buenas obras. En este Cõvento, que por su retiro convida à entregarse con mas libertad à entender en las cosas del Cielo, se entablò desde los principios un porte de vida, que era de admiracion, y de exemplo. Como el Venerable Fundador de este Colegio Apostolico fue Varon Extatico, dispuso la Vida Regular de los Missioneros, de forma, que no tuviessen un instante ocioso: y que los hallasse el enemigo comun siempre ocupados. El tiempo se tuvo, y tiene repartido hasta oy, en esta forma. A media noche, como es costumbre en nuestra Religion Serafica, se levantan los Religiosos á Maytines, que rezan con devota pausa; y despues de estos, rezada la Letania de Nrà. Srà. se tiene una hora de Oracion mental, indispensable: y se conserva esta santa tarea con tal teson, que solo pausa el triduo de la Semana Santa, y la mañana alegre de la Resurreccion, que son los Maytines á las quatro.

A las cinco y media, en Verano, y à las seis de la mañana en Invierno, se dice Prima, y en saliendo, se van á decir Missa, unos despues de otros, en que se passa largo tiempo. A las ocho, se rezan las tres Horas menores, y se dice la Missa Conventual. Ordenan las Bulas Apostolicas, despues de Nona, se tenga Conferencia de las Idiomas, ó de Theologia Mystica, si no huviere Confessiones que oir: que en tal caso, dà facultad al Guardian para que la dispense. Son tantas, y tan continuas las Confessiones que occurren de dentro, y fuera del Lugar, que aun ocupando toda la mañana llega la hora de medio dia sin acabar la penosa tarea. Y fue loable costũbre, desde el principio, no despedir Penitentes sin que buelvan consolados, aunque sea desacomodado el tiempo, ò en la ocasion mas precissa. En acabando de comer la Comunidad, algunos dias que no se và con el Psalmo á la Iglesia, se laban los platos de la Cosina: y ningun dia por Festivo que sea, faltan de ir muchos Religiosos â rezar en la Iglesia la Estacion del Santissimo, ù otros Exercicios

cios devotos, que à cada uno su piedad le inspira.

De aqui se vàn á recoger con religioso silencio hasta Visperas, que rezan con la misma gravedad, y devocion que el demàs Oficio. Al salir del Coro se và derechamente à la Conferencia de materias morales, para administrar con acierto el Sacramento de la Penitencia. Despues de la tercera semana de Quaresma, y todo el tiempo Pasqual, pausa esta Conferencia por el inagotable concurso de penitentes, que vienen de muchas leguas à confessarse: siendo assi, que con los de Queretaro sobraba para ocupar todos los Confessores del Colegio. Suelen quedar de ordinario dos horas y media de tiempo para el estudio: y no las logran los que vàn à confessiones de enfermos, siendo forzoso no dejar passar particula de tiempo, como amonesta al Justo el Espiritu Santo. A las cinco y media se siguen Completas, la Letania, y una hora entera de la Oracion mental, que se concluye rezando en Cruz la Estacion del Santissimo Sacramento. De alli se baja al Refectorio á la Cena, y acabada, van todos à cantar la TOTA PULCHRA à la Concepcion Purissima, con otras devotas Oraciones por el bien de la Iglesia Santa, por los Navegantes, extirpacion de errores, por Enfermos, y lluvias, y otras necessidades del Pueblo Christiano. Se hace despues la disciplina en los dias q̃ toda la Religion lo ordena: y en el espacio que resta hasta tocar à Silencio, que es á las ocho, se reconsilian los q̃ quieren, y otros visitan los Altares, ó se ocupan en algun virtuoso exercicio. Tocado Silencio, todos se retiran à las Celdas, conque se cierra en estas ocupaciones un virtuoso circulo.

Cantase los Sabados con toda solemnidad la Salve, y en los dias Clasicos mas especiales, se canta parte del Oficio; y se solemnizan cō Missa cantada muchas Fiestàs. Fuera de toda esta sequela, que siempre, por la Bondad de Dios, se ha conservado, sobreañadian los primitivos Missioneros de supererogacion otras muchas. En la Oracion mental eran mas prolijos, dilatando el tiempo en ella en otros tiempos que no les prescribian las leyes. El sueño era tan parco, que apenas daban lugar para el descanso; porque acabadas las horas de Coro á las dos y media, todos con santa emulacion se ocupaban por el devoto Claustro en andar la Via-Sacra con Cruces, sogas, y coronas de espinas; otros, mientras daban estos lugar, se disciplinaban, quedando en Oracion algunos, y conforme el Espiritu Divino inspiraba á cada uno; assi disponia su penitente exercicio. El fervoroso Caudillo, que advertia el ardimiento de sus Soldados, los azoraba con exortaciones, y exemplos, sin permimir que en batallas del espiritu hiciesse treguas el amor proprio, teniendo por experiencia reconocido, que en esta espiritual lucha ay mas peligro en el ocio, q̃ en el combate.

Amantes de la Cruz, y de su Crucificado Dueño en ella representado, ingeniaban nuevos modos para copiar la Imagen dolorosa de sus afrentas en sí mismos. Con piadosas porfias obligaban à los Religiosos Legos, y Donados exercitassen contra ellos oficio de Sayones, ya dandoles bofetadas, ya tirando las sogas, y tal vez pisandolos por señal de desprecio. Costabales à unos; y otros no poco triunfo esta mortificacion penosa: mas todos salian gananciosos; pues si los unos grangeaban con la mortificacion passiva mucho merito: los otros cō la activa merecian no poco con su resignada obediencia. Las Visperas de grandes Festividades, á la mortificacion del ayuno, añadian otras penitencias en el Refectorio, comian unos sentados en la tierra: otros cargaban dando bueltas por

las mesas, pesadas Cruces : otros besaban los pies de sus Hermanos, diciendo sus defectos, y culpas : y como no à todos juntos se les daba este permisso porque siempre la Comunidad Santa conservasse su decoro, unos se mortificaban penando, y los otros de no penar quedaban mas mortificados. O dicha poco apreciada de los que viven en tales Monasterios ! Los que hacen las penitencias logran el humillarse: los que las vèn se humillan mas en su concepto, teniendose por poco fervorosos. Ganancias fructuosas, que obrando, y sin obrar son á todos de provecho manifiesto.

Veia el circunspecto Prelado, que con el continuo exercicio de las virtudes eran cada dia mas vigorosas las fuerzas de sus amados Hijos, y no ponia tassa â sus fervores. Reconocia, que sus Missioneros tan presto como plantas, se hacian Arboles á riegos de la gracia: que para sus obras no se liga á las perezosas leyes del tiempo. Veíalos antorchas de luz , y doctrina resplandecientes, y no le sufria el corazon, que se apagassen de ociosos sus rayos, pudiendo abrasar las almas en llamas de su Hacedor. Para este fin les ordenó hiciessen Mission en esta Ciudad de Queretaro, y la comenzaron la Dominica primera de Septiembre, predicando el dia primero una fervorosa Platica en cada Iglesia , y despues quince dias en la Parroquia, y en las Iglesias de Guadalupe, y San Antonio, una Semana. Estendiòse la semilla de la Divina Palabra por las plazas, calles publicas, angulos de la Ciudad, y sus barrios ; repartidos â un mismo tiempo todos los Missioneros. Predicaban con palabras llenas de espiritu, amonestando à la sequela de las virtudes, y detestacion de los vicios : reprehendian con santa libertad, haciendo el tiro en las culpas, sin herir á los culpados; assi cogian fruto sin escandalo, y con credito de la doctrina . Ni se dában por contentos cô aver logrado en esta Mission el reforme universal de costumbres ; y acostumbraron muchos años salir en lo mas silencioso de las noches dos, ó tres Missioneros cantando saetas, y haciendo en las esquinas Platicas : para el dia, ó Noche Buena, salia antes de Maytines la Comunidad toda; llevando dos Imagenes devotas de MARIA Santissima , y su Castissimo Esposo , pidiendo possada â las puertas de los corazones , con sentimientos tan tiernos, que no daban lugar â los bullicios , que en tales noches acostumbra el concurso licencioso de los mundanos.

Con el continuo fuego. que esparcian de la Divina Palabra los Missioneros, se quemó la zizaña de abusos, que deformaban la Christiandad de los Ciudadanos. Cessaron unas Fiestas que se hacian con corridas de Toros, Marchas, y el alarde de Moros , y Christianos, en q̃ muchos pobres por salir con lucimiento, ò vendian, ò empeñaban lo que tenian para mantener à sus hijos. Otros, que hacian papel de Gran Turco, y Capitanes, gastaban los pesos à miles : con las invenciones de polvora, se hacia su dinero pavezas; y en acabandose las Fiestas, comenzaban à sentir sus trabajos . Esto que sintieron por entonces, lo agradecen oy desengañados. Otro abuso tan corriente como el Arroyo, que fecunda al Lugar de Queretaro, era el de bañarse cõ publicidad escandalosa , concurriendo hombres, y mugeres à las margenes de las aguas, con musicas, meriendas, y festines. = Discurra el desengañado, què podia esto producir, si es que lo pueda imaginar sin mancharse . Extinguieronse los juegos publicos: cessaron los bayles, y Comedias, y se puso à la relajacion tal entredicho, que se desconocia ya la amenidad tan celebrada de los Jardines de Queretaro. No digo en

en esto que se desterró enteramente el vicio, pues siempre como Hydra venenosa cortada una cabeza le nace otra. Lo que se consiguió fue, que los escandalos, que se passeaban por las plazas sin verguenza, oy se ocultan comedidos: ya que no se quita à las culpas la malicia, se ha quitado el ser escandalosa.

Quedó, finalmente, esta Ciudad tan reformada con la venida de los Missioneros á ella, que saliendo de camino un hombre vulgar, se encontró con un Vecino cuerdo, bien nacido, y timorato, que avia estado ausente de su casa por algun tiempo. Preguntóle si avia alguna novedad en la Ciudad? à que respondió: Señor, ya Queretaro, no es Queretaro: porque han venido unos Padres á la Cruz tan impertinentes, que ya no ay aquellos fandangos que avia; ya todo está muy triste; ya no se escucha una harpa, nì una guitarra: todo es rezar, y Sermones, conque ha perdido el Lugar su alegria. Sin duda era este hombre de los que dice el Espiritu Santo, que se alegran quando hacen mal, y se glorian de sus operaciones pessimas. Esto se vió por experiencia, que ya Queretaro no lo era: pues si antes por las delicias que ofrece su terreno, era incentivo para muchas culpas: oy por la moderacion con que se vive, y la frequencia de Sacramentos, puede ser numerada entre las Ciudades mas exemplares del Orbe.

(§)

CAP. XVII.

Declarase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE, y los aumentos de este Convento, en lo material, despues de la venida de los Missioneros.

COMO tan diestro en edificar el Principe de los Apostoles, piedra viva sobre que se fundó la Iglesia, aconseja à los Ministros del Señor, que pongan el fundamēto de sus espirituales edificios sobre piedra viva para su mejor consistencia. En lo espiritual, como en lo material, parece aver observado el Colegio Apostolico este documento. En la Cruz de piedra, que dà señales de viva en el crecer, y en los movimientos, tiene fundada su doctrina; puesto que siempre ha procurado exaltar las glorias de Christo Crucificado entre las Barbaras Naciones de este Nuevo Mundo. En lo material se halla fundado este Colegio sobre peñas vivas, que hacen rechazar las barras, y mellar los picos mas azerados. Sobre la firme piedra de la aprobacion de la Silla Apostolica en dos repetidos Breves, con un memorial supplicatorio se obtuvo de la Santidad de N. SS. P. Innocencio XI. el que estos Missioneros destinados para las Indias, atenta la multitud de Gentiles, que aun no conocian la luz del Evangelio, trajessen los Privilegios, è Indulgencias, que se suelen conceder à los Missionarios de PROPAGANDA FIDE, pues el exercicio, y ocupacion de unos, y otros, es lo mismo. La Sagrada Congregacion de PROPAGANDA, declaró por primer Prefecto de Missiones al P. Fr. Antonio Linaz, Superior del Convento de la Santa Cruz de Queretaro, concediendole las Facultades q́ acostumbra dar à los Missioneros de PROPAGANDA FIDE, y su Santidad lo confir-

firmó todo en la Congregacion General de la Santa, Romana, y Universal Inquificion, por fiete años, por fu Decreto de diez y feis de Julio de mil feifcientos y ochenta y dos.

Efta prerrogativa de fer en todas las Indias Occidentales el primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, es muy digna de apreciarfe : acrecentando fus glorias el aver fido Fecundo Seminario de Seminarios, no folo los que irè expreffando á fu tiempo, fundados en eftos Reynos, fino otros muchos que fundó en la Europa defpues de efte el mifmo V. P. Linaz, Propagador Heroyco del Apoftolico Inftituto. Cede muy guftofo la primacia el Colegio de Queretaro al que fe halla en la Provincia de los Algarves del Reyno de Portugal, en el Convento de S. Antonio de Baratojo, fundado á diligencias del V. P. Fray Antonio de las Llagas, que obtuvo fu Breve Pontificio á veinte y tres de Noviembre de mil feifciẽtos y fetenta y nueve. Merecida tiene la antelacion el Seminario de N. Srà de la Hoz, aora de Sahagun, erigido en la Provincia de la Concepcion, por el V.P.Fr. Francifco Salmeron, y corfimado con Breve de fu Santidad, fu Data á treinta y uno de Agofto de mil feifcientos y ochenta y uno. Eftos dos Colegios, como fe puede vèr en el tomo quarto de nueftro Gubernatis, fueron anteriores, pues el de las Indias fue confirmado por Breve Apoftolico, año de ochenta y dos. En quanto Colegios de Miffioneros para predicar entre Catolicos, no ay duda deben gozarfe de la primacia: puefto que en las acciones heroycas el primero fe lleva el lauro: mas en la preeminencia de fer fu Predicacion deftinada tambien para los Gentiles, y por efto poffeer el titulo de Miffioneros de PROPAGANDA FIDE, no le pueden eftos dos Seminarios difputar la preferencia.

Lo material de efte Convento parece aver imitado de la Cruz milagrofa fus crecimientos. Quando la Santa Provincia de Michoacàn diò efta Cafa â los Miffioneros, era campo folamente para doce Religiofos, fin los Novicios, que en divifiones de tablas ocupaban dos Celdas. No tenia mas ambito que firvieffe de vivienda, que el del Clauftro primero, tan angofto, como fe halla al prefente: el Coro de una bobeda, proporcionado al tamaño de la Iglefia, y Sacriftia. Como defpues vinieffen nueftros Operarios de Efpaña, y fe agregaffen muchos de las Provincias de las Indias, fue neceffario ampliar la fabrica de la habitacion, y conftruir todas las oficinas de nuevo. Defde los principios del Colegio fe ha ido aumentando, de modo, que oy tiene tres Dormitorios mas, con Celdas á uno, y otro lado, fin la Enfermeria, q̃ eftà en los bajos con mas de diez y feis Celdas, fu Capilla, Roperia, y pequeña Botica. La Iglefia tiene de aumento un hermofo Crucero, y detràs del Altar mayor un Camarin con Coraleral nuevo, efmaltado de preciofas Reliquias. Se han puefto Retablos nuevos, y muy curiofos en todo el Templo. Para Entierro de los Religiofos fe labro pocos años há una bobeda, que coge todo el ambito fubterraneo del Presbyterio, con tal arte, que eftán formados los Sepulcros en viva tierra. Al Coro fe le alargó otra Bobeda, con dos Tribunas, y en una de ellas un hermofo Organo. En un coftado de la Iglefia, frontero del Pulpito, fe ha ampliado una Capilla con pequeño Crucero, y con tales primores en toda fu eftructura, que acabada, como lo eftará en breve, ferà la perla de la Iglefia de la Cruz Santiffima, y fe ha deftinado para Comulgatorio.

Tiene Sacriftia nueva, y ante Sacriftia muy capaz. El compàz de la Iglefia es dilatado, y con las Capillas de la Via Sacra muy hermofo, y cercado de muro

muro alto, con ſolas dos puertas, que ſe cierran por la noche. En un eſpacioſo patio ſe diſpuſieron todos los quartos neceſſarios para la comodidad de los Limoſneros, y otras oficinas de el Convento. Tiene, en fin, quanto para una Comunidad crecida es lo ſuficiente: y encierra en el ambito de ſu clauſura tal capacidad, que pudiera fabricarſe otro Convento. Lo que en otros tiempos hacia menos eſtimable eſte hermoſo, y levantado ſitio, era, el faltarle la Agua de continuo; pues ſolo tenia una trabajoſa Noria bien diſtante, que con grandes afánes labraron los Religioſos Recoletos; y deſpues â principios de eſte ſiglo ſe hizo un Algibe por los Apoſtolicos. Aſſi corrian los tiempos, haſta que el todo Poderoſo movió los animos, y alentò el generoſo corazon del Iluſtre Heroe Don Juan Antonio de Urrutia, y Arana, Caballero del Orden de Alcantara, y Marquès de la Villa del Villar de la Aguila, para que por arcos triunfales hicieſſe venir la Agua tan deſſeada â la Ciudad de Queretaro. Explicó ya ſu debido reconocimiento la Relacion Peregrina, que à todos ha ſido guſtoſa: y puedo aſſegurar, que mas que todo el comun ſe halla obligado eſte Colegio; pues logra no ſolo Agua permanente para regar las plantas en los Huertos, ſino que tiene tanta elevacion, que ſe goza ſin bajar eſcaleras en lo alto de los Clauſtros.

La ley de la gratitud no ſolo pide, ſino que compele dejar memoria de acciones tan heroycas, como eſta del beneficio de la Agua: y la que eſtàn mirando los ojos en la Igleſia. Debióſe el complemento de ſu hermoſura en el Camarin, Coro, Sacriſtia, y nuevo Crucero, à la generoſidad de aquel Iluſtre Presbytero D. Juan Caballero, y Ocio, Honor de ſu Patria Queretaro, Comiſſario del Santo Oficio por la Suprema, y de la Santa Cruzada, Zorobabel de eſta, y otras ſiete Igleſias, que con las piedras de ſus edificios vocèan mejor que los clarines de bronce ſus caritativas prodigalidades, y ſus ſiempre memorables beneficios. Diò mientras eſtuvo vivo tanta grueſſa de limoſnas, que nunca las pudo computar el guariſmo: y dexò quanto tenia de haciendas, y caudal, vinculado para ſuſtento de los pobres. En parte dí noticia de las hazañas de eſte Bienhechor generoſo en la Dedicatoria del Sermõ del Crucero; pudierã parecer liſonjas las alabanzas eſtando vivo, ſiendo en verdad realidades: mas aora q̃ ya lo cõtemplamos difunto, corre el elogio ſin la menor ſoſpecha. Fue el Padre de los pobres, el Aſylo de las huerfanas, el Amparo de las Religioſas, el Promotor de los divinos cultos, el Refugio de los Conventos, el Propagador de muchas Miſſiones, el Fomento de los eſtudios, el que dejó dotadas muchas Fieſtas, el que ſupo ateſorar para el Cielo, donde la piedad ſe perſuade avrá recibido de tantas buenas obras colmado premio.

Hice expreſſion del adorno del Templo, y fuera agraviar la narracion no dar de ſus belliſſimas Imagenes alguna breve noticia. En el Altar mayor ſe venera de bien labrada eſcultura la de un Santo Ecce-Homo, de quien ſe hallan eſcritas en el Archivo varias marabillas: ſolo verle de cerca compone al mas deſalmado. En la Capilla de Belèn ſe adora un Simulacro de pincel Romano, de MARIA Santiſſima, con ſu hermoſo Niño en los brazos, que arrebata los corazones con ſu belleza. En otros Altares ſe admiran las Imagenes de talla de Señor S. Joſeph, de una Señora Doloroſa, y la de JESUS Nazareno. En un nicho, con vidriera, eſtà colocado un Niño JESUS de bulto, de caſi tres quartas, hechura Napolitana; y preſea que diò la Duqueſa del Infantado al V. P. Linaz, q̃ es en

todas las perfecciones de su escultura un encanto. Dejo otras devotissimas Imagenes por dar lugar al Santo Christo de marfil, dadiva del Sr. Don Toribio Cossio, Marquès de Torre-Campo, quando fue Gobernador de Filipinas. Tiene vara, y tres quartas de cuerpo, tan cabal en las proporciones del rostro con el cuerpo, y de todas las partes de èl entre sí, con simetria tan armonica, qne es delicia de los ojos, y atractivo imàn de los corazones, para arrebatatlos en tiernos afectos de piedad, y devocion. Las venas remedan al vivo las de un cuerpo humano. Y lo q̃ mas roba las atenciones es, ser de un Christo muerto la bellissima Figura, que con lo palido del marfil parece acaba de espirar. Muchos se persuaden ser de una pieza el cuerpo del hermoso Crucifixo, siendo de siete: mas estàn conglutinadas con tan armonioso artificio, y cubiertas las junturas con delicados hilos de la sangre, que alucinan la vista para hacer de las partes divisas anothomia perfecta. Ya se està trazando un costoso Retablo, para que se coloque debajo de vidrieras; y se tenga Imagen tan peregrina con la debida decencia.

Pongo fin à lo material de este Religioso Convento, haciendo dulce memoria de unas palabras (que tienen visos de profecia) del M. R. P. Fray Christobal Vaz, Provincial meritissimo que fue en esta Santa Provincia de Michoacàn, intimo venerador de la Cruz Santissima, Promotor, y Agente personal de la Fabrica de esta Iglesia, y Convento, quien en la ocasion que se tendian los cordeles para la muralla de la Clausura, en que reparaban algunos no se proporcionaban las medidas al corto numero de Religiosos, q̃ avia de tener de continuo este Convento, respondió con aliento fervoroso: Dejenme obrar, que esto ha de ser cosa grande. Dios ha de multiplicar los Religiosos de este Convento. Assi nos lo tiene mostrado la experiencia, siendo la Comunidad de este Colegio la mas numerosa, que de ordinario se cuenta entre las Sagradas, y Religiosas Comunidades de Varones exemplares de la Ciudad de Queretaro.

CAP. XVIII.

Salen â predicar los Missioneros â las Ciudades principales de este Reyno.

Siempre el Cazador se encamina â la Selva donde reconoce mas abũdancia de caza, y el Pescador al Rio, que abunda mas de Pezes; y como los Apostolicos Missioneros son por su oficio Pescadores de Almas, y Cazadores de Hombres, recien fundado el Colegio determinò el Venerable Fundador fuessen â hacer Mission á la Corte Imperial de Mexico. Es esta Ciudad en esta parte de la America la mas grande, y populosa, Selva la mas abundante de concursos grãdes, y Rio de Pezes racionales, en numero, y especies exorbitante. Para tender la Red Apostolica llevó el V. P. Linaz doce Compañeros escogidos, doctos, y muy virtuosos, conque fue su Mission bien recibida. Era en la ocasion Arzobispo el Ilmò. Señor Dr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, no solo aclamado en estos Reynos por sus solidas virtudes, sino venerado en la Corte Romana, porque allà se difundió el olor de su buena vida, santo zelo, è increibles limosnas. Assi que vio este Venerable Prelado la Mission en su casa, dió muestras de singular regocijo, porque presagiò los buenos efectos que avia de lograr en sus Ovejas amadas, y comenzó â favorecer con paternal benignidad à los Missioneros. Hizo que se comẽzasse la Mission en la Santa Iglesia

ſia Cathedral, predicando el primer Sermon con grande eſpiritu ſu Ilmà. el ſegundo el M. R. P. Comiſſario General Fr. Juan de Luzuriaga, que avia ſido Predicador Apoſtolico en la Cantabria, y el V. P. Fr. Antonio Linaz predicò el dia tercero, y aſſi acabaron la primera Semana, alternandoſe eſtos tres celebres Sugetos con univerſal aclamacion de aquella Corte.

Fue en eſta ocaſion tan grande el concurſo de los Ciudadanos, que no baſtando el capaciſſimo ambito de la Cathedral, diò providencia el Señor Arzobiſpo de que ſe predicaſſe à un miſmo tiempo en las otras Parroquias de Eſpañoles, y en muchos Conventos de Religioſas: y no baſtando eſto; la ſegunda Semana, que ſe hacia la Miſſion en el Convento de N. P. San Franciſco, ſalian quatro Compañias de Religioſos, unidos con ſus Hermanos Obſervantes, los Miſſioneros, llevando cada Eſquadra ſu Crucifixo enarbolado, iban rezando el Santo Roſario, cantaban ſaetas, y predicaban en las plazas, en las calles, y eſquinas, dando por toda la Ciudad la buelta. Iban cada dia â mas los concurſos, porque ocurrian de los Arrabales de Mexico poblados en indefinito numero, y de los Lugares circumvecinos: de manera, q̃ no era dable dar abaſto á las Confeſſiones los trece Miſſioneros. Empeñaronſe. como buenos Hermanos, todos los Confeſſores de nueſtro Convento, en todo Grande, de S. Franciſco, y ſe vió executado lo que en el Mar de Genezareth ſe vió cumplido: pues era tanta la abundancia de racionales Pezes, que para recogerlos en la Red de la Sacramental Penitencia neceſſitaron Compañeros q̃ les ayudaſſen. Hicieronſe cargo de eſta fatiga de los Peſcadores Miſſioneros todas las Sagradas Religiones, y expuſieron las redes en ſus patẽtes Confeſſonarios, para lograr tan provechoſo lance: haciendo lo miſmo el exemplar Clero en todas las Parroquias, aſſi de Eſpañoles, como de Indios. Conocióſe en eſto la union ſiempre laudable del Eſtado Eccleſiaſtico, pues es prueba real de amiſtad ſanta ayudar á llevar el peſo à los amigos, quando los vèn con èl agravados.

Ultimo Viernes del mes de Octubre de ochenta y tres, ſe hizo la Proceſſion de Penitencia, que ſalió del Convento de N. P. San Franciſco, y paſſando por las Capillas de la Via Sacra, fueron tantos los Penitentes, y tales ſus penitencias, (digolo con voces del V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que lo dejò eſcrito) que juzgo fue el eſpectaculo mas deleitable, que deſpues de Ninive tuvieron los Cielos. Hicieron deſpues Proceſſion de Gracias con mucho acompañamiento à la Cathedral: y ſe celebraron por tres dias las Quarenta Horas, predicando noche, y dia devotiſſimos Sermones. El dia de los Finados fue el Anniverſario de las Animas, en que ſolemnizo el Sermon Funebre el M. R. P. Comiſſario General. Concluida la Miſſion, hizo Platicas en todos los Conventos de Religioſas, à puerta cerrada, el V. P. Linaz, dejando cõ ſu fogoſo eſpiritu los Monaſterios transformados en Cielos. Aſſiſtieron à eſta Miſſion los Hombres Eminentes de aquella Univerſidad; y ſiendo tan agudos los ingenios Mexicanos, llevados de la fuerza de las verdades propueſtas con ſencillèz de palabras, ſe encendian en amor de la virtud, y daban de mano à la agudeza de ſus diſcurſos. Buen exemplo de eſto fue el R. P. Fr. Antonio de Eſcaray, que hallandoſe Guardian de Mexico, tan aplaudido por ſu rara erudicion, viendo el fruto que lograban las palabras llanas de los Miſſioneros, renunciò el oficio, y ſe vino al Colegio. Tales fueron los buenos ſuceſſos de eſta Miſſion, que ceſſaron los logros uſu-

rarios; se reconciliaron envejecidos odios, la vanidad quedó olvidada, la frequencia de los Sacramentos renovada, y mucha hacienda á sus dueños restituida. Entre muchos, un hombre de caudal, desengañado, puso en disposicion del V. P. Linaz quanto tenia; pero el Siervo de Dios, que mejor admitiera un Escorpion en el seno, que una moneda, le aconsejó distribuyesse sus bienes con consejo de personas doctas, y timoratas: que dandolo à los pobres lograria mejor caudal en el Cielo.

Acabada esta Mission de Mexico, repartidos los Missioneros, venian predicando, y publicando su Mission por varios Lugares del camino. Para el año siguiente de ochenta y quatro, se dispuso la memorable Mission de la Ciudad de la Puebla, que es despues de Mexico en riqueza, comercio, y numero de habitadores la mas grande de Nueva-España. Saliò el Fundador con otros Compañeros à sembrar el grano de la Palabra Divina en aquella fertil tierra, que como es fecunda para producir el pan material, es fertilissima para el espiritual de la semilla Evangelica. Governaba este dilatado Obispado el Ilmó. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, cuyos doctissimos Escritos, y relevantes prendas de virtud lo dieron à conocer por norma de Prelados Ecclesiasticos. Amante de sus racionales Ovejas este Pastor vigilante, admitiò la Mission con benignidad inexplicable; y diò principio à ella con tal eficacia, que admiró à los entendimientos, y encendió en fuego de amor de Dios las voluntades: teniendo à un tiempo los doctos mucho que aprender, y los pecadores mucho que llorar. Siguióse à predicar el M. R. P. Comissario Fray Juan de Luzuriaga, con edificacion de todos; pues causan felices efectos en los Subditos, vèr q̃ son en las cosas de Dios los Superiores, los primeros. Prosiguió el V. P. Fr. Antonio Linaz, y continuaron sus Compañeros, cõ tal commocion en los Templos, que el clamor de los llantos, servia de acorde Musica á los Moradores del Cielo.

Predicabase no solo en la Cathedral, sino en todas las Iglesias, y Conventos, ofreciendo todas las Sagradas Comunidades sus Pulpitos, y saliendo muchas quadras con Cruz alta à recibir los pobres Missioneros: conque acreditaron en gran manera el Apostolico Ministerio. Predicaronse à puerta cerrada ocho Sermones en todos los Monasterios de Religiosas, y quedaban cultivados aquellos Virginales Pensiles. Ha reconocido siempre la atencion juiciosa entre la Puebla, y Mexico una como contencion magnanima en cosas de piedad, y de sagrado culto: y en esta ocasion parece que como lo intentaban lo consiguieron, excediendose en demostraciones laudables, por piadosas. El Muy Ilustre, Docto, y Venerable Cabildo de la Santa Iglesia mostrò su esmero en favorecer la Mission enviando la Capilla de sus Musicos para la Accion de gracias: y saliendo con Cruz alta â recibirla, dando el primer lugar al Guardian de S. Francisco, accion pocas veces practicada. La funcion de las Quarenta Horas con el Señor Sacramentado patente, fue en la que echó la devocion el resto: la multiplicacion de luces de cera virgen, las devotas musicas, y canciones suavissimas de los Missioneros, que ciertamente eran todos primorosos en el canto, hacia parecer el Templo una Gloria, y nunca mejor podia decirse Puebla de los Angeles; porque tanta jũta de primores podia discurrirse toda Angelica. Revertiase la devociõ por los rostros, y callando los labios hablaban los corazones por los ojos.

Con el mesmo empeño se celebrò el Aniversario de las Benditas Animas con clamoreada multitud de cam-

pa-

panas; y bien fueron menester tantas lenguas de bronce para aclamar funcion semejante. En el descollado Tumulo cercado de achas mostró la Puebla con los Difuntos ser fina su amistad; y los Particulares contribuyeron mucha suma de dinero, para que por muchos dias se repitiessen por los Finados los caritativos Sufragios. Correspondió al aplauso de la Mission la Procession de Penitencia, y fue de las mas edificativas, que en esta Ciudad se han visto: porque fuera de ser muy numerosa, y con exquisitas mortificaciones, se observó en ella un tan profundo silencio, que no se oía otra voz sino de las Saetas, y Canciones de los Missioneros, saliendo à recibir à los Penitentes las Comunidades con Cruz alta, acompañando algunas quadras la Procession, y despidiendose cō abundantes lagrimas. Lo que mas estimuló á compuncion en este devoto acto, fue, el vèr apartadas de los hombres una innumerable multitud de mugeres, naturalmente enemigas del silencio, el observar su mudèz en tan numeroso concurso: en esto dieron à conocer ser de corazon su penitencia.

Los copiosos fructos que se cogieron de esta Mission, se dejaron vèr en la multitud de casamientos de los que vivian en mal estado, de la reforma en lo general de profanos, y escandalosos trages, en la continuacion de frequentar la Via Sacra; que entonces se dió calor à perficionar muchas de sus Capillas, á persuaciones, y platicas del Extatico Padre Fr. Antonio Linaz, à quien muchos se acuerdan averle visto en la Puebla absorto, y elevado en el Pulpito: y assi me lo certificó seriamente el M. R. P. Maestro Fr. Miguel de Aroche, honor de la Sagrada, Real, y Militar Orden de Nrà. Señora de las Mercedes, à quien venerè quando vivo, y me lamento de su perdida quando muerto. Fue grandissimo el fruto, y se conoció realmente en la suma de dineros, que se restituyeron, bolviendo cantidades usurpadas, á sus legitimos dueños. Esto es cosa tan rara, y tan pocas veces practicada entre los hombres, que à particular auxilio de lo alto debe solo atribuirse. En entrando en poder de algunos lo ageno se les pega al corazon, de modo, que se les buelve carne, y sangre como si fuesse proprio. No ay que fiar del que dice: *Restituirè*, porque es lo mesmo decirlo, que jamàs hacerlo. En Zaquèo se pone à los que deben restituir, marabilloso exemplo. Conoció sus tratos, hizo las cuentas de sus logros, y de contado dixo: *Pago.* Oy restituyo. En dejandolo para otro dia, nunca se executa á derechas. Dichosos los que en estas Missiones restituyeron de contado lo q̃ tenian mal adquirido: se descarnaron del dinero por no perder su alma; disminuyeron sus caudales, pero fue para descargar sus conciencias, y mas que bajar al Infierno ricos, escogieron entrar mas pobres en el Cielo.

CAP. XIX.

Prosigue la Narracion de las Missiones hechas entre Fieles.

COmo la Reyna de las Aves quando reconoce adornados de plumas sus polluelos, los excita á volar ligeros, y que se industrien á buscar con garras, y pico su sustento: assi el V. P. Linaz, Aguila generosa, con voces, y exemplos alentaba à sus hijos los Missioneros â volar por la basta Region de esta Septentrional America, y que valiendose de las armas proprias de su oficio, quales son voces, y acciones exemplares, solicitassen el mãtenimiento de su Apostolico espiritu. Acabada la celebre Mission de la Ciu-

dad de la Puebla, destinó quatro Predicadores, que corriessen con passos Apostolicos por el Arzobispado de Mexico, Sugetos dignos de toda veneracion, y prendas: para que como las quatro Sagradas Pias de Ezequiel llevassen el Carro de la Gloria de Dios por las Ciudades, y Pueblos, alumbrando los entendimientos, y encendiendo en sagrado fuego las voluntades. Otros cinco, repartidos en dos alas, dieron pasto espìritual á todos los Pueblos, y Lugares circunvecinos á la Puebla, siendo motivo con su predicacion de que fuesse alabado el Nombre del Señor desde el Oriente hasta el Ocaso. Tales eran los frutos, conversiones, y casos raros, que esparciò â boca llena la fama por este tiempo. Otros dos Venerables Missioneros corrian con passos veloces los Lugares Poblados en la Sierra Gorda, evangelizando la paz entre lo fragoso de aquella poco traginada tierra. Su raro exemplo, y penitentes voces, sacaron flores de las mismas espinas, è hicieron amenos los desiertos.

Con tener à un mismo tiempo repartidos once Compañeros en estas tareas de las Missiones, no se diò por satisfecha la sed de ganar almas, q era en nuestro Venerable Fundador insaciable. Dispuso su zelo enviar quatro selectos Missioneros á la Provincia de Yucatàn, ó Campeche, cuyas Islas dividen las aguas del Mar, del continente de esta tierra, por la parte de la Vera-Cruz: y en este Puerto, y su hermoso Castillo, se hizo una Mission fructuosissima. Dieronse despues de ella los quatro Operarios Apostolicos â la vela en una Fragata, que arribó á los ocho dias à Campeche, el mismo Sabado de Gloria. Parece presagiaba el dia la gloria accidental, que avia de tener el Cielo con la conversion de tantos pecadores, como se vieron en la Mission llorar á gritos sus pecados. Al dia tercero anunció la Mission el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga, que avia ido à celebrar Capitulo de aquella Santa Provincia; y como Missionero que fue en España, teniendo á la vista las salobres aguas del Occeano, hizo mencion de la Red, que mandó Christo arrojar al Mar á sus Discipulos, y de la pesca copiosa que lograron: y con alentado espiritu prorrumpió en estas voces. Sacaron los Apostoles la Red llena de grandes Pezes: vienen los Padres Missioneros à buscar Pezes grandes, no pequeños, pecadores soliciran, no pecadorsillos de nonada. Infundieron estas palabras aliento en los corazones; y los que pusilanimes no tenian ya aliento para manifestar en la confession sus yerros, concibieron debido aprecio de la divina Misericordia. Entre estos muchos, llegò uno à los pies de un Missionero, y entre sollozos tiernos, exclamò diciendo: Há, Padre! Que aquel Sacerdote, que predicò el primer Sermon me abrió tanto corazon quando dixo, que venian Vuesas-Paternidades, no á buscar pecadorsillos, sino pecadorazos, como yo; y se confesso con señales de pecador enteramente arrepentido.

La Procession de Penitencia fue exemplarissima; y el exceso del dolor hizo que inventassen los penitentes nuevos modos de atormentarse: tales eran algunos, que fue necessario moderasse la prudencia de los Missioneros los exorbitantes extremos. Muchos se libertaron de los lazos de Venus, que vivian escandalozos en sus torpezas, y se ataron con los cordeles de oro del Santo Matrimonio. Estendióse la Red Evangelica por otros Lugares de aquella Comarca; y en este mismo tiempo aviendo de celebrarse Capitulo Provincial, deseosso el Superior General de restaurar el Instituto Recoleto, que sesenta años antes se avia establecido, y no se mantenia cõ el esplendor con que

que se fundó, con unanime consentimiento del Difinitorio de tan Religiosa Provincia, destinò el Convento de Nrá Señora del Transito de la Mejorada para Recoleccion; y eligieron para Guardian al V. P. Fr. Melchor Lopez, uno de los quatro Missioneros. Escusóse este con toda humildad, alegando sería estancar la predicacion â un solo Lugar, quando era constante su destino de entregarse todo á la conversion de los innumerables Gentiles del Reyno de Guatemala. Admitió el discreto Prelado la renuncia, y por varios accidentes, que en la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil dèjo expressadas: de los quatro Missioneros quedarō dos para la Recoleccion. El uno, que fue el muy exemplar Religioso P. Fr. Joseph Díez, de la Santa Provincia de Castilla, criado en el Relicario de Virtudes del Convento de San Diego de Alcalà, quedó señalado por Maestro de Novicios. Con tanto esmero se aplicò à criar en Virtudes, y Religion aquellas tiernas plantas, que despues descollaron en Arboles fructuosos para mantener, y conservar tan exemplar Instituto.

Fue la Fundacion tan bien recibida de los Moradores de Merida, que se socorria el Convento abundantemente cō solas las limosnas gratuitas, mēdigadas en propria especie de puerta en puerta, sin ser necessario valerse del uso licito del Syndico Apostolico, haciendo todos los gastos la liberalidad de la divina Providencia. De aver sido Restauradores de una Recoleccion tan exemplar, se le recrece especialissima gloria á este Colegio de la Cruz Santissima, pues sus Hijos fueron las primeras piedras para reedificar aquel espiritual Edificio; y despues aver tenido por segundo Guardian al R. P. Fr. Pedro de Medina, que acababa de ser Presidente in Capite de este Colegio. No paresca gloria vana tener por felicidad aver cooperado à esta Fundacion provechosa; porque alegrarse de lo que es servicio de Dios, es darle â Dios la gloria, como aconsejaba el Apostol, y esto es virtud laudable: como al contrario, gloriarse los hombres en sì mismos atribuyendose á sí lo bueno q̄ executan, es sin duda una locura muy vana. No se contentaban los Recoletos Missioneros cō la exacta puntualidad de los Estatutos, que prescribe este Instituto; y sobreañadian muchos Exercicios, para no olvidar su ministerio Apostolico. Impusieron todos los Viernes publicamente la Via Sacra, y los Domingos, y Fiestas, la Corona de la Reyna de los Angeles, que se rezaba con mucho concurso en la Iglesia; y con esta ocasion se predicaban Platicas doctrinales, y fervorosas, refrescando los avisos, y provechosos documentos, que les avian dado en las Missiones. Lograron los Vecinos de Merida en la nueva fundacion, un Convento Recoleto con adherentes de Seminario Apostolico; ò un Colegio de Missioneros con circunstancias de Recoleto: á un tiempo mismo tenian un Espejo en q̄ aprender exemplos de la penitente vida Recoleta, y unos sonoros Clarines, que los dispertassen con la Predicacion Apostolica.

Los Venerables Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, despues de la Mission de Campeche, predicaron por todos los Pueblos de Tabasco, y despues en todo el Obispado de Chiapa: y por quanto tengo dicho mucho de su empleo por estas partes en la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil, y espero cō otras circunstancias repetirlo en la de su penitentissimo Compañero (si para elogiar sus heroycas virtudes me diere el Señor voces, y aliētos) me abstengo de cansar à los Lectores con reproducir noticias, que pueden encontrarse mas

difufas en la mifma ferie de efta Chronica. Defpues de la Miffion de Campeche fe hizo otra no menos memorable en la Ciudad de Valladolid, Cabezera del Obifpado de Michoacán. Para ella fueron deftinados quatro Religiofos, y entre ellos el R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, actual Prefidente in Capite del Colegio, por aufencia larga del Venerable Fundador. Era digniffimo Paftor de aquella Diocefi el Ilmò. Sr. Dr. D. Juan de Ortega Montañèz, que con fu grande autoridad, y relevantes prendas de gobierno, difpufo fe hicieffen todas las funciones de efta Miffion con fingular aplaufo. Predicaronfe muchos Sermones en todas las Iglefias, y Conventos, y el dia de la Proceffion de Penitencia, guiando con una Cruz de madera un Señor Prebendado, le figuieron los Hermanos de la Tercera Orden de Penitencia, con multitud de otros Seculares, veftidos de mortificacion, difciplinandofe unos, con Cruces, y fogas otros, iban algunos hafpados, y muchos ligados con cordeles. Seguía luego la Comunidad de N. P. S. Francifco, à quien fobre ir todos defcalzos, y con fogas al cuello, la hizo mas refpetofa, y venerable veer interpolada con el fayal la feda de muchos Capitulares del muy Iluftre Cabildo Ecclefiaftico, que en lo penitēte, y circunfpecto folo fe diferenciaban de los Religiofos en el Abito. Iba efte penitente Efquadron acompañando un hermofo Crucifixo, que conducian algunos penitentes de la nobleza. Detràs caminaba multitud de mugeres, obfervando fu eftacion con filencio. Se hicieron varias platicas de contricion, à q̄ ayudaron con alentado efpiritu tres Religiofos de nueftro Convento. El Rev. y V. P. Guardian Fr. Sebaftian de Oro, bien conocido por fu virtud, no ceffaba en efta Proceffion de exortar â los penitentes à el dolor de fus culpas; y affeguró (dejandolo efcrito uno de los Miffioneros) que defde las quatro de la tarde, hafta las fiete de la noche, no fe enjugaron las lagrimas, y follofos de todo el numerofiffimo concurfo.

Publicófe para el figuiente dia el Jubileo de las quarēta Horas; y â las tres de la mañana preparado el Altar con crecido numero de luces fe expufo el Diviniffimo Sacramento, y con devota paufa rezò toda la Comunidad fus Maytines. Cantófe á fu tiempo, cō toda folemnidad, la Miffa, y fe predicò del intēro. A la tarde fe hizo otro Sermon, y no faltó en los tres dias la Mufica de la Cathedral, que hacia con fus motetes repetidos á tiempos recoger los penfamientos para contemplar la fuave melodia de los Cielos. Otro dia cantó un Señor Prebendado la Miffa, en que huvo Sermon, y por la tarde fe cerró el Jubileo, predicando el Prefidente de la Miffion, con alentado efpiritu. Cerraronfe en dos dias, y noche las quarenra Horas, fin interpolacion, afliftiendo al Sacramento patente muchos Religiofos, y hombres feculares, excluffas folas de efta funcion las mugeres; la Iglefia toda iluminada defterraba de la noche las fombras, la Mufica ahuyentaba la pefadèz del fueño, y la variacion de devotos exercicios avivaba la devociō de aquel Soberano Myfterio. Defpues, al quarto dia, fe hizo Proceffion de gracias, defpidiendo la Miffion en el Pulpito, fiendo mas las lagrimas, que las voces del Predicador, por q̄ no ceffaban los fufpiros, y follofos de los oyentes.

Concluida la Miffion, y tomando la bendicion del Ilmò. Sr. Obifpo, le pidieron derrotero para profeguir predicando en fu Obifpado. Predicaron en Tzinapiquaro: de alli â la Ciudad de Zelaya, en que fueron las funciones muy cumplidas. Paffaron al Pueblo de Chamaquero, en que fe logrò

gró el miſmo beneficio. Otros dos diferentes Miſſioneros fueron à la Ciudad de Paſquaro , y predicaron con mucha acceptacion, y fruto . Enderezaron ſus paſſos á la Sierra de Michoacàn, y ſe hizo Miſſion en la Villa de Zamora, Tlaſaſalca, Pènjamo, y todos aquellos Beneficios . Publicaron los Jubileos en la Villa de Leon, que desfrutó ſu buen deſſeo en muchas converſiones. Alcanzò el riego de la divina palabra â la Villa de Silao, y à todos los otros Lugares que ay de camino para eſta Ciudad de Queretaro, â donde ſe volvieron por aver enfermado uno de los dos Miſſioneros . Fuerõ otros de nuevo à eſte miſmo Obiſpado, y ſe hizo la Miſſion en el Valle de Santiago, y deſpues en Salamanca. Por los frutos ſe verà ſu importancia. Celebraronſe unas bodas de perſona muy opulenta , y no huvo rumor de juegos, bayles, y ſaraos, que es el mas comun abuſo de la tierra. Una muger de ſupoſicion aviendo levãtado á otra un falſo teſtimonio, oyendo deteſtar al Miſſionero el infame vicio de la murmuracion, ſe halló tan ſorprendida del dolor de ſu culpa, q́ quitando el manto de la cabeza bolvió la fama, y pidió perdon á cara deſcubierta de ſu deſliz en la lengua . Otros muchos caſos pudiera referir, mas Dios mediante, ſe eſcribiràn en otro lugar mas oportuno.

CAP. XX.
Recapitulanſe otras Miſſiones de eſtos primeros años entre Fieles.

AQuella Nubeſilla, que ſubia del Mar á viſta del Profeta Elias, tan pequeña, que no excedia la eſtampa de una planta humana, creciò en breviſsimo tiempo, de ſuerte, que entoldô los Cielos , y fecundó con ſu lluvia la tierra toda . Symbolizaba eſta pequeña nube la Doctrina Evangelica, en pluma de mi San Antonio Paduano; y à diligencias de los Apoſtolicos, que como Elias anunciaban la fertilidad de lluvia eſpiritual en la tierra arida de los corazones, ſe han fecundado de doctrina las baſtiſsimas tierras de la America . Once Obiſpados tiene eſta Nueva-Eſpaña, tan dilatados, qne en los terminos de algunos de ellos pudieran caber Eſpaña, y Frãcia, y le ſobraran muchas leguas. Todos los han corrido con ſus Miſſiones los Hijos de eſte ſolo Colegio en los primeros años de ſu ereccion , y por favor de la Piedad Divina han logrado à manos llenas el fruto en multitud de almas reducidas á verdadera penitencia.

Luego que el tiempo ofreció ocaſion oportuna ſe partieron tres Miſſioneros â la Ciudad de Oaxaca, cabezera del Obiſpado de Antequera , cuyo meritiſſimo Obiſpo era el Sr. Dr. D. Iſidro Sariñana, y Cuenca , natural de la Ciudad de Mexico, uno de los mayores Sugetos que iluſtraron ſu Real Univerſidrd, tan aplaudido por ſus relevantes prendas en la Cathedra, como en el Pulpito . Aviendo recibido con benignidad amoroſa à los Miſſioneros, y hechoſe la Miſſion con la ſolemnidad, y fruto que las ya referidas, quedò el devoto Principe tan pagado del eſtilo de predicar de los Miſſioneros, q́ decia con humildad ſanta avian venido à enſeñarlo aquellos Padres, q́ èl no ſabía predicar, y deſſeaba aprender. Sabian todos, que eſte Prelado exemplariſſimo era en todas letras un Oraculo, en la energia, y ſonoro de la voz una marabilla, y al paſſo que procuraba humillarſe , hacian los que lo eſcuchaban mas alto concepto de ſu virtud, y acendrada literatura. Verdad es, que los Miſſioneros, que eſta vez fueron á Oaxaca, eran ſobre muy virtuo-

tuosos, doctos, y muy versados en todo genero de letras: y como el Ilmò. Principe era Maestro en la facultad, oyendo los Sermones tan bien fundados, y las inteligencias de la Escriptura Sacra tan genuinas, sospechò que llevaban aquello muy estudiado, y como Aguila quiso probar à sus Hijos á los rayos del Sol, en esta forma. Preguntaba el assumpto que avian de predicar el dia siguiente, y les decia, variando otro diverso: yo gustaria me predicassen esto: los Religiosos obedecian con gusto, y hacian el Sermon señalado con tanta solidèz, afluencia de Santos Padres, y letras humanas, que parecia aver estudiado por largos tiempos el punto. Cumplióse á la letra lo que dice el Espiritu Santo: que el Varon obediente cantará victorias. Con la aclamacion de tan Venerable Prelado, y lo eficaz de los Sermones, se experimentaron crecidos aumentos en la virtud, singulares conversiones de pecadores, restituciones de hacienda, y hōras, y levantò la piedad en servicio de la Magd. Divina muchos trofeos.

Con diferencia de tiempo, corrieron los Missioneros el dilatado Reyno de la Nueva-Galicia, tomando principio de la Ciudad de Guadalaxara, en donde reside su Real Audiencia, y es Metropoli de aquel Obispado. Tuvieron la dicha de encontrar un Prelado tan â medida del desseo, como lo fue el Ilmó. Sr. Dr. D. Juan Santiago de Leon, Garavito, cuyas heroycas virtudes, zelo pastoral, y muerte preciosa pueden vérse, y admirarse en el Espejo de exemplares Obispos, que se dió á la prensa casi â los fines del passado inmediato siglo. No se hizo la Mission por entonces en esta Nobilissima Ciudad, porque atendiendo el Pastor vigilante á la mayor necessidad de su Rebaño en los Lugares mas distantes, suplico â los Padres exercitassen primero en ellos su Apostolico ministerio; dióles su favor en Carta Pastoral, y todas sus facultades en beneficio de las almas. Eran los Operarios los VV. PP. Fr. Antonio de Escay, y Fr. Francisco de Frutos, que con raro exemplo, y santa doctrina, por el espacio de todo el año de ochenta y cinco predicaron Apostolicamente en tantos Pueblos, Villas, y Lugares como encierra aquel amplissimo Reyno, dejando tan cultivada toda aquella tierra, que por largo tiempo, hasta nuestros dias, se conservaba la fama de lo que obró Dios por sus Missioneros. Apretaba el zelosissimo Padre Escaray sobre el abuso de los trages profanos, y como èl mismo lo testifica en su Libro impresso: Voces del dolor: en este Obispado no quedaron puntas, ni trage profano, donde estuvo la Mission.

Aun antes de llegar à algunas partes los Missioneros, se anticipaban las mugeres á reformarse en los trages. Señalóse en esto el Pueblo de Zayula, que en la abundancia de gente parece un segundo Guadalaxara. El dia que entró la Mission no huvo en toda la Mission una muger con puntas en el manto. Lo mas apreciable fue la constancia conque se mantuvieron en la modestia, y la virtud, que quedó radicada en muchas singulares almas hasta la muerte, de q̃ tuve siempre noticia de otros Missioneros, q̃ en estos tiempos han predicado en aquel dichoso Pueblo. Despues de continuadas Missiones, á fines de este año, dieron buelta â la Ciudad de Guadalaxara; y aunq̃ tuvo sus contradicciones el comenzarla, todas las venciò la mano Poderosa, y se comenzó con autoridad, y grandeza: dando feliz principio el Venerabilissimo Señor Obispo, que alternó en los Sermones con el R.P. Escaray una Semana: en la siguiente, que se hacia en nuestro Convento, por aver enfermado el Missionero, substituyó tres dias sus voces el Pastor Sagrado, por

porque no se interrumpiesse funcion tan provechosa: y dicho se està el fruto q̃ produce en los Subditos el exemplo de su Prelado: pues como dixo Casiodoro: Antes errarà en sus operaciones la naturaleza, q̃ faltar la fuerza del exemplo de un Prelado en sus sugetos alumnos. Durò esta Mission mas de un mes, y con tantas demostraciones de aprovechamiento, q̃ motivaba á alabar al Señor, Autor de todo lo bueno. Son de cera los naturales, y se vió el dia de Año nuevo, que predicando contra los trages el R. P. Escaray, las mugeres rompieron en la Iglesia las puntas de los mantos, de que fue ocular testigo el mismo Sr. Obispo.

Segunda vez salió la Mission â dar complemento al Derrotero de el Ilmò. Sr. Garavito, y despues de aver ilustrado con la doctrina Evangelica muchas Villas, y Lugares, pusieron la mira à la Ciudad de Zacatecas. Estuve en ella (hablarè en lo restante con palabras del M. R. P. Escaray) y en sus contornos, con mis dos Compañeros, dos meses, y otros tantos eran menester para escribir lo que passó en aquella Noble Ciudad, tan amiga de Dios, que sin ofensa, no he visto otra en la Nueva-España. Salieron à recibir á los Missioneros la Ciudad, el Cabildo Ecclesiastico, y Religiosos de todos los Conventos, hasta dejarlos en el de N. P. San Francisco. En èl (prosigue diciendo) hallamos una Comunidad tan amiga de Dios, que desde el M. R. P. Guardian hasta el Donadito, cada uno se esmeraba en hacer la causa de Dios. Con ser yo bastante amigo de predicar, me inquietaba mi Santo Prelado, haciendonos que cō frequencia saliessemos à media noche á echar saetas por la Ciudad, teniendo por favor los Religiosos mas graduados acompañarnos à este santo exercicio. Este Prelado, y toda su Comunidad son tan zelolos del bien de las almas, que despues de un Sermon de tres horas, que al Acto de Contricion se tiraban contra el suelo de dolor,..les decian à mis Compañeros: Hijos, subios al Pulpito, y aya otra commocion, y assi sucedia. Fue esta una de las mayores Missiones, q̃ se han visto en la Nueva-España.

No se contentaron las Señoras con abandonar los vestidos escandalosos, sino q̃ se vistieron del sayal Franciscano, cō tal estremo, que apuraron estos generos en las tiendas, poniendo muchas manto de estameña en lugar del que tenian de seda. Mientras la Mission, y despues, se casaron tantos, que huvo dia en que se leian quarenta amonestaciones. No querian quedasse dia sin Sermon, y assi el dia de Porciuncula, un Caballero dixo al Padre: Cómo podrèmos passar oy sin Sermon? No es possible, predique á la tarde. Assi se hizo, y en recompensa fabricó el Devoto una Capilla de la Via Sacra, que à persuaciones de los Missioneros estàn oy todas concluidas en el Convento. Tan afectos quedaron los Ciudadanos de la Mission, y Missioneros, que hicieron empeño de que se quedassen en el Santuario de Guadalupe, ofreciendo con magnificencia juntar en dos dias mas de veinte mil pesos de limosnas, y los mas Nobles decian trabajarian de peones en la fabrica, y las mugeres daban sus mas preciosos vestidos para Ornamentos. Estos acrysolados desseos tuvieron años despues felices efectos, como dirè, Dios mediante, tratando de la Fundaciō de este exemplarissimo Colegio.

Salieron los Apostolicos, seguidos de casi tres mil personas, que no sabian como desatarse de ellos; y en dos dias que se detuvieron en el Santuario, q̃ està extramuros, concluyeron muchos negocios de conciencia, y dispensas matrimoniales (que fuera de las facultades de Missioneros, tenian la autoridad del Ilmò. Diocesano) en favor de

las almas. Lo que se trabajò en esta Mission, no tuvo el ordinario defecto de olvidarse los recientes fervores, antes fueron estos en aumento. Quedó entablado entonces en nuestro Convento todos los meses del año, el Domingo de Cuerda, por la tarde, hacer Mission, bajando la Comunidad á andar el VIA-CRUCIS, con sogas, y coronas de espinas; y entre uno, y otro passo cantaban saetas, cerrando el Sermon esta edificativa solemnidad. Los primeros que se aplicaron à tan Serafica ocupacion fueron los RR. PP. mas graduados, capitaneando con zelo Apostolico el M. R. P. Ministro-Provincial. Calló el R. P. Escaray muchas cosas, con su modestia, dignas de decirse para el comun exemplo, estas dejó escritas el M. R. P. Fr. Joseph de Castro. Digno es, de que sepan los Ricos, que en tiempo de la Mission huvo un Minero, que pagó todos los derechos parroquiales, solo porque se casaran sin dificultad los muchos que estaban en mal estado. Repartieronse en la Mission muy gruessas limosnas, trataron muchos acaudalados de ganar el Cielo con su plata, empleandola en obras pias; y quando lo mas estimable, que es el oro, se dispende de esta suerte, no resta que decir del fruto tan extraordinario, que produjo la Mission en esta agradecida Republica.

Dixe compendiariamente, que en once Obispados q̃ tiene esta America Septentrional se avia hecho Mission por los Operarios de este Colegio, que no avia otro en aquellos años primeros. Y aviendo mencionado las Missiones de señalados Obispados, pudieran formar justa queja los restantes. De los de Ciudad-Real, Nicaragua, y Honduras, con el de Guatemala, doy especial noticia en la vida de mi V. P. Fr. Antonio Margil, y se ofrecerà hablar de ellos despues: solo apuntarè averse hecho Mission en el Obispado de Durango, Reyno de la Nueva-Viscaya, por dos Missioneros de la Cruz de Queretaro, no solo en la Ciudad de Guadiana, mas en Sombrerete, Fresnillo, y otros muchos Lugares, lograndose en muchas almas los trabajosos passos, voces, y sudores de los Predicadores Apostolicos. El no hacer especiales memorias de las circunstancias de esta Mission, no es porque no las huviesse, sino porque quien apuntó en el Libro las Missiones, nos dejò en blanco lo particular que pudo aver en esta: y no me acomodo en cosas de hecho con suposiciones, y conjeturas.

CAP. XXI.

Refierense casos raros, sucedidos en estas Missiones de Fieles

AQuel Sembrador del Evangelio, que del grano que esparció en buena tierra, logrò fecundas cosechas, perdiendose el que cayò en la tierra dura de los peñascos: sirve de aliento al Predicador Apostolico, quãdo advierte, que su zelo, y doctrina, no fructifica en el corazon humano. No es culpa del Labrador quando ingrata la tierra se resiste al cultivo: mas en la buena tierra, premia sus sudores el Cielo. Prueba de uno, y otros seràn algunos casos bien raros, que han sucedido à los Missioneros, para gloria de Dios, y lustre de tan Soberano Instituto. Aviendo un Indio bien capaz confessado, y recibido al Divino Sacramento en una Mission desde su Pueblo, que estaba bien distante, calló pecados muy enormes preocupado de la verguenza. Volviase à su Pueblo con dos sacrilegios mas, y caminando con esta turbacion de su conciencia, vio, ó se le representò á su imaginacion, Christo, puesto en una Cruz, q̃ con

con rostro severo le hablò, y dixo: Adonde vas? A mi Pueblo, respondiò. Pues como no confiessas bien? Y assi te vuelves? Dime, no te preguntaron esto, y esto? Vuelve al punto, y confiessalo todo. Quedó el Hombre pasmado, y viendo en aquellas preciosas Llagas abiertas otras tantas puertas para la misericordia; buscó al mismo Confessor â quien le avia callado sus culpas, con tanto assombro, que mostraba causarlo un raro efecto. Preguntole el Ministro de Dios el motivo: escuchó sus razones, advirtió sus fervorosas lagrimas, y confessadas las culpas lo absolvió, formando juicio venía á sus pies con contricion verdadera. Si fue aparicion en verdad o imaginacion vehemente, no es la vez primera, que el Amantissimo Dueño de las almas usa con sus Ovejas descarriadas primores como estos, y aun mayores.

No es menos marabilloso el caso que passó á un Hombre de mas de sesenta años, quien aviendose deslizado en su mocedad en pecados muy feos, y torpes, nunca se resolvió á confessarlos, ocupado de su misma cōfussion, y verguenza. Era muy devoto de S. Antonio de Padua, y en ocasion que en una Iglesia dedicada al Santo se hacia Mission: se hallaba este miserable anciano en un Pueblo distante veinte leguas. Pediale repetidamente á su Soberano Abogado le abriesse camino para salir de entre los zarzales de su conciencia; y estando una noche dormido, le pareció veía en sueños á S. Antonio, que le dispertaba, mostrandole la Iglesia en que se explicaban las Doctrinas, y cerca del Altar veia uno como Angel resplandeciente; y señalandoselo el Santo con el dedo, le dixo: Si quieres luz, alli ay luz. Dispertó, y no hizo caso del sueño, hasta q el dia siguiente le vino Carta de un amigo, en que le noticiaba estarse hacier do una gran Mission en la Ciudad. Entonces comenzó à discurrir sobre el sueño, diciendo entre sí: Ofreceme luz San Antonio, y un Angel donde se hallan los Missioneros, es decirme vaya allà à buscar mi remedio. Contra el desseo de ir, le propuso el Demonio eran vanos los sueños, y q escribirle su amigo en aquella ocasion, era un accidēte casual: cō esto retardó su jornada.

La noche siguiente le repitiò el mismo sueño; y aunque le hizo entrar en mayor cuidado: con todo, no se dió por vencido. Á la tercer noche no se contentó San Antonio con avisarle severo, mostrósele esta vez rigoroso, dandole con el Cordon tres golpes en la cabeza, y diciendole al mismo tiempo: Por que no quieres recibir la luz que me pides, y te ofresco? Levantóse todo despavorido, conociendo en los dolores de la cabeza, no aver sido aquellos golpes cosa de sueño: passò lo restante de la noche pidiendo á Dios misericordia, y encomendandose con mas veras al Santo. Mas quien no pensara se pusiesse al amanecer en camino á buscar su luz, y remedio? Aun no se resolvió, (tal es la insensibilidad que ocasionan culpas envejecidas) hasta que aquella Inefable Misericordia de Dios por modo raro le rodeó su mayor dicha. Este mismo dia en que batallaba entre perplexidades congojosas le vino orden de la Justicia llevasse à cierto hombre presso à la Ciudad donde se hacia la Mission, y se le avia mostrado la luz. Partiòse luego à esta diligencia, y la principal que hizo fue buscar al Missionero, con quien confessó muy despacio, con muchas lagrimas de contricion, dando al Señor, y à su Santo Abogado muchas gracias, porque quādo menos lo esperaba, por tan raros modos avia hallado las fuentes de la

Piedad Divina, rebozando abysmos de misericordias. Bendita sea eternamente tal Clemencia, que nunca se cansa de esperarnos.

Estando haciendo Mission en cierto Lugar los Religiosos, llamaron al Cura para confessar à un enfermo, distante catorce leguas. Hallabase con tan urgentes ocupaciones, que no le daban espacio à diferirlas, y rogó à un Missionero fuesse à consolar al Enfermo. Partiò gustoso, y se encontró con un Anciano, como de ochenta años, que al vèr al Padre dixo con grandes suspiros: Padre, Dios N. Sr. lo ha traido para que mi alma se salve, porque le hago saber ha mas de sesenta años, que he callado unos pecados, de verguenza: y era tanta, que si como V. R. ha venido, viniera mi Cura, no los confessàra, porque me conocen; ni jamàs tuve animo de decirlos. Tanto ha sido el empacho de mis miserias, que ya tres, y quatro veces he estado oleado, y cō la tierra en los ojos tenido en una de estas ocasiones por muerto de un letargo, en q́ me amortajaron, y velaron algunas horas. Yo siempre he sido devotissimo del Santo Crucifixo, que llaman de Esquipulas (està en el Reyno de Guatemala) á quien pedia me diesse modo de confessarme bien, le hice Novenas en su Santuario: de buelta mejorè de la salud del cuerpo, pero no de la alma, que siempre he vivido lleno de congojas mortales. Aora veo patentes las misericordias de Dios en depararme un Confessor no conocido, y tal como desseaba. Confesòlo el Misionero muy á satisfacion, y le administró el Soberano Viatico, con gran devocion, y ternura de su alma, que le salia al rostro, bañandole con sus lagrimas. Decia arrepentido, y confiado: Aora, Señor, venga la muerte en buena hora, porque quien ha hecho conmigo tal fineza, me quiere dar sin duda eterna vida. Bolvióse el Religioso muy consolado, quien para aliento de pecadores dejó todo el caso de su mano escrito.

En otro Pueblo se predicó Mission tan fervorosa, que á juicio de los Missioneros, casi todos dieron señaladas muestras de arrepentidos. Entre tanto bueno se diò à conocer mas por sus maldades una muger, prendada de un Caballero, escandalosamente, con quien mantuvo catorce años su torpissimo trato. Por evitar tal escandalo se pusieron todos los medios oportunos: mas el Sugeto con cabilosas trazas se mantenia en su despeño. Oyò los Sermones, pero no se reconocia en èl que hiciessen efecto. La muger, aunque tan ciega de esta infernal passion, acudia á la palabra de Dios, que le penetraba la alma, pero no se resolvia á romper la dura cadena de su mala costumbre, temiendo la obstinada terquedad de aquel hombre. Fuesse à otro Lugar la Mission, y la miserable se sintiò herida de una fuerte inspiraciō, que le hizo prorrumpir en estas voces: ES POSSIBLE, QUE QUANDO TODOS HAN QUEDADO CONSOLADOS, Y EN GRACIA DE DIOS, SOLO YO HE DE SER TAN INFELIZ, QUE ME HE DE CONDENAR? YA LA MISSION SE FUE, Y YO ME HE QUEDADO SIN REMEDIO, QUE SERA DE MI? Veíase inclinada á salvarse, y dejarlo todo; y no teniendo corazon para resistir los alhagos, y violencias de su amante, se daba por perdida. Lloraba, gemia, y à lo ultimo cobró alientos, pidiendo con dolor de su alma à su Dios, que lo sacasse de prisiones tan intrincadas. Prometió visitar un Santuario, y dispuso la Piedad divina se le quitasse el mayor estorvo; porque el Juez superior de aquel hombre engañado embiò un orden executivo llamandolo, y perpetuamente desterrado de aquel Lugar en que tanto avia escandalizado. Executò-

curóse el orden, y la muger arrepentida se fue en alcance de los Missioneros: refirió à uno de ellos el caso, hizo confession general, con abundancia de lagrimas, y despues con vida reformada dió exemplo à los que avia ofendido con su escandalo.

Vivia en una Ciudad de esta America una muger rica, noble, y muy preciada de discreta; pero tan olvidada de Dios, que no tenia otro cuydado mas que gozar las falaces delicias del mundo: En la pompa, y vanidad de las galas tenia el lauro de ser la primera: en los faraos, comedias, y passeos, nunca quiso ser la segunda. Era poco amiga de Sermones, y si acudia à las grandes Fiestas llevaba solo la mira de ser vista, y aplaudida. Preciabase de desenfadada, llamando melindre â la modestia: no se recataba de la compañia de los hombres, antes los buscaba para que celebrassen sus donayres, y chistes. En este lastimoso estado se hallaba quando llegò â la Ciudad la Mission, y propuso en su animo no assistir à ella, porque no entendia el lenguaje de la salvacion de su alma. Bien agena de cuydados se acostó â dormir, y en punto de la media noche oyò la lamentable voz de una saeta de las q arrojan los Missioneros, que decia: SI NO MUDAS DE VIDA; AL INFIERNO TE VAS MUGER PERDIDA. Dispertò â su Esposo llena de assombro, y le dixo: No oyes esso que están cantando los Missioneros casi en nuestra puerta? Puso el hombre el oido, y nada oia, conque persuadia á la muger se sossegasse, porque sin duda avia sido sueño. Repitió la voz, y entonces reconvino al marido, aora dirás que estoy soñando? Escucha bien. Nada percebia de la voz el hombre, y se persuadia ser imaginaciō vehemente la de su Esposa. Tercera vez sonò la voz, y sola la muger entre sudores frios la escuchaba.

Passó entre sustos, y congojas lo restante de la noche, y en amaneciendo le fue à buscar uno de los Missioneros á quien refirió toda la serie del sucesso; y se le aumentó el pavor quando le asseguró el Padre no aver salido aquella noche Religioso alguno cantando saetas: pero que sin duda el mismo Amante de las almas se las tiraba, no pudiendo tales voces dejar de ser auxilios suyos. Ella totalmente mudada hizo una confession general con verdadero arrepentimiento, y le quedó la voz de aquellas saetas tan clavada en su memoria, que asseguraba no la podia olvidar de dia, y de noche, como si actualmente resonasse en sus oídos. Pareciόle, que quien tenia escandalizada la Ciudad con sus galas, pompas, y locuras, sería muy puesto en razon que la edificasse con una vida reformada: y assi obtenida licencia de su Esposo, se vistió del Abito penitente de N. P. S. Francisco en su Tercera Orden; trocando las ricas telas por estameña, los espejos por desengaños, y los listones por cilicios. Las que la avian seguido en sus devanèos la murmuraban de novelera, las mas piadosas la notaban de melancolica; pero ella que comenzò á saber ser discreta, prosiguió su tesson de vida mortificada, alegre, y constante; y viendo que se mantenia en lo mismo por mas de veinte años, cessò la mofa, y confessaban todos ser esta mudanza obra de la Diestra de el que por excelencia es el Muy Alto.

El mismo dichoso fin tuvo otra muger, aun de mas ruines principios. Esta, no solo era vana, y sobervia, sino que las muchas galas que ostentaba le las avia costeado su deshonra. En la monarquia de Venus hacia esta el papel de primera Dama, valiendose de su hermosura, que era mucha, para q las fealdades de sus culpas fuessen mayores. Muchos, atrahidos de su incons-

tante belleza, rendian vaſallage à tan infame vicio, comprando á coſta de mucha hacienda la cõdenacion de ſus almas. Viento en popa corria en el Mar de los pecados eſte Galeon del Infierno, llenas las Velas del viento de ſu vanidad, embarcando, y abarcando muchos infelices hombres para el Abyſmo, ſin acordarſe de q̃ avia Dios, ni de que tenia alma, á quien eſperaba pena eterna, ſi aſſi clauſulaba ſu deſaſtrada vida. A eſte tiempo nueſtro benigniſſimo Dios, puſo una Ancora á eſta Nao preſuroſa, para que no diera en el eſcollo de la perdicion eterna; y eſta fue una Miſſion que llegó á la Ciudad de la muger perdida. Acudió à los Sermones, más por el deſſeo de ſer aplaudida, que por ſalir deſengañada. El Predicador ponderó con voces muy eficaces los frutos marabilloſos de la penitencia, y los rigores de la divina Juſticia, el eterno galardon de los buenos, y las perdurables penas de los malos.

La que avia entrado en la Igleſia con un pecho de bronce, comenzó à ſentir ſu corazon derretirſe como cera: tanta eficacia tiene el calor de la palabra divina; y como quien deſpierta de un profundo letargo, comenzò á rebolver en ſu triſte memoria los malos paſſos de ſu vida. Repreſentóle en un punto los horrores, y fealdades de ſus culpas, y atemorizada cõ los caſtigos de la divina Juſticia, temia no la tragaſſe la tierra, impaciente de ſus maldades. Animabale ſola la confianza de ſer en Dios infinita la miſericordia, como avia eſcuchado en la voz del Miſſionero, que à todos ofrecia el perdon de ſu Mageſtad, como deteſtaſſen ſus culpas arrepentidos. No quiſo eſta muger ya convertida, treguas con ſu dolor: hizo examen de ſu mala vida; y aviendo vertido muchas lagrimas, ſe puſo â los pies del Confeſſor, que era Varon muy eſpiritual, y docto. Dilatóle el animo, tomando lengua, y teſtimonio prudente de ſu amargo llanto, para darla eſperanzas ciertas de ſu remedio. Hecha ſu confeſſion con mucho conſuelo de ſu alma, tomó direccion para entablar nueva vida. Dejó ſus galas; y para no bolver á veſtirlas, las repartio entre mugeres pobres, aviendolas antes reducido à dinero; y lo miſmo executó con todas las alhajas de eſtimacion, y precio. Eſcogió para veſtirſe un ſayal groſſero: vivió lo que le reſtó de vida, coſteando ſu manutencion con la labor de ſus manos: dióſe mucho á la Oracion, y exercitada ſiempre en mortificaciones, y penitencias, borró las manchas de ſu infamia; y nos dejó fundamento para numerarla entre los dichoſos, que buſcan deveras á Dios arrepentidos.

CAP. XXII.

Proſigue la materia del Capitulo antecedente.

POR perdido que ſea un pecador, pareciendo tener el corazon de piedra, no le falta allá en lo interior una leve centella, que aunque no la ſiente, es, porque eſtà amortiguada, pero no totalmẽte muerta. La experiencia nos ha moſtrado, que muchos pecadores en quienes parecia ſu condenacion irremediable, llegando el Miniſtro de Dios con zeloſo eſpiritu á avivar aquella leve chiſpa, han encontrado total remedio. Quien ſe perſuadiera, que en lo interior de una piedra fria ſe eſcõdieran aquellas centellas, que con diſcrecion llamò Virgilio, Semillas de la llama? Nadie lo creyera, ſi nueſtros ojos miſmos no fueran teſtigos de eſte ſecreto; pues vèmos, que con los golpes del azero frio, la piedra helada brota ardiente fuego. Eſto paſſa en el corazon huma-

mano, nos parece mas frio que el pedernal, y al golpe de la divina palabra brota centellas. En los sucessos q̃ voy à historiar verèmos esta verdad manifiesta. En una ocasion que se hallaban en Mission tres Religiosos de este Colegio en una Villa de este Reyno, llamaron â uno de ellos para un moribundo ya dispuesto para la agonia con todos los Sacramentos: encontròle el Confessor todavia en su sano juicio, y hablandole con toda blandura, como quien lo consolaba, le preguntò con cautela si sentia en su conciencia algun temor de aver callado en sus años juveniles alguna culpa; que todavia tenia remedio. Dió un gran suspiro el hombre miserable, y declarò una culpa vergonzosa, que desde niño lo tenia atormentado, y ni aun en el ultimo lance en que estaba avia tenido aliento para propalarla. Confessóse, ayudado del Missionero, generalmente, revalidò todas sus confessiones, con grandes muestras de dolor, dando mil gracias à Dios de averle deparado aquella dicha, conque esperaba salvarse, repitiendo actos de contricion, y de singular confianza de la divina Misericordia. Bolviòse el Confessor à la Iglesia â continuar las confessiones, lleno de espiritual jubilo por la seguridad en que á su juicio dejaba aquella alma. Como tres horas despues tocaron à agonias por el enfermo, que espiró à breve rato; y se persuadió el Ministro de Dios avia logrado un lance de los marabillosos, que ostenta el Brazo Poderoso.

Al mismo Religioso le passó otro caso muy semejante, aunque con mas aprieto en las circunstancias. Venía con los Compañeros de hacer Mission, y aviẽdo parado en una Casa de campo para passar adelante Missionando, una noche estando ya recogidos llamaron à la puerta para que fuesse un Padre à encomendar la alma à un pobre moribundo. Acudió luego el Missionero con passo acelerado, por estar la Casa bien distante, y encontró un Anciano batallando por instantes con la muerte. Supo de los domesticos, q̃ ya lo avian confessado, y dado la Extrema-Uncion, y que solo llamaban para la recomendacion de su alma. Llegóse el Confessor à reconocer â su enfermo, que bolviò en sí de un parasismo, y tocado interiormente de oculta fuerza, pidiò lo dejassen solo con el doliente. Preguntóle si se avia confessado? Dixo que si. No obstante, ya que Dios le ha traido á su cabezera â un Missionero, desahogue su corazon; mire si tiene algo callado. Si Padre, respondiò, y me moria sin decirlo. Descubriò flaquezas de su niñez, y q̃ por su verguenza no tenia confession buena en toda su vida. Ea, buen animo, que todavia puede repararse esta quiebra, dixo el Confessor advertido, manos á la obra. Fue formando su interrogatorio como daba lugar la debilidad del enfermo: desentrañó las mas graves culpas, persuadióle se doliesse de todas las demàs en general por ser ofensas de Dios, por si antes de declararlas le quitasse la muerte el aliento. Hecha esta forzosa diligencia, le dió un parasismo, absolvióle, y tratò de la recomendacion de la alma, à que llamò los de casa. Passò buen rato, y bolvió á sus sentidos, tomò algun alimẽto, y sossegado, continuó lo restante de su confession, hasta que ya no avia que preguntar: hizo actos de contricion, ayudandole el Padre: aplicòle por sus facultades la Indulgencia plenaria para la muerte, absolviòle de nuevo; y como si esto esperasse, con gran tranquilidad, assistido de los de su familia, con oraciones, despidiò los ultimos alientos.

Conosco, que en este caso, y el passado, podrà oponerse lo que decia el Doctor de Doctores San Augustin,

en el Sermon 57. de tempore. Que la confession del enfermo es enferma: y la del moribundo temia el Santo no fuesse muerta. Esto decia, exortando à confessar las culpas, quando estamos sanos, que es lo mas seguro; pero en este mismo Sermon afirma puede aver penitencia verdadera en la muerte; y es de fee lo que dixo el Señor: que en qualquiera hora que el pecador se arrepintiere serà perdonado. Mientras el hombre vive, debe tener esperanza de perdon, y creer, que no le ha cerrado Dios la puerta. El Christiano cuerdo, que quiere assegurar su salvacion, procure hacer su diligencia con tiempo; y el que dessea encontrar la Misericordia de Dios, haga penitencia bueno, y sano; y se libertarà de los muchos peligros q̃ tiene dejar la Confession para la muerte. Nadie confie en estos, y otros casos, que son raros: en negocio de la alma, abrazemos siempre lo mas seguro.

Passaba un Sacerdote de este Colegio á un viage, embiado de la obediencia; y llegando á una Iglesia muy de mañana â decir Missa para proseguir su camino, se le llegò una muger suplicandole la confessase: dixo el Religioso le instaba el tiempo para no perder la jornada, y se escusaba, sintiendo no poder darle aquel consuelo. Mas fueron tales las instancias, que no se atreviò à negarle lo que pedia, sospechando ser aquellas suplicas hijas de la necessidad que tenia. Assi fue, porque la tal muger frequentaba mucho los Sacramentos; ò por decirlo mejor, frequentaba de continuo los sacrilegios, pues no avia hecho una confession buena en su vida; y herida su cõciencia de tan horroroso estimulo, detuvo al Religioso hasta hacer una confession general, con muchas lagrimas, dando palabra de que en adelante haria libro nuevo, y vida nueva; y con sus instancias consiguiò su remedio. Nò fue esta sola alma la remediada: otras dos llegaron consecutivamente; y aunque lo que decian al principio era solo reconciliarse de poco tiempo: el Confessor ya determinado à gastar en estos lances el dia, hizo una, y otra pregunta; y sintiendo en los corazones sobresalto, encontrò culpas calladas, que le obligaron â hacer se confessasen de toda su vida, como lo hicieron; porque no eran de las conciencias mas intrincadas. Perdiò el Missionero la jornada, mas no el jornal del dia: que lo tuvo por muy dichoso con la ganancia de tres almas; y quizà si no encontraran Confessor no conocido, q̃ Dios les llevó sin pensarlo, prosiguieran callando culpas, hasta que su mudèz las enclaustrasse en el Infierno. Los que à la humana prudencia suelen parecer acasos, son en Dios soberanos auxilios.

Observan de ordinario los Missioneros concluir sus Sermones con un escogido Exemplo, que bien ilustrado, sirve de dejar á los oyentes ò alẽtados, ó temerosos, segun son de varias las conciencias; y en estas ay (como decia Drexelio) tanta variedad como en los rostros. Acuerdome, que quando era exemplarissimo Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, instaba predicassen en las Missiones aquel Exemplo tan sabido del Sapo, que hacia ademàn de querer salir de la boca de un moribundo, quando queria confessar su pecado: En reverencia de Dios, y del Ilmó. Seyxas, predicò un Missionero este Exemplo. Oyóle una muger, y desde aquel punto le quedaron tan vivas las especies, porque sus pecados callados daban colores tetricos à su fantasia, que no la dejaban tener sossiego. Queria confessarse, y le oprimia de nuevo la verguenza, no hallando frasses para declarar su torpeza: y â este tiempo, segun afirmó con hartas lagrimas, y con mu-

muchas veras, por divina permiſſion dió en perſeguirle un aſqueroſo Sapo, que en todas partes lo encontraba, y aun eſtando comiendo le ſaltaba ſobre la meſilla. Conoció ſer aviſo de Dios; y aunque la verguenza era mucha, la ſobrepujò el miedo de tan importuna ſabandija, y las anguſtias de ſu atormentada conciencia, le hicieron eloquente á los pies del Confeſſor, donde derramó como agua ſus culpas: lloró ſus yerros, y nunca bolviò à vèr aquella fea figura: ni ſe canſaba de dar gracias á Dios, bolviendo todo el tiempo de la Miſſion á repetir ſus confeſſiones, y explicar con lagrimas el interior conſuelo conque avia quedado ſu eſpiritu.

Muy ſingular es el caſo que ſucediò en tiempo de Miſſion, que ſe hacia en una Ciudad muy populoſa: Llegò à confeſſarſe una muger de mas de ochenta años, tan extenuada, que parecia un cadaver. Eſperaba el Miniſtro atenta aquella edad decrepita, que tuvieſſe muy poco que confeſſar, y á pocos lances encontró no avia hecho confeſſion buena en toda la vida: advirtió lo depravado de ſus coſtumbres, y que los malos habitos no ſolo impedian el remordimiento interior, ſino que avian hecho callos en la conciencia; y aſſi vivia con tan peſada carga ſin peſadumbre. El zeloſo Confeſſor, que deſcubrió aquella mina de aſpides, y baſiliſcos, y veía já la vieja con los ojos muy enjutos, ſin hacerle fuerza ſu laſtimoſo eſtado: trató con eficacia de darle â conocer ſu peligro cō la eternidad de las eternas penas, y la ſeveridad de la juſticia de Dios, que deſcargaria muy preſto el golpe; por q́ ſegun ſu mucha edad, y flaqueza, avia de durar muy pocos dias. Ponderò eſto con tanto eſpiritu, que la que no ſabía antes temer, comenzó á temblar; y aturdida preguntó, ſi podia tener algun remedio? Dixole el Padre que ſi; y haciēdoſe c[illegible]rgo de que en ochenta años era dificil tener en la memoria la muchedumbre de ſus culpas, le fue ayudando para el examen. Ocho dias gaſtó en limpiar aquella antigua ciſterna; y al octavo la abſolviò, y le hizo recibieſſe al Auguſtiſſimo Sacramento, con ſingulares mueſtras de dolor, y aborrecimiento de tantos perdidos años. El miſmo dia en que confeſsó, y comulgó, le aſſalto un mortal accidente, q́ parece eſtaba eſperando el Señor à cogerla diſpueſta para q́ murieſſe como Chriſtiana. Ocho dias duró la enfermedad, y en todos ellos no la dejó de la mano el Confeſſor, haſta que recibidos de nuevo todos los Sacramentos, dió la alma â ſu Redemptor, dejando grandes eſperanzas de aver logrado la compañia de los Bienaventurados.

Con otro Hombre, que abordaba à los ſeſenta años, hizo el miſmo Piadoſiſſimo Dios alarde de ſus miſericordias. Hallabaſe enfermo de peligro, y le ordenó el Medico recibieſſe los Santos Sacramentos. No ſe reſolvió â pedirlos, por lo que adelante verèmos; y ſu muger, que era muy piadoſa, le hacia amoroſas inſtancias: mas viendo la renuencia, y que crecia el peligro de la enfermedad, ſe valió de maña, llamando à un Miſſionero. Luego que llegó á la caſa, antes de vèr al enfermo, le propuſo los temores conque le veía, y no averle permitido llamaſſe Confeſſor: y que el Padre inſinuaſſe, que paſſando por alli ſupo por accidente aver enfermo, y entraba por ſola caridad à conſolarlo. Diſpuſoſe con prudencia la entrada, y deſpues de otras amoroſas preguntas, dixo el Religioſo ſeria bueno confeſſarſe, que èl eſtaba diſpueſto á dejarlo muy conſolado. Comenzó el doliente á arrancar ſuſpiros del pecho, y à pedir al Confeſſor no

se espantasse; y ya alentado del Ministro de Dios, enclavijó las manos, y dixo: Padre, desde que tengo uso de razon no me he confessado. Llegué una vez, quãdo tenia diez y seis años, á los pies de un Sacerdote; que, ó por mi ignorancia, ó rudeza en explicarme, me llenò de tal temor, que quedè horrorizado con su reprehension. Dejóme sin absolverme, y assi comulguè esta vez, que es la unica que lo he hecho en la vida. Pues no ay que tener rezelo, dixo el Padre, vamos confessando: fue necessario decirle el como; y recorriendo por todos los preceptos, y obligaciones del estado, encontró el Confessor, que quitadas muy pocas culpas de flaqueza antes de casado, y la omission de tantos años en cumplir con la Iglesia, con lo que dixo al principio, no avia otra culpa grave sobre què poder absolverle, Advirtió, à mas de esto, unas maximas, y reflejas sobre su salvaciõ, muy Christianas: era muy devoto de rezar el Santo Rosario: tenia sumo respecto à los Sacerdotes: quando entraba à oír Missa, se acordaba alli avia de ser enterrado. Lloraba al ver à otros comulgar, hallandose èl tan indigno: nunca tuvo odio, ni juzgó á ninguno; y en fin, hecha su confession recibió el Viatico, y tanta confianza en Dios, q̃ hizo juicio el Confessor era sin duda de los escogidos para el Cielo.

Cierro esta materia cõ un caso bien extraordinario. Estando en una Mission sentado al Confessonario cierto Missionero, q̃ con todas sus circunstancias lo escribió antes de morir, de su mano. Llegò à él un hombre tan turbado, que sin quitarse las espuelas se entró en la Iglesia. Preguntóle el Confessor la causa de su turbacion, porque parecia estar enagenado: y con la suavidad de palabras, buelto algo en sí, dixo: Padre, de lo que estoy admirado, y acabo de creerlo, es, de como sin querer he venido á sus pies. Vivo como siete leguas de aqui, y tengo una Labor conque passo la vida. Bien supe se hacia Mission en este Pueblo, pero no estaba en animo de assistir á ella, ni de confessarme; porque son tantas mis culpas, q̃ me parece cosa impossible hacer confession buena, y mi natural tan perverso, q̃ no he de poder vencer mis envejecidas costumbres. Tengo de ordinario, por diversion, ir à visitar á un amigo, que vive de mi casa como un quarto de legua, y me buelvo â recoger. Ayer tarde me despedi al ponerse el Sol; y siendo assi, que no era la noche obscura, y para mi tan conocidos los caminos; en toda la noche no acertè con mi Labor, de que entrè en cuydado, y mas advirtiendo, que el Caballo en que venía tiraba á venir para esta parte, sin hacer caso del freno. Determinè dejarlo por vèr en què paraba, y se encaminô à este Pueblo con tantas ganas como si aqui fuera su querencia. Fuera de los rodeos que hice, que no fueron pocos, he andado esta noche mas de siete leguas; y el Caballo, que al venir no avia parado, assi que llegó al patio de esta Iglesia, no ha sido dable moverlo con la espuela. Poca interpretacion fue menester para que el hombre conociesse ser aquella disposicion de la Piedad de Dios: y reconociendo se le dejaba hallar el Señor sin buscarlo, cogió tiempo para examinar sus culpas, y se confesó con tantas lagrimas, que sus gemidos eran suavissima musica à los oidos del Confessor, que quedò consoladissimo, alabando los raros modos que Dios tiene para traer los pecadores á las fuentes saludables de la penitencia.

*** *** ***

CAP.

CAP. XXIII.

Castigos exemplares de los q̃ no se han aprovechado de las Missiones.

NO puede ser descredito de los Predicadores del Evangelio el que algunas veces su zelo, y doctrina no fructifiquen en el corazon humano. Es la Divina Palabra, como el rocío del Cielo, que llueven sin diferenciar de tierras las nubes. En un Campo se liquída en perlas para alimentar las flores: en otro sirve su jugo de aguzar mas las espinas. En unas Playas se quaja en perla: en otras por lo ardiente de sus arenas se alienta en vil sabandija. No es culpa de la lluvia el malograr su benefica humedad las plantas; sino vicio de la tierra, acostumbrada á producir abrojos. Son los Missioneros una como inundacion del Cielo, que esparce rocío en los corazones, y hace brotar flores de virtudes; pero en algunos pechos no logra sus desseos, porque como tierra esteril, ingrata al beneficio del riego, se queda Campo herial, brotando solo malezas de sus envejecidas costumbres. Con estos rebeldes, se pierde el fruto; pero toma Dios à su cargo guardar para sus Siervos las coronas, y executar en las cabezas de los protervos que desprecian la Palabra Divina exemplares castigos.

A cierto Lugar, bien menesteroso de doctrina, llegò la Santa Mission, y en èl avia dos mugeres amigas, bien necessitadas de que les abriessen los ojos cõ la evangelica doctrina. Comenzaronse los Sermones, y ambas fueron juntas â oírlos; pero en cada una obraron diversos efectos. La una, quedó tan compungida, que trató luego de hacer un largo examen de su vida; y con muchas lagrimas de dolor se confesó, quedando consoladissima. Manifestó á su amiga la paz, y consuelo que sentia en su alma, y que si queria participar la consolacion divina, se confessasse, pues tenian a la mano la ocasion tan oportuna. La amiga bien hallada en su vida licensiosa respondió, que tiempo avria para confessarse, que los Missioneros serian muy escrupulosos: con otras escusas frivolas, que dicta una conciencia desbaratada. Instabale la arrepentida con la benignidad que ella avia experimentado; pero nada le hacia fuerza; y para mas obstinarse dixo cõ rabia furiosa: PRIMERO ME DEJARE MORIR, QUE CONFESSARME. No quiso el Señor dilatarle el castigo, para que todos conociessen que lo era; pues acabando de proferir estas escandalosas palabras, le acometiò una ardiente calentura, que la postró en la cama, y tras ella tal modorra, que no la permitia abrir los ojos. Instabanle q̃ se confessasse; y respondia: DEXENME, NO ME MUELAN, QUE NO ESTOI MALA. Repitieronse instancias, trajeron un Sacerdote que la animaba con eficaces razones: à todo se hizo sorda, y se verificó aquel mismo dia en que dixo, que primero morir que confessar: que sin la menor señal de arrepentimiento muriô, dejando pintas de su perdicion eterna. Por mas que la piedad quiera discurrir en tales casos fines dichosos, se le agotan las razones en lo humano, y solo puede apelar al Poder divino.

Passando la Mission por la Hacienda de una Señora Viuda, vana, y sobervia, tratò en uno de los Sermones el Predicador, de los marabillosos frutos que acarrea la limosna. Aviendose partido de alli los Missioneros, le pareciò buena coyuntura à otra Viuda pobre, noble, y virtuosa, para pedir prestado á la vana Señora un poco de trigo, embiandole por prendas, por no tener otras, los mantos de

tres hijas suyas doncellas muy honestas. Hallabase cõ mas de dos mil cargas de Trigo, en tiempo que valia la carga de harina à quarenta pesos. Despidiò cõ crueldad la peticion, diciendo: que su Trigo salia solo con dinero de contado: el que hacia la suplica replicaba à la Señora si no avia oìdo quan bueno era hacer limosna? A que respondió irritada: Como à los Missioneros no les cuesta trabajo, dicen esso, yo no quiero hacerlo, hagan esse bien los Padres. Cerró su Troje para abrirla quando valiesse mas el Trigo; y por accidente de una Rez, q́ avian muerto, poniendo un pedazo sobre el Trigo, con la sangre que destilaba, no solo pudriò aquella parte donde cayó, mas como si fuesse mortal ponzoña, cundiò por toda la cantidad del grano; y quando quisieron sacarlo estaba hecho polvo negro, y tan pestilencial, que ni aun los Cerdudos ossaron comerlo, ni gustarlo. Viendo este caso un Caballero noble, y rico, se casó con una hija de la Viuda pobre, y remediò toda la familia, creyendo, que pues el Señor saliò à la defensa de aquella gente noble, pobre, y virtuosa, sería muy de su agrado ampararla, como lo hizo, con aplauso de todos. Aqui vèmos executado à la letra lo que dixo en su Cantico la Purissima Reyna, y Señora de las Criaturas: Llenó el Señor de bienes à los que padecian hambre; y à los ricos sobervios empobreció, dejando vacias sus Trojes.

Llegaron en cierta ocasion unos Missioneros á un Pueblo de Indios en que avia no pocos Españoles; y estando confiriendo hacer alli Mission, se llegò á ellos un Mancebo bien portadó, y les dixo, que aquellos Indios no entendian la lengua Castellana, y que apenas avia dos, ò tres Españoles en el Lugar: por lo qual, era de parecer; que para no malograr sus sudores passassen adelante, donde hallarian muchos oyentes. Juzgando los Religiosos que les hablaba cõ Christiana sinceridad, se resolvieron á tomar el cõsejo; y saliendose ya de la possada, al passar por la Iglesia la vieron casi llena de Indios, y no poca gente de razon. Viendo que avia Auditorio bastãte, determinaron quedarse, y abrieron la Mission. Cada dia crecia mas el concurso de los Circunvecinos; y era tanto el fruto que les ofrecia el Cielo, q́ para recogerlo gastaron muchos dias, cõ gran consuelo. Passaron â otros Lugares de aquella Comarca, logrando para Dios muchas almas: y quando dieron la buelta por el Pueblo echando menos al Mancebo que antes los desanimaba: pregũtaron por él, y les fue respondido, q́ avia muerto repentinamente, dejandolos á todos muy lastimados, porque sabian estaba actualmente viviendo en mal estado, sin aver tenido lugar de dar algunas muestras de arrepentido. Venero los juicios de Dios en este, al parecer, manifiesto castigo: Su Magestad, que penetra lo oculto de los corazones, sabe el paradero que tuvo este malogrado Mancebo: á nosotros solo nos toca sacar de los infortunios que vèmos, saludables, y provechosos escarmientos,

Otro caso á este muy parecido, acaeciò en otro Lugar en que vivia un hombre acaudalado, y que era el que lo mandaba todo. Este diò á entender á los Padres no gustaba de sus Sermones; y era tal su passion, q́ no pudiendo dissimularla, repetia en presencia de los Missioneros: Aora Missiones: Aora Missiones: Este no es tiempo de Missiones. Oíanlo los Religiosos, y dissimulaban, sin responderle cosa alguna, resueltos à hacer su oficio, à que les estimulaba el clamor de todo el Pueblo. Hizose, en fin, la causa de Dios con singulares frutos,

no dignandose de assistir à los Sermones el Rico indevoto, ni aun por cũplimiento. Dentro de pocos dias se le ofreció una jornada en q̃ le era precisso vadear un Rio crecido: mandó al criado tentasse vado, y passó á la opuesta orilla sin riezgo, en un Caballo flaco; y viendo que, al parecer, no avia peligro, y que podia confiar en su Caballo, que era generoso, le arrimó la espuela, y comenzò â vadear la corriente: á la mitad del Rio, ó fuesse por lo rapido de èl, ó por aver tropezado el Caballo, cayó desgraciadamente, y se ahogò, sin poder favorecerlo su sirviente, q́ estaba mirandole al otro lado. Estos casos, aunque no nos dàn lugar de formar discursos temerarios; pero no podèmos escusar de que queden nuestros juicios temerosos; y q̃ nos sirva de exemplo lo que en otros acaso fue castigo.

Andando en sus correrias Apostolicas los hijos de este Seminario, escribieron â un Padre Cura, pidiendole licencia, con toda sumission, para hacer la Mission en su Pueblo: respondió con una Carta tan llena de escusas, expressando muy por menudo las ocupaciones en que estaban actualmente entendiendo los Naturales; que facilmente se dejaba conocer la poca gana que tenia de que se le diesse aquel soberano pasto à sus Ovejas. Hallaronse perplejos los Missioneros, y echaron suertes, pidiendo al Señor los dirigiesse, y los encaminasse adonde fuera de su mayor agrado. Salió q̃ no fuessen al dicho Pueblo; y assi resignados, y gustosos fueron á predicar por otras partes. Al año y medio despues que sucediò la repulsa, sobrevino tan contagiosa peste sobre aquel desdichado Pueblo, que de seiscientas, y mas personas q̃ lo componian, solò quedaron sesenta; y se temia acabassen estos pocos con el contagio. Si fue castigo, no lo sabèmos; pero nos queda el justo rezelo de como siente el Señor no se haga de su palabra tan debida estima como es razon. Si no tuvieron culpa los que assolò la peste, y tuvo alguna su Pastor: ya vemos en la plana de las divinas Letras, que la culpa de un David, en contar el numero de sus Vassallos, la castigó el Cielo cõ la muerte de peste de setenta mil Varones. (2. Reg. 24.)

El sucesso que voy á referir, aunque revestido del color de justicia, remata en vistosa gala de piedad, y misericordia. Estaban esperando en cierto Lugar de estos Reynos â los Missioneros, en ocasion que un hombre à quien avia cegado su demencia con un amor loco, que le tenia fuera de sì, con una muger casada; puso para conseguir su torpe desseo, todos aquellos medios que sabe intentar esta indomita passion, de recados, rendimientos, tercerias, promessas; y lo q̃ mas es, dadivas: á cuya fuerte artilleria suelen rendirse los muros de la mas honrada modestia. No obstante tan fuerte bateria, la virtuosa casada, hizo constante resistencia, diciendo, que esperaba la Mission para confessarse, y que amaba, y temia mucho al Santo Christo de los Missioneros, (es sin duda bellissimo) y que antes moriria que hacerle ofensa. El hombre proterbo, y mas irritado con la desesperacion, tirò por el camino de la violencia; y buscando ocasion oportuna, se la ofreciò el enemigo en tiẽpo que la encontró en su casa sola: y dejando palabras se resto â las obras, esperando conseguir por fuerza, lo q́ no podia de gana. Batalló forzejando; y como èl era robusto, y la muger de flacas fuerzas, casi la tenia vencida: quando acordandose de su amado Crucifixo, exclamó en estas voces: Santo Christo de la Mission, cómo no me ayudas contra este tyrano, que me quiere ha-

CER QUE TE OFENDA ? Caſo marabilloſo! Al oír las ſentidas voces, le diò al agreſſor tal eſtremecimiento en todo el cuerpo, con pavor de toda la alma, y ſudor tan helado, que lo puſo en terminos de agonizante. Bolviò en sí, qual otro Prodigo, pidiò perdon à la honeſta caſada, con muchas lagrimas; y en la Miſſion labò las manchas de ſus culpas con amargo llanto.

Tanto como reconocemos ſer del guſto de nueſtro amabiliſſimo Dios el que los Miſſioneros ſalgan â juntar gente para el Cielo, en que ſe experimenta el auxilio de ſu poderoſa mano, nos perſuadimos otro tanto ſer contra ſu guſto el q̃ por motivos de tierra ſe impida la Predicacion Apoſtolica. Salieron de eſte Santo Colegio dos Miſſioneros para el Reyno de la Nueva-Vizcaya, á que por ſer las tierras muy diſtantes, y los caminos infeſtados de Indios rebeldes, q̃ à ningunos perdonan las vidas, ſe avian retardado en ſalir à Miſſion por aquellas partes. A peſar de eſtos inconvenientes, ſe animaron á emprender viage tan dilatado, confiando ſolo en el auxilio Divino. Llegaron cõ felicidad; y quando entendieron lograr el trabajo de tan larga jornada, ſe les denegò por el Superior Eccleſiaſtico la licencia. Clamaba la Ciudad à los Padres no los dejaſſen ſin aquel conſuelo, teniendo por caſtigo de ſus ingratitudes no lograr el bien que con la Miſſion ſe les entraba por ſus puertas. Los pobres Religioſos uſando del conſejo que preſcribe en ſu Regla ſu Patriarca Seraſico, ſacado del Evangelio, que en donde no los admitieſſen, hechas las diligencias, ſe vayan á otra tierra con la bendicion de Dios: tomaron la buelta con mucho ſentimiento de los Vecinos, y emplearon en otros Lugares el ardor de ſu zelo. Sintieron el malogro de ſus buenos deſſeos; pero no perdieron ſus paſſos: pues paſſos dados por Dios, ni ſe malogran, ni quedan ſin merito. Vino executivamente ſobre la Ciudad deſdichada una peſte, que ſe llevó gran parte de ſus Vecinos; y el M. R. P. Fray Joſeph de Caſtro, quando vivia en la Santa Provincia de Zacatecas, dice en ſu eſcrito: Soy teſtigo, que aviendo llegado â dicha Ciudad, quando avia paſſado el contagio, me refirieron algunas perſonas aquel trabajo, diciendome: Padre, eſte fue eſpecial caſtigo de Dios, porque no ſe permitió hacer Miſſion à los Religioſos. Yo no lo califico por caſtigo, pues pudo ſer acaſo: el caſtigo eſtà en privarlos Dios de ſu divina palabra, y que ſe experimente carencia de doctrina en el Pueblo; pues como dice el Doctor Maximo, ſobre el Cap. 8. de Amós: Por los pecados del Pueblo falta en las Igleſias la Doctrina.

CAP. XXIV.

Daſe razon eſpecifica de los Prelados que gobernaron el Colegio los diez años primeros.

ANtiguamente uſaban en los Juegos conſagrados à Minerva, correr cierto eſpacio con Lamparas encendidas en las manos: el primero la daba al ſegundo, eſte al tercero, y aſſi paſſaba de una á otra mano, haſta el termino de la carrera, ſegun refiere Platon en ſu ſegundo Libro de Republica. Claro ſymbolo de aquellas coſas, que como por ſuceſſion paſſan de unos à otros. Antorcha encendida es una Prelacia Eccleſiaſtica; y para el buen gobierno de las Religiones, và de mano en mano corriendo de ordinario de unos en otros Prelados, ſiendo ſu mayor elogio,

gio, que al tiempo de entregar ſu Antorcha al Succeſſor, no ſe la dejen apagada. Comenzó con la Fundacion del Colegio de Miſſioneros â correr el Eſtadio Apoſtolico, como Superior, y primer Prelado, el V. P. Fray Antonio Linaz, con Lampara encendida en el oleo de la caridad, deſde el punto que juntò Compañeros en la Europa; y deſpues que tuvo ya aſſentado, y corriente el Inſtituto en eſta America, ſe viò preciſſado por urgentes motivos que apuntarè, mediante Dios, en ſu vida, à dar la buelta para Eſpaña, q̃ fue â fines del año de mil ſeiſcientos y ochenta y quatro. Ya por eſte tiempo avian tomado corriente las Miſſiones entre Fieles, como dejo ya hiſtoriado, y el Colegio ſe mantenia en los fervores de ſu primitiva regularidad, y obſervancia: y para que una, y otra no deſcaecieſſe, y el Seminario ſe iluſtraſſe, eſcogiò por Preſidente, y q̃ ocupaſſe ſu lugar, al R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, â quien entregó encendida la Antorcha del gobierno.

A peticion del Venerable Fundador inſtituyo con ſus Letras-Patentes el M.R.P. Comiſſario General Fr. Juan de Luzuriaga al ſobredicho por Preſidente in Capite del Colegio, atenta la larga auſencia del V. P. Linaz, que era Guardian, criado por las Bulas Apoſtolicas, y por los Prelados Generales ſeñalado por tal en los ſeis años primeros. Fue el R. P. Frontera muy memorable en lo apacible de ſu gobierno, por concurrir en èl lo maduro de la edad, q̃ era de cincuenta y quatro años, el aver ſido antes Difinidor en ſu Santa Provincia de Mallorca, â que ſe le juntaba la recomendacion de aver eſtado morador en los Santos Lugares de Jeruſalen, de que tenia gravada la memoria en varias pinturas de los inſtrumentos de la Paſſion, que ſe hizo eſculpir en los brazos. Era Predicador conſumado, de zelo ardiente, y de una caridad benigna, y afable, conque tenia à todos ſus Subditos muy guſtoſos, y à los Seculares, con ſu trato, muy edificados. Trabajó inceſſantemente en la Fabrica del Convento, que neceſſitaba de muchas Oficinas, y no perdia ocaſion de adelantar el fin primario del Inſtituto. Dos años cabales preſidió eſta Comunidad, con ſingular acierto, y á quatro de Agoſto del año de ochenta y ſeis, nombrò el Prelado General de eſtas partes, otro, que ſucedieſſe en el Oficio.

Aviaſe incorporado en el Colegio en tiempo de ſu fundacion, el R. P. Fr. Pedro de Medina, hijo de eſta Santa Provincia de Michoacàn, deſpues de aver obtenido el titulo de Predicador Jubilado; y conociendo el Prelado Superior ſu mucha religioſidad, y amor al Inſtituto, en que ſe avia empleado con mucho credito, lo eſcogió para ſegundo Preſidente in Capite, y mantuvo ſiempre luciente la Antorcha de ſu gobierno. Continuó lo material de la Tapia del Convento, que aun eſtaba muy baja, y puſo eſmero en proveer la Sacriſtia de Ornamentos. En ſu tiempo ſe continuaron Miſſiones muy fructuoſas; y para que ſe califique de aver ſido buen Prelado, baſte decir, que acabando el oficio de Preſidente el año de ochenta y ocho, le inſtituyò el M. R. P. Comiſſario General, Guardian de la nueva Recoleccion, que tengo mencionada averſe eſtablecido en la Santa Provincia de Yucatàn, donde eſtuvo algun tiempo, dejando de ſu virtud, predicacion, y buena fama en aquellas partes dulce recuerdo.

Por el mes de Mayo del año poco ha referido, paſsò la Preſidencia à manos del V. P. Fr. Miguel de Fontcuberta, uno de los primeros Fundadores, que vinieron de Mallorca. Fue

Varon muy señalado en prudencia, virtud, y letras, que con su amabilidad, que se le revertia al semblante, tuvo en suma paz á sus Subditos, y diò muchos auges al Instituto. Prosiguiò fabricando las Celdas del Convento en un Dormitorio nuevo; y aviendose hecho los bajos de boveda para este efecto, le pareció estar yà en punto de quitar las cimbrias; y con consulta del Artifice, que acaso no era muy diestro, mandò quitar la madera. Sintióse con esta falta la boveda, y se desplomó viniendo à tierra. El amable Prelado lo sintiò agriamẽte, no tanto porque se recrecian los costos de bolverla á fabricar, quanto porque formò dictamen de averse ofendido en ello la Santa Pobreza, por su incuria, y poco reparo. Remitió su dolor al silencio, retirandose lloroso, y pensativo á la Celda: y quando los Religiosos entraron al medio dia al Refectorio, se desnudó del Santo Abito, quedando con solos los paños de la honestidad; y con una soga al cuello, se dejó vèr de aquesta Comunidad Venerable: y diciendo de rodillas sus culpas, se confessaba lleno el rostro de sentidas lagrimas, quebrantador de la Santa Pobreza, pidiendo lo castigasse el que presidia, segun le pareciesse. Todos quedaron edificados de su humildad, y admitieron por penitencia la que ya se avia tomado de su mano; consolandole con la seguridad de su conciencia, que no pudo ser culpa lo que careció de malicia: y con esto respiró de su tribulacion cõgojosa: y en lo de adelante, aunque continuó la fabrica, procediò cõ madura reserva. En pacifica conduta se mantuvo el tiempo de su gobierno, que duró hasta la entrada del año de noventa.

Tenia escrito varias veces el memorable Padre Linaz, desde España, las muchas ocupaciones que le impedian para no bolver tan presto como desseaba à su amado Colegio, todas conducentes á la estabilidad, y manutencion del Seminario; y por el año de ochenta y siete remitió de su letra la renuncia de la Guardiania, suplicando cõ instancia, hiciessen eleccion de Guardian, segun el prescripto del Breve Apostolico conque se fundò el Colegio. Esto no obstante, aquellos Religiosissimos Padres quisieron guardarle toda atencion, y respecto; y no se determinaron à passar à la eleccion hasta passados los seis años, que avian señalado los Superiores Generales á su Fundador, que veneraban, y atendian como piedra fundamental del Seminario. Hallabase de Comissario General en estas Provincias el M. R. P. Fray Juan de Capistrano, que en nombre, y apellido heredó las actividades de su Santo. Fue zelosissimo de de la regularidad del Colegio, como se verá claramente en sus Letras-Patentes; y dispuso se hiciesse Eleccion, como se efectuó el dia dos de Enero del año de noventa. Fue electo, y confirmado el R. P. Fray Antonio de Torres, ex-Lector de Sagrada Theologia, Predicador Apostolico, de talento singular, y de los que vinieron à fundar este Colegio.

Mantuvo su gobierno con moderacion religiosa: sucedianse las Missiones unas à otras, como ordenan nuestras Constituciones Apostolicas: y solo les afligia à aquellos primitivos Religiosos ser tan corto el numero de Operarios, y la miez que se descubria con el tiempo mas copiosa. Para remediar esta falta, el año de noventa y uno, por voto de todo el Venerable Discretorio de este Colegio, fue nombrado por Procurador el V. P. F. Pedro Sitlar, Hombre exemplarissimo, y que por doce años avia leído Theologia en la Santa Provincia de Mallorca, y era uno de los que fun-

fundaron el Colegio, para que passasse á la Europa, y tratasse con nuestros Superiores los puntos que se dificultaban en la Bula Apostolica, q̃ consiguiesse ampliacion de las Facultades que conceden á los Missioneros los Eminentissimos Señores de la Congregacion de Propaganda Fide; por averse acabado los siete años de su concession: y q̃ pidiesse à la Magestad Catolica mas Ministros Evangelicos para cultivar la Viña dilatadissima de esta Septentrional America. Logròse esta diligencia, porque estando en la Corte de Madrid el V. P. Linaz, con los nuevos informes del Procurador, interpuso sus instancias, y consiguió de la innata piedad, zelo, y magnificencia de nuestro Rey, y Señor Don Carlos Segundo, que entonces vivia, una Real Cedula, en q̃ le concedia tener cincuenta y quatro Religiosos para este Colegio, à costa de su Real Hacienda. No alcanzo los motivos que huvo para q̃ no viniesse todo este Esquadron de Missioneros; pues á fines del año de noventa y dos solo llegaron veinte y tres Sacerdotes, y quatro Religiosos Legos.

Con esta nueva recluta, y otros Religiosos muy selectos, que venian á alistarse al Instituto de las Provincias Seraficas de este Reyno, se pudo dar abasto á las muchas incumbencias del Seminario. Quando vino esta segunda Mission de España enviò el V. P. Linaz no solo renovadas las Facultades de la Congregacion de Propaganda; sino un tanto autentico del Breve Apostolico, que à su instancia, y por peticion expressa de N. Rmo. P. Ministro-General, expidió N. SS. P. el Sr. Innocencio XI. confirmando la Ereccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, modificados algunos puntos de la primera Bula, y dando ampla facultad para fundar nuevos Colegios, assi en España, como en todos los Dominios del Rey Catolico. Remitiò tambien diversos Breves de Indulgencias para el tiempo en que se predicassen las Missiones, y otros favores Apostolicos, conque se hiciesse mas apreciable tan Sagrado Instituto. Trajo assimismo el exemplarissimo Procurador cajonsillos de singulares Reliquias con sus rescriptos sellados; que reconociò, y aprobó el Illmó. y Venerable Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, y se conservan con toda reverencia en el Altar del Camarin que tiene la Iglesia del Colegio.

Passaron los tres años de la Guardiania del R. P. Torres, y á nueve de Enero, que empezaba el año de noventa y tres, juntos los Vocales, con orden del Superior, se procedió à la Eleccion de nuevo Guardian; y de los tres Canonicamente electos, segun el tenor de la Bula Apostolica de los Seminarios, fue señalado por el Presidente de Capitulo, el R. P. Fr. Francisco Esteves, digno por su penitente vida, y extraordinario zelo, de colocarse como Antorcha en la Prelacia, de que solo insinuarè parte de su gobierno; porque en su Vida me queda lienzo capaz para retratar sus virtuosas operaciones. Puso toda la actividad de su fogoso espiritu en conservar el retiro religioso, el silencio, q̃ tanto encargan las Constituciones del Seminario: procuró la uniformidad en todas las cosas comunes; la assistencia á todas las horas del Coro; dabase consuelo á todos los Enfermos, que llamaban à todas horas para confessarse cõ los Missioneros: y con estàr el sequito de la Comunidad en su primitiva observancia, corrian otros Missioneros por los Lugares, Villas, y Ciudades, exercitando su ministerio. Dejo cosas particulares de este Triennio, para ocasion mas oportuna; y porque yà con lo dicho parece

averse completado el Decennio, dando clara noticia de los Prelados de este tiempo, que despues siguiendo el orden de los años, explicarèmos mas difussamente, segun furen ofreciendo los sucessos particulares; que dàn materia suficiente para arquitectar la Historia.

CAP. XXV.

Hermandad exemplar que hizo la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nrà. Srà. de Guadalupe de esta Ciudad con el Colegio.

CUrioso Emblema el que describe Piscinelo de un Academico, que queriendo expressar lo util de la Concordia, formó su symbolo del mismo Sol, q̃ recogiendo sus rayos en lo concavo de un cristal, son bastantes â causar incendios, en quanto combustible se le proporciona á la vista. Cosa experimentada es en todo el Orbe, que las cosas pequeñas con la union se hacen grãdes. Unidos los Soldados hacen un formidable Exercito; y no es menos vistoso el q̃ forman los Ministros de Dios, quando unidos en caridad como los rayos del Sol, se juntan para despedir llamas, q̃ consuman los pecados del mundo. Pocos años avia que la M. I. Congregacion de Señores Sacerdotes Seculares avia obtenido Bula del Señor Innocencio XI. (en que le dà la Confirmacion, y le favorece con singulares gracias) se hallaba en su nueva Iglesia toda sacrificada â piadosos empleos, quando vino la primera Mission de España á fundar el Colegio. Siendo cierto, que en todos los Moradores de Queretaro hallaron los Apostolicos benigna acogida, despues que veìan las muchas utilidades, q̃ con tal Instituto se les entraban por sus puertas. En donde experimẽtaron entrañas de verdadera caridad fue en los Señores Sacerdotes del Venerable Clero; y cõ especialidad en los que componian la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nuestra Madre, y Señora de GUADALUPE.

Bien persuadidos de los bienes que produce una Concordia fraternal, al año siguiente de la fundacion del Colegio, presentaron un Memorial tan lleno de afectivas expressiones, q̃ me pareció trasuntar la mayor parte de èl, para el desahogo del debido agradecimiento; y es en esta forma: M. RR. PP. Presidente, y demàs Religiosos de el Colegio Apostolico de PROPAGANDA FIDE de la Sta. Cruz. La Cõgregacion de Ecclesiasticos Seculares de N. Srá. de GUADALUPE de esta Ciudad de Queretaro: conviene à saber, Prefecto, Consiliarios, Oficiales, y demas Sacerdotes, cuyo numero serà hasta quarenta, parece ante VV. PP. M. RR. y dice: que para mayor honra, y gloria de Dios N. Sr. bien de las almas, edificacion de esta Ciudad, y todo el Reyno, por particular afecto, è inclinacion que tiene â VV. PP. RR. desde el dia que entraron en esta Ciudad, nacida de su buen exemplo, y el bien que ha hecho á toda esta Republica, assi en lo Ecclesiastico, como en lo Secular, dessea tener Hermandad espiritual cõ VV. PP. M. RR. haciendo comunes entre dicha Congregacion, y Colegio todos los exercicios, mortificaciones, y obras virtuosas de unos, y otros. Y para ello pide, y suplica á VV. PP. M. RR. se sirvan de admitir, fundar, y establecer perpetuamẽte dicha Hermandad, con las calidades que aqui expressarèmos, ó con las que á VV. PP. M. RR. les pareciere convenientes, y que resulten en bien de la alma, assi del Colegio como de la Cõgre-

gregacion, y edificacion de esta Republica.

Propuestos los puntos, y examinados de una, y otra parte, quedò establecida la Concordia, obligandose reciprocamente à celebrar los Apostolicos con Altar, y Pulpito el dia del Principe de los Apostoles Sr. San Pedro: y el de la Exaltacion de la Santissima Cruz avian de festejarlo en la forma dicha los Señores Congregantes: quedando lo del Sermon al alvedrio de las partes, si ocurriesse algun impedimento. Establecióse la mutua assistencia à los Entierros, interpolando à cargar el cuerpo, y cantando el dia siguiente, cō toda solemnidad, una Missa cada uno en su Iglesia por el difunto. Los tres dias de Sr. S. Pedro, de la Natividad de Nrā. Srā. y de la Aparicion de Guadalupe se obligaron á bajar á confessar en la Iglesia de la Congregacion los Apostolicos, y á las Quarenta Horas: y en retorno, q̄ viniessen algunos Congregantes à ayudar al Confessonario en los tres Jubileos que tenia el Colegio, de Quarenta Horas. De una, y otra parte se obligaron à decir una Missa cada Sacerdote por el que muriesse, y por Religioso Layco, ò Hermano Donado, se estableció lo mismo; rezando estos por el de la Congregacion el oficio Pater noster de la Orden; y el Acolito, ú Ordenado in Sacris de los Señores Clerigos, mandando decir la Missa. Quedó pactada la assistencia de los Venerables Congregantes siempre que se hiciesse Mission: y se dió el consuelo de parte del Colegio de assistir dentro, ó fuera del Lugar al moribundo Hermano Congregante que lo necessitasse, y lo pidiesse. Con estas modificaciones juntos en el Colegio, dixeron, y firmaron los Religiosos que componian el Venerable Discretorio, que tienen á mucha honra, y favor, que la Muy Iluftre Congregacion, y RR. Señores de ella, tengan por bien de quererse Hermanar con este Santo Colegio, y juzgan ser muy del servicio de Dios, y edificacion del Pueblo, con todas las condiciones, y puntos señalados. Assi quedò firmado del V. P. Presidente Fr. Miguel Font-Cuberta, con toda la Venerable Congregacion, y Discretorio, interpolados de unos, y otros los nombres, el dia tres de Agosto de ochenta y ocho, como consta del autentico rescripto, q̄ guarda nuestro Archivo, para dulce memoria de tan exemplar hecho.

Desde este dia comenzó la hermanable Concordia á producir frutos de virtud, de admiracion, y de exemplo. Era mucha gloria de Dios vèr en Abitos diversos unas mismas operaciones virtuosas. Quando llegaba el dia señalado de la Festividad del Soberano Principe de los Apostoles bajaba todá la Comunidad del Colegio â cantar las Visperas, y el dia cantaba la Missa, y era un Apostolico el de el Pulpito. Para ser Coadjutores en lo penoso del Confessonario, á la hora de Prima estaban ya seis, ya ocho Cōfessores diciendo Missa en la Iglesia de la Congregacion, y luego se sentaban â Confessar las innumerables personas, q̄ atrahidas de los Jubileos concurrian. En los Assientos para assistir â la Fiesta se interpolaba el Venerable Clero con los Missioneros, guardando el decoro á cada oficio, antiguedad, y merito â cada uno debido. En las otras Festividades de la Reyna del Cielo, se observaba en el Confessonario lo mismo, y en la assistencia á las Fiestas, con tanta uniformidad, que motivaba á los Seculares mas sessudos â derramarse en elogios de una Hermandad tan plausible. Quando moria algun Congregante corria todo el funeral à cuenta del Colegio; y como en aquel tiempo avia musicos entre los Missioneros, tan

dieſtros, por eſcuchar ſus voces era tal el concurſo, que no baſtaba para èl el ambito de tan hermoſo Templo. No imagine algun Critico hago eſtas expreſſiones para ſolo exornar la Hiſtoria: tuve la dicha de alcanzar eſte tiempo, y no puedo dejar de decir lo que vì, y oì, de Eſtudiante Secular, y y con mas reflexion obſervè ſiendo ya Religioſo.

En grata correſpondencia ſubian los Venerables Cõgregantes à las funciones feſtivas, que eſtila celebrar eſte Santo Colegio. En los Jubileos de Quarenta Horas, que eran tres cada año, eran muchos los Sacerdotes que al abrirſe la Igleſia venian à decir Miſſa, y tomaban deſpues aſſiento en los Confeſſonarios; no baſtando eſtos para tan multiplicados Miniſtros, les era preciſſo ſentarſe en ſillas en la Sacriſtia, y en el ambito del Clauſtro, en que con deſahogo ſe confeſſaban los hombres, que de ordinario huyen del concurſo bullicioſo de las mugeres. Otros Sacerdotes ſe hacian cargo de repartir à todos el Pan Sacramentado ſin dejar las ſagradas veſtiduras, alternandoſe unos á otros con emulacion muy urbana, y religioſa. Quedabanſe algunos por todo el dia en el Convento, aſſiſtiendo con la Comunidad en Coro, y Meſſa, como uno de los alumnos del Colegio. El dia de la Exaltacion de la Cruz SSmà. ſiempre cantaba Viſperas, y Miſſa el Iluſtre Prefecto de la Congregacion Guadalupana; y muchos años ocupò el Clero nueſtro Pulpito, quedandoſe unos, y otros á honrar en la Meſſa comun la Communidad de los Miſſioneros. Eſtilabaſe por eſte tiempo que durò la Hermandad, el hacer Miſſion un dia cada mes del año, bajando los Apoſtolicos à una de las Igleſias que eſtán en el centro de la Ciudad, y ſe daba aviſo la viſpera à la Congregacion en ſu Prefecto. Con exemplar puntualidad cõcurria à ſalir al camino el Venerable Clero, aunque otros ſubian de antemano al Colegio; y al encontrarſe las dos Comunidades entregaba el Prelado el devoto Crucifixo al Prefecto: è interpolados Clerigos, y Miſſioneros, iban dando con ſu modeſtia ſingular exemplo. Aſſi daban buelta por calles, y plazas, logrando en quátos los atendian, compunciones.

Huvo veces en que haciendoſe Miſſion continuada, concurrió con ſus Predicadores el Clero, ayudando á ſus Hermanos en Sermones, y explicaciones de Doctrina, ſin dedignarſe de cantar cõ los Miſſioneros las Canciones, que antes, y deſpues del Sermon han tenido ſiempre de coſtumbre. Abſtrahidos del Exemplo, y afable trato de los pobres Miſſioneros, ſe determinarõ muchos á hacer unos dias de Santos Exercicios en el Colegio, ſegun el Director Eſpiritual les aſſignaſſe. En todo eſte tiempo aſſiſtia el Exercitante con ſola la Sotana, à todos los actos de Comunidad, ſin faltar à los Maytines, y hora de Oracion de la media noche; y en el Refectorio hacia ſus particulares penitẽcias, à q̃ no le faltaban Cyrineos en los Religioſos, q̃ ſe exercitan de continuo. Con eſte tenor de vida reſplandecia el Venerable Clero en exemplariſſimas acciones; y lo ajuſtado de ſus procederes ſirviò á no pocos Seculares de esfera, de reglada pauta para nivelar ſus acciones. La buena fama de la Congregacion no pudiendo contenerſe en los ambitos de eſta Ciudad, voló à la Corte de Mexico, y enterado el Ilmó. y digno de toda veneracion, Doct. Don Franciſco de Aguiar, y Seyxas, de los eſpirituales progreſſos de ſu amado Clero, ſe aliſtó en el numero de los Congregantes; y en varias Cartas expreſsò la eſpecial complacencia que tenia de vèr unidos ſus Clerigos Seculares con los

Miſ-

Missioneros, por los buenos efectos, que conocia resultaban de esta laudable Concordia en sus Ovejas.

Frutos muy dignos de aprecio de Hermandad tan virtuosa fueron los que desfrutaron muchos Sacerdotes del Venerable Clero, que hallandose assaltados del ultimo peligro, q̃ acaece à la fragilidad humana para deshacer el compuesto, llamaban à uno de los Missioneros á que mas se inclinaba su devoto afecto, y con èl hacian una Confession bien premeditada de toda su vida, y recibidos todos los Santos Sacramentos, dispuestas con reflexion sus ultimas voluntades, cõmutaban la mortal vida por la eterna con mucho consuelo de su espiritu, y santa emulacion de los que quedaban entre los peligros de la dudosa derrota de esta viviente mortalidad, suspirando siempre por las seguridades del Celeste Puerto. Correspondian los del Venerable Clero en lance semejante a los que morian en el Colegio, assistiendoles con caridad en su enfermedad, repitiendo fraternales visitas, y algunos no se apartaban del moribundo hasta que le acompañaban al feretro. Assi se conocia en unos, y otros ser amistad verdadera; pues esta dura aun mucho despues de la muerte.

Corria en esta forma con prosperos sucessos esta Hermandad estimable, apreciando el Colegio como piedra preciosa de su Corona Apostolica, Congregacion tan Ilustre, de que dió algunas muestras de su gratitud en la Dedicatoria del Sermon, que de Nuestro Santissimo Padre S. PEDRO se predicó por parte del Colegio el año de mil setecientos y uno, que se dió à la prensa: quando, ò por nuestro demerito, ò porque dichas grandes no tienen larga duracion en el Mar inconstante de esta vida, se vió precissado el Colegio por orden Superior (á que no podia resistir) à privarse de lo que siempre avia estimado como cadena de oro de su cuello. Cessó desde entonces la externa correspondencia en las funciones; pero estando gravada la union en la tabla mas noble de los corazones; es, y serà indeleble nuestra grata correspondencia en lo fino de las voluntades: que si intenta separar el amor de Jonatàs á David, el precepto de su Padre, en que no se tratassen como Hermanos, no pudo dividir sus almas, quando estaban tan unidas; y como dice el Texto, conglutinadas en lo amante de sus finezas. Sirvan de algun alivio al sentimiento, q̃ ocupó nuestro corazon estos dulces recuerdos, y de victima la verguenza, que es purpura teñida en sangre de la alma de averse desecho Diamante de tan subidos quilates. Vive, y vivirá este precioso caractèr de nuestra Hermandad indeleble en el sagrario de nuestro pecho: para que nunca se nos culpe de ingratos; y fuera llegar á lo sumo de la ingratitud, como decia Seneca, olvidar el beneficio recibido. Gravese con nuestra Chronica este recuerdo; y sepan los venideros, que ni por la Congregacion Venerable, ni por el Apostolico Colegio, se rompiò este dulce lazo: rompiòle brazo Superior, como la Espada de Alexandro el nudo Gordío.

CAP. XXVI. y ultimo.

Zeloso empleo conque solicitò el Colegio fundar Missiones de Infieles desde sus principios, quantas se plantaron, y por què no permanecieron.

Siempre miró como Norte de todas sus Empressas el Colegio Apostó-

lico de la Santa Cruz de Queretaro la Propagacion de la Santa Fè en estos Reynos, como que es el fin principal de su Ereccion, y Sagrado Instituto. No pone un diestro Ingeniero mayores maquinas para derrocar una Fortaleza sin perdonar trabajo, ni fatiga, que las industrias, y solicitudes conque los Missioneros se afanaron por contrastar la insuperable dificultad, q̃ como Castillo roquero oponia el Demonio para hallar entrada en la tierra de los Gentiles. Verdad es, q aun oy dia se hallan en partes de estos Reynos dilatadissimos, abundantes Naciones de Barbaros, sin reconocer ley, ni doctrina: pero como para penetrar estas distancias es necessario abrir puerta por entre los ya convertidos, y por todos rumbos tienen ocupadas varias Sagradas Religiones las tierras, con Conversiones vivas, y demarcado cada una su rumbo para su Espiritual Conquista, se ofrecen no vulgares oposiciones, que ha menester allane las dificultades todo el auxilio Regio.

Gustosos trabajaban aquellos primitivos Missioneros, esparciendo la semilla de la palabra Evangelica en quantas Ciudades, Villas, y Lugares pequeños ocupan las Poblaciones de Christianos, predicando como zelosos Ministros del Santo Evangelio, en que sin guarismo lograban la conversion de almas para el Cielo: y en medio de vèr logrados sus sudores entre los Catolicos, no tenian llenos sus gustos, mientras no metian mano â laborear la Viña inculta de los Gentiles. Este desseo se vió efectuado en el Venerable, y digno de las memorias de nuestra Chronica, el R. P. Fr. Antonio Escaray, que con teson invicto predicò casi un año continuo en el Obispado de Guadalaxara, sin dejar que embidiar à otro su zelo Apostolico, pues era su talẽto sin igual para el Pulpito: y confiriendo con sus amados Compañeros el fin principal à que los destinaba su Instituto, resolviò buscar parage de Indios Infieles en que plantar una Mission, para reducirlos al Redil de la Sãta Iglesia. Comunicò sus designios con el Ilmó. y Venerando Pastor de aquel Obispado Dr. D. Juan de Santiago de Leon, Garavito; y fue tan accepta su representacion, como diràn unas doradas clausulas de su dilatada Carta, respondida sobre este pnnto, su fecha en Guadalaxara á ocho de Junio de mil seiscientos y ochenta y ocho.

De todo (dice esta pluma Ilustrissima, digna de estimarse por de un San Ambrosio) lo que mas se ha alegrado mi corazon es la intencion de V. P. R. y de los Padres, de passar à tierra de Infieles (ó, quien los acõpañara!) que no por esto descuidara V. P. R. de la Mission de los Catolicos. (Vease qual sería la aplicacion de estos Evangelicos Ministros) Asseguro â V. P. R. quisiera à boca persuadirle la perseverancia en su santo intento, puesto como me refiere su intencion, y la de los Compañeros, parece planta, y disposicion embiada del Cielo; y sin duda es inspiracion de Dios. En el interin que se hacen las Missiones de las Feligresias, para donde vàn las Cartas, se discurrirà el mejor modo de ingresso á la tierra de Infieles por el Rio blanco, ò por Cohaguila, como al presente me parece mas á proposito; y Dios disponga lo mejor. Para las Missiones de Infieles, no ay que dar cuidado el sustento de los Missioneros, que si mis empeños no dieren lugar à la congrua por entero, me harè yo demandante. No puedo passar esta clausula sin humedecer mis ojos, viendo á un Pastor de la Iglesia, venerado en estas tierras por Santo, sacrificar su altissima Dignidad à ser limosnero demandante de unos pobres Missioneros. O, què con-

concepto hacia efte Santo Principe, de la importancia de las nuevas Converfiones! Y como lo miran oy, por mis pecados, muchos que fe precian de muy Catolicos!

Defpues de aver cultivado con fructuofos fudores la mayor parte de aquel Obifpado dichofo los Miffioneros, entre los Chriftianos, plantaron al amparo del Venerable Señor Obifpo una Miffion en las margenes del Rio blanco, que cae en la Gobernacion del Nuevo Reyno de Leon, atrayendo muchas almas del Gentilifmo, de las que no avian eftado otra vez agregadas á Miffion, que es lo q̃ fiempre fe procera para confervar entre sì la paz los Miniftros Evangelicos. Pufo el R. P. Efcaray todo fu conato en la doctrina de aquellos Barbaros, manteniendofe entre ellos largos mefes: fufrió fus impertinencias, toleró fus rufticidades; y viendo que defpues de averfe valido de quantas induftrias le fugeria fu zelo para reducirlos à una vida Chriftiana: conocia que fu beleidad en permanecer en un puefto, eftando habituados à vagear de continuo, no podia vencerfe; y que fiendo neceffario mantener algunos pocos Militares para refguardo de la vida, eftos fervian de obice con lo mal concertado de fus coftumbres para perfuadir â los Gentiles la Ley Evangelica: dando avifo al Ilmó. Señor Obifpo de no aver efperanza de lograr aquellà Converfion, fe retiró con fus Compañeros á la quietud de efte Santo Colegio. Mucho fatigarian fu paciencia los Indios Barbaros; pero difcurro, con fundamento, lo obligaron á defertar la empreffa los Chriftianos: fundo mi conjetura, en que todos los dias, con fus Compañeros, rezaba la Letania de los Santos; y entre las penalidades de q̃ pedia al Señor le libraffe, añadia fu neceffidad, y devocion: A militibus, Libera nos Domine: De los Soldados, libranos, Señor. Repitiendo efta deprecacion por tres veces. Por efte, y otros motivos prudenciales, no permaneció efta Miffion en aquel tiempo.

Con el mifmo defignio avian falido los VV. PP. Fr. Juan Baptifta Lazaro, y Fr. Francifco Efteves, quienes aviendo predicado Apoftolicamente en todas las Poblaciones de Catolicos del Serro Gordo, que no difta muchas leguas de Queretaro, encontrandofe à veces entre las afperezas de aquella Tierra con Rancherias de Gentiles, à peticion fuya les bautizaron algunos Parvulos, que pudieran por enfermos correr peligro. Prometieron reducirfe â el amparo de alguna Converfion, como fe vió executado pocos años defpues por el fogofo zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo. Alentados nueftros dos Miffioneros con las primicias que les ofreció el Cielo, fueron à cofta de innumerables trabajos penetrando aquellas incultas breñas hafta llegar à la Huafteca, tierra caliente, y retrato en cierto modo, por fus plagas, de Egypto. Por efte tiempo andaba en fu Paftoral Vifita el Ilmò. y V. Sr. Dr. D. Francifco de Aguiar, y Seyxas, quien aviendo hallado fin Miniftro el Pueblo de Tamaulipa, que difta treinta leguas de Tampico, hallando buena coyuntura en encontrarfe con los Miffioneros, les hizo plantar de nuevo la Miffion, como lo executaron muy guftofos, viendo fe les abria puerta para entablar fu municipal Inftituto.

Recogieron muy prefto mas de treinta familias de Gentiles, que atrahidas de la afabilidad, y dulces palabras de los Miffioneros, abrazaban guftofos la fuave Ley del Divino Crucificado. Efto fucedió á los principios del año de ochenta y feis, queriendo Dios

Dios premiar el zelo que siempre ardia en los Hijos de este Colegio, de propagar la Fè de Christo. Dos años, con corta diferencia, se mantuvieron los Apostolicos Operarios, tolerando la penalidad de los Mozquitos, hambres, y calores del terreno, tan hallados entre aquellos Barbaros, que no sabian explicar su interior jubilo. Era de admirar el gusto, y complacencia conque el Venerable Anciano Fray Juan Baptista Lazaro se ocupaba en trazar, cortar, y coser por sus manos la pobre ropa que le daban para vestir sus Indios. El, y su Compañero no menos Venerable, afirmaban despues de aver buelto al Colegio, que tenian tan reducidos à aquellos miserables, como un Pastor à los Corderos mansos. Con viento prospero iba cada dia creciendo la nueva Conversion de aquellas almas, quãdo, ò por informes siniestros, ó por los alegatos que se hicieron al M. R. P. Comissario General, de que aquella Mission pertenecia de derecho al cuidado de la Custodia de Tampico, embió expresso mandato, para que se bolviessen nuestros dos Missioneros al Colegio.

Obedecieron puntuales, aunque à costa de un sacrificio doloroso, viẽdose obligados à desamparar aquellos antes Lobos, ya domesticados Corderos, que daban por sus Padres lastimèros validos. Solo supo una Madre, q̃ à costa de dolores pare un hijo, hasta donde llega el sentimiento de perderle, y malograrle: tal como este, fue el sentimiento de los Missioneros, dejando entre aquellas breñas los hijos q̃ avian reengendrado en Christo. Despidieronse de ellos mas con lagrimas, que con voces; y muchos de los ya convertidos se quejaban de aquel desamparo, de esta suerte: „ Padres, cómo siendo vosotros Sacerdotes nos aveis engañado? Nos dixisteis, que nos bautizariais, y nos assistiriais, y tan presto nos dejais? „ Si la vida que nosotros tenemos en „ el campo, viviendo sin ley, es mala, y con ella no nos podemos salvar, vosotros tendreis la culpa de „ nuestra cõdenacion. Con estas formales palabras lo he hallado escrito. Considere el piadoso, lo penetrante de estas flechas, para unos corazones penetrados de Amor Divino, que yo quiero substituyan por mi pluma mis lagrimas, porque me faltan voces para explicar tan lastimosa perdida. De esta Conversion hace apunte el M. R. P. Vetancur en su Teatro, aunque al R. P. Esteves nombra Juan, siendo Francisco. Y para ponderar lo arduo de reducir estos Gentiles, dice: „ Poderoso es Dios para que se consiga, aunque se tiene por dificultoso, „ quando muchos Religiosos se han „ dedicado à hacerla; y aunque en „ parte hicieron algun efecto, no se „ ha conseguido en el todo. Pudiera ser que perseverãdo tan zelosos Operarios huviera llegado el grano Evangelico á dar ciento por uno: acaso reserva Dios esta cosecha para otros Evangelicos Ministros.

Igual tormenta corrió otra Mission, que con grandes afánes se estableció en la cercania del que aora es Real de Minas en Boca de Leones. Aviendo predicado en la Villa del Saltillo los Apostolicos Varones Fray Francisco Esteves, y Fray Francisco Hidalgo, con el encargo especial del Illmó. y Venerable Señor Garavito, passaron à la Villa de Santiago de la Monclova, Cabezera de la Provincia de Cohaguila; y aviendo tendido la Red Evangelica con mucho fruto, trataron de proponer su especial designio, que no no era otro, sino assentar una Mission en aquellas tierras comarcanas, abundantes de Gentiles. No hallaron grata acceptacion sus inten-

tentos, ni en el brazo Ecclesiastico, ni Secular, aunque llevaban ampla facultad del Vigilante Pastor de aquella Grey; conque ofrecieron al Señor el sacrificio de su no esperada repulsa. Vinieron à esta sazon tres pobres Tlaxcaltecos á Cohaguila muy afectos á los Missioneros, desde que los oyeron predicar en el Saltillo: quienes sabiendo el motivo de estàr contristados los buenos Religiosos les hablaron con estas formales palabras, como se las oyó el R. P. Fr. Diego de San Buenaventura, y Salazar, Predicador Missionero muchas veces:
,, Mis Padres, Christos de la tierra,
,, nuevos Redemptores de nuestras
,, pobres almas, ya tenemos noticia
,, de vuestras tristezas, y desconsue-
,, los, no os afligais, mis Padres, que
,, nosotros os llevarèmos â un Sitio,
,, que llaman Boca de Leones, don-
,, de queremos poner un Pueblo; si
,, os quadrare el Parage, nosotros
,, (aunque somos unos pobres) soli-
,, citarèmos Infieles que convirtais;
,, y nos tendrémos por muy dicho-
,, sos en servirles en su Mission, y
,, acompañarlos en sus caminos. Pudieran con verdad decir con Christo los Missioneros, à vista del Centurion, y de estos honrados Tlaxcaltecos, que no avian hallado otra tanta Fè en el Israel de los antiguos Christianos. Siempre, desde la Conquista, mostraron este amor â la Fè Santa los Hidalgos Tlaxcaltecas.

Vieron con esta oferta el Cielo abierto á sus desseos los dos zelosos Ministros, y luego se vinieron todos juntos al señalado Sitio, que les agradó mucho por las conveniencias que ofrecia su hermoso, y fecundo terreno. Solò les faltaba para completar su consuelo, el vèr à su cargo muchas Ovejas descarriadas de Gentiles, cōmo se les avia prometido. Para cōgregarlas, salieron nuestros animosos Tlaxcaltecos, y á pocos dias bolvièron con una Rancheria de Indios Alasapas, tal qual Christianos, y todo el demàs resto de Gentiles. Recibieronlos los Padres muy gustosos, dandoles reciprocos parabienes. Edificaron una pobre Iglesia, que se consagrò á la Madre Santissima de los Dolores, y se dispuso la corta vivienda. Era de singular complacencia à los Vecinos Españoles de aquellas cercanias vèr el amor cōque assistian aquellos Neofitos, y Gentiles à mañana, y tarde â la Doctrina, tan domesticados, como si huviessen vivido en la Mission largo tiempo.

Uno de los recien convertidos dió parte â los Tlaxcaltecos de avericas Minas en la frontera Serrania, q̃ descubierta la Veta llevaron al P. Fr. Francisco Hidalgo á bendecirla, y dixo Missa en lo mas alto del Cerro. Este origen tuvo este Mineral, que ha tributado muchos Quintos, y se ha poblado de muchas Haciendas de Fundicion, y Labranza, y es oy el Real de Minas de S. Pedro de Boca de Leones. Assistian los dos Missioneros á la reduccion de todas aquellas almas, siendo los Congregados en el Pueblo veinte y nueve Familias Tlaxcaltecos, y mucho numero en la Mission de Gentiles: quando se les azibarò todo el gusto con un pliego, en que se les mandaba apretadamente por el M. R. P. Comissario General, que governaba entonces, entregassen al Ordinario aquella Mission, pareciendole á su Rmá. seria conveniente dejar estos Ministros libres para la entrada, que se meditò para los Tejas. Resignados, aunqne muy llorosos, dieron cuenta los Padres al Ilmó. Señor Obispo de Guadalaxara. quien con mucho quebranto de su corazon puso à un Sacerdote Secular en aquella nueva Doctrina. Los pobres Indios Alasapas viendose

ſin ſus Padres primitivos, ſe fueron à los Montes, valando como deſcarriados Corderos. Con lo dicho, ſe fruſtró el logro que ſe eſperaba: y yà con aver perſeverado dos años alli los Miſſioneros, dieron real prueba de no faltar la Converſion por ſu inconſtancia.

Por los años de ochenta y quatro, quiſieron entrar los Religioſos de eſte Colegio à la Nueva-Mexico por propagar la Fè de ſu ſoberano Inſtituto, y no lo conſiguieron. Deſpues por el año de noventa y tres, ſe les abrió la puerta, quando con Patente del Prelado General ſe hizo en eſtas Provincias Seraficas recluta. Aliſtaronſe bajo el Real Eſtandarte de la Cruz ocho alumnos de eſte Seminario, cuyos nombres ſon dignos de expreſſarſe; pueſto, que en acciones heroycas ſon merecedores de ſaberſe. Fueron eſtos zeloſos Operarios los Padres Fr. Miguel de Tricio, Fr. Franciſco de Jeſus Maria Caſañes, Fr. Joſeph Díez. Fr. Joſeph Garcia, Fr. Geronymo Prieto, Fr. Antonio Baamonde, Fr. Blas Navarro, y Fr. Domingo de Jeſus Maria. Qual ſeria el zelo de Propagar la Fè en el Prelado, que ſe enagena en una ſola vez de ocho tales Miniſtros! Salieron, pues, muy guſtoſos; y aviendo llegado al termino de ſu jornada, los aſſignò el Superior Cuſtodio, repartidos en varias Converſiones. Hallabanſe eſtas, con la rebelion del año de ochenta y uno, caſi deſiertas; y aſſi, no fueron pocos los ſuſtos en que vivian, temiendo à cada inſtante perder la vida, tolerando hambres, y penurias, q̃ ſolo quien las paſſa podrà expreſſar algo con la pluma. Recibieronles los Indios con exteriores mueſtras de benevolencia, aunque en ſus corazones vivia el aborrecimiento de Padres, y Eſpañoles reconcentrado. Deſcubrioſe en parte la nueva traycion que la Infidelidad maquinaba, y mas de ſeſenta fueron por el Gobernador Chriſtiano condenados en publico ſuplicio. Con mucha ſoſobra, y penalidades ſe mantuvieron en la Cuſtodia nueſtros Miſſioneros, haſta el año de noventa y ſeis: que no pacificandoſe los Indios, y viendo era por demàs ſu permanencia, fueron unos primeros, y otros, meſes deſpues, bolviendoſe al Arca de refugio de ſu Colegio. Uno entre todos ſe ſeñaló en hacer jornada tan penoſa, y de mas de quiniẽtas leguas â pie, por nieves, lodos, y frialdades, de que bolviò por ſu pie, para vivir toda la vida enfermo. Otro perſeveró en ſu Miſſion tan conſtante, que en ella rubricò con ſu ſangre la Fè que predicaba, como verèmos, Dios mediante, en la relacion de ſu exemplar Vida.

(:)

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

EXEMPLARISSIMA VIDA, Y RELEvantes Virtudes del Extatico Varon M. R. y Venerable Padre

F. ANTONIO LINAZ DE JESUS MARIA,

HIJO DE LA SANTA PROVINCIA DE MALLORCA, incorporado en la de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, y en ella Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Cuſtodio con Voto en el Capitulo General, Viſitador, y Padre de la Provincia de Cerdeña; Fundador, y Primer Prefecto de Propaganda Fide del Colegio de la Santiſſima Cruz de Queretaro, y de otros en Eſpaña, por Autoridad Apoſtolica.

CAPIT. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerabe Padre.

CON MIEDO, AUNQUE reverente, me reſuelvo â tomar la pluma para dar â conocer un Heróe, cuyas iluſtres hazañas le hicieron celebre en eſte Nuevo Mundo, y caſi en todas las Provincias de Europa. Eſte es aquel Varon eminente, que eſcogiò Dios para piedra fundamental del Edificio Apoſtolico en la America, Fundador primero de eſte Colegio de la Santiſſima Cruz de los Milagros de la Ciudad de Queretaro, y de otros varios Colegios de Propaganda Fide, en Eſpaña: primer Prefecto Apoſtolico, inſtituido por el Señor Innocencio XI. en todas las Indias Occidentales: en el zelo vivo retrato de la predicacion Apoſtolica del Taumaturgo Paduano San Antonio; en los Seraficos in-

incendios emulo de su Patriarca San Francisco; en el exemplo de su penitente vida, Copia de un San Jacome de la Marca; y en lo extatico, un diseño de aquel Discipulo el mas amado del Serafin en carne, Fr. Bernardo de Quintabal. Por sí solas sus proessas, y virtudes son acreedoras de los aplausos; y tienen como assalareadas â sus elogios las plumas, y sonoras voces de la fama. Dias hà, que he conservado en mi pecho las quejas amorosas de los que suspiraban por la Vida de este singular, y escogido Servo del Altissimo; que siendo el Primicerio del Instituto Apostolico de PROPAGANDA FIDE en estos Reynos, era muy debido saliesse à la luz publica el primero. Este mismo desseo latia en mi corazon; pero lo amortiguaba el no tener prontas las noticias de una Vida, que dividiò sus luces exemplares entre la Europa, y la America; y he esperado, que el tiempo descubra algo mas de lo que ya era notorio en este Nuevo Mundo; de donde se ausentò este Sol de la Predicacion Apostolica al Mundo antiguo, teniendo en el Oriente su lucido ocaso.

Cierto es, que se acobardó mi pluma con saber se avia escrito la Vida de este Varon memorable en la Europa: y para darla, aunque con mi rudo estilo, mas difussa, he solicitado viniesse á mis manos lo q̃ estaba dispuesto para la prensa; y solo he conseguido un traslado diminuto; si miẽtras voy trabajando me llegare otro mas plenario, que espero, quedarán los Lectores piadosos mas satisfechos, y yo menos corto en lo que desseo ser cumplido. Acaso parecerà lo que voy â decir: la Vida de este Apostolico Adalid es la tercera, que tomo entre manos; y con ella intento dar á luz otro Antonio. Comencè por el Venerable Fr. Antonio de los Angeles, humilde Lego; y prosegui la de mi Venerable P. Fr. Antonio Margil; y aora escribo la de mi Venerable, y Extatico Varon Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, que fue, y debia ser el Antonio primero. Reconozco en esta contingencia, que sin deliberacion, he imitado â la sabia Naturaleza; pues esta comienza sus obras por lo mas facil; y aun los Filosofos por lo menos dificil enseñan debe principiarse; y los Retoricos usan su gradacion de menor â mayor, para hacer mas lucidas sus demostraciones.

Me sucede á la letra, lo que assienta por principio el Filosofo, que lo que era primero en la intencion es lo ultimo en la execucion: mas por muchos titulos esta Vida debiò ser la la primera; porque en este Antonio se verifica la rara etymologia, que el Erudito Zamora apropria al Magno San Antonio: ANTONIUS ANTE OMNES, pues fue nuestro Linaz el primer Antonio, que vino capitaneando desde la Europa todo el Exercito, que ha hecho guerra al Infierno desde este Castillo Apostolico. En los raros sucessos de esta exemplarissima Vida se descubren los caminos, que toma Dios para llevar à debido efecto los designios de su siempre adorable Providencia. Alternadas sombras, y luces hacen sobresalir mas al vivo un retrato; y assi he de copiar la Imagen de este Varon insigne, con sombras, y con luces; que unas, y otras me ministran los varios estados en q̃ le hemos de vér, segun los fuere ofreciendo su historia. Espejo es que à todos pongo delante. ANTE OMNES, en que miren los tibios su escarmiento, y los virtuosos aprendan de su Espiritu.

La Isla de Mallorca, à quien circunda el Mar Mediterraneo, y se llamó Balear, por ser fundacion de Balio, compañero de Hercules, ó como

otros

otros quieren de la palabra Griega Ballin, que significa Arrojar, por quanto sus habitadores eran tan diestros en pelear con la honda, que daban con la piedra donde querian, con tal acierto, que desde estos Isleños escribe Floro era costumbre en las Madres quando pedian pan los hijos ponerselo en lo alto de las puertas, y no lo comian, hasta averlo derribado con la honda. Ludovico Nonio dice se llamó Gymnesia, que es lo mismo que Desnuda, porque en el Estio andaban sus habitadores desnudos; ò porque del naufragio de los Beotos abordaron á estas Islas de Mallorca, y Menorca algunos de el todo desnudos. No usaban oro, ni plata, ni estimaban las piedras preciosas, ni vestidos de seda, acordandose, que Gerion hijo de Chrysaorio fue muerto por Hercules, por quitarle las riquezas: y para apoyar esto refiere Aristoteles, que quando militaron con los de Cartago se concertaban por paga el que les diessen vino, y mugeres con quien casarse, haciendo juicio, no poco racional, q̃ careciendo del oro, y plata se libertarian de todas las asechanzas de sus enemigos. Salian à la guerra, sin mas armas, que tres hondas, una ceñida en las sienes, otra en la cintura, y la tercera en la mano, de la qual despedian con tanta fuerza el guijarro, que hacia mas destrozo que las saetas, y herian â los que estaban armados con zelada, y peto. Tiene Mallorca en forma quadrada ciento y quarenta y tres millas, que hacen quarenta y quatro leguas Castellanas; y es abundantissima de pan, cebada, vino, y azeyte, en tanta cantidad, que como refiere el Chronista Mendez Silva, el año de mil seiscietos y veinte y quatro, cogió Mallorca un millon de arrobas de azeyte: tiene mucha pesca, cazas, aves, legumbres, miel, azafran, ganados, quesos, lana, y generosos Caballos. Y por decir mucho en poco, tiene una singular excelencia, y es, q̃ no se cria en toda la Isla animal ponzoñoso, y el q̃ viene de fuera presto muere, y â mas de esto, apenas se le halla igual Poblacion en los Mares que circundan à España.

En los confines de esta deleytosa Isla de Mallorca, à quien llamó Antonio, la Paloma, está situada la noble Villa de Artà, que se avecinda à las riberas del Mar, y dista poco mas de ocho leguas de la Ciudad de Palma, Metropoli, y Cabeza de aquel florido Reyno. Es hermosa en la situacion, amena en el Paìz, abundante de frutos, y singularmente descuellan en esta Villa frondosas Palmas, que dàn el lleno á la delicia de sus Habitadores. Esta fuè la Cuna que le fabricó el Cielo al Infante Antonio; presagiando cō anticipadas Palmas sus triunfos, y espirituales victorias. Avia de ser Fenix de amor divino, y renacer de una Palma, quando en la Ciudad de este nombre tomasse el Abito ceniciento de N. P. S. Francisco, en el Convento de Jesus, extramuros de Mallorca; y assi le viene mas à proposito, que al mentido Fenix de los Egypcios nacer entre muchas Palmas. Sus Padres naturales fueron Antonio Linaz, y Catarina Massanet, conyuges legitimos, Christianos, Nobles, y de possible para mantenerse cō honra, y sin ostentacion vanagloriosa.

Su mayor riqueza fueron las bendiciones del Cielo, que lograron en las castas delicias del Santo Matrimonio con la fecundidad dichosa de trece hijos; quatro Religiosos en varias Ordenes, y los demàs empleados en honestas ocupaciones del siglo. Calificaron estos Casados honrados la limpieza de sus venas con el proceder de sus operaciones, bien opinados en la Republica por ajustados à las leyes

de una politica Christiana. Por los frutos se conocen los Arboles, y la fecundidad por la abundancia de los frutos; y aviendo sido tan opimos, y tan buenos los de este Talamo conjugal sobran calificaciones en los Padres de tan honrados Hijos. Esta es sin duda, una de las mayores dichas de los Hombres, dejar tan feliz sucession, que les deje recomendados à la posteridad. Su exemplar vida era espejo terso del Talamo conjugal; y lo recto de sus costumbres les hizo dignos de tan hermoso fruto; pues premia el Cielo la virtud de los Casados con darles hijos virtuosos, que acreditan á sus Progenitores. El Arbol Genealogico que dejó de su letra el mismo V. P. (no por vánidad, sino para tener presente, que era Christiano de quatro costados) es en esta forma: fueron sus Abuelos Paternos Juan de Linaz, y Francisca Pasqual, y los Maternos Bartolomè Massanet, y Catarina Armengual. Sus Abuelos Paternos se llamaron Juan Linaz, y Antonia Carrion: los Maternos Juan Massanet, y Catarina Gállari, todos segun voz de la fama, de sangre muy pura, y de virtuosas operaciones; emparentados con Personas muy Nobles de aquel Reyno, y con el apellido de Linaz yá he leído algunos Prelados, y Obispos de aquella Isla.

El dia fijo que saliò nuestro Antonio á la luz del Mundo, no lo hallo escrito; mas el dia que le señaló el Cielo, fue el veinte y dos de Enero del año del Señor de mil seiscientos y treinta y cinco, en el qual le bautizò en la Parroquia de la Villa de Artà D. Sebastian Huguèt, Vicario perpetuo de dicha Iglesia, con toda la solemnidad acostumbrada; aunque no se sabe por estas partes quienes fuessen sus Padrinos. Governaba entonces la Nave de S. Pedro el Sumo Pontifice Urbano VIII. y la Monarquia Española el Señor D. Felipe el Piadoso, Tercero en el nombre, y primero en la virtud. El nombre que dieron á nuestro Infante sus Padres fue el de Antonio, ò por devocion de tan Glorioso Santo, ò porque concordasse cō su Padre natural en el nombre. Mas yo conjeturo fue disposicion del Cielo; porque este nombre Antonio en la Religion Serafica, ha sido tan fecundo, por los meritos, y devocion de San Antonio de Padua, que solo en los Religiosos que professan la primera Regla del Serafin Patriarca hasta el año de 1638. menciona nuestro Arturo en su Martyrologio Francíscano, noventa y ocho, y de ellos Canonizados, Beatificados, Martyres, y los mas Venerables, y con fama constante de Santidad. Dejando los Antonios, que han florecido en un Siglo entero, que corre desde este punto, pōgo para acabalar el ciēto à los dos Venerables Fr. Antonio de los Angeles, y à Fr. Antonio Margil; y para principio de otro centenar, ò corona de otros ciento al memorable Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA. Observa el Eruditissimo Padre Polo, que el dia veinte y dos de Enero era dedicado al Fuego, y se denominaba Fiesta de los Musicos, porq este dia sacaban en Carro Triunfal un diestro Musico pulsando diversos instrumentos. Fue tan diestro en este Arte, despues de grande nuestro Infante Antonio, que en dedos, y voz era suspension de los oídos; y cātó de mejor tono, quando desengañado del mundo en el Carro Triunfal de la Cruz predicó por las plazas, y calles los amores de Christo Crucificado.

CAP.

CAP. II.

Educacion, y Exercicios de su puericia, y Juventud en el estudio de las letras.

PARA que puedan los Padres llamar dichoso el dia en q les nace un Hijo, deben poner en su educacion muy especial cuidado. Es un Hijo possession de sus Padres, como llamó á su Primogenito el primer Padre de los vivientes: pues en frasse de Escripturarios, lo mismo es engendrarlos, que posseerlos: se ha de poner con los Hijos el cuidado q se pone en las possessiones. Si es una Viña, se planta, se poda, se cultiva, se riega, se le pone arrimo para que cresca, y vallado para que se defienda. En la Vid racional de una Criatura se han de observar estos cuidadosos desvelos para su crianza. Al comenzar à despuntar la razon ya cultivada, se le han de podar las superfluidades de inclinaciones aviessas, acudir con el riego de la doctrina, con el arrimo de un Ayo virtuoso, y con el prudente vallado de estár en casa á las horas de retiro; conque se defiende la puericia incauta de aquellas cōpañias, q puedan serle nocivas. Christianos vigilantes, y cuidadosos los Padres del Niño Antonio, pusieron en su crianza mucho mas esmero q̄ otros en las terrenas possessiones, presagiando sería este Hijo su mas preciosa heredad, y mas estimable possession. Como tal la cuidaron, y desde muy tierna iban guiando sus renuevos para el Cielo, sin omitir aun aquellas diligencias que otros Padres, ó no las hacen, ò las retardan por su descuido.

Tenia cumplidos tres años, y tres meses el niño Antonio, quando lo llevaron â la presencia del Ilmó. y Rmó. Sr. D. Fr. Juan de Santander, Obispo de Mallorca, y decoroso lustre de la Religion Serafica; y de su mano recibiò el Sacramento de la Cōfirmacion. No puedo dejar de notar esta circunstācia de aver sido tres los años, y meses cumplidos en que le confirmaron en la Fè; y me dà margen para discurrir, siendo el numero ternario perfecto, avia de ser su Fè, firme, perfecta, y constante. Aun mas descubro en el número tres; porque atendiendo à la devocion especialissima conque hasta la muerte reverenció, adoró, y publicò las glorias de la TRINIDAD Beatissima: los favores singulares que recibiò de las Tres Divinas Personas, el afecto conque en sus Cartas comenzaba con la invocacion de esta TRINIDAD Santissima, dà fundamento para conocer era escogido por Dios Trino, y Uno, para publicar la Fè de tan Soberano Mysterio en quantas partes resonasse el èco de su voz Apostolica.

Bolviendo á la educacion de nuestro Niño, comenzaron sus virtuosos Padres à imponerle en los primeros rudimentos de la Doctrina Christiana; que aprendia gustoso, y la repetia con donayre. Tenian poco que trabajar con esta Innocente criatura, por quanto la Gracia la tomó à su tutela, y se esmerò en hacer à sus niñezes toda la costa. Era el Niño docil en la enseñanza, afable en el trato, agraciado en el rostro, dulce en las palabras, modesto en las acciones, y cō graciosidad natural se hacia dueño de los afectos, y corazones. Este genio docil, y blandura natural, atribuyen algunos al influjo benigno de los Astros; siendo assi, q̄ en un mismo Clima se encuentran naturales muy opuestos. No ay duda, q́ en genios dociles se imprimen mas facilmēte los caractères de la bondad; pero como entre las flores suelen abrigarse los Aspides, assi creciendo la edad, y passando los años de la discre-

cion, puede el natural blando correr peligro, si le faltan los buenos consejos, las amonestaciones, y el buen exemplo. Mucho beneficio le hizo el Cielo â nuestro Antonio, en que encontrasse en sus primeros años magisterio tan domestico como el de sus Padres: estudió en los exemplos de esta noble Familia la practica de las virtudes, que bebe por los ojos la innocencia, hizo en esta escuela, quando fue descollando la razon aquellos progressos que se logran en los hijos, quando mas que la lengua, enseña la mano con la practica el JESUS de la perfeccion Christiana.

Viendo los piadosos Padres aquella genial aplicacion de su Hijo â devotos exercicios; y que con el cultivo del Maestro, á cuyo cuidado le encomendaron: sabía leer, y escribir, que es el primer tinte para cultivar la razon, y entendimiento; y observando, que en la seriedad de sus operaciones se desparecian todos los juguetes de la puericia, determinaron no fiar de su domestica enseñanza sus progressos, y lo aplicaron gustosos á los primeros estudios. Ay en la Villa de Artà, feliz Patria de nuestro Antonio, Convento de la Religion Serafica, en el qual los Prelados de aquella Santa Provincia, tienen designados Maestros Religiosos, doctos, y exemplares, que enseñan las primeras letras de Gramatica, y Retorica à todos los Niños de aquel País, de donde salen cultivados los entendimientos de los Mancebos; y con el raro exemplo de la doctrina, y enseñanza conque los encaminan por la senda de la virtud, hacen marabillosos progressos para el Cielo. Este empleo de las letras es tan necessario á las Republicas, en sentir de algunos Filosofos antiguos, que la Ciudad sin Maestros, es Pueblo sin gente; la Republica sin letras, es un agregado de vicios, y hambre universal de las virtudes; y ello es cierto por la experiencia, que un Lugar sin Maestros, es una Selva inculta, donde no se vèn mas que malezas entre mucha variedad de troncos; y aunque entre tanta diversidad de vegetables ay algunos de provecho, que son raros, los mas son buenos solo para el fuego, y los que sirven es precisso antes desbastarlos.

Entregaron, pues, sus Padres à los Religiosos la cara prenda de su Antonio, quien en su mismo rostro, y mesura llevaba escritas las recomẽdaciones. Los Religiosos le admitieron con notable complacencia, esperando, que con el tiempo este ramo tierno de tan buen tronco, se plantaria en los Jardines de la Religion Serafica, y descollaria en opimos frutos. Tenia ya el Mãcebo sanjados los fundamentos de la Sabiduria verdadera en el temor santo de Dios, y sobrepuso con aplicacion juiciosa las primeras labores de sus estudios, uniendo con proporcion marabillosa, los rudimentos de niño, con la modestia de anciano; tierno en los años, maduro en los hechos. Conociase Mancebo en ser discipulo, y se acreditaba de Hombre maduro en lo que aprovechaba; pudiendo poner en duda si le excedia en las tareas literarias alguno de sus condiscipulos. La devocion, y el estudio eran los acreedores unicos de sus tiempos: ocupabase gustoso en ayudar las Missas, assistir à los Sermones, y á los demàs exercicios en las Iglesias, y en frequẽtar los Santos Sacramentos; q̃ es el medio mas eficaz para mantener la gracia de Dios en un corazon, y defenderse de los assaltos que suele ocasionar una juvẽtud lozana.

Crecia Antonio en edad, y se le aumentaba la gracia con la modestia de las acciones, circunspeccion en las pala-

palabras, y retiro aun de sus mismos queridos Condiscipulos. Era igual con todos en la linea de Estudiante; pero descollaba sobre todos en la madurez del juicio. Es cosa assentada por relacion autentica entre Religiosos graves, y Personas de Dignidad, que le merecieron Condiscipulo, y le trataron como Compatriota, que no advirtieron en èl accion, ni palabra reprehensible, aun passados los años de pubertad, cosa tan rara, que la admira Casiodoro Lib. 2. variar. Capt. 1. diciendo: ser un bien exquisito, y raro, triunfar de las passiones en lo florido de la edad, lo qual apenas se hace creible pueda llegar â conseguirlo la modestia de las canas. Advertian esta rara modestia los Compañeros de nuestro Antonio, experimentaban su gran recato, y una compostura tan agena de aquella edad, que les servia como de espejo para componerse á su vista. Amabanle todos tiernamente, y con el agrado, que ya se avia hecho lugar en los afectos, solia suceder, que si oia algunas palabras menos puras, ò veia alguna accion de poco recato, primero mostraba su sentimiento, rubricando su dolor con el carmin de la verguenza en el papel de su rostro, y despues su lengua reprehendia con mansedumbre los deslices de la juventud inadvertida; dejando â los culpados à un mismo tiempo contentos, y arrepentidos, que es empressa, que pocas veces logran los q en la correccion fraterna usan mucho de la acrimonia.

Huyó siempre, como de mortal enemigo, la ociosidad, que dà passo franco à mayores peligros, y solia divertirse tal vez en la soledad de los campos, cuya hermosa variedad persuade con eloquente silencio, santos pensamientos, y excita á un corazon bien movido à prorrumpir en divinas alabanzas. Otro entretenimiento, que le era muy genial descubro, despues de las horas de estudio, entre las habilidades de nuestro Antonio. Tenia la voz sonora, y tan suave, que blandamente divirtiendo los afectos, robaba con su melodia las atenciones. Aprendió cō primor á pulsar los instrumentos de cuerda, para templar cō el compaz sonoro de las cuerdas el desentono de las costumbres. Con tan armonioso entretenimiento tenia recogido el animo, y ocupada la fantasia, para no echar menos otras diversiones, que le pudieran desconcertar la quietud noble del espiritu. No servia la dulzura de su voz en canciones profanas, ni la destreza de sus dedos en teatros publicos, solo tenia por fin dilatar el corazon sin dispendio de su alma. Este tiempo es unicamente el que he podido encontrar vaco, para que aprendiesse á ser tan diestro Musico; porque despues de Religioso solo adelantó el pulsar con primor el Organo, el canto llano, y figurado, con todo lo que toca al culto divino; y afirman los q le trataron quando vino à las Indias, que era ya muy diestro en los instrumentos de cuerda, de que usaba muchas veces recien venido. En aquella edad le pudo servir de recreacion honesta la Musica, que despues de Religioso, ya desengañado, le servia de verter copiosas lagrimas, quando le acordaba la memoria, que le hizo perder muchos ratos esta diversion sin aquellas circunstancias, y cautela.

CAP. III

Recibe el Abito en la Religion Serafica, y hace su solemne Profession con singular espiritu.

LA Margarita, ò preciosa Perla, q todo es uno, debe su estimacion à la codicia de quien la busca, à la mano que la pule, y á la ingeniosidad de

quien conoce sus quilates. Si la codicia no se empeñara en las salobres aguas de los mares, si el Lapidario no cuidara de su pulimento, y no pusiesse conato en reconocer sus quilates, se quedara entre la lobreguez de la Concha oculta la hermosa Perla. Negociante espiritual nuestro ya Joven Antonio, conoció el valor de la vocacion Religiosa, y de la virtud q̃ en ella se encierra, y la estimó mas que todos los haveres, del mundo, codició su preciosidad, hizo alto concepto de sus quilates, y se afanó al pulimento de Perla tan preciosa. Perla llamo à la vocacion Religiosa, porque tiene su origen del rocio, que llueve el Cielo en santas inspiraciones, y de estas se sintió llamado nuestro Antonio; y haciendo juicio, que la virtud q̃ desseaba, y la gracia de Dios, q̃ queria mantener en su alma, toman como la Perla su mayor precio, dejando la Concha en que se cria; y q̃ las cosas preciosas, mientras mas ocultas, mas se asseguran, tratò con empeño de solicitar el retiro en la Orden Serafica, vistiendo el Sayal conque se han honrado hasta las Purpuras.

Con la intima familiaridad, que en los años del estudio de Gramatica avia contrahido con los Religiosos del Convento de San Antonio de su Patria Artá, y el amor que se entraña en los discipulos cō el cariño de sus Maestros, aviendolo sido los Religiosos Franciscanos, era razon, que entre la flor de sus Estudiantes escogiessen á este, que avia de ser por el significado de su nombre, y por sus virtudes, marabilla de las flores de aquella Juventud bien disciplinada. Comunicó con sus Padres naturales su vocacion, y condescendieron à ella con singular consuelo; porque era esto lo que mas desseaban, y tomandoles con tiernos afectos la bendicion, solicitó con humildes ruegos la Patente para ser Religioso, del M. R. P. Fray Miguel de Torres, Lector Jubilado, Calificador, y Consultor del Santo Oficio, Provincial de Mallorca; y con el informe q̃ ya tenia de los Religiosos, y especial examen que mandó hacer de la limpia sangre, y cabales prendas del pretendiente, le dió el Prelado su consentimiento, con especial regocijo. Assignóle para que passasse su Noviciado el Convento extramuros de la Ciudad de Palma, que se nombra de Jesus, y es Recoleccion en aquella Santa Provincia. La descripcion de este Convento, que ha sido Seminario de Varones Justos, y que fue la Cuna de este Varon Extatico, nos pinta la erudicion de nuestro Ilmó. Gonzaga, en esta forma.

Como el Religiosissimo P. Fr. Bartolomè Catáneo, Maestro en Sagrada Teologia, y de Santidad egregia, siendo Custodio de la que aora es Provincia de Mallorca, desseasse fundar Conventos ajustados á la estrechez de la Regla Serafica, cooperaron à sus santos designios dos piadosos Mallorquines Rafael Aulega, y Mateo Sanglada, quienes obtenida la bendicion del Sumo Pontífice Eugenio IV. fundaron en los terminos de la Ciudad de Palma este Convento. Es el Lugar ameno, poblado de Arboles frondosos, y frutiferos, y de Parras, q̃ abundan en razimos. Su situacion, por lo desierto, y retirado, combida al sossiego, su amenidad excita à la devocion de quien lo mira; porque se mantiene la fabrica con tres ordenes de Pinos, plantados á compaz, dos á las puertas de la Clausura, y otro orden en ambito del Convento. En lo interior de los Claustros se vèn hermosas Pilas, que gastan en varios Huertos el liquido de sus cristales: tanta es su amenidad, q̃ no halla voces para decifrarla nuestro Generalissimo Gonzaga. Esto mismo dice de la elegancia, her-

hermosura, y disposicion de la Iglesia; y assegura, que assi à los Religiosos q alli moran, como à los Seculares que la visitan, les enciende los animos para contemplar alli con ternura los divinos Mysterios. Veneranse en su Sagrario una particula de la Cruz de Christo, dos Espinas de su Sagrada Corona, dos dedos de los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, dos brazos de los Santos Innocentes, un brazo, ó canilla entera de S. Hugon, una parte del Velo de la Sacratissima Virgen MARIA, uno de los dineros en que vendió el traydor à Christo, y otras especiales Reliquias. Entre ellas, aunque solo con inmemorial culto, se venera el Cuerpo del Venerable Fundador Fr. Bartolomè Catáneo, de espiritu profetico, ilustre en milagros despues de su muerte; q registrando su cadaver despues de trece años de sepultado le hallaron incorrupto, y le trasladaron á mas honroso sepulcro. Llamase este Convento de Santa MARIA de los Angeles de JESUS; y el año de mil quinientos y ochenta y siete tenia treinta Religiosos de familia.

En este vergel Serafico se entró en la flor de su edad para passar el año de Noviciado nuestro Antonio, teniẽdo de edad diez y siete años, diez meses, y nueve dias; y el dia diez y nueve del mes de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y dos años, le vistió el Santo Abito, despues de Prima, el R. P. Fr. Pedro Fullana, Lector Jubilado, y Guardian del Convento de JESUS, extramuros de la Ciudad de Mallorca, con alegria de aquella Religiosissima Comunidad, que tenia del Novicio bien fundadas esperanzas. El Maestro de Novicios, que lo tomó à su cargo fue el P. Fr. Mateo Vanrrell, Religioso de tan ajustadas prendas, q pudo la Religion fiar â su conducta la direccion de los Mancebos, que despues avian de ser, con sus virtudes, y exemplo, el gozo, y corona de su Maestro. Vestido ya el nuevo Soldado con las Armas de la penitencia, comenzó las batallas del espiritu, dando cruda guerra à su carne, macerandola con silicios, disciplinas, ayunos, y con todas las austeridades, que trae consigo el estado de Novicio. La modestia de sus ojos, la mesura del semblante, la alegria que mostraba en el rostro, eran claros indicios de la serenidad de su espiritu. Era puntual en los oficios, en la obediencia pronto, en la obligacion solicito; en las virtudes cuidadoso; en las reprehensiones humilde; en la guarda de los sentidos, vigilante; en los desseos, magnanimo; en las penitencias valiente; en el vencimiento de sí mismo, ossado, en el servicio de Dios, fervoroso; y en todos los ministerios de Novicio se portaba como provecto.

Para correr con mayor seguridad en el camino que avia emprendido de perfeccion, hizo desde los principios una entera, y perfecta entrega de sí mismo, resignando su voluntad en el arbitrio de la obediencia, que fue el Norte fijo por donde dirigió todas sus operaciones religiosas. Ayudabale para darse con mas frequencia à los exercicios de Oracion, la soledad de aquel Santo Convento: siendo cierto, y experimentado, que en la soledad, y retiro de las criaturas, se goza sin zozobra la dulce presencia del Criador. Era gustoso espectaculo vèr á un Joven tan ocupado en las regulares observancias, y de un genio tan docil, y conversacion tan amable, q al passo que era estimado de todos sus Connovicios, se hacia á todos, por su singular modestia, respectable. En lo que puso especial esmero, fue, en sanjar muy profundos los simientos de una humildad verdadera, sin la qual pudieran flaquear todas las Virtudes, que

iba atesorando en su pecho; y por mas que en la estimacion de todos los Religiosos de aquel exemplarissimo Convento era tenido por el mas ajustado Novicio, èl se juzgaba por el desecho de todos, y se reputaba indigno de estàr en la Casa de Dios entre sus Siervos.

Cumpliòse el año de Noviciado, y con èl el cumplimiento de sus desseos, y se dispuso para celebrar la profession religiosa con devotos exercicios, purificando su corazon aun de los mas leves descuidos con una Confession general; que es la preparacion mas proxima para lograr los bienes de abundante gracia, y plenaria Indulgencia, que se confieren al que bien dispuesto llega à conseguir tanta dicha. El dia, pues, veinte y uno de Diciembre, en que celebra la Iglesia la festividad del Esclarecido Apostol Sãto Tomàs, del año de mil seiscientos y cincuenta y tres, despues de Prima, à las siete de la mañana, hizo solemne Profession de la Regla Apostolica, y Serafica el Novicio Fr. Antonio, q̃ avia de ser, cõ el favor del Cielo, no solo Apostolico, sino Padre, y Fundador de los Colegios Apostolicos de Propaganda Fide en todos los Dominios del Rey Catolico. El Prelado que admitiò en sus manos la Profession fue el P. Fr. Buenaventura Arbona, Predicador Conventual, y Vicario del Convento de Jesus, de Mallorca. No se puede encarecer con palabras la alegria de su alma, viendose ya del todo sacrificado à Dios, en un empeño que le obligaba amante à corresponder cõ las obligaciones de fino.

Admitidos los placemes, q̃ acostumbra en accion tan santa dar al recien professo la caridad Religiosa, se retirò al Noviciado para derramar como agua su corazon, en hacimiento de gracias à su Dios, por averle hecho el incomparable beneficio de ser numerado entre los Siervos de su Casa. Beneficio es este tan digno de toda estimacion, que los Religiosos, que saben serlo, lo aprecian como segundo Bautismo; y muchos Santos, y Doctores se derraman en encarecidos elogios de la Profession Religiosa. Llamanle, y con razon, Nave, que desde el golfo no pierde de vista el Puerto, y de noche, y dia hace siempre jornada, siendo su Viento, y Piloto el mismo Espiritu Santo. Es la Religion, Desierto siempre floreciente, que las espinas de las mortificaciones convierte en flores; es el Viridario perpetuo de virtudes, Region de luz, Republica de Angeles en carne; Puente para el Cielo; Umbral de la Gloria. Viendose ya rico con este inestimable tesoro nuestro nuevo Religioso Fr. Antonio, comenzò à negociar con èl en la Feria de las Virtudes, haciendose cargo, que todo lo que le avian enseñado en el estado de Novicio, fueron ensayes para q̃ lo exercitasse despues de Professo. Para mas aumentar su caudal aprendia de todos, de uno la humildad, de otro la paciencia, de otro el retiro; y en fin, de cada uno aquella virtud en que le reconocia mas señalado.

CAP. IV.

Aplicase à estudiar Artes, y Theologia; recibe los Sagrados Ordenes; y lo que hizo mientras se mantuvo en su Provincia.

A Imitacion del Santo Rey David pudo blassonar N. nuevo Religioso, y decir, fue plantado como fructuosa Oliva en la Casa de Dios, por los renuevos en que fue descollando, conforme en la Religion iba creciendo. Symboliza un Religioso

so con la Oliva, porque crece con la compañia de otras Olivas; es mas frõdosa arrancada del tronco donde nace; reverdece, quando se juzga q̃ acaba; tarda en dar fruto, pero es muy durable en producirlo; en tierra pobre, y pedregosa conserva mejor sus verdores; y cultivada, no cessa de continuar sus aumentos. Todo este conjũto de fecundas propriedades se fueron manifestando en nuestro Fr. Antonio en la Casa de Dios, que lo es con propriedad la Religion Santa. Atado ya con los Votos, que prometió en la Profession, se hallò mas ligero para correr por la senda estrecha de la perfeccion; pues sirven en los Religiosos los votos, y preceptos de sus Reglas, de lo mismo que en las Aves las plumas, y el peso natural de las alas las hace volar mas ligeras. Entregóse al exercicio de las Virtudes con singular esmero, siendo con todos afable, cortès, y caritativo. En las ocupaciones de humildad el primero, en la summission sin segundo; recogido en la celdilla del Noviciado todo el tiempo que no era hora de assistencia en el Coro.

En la leccion de libros devotos continuo; en las mortificaciones muy señalado. Callaba silencioso para hablar con señales de discreto; pues sella con llaves de oro sus labios el que los abre, y cierra á sus tiempos. Descansaba en la Religion como en su centro, libre de las opressiones q̃ ocasionan las libertades del siglo. Aplicòse cõ tanto estudio à la disciplina Regular, que era motivo de admiracion en los Religiosos, y de incentivo á santas emulaciones. Escuchaba en el retrete de su alma la voz delicada de las santas inspiraciones, y haciendose cargo de la nueva obligacion en que le ponia el estado Religioso, que no es menos, q̃ el de anhelar à ser perfecto, buscaba en las Virtudes lo mas primoroso, para ganarle los agrados á su Divino Dueño. Alma tan candida, q̃ en los años de la puericia supo conservar los candores de su inocencia, era campo dispuesto para colmarse de frutos en la juventud con el riego fecundo de la gracia.

Conservóse exemplar en el Noviciado, mientras pareció á los Prelados darle empleo, segun su vocacion, en el estudio de las letras. Al primer Capitulo, que celebrò aquella Religiosissima Provincia, entre los Jovenes que se destinaron para el Curso Filosófico, fue uno nuestro Antonio; y para tener mas exacta noticia de su vivacidad, è ingenio, como ya la tenian de su religioso procedimiento, fue llamado al Convento de S. Francisco de Mallorca, Casa Principal de aquella Provincia, y le examinaron de la Latinidad, con la exaccion que alli es costumbre; en que le reconocieron muy capaz, y que descubria ingenio para salir en estudios mayores cõ mucho lucimiento. Entrò muy gustoso en la Filosofia, y á pesar de las intrincadas asperezas de las segundas intenciones, fue penetrando las dificultades Logicas, y haciendose dueño de la novedad de los terminos. Con el estudio, y aplicacion fue continuando sus tareas literarias con lucimiento; complaciendose su Maestro de vèr tan bien lograda su doctrina en este señalado discipulo. Suele ser pension de la juvenil edad resfriarse algun tanto el estudio de la virtud cõ el divertimiento de las letras: mas en nuestro Fray Antonio no padeció este achaque; por que supo unir lo estudiante cõ lo virtuoso. Hizo el primer aprecio del temor Santo, y de las obligaciones de Religioso, conque adelantó tiempo à sus estudios; pues es cierto tiene mas lugar de estudiar quien gasta mas horas con solo Dios.

Tenia bien gravada en su memo-

ria la doctrina de su Serafico Patriarca; quien preguntado lo q sentia acerca de los estudios en sus Frayles, respondiò: que le agradaria mucho, como al exemplar de Christo ajustassen su estudio, de cuya Divina Magestad le sabia, que avia orado mucho, y leìdo muy poco. Yo quiero, decìa, que en mis Frayles el viento de la vanidad, de que vive siempre tan achacosa la Sabiduria, no apague las luces de la devocion. Queria el Santo Patriarca, que la ocupacion principal de los Religiosos Jovenes fuesse el exercicio de la Oracion, y que la del Estudio fuesse solo accessoria. A esta causa, la Oracion era el principalissimo estudio de nuestro Fray Antonio; su Oracion era su Aula, y en ella estudiaba lo que avia de dar de memoria á su Maestro en el estudio. Frequentaba el Coro, no solo à los tiempos en que se pagan las divinas alabanzas al Señor, mas tambien en los ratos que le sobraban del estudio, y de alli salia mas aprovechado; pues, como dice con su acostumbrada elegancia nuestro Ilmò. Cornejo: en la Religion Serafica el Coro ha sido siempre la mejor biblioteca.

Concluyó con felicidad el Curso Filosofico, en que notoriamente salió aprovechado; y aviendo passado por los rigores del examen que le hicieron, y la buena cuenta que diò de su persona, le aprobaron para los estudios mayores de la Sagrada Theologia, que es la Princesa nobilissima de las Ciencias. Cursó los tres años, que la Religion acostumbra; y se aventajò con excesso, no solo à otros muchos Condiscipulos, mas parecia excederse â sí mismo. Salió, en fin, en linea de Estudiante tan consumado, que podia sin dificultad exercer plaza de Maestro; y dejando los encogimientos de discipulo, regentear en las Escuelas como Catedratico. Bien fundado en lo Filosofico, y en la Sagrada Theologia, por lo que mira à lo Escolastico; vacando la primera Cathedra de Filosofia, se opuso â ella cō aquel humilde ardimiento, que pide la palestra literaria, aunque sin perder en un apice la modestia religiosa, que saben conservar los que se ajustan à su obligacion en las lides tan intelectuales, como Sagradas. Hizo el merito de oponerse con el lucimiento q se prometia, aunque sin el logro de conseguir su intento; no porque le faltassen meritos, sí, porque acaso no se valió de los modos ordinarios conque suelen estos favores conseguirse. Prosiguiò, no obstante este disfavor del tiempo, en el exercicio literario, en que gastô casi once años; y bolviendose â ofrecer la oposiciōn á otra Cathedra, saliò á ella, y fue instituido Lector de Filosofia, con todos los votos de aquel literario Congresso, aunque por divina disposicion no llegò à efecto, porque le tenia el Señor destinado para nueva luz de otro Mundo.

Estudiando estaba el Curso de Artes, quando teniendo de edad muy cerca de veinte y un años, se ordenó de primera tonsura, y quatro grados, por mano del Ilmó. Señor D. Miguel Perez de Nueros, Obispo de Mallorca, el dia diez y ocho de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta y cinco años. Estos fueron los primeros passos, que dió en el ingresso de la Milicia Clerical; disponiendo el Señor, que à aun mismo tiempo recibiesse juntos los quatro grados de menores, el que en la palestra de los Menores avia de acumular multiplicados grados de virtud. Estos fueron, digo, sus primeros passos; mas ya con ellos, reconociendo la suprema Dignidad à que anhelaba, se previno para los Ordenes siguientes, con devotos exercicios, y oraciones; obligando por estos medios la Piedad Divina, para conseguir el acierto en el ministerio del Sacerdocio

cio, á que aspiraba. Ordenóse de Subdiacono el año de cincuenta y seis, y el de cincuenta y siete, de Diacono, por el Ilmó. y Rmò. Señor D. Diego de Escolanó, en su Capilla Episcopal de Mallorca, el dia diez y siete de Marzo: por ultimo, recibiò el Orden de Presbytero el año de mil seiscientos y cincuenta y nueve, con singular regocijo de su espiritu.

Para celebrar su primera Missa, dispuso su corazon, limpiandole de todos los afectos terrenos, y purificandole de toda mancha cō las aguas saludables de una Confession dolorosa; y haciendo concepto digno del ministerio Sacerdotal, que miran con respecto los mas supremos Serafines, celebró su primera Missa, con tal circunspeccion, modestia, y devota ternura, que moviò á prorrumpir en esta à todos los circuunstantes. Los que mas se señalaron en la devocion, y afectuosas lagrimas fueron sus dichosos Padres, à quienes premiò el Cielo los sudores conque avian alimentado à este Hijo, teniendo la dicha de alcanzar â verle exemplar Ministro en los Altares. Pocos años se mantubo despues de Sacerdote entre la amenidad de aquellas Islas, y las caricias de sus amados Padres, Hermanos, y parientes, por los motivos que expressarè en el Capitulo siguiente; y en esse tiempo se fue perficionando en lo Escolastico, y estudiando con religioso empeño todas las materias de la Theologia Moral; estando cierto, que de ella penden las acertadas resoluciones del Confessonario. Hizose cargo de que un Confessor para ser perfecto ha de exercer tres oficios, y todos muy arduos, quales son: Juez, para conocer los delitos, y discernir lo grave, de lo leve: Medico, para curar con medicamentos correctivos, preservativos, y lenitivos â sus penitentes: Maestro, para instruirles, y enseñarles en el camino del Cielo. Leeria, quien lo duda? en el Doctissimo Navarro Aspilcueta; que un Confessor debe ser dulce, afable, suave, prudente, discreto, manso, piadoso, y benigno; y para dar á su tiempo el lleno á este soberano oficio, caminó con passo lento para exercitarlo; esperando â que el estudio, la madurez de los años, y la voz de la obediencia lo declarassen apto para este empleo.

CAP. V.

Es instituido Predicador, y passa en Mission á las Indias.

COSA es naturalissima, que naciendo un Rio de las entrañas de un Peñasco, y criandose à los pechos de una Fuente, engreida con el caudal de sus cristalinas aguas, corra presuroso al Mar, de quien reconoce su origen: mas si se le opone á su curso la valla de un Monte, lo q̄ no puede cōseguir elevando sus aguas, lo alcanza sepultandose entre las arenas. Oculta en una parte su nombre, y vá á descubrirse en otra, corriendo por los ocultos senos de la tierra, para brotar en lugares distantes cō aguas mas purificadas, y adquirir nuevo nōbre. No de otra suerte el caudal de Doctrina, que avia agregado nuestro Fray Antonio al abrigo de su Santa Provincia, y à los pechos de su enseñanza, encontrando en las dos oposiciones que hizo à la Cathedra, estorvo para correr por los margenes de la literatura Escolastica, trató de sepultar sus corrientes, ausentandose de los suyos (como â poco tiempo lo hizo) y assi vino á descubrirse nueva Fuente â la America, donde consiguiò sin obice el curso de los raudales de su Doctrina.

Antes de meditar el ausentarse, te-

teniendo ya concluida la tarea de ſus eſtudios, alcanzó licencia para ocupar ſus preciosos talentos en el Pulpito. Veinte y cinco años y diez meſes cõtaba de edad, quando le otorgò la aprobacion para predicar el Doct. D. Pedro Font, Vicario General en Sede Vacante de la Santa Igleſia de Mallorca, á ocho de Noviembre de mil ſeiſcientos y ſeſenta; y exercitó eſte miniſterio con tanto provecho en ſus oyentes, que como refiere el Doct. D. Franciſco S. Vicente, en el Funeral que le predicó en Madrid, en eſſa miſma edad predicando el P. Linaz en Mallorca, fue ſu Sermon con tal fervor de eſpiritu, q̃ movió à llanto todo el Auditorio, ſacaron del Templo cinco mugeres deſmayadas, y caſi ſin aliento, à la fuerza del dolor de ſus culpas. Eran las prendas que tenia de Predicador, muy cabales; compueſto en las acciones, grave en el aſpecto, fecundo en los conceptos; en las reprehenſiones zeloſo, en las amoneſtaciones ſuave, en la perſuacion eficaz, y en todas ſus palabras fervoroſo. Acomodabaſe en el eſtilo à la capacidad de ſus oyentes; y con ſu prudencia, q̃ era grande, ſabía reprehender con tal deſtreza, que quedaba el pecador herido, ſin q̃ ſe quejaſſe laſtimado. Fue, en fin, Fr. Antonio uno de los Predicadores mas inſignes de ſu tiempo; como que le tenia Dios deſtinado, no ſolo para Miſſionero ſuyo, ſino para Maeſtro, y Caudillo de tantos Miſſioneros, que con ſu exemplo, y doctrina, avian de ſer Antorchas lucidas en la America, y en la Europa.

Reconociendo el Enemigo comun eſte lleno de prendas en el nuevo Predicador, ſolicitò con aſtucia ſembrar en aquel fertil campo ſu zizaña, perſuadiendole con ſugeſtiones ſer neceſſario tomar algun deſcanſo en las fatigas proprias, quien tanto ſe afanaba en las agenas; que en las tareas de una Cathedra ſería ſu trabajo mas fructuoſo, pues con ſu Magiſterio pudiera adieſtrar muchos Miniſtros, en quienes èl miſmo ſe multiplicaſſe, ganando tantas almas para Dios, quantas le ganaſſen todos juntos. Por ultimo, èl formò juicio, que â ſu predicacion le faltaba el caractèr de Lector; pues ſiendo eſte, el que mas califica en la comun eſtimacion à un hombre Docto; no ſubiendo à la Cathedra, ſe exponia à no ſer tenido por tal, ni parecerlo. Que entonces ſerían mayores los aplauſos, y las eſtimaciones, para que eſtando tan bien opinado, fueſſe de todos mas bien atendido. A eſte fin, como queda inſinuado, ſe opuſo à la Lectoría dos veces, dejandoſe vẽcer de la ſutileza del amor proprio, disfrazada la tentacion con el pretexto del provecho ageno; y eſte fue el ardid aſtuto del Enemigo, cõque procuró ofuſcar ſu claro entendimiento, para que ſolicitaſſe por eſtos medios ſus ya concebidos deſignios.

Alguna vanidad no gravemente pecaminoſa, fue el primer ſoplo, que ſugirió la Serpiente en el ſencillo corazon de nueſtro Antonio; pero iba tan diſimulado el toſigo con el colorido de virtud, que á no ſer tan linces los ojos para conocerlo, pudiera juzgarſe inculpable en aver admitido la propueſta. Dió ſin duda, alguna entrada à la tentacion, resfriandoſe algun tanto en ſu fervor antiguo; y aunque no dejaba ſus acoſtumbrados exercicios, ya no eran con la exactitud que en los principios. No aviendo conſeguido la Lectura, y viendo que en la Paleſtra le avian vencido ſus competidores, hacia culpa de ſu entendimiẽto, la que ſolo era de agenas voluntades. Con eſto ſe deſvelaba mas en el eſmero de ſu eſtudio, haciendo decoroſo empeño de aventajarſe à los mas Sabios. Tenia perſpicaz ingenio, y cõ èl penetraba la ſutileza de los argumen-

mentos, y daba â las replicas que le proponian, soluciones tan adequadas, que le atendian todos gustosos, y muchos salian enseñados. Aunque conocia aver alcanzado, y comprehendido muchas materias cõ el desvelo continuo de su estudio, mientras mas sabía, mas estudiaba; porque entonces conocia, que sabía menos, por lo mucho que le restaba por saber. Por esto cercenaba el tiẽpo à la Oracion, imaginando le hacian falta aquellas horas para el estudio; siendo assi, q́ el atajo para llegar mas presto à la eminencia de ser Sabio, es la frequencia de Oracion devota; como lo acreditan tantos Santos Doctores de la Iglesia; cuya eminente sabiduria, mas se debió á su Oracion, que al estudio de los Libros.

Divertido en esta ocupacion de su Estudio, aunque algun tanto engreido con lo mismo q́ adelantaba, discurria modo para poner en planta los designios de exercitar su literatura; quãdo por camino desimaginado se le vino à las manos la oportunidad de cõseguirlo, y fue en esta forma. Avian passado á la Santa Ciudad de Roma el año de mil seisciẽtos y sesenta y quatro para votar en el Capitulo General el Pro-Ministro, y Custodio de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacàn; y bueltos à España, despues de celebrado el Capitulo, en que con universal regocijo de todo el Orbe Serafico, salió electo el Rmó. y despues de General, Ilustrissimo Señor D. Fr. Alonso de Salizanes; y teniendo Comission para traer Religiosos que sirviessen en dicha Santa Provincia: teniendo de ella razon el P. Linaz, solicitó el venirse con los Padres Vocales, pidiendo ser anumerado entre los Missioneros que iban recogiendo por aquellas Provincias. No tuvo dificultad su pretension, porque informado el M. R. P. Fr. Juan Gutierrez de la Fuente, Predicador Jubilado, Padre, y Custodio de Michoacàn (y Comissario especial de la Mission que se juntaba, nombrado por el Rmó. P. Fr. Andrès de Guadalupe) de las prendas del pretendiente, lo admitió à su Compañia muy gustoso. Remitióle Patente desde Madrid á Mallorca; y aviẽdola recibido, se presentó á su Ministro Provincial cõ ella, pidiendole su grata bendicion, y licencia. Hallabase el Provincial, que lo era à la sazon el M. R. P. Fray Juan Bautista Mestre, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, en el Convento de San Antonio de la Villa de Artà, Patria de nuestro nuevo Missionero; y aunque sintiendo se le ausentasse Religioso de tan lindas prendas, le diò sus especiales Letras â quince de Noviembre de dicho año de sesenta y quatro; y entre otras razones expressa: que dà su consentimiento, entendiendo, q́ le mueve â essa empressa el Espiritu de Dios, y el zelo de la conversion de las almas, atendiendo à su Religion, modestia, buen exemplo, y buenas prendas para Cathedra, y Pulpito; y q́ empleè su talento para mayor gloria de Nuestro Señor. Palabras que pudieran glossarse à profecia por lo que sucediò despues.

Tomada la bendicion de su Prelado, se despidió de èl, y de los demás Religiosos, con demostraciones muy tiernas, pidiendoles á todos lo tuviessen muy presente en sus oraciones para lograr felicidad en viaje tan dilatado, como peligroso; y que se lograsse el fin de su jornada; pues aunque la inclinacion à la Cathedra, en parte le sirviò de estimulo para estrañarse de su Provincia, el blanco principal era el servir à su Madre la Religion en lo q́ le ocupasse. Despues de aver cumplido con todos los afectos de caridad fraternal con sus Hermanos, passó à tomar la bendicion de sus Padres; y

huvo menester toda la energia de sus palabras para ponerlos en acuerdo, segun fue lo crecido del dolor, y sentimiento, que les ocasionaba cõ su partida. Haciansе cargo de que partiendose este su querido Hijo à las Indias, que respecto de las Islas de Mallorca, es passarse de estremo â estremo de distancia de tierras, era privarse de las esperanzas de bolver á verle. Este motivo, avivado del filial cariño, les sacò tiernas lagrimas de sus quebrantados corazones; y servia de aumentar sus raudales, las que derramaban sus Hermanos, y Hermanas, sentidos de ausencia tan dolorosa.

Despedido de todos, tomó su viaje para Sevilla el mismo año de sesenta y quatro, y alli se mantuvo todo el tiempo en que se fue juntando la Mission, que tardó en embarcarse muchos meses; pues la Fè de Abito, que trajo consigo, la consiguió despues de aver salido de su Provincia, y esta es fecha á veinte uno de Julio del año de sesenta y cinco. Por este computo, y por el q̃ tengo hecho de quando llegó â estas partes de las Indias, conjeturo se embarco con los Pro Ministros, y demàs Missioneros, à principios de Agosto de dicho año; en cuya derrota no tengo noticia especial de lo q̃ sucediò, y assi lo passo en silencio. Dixe, que en parte le sirvió de estimulo para venir, la seguridad que le dieron de que luego que llegasse entraria â tomar possession de la Cathedra; pero el Senor le trajo con distintos designios, para que en la Cathedra del Espiritu Santo enseñasse à los ignorantes de la Doctrina de Christo. El juzgaba estos ascensos por conveniencias proprias, y su Mageстad, de la Cathedra que miraba como honra, lo trasladò à la Cathedra de su Cruz, como verèmos cõ toda distincion en el discurso de esta Historia.

CAP. VI.

Llega â la Santa Provincia de Michoacán, y comienza â correr la linea de Lector con aplauso.

AViendo concluido su navegacion los Vocales, en cuya cõpañia vino Fr. Antonio, endererazon su viaje al descanso de su Santa Provincia; que los recibió gustosa, y festiva, no solo por lo decoroso de sus Personas, mas porque en los Missioneros que traían, le aumentaban el numero de sus amados Hijos. Poco tiempo despues lloró esta Santa Provincia la muerte de su R. P. Ministro Provincial Fr. Diego de Santa Maria; y á veinte y uno de Octubre de este año de 65. presidiendo el M. R. P. Comissario General Fr. Diego de Zapata, que passaba à los Capitulos de Xalisco, y Zacatecas, se eligió por Vicario Provincial al R. P. Fray Juan Calderon; y mirando al decoro de los Estudios, que estaban algo descaecidos, puso el Superior Prelado los ojos para Lector de Artes, en el Padre Linaz, dejando al arbitrio del Vicario Provincial le assignasse Estudiantes, y Convento en que leyesse. Tomó con tal ardimiento este empeño el nuevo instituido Lector, q̃ â los tres de Noviembre comenzó en el Convento de Santiago de Queretaro su Curso, como consta del que dejó escrito de su letra. Para q̃ â un mismo tiempo sirviesse Cathedra, Confessonario, y Pulpito, le dió Patente el Prelado Provincial, fecha en el Convento de Valladolid, â veinte y quatro de Noviẽbre, para que con ella comparecïesse ante los Ordinarios; y como la capacidad del Lector era mucha, y la cõprehension en materias expositivas, y morales adelantada de tanto tiempo, como

como el que avia vivido en su Provincia de Mallorca, al dia siguiente se presentó ante el Ilmò, y Rmò. Señor D, Fr. Marcos Ramirez de Prado, de la Orden Serafica, y Obispo de Michoacán, quien le dió su aprobacion para predicar, y confessar hombres generalmente.

Obtenidas estas licencias, passò luego á principios de Enero del año de 66. â la Ciudad de Mexico, y despues de examen muy cumplido, le otorgó el Vicario General en Sede Vacante las pudiesse exercer en todo el Arzobispado. Vinose con toda brevedad à Queretaro, y fue continuando su Lectura con teson religioso, y con universal aplauso. No solo aprovechó su Doctrina en los domesticos, mas fue en esta coyuntura de tiempo, muy util à los estraños. No avia por entonces, ni los huvo hasta despues de veinte y dos años en esta Ciudad Estudios mayores de Artes, y Theologia para Seculares; pues las primeras Cathedras las alcancè à vèr fundar en el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, donde me criè desde mis primeros años; conque era preciso à los nativos del Lugar el ir à estudiar á la Ciudad de Mexico: y como no todos tenian possible para mantenerse, se quedaban muchas capacidades, por caer entre personas pobres, sin el cultivo de mayores Estudios. Por esta causa tuvo Fr. Antonio bastantes Discipulos Religiosos, y Seculares, en quienes se lograsse su nuevo Magisterio. Mostróse desde los principios grande Escolastico, como que avia gastado en los libros, disputas, y conferencias, casi once años continuos, y fue en los Actos literarios descubriendo sus talentos; siendo vivo, y eficaz en el arguir, grave, y agudo en el responder, nervioso. y delicado en discurrir, solido en las opiniones; y en la Cathedra observó siẽpre en palabras, y semblante tal modestia, que atrahia las voluntades, al tiempo que dejaba satisfechos los entendimientos.

Corrió con tanta velocidad su tarea, que diò fin á la Logica en menos de diez meses; y à treinta de Septiembre comenzó la Physica, y cõcluyó este Curso por Agosto del año de 1667. De aqui le passó la Obediencia de sus Prelados al Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya à continuar otro Curso, que avia comenzado el P. Lector Fr. Benito de Figueroa, quien con espiritu Apostolico se avia alistado para la Custodia del Nuevo Mexico. Desde diez y ocho de este mes hasta Febrero de 68. regenteó la Cathedra de Artes en Zelaya, con aplicacion, decoro, y lucimiento; certificando sus Conlectores, y el Secretario de Provincia, avia cumplido en aquellos cinco meses con todas las funciones literarias de Conferencias privadas, y Conclusiones publicas, sin faltar en lo mas minimo á su incumbencia. Tuvo para esto especial Patente del M. R. P. Comissario General Fr. Hernando de la Rua; y dice en ella ser cõvenientissimo vaya â proseguir otro Curso en Zelaya; y que sabrà dar el logro cõveniente à aquellos Estudios, como lo reconocemos en los de este Convẽto (habla del de Queretaro) dõde cõ aceptacion, y aprovechamiento ha leido su Curso de Artes. En breves clausulas cifrò el Prelado General muchos encomios.

Quando mas divertido iva continuando segundo Curso nuestro Lector, le llego Patente del M. R. P. Fr. Andrès Madera, Ex-Lector de Theologia, y Vicario Provincial, por muerte del M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, en q̃ le ordena passe al Convento de Valladolid à servir la Cathedra de Theologia, por aver representado impossibilidad para continuarse en ella el P. Lect. Fr. Francisco de Aponte, que esta-

estaba ocupado en la Leccion de Tercia. Como todos estos mãdatos le servian de ascenso à sus designios, volaba gustoso de un Convento à otro; y assi recibido el orden de su Prelado, sin mas dilacion, que los dias cortos que ocupó en el camino: llegado à Valladolid, presentó su Patente; y á los 27. de Febrero del año de 68. comenzó à leer Theologia, segun consta de Certificaciones insertas en la misma Patente del Prelado, y Discretos de aquel Religiosissimo Convento, y la que escogió nuestro Fr. Antonio, fue la del Mysterio Soberano de la Eucaristia, tomando por Exemplo aquel celebre dicho de Chrysipo, quando en una profundidad de aguas estancadas, no pudiendo penetrar el Secreto adõde podian ir á brotar, se atrojô en el Estanque diciendo: O abysmo, ya que no puedo penetrar tu Secreto, recibeme tú en esse profundo. Aplicando estas palabras al profundissimo Mysterio Eucaristico.

Desde el principio de su Lectura eligiò por su Patron á San Antonio de Padua, y con mucha razon; pues fue el Antesignano, y primer Lector de Teologia en la Orden Serafica; y para comenzar su Theologia, fue assimismo debajo del Patrocinio de S. Antonio; pues para hablar dignamẽte del Sacramento Eucaristico encontraba en el Trimegisto Serafico, luz, lẽgua, y predicacion, que comprobassen doctrinas del Sacramento. No sin alto Mysterio se vé siempre à S. Antonio con un Libro en la mano, para que en este Orden Sagrado, sea siempre tenido por Padre de los Literarios, por Oraculo de los Teologos, por Maestro de Maestros, y Primario de los Cientificos. A los doce de Octubre de este mismo año echó sus lineas sobre el Libro primero de las Sentencias, arreglado siempre á la letra del Doctor Subtil, y Mariano Juan Duns Escoto, segun el Comento del Doctissimo Liqueto; y aunque en la Universidad de Mallorca es muy celebrada la Doctrina del Iluminado Doctor Raymundo Lulio, y tiene Cathedra especial desde los tiempos del Catolico Monarca Carlos Segundo, no ignorando los principios Lulistas, observó siempre en sus materias los documentos comunes de la Escuela Escotica; y que siempre sigue en sus opiniones la Religion Serafica.

En esta ocupacion tan de su gusto fue, sin intermission, continuando hasta el año de 71. en el mismo Convento, amado de todos por su festivo genio, y celebrado por la mucha aplicacion de su estudio. No acredita poco su religiosidad, y promptitud de animo, el vèr no retardaba un pũto los mandatos, è insinuaciones de sus Prelados, moviendose de una á otra parte, sin la menor replica; y se conoce la docilidad de aquel genio, amigo de dar gusto, con tanta satisfacion de los que le mandaban, que se hace notorio el concepto que avian formado de su literatura, y lo bien que executaba lo que le ordenaban, aun siendo fuera de oportuno tiempo; que es el que dà sazon à todas las cosas. Digna es de alabar esta continua aplicacion à los Libros, que no es otra cosa, que la Estudiosidad; que tiene lugar en el Coro de las Virtudes morales. Son sus actos proprios el amor, y afecto al estudio para perficionarlo, moderandolo, para que no dessee, ò pretenda saber, mas de lo que cõviene, lo qual pueda serle ocasion de algun error, ó de estimar mas la ciencia, que las otras Virtudes; y es proprio tambien de la Estudiosidad incitar, è impeler el afecto para que por miedo del trabajo, ò por escusar la fatiga, no se abstenga del estudio, antes bien ponga toda su diligencia para lograr su intento. En estos actos se portò con esmero nuestro Fr. Antonio, puesto que fue su amor à las

letras

letras casi estimado; y siempre se exercitó en ellas por su provecho proprio, y el ageno, y no por vana curiosidad; y no perdonó fatiga, ni temió trabajos, y desvelos para hacerse rico en este tesoro de la Ciencia.

CAP. VII.

Es electo Guardian del Convento de Valladolid, sin dejar la continuacion de su Lectura.

EN aquel monton de Trigo, cercado de Azuzenas del Sacro Libro de los Cantares, symbolizó el delicado ingenio de Saavedra, á un Maestro con sus Discipulos; pues por las Espigas entēdió Procopio los Discipulos, y por las Azuzenas la eloquēcia del Maestro, en proprio sentido de la Escriptura. Estos labios, que son como Azuzenas, representan, en pluma del Cardenal Hugo, á los Prelados; cōque encontramos en unos mismos labios la Eloquencia de Maestro, y la voz conque gobierna un Prelado. Estos dos oficios engazó en un sujeto la Obediencia, quando juntandose á Capitulo Intermedio la Santa Provincia de Michoacàn, el año de 671. á los quatro dias del mes de Abril, por el bien comun de sus Hijos; y mirando al mayor lustre del Convento Santo de Valladolid, decretaron los Capitulares de comun acuerdo, el q̄ no obstante la Constitucion General, q̄ prohibe sea Prelado el que actualmente se halla ocupado en la Cathedra, se eligiesse por Guardian de aquel Convento al P. Lector Fr. Antonio Linaz, y assi lo pidieron al M.R.P. Comissario General Fr. Hernādo de la Rua, quien se hallaba en la Ciudad de Mexico. Vistas las razones que proponia el Difinitorio, y pesadas con madurez, expidió su Patente el Superior, en que dice: que atento al bien publico de la Santa Provincia, con parecer del Provincial, y Difinitorio, dispensa la Constitucion, que impide, q̄ los Lectores no puedan ser Guardianes, fiando del prudente gobierno, y religiosos procederes del P. Linaz, lograrà el Convento de Valladolid el reposo q̄ tanto necessita.

Mucho debió de ser el concepto, que formó el Prelado, y todo el Difinitorio, de la discreta conducta de Fr. Antonio, pues ponen en sus manos dos oficios, que de ordinario no los fia la ley de la Religion á un Sugeto; y solo con gravissimos motivos disponen los Superiores este Estatuto; y en aquellos tiempos era mas apretado. Cierto es, que tenia raras prendes el Sugeto de quien hablamos, y comenzó desde los principios de su Prelacia à destilar eloquente como Azuzena la Myrra primera, en su Cathedra de Prima. Tenia á sus Discipulos como monton de Trigo en la Valla de regular Observancia, encerrados en la Clausura, persuadidos de su exēplar eloquēcia; y como a Subditos derramaba de sus labios fraternales amonestaciones, para preservarlos de corrupcion en las costumbres, haciendo en los Religiosos, q̄ deben estar muertos al mundo los efectos que hace en los cuerpos muertos la Myrra. Luego que se viò elegido, y confirmado en Prelado, trató de ser en todas las assistencias del Coro, y Refectorio, el primero; y dejando á un lado el trabajo continuo, que necessita un Lector para cumplir cō esmero su oficio, quiero hacer reflexion solamente del trabajo que tiene un Religioso en la assistencia del Coro. No me valdrè, tal qual, de mi experiencia; sino de lo q̄ apunta en su Chronica Augustiniana el Maestro Fr. Antonio Calancha; reduciendo á concisas razones lo que èl explica con difusion eloquente.

Los que veèn ir los Religiosos al Coro (dice el citado Maestro) ò los juzguẽ por Martyres, ó vayan seis dias, y gemiran con la carga; que á no socorrer Dios con sus auxilios, ni la naturaleza lo sufriera un año, ni las fuerzas lo sustentaran un mes. Varias veces el Espiritu Santo llama al Coro donde le alaban, Exercito de los que pelean: tanto porque el mayor combate de batalla, q̃ se le dá al Demonio, es alabar á Dios en los Coros, como por el trabajo de ambos Exercitos, que siempre es uno. En la noche venturosa que nació Christo al mundo en orden de Milicia cantan los Angeles su gloria à coros. En ocasion q̃ el Pueblo de Dios estaba de fiesta, lo que á Josuè, que estaba distante le parecia estruendo de guerra, en los oídos de Moysés eran voces que cantaban acordes. Coros, y Exercitos, Batallas, y Oficio Divino son synonomos; y en los Cantares, à los Coros de Musica llama la Escriptura Sagrada Exercitos, y à los Exercitos Coros; porque el trabajo, y los efectos son uno mismo, y siendo encontrados Exercitos cantar, y reñir, pelear, y tañer; alegrarse cantando, y marchar padeciendo; aquello pide dardos, lanzas, alfanjes, flechas, y arcabuces; y esto, harpas, psalterios, organos, bihuelas, y otros instrumentos musicos. Para advertir el mysterio equivoca uno con otro exercicio el Espiritu Santo, enseñando á los menos advertidos ser lo mismo ir al Coro, que marchar en la Guerra; y que quãdo oyen à sus Siervos cantando, los contemplen riñendo; pues si el Soldado tiene por martyrio lo que en el Exercito padece, esperando la muerte; esso tolera la vida del Religioso que continúa el Coro; en breve muriera el mas valiente, si el esfuerzo de Dios no lo alentara.

Martyrio es dilatado; y si los Siervos de Dios lo tienen por recreo, tambien los Martyres se llenaban de gozo en los tormentos; que uno, y otro se hace facil con la gracia. Pruebe el Capitan mas disciplinado en Flandes, que en treinta años padeció en batallas lo q̃ es el Coro, y en solo un año conocerá su fortaleza, que es de mayor trabajo esta Milicia; y que solo el Dios que en los Coros se alaba, agradeciendo el trabajo, paladèa con dulzuras el tormento. Viene al intento lo que el mismo Maestro Calancha dice aver sucedido en su Convento de Lima. Tomó el Abito cierto Ecclesiastico de mucha nobleza, y literatura, en la madura edad de quarenta y cinco años, con grande fervor de espiritu. A los dos meses determinó bolverse al siglo; y mirando todos tan impensada veleidad, les satisfizo diciendo: que avia pedido à Dios perseverancia, con sacrificios, y ayunos; y que todas las veces que consideraba aver de ir al Coro seis veces cada dia, y en ocasiones siete, y ocho, tenia por impossible el professar. No obstante, otros dos meses lo detuvieron los Religiosos con saludables consejos, representandole à el mismo tiempo sus muchas letras, y talento de Pulpito, sus deudos, y nobleza; y à todo respondio: Padres, quanto me dicen hè considerado; pero quando imagino la obligacion de continuar el Coro, tengo por impossible mi perseverancia, y que las mayores fuerzas no bastan para llevar tan intolerable trabajo: èl es tal, que si desde niños no se habitùan â èl, ni lo juzgo possible, ni lo considero imitable: dirè à quantos comunicare, que son los Frayles todos Martyres, y que por no experimentar su trabajo no ponderan los que no ván al Coro este martyrio. Salió, en fin, de la Religion, y siempre explicaba cõ encarecimiento el trabajo de los Religiosos por el Coro continuo.

Bolviendo al hilo de mi narracion,

cion, puede conjeturarse el trabajo de nuestro Fr. Antonio en las tareas del Coro, y de la Cathedra, à que se juntaba lo oneroso de la Prelacia, q̃ ella sola basta para brumar los ombros mas gigantes, si se ha de cumplir con lo q̃ demanda el oficio. Gigantes parecieron los ombros de Fr. Antonio, pues á mas de dar exacto cumplimiento á todo lo que llevamos dicho, se ocupaba en varias ocasiones en las tareas del Pulpito, assi en su Convento, como en aquella Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, que acostumbra dar á los Prelados su Pulpito en las funciones mas lustrosas. Como los talentos de Predicador eran en Fray Antonio tan cabales, no es dudable fuessen mas frequentes las ocasiones que le daban para escuchar su sonora voz en sus Sermones. Assistia por este tiempo cō singular esmero á cultivar el Jardin de candidas Azuzenas en el Convento de Santa Catarina de Sena, de Religiosas Dominicas, sujetas á la obediencia del Ilmó. Sr. Obispo, que no teniendo en aquella Ciudad Religiosos de N. G. P. Santo Domingo, acuden de ordinario para solicitar su consuelo en sus Hermanos Menores, Hijos del Serafin Llagado, aunque es constante les assisten otros Confessores de la Clerecia, y de otras Sagradas Religiones. Con estas almas tan dedicadas á Dios empleaba su escogido talento, ya en Sermones publicos, yà en Platicas privadas, y en lo mas cōtinuo dādoles pasto espiritual, y alentandoles en el servicio de Dios en el Confessonario.

No por esto dejaba sedienta la devocion de muchas almas, que acudian à buscarle para confessarse en su Convento, de las quales dirigiò muchas personas señaladas en virtud, q́ debieron à sus santos cōsejos el aprovechamiento. En esta forma continuó loablemente su Prelacia, y fue prosiguiendo en la Cathedra hasta el Capitulo Intermedio, que se celebrô en esta Ciudad de Queretaro á diez de Marzo de 1674. años, cumplido de un Intermedio, à otro el triennio de su primera elecciō, y siempre dispuesto à executar lo que le ordenasse la Obediencia por la voz de sus Prelados. Pausó Fray Antonio en el oficio de la Prelacia, dejando de sí muchos desseos de que se continuasse en sus Subditos, que le amaron con ternura, le obedecieron con gusto, y experimentaron todo su tiempo la generosidad religiosa conque solicitaba su alivio, y socorria todas sus necessidades, siendo para ellos remedio, lo que era para Fr. Antonio genial propension de generoso animo; y esta propriedad de no tener cosa suya, sino franquearla liberal entre sus Hermanos, le hizo amado de todos, pues es la liberalidad llave maestra de los corazones.

CAP. VIII.

Dase razon del porte de Vida que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustado à lo estrecho de sus obligaciones.

EL Luminar hermoso de la Luna, Emperatriz de la noche, Capitana de las Estrellas, señal de los tiempos, y Guia de Caminantes, benefica à los hombres, animàles, y plantas, en cuyos elogios se derraman divinas, y humanas letras: en medio de sus lucimientos padece el achaque de las sombras, que á tiempos obscurecen sus hermosas luces. De tres maneras, decia Plinio, se obscurece la Luna: quando està en menguante, ó se le opone una nube, ò por interposicion de la tierra se eclipsa; y en sus

varias mutaciones es symbolo de la inconstancia. Como Luna benefica, y lucida nuestro Fray Antonio, quando mas lucimientos tenia en sus literarias ocupaciones, padeció menguantes, nubes, y eclipses, que hicieron sombras opacas en lo mas lucido de sus acciones. Vino el año de 65. á estos Reynos; entró luego en la Cathedra; y segun relacion de uno de sus primeros discipulos, ya se le observaron algunas sombras, que hacian mẽguante á sus luces. La tibieza en los primeros fervores, và con el tiempo creciendo; y el que menosprecia cosas pequeñas, insensiblemente se desliza à cosas mayores. Fue ocupando la tibieza dissimuladamente el corazon de nuestro Lector, y le hizo olvidarse algun tanto de lo que avia observado con exacta puntualidad en la Provincia Santa de Mallorca. Hallabase en la edad florida de casi treinta años, el genio muy festivo, el corazon magnanimo, de liberal condicion, amigo de dar à todos gusto; y sin faltar al ministerio en q le ocuparon siempre sus Prelados, daba los ratos de vacante à algunas diversiones. En ellas no faltaba distraccion, y ya que no fuesse gravemente culpable, à lo menos le fue amortiguando en los fervores. Como era tan diestro en instrumentos musicos, gastaba largas horas en la Celda cantando suavemẽte entre algunos de sus Hermanos los Religiosos; y si fuessen solos juguetes de risa, podia passar por passatiempo, en sentir de los mũdanos; mas en la feria critica de San Bernardo, las chanzas, y juguetes de palabras, que en los Seculares son burlas, en boca de Religiosos son blasfemias. Ya pudiera tolerarse esta musica, diversion en los Claustros, si otras circunstancias que se agregan de ordinario, no la hiciesse vituperable, y defectuosa.

En casas particulares del siglo, en que se ofrecen concursos de diferente sexo, ni la prudencia lo permite, ni la costumbre lo cohonesta, quando se le agregan bayles, jocosidades, y otras libertades perniciosas. Con estas no se dice se huviesse divertido Fray Antonio; pero basta para ocasionarle sombras el saber se ocupó algunas veces divertido entre musicas Seculares. Mucho mas reparable, y de mas peso, sin comparacion, suelen ser estas diversiones entre personas, que por su estado son, y deben ser, totalmente dedicadas à dar musica à su Divino Esposo en los Coros. Avia ocasiones en q en rejas de Monjas se gastaban, mejor dirè se perdian, tardes enteras, alternando Fr. Antonio canticos facétos, cõ algunas Religiosas de las mas diestras en la musica; y si resonaba con suave harmonia en los oídos humanos, no sonaba bien en los divinos. Ya que esto no podia ser laudable, lo fue en nuestro Musico Lector el aver sido Maestro de Capilla del Rl. Convento de Nuestra Madre Santa Clara de esta Ciudad de Queretaro; pues fue quien les enseñò à tocar el Organo, y á cantar las Missas, y Oficio Divino à las que vivian por aquel tiempo. Es fama constante, q no se le conoció à nuestro divertido Religioso el menor tropiezo en materias de pureza, y que solo su genio festivo le hacia derramarse en estas distracciones, que pudieran averle salido mas costosas, si Dios, que con altissima providencia le tenia destinado para Siervo suyo, Padre, y Fundador de tantos Colegios Apostolicos, no lo huviesse mãtenido para no despeñarse en escandalosos excessos. Verdad es, que mantuvo alguna especial correspondencia con cierta Religiosa en estos tiempos de su vanidad; y aunque no era con manifiesto escandalo, no podia ser sin nota de los que miran las cosas cõ los ojos limpios á la luz del Cielo.

A los

A los principios de ſu Lectura pudo ſer que el continuado trabajo de los Libros le hicieſſe licito el uſar de algun veſtuario interior, que â enfermos, y neceſſitados les permite la Serafica Regla; pero no dá eſta enſanches para que el lienzo ſea tan delicado, ni la tela del veſtido interior tan coſtoſa, que equivoque la veſtidura ſecular con la del Religioſo, ni que repugne à la Santa Pobreza. En eſta linea excedió los permitidos limites Fr. Antonio, y ſe eclipſaron las luces de ſu buena opinion con las ſombras del ornato de ſu miſmo Abito, y veſtido. Fue en veſtidura, y calzado el eſmero, que puſo, tal, que ſeñalandolo entre los mas deſcuidados en eſte punto, dejò memorias à los que le conocieron, de no aver viſto Religioſo de ſu profeſſion mas bien aliñado, y que en el porte de ſu perſona anduvieſſe mas bien lucído. A eſte exceſſo de ſuperfluidad le condujo, no otro motivo, que el de la vanidad, y propria complacencia, que le tenia alucinado. Portòſe en el regalo, y comida, cõ aquella delicadéz, y abundancia, que dejandole contento el apetito, quedaba muy quejoſo ſu eſtado. Su cõplexion no ay duda que pedia mas alimento, que el ordinario, como certifican los que le trataron; pero quando podia ſatisfacer lo activo de ſu calor natural con manjares comunes, no ſe contentaba ſino con los mas exquiſitos, y delicados. La Celda en que moraba de cõtinuo, la tenia bien adornada, y con aquellos aparatos, que en un Secular fuerã pobreza, y en lo delicado de la Religion ſon deſtemplanza.

En regalar à los Religioſos paſſaba de magnifico á prodigo, nunca reparò en que ſe gaſtaſſe, ni que de las limoſnas que adquiria le pidieſſe cada uno lo que neceſſitaba: tuvo que gaſtar, mas nunca ſupo retener; porque aquel corazon generoſo, ſi ſe dejó arrebatar algun tiempo de la vanidad, no le permitió hacerſe eſclavo de lo que tenia. Malo fue el gaſtar quien no puede tener; pero mucho peor fuera tener, y no gaſtar; pues quien por averlo gaſtado no lo tiene, eſtá mas libre para reſolverſe deſengañado á no tener lo que no le conviene. En eſta forma fue cõtinuando nueſtro Lector por eſpacio de poco mas de ſiete años, que fueron el termino de ſu corazon divertido; y me fundo en darle à ſus diſtracciones ſolos ſiete años, porque otros tantos refiere el Dr. D. Franciſco S. Vicente (quien lo ſupo del miſmo P. Fr. Antonio) en el Sermon de ſus Honras, llorò con amargura penitente los años perdidos en ſu mocedad, que ſon los de eſte tiempo en q̃ viviò menos ajuſtado â las eſtrecheces de ſu inſtituto. Mantuvoſe, en fin, en los ojos del mundo ſu credito, con lucimiento; y al miſmo tiempo los ojos de Dios le miraban entre las miſmas nubes de ſu vanidad obſcurecido. Narciſo de sí miſmo, ſolicitó ſus aplauſos, ſe fatigò por mayores aſcenſos, expuſo al ayre de la vanidad ſus naturales gracias, engreido en lo favorable, que corrió ſu fortuna, y eſperanzado, no cõ leves fundamentos de ſublimarſe, corriendo el tiempo, en los mayores pueſtos de la Santa Provincia. Por eſte tiempo de ſu diſtraccion obtuvo, para luſtre de ſus adquiridas prendas, el titulo de Calificador de el Santo Oficio, que eſtimó toda ſu vida, como joya de tan ſubido precio, y conque ſe honran los mas prendados Sugetos.

En eſtos años ſe miró la Luna de nueſtro Antonio opacada con ſombras, tibio, diſtraìdo, olvidado de ſus primeros fervores, y haciendo en las tablas de ſu Religion el papel de divertido, el que poco deſpues avia de repreſentar en eſſe miſmo teatro el exemplar mas vivo de un Religioſo

desengañado. No me culpe el menos piadoso si le pareciere aver estado prolijo en la narracion de las defectuosas operaciones de este sugeto; pues en historias Ecclesiasticas no conducen menos para utilidad publica los buenos exemplos, que los escarmientos. Tal vez luce mas lo excelente á vista de lo malo; y las sombras hacẽ resultar mas vivos los coloridos en la pintura. En los lienzos que nos pone á la vista la Iglesia Catolica sobresalen en los esmaltes un Pablo, un Augustino, y una Magdalena; porque en el lienzo de su vida sobre las nubes opocas se vèn los coloridos de su penitẽcia. En la Magdalena, siete Demonios quando pecadora, y Coros de Angeles quando penitente; se veè un lienzo en el Evangelio, que arrebata los ojos, porque la diversidad forma su hermosura, y los opuestos hacen plato à la delectacion. Pablo á los pies de un Caballo persiguiendo à Christo, y luego pisando cõ los pies humanos essos Cielos, deleita humillado, y consuela engrandecido. Lo malo de la culpa quando pecadores, aprovecha al aumento de la gracia en los predestinados, como lo dice el mismo Apostol en el Capit. octavo à los Romanos, y lo interpreta la Glossa en esse sentido. Crece con el arrepentimiento la humildad, y los mismos defectos sirven despues á un penitente de ser á Dios mas agradecido. No diera tanto gusto à los Angeles Augustino, si solo le vieran vertiendo luces de ciencia, cõvirtiendo mundos, y esclareciendo almas; si no le pintaran en retiros, tinieblas, sombras, y obscuridades en sus principios; porque en estos encuentros se realza la generosidad divina, y campèa su misericordia. Como se ostentó esta piedad de Dios en Fr. Antonio, verèmos con admiracion en el Capitulo siguiente.

CAP. IX.

Portentosa Conversion del P. Fr. Antonio, y lo que hizo en demostracion de su arrepentimiento.

Contemplando la curiosidad del doctissimo Piscinelo, las tristes sombras en que se veè la Luna despojada de sus luces; ya sea por un tenebroso Eclypse, ya por el natural defecto de sus menguantes, viendo q̃ á pocas horas de eclypsada, y à pocos dias de menguante aparece al mundo mas luciẽte, le gravó este Mote: MAS CLARA DESPUES DE ECLYPSE: y es cierto representa muy al vivo la Luna despues de su menguante, à un hombre antes distraido, y despues enmendado, con esta inscripcion: PRESTO REPARA SUS DAÑOS. Symboliza la Luna en restaurar sus luces con presteza, à aquel que divertido, ó de sus naturales passiones arrastrado, passa breve aquel parentesis de luces de el eclypse; y despues de su menguante, buelve con mayores lucimientos que antes, à solicitar ansioso el lleno de sus antiguos resplandores. De las mismas sombras resucitan à nueva luz los que deveras se convierten à Dios; y esto se vió expressamente en Fr. Antonio; cuya conversion, q̃ llamè prodigiosa, serà la mas adequada prueba de todo el discurso. Prodigiosa fue esta conversion; pues no se debió á natural acaso, ni infortunio, sino al impulso de aquella mano soberana; que como decia el Apostol: de las tinieblas hizo resultar las luces; y el mismo Señor alumbrò los mas ocultos senos del corazon del q̃ tenia para imitador de San Pablo, y refulgente luz, que avia de esparcir sus rayos por toda la America, y gran parte de la Europa.

Halla-

Hallabafe nueftro Lector en la mejor pofitura que podia delinear el deffeo, para desfrutar los honeftos guftos, que le brindaban fu florida edad, fu honrofa ocupacion, à vifta de los premios que le affeguraban fus letras: veíafe entre las aclamaciones de tan lucìda Provincia ; celebrado en los Pulpitos, eftimado de los Doctos, hecho dueño de los cariños de todos los Seculares de buen gufto; pero Dios, q̃ no queria que un hombre tan favorecido de fus dones , fe mantuvieffe en tan baja esfera , contento folo con la aura popular, quando lo tenia deftinado para las empreffas mas arduas de fu mayor gloria , determinó difpertarlo del engañofo fueño en que le tenian las falibles efperãzas de temporal defcanfo. Eftando una noche, ya recogido en fu Celda del Convento de la Puriffima Concepcion de Zelaya , al ir conciliando el fueño, oyò unos pavorofos paffos , que hicieron èco en los retretes del corazon ; y no bien defpierto, al quererfe hacer capàz del fuceffo, fintiò, q̃ con violencia le corrian la cortina, que tenia en el cancel de la cama ; y abriendo mas los ojos para apurar todo el defengaño, viò, aunque poffeído de horrores, à la efcafa luz que miniftraba una candela, en la mano de una trifte figura de la muerte, â un efqueleto en forma de difunto . Reparó, efpeluzado el cabello, que el roftro era una defnuda calavera, el Abito que traía por mortaja, de la mifma tela cenicienta de q̃ fe viften los Religiofos en la Santa Provincia de Mallorca , con una feca mano teniendo la luz encendida , y con la otra fufpenfa la cortina.

No le habló fenfiblemente aquel efqueleto efpantofo; pero aquellos lugubres aparatos le hablaron tan al alma, q̃ obraron en fu conturbado corazon marabillofos efectos. Parecida es efta vifion nocturna à la que fe pinta al Cap. 4. del Santo Job, que tuvo Eliphaz Temanites, y folo la apunto para que el curiofo advierta lo que fymbolizan fus circunftancias. Duró algun tiempo la prefencia del efqueleto mudo; y aviendofe dejado vér, bolviò â correr la cortina, y dejó á efcuras al Religiofo, mas nunca tan bien alumbrado: recobrófe de los primeros fuftos, caufados de tan irregular efpanto, y comenzó â llamar à fevero juicio todas las facultades de fu efpiritu. Entró en tan profundas confideraciones de la eternidad, cuya puerta fe le avia manifeftado en aquella palida imagen de la muerte, que avivadas de fu gran talento, y acaloradas de la infpiracion divina, que fentia dar golpes fenfibles en fu pecho, le hacian desfallecer en mortales deliquios. Todo el refto de la noche fe le paffó en cõcebir defengaños, y parir eficaces deffeos de entregarfe enteramente al fervicio de un Dios, que tan amante folicitaba fu remedio. Vertia copiofas lagrimas en aquella trifte, si feliz noche, en que renaciò à nueva luz, y rebolvia en fu laftimada imaginacion el tiempo mal logrado, y perdido, lo mucho que pudiera aver aprovechado, y el no aver fido tan fiel á fu Dios como prometió en fu profeffion ; era à fu memoria verdugo, y â fu corazon cuchillo penetrante. Más conocio â la efcaza luz de aquella candela, en una noche, para fu defengaño, que quanto avia difcurrido en muchos años à la luz del Sol de medio dia.

En folo intentar los medios para bolver à renovar fu efpiritu, quebrantado de dolor fu corazon , encontrò entre tantas congojas algun alivio. Amaneciò el dia, nunca para èl mas dichofo; pero fe vió tan mudado, que fe hechaba de vér avia movido fuperior mano toda la harmonia de aquel cõpuefto : ya prorrumpia en lagrimas, ya en ardientes fufpiros, ya en mentales

abstracciones, con devota circunspeccion, y ternura, que infundia compunciones en quantos le miraban atentos; efectos sin duda de las vivas especies, que aquella horrorosa vision dejò impressas en su alma. Parecia aver entrado en la celebre cueva de Triphonio, de que hace mencion nuestro Quaresmio. El que una vez entraba en esta gruta, aunque los juveniles años, y los verdores de la edad no le concedieran reposo al juicio, lo mismo era passear sus concavos, y registrar sus secretos, que salir tan circunspecto, tan silencioso, que se le leían en el palido papel del semblante, los interiores sustos que avian penetrado su alma. Era de todo esto el secreto, que en las espantosas estaciones de aquella estraña cueba, veían los que entraban pavorosas sombras, y espantosas imagenes, cuyos tristes aspectos, les hacjan olvidar todos los humanos gustos. Assi amaneció aquel dia, y continuò todos los de su vida el ya convertido Fr. Antonio, sin borrar jamàs de los lienzos de su memoria aquella lugubre imagen del desengaño, hasta que la inundacion de divinos consuelos, le quitaron lo triste á este recuerdo.

Acostumbra esta Santa Provincia de Michoacàn sirva un Joven estudiante â su Lector para lo que necessita, y el que tenia en esta ocasion el P. Lector Linaz (que despues le conocì en el Convento de Valladolid, Cura de los Naturales, y se nombraba Fr. Antonio Butron, de quien supe lo que refiero) fue al amanecer á abrir las vētanas, como tenia de costumbre. Encontròle en la cama, y le preguntó cuidadoso si estaba enfermo? No lo estoy, respondiò, aunque me hallo quebrantado, è indispuesto. Queria traerle el desayuno, y le dixo no ser necessario, que lo que le encargaba, era, tuviesse cuidado quando el R.P. Guardian de aquel Convento huviesse dicho Missa, y se lo llamasse, por necessitar de su presencia. Vino á poco rato el Guardian, y viendole dentro del lecho; le preguntó, si tenia algun repentino achaque, q̄ le huviesse aquella noche sobrevenido. Oyendo de su boca, q̄ no era enfermedad corporal la que le afligia, passò â investigar si algun cuidado, ò pesadumbre le avia derribado en cama? Satisfecho no ser cosa alguna de estas la causa, fiado en la amistad que entre los dos avia, le obligó à descubrir su pecho: dixole con palabras interpoladas à ratos con el llanto de sus ojos; que pues avia sido su amistad tan fina, avia de serlo mas en concederle quanto para su cōsuelo le queria suplicar. Dióle el Prelado palabra de hacerlo, y con este salvo conducto le dixo en breves, y concissas razones, toda su determinacion, que era de vivir de alli en adelante, pobre, desnudo, y como Hijo verdadero de San Francisco; y q̄ para conseguirlo, le despojasse la Celda de quāto tenia superfluo (que no era poco) y le entregò las llaves de las Arcas, para q̄ dispusiesse de toda la ropa blāca, y de otras cosas de curiosidad; y q̄ unicamente le pedia con todo rendimiento, le mandasse hacer tunica de sayal, y unos paños menores, y sandalias como para el Religioso mas humilde.

Dificultaba el Guardian darle este consuelo, discurriendo seria esta resolucion poco durable, por aver sido intempestiva, y cō prudēcia, aunque humana, le persuadia se mirasse mas tiēpo en ello, para que si despues (como tal vez sucede) por la humana inconstancia le viessen en los devaneos antiguos, seria aquella mudanza, mas que para el exemplo, para la murmuraciō, y el escarnio. A todo satisfizo el ya deveras convertido Religioso, y fueron tales las palabras de desengaño, que profirió su lengua, y la eficacia eloquen-

quente aunque muda, de ſus lagrimas, que aquel dia quedó del todo deſpojada la Celda, y rica â lo del Cielo, cõ ſola la imagen de un devoto Crucifixo, á cuyos pies ſe miraba lloroſo Fr. Antonio, derramando ſu corazon como agua, y dando gracias á aquel divino Dueño, de que por camino tan inuſitado le huvieſſe ſacado de las ſombras caliginoſas del engaño â aquella Luz que èl miſmo confeſſaba le avia durado por todo lo reſtante de ſu vida. Mejor q̃ yo lo expreſſaràn ſus palabras, ſacadas del informe que preſentó de ſu letra al Real Conſejo, donde deſaforado de sì miſmo, dice de eſta ſuerte: „ Proſiguiendo mi Lecturia de „ Theologia, eſtando en los ultimos „ años con deſſeo de mas aſcenſos, y „ y en ellos mis deſcanſos, que es â lo „ que tiramos todos, ofuſcados de la „ verdad; porque en eſta vida no ay „ deſcanſos; y los que ay, no los avemos de buſcar, por eſtàr llenos de „ falacias: eſtando, pues, en eſtos deſ„ ſeos, me dió ſu Divina Mageſtad, „ por ſu gran miſericordia, y altos ſecretos, una luz eſpecialiſſima, con„ que conocieſſe la verdad, y los en„ gaños manifieſtos de eſte miſerable „ mundo: con eſto, y cõ los muchos „ exemplares de buenos Religioſos de „ aquella Santa Provincia, ſe me en„ cendió el corazon; y deſengañado, „ mudè de intentos, y tratè de buſcar „ lo principal, y pedir á ſu Divina Ma„ geſtad otra luz para que acertara el „ camino del Cielo, en medio de tan„ tos tropiezos, tinieblas, y engaños. Con eſta luz, que le amaneció en las tinieblas, irèmos viendo los auges que tuvo, en lo reſtante de eſta Hiſtoria.

(:)

*** *** ***

CAP. X.

Mutacion exemplariſſima de Vida, que entablò el ya V. P. haſta el lauro de ſu Jubilacion.

PArecerà à algunos aver cargado de tinta la pluma en la narracion de las diſtracciones de nueſtro ſugeto. Todo fue neceſſario para hacer reſaltar los coloridos de ſus virtudes, y que vieſſe el mundo el mas vivo exemplar de una doloroſa penitencia. Las miſmas actividades del natural, q̃ ſirvieron al aplauſo, y vanidad, aplicadas à lo virtuoſo, formaron primoroſa eſtatua al deſengaño. La gracia no deſtruye la naturaleza, antes la perficiona, y hace con las naturales prendas lo que la Aurora cõ las roſas, hermoſeandolas con la lluvia ſerena del rocìo. Deſde el dia dichoſo, q̃ por ſer ſeñalado cõ los deſpojos yertos de una calavera, debia ſeñalarſe con piedra negra, ſiendo el que le trajo la luz del mas provechoſo deſengaño, debe aſſignarſe con piedra blanca; y eſta, la mas precioſa. Apenas le permitiò reſpirar la congojoſa viſion, que ſe preſentó à ſu viſta, entrò à cuentas con ſigo; hizo diligente examen de ſu conciencia, y confeſsó ſus culpas con abundancia de lagrimas, abrazando para ſatisfacion, los rigores de la penitencia, à juicio del Confeſſor, que eſcogió para Director de ſu eſpiritu. Pareció avia mudado deſde aquel punto de ſentidos; ya no le guſtaban los objetos, que le avian ſido antes delicioſos; todo ſe le hacia nuevo á la luz que le miniſtró el deſengaño. Aterrado con el temor de la Juſticia Divina, apelaba al tribunal de la Miſericordia; y para aplacar las iras de ſu Dios juſtamente enojado, embrazò las poderoſas armas de la luz, haciendo rigoroſas penitencias. Ceñia ſus carnes con agu-

dos ſilicios, heria el roſtro con bofetadas, el pecho ſe laſtimaba con golpes, y con deſapiadados azotes vertia co pioſa ſangre de ſu cuerpo. Ya el ayuno era ſu regalo, las vigilias ſu mayor diverſion, el retiro ſu mas dulce morada, y ſu converſacion toda en el Cielo. No ſe ſaciaba aquel corazon del todo deſenganado cõ la mortificacion que tomaba de mano propria, è ingenió modos de ſer atormentado de mano agena.

Avia en el Colegio de la Ciudad de Zelaya un ſirviente de la coſina de color pardo, de edad madura, y buenas coſtumbres; con eſte, á fuerza de lagrimas, perſuaciones, y ruegos, ſe concertò el penitente Fr. Antonio para que fueſſe ſu piadoſo verdugo; y de ſu mano recibia bofetadas, peſcozones, y otros vilipendios: coſtabale eſto mu chas ſuplicas, por quanto el criado reverente ſe reſiſtia de poner mano en el que miraba Chriſto del Señor; pero eran tales las lagrimas conque lo perſuadia, que deſnudo haſta medio cuerpo, dejando caer la tunica, lo azotaba, no de ceremonia; y para alẽtar los temores de ſu piadoſo Sayon, valiendoſe de ſu natural perſuaſiva, le obligaba à creer hacia en eſto à Dios un grande ſacrificio, vengando con los golpes del azote las ingratitudes, que èl avia hecho à ſu Criador. Oy vive Religioſo de altas prendas, ǭ oyó la ſerie de eſte penitente ſacrificio del miſmo ſirviente, y me lo refirió, afirmando, que acordandoſe el ſobredicho del V. P. contaba todo eſto muy lloroſo, y publicaba no podia menos de hacer cõcepto que avia ſido aquel Padre muy Santo.

Con eſte porte exemplariſſimo de vida ſervia á todos ſus Hermanos, y á los Seculares de afuera de comun edificacion, no faltando en lo mas minimo, a todo lo que es ſubſtancial al eſtado Religioſo. Vivia abſtrahido de todo aquello que podia malbaratar el tiempo, y no negaba ſu cariñoſo trato de lo que ſabía ſer à la caridad proficuo. Todo el tiempo que le reſtaba de ſu Lectura, lo daba aora á la Oracion; y como antes de ſus diverſiones avia experimentado los ſoberanos conſuelos, que del trato con el Summo Bien dimanan á el Eſpiritu, ſe entregó con amoroſas ancias à eſta negociacion toda del Cielo. Los libros de Autores claſicos le ſervia para formar ſus queſtiones; pero el libro principal fue de aqui adelante Chriſto Crucificado, en quien hallaba tantas puertas como las bocas de ſus Llagas para introducirſe a inveſtigar los teſoros de la Sabiduria, que hizo á los Santos tan cõſumados. En la contemplacion de los exceſſos de eſte Amor Crucificado, eran dos fuentes ſus ojos, haciendo recuerdo de no aver correſpondido aquellos anos perdidos à ſus finezas: y era tan perenne la vena viva de ǭ manabã ſus corrientes, que como èl miſmo deſcubriò à un confidente ſuyo, lloro catorce años ſin intermiſſion, para deſagraviar à ſu Divino Dueño. De ſus rigores penitentes era argumento la palidèz de ſu roſtro, aunque moderaba lo rigido la compoſtura de ſu ſemblante. Ceñia como las roſas las eſpinas, ázia sí, dejando para los que le trataban, àzia fuera la fragrancia. Derramaba dulzura de los labios, en ſus cõverſaciones, vertiendoſe á la lengua la caridad amoroſa de ſu pecho, y arrebataba para Dios los afectos con la ſuavidad de ſu trato.

Sin faltar á la tarea de ſu Cathedra ocupaba muchas veces el Pulpito, y como ſe hallaba ya iluſtrado de ſuperiores luces, ǭ bebia de la Oracion con abundancia, eran ſus Sermones mas que palabras, penetrantes ſaetas, que le clavaban en lo mas vivo de los corazones. Dos caſos ſolos, por tenerlos autenticos, darán ſuficiente apoyo del

del fervoroſo zelo conque ſe aplicaba por eſte tiempo. El año de mil ſeiſcientos y ſetenta y cinco, ſe le ofreció predicar el Sermon de las Verdades, que es de la Dominica In Passione, en la Ciudad de Zelaya. Propuſo ſobre el Thema del Evangelio, avia entre otras, quatro Verdades infalibles, quales ſon Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria. Sobre cada Verdad de eſtas, diſcurrió con tanta claridad de terminos, y perſuadió con tan palpables razones, q̃ arrebató â ſus Oyentes à una admiracion eſpantoſa; y como atendian en los ojos del Predicador dos continuas fuẽtes, que humedecian ſus voces, no pudieron menos, que deſatarſe los corazones en avenidas de lagrimas, clamores, y ſuſpiros, pidiendo á voz en cuello, miſericordia, y moviendo con doloroſas ſuplicas la Piedad Divina. Unos herian ſus pechos cõ recios golpes; otros ſin rebozo confeſſaban ſus culpas; y en fin, fue tal la extraordinaria mocion, q̃ deſpues de aver ſubido á la Celda el Predicador, entró á viſitarle un Religioſo, q̃ aun no avia enjugado las lagrimas de ternura de averle oído, y cõ voces bien ſentidas le dixo: Padre Lector, dele gracias à Dios, y alabe â ſu Mageſtad, porque eſte Sermon me perſuado ha convertido toda la Ciudad. De las voces cõque comenzò eſta vez á predicar, ſe eſparció aquella voz, que ha ſido tan valida de averle hablado una Calavera. Tuvo motivo eſte rumor de aver empezado ſu Sermon en eſta forma: Què voz es la que oígo? Quien me llama? Quien me habla? Si ſerà la voz de mi Padre? Y à eſte modo ſe introdujo á proponer la primera Verdad infalible de la Muerte. De aqui tomó cuerpo la creencia de los oyentes de averle hablado una calavera en el Pulpito: mas lo cierto ſolo fue lo q̃ dejo eſcrito en el Capitulo de ſu Converſion, con las menudas circunſtancias que alli ſe expreſſan.

En otra ocaſion, que aun eſtaba ocupado en el Colegio de la Puriſſima Concepcion de Zelaya en ſu Lectura, fue â hacer Miſsiõ à aquella Ciudad el V. P. M. Joſeph Vidal, Obrero zeloſiſſimo en la Viña del Señor, y verdadero Hijo del Fuego todo de San Ignacio en ſu Sagrada Compañia. Eſte, pues, Varon à todas luces grande, mirando ſola la Gloria de Dios, ſiendo ſu talento, y eſpiritu baſtante à commover toda una Ciudad como Mexico, pidió cõ humildes ruegos al P. Fr. Antonio Linaz cooperaſſe á ſu zelo, predicádo un Sermon de Miſſion, noticioſo ſin duda del eſpiritu que aſſiſtia â eſte Predicador Seraſico. Obedeció guſtoſo nueſtro Fr. Antonio, y tomando por aſſumpto los tres laſtimomoſos Ayes, que entonaba por voces la Aguila q̃ pinta el Evangeliſta Amado en ſu Apocalypſis, exclamó diciendo: Ay de voſotros pecadores, los que habitais en la tierra! Con tal eficacia, y põderoſas razones intimò á ſus oyẽtes eſtos funeſtos Ayes, que oprimidos del pavor, y heridos de compuncion, confundian las voces del Orador con ſus clamores. Tal fue el horror q̃ ſe apoderò de los corazones, que hizo desfallecer á muchos haſta derribarlos en tierra; y por mucho tiempo deſpues de acabado el Sermon, duraban en el ambito de la Igleſia los lamentos, las lagrimas, y ſuſpiros. Pareció eſta vez nueſtro Predicador á aquel Angel que predicô al Pueblo de Dios en Gálgala, donde fueron tantos los ſuſpiros, y lagrimas al eſcuchar ſus voces, q̃ le dejò nombre al Pueſto, llamandoſe deſde entonces Locus flentium. El lugar de los que lloran, (Judic. Cap. 2. verſ. 4.) ò el ſitio de las lagrimas: como pudo cõ razon apellidarſe en el Sermon de eſte Predicador Apoſtolico la Igleſia de la Puriſſima Concepcion de Zelaya,

laya, que por mucho tiempo no pudo enjugar las lagrimas que sacó de sus moradores la penetrativa eficacia de este, que tan breve avia de ser el Antesignano de todos los Predicadores Apostolicos en este Reyno.

Con esta variedad de operaciones, ordenadas todas al mayor servicio de Dios, sin descaecer un punto en sus penitentes fervores, antes sí brillando cada dia con exemplares acciones, fue continuando las ocupaciones de la Cathedra, siendo en los ultimos años mas crecido su lucimiento, por el mayor esmero conque olvidadas otras diversiones se aplicaba à los Libros, y por la mas exacta modestia que observaba en todas las literarias concertaciones. Llegò, por ultimo, el tiempo de celebrarse Capitulo Provincial en la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacàn; y se destinò para esta funcion el dia veinte y cinco de Febrero de 1679. años, en que con general aclamacion fue electo en Ministro Provincial el M. R. P. Fr. Nicolás de Leon, Lector Jubilado, muy digno de toda memoria; y entre los decretos que precedieron à la Venerable Junta Capitular, uno fue, que se admitia à la Jubilacion el R. P. Fr. Antonio Linaz, por aver leído todo el tiempo q̃ prescriben nuestras leyes, EX TOTO RIGORE JUSTITIÆ, y á los trabajos conque sirviò quince años continuos en el ministerio de Lector, à la Santa Provincia, correspondiò el lauro de la Jubilacion, que servia de palma, y laurel á su meritada Persona.

*** *** *** ***

CAP. XI.

Otros especiales Exercicios en que se empleaba el Siervo de Dios; solicitando saber la voluntad Divina para el acierto de sus operaciones.

EL Apostol de las Gentes S. Pablo, fue un vivo, y verdadero exemplar de los convertidos á la Ley de Gracia, cooperando con sú voluntad à la vocacion Divina; y cifrando todos los primores de su contrito corazon en aquellas concisas palabras: Señor, què quereis que yo haga por vos? En solo esta clausula recopiló el Vaso de Eleccion todo un cumulo de virtudes en sumo grado. O palabra, exclama la dulzura de San Bernardo; breve, pero cumplida, viva, y digna de toda estimacion! Ilustrado de la Divina Luz el imitador del Apostol San Pablo se entregó todo à la obediencia de sus Directores, como el Apostol à Ananias; y estos, como èl mismo confiessa, haciendose cargo de los varios caminos, que le proponian sus buenos desseos, le mandaron se diesse todo à la Oracion de resignacion, pidiendo al Señor le manifestasse lo que le convenia hacer por su amor, y el mayor agrado de su santo servicio. Valióse el V. P. de todos los medios proporcionados para investigar con acierto el beneplacito Divino. Acudiò al Trono de las Piedades, la Reyna de Angeles, y Hõbres, MARIA Santissima, derramando su corazon, liquidado en ternuras en su presencia; y pidiendole por el Mysterio de su Concepcion Immaculada, y por las gracias singularissimas conque le adornó en aquel instante el todo Poderoso, le diesse á conocer por què camino agradaria al Altissimo, y recompensaria con obras de su beneplacito el tiempo que lastimosamente avia malogrado, y perdido.

Estas

Estas mismas suplicas hacia à los Santos, y Angeles, y con especialidad se valia del Patrocinio del Principe de la Celestial Milicia San Miguel Arcangel, q̃ siempre fue su cordialissimo devoto. A otros Santos especiales, q̃ veneraba con singular esmero, pedia de continuo interpusiessen sus ruegos delante del Señor, para que su Magestad se dignasse mostrarle la senda que fuesse mas recta para encontrar el camino de sus justificaciones. Conociase pobre de virtudes, y como mendigo se encomendaba en las oraciones de algunas personas, que se señalaban en espiritu, todo á fin de alcanzar la desnudèz total de las passiones, la negacion de todo lo que podia atrasar su aprovechamiento, y la perseverancia en el bien comenzado, para no retroceder en un punto de su nuevo camino. Combatiãle varios pensamientos, todos dirigidos à encontrar con el acierto: sentia en su alma un lleno de fervorosos desseos, y sobresalian entre estos unas vivas ancias de la cõversion de las almas: y olvidandose de sí mismo, dejando à un lado la indignidad, que le tenia entre su nada sumergido, le vino al pensamiento practicar lo que executó el Serafin humano N. P. San Francisco, quando buscó el camino del Cielo en los Santos Evangelios. Un dia, pues, despues de aver celebrado el tremendo Sacrificio de la Missa con ternura de su corazon, invocando la luz del Espiritu Consolador, puesto de rodillas cõ temor reverencial, y resignado corazon, abrió un Missal; y lo primero que encontró fueron las palabras del Precursor en el Cap. 1. de San Juan: Ego vox clamantis in deserto, dirigite viam Domini. Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad vuestros passos por el camino del Señor.

Abriò por segunda vez el Sacro Libro, y leyo en San Mateo, Cap. 10. las palabras conque Christo Redemptor nuestro embiò à predicar á sus amados Discipulos: Ecce Ego mitto vos sicut oves in medio luporum. Advertid, que Yo soy el que os embio como Ovejas en medio de los Lobos. Hizo tercera vez apersion del Missal, y se hallò con el Texto Sagrado de la Passion de Christo; y dice el mismo V. P. (de cuya relacion he trassumptado todo lo dicho, que no advirtiò por entonces de què Evangelista era la Escriptura Sagrada) „Notè (prosigue el mismo) „y no con mucha advertencia, si seria voluntad del Señor el q̃ „predicara por el mundo Missiones „para la conversion de las almas; ò si „acabados mis Estudios (sucedió esto „como tres años antes de jubilarse) „me entraria entre los Barbaros, ò si „me retiraria à una Recoleccion á „meditar la Passion de N. Redemptor, porque aún no entendia lo que „queria el Señor, ni aún acierto en „nada, hasta que la obediencia lo de„clare. Hasta aqui son sus formales palabras. Este linage de suertes (advierte la delicada pluma de nuestro Cornejo, in Vit. S. Franc.) no debe estrañarse la censura escrupulosa. En las cosas arduas pertenecientes al servicio de Dios, y en cuyas execuciones se debe fiar poco de la industria del juicio humano, usaron los Santos mas zelosos, recurrir al Propiciatorio del Señor cõ oracion humilde, buscando su beneplacito, guiados de un instinto todo Divino, y agenos de toda supersticion. San Antonio Abad abriendo el Libro de los Evangelios, buscò, y hallo en ellos, al primer golpe, la seguridad de su admirable vocacion, como refiere San Atanasio en su Vida. Esto mismo sucedió à la Luz de la Iglesia, el siempre Grande Augustino en su Conversion; y hablando este Santo Doctor en su Libro sobre los Psalmos, al 30. las suertes, dice: (supuesto conducir al ser-

vicio de Dios) no tienen cosa alguna de malicia, porque solo es buscar la solucion segura de las dudas, con desseo santo de que la volūtad de Dios se conozca, y se execute. Las suertes que se prohiben son las adivinatorias, y en donde se usan con ritos de vana observancia; las permitidas, como dicen los Moralistas, son las divisorias, y consultorias, quitado todo genero de abuso, y supersticion: conque se vè aver sido accion laudable la de nuestro caso.

Para mas individuacion de lo que passaba en el interior fluctuante entre temores del V.P. por este tiempo, quiero valerme de sus mismas voces, como las hallo escritas de su letra: ,,Estando (dice) en estas dudas, procuré hacer
,, Oracion de resignacion, conforme
,, al consejo de mis Padres espirituales, y Personas de espiritu, cō quien
,, comunicaba mis ancias, q eran tantas, y cō tantas lagrimas en mis Sacrificios (y mas en contemplando la
,, Sangre derramada de nuestro Cordero Divino, y amantissimo JESVS,
,, y tan desestimada esta fineza, y un
,, sin numero de almas q actualmente
,, se condenan, ya de Christianos engañados del demonio en tantos vicios, y pecados; ya de Moros, Hereges, y Judios, y mas de aquellos miserables Gentiles, q por falta de Ministros, y Obreros, se condenan)
,, q llegaba à punto de no poder passar adelante. Digo esto muy forzado, y contra mi voluntad; sino à fin
,, de alcanzar lo que pretendo, que es
,, desengañar à tantos innumerables
,, pecadores, que viven engañados del
,, demonio; y convertir tantas almas
,, de Infieles, y mas de Gentiles, por
,, mas dociles, cuyas almas, sin remedio se condenan por falta de Obreros, y Ministros. O quien tuviera el
,, poder todo en la mano, y repartirse en todas las partes de el Mundo
,, predicando verdades, y manifestar
,, los enredos de aquella bestia, q hasta al mismo Señor se atreviò à tentar en el Desierto! Pero todo ha de
,, venir de lo alto; solo lo que suplico
,, es, que respondamos á los impulsos.
,, Los Superiores, como Superiores,
,, para amparar la causa del Señor, y
,, los Predicadores, como Predicadores que nos alentemos á dar muchas
,, almas á Dios.

,,Llegóse, pues, el Capitulo Provincial, (prosigue en su narracion el V.P.) ,,en que acababa mi Lectura para la Jubilacion, y en q avia de salir
,, de mis dudas; y entendiendo q me
,, avian de hacer Guardian del Colegio de Zelaya, temiendo la carga
,, del govierno, hallandome muy lleno de escrupulos, pues aún no sabia
,, gobernar mi alma, y menos aora,
,, comnniquè al Superior los impulsos de mi retiro, ó predicar desengaños para la salvacion de las almas.
,, Respondióme, que faltaban Sugetos
,, para los oficios, y q hiciera la obediencia; sugetéme à ella, mirandola
,, como Norte seguro de la vida espiritual; y para assegurarla mas, dixe
,, tres Missas: la primera, à la Purissima Concepcion de MARIA Santissima: la segunda, à San Antonio de
,, Padua; y la tercera, á las benditas almas del Purgatorio, mis Abogadas,
,, para que solo se hiciesse la purissima, y rectissima voluntad del Altissimo. Tambien conociendo un Religioso, y una Religiosa de Santa
,, Clara, de singulares espiritus, visitélos para q encomendassen esta causa à su Divina Magestad. El Religioso me diò grandissimos alientos las
,, veces q lo visitè, insinuandome en
,, sus palabras lo que despues ví en execucion; y la Religiosa, despues de
,, muchas veces exortada, me dixo: q
,, por dos veces en la Oracion me vido en vision predicando á multitud
,, de Gentes, cō un Santo Christo en

las

„las manos, diciendome: O, quien „pudiera feguirle! Quien pudiera a- „yudarle! Quedème confuffo alaban- „do â Dios, y mas quando en Efpa- „ña lo vi executado tantas veces.

Digna es de reflexion la Soberana Providencia conque el Altiffimo dejó bofquejadas todas las Empreffas del Inftituto Apoftolico, que el Varon memorable avia de obfervar en sí, y en todos fus Alumnos, quando fundaffe los Colegios de Miffiones; pues fi bien fe atiende por las claufulas, que encontrò al regiftrar los Santos Evangelios, fe miran oy practicados aquellos foberanos documentos, en la Propagacion de la Fè, y Converfion de Infieles, q̃ miran los Colegios como principal Inftituto; y por efto, con el gloriofo tymbre de Predicadores Apoftolicos de PROPAGANDA FIDE, embiados por el Vicario de Chrifto, como Ovejas entre Lobos, y expueftos à cada paffo à perder las vidas. En la voz que predicaba en el Defierto, fe experimenta la de los Miniftros Evangelicos, predicando Penitencia entre los Catolicos, en el Defierto de efte mundo; y en el texto de la Paffion, que falio à la tercera vez por regiftro, quifo darle à entender el Cielo à efte Varon Serafico, lo deftinaba à èl, y à fus Cõpañeros, para q̃ predicaffen con obras, y palabras à Chrifto Crucificado, y el tiempo que fe recogieffen à los Colegios (como por la Bondad de Dios fe procura) vivieffen entregados à la memoria continua de la Paffion del Redemptor, entrañando efta devocion de las devociones en todas las almas, que corrieffen por cuenta de fu efpiritual direccion; y que promovieffen en todas las partes què predicaffen, la frequencia de la Via-Sacra, que confagró nueftro Amorofo Dueño cõ tanta cofta de tormentos, y de vertida fangre.

En averfe valido de tomar confejo cõ perfonas efpirituales para no errar el deftino de fu vocacion, calificó defpues fus aciertos; pues lo vèmos practicado aùn en Varones Sãtos. Bafte un exemplar por muchos en lo que executó el Serafin en carne, N. P. S. Francifco, quando aùn fintiendofe llamado por repetidas infpiraciones para la converfion del mundo, no obftante, ordenó à fu amada Hija Santa Clara, y al Bienaventurado Fray Sylveftre fu Difcipulo, negociaffen con Dios en la Oracion les manifeftaffe en efte punto fu divino beneplacito; y ambos tuvieron por refpuefta, no queria Dios à fu Siervo Francifco folo para sí, fino que le deftinaba para el aprovechamiẽto de muchos. Efto mifmo en fubftancia, le daban à entender aquellas dos Perfonas Religiofas â nueftro Fr. Antonio, quando le perfuadieron la Predicacion Apoftolica. Y porque puede ceder en honra de efta Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, fe conozcan los Sugetos que fueron Efpirituales Arbitros de nueftro Miffionero, en lo que he podido inveftigar, fue uno el M. R. y V. P. Fr. Bartolomè de Campo-Verde, honor de la Santa Recoleccion, de que fue Fundador, y Prelado, y defpues Provincial exemplariffimo; cuyas virtudes pedian mas numerofo Panegyris. La Religiofa, es cierto, y affentado, fue la V. M. Antonia de S. Jacinto, Profeffa en el Real Convento de Santa Clara de efta Ciudad de Queretaro; cuya cõcertada vida, virtudes heroycas, y favores celeftiales, tienen ya vifta la luz publica, en fu Vida, que fe dió à la eftampa el año de 1689. y por lo que alli fe veè, fe podrà raftrear aver falido cierto el pronoftico de aver vifto en la Oracion al V. P. Linaz con un Chrifto en las manos, predicando à multitud de Gentes; y affi lo entendió èl mifmo quando predicaba en Efpaña. Affi fue difponiendo el Señor â fu Siervo para que defpues fueffe una

sonora voz, conque convocasse Operarios para su Viña, y le acrecentasse una miez copiosissima en almas convertidas para regocijo de su Iglesia.

CAPIT. XII.

Ocupase, despues de Jublaido, en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.

EL Amor de Dios, que ya avia tomado pacifica morada en la alma dichosa de nuestro Fr. Antonio, como no puede ser aquilatado si no se le junta un encendido amor para con el proximo; por ser como dos ramas de activo fuego, nacidas de un mismo tronco, alternadamente batian como dos alas su corazon. Tirabale la una al retiro de la contemplacion, para entregarse todo á las delicias de la soledad, en que sus sentidos, y potencias, no tenian otro objeto, q al Amado de su alma; pero al mismo tiempo que consider ba sus finezas se le ofrecian las ingratitudes conque es ofendida la Magd. Soberana del torpe descuydo de los hombres, y esta ala le tiraba con una oculta fuerza, para que salieffe á lo publico, predicãdo desengaños, cõ la voz, y el exemplo. Prendió este zelo en su pecho tan insaciable llama, que olvidando sus temores, se resolvió á poner en planta parte de sus designios; y aviendo obtenido la laura de su Jubilacion por el mes de Febrero, y exercitandose en Pulpito, y Confessonario esta Quaresma, solicitó salir á hacer Missiones por el Obispado de Michoacán con otros Compañeros. Era à la sazon Prelado de aquella Santa Iglesia el Ilmó. y Rmò. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyjas, Espejo de Obispos, Norma de Prelados Ecclesiasticos; cuyas virtudes, y meritos le sublimaron a ser Arzobispo de Mexico; y cuya santa vida corre por todo el Orbe en alas de la fama: y atẽdiendo à las humildes suplicas de nuestro reciente Missionero, le dió plenária facultad para que se exercitasse con otros Religiosos de su eleccion en tan santo Ministerio. Y porque se vea, assi el zelo de tan Santo Prelado, como el exacto cumplimiento de la Apostolica ocupacion en los Religiosos de esta Santa Provincia, me pareció insertar parte de las Letras de el Ilmò. Señor Obispo, dirigidas à todos los Ecclesiasticos, y Juezes de su Diocesis, y Distrito; y son en esta forma:

,, Hacèmos saber, que movidos ,, del desseo de las almas, y mayor ,, cumplimiento de nuestra obligaciõ, ,, viendo el santo, incansable zelo cõ ,, que los Religiosos de N. S. P. San ,, Francisco se aplican â todos los mi- ,, nisterios de la salvaciõ, y provecho ,, de los Fieles, y en particular en el ,, exercicio de las Missiones: desseando promoverle quanto es de nuestra ,, parte. Damos nuestra grata licencia ,, al R. P. Fr. Antonio Linaz, Lector ,, Jubijado, y Custodio de esta Pro- ,, vincia de los Apostoles S. Pedro, y ,, y San Pablo, de este nuestro dicho ,, Obispado, para que por sí solo, ó ,, con uno, ú dos Compañeros Sacer- ,, dotes de la misma Religion, y que ,, sean aprobados por el dicho R. P. ,, Lector; para que puedan, segun el ,, santo zelo, hacer Mission en todos ,, los Lugares de este nuestro Obispa- ,, do; y le damos nuestras veces para ,, señalar un dia de fiesta para la Co- ,, munion general; y para que puedà ,, predicar, enseñar la Doctrina Chris- ,, tiana, oír de penitencia à todos los ,, Fieles, assi hombres, como muge- ,, res, y Religiosas, y absolverlas de to- ,, dos sus crimines, y excessos, y de los ,, casos à Nos reservados, por todo el tiem-

,, tiempo que durare la Mission. Ademàs de esto, concediò por cada vez que oyessen Mission, ò Doctrina, quarenta dias de Indulgencia. Su fecha en Valladolid â dos de Abril de mil seiscientos y setenta y nueve.

En estas tan expressivas razones de un Prelado tan exemplar, se dejan vér los ardores de un santo zelo, y al mismo tiempo panegyrizadas las operaciones de los Religiosos de la Santa Provincia. Entre estas se hacia lugar, como lo declara su Ilmá. El exercicio de las Missiones, lo qual no puedo passar, sin hacer especial reflexion de quan antigua era en tan Seraphica Provincia esta empressa de hacer Missiones; y que siguiendo las mismas huellas, procuró emplearse en ellas nuestro Jubilado, quedando desde entonces dibujada la montèa, que hasta oy mantienen al abrigo de esta Santa Provincia los Missioneros Apostolicos. No te marabilles, Provincia Apostolica, y Religiosissima, quando te vés favorecida en toda esta Nueva-España, con ser tú la primera en que se fundó un Colegio de Propaganda Fide, pues fuiste la mas señalada por este tiempo en la Predicacion Apostolica. Y quiso el Señor premiar tus zelosas tareas, conque tú, antes que otra, tuviesses en tu albergue confirmado el Instituto, que con tanta gloria de Dios se ha propagado en Colegios de otras tres Provincias en estos Reynos. Conseguida, pues, la licencia del Ilmó. Señor Seixas, y con el beneplacito de sus Superiores, saliò á hacer guerra al Infierno el V. P. Fr. Antonio por los Lugares, Villas, y Ciudades del Obispado, y Reyno de Michoacán. Dejó el nido de su Religioso Claustro, para volar adonde le conducian las alas de su zelo, llevando en ellas la mejor salud para la salvacion de las almas, y en vez de ramo de Oliva en su pico, palabras de paz á los q se avian de reconciliar con Christo. No tenia por esta ocasion nuestro Missionero particular incumbencia, que le pudiesse servir de obstaculo â su predicacion; y segun lo que tengo conjeturado, passaron de seis meses los que gastò en esta correria Apostolica.

Siempre procuró en sus Sermones el aprovechamiento en sus oyentes, aun antes de su ultimo desengaño: mas aora que rayaba toda la luz de la verdad en su alma, puso en esto muy particular esmero. Muchos Ministros Evangelicos lamentan entre las persecuciones de la Iglesia Santa la predicacion del todo culta; y que por atender con nimiedad â la ostentacion de humana sabiduria, dejan esteriles de compuncion los corazones, malbaratando sus fatigas por la vana subtíleza de los conceptos. Queja es esta, que el Sabio Caton aún sin luzes de Fè, formaba de los Oradores de Grecia, quando decia: que à los Griegos les nacia de los labios la Oracion, y del corazon á los Romanos. Cuidan muchos de dar sentido à lo que dicen, quando solo se debe decir con sentimiento. Escogiò Dios al V. P. Fr. Antonio para Predicador de su gloria, y le adornò de particular talento para mover â lagrimas los corazones: prestòle aquella eloquencia natural, q sin mucho artificio del estudio, basta para conseguir lo que se dessea en sus oyentes. Su estilo era como claro, corriente, y el q pedia la seriedad de las materias que trataba. Sus palabras mas llenas de confianza q de cuidado, eran ardientes y animadas de su espiritu. Reverberaban en ellas como en espejo la imagen, y costumbres del Orador, y se conocia el zelo Apostolico, que abrasaba su corazon en las llamas de una caridad encendida. Las voces que avia de agussar el ingenio, las limaba en saetas agudas el espiritu, valiendose de la Sagrada Escriptura, de

pōderaciones, y sentencias de los Santos, y de convincentes razones, y particulares exemplos, q́ prestan á la persuasion toda la eficacia.

No predicaba sino de los mysterios de nuestra Santa Fè, de la malicia del pecado, de la incertidumbre de la muerte, del horror del juicio, y de las felicidades eternas de la gloria. Hablaba desuerte, que lo entendian todos, y por esto de todos cōseguia marabillosos frutos en la conversion de sus almas. Con este metodo, ayudado de sus compañeros, que observaban el mismo rumbo, hizo por el Obispado de Michoacàn su negociacion Apostolica. O! Y quantos desertaron el partido del vicio movidos de sus exemplos, y sus voces! Quantos se acogieron á la austeridad de los Claustros, aterrados del trueno de su voz! Quantos movidos de la suavidad conque los recibia à sus pies para oìrlos de Confession, abrazaron el camino de la virtud! Tantas fueron las conversiones de pecadores, que no pudiendo contenerse en los ambitos de la Nueva-España, donde predicaba, esta noticia, llegó à los oídos del que predicó sus Honras en la Europa, y lo expressa en su Funeral por estas formales palabras: „Apenas se hallabā en el Paiz de la Provincia de Michoacàn criaturas dadas à la virtud, que no publicassen que à la eficacia, y espiritu del V. P. Fr. Antonio Linaz se avian convertido, con la divina gracia. Y lo q́ mas es de notar, algun tiempo despues de averse venido à España, se hallaban muchas personas, que perseveraban en la vida Christiana, confessando le avian debido al P. Fr. Antonio Linaz la doctrina. Assi me lo refiriò (prosigue el mismo Doctor) un Padre Missionero de la gravissima Religion de mi G. P. S. Augustin; calificandose con esta perseverancia la eficacia, y espiritu conque desengañaba, y predicaba mi P. Fr. Antonio. Hasta aqui el Doct. Don Francisco San Vicente, declamador de sus Honras, è hijo de su espiritu.

Por este tiempo (como me refirió un Maestro Presentado de la Religion de mi G. P. Santo Domingo, y fue testigo ocular en sus menores años) se ofreció en esta Ciudad de Queretaro sacar un miserable reo para el suplicio. Hallabase presente el Venerable Missionero, y despues de averle assistido con caridad Apostolica, le encomendaron hiciesse la Platica, que se acostumbra, acabada esta funcion tragica: fueron las palabras conque predicaba al numeroso concurso tan eficaces, penetrantes, y persuasivas, que á todos los tenia posseidos del pasmo. Creció este, quando enardecido todo como un Volcan de fuego, se encaró al que pendia del paribulo, y con voces tremulas, hablandole por su nombre le dixo: Donde estàs? Como ha sido tu alma en el Juicio de Dios recibida? Dime, en què estado te hallas? Y con estas, y semejantes razones, prorrumpiò diciendo en publico, lo esperaba, si fuesse voluntad del Señor, en la Celda, para que le respondiesse à sus preguntas. No se supo el paradero de este sucesso, dice el M. R. P. M. pero fue voz comun la que se divulgó por entonces de q̄ le avia despues visitado el difunto. Dejo la calificacion de este caso â la prudente critica de mis Lectores; y solo lo refiero con narracion sensilla, por cōducir â comprobar la caridad Apostolica del Venerable Padre.

No se contentò su caritativo zelo con sola la reduccion de los pecadores, pues procurò prendiesse tambiē el fuego del Amor Divino en los Monasterios de Religiosas Esposas de Christo. En el Real Convento de la Gloriosa Madre Santa Clara de esta Ciudad, donde se divirtió en otro tiem

tiempo, hizo muchas Platicas espirituales, y se aplicó con singular esmero al consuelo de aquellas almas, que desseaban adelantarse en el espiritu. Diò gracias al Señor de lo mucho q̃ se le servia en aqueste Monasterio Santo, y al vèr en mugeres flacas tanto fervor, y penitentes austeridades, desahogó su corazon humilde con el R. P. Jubilado Fr. Joseph Gomez, quien en la Vida que escribió de la V. M. Antonia de S. Jacinto, dice de esta suerte: „ Asseguro, que muchas veces me „ dixo el P. Fray Antonio Linaz, le „ avia alentado el espiritu, la experiẽ„ cia tan de cerca que tenia, y tocaba, „ de que mugeres delicadas, y tiernas „ se daban tanto á la mortificacion, „ las vigilias tan ordinarias, y otros „ exercicios que experimentaba, lo „ confundian, y no menos acusaban „ los animos robustos, y sanos de los „ que tenian mas obligacion, y estàn „ tan olvidados de ella. Pudo tanto el „ incendio del espiritu de las Reli„ giosas, que quando fue á España, „ ya encendido, abrasó otros animos, „ y afectos: efectos todos, en algun „ modo, del espiritu de la Madre An„ tonia: ocasion porque emprendiò „ la fundacion del Colegio de Padres „ Missioneros. Assi concluye dicho exemplarissimo Padre. Este periodo, si bien se atiende, muestra con claridad aver registrado el P. Fray Antonio lo interior de las conciencias de las Religiosas, y la estrecha union que siempre professó con la V. M. Antonia, de quien dejo escrito, y aora se confirma mas, fue la Persona, que con especialidad alentò á nuestro Fray Antonio, para la empressa de la Predicacion Apostolica, á q̃ era llamado del Señor, y que avia de redundar en tanto lustre de la Religion Serafica.

CAP. XIII.

Es electo Custodio Para el Capitulo General; passa â la Europa, y lo que le sucediò antes, y despues de llegado â la Corte.

AL mismo tiempo que concluido el Certamen literario de quince años, se halló nuestro Fr. Antonio, Jubilado en el Capitulo de que ya hicimos mencion: passando los M. RR. PP. Capitulares de aquel Congresso á las elecciones particulares, pusieron los ojos de su atenta cõsideracion en las prendas, y religiosidad del nuevo Jubilado, para Custodio del Capitulo General futuro: que huyendo de ser Prelado, como se decia, de algun Convento de los mayores de la Provincia, aceptò con humilde agradecimiento. Desde Febrero, q̃ se celebró el Capitulo, estuvo, como acabamos de escribir, ocupado en hacer Missiones, y à fines de este año de setenta y nueve, se resolviò passar â España, moviendose los Prelados para darle tan anticipadamente el permisso (pues faltaba mas de año y medio para el Capitulo) ò de las humildes instancias del V. P. à quien arrastraba para aquellas partes la oculta fuerza del espiritu, y los designios à que le iba conduciendo su vocacion: ò fuesse la causa de remitirle tan de antemano la Santa Provincia á algunos negocios, que pudieran ocurrir por entonces, q̃ no he podido llegar à indagarlos. Resuelto el dilatado viaje, se despidió con ternura de sus Hermanos, y de algunos conocidos especiales, recomendandose en las oraciones de todos; y à breves jornadas puesto en la Vera-Cruz, se diò á la vela. Embarcóse en la Flota que hazia para España su regresso; y fue felicissimo, pues no tuvie-

vieron en toda la navegacion contratiempo, y solo les sobraron motivos para alabar, y engrandecer la piedad de Dios, que los condujo á las costas de Cadiz cō prosperos sucessos. Apenas desembarcó Fray Antonio en aquel Puerto, se fue â hospedar al Cōvento de la Santa Observancia, donde le recibieron con fraternal benevolencia.

A pocos dias de descanso, le assaltó una enfermedad gravissima, q̄ ocasionó grave peligro en su vida; y aviēdole libertado de ella, visitandole el R. P. Guardian de aquel Santo Convento, le consoló, diciendo: estè muy alentado, que ya está fuera de riesgo. En el conflicto del achaque pidió el enfermo al P. Vicario de aquel Convento le hiciesse cantar una Missa, en honra de MARIA Santissima nuestra Reyna, y Señora, y q̄ le dixessen doce rezadas, en reverencia de los doce Apostoles; para que pidiessen al Señor le diesse salud, si cōvenia, y para imitarles, segun sus ancias, y desseos, en el exercicio de la Predicacion Apostolica. En esto se dá â conocer como el principal destino de su viaje iba dirigido â poner en planta los fervorosos desseos de predicar por todas partes, imitando à los Discipulos de Christo; pues solo desseaba la salud, y la vida, para emplearla en tan santo ministerio. Acaecióle en el intermedio de su enfermedad un raro favor del Cielo, que dejò escrito de su letra, y tengo à la vista, en esta forma: Quando se hallaba en lo mas apretado de sus dolencias, una noche casi en la mitad de su curso, aviendo conciliado el sueño, le pareciò se hallaba del todo sano, y robusto, sintiendo al mismo tiempo dulzuras su Alma, como si se le participassen algunos destellos de la Celeste Patria, imaginando estaba en la gloria; y prosigue diciendo: „Me parece „ que vi a MARIA Santissima con el „ Niño JESUS en los brazos, y que „ decia estas palabras: (que las tengo impressas en la memoria) „Assi „ sabe pagar mi Hijo todos los trabajos que se padecen por su amor. Entonces el V. P. prorrumpió en el mismo sueño, con grandes alientos: „ Pues Señor, vengan trabajos cō paciencia para sufrirlos; pues todos „ los padecerè por el Divino Amor. Al dispertar sintió dolores intensissimos, que toleró resignado, por dos, ó tres dias; y luego comenzó á sentir mejoria instantaneamente.

Por todas las circunstancias, no encuētro en este singularissimo favor, que dormido recibió el V. P. cosa q̄ se oponga á las reglas de Vision verdadera, assi por el Sugeto â quien se mostró, profundamente humilde, como por los designios à que se encaminaba la vision de darle alientos para los incomparables trabajos, que avia de padecer en la tarea de su Apostolica Predicacion; y que parece quiso el Señor por el cōducto de todas las gracias MARIA Santissima su señalada Protectora, alentar con aquellas consideraciones, que tuvo entre sueños, las multiplicadas fatigas, que avia de tolerar despierto, y â q̄ se ofreció pronto, pidiendo trabajos, con tal, que se le diesse paciencia para llevarlos por el Amor Divino. Califica assimismo esta Vision el averla descubierto el mismo favorecido, á su immediato General Prelado, mucho tiempo despues, que fue al año siguiente, quando solicitaba la Fundacion de este Colegio Apostolico. Era Ministro General de toda la Religion Serafica el Rmò. P. Fr. Joseph Ximenez Samaniego, cuya circunspeccion en materias mysticas, es notoria, y con luces meridianas lo dà à conocer el Prologo Galeato prefijo en las Obras de la V. M. Maria de JESUS de Agreda. Este Insigne Prelado aprobô el espiritu del V. P. y

no

no desintió en lo que comunicó en esta, y otra Vision, antes le recomendò, como à Persona de singular espiritu, à los Señores del Real Consejo, à fin de que lograra sus Apostolicos designios.

El ser este favor en sueños, ó dispierto, no muda la substancia del hecho; pues para los efectos es certissimo, que en vigilias, y sueños engendran las visiones, y revelaciones de Dios, igual seguridad, y eficacia. Tanta eficacia tuvieron el Patriarca Santissimo Sr. S. Joseph; y los Reyes Magos para obrar, y firmeza para creer, por lo que oyeron dormidos, como tuvieran estando dispiertos. Pudiera la Critica menos piadosa objetar, á què fin haria relacion el V. P. á su Prelado de este favor, que recibiò en oculto? Satisface à esto el Venerable Siervo de Dios, dando la razon en el resto de su informe, porque no se atribuyesse lo que decia, à recomendacion de su Persona, y q̃ era compelido de oculta fuerza. „Todo quanto tengo „ escrito hasta aqui (son sus palabras) „ bien sabe el Señor q̃ me da en rostro, y no quisiera sino estarme en la „ Celda, y no vèr mas que à mi Dios, „ y Señor; y como son materias, que „ confiesso ingenuamente, que no las „ entiendo, no quisiera estár mas que „ à la pura obediencia de mis Superiores, y Confessor, y vivir retirado; „ y se lo pido à Dios muy deveras, no „ se pierda mi barquilla, ò mi alma „ en tanta navegacion, y peregrinacion. Pero de otra parte se me enciende tanto el corazon en bien de „ las almas, que me hace discurrir mil „ cosas, buscando trazas, modos, y „ medios para q̃ todos nos salvemos, „ y vamos à cãtar el SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, à la Mageftad Suprema del Señor; y no seamos como aquellas miserables almas condenadas, de cuyas bocas no se oyen „ sino maldiciones, y blasfemias contra el Altissimo Señor. Què miseria! Què infelicidad!

Estos acrisolados afectos, que no podia ocultar por la actividad de la llama en que se ardia, le obligaban à descubrir aun lo que mas desseaba tener oculto. Mas quien puede esconder en el pecho todo un incendio? En estas ocasiones q̃ le favorecia el Señor con las suavidades de su amoroso trato, se persuade la piedad, le mostraria al mismo tiempo Su Magestad los muchos trabajos q̃ avia de padecer por la exaltacion de su Santissimo Nombre, como al Apostol; y se los descubriria muy por extenso. Alli podèmos conjeturar, le haria presentes las prolijas, y dilatadas peregrinaciones q̃ avia de tolerar, las incomodidades de las posadas, las hambres, y penurias, los fuertes contratiempos en sus pretensiones Apostolicas, las contradicciones en sus dictamenes, las persecuciones domesticas; y toda la turba de oposiciones, que avian de combatir su fogoso espiritu. Entonces armado de fortaleza exclama à la Madre de Piedades: „Vengan trabajos, con paciencia, q̃ todos „ los padecerè por el Divino Amor. O espiritu! Emulo de las finezas del abrasado pecho de un San Francisco Xavier!

Luego que con la celestial visita al dia tercero se halló del todo restituido á la salud, passó à la Corte de Madrid à la presencia de sus Superiores, en quienes halló entrañas de Padres; y reconocieron estos en la mesura de sus palabras, en la modestia de su amable rostro, en lo penitente de su semblante, y en todas las acciones de su religioso porte, que el que venía de las Indias traia un rico tesoro de meritos, y un caudal muy crecido de virtudes, apoyadas estas con las noticias, que del Sugeto daban por sus letras los Prelados que le avian remiti-

do, y las que ya la fama desde Cadiz, y Sevilla avia divulgado. Certificados los Superiores de que en la intrepidèz ardiente de su zelo, se descubria una preciosa mina del oro purissimo de caridad de sus proximos, condescendieron benignissimamente â sus fervorosos designios. Faltaban mas de dos años para la celebracion del Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial de Toledo; y no permitiendo treguas las ancias del V. P. se le vino á las manos la ocasion, que tanto avia anhelado, de ser uno de los Predicadores Apostolicos, numerado entre los muchos que en toda España, y Portugal se señalaban en tan alto ministerio por aquel tiempo. Obtuvo en primer lugar licencia, y beneplacito del Rmò. Comissario General de Indias Fr. Juan Luengo: passó luego á sacar letras del Eminentissimo Señor Nuncio de su Santidad; y entretanto que por ausencia del Rmó. Comissario General proprietario, entró como delegado, con plenitud de potestad, el Rmò. P. Fr. Miguel de Avengòzar, obtuvo Patente de este meritissimo Prelado, en que condescendiendo â los fervorosos desseos de Fray Antonio, confiado de su virtud, y zelo, le nombra, y declara por Predicador Missionario, y le dà facultad para que pueda hacer Mission por todos los Reynos de España, y en todos los Conventos, assi de Religiosos, como de Religiosas, sugetos à su obediencia: y para q con mayor comodidad se ocupe en este santo empleo, le dà facultad de tomar dos Compañeros escogidos de qualquiera Provincia de España: con tal, q tengan por escrito licencia de sus Provinciales para acompañarle.

Diole assimismo autoridad, y licencia para dar Abitos de la Tercera Orden, y de absolver de casos reservados, en la Religiõ, y de poder hacer Platicas en los Monasterios de Religiosas sugetas à su obediencia, y confessarlas: mandando por santa obediencia no se atrevisse Prelado alguno inferior á impedir al P. Fr. Antonio, y sus Compañeros el exercicio de tan santo ministerio. Esta Patente firmó, y selló cõ su signo el Rmô. P. Comissario General de Indias en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid â veinte de Enero de mil seiscientos y ochenta. Gustoso el V. P. con estas primicias de Predicador Apostolico, fue sacando licencias de los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos, por donde transitaba, para predicar, confessar, y hacer Missiones; y no perdiendo tiempo en possada alguna, Ciudad, Lugar, ò Convento en que pudiesse emplear la caridad predicando, ò confessando: sin detenerse, enderezó su viage à su Patria la Isla de Mallorca, desseando observar el orden natural de la salvacion de sus Padres, Hermanos, y Parientes (hablo con sus voces) como à quienes estaba mas obligado; quiso retornar á aquel fertil terreno el favor de averle dado Cuna, regraciandole en beneficios espirituales el sér natural, Christiano, y Religioso, que avia alli recibido. Con pesso natural nos enseñan las Aguas à buscar el manantial de donde salieron, reconociendo agradecidos los Rios su mismo origen, en sus aumentadas corrientes, no para estancarse, antes para de nuevo difundirse en beneficio de la tierra, como lo testifica el Oraculo Divino.

CAP. XIV.

Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.

NO fuera tan acrisolado el zelo de la salvacion de las almas, q ardia en el pecho de nuestro Custodio, si èl mismo no lo metiera en

en mas arduos empeños. Fuera tener mortificada su Caridad padeciendo ociosa; y para que no lo fuesse, aviendo determinado visitar à su Patria, y Paysanos en la Isla de Mallorca, supo compensar la vida temporal, que debia à aquel fertil terreno, con bolverle en saludable doctrina, frutos de vida eterna. No avia tenido en casi siete años, cartas, ni noticias de sus deudos, por hallarse en las Indias; y quando pudiera tener en lo natural aquella inocente complacencia de bolver à veér à sus Padres, se halló aver muerto en esse tiempo, q̃ careció de saber de ellos; y juntamente quatro hermanas, y muchos parientes: de q̃ tuvo materia bastante para resignarse en las disposiciones de lo Alto, y hacer por todos multiplicados Sufragios, y Sacrificios para el alivio de las penas que acaso podian tener en el Purgatorio. Quando llegò à estas Islas, fue à los principios de Quaresma del año de ochenta; y obtuvo las licencias del Ilmò. y Rmó. Señor Don Bernardo Cotoner, Obispo de Mallorca, en las quales le concede ampliamente exercite en su Diocesis todo lo que le avia concedido por sus Letras en el Obispado de Michoacàn el V. è Ilmò. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, concediendo quarenta dias de Indulgencia à todos los que assistieran à sus Sermones.

Con este beneplacito, y la bendicion de los Prelados de aquella su Santa Provincia, tendiò las redes de la Predicacion Evangelica, cō gran consuelo de sus Paysanos, que admiraban la abundancia de riquezas espirituales, que este Comerciante del Cielo les traía de las Indias. Comenzò à predicar la Dominica de Passion; y siendo muy numerosos los concursos logró à manos llenas el cultivo de sus sudores. Pausando pocos dias, y escogiendo Compañero de su satisfaciō, saliò à correr toda la Isla de Mallorca, y la de Menorca, entregado todo à las tareas de su ministerio Apostolico. No dejó Ciudad, Villa, ni Lugar en todo aquel Territorio, que no quedasse ilustrado con su sana, y provechosa doctrina: siendo en el Pulpito fuego ardiente sus palabras; y en el Confessonario llamas de Caridad sus exortaciones, y consejos. Iba el fuego passando de unas partes à otras, assolando bosques de viciosas ramas, y dejando los Lugares hechos plantèles de virtudes. Diòle el Señor tal fortaleza de salud en esta ocasion, que no tuvo el menor achaque, que impidiesse los fervores de su zelo; con ser tan continuo el trabajo (que como él mismo dejó escrito) predicaba todos los dias uno, dos, y tres Sermones, y dia de cinco, y seis Platicas, todas para mayor aliento, y desengaño de sus oyentes. Confessaba toda la mañana entera hasta el medio dia; y las tardes se gastaban en predicar, rezar el Santo Rosario, y Via Sacra, teniendo disciplina con los hombres todas las noches.

Con tesón constante trabajó todo el año; y para cerrar el hermoso circulo de su correria Apostólica, predicó en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Palma toda la Quaresma continua del año de ochenta y uno, estudiãdo todos los dias Sermon nuevo, y los Domingos predicaba à mañana, y tarde; sin que le fatigasse el menor dolor de cabeza, ni le sirviessen de estorvo los Caniculares cō sus bochornos; ni los frios erizados del Invierno, q̃ aquel año fueron las nieves excessivas en toda la Isla. Ardiendo siempre el corazon de este Siervo de Dios en el zelo de la salvacion de todos sus proximos, negociaba à fuerza de oraciones, y lagrimas la reduccion de muchos, que se mostraban rebeldes à la luz de su doctrina. Si alguna vez conocia, ó por noticia que le daban, ó

por la especial luz que le assistia, que algun pecador se hacia sordo â las voces de la predicacion, tapando como el Aspid los oídos, por no escuchar el canto de este Benefico diestro á lo del Cielo; eran tantas, y tan amargas sus lagrimas, q́ enternecian al mas duro.

Sucedia de ordinario, que aquellas piedras durissimas, que no se dejaban labrar con la Escoda azerada de la palabra Divina, se sujetaban para el pulimento con la sangre de este pequeño gusano; pues sangre del corazon eran las lagrimas que vertian sus ojos, para vencer su dureza. Lloraba como niño las culpas que los hombres cometian contra Dios, con llanto inconsolable, y hacia tales estremos de sentimiento, que no podian los mas prudentes reprimir las corrientes de su llanto. Tales eran las ancias de sacar de entre las garras del Leon Infernal las Ovejas compradas con la Sangre preciosa de Jesu-Christo, que para libertarlas no perdonaba trabajos, y se le hacian dulces las fatigas, la hambre, y la sed, passando muchas noches en vigilia, y otras durmiendo en los campos â la inclemencia de recios temporales, por convertir aunque fuesse una sola alma. En los Lugares que entraba era su primer diligencia salir por las Calles inflamado el espiritu, haciendo actos de amor, tan fervorosos, que enternecia las racionales piedras, y de los Pueblos hacia Paraysos; tan olvidado de sí, que no pocas veces no se acordaba, ni aun del natural alimento.

Hacia Missiones este Apostolico Padre en la Villa de Sinàu, seis leguas distante de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca; y un dia, q́ avia gastado enteramente la mañana predicando, y confessando, sin querer tomar alimento alguno, se partió de repente à la Ciudad. Preguntòle su Compañero, advirtiendo lo intempestivo del viage, sin prevencion de vianda, y en el Varon de Dios la falta de alimento; adonde vamos P. Fr. Antonio? A la CIUDAD, respondió enardecido; PORQUE IMPORTA ESTA NOCHE LA CONVERSION DE CIERTAS ALMAS, QUE ESTAN EN GRAVE PELIGRO, Y SON HECHURAS DEL MUY ALTO. Prosiguieron el viaje con passos muy acelerados, llegaron al Convento de la Ciudad ya bien tarde, cansados del camino, y sin alimento. Rogóle el Compañero q̃ comiesse, pues en todo el dia avia probado alimento; y le respondió el V. P. YO TENGO OTRA COMIDA MAS NOBLE. Comed, Padre, le dice otra vez el Compañero; y la respuesta fue: Vamos al Palacio Episcopal á pedir licencia, y tomar la bẽdicion de su Illmà. porque esta noche precissamente importa predicar á ciertas almas.

Sale del Convento, llega al Palacio del Obispo, pidele licencia para predicar al Pueblo, dasela con benignidad, como quien conocia su relevãte espiritu, buelve al Cõvento, y manda tocar á Sermon. Corre la voz, conmuevese la Ciudad, viene la Gente en desacostumbrado bullicio, traidos de la piedad, y fama del Paysano; sube al Pulpito, predíca con el zelo, y eficacacia que siempre, commueve á penitencia à todo su Auditorio; y quando lo viò anegado en lagrimas, se bajó del Pulpito, y sin detenerse un punto saliò por las Calles con el Crucifixo en la mano, siguiendole lo mas del Auditorio, à vèr en què paraba aquel incendio de su espiritu. Al ruido de las Calles, y voces sonoras del Predicador, q́ despedia saetas por palabras, se juntaron los que no avian estado en el Sermon; y fue tal la commociõ de sollozos, gritos, y lamentos, q́ parecia la Ciudad una confussa Ninive, aunque esta de la Palma, por Christiana, mucho mas dichosa. Resultaron de este inopinado sucesso, prodigiosas con

converſiones, en que declaro el Señor marabilloſo à ſu Siervo.

Confidereſe eſte caſo al peſo de ſus devotas circunſtancias, y ſe reconocerà un dechado de Varones Apoſtolicos: quaſi toda una noche ſin dormir; porque la paſſaba de ordinario en contemplacion; la mañana entera confeſſando, y predicando; caminar por la tarde á pie ſeis leguas; predicar à la noche tres horas; ſalir luego por las Calles dando voces, en que ſe gaſtò gran parte de ella, y no pequeña de los vitales alientos; todo con tanto eſpiritu, y ſin natural alimento en tantas horas, què dirèmos? Què hemos de decir? ſino que eſte Varon de Dios parece ſolo eſpiritu, ó à lo menos mueſtra muy pocas paſſiones, y propriedades de carne. Era verdadero Diſcipulo del que ſolo ſupo ſer Maeſtro. La converſion de una pecadora fue en el Pozo de Sichár el manjar del mejor guſto de Chriſto: como tantas Almas convertidas no ſería dulciſſima, y ſabroſa vianda à ſu Siervo? Aviale Dios fiado à eſte Apoſtolico Varon ſu Legacía, entregandole ſu miſmo Miniſterio, y quiſo afianzar ſu credito con ſemejantes marabillas á las del Redemptor del Mundo. Vivia el Diſcipulo cō la vida de ſu Divino Maeſtro, y todas las fatigas que toleraba por las Almas eran ſu mejor ſuſtento.

CAP. XV.

Raros ſuceſſos que reſultaron de los Sermones del V. P.

Simboliza el Rayo la Predicacion Apoſtolica; y ſiendo una de ſus propriedades emplear toda ſu actividad en donde encuentra mayor reſiſtencia: aſſi la Predicacion ſe acredita de Rayo Soberano en reducir â los pecadores mas protervos. Predicaba cierta ocaſion en la Villa de Falaníx, del Reyno de Mallorca, haciendo Miſſion, y ſolia ſer el Sermon acabada la Miſſa que celebraba; y en lo mas fervoroſo de la Platica convirtiò las palabras en ſuſpiros, y los fervores en ſollozos. Paſmado el Auditorio de ſuceſſo tan eſtraño, eſperaba algun myſterio no imaginado; pues bien conocian todos, que tan ſentidas lagrimas, y laſtimoſos gemidos en Varon tā Venerable, y prudente, no nacerian de motivo poco ſoberano. Atendió el Apoſtolico Predicador á la ſuſpenſion de ſus oyentes, y penetrando ſu admiracion, prorrumpiò en eſtas voces:
„ No ſe admiren de que llore, ni les
„ haga novedad mi juſto ſentimien-
„ to, ſepan, que mis gemidos triſtes
„ nacen de mas alta cauſa de la que
„ parece, y mis ſuſpiros tienen por
„ motivo muy juſta pena; porque en
„ eſta Villa, y Auditorio ay ſiete per-
„ ſonas que no confieſſan, ni quieren
„ hacerlo, de verguēza de ſus culpas.
Y rogandoles con mucha inſtancia, q̄ vinieſſen à èl á qualquiera hora, ſin atender à ſu trabajo; que èl les prometia, con la Divina ayuda, lograrian ſu conſuelo. Algunos ſe hicieron cargo de eſte eſpecial auxilio; pues confeſſando á muchos aquel dia ſin acordarſe de otra coſa: á la tarde, quando predicó, no cabiendole el gozo dentro del pecho, ſe le rebozaba al roſtro, y prorrumpió en grandes voces, diciendo: que dieſſen gracias á Dios, pues por los que èl ſuſpiraba, avian ya confeſſado bien, con mucha alegria de ſu eſpiritu, entre las muchas perſonas que aquel dia avian llegado á ſus pies. Pudo tener luz eſpecial del eſtado de aquellas perſonas; que en eſto, como en otras ocaſiones verèmos, fue muy favorecido del Cielo; ó pudo ſer induſtria, de que ſuelen valerſe en algunas ocaſiones los Miniſtros del Señor, para reducir algunas almas á penitencia.

En el mismo Reyno de Mallorca, un Hombre de la Villa de Petra, llamado Monserrate Soler, de edad de sesenta y ocho años, afirmó con juramento, que aviendole muerto cō violenta alevosia un hijo de diez y ocho años, en quien tenia puestas las esperanzas de su vejèz, lo sintió tanto, que todo era maquinar vengāzas para despicar su agravio, sin q̄ huviesse quien pudiera persuadirle á q̄ como Christiano perdonasse: pedianselo personas de respecto, y se irritaba tanto, que à su Esposa, porque la veia inclinada á la piedad, la trataba con rigor. Fue el V. P. Fr. Antonio à predicar â aquella Villa; y teniendo noticia de que este Hombre no assistia à los Sermones, antes huìa de ellos, por estár sordo á los auxilios, se fue el Padre â la Casa de este obstinado pecador, y no le halló, porque temiendo le diessen con las luces en los ojos, andaba escondiendose entre las sombras de su mortal peligro. Mandó el Siervo de Dios á la muger, que lo buscasse, porque le esperaba en ella, sin falta alguna. A costa de ruegos, caricias, y lagrimas lo hizo venir; y apenas entró en su Casa, quando el Siervo de Dios se le arrojó à los pies, regandolos con verdaderas lagrimas, y besandolos con humildad profunda, y Caridad ardiente.

Procuró el Hombre confusso, y aturdido del espectaculo, para èl tan nuevo, desviarlo de sí con eficacia; y quanto mas lo pretendia, tanto mas el Apostolico Varon pegaba su boca en el suelo, rogandole mas con sollozos, que con palabras, mirasse el estado de su alma en tan manifiesto peligro de la vida. Tal fue la batería que esta accion, y palabras hicieron en aquel corazon empedernido, que sin poder resistirse, se confessó rendido, manifestando su dolor, y arrepentimiento en las liquidas corrientes de sus ojos. Perdonò todo el agravio, y quedādo mas seguro en sus peligros, dejó al Padre sumamente consolado; confessando despues, que antes que le huviesse hablado este Varon del Cielo, le parecia el mayor impossible perdonar su agravio; y que le pareciò mayor el poder resistir à la eficacia de sus palabras.

Otro caso semejante sucedió con Sebastian Mayràta en la Villa de Inca, del mismo Reyno, á quien aviendole quitado la vida un cōtrario á un hijo suyo, mozo, y casado; con el dolor de vèr sin Padre, tan temprano, muchos Nietos pequeñitos, que avivaban con su inocencia el sentimiento, no eran bastātes los continuos ruegos de sus Amigos, ni las persuaciones de los q̄ le desseaban su bien, para sossegar el mar inquieto de su corazon, que despumaba muertes, y vē-ganzas. Estrechòse con el V. P. Linaz; y pudo tanto la eficacia de su zelo ardiente para mover á quien no avian podido sossegar los mas poderosos ruegos, que perdonando, confessó de plano, que al escuchar las caritativas palabras de este Embaxador de la paz, avia quedado su entendimiento convencido, y su voluntad en caridad inflamada. En esta ocasion, como en otras, quedó triunfante el Espiritu de Dios, que publicaba victorias en este Hombre todo luces, para vergonzosa fuga, y confussion del Infierno, quedando à un mismo tiempo Dios obedecido, el Hombre enmendado, el Demonio confuso, perdonada la injuria, y el P. Fr. Antonio como instrumento de Dios muy consolado.

Dejo otros muchos casos muy particulares para ocasion mas oportuna, y quiero para confirmacion de la superabundancia de frutos espirituales q̄ cogió â manos llenas nuestro Custodio, insertar algunas clausulas de la Patente que le dió el M. R. P. Fr. Antonio Rubert, Lector Jubilado, Consul-

ſultor, Qualificador del Santo Oficio, y Miniſtro Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, firmada, y ſellada en el Real Convento de N. P. San Franciſco de la Ciudad de la Palma, à doce de Abril de mil ſeiſcientos y ochenta y uno. Deſpues de expreſſar como avia arribado à aquellas Iſlas el R. P. Fray Antonio Linaz, Hijo antes de aquella muy Religioſa Provincia, y entonces Lector Jubilado, Padre, y Cuſtodio de la Provincia de Michoacàn en los Reynos de las Indias, con facultad del Rmó. P. Comiſſario General, y del Nuncio de ſu Santidad, nombrandole, è inſtituyendole Miſſionero de todos los Reynos de Eſpaña, proſigue diciendo: „Que lo avia „ exercitado tan loablemente cõ fervor Serafico, y Apoſtolico, todo el „ diſcurſo del año, de tal manera, q̃ „ en todo aquel Reyno de Mallorca „ por todas las Ciudades, Villas, y „ haſta los mas pequeños Lugares logrò ſu zelo en el Campo del Señor „ abundantiſſimos, y en muchos años „ atràs, frutos inauditos. Por lo qual „ daba à Dios Omnipotente las debidas gracias, (y al R. P.) por aver „ enviado à aquel Reyno, è Iſla, un „ Padre tan adornado de el zelo de „ Dios, que extirpaſſe las falacias de „ los enemigos de la alma; y que dirigieſſe à los hombres con la palabra, y mucho mas con el exemplo, „ por el camino de la Fè Catolica, y „ por la pura, y fervoroſa obſervancia de la Virtud. Eſtas elegantes clauſulas, ſirven en la materia por el mas elegante panegyrico.

*** *** *** ***

CAP. XVI.

Viene de Mallorca à la Corte de Madrid, predica en ſus Plazas, y hace informe â los Prelados de ſus intentos.

LA dureza conſtante, acredita la mayor belleza en el Coral: no fuera tan fina ſi no la pulieran el agua ſalobre de los Mares, la tempeſtad de las ondas, y la furia de los viẽtos; haſta que endurecida à fuerza de contrarios, le reſerva para los mas precioſos uſos del artificio. Tal ſe experimentó lo fino del Coral, ó cordial pecho de nueſtro Fr. Antonio, á cuya dura conſtancia en ſu miniſterio, ni apagaron ſu rubicundo color los trabajos, ni le ablandaron los vientos, ni enternecieron las amargas aguas, ni los ardores del Sol en ſus continuados caminos, y ſolo ſirvieron de moſtrarſe con ſu Dios como el Coral, cada dia mas fino. Concluida la Miſſion de Mallorca, y deſpedido de ſus Payſanos, y Parientes, con mucha ternura de tantos hijos eſpirituales como avia regenerado en Chriſto; y ſabiendo los devotos Mallorquines el dia, y hora en q̃ ſe avia de dar à la vela, fue tan crecido el concurſo q̃ ſe congregò para acompañarle, que ſe veían las calles, y plazas llenas de gente, eſperando ſu bendicion, y deſpedirſe de un Varon que miraban como grande Amigo de Dios. Rezeloſo el V. P. de caer en manos del numeroſo Gentio, ſe ſalió por las Calles eſcuſadas, dejando el camino recto que guiaba al Puerto: mas le valió poco ſu religioſa cautela, porque no faltó quien obſervaſſe por dõde iba; y corriendo la voz, le ſiguieron muchos, que no contentos con atajarle los paſſos, mientras ſe deſpedian de ſu amado Padre, lloroſos, le fueron cortando tantos pedazos del

Abito, que quando llegò á la Bahía, donde le esperaba el Virrey de Mallorca, se viô obligado el Exmò. Principe á libertarle de los que lo iban dejando en carnes, estimulados de su imprudente devocion; y embiò â nuestro Convento à pedir un Abito, conque se embarcasse con decencia; y el casi despedazado se quedò el devotissimo Virrey con èl, por veneracion de su dueño, estimando en parte la imprudencia de la Plebe, por averle dado ocasion de quedar con prendas de tan memorable Religioso. Despedido con devotas expressiones de Su Exà. entrandose en el Barco, se embatcó para Barcelona; y estando ya à la vista del Puerto, les iban dando caza un Navio de Moros á los que iban con èl. En este aprieto dixo el V. P. à los Marineros, y demàs Naveganres: que rezassen el Santo Rosario à Nuestra Srà. de Monserrate, à que juntò otras devotas oraciones; y apenas las huvo acabado, quando bolvió las espaldas la Nao contraria, y entraron libres en el Puerto, atribuyendo este favor á la poderosa intercession de MARIA Santissima.

Predicò, con beneplacito del Ilmó. Sr. Obispo, doce dias de Mission en la Ciudad de Barcelona; y pidiendole con instancia, se detuviesse mas tiempo, no se pudo conseguir, siendo el motivo el que dejó escrito el mismo V. P. con estas voces: „No „ sé que fuerza interior me tiraba pa- „ ra la Corte. Saliòse luego predicando en algunos Lugares, y entre ellos la muy populosa Ciudad de Lerida, en la qual hizo mucho fruto; y continuando su viage, sin interrumpir el Apostolico exercicio, llegó á Madrid por Mayo, y procuró hablar sobre sus intentos con los Prelados Superiores, â quienes presentó sus despachos de Missionar; y le respondieron: que no era tiempo de predicar Missiones, y que bien podia predicar Sermones, ò Platicas, como hacen muchos en las Plazas, y Calles, y adonde le pareciesse, que podria hacer algun fruto, y en las Parroquias, y Conventos de la Corte, y de todo el Arzobispado, àdonde lo llamassen. Al fin, dice en su informe el mismo P. Fray Antonio:
„ Mirando tanta miez como ay en la
„ Corte, y mi corazon cada dia mas
„ encendido, parece, que no me pu-
„ de detener, no temiendo calores,
„ ni trabajos, sino solo mirando á
„ Dios, y el bien de las almas, me sa-
„ li luego predicando por las Calles,
„ y Plazas de Madrid, ádonde estoy
„ prosiguiédo, hasta que el Señor dis-
„ ponga otra cosa; con unos avisos q̃
„ parecen del Altissimo, y como que
„ siempre me dixessen: Clama, no
„ cesses, levanta tu voz como la del
„ Clarin: y estas del Evangelio: Com-
„ pelelos â entrar, para que se llene
„ mi Casa: assi sea. Amèn.

Mantuvose predicando con la bendicion de sus Prelados, como quatro meses, que ay de Junio à Septiembre, en algunas Parroquias de la Corte, y Conventos de Religiosas, cõ singular espiritu; y â fines de Septiembre, que halló desocupado à N. Rmó. P. General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien avia buelto de los Capitulos de algunas Provincias, confirió con su Rmà. muy à la larga todos sus pensamientos, y designios. Propusole la necessidad de Obreros Evangelicos en estas partes de las Indias, con todas las circunstancias, q̃ por menudo quedan declaradas en el Capit. 12. del Libro antecedente; y solò me resta expressar lo que precedió â la consecucion de la Patente, y Breve de su Santidad para la fundacion de este Colegio. Pidiole el Rmò. P. General hiciesse informe de todos los puntos, q̃ le pareciessen necessarios para instruir el animo del Rey Catolico, y de su

Real

Real Confejo en la empreffa que proponia. Hizolo con toda puntualidad el V. Fr. Antonio; y del dicho Informe, que aprobó aquel talento fingularissimo del Ilmò. Samaniego, y le ordenò le moftraffe al Señor Prefidẽte de Indias: entrefacarè lo mas conveniente. Dice el V. P. en una claufula: „Que quanto mas parece, que „ iba creciendo en el fervor, y deffeo „ de la falvacion de las almas, y mas „ en la Oracion, que quifiera derramar la fangre mil millones de veces, fi fuera la voluntad del Señor, „ para honra de fu Divina Mageftad, „ y falvacion de las almas: plegue á „ Dios que affi fea; y eftando un dia „ con eftos fervorofos deffeos en la „ Oracion, parecióme q̃ el Señor me „ eftaba enfeñando dilatados Campos, unos muy llenos de miezes, q̃ „ fe pierden por falta de Obreros: „ otros muy llenos de efpinas, y abrojos, y entre ellos algunas efpigas; y otros con mucha miez, pero „ con muchas efpinas, y abrojos, que „ los vàn fufocando, fi los muchos „ Obreros que tienen eftos ultimos, „ fe defcuidaffen; como de facto lo „ vèmos, y experimentamos.

El fignificado de eftos Campos, defcifró el mifmo V. P. en fu efcrito, diciendo: „Los primeros Campos, me parece, fon de la Gentilidad, y mas en las partes de la America; donde fe experimenta tan innumerable numero de Indios Gentiles, que fe condenan fin remedio, „ por falta de Obreros, y Miniftros. „ Los fegundos, en muchas partes de „ la Africa, y Affia, donde fe experimentan tantas Almas endurecidas, „ de Moros, Judios, Pagànos, y Hereges, con fus malas fectas, y errores; y affi fon raras las efpigas entre „ tantos abrojos, y raras las Almas q̃ „ fe convierten por tanta dureza, hafta que fe llegue otro tiempo en q̃ „ con las muchas experiencias, caftigos, y prodigios, fe vayan defengañando, y convirtiendo. Los ultimos „ fon los Campos de nueftra dichofa „ Europa, tan llena de efpigas, y de „ efpinas, que las vàn fufocando (ó „ tan llena de Almas Chriftianas, y „ de tantos vicios, y pecados) fi los „ Obreros no acudieran con cuidado. „ Què laftima! Què dolor! Y què „ cuenta han de dar à Dios tan eftrechiffima los Superiores, cada qual „ en fus partidos, por la perdicion de „ tantas Almas. El Señor nos dè a todos fu Divina luz. Amèn. O miferables de nofotros, fi no huviera en „ nueftra Efpaña tantas Almas virtuofas que aplacan al Señor! Y affi para las Almas de los Moros, Hereges, y Judios, no hallo mas medio, „ que el del Cielo, obrando el Señor „ entre ellos muchos prodigios, caftigos, y marabillas para que fe conviertan, llamandolos con efpecialiffimas luces. Para los Chriftianos pecadores, la vigilancia de los Superiores, y Predicadores en no predicar flores, fino verdades; y de los „ Confeffores, en advertirles la gravedad de las culpas, y corregirlos, procurando un propofito verdadero; y „ con fingularidad el de las Miffiones; „ pero què laftima! Porque el Demonio bufca quantas trazas fe pueden „ imaginar para que no las aiga, por „ el grãde fruto que fe dà â Dios. Ya „ entra con la embidia, cõ la perverfa emulacion. O fi fuera Santa! Y q̃ „ nos encendieffemos todos en amor, „ y caridad del proximo! El Señor nos „ dè luz à todos para q̃ no tenga lugar la embidia, ni el amor proprio, „ fino folo el de Dios, y el bien de „ las Almas.

„ Pero para los Gentiles, particularmente los Indios de la America, „ por la experiencia que tẽgo en tantos años, de fu docilidad, y humildad,

,, dad, tengo penſados los medios ſi-
,, guientes. El primero, que los Con-
,, ſejos, y Religiones, puſieſſen todo
,, el cuidado poſſible en embiar Su-
,, periores, aſſi Seculares, como Ecle-
,, ſiaſticos, muy temeroſos de ſu Di-
,, vina Mageſtad, y deſſeoſos de la ſal-
,, vacion de las Almas ::: Porque de
,, los antecedentes, ó Cabezas, dima-
,, nan las muchas conſequencias bue-
,, nas, ó malas, conforme ſon, y mas
,, en tierras tan dilatadas, y remotas,
,, adonde parece que el poder es mas
,, abſoluto ::: Lo ſegundo, que los Re-
,, ligioſos Miſſionarios, que paſſan â
,, aquellas partes, ſean muy temeroſos
,, de Dios, para ǵ con ſu buen exem-
,, plo, y doctrina, ſe conſerve lo que
,, eſtà ya conquiſtado; y de eſtos, los
,, mas temeroſos de Dios paſſen â las
,, Converſiones vivas; y para eſto, te-
,, nia penſado, que en Eſpaña huvieſ-
,, ſe algunos Conventos Miſſionarios
,, deſtinados para eſte efecto, y en ellos
,, ſe exercitaſſen en eſtudiar Moral, y
,, predicar Miſſiones, y en el Convē-
,, to fueſſen puntuales en el Coro, y
,, en la Oracion ::: Y que eſtos paſſen
,, con los Cuſtodios. Tercero, que ſe
,, funden algunos Conventos de Miſ-
,, ſionarios, en Indias, y ſe llenen de
,, Religioſos de eſpiritu, ya de Eſpa-
,, ña, ya de aquellas Provincias, ǵ los
,, hai muy buenos, y muy fervoroſos,
,, y ſe exerciten en predicar Miſſio-
,, nes por todos aquellos Lugares grã-
,, des de las Indias; para que aſſi lo
,, conquiſtado ſe conſervaſſe con mu-
,, chas virtudes, y las Cuſtodias, y Cõ-
,, verſiones vivas, ſe poblaſſen de ta-
,, les Religioſos ya exercitados en el
,, temor de Dios, para que ſe aumen-
,, taſſe mas la Fè, ſe poblaſſen mas Lu-
,, gares, y ſe edificaſſen mas Templos
,, en honra del Altiſſimo.

,, Dijome un Religioſo de la Cuſ-
,, todia del Rio-Verde, en el Capitulo
,, Provincial proximo paſſado, llama-
,, do el R. P. Fr. Pedro de los Ange-
,, les, ǵ eſtaba en una Converſion vi-
,, va, y que tenia quatro Pueblos edi-
,, ficados de Indios, tan manſos, y tan
,, humildes, que parecian unos Cor-
,, deritos, y que los eſtaba catequizan-
,, do è inſtruyendo en la Fè para bau-
,, tizarlos, dandoles forma, y modo
,, de governarſe, y à mi, grandes deſ-
,, ſeos de irme cõ èl, y entrarme haſ-
,, ta lo mas remoto; pero el Altiſſi-
,, mo diſpuſo, que vinieſſe á Eſpaña
,, al Capitulo General. Sus ſecretos
,, ſon Altiſſimos, è ineſcrutables: ha-
,, gaſe, pues, en todo ſu Santiſſima
,, voluntad. Lo quarto, ǵ ſe elija uno
,, como Cabeza de eſtos Predicadores
,, Apoſtolicos, con veinte y quatro
,, Compañeros para la Nueva-Eſpaña,
,, y otro para el Perú. Y fuera mejor
,, que fueſſen los miſmos Comiſſarios
,, Generales, ǵ llevan todo el poder
,, de un General; y à los dos Comiſ-
,, ſarios Generales, que embió para el
,, Perú, y Nueva-Eſpaña N. Rmó. Sa-
,, maniego les dixo: Aqui eſtà eſta
,, Comiſſion, ſi la quieren acertar,
,, quiten el Co, y quedenſe con la
,, MISSION, ǵ eſſo quiere decir Co-
,, miſſion. Eſtos tales avian de entrar
,, predicando mas con el buen exem-
,, plo que con palabras, y con un San-
,, to Chriſto en las manos, llenos de
,, zelo, y de Eſpiritu, avian de hacer
,, una Miſſion General, en Mexico,
,, Puebla, y en los Lugares mas gran-
,, des, cuyo fin avia de ſer reformar
,, lo mas perdido ::: Alentar al virtuo-
,, ſo ::: Y commover los animos, pa-
,, ra que ſe emprendieſſe la Conquiſta
,, de toda la Nueva-Eſpaña ::: Incita-
,, dos por la predicacion de eſtos Va-
,, rones Apoſtolicos, ſe podian buſcar
,, grueſſas limoſnas, y con ellas, ſin
,, hacer gaſtos á nueſtro Rey, y juntar
,, Soldados de Chriſto, zeloſos de la
,, ſalvacion de las Almas, con el Eſ-
,, tandarte de la Fè, y de nueſtros Re-
yes

„ yes Catolicos, y con el amparo de „ la Reyna de los Angeles, podrán „ marchar, y entrarſe hasta lo mas re- „ moto :::: Todas estas clauſulas están reſpirando zelo de la mayor honra, y gloria de Dios; y ſe conoce por ellas, que este Varon Apostolico ſolo procuraba en todo la ſalvacion de las Almas.

(:)

CAPIT XVII.

Concluye el V. P. ſu informe, ſaca deſpachos, y junta Religioſos para ſu Miſſion.

CON aver procurado ceñir á lo mas ſubstancial el informe de nuestro Procurador Apostolico, resta decir parte de ſus fervoroſos deſſeos, que dejò en ſu Memorial delineados. „Lo quinto que pedia, era, „ que los Señores Capitanes, Soldados, y demàs Varones que ſe ſeñalaren mas en estas Conquistas, Cõverſiones, y Exercicios del Cielo „ fueſſen amparados, y premiados de „ los de la Tierra; porque deſpues de „ tantos trabajos, tuvieſſen algun deſcanſo :: Y aſſi lo pide la Justicia distributiba humana, y Divina; y para „ q̃ otros ſe vayan alentando ::: Pongo este medio tambien, por veèr „ tantos, y tan graves Sugetos en virtud, y letras en las Indias, conforme tengo largas experiencias, tan „ poco premiados, que me lastíma el „ corazon. Porque ſolo allà ſe oyen „ las quejas, y los gemidos, q̃ me laſtiman, y me hacen eſcribir estas razones: acà no llegan tan presto, por „ la grande distancia; y quãdo llegan „ ya están muertos ::: Soy de opinion „ que los Superiores, y mas en lo Regular, y Ecleſiastico, ſe eſcogieſſen „ de allá los mas virtuoſos, doctos, y „ experimentados en aquellos Payſes, „ por muchas razones: ya porque las „ letras tuvieſſen algun premio ſuperior: ya por los menos gastos de „ nuestros Reyes, y de las pobres „ Provincias::: Yá por las muchas experiencias que tienen los de allá en „ los Goviernos, y noticias de Sugetos para la distribucion de los oficios ::: Y al fin, ſe quitaban muchos „ inconvenientes, y quizá muchos eſcandalos por el mal Govierno:::

„Lo ſexto, que aſſi como ſe irá „ conquistando con paz, ò con guerra, que no ſerá menester mucha, ſino el reſguardo de los Soldados, por „ lo que puede ſer, ſe vayan fundando Conventos de Religioſos, y Lugares, ſi es menester; y en ajustando „ hasta veinte y cinco Conventos, ò „ hasta treinta, ſe haga luego Provincia, poniendo ſu Provincial, y ſus „ Difinidores, y demás oficios; y luego „ enviar por la Confirmacion à Roma, y al primer Capitulo General; „ para q̃ aſſi ſe vaya conſervando, y „ aumentãdo en virtud, y letras; y ſus „ Provinciales, como Padres, deſſeoſos del mayor aumento de ſus Provincias, lo irán fomentando, embiando á Eſpaña por Religioſos temeroſos de Dios, para el fomento „ de aquellas nuevas plantas. Pone el V. P. un reciente exemplar del poco fomento q̃ tuvo la Custodia del Rio-Verde para hacerſe Provincia, aun deſpues de conſeguidas todas las licencias; y proſigue: „Por eſſo tengo advertido, q̃ el que ha de ir con este ſanto zelo avia de ſer el miſmo Comiſſario General :::: Con Cedulas „ del Rey nuestro Señor, de grandes „ patrocinios en todas las Justicias, y „ Governadores de aquellas partes, y „ con Breve del Sumo Pontifice, concediendo un Jubileo pleniſſimo à „ todos los que confeſſaren, y comulgaren en aquellas Santas Miſſiones; y à todos los Capitanes, Soldados

„ dados, y demàs Oficiales, que aſſiſ-
„ tieran en aquellas Converſiones, pa-
„ ra la hora de la muerte. O, ſi todo
„ eſto ſe alcanzara, què almas ſe aviá
„ de dar al Altiſſimo! Y en ellas, què
„ glorias, y alabanzas! Y à nueſtros
„ Monarcas, y Reyes, què tierras, y
„ Vaſſallos! Y eſto ſin muchos gaſtos:
„ antes sí aumentos de ſus Reales Ha-
„ ciendas ::: Bien conozco, que en
„ mì no ay mas que vilezas, y bajezas;
„ y que ſoy entre las Criaturas la vi-
„ liſſima, entre los pecadores el ma-
„ ximo, y entre los menores el mini-
„ mo; pero tambien conozco el po-
„ der de la Gracia, quando el Señor
„ la comunica, que no tiene opueſto:
„ dichoſo el que la merece: y contra
„ el brazo fuerte del Altiſſimo, no
„ ay contrario.

Viſto el Memorial por N. Rmó. P. General Fr. Joſeph Ximenez Samaniego, no encontrando en todo èl coſa q̃ repugnaſſe á ſu gran talento, dió orden al P. Fr. Antonio para q̃ lo enſeñaſſe al Señor Preſidente de Indias, y que hiciera otro mas breve para preſentar al Rey en ſu Conſejo; y aviendo reducido à dos puntos toda la ſubſtancia del informe, que dejamos referido, lo preſentó en el Conſejo de Indias; y juntandoſe lo que informo N. Rmò. P. pareciò bien â todos los de aquel Real Conſejo; y à trece de Octubre de mil ſeiſcientos y ochenta y uno, quedó determinado ſe le dieſſen al P. Linaz los veinte y quatro Religioſos, que pedia. A veinte y nueve del miſmo mes ſe le dió la Patente, para q̃ ſalieſſe à juntarlos por las Provincias de Eſpaña, eſcogiendo los que le parecieſſen mas â propoſito. Con eſte ſin peregrinó el Apoſtolico Varon por varios Lugares, predicando, mas con el exẽplo, que con las palabras; y llegò haſta la Iſla de Mallorca, donde hizo Miſſion, y con ella ſe le agregaron muchos Sugetos condecorados de aquella Santa Provincia, deſſeoſos de ſer participantes del merito, q̃ les avia de reſultar de tan glorioſa empreſſa; y les dejò Patentes para que â ſu tiempo ſe juntaſſen con los Compañeros, que avia ſeñalado de otras Provincias en la Ciudad de Sevilla. Paſſada la reſeña, ſe apreſtaron para la Ciudad de Cadiz, por eſtàr pregonada la Flota para el dia de S. Juan Baptiſta. No tuvo efecto eſte año la embarcacion; y entre tanto que lleguèmos â referir el embarque, es preciſſo bolver los ojos à los particulares ſuceſſos de nueſtro Fr. Antonio. Aſſiſtió como Cuſtodio de la Santa Provincia de Michoacàn en el Capitulo General, que ſe celebró en la Imperial de Toledo, á diez y ſeis de Mayo de mil ſeiſcientos y ochenta y dos; y como â legitimo Vocal le diò Patente el Rmó. P. Comiſſario General de las Indias Fr. Chriſtoval del Viſo, para que debieſſe gozar de todas las gracias, y eſſempciones concedidas á los Cuſtodios que ſufragan en el Capitulo General.

Por averſe detenido ocho meſes la Flota con todas las circunſtancias, q̃ podrá vèr el curioſo en el Cap. 13. del Lib. antecedente, le fue preciſſo à eſte Caudillo Apoſtolico entretener los fervores de ſu zelo, predicando, y haciendo Miſſiones en algunas Ciudades de Andalucia; donde le oyeron con univerſal aplauſo, logrando en aquel ameno Paìs tantos frutos, como palabras; ſiendo aún menos los raptos en el Pulpito, q̃ las admiraciones, y ternura de los Auditorios, con ſer tantos. Son dignos de no olvidarſe algunos ſuceſſos, que le paſſaron à eſte Varon memorable, antes de venir la primera vez à embarcarſe. Ardia el Amor Divino en ſu corazon; y deſſeoſo de encender todos los del mundo, ſi pudiera, buſcaba materia en que cebar ſus incendios. Sucedió, que al ſalir de la Ciudad de Toledo, eſtando en la Pla-

za

za de Zocadobe, al tiempo de tocar las Ave Marias, valiendose del silencio á que induce à los Christianos esta santa devocion, viendo que el auditorio era muy numeroso, prorrumpio en estas breves, quanto eficaces razones: FIELES, EN QUE PENSAMOS? QUE NOS AVEMOS DE MORIR! PENA ETERNA, Ó GLORIA ETERNA! No dixo mas, y dixo mucho; pues al oir los circunstantes el impensado clamor de esta animada trompeta, se commovieron de tal suerte, que se despoblaba la Plaza, queriendo todos venirse con el Padre, y los Missioneros; conque fue precisso contenerlos, aunque los mas heridos de la interior mocion, lo siguieron hasta la primer jornada.

Tal era el espiritu que le alentaba, que todo lo que le sucedia à él, y à sus Compañeros en los caminos, y possadas, lo reducia á mysterio, porque en todo consideraba no ay para Dios acasos. En aquella primera noche les tocó por cama un pajar; y alegre al acordarse del Niño Dios recien nacido en pajas por nuestro amor (era entrañablemente devoto de este Mysterio) dixo à sus Hermanos: ,,Hijos, demosle à ,, Dios gracias, que nos concede, que ,, la primera cama sean pajas, para q̃ ,, imitemos á su Hijo Santissimo, que ,, tuvo en este mundo la misma primera cama en las pajas de un pesebre. Lo mismo era entrar en las possadas, q̃ franquearle todos sus corazones; porque como eran de Dios sus palabras, con pocas que hablasse, los encendia desuerte, que quisieran detener à su devoto peregrino, temiendo de q̃ cõ su ausencia les sobreviniera un total desconsuelo. Hacia tan suaves los trabajos del camino à sus Compañeros con sus conversaciones del Cielo, y los exercicios en que ocupaba los dias, que no sentian el caminar con el gustoso alivio de tan enamoradas tareas; siendo assi, que solian caminar cinco leguas en ayunas (en España) para decir Missa. Al salir por la mañana de las possadas decia: Vamos Hijos, con la Santa Corona, la qual ofrecia con ofrecimientos tan del Mysterio, y afectos tan del corazon, que bien se conocia era Divino el Espiritu que se los dictaba. Por las tardes hacia, caminando, el exercicio de la Via-Sacra, con tales sentimientos, al recuerdo de las penas, y dolores de su Amado, que no pudiendo contener en el pecho los suspiros, prorrumpia en tiernos sollozos, desahogando su pena en la imitacion del humildissimo JESUS, arrojandose à los pies de sus Compañeros, y besandoselos rendido.

Si alguna vez tropezaba, se enardecia con el padecer, de tal manera, que apresurando el passo, como arrebatado de un impetu fervoroso, decia: ,, Bendito sea Dios; glorificado sea ,, Dios eternamente: adelantandose tanto, que les era precisso á los Compañeros apresurar el passo para alcanzarle. Un dia de los de esta jornada, salieron del paraje con desseos todos de celebrar, por ser dia festivo del Sãto Rey D. Fernando, teniendo caminado largo trecho; y diciendo los passageros, q̃ el Pueblo mas cercano estaba tres leguas de distancia; y q̃ demàs del cansancio, y necessidad de alimento, por bien que caminassen no podian llegar en toda la mañana: al passar por una fuente bebieron de sus cristales. Solo el V. P. con la esperanza de decir Missa, se mantuvo en el ayuno natural. Prosiguieron su viaje, hasta que rendidos del cansancio, y del hãbre se recostaron à la sombra de unos Arboles, para divertir su necessidad cõ el sueño, y esperar los socorriesse algun passagero caritativo. No tardó la divina Providencia; porque luego llegó un Pastor à el Arbol donde descansaba el V. P. que le pregunto: Hijo, sabes dõde podrémos decir Missa? (tu-

vo por ocioſa la pregunta uno de los Compañeros; por aver oído, q̃ el Pueblo mas cercano eſtaba tres leguas diſtante) Mas, ò ſecretos Juicios de Dios! El Paſtor los conſoló diciendo : Padres, detràs de eſta lomita (eſtaba como medio quarto de legua) hai una Venta, donde les daràn todo lo neceſſario, y una Igleſia, con recado para decir Miſſa ; yo les guiarè haſta ponerlos en ella.

Es de advertir, para mayor admiracion del prodigio, que del miſmo Arbol en que deſcanſaba el V. P. ſalia una vereda, que iba à dicha Igleſia. Siguiendo al Paſtor, llegaron à la Venta, y vieron ſer cierto lo que les avia dicho . Aqui fue donde atribuyendo à myſterio el ſuceſſo el Varon Apoſtolico , predicò con alto eſpiritu el canſancio de Elias à la ſombra de un Arbo , confortado de un Angel con el Pan ſubcinericio; y añadió: „Caminamos los Miſſioneros Apoſtolicos huyendo de la cruel Jeſabel, el Mundo; y afligidos del canſancio, y moleſtados de la hambre , nos recoſtamos debajo de unos Arboles: llegò un Paſtor, (Angel debia de ſer, dice uno de los Compañeros, porque no le vió mas) y nos dixo : Levantaos, Padres, que os falta mucho q̃ andar: aqui cerca hai una Igleſia en donde comereis el ſubcinericio Pan del Altiſſimo Sacramento del Altar; y os daràn el neceſſario ſuſtento conque confortados podais proſeguir vueſtro camino . Sin duda aqui ay algun gran pecador , y Dios nos trahe para ſu remedio: no pierda la ocaſion : tema à Dios : confieſſeſe. Luego luego confeſſaron los Venteros, y la crecida familia: dixo Miſſa el V. P. y à otro dia la dixeron todos ſus Compañeros, comulgando los que ſe avian confeſſado ; y aquel dia tuvieron lugar de labar ſu ropa, y deſcanſar para proſeguir ſu camino. En eſta ocaſion, que eſtaba para embarcarſe la primera vez, dió el Abito para Donado al Hermano Geronymo Garcia, en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y lo eſcogió por eſpecial Cõpañero de todo el viage. Con eſta intimidad fue teſtigo ocular de ſus mas ocultos exercicios, y depuſo con juramento ante un Notario Apoſtolico de eſte Santo Colegio, que quando venía caminando con otros Religioſos, ſe apartaba el V. P. con dicho Hermano, y ſe entraba en la eſpeſura del monte, ó en alguna barranca, y ſe deſpojaba el Abito, quedando con ſolos los paños menores, y recibia una cruel diſciplina. Deſpues ſe ponia ſobre las eſpaldas un ſilicio de azeradas puntas bueltas à la carne, y mandaba al Compañero q̃ ſe puſieſſe de pies ſobre la dura malla, para que con el peſo del cuerpo, ſe profundaſſen en la carne las pũtas. Era de eſtatura menos que mediana el Sayon piadoſo ; pero baſtante, aunque piſaſſe con mucho tiento , à ocaſionar muchas penetrantes heridas en aquella eſpalda penitente. Añadia á eſte doloroſo exercicio el decirle muchos oprobrios, darle bofetadas, tirarle de los cabellos, y aun eſcupirle el roſtro.

Si no avia lugar entre dia para eſte quotidiano exercicio , lo hacian á la noche, diſponiendo el penitẽte Padre recogerſe con ſu Compañero en algun quarto ſolo, y retirado . Cada dia era mas ſenſible en el humilde Donado aver de ſer inſtrumento conque ſe labraſſe aquel racional Diamante ; pero aunque le tenia de coſto el vertir con ſu confuſſion muchas lagrimas, ſe reducia à executar lo miſmo que aborrecia, con las perſuaciones eficaces del Varon bendito, conque le hacia creer, que mas merito tenia en executar lo que le mandaba, que el miſmo Padre en ſufrirlo. Si eſtas razones no le movian, ſe valia del precepto de la ſanta

obe

obediencia; y como esta no tiene ojos, si es verdadera, entonces se allanaban las dificultades, y se continuaba el exercicio. Hizo parentesis mientras duró la Embarcacion, por venir en distinta Nave este Hermano: mas desde la Vera-Cruz hasta muchos dias despues de llegar á Queretaro, con teson admirable continuó el Siervo de Dios este, y otros muchos penosos exercicios, como se descubrirà en su portentosa peregrinacion de este Valle de lagrimas. Llegados á Sevilla, y reseñados los Missioneros, se embarcaron para Cadiz; y aviendo sucedido la demóra, que por menudo queda ya referida en el Libro antecedente, se apresstò la Embarcacion, en que verémos lo sucedido en todo el viage, surcando las ondas.

CAP. XVIII.

Lo que passò al P. Fr. Antonio desde q̃ salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.

REpartiò el Venerable Caudillo de la Mission Apostolica á sus amados Compañeros en varios Navios, que eran muchos los que venian en la Flota; para que en todos viniessen exercitando su ministerio, recomendandolos á los Capitanes; y èl admitiò el obsequio, q̃ le hizo el General de la Flota entrandose en la Capitana. Con llevarle en ella, se prometia el feliz sucesso de su Armada: tal era el concepto, que de su virtud avia concebido el General. Venía con el V. P. de Compañero, el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesus, à quien siempre tuvò por Hijo especialissimo de sus cariños, y espiritu. Iba dentro de la Nave con aquella serenidad de animo, y devotos exercicios, como si estuviera en la Celda. Entre tanto tropel de incidentes como acaecen en el bullicio de una tan dilatada navegacion; conservaba la rara abstinencia, y rigurosas penitencias, mortificacion de sentidos, exercicios mentales, y fervorosos excessos de su enamorado espiritu, como si estuviera en los silencios del Claustro. Hacia à los passageros, y Marineros diversas Platicas, daba amorosos documentos, siendo consuelo de todos; y convirtiendo el Vagel incõstante en Templo de veneraciones para el Cielo. Convocaba al rayar el dia á todos los Marchantes para saludar á la Aurora de la Gracia con su Santo Rosario; prosiguiendo las divinas alabanzas à medio dia, y à la tarde, con tanta prudencia, que sin embarazar para sus faenas à los Oficiales, lograba las coyunturas en que dejarlos gustosos, y aprovechados.

Quando oía algunas inescusables musicas, y letras de los que navegaban, con ruegos, y suaves persuaciones los hacia mudassen sus cantares à lo divino; que lo hacian muy gustosos, entreteniendo los trabajos de la embarcacion con el dulce trato de tan amoroso musico Padre. Era diestrissimo en la musica, y la voz muy suave, y sonora; y como en lo que el Padre cantaba en el Santo Rosario, y otros versos de divinas alabanzas, sobresalia la suavidad de là citara de su corazon amoroso, desseaban los habitadores de la Nave se llegasse la hora de escuchar á este canoro Cisne de los Cielos. Iba tan interiorizado en las alturas, q̃ ni las trasparencias de las aguas, ni la magnitud de los Pezes le llevaban las atẽciones: el Cielo con su serenidad lo convidaba â buscar su centro, las Estrellas le daban luz para adorar â su Hacedor; los Pezes le motivaban â aprender el silencio: y el verse entre aquella habitacion portatil, le servia de recuerdo debia como la Nave apar-

tarse en todos sus afectos, y alejarse de la tierra: assi este Siervo de Dios, de quanto miraba, y sucedia en los mares levantaba su corazon al mar inmenso de las perfecciones de Dios.

Ocultóse à los Filosofos antiguos la ciencia de poder estàr un hombre solo en medio del bullicio; porque discurrian ser el hombre como el que vá en una Nave, como el centro de la rueda, como el Piloto, que sin moverse, hace mover á los otros, y á la Nave; y concluían: que aunque se apartasse al Desierto huyendo de todos, era capaz de bullicio, llevandose cō sus passiones à sí mismo. No distinguian á lo Christiano, con la maxima de el Apostol, la diferencia de el hombre viejo, y nuevo, en que infaliblemente enseña como estará en soledad una racional criatura en el tropel de bullicios, siendo su conversacion en los Cielos. Imitador de las virtudes, y cōsejos de S. Pablo, aprendió de tan sublimada Escuela saludables maximas de altissima perfeccion, retirandose al centro de su alma, en medio de los trafagos, y oficiosos bullicios de la Nave; y entre las inquietas voces de los Marineros mantenia su tranquila paz, soledad, y sossiego, elevado siempre su espiritu. El ocio del Mar, el concurso de la gente, dán ocasion al mucho desahogo en las culpas: no hallan como divertir los dias; y juzgan, que divertidos engañarán el tiempo: divierten muchos el viage en la lectura de Libros, que ocultan el veneno de lascivos, con la apariencia de discretos. En corrillos sustentan otros la murmuració, plato ordinario de maldicientes. Desahogan muchos su impaciencia en votos, y juramentos. Para tanto daño excogitò el zeloso Padre el mas eficaz remedio.

Con la ocasion de ser entrado ya el tiempo de la santa Quaresma, fuera de los exercicios de la Via-Sacra, persuadiò á los de la Nave, ser la coyuntura mas oportuna para cumplir con el precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, de la confession, y comunion: convidòles con el tesoro de Indulgencias, que ganarian en la Mission, que les publicó; y para este fin, èl, y sus Compañeros, que quando mas serían tres por todos, se aplicaron á confessar á las horas que los buscaban, á todos los Marchantes, q̃ se movian con sus Sermones. Servia todo esto de provecho, y consuelo à los Navegantes; y al V. P. no era de poco alivio llevar consigo, en medio de aquel Golfo, à quien instruir piadoso, enseñar caritativo, y exercitar en las virtudes, y en el aborrecimiento de los vicios. Con esta diligencia, no se oian en la Nave las descompassadas voces de reniegos, y juramentos, milagro debido à la eficacia de la Palabra Divina; y mas en gente de mar: como las muchas confessiones generales de toda la vida, en que cogia el Sembrador Apostolico al pie de la obra el fruto de su Mission; pues muchas veces acabando de predicar, movidos algunos de la paternal clemencia conque los convidaba à la contricion de sus culpas, le pedian los oyesse; y al punto lo executaba, siendo el tiempo de la noche el mas aproposito, por mas quieto, y de menos registro: por quanto algunos, que se hallaban oprimidos del grave peso de sus culpas, y ocupados de la verguenza: reconociendo se avian de dilatar en dar cuenta de toda su vida; por escusar la nota, escogian la noche para descargar su conciencia, y mas si era alguna persona de caractèr la que necessitaba de esta diligencia.

Toda esta guerra que se hacia al demonio, libertando muchas almas de su tirania: y todo el armonioso sociego conque se mantenia el Siervo de Dios, contrapuesto à la descompassada

ſada rabia del abyſmo, atizaba ſus incendios, y enfurecia ſus iras; y viendo la canalla infernal la Nave en que iba eſte nuevo Mercader del Cielo ſurcar las inconſtantes olas con bonanza, procurò turbar la ſerenidad del Golfo con vientos, y furioſos vendabales. A poca diſtancia de la bahía de Cadiz dividiò las Embarcaciones, arrojando muchas de ellas cerca de las coſtas de Berberiá, para que fueſſen deſpojo de aquellos Barbaros, ſi por deſgracia huvieſſen caído en ſus manos. Ya deſde aquella ocaſion no ſe vió unida la Flota, haſta que por varios rumbos ſe dieron viſta los Bajèles un Sabado Santo, deſpues de aver paſſado en zozobras toda la Quareſma. En Porto-Rico llegaron â juntarſe, cauſandoles admiracion el vèrſe todos juntos, quando ya los de la una parte lamentaban la perdida de los otros. Enmedio de tã penoſos accidẽtes, nunca cayò de animo nueſtro invicto Heroe, ſiempre confiando en Dios, á quien en la Oracion pedia el que llegaſſe toda la Flota al deſſeado Puerto, ſin ceſſár un punto en ſus exortaciones; antes con el motivo de los peligros, q̃ à cada paſſo les amenazaban, les hacia reconocer las obligaciones de Chriſtianos, y el juſto temor de la indignacion divina, ſi no ſe reprimieſſe la malicia humana.

Noventa y tres dias contò en ſu guariſmo aquella Flota: tiempo baſtante para numerarla entre las infelices, por lo dilatado, y penoſo; pero debe contarſe por dichoſa, por aver llegado ultimamente al Puerto, ſin aver perdido un ſolo Vaſo; y tan cargada, no ſolo de mercancias coſtoſas, ſino de tantos Miniſtros de Jeſu-Chriſto, que trahian riquezas mas eſtimables conque comerciar Almas para el Cielo; porque ademàs de la Miſſion de veinte y quatro Religioſos, que trahía repartida en los Navios el V. P. Fray Antonio Linaz de Jeſus Maria, para fundar un nuevo Colegio de Propaganda Fide, que avia de ſer luſtre de la Predicacion Apoſtolica en eſtas Indias Occidentales, venian otras Miſſiones para diverſas partes, y Provincias, dirigidas todas para la Converſion de las Almas, en deſcargo de la Real conciencia del Catolico Monarca Don Carlos Segundo; quien todo el tiempo de ſu Corona ſe eſmerò en cumplir con eſta tan Chriſtiana, como preciſſa obligacion, de dar Miniſtros á eſtas tierras: conque ſe juſtifica el Dominio, que de ellas hizo â ſus Anteceſſores la Santa Sede Apoſtolica. Llegó por ultimo el dia del deſembarque; y porque á eſte imitador de S. Pablo (que lo fue con primor en todas ſus peregrinaciones) no le faltaſſe tormẽta, y peligro en la tierra, quando avia experimentado tantos en los Mares, ſe halló con la Vera-Cruz aſſolada por el infame Lorencillo. Ya dejo expreſſadas ſus doloroſas circunſtancias, y voy, como de paſſo, entreſacando de aquella generalidad á nueſtro Heroe Apoſtolico.

Deſpues de tres dias, que eſtuvieron detenidos por los vientos contrarios, llegaron á ſaltar en tierra; y alli aviendo renovado el V. P. los Threnos de Jeremias (como dejo dicho) y exercitado con tanto doliente lo mas aquilatado de la Caridad, ſe procuró deſpachar de los negocios de la marina con los Oficiales Reales; y ajuſtado todo lo neceſſario, diſpuſo vinieſſen deſde aquel Puerto ſus amados Miſſioneros exercitando ſu oficio de dos, en dos, ò en mas numero, â pie, ſin Viatico, y como verdaderos Apoſtolicos. Diò rendidas gracias al Señor por vèrſe ya en la tierra á ſu ſanto zelo prometida; y aunque la halló ſembrada de tantas eſpinas, como experimẽtaba deſgracias, ſentia averlas motivado las culpas; y para extirparlas, no perdonaba trabajos, no omitia ocaſiones,

nes, no desmayaba en designios; antes aquel fuego, que ardia constante en su pecho, se avivaba con el viento de los trabajos que le esperaban; y en la tragedia de la Vera-Cruz, se prevenia para otras Cruces mas verdaderas, que el Señor le tenia preparadas, para acrisolar su zelo, descubrir su paciencia, y dar á conocer su Apostolico espiritu.

CAP. XIX.

Parte de la Vera-Cruz para Mexico, y despues se ocupa en la fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.

POcos dias se detuvo en la Vera-Cruz, mientras fue precisso despachar su Mission, viniendo con su Compañero el ultimo de todos, fiado solo en los socorros de la Divina Providencia: hizo su jornada como los otros Missioneros, mendigando el sustento como pobre Evangelico, á pie, y cõ el baculo en que trahía por norte la Cruz, y el Crucifixo: por todas las partes por donde transitaba hacia Mission, confessaba á todos los que lo buscaban arrepentidos, siendo el viaje una continuada tarea de santos exercicios, conque edificaba á quantos lo encontraban por los caminos. En la Ciudad de la Puebla de los Angeles se juntaron todos los Missioneros, respirando de las penalidades del camino, con la buena acogida que les hicieron: de alli vinieron todos repartidos, prosiguiendo el exercicio de sus Missiones, hasta que bolvieron à juntarse en la Corte de Mexico. Presentólos el V. P. para el conocimiento de la reseña; y despues de averles dado tiempo para que descansassen algunos dias de las penalidades de viaje tan dilatado, los enderezó para la ultima jornada, que les restaba hasta esta Ciudad de Queretaro. Y porque el fin correspondiesse à los principios, les ordenó viniessen haciẽdo Mission por los Lugares del camino; y que la ultima, se publicasse con toda solemnidad, por estàr ya todos juntos, en el Pueblo de S. Juan del Rio.

Quedóse el P. Fr. Antonio con otro Compañero en la Ciudad de Mexico, para correr todas las diligencias de la presentacion de todos sus despachos, en que le fue necessario detenerse todo Julio, y Agosto; y á mediado de este mes, remitiò todos los papeles necessarios, y orden á quatro de sus Missioneros, para que se adelantassen à esta Ciudad de Queretaro, y en su nombre los presentassen en debida forma al M. R. P. Provincial con el Venerable Difinitorio de la Sãta Provincia de Michoacàn; lo qual executaron con tan prospero sucesso, que el dia catorce de Agosto del año de ochẽta y tres se entregò el Convento, que era de Recoleccion de la Santa Provincia, al M. R. P. Fray Juan Bautista Lazaro, como Presidente, nombrado por el V. P. Linaz; y el dia quinze en que avian venido ya los otros Missioneros, se mudó el Convento en Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Queretaro. No le costó poco trabajo al Venerable Fundador el allanar algunas dificultades que se le ofrecieron en la Corte; y no fue la menor la bateria amorosa que hizo con instancias, persuaciones, y ruegos el Ilmò. y Rmó. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seixas; pues teniendo conocido este Venerable Prelado el singular espiritu del P. Fray Antonio, desde que fue Obispo de Michoacàn, y la utilidad que avia de resultar de la fundacion del nuevo Colegio, que el Padre Linaz avia conseguido, queria el Venerable Arzobispo, que siendo la Mis-

Mission para su Arzobispado, y siendo Mexico la Cabeza del Reyno, era razon se pusiesse en ella el primer Colegio; y para este fin le franqueó la Iglesia de la Milagrosa Imagen de N. Srà. de Guadalupe, que entonces tocaba el Santuario á sola la Mitra.

Ofrecia este vigilantissimo Prelado allanar todas las dificultades que le oponia el V.P. Linaz de conseguir del Sumo Pontifice, del Rey, y de los Prelados Generales de la Religion el consentimiento, para que el Colegio que avia de fundarse en Queretaro, se pusiesse en Mexico, para tener mas à mano los Operarios Evangelicos, q̃ eran tan del genio de su zelo Apostolico. Viendo tan urgẽtes instancias el Siervo de Dios Fr. Antonio; y què todas las razones conque procuraba satisfacer al Ilmò. Principe, no eran bastantes, se estrechó en conversacion famliar, de aquella que passa entre los amantes de Dios; y enardecido su espiritu prorrumpió en estas voces: No se canse V. S. Ilmà. porque es expressa voluntad de Dios, que el Colegio se funde en la Santa Cruz de Queretaro. Esto afirmó muchas veces uno de los fundadores averlo sabido por muy cierto. Con esta razon no instó mas el Ilmò. Prelado, bien satisfecho ser de Dios el Espiritu, que articulò aquellas voces, dio q̃ ya tenia sobradas experiencias. Dio el passe à las Bulas, Cedulas, y Patentes de los Prelados, con mucha complacencia; y el P. Fr. Antonio passó à negociar del Exmô. Sr. Virrey favorables despachos para la Justicia mayor de Queretaro, y las demàs de este Reyno, para que le amparassen en caso de ser necessario en su empressa, como lo ordenaba el Rey Nuestro Señor en sus Cedulas.

Concluidas todas las diligencias que halló cõvenientes para el establecimiento del nuevo Colegio, se vino con aceleracion à Queretaro, en donde le recibieron sus amados Hijos con demostraciones cariñosas; y todos los que antes le avian conocido, le daban repetidos placemes de su buelta, prometiendose esta Ciudad venturosos efectos del bien que con una Mission tan escogida les trahía el V. P. Quiso hacer estreno de su Instituto en esta Ciudad de Queretaro; y como ya lo dejo referido en el Cap. 16. del Lib. antecedente, se hizo la primera Mission en Queretaro, y se estableció la forma regular, que debia tener el Colegio. Por el mes de Octubre passó à hacer Mission en Mexico, que puede vèrse en el Cap. 18. con todo lo memorable que en ella hizo este Varon Apostolico. Bolvió á retirarse á este Colegio; y con ocasion de celebrarse el Capitulo intermedio de esta Santa Provincia de Michoacàn, con assistencia del M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga, firmò todo el Venerable Difinitorio, el instrumento formal de la entrega de este Covẽto, â veinte de Noviembre de mil seisciẽtos y ochenta y tres, aunque desde Agosto estaba executada la dicha entrega.

Ya colocado en el Candelero de su Prelacia, estando de pie en este Colegio Apostolico, no cessaba de repartir por todas partes Missioneros, para q̃ como rayos alumbrassen, y encendiessen todas las Ciudades, y Lugares en donde entrassen. En tanto que no salia fuera del Colegio era tal su abstracciõ de criaturas, q̃ solo las comunicaba en el Confessonario, ó quando trataba cõ ellos desde el Pulpito. Fue siempre el primero en el Coro, y en todas las Comunidades. En exercicios de mortificacion, y penitencia, èl era el Capitan, y Caudillo, entablando exercicios especiales en el Refectorio, q̃ oy, por la gracia de Dios, se hacen â tiempos. Quando alguna vez le cogiò la Noche Buena en casa, se conservan memorias de

de los amorosos excessos q̃ hacia, festejádo al Niño recien nacido: ya predicando en las Plazas las finezas de un Dios Humanado; yà derritiendose en amorosos deliquios, hablando con el Niño Dios en la Iglesia, con ternura del numerosissimo Auditorio. Era por este tiempo su Oracion tan continuá, que acabadas las Horas del Oficio Divino, se quedaba extatico, inmobil, y arrebatado en contemplacion, fuera de todos los sentidos. Muchas veces observaron esta abstraccion los Religiosos; pero especialmẽte se hizo mas notorio, en ocasion, q̃ buscandole persona de respecto, que queria hablarle en el Claustro, fueron varios Religiosos al Coro à llamarle; y aunque le llamaban por su nombre, y le tiraban del Abito, no hacia movimiento. Dixeronlo à un Donado á quien el V. P. tenia dada la obediencia; y assomandose â la puerta del Coro le mandò con voz baja, q̃ fuesse adonde lo llamaban, y al punto bolviò del rapto, y bajó à vèr al que lo llamaba.

Era este Donado el Hermano Geronymo Garcia, que avia venido del Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, en compañia de los primeros Religiosos, que juntó para la Mission el V. P. y desde aquellos principios le tenia dada la obediencia, y le compelia à que le ultrajasse, le pisasse la boca, le tirasse de los cabellos, lo arrastrasse, le diesse muchas disciplinas, è hiriesse su rostro con bofetadas para mortificarse, y humillarse. Durò esto con este Hermano hasta que sucedió, que por averle descubierto en la ocasion que acabamos de referir, llamandole del Coro: en que conocieron los Religiosos la obediencia que le tenia: no quiso passar adelante cõ ella, por tener todo lo q̃ hacia mas oculto, rezelandose siempre en todas sus mortificaciones de los assaltos del amor proprio. Pero como siempre anhelaba á tener su voluntad sujeta, no solo à los Prelados Superiores, sino hasta al mas minimo de sus subditos, siendo, como era, Guardian de este Colegio por Autoridad Apostolica, y por todo el Capitulo General de Nuestra Religion, y Comissario Delegado de los Missioneros, Prefecto de Missiones, y primer Fundador de ellas, se sujetò de nuevo à otro Donado, que se llamò el Hermano Pedro de S. Buenaventura, á quien le encargò apretadamente guardasse cautela, y silencio en todo lo q̃ passasse entre los dos, como lo hizo el tiempo q̃ sirvió de Cõpañero à N. V. P. Con este Hermano se exercitaba en los silencios de la noche, despues de Maytines, en la misma forma que con el otro: valiendose de la imitacion del Serafico Patriarca; sabiendo q̃ este Llagado Serafin humanó, por añadir mortificaciones à las q̃ tomaba por su mano, se valió de su Cõpañero para que lo ultrajasse, lo pisasse, y tal vez lo llevasse tirádo de una cuerda desnudo hasta una Plaza publica.

Por su misma mano se mortificaba este penitente Varon, durmiendo pocas horas sobre una estera, en el suelo; y otras, quando mas quebrantado, en una tarima de desnudas tablas. Su abstinẽcia era exemplarissima; pues rara vez comia carne, contentandose con las legumbres; siendo su ordinario sustento un poco de chocolate mistutado con el licor del maiz, que llamamos Atòle; y con esto passaba algunos dias enteros, tomado solo una vez, ò dos. Ayunaba toda la semana, dissimulando con prudencia comer de lo que llevaban à la mesa. Los Domingos tomaba el desayuno, por quitar el encogimiento à algunos necessitados. Tambien ayunaba todas las Quaresmas de N. S. P. S. Francisco, con la de la Iglesia, y el Adviento: los mas de estos ayunos de Adviento, y Quaresma, eran à pan, y agua, y todos los Viernes del año; y huvo tiempo, que segun

ſegun la neceſſidad ; ſolo comia una poca de fruta, ò alguna legumbre ; y de los primores de ſu abſtinencia darèmos á ſu tiempo mas larga noticia.

CAPIT. XX.

Algunas coſas bien raras ; que ſe notaron en el V. P. en el tiempo que ſe mantuvo en el Colegio.

EL Leon fue entre los Egypcios ſymbolo de la vigilancia, por lo poco q̃ duerme; ó porque quando toma el ſueño, tiene ſiempre abiertos los ojos; en que ſe dà documento moral â los Prelados; que es preciſo pienſen ſiempre ſus ſubditos, que eſtán velando, aun quando duermen. Tan vigilante ſe moſtrò ſiempre eſte Siervo de Dios ; que imitando al generoſo Leon dormia tan poco, que los que le obſervaron, ſolo le contaban dos horas de deſcanſo. Todo el dia ocupaba en la predicacion, en remediar las almas; en obras de la obediencia; en las obligaciones de ſus oficio ; y las horas de la noche divertia en penitencias, y larga contemplacion. Eſte porte de vida tan mortificada, y tan agradable à los ojos de Dios, no podia menos , que ſer para los eſpiritus Infernales muy aborrecible . Miraba el enemigo del genero humano , que eſte Campeon valeroſo, no ſolo le quitaba por ſu mano la poſſeſſion de muchas almas, que muchos tiempos avia tenido por ſuyas, reduciendolas á penitencia cõ ſu predicacion, y mucho mas con ſu exemplo; ſino que con todos los exemplares Miſſioneros, que con ſu zelo avia conducido de la Europa, iba cada dia exterminando mas ſu partido. Por eſto le comenzò â hacer cruda guerra, no ſolo en lo oculto cõ las armas de tentaciones en todo genero, que le ſugeria ſu malicia ; ſino ſaliendo muchas veces â luchar â brazo partido en campo abierto . Afirmó muchas veces Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioſo Lego de eſte Santo Colegio, al Padre Fr. Pedro de la Concepcion ; y Urtiaga, Predicador Apoſtolico, è Hijo de eſte Santo Colegio, que eſcribió la Vida de N. V. P. antes de ſer Obiſpo Conſagrado de Porto Rico, el que quando fue Compañero ; como dejamos inſinuado, del P. Fray Antonio avia obſervado lo ſiguiente.

Muchas noches oía en la Celda, ò quarto en q̃ el Padre vivia, ó à veces ſe hoſpedaba, muy recios golpes, y ruido tan funeſto, que le cauſaba gran temor; y en una ocaſion fue tan eſtraño, y prolongado el ruido, y golpes que oyó una noche en la alcoba en que el V. P. dormia, como que con porrazos deſmedidos maltrataban á alguna perſona : tal fue el eſtrepito, que le diſpertó del profundo ſueño en que eſtaba : puſo atencion; y ſin ceſſár el tenebroſo ruido, oía quejarſe al V. P. cõ muy tiernas, aunque ſummiſſas voces . Quiſo levantarſe â vèr lo que le ſucedia, y no pudo; por que ſe apoderò de èl tanto el pavor ; y miedo, rezelandoſe era coſa de la otra vida, que jamás tuvo valor para ſaltar de la cama, por mas que lo eſtimulaban las voces, y quejas, que de quando en quando pronunciaba el bendito Compañero. Con mortales ſudores paſſó como media hora, que durò el eſpantoſo ruido; mas no ceſſaron los ayes del laſtimèro paciente, haſta que rayó la luz de la mañana . Entró en la alcoba, y halló al V. P. Fr. Antonio tendido en tierra, y medio muerto; y quiſo aviſar á los de la caſa para que ſe le aplicaſſe alguna medicina, mas el V. P. le mandó no dixeſſe palabra. Pues què es eſto, Padre nueſtro? le dixo el medroſo Compañero. Ya no es nada, Hijo : digame, no oyó el ruido?

Pues por què no vino acà? Padre nuestro, respondiò: porque tuve muchissimo miedo. A que le dixo el V. P. que otra vez no temiesse; sino que trajesse luz, sin temor, para su alivio, y consuelo. El V. P. sossegó un rato en la cama, y se levantò luego sano, y bueno, como si nada huviesse passado por èl en tan furiosa tormenta de el enemigo.

Otras veces oyó lo mismo el dicho Compañero Fr. Pedro; pero nunca tuvo valor para levantarse al socorro, aunque su compassion grande lo proponia, por ser, como era, tan virtuoso, y ajustado, y se esforzaba quanto podia; siendo á su entender permission divina, para que venciesse solo cō su sufrimiento el V. P. valiente en pelear, como continuo en vencer, ayudado del poder de lo Alto. Quien podrà dudar, que en lo retirado, y continuo de su elevada contemplacion, no le acometiessen innumerables veces crueles enemigos? A un Hombre, que con su Oracion, con su virtud, y predicacion hacia guerra tan declarada á todo el Infierno, como provechosa á la tierra, y de mucha alegria para los Cielos? Y quien podrà dejar de conocer, que fuessen sus triunfos, y victorias tantas, quantas fueron las tentaciones, q̄ en celdas, y en campo descubierto le pusieron los demonios? Valióse el implacable enemigo de todas sus artes para contrastar la invencible fortaleza del corazon de diamãte de este amante de Dios; pero todas sus maquinas, luchas, golpes, y combates, solo sirvieron de labrar la corona de la constante paciencia del fortissimo Campeon Fr. Antonio; que à pesar de su rabiosa embidia, siempre cantó la victoria.

Teniendole Dios nuestro Señor probado como el oro en la hornilla de la tribulacion, no se escaseaba su immensa liberalidad dar à conocer los quilates de su virtud, con extraordinarios favores; siendo en la Oracion tan frequente, y fervoroso, y teniendo con las penitencias desbastada la bronca rudeza del cuerpo, no sentia su espiritu embarazo alguno para levantar los buelos â la esphera mas alta de la contemplacion Divina; porque batia las alas, como libre del gravoso peso de la carne. Suele Dios N. Señor adornar las Vidas de sus Siervos con especiales gracias; que aunque no son pruebas immediatas, que las califiquen por mas justas, sirven para hacerlos recomendables â los ojos de las gentes; ó para darles en este destierro prendas expressivas de su amor; ó para otros altissimos fines de su Providencia. Por alguna de estas razones, quiso su Magestad dar á conocer en este Reyno la virtud del humildissimo Padre Fr. Antonio. Fueron muchas, y repetidas las veces, q̄ al tiempo de predicar se quedaba arrobado, y en un extasis profundo en los Pulpitos. Alli le vieron muchissimas veces en esta Ciudad de Queretaro, de que ay testigos vivos; y baste, que assi lo depuso el M. R. P. Presentado Fr. Luis de Castro, de la Orden de N. G. P. Santo Domingo, q̄ ya es difunto, y viò al V. P. Linaz, q̄ estando predicando se arrebató en espiritu, y quedó elevado en el ayre; de tal suerte, que por cima del Pulpito descubria casi toda la Cuerda, de que todos los circunstantes se marabillaron del prodigio.

En la Mission que el V. P. hizo en Mexico, con doce Compañeros, sucediò lo mismo; y por esta causa, quã do sabian, que se seguia á predicar el V. P. no bastaban las Iglesias para el concurso. No se tuvo cuenta de autēticar entre tan innumerables testigos el repetido prodigio, aunque oy viven muchos que lo vieron; y tan solamente pondrè el dicho de un testigo ocular, que el año passado de mil seiscientos

tos y veinte y siete, lo escribió, y firmó de su nombre, diciendo : que lo declara para gloria del Altissimo, y veneracion de sus Siervos . Este fue el Alferez D. Juan Antonio del Collado, natural de la Ciudad de Cuenca en los Reynos de Castilla, y Vecino de la de Mexico, de cincuenta y un años, hasta el dicho de veinte y siete; dice pues : que vino con el M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, Comissario General, una Mission de Religiosos muy florida en virtud, y letras; y uno de ellos fue el R. P. Fr. Antonio Linaz, de vida muy exemplar; el qual predicando un dia, entre otros muchos, en el Convento de N. S. P. S. Francisco de esta Ciudad, acudió tal concurso de estados, y de lo mas granado de esta Ciudad à la fama de su doctrina, y virtudes, que siendo dicha Iglesia bien capaz, assistieron á oírle muchos Sujetos, por el Coro, y Tribunas; y quando queria acabar el Sermon se enfervorizó tanto con el zelo de la salvacion de las almas, que se quedó como absorto en el Pulpito, tendidos los brazos mirando al Cielo; y al parecer de todos, levantado como un palmo, poco mas, ò menos ; y esto, con tal certidumbre, que nos pareciò poderlo jurar por entonces = En esta misma ocasion lo vieron arrebatado dos RR. PP. de la Serafica Descalzès, siendo entonces Jovenes estudiantes seculares, que varias veces me lo refirieron; y el uno vive, y se llama Fray Diego Maldonado, que ha sido Difinidor en su Santa Provincia; y el otro se llamò Fr. Juan de Rivera, Sacerdote, de muchos años, q̄ no à muchos q̄ falleció.

Otro tanto se admirò en la Mission que hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles; pues en essa ocasion afirmó muchas veces el M. R. P. Fr. Miguel de Aroche, Provincial, y Maestro que fue de la Orden de Nrá. Señora de las Mercedes, averle visto arrebatado en el Pulpito, con assombro de los numerosos concursos q̄ en todas partes lo atendian como á Oraculo. El Ilmó. y Rmó. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que en este tiempo era dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, hizo tanto aprecio del Siervo de Dios Fr. Antonio, que tenia singular complacencia de conferir con èl materias de espiritu; y no perdia ocasion en los ratos q̄ permitia el exercicio de la Mission, de estrecharse en santas conversaciones, de que salia el Virtuosissimo Prelado tan lleno de espirituales jubilos, q̄ no podia ocultarlos su gran prudencia; y explicaba con sus confidentes el alto concepto que tenia formado de este Varon Apostolico. Un dia, que mas de espacio se estaban recreando estos dos singulares espiritus con las cosas del Cielo, y tratando de los favores especiales que hace Dios à sus escogidos, le preguntó el Ilmó. Prelado al P. Fr. Antonio, en qué estaria el que mientras Dios favorece mas â una Alma, y la llena de luces Celestiales, comunicandole intimos secretos, se halla al mismo tiempo tan abatida, que quisiera sepultarse en los senos de el Abysmo ? A esto, enardecido el Siervo de Dios, y despidiendo fuego en sus palabras, casi enagenado de sí, dixo: ,, Señor, quando Dios hace assiento ,, en una Alma, es tanto el peso que ,, siente con la presencia de tan alta ,, Magestad, que no halla suelo don- ,, de humillarse, y abatirse; y por esto ,, el que fuere verdaderamẽte virtuo- ,, so, siempre andarà encogido, y en ,, su estimacion tiene verguenza de ,, conversar con los Hombres . Esta respuesta, nacida de un corazon todo abrasado en amor divino , daba á conocer, que tales sentimientos , solo pueden expressarlos los que como el V. P. merecen ser tocados de los ilapsos divinos,

Este camino en la Escuela mystica, siendo con las debidas circunstancias, aunque à muchos se les figura escabroso por las muchas astucias, q̃ en este camino siembra el enemigo comun, como espinas : no corren riesgo caminando por èl, los que nunca se dejan engañar del amor proprio, y estàn siempre abatidos en el profundo conocimiento de sus miserias . Tenia el Siervo de Dios Fray Antonio todas las condiciones, que los Mysticos experimentados ponen para conocer los verdaderos raptos, y extaticas transformaciones . Siempre fue amante de la soledad, y retiro de criaturas; pues no conversaba con ellas sino en aquellas ocasiones en que conocia claramente podia aficionarlas á las cosas del Cielo. En la soledad, que observó desde su marabillosa conversion , encontrò el imán de santas inspiraciones; y en su quietud , y silencio escuchaba las suaves voces de Dios, y en ellas gustaba de sus armoniosas consonancias: persuadido, à que el mucho comercio de criaturas , evacua las dulzuras del corazon , y roba los tesoros mas preciosos de la alma . Mortificados sus sentidos, no solo en la parcimonia de la comida, sino en la aspereza de agudos silicios, y cruentas disciplinas, estaba dispuesto su corazon para que sobre èl derramasse el Cielo afluencias divinas. Estas eran tantas, que aunque mucho tiempo las tuvo suprimidas su rara humildad, llegó tiempo en q̃ las avenidas de la gracia no pudieron cõtenerse en el pequeño cauce de su corazon , y comenzaron à derramarse por todos los sentidos exteriores; queriendo Dios manifestar en este Siervo suyo las marabillosas transformaciones que hace en los q̃ deveras se convierten con su gracia.

Era tan apretado el estrecho abrazo conque se unia à su Bien sumo, q̃ se puede verificar lo q̃ el Santo Fr. Gil afirmaba sobre este punto , como tan gran Maestro mystico. Solia decir: que si todos los instrumentos musicos del mundo, y las voces armoniosas se jũtassen quando uno està en los raptos, no fueran bastantes à desprender la alma de aquella apretada, y estrechissima union, que entonces tiene con el Sumo Bien, absorta en sus dulzuras, y anegada en el abysmo de la Divinidad. El Extatico Varon Fr. Senso , aunque Lego de profession, fue en nuestra Orden de profundissima inteligencia en los secretos Mysticos , y dejó señales para conocer los verdaderos raptos. Tres linages de lagrimas, decia, suelen preceder à las extaticas abstracciones. Las unas, tienen por motivo el dolor de los pecados, por ser ofensas hechas contra Dios; y estas, son menos abundantes, corren cõ escazès, y son muy amargas, y lastiman con su n o dacidad los ojos. Otras tienen por motivo el compassivo dolor de la Passion de Christo; y estas son muy copiosas, y muy suaves . Otras nacen de la consideracion del sumo Bien, como es gloria de la alma, en quien descansa como en su centro; y de estas, es mucho mayor la afluencia, y la dulzura; y que por la mayor parte , tiene por efecto el rapto, y suspension de todos los sentidos . Estas preciosas lagrimas, con los mismos coloridos, y efectos, se observaron en nuestro Varon prodigioso; pues eran sus ojos perennes fuẽtes, conque lloraba amargamente las ofensas cometidas contra la Magestad Infinita, no solo en los retiros, sino á vista de todos en los Pulpitos, como lo advertirà el que repassare su Vida. Por la Passion de Christo, eran tan copiosas sus lagrimas , que no podia hablar de ella, sin que fuessen sus ojos manantiales. Pero quando se arrebataba su corazon a contemplar las finezas del sumo Bien, eran muy copiosas sus lagrimas, y de tanta, y tan rara suavidad,

dad, que lo enagenaban de sí; y absorto en este Mar sin fondo de perfecciones divinas, quedaban suspensos todos sus sentidos.

El rapto que voy á referir, es por todas sus circunstancias admirable. En el devotíssimo Convento de San Angel de los M. R. PP. Carmelitas Descalzos, dos leguas de la Ciudad de Mexico, Víspera de los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, estaba el V. P. diciendo Missa, y sintiendo extraordinario fuego amoroso, que le abrasaba el pecho, se subió á un Oratorio retirado á dar gracias, por escusar la nota de sus inescusables raptos en tales ocasiones. Encendiòse tanto la llama con el soplo suave del Divino Espiritu, q̃ lo privó de los sentidos, dejandolo yerto, y palido como un difunto. Vieronle tendido en tierra algunos Religiosos, que juzgando algun mortal accidente, avisaron al M. R. P. Rector, quien con los demàs examinò prudente las pasmosas circunstancias del caso; y como experto en la Mystica, mandò lo dexassen todos. Estuvo como quatro horas en este rapto, tan desfigurado como al principio, segun obsèrvò la piadosa curiosidad, hasta que bajando el M. R. P. Rector adonde estaba el Donadito su Compañero (despues Religioso Lego) Fr. Pedro de S. Buenaventura, le dixo: Hermano, le ha dado la obediencia el P. Linaz? Si, Padre nuestro, respondió: pues mandele desde aqui, que venga luego â esta Celda. Caso portentoso! mandóle el Donado en voz baja; y al punto vino del Oratorio el V. P. y echandose â los pies del prudente Prelado, le pidiò licencia para irse á Mexico, avergonzada su humildad profundissima, de que conociesse aquella Comunidad Santa los favores que el Señor le comunicaba. Instò muchissimo el P. Rector à que se detuviesse á comer, pues ya passaba de hora, y no lo pudo recabar con su verguenza; y assi llegó á Mexico todo absorto. Despues descubriò à un Compañero suyo, le avia dado Dios en esta ocasion â gustar una muerte Mystica como las de la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Dejo las reflexiones de este caso á la prudencia de los Doctores Mysticos.

CAP. XXI.

Otras singulares memorias que dejó el V. P. de su espiritu, en el corto tiempo que se mantuvo en este Colegio.

Siendo la Caridad un espiritual incendio, no se contenta con limites, ni permite ceñirse con terminos. Dilatase por todo lo possible, y á un lo impossible: si la aprissiona, no la estrecha. Solo descansa quando obra; y á imitacion del Sol amanece en una Region, quando se pone en otra. Aplicado vivia nuestro Fr. Antonio en poner su nuevo Colegio nivelado â la forma especifica, que prescriben las catorce Constituciones, que le dió para govierno del Colegio N. Rmò. P. General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, y confirmó por su Breve Apostolico N. SS. P. Innocencio XI. y despues admitio las Patentes de la Orden el Difinitorio General junto, en la Imperial Ciudad de Toledo, quando se eligiò por General meritissimo N. Rmô. P. Fray Pedro Marin de Sormano, en el mes de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos; y en este Decreto confirmatorio del Capitulo General manda N. Rmó. Sormano, que ningun inferior ponga obice en todo el contenido de las Patentes, só pena de incurrir en los Estatutos contra los rebeldes, y refractarios. No se ofreció ocasion, quando se fundó el Colegio, en que fuesse necessario valerse el V. P. Fr. Antonio de la fuerza de los pode-

res conque se hallaba favorecido para su empressa; porque como dejò insinuado, executó con pronta, y generosa voluntad todo lo ordenado por los Prelados, esta Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, quedando separado este Convento, de la obediencia, y govierno del M. R. P. Provincial; y unido en la fraternidad de los sufragios, quedando immediatamente sujeto al M. R. P. Comissario General, de todas estas Provincias de las Indias.

Fue esta Fundacion generalmente bien recibida; pero como es pension de nuestra naturaleza ser tan diversos los dictamenes, como los genios, no faltaron pareceres contrarios, que con la novedad formaban discursos sobre el nuevo modo de vida, q̃ les parecia en estas partes estraño. Esta novedad en todas las cosas de este Mundo, siempre se miró como estraña; pero si se atiende à lo formal de este Instituto Apostolico, es tan antiguo como nuestra Orden Serafica, como lo dicen en el Exordio de sus Patentes dos Ministros Generales, confirmando esta verdad los Breves Apostolicos, expedidos para la Fundacion de los Colegios. Todos los Estatutos de los Missioneros no señalan otro modo de vida, q̃ el que ordena, y guarda toda la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, y milita debajo de la misma Regla, sin dispensacion alguna, obligandose à todos los Estatutos Generales, con sola corta diferencia en algunos puntos, ò Constituciones, q̃ conducen al Ministerio Apostolico. Ninguno podrà dudar, que las Santas Recolecciones de las Provincias Seraficas son Hijas legitimas de la Santa Observancia, y cõ todo tienen especiales Estatutos señalados para su gobierno. Y nunca se tuvo por nuevo en la Religion el modo de vivir de los Recoletos; puesto que se goviernan arreglados segun las Ordenaciones, que para ellos han dispuesto los Capitulos Generales de la Orden. De esto se deduce, que aunque los Colegios de Missioneros tengan algunos Estatutos municipales, son todos arreglados à la obediencia, y disposicion de los Prelados de la Orden.

Los puntos en que se diferencia de los otros Conventos de la Regular Observancia, los tuvo muy presentes la circunspeccion del Rmó. P. Ministro General; y con parecer de los Ministros de todas estas Provincias de las Indias, y de otros muchos RR. PP. Graves de la Orden; y los halló por convenientes para que se mantuviesse un Instituto tan provechoso para el bien de las Almas, y tan conforme à lo que siempre tuvo por empleo la Religion Serafica, que con estas voces lo dice la Patente, que se dió para fundar este Colegio. No obstante, siendo todo esto manifiesto, y bastante para sossegar los animos de todos los que con ojos de Paloma miraban como lustre de la Religion este nuevo Colegio, otros dificultaban su subsistencia; y por este motivo, se le recrecieron bastantes mortificaciones al Venerable Fundador, que necessitò valerse de toda su virtud, y prudencia. No solo tuvo dificultades que allanar con los de fuera, mas tambien se le ofrecieron indisposiciones en algunos pocos de sus Compañeros; pues tres de ellos, recien fundado el Colegio, se fueron á diversas Provincias, desamparando el Ministerio, cõ harto dolor de sus Cõpañeros, y quebranto del V. Fr. Antonio, por ser de los que avia escogido en su Provincia; y los dos, Sujetos de toda Literatura, en quienes tenia puesta su esperanza. Conoció el Varon discreto, que se valia el comun enemigo de todas sus astucias para derrocar el Valuarte, q̃ contra los vicios, y para destruccion de la Gentilidad se

avia

avia erigido; y valiendose del auxilio soberano multiplicaba sus exercicios, y no dejaba un punto de pedir en la Oracion le diesse luz para arbitrar todos los medios necessarios à la conservacion de una Obra, que con tantas señales se avia dado á conocer ser toda de su divina diestra.

Compusieronse por entonces todas las dificultades, quedando sossegada la tormenta, que comenzaba á sentirse, cõ la eficacia de las oraciones del bendito Padre, à q̃ contribuyò no poco la blandura, y amoroso trato de sus palabras, de que le avia dotado cõ larga mano la naturaleza. En estas ocasiones, como en otras, sacaba cosecha abundantissima de frutos á costa de no pequeños trabajos; y como (dice la Vida manuscripta, que tengo presente) y aun de algunas declaradas injurias, sufriendo su animo generoso con varonil esfuerzo, lo que conocia ser efecto conocido de sola la malicia del sobervio enemigo de los hombres. Establecida la Regular, y Apostolica Vida del Colegio, y empleados los nuevos Obreros en el cultivo de la Viña del Señor, viendo el gran fruto que à manos llenas se iba cogiendo cada dia; y que al passo q̃ se iba disminuyendo el partido de Lucifer, no se daria nunca por vencido el sobervio obstinado, que levantó astuto las primeras turbaciones, sino que maquinaria otras nuevas contra la tierna fundacion, que bastarian, si no à derribar su fortaleza, à tirar las murallas de su constancia, hasta abrir alguna brecha por donde introducir inquietudes. Para cerrar todos los puertos á su loca esperanza, determinò animoso atropellar con los inconvenientes; y aviendolo consultado cõ Dios repetidas veces en la Oracion, y tomando consejo de muchas personas doctas, y espirituales, con el parecer de todos sus Hijos los Missioneros, se resolviò bolver á España, à costa de nuevas fatigas, para solicitar con los Prelados Generales, y con la Silla Apostolica, y el Rey N. Sr. todo lo conveniente para la estabilidad de su Colegio, y con el designio de conducir nuevos Operarios, por enseñarle la experiencia, no ser suficientes los que avia traido para el cultivo de esta Indiana Viña.

Con esta resolucion, aviendo estado continuamente trabajando con palabra, y exemplo todo el resto del año de ochenta y tres en que vino, y el siguiente de ochenta y quatro, passò á la Ciudad de Mexico; y obtenida licencia del M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga, que se moviò á darsela, vencido del peso de las razones que le propuso; y despues negociado Informe del Exmo. Sr. Virrey, y del Ilmò. y Rmó. Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, q̃ fue quien mas le alentò para esta jornada, quedó resuelto el viage para la primera embarcacion que se ofreciesse. En este tiempo, que le fue necessario estàr en Mexico, atrahido del suave olor, que siempre ha respirado el Oratorio del Patriarca San Felipe Neri, se solia ir á recrear à aquel Jardin de virtudes; y como encontraba tantos Varones perfectos con quien comunicar las llamas de su espiritu, muchas veces tratando de las dulzuras del Amor Divino, se quedaba absorto, y fuera de sus sentidos. En una de estas ocasiones, como dice el muy erudíto libro de las Memorias Historicas de esta Congregacion, bolviendo en sí, por aver estado todo en Dios antes con uno de sus ordinarios extasis, prorrumpió en estas palabras: O DICHOSO LUGAR A QUIEN DIOS TIENE ECHADA SU BENDICION! Con el Doctor, y V. P. D. Juan de la Pedrosa, Superior del Oratorio le sucediò, que hallandose tentado à dejar el exercicio del Confessonario, le manifestò el Señor ser su beneplacito cõtinúas-

tinuasse en su exercicio, por boca del V. P. Linaz, quien vuelto de sus frequentes extasis, y diciendole el P. Dr. como por medio de su predicacion Apostolica, avia logrado copioso fruto en las almas, aunque sin mencionarle la propria congoja que le afligia, bolvió el V. P. Fr. Antonio, y le dixo estas enfaticas razones: Dos ALAS: YO CON EL PULPITO, Y USTED CON EL CONFESSONARIO. Con esto se rindió el V. Dr. al gusto divino, diciendo: Pues tengo de confessar, aunque reviente la naturaleza.

Confessaba el V. Pedrosa à una Doncella de singular virtud, llamada Francisca de Sossa, y la remitió una vez al V. Fr. Antonio, para que examinasse su espiritu, por rezelarse de algunos estraños arrobamientos, en que solia la divina llama elevar su cuerpo en el ayre. Comenzaron à hablar delicados puntos del divino amor, y en breve rato se encendió tanto el fuego en los dos amantes corazones, que los dejó suspensos à los dos, y elevados en el ayre, con admiracion tierna de los que fuerō testigos de esta transformacion mysteriosa. Siendo ya por este tiempo tan notables los raptos de N. V. P. Fr. Antonio, me pareciò no dilatar alguna reflexion sobre ellos, y por escribir este Capitulo dia del Gloriosissimo San Francisco de Sales, me valgo de la dulzura de su Doctrina, hablando de esta materia en su Practica del amor de Dios: Quando vieremos, (dice) que alguna persona tiene en la Oracion arrobos, por los quales sale, y sube mas allà de sí misma, en Dios; y con todo esso no tiene extasis en su vida: quiero decir, no hace una vida relevante, y conjunta à Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, è inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad; y sobre todo, una continua caridad. Creed, Theotimo, que todos sus arrobamientos son muy peligrosos, y sospechosos, y muy proprios para hacer admirar los hombres, pero no para hacerlos Santos. Este extasis de la vida, que pide el Santo, con tanta Sal de prudencia, se puede ir observando en todo el resto de esta Historia.

CAP. XXII.

Dispuestas las cosas de su Colegio buelve segunda vez â España, para assegurar su estabilidad, y negociar la Fūdacion de otros Colegios.

ES muy parecido un Hombre virtuoso al Piloto diestro. Este, para hacer su viage, elige rumbo conveniente; y aunque tal vez, por hacerle oposicion los temporales, deja de seguirle, mudando las Velas, varía de rumbo, sin variar de empeño para llegar al desseado Puerto. Camina el Virtuoso por el Mar de esta vida á el Puerto de la Eternidad, siguiendo el rumbo segun los impulsos de la inspiracion; pero si la variedad de accidentes le embarazan el curso de vida comenzado, se acomoda con el tiempo, y muda de rumbo para proseguir su camino. Hallandose el V. P. Fr. Antonio muy gustoso en la carrera de su exercicio Apostolico, por los varios accidentes que quedan referidos, se viò precissado con harto dolor de su corazon, á desamparar la amable compañia de sus Hijos, y entregarse segunda vez à las inconstancias del Golfo, para assegurar, â precio de sus fatigas, se mantuvissen constantes en la vocacion à que los avia destinado el Cielo. Dejò en su lugar por Presidente in Capite al R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que, à mas de ser el mas antiguo de toda la Mission, avia sido ya morador de

de la Tierra Santa, y Difinidor en la Provincia de Mallorca. Despidiose de todos sus amados Hermanos, y à cada uno queria meterlo en su corazon, diciendoles mas con los ojos, q̃ con las palabras, tales razones, para que perseverassen en el Colegio, que todos lo prometieron, llenos de ternura, sacrificando à Dios el dolor de ausentarse de un Varon tan exemplar, q̃ les avia servido de amoroso Padre.

No fue menos el sentimiento de los Moradores de esta Ciudad de Queretaro, que perdian la luz de su doctrina, el consuelo de sus trabajos, y el claro espejo de sus virtudes. De todos se despidió con mucha urbanidad, y se puso en viage para Mexico, de dõde tomada la bendicion de su Superior Prelado, á pie, sin viatico, y con solo un pobre Donado de Compañero, llegò á la Vera-Cruz por el mes de Noviembre de ochenta y quatro; y desde alli escribió una Carta à dos Religiosos, q̃ por orden suyo estaban haciendo Mission en Campeche, llena toda de exortaciones, inflamadas de espiritu Serafico. En ella les dice, se halla con intento de passar á la Habana à predicar, y de allí embarcarse para España á sus negocios: q̃ por averse dilatado la salida del Aviso en que avia de ir, no pudo ir á Campeche, como avia desseado. Diòse à la vela por Diciembre, y à nueve de este mes llegò á la Habana, y el dia siguiente, sin tomar descanso, publicó su Mission, que duró hasta catorce de Enero, con frutos marabillosos; y este dia le avisaron se aprestába el segundo Aviso para España, en que hizo su viage muy gustoso. Desde aqui escribió segunda Carta á los mismos Religiosos á Campeche; y porque son dignas de su espiritu muchas de sus clausulas, no quiero defraudar á la devota curiosidad de su contexto.

Dice, pues, el V. P. „Aviso, para „ que no me olviden en sus Sacrificios, y Oraciones, y que nos consolèmos en el Señor, y no parar de „ predicar con palabra, y exemplo, „ no perder tiempo: dichoso el que „ diere muchas almas à Dios. Seamos „ hijos verdaderos de N. P. S. Francisco: no vivir solo para sí. La miez „ es grande en todas partes, assi la hallo en todas las Ciudades, y grandissima entre los Infieles. Dios abra „ camino, que le busco por todas partes. A esso voy à España, esso me „ lleva, una Luz. Y quisiera multiplicarme en todas partes, donde hai „ almas perdidas, para ganarlas para „ nuestro Dios. Su Divina Magd. dè „ las fuerzas de su divina gracia, &c. Uno de los Religiosos á quien se dirigió esta Carta, fue el R. P. F. Joseph Diez, que despues fue Guardian, y Chronista de este Santo Colegio; y en lo poco que dejò escrito, refiriendo la dicha Carta dice de esta suerte: Antes de passar adelante, referirè dos casos raros, que en la Embarcacion sucedieron á N. V. P. El primero, nos le escribió, para alentarnos à los dos, que estabamos en la Ciudad de Merida de Campeche. El segundo, lo supe de persona fidedigna. Desseando este Venerable, y verdaderamente Apostolico Varon, que del todo se diessen à Dios las almas, y no huviesse ofensas contra la Magestad Infinita, que suelen ser el mas furioso vendabal, que hace peligrar las Naves, y encallarlas en lo profundo de las arenas, predicaba en el Navio, en particular contra el juego, y los juramentos, que en èl, casi son indispensables. No hacian caso de las saludables voces del zeloso Ministro. Y estádo este un dia retirado, oyó una confussa griteria de los Passageros, que aterrados, y llenos de pabor invocaban el Dulcissimo Nombre de JESUS. Salló à las voces alabãdo al Santissimo Sacramento N. V. P. y pregun-

tando qual fueſſe la cauſa de alboroto tan impenſado, le reſpondieron : que avian viſto paſſar por el Combèz del Navio un Gato feo, y nunca viſto. De aqui tomò ocaſion el Millionero antes deſpreciado , de reprehender los vicios, que avian motivado el aparecimiento de tan triſte figura.

El otro caſo fue, que hallandoſe faltos de Agua, deſconſolados gemian los Navegantes, penſando perder las vidas á el rigor de la inſoportable ſed, que los aquejaba ; penſion, como tan comun , la mas ſenſible , por no poderſe ſocorrer en un mar tan dilatado de aguas ſalobres. Afligido el piadoſo Miſſionero, lleno de Fé, les hizo una platica fervoroſa, alentandolos para q̃ puſieſſen en Dios ſus eſperanzas, que no deſampara à los que en ſu Mageſtad confian, y prometiendoles en ſu nombre abundantes aguas: caſo raro! dixo; y cubriendoſe el Cielo de denſas nubes, cayò tan copioſo aguazero, que poniendo ſabanas, cogieron tanta agua dulce , que llenaron las pipas, y votijas del Navio, conque quedó ſocorrida la neceſſidad . Eſte miſmo caſo trae el Sermon impreſſo, en las Honras del V.P. y dice el Orador, que ſe lo refirió perſona de todo credito, y verdad, que iba en el miſmo Navio, en q̃ eſto paſsó con el V.P.

Llegó la Embarcacion al Puerto de Cadiz, y no teniendo negocio que retardaſſe ſu jornada, ſe partió, caminando Apoſtolicamente, mendigando ſu ſuſtento, á la Corte de Madrid; y alli preſentò ſu Patente â N. Rmò. P. Comiſſario General de Indias Fr. Juan Chumillas , dandole cuenta muy por menudo de los motivos de ſu venida, y de los deſignios de ſus pretenſiones. Dixole el circunſpecto Prelado, que lo encomendaſſe â Dios; y le diò deſpues por eſcrito algunos puntos, en q̃ le expreſſaba los inconvenientes que ſe le proponian para lo que intentaba. Reſpondio á todos con plena ſatisfacion del Superior ; y entonces le pidió le dieſſe por eſcrito lo que pretẽdia, lo qual executò prontamente; y enterado de todo el Rmó. Prelado, le diò permiſſo para q̃ ſe partieſſe á Roma á informar á N. Rmó. P. Miniſtro General, que ſe hallaba en Ara-Cœli, y con ſu bendicion, impetrar de la Suprema Cabeza de la Igleſia lo que deſſeaba, para el fomento de ſus Miſſiones. Vencidas ya todas las dificultades que en eſte primer congreſſo ſe le ofrecieron, quiſo Dios probar ſu conſtancia con una prolija enfermedad de tercianas, q̃ le tuvieron la mayor parte de eſte año de ochenta y cinco, rendido en la cama, ſin poder dar paſſo en ſus negocios, por mas q̃ lo eſtimulaba el fervor de ſu eſpiritu. Diſponia la ſiempre adorable Providencia de Dios â eſte ſu Siervo para coſas grandes de ſu agrado; y para que ſe aumentaſſe ſu virtud, lo puſo en eſtado de merecer, mas padeciẽdo, que obrando; y que ſe perficionaſſe en el cryſol de eſta enfermedad moleſta, à fuego lento de calenturas, y frios deſcompaſſados. Dejólo padecer algunos meſes, y deſpues lo conſolò con la ſalud. Paſſó ſu enfermedad muy conforme, y reſignado; pues quando eſcribió de ſus males los llama tercianas, ó regalos. Regalos ſon muy guſtoſos à los que como el V. P. ſaben recibir los males como venidos de la mano de de Dios ; y quando eſtán enfermos, ſe mueſtran con el Amado de ſu alma mucho mas finos.

Cobrado ya de fuerzas, antes de diſponer ſu viage, comunicò ſus deſignios con los primeros Sugetos, q̃ hallò en la Corte; y entre ellos explayò todo ſu corazon con el Rmó. P. Fr. Marcos de Zarzoſa, Lector Jubilado, Miniſtro-Provincial, que avia ſido de la Andalucia, y Comiſſario General de eſta Familia, Promotor amantiſſimo

mo del ſequito de las Miſſiones, à quien avia conocido deſde el Capitulo General de Toledo. Eſte Varon eminente, que tenia bien penetrado el fondo del eſpiritu del V. P. Fr. Antonio, con conocimiento practico de lo ſolido de ſus virtudes, y la eſtimacion de tan piadoſo empleo, le alentò, y favoreciò con ſus Letras, dirigidas à N. Rmó. P. General, y à los M. RR. PP. de la Orden, pidiendoles encarecidamente dieſſen todo el favor neceſſario, aſſi al V. P. como à todo lo q̃ ſolicitaba para mayor bien del Colegio, que tenia ya en las Indias fundado; y para que facilitaſſe la fundacion de otros Colegios, que pudieſſen ſer nuevo luſtre de toda la Religion Serafica. Con eſtas Cartas de recomendacion, y lo que dejaba tratado con muchos Señores del Real Conſejo, que prometieron favorecerle en ſus ſantos deſignios, aviendo ocupado los dias q̃ ſe halló libre de ſu enfermedad, con Platicas, y Sermones, determinó ir perſonalmente à la Santa Ciudad, como dirà el Capitulo que ſe ſigue.

CAP. XXIII.

Parte el P. Fray Antonio para Roma; ſuceſſos del camino, y lo que negoció à favor de ſu Inſtituto.

MUchas calidades de tibio tiene el deſſeo, que no ſe aplica à poner todos los medios convenientes para la conſecucion del fin que pretende: y como el verdadero amor nada omite, que pueda conducir á ſu empeño; ſiendo tan eficaz el deſſeo, y tan fino el amor conque apreciaba nueſtro Fr. Antonio ſu Inſtituto, puſo los ultimos medios, que podian deſſearſe, haſta conſeguir el complemento de lo que tantos años avia ſolicitado. Salió para Roma à primero de Noviembre del año de ochenta y cinco, con ſolo ſu Compañero, fiado todo en la Divina Providencia, de que como pobre Evãgelico le haria en tan dilatado viage, toda la coſta; y haciendo Platicas fervoroſas en todas las poſadas, ſe encaminó al famoſo Puerto de la Ciudad de Alicante, en donde ſe embarcò para Roma; y porque no le faltaſſen nuevos trabajos que ofrecer al Señor, padeció en la Navegacion muchas borraſcas. Llegò à dar viſta á Liorna, y alli ſe detuvo caſi veinte dias, eſperando ſe ofrecieſſe alguna Embarcacion; y quando la huvo, ſe embarcó una noche; y á pocas horas que ſe avia entregado al Golfo, ſe enfureció el Mar, de tal ſuerte, q̃ ſe vieron obligados los Marineros á enderezar la proa aquella miſma noche al Puerto de Liorna de donde avian ſalido. Perſeveraba el temporal, contrario para la Embarcacion; y conociendo, como dice en una Carta el V. P. q̃ era volũtad de Dios fueſſen por tierra, fue tomando ſu derrota para Florencia.

Logró en eſta jornada el fervoroſo Padre à medida de ſus deſſeos, el viſitar muchos Cuerpos de Santos, con grande conſuelo de ſu eſpiritu; y ſus venerables Cenizas acaloraban ſu corazon en amoroſos incendios, y deſſeos de ſer imitador de ſus virtudes. Paſſó à la Ciudad de Aſſis, Patria del Serafin Llagado; y no cabe en las expreſſiones de mi pluma decir la ternura de afectos, y la abundancia de lagrimas conq̃ viſitó el hermoſo Templo de los Padres Conventuales en q̃ eſtà depoſitado el Cuerpo del Patriarca Serafico; y allí derramò ſu corazon como agua, con ſuplicas, y Oraciones, para que por medio de los meritos de tan Gran Padre fueſſen aceptas ſus pretenſiones ante la Cabeza Suprema de la Igleſia. Fue á dar viſta á la Santa Caſa de Porciuncula; y renovando en

ſu memoria los beneficios, que por la Madre de las Miſericordias MARIA Santiſſima llueven como rocio ſobre la Orden Serafica, no ſe ſaciaba ſu eſpiritu en aquel Mar de dulzuras, que ſentia ſu corazon los dias dichoſos q̃ morò en aquel Santo Convento. Adorò el Glorioſo Sepulcro de N. Madre Santa Clara, y de otros Santos, que en aquella dichoſiſſima Ciudad ſe veneran, implorando de todos el patrocinio para la conſecucion de ſus deſſeos. Facilmente ſe dejò llevar, como el Fierro atrahido del Imán, deſde Porciuncula al Monte Alverne; y aviendo llegado à piſar ſu cumbre, de creer es en un Hombre, q̃ por tantos años avia llorado de continuo con amargas lagrimas la Paſſion de Chriſto, èmulo de ſu Serafico Patriarca, paſſaria las horas en la viſita de ſus Santuarios, arrebatado en mentales exceſſos, y virtiendo rios de lagrimas por la Paſſion de Chriſto, y de ſus Llagas amoroſas, renovadas por ſu mano en N. P. S. Franciſco.

Lleno de eſpirituales conſuelos, y confianza, llegò à la Santa Ciudad de Roma, y tomando la bendicion del Prelado General, que lo era N. Rmó. P. Fray Pedro Marin de Sormano, le preſentò la Patente del Rmó. Comiſſario General de Indias, y la mandò examinar à ſu Comiſſario General de Curia, el M. R. P. Fr. Franciſco Diaz de S. Buenaventura, y à ſu Secretario General Fr. Joſeph de Leon, ſeñalado para todas las Provincias de Eſpaña. Muchos dias ſe ocuparon eſtos dos inſignes Varones en el examen de todos los puntos, q̃ para el regimen del Inſtituto Apoſtolico, y paz con las Provincias, llevaba muy premeditado el P. Fray Antonio, y viſto todo por ſu Rmà. modificò algunos puntos de la Patente, y añadió otros, que le parecieron convenientes, eſpecialmente, el que no ſolo ſe pidieſſen fundaciones de nuevos Colegios para las Indias, ſino tambien para Eſpaña, en donde ſe criaſſen Miſſioneros, para que deſpues de bien inſtruidos en el miniſterio Apoſtolico, ellos, y no otros, fueſſen embiados quando ſe pidieſſen Religioſos para la Converſion de los Indios. Para mayor claridad de lo que el Prelado Rmò. diſponia, mandò dividir los puntos en dos Patentes: en la una de ellas, ſe menſionan las Conſtituciones, y Eſtatutos, q̃ en adelante deben obſervar los Seminarios que ſe erigieſſen; y en la otra, ſe contienen todas las facultades que debian gozar los Comiſſarios de Miſſiones; el modo de ſer elegidos, faltando los primeros que ſeñalaba ſu Rmá, y otras muchas gracias conducentes â la forma q̃ ſe debia obſervar en admitir Religioſos para el Miniſterio: que una, y otra Patente ſon claro indicio de ſu ſingular prudencia.

El Breve de las Conſtituciones lo deſpachò la Santidad de Innocencio XI. por ſu Decreto de ſeis de Mayo del año de ochenta y ſeis: pues aũque tiene la data de diez y ſeis de Octubre, quedaba ya hecha la conceſſion en el dia referido. Deſpues ſe preſentò el Breve tocante â los Comiſſarios de Miſſiones: y eſtando primero aprobado todo lo contenido en èl por el Eminentiſſimo Sr. Alderano, Obiſpo de Oporto, Cardenal Cybo, Protector de la Orden Serafica, á trece de Mayo, fue confirmado por ſu Santidad el dia veinte y ocho de Junio. Fueron muy eſpeciales los favores que en eſta ocaſion ſe dignò de hacer à eſte fideliſſimo Hijo de la Igleſia, ſu Cabeza Suprema, de que hace menſion muy particular el V. P. eſcribiendo deſde Roma á eſte Colegio. Ganó otros Breves de Indulgencias perpetuas para el exercicio de las Miſſiones, ſu data de veinte de Mayo; y otro, à peticion de N. Rmò. P. General, por ſiete años, para conceder Indulgencia ple-

plenaria en cada Mission que se hiciesse. Por todas estas gracias, passó el P. Fr. Antonio â darlas muy rendidas à su Santidad en una Audiencia, que con èl tuvo, de hora y media; y en esta particular conferencia, le habló su Santidad con entrañas de Padre benignissimo; y tratando del desseo que tenia su Beatitud de una reforma en toda la Christiandad, le dixo: que si Dios no nos huviera favorecido en darnos la victoria de Viena contra los Turcos (se avia alcanzado por este tiempo) ya Italia, y España serìa de Moros; y que procurassen obiar pecados en todas las Missiones; pues las culpas motivan, las iras del Señor para nuestra ruina; que si fueramos buenos Christianos tuvieramos grandes victorias. Son palabras dichas por su Santidad al P. Fr. Antonio.

Reconoció el Siervo de Dios la particular assistencia conque el Señor queria premiar sus sudores, en la benigna acogida q̃ halló en aquella Sagrada Curia. El que mas se estrenó en favorecerle, fue el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de San Buenaventura, Comissario General de la Familia Ultramontana, quien antes se avia exercitado en la predicacion Apostolica; y como refiere en su Carta el V. P. Linaz, antes q̃ èl llegasse á Roma, ya desseaba mucha parte de lo que èl pretendia. Y como tenia tan poderosa mano por su virtud, y letras, allanaba todas las dificultades que se ofrecian, cõ expedicion muy discreta; y por esto encargaba desde Roma nuestro Fundador á sus Hijos de este Colegio lo tuviessen por especialissimo Hermano. El Eminentissimo Cybo, Cardenal Protector, atendió con tanta benignidad al humilde Missionero, que yendo un dia á visitarle, estando presente N. Rmò. P. Ministro General, le dixo con toda eficacia: Pidame quanto quisiere, que le tengo de dar aún mas de lo que pide, q̃ soy su especial Protector; y valiendose de la ocasion, se alentó á pedir la fundacion de Colegios en España. Como la virtud, si es verdadera, por mas que se recate, no puede estàr oculta, se dejó conocer la de N. Fr. Antonio de muchos Eminentissimos Señores Cardenales, y de otros Señores, con quienes fue precisso comunicar todos sus negocios; y le atendieron con tanto amor todo el tiempo que se mantuvo en aquella Sagrada Curia, que no cessaba de dar alabanzas à Dios, venerando su Alta Providencia.

El tiempo que le dejaban vaco sus santas ocupaciones, dirigidas todas á la mayor honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, buscando en todas partes á Dios, se iba á visitar los Santuarios, y á venerar los innumerables Cuerpos de Santos, conque se enriqueze aquella Ciudad Santa; y eran tantos los raudales de devocion q̃ sentia en su alma, qne inundaban su espiritu, y le trahian, casi de continuo, absorto. En donde fue mas frequente, era, en el sepulcro de los Principes de la Iglesia, Columnas de toda la Christiandad, y especialissimos Protectores suyos, San Pedro, y San Pablo: aqui eran sus suplicas mas fervorosas, sus lagrimas mas continuas, y los desseos de seguir sus Apostolicas huellas, tan del corazon, que desseaba, para imitarlos, rendir no una vida, sino muchas que tuviesse, para propagar la Fè Santa de Christo. Por algunas de las clausulas de la Carta q̃ escribió desde Roma, se conocerà de lo que adolecia su corazon: „O, quien „ se pudiera hallar en todas partes! „ (dice el V. P.) Espero en nuestro „ Dios, que en todas las Provincias „ avemos de erigir de estos Colegios, „ assi de España, como de las Indias, „ para el bien de las almas, assi de „ Fieles como de Infieles; y assi, no

„ té si podrè passar tan presto. Su Divina Magestad disponga lo que fuere de su mayor agrado. No salgamos un punto de la voluntad de Dios, queridos Hermanos mios, q̃ su Divina Magd. me los pone tan presentes, y en especial en el Sacrificio de la Missa, con aquel desseo de que nos veamos en el Señor; q̃ parece que estoy en el mismo Colegio. Dios nos dè colmos de su Divino Amor; sea todo amor en nuestros corazones; no haiga mas q̃ Dios en nuestros corazones. = Con tales palabras, no puede correr la pluma.

CAP. XXIV.

Dà buelta de Roma para España; y de camino deja fundado un Colegio cerca de la Ciudad de Barcelona.

Dijo bien el que assentó aquella maxima: que el trabajo todo lo vence; pues â un animo constante no le embaraza dificultad alguna. Nunca llegara â ser cõstelacion la Nave Argos estando varada en los arenales, si no se huviesse opuesto al viento, y à las olas, venciendo dificultades, y peligros. Nuestro Heroe estuvo siempre de dictamen, que siendo para todos los hombres necessario el trabajo, en èl era mas precisso; porque se hizo cargo no lo destinaba el Cielo para trabajar para sí mismo, sino para el bien comun de todos sus proximos. Conseguido su buen despacho en Roma, saliò á diez y ocho de Mayo de ochenta y seis, y se embarcò para Barcelona. Llegando à esta Ciudad, passó luego à tomar la bendicion al M. R. P. Provincial de Cataluña, que lo era el Padre Fray Miguel Pontic, Obispo electo de Xirona; y al punto que lo vió, lleno de espiritual regocijo, le mostró los grandes desseos que tenia de que se fundasse un Colegio en aquella Santa Provincia; que Dios le avia traido por alli con especial Providencia, para que pusiesse en planta lo q̃ ya su Ilmá. tenia negociado. Que le hacia saber tenia ya los Despachos de su Santidad, del Rey N. Sr. y del Comissario General, y de la Familia, para la ereccion del Colegio; y que solo faltaba quien pusiesse los ombros, y buscasse Sugetos aptos pára el Ministerio Apostolico. Escuchòle el V. P. con toda atencion, y respecto; y siendo assi, que en la propuesta del Virtuosissimo Prelado se le abriá las puertas tan francas à sus designios, no le diò assenso con prontitud, y solo le respondiò: que uno, y otro hiciessen primero Oracion à Dios para este fin, para saber mejor su voluntad.

Retiróse el P. Fr. Antonio â los silencios de la Celda, consultando cõ Dios en la Oracion lo que fuesse mas conveniente para su santo servicio: y en esta voluntaria reclusion, multiplicando devotos exercicios para el acierto; y el dia tercero, sintiendo en su alma fuertes inspiraciones para executar lo que se le pedia, le dijo al Prelado: q̃ le parecia ser voluntad de Dios pusiesse mano á obra tan agradable à sus divinos ojos. Que aunque con los Despachos q̃ ya tenia ganados su Ilmà. no se necessitaba de otra diligencia; pero que le hacia saber, que èl trahia de Roma Comission muy ampla para fundar Colegios en España; y que en virtud de ella, podia buscar Religiosos de qualquiera Provincia de nuestra Religion Serafica para el efecto. Pareciòle, para cõseguir sus intentos, embarcarse para Mallorca su Provincia, en que tenia conocidos muchos Religiosos de sus Paysanos, q̃ quando hizo la primera vez Mission en aquellas Islas, se mostraron afectos á ocuparse en el Apostolico Instituto. A veinte y qua-

quatro de Junio saliò de Barcelona, con desseos de ir à predicar sus Missiones á la Isla de Menorca; y la Embarcacion, por los accidentes del viento, arribò al Puerto de Alcùdia: conque se persuadió el V. P. lo guiaba Dios á Mallorca. Comenzó luego â hacer Mission en nuestro Convento, y la continuó por tres dias: de alli, passó â la Villa de Artá, su dichosa Patria, pagandole como buen Hijo, el trabajo de averle dado Cuna con sus santos consejos, exemplos, y doctrina. Hizo transito á Menacór, y entablo la Mission; que vinieron à proseguir, à instancia suya, otros Religiosos del Convento de Petra.

Passó al Lugar de Petra, y predicò tres dias, con singular espiritu, dejando abierta la Mission por ocho dias, para que se ganassen los Jubileos; y otro tanto executó en Lummayor, con mucho consuelo de sus habitadores. De aqui fue à concluir su Mission á la Metropoli de aquel Reyno, que lo es la Ciudad de Palma; y con beneplacito del Ilmó. Sr. Don Pedro de Aragon, predicó ocho dias en el Convento de N. P. S. Francisco; y en cada una de las cinco Parroquias un Sermon en cada una; otros dos, en nuestro Convento; y el ultimo en la Santa Iglesia Cathedral. No quiso dejar sin el consuelo espiritual à las Religiosas, que por estàr encerradas en el Jardin de sus Claustros, no podian gozar el pasto espiritual de su doctrina; y en todos ellos hizo una Platica dilatada, y fervorosa, dejandolas muy alentadas para el servicio de su Divino Esposo. No privó su caritativo zelo del alimẽto espiritual à los Enfermos, q yacian en el Hospital General, donde predicò, y dejò à los dolientes muy confortados con sus palabras, y consejos. El fruto de esta Mission, no solo lo testifican las marabillosas conversiones de pecadores, que se redujeron â penitẽcia; sino muchos Religiosos q se movieron à seguirle, y acompañarle para la fundacion del Colegio de Barcelona. Eran muchos los que querian alistarse en su Vandera; pero de tantos, á solos quince les dió Patentes; y entre ellos un Lector Jubilado, y otros dos Lectores actuales, y de los mas, Predicadores doctos, y muy Religiosos. Dos de ellos quedaron para ir despues, y con los trece restantes se hizo á la vela enderezando la proa para Barcelona, donde fue recibido con singulares demonstraciones, viendo en la comitiva que llevaba la eficacia de su persuacion Apostolica.

Teniendo ya juntos los Religiosos para fundar el nuevo Colegio, dió su permisso la Santa Provincia de Cataluña, y el M. R. P. Provincial Fray Joseph Copons, que era nuevo en el oficio, diò su Patente al P. Fr. Antonio para que fundasse el Colegio. Con estas licencias, y el consentimiento q diò el Ilmó. Sr. Obispo de Tarragona, se señaló para Seminario de Missioneros, el Convento de Recoleccion de San Miguel de Escornaelboi. Dia del Apostol San Bartolomè, á veinte y quatro de Agosto del mismo año de ochenta y seis, dia dichoso en que el Evangelio de esta Fiesta hace memoria de que subió Christo vida nuestra á un Monte con sus Discipulos, á entregarse à la Oracion; imitando tan celestiales passos, subió con sus Compañeros al Monte en que se halla situado este Convento, que es de tanta eminencia, y altura, q̃ desde su cumbre se puede vèr à Mallorca; y tan retirado del humano comercio, que sus soledades estàn convidando al silencio de la Oracion: que todo esto reflexiona el Siervo de Dios en su Carta. Entregaronles todo el Convento con sus alhajas, y oficinas; y al punto que tomaron possession de aquel Desierto, entablaron la Vida Regular, se-

gun las nuevas Conftituciones q́ prefcribe el Inftituto Apoftolico . Ocho dias fe ocuparon en los exercicios Monafticos, y en pedir à Dios dirigieffe fus paffos, y confirmaffe la obra, que en efta ereccion avia obrado fu liberaliffima Providencia.

El fuego, que inceffantemente ardia en nueftro Venerable Fundador, no podia reprimirfe en los Clauftros de aquella foledad; y conociendo el talento en que fe hallaban favorecidos de Dios fus Miffioneros, los facó de fu retiro, y los repartiò por cinco Lugares en contorno del Convento, que fon los que con fus piadofas limofnas focorren con larga mano las neceffidades de aquellos retirados Religiofos. Entre los grandes favores, y facultades que N. Rmó. P. General concediò al V. Fr. Antonio, como Comiffario delegado de las Santas Miffiones , y concede à los que le fucedieren en efte oficio, confirmado efte privilegio por N. SS. P. Innocencio XI. eftendiendo la mifma facultad, y favor á los Guardianes de los Seminarios, y à los otros Miffioneros por ellos feñalados, es, de fer Promotores, v Solicitadores de los aumentos de la Orden Tercera de Penitencia, inftituida por N. P. San Francifco; y que pudieffen admitir à los Fieles Chriftianos â la recepcion, y profeffion de fu Santo Abito, cō omnimoda facultad, gozando de todas las gracias, y privilegios q́ innumerables Sumos Pontifices conceden á los Terceros . Por la paz, y debida atencion à las Ordenes Terceras ya fundadas, no fe valen, ni era conveniente fe valieffen los Miffioneros de efte Indulto; pero no fuera razon, q́ en las partes donde no fe conoce la Orden Tercera, dejaffen por omiffion de favorecer á las almas, admitiendolas al Serafico Aprifco . No encontrando en los cinco Lugares ya referidos el zelofo Miffionero veftigios de las huellas de fu Serafin Padre, pues no avia mas q́ un Sacerdote Secular, que fueffe Tercero : diò cafi à todos el Abito, y llegó el numero à cafi quatrocientas perfonas.

Premió el Señor los trabajos, zelo, y diligencias conque fundò efte Colegio fu amante Siervo, dejàdole vèr en fus dias los opimos frutos de aquel Defierto; y fe conoce averle echado Dios fu bendiciō, por lo q́ le efcribiò defpues, que fe hallaba en Madrid, el R. P. Fr. Jayme Izquierdo, Guardian del nuevo Colegio; que entre otras cofas le dice: Alabe al Señor, y no ceffe de darle alabanzas, que defde que V.P. falió del Colegio hafta aora, hai como del Cielo á la tierra; no bafta el tiempo para hacer penitencias; al Refectorio, ayunos à pan, y agua, vendas, mordazas coronas de efpinas, Cruz, Cadena de fierro; y fi les diera lugar para otras, las harian, difciplinas tambien; y efto, del mayor hafta el menor. El P. Lect. Compañi hace el mifmo exercicio q́ hacia V. P. yo tambien lo hago; añadiendo algunas cofillas mas, como fervir el Jueves, à imitacion del Señor, de facar todas las femanas una virtud cada femana, y exercitarnos en ella el que mas pudiere, del proprio modo q́ lo hacia la V. M. Agreda con fus Religiofas quando Superiora; y affi, haga cuenta q́ el fuego fe và pegando muy deveras Y affi ayudeme à darle gracias al Señor, y no ceffe de pedirle tambien, q́ nos dè conftancia, y perfeverancia. Efte aufteriffimo principio, cōque comenzò aquel Santo Colegio, fue muy neceffario, pues para acertar el tiro â un blanco, fiempre fe levanta la mira al punto, porque es facil defcaefca la mano en el acierto.

*** *** ***

LIBRO

LIBRO TERCERO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPIT. I.

Preſenta el V. P. ſus Deſpachos en la Corte de Madrid, y ſe le dilatan algun tiempo.

COMPARA EL ESPIRITU Santo al Varon juſto, con el Arbol, que plantado cerca de las corrientes de las Aguas promete ſazonados frutos â ſu tiempo. No le faltan contratiempos á eſta vegetable criatura, aún quādo ſe oſtenta mas florida; pues ſiempre eſtàn expueſtos ſus hermoſos verdores á ſer deſpojos, ó de un uracàn deſhecho, ò de una tempeſtad de granizo. Tal vez las miſmas Aguas, que le dàn vida, ſuelen con arrebatadas corrientes deſcubrirle las raizes, poniendole en peligro de caer en tierra con el viento. De eſta forma el Arbol racional, aunque mas frondoſo de virtudes, aſſentados ſus creditos, conſtante en los trabajos, y profundizadas ſus raizes, en una verdadera humildad; quando parece, que ſe avia de oſtentar mas frondoſo, brindando al guſto de todos con el ſuave fruto de ſus virtudes, acontece venir una tormenta de vientos encontrados al eſpiritu, q̃ en un tropel de opueſtos dictamenes lo maltratan. En el mayor logro de ſu belleza, acaèce poderoſo, fatal agregado de maximas politicas, que dán no pocas veces en tierra con los edificios de la perfeccion Chriſtiana. Aſſi por nueſtras culpas ſuele permitirlo el Altiſſimo, por ſus ſiempre venerables juicios; aunque buelve por los ſuyos, como lo hizo repetidas veces con ſu Siervo Fr. Antonio ſu Omnipotencia Divina.

Rico de gracias, y favores venia de Roma para Eſpaña el Apoſtolico Padre, aunque tan pobre, quanto deſpreciado del mundo; trayendo conſigo, con la debida eſtimacion, los mayores teſoros, conque â ſus amados Hijos enriquece el Supremo Univerſal Paſtor de la Igleſia. Venia con las Letras Apoſtolicas, y favorable recomendacion de los Prelados, tan gozoſo, como nunca llegaron á eſtar los q̃ mas á ſus deſſeos ſe echaron á pechos el dorado Caliz de los mundanos guſtos. Ocaſionaban eſtos pobres papeles en ſu alma tanto gozo, como ſi fueſſen joyas precioſiſſimas de la ſeguridad de celeſtiales bienes, que ſe vertia

 por

por los exteriores sentidos, con dulcissimos afectos de su amante corazō. La extravagancia de esta espiritual alegria le tenia tan absorto, que los efectos mismos, producidos de esta causa, eran alas ligeras que le traían volando, casi sin sentir las forzosas necessidades del camino. En el q̄ hizo de Cataluña á Madrid, se le ajustaron aver andado casi diez leguas cada dia, à pie, y con las penalidades de un mendigo Apostolico. A seis de Octubre llegò à la Villa Coronada de Madrid, y presentò todos sus Despachos al Rmô. Padre Comissario General de la Familia, y de todas las Indias, Fr. Juan Chumillas; quien estando para partirse el dia siguiente para Portugal, le dixo le esperasse para dar las providencias necessarias, hasta la buelta. Quedó en este interin el Siervo de Dios en una penosa calma con la ausencia de tal Prelado, que amparó siempre sus designios; y le sobrevino tal borrasca de persecuciones, que pudieron sumergir su pobre Batelillo, si no lo mantuviesse mano Poderosa sobre las Aguas. Al mismo tiempo q̄ los uracánes deshechos de dichos, y hechos forcejaban contra su espiritu, salia mas ganancioso; porque era tal el consuelo que sentia en su corazon, que como èl mismo dixo: no sabia explicarlo.

Cierto es, que presagiando el enemigo la perdida que avia de tener de muchas almas, que tenia cogidas con el cebo de los vicios, en sus redes, se valió de todas sus malas artes, para amilanar á este Varon Apostolico, y hacerle desistir de la empressa, obligandole, à que por evitar tanto tropel de contradiciones, se retirasse à un Convento de su Santa Provincia. Diole mucha bateria el averse ausentado el Rmó. P. Comissario General de la Familia; pues desde Octubre hasta doce de Junio de ochenta y siete, que diò cuenta de sus negocios à este Colegio, solo expressa enfaticamente lo que padecia, por estas palabras: „Hablando con el Prelado de
„ este Seminario, advierto, q̄ el e-
„ nemigo està saltando, y bramando,
„ y quisiera extinguirnos á todos, lle-
„ vando malas nuevas, por malas len-
„ guas, de una parte à otra. Aqui ha
„ llegado, que el Colegio de Quere-
„ taro casi està destruido. No dudo,
„ RR. PP. y Hermanos, que padez-
„ can, y ayan padecido muchas perse-
„ cuciones de todo el Infierno; por-
„ que como esse Santo Colegio con
„ la palabra Divina, y con el azero,
„ ó arma de la Santa Cruz le dà tan-
„ ta guerra, brama, y busca todos los
„ resquicios para meter su filo, y sem-
„ brar toda zizaña. Acà, esse maldito,
„ ha tirado à derribarme totalmente,
„ y atajar mis passos con una gravissi-
„ ma persecucion, de la mayor, que
„ podia inventar; pero como se hà
„ visto la verdad á fuerza de la Divi-
„ na Luz, se ha quedado con la cabe-
„ za quebrada, y Dios glorificado, y la
„ Criatura mas acreditada, para hacer
„ su Santissima causa en todas partes,
„ con su Santissima gracia. = No se explica el Siervo de Dios con mas claridad que la dicha; pero deja bastante margen al discurso para inferir avia llegado el tropel de sus trabajos à lo sumo. Con la venida del Prelado General, respirando algun tanto de su pesada congoja, tuvo lugar de comunicarle todo lo q̄ de Roma avia conseguido; y siendo todo tan justo, le diò su Paternal aprobacion, para que diesse passo à sus designios.

Presentò en la Corte de nuestro Español Monarca los Breves, y despachos que trahia; y se valiò de Personas Grandes, para que amparassen su pretension, interponiendo toda su autoridad, y empeño: mas confiriendose las materias entre los Señores, y Ministros del Real, y Supremo Consejo, solo

ſolo ſe les diò cumplimiẽto en la parte que tocaba à los Reynos de Eſpaña, en quanto à las fundaciones nuevas de otros Colegios, en Conventos de las Provincias de la Europa; y que en las de las Indias, ſolo ſe le dieſſen para quatro Conventos: dos en el Perú, y otro en la Nueva-Eſpaña, fuera del de Queretaro. Eſta reſolucion traſpaſſó aquel tierno, y enamorado corazon de las almas, como quien tenia tan experimentada la grande neceſſidad de aqueſtos dilatados Climas, tan llenos de barbaros Infieles, y tan faltos de Evangelicos Miniſtros. Conocia con claridad las almas, q̃ por eſta reſolucion ſe perdian; pues aunque era acordada, tenia poco fundamento en la experiencia. No tuvo remedio por entonces, ni fue dable ſe variaſſe eſta ſentencia; y no eſtuvo en ſu mano hacer mas de lo q̃ tenia hecho, ſacrificó ſu voluntad en las Aras de la reſignacion, venerando las obras, y ſecretos del Altiſſimo. No obſtante, viendo q̃ el favor permanecia en ſu fuerza para el Colegio de la SSma. Cruz de Queretaro, diſpuſo embiarle en las primeras Embarcaciones, documentos, y direcciones para ſu govierno, con aquel ſumo cariño que le tenia, como á hijo primogenito de ſus fervoroſas ancias; huerfano ya de ſu auſente Padre, y q̃ no podia abrigar con ſu calor, y preſencia, los tiernos polluelos, que en la paleſtra de las contradiciones quedaban, venciendo con ſu humildad, y ganando copioſos triunfos con ſu paciencia, fiados en la eficaz Oracion de ſu Venerable Padre.

Crucificado en la Cruz penoſa de deſſeos, ſe hallaba el P. Fr. Antonio, tirandole el afecto à venirſe con ſus amados Hijos; y por otro lado impedido de hacerlo, para dejar en corriẽte la fundacion de Colegios en Eſpaña: y en eſte duro padecer, reſpiraba ſu corazon por el cañon de la pluma, deſahogandoſe en tiernos afectos, y reſpirando en ſus cartas todos ſus intimos ſentimientos. No ſe tenga á ponderacion lo que con ſentidas razones dicen ſus letras. Habla de las malas noticias, que ſolo por darle pena le llevaban de las Indias á Eſpaña, y eſcribe de eſta ſuerte: „Yo entonces „ alabo mas à Dios en ſus ſecretos. „ Dichoſo el q̃ perſeverare en la vo„ cacion; y miſerable del que bolvie„ re atràs. Solo ſuplico à mis Herma„ nos, tengan ſiempre buenos penſa„ mientos, buenas palabras, y buenas „ obras: eſto es, penſar ſiempre cò„ mo dar guſto à nueſtro Gran Dios, „ y à las Criaturas, por el amor de „ el Señor; y penſar, que todos ſon „ mejores que noſotros: hablar ſiem„ pre de Dios, y bien de el proximo „ en lo que dà lugar la razon; y obrar „ ſiempre por el amor del Señor, y „ en favor del proximo; y quando les „ digan, ò les dèn algunas buenas nue„ vas de mi, dèn gracias al Señor con „ un Te Deum laudamus; y quan„ do lleguẽ algunas malas nuevas, dèn „ duplicadas gracias, con dos veces el „ Te Deum laudamus; para que „ el Señor ſea ſiempre glorificado, y „ el enemigo confundido; que no ti„ ra mas que à deſtruir al Paſtor, para „ hacer preſſa de ſu Ganado; pero ſi „ ſomos verdaderos imitadores del „ verdadero Paſtor, ſe juntarà mas Ga„ nado. Queria el malvado deſtruir el „ Colegio de Queretaro de tan lindos „ fundamentos, y ya hemos añadido „ el de Barcelona. O mi Dios! Obras „ ſon vueſtras, y como vueſtras las a„ veis de amparar, y guardar: Nisi „ Dominus, &c.

„ Hermanos mios, no ceſſemos „ de dar gracias á ſu Divina Mageſtad „ por tantos beneficios, ſolo mirèmos „ á nueſtro amoroſiſſimo Dios, y al „ bien de las almas, por ſolo Dios. „ Aqui no ay que mirar al P. Linaz,

 ni à

„ ni à Madre, ni à Hermanos, ni Ami-
„ gos. Nueſtro Padre Dios, y nueſtra
„ Madre, y nueſtro Hermano es ſolo
„ Dios. Por ſolo Dios trab jèmos, an-
„ dèmos, prediquèmos, y hagamos
„ todos quantos exercicios pudieren
„ nueſtras fuerzas, con la gracia de
„ Dios, que Dios nos ayudarà, y nos
„ aſſiſtirà en todo ::: O queridos Her-
„ manos mios, quien pudiera aſſiſtir-
„ les perſonalmente à todos, aſſi en
„ comun, como á cada qual en parti-
„ cular, para alentarlos (aunque tan
„ ruin) en ſus trabajos, de tan fatiga-
„ dos caminos, y exercicios de las
„ Miſſiones: pero aſſiſtales mi Dulce
„ Jesus, como ſe lo ſuplico en mis
„ Sacrificios, y pobrecitas Oraciones.
„ Ya ſaben lo que dice el Apoſtol: q̃
„ no ſerá coronado el que legitima-
„ mente no peleare. Seamos verdade-
„ ros imitadores de nueſtro Amantiſ-
„ ſimo Jesus, que decia: avia deſſea-
„ do con grande deſſeo aquella Paſ-
„ qua. O, mi Dios! O, mi Querido!
„ O, dueño de nueſtras almas! O pa-
„ labras nunca baſtantemente ponde-
„ radas! Un Dios con tantos deſſeos
„ de padecer por mi, ingrato peca-
„ dor; y que yo no haga nada por mi
„ Señor! O querido mio, quando ha-
„ rè alguna coſa por ti? Cada dia me
„ hallo mas ruin, y mas ſin fueraas: a-
„ yudenme Hermanos mios, con ſus
„ oraciones, para que yo haga alguna
„ coſa en agrado de mi Dulce Jesus:
„ á lo menos, que ſepa padecer por
„ mi dulce Jesus, tan deſſeoſo de
„ llevar la Cruz por mi, miſerable
„ pecador, y por todo el genero hu-
„ mano. Hagamos, Hermanos mios,
„ todo quanto pudieremos hacer por
„ eſte Señor. Aſſi alentaba á ſus
auſentes Hijos eſte amoroſiſſimo Padre.

CAP. II.

Proſigue el Siervo Dios en las diligencias; y en què tiempo ſe allanaron las dificultades para entablar la nueva fundacion de Colegios.

EL gran Filoſofo Platon, que entre los Griegos tenia el renombre de Divino, hallò ſymbolo á que comparar nueſtra alma en la linea recta, y circular; pues aunque es ſubſtancia incorporea, y la linea tiene quantidad: con todo, ſe repreſenta la Alma en la linea recta, que dice imperfeccion, y la tiene muy perfecta en la figura circular: á eſte modo, nueſtra Alma por sí ſola, es como linea recta, y para que llegue á tener el lleno de perfeccion, de que es capàz, neceſſita del compàz de la divina gracia. De eſta ſe hallaba favorecido el V. P. Fr. Antonio, ſiendo circular el continuo movimiento de ſu eſpiritu en el exercicio de ſus operaciones virtuoſas, dirigidas todas â la mayor gloria de Dios, y al mayor aprovechamiẽto de ſus proximos. Teniendo ya negociado aſſi en Roma, como en Madrid la nueva confirmacion de ſu Colegio de Queretaro, y fundado en la Europa el de S. Miguel, de la Provincia de Cataluña, vencidas caſi inſuperables dificultades, comenzò de nuevo el marabilloſo circulo de ſus operaciones Apoſtolicas. Eſtaba por eſtos tiempos fundado Colegio de Miſſioneros en la Santa Provincia de la Concepcion, con eſpecial Breve del Señor Innocencio XI. á peticion del Rmò. Samaniego, ſiendo ſu primer Fundador el V. P. Fr. Franciſco Salmeron; y la fama de ſu ſanto zelo, y prodigioſa vida moviò al V. Fr. Antonio à que pidieſſe, quando eſtuvo en Roma, ſe le nombraſſen por Coadjutor de ſus

empressas, y por Compañero en las fundaciones que desseaba hacer, como todo consta del Breve que obtuvo el año de ochenta y seis.

Carearonse los dos valientes Caudillos, y con jubilo de sus Almas, dieron muchas gracias al Señor por lo q̃ favorecia, mediante su Vicario en la tierra, al Sagrado Instituto de las Missiones; y encomendandole muy deveras el buen exito en tan importante negocio, confirieron entre sí el modo que tendrian para la ereccion de los Colegios. El año de seiscientos y ochenta y ocho avia salido electo en Roma por Ministro General de toda nuestra Orden, el Rmò. y V. P. Fr. Marcos Zarzossa, Protector amantissimo, y singular Promotor del Instituto Apostolico; y les pareció ocasion muy oportuna valerse de su patrocinio para dar principio à sus fervorosos intẽtos. Parecióles sería muy conveniente, que pues estaban juntos en la Corte, se comenzasse en la Santa Provincia de Castilla la diligencia de poner debajo de su amparo, un Seminario; y que este, fuesse acreditado exemplar para facilitar en otras Provincias la consecucion de los Colegios. Era el V. P. Salmeron de todos muy conocido, y por esto se hizo cargo de meter peticion suplicatoria en el Capitulo Intermedio de esta Santa Provincia, q̃ se hizo el año de ochenta y nueve; y tomando á su cargo el Rmò. P. Ministro General este negocio, hablò á los M. RR. PP. de aquel Venerable Difinitorio, los quales, como tan piadosos, y verdaderos Hijos del Apostolico Espiritu de Nrò. Serafico Patriarca, concedieron lo que se pedia, de comun acuerdo, y con todos sus votos, señalando para Colegio el Convento exẽplarissimo de Recoleccion de N. Srà. de la Oliva. Fineza fue esta de inmortal alabanza; pues fuera de ser este Sãtuario uno de los mas antiguos de toda aquella Comarca, y daba copiosas muestras aquella Provincia Santa, del agrado conque abrigaba en sus terminos el Apostolico Instituto.

Con tan buen despacho, quedaron gozosissimos los VV. PP. Linaz, y Salmeron, dando à Dios muchas gracias, y rendidos agradecimientos à los M. RR. PP. de la Provincia, y cõ singularidad á su Prelado General, q̃ fue el primer mobil para donacion tan generosa. Hecha la aceptacion, endereza-ron sus passos al Convento destinado de la Oliva, que dista ocho leguas de Madrid, y tomaron possession de él en la forma que disponen las Patentes de los Prelados, y los Rescriptos Apostolicos. Para el ultimo complemento, y perfeccion de esta obra, eligieron por Presidente de aquella Santa Casa al V. Fr. Antonio, con mucho consuelo de los Religiosos, q̃ se alistaron en el nuevo Instituto. Algunos dias se mantuvo en su compañia el V. P. Salmeron; y viendo concluida la fundacion, dispuso proseguir su incansable tarea de la predicacion Apostolica, por la Andalucia, y Portugal, despidiendose con gran ternura de su amantissimo Compañero; quien, aunque se gozaba con su santa compañia, y raro exemplo, antepuso el provecho de tantas almas como ganaba para el Cielo este Varon de Dios, à los consuelos de su amable presencia; y assi, con santa emulacion de no poder seguirlo, por los grillos de la Presidencia, dejò partir à el que le llevaba todo el corazon en los desseos, è imitacion de tan especiosos passos Evangelicos. Quedòse el P. Fr. Antonio en su Colegio, donde era tan necessaria su assistẽcia; pues en tanto q̃ venian Sugetos que le poblassen, convino mucho que su amoroso espiritu le rigiesse. Era este Siervo de Dios afabilissimo de condicion, y sabía, à costa de mortificaciones propias, escusar las agenas. Hermanaba

con su prudencia tanto las virtudes, que se acomodaba à los genios de sus subditos, como si fuesse cada uno su Prelado.

Enseñaba mas con el exemplo de sus obras, que con multiplicidad de palabras; y se conocia en las eficacias del exemplo del Prelado el aumento de las virtudes en los subditos. El modo exquisito de ser mas, segun las maximas de Christo, es, procurar siempre ser menos. Por esto se abatia este fiel imitador de Christo quãto podia, proporcionãdose al subdito para saber ser Prelado. Anhelaba à la mayoria de las virtudes, y à cumplir cõ la obligacion en que lo ponia el oficio; y como sabía, q̃ desde lo bajo se sube â la cumbre de la perfeccion, para darla practicada, solia arrojarse à los pies de sus subditos, quando los advertia algo inquietos; y con estos humildes atractivos mejoró no pocas veces las vocaciones de muchos, causando vergonzosa confusion à los mas tibios, y emulacion santa á los mas perfectos. Es poderoso ingenio para subir lo mas pesado, el que llaman aparejo real, ceñido bien con una soga; el mas eficaz ingenio de este espiritu, era ceñirse bien con la mortificacion propria, para subir de punto el exemplo, y aliviar el peso intolerable al descontento. No obstante, como las acciones humanas son del mismo metál q̃ las passiones, muestran su fineza, ó falsedad en la sujecion, ó repugnancia en rendirse al dictamen del que govierna; y si el espiritu no es muy acendrado, breve descubre en la volũtad mal sacrificada los bajos quilàtes de su alquimia. Era el obrar del P. Fr. Antonio, tan puro, su humildad tan profunda, su abstinencia tan continua, su penitencia tan rigurosa, su Oracion tã elevada, su zelo tan ferviente, que á la vista de tan claro espejo de perfeccion, se miraba cõ gran facilidad aún el mas leve descuido, en aquellos que comenzando fervorosos se apagan de tibios.

Padeció por esta causa, premitiendolo el Altissimo, su amado Siervo, alguna contradicion con los subditos, fundada en la oposicion de los dictamenes; pero haciendole Dios la costa, se conservaba tranquilo, y muy esperanzado de que se serenaria presto esta borrasca, q̃ para echar â pique aquella pobrecilla Nave levantaba el Demonio, valiendose de algunas buenas apariencias, para emplear los tiros de su malicia contra la reciente fundaciõ, q̃ ya le daba sangrienta guerra. Aprovechabase este cruel enemigo, de la leve ocasion de los pareceres encontrados de los subditos, y queria derribar con ellos la constancia del Prelado, y la firmeza de el Apostolico Colegio: mas presto se conoció, que toda su arrogancia, funda fantasticos Castillos sobre menudas arenas. Nunca el Señor desampara en las adversidades à sus queridos Siervos, antes les assiste con especialidad en las tribulaciones; y quanto estas fueren mayores, se declara mas en su favor el soberano auxilio. Era el intento de Dios lastrear muy à su gusto este recien fabricado Batelillo con algunos trabajos, para q̃ mejor resistiesse las tormentas, q̃ contra èl levantaría su rabioso contrario; rezelando cobarde las victorias grandes que ganaria con sus Apostolicos Soldados, del copioso Exercito de los Vicios: serenó su Magd. con la suavidad que acostumbra, las turbaciones, y quedo el Colegio en alegrissima bonanza, y serenidad, que le duró todo el tiempo que vivió al abrigo, y amparo del Siervo de Dios; hasta que despues sobrevinieron otros accidentes, fraguados por astucia del enemigo, q̃ ocasionaron la mudanza de sitio en sus habitadores Religiosos, que pidieron â aquella Santa Provincia el Con-

ven-

vento de Tamajòn; y despues, no sin nota de mal contentadizos, bolvieron á pedir el de S. Antonio de Cogolludo, donde oy perseveran.

Sin immutarse aquel gran corazon del P. Fr. Antonio con la referida contradicion, resistio, hecho fuerte muro de su fundacion, aquellas baraIlas q lo cogian tan apercebido, quanto temeroso de ellas. Entre las prendas conq le adornó el Señor fue muy singular la Prudencia: con esta Virtud moral, que es la Sal, que sazona todas las acciones humanas, atemperaba en sí mismo, y en sus subditos todo lo q tenia visos de excesso. Hicieronle un Abito en una ocasion de estas, que era Prelado, y salio muy estrecho, y singular, y no se lo quiso poner, mandãdo le hiciessen otro, por no diferenciarse en cosa de los demàs. Tenia mucho cuidado de dar algunas treguas á los demasiados rigores de los Religiosos en sus Colegios, sacandoles á alguna honesta recreacion, para desahogo de su continuado trabajo; y para quitar el encogimiento à unos, y el escrupulo impertinente á otros, era el primero q salia à la recreacion el V.P. y aún el primero que daba principio à ella, como verdaderamente virtuoso. Solicitaba con destreza desterrar de los suyos aquellas hazañerías, que hacen á la virtud melancolica, y mal encarada, siendo por sí tan agradable, y hermosa, que con su belleza arrebata los corazones. El V. P. conservaba siempre en sí aquella exterior alegria, con modestia rara, nacida de la tranquilidad pacifica que gozaba su bendita Alma: enseñando como Maestro de espiritu, ser ordinaria señal del interior desassosiego el seño encapotado de algun espiritu turbulento; porque este, como no cuida de adquirir la paz, y tranquilidad interior, vive siempre como discontento de las demàs virtudes, sin llegar jamás à purgarse ni de la melãcolía, que demuestra en el rostro, ni de la colera (que à esso llama zelo) aunque bien intencionado de sus passiones, mal mortificadas: conque despues de ser gravosos para sí, ocasionan temor, y ponen en mala fama la hermosura de la Virtud.

CAP. III.

Assiste el V. P. al Rmò Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, funda en Aragon otro Colegio.

AQuella Yedra, que servia con sus verdes hojas de hermoso toldo al Profeta Jonás, Predicador de Ninive, en su corta duracion nos dejò dibujada la sombra, que promete una esperanza humana. Descansaba este Jonás Evangelico, cansado de los bochornos de su trabajoso Ministerio, debajo de la sombra saludable q le hacia, amparandole el Rmó. y V. P. Fr. Marcos Zarzossa, Alcides glorioso de las Missiones; y el gusanillo de la mortalidad, marchitò todas sus esperanzas con la muerte. Antes de aver cumplido los dos años de su govierno este exemplarissimo Prelado, le assaltó la ultima enfermedad en la Coronada Villa de Madrid. Luego que reconoció el fatal peligro, mandó llamar de su Colegio al P. Fr. Antonio, para su consuelo, y el de la mayor importancia; dandole orden expresso, para que no se apartasse de su cabezera, hasta que rindiesse su espiritu, como lo esperaba, en manos del Señor. Con ardiente caridad, avivado de la Obediencia, se sacrificò gustoso, y reconocido de las muchas obligaciones de que era deudor á este gran Prelado. Aumentóse la enfermedad, y crecieron las fervorosas ancias, y ora-

ciones del P. Fr. Antonio. Llegò la hora que à todos nos espera; y entre dulcissimos coloquios cō Christo Crucificado, dió el ultimo aliento este exemplar de Prelados, lleno de merecimientos; y fue preciosa su muerte con la ayuda de tal Agonizante. Sintiòse mucho en la Corte, y en todo el Orbe Serafico la falta de Prelado tan justo, y amable: mas quien sintió mas de lleno esta pena fue el P. Fr. Antonio; porque perdia à un mismo tiempo Prelado, y Padre, Promotor del Instituto Apostolico, imitador del Espiritu del Patriarca Serafico, Propugnaculo de su Regla Evāgelica, y Fundador del Colegio de su Santa Provincia de Andalucia, de donde siendo morador salió para ser Ministro General en el Capitulo de Roma.

Con tantos motivos assi generales como particulares de sentimiento, quedò el Bendito Padre todo resignado en Dios, venerando sus venerables disposiciones, y siempre esperanzado de que su Providencia siempre acertada, daria remedio á tan grande perdida. Ocupado en los exercicios de Marta, y Maria, se quedò en Madrid, esperando la nueva eleccion de Vicario General, que disponen los Estatutos Seraficos; y juntos los M. RR. PP. assignados para esta funcion, fue electo en Vicario General N. Rmò. P. Fray Juan Alvin, Lector Jubilado, Ministro Provincial que avia sido de la Santa Provincia de San Miguel, y que era Difinidor General actual; y poco despues por Breve especial de N. SS. P. Alexandro VIII. electo en Ministro General: conque se alentò el corazon del P. Fray Antonio, viendo se continuaban en Sugeto tan benemerito sus bien fundadas esperanzas. Diò gracias al Señor de cuya mano viene todo dón perfecto, aviendo repetido suplicas para el acierto. Presentòse al Prelado recien electo, y confirió con èl muy à su satisfacion el estado en que se hallaba el Instituto Apostolico, y la importancia de que se prosiguiesse la Obra, que la mano de Dios avia comenzado. Escuchòle con benignidad el amoroso Padre, q̄ ya tenia bastante experiencia del zelo Apostolico, que reynaba en su subdito, y le bastaba para calificarle de bueno, la aprobacion de su antecessor Rmó. â quien tenia por muy experto en materias de espiritu. Assintiò á sus justas peticiones cō agrado, y le concedió quanto pedia, dejando al V. P. á un mismo tiempo gozoso, y confusso. El gozo le nacia de vèr logrados sus fervorosos designios: su confussion se fundaba en la humildad profunda, conque se hallaba oprimido de nuevas obligaciones, y beneficios.

Comenzó de nuevo, como Gigante, su carrera; y al tesón de la tarea co nenzada, dandole el Prelado su bendicion, y licencia, para que desde luego se partiesse adōde la fuerza dulce del Divino Espiritu le guiaba, y para que llevasse à todas partes la Doctrina, y noticia de su Nombre, como vaso escogido por su gracia. A poco tiempo se partió el Prelado General de la Corte, para celebrar algunos Capitulos, q̄ por la enfermedad, y muerte del Rmò. Zarzossa se avian diferido; y el primero que dispuso su Rmà. celebrar, fue el de la Santa Provincia de Aragon. Corrió como el fuego trás la materia que fomenta su llama, à dar alcance à su nuevo Superior Prelado; y como eran los buelos de su espiritu incansables, muy en breve llegó à la presencia del q̄ fomentaba sus ancias, dandole ocasion en que empleasse la actividad de su zelo. Hizole relacion de como quedaba, segun el Breve Apostolico, hecho Guardian de el Colegio de la Oliva el M. R. P. Fr. Juan de Arguimbáo, Predicador General, Custodio de la Provincia de

Ma-

Mallorca, Visitador de la Custodia de Tierra Santa, con plenitud de potestad; y todo lo Regular de aquel Seminario muy bien compuesto. Passó el P. Fr. Antonio â reconvenir al devotissimo Prelado, con la palabra que le avia dado de ayudarle á las erecciones de Seminarios, y como galante pagador, pidiò á el Venerable Difinitorio junto para el Capitulo, que se celebrò este año de seiscientos y noventa, se le assignasse un Convento de aquella Sãta Provincia de Aragon al P. Fr. Antonio para Colegio de Missiones. Con la intervencion de Persona tan benemerita, se dió luego el beneplacito por la Santa Provincia, que señalò para este efecto el Convento de San Roque de Calamocha, uno de los mas Recoletos de aquel Reyno. Tomò possession de èl, y lo instituyó Colegio, con las mismas Ordenaciones q̃ el de la Oliva.

El M. R. y V. P. Fr. Antonio de Arbiol, y Dìez, en la Vida que escribió del V. P. Fr. Ignacio Garcia, que fue el primer Guardian, y Fundador estrenuo de este Colegio de S. Roque de Calamocha, refiere muy por extenso lo que hizo el R. P. Fray Antonio Linaz; y dice: que aviendo venido de Madrid â aquella Santa Provincia, passó à la Ciudad de Huesca, donde se avia de celebrar el Capitulo Provincial; y que presentò una Peticion del tenor siguiente: Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y Comissario Apostolico de las Missiones de Nuestra Serafica Orden, suplica â V. Rmà. y al M. R. Difinitorio de esta Santa Provincia de Aragon, que conforme à la Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. q̃ empieza: Ecclesiæ Catholicæ, su Data en Roma, á 28. de Junio de 1686. Y otra de su Santidad, q̃ tambien comienza: Ecclesiæ Catholicæ, su Data en Roma à 16. de Octubre de 1686. en que con Autoridad Apostolica confirma lo que se ha de observar en dichos Colegios Seminarios de Missioneros, se digne V. Rmà. con el M. R. Difinitorio señalar en este Capitulo un Cõvento de esta Provincia de Aragon, para que se erija en Colegio Seminario de Missioneros Apostolicos, para mayor honra, y gloria de Dios, bien de las almas, y creditos de nuestro Santo Abito.

La respuesta fue en esta forma: Aviẽdo visto su Rmà. y el dicho R. y V. Difinitorio el referido Memorial, y atendida la peticion q̃ contiene, señalò su Rmà. y el dicho R. y V. Difinitorio el Convento de S. Roque de Calamócha, para fin, y efecto de Colegio, si quiera Seminario de Missioneros, entregando los Ornamentos, jocalias, y todas aquellas cosas q̃ se hallaren en dicho Convento, para usar de ellas. Assi lo proveyó, y lo firmaron su Rmà. y todos los RR. PP. del Difinitorio en 10. de Abril de 1690.

Viendo salia bien despachada su Peticion el R. P. Linaz, se bolviò à intimar con el P. Lect. Fr. Ignacio Garcia, â quien ya avia hablado en Calatayud, alentandole á abrazar el Apostolico Instituto; y le respondió: que por su parte estaba pronto; pero que aún le faltaba la bendicion, y dictamen de su Director Espiritual. Fuesse à Calatayud, y comunicando su vocacion, le diò el Director repulsa, diciendole: que primero era concluir su Lectura; que bastante Mission tenia en aquella Ciudad. El virtuoso Fr. Ignacio no replicò palabra, y se fue al retiro de su Celda, resignado en la voluntad del Señor. El R. y V. Comissario Linaz, que estaba de Presidente en el nuevo Colegio de Calamòcha, suponiendo lo que desseaba, que no avia tenido detencion por su Director

el Siervo de Dios, le embió luego la Patente para venirse á la fundacion, la qual es como se sigue:

Fray Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Comissario Apostolico de las Missiones de Nuestra Serafica Religion, y Presidente in Capite del Colegio de Missioneros de S. Roque de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco. Al P. Fr. Ignacio Garcia, Lector de Theologia, salud, y paz en Nuestro Señor Jesu-Christo.

Por quanto V. R. nos ha comunicado sus fervorosos desseos de la salvacion de las almas, y de retirarse á un Colegio de Missioneros de Nrà. Orden, para executar essos buenos dessseos. Por tanto, informados de su virtud, zelo, y suficiencia para dicho Ministerio, le señalamos para Fundador del Colegio de Calamòcha, de la Santa Provincia de Aragon; en donde estarà à la obediencia del P. Presidente, ò Guardian que fuere. Y suplicamos à todos los Religiosos, assi Superiores, como inferiores le dèn à V. R. todo amparo, y fomento, cõforme á la Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. Y como no podèmos ir personalmente á todas partes para esta diligēcia de admitir Religiosos habiles para tan alto ministerio, y tenemos Autoridad Apostolica para elegir otro Comissario para este fin, damos à V. R. toda nuestra autoridad, para q̃ en virtud de las presentes, traiga en su compañia, y lleve consigo â dicho Colegio los Religiosos que fueren de su espiritu. Dada en este Colegio de S. Roque de Calamócha, firmada de nuestra mano, y sellada con el Sello de nuestro Oficio, en 25. de Abril de 1690. Fr. Antonio Linaz, Comissario Apostolico de las Missiones.

Recibiò esta Patente el P. Lector Fr. Ignacio, y comunicada â su Director, le ordenó, que sin despedirse de pariente alguno, tomada la bendicion de su Guardian, se pusiesse luego en camino. Llegó à Calamócha, y tomãdo postrado la bendicion al Santissimo, subió á tomarla de su Presidente el V. Linaz, quien lleno de jubilo lo estrechò en sus brazos, y comenzaron á conferir sobre la nueva planta de aquel Santo Colegio. Despues de pocos dias, presidiendo el Venerable Comissario el primer Capitulo, fue electo el R. P. Lect. Fr. Ignacio, en Guardian, y Fundador, por el mes de Mayo del mismo año de 1690. Viendose ya exonerado de la Presidencia nuestro Fr. Antonio, hizo una Mission en la dichosa Villa de Calamócha, en que dejó dulces memorias de su caritativo zelo, y enseñó à los futuros Missioneros de aquel lucído Seminario, cõ palabras, y exemplos, el nivel por donde avian de dirigir, con todo acierto, sus acciones. Fue el V. P. Lect. Fr. Ignacio Garcia el Elizéo de este Elias Apostolico; y parece que quedò adornado de duplicado espiritu; pues como se registra en su exemplarissima Vida, hizo en el nuevo Colegio, de quien fue dos veces Guardian, cosas tan memorables para su permanencia, q̃ causan singular gusto, y complacencia, á los que se han criado con la leche de tan Soberano, Apostolico Instituto. Puedo assegurar, que puso en planta el Breve de los Seminarios en sus Constituciones, tan á la letra, que puede su observãcia servir de modèlo á los Colegios que se precian de mas observantes de este Apostolico Instituto.

Despidióse, con gran consuelo de su espiritu nuestro Venerable Fundador, de aquella Comunidad Santa; y dejando al V. Fr. Ignacio en su lugar, hizo, y con razon, juicio de que estaba por demàs el ausentarse à la solicitud de otras nuevas fundaciones. Ya que hemos hecho memoria de este

Ve-

Venerable Padre Fr. Ignacio; Sugeto digno de la pluma, virtud, y letras del Rmò. è Ilmò. Padre Arbiol (q aunque no admitió la Mitra de Ciudad Rodrigo, ſupo merecerla, y creció ſu merito renunciandola) es muy digno de aprecio el recuerdo que hace el miſmo V. Arbiol de nueſtro Fūdador, recopilando todo el Sermon de ſus Honras en la mayor parte de los ſucceſſos de ſu Apoſtolica Vida. Nò los reproduſgo, porque ſon identicos con los que llevo eſcritos; y ſolo advierto, que la ida à Roma la primera vez, no puedo encontrarla ajuſtados los paſſos de nueſtro Heroe, haſta que dejando fundado el primer Colegio, que es eſte de la Santa Cruz, bolviò á Eſpaña el año de 85. â ſus principios. Entreſaco sí, de la pluma del V. Arbiol algunas clauſulas, que ſon recomendacion de las virtudes, zelo, y fama del P. Fr. Antonio. Deſpues de ſu converſion, dice, que quedò con tal mudanza de vida, que en diez y ſeis años que ſobreviviò, fue un exemplo admirable de religioſa perfeccion, y Apoſtolica vida. Quando paſſó para Calamòcha, á la fundacion, (dice) que hizo un Via-Crucis, exercitando ſus Exercicios fuera de la Ciudad de Zaragoza, en que ſe congregó todo el numeroſo Pueblo, dejando como deſierta la Ciudad; y dá por cauſal; porque predicando le daban unas admirables ſuſpenſiones, ó fueſſen raptos, que commovia á toda la gente, de tal manera, que ſe deshacian en copioſas lagrimas. No hace el V. P. Arbiol memoria de la Miſſion hecha en Zaragoza; pero el que eſcribiò la Vida en Eſpaña la dejò con toda eſpecificacion eſcrita, como ya bolviēdo adonde iva, voy proſiguiendo.

Gozoſo aquel amante corazon de vèr quan â las claras moſtraba Dios en eſta obra el poder de ſu Dieſtra, ſe encendia en vivas llamas de amor, y agradecimiento, deſſeando que aquel fuego que el Señor encendia en ſu pecho ardieſſe en la tierra. Por eſte motivo, hallandoſe en aquella ſiempre Auguſta Ciudad de Zaragoza, manifeſtó al Rmò. Prelado los vehementes impulſos que le parecian ſer de Dios, de predicar Miſſion en aquel Santo Convento, que aprobò el Prelado circunſpecto, y quiſo autorizar los Sermones cō ſu preſencia. Corrió la voz; y á la fama de eſte Varon Apoſtolico, ſe commovió la Ciudad en tanto eſtremo, q el concurſo de la gente cauſaba eſpanto. El Prelado General con ſu aſſiſtencia, y de otros Padres muy graves de la Orden, que vinieron al Capitulo, hacia crecido, y venerable el numero de los Doctos; el aſſiſtir de las Sagradas Religiones, y de la mayor Nobleza, hacia illuſtre, y graviſſimo el Auditorio; y la multitud de Gente de todos eſtados lo ponia en terminos de copioſiſſimo. No ſolicita cō mas empeños el mūdo el aſſiento en ſus profanos Teatros, que aora la benevolencia de los Prelados, y Padres mas principales prevenia lugares, ó reſervaba Capillas en q pudieſſen vèrle, ò quando menos oírle. Seis Religioſos eran neceſſarios que ſalieſſen con el bendito Padre á la Igleſia, para hacer algun camino por donde paſſaſſe al Pulpito; no pudiendo impedir el cuidado que llevaban, el que le raſgaſſen el Manto, y Abito à pedazos los que podian. Es la Igleſia de nueſtro Convento de Zaragoza celebrada por ſu grandeza, y la que apenas ſe viò llena alguna vez por marabilla; y en eſtas ocaſiones ſe veía tan oprimido el concurſo, que todo el ambito de la fabrica le venía eſtrecho. Para que pudieran oír al Predicador de todas partes, fue neceſſario poner un Pulpito portatil en medio de la Igleſia. Tal era la fama de aquel Clarin del Cielo, que arraſtraba con admiracion tal concurſo.

Fue cada dia creciendo en tanto grado la mocion, y concurso de los Auditorios, que obligaron â suspender las Missiones, que otra Sagrada Religion estaba haciendo en Zaragoza; y afirmaron los que se hallaron presentes, no avian visto otro semejanre cõcurso en Zaragoza. Como los intentos de Dios, en sus altas Providencias, nunca se frustran, y siempre se cumplen, y consiguen los fines à que se encaminan sus obras: no aviendo casualidades para Dios, ni contingencias: què frutos nacerian en las Almas, quãdo eran tan exorbitantes las demonstraciones? Si las exteriores voces, y pocas veces vistos Auditorios de aquella Ilmà. Ciudad eran tan grandes, efectos todos del amor Divino, quales serían los frutos principales, quanto menos publicos de mocion tan soberana? No cabe en la ponderacion de las palabras el fruto copioso q̃ se cogió para el Cielo. Lo que puedo assegurar (dice el manuscripto de la Vida de este Varon memorable) es, que la Religion Serafica quedó gozosa, è ilustrada, remediadas muchas conciencias, mejorada la Republica, todos devotos, y pasmados del assombroso Oraculo, y Dios alabado, por la bondad conque se comunica à sus fieles Siervos, que solicitan su mayor honra. A la vista de esta Mission, se congratulaban, assi los Religiosos, como todos los Nobilissimos Republicanos de que en aquel floridissimo Reyno se estableciesse un Colegio Apostolico, esperando se repetiria muchas veces aquella inusitada mocion, y abundante cosecha de Almas arrepentidas con la voz desnuda de sus Apostolicos Obreros, instrumentos, que por mas despreciados del mundo, son para Dios mas â proposito, para que se conozca ser la conversion de las Almas toda obra de su Diestra; y solo quien con la misma luz se cegare, no verà q̃ à este Apostolico Ministerio lo ha privilegiado Dios cõ no sé què extraordinaria gracia para convertir pecadores.

Este raro fruto que se experimenta en las almas con las voces de los Predicadores Apostolicos, quisiera estorvarlo la canalla infernal, como se verà en el caso siguiente, que es digno de notarse por todas sus circunstancias, que causâron pasmo, y admiracion en todos los circunspectos. Predicando un dia de esta Mission el Varon de Dios Fr. Antonio, se comenzó de repente à escuchar en el Auditorio tal ladrido de Perros, que por la multitud de las voces, parecia salir de la boca de cada uno de los oyentes, q̃ eran innumerables las voces descompassadas de los Perros. Esta novedad tan inusitada, causó en todos tal assõbro, q̃ sin saber el motivo â què poder atribuirlo, se les erizaron los cabellos, ocupado todo el corazon del espanto; y este crecia al passo que se aumentaban los ladridos; en tal grado, que se confundian las voces humanas conque clamaban todos pidiendo à gritos al verdadero Dios misericordia. En este tiempo pausó el Predicador, y orando al Señor en profundo silencio, qnando le inspiró su Magestad ser ya tiempo de que se manifestasse la virtud de su Omnipotente Brazo, como quien despierta de un letargo, cõ recia, y sonora voz conjurò aquella infernal canalla de parte de Dios: y al punto cessaron las voces de los Perros, y prosiguiò su Sermon con mucha quietud, causando mayor admiracion en los que le escuchaban el repentino silencio. Facilmente se deja conocer por los efectos, aver permitido el Señor este sucesso para credito de su Divina Palabra, y q̃ se hiciesse debida estimacion del zelo de su Ministro, quien cogiò à manos llenas la remuneraciõ de sus Apostolicos sudores, en multitud de

pec

pecadores, que commovidos del fu-nesto sucesso buscaron su remedio cõ-fessando sin verguenza sus culpas; y procurando libertarse de las garras del Perro Infernal, que les avia aterrado con sus ahullidos.

CAP. IV.

Consigue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios en el Reyno de Valencia, y el de Murcia.

SIENDO el verdadero Amor todo fuego, tiene por calidad inseparable la actividad. Aùn el amor profano siempre nos le pintan con alas, para que vuele en alcance de sus desseos: el divino, que sin comparacion es mas noble, y mas activo, no puede jamàs imaginarse perezoso. Incendios de este perfectissimo Amor son los Serafines, y el espiritu de Dios nos los dà à conocer con mas alas, que á las otras puras Inteligencias. Vestido como el Serafin de alas este Varon Serafico volaba de unas partes en otras, para comunicar los incendios de su fogoso espiritu, desseando que todas las almas ardiessen en las llamas del Amor Divino. Dejando bien sanjada la planta del Colegio en la Santa Provincia de Aragon, y con los Operarios bastantes para su manutencion, determinò seguir à su Rmò. Prelado General, q̃ passó à celebrar Capitulo à la Santa Provincia de Valencia, por tener antes conferido entre los dos lo q̃ se debia executar en prosecucion de sus Apostolicos designios. Con este intento fue el P. Fr. Antonio como rayo Evangelico, despedido de la Nube del Soberano Espiritu, que le impelia á executar siempre lo mas arduo, y perfecto. Apenas se dejò vèr en la famosa Ciudad de Valencia, comenzò la tarea de sus Missiones con los mismos creditos q̃ siempre; siendo la eficacia de sus Sermones, y la frequente multitud de lagrimas en los confessonarios, un cabalissimo desempeño de las voces q̃ avia esparcido en aquel delicioso Reyno su fama.

Pidió Convento para fundar en èl Colegio de Missiones; y anduvo esta Religiosissima Provincia tan galante, y devota, que le asignò el Convento de Sancti Spiritus del Monte, tres leguas de la Ciudad de Valencia, situado en un ameno, y elevado sitio; en donde como en Parayso de deleites depositò el Altissimo entre las obras de la naturaleza, motivos grandes, y conveniencias, para darse á Dios, por el retiro, y soledad que tiene de Criaturas; y en este Plantel colocó Dios vigilantes Obreros, q̃ cultivassen la tierra propria, y las heredades circunvecinas, para su mayor complacencia, y beneplacito. Con felices principios comenzó à florecer este nuevo Seminario, siendo un Vergel de virtuosas operaciones, que eran atractivo de todos los Comarcanos de aquella tierra, causando notable edificacion, al vèr, que al mismo tiempo que vivian totalmente abstrahidos de la comunicacion de los Seculares, se dejaban escuchar sus voces en Platicas, y Sermones de Missiones, que salian à hacer pot turno, siendo imponderable el fruto que se lograba en las almas con las frequentes correrias Apostolicas. Bien mostro el comun enemigo la rabiosa embidia, que le rompia las entrañas de vèr tan pujante el partido de aquellos Evangelicos Ministros, que tiraban à exterminar su tiranico imperio, pues se valiò de un instrumento, forjado en la fragua de su malicia, para derrocar este Castillo Apostolico, si no huviera corrido por cuenta de Dios su permanencia. Fue el caso, que aviendo los Missioneros

admitido á su compañia à cierto Religioso, que no era Sacerdote, para los ministerios proprios de su oficio, mostrandose este muy fervoroso, y dissimulado à los principios, en breve tiẽpo dio fuego la mina que ocultaba en su pecho, tomando ocasion una vez q̃ saliô à la limosna, de vengar un agravio, q̃ tenia concebido con cierta persona secular; y conseguido su deprabado intento, desamparò el Colegio, y se fue de aquella tierra, desgraciado, y perdido.

Esta fatalidad tan estraña, conturbò los animos, y diò motivos à la malicia para que se hiciessen muy apretadas diligencias, à fin, de que el Colegio, ò se mudara, ò se destruyera. Debiase atender con maduro acuerdo, y cautelosa prudencia, que por algunos sucessos, y singulares desgracias, no se califican de indignas Comunidades enteras; pues se componen de hombres las Familias mas Sagradas, y con ellos nacieron las passiones; cuyo rebelion, originado de la primera culpa, està siempre haciendo guerra â la innocencia. Què culpa tuvo la Religion Serafica en la formidable perdicion de un Fr. Juan Capela? Ni qual podrà imputarse à este nuevo Colegio, de que otro imitador suyo, viniesse à vivir entre sus moradores con exemplo hipocrita, ni de que como tal ocultasse en su pecho la abominable traycion? Si porque no se acojan con piel de Oveja los Lobos, no huviera de aver Rebaños; ò porque alguno viniesse con torcida vocacion, no huviesse de aver Convẽtos, yà se lloraran desiertas muchas Sagradas Religiones. Padeciò por esta causa el nuevo Colegio, y estuvo muy á pique de dar toda su fabrica por tierra; pero el buen exemplo, la costancia, y paciencia conque se mantuvierõ los exemplares Fundadores, desarmó todas las astucias de que se avia valido el enemigo; y serenada la tempestad, quedò el nuevo Colegio acreditado, y despues acá persevera con singulares estimaciones, y hà dado insignes Missioneros, que han ilustrado con su virtud, y predicacion el Apostolico Instituto. Muy â la alma le llegó al V. P. la noticia del fatal infortunio; pero con la resignacion en los venerables Juicios del Altissimo, con lagrimas, vertidas en la Oracion fervorosa, alcanzò de Dios se serenassen los animos, y diesse aliẽto á los nuevos Operarios para perseverar constantes en medio de tan deshecha tormenta.

Del Reyno de Valencia se partiò el V. P. al de Murcia; y aviendo llegado á la Santa Provincia de Cartagena, se presentó à su M. V. y Religioso Difinitorio, pidiendo se dignasse de concederle el Convento q́ fuesse mas de su gusto, para Seminario Apostolico. Fue oída su peticion con especial agrado, por estàr aquellos M. RR. PP. noticiosos del zelo, y prendas exemplarissimas del Suplicante: y de comun consentimiento le asignaron el Convento de Recoleccion de S. Estevan de Zehegin, una legua de Caraba-ca, y distante de la Villa doscientos passos. Puso en este Colegio, como en el de la Oliva, y Valencia, Missioneros del Insigne Colegio de Sahagun, fundacion antigua del V. P. Fr. Francisco Salmeron, q̃ fue la primera Casa de Missioneros en España. Grande fue el credito que se negoció el P. Fr. Antonio en estos Payses; assi por la eficacia de su predicacion, como por algunas extraordinarias marabillas cõque se sirvió el Señor acreditar à su Siervo. Dió testimonio en toda forma juridica el R. P. Fr. Francisco Oliañas, hijo de la Provincia de S. Saturnino en Cerdeña, que aviendo estado algun tiempo en el Colegio de Missiones de San Estevan de la Villa de Zehejin, oyò decir muchas veces á Don Juan de Fuentes, Don Salvador Mar-

Martinez, D. Damian de Gongreca, Familiar del Santo Oficio de la Inquiſicion, y D. Antonio Muñoz; todos Regidores perpetuos : á Juan Rodriguez, y à otras perſonas dignas de todo credito , que eſtando predicando un dia en la Igleſia Parroquial de dicha Villa, (y le parece era el de Santa Maria Magdalena) en lo mas fervoroſo del Sermon, calló el V. P. Fr. Antonio por un grande eſpacio, y ſe fue elevando ſu peſado Cuerpo , tanto, que ſobrepujaban las rodillas à la ſuperficie del Pulpito; que ſegun parece ſerían tres palmos levantado en el ayre, teniendo por mucho tiempo ſuſpẽſos en admiracion à ſus oyentes.

Carguese la conſideracion , no tanto en lo admirable , y eſtraño à la peſadumbre del cuerpo, viendolo elevado en los ayres, ſin mas eſtrivo, ni apoyo que es el de la gracia, ſino á la mocion, y provechoſos efectos, que cauſarian los Sermones de un hombre, que demàs de ſu aſpecto venerable, y penitente; demás de la exemplariſſima Vida, que advertian; demàs de la fama, y opinion de Santo, que en todas partes ſonaba; y demàs de las letras, y gracia de predicar, conque lo tenia Dios adornado : demàs digo, de todo eſto, lo veian elevado en los Pulpitos, y Altares, extatico, y abſorto en la contemplacion de los Divinos Myſterios; y que eſte miſmo les predicaba tan à la alma, y ſin flores, què efectos no cauſarian ſus Evangelicos trabajos, y Apoſtolicos Sermones? Quë almas no ganaria para ſu Dios, el q̃ ſolo ſolicitaba con convertirlas pagar algo de eſtos elevados favores, que para el credito de ſu doctrina hacia en ſu Siervo fiel, el que tiene ſus delicias en regalarſe cõ los hijos de los hombres. Verdad es, que á los principios ſe les hizo á los moradores de eſta Villa de Zehejin muy cueſta arriba el admitir à los Miſſioneros; por parecerles, que con aquel nuevo modo de vida les avian de privar del antiguo, eſpiritual conſuelo, que antes tenian con la comunicacion Religioſa de los exemplares Padres Recoletos; y por el menos cariño, que naturalmente ſe tiene á los eſtraños, ſe alteraban algunos animos con la venida de los Miſſioneros; pero aviendo experimentado la dulzura, y familiar trato del V. P. Fr. Antonio, y de ſus Compañeros, el mucho conſuelo en los confeſſonarios, y la caridad conque los cortejaban á todos, ſe perſuadieron à que los Religioſos que venian, no eran diſtintos de los que ſe auſentaban, ſino de ſu miſma Regla, y Obſervancia, y que ſolo los diferenciaban los accidentes del Apoſtolico, y mas continuo exercicio de las Miſſiones, en que el bendito Padre con la eficacia de ſus palabras les arrebataba los corazones.

Ya con eſta experiencia, quedaron todos aquellos Lugares de la Comarca de Zehejin, tan edificados, y cobraron tan entrañable afecto à los Miſſioneros, que ſi antes contribuían con lo neceſſario para la manutencion de los Recoletos, aora eran profuſſos en las limoſnas con los Apoſtolicos. Dieron mueſtra eſpecialiſſima de la voluntad conque avian admitido eſta fundacion de Colegio, en q̃ eſtando el Convento fuera de la Villa, y ſiendo en tiempo de aguas muy trabajoſo el tranſito, por un lodazal, ó pantàno, q̃ ſe ofrece en el camino, negoció la Villa con humildes iſtancias del Ilmó. y Rmó. Sr. D. Luis de Belluga , que entonces era Obiſpo de Cartagena, y deſpues Eminentiſſimo Cardenal de la Santa Igleſia Romana, el que ſe les aſignaſſe dentro del Lugar otra Igleſia, como Hoſpicio, cõ el titulo del Santo Chriſto del Milagro, que era ya Igleſia publica, y con depoſito del Diviniſſimo Sacramento, y en ella aſſiſten de continuo dos Religioſos Sacerdotes, y un

Religioſo Lego; y con eſto, ſiempre q̃ no pueden paſſar con comodidad al Colegio, tienen á mano el Hoſpicio para la frequencia de los Santos Sacramentos, para oír la palabra Divina, y para el conſuelo, y aſſiſtencia de los Enfermos, que no es de poco alivio, y conſuelo de ſus moradores; porque ſegun la relacion de un Religioſo anciano, que tomò el Abito en dicho Colegio, y oy es morador en eſte de la Santiſſima Cruz de Queretaro, quãdo ſe vino à las Indias, que fue el año de ſeiſcientos y quince, no avia en aquella Villa otras Igleſias mas que la Parroquia, y el Colegio. Mantuvoſe en èl el Venerable Fundador todo el tiempo que juzgò neceſſario para eſtablecer aquella forma de vida, q̃ preſcriben las Conſtituciones confirmadas por Breve Apoſtolico para todos los Seminarios; y deſpues dió la buelta à la Corte de Madrid, como verèmos en el Capitulo ſiguiente.

CAP. V.

Con orden del Rmò. P. General, paſſa á preſidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Miſſioneros.

DEjando concluida la fundacion de los Colegios ya referidos, ſe vino el V.P. al Convento grande de Madrid, à dar eſpecifica noticia de todo lo que avia executado, á N. Rmó. P. General Fr. Juan Alvin, quien ſe congratuló mucho cõ la narracion de ſu humilde ſubdito; y dió gracias al Señor de q̃ en ſu tiempo ſe huvieſſe propagado tanto el Inſtituto Apoſtolico. Viendo en aquella coyuntura deſocupado al P. Fr. Antonio, puſo los ojos en èl para que fueſſe con toda ſu autoridad á viſitar la Santa Provincia de Cerdeña, y preſidir ſu Capitulo, por no poder ſu Rmà. hacerlo perſonalmente. Para aſſegurar el q̃ admitieſſe eſte tan honroſo cargo, le lo mandó por ſanta obediencia, à que no tuvo ſu humilde encogimiento voz para la replica, y ſe puſo luego en camino, eſperando ſería proſpero ſu viage con la ayuda de coſta del precepto. Embarcóſe para la Iſla de Cerdeña, y llegando á tomar Puerto corrió la noticia; y muy gozoſos los Padres de aquella Santa Provincia, de embiarles ſu General tan virtuoſo Prelado, ſalieron à recibirle algunos, por cortejo, y religioſa urbanidad, haciendo alguna prevencion; conjeturando piadoſos, que ſerìa baſtante la neceſſidad de algun refrezco. Conſiderando tambien ſu dilatado viage, la mucha incomodidad conque lo hacia, y el preciſo canſancio, le llevaron prevenido un Caballo en que montaſſe.

Llegò el Siervo de Dios, Varon verdaderamente Apoſtolico; y hallando el cortejo del recibimiento, lo agradeció corteſano; pero al vèr la oferta de algunos donecillos prevenidos; y entendiendo para lo que eſtaba el Caballo, ſe enardeció tanto en el zelo de la Serafica pobreza, que ſin hablar palabra, caminó corriendo con velocidad, dejandolos confuſſos, y edificados, con la palabra en la boca, y los regalos en las manos. No eſtrañaron en tal hueſped eſte deshacimiento de las coſas de la tierra, antes concibieron ſeguras eſperanzas de ſu rectitud, pueſto q̃ de ſus religioſas prendas les avia anticipado mucho tiempo antes la noticia la clamoroſa voz de la fama. Viſitò el V. P. la Provincia con univerſal exemplo, y edificacion, de los que atendian ſu vida como eſpejo, y miraban ſus acciones con cuidado. Pacificó los animos con la ſuavidad de ſus caritativas platicas, y

exor

exortaciones, corrigiò con fraternidad los defectos, y se portò en todo con tan prudente constancia, que pudo ser norma de Prelados. Antes de celebrar el Capitulo le ofreció Dios coyuntura para dejar fundado en aquellas partes un Colegio, pues lo mismo fue proponerlo â aquellos M. RR. PP. que ofrecerle el Convento de Ofcier, q̃ dista de la Ciudad de Sàzer, Cabecera de la Provincia, tres leguas, muy al proposito para el ministerio de los Missioneros, assi por su situacion, que està predominando el Lugar, como por estàr dividida la poblacion en dos parcialidades opuestas, que à tiempos se concitan vandos de una, y otra parte ; y desde que se fundò este Colegio, lo mismo es sentirse rumor de sedicion entre los Vecinos, que bajar los Missioneros con un Santo Crucifijo en las manos; y entrandose por medio de los sediciosos, á pocas palabras queda sossegado el tumulto. Hà tenido siempre Varones Apostolicos, y han salido de su Claustro Sujetos para el Provincialato, y otros, Predicadores Apostolicos para los Colegios de España, que con su zelo, y doctrina ilustraron su santo ministerio.

Hecha esta diligencia, que era el blanco principal à que se dirigian todas las pretensiones del V. P. aplicó todo su esmero en poner los medios para el acierto del proximo Capitulo, desseando lo que fuesse mas del agrado del Señor. Tuvo noticia, que avia muchos Sugetos dignos de la Prelacia de aquella Santa Provincia; y formó dictamen de uno, que le parecio mas â proposito, y en quien experimentó buenas acciones para la ereccion del Seminario; y con este dictamen, que le pareció, por las circunstancias muy recto, lo sacò Provincial, prometiendose de su eleccion muchas mejoras en el sequito de las virtudes, y en la Observancia del Serafico Instituto; y ayudó mucho para inclinarse principalmente à este Sugeto, el tener por cierto, que quien avia fomentado con tanta eficacia la ereccion del Colegio, le serviria de muro, y fortaleza en su defensa. Son los Varones Justos mas faciles de poder ser engañados; porque carecen de dobleces en sus operaciones; y esto se viò á las claras en la ocasion presente; pues lo mismo fue salir el P. Fr. Antonio de Cerdeña, que comenzar el nuevo Prelado à perseguir al reciente Colegio; que si la mano de Dios no huviera estado amparando sus Moradores, se huviera destruido lo que estaba tan bien edificado. La dicha q̃ para no desfallecer tuvo este Colegio, fue, el ser sus moradores sugetos doctos, y exemplares, q̃ armados como con Escudo inexpugnable del Breve Apostolico, y de las Patentes favorables de los Prelados Generales admitidas, y corroboradas en el ultimo Capitulo General de ochenta y seis, hicieron frente â la persecucion; y noticiado el Prelado General de todo lo sucedido, y otros motivos que le assistirian, privò al Provincial de su Oficio ; y cargando este el juicio sobre su deposicion , le durò muy poco la vida , que acabó bien desengañado.

Gran beneficio le hizo Dios en quitarle para morir tanta carga ; mas tambien fue favor grande librar al pobre Colegio con sucesso tan estraño, de tanto peso. Despues de estos torbellinos, parece aver mirado el Soberano Autor con benignos ojos aquella tierna planta; pues desde entonces se ha conservado como en florida primavera, y tuvo su principal Fundador el V. P. Linaz, el consuelo de que, à pesar del Infierno, cada dia se viesse este Colegio mas abundante de Operarios, y con mayores fundamentos . Pareciò preciso dejar hecha narracion de todo este sucesso para bolver â tomar el hi-

lo de nueſtro Heroe, quien antes de partirſe de Cerdeña, dejò dulces memorias de aver eſtado en aquella delicioſa Iſla; pues paſſando de celebrar el Capitulo ya dicho de Cerdeña, llegò â hoſpedarſe á el Convento de Santa Maria de Jesus, extramuros de la Ciudad de Cáller, donde reſidia el Ilmó. y Rmò. Sr. D. Fr. Franciſco de Sobrecaſas, ſu Arzobiſpo, Primado en los Reynos de Cerdeña, y Corcega; y deſpues de pocos dias le fue â viſitar el P. Fr. Antonio para deſpedirſe, y tomar la bendicion de ſu Ilmá. Acompañólo el R. P. Fr. Franciſco Oliañas, hijo de aquella Provincia de S. Saturnino, para enſeñarle las caſas de ſus viſitas al Venerable Foraſtero; y eſte miſmo Sugeto eſtando hueſped en el Convento de Sevilla, certificò, y depuſo con toda ſolemnidad, lo ſiguiente. Dice, pues: que eſtando hablando el V. P. Linaz coſas de Dios con el Sr. Arzobiſpo, ſentados ambos, y eſte teſtigo en una Sala, de repente ſe inflamó tanto el bendito Padre, al blando ſoplo de la ſanta converſacion, que ſe arrobó, y levantò del ſuelo como vara y media, cõ aſſombro, y jubilo del Señor Arzobiſpo, quien tocando una campanilla, y acudiendo un page, mãdò llamar â ſu Secretario, y familia, para que alabaſſen à Dios; y ordenó á dicho Secretario autenticaſſe el portento.

Fue bolviendo el dichoſo Padre Fr. Antonio de ſu rapto, y ſe deſpidiò, avergonzado de ſu Ilmà. quien deſpues de averſe buelto el V. P. para Eſpaña, en una exortacion, q́ como Paſtor zeloſo hacía á ſus Ovejas, fervorizãdolas â pedir al Señor embiaſſe lluvias, obligandolo con una proceſſion de Penitencia, predicó eſte marabilloſo caſo á ſu numeroſo Auditorio, acordandoles la antecedente proceſſion de Via-Sacra, que poco antes hizo en la miſma Ciudad de Cáller el P. Linaz, honrando mucho eſte ſanto Prelado el fervor del P. Fr. Antonio, y derramandoſe en elogios de nueſtro Seraſico Abito. Baſtabale ſer Hijo eſclarecido de N. G. P. Santo Domingo, de quien ſus Santos Hijos, y Hermanos tan nueſtros, heredaron el amor al Sayal humilde del Humano Seraſin Franciſco. En la Vida manuſcripta, q́ eſte Año de quarenta y tres llegò á mis manos, â fuerza de diligencias, de un Predicador Apoſtolico, q́ fue Guardian de eſte Santo Colegio, encuentro en muchas coſas invertidos los tiempos, y las noticias, aunque en la ſubſtancia de los caſos, no admite duda la narracion, por la feè que ſe debe dar â los que recogieron la noticia de los hechos memorables de eſte Varon Apoſtolico. El uno fue el R. P. Fr. Iſidoro Perez de Velaſco, Hijo de la Santa Provincia de Andalucia, y ſu Chroniſta, Predicador Apoſtolico, y Lector de Theologia; y de eſte adquirió los papeles, y noticias, quando fue por Procurador de los Colegios â Eſpaña el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Hijo de eſte Santo Colegio, y deſpues Obiſpo Conſagrado de Porto Rico. Ponen ambos aver hecho el V. P. Linaz tres viages diſtintos á Roma, y uno de ellos dicen aver ſido acabando de celebrar el Capitulo de Cerdeña; pero teniendo en mi poder las Cartas originales, que ſiempre eſcribia el V. P. á eſte ſu primer Colegio, ſolo encuentro por ellas aver eſtado en Roma el año de ochenta y ſeis, y en el de ochenta y ocho; y â mas de eſto, conſta de los teſtimonios impreſſos, de los Notarios de aquella Sagrada Curia, y del Decreto de la Congregacion de Propaganda Fide de averſe dado los Deſpachos al V. P. el dicho año de ochenta y ocho.

Lo eſpecial que acaeciò en uno de eſtos viages â Roma, fue, q́ deſſeando no tener ocioſo el talento, q́ le enco-

comendò el Soberano Padre de Familias, ſe hallaba muchas veces embarazado en las tierras de la Igleſia, por ignorar el idioma de los Payſanos; y no pudiendo reprimir los ardores de ſu abraſado pecho, predicaba en lengua nativa con tal eſpiritu, que ſe daban los mas rudos por entendidos en el afecto q́ moſtraban ſus corazones. Era lenguage del Cielo, todo eſpiritu; y haciendo Dios toda la coſta, imprimia en las Almas ſus acciones, y voces, ſiendo de admiracion para todos el fruto que ſe lograba en marabilloſas converſiones. Era eſte Varon todo fuego; y como à la fuerza de la llama del fuego material cede la dureza de los mas robuſtos troncos, aſſi en los racionales Arboles introducia la actividad de la llama eſpiritual ſoberanos incendios. No era mucho; que aunque no entendieſſen cabalmente ſus voces, dejaſſen de moverſe á penitencia: pueſto, que todo quanto miraban en èl, era una predicacion eloquente, aunque muda. Predicaba ſu penitente ſemblante, ſu modeſtia, y compoſtura: predicaba el devoto Crucifijo en ſus manos, la pobreza de ſu Abito, la mendiguez continua, el vèrle caminar á pie, ſin viatico, ni proviſion alguna; y lo que mas me perſuado que ablandaria los corazones, era, el vèr, que acompañaba ſus palabras con lagrimas de ſus ojos, clavados en las Llagas de ſu Crucificado Dueño, y que deſpues ſe quedaba elevado en los ayres.

CAP. VI.

Frutos marabilloſos, que logrò el V. P. en varias Miſſiones; y raros ſuceſſos conque moſtró el Señor la eficacia de ſu doctrina.

EL zelo ardiente, que ſiempre ardió como Lampara ineſtinguible en el corazon del Venerable Padre, deſſeando, ſi pudiera, convertir todas las Almas à la gracia de ſu Criador, nunca hizo treguas mientras le dieron lugar las preciſas ocupaciones, en la ereccion de los Colegios. En todas las partes que entabló las fundaciones, fue ſu primera diligencia, como Caudillo de los Miſſioneros, predicar muchos Sermones, llenos de eficacia, y celeſtial doctrina, que les ſirvieſſe de pauta para governarſe en ſus Miſſiones. Predicando en la Iſla de Cerdeña el Sermon del perdon de los enemigos, fueron ſus voces tan eficaces, y tan convincentes ſus razones, que cauſó admiracion â todo el Auditorio. Quando eſtaba en lo mas fervoroſo de ſu aſſumpto, interrumpió ſus voces una Señora de la mayor nobleza, que á gritos dixo: perdonaba de todo corazon, y con toda ſu alma, y fuerzas â las Perſonas que la huvieſſen agraviado, y eſpecialmente á los que le avian muerto á un Hijo unico, à quien amaba con la ternura de Madre. Lo miſmo ſucedió con otras dos perſonas de cuenta, á quien avian muerto otros dos Hijos, los quales no queriendo perdonar, buſcaban ocaſiones de vengarſe á ſu ſalvo, eſperando coyuntura para hacerlo; y oyendo eſte Sermon, confeſſaron en publico, con dolor de ſus almas, y exemplo de los demàs, los depravados intentos que haſta entonces avian tenido; y q́ perdonaban todas ſus injurias â ſatisfació

de las partes : conque quedó el Auditorio sumamente edificado, y los Angeles Custodios de tanto oyente como avia en aquel Templo, celebrando cõ gozo la repetida penitencia de muchos; y dando alabanzas à las misericordias de Dios en sus amados Siervos, acreditadas con semejantes prodigios.

Referir por menudo los efectos de su Apostolica predicacion, sería materia molesta; y assi, nos contentarèmos con la narracion de varios casos, que acreditan las virtudes de q̃ se hallaba adornado este Siervo del Altissimo. Un Señor Sacerdote virtuoso, Beneficiado de la Santa Iglesia Cathedral de Mallorca, y en la de Santa Eulalia, q̃ dió testimonio firmado de su nombre, dice en su deposicion : que siendo de edad de diez y siete años, movido de la devocion de aver oìdo predicar al V. P. quiso desahogarse con èl, por medio de una confession general: con este desseo, determinó buscar al Siervo de Dios en el Convento, en ocasion que estuviesse en la Celda : halló coyuntura; y al entrar en ella, le vino al pensamiento una grave duda, de si el Padre tendria autoridad bastante para absolverle de un pecado grave ocultissimo, que solo Dios, y èl lo sabian : pensando esto, entró en la Celda; y antes que ni aún saludasse al P. Fr. Antonio, le recibió diciendo : No ay que temer hijo, tal, y tal pecado; descubriendole en numero, y especie la culpa que tenia escondida en el secreto de su alma. Què tiene (prosiguió) sino confessarse muy bien, que autoridad Pontificia tengo yo para absolver todas las culpas. Quedo marabillado el Mancebo de oír en sus labios la culpa, con todas sus circunstancias; conque conoció aversela revelado Dios, que para su espiritual provecho le honraba su Magestad con el dón precioso de profecia . Despues de Sacerdote, Virtuoso, y Docto, estaba en la misma creencia; porque siendo aquello puramente intelectual, y del todo oculto, no podia saberlo el V. P. si no estuviesse assistido de luz especial, y Divina.

En la Ciudad de la Palma, Metropoli del Reyno de Mallorca, desseaba una Religiosa del Convento de S. Geronymo, hacer una confession general con el V. P. Fr. Antonio; y hecha la diligencia para lograr su intento, lo dispuso Dios muy à su gusto; y teniendo ya concluida la confession, le preguntò el Padre si tenia otra cosa de què acusarse ? Recorriò la Religiosa su memoria, y no acordandose mas de lo ya confessado, respondiò, no parecerle tenia mas que lo dicho; y prosiguió diciendo : Si V. P. sabe que se me olvida algo, adviertamelo, que para confessarme bien, hé buscado á V. P. A esto dixo el zeloso Padre : Pues confiesse tal pecado q̃ cometiò, y nunca se hà acusado de èl . Conoció la Religiosa que era cierto lo que el Padre decia, en la especie, y circunstancias del pecado, que nunca le avia ocurrido à la memoria para confessarlo; y lo hizo con tanto gozo, como admiracion, de que el Padre supiesse lo que ella ignoraba, aviendolo hecho sola , y tan ocultamente , que era impossible saberlo sin ilustracion del Señor , quedando desde aquel punto sumamente consolada, y arrepentida, publicando esta marabilla con muchas lagrimas de alegria espiritual, que le obligó à hacer notorio este sucesso. En otro Convento de la misma Ciudad, depuso una Religiosa, que una persona muy noble, le refiriò con mucho encarecimiento, y assombro, que yendo èl por una Calle, se apartó de su Compañero el V. P. Linaz, y llegandose à èl le dixo: Trate usted de dejar la torpe comunicacion que tiene con tal persona (nombrandosela con claridad)

dad) y deje de ofender cõ ella á Dios, que le tiene muy enojado. El Cavallero quedò pasmado, y dejò luego la comunicacion mala; persuadiendose á que para su remedio lo avia revelado Dios á su Ministro, pues solo ambos complices lo sabian; y desde entonces cobrò muchissima veneracion al V. P. teniendolo por muy familiar amigo de Dios, quien le honraba con descubrirle lo oculto como Profeta, para salud de los pecadores.

El caso que voy á referir, lo refirió un Sujeto de toda excepcion, que aunque por su humildad lo firmó de su nombre, y lo remitió al Autor de la Vida, manuscripta, calló el nombre, usando de prudencia. Predicando el V. P. Fr, Antonio en la Plazuela de la Villa de Artá, su Patria, q̃ era junto al Convento de N. P. S. Francisco, á un concurso, que de innumerable no cabia en la Iglesia, y aún le venìa muy estrecha la Plazuela: con la confussion de la gente, no pudo aver orden en los puestos, y assi estaba mesclada la gente de todos estados. En esta ocasion cayó por mala suerte junto a el Sujeto que lo depuso, una Doncella; y ambos, como todos los demàs, comenzaron à oír el Sermon del V. P. que fervorizandose como siempre, se quedó suspenso, y arrobado. A este tiempo dispertò la infernal malicia la impura llama entre el Sujeto, y la Doncella; que olvidando el assombro que tenian à sus ojos en aquel Varon extatico, comẽzarõ entre sí ciertos tocamientos impuros, apadrinados de la apretura, y confusion de la gente. Al punto mismo bolvio del rapto el bendito Predicador, y dejando la materia conqúe avia principiado su Sermon, que era muy diversa, comenzó á increpar con altas voces el vicio infame de la lascibia, con tales expressiones, que les parecieron á los dos culpados en este acto, se dirigian derechamente á ellos aquellas formidables amenazas, quedando tan aterrados, y confusos, q̃ les parecia se abria la tierra por instantes para tragarselos. Bolviò el V. P. al discurso q̃ avia interrumpido, y los circunstantes sospecharon particular providencia en la digression, y los culpados se dierõ por entendidos cõ tan extraordinario aviso de la Divina misericordia, por boca de aquel Oraculo.

Queria Dios en estas ocasiones, q̃ se ocupaba su fiel Siervo en la negociacion de las Almas, que alcanzasse la virtud, q́ le comunicaba à la sanidad de los cuerpos. Martin Morcarólos, natural de la Ciudad de Alcudia, en la Isla de Menorca, se determinó á confessarse con el V. P. que en la sobredicha Ciudad predicaba Missiones; y aviendolo executado, le rogò se compadeciesse del accidente que padecia en los ojos, pues el izquierdo tenia tã maltratado, q́ nada veía con èl, y estaba para perderlo. Movieronse á compassion sus piadosas entrañas, y haciẽdo fervorosa oracion le ungió el ojo maltratado, con la saliba de su boca, y al punto se hallò del todo mejorado, y con la vista enteramente restituída. Muy gozoso se bolvió à su casa, contando à todos los amigos, y parientes el prodigio, que marabillados, no cessaban de alabar al Señor, que con el mismo colirio sanò otro ciego en el Pueblo de Israel: queriendo el Salvador de las Almas, como Medico Divino, comunicar su virtud curativa à este su Ministro, obligado de sus humildes ruegos. En la misma Ciudad en que actualmente hacia Missiones el Varon de Dios, acudió una Muger, que se nombraba Catarina de Moscaroles, y Pelegrina, à implorar las Oraciones del V. P. para que impetrasse del Señor la salud de su consorte, que padecia calenturas perniciosas, y continuas, desahuciado ya de los Medicos,

ſignificandole con lagrimas ſu mucha pena, en la falta de ſu Eſpoſo. Pregũtóle el V.P. como ſe llamaba el enfermo? Ella dijo que Jayme. Jayme! replicó el Siervo de Diós: pues Santiago es Patron de Eſpaña; y aſſi, no ay que temer, hija; vete â tu caſa, que tu Marido eſtá bueno, y ſano. Bolvió la Muger, y encontrò â ſu Marido viſtiendoſe por ſu propria mano; y por ſu pie ſe fue luego â la Igleſia â dar gracias por tan inopinado beneficio; y en proteſta de ſu feè, y devocion, hizo una ſolemne fieſta á la Reyna de los Angeles Maria Santiſſima.

Apolonia de Munàr, natural de la Villa de Alcunturis, de edad de cincuenta y ocho años, tenia una Hija de doce años, que padecia un mal eſtraño, que no lo alcanzaban los Medicos, ſiendo ſu debilidad tanta, que no podia tenerſe en los pies, ſin ganas de comer, ni dormir; y ſobre todo, con tales viſiones, y eſpantos, que le acababan por inſtantes la vida. Supo la afligida Madre aver llegado à hoſpedarſe á la Rectoría del Lugar el V. P. y aunque el numeroſo concurſo de gente, que avia acudido â la puerta atrahida de la fama, conque toda aquella tierra veneraba al Siervo de Dios, le impedia llegar â ſu preſencia, ſe valió de la Señora de aquella Caſa, por cuyo medio ſe introdujo para hablar al bendito Padre con ſu hija. Repreſentòle con ſentidas lagrimas ſu deſconſuelo, y el Siervo de Dios, que no neceſſitaba de tan compaſſivos requiſitos para moverle à piedad con aquella Criatura, puſo la mano ſobre ſu cabeza, y ſe la arrimò al pecho (fragua de divinos incendios) diciendo al miſmo tiempo: que rezaſſe tres Aves Marias, con un Gloria Patri, al myſterio de la Puriſſima Concepcion de la Gran Reyna de los Angeles Maria Santiſſima, y la deſpidió, diciendo que ya eſtaba buena. Coſa marabilloſa! Con ſola eſta diligencia, ſe hallò con cabal ſalud la Niña; quedando deſde aquel inſtante con ganas de comer, y dormir, y del todo libre de los ſuſtos, y eſpantos, que la atemorizaban; muy conſolada ſu Madre, y todos alabando à Dios, ſiempre marabilloſo en ſus amados Siervos. No ay duda, que en ſiendo la Fè muy grande, alcanza de Dios lo que deſſea, como nos lo teſtifica la Eſcritura Sagrada, en las importunas peticiones conque inſtò la dichoſa Cananea para conſeguir de nueſtra Vida Chriſto la ſalud de ſu Hija; y eſta Chriſtiana Madre alcanzò por ſu Fè la ſalud, con el amparo de la que es Salud de los Enfermos.

CAP. VII.

Proſigue la materia del Capitulo paſſado.

TRatando del punto que tenemos preſente, la Vida q̃ quedò manuſcripta del Siervo de Dios, dice de eſta ſuerte: Si ſe pudiera perpetuar á los ſiglos futuros la memoria, que ſolo en la Corte del mayor Monarca ſe conſerva, no fuera neceſſario otra prueba para afianzar la verdad q̃ eſcribo. Mas de ciento y treinta Sermones predicò en Madrid la vez primera, ſin interrumpir dia alguno la ordinaria, y penoſa tarea del Confeſſonario, y los exercicios fervoroſos q̃ acoſtumbraba, todo entregado al trato amoroſo de ſu Dios, como ſi no huviera de hacer otra coſa. Lo mas ſingular, y que prueba quaſi demonſtrativamente los peregrinos efectos de ſu predicacion Apoſtolica es, averle convidado todo Madrid con ſus Pulpitos, en Conventos, Parroquias, y Oratorios, y reconocido los mas Doctos, q̃ obraba el Poderoſo Brazo en eſte ſu Siervo, haciendole con ſu gracia, toda la

la costa. Nada concluye mas lo fervoroso de sus clamores, el poder de su eficacia, la fama de sus virtudes, y lo ardiente de su zelo, como aver honrado à la Religion Serafica, acreditando el Instituto Apostolico, tantas, tan Sabias, y Venerables Religiones, dejando subir á sus Pulpitos maestreados de ingenios Gigantes, â un pobre Religioso Menor, sin mas recomẽdacion, que el exemplo de sus virtudes. No es mucho inferir de tamaña merced el credito de su Predicacion Evangelica, subiendo tanto de punto los creditos de este Jonàs de la Ley de Gracia, que á èl mismo le servia de confussion, como lo expressó en una Carta, dirigida al Exmó. Sr. Virrey de Mexico, en q̃ le dice: „Bolvamos, Exmò. Sr. „ por la causa de nuestro Amorosissimo Dios, que ya sabe lo que hè padecido por su Magestad; pero todo „ es nada, pues veo, que son tantas las „ estimaciones, y honras que me hacen en Madrid, que se despueblan „ todos para oìr la Santa Mission de „ este vil gusano de la tierra.

En tan continuados Sermones como predicò en la Corte, donde huvo sobrado tiempo para la censura, no tuvo la mas escrupulosa critica, palabra, que notar, ni que desdixesse del verdadero sentir, y doctrina de nuestra Madre la Santa Iglesia. La que enseñaba, era en todo conforme à las buenas costumbres, al provecho de las Almas, al adelantamiento de las virtudes, de que son testigos los efectos de su predicacion, notorios en España, Italia, Indias, Mallorca, Cerdeña, y otras partes, dõde fue oìdo siempre con provecho, y admiracion. Las voces clamorosas de tantos Confessores doctos, y espirituales, salian al theatro del Mundo, ocasionadas de las cõfessiones que oìan, de las conversiones que admiraban, y de la enmienda de costumbres que conocian. Notaban todos con reflexion circunspecta, que los viciosos dejaban las ocasiones proximas, los nobles se entregaban á obras de piedad, los opulentos repartian mucha hacienda con los pobres: siendo muy de notar, que de tantas limosnas como se repartieron en Madrid conocidas, que aun fueron mas las ocultas, no permitiò jamàs el V. P. que passasse alguna por su mano, enseñado de la rigurosa practica, que mandó observar en los Colegios Seminarios de Indias, y España, que fundó su solicito cuidado. Demàs de estos frutos, y Sermones referidos, predicò en otras ocasiones en la mesma Corte, y siempre con los mismos efectos. El año de noventa y tres, q̃ fue el ultimo de su vida, fueron ciento y veinte Sermones los que predicó seguidos; con tanto sequito, que à los que con devota piedad querian gozar de su doctrina, les era necessario buscar lugares, desde por la mañana, para lograr los desseos q̃ tenian de escuchar à este prodigioso Varon. No se vén en la ruidosa novedad de los profanos Teatros tan numerosos concursos, para celebrar las ingeniosas tramoyas, como se veìan en esta ocasion en los Templos, para admirar en boca de este Predicador de verdades la representacion mas viva de la mas lastimosa tragedia en la muerte de un Dios hecho Hombre.

Faltan ponderaciones para expressar los frutos que ganó en las Almas, reduciendolas à la gracia de su Criador; y se puede qualquiera prudente persuadir, q̃ en tan dilatada miez como le ponia el Señor entre las manos, le diò ciento por uno. Predicar con afluencia de palabras, y con follage de terminos, cada dia lo vémos; mas predicar con el exemplo de la vida, y exercicio de las virtudes, es lo q̃ se halla en los Varones justos; pues escuchar sus voces, animadas con lo recto de sus acciones, es la mas eloquente retori-

torica para convencer à los mas duros de corazon. Esto, q por favor de Dios se vé muchas veces practicado en algunos Predicadores muy señalados, siempre lo notaron los ojos mas linces en nuestro Fr. Antonio; pero lo q se tuvo por mas admirable fue, el atenderle predicando, sin predicar, diciendo, sin decir, y hacer dar gritos á todos sus oyentes solo callando, como se vè en el portentoso suceso, que ya refiero. Predicaba en la Corte en su ultima Mission; y entre los dias que predicò en la Iglesia de Santa Cruz (donde por la precissa concurrencia del parage se hace necessaria la multitud, y confussion del concurso) subió al Pulpito, yá presente innumerable multitud de todos estados, tomó en su mano siniestra la Imagen de Christo Crucificado; y á vista de tan numeroso Auditorio, sin hacer mas demostració, què clavar atentamente los ojos en la devota Efigie; sin hablar siquiera una palabra, comenzó á darse recios golpes en los pechos, sin poder articular palabra por hallarse absorto, y enternecido. Con sola esta accion, y mysterioso silencio, se conmovió tanto el concurso, que comenzando en sollozos, prorumpió en gemidos, y clamorosos gritos, pidiendo à Dios en altas voces misericordia. El Predicador heria con silencio su pecho, y el Auditorio à voces proponia la enmienda de sus culpas: el Padre miraba con amorosa ternura el Retrato de las finezas de un Dios humanado, y muerto por los pecadores, y estos veían sus ingratitudes, y lloraban sus desaciertos.

El Orador callaba, lleno su corazon de dolor de vèr à su Dios tan ofendido; y la multitud innumerable gritaba, hecha un mar de llanto, al cõsiderar su ingratissima correspondencia à tan extremadas finezas. Finalmente, sin hablar ni una palabra, fue este dia assombrosa la Predicacion de este mudo Orador, pudiendo decirse en tan raro sucesso: ò que hizo Christo, que le viessen las Almas Crucificado en sus vicios, para herirse el pecho â golpes como en el Calvario: ò que hizo su Magestad callar al Predicador esta vez, para que con el silencio de sus razones se oyesse la mejor voz cõque el Crucifijo les hablaba en lo interior de sus corazones. Otro caso semejante le sucedió en la Ciudad de Cáller de la Isla de Cerdeña, pues poniendose en el Altar mayor para comenzar la Via-Sacra, con un innumerable concurso, sin decir palabra, comenzó à derramar lagrimas, con tantos sollozos, y suspiros, que movió á todo el Auditorio, con tal extremo, q á voces, y gritos, manifestaba el dolor de sus culpas. Sin hablar palabra movia tanto este Predicador Apostolico, que solo con el amago enternecia los mas duros corazones, y les hacia derretirse en devotos afectos: què tales serían sus palabras, quando salian de su pecho con todos los esmeros de su zelosa eficacia! Al vér estos sucessos, se pasma en admiraciones el entendimiento mas lince, advirtiendo tan raro modo de mover las Criaturas un Hombre; y se hace muy persuasible, que sacando Dios la cara en estas ocasiones, para obstentar su marabillosa Omnipotencia, enmudecia los labios de su Siervo, para que se viesse q eran de Dios puramente las marabillosas conversiones que lograba por este su bien proporcionado instrumento. Mas cese nuestra curiosa investigaciõ, pues cada dia nos enseña la experiencia, q en las Almas que se hallan purificadas de las hezes de tierra, derrama el Señor à manos llenas sus favores.

Los extraordinarios modos conque el Dueño de las Almas dispuso manifestarse prodigioso en su humilde Siervo, se comprobaron con el testimonio, q diò uniforme todo un Conven-

vento de Señoras Religiosas Pobres Capuchinas; pues afirmaron, que predicando el V. P. en su Iglesia un Sermon, las dos partes de èl, no era quiē las predicaba el Padre Linaz, sino Jesu-Christo; porque estando en marabilloso extasis, no dejó de predicar todo este tiempo. Tan al vivo pintò, y pōderó el cansancio, y fatigas de JESUS Vida nuestra en la Conversion de la Samaritana, con tal eficacia persuadia, con tan marabillosa ternura enamoraba, y con tan poderosas razones convertia, que conocieron aquellas Almas contemplativas, representaba solamē te el papel Sagrado de Christo, pues era el mismo Señor quien predicaba por la boca de su Siervo. Al ultimo tercio del Sermon bolvió del extasis, y prosiguió predicando, como, y en el mismo estilo que ordinariamente oían; conque acabaron de conocer la diferencia de lo antecedente, y de cōfirmarse en que las dos partes primeras del Sermon eran Divinas, hablando el Espiritu Santo, y no el Padre Linaz. No le hará novedad à quien leyere la extravagancia de este sucesso, conociendo el singular espiritu de este Hombre todo Serafico; y mas si se trahe à la memoria lo que á las Religiosas ocurrió à la suya; pues diciendo, q̄ al vér el extasis del V. P. se acordaron de los de Santa Maria Magdalena de Pazis, que tambien predicaba estando absorta, doctrinas todas de el Cielo: y lo mismo hacia la prodigiosa Predicadora de la Orden Serafica, biē conocida de todos, por el antiguo nombre de Santa Juana de la Cruz. Recayendo este favor en un Varon à todas luces Venerable, y en presencia de una Comunidad tan ajustada, y experta en Illustraciones Divinas, como contemplo cada Convento de mis queridas Hermanas las Capuchinas, ni dudo del favor, ni se me hace estraño, que por modos tan exquisitos quisiesse el Señor mostrar à sus Esposas la virtud de su Siervo.

Desseando una Criatura muy espiritual, saber en què consistia la mocion universal, y marabillosa eficacia de la Apostolica predicacion del P. Fr. Antonio: haciendole novedad, y causandole muy notable admiracion tanto convertir de Almas, y la ternura, y pasmo de todos, en cada uno de los estados: pensaba en esto, no por vana curiosidad, sino para tener motivos con que mas alabar á Dios, le descubrió su Magestad el secreto para gloria suya, y provecho de las Almas: Vió al Siervo de Dios Fr. Antonio, q́ estando predicando arrojaba saetas de fuego por la boca, de modo, que las que su ardiente espiritu formaba palabras, se convertian en ardientes saetas; y como salian de la fragua de su pecho tan encendidas, eran otros tantos dardos penetrantes, que traspassaban los corazones. Otras muchas Personas de gran verdad, y dignas de todo credito, testifican (segun la Vida manuscripta) aver visto en diferentes ocasiones, que de la boca del V. P. salian llamas de fuego: y ya se sabe, q̄ no levanta incendios este Elemento, hasta tener bien penetrado, y encendido el cuerpo en que se ceba su llama. Si salen llamas de este horno mystico, por la boca, señal cierta es se oculta en su interior mucho incendio. La barbaridad de muchos Pueblos Gentiles hace de plumas saetas, que matan luego que hieren: mas en este assombro Apostolico, las saetas espirituales son plumas, que escriben prodigios del Todo-Poderoso en este grande Libro del Universo. Las palabras del Profeta Elias se convertian en antorchas encendidas, y las de este imitador de su zelo, eran lucientes antorchas, con que á un mismo tiempo encendia, y alumbraba á los q́ se hallaban en las tenebrosas sombras de la culpa, y pe-

traban con amorosos incendios à los que su tibieza tenia reducidos à parecer troncos helados en el Amor Divino. En todo lo que el Señor obra en sus Siervos, es digno de que le tributèmos incessantemente alabanzas, y cantèmos sus misericordias.

CAP. VIII.

Virtudes, que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.

LA Virtud, segun los Filosofos, es un habito, que el Hombre tiene adquirido con diversos actos, para salir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto, q̃ dicta la razon. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no influye en obras sobrenaturales, porque para ellas solo conducen las virtudes sobrenaturales, que Dios nuestro Señor liberalmente infunde en nuestra Alma, y despues con el exercicio de sus actos, vàn creciendo, y cobra el hombre gran facilidad, para exercitar los actos de aquella virtud, que ya tiene arraigada en su Alma. Es muy parecida en la facilidad que presta la virtud, á el Arte; este hace que el Artifice obre con presteza; y bien, como el diestro Musico, ò Citarista; y assi, el que tuviesse algun habito virtuoso adquirido, obrarà con prontitud, facilidad, y perfeccion. De las virtudes, unas solamente las infunde Dios, y otras pueden ser infussas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las Teologales Fè, Esperanza, y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran â Dios como objeto sobrenatural; y estas, solo Dios las puede producir, y causar en nuestra Alma. Otras virtudes hai, las quales por su propria naturaleza pueden adquirirse; empero tambien Dios las puede infundir: y assi, las quatro virtudes Morales, q̃ llamamos Cardinales, las infunde Dios en nuestra Alma, quando nos dà la gracia justificante. Tienen estas virtudes Morales infussas, una connexion con la gracia que recibimos, como propriedades que son suyas; y assi, no se pueden de ellas separar; y siempre que nuestra Alma està en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes Morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde. Estas siete Virtudes Theologales, y Cardinales, se symbolizan en aquellas siete Iglesias del Assia, à quien dirige sus Epistolas S. Juan en su Apocalypsi, como notò con curiosidad Juan Benedicto Parisiense.

De estas Virtudes del Siervo de Dios Fray Antonio, que se dejan vér en su exemplar Vida, como Flores esparcidas por un hermoso Campo, intento darlas unidas, haciendo de todas curioso ramillete, que sirva de delicioso objeto al entendimiento, y de incentivo à la voluntad para imitarlas. Y dando principio por la Fè, que es el fundamento del edificio Christiano, y la firme Columna sobre quien estriba el peso del Epiritual Palacio, la raiz de aquel Arbol, que dà con las ramas en el Cielo, y en èl se anidan las Aves del Parayso, que despreciando la tierra, se sustentan de los frutos de aquella Vida, q̃ hà de ser perdurable. Tuvo esta virtud, al parecer de Hombres Insignes, en grado heroyco, nuestro Heroe. Requierese para la perfeccion de la Fè, que el Sujeto que la tiene, estè azido con tenacidad à la verdad primera. Este Siervo de Dios lo estuvo tanto, que como se viò claramente en los sucessos de su Vida, todos los trabajos, y penalidades de repetidos viajes, siempre se enderezaron al fin de que Dios fuesse conocido, y adorado de los mas remotos Gentiles.

Por

Por esto se esmerò tanto en la fundacion de los Colegios, destinados primeramente á la propagacion de la Fè Santa. El continuo respirar de su corazon en Divinas Alabanzas, efectos eran nacidos de la Fè; conque creìa ser Dios, creía en Dios, y creía á Dios. Esta Fè estaba informada de la Reyna de las Virtudes, la Caridad perfecta; y para saber el grado de aquesta Fè, cōsiderense aquellos excessos mentales en que se arrebataba, aquellos extasis en q de ordinario se suspendia, aquel liquidarse su amante corazon, en que se desmayaba, ò trasportandose enmudecia; que por estos efectos se puede inferir, ó conocer, nacian de la Fé vivissima, que tenia estampada en la Cera Virgen, y blanca de su Alma pura, especialmente desde aquel dia, que se convirtiò del todo à Dios.

Es tambien requisito para que la Fè sea perfecta, el que sea fervorosa, y grande; como la de aquella muger á quien alabó por su Fé nuestra Vida Christo. Fue muy conocido, y ventajoso en esta circunstancia nuestro Fray Antonio; aquel andar siempre recogido, y lo mas del tiempo absorto con tanta diversidad de afectos, compostura, y religiosa modestia; què era, sino andar continuamente en la Divina presencia, mirando con los ojos de la Fè al q creía estár en todo lugar, cōservandolo, atendiēdolo, y governandolo con su poder, en todo? La fuerza conque de ordinario trahia divertidas las operaciones de los sentidos, y reguladas las acciones, hija es de la fervorosa Fè, conque se alentaba à cosas grandes. Aquel repetido prorrumpir en las palabras encendidas de, O Gran Dios! señal era evidente de la Fè, conque le creía Omnipotente, Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Inmenso, Incomprehensible, y los demàs Atributos, que le hacen infinitamente Grande. Fue esta Fé viva, pues era penitente, modesto, vigilante, caritativo, manso, agradable, fuerte, piadoso, constante, prudente, Justo, templado; con todo el agregado de Virtudes, y Evangelicas perfecciones, en grado muy eminente, obras hechas cō la ayuda de la gracia, que no pueden tener mas origen, q el divino exemplar, y el fundamento de una Fè, á todas luces constante. Si à la Fé debe acompañar la Fortaleza, no le faltó esta prenda á la Fè de este Varon de Dios, como lo testifican tantas calamidades, y penurias, tantos contratiempos, y uracanes furiosos de tribulacion amarga, oposiciones, calumnias, testimonios, è injurias, que el averlas superado su constancia modesta, efecto es de la fortaleza de su Fé. Con este Escudo estuvo siempre armado en las batallas del Espiritu: con la Fè se dejò siempre en todos sus dilatados caminos en manos de la Divina Providencia, fiando todo su viatico en su infalible palabra.

Sirve de ornato para su perfeccion à la Fè, una ciega obediencia, y esta mostró siempre el V. P. no solo rindiendo su dictamen à las Ordenes de la Suprema Cabezá de la Iglesia, sino à todos sus Prelados, que veneró siempre como Organos visibles, que creía ser de las voces de Dios. Y no solo se contentó con hacer la voluntad de los mayores, sino qne se sujetaba á los iguales, y aun à los mas infimos del Convento; porque si creìa en la voz del Prelado un vivo Oraculo, en las palabras del mas hnmilde Donado reconocia un auxilio. La ultima perfeccion de la Fè, es, que sea con humildad profunda, captivando el entendimiento en obsequio de la Fè, y asintiendo sin discursos á la verdad infalible, revelada en honra de la Verdad Eterna revelante. El V. P. fue tan humilde, como fiel â la Iglesia, teniendo sus determinaciones infalibles

por objeto alegre de su rendimiento; y en la profunda humildad que publican los sucessos admirables de su Vida, se deja vèr muy sanjada la pureza de su Fè; porque no se profundára tãto en el proprio conocimiento de su nada, quien no creyera tan à pie firme aquel extremo distantissimo, soberanamente grande del Sér de Dios Trino, y Uno, de cuyo Mysterio Altissimo fue siempre amartelado, y lo publicó en todas sus Cartas, poniendo por principio esta devota invocacion: O BEATA TRINITAS! O Trinidad Beatissima! Deshaciase su corazon en amorosos deliquios á la memoria de un tã gran Dios; y por creerle tan grande, se conocia tan humilde. De los Mysterios de la Humanidad del Verbo Eterno fue tan cordial devoto, que era el cõtinuo motivo de sus meditaciones, acompañado siempre de un bellissimo Niño JESUS, que siempre llevaba en la manga en todos sus caminos; con èl eran sus regalos, sus llãtos, y sus verdaderos entretenimiẽtos. Del Mysterio, que es de Fé por antonomasia, fue tan amante, como lo publicaron los extasis, y raptos en la Missa, la qual quasi siempre decia con raudales de lagrimas, perlas nacidas del Oriente de su Fè.

Finalmente, si por la excelencia de los efectos venimos en conocimiẽto de la grandeza de la causa, veanse los efectos que causó la virtud solida, y verdadera del V. P. en sí, y en tantos estraños, y se conocerá, que fue su Fè admirable, tocando los terminos de heroyca. Es efecto de la Fè purificar las Almas, pelear contra los vicios, conseguir buen despacho à las justas peticiones, y dar perseverancia en las virtudes; efectos, que todos se manifestaron en este Siervo del Altissimo. Siendo efecto de la Fè el sanar en Nombre de Dios varias enfermedades, quiero cerrar este Capitulo con un caso, que passó al Siervo de Dios lleno de marabillas. Berengario Amoróz, natural de la Ciudad de Alcudia, dió testimonio, de q̃ passando el Venerable Padre Linaz de Barcelona para Mallorca en una Fragata del Patron Martin Porrella, natural del Castillo de San Felipe de Mahon, en la Isla de Menorca, desembarcó en el Cabo del Pinar del Puerto menor de Alcudia. Avia (dice su relacion) entre los Marineros un muchacho llamado Francisco Molla, el qual padecia en los ojos un achaque penosissimo, y tan grave, que aùn à los que lo miraban les parecia horroroso, por tener tan asquerosas materias en ellos, que à veces provocaba à bomito. El pobre paciente veía muy poco, y sobre todo le sobrevenian unos dolores intensissimos, ademàs de la verguenza, y cõfussion que le causaba el tener tan à la vista su monstruoso defecto. Avisado de su necessidad, luego que desembarcarõ, se fue el muchacho à la presencia del P. Fr. Antonio, y le dixo: Padre, bien vès el achaque tan penoso que padezco, tengo cruelissimos dolores, y temo juntamente, ó que con el dolor se me rebienten los ojos, ò se me crien nubes, que me priven de la vista para siempre: mira, pues, Padre, como los tengo.

Entonces conmovido de lastima el Siervo de Dios le dixo: No temas, hijo; y retirãdole un poco de alli, llegó con sus labios, y boca el V. P. à los ojos del muchacho, y comenzó á lamerle, y chuparle las horruras, y materias tan sin melindre, como si fuera un manjar delicado. Declarò el paciẽte, que al chupar las materias el V. P. le hacia con unas ancias, y vehemencia de afecto, que parecia se los arrancaba; pero q̃ como iba chupando las llagas, se iba sintiendo sin dolor. Repitiò esta heroyca accion tres veces el esforzado Siervo del Altissimo, y despues

pues dixo al muchacho : No temas, hijo, que ya quedas del todo sano. Y assi fue, pues desde aquel punto se hallò cō la vista clara, y perfecta, y desparecida la mostrosidad, y humor pestilente de los ojos. Quando se autenticó este caso vivia bueno, y sano en Marcella de Francia, y publicaba el prodigio, cōtestando su dicho Berengario, y Catarina Domenèch, y Molla, Hermana del dicho enfermo; y añade esta, que avia estado el dicho Francisco Molla su Hermano, en el Hospital de Barcelona muchos meses, curandose aquel achaque, sin aver hallado alivio con varios remedios, que se le aplicaron. Dióse por vencido el mordaz accidente al contacto de los labios, y lengua del caritativo Padre; haciendo la gracia toda la costa en vēcer la natural repugnancia del amor proprio. La lengua, que siempre estaba ocupada en alabanzas divinas, y q̃ tanto se mortificaba en los ayunos, no es mucho tuviesse virtud curativa en tan penosa dolencia; pues ya en semejantes excessos de caridad há mostrado el Señor lo que le agrada en sus fieles Amigos esta compassion, como se lee en la Vida de N. S. P. S. Francisco, y en sus Gloriosos Hijos, con otros muchos Santos, que se exercitaron fervorosos en lamer, y chupar la podre de las mas asquerosas llagas, pagandoles el Señor de contado lo que hacian por amor suyo en sus pobres, cō darles tal dulzura en lo mismo que repugnaba la naturaleza; que sentian mas gusto en estas mortificaciones que los mundanos, con las viandas mas regaladas: siendo la causa, que no miraban á los enfermos, y leprosos en sí mismos, sino q̃ contemplaban en ellos â aquel Señor, que quiso parecer leproso por nuestras culpas.

CAP. IX.
De la Virtud de la Esperanza, que tuvo el V. P.

ES la Esperanza, en pluma de el Doctor Angelico, una virtud sobrenatural, la qual nos incita à esperar la Bienaventuranza, y bienes de la Gloria. Y aunque parece no distinguirse de la Caridad, por quanto la Caridad, y la Esperanza miran á Dios como Bien sumo: con todo, es grande la diferēcia; porque la Caridad mira á la bondad de Dios, parando en ella, y amandola como es en sí, haciendo mansion en Dios, sin salir de èl, teniendole por su objeto primario, y de su sér especificativo. La Esperanza, empero, le mira como Bueno, que se refunde en nosotros, en quanto le podémos llegar á gozar con verdadera possession en la Gloria. Por los efectos q́ en nosotros produce, la symbolizan con la Escritura, los Santos Padres en la Ancora, que mantiene la Nave en medio del proceloso golfo. Dicen ser el Tabernaculo, Presidio, y Fortaleza, donde se acogen los verdaderos Christianos, quando se veèn combatidos de las fuertes baterias de los enemigos de la Alma. Esta es la resplandeciente Antorcha, conque en la noche de esta vida caminamos à su luz seguros àzia la Patria, para hallar allí los deleytes, y divinas riquezas, q́ en esta carrera esperamos. Fundada la Esperanza del V. P. en la liberalidad de Dios, juntaba â ella sus buenas obras; pues aunque á sus ojos las tenia siempre por imperfectas, sabía, q́ executando lo que estaba de su parte, no le negaria Dios su Gracia. Conocia en la Alteza de la contemplacion, quán sin meritos suyos lo llenaba el Señor de favores, y concebia una certidumbre invariada, nacida de su Esperanza, en q́ avia de vèrse algun dia enlazado

con su Dios eternamente, libre de las prissiones de la carne mortal, confiado en sola la Bondad de aquel Señor, que le criò para Sì.

Armado de esta poderosa Virtud, se mantuvo costante en las tribulaciones: ella le assistió en los desamparos interiores, le sacò libres de las calumnias, y falsos testimonios, que contra su inculpable vida urdió varias veces la malicia de algunos. No se defendia en las calumnias; no desmayaba en los aprietos; no se disculpaba en las deshonras; no abogaba en causa propria, á el oír los dicterios, mofas, è imposturas; y aunque algunas veces conocia, que se hallaban testigos para sus injurias, todo lo remitia á Dios, en quien esperaba no le avia de desamparar en el conflicto. En medio de las mayores adversidades, se portaba tan sereno, como si contra èl no se alterasse Criatura alguna. Aprendiò lecciones de esta Virtud en la Escuela del Divino Maestro, y saliò tan bien aprovechado, que no solo la practicaba en sí, sino que la enseñó repetidas veces en la Cathedra del Espiritu Santo, que es el Pulpito. Poniase en èl los dias de Comunion General, y assi à los q comulgaban, como à los que estaban para hacerlo, los alentaba, y disponia para aquel Pan Celestial, con tanta confianza en la Bondad de Dios, que los provocaba con dulces esperanzas al aumento de esta virtud marabillosa. „Ea, Hijos (les decia) llegad á „ esta Messa Soberana: gustad de „ este Pan tan sabroso del Cielo, mājar de Angeles, confiando en su „ Bondad infinita, que os ha de llenar „ de amores: esperad del amor q os „ tiene este Gran Dios, que os ha de „ llenar de bienes: llegad, que espera „ este Amantissimo Padre: comed „ sin tassa, ni medida, pues se os dá „ de valde. Con estas, y semejantes dulzuras, alentaba los mas timidos alientos este amante Padre de sus espirituales Hijos, cōfortaba sus espiritus, para que caminassen à la Patria; fortalecialos en los propositos, y los inducia animoso á la penitencia, con tan vivas palabras de confianza divina, q̄ acometian monstruos de dificultades en las batallas contra el infierno.

Elevóse sumamente el Varon de Dios con esta Virtud, que mudando la humana flaqueza, y sus pesadas acciones en fortaleza invencible, se levantó su enamorado espiritu en los buelos de la gracia, como Aguila generosa à registrar del Divino Sol agradables resplandores. Corriò cō su Esperanza, sin trabajo, à las expressas dificultades del Mundo, y andaba sin desfallecer un punto, ocupado en esta confianza; en que respiraban sus ancias con el tormento mismo de esperar. Consideraba muy de ordinario la grandeza inefable de las divinas promessas, y en el desseo de gozar sin miedo estas delicias, se le deshacia el corazon en afectos; y en medio de tantó fuego, ni tenia mas alivio, que exercitar la Esperanza, levantando el corazon á Dios, que le alentaba con las mismas fogosas, y santas impaciencias de gozarle; y gozandole en su Alma con mayores desseos de jamàs perderle; y una certeza opinativa, de que avia de anegarse en aquel inmēso pielago de glorias, blanco que miraban todos sus conatos, y desseos. En medio de tal agregado de consuelos, heria siempre su corazon, como dardo penetrante, la memoria de aquellos años en q̄ vivió poco ajustado en sus obligaciones Religiosas; y le era este recuerdo tan amargo, que le huviera muchas veces quitado la vida, à no ser tan sobresaliente su Esperanza. De la firmeza de esta Virtud, era cierto testimonio aquella animosa audacia conque siempre emprendió lo mas arduo de la perfeccion Evangelica; poniendo

do todo ſu conato en obſervar, y q́ ſe obſervaſſe en todos los Seminarios, q̃ fundò, lo mas puro de la Regla Seraſica. Al miſmo paſſo que ſentia baxiſſimamente de ſu miſeria, formaba de las miſericordias divinas tan alto concepto, que no avia dificultad myſtica, que no la allanaſſe la ſegura confianza de los divinos auxilios; y ſin tropezar en la deſconfianza, eſcapaba de los peligros.

En tantos trabajos, que ſon indiſpenſables en dilatados caminos, aun en los que caminan en pies agenos, y con todas las conveniencias, q́ les hace prevenir ſu apoſſentador, el amor proprio, no tuvo el V. P. otro viatico, ſino el que le prevenia ſu confiada Eſperanza en la Divina Providencia. Jamàs llevaba coſa alguna en los viajes dilatadiſſimos que hizo, impelido de ſu fervoroſo zelo; y aunque le inſtaſſen algunas perſonas devotas con algo de proviſſion, ſe eſcuſaba con prudentes razones, teniẽdo por cierto el viatico, ſi ſe dejaſſe todo á la providencia del Cielo. Ponia ſu conſideracion en el que le podia remediar, y procuraba buſcar dentro de sí el Reyno de Dios, y dirigir à ſu glorla las acciones pueſtas en debida juſticia; y tenia aſſegurado el ſuſtento ſu Eſperanza, fundada en la poderoſa finca de la divina promeſſa. Solia decir, que el no llevar coſa alguna en los caminos, era, por no ofender la divina palabra; y no ay duda fuera ſu Eſperanza menos grande, ſi diera lugar con la prevencion à la tibieza; haciendo con el miedo injuſto, y agena deſconfianza, muy proprio el defecto, y de participantes el mal exemplo. El amor entrañable, q́ tuvo ſiempre à la Pobreza Santa, tan recomendada por ſu Patriarca Seraſico, y el modo que diò à ſus Hijos para el remedio de ſus neceſſidades, que fue decirles en un Capitulo de ſu Regla: „Que como Peregrinos, y advenedizos en eſte mundo, en pobreza, „ y humildad, ſirviendo al Señor, vayan por limoſna con confianza; ni „ les conviene tener verguenza, por„ que el Señor ſe hizo pobre por noſotros en eſte Mundo. Arreglado à eſte Arancel Seraſico, dictado por el miſmo Soberano Maeſtro, en ſu Evãgelio à los Apoſtoles, vivió ſiempre eſte Varon Apoſtolico; experimentando en ſus neceſidades ſoberanos ſocorros, que le negociaba la firmeza de ſu confianza.

Siempre le ſirvió lo eminente de eſta Virtud de eſcudo, y de morrion contra los golpes, que en repetidos encuentros le tiraba la malicia, que ſiempre hallaba guarnecida ſu cabeza, y cubiertos ſus ſentidos con la firmeza de la Eſperanza, ſaliendo de los conflictos eſpirituales ſin ſer herido, y cada dia mas victorioſo. Movieronſe graves dificultades ſobre la verdad de ſu eſpiritu, y ſe eſparcieron varias opiniones tocantes à la multitnd de ſus raptos: mas en eſtos contratiempos ſe valia de la conſideracion de ſu nada, y ſe azía de la Ancora firme de la confianza en Dios, conque aſſeguraba ſu pobre Navecilla, para q́ no ſe fueſſe à pique, ó no dieſſe al golpe de tan contrarios tiempos en un eſcollo; y quando menos, pudiera aver perdido el rumbo de ſu eſpiritual derrota, aviendole cogido en Mar tan alto la deshecha tormenta. Siempre ſe perſuadió eſte Varon prudente, que todas quãtas perſecuciones le hacian los Hombres, eran ſugeridas del comun enemigo, como lo manifeſtó en una Carta eſcrita al Prelado de eſte Colegio, en que dice: „Es tanta la opoſi„ cion, ſin alcanzarla, q́ infiero cla„ ramente, que es de enemigos in„ viſibles. Y en otra clauſula de Carta, dice: „Aver encontrado otros em„ barazos, que el enemigo hà urdido; „ pero de todo me ſacarà el Señor,

 que

„ que es el Todo-Poderoſo , y en
„ quien eſpero ; pues veo con clari-
„ dad , que me pone en unos nego-
„ cios tan grandes, que ſon ſobre to-
„ das mis fuerzas; y parece q̃ me veo
„ quaſi ahogado, deſpues me ſaca con
„ tantos alientos, y fuerzas, q̃ me hace
„ emprender otras de mas importan-
„ cia; y por eſte camino me lleva ſu
„ Divina Mageſtad : bendito ſea; y
„ el enemigo, que antes decia: Crucifige, Crucifige, ſe queda a-
„ milanado. O mi Dios, y quien ſe
„ fuera con Vos ! Si no huviera ſido
tan generoſa ſu confianza, cómo pudiera aver ſalído libre en los aprietos q̃ ſabèmos ſe le ofrecieròn en lo mas delicado de la honra, y credito, q̃ fueron tan eſtremados, que no ſe atrevió à expreſſarlos en ſus letras.

Piedra precioſiſſima es para el Juſto la Eſperanza; y no es mucho, que eſte Varon de Dios dieſſe por ella tanto precio de fatigas, y trabajos en cambio de tan celeſtial teſoro, ſiendo juntamente eſta preſea grangeada à fuerza de meritos , conſuelo en ſus aflicciones, llave maeſtra , que le hacia patentes las puertas de la Divina Miſericordia, para el deſpacho de ſus juſtas peticiones , y eſte era el norte por donde governaba ſus acciones, dirigidas á la mayor Gloria de Dios. Tan amante ſe conſervò ſiempre de la Divina Providencia , que arrojado en ſus brazos, no ſe apartaba un punto de ellos . Conocia, que todas las diſpoſiciones humanas, por ſerlo, ſon falibles, y por eſto vivia cō tal dependencia de la diſpoſicion Divina, que à eſta ſola tenia por Ley ſegura, è inviolable, ſugeto todo al Cielo, nada al Mundo . Teniale muy enſeñado ſu miſma experiencia, que el medio mas ſeguro para ſalir bien de qualquiera empreſſa, era, no flaquear jamás en la confianza, que reconociendola conſtante en ſu pecho , emprendia negocios tan arduos, que pareciò à la humana prudencia ſer ſu conſecucion impoſſible . Verdad es, que ſe valió para todos ſus negocios, de aquellos medios humanos, que le parecian ſer neceſſarios, y honeſtos; pero antes de tratarlos con los Hombres , los tenia preſentados cō el memorial de ſus lagrimas en los Eſtrados Divinos; y deſpues, con una quietud, nacida de ſu ſanta confianza , daba lugar à la Divina Providencia, para qne conduxeſſe todas ſus obras à los deſſeados fines. Ultimamente, ſean pruebas de ſu Eſperanza, los repetidos prodigios, que obrò el Señor en credito de ſu virtud, y en tanto numero de peticiones que hizo à Dios, aſſi en tierra, como en mar, de que eſtà matizada ſu exemplariſſima Vida. Flores de la Eſperanza eran los cōtinuos ſuſpiros, por gozar la quietud de la Soberana Patria; aquel deſpego de todo lo que eſtima el mundo, todo embebido en la contemplacion de las dulzuras eternas, ſiendo, por virtud de la Eſperanza, ſu converſacion en los Cielos.

CAP. X.

Caridad ardentiſſima del Venerable Fray Antonio.

Symbolo muy adequado de la Reyna de las Virtudes, es el Sol; porque ſi eſte lucído Planeta es el Principe de las Luces, el que deſtierra las tinieblas, el que dà vida á todo lo viviente, y á todos conſuela : la Caridad es el Sol de las Virtudes , todas la miran como à centro, á todas anima , con ſus luces hermoſas deſtruye las tinieblas de los vicios. Ella es (dice la dulzura de S. Bernardo) la que alienta las coſtumbres, dá pureza à los afectos, ſubtiliza los entendimientos, dá ſanidad à los deſſeos, claridad á las obras, fecundidad à las Virtudes, digni-

nignidad à los meritos, y fublimidad á los premios. Efta excelente Virtud, es la que en efte verdadero Amante de Dios levantò el Eftandarte, para darlo à conocer en el mundo entre los efcogidos, y feñalados profeffores del Amor Santo. Encendiòfe en fu amante pecho cō tanta fuerza efta llama, que le ocafionaba una fuerza vehementiffima para unirfe cō fu Dios; y en eftos afectos encendidos fe abrafaba: à las veces era tan defmedido à las fuerzas el fuego que fentia, que daba voces grandes como loco, viendolo muchos, que lo teftifican, prorrumpir en fufpiros, y en otros mentales exceffos. Veíafe en efte Varon à todas luces fuego, la fuerza mas fobe rana de amor (q̄ es amor precipitado) atemorizando muchas veces el Convento con fus gritos; y fin poderlo remediar, lo veían como falir de sí mifmo corriendo como Niño, de un lugar à otro. Con amorofa impacieneia bufcaba el bien q̄ tenia, y no encontraba; queria unirfe mas, y mas aquel efpiritu â el de Dios; y como le confideraba en todas partes, à todas corria. Dabale efte fuego en la Sacriftia, y de alli corria para el Coro; iba à la Celda, por ocultar las exteriores avenidas de efte amorofo fuego; y no cabiēdo en la cortedad de la Celda tanto incendio, falia otra vez, fin poder reprimir la vehemēcia de fus afectos.

Fue efto muy publico en algunos Conventos, como en el de Petra en Mallorca, en Madrid, la Oliva, y otras partes. Ardia amante Maripofa de la Divina Luz; y fuera no tener razon ponerle cotos al fuego, ò bufcarle à los amores el modo. Su abrafado efpiritu era un bolcan encendidiffimo, q̄ defpidiendo llamas por la parte fuperior de fus afectos, aún las cenizas calientes, que defpedia de fu boca, podian baftar à derretir la nieve. El dia de oy publican muchos, que juntando fu pecho con el del V. P. fe les inflamó tanto, que aún todavia les dura el calor de aquel fuego. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, Sugeto de grandes prendas, que fue Miniftro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, y predicó las Honras de efte Apoftolico Padre, afirmó, que eftando èl malo en la cama, le favorecia el P. Fr. Antonio con repetidos abrazos, con los quales quedaba confortado; y cōfieffa, que con efta fola pitima, fe hallò convalecido. Un Religiofo de mucho efpiritu afirma, que era tal el incendio del V. P. que encontrandofe con èl algunas veces en el Convento de la Oliva, le decia, que fe abrafaba, y que le pufieffe la mano en fu pecho; y poniendola no pocas veces, fentia tales latidos, que apretando con gran fuerza, no podia impedir el que no la defpegaffe, y rechazaffe afuera la violencia conque el corazon en amorofas ancias palpitaba; teniendo el pecho cō notable defproporcion levantado, como que no podia reprimir en fus cortos terminos aquel crecido enamorado incendio, que le ahogaba: y affi con algunos Religiofos de fu cariño folia prorrumpir diciendo: q̄ el fuego que fentia en el corazon le confumia, y fin poderfe valer vivamente le quemaba. Otro Religiofo teftifica, q̄ por evitar la publicidad, folia algunas veces llevarle à lugares ocultos; y para defahogar, comunicando fu fuego, le llegaba al pecho, y le oprimia con tal violencia, que aunque fentia quemarfe, callaba por el refpecto fu opreffion amorofa.

En eftas ocafiones, depone el mifmo Religiofo, que latia tanto el corazon del V. P. que daba golpes recios en el pecho, encendiendolo con tanto eftremo, que el mifmo calor traffaffaba el Abito, y tunica, defuerte, q̄ no podia fufrirlo en la mano, que le aplicaba. Un Sugeto muy Iluftre, por

ſu conocida Nobleza, y mucho mas por las Virtudes que le adornaban, y ſervian de exemplo à muchos de los mas Nobles, refiriò en ſu dicho, que en una ocaſion en que ſe ſentia algo tibio, converſando con eſte Varon del Cielo, le dió un abrazo apretado, y ſintió tal ardor en ſu pecho, que ſe deshacia en èl; y anduvo quatro dias, deſde entõces, como fuera de sí, embelezado, y recogido en lo interior de ſu Alma; y cō aquella ſenſible llama que ſe le participó en el breve rato que aplicó ſu pecho á la hoguera en que el bendito Padre ſe quemaba, quedó favorecido algun tiempo, ſin poder deſpedir de la memoria eſte prodigio. Los repetidiſſimos extaſis, y raptos tan continuos que padecia, ſon apoyos firmiſſimos de la Caridad en que ſe abraſaba, ſiendo muy ordinarios, ya en las regulares converſaciones, ya en el Coro, ya delante de los Prelados, y otras Perſonas Venerables: de modo, que ſiendo tànto el interior fuego del Amor Divino, no le era poſſible el reprimirlo, por mas que lo procuraba; y aſſi reſpiraba por qualquier reſquicio; y tal vez de puro oprimido rebentaba por los ſentidos, con tal eſtruendo de afectos, que antes del eſtallido, que los circunſtantes eſperaban, ſe ſentian movidos al aborrecimiento de aquellos vicios de que ſus conciencias les acuſaban. Eſtando en converſacion con una Perſona de ſingular credito, y virtud, aunque con animo de continuar en vida imperfecta, con ſolo aver pueſto la mano ſobre el corazō de eſte Siervo de Dios accidentalmente, ſe ſintió tan movido ſu corazon à piadoſos afectos, que deſde aquel inſtante haſta el dia en q̃ lo refiriò, dió de mano à todo lo que le podia impedir el camino de la perfeccion, quedandole tan viva la luz, que el Señor le comunicò con la preſencia, y contacto de ſu fiel Siervo, q̃ nunca la perdiò de viſta.

Solo con ſuſpirar abraſaba, y encendia en los que le oían, ſingulares efectos. Eran ſus ſuſpiros viento vehemente del Eſpiritu Divino, que en ſu corazon moraba, y á èl ſe debe atribuir el efecto de eſte rariſſimo caſo. Entró en una ocaſion el V. P. en la caſa de un Ecleſiaſtico ſu devoto, en tiempo q̃ el Sugeto eſtaba tan inquieto, y demaſiadamente impaciente cōtra otro, que cō eſta fuerte tentacion le proponia ſu turbada imaginativa todos los medios de venganza, que le adminiſtraba la colera. Recibió al bēdito Padre con agrado; y diſimulando ſu enojo, ſe retirò á un quarto, y tomò la pluma para explicar á ſu contrario en una Carta ſu grande enojo, y ſentimiento. A eſte tiempo, eſtando diſtante el V. Padre en la Sala, diô un ſuſpiro, que oyò el Sugeto, y le trapaſſó el corazon como un dardo, y ſe atemorizò de tal ſuerte, que rompiendo el papel, conque podia hacer al otro mucho daño; y mudando de propoſito, perdonó de corazon el agravio, y ſe quedó muy pacifico, y ſereno, como èl miſmo lo publicó deſpues para credito del V. P. Del incendio de la Caridad, que ardia en ſu pecho, reſultaban marabilloſos efectos en ſus Sermones. Todo era clamar, que Dios no era conocido ni amado: O Gran Dios! era con lo que de ordinario deſahogaba las opreſſiones de ſu animo; y porque el mundo le amaſſe eran todas ſus lagrimas, palabras, y ſuſpiros. Un teſtigo de toda excepcion, por el credito de ſu verdad, y mucha virtud, depuſo: que algunas veces le decia el V. P. hablando con la llaneza, que es tan propria, y familiar entre Varones Juſtos, que ſi viera ſu corazon, conoceria, que ſe abraſaba en vivas llamas de amor. Teſtificò eſte Sugeto, que con llegar ſu cabeza al pecho del V. P. le pareció, fuera de todo encarecimiento, y ſin

ſin ponderacion alguna, que deſpedia de ſu corazon tales incendios, y ardores ſenſibles, que no pudieran ſufrirſe ſin eſpecial aſſiſtẽcia de la gracia. Todos eſtos caſos ſe hallan en la Vida que ſe eſcribió en la Europa.

Cautelando, ó temiendo la repetida exterioridad de ſus raptos, y mentales exceſſos una Perſona muy Sierva de Dios, y familiar ſuya, con quien ſolia deſahogar ſus amoroſas ancias, le perſuadia cautelaſſe todo lo poſſible ſemejantes acciones, por los peligros á que ſe exponen las exterioridades; y recõcentrandoſe en lo profundo de ſu humildad el Siervo de Dios, le reſpondiò: QUE QUIERES! YO NO PUEDO MAS, NO ESTA EN MI MANO, TOMAME DIOS EL CORAZON, Y NO PUEDO RESISTIR. En la Oracion eran muchos los ſuſpiros, y prorumpia en divinas alabanzas, y frequentes admiraciones de la grandeza de Dios, y de ſu inmenſa Bondad, diciendo: O Gran Dios! O Bondad de Dios! Quando era neceſſario, ò la Caridad le obligaba à converſar con alguna Criatura, ò para conſuelo, ó utilidad de ſu Alma, era ſu comun fraſſe: O Gran Dios! O ſi todos le amaſſen, y conocieſſen! De donde ſe conoce el amor de perfecta Caridad, q̃ ardia dentro en ſu Alma; y la Divina hoguera en que dulcemente ſe abraſaba. Los favores que ſu Alma bendita recibió del Altiſſimo, y de ſu precioſiſſima Madre, de quien fue cordialiſſimo devoto, indicios ſon de q̃ amaba mucho, ſiendo tan amado, y favorecido del mas Soberano Amor, que à menos amor divino, no ſe fian del Cielo bienes tan exceſſivos, y grandes. Las hablas interiores conque tantas veces fue aſſiſtido; y aquellos dones peregrinos conque fue adornado, no ſon conſequencias de menos amoroſas premiſſas, que de una Caridad ardiente, y un eſpiritu en el mundo tan gigante. Aquel ponerſe la mano ſobre el pecho repetidas veces, pareciendole en la realidad, que eſtaba el pecho, y corazon ſenſiblemente herido; què otra coſa es, ſino una como evidente prueba del glorioſo ardiente rayo, que le traſpaſſaba. El no poder algunos ſujetar, ni reprimir los ſaltos, ó latidos de ſu corazon amante, aunque le apretaſſen las manos contra el pecho fuertemente, haciendo ſaltar la mano, teſtigos ſon de ſu amor. El poner á algunos, como à hijos, las cabezas arrimadas à ſu pecho, ſaliendo todos inflamados en eſte admirable fuego, aunque eſtuvieſſen helados, apoyo firme es del calor, que avia dentro de ſu Alma.

El querer padecer martyrio, y morir en Cruz con tantas ancias, y hacer para ello tantas diligencias, biẽ ſe veè, que es el mayor credito de ſu ardiente Caridad, à imitacion de quiẽ aſſi amò á los ſuyos, dando la vida por los Hombres. Finalmente, no ſe leerá coſa alguna de eſta breve relacion de ſu Vida, que no publique eſta Virtud marabilloſa, y que no la acredite de bizarra, y por todas partes heroyca. Iba el V. P. F. Antonio en una ocaſion à Roma, y antes de llegar á aquella Santa Ciudad, en la Villa de Caſtejon, ò junto à ella, diò un grande grito, y no podia dar paſſo; y juzgando el Compañero, que le avia ſucedido algo, llegóſe à èl, y poniendole la cabeza junta con ſu pecho, el V. P. le dixo: Es tanto el incendio del corazon, que me abraſo, y no hallo otro conſuelo, ſino reclinar à mi pecho ſu cabeza. Es natural inclinacion del fuego el elevarſe, y aſſi no es mucho, que dè un eſtallido al oprimirſe. Tiene natural apetito á comunicarſe, y difundirſe, y es muy proprio el reventar los bronces por detenerſe. Quien le viò en la ultima enfermedad, q̃ no creyeſſe moria enamorado?

Diganlo tantos como vieron el Sugeto, y efcucharon cõ ternura, y no fin lagrimas, fus amorofos afectos. En los raptos, voces, y exterioridades, que hè referido, de que refultaban varios juicios, para hacer prudente conjetura, q̃ eran de Dios en efte V. P. me valgo de lo que le fucedió à Santa Margarita de Cottona, que pidiendo à Dios le quitaffe las exterioridades que padecia, arrebatada de los impetuofos impulfos de fu efpiritu, le dió à entender fu Mageftad no convenir por ocultos fines de fu Providencia, y por que los Hombres viendo los poderes de fu gracia, fe mejoraffen, y alentaffen con fu exemplo. Mucho deffeò el humilde Fr. Antonio ocultar los fervores de fu efpiritu; pero no eftando el poder reprimirlos en fu mano, fe conformó como Siervo fiel cõ la voluntad rectiffima de fu dulce Dueño, facando provecho de los juicios diverfos, que fe formaron de fu efpiritu, porque los piadofos daban á Dios la gloria; y los feveros, le daban motivo de humillarfe.

CAP XI.

Intenfo amor del proximo, y zelo viviffimo de la falva cion de las Almas.

Hermofa cifra, y myfteriofo cõpendio de todas las Virtudes, es el Amor de Dios, y del proximo; pues en folo fu exercicio fe afianza de toda la Ley el cumplimiento. Los Amigos de Dios, que fe conoce ferlo, por el exercicio de las Virtudes, en ninguna pon en mas connato, que en la de la Caridad; cuyo efpiritu fe difunde á las demas, por aquellos conductos, y exercicios, affi en orden â Dios, como en orden al proximo; à los quales la Caridad como fuente viva mueve, y eftimùla. En efte excemplar Varon eftuvo la Caridad tan de affiento, y tomò tan abfoluta poffeffion de fu Alma, que quanto penfaba, hacia, hablaba, y padecia con quãtos paffos daba, todo era movimiento de la Caridad, que en fu corazon reynaba. Llegó con efto à aquel Altiffimo eftado de transformacion amorofa en q̃ podia decir cõ el Apoftol de las Gentes: Vivo yo, yà no vivo en mi, porque vive en mi Chrifto: fiendo de efto la razon; porque folo la voluntad de Chrifto, que reynaba en èl por el Amor, era la Vida de fu Efpiritu, y el alimento de fu Vida. De aqui le nacian aquellas ardientes ancias de vér rotas las cadenas de la mortalidad, para unirfe con el Sumo Bien. O MI DIOS, QUIEN SE FUERA CON VOS, era fu mas continuado fufpiro. De aqui dimanaba el dolor de las divinas ofenfas, y el zelo de vengarlas en sí mifmo, con horrorofas penitencias, y de folicitar en los miferables pecadores el remedio. Efte zelo es por donde mejor fe pulfa la calentura del Amor Sagrado, y fe reconoció fer ardientiffima la que fe efcondia en las venas de efte Varon Apoftolico, por los dilatados caminos que emprendiò por la falvacion de las Almas, à pie, y fin Viatico, por las frequentes hambres, ardiente fed, canfancios, moleftias, y fatigas; y lo que es mas, las injurias, vilipendios, calumnias, falfos teftimonios, y afrentas, que tolerò conftante, para entablar fu Apoftolico Inftituto, que es la converfion de Fieles, è Infieles.

Y para que fe vea, quán de antemano ardian en fu corazon los deffeos de la falvacion de las Almas, le fucediò el año de ochenta y dos, quãdo andaba folicitando la fundacion de efte Colegio de Queretaro, que celebrando el Santo Sacrificio de la Miffa, en la Ciudad de la Palma en el Reyno de Mallorca, en prefencia del

del Ilmó. Sr. D. Bernardo Coronèr, y de ſus Capellanes: eſtando en el ſegundo Memento, fue tan grande el incendio de amor, q̃ ſintió en ſu corazon, porque no fueſſe Dios ofendido, ſino de todos alabado, que le arrebató el Señor el corazon, poniendo ſus brazos en Cruz, tocãdo en la tierra con ſolas las puntas de los pies; y eſtando aſsi, manifeſtò deſpues à ſu Confeſſor, que miraba con los ojos de la Alma à Chriſto Señor nueſtro en la Cruz, herido, y enſangrentado, que le dixo: Assi me tienen los pecadores. O Ardientiſsimo zelador de la honra de Dios! Y què bien ſe conoce lo amante de tu corazon, pues aſsi te fia ſus quejas el Dueño de las Almas, como para deſcanſar contigo del deſſeo, y ancias conque ſolicitó la ſalvacion de todos. Predicando en Cambriles, tres leguas diſtante de el Colegio de Miſsiones de Eſcornalbou, en el Reyno de Cataluña, ſucedió, q̃ haciendo pauſa en ſu Sermon, y tomando en la mano un Crucifijo, ſin decir mas que eſtas palabras: Este es el Criador, y esta es la Criatura: hizo tanto fruto, y cauſó tan nunca viſta mocion con repetir eſtas miſmas razones, que todos los oyentes deſechos en lagrimas, y confuſſos gritos, componian un retrato del Univerſal Juicio; y los Diſcretos que lo advertian, ſe perſuadieron prudentemente, à que Dios aſsiſtia cõ eſpecialidad á ſu Siervo, ſoplando las llamas de ſu abraſado corazon, para que con ſolo ſu aliento calentaſſe, y derritieſſe los helados pechos de tantos pecadores como avian concurrido, llevados de la fama de eſte Predicador de deſengaños.

Eſtando en la Villa, ó Caſtillo, que llaman de Capdepèra, en el Reyno de Mallorca, el V. P. para predicar; luego que tocaron la Campana para el Sermon dejó la ocupacion en que ſe hallaba el teſtigo de eſte ſuceſſo (cuyo nombre no dice la Vida manuſcrita, aunque aſsiēta ſer muy fidedigno) y ſubio à la Igleſia, que eſtaba ya tan llena de gente, que no pudiendo entrar, ſe quedó en el Portico de dicha Igleſia. Oyó el Sermon, que fue de las tres Vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva; y en lo mas fervoroſo de ſu Sermon oyó eſte teſtigo con todos los del Auditorio, que comenzó á decir con muchas ancias: Señor! Señor! Y diciendo eſtas palabras, ſe quedò elevado con los brazos eſtendidos, en forma de Cruz. Eſtaba eſte teſtigo deſde la puerta mirando con atencion al V. P. à quien tenia enfrēte, y no muy diſtante; y reparo, que tenia el Padre en la mano derecha un Niño JESUS hermoſiſsimo, con una Cruz en ſus ombros, veſtido de una tunicèla parda, de la forma que vá el Domingo de Ramos, quando ſe hace la proceſsion de la Via-Sacra. (con eſtas palabras explica el ſugeto la Imagen que examinó con ſus ojos) Miraba atonito eſto; y dice, q̃ quando veía al Niño Jesus, ſe interponia una nubecita, que obſcurecia, y ocultaba el roſtro del P. Fr. Antonio, de tal manera, que no lo podia veèr, aun eſtando cara á cara. Eſtando aſsi como un quarto de hora, la cabeza caida àzia atrás, y en tan ſingular poſtura, q̃ cauſaba admiracion, y eſpanto al Auditorio, conociendo, no podia perſeverar naturalmente en aquella forma tanto tiempo. Deshacianſe en llanto los corazones de los circunſtantes, llenaban de penitentes voces todo el ambito del Templo, pidiendo á gritos miſericordia; y todo era una confuſsion de amontonados afectos, que cauſando penitente dolor en los Oyentes, era para los Corteſanos de la Gloria dulce conſonancia.

Duró el tiempo dicho eſte devoto eſpectaculo, y como el bendito Padre-

dre iba bolviẽdo del rapto, se iba desapareciendo la nubecita, y aclarandose, y descubriendose el rostro de este Apostolico Varon, desapareciendose al mismo tiempo el hermosissimo Niño JESUS, que tenia en la mano. Al acabar de bolver à los sentidos, diò un grito tan assombroso, y estraño, ꝗ quedaron los oyentes como muertos, juzgando que venía del otro mundo el Apostolico Predicador. Bastante margen tienen los piadosos en este caso, y sus circunstancias, para rendir à Dios repetidas alabanzas, porque obra con sus Siervos tan estrañas marabillas. Todo el Auditorio pregonò á voces, que en todo el tiempo que estuvo absorto el V. P. no tocò el suelo del Pulpito en que predicaba, con los pies. El caso que voy à referir està esmaltado con dos piedras preciosas de su Caridad, y Humildad profundissima. Estando un día de Verano hablando de Dios con su Compañero (que estas eran solas sus platicas) encendido, como siempre, en el Divino amor, y provecho de las Almas, dixo: O SEÑOR, Y DIOS MIO! QUANDO SE CANSARAN LOS HOMBRES DE OFENDEROS? QUANDO DEJARA DE TENER SER NUESTRA INGRATITUD? NO HAREIS, SR. QUE NINGUN HOMBRE OS OFENDA, NI OS DESAGRADE CRIATURA ALGUNA DE ESTE MUNDO? A estas palabras replicò el Compañero: Padre Linaz, esta sería sobervia de V. P. querer ꝗ por sus peticiones, y ruegos no ofenda à Dios ninguna Criatura del mundo. Aun no lo avia acabado de pronunciar, quando al oír el nombre de Sobervia, se le tiró a los pies, besandoselos por gran rato, sin reparar en el mal olor, que con el calor despedian, repitiendo entre suspiros, y lagrimas: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! ,,Yo soy la Criatura mas vil, y ,, pecadora del mundo, el mas ingra,, to de los Hombres: y en estos actos permaneció hasta ꝗ le hicieron levantar, compũgidos los ꝗ le vieron.

De la abundancia de su corazon encendido salian sus palabras como centellas; y hasta sus letras parece se escribian con fuego en lugar de tinta, como se vè en estas clausulas de una Carta escrita à sus Amados Hijos de este Santo Colegio. ,,O queridos Her,, manos mios, (dice el Varon Apos,, tolico) no aviamos de parar de dar ,, Almas à su Divina Magd. O quien ,, pudiera dar muchas bueltas por to,, do el Mundo, y ser como el Sol, y ,, fructificar á lo espiritual en todas ,, las Almas! O Dios mio! Vos lo ,, sabeis. No es falta de voluntad el ,, no passar luego à esse Santo Cole,, gio, y ponerme à los pies de todos, ,, exercitando siempre la santa Virtud ,, de la Humildad. Y para estimular mas á estos sus amados alumnos, les propone los Exercicios que dejò plantados en el Colegio de Barcelona, diciendo: ,,El Colegio que tenemos ,, fundado en la Provincia de Barce,, lona, vá subiendo cada dia de qui,, lates en la Virtud cõ los Exercicios ,, que plantamos, con la Gracia del ,, Señor, que son los siguientes, assen,, tada la pura Observancia de nues,, tras Constituciones, que se obser,, van puntualmente, gracias à Dios. ,, = Lunes, salen algunos con venda ,, en los ojos, ayunãdo si quieren, co,, miendo solo unas yervas, ó fruta, ,, diciendo sus culpas de la poca mor,, tificacion. = Martes, salen en el Re,, fectorio cõ venda, y mordaza, ayu,, nando con yervas, ò legumbres, si ,, quiere, diciẽdo sus culpas, de su po,, co silẽcio, y mortificacion. = Mier,, coles, salen con venda, mordaza, y ,, corona de espinas, diciẽdo sus cul,, pas de su poca mortificaciõ, de pen,, samientos, palabras, y obras, ayunã,, do con unas yervas; y advirtiendo, que

„ que en el Lunes se contempla en „ el estado de gracia divinal; y encomiēda à Dios à las benditas Almas „ del Purgatorio, por sus impurezas, „ desseando tener la suya muy pura. „ El Martes, se contempla en el estado de el pecado; y encomienda à „ Dios à todos los pecadores, poniēdo por Abogado à San Antonio de „ Padua. El Miercoles, se contempla „ en la reinsidencia de otros pecados; „ y encomienda á Dios la diversidad „ de tantos pecadores, y de tantos Infieles, poniendo por intercessor à „ N. P. S. Francisco.

„ Jueves, salen á besar los pies „ à los Religiosos, imitando al Señor, „ que los besó à sus Apostoles; y dicen sus culpas de su poca humildad, ayunando, comiendo yervas, „ legumbres, y algo de pescado, si „ quiere, contemplando, ya en el estado feliz de la restitucion de la „ gracia, por la confession, y con „ mayor aumento, por la comunion; encomendando â Dios á todos los Justos, poniendolos en la „ Llaga del Costado de Christo Señor „ nuestro. = Viernes, salen con venda, mordaza, corona de espinas, „ dogal, y Cruz, ayunando à pan, y „ agua, en el suelo; contemplando la „ Muerte, y Passion del Redemptor, „ y encomendando à Dios â todas las „ Almas que viven, y venideras, para „ que todas se salven: Quia copiosa „ apud eum Redemptio. = Sabado, se ponen en la puerta del Refectorio echados de largo por el „ suelo, para que los pisen; contemplando á Christo en el Sepulcro, y „ rogando al Señor que todos resucitémos en compañia de su Divina „ Mageſtad, ofreciendo esse dia, y ayuno de unas yervas, y legumbres á „ la Purissima Concepcion de Maria, para q̃ nos alcance de su Santissimo Hijo mucha pureza. = El „ Domingo es dia de Gloria, y de recreacion; contemplando la Resurreccion del Señor, y Ascension á „ los Cielos: tomando su refeccion, „ y rogando al Señor dè alegria espiritual à todas las Almas, y que empiecen à gozarle en esta vida. Estos „ santos Exercicios, quiso el Señor q̃ „ hicieramos en este Santo Colegio; „ y dichoso Colegio donde se hagan, „ que serà un Cielo; y dichosas Almas, que se exercitaren en ellos. O „ quantas Almas se han de salvar de „ los suyos, y de los demàs! A la experiencia me remito: y para que „ todos nos alentèmos, les certifico, „ que eran tantas las lagrimas q̃ derramé quando empecè à hacerlos, „ dandome à entender su Mageſtad, „ que me avian de seguir los Compañeros, que ya no podia mas. Sea „ el Señor alabado por todo, „ y glorificado.

CAPIT. XII.

Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos marabillosos.

EL Bienaventurado Fr. Gil, que le bebiô los alientos de su espiritu à su Patriarca Serafico, nos dejó el diseño de la Oracion en concissas palabras, tan bien explicado, como definido. Es la Oracion (dice este Varon Extatico) principio, y complemento de todo bien espiritual. Es, luminosa Antorcha, que destierra las bastardas sombras de la ignorancia, y descubre las excelencias del bien, y las fealdades del mal. Todas las demàs obras buenas son decoroso adorno de la Alma; pero la Oracion, es el apice supremo de su hermosura: estàn como avergonzadas las galas, si falta la belleza de quien las viste. Los grados de la contemplacion, son fuego, un-

cion, extaſis, contemplacion, guſto, quietud, y gloria. No diga que conoce à Dios, quien no ſabe Orar. Haſta aqui eſte Doctor Myſtico, en ſu Colacion primera. Fue el Siervo de Dios Fr. Antonio, tan amante de la Oracion deſde aquel dia en que le amaneció el deſengaño, y en que ſe entregò del todo al ſervicio de ſu Divino Dueño, q̃ en todo el reſto de ſu Vida encuentro aver cumplido à la letra el conſejo Evangelico de Orar ſiempre, ſin desfallecer en eſte tan importante exercicio. Andaba continuamente como embobado, ó abſorto; y parecia no uſaba de los ſentidos, ſino es para las preciſas tareas de ſu zelo, para aſſiſtir â la Caridad con los proximos; ò lo que era mas ordinario, ſe valia de ellos para mas avivar los incendios de ſu eſpiritu. Siempre notaron las perſonas q́ tuvieron comercio cõ el V.P. que eſtaba en la preſencia de Dios cõtinuamente; y por eſto tan recogido, que la paz, y tranquilidad interior, ſe difundia en la alegria de ſu roſtro, en lo medido de ſus palabras, y en la modeſtia de todas ſus acciones; q́ no eſtuviera tan bien concertado el Relox de ſu eſpiritu, à no eſtar conforme con la Mano de la voluntad Divina, y tan tirante la Cuerda, q́ con ſu peſo movia las Ruedas de ſus afectos.

Sucedia muchas veces andar tan abſorto en eſta Divina contemplacion, q́ como ya diximos, ſalia por el Convento dando voces; y no ay que eſtrañarlo, ſabiendo, q̃ como dice el Ilmó. Cornejo: en avenidas de Gracia, dejarſe llevar de ſu corriente, es navegaciõ ſegura. Eſcondiaſe otras veces para Orar, temiendo eſtos exceſſos; y era tal el amor en que ſe abraſaba, q́ aun en lo mas oculto ſobreſalia el humo de los aromaticos incienſos, q́ ſe quemaban en ſu pecho, dando repetidos, y muy continuos ſuſpiros; que indices de tan ſagrado fuego, hacian en ſus ſentidos grande eſtrago. Quanto oía, veia, y manejaba, tenia por inſtrumento, ò incentivo de ſu amoroſa llama, de donde le nacia aquel prorrumpir en Divinas alabanzas, accion de gracias, y otros actos amoroſos de ſu encendida voluntad, conque abraſaba á los que le oían, y le notaban transformado, por ſu contemplacion, en humano Serafin. Parecia eſtàr tan penetrado ſu corazon, y ſu penitente cuerpo, del fuego que ſe encendia en la meditacion de los divinos Myſterios, que olvidando ſu peſo natural la carne corruptible, le ocaſionaba velocidad tan eſtraña, y buelos tan levantados, que dejaba aſſombrados â los que de eſtas marabillas eran teſtigos: prueba es de eſta verdad el ſiguiente caſo. Caminaba para Madrid el V. P. en una ocaſion, deſde el Colegio de la Oliva, aviendo predicado en nn Lugar de la Ságra de Toledo; y diciendole al Compañero alternaſſe con èl la Corona de la Gran Reyna de los Angeles, ſe prepararon ambos à rezarla, contemplando los Myſterios gozoſos; y eſtando en el ſegundo, de la Viſitacion de Santa Iſabel, luego que ſe obró la Encarnacion del Verbo en las entrañas Puriſſimas de la Soberana Reyna: fue tal la llama amoroſa que eſta conſideracion levantó en el pecho encendido del P. Fr. Antonio, [illegible] liquidandoſe primero por los ojos, lo dejó abſorto, y perdidos del todo los ſentidos.

No eſtà aqui todo el prodigio ſino que aun eſtando flaco, y ſin fuerzas, comenzó à caminar con tal velocidad, y ligereza, que en mas de una legua que anduvo abſorto, y fuera de ſus ſentidos, no pudo alcanzarlo [illegible] Compañero, ſiendo robuſto, aun corriendo; dandoſe mucha priſſa, haſta llenarſe de copioſiſſimo ſudor, con [illegible] fatiga, ſiendo en lo mas riguroſo de Invierno. Dejo la reflexion de eſ-

ca

caſo á la prudencia de los Sabios, y verdaderamẽte diſcretos. Eſtaba ſiempre eſta dichoſa Alma tan diſpueſta á los favores del Cielo, que á la menor palabra que ſe hablaba de Dios, de ſu Hermoſura, Grandeza, ò alguna de ſus infinitas perfecciones, luego ſe abſtrahia, perdiendo los corporales ſentidos: ni ſe podia trabar converſacion tierna, que tocaſſe al Niño Dios, ò à las obras portentoſas de la Redempcion, ſin que con grande brevedad ſe tranſportaſſe. Refiere un Religioſo, Compañero algun tiempo del V. P. que eſtando en Roma, en un Convento de la Reforma, aſſi que ſalia la Comunidad de Colacion, ſe iba al Coro, y ſe eſtaba en Oracion haſta las diez, que ſe recogia un poco para ir à Maytines, quedando en Oracion lo reſtante, haſta el amanecer. Muchas veces entraba eſte Religioſo en la Celda del Siervo de Dios, y lo hallaba elevado, pueſtos los brazos en Cruz, y ſin el uſo de los ſentidos, tocando ſolo con los dedos de los pies en el ſuelo. En otras ocaſiones prorrumpia en grandes, y tiernos ſuſpiros; y en otras, á voz en cuello, pronunciaba aquellas ſus familiares Jaculatorias: O Gran Dios! O Gran Dios! Un Varon exemplar, y Doctor en Sagrada Theologia, refiere, que hablando con el V. P. en la Villa de Algayda, del Reyno de Mallorca, vió, que luego que le habló de la Grandeza de Dios, ſe arrobó, y ſe eſtubo aſſi algun rato; y bolviendo á los ſentidos prorrumpió en alabanzas Divinas con aquel fuego ſoberano que le abraſaba.

En otra ocaſion llamaron al V. P. à un Convento de Religioſas de Santa Clara, para confeſſar à una enferma, que lo deſſeaba, y ſe hallaba muy à lo ultimo de la vida. Deſpues de averla confeſſado, paſſando por el Coro, entrò à hacer Oracion; y mirando una Imagen de un Crucifijo muy devoto, le dixo una Religioſa: P. Fr. Antonio: Aquel es el Amante, y enamorado de las Almas: al oír eſto, dixo: Bendito ſea, y Alabado el Nombre de Dios; y ſe quedò arrobado, reparando las Religioſas todas que ſe hallaban preſentes, que en todo el tiempo que duró el rapto, que ſería como un quarto de hora, no tocó al ſuelo, ſino ſolamente con un dedo del pie cosa, que las perſuadió à creer, q̃ no podia ſer naturalmente, à no eſtàr colgado de la Gracia, con el Poder Divino. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, ſiendo Miniſtro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, en el Sermon que predicó à la Ciudad de la Palma ſu Metropoli, en las Exequias, y Honras del V. P. Fr. Antonio Linaz, dice: q̃ fueron los raptos, y extaſis tan continuos, que no ſe pueden compendiar en la dilatada narrativa de un Sermon; y teſtifica, que ſe arrobó dos veces el V. P. en ſu preſencia; y la una, lo refiere con lo grave, y elequente de eſtas voces: „Yo le vide arrobado en „ dos ocaſiones, y eſpecialmente en „ una, ſiendo indignamente Vicario- „ Provincial, que en la Celda de mi „ habitacion le hice llamar delãte de „ todos los Padres del Difinitorio, y „ noticiandole la reſolucion que ſe „ avia tomado tocante á una pretenſion, que tenia muy del ſervicio de „ Dios; conque ſe alegrò tanto en el „ Señor, que ſe nos arrobó con un „ rapto tan perfecto, que todos nos „ marabillamos. Bolviò del rapto al „ cabo de un rato, y la primera accion que hizo fue, ponerſe la mano „ en el pecho, y ſintiendo la exterioridad, ſe fue con velocidad de la „ Celda, ſin deſplegar ſus labios. De „ otros extaſis es teſtigo todo eſte „ Convento, pues eran muy frequentes, por mas q̃ cuidaſſe de eſconderlos en el profundo ſu ſilencio. Haſta „ aqui dicho M. R. P.

Despues de las horas de Oracion, que acostumbra la Comunidad, le veian en el Colegio de la Oliva los Religiosos en el Coro, delante de una Imagen de MARIA Santissima, puesto en Oracion con estraña forma; porque tenia la cabeza caída àzia atràs, pegada à las espaldas, inmobil, y sin respiracion alguna, por tanto tiempo, que les causaba espanto : de donde conocian, que sola la Gracia podia mantener en aquella positura à la debil naturaleza. Otras veces, que assi lo hallaban, aunque le llamassen no bolvia en sí; pero si le llamaba la obediēcia, respondia luego con notable prontitud. Haciendo una platica una tarde de un dia festivo, como acostumbraba, en este Colegio de la Oliva á la Gente, que de aquellos contornos acudia: en lo fervoroso de ella, dixo: Desde aqui estoy viendo á los Angeles; y levantando la voz todo quanto pudo, bolvió à decir: AY, GRAN DIOS! Y se quedó en la misma forma, y postura q̃ otras veces tenia en sus raptos, con admiracion, y ternura de los circunstantes. La eficacia de su Oracion, parece quiso mostrarla el Señor, que es el Unico Autor de las marabillas, en varios casos, en que tomó por instrumento à este su Siervo. En la Coronada Villa de Madrid vivia una Señora principal, llamada Doña Francisca de Bargas, muger de D. Manuel Galàz de Basurto, Cavallero del Orden de Santiago, que miraba con gran veneracion al V. P. como amparo que le avia dado Dios en sus enfermedades, y desconsuelos. Con la gran devocion que le tenia, al tiempo q̃ venía de un largo viage, lo llamò para consolarse cō su presencia, y le pidió, que se sirviesse de ungir con sus manos un poco de aceyte de la lampara de un Altar de la Concepcion Purissima, à dos Niños que tenia, tiernecitos, y quebrados de ambos lados, creciendo su mal con la fuerza del llanto que les ocasionaba dolor vehementissimo, con sentimiento de los q̃ los miraban padecer.

El P. Fray Antonio, para cuyas piadosas entrañas, no eran menester tā encarecidas suplicas, los ungió luego con el dicho aceyte; y à vista de todos quedó el uno enteramente sano al cōtacto de sus manos; y el otro, q̃ acaso le convenia su dolencia, aunque sintió alivio, no quedó sano. La mano del Señor daba à la de su Siervo virtud para semejantes marabillas. Entre otras que se vieron en la Casa de estos sus afectos bienhechores acaeciò, que yendo una tarde à visitarlos, halló à dicha Doña Francisca muy agravada de un dolor vehemente, que padecia de ordinario en la cabeza; y entrando en el Oratorio, hizo breve Oracion, y despues fue à consolar à la enferma : puesta la mano sobre la cabeza, como otras veces hacia, diciendo algunos Evangelios, y Oraciones, en medio de las quales se suspendiò; y alzando los ojos al Cielo, dixo: O Gran Dios, y Gran Señor! y cerrandolos por espacio de quatro Credos, los abriò ; y hablando con el Esposo de la Señora, que le acompañaba, le dixo lleno de Fè, cō gran fervor: ESTA ES MANO DE UN SACERDOTE. Aliviòse la enferma, y quedó, con toda su Casa, muy confiada de sus consuelos, esperados de Dios, por la mano de su humilde Siervo, en quien depositaba sus gracias à la medida de su Divino beneplacito. Estas, y otras semejantes finezas, que hemos dicho, y dirèmos, conque favoreció el Señor à su Siervo, son bastante prueba del agrado, y complacencia q̃ tenia en las piedades, y humildes ruegos de este Varon, que siempre se confessaba un vilissimo gusano de la tierra, y el mayor pecador del mundo. Muchos en sus Oraciones acudian por remedio de

ſus neceſſidades, con experiencia de que en la pureza de aquel corazon amante de Dios tenia ſu Magd. propiciatorio para favorables deſpachos.

CAP. XIII.

Raptos marabilloſos en el Santo Sacrificio de la Miſſa, y otros favores Celeſtiales.

PARA individuar las coſas raras, que componen eſte Capitulo, es neceſſario valerme, para prevenir, y captar la afeccion piadoſa de los Lectores para la creencia, de las palabras del Dr. de la Igleſia S. Auguſtin, ſegun las refiere nueſtro Ilmó. Cornejo: Quando ſe oyen algunas coſas, que parecen impoſſibles, ſe creen pudieron ſer hechas, quando ſe miran coſas ſemejantes ya executadas. Corriendo los regiſtros de la memoria á los paſſados Siglos, verémos ſemejantes, y mayores coſas en muchas Vidas de Santos, que mas fueron favorecidos del Cielo en el Santo Sacrificio de la Miſſa. Pongo por exemplar entre tantos á mi Amante, eſpecialiſſimo Padre San Felipe Neri, Inclyto Fundador de la Congregacion de el Oratorio. Como eſte tan Soberano, como tremendo Sacrificio, por una parte arrebata toda la admiracion de los Siervos de Dios, el conſiderar la Real preſencia de una Mageſtad tan Suprema; y por otra ſe veén convidados à las Celeſtiales delicias, que en ſu propria Fuente ſe guſtan en aquella Divina Meſſa, no es mucho, que embriagado el eſpiritu, ſe arrebate las peſſadeces del cuerpo, dejandole pendulo en el ayre, mientras tiene Dios ſus delicias cō la Alma de ſus Amantes. Fue muy favorecida, en eſte particular, la de nueſtro Fr. Antonio, como lo dirán los caſos ſiguientes. Eſtando en Mallorca paſſó el V. P. con mucha Gente que le acompañaba, por la Igleſia de Santa Eulalia, junto à la qual ſe hallaba un Sacerdote temeroſo de Dios (que lo depone) ſe fue ſiguiendo al P. Fr. Antonio, por la devocion q̃ le tenia, dejando algunas ocupaciones para deſpues. Entrò con la demàs Comitiva en la Igleſia de Santa Catarina de Sena, y ſe puſo de rodillas cerca de las gradas del Altar mayor en que la decia el V. P.

Eſtando para Conſagrar, ſe quedò en extaſis como un quarto de hora; y en dicho tiempo, ſe levantó el V. P. del ſuelo mas de un palmo. Como Diſcreto el Sacerdote, no quiſo dar luego aſſenſo à lo q̃ claramente veía, y tan de cerca, que ſolo diſtaba diez paſſos del P. Fr. Antonio; naciendo ſu prudente duda, de juzgar, que con la vehemencia de ſu imaginacion, podia à èl parecerle, que el cuerpo del bendito Padre eſtaba tan elevado, y no ſer aſsi: miraba, y remiraba una, y otra vez con mayor atencion el caſo, y cada inſtāte ſe le hacia mas cierta la elevacion de aquel grave cuerpo en el ayre. Quiſo apurar de una vez ſu duda, y llegòſe à los que mas cerca de ſí tenia, tan atentos, y marabillados como èl; y les preguntó aſsi: Què es eſto? Y todos le dixeron: Què ha de ſer? No vè Uſted, que el Padre eſtà en el Ayre levantado del ſuelo? Conque acabó de perſuadirſe, que no era viveza de ſu imaginacion, ſino q̃ realmente ſe avia elevado el Siervo de Dios, à cuya Megeſtad Suprema daban todos muchas alabanzas, gozoſos, y compungidos, porque aſsi honra á quien fielmente le ſirve. Eſtaba en otra ocaſion en la Villa de Menàcór, del dicho Reyno, diciendo Miſſa en la Igleſia Parroquial; y al levantar la Hoſtia ya Conſagrada, ſe arrobó en paſmoſo rapto; y cō la mucha, y ſuave fuerza que el Criador Soberano atrahia ſu dichoſa Alma en aquel extaſis,

ſis, ſe levantó del ſuelo como tres palmos, ſu grave, y penitente cuerpo: caſo, que con admiracion grandiſſima vieron todos los q̃ oían la Miſſa, cauſando en ſus corazones tiernos, y devotos afectos. Es Dios, como nos teſtifica la Sagrada Eſcritura, fuego tan conſumidor, que deſtruyẽdo los afectos terrenos, enciende haſta en lo material de los cuerpos, tal llama, q̃ los hace volar à la esfera. Aunque es tan ſingular eſte rapto, lo es mucho mas el ſiguiente.

Celebrando un dia Miſſa el V.P. en el Altar de la Concepcion Puriſſima de la Reyna de los Cielos, que eſtà en el Convento de San Antonio, de la Orden Seraſica, de la Villa de Artà (feliz Cuna de eſte Fenix de Mallorca) al levantar la Hoſtia Sacroſanta, ella por sì miſma ſe le ſalió de las manos, y ſe eſtuvo en alto por un breve eſpacio, quedando à eſte tiempo elevado en prodigioſo extaſis el Venerable Varon, y levantado del ſuelo, haſta que la miſma Hoſtia ſe bolvió á bajar à ſus manos, reſtituyendoſe el Padre à ſus ſentidos. Aſſiſtia en eſta ocaſion á la Miſſa la mayor parte de la Gente de la Poblacion, que vieron la elevacion del cuerpo, y la eſtraña poſitura en que quedo; creyendo todos ſer impoſſible, en lo natural, permanecer en aquel modo, ni aun por un breve rato, un cuerpo humano. La elevacion, en todo admirable, de la Sagrada Hoſtia, la vió, y publicò un Niño de haſta nueve años de edad, q̃ tomó Dios por inſtrumento de ſus alabanzas; que no es nuevo deſatar las mudas lenguas de los innocentes, para ſu mayor Gloria, y credito de ſus Siervos. Alabemoſle noſotros, y confeſſemos ſu poderoſa dignacion, conque eſcondiendo ſus ſecretos de los ſabios, y prudentes à lo del Siglo, revela à los parvulos, y humildes, aquella ciencia conque ſe graduaron los Santos. Otra marabilloſa elevacion ſe refiere en la Vida manuſcrita aver ſucedido en la Villa de Campos, pues diciendo Miſſa, poco antes de Conſagrar, ſe levantò de la tierra á viſta de todos los que en la Igleſia avia, q̃ regiſtraron muy deſpacio aquella, para ellos inuſitada marabilla. Entre eſtos confeſſa uno, le avia llevado la curioſidad, por lo que avia oìdo decir de q̃ el Padre ſe arrebaba en la Miſſa; y aũque pudiera el Señor caſtigar ſu curioſidad vana con no dejarle veèr lo que todos publicaban; por la Fè de muchos, le diſſimuló la falta de uno.

Los exceſſos mentales, raptos, y arrobos, ſon una de las mayores marabillas que Dios obra en las Almas Juſtas, para oſtentacion de ſu poder, y gracia. Y aunque ſin eſto puede ſer la Santidad ſubidiſſima, no es dudable, que cõ eſtas coſas extraordinarias, biẽ circũſtancionadas, ſe dá prueba de una Virtud verdadera. En eſte Varon Virtuoſo, â quien hizo Dios tan ſeñalado en eſtas exteriores ſeñales, que califican de buenas ſus ſolidas Virtudes, ſe vieron eſtupendos raptos, no ſolo quando eſtaba tan proximo à encenderſe en el horno de fuego vivo, como en la Miſſa; ſino en todas partes, como con muchos caſos queda comprobado en los antecedentes Capitulos; y tal vez fue tanto el fuego, que à peſar del helado cierzo le admiró ſu Compañero arrobado; y ſucedió en eſta forma: Caminaba el V. P. una vez deſde el Colegio de la Oliva à Madrid, un dia de Ivierno, en q̃ hacia frio extremado, y ayudaba à ſu deſtemplanza un recio viento, y crudo temporal, conque toldado el Cielo ſe deſgajaba en agua. En eſta ocaſion le vino al penſamiẽto à ſu Compañero una duda eſcrupuloſa de los continuos raptos del P. Fr. Antonio, y dixo allà en ſu interior: Si con eſte tan fuerte frio, y temporal deshecho

ſe

se arrobàra el Padre aora, creyera yo que eran de Dios sus raptos. Caso prodigioso por cierto! No lo huvo acabado de pensar, quando vió que de improviso se quedó arrobado el P. Fray Antonio. Queria Dios afianzar el credito de su Siervo, y assi en esta ocasion, como en juicio contradictorio, quiso sacar en limpio la verdad de su virtud. Quien no vè renovado en esta ocasion aquel prodigio del Libro de la Sabiduria, en q peleando los elementos de agua, y fuego, el agua no podia apagar el fuego, ni el fuego encender, ni consumir à la agua: q aplicado à lo mystico se verificó en este Varon Apostolico.

La disposicion que tenia para q el Señor le llenasse de bendiciones, se dió à conocer por lo que le passó al V. P. con una Persona de conocida Virtud, con quien comunicaba familiarmente, q le preguntó un dia: cómo contempla V. P. en la Oracion el Soberano Mysterio de la Santissima Trinidad? Sabía este Sugeto, q era el Padre sumamente devoto de él; à que respondiò: Sabe, que yo le contemplo como un Espejo. Y sin hablar mas palabra se quedò arrobado por espacio de media horra, prorrumpiẽdo en estas voces: O Gran Dios! O Gran Dios! sin poder mas explicar, ni antes, ni despues del rapto lo que su Alma sentia, y conocia intelectualmente, sucediendole esto muchas veces. Ya tengo dicho como una Persona espiritual, y de credito, rezelando los peligros de estas exterioridades, que resultan de los extasis, persuadia al V. P. los reprimiesse; y le respondiò con profundissima humildad: que no estaba en su mano, porque le tomaba Dios el corazon, á que no podia resistir. Y no se debe estrañar, q el espiritu de este Varon Apostolico anduviesse en opiniones, quando anduvo en ellas, mientras vivia, el espiritu Serafico de una Santa Teresa de Jesus; q para nuestro caso dice assi en el Libro de oro de sus Moradas, al Cap. 5. de la sexta: Pues ahi algun remedio de poder resistir! En ninguna manera; antes es peor, que yo lo sé de alguna Persona, q parece quiere Dios dar à entender á la Alma, q pues tantas veces, con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda, que ya no tiene parte en sí, y notablemente cõ mas impetuoso movimiento se arrebata. Hasta aqui la Doctora Mystica. Siendo cierto, que dejando los raptos mayor concepto de Dios, y conocimiẽto de nuestra nada, se assegurá no ser ilució fantastica.

Concluyo con un especial favor, que por mano del V. P. hizo Dios à una enferma acabando de decir Missa. Margarita Garau, y Pons, natural de la Villa de Lumayor, en el Reyno de Mallorca, avia tres años, q tenia unas calenturas, con tan intenso dolor de cabeza, que la pusieron a la muerte: recibidos los Santos Sacramentos, y ya deshauciada del Doctor Rafael Trigola, y de otros Medicos, aguardaban por instantes que espirasse todos los de su desconsolada familia. En esta ocasion llegó el P. Fr. Antonio à exercer sus Missiones, y movida la enferma de fervorosa devocion, y cõfianza en las oraciones del Siervo de Dios, se hizo llevar como estaba, al Convento de San Buenaventura, donde halló diciẽdo Missa al V.P. quien despues de acabarla saliò à la Iglesia; y puesta su mano sobre la cabeza de la enferma, diciendo los Santos Evangelios: despues encargò á la doliente rezasse tres Ave Marias, y un Gloria Patri á la Purissima Concepcion, y la despidió echandole su bendicion. El efecto acreditó la Fè, y confianza de la enferma, y la devocion entrañable del V. P. à la Concepcion Purissima; porque de im-

proviso se hallò libre de los mortales achaques que avia padecido tres años, quedando con salud tan robusta, que la mantenia, quando muerto el Siervo de Dios se autenticó este, y otros muchos casos en todo aquel Reyno de Mallorca. El Medico que la avia deshauciado le preguntò, que à què Santo se avia encomendado; porque segũ el estado à que llegò su enfermedad, era naturalmente impossible su salud? ella respondió: que la sanidad se la avia dado Dios por las oraciones del Padre Linaz, q̃ le puso las manos sobre su atormentada cabeza: conque todos los que avian sido sabidores del estremado cõflicto en que se avia visto aquella Señora, llenos de admiracion daban gracias al Señor, y formaron alto concepto de su Siervo.

CAP. XIV.

Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepcion Purissima.

SIENDO la materia de las Meditaciones en q̃ de continuo se exercitaba este Varon contemplativo, la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, le servia de exemplar para copiar con diligente aplicacion, perfecciones, desseando transformarse en su Amado, y tener en èl Crucificado todo su Amor. Del pecho herido, y abrasado de Caridad del V. P. hemos de poner los ojos en las manos de Christo llenas de favores; su pecho rodeado todo de Christo Crucificado era la mas noble oficina de sus Amores. Este Amor tan dulce, como violento, le trahía tan fuera de sí, como dentro de Christo su Amado, sin pensar, ni discurrir mas, que en su mayor Gloria, y que todas las Criaturas le amassen. Tuvo siempre entrañable devocion al dulce Mysterio de el Nacimiento del Niño Dios; y para muestra de su fineza, en todos sus caminos trahia consigo una Imagen de escultura bellissima de un Niño Jesus, que en una pequeña cajilla de madera llevaba en la mãga: y en este Santo Colegio se cõserva la Imagen de un tierno Niño, que le sirviò muchos años de Compañero en las jornadas que hizo en estas partes de las Indias. Con este dulce hechizo de los corazones, eran sus coloquios, sus lagrimas, y ternuras, considerando entre las pajas de un Pesebre aquel precioso grano, que es Pan de vida immortal. Expuesto à los rigores del frio, al Sol: desnudo al yelo al que viste de estrellas el Firmamento, y la tierra de flores; bañada en llanto la alegria de los Angeles, y sin estimaciõ entre dos brutos, la Margarita mas preciosa; y en la profunda consideracion de estos excessos de el Amor Divino, se liquidaba su corazõ en lagrimas de amãte, y compasivo.

Fue su devocion á este Soberano Mysterio muy castiza, como heredada de su Patiarca Serafico; y le alcanzò gran parte de los favores extraordinarios, que ha comunicado el Señor á muchos Santos, q̃ han tenido sus delicias con Jesus Niño tierno. Dirè un caso, que vale por muchos, por todas sus circunstancias; y le sucedió el dia veinte y quatro de Diciembre, año de mil seiscientos y novẽta y dos; y se halla en el Sermon de sus Honras. Despues de averse cantado la Calenda, se quedò solo en el Coro, y postrandose delante de la devota Imagen de Maria Santissima, que alli se venera, en su Colegio de la Oliva, y tiene un Niño Jesus en sus amorosos brazos; pedia à esta Soberana Señora fuesse su Protectora, y Medianeчра con aquel dulce fruto de su Vientre.

tre. En estas amorosas suplicas se le fue abrasando el corazõ en amor del Soberano Niño, y se le elevó con una fuerza, y virtud interior, que teniendole en este recogimiento oyó en su interior estas tan tiernas como dulces palabras: RENACERE EN TU ALMA CON GRACIA ESPECIAL EN ESTA PASQUA DE MI NACIMIENTO; PARA QUE TU RENASCAS AL MUNDO CON ESPECIAL LUZ, Y CON ELLA QUITES LAS TINIEBLAS DE LOS QUE VAN ERRADOS. Con este favor quedò aterrado, y se humillò hasta lo profundo de su proprio conocimiento; y dãdo repetidas gracias por tan singular beneficio, se le repitió la voz interior, que le animaba su encogida pusilanimidad, diciendole: PIDE TODO QUANTO QUISIERES, ALMA, QUE TODO TE SERA CONCEDIDO; PUES SE QUE NO HAS DE PEDIR MAS DE AQUELLO, QUE FUERE DE MI MAYOR AGRADO, BENEPLACITO, Y SALUD DE LAS ALMAS. El caso es de lo mas singular, para prueba de las finezas de Dios con Fr. Antonio.

Quien no vé, que en en esta promessa que hace su Mageстad á su Siervo le dà puerta franca para que pida quanto quisiere, con la seguridad de que le será concedido el ardor de una finissima Caridad para con sus proximos; pues lo que pidió olvidado de sí, fue por la Exaltacion de la Santa Fè Catolica, extirpacion de las Heregias, errores, y pecados mortales, paz, y concordia entre los Principes Christianos, conversion de los Infieles à el gremio de la Iglesia, y con mucha especialidad por los Reynos de la Española Monarquia. O Varon admirable! que quanto mas favorecido de la Magestad de un Dios Supremo, solo cuidas de que se empleen sus finezas todas en beneficio de las Almas! Pero ya no tenia que pedir para sí, con la seguridad que le dejò la locucion interior de que renaceria en su Alma cõ gracia especial el mismo liberal Dueño, que le franqueó tan à manos llenas el tesoro de sus liberalidades. El dia catorce de Enero del año de noventa y tres, que fue el ultimo de su vida, despues de aver dicho Missa, se retirò al Oratorio de la Sacristia, y se hallò luego tan recogido interiormẽte, que sintiò una dulzura Celestial, con una virtud, y fuerza interior, que inclinaba su corazon, y cuerpo, hasta besar el suelo; y quanto mas se inclinaba, mas fuerza sentia; y oyò una voz, que salia de lo interior de su corazon, que decia: HUMILDAD; entonces clamò á Dios, pidiendole con vivas ancias esta virtud: y fue creciendo la fuerza tanto, que le apretaba el corazon, y el cuerpo, que le pareció estaba entre dos ruedas de molino; y no pudiendo tolerar tanto dolor, clamò à Dios, y le dixo: QUE ES ESTO, SR. SOYS VOS, Ò ES EL ENEMIGO?

Al exclamar en estas palabras, hijas de su rezelo, temiendo las ilusiones del maligno, escuchó una voz llena de seguridad, conque el Señor le decia: *Nolli timere, Ego sum, qui sum, Alpha, et Omega*, que fue decirle: no quieras temer, yo soy el que soy, Alfa, y Omega, principio, y fin de todas las cosas. Estas mismas palabras le avia dicho el Señor en su interior mas de diez años antes; y en los siguientes se las repitió muchas veces en ocasiones semejantes, aunque no las avia entendido tan claramente como aora; sacando de esta luz un eficacissimo desseo de aprovechar mas, y mas en las Virtudes, y de alentar à las Almas al servicio de nuestro Gran Dios, y Señor; pareciẽdole corto obsequio para su Magestad, caminar todo el mundo, y padecer muchissimos trabajos para ganarle Almas. Esta luz recibia con tanta abundancia, que bastò à quitarle los temores, q̃ tenia de

ser engañado del Enemigo comun; y para confirmarle en su seguridad, le acaeciò un dia de la Concepcion Purissima de la Gran Reyna de los Angeles, de cuyo Mysterio era tiernamente apassionado, que antes de ir à Visperas le llamò el Señor en lo interior de su corazon, con un toque del Divino Amor, tan encendido, agudo, y amoroso, que luego se puso la mano sobre el corazon, pareciendole tenia alguna herida fisica, y real; y no fue, sino una luz penetrãte, que le comunicó la Sabiduria Eterna; dandole á entender, que el que le sigue con espiritu, y verdad, recibe luz para librarse de las tinieblas de la culpa, y de las sombras de el Infierno; entendiendo aquel lugar del Evãgelio: QUIEN ME SIGUE NO ANDA EN TINIEBLAS, MAS TENDRA LUMBRE DE VIDA.

Siendo el V. P. tan amante del Niño Dios, era consiguiente lo fuesse con singular ternura de su dulcissima Madre MARIA Sãtissima, Mar de gracias, y de Celestiales favores. Este Mar de MARIA, aunque le coronan Estrellas, no le ciñen; porque en los corazones, que con fineza le aman, vierte Mares de dulzura, y se derrama en singularissimos favores. Por esta mano favoreciò el Altissimo à su Siervo con estrañas finezas, de que dàn muestras los casos siguientes. Estando el V. P. en Çedillo, Villa de la Sàgra de Toledo, y jurisdiccion de la Guardiania de la Oliva, corria la media noche quando oraba, contemplando la inefable grandeza de la Madre de Dios; y lleno su corazõ de un estraño, y celestial jubilo, se levantò corriendo á dispertar al Compañero, diciẽdo muy apressurado, y como fuera de sí, por la exorbitancia del gozo que sentia: LEVANTATE PRESTO, Y ADORA A MARIA SANTISIIMA: LEVANTATE; PUES NO VES, QUE ESTA DELANTE LA GRAN SEÑORA? El gozaba todo absorto de tan magestuosa presencia, y el Compañero solo le acompañaba cõ admiraciones, sin registrar el prodigio, que despues descubriò para credito de este Varon Exatico. Otras veces le favorecia esta Madre de piedades, defendiendolo de los mas capitales enemigos; como sucediò una noche, en que se viò cercado de los Demonios en forma de Gatos, y de otras sangrientas bestias; y en tan formidable conflicto invocò à el dulcissimo Nombre de MARIA; y al pronunciarlo, como si fuesse un rayo despedido de su boca, se fueron huyendo aquellos infernales vestiglos, con tales ahullidos, y voces estruendosas, q̃ en varias ocasiones las oyeron algunos de sus Compañeros en los Colegios, q̃ despues de su muerte lo declararon con toda asseveracion.

Etre las muchas cosas, que le revelò la Madre de la Luz Increada, fue muy especial una devocion que le intimó para sí, y para bien de otros; y sucediò en el mes de Noviembre de mil seiscientos y noventa y dos, ocho meses antes de su muerte; en que hablando la Gran Señora con su Siervo, le dixo: Entre los innumerables privilegios conque el Altissimo me enriqueció, me concedió uno la Santissima TRINIDAD; y es, que qualquiera de mis devotos, que rezare tres Ave Marias con un Gloria Patri, en hacimiento de gracias, por el singular favor de averme escogido entre millares de Generaciones, preservandome del original pecado el Todo-Poderoso, experimentarà mi Patrocinio, y el Señor mirarà con especialissima misericordia à los que tuvieren esta devocion; y usarà con ellos en vida, y en muerte de su liberalidad, favoreciendolos con especiales auxilios, para salir de sus culpas, y hacer verdadera penitencia. Otros muchos favores prometiò la Reyna de los Angeles

geles en los peligros, y corporales necessidades, haciendo especial encargo á su devoto Siervo, para que esta devocion se publicasse, y estendiesse; como vèmos se ha impresso, assi en España, como en estos Reynos, en que podrá ser ayan advertido, q en el Ave Maria, ponen el Dios te salve Hija de Dios Padre, insertãdo luego lo restantante, llena eres de gracia, &c. y lo cierto es, que en la Vida manuscripta se dice, que lo que le reveló la Señora, fue, le sería de mucho gozo accidẽtal, si â la devocion de las tres Ave Marias gloriadas, añadiessen : Dios te salve Hija de Dios Padre : Dios te salve Madre de Dios Hijo: Dios te salve Esposa del Espiritu Santo: Dios te salve Templo, y Sagrario de la Santissima Trinidad. Este elogio tiene ya la aprobacion de muchos Santos, y la piedad lo usa con mucha frequencia. Yo, aunque tan inepto en materia de revelaciones, digo, que en la practica usen esta formula : Dios te salve Maria, Hija de Dios Padre; y luego: Dios te salve Maria, como se dice en el Catecismo; y assi las otras dos Salutaciones; y vàn libres los devotos del reparo q comunmente se hace de no quitar, ni poner en las Oraciones de nuestra Santa Madre Iglesia.

CAP. XV.

Como exercitó el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.

ESTAS quatro Virtudes, se symbolizan con rara propriedad en los quatro Elementos ; pues si en qualquiera mixto, ò cosa sublunar corporea concurren necessariamente todos quatro, assi en todas las demàs Virtudes concurren estas quatro, como principio de sus operaciones. Otro grande ingenio fixó la similitud de estas Virtudes en las quatro Ruedas de los triunfadores Carros; pues en ellas, como en Carro triunfal, despues de conseguida la Victoria de las passiones, y enemigos, sube la Alma triunfante á presentarse al Tribunal, y à la Corte de su Rey, Dios, y Señor, la Prudencia, q es la Reyna de los pensamientos, y la Maestra de las cosas buenas, y honestas, se coloca en primer lugar entre las Virtudes Morales, y le pusierõ los antiguos por Hieroglyphico una Mano sembrada de ojos cõ cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudentes. Estos cinco dedos, ò partes integrales de la Prudencia, como las llama el Doct. Angelico, son Memoria, Entendimiento, Circunspeccion, Providencia, y Execucion. Resplandeció esta Virtud como Antorcha en el Siervo de Dios, teniendo en su memoria, para ser á Dios agradecido, no solo los beneficios recibidos de su mano, sino los años antiguos de su vida para corregir sus acciones á vista de los passados deslizes. Con la Memoria, de las cosas que experimentó cõtrarias á sus Apostolicos designios en la primera fundaciõ de Colegios, dispuso se determinasse lo mas conveniẽte para su manutencion, assi en el Capitulo General, como en la Sagrada Congregacion de Propaganda, negociando el segũdo Breve Apostolico.

El Entendimiento le sirvió para juzgar bien de las cosas, atendiendo en todas las acciones, á mirarlas à todas luces, tomando siempre consejo de Personas doctas, y espirituales, sujetando su dictamen con docilidad, y por esto evitó los escollos en que suele naufragar la Prudencia, mirando las cosas sin passion, sin precipitacion, sin terquedad, y sin vanagloria. Con la Circunspeccion, entró en todos sus negocios con madurèz, previniendo con cautela los embarazos que pudieran ofrecerse, con tanta consideraciõ,

que eran muy recatadas ſus palabras, ſin fiarſe ligeramente, ni moſtrarſe deſconfiado. La Providencia manifeſtò en alargar la viſta â lo futuro, y como quien eſtaba en una eminente atalaya, previno á ſus Miſſioneros los rieſgos con doctrinales cartas, y conſejos, y les previno muy de antemano todos los medios para conſeguir el fin para que los deſtinaba el Cielo. La Execucion, fue en el Siervo de Dios tan pronta, como conſtante; porque deſpues de bien conſiderado lo q̃ avia de executar, lograba la ocaſion en tiẽpo oportuno; y deſcõfiando de sí miſ miſmo, pedia ſiempre à Dios cõ devotas Oraciones no una Prudẽcia humana, y aſtuta; ſino aquella que miniſtra la Sabiduria de los eſcogidos de Dios, y pone à quien la tiene en poſſeſſion de una felicidad verdadera. Con eſta virtud hermoſa de la Prudencia, enderezaba todas ſus obras á ſu ultimo fin, examinando la intencion conque las hacia, para libertarſe de el amor proprio, y buſcar el de ſolo Dios ſobre todo. Eſta le miniſtraba el buen trato con ſus proximos, aprovechandolos ſin eſcandalo, ſufriendo ſus defectos, y flaquezas, conociendo, que las coſas humanas no eſtán reguladas por nivel; pues unas pueden tolerar, lo que otras no pueden ſufrir.

La Virtud Cardinal de la Juſticia, tomada en ſu riguroſa accepcion, no es otra coſa ſino una virtud, por la qual, la voluntad ſe inclina à hacer con recto juicio las coſas juſtas, y à dar â sí, y á los otros con proporcion, è igualdad lo que à cada uno ſe le debe. Eſta ſe vió en todos ſus efectos, y actos, con eminencia, en eſte Varon ajuſtado; pues ſiempre dió en ſu animo á cada una de ſus Virtudes el lugar, y oficio que le tocaba, con tanta armonia, que ſe hizo con los que le trataban amoroſamente venerable. Dió lleno á todas las partes que componen, ſegun Tulio, à la Juſticia; y ſiendo la primera la Religion, ſe eſmeró tanto en ella, que todo ſu conato era el mayor culto, y reverencia de Dios, la ſuma devocion â los Myſterios que obrô el Verbo Humanado, y venerando el Inefable Myſterio de la TRINIDAD Beatiſſima, de quien recibiò ſingulariſſimos favores. La Piedad fue muy ſeñalada en eſte Varon juſto; porque ſobre ſer muy apacible, y manſo, era con todos compaſſivo, y amoroſo, como lo demoſtraron diverſas marabillas, conq̃ Dios por ſu Siervo obró en la ſanidad, y conſuelo eſpiritual, y corporal de muchas Perſonas. La Gracia, que conſerva la memoria de los beneficios de otro, para remunerarlos, tuvo ſu execucion en las oraciones, y afectos conque el V. P. daba ſatisfacion à ſus devotos. La Vindicacion, que es la quarta parte de la Juſticia, la refundia en la de Dios, dejando por ſu cuenta todos ſus trabajos, calumnias, y opoſiciones, conque ſin vengarſe ſe calificó de Juſto. La Obſervancia de todas las leyes, fue tan puntual, que no traſpaſſó advertidamente ni un apice de los Mandatos de Dios, y de la Religion. La Verdad eſtuvo tan de aſſiento en ſu corazon, y en ſu lengua, que no podia tolerar la mentira mas leve ſin inmutarſe; y con eſto clauſuló ſu juſticia.

La Fortaleza: Virtud, por la qual el hombre vence todas las dificultades que ſe oponen à lo bueno, cõſiguiendo de todas ellas triunfo; y es la que arma al Chriſtiano para los certamenes que ſe ofrecen en la carrera del eſpiritu. En el V. P. fue magnanima eſta Fortaleza, emprendiendo coſas arduas, como fue la fundacion de tantos Colegios, en q̃ venciò tantos moſtruos de dificultades, quantos fueron los dictamenes, que ſe oponian á cara deſcubierta à ſu Apoſtolico deſignio. La confianza conque ſe entró en

lo

lo mas arduo de esta empressa, fue à todos notoria; y solia decir à sus Missioneros, quando los veìa pusilanimes con la oposicion que experimentaba: que confiassen en Dios; porque avian de ser los Colegios una obra grande de la mano poderosa del Señor; por cuyo medio se avian de convertir muchas Almas, y resultar mucha gloria à la Santa Iglesia. Para este fin acometia, no solo lo arduo, sino aun lo moralmente impossible; de que le nacia aquella llama de Caridad, conque solia decir: O si todas las Almas se salvassen! O si ninguna Criatura, Dios, y Señor mio, os ofendiesse! Haced, Dios mio, que no se condene ninguno de los Christianos! Mostrò su Fortaleza en la admirable constancia, conque siempre mantuvo el partido de la virtud; y quando se veìa mas combatido de calumnias, emulaciones, y algunos desconsuelos, que le llegaban à lo intimo del corazon, siempre estuvo firme, y constante, conservando la paz interior de su Alma; y si no conseguia lo que desseaba, aun pareciendole que era del servicio de Dios, y bien de las Almas, se conformaba cō la voluntad del Señor; y decia cō gran resignacion: Que se ha de hacer: bendito sea el Señor: no convendra aora: el Señor dara luz quando convenga: su Magestad lo dispondra quando sea su Santissima voluntad.

La Virtud Cardinal de la Templanza, le hizo moderado, honesto, vergonzoso, y serio, y multiplicó en su Alma los santos desseos, ordenó las cosas confusas, y las bien ordenadas fortaleció; y estinguiendo el fuego de la concupiscencia, encendiò su animo para trabajar con la esperanza del premio. Tuvo de la Templanza la sobriedad, en que fue tan extremado, q̃ no comia cosa, que no le sirviesse de mortificacion al gusto, como se verà en su especial Capitulo. La Continencia, tomada por aquel habito conque la voluntad resiste á las passiones del apetito sensitivo, tuvo en el V. P. lucido empleo, sin dejarse llevar del impetu de las passiones, siempre nivelado al recto juicio de la razō. Su Mansedumbre, y apacibilidad, fue el imàn de los corazones; y le diò tanto dominio sobre los impetus de la ira, que ni en dichos, ni en hechos, le vieron alguna vez destemplado; y solo mostraba el uso de la irascible, quando era necessario servir à la Justicia, ó à la Fortaleza en ocasiones de acriminar los vicios en sus repetidos Sermones, ò de reprehender la protervia de algunos pecadores; imitādo al Supremo Maestro, quando se mostró airado, tomando el azote para arrojar los que negociaban en el Templo. Su Modestia, campeaba en medio de las demàs Virtudes, dandose à conocer en aquella rara Prudencia, conque hablaba à su tiempo, y callaba quādo convenia no responder; y tal vez con donaire modesto daba respuesta à la pregunta que se le hacia, convirtiendola en discreta reprehension, de modo, que la entendiesse el q̃ cometia el descuido; y quādo no le parecia ser convenible la advertencia, prorrumpia en repetidas alabanzas de Dios, y de su Immensa Bondad, conq̃ dejaba compungidos, y aun emmēdados à los circūstantes.

Con estas quatro Virtudes, como con quatro hermosas Columnas, adornò el Templo de su Alma; y con estas mismas fortaleció el Edificio de sus Colegios, sobresaliendo la Prudencia, que era, por lo raro, la que vestia, todo el Exercito de sus Virtudes. Es digno de atencion el modo conque encaminó las obras grandes de que el Señor le quiso hacer Piedra fundamental, siendo èl el principal Fundador de siete Seminarios de Propaganda Fi-

DE; y para ellos instituido por la Sagrada Congregacion, Primer Prefecto Apostolico; y todo esto lo exercitò sin ruido, y sin fausto de aclamaciones: dando principio, y fin á grandes empressas, valiendose siempre de los medios mas suaves, que le dictaba su singular prudencia. Nunca se valiò del credito, y grande estimacion que tuvo siempre entre los Señores, y Señoras de Titulo en la Coronada Villa de Madrid, para desvanecer las dificultades, q̃ se le ofrecian en sus designios. Si alguno se le oponia, no encontraba en su corazon resistencia; y por fin, con la mansedumbre, y paciencia, ganaba la voluntad de su mayor contrario. Emprendia los negocios con mucha paz, y sossiego; y causaba admiracion à muchos el vèr, que sus passos tardos eran buelos. En aconsejar à otros, era muy remirado; y nunca daba su consejo, sin averlo primero cõsultado con Dios, y hecho sobre ello muchas reflexiones. Tambien se conoce la Prudencia de este Varon Insigne en las Constituciones, que procurò con beneplacito de dos Capitulos Generales, para la estabilidad, y buen govierno de los Colegios, las quales, primero que se imprimiessen en el papel, las tenia gravadas en los corazones de los suyos. Nunca resolvia cosa por pequeña que fuesse, sin parecer de sus Compañeros; estando cierto, que todo Superior assegura mas su autoridad con el consejo; y era de dictamen, que no podia errarse el negocio, que despues de encomendado à Dios, se consultaba.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CAP. XVI.

Como observò el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre, en su Regla, y Constituciones.

EL esmero conque observó toda su Regla, y Costituciones, por espacio de mas de diez y seis años este Varon Serafico, diò testimonio poco antes de su muerte, en que descubrió à su Confessor no se acordaba, por la gran bõdad, y misericordia de Dios, de aver cometido pecado mortal, ni venial con advertencia. No hablaba el Siervo de Dios, de culpas veniàles inadvertidas, que en estas cae el justo siete veces al dia, como dice el Espiritu Santo. Viva Imagen de un Frayle Menor, al gusto de su Serafico Padre, copiada con los mas finos colores de su santa Regla, se dejó vèr el P. Fr. Antonio, con tal perfeccion, que si se perdiessen sus colorides, se podian bolver à copiar en lo recto de sus acciones. En la Obediencia fuè tan señalado, que parece aspiró siempre â posseerla en grado heroico, como lo testifican singulares casos sucedidos en esta materia. En cierta ocasion yendo á Visperas, se reconociò interiormente movido de un tierno llamamiento, y suavidad tan estraña, que temiendo no protrumpir en alguna exterioridad, de aquellas en q̃ contra su volũtad se hallaba en lo publico sorpressado, se fue á la Tribuna para evitar lo que le passaba. Postròse delante de la Magestad Divina, y le tirò la fuerza del corazon hasta el suelo, quedando insensible á todo movimiento, y sin poderse levantar, como si fuera un pessado tronco. Vino en esta ocasion su Confessor, y le dixo: P. Fr. Antonio, que lo llama el Padre Guardian. Al punto que oyó estas vo-

ces, dispertó de aquel mystico sueño, y se fue desalado á cumplir con la Obediencia: una de las señales que ponen los Mysticos para calificar semejantes arrobos.

El M. R. P. Fr. Juan Puche, Lector Jubilado, siendo Guardian del Convento de San Lucas de Barrameda, de la Serafica Provincia de Andalucia, afirmò al Autor de la vida, que se escribió en España, que estando arrobado, y en profundissimos extasis el V. P. en los Pulpitos muchas veces, como era ordinario en sus Sermones, le mandaban los Prelados interiormẽte, que bolviesse à sus sentidos; y luego al punto bolvia, con admiracion, y sumo consuelo de los zelosos Superiores; que con esta diligencia calificaban el espiritu del exemplar Subdito en lo raro de su obediencia. Otros Sugetos de no menor autoridad, afirmaron lo mismo, creyendo su mucha prudencia que las circunstancias de sus raptos, y puntualissima obediencia, eran señales ciertas de que no tenia en ellos parte alguna el antiguo fautor de engaños, en fantasticos arrobos. No se mide la perfecta Obediencia por solo lo penoso que se manda, ni se regùla su merito por las asperas mortificaciones, sino por la pronta voluntad conque se executa á ciegas el precepto. Esta es el claro espejo donde se mira el limpio rostro de esta hermosissima Virtud, y la piedra de toque, que descubre los quilàtes, y fondos del perfecto Obediente. Lastima es, que aya Obediencias infelices, y mortificaciones desgraciadas, perdiendo todo el merito por voluntariosas, q̃ si se sugetaran al dictamen ageno, fueran muy provechosas. Con grande energia de espiritu decia el Santo Fr. Gil, uno de los mas amados Discipulos de nuestro Patriarca Serafico, en una de sus Colaciones: „ El Buey, que dà la cervìz â la coyunda, llena las trojes de trigo; pero el que vaguèa libre, mucho tiene andado para dar en el matadero. „ Mas estimo una obra de leve importancia, hecha por voluntad de mi Prelado, q̃ dos grandes, hechas por mi voluntad; en estas puedo padecer engaño por sugestiones de el amor proprio; en aquella no hà lugar el amor proprio, y estoy seguro de su engaño.

Dió practicado este documento el P. Fr. Antonio, en ocasion, que estando en Mallorca, fue á predicar à la Villa de Lummayor; pues considerando el Padre Guardian de aquel Convento la suma flaqueza del Apostolico Predicador, movido de compassion, y caridad fraternal, mandò al Cocinero, que preparasse dos buenas raciones de carne para el P. Fr. Antonio; y quando se sentò á la Messa para comer, le dixo el Prelado: Padre Custodio Linaz, por santa obediencia le mando, que coma todo quanto le pusieren delante: obedeciò sin replica, y se comiò las dos raciones: mandò el Guardian le pusiessen otra, obedeció recibiendola; y con toda humildad, y sumission suplicò diciendo: P. N. Guardian, por amor de Dios, q̃ no sea todo, sea la mitad; á que condescendió el Superior edificado, assi de su humildad, como de su obediencia: siendo assi, que su comida ordinaria era solo pan, y alguna fruta, con notable parcimonia, como se verà, tratando de su mortificacion, y rara abstinencia. En la Villa de Alaròn se hospedò el V. P. en la Casa del Cura de aquella Republica, Doctor en Sagrada Theologia, quien viendo al Siervo de Dios predicar cõ tanto espiritu, reconociendo su mucho trabajo, y penitẽte vida, rezelãdo no desfalleciesse por su estremada abstinencia, le dixo un dia: Mi Padre Linaz, aqui no tiene V. P. Superior; pero yo por el oficio que indignamente obtengo de Parro-

co de este Lugar, lo soy en algun modo de V. P. y assi debe obedecerme en lo que le ordenare: ofreciò luego hacer quanto le mandasse, esperando su humildad algo en que exercitar su Obediencia. Mandóle el devoto Sacerdote, que comiesse de todo lo que se le pusiesse delante: comiò el bendito Padre de todo, sin melindre, y con modestia, usando de la santa libertad, que diò Christo á sus Discipulos; quedando el Cura edificado, antes de su abstinencia, y despues de su obediencia pronta.

Tuvo siempre por maxima, escrita en las tablas de su corazon, el que fuesse como el alma de todas sus acciones, una total dependencia, y sujecion à la voluntad Divina; y esta le hacia sugetarse tambien à las Criaturas por su amor; porq miraba la Imagen de Jesu-Christo en aquella Criatura, q le mandaba; y atendia al mandato, no como pronunciado por los Hombres, sino como dimanado de los divinos labios. Este rendimiento, y conformidad con el juicio, y parecer, no sòlo de los Superiores, y legitimos Prelados, sino de los iguales, y aun inferiores, es la prueba mas cierta de ser la Obediencia verdadera, y no aparente, sino que nacia del retrete de la Alma aquella resignacion á las disposiciones de la Divina Providencia. Obedecia con exacta prontitud todos los Decretos dimanados de la Silla Apostolica, venerando sus disposiciones como si fuessen articuladas del mismo Christo, cuyo Vicario es el Sumo Pontifice en la tierra. Despues se sugetó à la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, obligandose èl, y sus Missioneros à observar todos los Estatutos que prescribe el Instituto Apostolico, con tal exactitud, q no puede mudarse cosa alguna en estas Leyes Municipales, sin sabiduria, y aprobacion de dicha Sagrada Congregaciõ, y de la Santa Sede. Para exercer el oficio de Prefecto de Missiones, se sugetò à la Congregacion Suprema de la Santa, y General Inquisicion de Roma; puesto q todas las facultades concedidas à los Prefectos, deben passar primero por el registro, y aprobacion de Tribunal tan Santo. A los Señores Obispos veneró siempre como à Pastores del Rebaño de Christo; y los obedeció en todo lo que era necessario para la salvacion de las Almas de todas sus Ovejas. A los Parrocos, y Curas de las Iglesias respectó siempre, cõ demostraciones de summission, sin emprender cosa en sus Missiones, que no fuesse muy de su gusto.

En la Obediencia de los Prelados de la Religion, fue tan observante como publican todos los Capitulos de su Vida Religiosa; con especialidad, desde aquel dia dichoso en que le dió el Señor tan especial luz para entregarle todas sus potencias, que nunca hizo treguas en el camino del espiritu. Por la Obediencia admitiò el ir de Custodio al Capitulo General; por obedecer hizo diversos viajes à Roma, y corrió toda la mayor parte de Europa. La Obediencia le hizo admitir la Prelacia, y el ser Comissario Delegado de los Missioneros que venian à este Sãto Colegio; pues consta, q hizo todas las possibles diligencias para venir de Subdito, y no de Prelado; mas no lo pudo conseguir de sus Superiores, que estaban persuadidos por repetidas experiencias, que el sentir este Siervo de Dios tan bajamente de sì, era, porque se le ocultaba à sus ojos el lleno de prendas, q para governar era á los Prelados manifiesto. Llevòle siempre el Señor por el exquisito rũbo de ilustraciones intelectuales, y locuciones interiores; y le sirvió de seguro Norte la Obediencia; porque quãto sentia, lo manifestaba á sus Cõfessores, y Prelados, como se vè claramen-

mente en el Informe que hizo, por orden del Rmó. P. General al Supremo Consejo de Indias, donde se leè esta clausula: „Como son materias, q „ confiesso ingenuamente, que no las „ entiendo, no quisiera estàr mas que „ à la pura obediencia de mis Superiores, y Confessor, y vivir retirado; y se lo pido à Dios muy deveras, no se pierda mi barquilla, ò mi „ Alma en tanta navegacion, y peregrinacion. Esta Obediencia firme, y constante, le sacò à puerto seguro en tanta variedad de acaecimientos, como se vèn en los lienzos de su exemplar Vida; donde cada passo que diò en tan prolongadas peregrinaciones, pueden contarse por trofeo de su rara Obediencia.

Lo que puso à la Corona de su Obediencia el mas precioso esmalte, fue, no solo vivir siempre sugeto à todos sus Superiores, sino que inventó su humildad una voluntaria sujecion à los mas inferiores; que à los ojos del mundo pudiera parecer indigno abatimiento. Dejamos apuntado, que desde aquel tiempo en q fundó este Colegio tenia dada la Obediẽcia al Hermano Geronymo de la Cruz, que era, aunque muy virtuoso, un pobre Donado, y en el aspecto de su persona, muy contemptible: despues, por averle descubierto su secreto, haciendole bolver de un rapto, traspassó la Obediencia al Hermano Pedro de S. Buenaventura, mientras fuè Donado; y bolviendose á España, eligió al Hermano Melchor, que ya era Donado en este Santo Colegio; y à todos tres obedecia tan puntualmente, como si cada uno fuesse su legitimo Prelado. Le iba tan bien en este comercio espiritual de la Obediencia, que todos los años que vivió en los Colegios de España, hasta su dichosa muerte, no le faltó un Donado á quien estàr sujeto; y solo llegò á mi noticia el nõbre de uno, que fue Francisco Dorado, quien antes de tomar el Abito para Religioso, le acompañó mucho tiẽpo, y hacia el mismo oficio que los otros. Verdadero imitador del Padre de los Obedientes humildes, N. G. P. S. Francisco, quien daba la Obediencia à su Compañero para que le ultrajasse; sirviendo al Padre, y al Hijo de cristalino espejo el mismo Christo, q voluntariamente se humillò, y obedeció á los mismos que le debian servir, que eran los Hombres: y desseando copiar esta Imagen de perfecta obedíẽcia, se humillaba el P. Fr. Antonio, obedeciẽdo voluntariamẽte á los Donados, que segun razon, le debian servir; y en lo mas arduo, como es el que le azotassen, arrastrassen, y pisassen la boca.

CAP. XVII.

Pobreza acrisolada del V. P. en el estado Religioso.

La Santa Pobreza, para cuyos elogios solo basta una pluma Serafica como la de N. G. P. San Francisco, es la Reyna Coronada entre las Virtudes: diòla el Imperio el Rey de los Reyes Christo, y la Reyna del Universo Maria, su Madre Purissima, consagrandola en sus mismas Personas. Es una secreta, y segura senda, que guia à la eternidad, y es un atajo brevissimo para subir à la eminencia de la perfeccion. Es aquel tesoro escondido en el campo del desprecio, por cuya possession merecen ser despreciados del mundo los tesoros, y en cuya adquisicion son felices los afánes, y bien afortunados los trabajos. Este es solo un destello de los multiplicados elogios, que de la Santa Pobreza decia à sus Hijos el Patriarca Serafico. En aquel tiempo, que dejamos referido, vivió el P. Fr. Antonio me-

menos ajuſtado, eſtuvo eſta virtud mudado el color de ſu hermoſura; pero deſde el punto que rayó en ſu Alma la luz del verdadero deſengaño, fue ſu primera diligēcia deſapropriarſe aún de lo muy preciſo, quedando deſde aquella hora hecho un eſpejo de la Pobreza Evangelica. Puſo todo ſu conato en ſeguir los deſnudos paſſos de Chriſto Señor nueſtro, teniendole por divino exemplar deſde las penurias del Peſebre, haſta la ſuma pobreza conque rindió ſu vida en la Cruz. Hacia todos ſus viages con amor de Hijo, por la cauſa de Dios, ſu amante Padre, peregrinando deſnudo por el mundo, para dar practicado, lo q̃ avia aprendido en la Eſcuela del Amor, aſſiſtiendole en todas ſus neceſſidades el Maeſtro Saberano; y aſſi comunicaba, ſin embidia, los bienes eſcondidos en el precioſo teſoro que le manifeſtó el Señor eſtaban encerrados en la Santa Pobreza.

Siempre caminaba à pie, con un Niño JESUS muy hermoſo, q̃ en una arca muy pequeña llevaba en la manga del Abito, y el Breviario colgado à la cuerda, y ſolo un baculo, que tenia por remate un Crucifixo; y eſtas eran las alhajas conque tranſitó ſus dilatados, y prolijos caminos. Miraba en ſus penurias la Imagen del Niño Dios deſnudo en unas pajas por ſu amor; y con eſto, ſe hallaba ſiempre contento, y enſeñado. Llegaba à alguna puerta â pedir por amor de Dios el ſuſtento, y muchas veces permitia ſu Magd. encontraſſe la repulſa; y no pocas, para probar ſu paciencia, y aumentar el merito, recibia algun oprobrio. Conocia luego, que el verdadero rico, ſe hizo por noſotros pobre; y ſe complacia en ſer por èl, y por ſu amor, neceſſitado: hallando en la pobreza, y deſprecio, la verdadera alegria. Algunas coſas podria tener, que neceſſitaba, ſin tener en ellas propriedad, ſino ſolo el uſo, q̃ preſcribe nueſtra Apoſtolica Regla; pero no queria jamàs ni aun el uſo de las coſas permitidas al eſtado Religioſo, por imitar, en quanto le fueſſe poſſible, la pobreza de ſu Divino Maeſtro. Diez y ſeis años antes de ſu muerte, eſtando en la Ciudad de Zelaya, ſe deſnudò de quanto tenia en la Celda, y de todos los afectos terrenos, tan del todo, que ſe declarò verdadero pobre de eſpiritu. Tenia deſde eſta ocaſion un ſolo Abito, y tan pobre, que tocandole al pie, no le cubria, pidiendo otro preſtado quādo era forzoſo mudarle, para la limpieza, y decencia; y luego lo bolvia à quien ſe lo avia preſtado. En todas las partes donde eſtuvo, nunca uſó mas ropa que una tunica pobre, y aſpera, y unos paños menores ſiempre viejos, ſin admitir algunas de eſtas preciſas coſas, muy ſatisfecho con la abundancia pobre de ſus remiendos.

En la Celda, nunca le vieron otras alhajas, que las referidas, y un Crucifixo que trahia pendiente del cuello ſobre el pecho en las Miſſiones, predicandole ſiempre, à imitacion de el Apoſtol San Pablo. Conſiderabaſe pobre, hueſped, y advenedizo en eſte mundo como ſu Patriarca Serafico; y por eſto ſe ciñó con los cordeles que dejó ſeñalados à todos ſus Hijos en las Conſtituciones del Inſtituto Apoſtolico. En todo el tiempo que eſtuvo haciendo Miſſiones en Mallorca, bien deſpacio, no le conocieron, aſſi en los Convētos, como en los caminos, mas que unas ſandalias de cañamo. Sucedia, que por las muchas aguas, ó temporales, no las podia traher haſta enjugarſe, y entonces pedia otras, q̃ bolvia à quien ſe las preſtaba, luego que eſtaban para poderſe poner las que èl uſaba, ſin permitir jamas tener dos pares. En el año ultimo de ſu vida, ſabiendo una Señora principal de la Coronada Villa de Madrid, que el Padre

dre Fr. Antonio tenia neceſſidad de papel para eſcribir las repetidas Cartas, conque alentaba á ſus Colegios, y à otras muchas Perſonas, q̃ ſe conſolaban con ſolo vèr ſus letras, le remitió con un Criado catorce manos de papel; y agradeciendo el Siervo de Dios con religioſa urbanidad el agaſajo, tomó ſolo una mano, y reſpondió, que ſolo aquella neceſſitaba por entonces. Tan amante como eſto, ſe moſtró ſiempre de la ſanta Pobreza eſte verdadero Hijo del Padre de los pobres San Franciſco; no queriendo ofender lo delicado de eſta Virtud, ni aun con las hojas del candido papel, que le ſervia para comunicar à otros los encendidos afectos de ſu enamorado eſpiritu.

Ya queda dicho como en la primera Miſſion, q̃ hizo con ſus Compañeros, recien fundado eſte Colegio de la Santa Cruz, en la Ciudad de Mexico, convencido un Cavallero de crecidiſſimo caudal, de los peligros, y cargos, conque podia averlo adquirido, ſe llegó al V. P. y le puſo en ſus manos todos ſus bienes, rogandole cõ lagrimas, diſpuſieſſe de ellos à ſu voluntad, en lo q̃ le pareciеſſe mas conveniente. No fue poſſible recabar de aquel corazon tan deshacido de bienes caducos, que ſe intereſaſſe, ni aun en la libre adminiſtracion de aquellas riquezas, en favor de los pobres; y ſolo conſiguió el ſaludable conſejo de que los diſtribuyeſſe conforme Dios nueſtro Señor le inſpiraſſe. Aun es mas lo que le ſucedió eſtando predicãdo en Madrid, deſpues de aver fundado el Colegio de la Oliva. Fue un limoſnero de el dicho Colegio de la Oliva à pedir al V. P. que pues ſabía la mucha neceſſidad que padecian ſus Miſſioneros en aquel Convento, y tenia tan de ſu parte grangeados los afectos de los Señores de aquella Corte, eſtaba cierto, que con ſola una leve inſinuacion, podia conſeguir el ſocorro, que tanto ſe neceſſitaba. No fue poſſible recabar de ſu conſtancia, y de ſu rara prudencia, el q̃ movieſſe ſus labios en eſte punto; practicando literalmente lo que à peticion ſuya tenia diſpueſto N. Rmó. P. Miniſtro General Fray Pedro Marin Sormano, confirmado con el Breve de N. Santiſſimo Padre Innocencio XI. en que preſcribe uno de ſus Eſtatutos, q̃ quã do ſe hallen los Miſſioneros en el actual exercicio de ſus Miſſiones, ſe abſtengan de pedir limoſnas, y de recibir las que voluntariamente les ofrecieren.

Por eſte tiempo avia muerto en la miſma Villa de Madrid un Sacerdote Secular, q̃ avia ido de eſtas partes de las Indias à la Corte, y le avia aſſiſtido el V. P. para diſponer ſu Alma en aquel ultimo conflicto. Dexóle en ſu plena libertad el que diſpuſieſſe de ſu hacienda, y bienes, lo q̃ le pareciеſſe mas conveniente. El devoto Sacerdote, que tenia formado altiſſimo concepto de la ſolida virtud del V. P. y de lo mucho que importaria ſe fundaſſe un nuevo Colegio de Miſſioneros Franciſcanos, tres leguas de Madrid, conſignô cincuenta y cinco mil peſos, para el efecto de la ereccion: con tal, que todo corrieſſe por la direccion, y conſejo del P. Fr. Antonio; y para mayor expreſſion de ſu chriſtiana voluntad, dexaba en ſu teſtamento nombrado por Albacea al P. Guardian del Colegio de Nrà. Señora de la Oliva. Con ſer tanto el deſſeo que ſiempre tenia el V. P. de que ſe aumentaſſen en todas partes los Colegios de Miſſioneros, contrapeſò en ſu eſtimacion el deſinterés en materia de dineros, que nunca quiſo dar ſobre el punto ſu conſejo; y perſuadiò al Padre Guardian de la Oliva renunciaſſe el Albaceaſgo: con lo qual, dexô perder la Fundacion, y que recayeſſe

yessen los cincuenta y cinco mil pesos en los Hospitales de aquella Gran Corte de Madrid. Con este Sugeto, que dexó el dinero para la fundacion, y con otros muchos, q̃ desfearon hacer muchas limosnas, por su orden, ó consejo no pudieron conseguir, ni se vió jamàs, que el V. P. aceptasse, para sí, ó para los suyos, aunque mas necessitados, alguna parte de lo que le ofrecian : pudiendo decir con verdad, que no buscaba sus bienes, sino sus Almas.

Hagase reflexion de lo que queda escrito en el Capit. 17. del Libro antecedẽte, quando en la primer jornada q̃ hizo con sus primeros Compañeros, saliendo de la Ciudad de Toledo para venir á las Indias, no encontraron otro albergue, que un pajar; y enardecido su corazon amante con las memorias, y tiernos recuerdos de un Dios Niño reclinado entre las pajas de un pesebre, exclamó diciendo: Hijos, demosle à Dios gracias, q̃ nos concede, q̃ la primera cama sean pajas, para q̃ imitèmos á su Hijo Santissimo, q̃ tuvo en este mũdo la misma primera cama en las pajas de un pesebre. En èl miraba siempre los apices de la pobreza, desseando copiar en sí la perfecta Imagen de un Dios Hombre, pobre, y abatido en el desabrigo de unas pajas : y esta consideracion le sacaba muchas veces de juicio, y le hacia enagenar de sus sentidos. Tanto se esmerò en ser fiel á la santa Pobreza, q̃ ni aun en cosas minimas queria ofenderla. Ni unos dulces para beber agua admitia en tiempo de Verano, y caminando à pie con los rigores de la Canicula; y solia decir cõ mucho gracejo à los que le ofrecian alguna cosa de estas para el camino: que una vez sola, que avia llevado un pedazo de pan en la manga, por demasiada porfia de quien se lo diò de limosna, avia perdido en el camino una estampa de Nrà. Srâ. que llevaba siempre consigo enrollada en un cañuto; y con esto, nunca mas, en el resto de su vida, fueron bastantes suplicas, y ruegos de sus afectos, y bien hechores, para que llevasse la menor cosa de sustento; confiando en los socorros de la Divina Providencia.

CAP. XVIII.

Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.

LA Virtud excelentissima de la Castidad, que transforma à los Hombres en Angeles, para cuya alabanza es insuficiente la mas alta eloquencia, fue tan amada del P. Fr. Antonio, especialmente desde el punto dichoso en que rayó de lleno la luz del Cielo sobre su Alma, que le fuera muerte el perderla, de q̃ es claro testimonio la exacta diligencia con que supo guardarla. Con tanta puntualidad se ciñó á las leyes de la pureza, q̃ ni en un apice discrepaba su modestia en obras, palabras, y pensamiẽtos. Bien conocia ser la Castidad un Dón especialissimo de la mano de Dios; y para cõseguirlo, se valió del patrocinio de la Madre de la pureza, en su Concepcion Immaculada. Con el rocio de esta Aurora de la Gracia, se apagó de tal suerte en su corazon el fuego que exitan las passiones humanas, que aunque el enemigo de la salud humana procuró rendir su fortaleza, siempre quedaba vencido. Costòle muchos desvelos la custodia de este inestimable tesoro, sabiendo, que en el tratamiento mas cruel de la carne, se conserva mas libre de peligros el espiritu. A este fin miraban sus continuos ayunos, y sus rigurosas penitencias, que eran la vaya conque siempre defendia los

los candores de la Azuzena hermosa de su pureza. Las que parecian nimiedades de su modestia, eran fugas muy premeditadas de su recato. Puso todo cuidado en que no pudiesse descubrir en sus acciones el juicio mas escrupuloso, ni la mas leve sombra de mancha impura, teniendo bien sabido, como Hombre ilustrado, q Christo nuestro Maestro, sufriendo le murmurassen de otros vicios, no permitiò formassen concepto contrario á su pureza.

Eficaz testimonio de aver sido acendrada su pureza, es, q̃ en la deshecha tormenta de testimonios, y calumnias, que fraguó la malicia contra el credito del V. P. no se oyesse ni una voz arrojada de la temeridad cõtra el buen nombre, q siempre mantuvo de honesto. En tan dilatados años como peregrinó por mares, y por tierra, por Reynos, y Ciudades, conversando con tanta variedad de Naciones en la mayor parte del ambito de la Europa, nadie le notó ni una palabra desmedida, ni una accion desconcertada, y siempre le vieron portarse con religiosa cautela, rezelandose aûn de sí mismo, en el comercio, y conversacion de los Seculares, tanto, que à los devotos servia de exemplo, à los descuidados de incentivo, y à los declaradamente malos de severa reprehension; porque donde èl assistia en las possadas, en las visitas, y en los caminos, no se le oía mas platica, q̃ de las finezas de Dios para con los Hombres; y de la torpe ingratitud conque el mundo vivia olvidado de su Criador: conque no podia contener las lagrimas á todas horas, y en todos tiempos; lamentando las muchas Almas que por no amar à Dios se perdian. En su Ministerio Apostolico le era precisso tratar con mugeres, para negocio de sus almas; pero siempre observó tan rara modestia en todos sus sentidos, q ninguna le tratò, que, ò no se compungiesse con su vista, ó se mejorasse. En la Corte de Madrid, donde assistiò mucho tiempo, se veía obligado, por las instancias de muchas Señoras de la mas alta nobleza, à visitarlas: siempre lo hizo estando presente su Compañero, y abiertas las puertas de la casa, para que los domesticos pudiessen entrar libremente, y fuessen oculares testigos de su conversacion, y de su pureza incontaminada.

Tuvo siempre hecho pacto con sus ojos de no mirar al rostro à muger alguna, aunque fuesse la mas virtuosa, conociendo en todas el peligro; y antes con estas observaba la mayor cautela; porque como tan diestro en el Magisterio Mystico, conocia, que se ocultaba el Aspid venenoso entre las flores mas innocentes; y assi fue toda su conversacion vestida de primorosas cautelas. Verdad es, q quando se salia de si en los raptos, y excessos mentales, se le enardecia tanto el corazon, que no pudiendo desahogar lo ardiente de tanta llama, arrimaba al bolcan de su pecho, donde sentia el incendio, la mano, ò cabeza de algun Religioso, ò Secular de sus hijos espirituales, que solian hallarse presentes; y por los efectos, se conoce la pureza de esta accion, pues todos sentian, con el contacto de aquel pecho, un fuego todo espiritual, y un consuelo suavissimo en sus almas, que comunicandolo al cuerpo, sanaron muchos de algunas graves enfermedades, como han depuesto en toda forma; y que se fervorizaban mas, y mas en el amor de Dios, dandole muchas gracias por lo que resplandecian sus marabillas en su Siervo. Todas las cosas extraordinarias, que assi en este sucesso, como en otros, q̃ se relacionan en esta exemplar Vida, es mi intencion no se le tribute mas credito, que

el q̃ debe atribuirse à la relacion de noticias humanas (que pueden ser falibles) porque siempre debe tenerse por indubitable, que el peso de tan graves materias, como son revelaciones, milagros, y prodigios, y calificacion de virtudes, se reserva al ponderoso juicio de la Sagrada Congregacion de Ritos, donde se examinan los prodigios, y milagros de los Siervos de Dios, y no tienen valor constante de firmeza infalible, hasta ser legitimamente aprobados por la Suprema Cabeza de la Iglesia.

Muy dificil es de guardar una Fortaleza con muchas entradas, y portillos; y tal es la de nuestra Alma, que tiene tantas puertas por donde la pueden acometer los enemigos, quantos son los sentidos; y siendo estos cinco, son otras tantas puertas, q̃ en la muralla del cuerpo pueden dar entrada para apoderarse del Castillo de la Alma. En cada puerta es preciso poner su centinela, y que los Soldados de adentro tengan siempre las armas en las manos. De tal suerte guardò siempre su Alma el V. P. de los assaltos, contra la pureza, que la guardò como quien defiende un Castillo. Tuvolo siempre tan defendido de imaginaciones impuras, que pudo con razon gloriarse, el que fortalecido con la gracia de Dios, fue su Alma lo que la etimologia del Castillo significa, que es lo mismo, segun los erudítos, que Casto Lilio. En la puerta de la vista puso tan vigilante centinela como dejamos dicho. En el oìdo, solo lo tuvo atento para oìr las voces del Cielo, y escuchar las alabanzas divinas, y conversaciones dirigidas solo al amor de Dios, y del proximo. Su olfato, nunca se ocupò en olores de tierra, y solo dexaba correr las ancias de su espiritu tràs los olores de los preciosos ungũetos del Esposo de su alma. En su gusto, puso tan vigilante centinela, que siempre le tuvo cerrada la puerta à todo manjar deleitoso, apacentando su penitente cuerpo cõ dilatados ayunos, manjares grosseros, ceniza, y amarguras. En el tacto; sentido, que dilata su dominio por todo el cuerpo, puso su mayor cuidado, teniendole siempre cargado de silicios, rendido con sangrientas disciplinas, y con tan raras mortificaciones, q̃ daràn bastante materia para llenar todo un Capitulo.

Aquel conservarse mas de diez y seis años, con el favor de la gracia divina, sin ofender â Dios con pecado mortal, ni con venial, enteramente advertido, como lo declarò à la hora de su muerte à su Confessor: claro indicio es del vigilantissimo cuidado q̃ tenia en conservar la prenda preciosissima de la Castidad. La templanza de su risa, la honestidad en su vestido, la gravedad de sus passos, y todo su exterior trato, son claro testimonio de su vida; y se infiere aver sido castissimo: siendo de esto la razon; porque no puede ser uno con perseverancia virtuoso à los ojos de todos los q̃ lo miran, y tratan, sin ser en sì mismo puro, y casto por excelencia. Si el fuego se esconde, y oculta por algun tiempo, aunque lo tengan muy oprimido, es cosa muy natural, q̃ se sienta el calor, ô el humo; y aun suele reventar su voracidad, dando tan ruidoso estallido, q̃ lo oyen aún los que no lo miraban atentos, ni registraban curiosos, con ruina fatal, y lamentable de quiẽ queria tenerle oculto. Los puros, y castos se conocen por las espaldas, como las otras Virtudes por la frente, que hacen á los vicios sus contrarios; y siendo notorio á todos como huía el V. P. los peligros, y aviendose examinado en lo publico su modestia en las obras, y palabras, se concluye, aver sido un Varon verdaderamente puro, y casto. Aun sola su vista confessaban muchos les infundia

pen-

pensamientos de castidad. Para persuadir lo importante de esta virtud, tenia imperio su modesto semblante, de donde le vieron muchas veces brotar no solo rayos de luz, como Moysés, sino de pureza, q̃ encendian al amor de la Castidad los mas impuros corazones. A sus pies hallaban quietud los que se veían aquejados de este vicio, solo con llegar à confessarse, y escuchar sus saludables consejos.

Quiero concluir esta materia con un caso raro, que à un mismo tiempo comprueba la eficacia del V. P. en persuadir la pureza, y tiene sus vislumbres de prediccion profetica. Una Señora noble, y Religiosa de Santa Teresa de Jesus, en el Reyno de Mallorca, testificò, que estando en el siglo muy entregada á las galas, y curiosos adornos, pensando solo en encontrar esposo en quien emplear sus amores de tierra: habló en una ocasion con el Padre Linaz. El Varon de Dios la dixo: Señora, quiere usted, que vamos los dos, y Fulana, a fundar un Monasterio de Religiosas a Menorca? La Señora le respondiò, riendose de la propuesta: Padre, no tengo yo tal gana, ni el Señor me ha dado espiritu, ni vocacion para ser Monja nunca: à q̃ replicò el P. Fr. Antonio: Ya se la dara Dios. Al punto que pronunció el V. P. estas palabras, sintió la Señora en su corazon un ardor amoroso, devoto, y penetrante, que le inclinaba al estado castissimo de Monja; que como si fuera una saeta de fuego, le atravesó toda la Alma con una luz tan marabillosa, y suave, que tuvo por impossible el resistirla. Manifestó luego al bendito Padre lo que passaba en su corazon, y las ganas que tenia ya de ser Esposa del Altissimo, y que de ninguna suerte dexaria de ser Monja. Dixole entonces el V. P. Que? Ya la tocô Dios? Al oír estas ultimas palabras sintió tal fuego de amor de Dios, que bolvió à proponer tomaria aquel Religioso estado, aunque lo resistiesse todo el mundo. Venció con efecto insuperables dificultades conque el enemigo queria impedir su valiente resolucion; y atropellando respectos humanos, tomó el Abito, y viviò siempre muy exemplar, y reconocida à Dios por su rara vocacion: pregonando á todos, q̃ el fuego de amor divino, que redundaba en el pecho del V. P. Fr. Antonio, fue causa instrumental de su feliz seguridad, quando á ella no le avia ni aún passado por el pensamiento ser Religiosa; y que todas sus ancias eran ser casada, conque lograba muchas conveniencias mundanas. El sucesso con tan notables circunstancias, es digno de toda ponderacion; y se hace piadosamente creible, q̃ un Varon tan prudente, y cauteloso, no diria assertivamente lo que dependia de la voluntad libre, y nunca imaginada de aquella Señora, á no tener de ello alguna divina inteligencia; pero el hecho comprobó no aver hablado el V. P. sin especial assistencia de superior luz, que lo ilustrò en esta ocasion.

CAP. XIX. De su rara mortificacion, y penitencia.

Es cosa muy natural q̃ en la cultura de los campos correspondan los frutos cõ mayor abundancia, quando el Labrador pone todo su cuidado en arrancar las malezas, y romper bien la tierra con el arado. Lo q̃ en el campo hace la reja para que sea abundante el desseado fruto, y el escardillo, para que no sea vicioso, hace en el cuerpo humano la mortificaciõ, y la penitencia. Con estos instrumentos forma el Labrador espiritual los sulcos, rompe la dureza, desarraiga los vicios; y quando no halla vicio q̃ ar-

rancar, por ser la tierra fertil, y agradecida, produce como primaveras de flores, paraysos de virtudes, y rinde mièz copiosa de fructuosas, y santas obras. Exercitò el V. P. la penosa labor de cultivar con duras mortificaciones el campo de su cuerpo, con teson tan continuo, que pudo servir à los mayores penitentes de emulacion, y à los menos mortificados de assombro. El regalo continuo de su cama, era el suelo; y quando mas descanso daba al cuerpo, era una tarima de desnudas tablas: su lecho florido en los viages, eran las peanas de los Altares, donde descansaba un poco, y se levãtaba à orar. Estando con mucha debilidad, y enfermo, conservaba en la cama la misma aspereza, permitiendo quando mas, una pobre manta doblada, como si estuviera robusto. Es el amor muy fuerte; y como se fortalece mas con las debilidades de la mortificada naturaleza, rendida al espiritu, tomaba el del V. P. mayores brios con los vencimientos de la carne; y assi venía à suceder en realidad, que sacaba fuerzas de flaqueza este Varon penitente, de la misma enfermedad. Movia á compassion vér sobre una tabla aquel corazon amante; y aunque le persuadiã tomasse mayor alivio para el preciso descanso de sus fatigados miembros, se escusaba con prudente dissimulo, dando á entender, que con poca ropa sentia mayor descanso.

La abstinencia, tan amada de todos los verdaderos penitentes, fue especialissima en este Siervo de Dios. Afirman algunos Religiosos sus Compañeros, que rarissima vez comia carne, siendo su ordinario sustento, pan, y algunas ubas, si las avia, unos higos, ò algo de fruta reciente, ó seca, conforme el tiempo la ofrecia. Ayunaba toda la semana, sin comer mas que algunas yervas, ò fruta en el Refectorio, dissimulando comer de lo que se daba á la Comunidad, con graciosa cautela. Si en algun Domingo tomaba algun desayuno, mas era por alentar á algunos necessitados, que por complacer al apetito. Todas las Quaresmas de N. P. S. Francisco ayunaba puntualissimamente; y en los ayunos de la Iglesia, y Adviento; y todos los Viernes del año passaba la mayor parte de ellos con solo pan, y agua. Del Vino se abstuvo con tal rigor, que solo lo gustaba en la Missa, y era lo menos q̃ podia, porque llegaba muchas veces á causarle basca. Tiempos huvo en que hacia cada semana tres dias de ayuno, sin otro alimento, que el Pan Sacramentado. Refiere un Religioso de edad de cincuenta años, quando lo depuso, estando Cosinero en el Convẽto de la Palma, la segunda vez que el P. Fray Antonio estuvo en Mallorca, que considerando el Prelado de aquel Santo Convento la suma debilidad, y el continuo trabajo de su predicacion, mandò à este Religioso cuidasse mucho del sustento del V. P. ordenandole, que sobre todo le hiciesse todos los dias unas sopas con huevos, bien sazonadas; y aviendo executado el mandato con caridad de hermano, advirtió, que el P. Fr. Antonio no comia las sopas, sino q́ quedaba sin comer cosa guisada; contentandose con el pan, y algo de fruta. Passó assi algunos dias; y viendo que no comia, se determinò el Cosinero, por dictamen proprio, à guisarle otras sopas de los fragmentos de pan mas negros, y duros que pudo hallar en la Cosina, sin huevos, ni azeyte, y muy cargadas de sal.

Embióselas á la mesa, y se las comió todas; siendo assi, que testifica el sugeto, que estaban tan asperas, saladas, y amargas, que aùn los perros no las querrian comer. Perseveró en esta forma, sin comer otra cosa algunos dias; y haciendo escrupulo el Cosinero,

ro, por aver quebrantado el orden del Guardian, aunque movido de piedad, por vèr no comia otra cosa, consultò sobre el punto à su Padre espiritual, y este le dixo: q̃ cõtinuasse en embiarle aquella comida, aunque de tanta mortificacion: atento, à que el bendito Padre tenia immenso trabajo, y no comia otra cosa. Notaron muchos, y entre ellos Fr. Alonso Garcia Carronque, que se passaron tres dias consecutivos sin comer el V. P. en varias ocasiones, q̃ atendiò à esta singular mortificacion. Otro Religioso muy grave de la misma Provincia, y familiarissimo del Siervo de Dios desde su niñez, testificò, que aviendo hecho Missiones en la Ciudad de la Palma el V. P. en tiempo de Adviento, siendo assi, q̃ con su fogoso espiritu predicaba todas las tardes tres, ó quatro horas continuas, jamàs pudo recabar con èl tomasse algo de regalo, que de compassion le tenia prevenido, y se contentaba solamente cõ una colacion muy escasa, causando à este sugeto notable edificacion, y no menos admiracion; pues rezelaba tenia roto el pecho con los recios golpes, que continuamente se daba. Temia este circunspecto Padre, que no podria el P. Fr. Antonio proseguir en tan penoso exercicio; mas èl dió à entender en su obrar, q̃ no consiste en regalos la salud; porque quando quiere Dios servirse de ella, dà esfuerzos la gracia, sin atender à los socorros de la fragil naturaleza.

Afirmó otro Religioso, q̃ aviendo sido mucho tiempo Compañero del V. P. notò, que no solo no comia carne (como ya diximos) sino que tomando algo de caldo, disimulaba su grande abstinencia con tal discrecion, que era menester no poco cuidado para advertirla: no queriendo este Varon del Cielo, que la vana estimacion de abstinente, le robasse el tesoro, q̃ solo guardaba en su conciencia. Este mismo Religioso le acompañò en una de las veces q̃ passó à la Ciudad Santa de Roma; y aviendo estado en un Cõvento nuestro de la Reforma, advirtió, q̃ avia ayunado toda aquella Quaresma à pan, y agua, comiendo en tierra tres dias de la semana, en presencia de aquella Santa Comunidad, que se gozaba con tal huesped, y se edificaba con este eficacissimo exemplar. Demás de esta tan rigida abstinencia, se portó el V. P. con tal retiro, que no hablaba con persona humana fuera de su Confessor. A la hora de comer hacia diversas mortificaciones en el Refectorio: unas veces se arrojaba en tierra para que lo pisassen los q̃ entraban; otras, besaba los pies à todos los Religiosos; yà trahia una gruessa mordaza en la boca, yà una pesada piedra al cuello, ò una soga à la garganta, con otras mortificaciones que arbitraban sus fervores; pidiendo con muchas lagrimas, perdon de sus defectos, y cõfessandose iniquo, y muy miserable pecador; y assi perseveraba hasta q̃ se acababa el acto de Comunidad, tomando despues solamente unos pedazos de pan de los mas duros, y desechados.

Una persona Ecclesiastica, que vió hacer Missiones al Siervo de Dios en el Castillo del Cabo de la Piedra, en el Reyno de Mallorca, aviendo atendido con cuidado su mucho trabajo, y advirtiendo con pasmo la abstinencia de este Varon justo, certificó, que le parecia impossible que pudiesse vivir naturalmente con tan poco sustento qualquiera criatura, que no tuviesse tal, y tan continuo trabajo; y assi esta Persona, que lo era de mucha autoridad, y otras, se persuadian con piedad, que muy à las claras andaba alli el poderoso dedo de Dios. Con las obligaciones del ministerio Apostolico multiplicó los instrumentos de sus piadosas crueldades, descubriendo

verias invenciones, para mortificar su extenuado cuerpo, rendido á la fuerza de los ayunos. Trahia continuamẽte un silicio pesado de fierro pegado à las carnes, que le atormentaba de dia, y de noche; y otro de cerdas, de mas de un palmo de ancho, que entrandosele las puntas con la sutil agudeza que en sí tienen las cerdas, le era un continuo dispertador para las divinas alabanzas. En algunos tiempos tuvo su cuerpo ceñido con cinco silicios, que aunque diversos en sí, todos se unian, para herir sus atormentados miembros. Todas las noches hacia una disciplina con instrumentos de fierro, tan cruel, que regaba el sitio con su sangre; y eran tan desapiadados los golpes, que se oìan desde muy lejos. Un Religioso muy grave, y venerando, afirmó, que oyendo una vez desde su Celda unos golpes desmedidos, salió à examinar quien los ocasionaba; y reconoció, q̃ era el V. P. que estaba disciplinandose, de q̃ quedó tan edificado, como absorto de su crueldad: certificando, que se oìan los golpes à ciento y veinte passos, q̃ esta distancia avia hasta su Celda.

Muchos Religiosos que lo vieron, dicen, que eran tan recios estos golpes, que se oìan en la mayor parte de los Conventos donde se disciplinaba. Fr. Juan Monge, que fue algun tiempo su devoto Compañero, afirma lo de los azotes; y añade, que teniendo el Siervo de Dios en las espaldas un tumor tan grande, que fue necessario ayudarle á despojar el Abito con sus mismas manos, para que le viesse, y curasse el Cirujano, advirtió, que tenia toda la espalda llena de crueles llagas, que huvo menester diez y ocho dias continuos de curacion; y con todo esso no dejó ninguna de estas noches de disciplinarse, ni se quitó el silicio de fierro, que le ceñia todo lo mas del cuerpo, con pasmosa edificacion de este testigo, que no acababa de ponderar tanta valentia de espiritu en un hombre tan flaco, y trabajado. El sueño era tan escaso, que solamente dormia como dos horas, gastando todo el dia en el remedio de las almas, y la noche en contemplacion de su Criador. Un sugeto de virtud, que se preparó con tres dias de ayuno, y con los Santos Sacramentos para deponer su dicho, afirmó, que aviendo ido desde su Lugar, distante quatro leguas, por vèrse con el Siervo de Dios: hallólo, que estaba para predicar, y despues de despedida toda la gente, le dixo: Padre, ya veo, que está muy cansado; pero yo vengo quatro leguas de aqui, solo por confessarme, y assi le ruego, que en aviendo descansado se sirva de escucharme. El V. P. lo citó para por la mañana, por ser ya muy tarde; y el hombre le respondió, que dormiria à la puerta de la Celda: con lo qual, el piadoso Varon le preparó cama en el suelo de un retrete, donde descansó aquella noche. Assegura el dicho Sugeto, que vió muy bien, como el Padre no se acostó hasta que tocaron á Maytines, gastando en amorosos coloquios, y suspiros con su Dios aquella noche. Fuesse á los Maytines, y se quedó en el Coro, sin dormir, hasta q̃ al amanecer vino, y descansó un poco en la Celda. Estas, y otras muchas mortificaciones siempre las governó con la sal de la prudencia; y como dice el Sermon de sus Honras, unas veces dormia en el suelo, y ayunaba; otras descansaba en una tarima, y usaba de los silicios; otras exercitaba el ayuno, y la disciplina; y otras, de todos quatro penales exercicios; porque siendo tan amartelado de las mortificaciones, resplandeció siempre en todos sus exercicios una prudencia toda celestial, regulada por la ilustracion conque le favorecia el Cielo.

CAP.

CAP. XX.

Humildad profundissima, y Paciencia invicta del Venerable Padre.

COMO el manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quãdo penetrando por la tierra, por mas ocultos veneros, brota mas cristalinos sus raudales: à este modo la virtud de la Humildad se descubre mas calificada, quando se veè del registro humano mas escondida; q̃ entonces està como el oro oculto en las entrañas de los minerales. Parecia el V. P. Fr. Antonio en todas sus acciones, passos, y palabras, un vivo simulacro de la humildad mas heroyca. No sabìa donde ponerse entre el resto de los demàs hombres, sumergido siempre en el gremio mas infimo de la nada; y aún esto es poco, pues solia decir, aterrado en el profundo conocimiento de sí mismo: que quasi avia la misma distancia de la mas vil Criatura à èl, que de èl à Dios immenso, è infinito. Passe este dicho por hyperbole de su humildad, que no encontró otras voces conque explicarse. Qualquiera demostracion de aprecio, y hõra, que se le hiciesse con atencion à la reverencia de sus meritos, le daba à Dios toda la gloria, y èl se quedaba tirado en el muladar de su desprecio. Solo se mostraba gustoso, quando se veía mas acosado, y perseguido, q́ entonces repetia estas voces, nacidas de su humillado corazon: SEÑOR, QUIEN SOY YO! SOY MAS QUE UN VILISSIMO GUSANO DE LA TIERRA, Y EL PECADOR MAYOR DEL MUNDO? Ni aplausos, ni desprecios le inquietaban, porque cõservaba en tranquila paz su animo; y cõ el peso de su humildad, no tenia lugar el amor proprio para causar bayvenes en su virtud constante.

Al passo que este Varon justo se abatia, crecian en los que le miraban atentos, las estimaciones: en sus ojos era nada todo quanto hacia, quando en los agenos estaba reputado por los cuerdos en sumo aprecio, por lo raro de sus virtudes. Tiene el humilde (decia el Santo Fr. Gil) bellas calidades, despreciase à sí, y estima á los otros, juzga sus males, y no veè los agenos. Todo bien no le tiene por suyo, y dasele á Dios, que es el dueño: de todo mal se teme, y vive con cautela; y en fin, en su desprecio encuentra el atajo de tener la estimacion, y honores, q́ por muchos rodèos no encuentra el altivo. Lo que anhelaba por alcanzar esta virtud el humilde Fr. Antonio, lo demuestra el siguiente caso. Un Sugeto virtuoso avia ido à confessarse con el V. P. aviendo caminado algunas leguas; y despues de averle consolado, le dixo: Pues es Tercero de la Orden de Penitencia, yo le mando por Obediencia, que se estè en pie, y con las manos cruzadas, hasta que yo le avise: hizolo el hombre virtuoso, y el Padre se arrojó à sus pies, y se los empezó á besar con tal humildad, y ancia, que parecia querer abatirse al centro de la tierra. El pobre hombre estaba atonito, y llorando de vér tal acto de humildad, empezò à dar gritos de dolor, nacidos de su misma confusion. Mandóle el Padre callar, y le intimó no dixesse aquello à persona alguna; y assi lo executò, hasta despues de muerto el V. P. que entonces lo descubriò, para edificaciõ de todos. Humillabase este Varon Celestial, no solo á los Superiores, que essa es obligacion precisa, sino á los mas inferiores, y abatidos; y ya dejamos dicho como daba la Obediencia á los mas infimos Donaditos de los Conventos; no contentandose conque le azotassen, y abofeteassen, sino que pedia le arrastrassen del cerquillo,

y lo llenassen de oprobrios; pidiendo encarecidamente, q̃ lo hiciessen, quãdo era subdito, y rogando con entereza siendo Prelado.

Predicando un dia en una Iglesia de cierto Pueblo de Castilla, explicaba á los oyentes el Mysterio Inefable de la Eucaristia, diciendo estaba en la Hostia Consagrada el Hijo de Dios Sacramentado, y humanado, y que estaban alli el Padre Eterno, y el Espiritu Santo, por cõcomitancia, por ser tres inseparables Personas. Levantóse el Parroco de la dicha Iglesia (pareciendole acaso, q̃ queria decir el V. P. estaban alli las tres Divinas Personas, en virtud de las palabras de la Consagracion) y comenzò à decir á voces: No, No ES ASSI: en tal aprieto, cómo se governaria este bendito Varon en materia tan sensible, y publica? avia dicho bien, y no podia decir lo contrario, porque le obligaba la Fé, y la verdad que debia. Desmentir al Sacerdote de Dios, ni era justo, ni lo imaginaba su modestia; pues què hizo en caso tan repentino? Bolviò al Auditorio sin alterarse, y dixo con gran serenidad: El Señor Cura dice lo mismo que yo dixe. Y lo que es mas prueba de su humildad verdadera, que prosiguiẽdo el Sermon; y aviendolo acabado, se bajó del Pulpito, y pidió perdon al dicho Cura, en presencia del Auditorio, que se pasmò en admiracion de vér aquella profunda humildad, y abatimiento, en materia q̃ todos avian visto, y oìdo, con enfado de su mismo Sacerdote. Decir, que el Parroco expressaba lo mismo que el V. P. avia dicho, era deslumbrar á los oyentes del sentido en que podian tomar las palabras de su Cura, y que entendiessen, que aunque no avia explicado lo que contradecia cõ decir: No ES ASSI, era, y debia ser lo mismo q̃ el Padre prosiguiò explicando; y se dexa entender, q̃ esto sentiria el dicho Cura, puesto que no prosiguiò contradiciendo.

Suele Dios N. Sr. con algunas señales prodigiosas bolver por el credito de sus pobrecillos; y mas quando conoce su Sabiduria, q̃ resulta en mayor gloria de su Santo Nombre, y provecho de sus Ministros. Esto se verificò muy â las claras en esta ocasion, en que para acreditar la sana doctrina que predicaba su humilde Siervo, lo acreditò con los que lo avian oido, con la marabilla siguiente. Estaba el V. P. aquella noche en casa del Hermano (assi llaman en los Lugares de España á los que hospedan à los Religiosos de N. P S. Francisco) que en la sason lo era un Venerable Sacerdote muy devoto; y hablando ambos de Dios, y de su gloria, se quedò el P. Fr. Antonio transportado en un profundo extasis, sin movimiento alguno. El Sacerdote, que viò del modo q̃ Dios honraba, y acreditaba à su Siervo, premiádo su humildad à costa de tan patente marabilla, abriò la puerta, y dexò que entrasse à veér aquel expectaculo devoto la gente del Lugar, que quiso registrar semejante estrañeza, de ellos hasta entonces nunca vista. Este caso, es prueba muy eficaz de la humildad verdadera de aqueste Varon de Dios; pues humillarse, encogerse, y abatirse en lo justo, no se puede negar, que es humildad grande: mas en lo injusto, hallar modo para sujetar ciego su dictamen al ageno, sin cooperar al yerro, y emmendar con el proprio abatimiento el ageno arrojo, esto es accion de los que son tan humildes, q̃ se abaten hasta lo mas profundo, y llegan hasta el centro, y abysmo de la humildad. Executó este humilde Padre en la ocasion referida, y en otras muchas q̃ se le ofrecieron, lo que nuestro Estatico Fr. Gil dexó escrito en una de sus Colaciones. Los mas Santos (dice) creían de sí, q̃ eran gran-

grandes peccadores, no baſtaba el teſtimonio de ſu buena conciencia à acallar las voces de ſu proprio conocimiento: ſin acuſacion, y ſin teſtigos ſe confeſſaban delinquentes, y tenian en sì por delicto el no alcanzar cō las obras à ſus buenos deſſeos, y propoſitos, y contaban como vicio de la voluntad, lo que es penſion de la naturaleza.

Si acaſo veìa, ó encontraba à algun Niño pobrecito, y maltratado, lo acariciaba, y beſaba los pies con gran ternura, conſiderando en èl la pobreza, y humildad à que ſe quiſo ſujetar el Verbo Eterno, tomando carne humana, y paſſible. De la Humildad, es parto legitimo la Paciencia: aquella no ſabe hablar, eſta no ſe atreve; y ambas eſperan con ſilencio, y manſedumbre la ſalud del Señor. En las ocaſiones de injurias, teſtimonios, deſprecios, y ſentimientos de q̄ tuvo baſtante coſecha, ſiempre conſervaba ſin la menor turbacion, la paz interior de ſu eſpiritu. Nunca ſe le oía la menor diſculpa en lo que le imputaban; y acordandoſe de lo q̄ dice de sí el Real Profeta, eſtaba ſordo para quanto oía de murmuraciones contra ſus obras, y no abria ſu boca para diſculparſe, como ſi eſtuvieſſe mudo. Eſto teſtifican con voz uniforme, quantos le conocieron en lo mas crecido de ſus perſecuciones, y trabajos. Diſculpaba con gran caridad los agenos defectos, quādo ſe ofrecia hablar de ellos, y aùn en los miſmos defectos de otros, ſe humillaba, y confundia; porque como tenia penetrado el abyſmo de la miſeria humana, conocia, que quantas faltas ſe regiſtraban en otros, podian caber en èl, como mas miſerable q̄ todos. Su humildad, y paciencia ſe acriſolaron en el tiempo que emprendiò la fundacion de los Colegios Apoſtolicos. No diò paſſo en ſus miniſterios, en que no enſangrentaſſen el candor de ſu credito las eſpinas de la contradicion; pues apenas le vieron predicādo por las calles, comenzaron à morderle por introductor de novedades.

No refiero, por no reproducir noticias, el caſo que dexo eſcrito en el Capit. 2. de eſte Libro, en que ſe aterró tanto de ſolo oír el nombre de Sobervia, que le ſacò muchas lagrimas à los ojos, y como ſi le huvieran atraveſado un dardo en el corazon, exclamó diciendo: Señor, Sobervia! Sobervia, Señor! Quien soy yo! Yo soy la Criatura mas vil, y pecadora del mundo, el mas ingrato de los Hombres. Leanſe alli todas las circunſtancias de eſte ſuceſſo, y haga tranſito el curioſo al Capit. 14. del miſmo Libro, donde encontrará otro notable ſuceſſo, que le acaeciò en el ultimo año de ſu vida, quando ſintiendoſe interiormente llamado de Dios para iluſtrarlo, oyó una voz, que ſolo la percibian los oídos de ſu alma, y ſalia del centro de ſu corazon, diciendo eſta ſola palabra: Humildad; y fue tanta la eficacia conque pidiò al Señor eſta Virtud, que le apretò el corazon, y el cuerpo todo, q̄ le pareció eſtàr oprimido entre dos ruedas de molino; y recelando algū engaño del comun enemigo, eſcuchó la voz interior del Señor, que aſſegurandole ſer ſu Mageſtad, quien le avia ocaſionado tal aprieto, le hizo deponer los temores. Por ultimo, ſi con atencion ſe reflexiona la ſerie de la Vida de eſte memorable Varon, deſde aquel crepuſculo de luz, que le rayó, quando enteramente ſe entregò al ſervicio de Dios, ſe verà toda matizada de una humildad profunda, y de una paciencia acriſolada. Eſtas dos virtudes, ſon la piedra de toque en q̄ ſe conoce lo que es oro fino, ò lo q̄ es bronce dorado. Muchas pruebas hizo la emulacion en las obras de eſte Amigo de Dios; pero todas ſirvieron

de dar â conocer al mundo, q́ era oro fino, lo que á algunos parecia oropel; y sirvió el golpe de la contradiccion, de lo mismo que hace el azero con el pedernal, que quando mas le hiere lo baña todo de luces. Y porque, para quanto pudiera decirse de el esmero conque se portó este Varon insigne en la paciencia, podrà conocerlo el q́ registrare una por una sus acciones: cesso en la narracion de otras particularidades; y concluyo cõ esta sentenciosa clausula del Santo Fr. Gil, Doctor graduado en la Mystica: Quanto tiene el Hombre de paciente en sus tribulaciones, y deshonras, tanto tiene en los ojos de Dios de grande; y quãto tiene de mal sufrido, tanto descubre mas la nada de su sér, y que no conoce lo que es Dios.

CAP. XXI.

Del Dòn de Profecia conque ilustró el Señor â su Siervo.

LA Profecia, es una luz sobrenatural, que dimana del mismo Dios, quien dando claridad al entendimiento, subtiliza la vista del alma; para que vencidas las sombras, que ocultan los secretos, penetre los lugares mas distãtes, y registre lo mas oculto de los corazones. Ilustró Dios con singulares afluencias de luz á este Obrero Apostolico, para q́ alumbrasse á muchos ciegos en la jornada del Cielo, y sirviesse de norte para guiar à muchos por la recta senda de la virtud. No ay duda ser la possession de las Virtudes, prueba evidente de que Dios habita en una Alma, mucho mas cierta, que la q́ se deduce de las mercedes gratuitas; porque aquellas, para ser verdaderas, deben acompañarse cõ el amor divino, y con la gracia justificante; y las mercedes de visiones, raptos, extasis, dòn de Profecia, conocimiento de lo oculto, y semejantes, aunque es verdad, que al recibirlas se siente à Dios presente en el efecto de ellas; pero no siempre se suelẽ acompañar con la primera gracia, que justifica, como se veé en el don de la Profecia, compatible algunas veces cõ actuales pecados: de que se infiere, ser mas dignas de estimacion aquellas Vidas en que se leèn muchas virtudes, y amor de Dios, que otras en que se hacen dilatados catalogos de semejantes dones. En la narracion de estos favores especiales, queda dicho mucho, quando lo pidiò la ocurrencia de la historia; y aunque pudiera compulsarlo en este Capitulo como en propria Classe, no quiero sino referir en èl lo que aùn no se ha escrito.

Lucía Juana, de edad de cincuenta y un años, natural de la Villa de Artá, Compatriota del P. Fr. Antonio, en el Reyno de Mallorca, depuso, que estando desseosa de confessarse generalmente, apenas se puso de rodillas delante del V. P. antes de hablar una palabra, le viò comenzar à llorar amargamente, diciendole: No AY QUE TEMER, HIJA, y prosiguiò, refiriendole todos los pecados de su vida, hasta los mas ocultos q́ avia cometido, con todas sus circunstancias, especies, y numeros; manifestandole hasta los mas secretos pensamientos de su corazon, de que ella se confessó con mucho dolor, y satisfacion, con tan estraña ayuda del V. P. que le quitò los temores grandes que llevaba. Diòle saludable penitencia, y le dixo mas: QUE QUEDASSE MUY CONFIADA DEL PERDON, Y QUE LA ASSISTIRIA DIOS CON ESPECIALIDAD EN ADELANTE, Y EN TALES, Y TALES SUCESSOS, QUE LE ACAECERIAN. Y asseguró esta persona, aver reconocido la singular proteccion del Señor en todo lo que el V. P. le previno, viviendo muy agradecida, sin cessár de dar

dar alabanzas à su Mageftad, que affi dió à conocer á fu Siervo el eftado de fu vida, para fu confuelo.

Antonia Ximenez, Doncella, de quarenta y quatro años de edad, natural de la Villa de Porreres, en Mallorca, declaró, que predicando en dicha Villa el V. P. deffeó confeffarfe con èl para fu confuelo; mas no pudiendo hacerlo por la mucha gente que acudia en bufca del V. P. fe confeffó con fu Compañero el P. Predicador Fr. Pedro Genevardo; y aunque quedó confolada, y fatisfecha, deffeó no obftante confeffarfe con el P. Linaz, q̃ efta fuele fer dolencia comun, mejor la llamarè tentacion en las mugeres. El dia figuiente fue cõ efte deffeo muy de mañana à la Iglefia, y viò que en la Capilla de la Paffion confeffaba â otra muger el V. P. y luego q̃ la abfolviò llegó à arrodillarfe para lograr fus ancias. Antes de pronunciar palabra le dixo el Siervo de Dios: Hija, id con Dios, pues estais ya confessada, y dandole â befar el Abito la defpidió. Ella fe halló tan turbada de vèr, que el Padre ni la conocia, ni la pudo vèr confeffar el dia antes; affi por la mucha gente que lo tenia cercado, como por eftàr diftante el Compañero con quien confeffó, que no tuvo boca, ni alientos para fuplicar al V. P. el que la oyeffe, fino que fe levantó, creyendo, que le avia leido el corazon como Profeta.

Predixo la muerte del Rmò. P. Miniftro General Fr. Marcos Zarzoſa, diciendo, que moriria dentro de muy pocos dias; y aviendole affiftido con la puntualidad, y efmero, que en el Cap. 3. de efte Libro queda dicho: en uno de los dias en q̃ fe halló mas apretado el enfermo, dixo, que moriria à tal hora, como fucediò todo en Madrid. En la mifma Corte fe defpidió de Doña Frãcifca de Bargas, muger de Don Manuel Galàz de Bafurto, Cavallero de el Orden de Santiago, muy devota del P. Fr. Antonio, que iba à uno de los muchos viages que hizo. Sentia fu aufencia efta Señora, porque con la prefencia del Siervo de Dios, y con ponerle las manos fobre la cabeza, lograba total alivio de un penofo achaque, que padecia en ella. Significóle fus defconfuelos, y la falta q̃ tendria en fus dolores; y el Siervo de Dios, puefta en el Señor toda fu confianza, la dixo: que no fe afligieffe, que muy breve fanaria de una vez de fu accidente; y affi fucediò, pues fanò prefto de fu mal, y quedò con gran fee de que el Padre Linaz era Profeta (y aùn Santo, decia ella) y gran confianza en lo poderofo de fus oraciones. Pagó Dios la fee de efta piadofa Señora, obrando en fu Cafa otras marabillas, por intercefion de fu fiel Siervo, como mas adelante verèmos.

La primera vez, que entró en la Ciudad de Valencia, fe fue derecho al Convento de Jesus, de nueftra Religion; y fin preguntar el fitio donde eftaba fepultado el Cuerpo del V. P. Fray Nicolàs Factor, fiendo affi, que para encõtrarle es neceffario dar muchas bueltas, fe fuè derecho á èl, y fe arrojó fobre aquellas lozas, que cubrẽ el Cadaver, dõde eftuvo mucho tiempo poftrado, hablandole á el interior efte pafmo milagrofo de Valencia, aviendofe hecho reparar de todos, que hafta aora lo cuentan por marabilla, el que fin guia fueffe con tanta velocidad al fepulcro, perfuadiendofe la piedad el que fueffe llamado interiormente, para hacer efta demoftracion con luz foberana, y divina.

Predicaba el bendito Padre en el Colegio de la Oliva, dia de la Natividad de Nueftra Señora, y oyendole dos Sugetos de cierta Religion, comenzò el uno à defpreciar lo que el Siervo de Dios decia; quizá porque no

usaba de las voces afectadas de algunos Panegyristas. En lo mas fervoroso del Sermon, mudò el V. P. de discurso, y tomó por materia una invectiva contra la murmuracion, hablando con tal espiritu, y declarandose contra los murmuradores, que quedaron marabillados de que el Apostolico Padre entendiesse sus designios, estando tan retirados del concurso, q̃ tenian por impossible el ser oídos, ni vistos. El que comenzò el desprecio del Predicador, quedò tan aterrado, y confundido, que por mas que lo alentaba el Compañero, no pudo alzar la cara de verguenza, ni hablar una palabra hasta que se acabó el Sermon. Casi lo mismo aconteciò con otro Sugeto en Madrid, que despreciaba en su interior el modo tan llano de predicar del V. P. Dióse este por entendido del cargo, que ocultamente se le hacia, y satisfizo immediatamente desde el Pulpito, con tal doctrina, zelo, y discrecion, que dexó à el murmurador corregido; y desde entonces tuvo mucha veneracion al Venerable Padre, creyendo, que solo cõ espiritu profetico pudo aver entendido su pensamiento. Con muchos, que iban por sola curiosidad à oirle, les sucedia lo mismo.

Predicando Missiones en Madrid, confessaba el V. P. por la mañana, y llegando à sus pies una persona virtuosa (que con censillèz lo refirió) sin aver hablado nada, le dixo el Siervo de Dios: Yo NO BUSCO ESSO, SINO PECADORES. Y era assi, q̃ esta persona no necessitaba de confessarse: de que quedò assombrada, por avèr le avia leido el Padre su corazon. Assistiò en otra ocasion à una moribunda de las que hospedan à los Religiosos en sus casas; y aviendola dispuesto para aquel trance, murió, con edificacion de los circunstantes; y el Siervo de Dios tuvo inteligencia de que avia estado solo cinco dias en el Purgatorio, y que le ayudò mucho la devoció que tuvo à nuestra Orden, para cõseguir la inefable dicha de su salvacion. Estos dones, q̃ el Señor depositaba en su Siervo, siempre resultaban en utilidad, ó consuelo de sus proximos. En el Colegio de Nrà. Srà. de la Oliva, siendo el V. P. Prelado, fue un Religioso à buscarle para q̃ le aliviasse algo del trabajo corporal, por hallarse fatigado; y antes de llegar á la Celda le salió al encuentro el caritativo Prelado, y le dixo: HIJO, YA SE A LO QUE VIENES; y dandole orden de lo que avia de hacer, lo dexó sumamente cõsolado; por q̃ no solo le alivió el peso del trabajo, sino q̃ le escusó la verguẽza de manifestar su necessidad.

Estando en el mismo Colegio, le dió la ultima enfermedad á la Exmà. Srà. Duquesa del Infantado; y sin saber cosa alguna por noticia humana el V. P. se partió para Madrid; y se observò, que à la misma hora estaban disponiendo un Coche para venir con toda presteza à llamar al V. P. Vino el Coche por el mismo camino q̃ iba el Padre, y ni le vieron, ni encontraron en todo el camino. Sin detenerse en Casa, ni Convento, llegò à la presencia de la Enferma mucho antes q̃ el Coche al Colegio. Todas las circunstancias publican de admirable el sucesso. La enfermedad le diò à la Señora Duquesa en Madrid, estando el Padre en su Colegio, ocho leguas distante: agravase la enfermedad, mandan poner el Coche para dar el aviso, y al mismo punto se lo dà Dios à su Siervo de la necessidad de su bienhechora: siendo muy digno de notarse, que saliendo à pie, y descalzo de su Colegio, al tiempo mismo q̃ en Madrid se prevenia el Coche, llegasse el Apostolico Padre à la Casa, q̃ el Coche al Colegio. Siempre avian favorecido estos Exmòs. Principes con mag-

magnificencia todos los defignios del V. P. y quifo el Señor defempeñar á fu Siervo, y que quedaffen deudores los mifmos que lo tenian tan obligado cō beneficios. Affiftió en fu muerte á la Duquefa; y diciendo Miffa por fu Alma en el Oratorio, le dió el Señor inteligencia de que avia muerto en fu gracia, y que eftaria folos tres dias en el Purgatorio. Efta noticia, q̄ refiere el que efcribiò la Vida del V. P. en aquella Corte, nos podèmos perfuadir la adquirió de buen original, y fe hace muy verofimil en un hombre tan ajuftado, y que lo defcubriria à fu Confeffor, de quien pudo faberfe.

En la mifma Coronada Villa de Madrid, teftificò una Muger, que fe encontrò con el V. P. que nunca la avia vifto, ni la conocia; y que yendo por la acera contraria â la que llevaba el Padre, fe llegò con difimulo á ella, y en voz baja la dixo: HASTA QUANDO HAS DE SER MALA, MUGER? Y quedó atonita; porque afeguró, que fu pecado, defpues de Dios, folo lo fabian fu galan, y ella: ademàs, que para mayor difimulo, iba veftida con mucha honeftidad. Con el affombro, que eftas eficaces palabras le caufaron, le entrò por las puertas de fu alma la luz del Cielo, y cō la penitencia borró las manchas de fus paffadas culpas, viviendo en adelante con edificacion, y exemplo.

CAP. XXII.

Algunas marabillas, qúe obrò el Señor por las Oraciones, de fu Siervo.

SON los Milagros, unas feñales de la Divina Omnipotencia, fuera del curfo, y ufo de la naturaleza. No todo lo que es marabilla, es milagro; porque es neceffario, para que lo fea, q̄ demueftre fer feñal de la virtud Divina. No refiero milagros del P. Fr. Antonio, pues eftos los hà de declarar la Iglefia nueftra Madre por tales; folo dirè algunos cafos, q̄ caufan admiracion en la esfera natural, y los obró Dios nueftro Señor por las oraciones de fu Siervo, quedando cō folo el nombre de prodigios, ó marabillas, en aquella creencia humana, q̄ fe debe à teftimonios autenticos, y al dicho de perfonas fidedignas. No folo fon (decia un difcreto Hiftoriador) de la Omnipotencia los milagros, tambiē tiene fus milagros la voz de Dios, pudieran cōtarfele á efte Varon Apoftolico tantos milagros, como pecadores convertidos: eftos pudieran fer milagros, no folo de fu voz, fino de la eficacia de fus oraciones, y penitēcias, que le falieron á mucha cofta de fatigas. Otras marabillas hemos de vèr en el Siervo de Dios, q̄ coftādole menos trabajo en los ojos del mundo fuelen caufar mayor affombro.

Pedro Muñoz, hijo de Pedro Muñoz, y de Maria de Morales, naturales de Madrid, tenia un mal de corazon, que le ponia en manifieftos peligros de la vida, por fer criatura, y en gran cuidado, y pena à fus afligidos Padres, cuyos corazones fe rafgaban de dolor al vèr romperfe las ropas, y comerfe â bocados, fu amado hijo, que con fu tormento infufrible fe revolcaba como una herida ferpiēte. Con la devocion, y fee piadofa, que D. Manuel de Galaz, otras veces referido, tenia con el V. P. le fuplicò el dia veinte y quatro de Mayo de 1693. el que vifitaffe à aquellos afligidos Padres, y le rezaffe algunas oraciones al Niño enfermito. Fueffe luego à la Cafa en compania del dicho Cavallero, y al punto le facaron al Niño, rogandole cō ternura le echaffe fu bendicion, y pidieffe â Dios fu falud. Tomò el caritativo Padre en

ſus brazos al innocente infante, rezò ſobre èl los ſantos Evangelios, y mãdò à los circũſtantes rezaſſen tres veces el Ave Maria, con un Gloria Patri, en honor del Myſterio de la Concepcion Puriſſima ; y mientras todos rezaban muy devotos, arrimó à ſu abraſado corazon al Niño, como otro Eliſéo; y deſpues lo entregò á ſus Padres, tan bueno, y ſano, que nunca le bolviò á moleſtar el penoſo accidente. En la Villa de Lumayor, en Mallorca, una Muger nombrada Apolonia Miguel, tenia un hijo, que deſde los cinco años padecia tan extraordinaria enfermedad, que â veces ſe le abrian bocas en un pie, y otras en la mano, y en diverſas partes del cuerpo, con dolores graviſſimos. Curaronle por eſpacio de nueve años, Medicos, y Cirujanos; pero tan ſin efecto, que lo declararon por incurable. La afligida Madre noticioſa de los prodigios que Dios obraba por las oraciodel V. P. mandó à ſu hijo, que era ya de catorce años, que ſe fueſſe á la preſencia del Padre, y le manifeſtaſſe ſu dolencia, pidiendole rogaſſe á Dios por èl. Oyóle el compaſſivo Padre, y le ordenò fueſſe al Altar de la Puriſſima Concepcion, y rezaſſe tres Ave Marias, prometiendole ſerle en adelãte muy devoto. Hizolo aſſi el doliente, y en muy breve tiempo, ſin otra medicina, lo vieron todos libre de la enfermedad que tantos años le avia moleſtado.

Tomàs Valleſtèr, natural de la Villa de Campos, de edad de ſetenta y ocho años, hallandoſe agravado ſobre ſus muchos años, con unas fuertes calenturas, le ordenaron los Medicos recibieſſe los Santos Sacramentos, y diſpuſieſſe ſus coſas para morir. A eſte tiempo llegó el V. P. con ſus Miſſiones à la Villa, y paſſando por la caſa de dicho Valleſtèr, acompañado de la mucha gente que le ſeguia, oyò el rumor el enfermo, y enterado de lo que era, ſe levantó con ſumo trabajo de la cama; y poniendoſe à la puerta, habló al V. P. diciendo â voces : Padre, por amor de Dios, q̃ uſe conmigo de miſericordia, y me alcance de Dios ſalud. Caſo prodigioſo ! Que al acabar de decir eſtas palabras, ſe ſintió bueno, y ſano; y lo que es mas, con tanto esfuerzo, y vigor, que huviera ido al Sermon, ſi no ſe lo impidieran con prudencia los de ſu caſa. Ofreciò por entonces, que declararia eſte raro ſuceſſo con todas ſus circunſtancias, con ſolemne juramento; y expreſſó aver ſucedido el dia veinte y cinco de Enero del año de 1690.

Juana de Lladó, muger de Julian Vila, Doctor de Medicina en dicha Villa, ſe hallaba enferma de calenturas, en tiempo que padecian muchos eſte achaque. Hacia Miſſiones el P.Fr. Antonio en eſta ocaſion; y quando le daba algunas treguas ſu exercicio, viſitaba los enfermos ; y llegando à la caſa de eſta Señora, à quien avian ya Sacramentado, y eſtaba ya ſin habla, ni ſentidos, de tres dias atràs, le advirtieron los domeſticos el peligro, y las pocas eſperanzas que tenian de ſu vida. Oyendo eſto el V. P. ſe compadeciò mucho; y entrando en el quarto de la enferma, la llamó por ſu nõbre, y le preguntó ſi era devota de N. P. San Franciſco ? Y ella bolviendo à ſus ſentidos, reſpondio: que ſí lo era. Y deſde aquel punto ſe fue recobrando, quedãdo en breve tiempo perfectamente ſana, quando poco antes deſeſperaba de ſu ſalud la medicina. Otro prodigio ſucediò en eſta miſma ocaſion . Tenia eſta enferma un hijo de dos años, muy malo en la cama ; y luego que la criatura viò entrar al Padre Fr. Antonio ſe levantó èl ſolo, y puſo las dos manecitas juntas, y aſſi ſe fue derecho al V.P. quien le tomó en ſus brazos, y lo tuvo abrazado un grã rato

rato de tiempo; y despues de averle hecho muchas caricias lo entregò à su Padre, que era vivo entonces, diciendole: Que pusiesse cuydado en que aquel Niño estudiasse por que seria Religioso. El Niño se halló al instante sano; y quando se escribió este caso en la Europa, estaba estudiando cō mucho aprovechamiento, y bien fundadas esperanzas, de q̃ se cumpliria el vaticinio del Siervo de Dios. Dexo al juicio de los prudentes el hacer la debida reflexion de este sucesso, en todas sus circunstancias admirable, y passo á referir otros, dignos de la atencion de los lectores.

Pedro Juan, vecino de la misma sobredicha Villa, en la penosa edad de setenta años, padecia una inflamacion de sangre en los ojos, que le causaba mucha molestia, por ser en parte tan sumamēte delicada. Suplicó al Compañero del V. P. quien continuaba su Mission, lo trajesse à su casa, teniendo viva fee, que por este medio alcanzaria la salud. El Compañero llevò al V. P. à la casa, y el enfermo le refiriò al piadoso Padre su dolencia, cō aquella eficacia, que sabe hacer eloquente la necessidad. El Siervo del Señor le dixo, que se pusiesse de rodillas, pidiendo à Dios, con mucha confianza, su remedio; y diciendo esto, aplicó con los dedos una poca de saliba de su boca, y fue el Señor servido de q̃ sanasse instantaneamente, alabando su misericordia, que se avia ostentado tā marabilloso en su Siervo. Acrecentó mas la admiracion el que entrando el P. Fr. Antonio en esta casa, preguntó por una muchacha, que estaba enferma de calenturas, y mandóla arrodillar, le rezó algunas oraciones, puesta su mano consagrada sobre la cabeza, y en acabando de rezar le dixo: Ea, hija, levantate, que ya estas buena, y en adelante no tendras mas calenturas: lo qual, hasta el tiempo que se escribió esto, se avia verificado.

Juan Vicens, natural de Menacor, Aldea de Mallorca, estaba una tarde jugando á la pelota en la Plaza, y con el impetu que corria tras ella, atropelló sin reparo á Francisca Martorella, con tal violencia, que le quebrantó ambas piernas. Estuvo tres años en la cama baldada; y à fuerza de remedios, solo pudo lograr el andar cō dos muletas, con gran trabajo. Once años padeció este infortunio, y al cabo de ellos, llegando à su noticia las varias curaciones que Dios executaba, á ruegos de su Siervo, se hizo llevar de un hijo suyo à la Ciudad de la Palma, distante quatro leguas, en busca del V. P. Apenas le vieron sus ojos compassivos, y sus oídos escucharon sus humildes suplicas llenas de fee, y de confianza en la piedad divina, levantando à Dios el corazon, estendiò la mano haciendo la señal de la Santa Cruz sobre la enferma tullida, con la qual se sintió improvisamente tan sana, que arrojò las dos muletas, dando gracias al Altissimo, con muchas lagrimas de gozo, y devocion, y publicando à voces el portento en la Ciudad, y en su Aldea, siendo motivo de que magnificassen al Señor, quantos la avian conocido por tiempo de catorce años impedida, è incurable.

Juana Mix, y Simonèt, de la Villa de Alarcon, en Mallorca, padeció un año una enfermedad, que reputaron los Medicos por incurable. Viendo que se le negaba el remedio en la tierra, solicitò buscarlo en las cosas del Cielo; y para este fin, se fue à la sobredicha Ciudad de la Palma en pós del P. Fr. Antonio, q̃ estaba ocupado en sus incessantes, y provechosas Missiones. Llegó en ocasion, que estaba el Apostolico Varon predicando á un innumerable concurso, que aún despues de acabado el Sermon le se-

 guia,

guia, no queriendo perder de vista lo que tanto apreciaban sus corazones. La enferma desseaba llegar cerca á manifestarle su mucha necessidad, y se lo impedia, assi su debilidad, como la multitud de el concurso. Sacando fuerzas de flaqueza de las que le ministraban sus ancias de conseguir la salud, llegó con mucho trabajo à manifestar encarecidamente su achaque al V. P. Este, en quien tenia Dios N. Señor depositado el oleo de la caridad, y misericordia, haciendo Oracion muy compendiosa, y secreta, hizo la señal de la Cruz sobre su cabeza, y le encargó mucho rezasse tres Ave Marias con devocion al mysterio de la Concepcion Purissima; y sin otra humana diligencia, quedó enteramente sana.

En el Castillo de Capdepera se hallaba Juana Meles, aquejada de un dolor tan vehemente en una pierna, que no la dexaba mover de la cama. Tuvo noticia que se hospedaba el Padre Fr. Antonio en una Casa immediata; y compelida de su necessidad, ayudandose de una amiga suya, y de una muleta, se fue á buscar su remedio en las oraciones del V. P. Oyòle representar su necessidad, y moviendose sus entrañas á compassion, le dixo los santos Evangelios, y le mandó rezasse tres Salves con un Gloria Patri, que luego lo hizo, en honra de la Concepcion Immaculada de la Reyna de los Angeles, y que se ungiesse la parte dolorida con azeyte de la Lampara que alumbraba en su Altar á la Madre de la Luz mas Pura. Aun antes de hacer esta diligencia de ungirse se sintió remediada; y dexando la muleta, se bolvió por su pie â su casa, sin averle buelto mas el dolor q̃ le mortificaba. Siempre usaron los Varones Justos valerse de estratagemas espirituales, por encubrir la gracia especial conque los adornaba el Cielo, atribuyendo, cõ verdad, á Dios, y á su Santissima Madre, los favores que por sus ruegos se experimentaban en algunas Criaturas; y como no usurpan nada de esta gloria para sì, les premia el mismo Señor con todo el credito de estas marabillas, en que conocen todos, que no solo el azeyte de la lampara, y otras santas simulaciones, sino el de la compassiva oracion de su fiel amigo, recaudaban semejantes curaciones del tesoro inagotable de la Divina Misericordia.

CAP. XXIII.

Pone en vergõzosa fuga el Venerable Padre â los Demonios, y continùa, por medio de su Oracion, otras marabillas.

YA es tiempo en que registrèmos el heroyco vencimiento conque este imitador de S. Pablo vencida la guerra domestica de la carne, y sangre, se puso en batalla cõtra las potestades del infierno, y contra los ministros de las tinieblas. Mucha guerra hizo siempre el Demonio á este Adalid valeroso; y aunque en todas las batallas quedó siempre la cãpaña por el humilde; olvidado de aver salido rendido, bolvia de nuevo à ensangrentar la pelea el sobervio, repitiendo tantas veces la afrenta de vencido, quantas eran las palmas del vencedor. Aviendo predicado el P. Fr. Antonio en un Lugar de la Sàgra de Toledo, se fue â recoger con bastante necessidad con su Compañero, por aver quedado muy desflaquecido. Ordenóle, que se acostasse, y se quedò el Siervo de Dios orando como solia, anegada su Alma en el sueño de la contemplacion, que era el que mas le alimentaba. A poco rato comenzò â llamar â el Compañero, diciendole:

OYE,

Oye, Hermano, no vee essos Gatos? Pues son los malbados enemigos. Escuchólos este, ya dispierto, con gran confusion, y espanto; y le parecia, que toda la casa estaba llena de ellos, voceando destempladamente, como acostumbran hacerlo estos animáles quãdo riñen. Oyó tambien, que el V. P. les mandó en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, que se fuessen al infierno, y dexassen confessar á los Christianos de aquel Pueblo; y al punto se fueron, y no se oyeron mas sus descompassados mahullidos.

Desesperado el sobervio enemigo de no poder vencerle como lo avia intentado, con todos los ardides de su malicia, determinó reducir todas sus infernales maquinas á un singular combate, embistiendole de repente cuerpo á cuerpo. Iba el Siervo de Dios al Coro del Colegio de Nrã. Señora de la Oliva; y al llegar junto à la escalera que baja à la Sacristia, y passa al Claustro pequeño, donde està una Imagen de la Reyna de los Angeles, y alli emboscado le esperaba el enemigo, que dexandole acercar le saliò al encuentro en la horrible figura de un Osso descomunal, y abrazandose con el bendito Campeon, que no tenia mas armas, que su propria desnudèz, comenzó la lucha entre los dos. Como si fuera un Leon rugia el maldito bruto, y se desatinaba en su misma sobervia, viendo, q̃ un hombre flaco, desnudo, pobre, y despreciable à sus ojos, se mantenia firme contra su bestial fiereza. Ponia todos los esfuerzos de su malicia infernal en rendirle; y aunque durò un buen rato la pelea, luchando á brazo partido, reconociò à su pesar, que aquel hombre flaco estaba favorecido del brazo Poderoso, y tratò de huir corrido, y bien descalabrado, dejando el campo, y la corona del triunfo en manos del V. P. que humilde le cantò al Señor de los Exercitos toda la Gloria. Para mas evidente señal de su vergonzosa fuga, y vencimiento, diò tan espantoso estallido, q̃ alborotò todo el Convento con el estruendo, dexando pestilentes muestras del hedor infernal, que despidió en la lucha con sus mal logrados sudores.

Tuvo especial dominio este valiente Soldado de Jesu-Christo, para ahuyentar los espiritus malignos, no solo en sí, sino en otros, como se verà en el caso siguiente. Catarina Figuera, Doncella, de treinta y ocho años de edad, natural de la Villa de Porreras, en Mallorca, avia cerca de catorce, que estaba posseida del Demonio; y en los dos ultimos años era tan maltratada de estas furias infernales, que no bastaban conjuros, ni otras medicinas santas de la Iglesia, para q̃ tuviesse algun alivio. Aviendo llegado el Apostolico Padre à hacer Missiones en dicha Villa, persuadió su Confessor â esta muger le fuesse à buscar, y le pidiesse remedio. Executó el consejo aunque con gran trabajo, porque procuraban los malditos huespedes impedirle los passos, temiendo el poderoso azote de su sobervia, en la profunda humildad de su declarado contrario. Luego que la viò el Siervo de Dios en su presencia, le aplicó la mano sobre la cabeza; y sin averla conocido antes, le refiriò todos los lances, sucessos, y passos de su vida como si à todos se huviera hallado presente. Dixole tambien el modo, señas, y circunstancias conque le atormentaban aquellos ministros de maldad, con assombro de la paciente, q̃ atonita veía manifiestas las cosas mas secretas, y escondidas de su corazon. Hizole el V. P. unos conjuros, y dandole saludables consejos para mantenerse en gracia de Dios, concluyó diciendo: q̃ tuviesse buen animo, pues quedaba ya

ſana; y que no bolverian los enemigos jamàs à atormentarla, como lo moſtrò deſpues la experiencia, quedãdo ella libre, y dando â Dios muchas gracias, por tan ſingular beneficio. Otros muchos vencimientos de eſte infernal monſtruo, ſe encontrarán en varios Capitulos, y los omito por no ſer prolijo.

Hemos viſto triunfar à eſte Campeon valeroſo, de las hueſtes infernales, veamos aora la continuacion de las divinas miſericordias, obradas por ruegos, y humildes diligencias de ſu Siervo. Catarina Columbis, y Zureda, natural de Artà, en el Reyno de Mallorca, de quarenta y cinco años de edad, avia dos, que padecia un intenſiſſimo dolor en el brazo derecho, de forma, que no podia valerſe de èl, ni aún para llevar la comida à la boca. Reconociendo, que humanas diligencias no baſtaban para dar alivio á ſus dolores, determinó buſcarle en las aras de la divina piedad, comunicãdo ſu mal con el P. F. Antonio, arcaduz por donde ſe derramaban ſoberanas influencias. Confeſſóſe con el Apoſtolico Padre, y deſpues le pidió le alcanzaſſe del Señor remedio de ſu dolencia. Puſole la mano ſobre el brazo, diciendole, q̃ por tres dias lo ungieſſe con el azeyte de la Lampara de la Puriſſima Concepcion, y que rezaſſe tres Salves á la Soberana Reyna; pues con eſto, fiaba en Dios, y en ſu Santiſſima Madre, q̃ ſanaria. Lo miſmo fue comenzar à hacer las ſobredichas diligencias, que ir ſintiendo alivio en ſus dolores; y aviendolos concluido, quedó tan perfectamente ſana, q̃ no pudo dudar de la marabilla, confeſſando la piedad de Dios depoſitada por eſpecial gracia en ſu Siervo.

Siempre ſe llevô la ternura de los Niños innocentes, lo mas puro de las caricias en los Amantes de Dios; y aſſi vèmos en las Vidas de los Santos, glorioſos exemplares de aver empleado mas ſus afectos con los parvulos, â quienes ſirve de recomẽdacion ſu miſma innocencia, y pureza. Imitador de los Sãtos ſe moſtrô eſte Varon Apoſtolico en eſte punto; y para prueba, preſentarè tres caſos, conque apaciẽte ſu curioſidad el lector piadoſo. Franciſco Melys, de quarenta y quatro años de edad, compatriota del V. P. tenia un hijito de quince meſes, llamado Raymundo, de quien ſe creía, que tenia impedida la lengua, porque no formaba diccion alguna de las que ſuelen las criaturas de ſu edad, para conſuelo, y alegria de ſus Padres. Viſitó á eſte Hombre el P. F. Antonio, y luego q̃ comenzó â ſaludar à los de la Caſa, le trajeron al Niño balbuciẽte, y tomandolo entre ſus brazos, le dixo con caricias: O, QUIEN TUVIERA EL ALMA TAN LIMPIA COMO TU! Lamentò entonces ſu Padre la pena que tenian todos de que el Niño no hablaſſe palabra alguna cõ perfeccion, de que inferian, quedaria en adelante mudo. El V. P. ſe puſo el dedo en la boca, y deſpues le aplicó á la del infante, y echandole la bendicion, lo entregó à ſu Padre tan mejorado, que deſde aquel dia empezò â hablar con claridad, y diſtincion, aún mas de lo que permitia edad tan tierna. Quedaron marabillados, y llenos de gozo ſus Padres, dando muchas gracias à la Mageſtad Divina, que ſabe hacer expeditas las lenguas de los Infantes, como ſe lo cantaba David, para perficionar ſus alabanzas; ſiendo otra marabilla aver tocado eſta lengua el dedo de eſte Varon Serafico, q̃ era como aſqua encendida del Altar, pues todo èl era un vivo incendio de Caridad.

Juan Juanes, natural del Caſtillo de Capdepera, en Mallorca tenia un Niño de ſeis años, q̃ aviendo hablado à los principios bien, y con claridad: por aci-

dente, que ignoraban se hizo balbuciente, y tan tartamudo, que no avia quien lo pudiesse entender. Estaban con este desconsuelo sus Padres; y passando por su casa el P. F. Antonio, tomó la Madre à su hijo, y se lo ofreciò devota, pidiendo impetrasse del Señor el remedio de aquel impedimento. Cogiòle en sus brazos el V. P. y poniendole la mano siniestra en las espaldas, puso dos dedos de la diestra en la boca de la Criatura; y sin otra diligencia, comenzó à hablar perfectamente, como si no huviera padecido impedimento alguno... Catarina Melys, y Mazanet, natural del mismo Castillo, tenia un Niño de quatro años cumplidos, que no hablaba cosa alguna, ni podia articular palabra, aũque entendia bien todo lo que le decian. Rogabanle que hablasse, y sacaba la lengua sin poder formar palabra con notable quebranto de sus desconsolados Padres. Hallabasse, como dexamos dicho, el P. Fray Atonio en el Castillo, y montando en piadosa fee la afligida Madre, llevò consigo á su Hijo, esperando que el Siervo de Dios con sus oraciones le daria el consuelo que tanto desseaba. No le salieron vanas sus esperanzas, porque el piadoso Varon haciendo la señal de la Cruz sobre la cabeza de la criatura, dixo los santos Evangelios, y advirtió á la Madre, q̃ rezasse tres veces el Pater Noster à la Beatissima Trinidad. Executòlo ella muy confiada, y al dia siguiente se le desató la lengua, y comenzo á hablar el Niño con tanta claridad, y distincion, que todos lo entendian; y no cessabã de hablarle, ni èl de responder, por aumentar el gozo, que de oirle recibian; pregonando debersel ó á Dios Trino, y Uno, por los ruegos de su marabilloso Siervo, instrumento proporcionado de tantos, y tan esclarecidos prodigios, conque manifestaba el Señor lo solido de las Virtudes de este su humilde Siervo, lo abrasado de su caridad, lo profundo de su humildad rara, y la celestial armonia, q̃ con el exercicio de las virtudes todas, daba á los hombres consuelos, gozo à los Angeles, alegria á los Santos, y al todo Poderoso Dios, gloria, honor, y alabanza.

Otros muchos prodigios pudieran referirse de este Heroe tan señalado de nuestros tiempos, si en la diversidad de Payses, que ilustró con su predicacion, y exemplos, huvieran tenido la curiosidad de apuntar las cosas raras, que vieron por sus ojos; pues es cierto, que la mayor parte de prodigios, que se esmaltan en esta exemplar Vida, se deben à los moradores de la florida Isla de Mallorca, que mostró ser verdadera Patria de este Hijo Ilustre, notando sus virtuosos hechos, y deponiendo casos admirables, cõ tantos testimonios autenticos; siendo tan acrisolada su fineza, que puede con razon gloriarse de aver dado à conocer à todo el Orbe Epañol, à este Caudillo Ilustre de la predicacion Apostolica, que con lo heroyco de sus virtudes honró à su Patria; pues como sintiò el Principe de la Eloqẽncia Griega, un Varon Inclyto, es como el fecundo Padre de las Luces, que como èl, solo con las ricas obras de su hermosa luz, viste, y adorna de brillante gala todo el Orbe, y es bastante á llenar de resplandores, y á coronar de glorias, no solo à sus Padres, no solo à su Familia, y prosapia; no solamente es honra de su Nacion, sino de todo el Mundo. Quexense otros de que la Patria teniendo el nombre de Madre, le tiene por mal nombre; porque esta Maternidad, suele ser relacion, q̃ tiene por termino á la ingratitud; que Mallorca se mostrò Madre con este Hijo, en sus cariños, y finezas.

CAP. XXIV.

Transito feliz de el Varon Apostolico.

POR mas que resista la piedad describir el termino de aquella Vida, que fue Alma de tan esclarecidas Virtudes, nos es preciso tocar la ultima raya, ádonde se esforzó el conato del merecer. El feliz transito del V.P.F. Antonio Linaz de Jesus Maria, avia de suceder en la Pyra del Fenix, á no tener incendio mas sagrado en la Caridad de su pecho. Ya era tiempo de que este lucido Astro, que avia gyrado por la Europa, y America, fertilizando tantas Provincias, con las benignas influencias de su Apostolica Doctrina, y exemplo, acabasse la taréa de sus luces, para resplandecer, mejorado en resplandores, por eternidades. Estaba este Apostolico Varon al tiempo que queria el Señor llevarlo para sí, predicando en la Corte de Madrid, con tanto espiritu, y tesón incansable, que como assegura el que predicó sus Honras, en el mismo año de noventa y tres, en que fue su fallecimiento, tenia predicados consecutivamente, casi ciento y veinte Sermones, logrando en el ultimo, el mismo numeroso cócurso, que en el primero. Eran innumerables las converssiones q̃ se veían, no siendo menos las que se ocultaban: crecia el trabajo de la predicacion fervorosa en este Hombre, zelador de la honra Divina; y al passo que mas se enardecia en solicitar la salvacion de las Almas, reconocia la torpe ingratitud conque muchos Christianos olvidaban el costosissimo precio de su redempcion. El considerar, quàn mal correspondidas eran las finezas de un Dios tan amante, le tenia atravesado el corazon como con un dardo penetrante, y agudo. En estos ultimos dias de su vida, la exorbitancia del Amor Divino, era como avenida impetuosa, q̃ se derramaba en su alma, y le causaba tal vehemẽcia de afectos, y de desseos, de que no fuesse un Dios tan bueno, ofendido, que le sacaba fuera de sí, en vivissimos sentimientos, y le hacia desfallecer las fuerzas corporales.

Como à la vista de la ingratitud humana, crecia mas en su pecho el amor de su Dueño, eran tales los tiernos afectos de aquella Alma verdaderamente enamorada de Dios, que no pudiendo contenerse en los limites de su corazon encendido, se dejaban vér sus palabras, convertidas en llamas, siendo cada exclamacion suya, un incendio, y dejandose vér en los mas de sus Sermones fuera de sì, en raptos marabillosos. Fueron tantos los excessos mentales, que juntos con los sentimientos de las ofensas hechas contra Dios, le enfermaron; pues del ardor del corazon, que era preternatural en lo de adentro, se le ocasiono otro preternatural calor, que le encendiò, è indispuso la salud, de modo, que se huvo de rendir, postrado ya de fuerzas, en la cama. Siete dias solos le durò la enfermedad; y apenas se divulgó su dolencia, quando cada uno de los Señores, y Señoras de aquella Corte, por la grande estimacion, que siempre avian hecho de este Varon Apostolico, le remitian à sus mismos Medicos, que eran en esta facultad los mas perítos; y dandoles orden de que para alivio del doliente, no reparassen en las mas costosas medicinas. No bastan diligencias humanas, quando Dios tiene ya determinado el numero de los dias de cada uno; y para que esto se vea mas claro, oígase la pregunta que hace el Doctor D. Francisco San Vicente en su bien llorado Sermon de las Excequias del que confiessa aver sido su Padre, y su Maestro. De què enfermedad murió? pregunta: En verdad (di-

(dice) que no me pareciera temeridad decir, que los Physicos no la alcanzaron, aunque eran tan doctos, y experimentados; y no se admiren, que cómo la avian de conocer por causas naturales, yà que parece huvo causa sobrenatural, no era mucho no comprehendiesse á lo sobrenatural, quien avia de valerse solo de principios naturales.

Pero yo dixera, (prosigue el mismo Doctor Venerable) que si aviamos de discurrir por los antecedentes, à mi me parece, q́ mi P. Fr. Antonio Linaz murió de enamorado de Dios, y de dolor de vèr que era su Magestad ofendido, y que se le perdian muchas almas por impenitentes. Hace mencion este Orador Apostolico, de Moysés, Siervo de Dios, muerto; y pregunta, de q́ enfermedad murió? Y dice lo que el Texto, q́ por mandado de Dios. Pues no ay enfermedad para que muera, quien por ser mortal ha de morir? Si; pero tiene mucho de mysterio su muerte. Miraba Moysés, que los Israelitas ofendian à Dios, y que tenian irritada à la Divina Justicia, que ellos no se enmendaban, y Dios queria castigarlos. Arrojose à los pies de su Magestad, y dixo: O perdonalos, Señor, ò borrame del libro de la vida. Dicele Dios à Moysés: Vè, y predicalos. Hacelo Moysés: ellos se estàn impenitentes. Dios viendo, q̃ no se enmiẽdan, los castiga; y dice Moysés: Ea, Señor, yo os amo, y os considero ofendido de vuestro Pueblo: ellos no reforman sus costumbres, por mas que les predico, vos estais enojado: vuestras almas se pierden; yo no puedo remediarlo: pues entre el veros ofendido, y que las almas se pierden, y vivir yo viendolo, mas quiero morir, q́ verlo, yà que no lo puedo remediar: que mas gloriosa serà mi muerte, muriendo yo de enamorado, y de dolor de que soys ofendido, y que las almas se pierdan, que vivir, viendo que soys ofendido, y q̃ se os pierden las almas. De este exemplar sacó las lineas este diestro Artifice, para pintarnos la muerte del Siervo de Dios Fr. Antonio. Hace testigos à quantos le visitaron, y assistieron en la cama, hasta que entregò su alma à Dios. Todo era clamar, que Dios està ofendido, que se pierden muchas almas del Pueblo de Dios, que son los Christianos: q́ no lo entienden, que no conocen á Dios, que si le conocieran, le amaran: no lo puedo remediar, y tengo atravesado el corazon con una lanza. Palabras formales, que oyó de boca del V. P. y las dejó impressas el mismo Doctor en el Sermon de sus Honras, y se repiten en el manuscrito de su vida.

Conociendo ya el P. Fr. Antonio, que indefectiblemente se moria, y q̃ assi se lo notificaban los Medicos, aunque no conociã la enfermedad, se dispuso para aquella jornada de la Eternidad, con tan Christianas demostraciones, como si en toda su vida no huviesse tenido presente aquella fatal hora. Preparò su espiritu, para que le diessen el Viatico, purificando su corazon con las purissimas llamas de intensa caridad, previniendo digno hospicio para tan Soberano Huesped. No es facil expressar los suspiros abrasados que despedia aquel corazon amante. Què actos tan heroycos de virtudes! Què palabras tan penetrantes, aún para los mas duros corazones! Què consejos daba tã hijos de su espiritu! Què ternuras à su Dios amado! En fin, no le vió persona alguna, de muchas, q̃ despues lo asseguraron, que entrando à verle de enfermo, no saliesse interiormẽte mejorado. Los actos de amor de Dios eran continuos, porque era el fuego del amor el que le abrasaba; y no cabiendo en su pecho tanta llama, abria la boca para desahogar en suspiros, afectos, y aspiraciones, aquel in-

cendio. Creciendo mas el peligro, le administraron la santa Uncion, que recibió cõ admirable sossiego, sin que turbasse la serenidad de su rostro el llanto de sus ojos, ni turbó su lengua, para ayudar à repetir los Psalmos, y Oraciones, q́ en este acto acostumbra la Religion Serafica. Pidió perdon, cõ muchas lagrimas, à todos sus Hermanos los Religiosos, y que de caridad se le concediesse una mortaja, y sepultura. Como el unico cuidado que le quedaba en este mundo, era la manutencion de los Colegios, que tantos passos le avian costado, los recomendó, con notable ternura, à los Superiores Generales, quando le visitaron; y con esto, se convirtió todo à Dios, esperando la ultima hora, que ya se acercaba.

No se olvidó el q́ fue tan amante en vida del Mysterio de la Concepcion Immaculada, de invocar su patrocinio, repitiendo muchas veces los dulcissimos Nombres de Jesus, y Maria; y quien dudarà, que aviendole visitado en vida, dexassen de assistirle en su muerte? Llegada la hora, que á todos nos espera, à la voz de la campana, se congregò toda aquella Comunidad, por tantos titulos grande, y Venerable, del Real Convento de San Francisco de Madrid; y entonando el Credo, con los Psalmos, y Oraciones acostumbradas, al decir: Amèn, abrió con serenidad los ojos nuestro agonizante, y los bolviò á cerrar: conque sin otra señal, ni muestra en el semblante, en aquel abrir, y cerrar de ojos, entregò su espiritu à su Criador, como quien reposa en apacible sueño. El dia en que falleciò fue Domingo veinte y nueve de Junio, á las ocho de la mañana, dia consagrado á los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, sus especialissimos Abogados, el año de mil seiscientos y noventa y tres, teniendo de edad cincuenta y ocho años, cinco meses, y siete dias, y de Religion, quarenta, siete meses, y diez dias. Con la noticia de su muerte, se commoviò la Corte toda, de grandes, y pequeños, acudiẽdo al Convento de N. S. P. S. Francisco en confussas, y devotas tropas, para vèrle, y alcanzar alguna cosa, que huviesse servido al V. P. y se tenian por dichosos algunos Grandes Señores, de llevar consigo algun pedazo de sus silicios, y otros, algun fragmento de sus disciplinas; siendo necessario à los Religiosos repartir en pedazos el Abito, y las pobrissimas alhagas, que avia en la Celda, para satisfacer las ancias, y devocion de toda la Corte. Crecian tanto los concursos, y la devota porfia en querer llevar alguna prenda del Venerable Difunto, à quiẽ aclamaban por Santo, q́ si no lo estorvaran los Religiosos, huvieran passado à cortarle los cabellos, y carne.

Por este motivo intentaron se le diesse sepultura con toda la brevedad possible, mas no se pudo executar hasta las once de la mañana del dia siguiente, en que fue innumerable el concurso de ambos sexos, para la funeral accion. Por vér difunto al que tanto avian venerado quando vivo, assistió lo mas Noble, y Docto de la Corte; y despues de averse celebrado el Funeral, con todas aquellas devotas circunstancias, que en Sugetos de conocida virtud, no es necessario declararse, sino suponerse: sepultaron el cadaver en la desnuda tierra, en el Entierro comun de los Religiosos, á la entrada de la puerta de la Sacristia, en la sepultura, que està al pie de la Lamparilla, de donde se toma luz para las Missas rezadas, en donde esperan sus huessos la comun resurreccion, y que venga à darles nueva vida su dichosa alma. Dexando el Cadaver en los silencios del sepulcro, se ofrecen à la piedad algunas reflexiones histori-

cas

cas ſobre las circunſtancias de tan dichoſa muerte. La enfermedad ſe cree, piadoſamente, ſe la ocaſionó el intimo dolor de vèr á Dios tan ofendido ; y no fue otra la que le quitó la vida al Cazador de Almas, el Patriarca de los Clerigos Menores S. Cayetano, como lo dice la Santa Igleſia en ſus Lecciones ; queriendo Dios, que eſte ſu humilde Siervo, que le imitó en ſer Cazador de Almas, le imitaſſe en ſerle parecido en la cauſa de ſu muerte. A Moyſés le puſo por exemplar el que honró en ſus Exequias; y ſi à eſte Caudillo del Pueblo de Dios, como advirtió el inſigne Cornelio Alapide, el llamarle Moyſés Siervo de Dios es ſu mayor elogio, y el titulo que ſe le debe gravar ſobre ſu ſepulcro; eſte, y no otro deſſeara mi afecto poner por Epitafio al Siervo de Dios Fray Antonio: pues ſegun Alapide, es lo miſmo llamarle Siervo de Dios, que decir fue ſu Legado, Caudillo, Legiſlador, y Profeta, que eſtos titulos pueden acomodarſe à eſte Varon Apoſtolico.

CAP. XXV.

Celebres Exequias, que ſe hicieron al V. P. deſpues de muerto, y de ſu fama poſtuma.

POR mas q̃ la humildad cautelosa eſconda la luz de las virtudes en los vaſos de barro ; que no ſon otra coſa los cuerpos, aún de los mas amigos de Dios: quando el fatal golpe de la muerte quiebra el vaſo ſe deſcubre la luz, brillando para la admiracion, y el exemplo. Quebrado dexamos el vaſo fragil de nueſtro Fr. Antonio en el ſepulcro; pero aquella luz q̃ tanto avia ocultado ſu profunda humildad, ſe dexó vèr terſa, y reſplandeciente deſpues de ſu muerte, quando, para la comun edificacion, no pudiendo contenerſe ſus reſplandores en los celemines del Clauſtro, determinó el maduro conſejo de los Prelados de aquella Comunidad Santa, à quien tanto avia iluſtrado el P. Linaz con ſus exemplos, que ſe hicieſſen demoſtraciones publicas, para manifeſtar el alto concepto, que de las virtudes de eſte Varon inſigne ſe avia concebido. Diſpuſo ſe le hicieſſen ſus Honras, como lo deſſeaba, y pedia toda la Corte; y ſabiendo, que el Doct. D. Franciſco San Vicente avia ſido archivo fiel de los intimos ſecretos del Venerable Difunto, ſe le encomendó el Sermõ para eſte dia, por parte de los Religioſos, que aunque avia inſignes Oradores, q̃ pudieran deſempeñar el aſſumpto, no tenian aquellas individuales noticias, que ſon neceſſarias para llenar un Sermon de Honras. Señalóſe para eſta funcion honorifica, el dia quince de Julio, immediato al tranſito del Siervo de Dios; y llegado el dia, ſe hizo la funcion con tan eſtraña ſolemnidad, y aparato, que ſe advirtió en ella una circunſtancia bien ſingular, y pocas veces viſta, ni aùn en Entierros de Principes; y fue, que cantó el Oficio la Muſica, á ſiete Coros, ofreciendoſe voluntariamente los ſiete Maeſtros con ſus Capillas.

Predicó en la funcion el Doctor Don Franciſco San Vicente, ya mencionado, Cura proprio de la Parroquia de San Salvador de Madrid, Calificador del Santo Oficio, Sujeto bien conocido por ſu grande virtud, y literatura; quien deſempeñó el encargo que le hizo la Religion, refiriendo las virtudes de eſte Varon inſigne, con tanta puntualidad, q̃ recopiló lo mas selecto de ſu vida; y cõ tal eficacia de palabras, llenas de vivos ſentimientos, q̃ tuvo la aclamacion de todos, y ſacó muchas lagrimas de ſus oyentes. Paſſó la noticia de eſta muerte, en breves dias, al Reyno de Mallorca ; y como

tan intereſſada toda aquella Iſla de las glorias de ſu Payſano, diſpuſo hacerle ſu Funeral con mageſtuoſa pompa en el Convento principal de N. P. San Franciſco de la Ciudad de la Palma, con aſſiſtencia de todas las Sagradas Religiones, y de la Nobleza. Predicò el M. R. P. Fr. Martin Frontin, Prelado Provincial que ha ſido de aquella Santa Provincia, Sujeto bien conocido, por ſus relevãtes prendas, el qual avia tratado con intimidad al Siervo de Dios; y con eſte practico conocimiento, explicó los ſentimientos de ſu alma, con tanta energia, y propriedad de voces, que todos los que le eſcucharon, y avian conocido lo ſolido de las virtudes del Difunto, ſe confirmarõ mas en la eſtimaciõ de la prenda que avian perdido, gloriandoſe de que de aquella florida Iſla huvieſſe ſido fruto un Varon tan memorable. En las primeras Vanderas, que en alas del viento llegaron à eſtas Indias, ſe tuvo la noticia en eſte Colegio de la Santiſſima Cruz de la Ciudad de Queretaro; y diſpuſo el Prelado ſe le hicieſſen ſus Honras, convidando à todas las Sagradas Comunidades, Juſticias, y Nobleza; y predicó con mas lagrimas que palabras, el P. Fr. Franciſco Conde, Predicador Apoſtolico, de dicho Colegio: y fue eſte dia para todos los Miſſioneros lamentable, por aver perdido á ſu primer Fundador, y Amante Padre.

Dixe, que en las Honras que ſe hicieron en la Corte de Madrid, avia cantado la Muſica à ſiete Coros; y eſta, que parece caſualidad, me dá motivo para diſcurrir piadoſamente, q̃ el honrarle el Señor cõ ſiete Coros, fue darnos à entender, que en los Coros de ſiete Colegios, que fundo el V. P. Fr. Antonio, avia de ſer Dios alabado, y en todos ellos avian de clamar á ſu Mageſtad, ofreciendole Oraciones por ſu Padre Difunto. Siete fueron los Colegios, que con inmenſos trabajos fundò eſte Adalid Apoſtolico; y para que el curioſo tenga noticia cierta ſin cõfundirſe, por algunas relaciones diſperſas, que por eſcrito, ò de palabras, tendrà ſabidas, el orden que tuvo en fundarlos, fue eſte. El primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, que con Bula del Señor Innocencio XI. eſtableció, fue eſte de la Santiſſima Cruz de Queretaro, el año de 1683. Bolvió deſpues à Eſpaña, y fundó, paſſados tres años, el Colegio de San Miguel, en Cataluña. Siguióſe el de Nrà. Srá. de la Oliva, en la Santa Provincia de Caſtilla. Paſſó á Aragon, y dexó plantado el Colegio de San Roque de Calamocha. De alli ſe partió á Valencia, donde ſe erigió el Colegio de Sancti Spiritus del Monte. Siguióſe à eſte, el Colegio de San Eſteban de Zehegin, perteneciente à la Santa Provincia de Cartagena. El ultimo en q̃ puſo mano, fue en la Santa Provincia de Cerdeña, que lo dexò fundado, quando fue por Viſitador à aquella Iſla. Eſtos ſiete Colegios, ſon otras tantas Antorchas lucientes, que alumbran, y encienden con ſu Apoſtolica Doctrina â los pecadores. Son ſiete voces, que dá Dios á las almas, como las q̃ deſcribe en el Pſal. 28. el Real Profeta. Son ſiete Columnas, que en la grande Caſa de la Igleſia, hà levãtado por trofeo el Inſtituto Apoſtolico. Y cada Colegio es una Imagen de la Cogujada, à quien tanto apreciaba el Seraſin Llagado; porque en ſu pardo color, y en ſu Capucho de plumas, dibuja un Frayle Menor, y ſe llama Alauda, porque alaba al Señor cada dia ſiete veces.

La fama de Varon muy virtuoſo, por lo ajuſtado de ſu exemplariſſima vida, la conſerva el todo Poderoſo en los piadoſos corazones, no ſolo dentro de la Religion, ſino aùn en los eſtraños. Aſſi lo publica con aclamaciones

nes de Santo, toda la Isla de Mallorca; assi lo vocèa esta Septentrional America; y assi lo pregona la Corte del Rey Catolico, à quien ilustró con exemplos en vida, y le acrecentò honras con averla hecho deposito de sus cenizas. Ayudan à este piadoso afecto los buenos oficios de Amigo, y Consejero, que hace desde el Cielo (donde se persuade con solidos fundamentos la piedad, està gozando de Dios) de que apuntarè algunos casos singulares, debajo de la protesta, de no tener mas credito, que el que se dà á historias puramente humanas. Doña Francisca de Bargas, muchas veces citada en esta vida, vecina de Madrid, testifica, que en diferentes desconsuelos que hà tenido, hallo siempre alivio, invocando el favor del Siervo de Dios, como le sucediò con una Criada suya. Hiriòse esta tan malamente una mano, q́ fue menester darle muchos puntos; y en este aprieto invocó muy confiada, pidiendo al V. P. que su criada no quedasse manca, y que se la sanasse luego. La herida, que siendo tan grave avia de tardar muchos dias en cerrarse, al quarto, estaba ya perfectissimamente sana, con admiracion de quantos la miraban. En la misma Corte de Madrid se hallaba una muger, con un huesso de buen tamaño, atravesado en la garganta; y aunque le hicieron quantas diligencias arbitraron los Cirujanos, no podia salir. En este tan apretado lance, en que la muger sin remedio se moria, se hallo presente una persona devotissima del V. P. Linaz, y fue à traer un pedazo de sayal del Abito conque le amortajaron, aplicolo à la garganta de la enferma, invocando el auxilio del Siervo de Dios; y quedó instantaneamente sin el huesso atravesado, ni dolor alguno; por lo qual todos atribuyeron, q́ por los meritos del V.P. avia obrado Dios tan manifiesto prodigio.

Una Religiosa, que por direccion del P. Fray Antonio avia tomado el Abito en Santa Clara de Mallorca, muy conocida por Religiosa Observantissima de su estado, y temerosa de Dios, testifica, que mas le assistia el Padre Linaz despues de muerto, que quando lo tenia presente en vida, para las cosas de su interior, hallandole muy pronto, quando à èl se encomendaba. El P. Fr. Alonso Robles, Confessor de la sobredicha Monja, Religioso muy espiritual, certificò, q́ otra Monja estaba en la cama tullida muchos años, sin que huviesse remedio para su trabajo; y assi solo procuraban mantuviesse la vida en aquel estado, teniendo por impossible el verla jamàs sana. Estaba una noche la incurable enferma, à su parecer, dormida, quando se le apareciò el P. Fr. Antonio. y le dixo: HIJA: Ella conoció luego la voz, porque lo avia comunicado mucho en vida, y le tenia singular afecto, y le respondiò al instante, diciendo: Padre mio, què manda? Y le bolvió â decir estas palabras: Dios me envia para darte salud; y desapareciò. Por la mañana se sintió la Religiosa, quando dispertó, tan sana, y buena, que al instante se levantó de la cama, con admiracion de todas las Religiosas, que no cessaban de dar à su Esposo Divino muchas gracias por tan singular beneficio; y la Religiosa quedó muy reconocida de la merced que se le hizo por medio de su amantissimo Padre, que assi la assistia desde el Cielo; quedando mas confirmada en la piadosa fee de sus virtudes.

Parece nos quiso dar á entender el Señor la Gloria de la Alma de su Siervo, no solo manifestandola en la Europa, mas tambien disponiendo se dexasse vèr con señales de bienaventurado en estas partes de la America, donde hizo estrena de su zelo Apostolico. Estando una persona de virtud, y es-

y espiritu aprobada, en Oracion, se le representó en visiõ imaginaria el V.P Fr. Antonio, en la misma figura, y disposicion, que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, despidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una divisa, que le pareciò ser como Venera del Santo Oficio; y se le manifestó la gloria de su Alma, con tal claridad, y tales circunstãcias, que se persuadió no poder ser solo de alma bienavẽturada, sino de alma Santa, y muy agradable á nuestro Señor. Diòle à esta persona muy saludables consejos, assi para la direccion de su espiritu, como para la mayor perfeccion de este Colegio, que fue el Primogenito de su espiritu: reduciendose estos documentos, â que hablassen siempre de Dios entre sì, en la Comunidad, en el Pulpito, y Confessonario, y en las platicas que se ofrecen en el siglo: que no mirassen otra cosa mas que á la salvacion de las almas. Mostró tanto desseo del bien de todas, q̃ le dixo á esta Persona, el que trocara, siẽdo gusto de Dios, toda aquella Gloria, por dar à su Magestad cada un año una alma, que se salvasse. Quanto mas hablaba de esta materia, tanto crecia mas la hermosura, y resplandor, que de èl salia; y se le manifestò, q̃ aquella divisa que tenia en el pecho, era particular privilegio de gloria que N. Señor le dió, en premio del ardentissimo desseo que tuvo de la salvacion de las almas: y le declarò, que los mayores trabajos que padeció en esta vida, los enderezò siempre á este fin de que las almas se salvassen. Tengo para esta relacion aquella certeza prudencial, que casos semejantes necessitan, pues passó primero por el registro de cinco Confessores de esta virtuosa Persona, y entre ellos el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, y los otros, que yá passaron de esta vida, acabaron sus dias en el ministerio Apostolico con fama de perfectos Religiosos.

Aqui llegaba la mal cortada pluma, quando ya me es preciso suspenderla; porque faltando la vida à este grande Heroe, me faltò el aliento para continuar sus heroycas proessas. Apurè los materiales, que para darlo â conocer me ministró su Vida, escrita en España; primero, por el R. P. Fr. Isidro Perez de Velasco; y cõ mas difusion por el Illmò. y Rmó. Señor D. Fray Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Meritissimo Obispo Consagrado de Porto-Rico; y aunque queda la piedad quexosa de que no se publiquen mayores hazañas de Varon tan admirable, me consuela, que dejo escrito quanto à mis manos ha llegado autentico. Otras mas individuales noticias dà â entender el R. P. Fr. Isidro en su Prologo, se pudieran escribir, si el que las tenia las quisiera comunicar: pero no aviendose hasta aora divulgado, no nos queda esperanza se descubra este enagenado tesoro. Acabò el V. P. Fr. Antonio la carrera de la vida, como el Santo Job, en su nido, y multiplicò los dias de su fama virtuosa, como la Palma, ò como el Fenix, que renace de sus mismas cenizas. Muere esta Ave prodigiosa, abrasada en incendios de varias, y fragrantes aromas, que juntò su diligencia para erigir su pyra, y monumento: assi muriò este Fenix racional, abrasado en Amor Divino, aviendose fabricado pyra, y monumento mas sagrado, de los preciosos aromas de sus excelentes, y heroycas virtudes, como dice la docta Mercedaria Pluma que aprobó el Sermon de sus Honras. A la tutela del Taumaturgo Paduano dediquè los primeros rasgos de esta Vida, y oy en su mismo dia, pongo la ultima mano, ofreciendole mi pluma, mi corazon, y mi lengua. Sirva de Epitaphio à este grande Imitador de este Santo de su nombre una Palma, que sym-

symbolize su nacimiento à la Religion Serafica en la Ciudad de la Palma, Metropoli de Mallorca; y un Fenix, que hace, nacido de las llamas, significando los incendios amorosos, conque muriò en su lecho este Fenix mystico; y quede su exemplar memoria, para gloria de Dios, q se mostrò tan glorioso en su Siervo.

LIBRO QUARTO
DE LA CHRONICA
DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fray Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Missioneros Apostolicos.

FUE ESTE V. P. FRUTO nacido en el Vergel de Mallorca, y tuvo por feliz Patria la Ciudad de la Palma, en donde le criaron sus honrados Padres, con todo aquel esmero, que les dictaba su Christiandad, que fue muy notoria. Teniale el Señor destinado para singular Siervo suyo, y lo mantuvo en su florida juventud con desengaños de los peligros del mundo; y aviendo passado la carrera de las primeras letras, con mucha candidèz de costumbres, lo escogió la mano Divina, con especial llamamiento, para trasplātarlo en el Jardin Serafico. Tomó el Abito de nuestra Religion en la Santa Provincia de Mallorca; y passó su Noviciado con exemplo de todos, y á su tiempo hizo su profession con mucho fervor, y espiritu. Aplicaronle los Prelados à los estudios, y se entregó con tanto empeño á la tarea de las letras, que desde luego daba floridas esperanzas de que honraria con sus estudios la enseñanza de sus Maestros. Concluida su carrera literaria, se fue Ordenando à sus tiempos, hasta llegar al supremo grado del Sacerdocio. No quiso su Santa Provincia, que el talento lucidissimo de este Hijo, que tanto amaba, estuviesse ocioso; y assi, despues de averle ocupado en ser Maestro de Estudiantes, lo colocò en la Cathedra de Artes, y despues fue continuando en la de Theologia, siempre con creditos muy lucidos, hasta que consiguió el premio de sus tareas literarias, con el lauro de su Jubilacion, que se le confiriò con todo rigor de justicia. No por el estudio de las letras dexó de ocuparse en la predicacion, en que fue muy dotado de singulares prendas, logrando el afán de sus sudores, con mucho provecho de las almas. Aplicóse desde los

principios de su Sacerdocio, al Confessonario; que es donde se coge el fruto á manos llenas de la semilla, que siembra con sus palabras el Labrador Evangelico.

Con muchas estimaciones, assi por su virtud, como por sus letras, se hallaba este R. P. en su Santa Provincia de Mallorca, quando se oyó resonar en toda aquella Isla la voz del Clarin Evangelico en boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que fue á convocar Obreros para la Viña del Señor, y para que la cultivassen en este Colegio Apostolico. Uno de los primeros que se alistaron en esta espiritual Milicia, fue el V. P. Fr. Juan Bautista, quien desseoso de la conversion de las almas, dió de mano à todas las conveniencias, que le brindaban, por sus muchas prendas, en su Santa Provincia, y eligió los trabajos, y penalidades de un viage tan dilatado, por consagrarse à Dios en el ministerio Apostolico. Despues de aver desembarcado en la Vera-Cruz, quando toda la Mission llegó à Mexico, lo destinó el Caudillo Apostolico, para que con otros tres Religiosos viniesse en su nombre à presentar todos los Despachos, conque se avia de fundar el nuevo Colegio, en el que era Convẽto de Recoleccion, de la Santa Cruz de esta Ciudad de Santiago de Queretaro. Todo lo ajustó, y compuso con tan rara humildad, y prudencia, que la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacàn, entregó, sin dilacion, el Convento; y siempre miraban todos los Religiosos á este Varon circunspecto, cõ mucho aprecio, y reverencia. Conciliaba las volũtades de todos el penitente aspecto de su semblante, que en la edad de quarenta y nueve años represẽtaba en lo cano de sus cabellos una senectud venerable. y en lo modesto de sus palabras, tenia cierto imán q̃ arrastraba los cariños.

Hizose cargo de que Dios lo avia trahido à esta America, para que empleasse los talentos, que le dió liberal el Gran Padre de Familias, y comenzò à exercitarse en la predicacion Apostolica, como se vió en la primera Mission, que se hizo en esta Ciudad; y quedó Presidente del Colegio, miẽtras, con trece Missioneros, predicaba el Venerable Fundador en la Corte de Mexico. A principio de Diciembre de 83. salió acompañado del Padre Fr. Miguel Fontcubierta, à hacer Mission en el Arzobispado de Mexico; y predicaron en todos los Lugares, y Haciendas, que circundan el Cerro Gordo, q̃ passaron de veinte; y en todos ellos fue impõderable el fruto, que se reconoció en tantas almas convertidas, que era para alabar al Señor las expressiones de alegria, y consuelo espiritual, que mostraban, por ser aquella la primera vez que lograban, à toda satisfacion, el pasto espiritual, por mano de tan zelosos, y caritativos Ministros. Lo mas particular q̃ se observó en esta fructuosa Mission, fue, que assistiendo en la Hacienda de Zamorano muchos Gentiles de la Serrania inmediata, que bajaban á trabajar, se aficionaron con estremo à estos Varones Apostolicos, y hacian instancias para llevarselos à su tierra, põderandoles algunos, que sabian nuestra lengua, la mucha necessidad que tenian de Maestro que les enseñasse el camino del Cielo, y los instruyesse en lo que era necessario para recibir el santo Bautismo, pues lo desseaban mucho; y para prueba de su voluntad, ofrecieron cinco criaturas de sus hijos para que los bautizassen; y los Padres les dieron este consuelo, y les prometieron, q̃ si la Obediencia de sus Prelados se lo permitia, bolverian à vivir entre ellos de assiento muy gustosos; pues con esse fin avian venido desde España; y una de las cosas que su Vene-

nerable Fundador deſſeaba, era la cõverſion de la Sierra Gorda.

Diò la buelta al Santo Colegio, y en todo el tiempo que en èl ſe cõſervó, fue un eſpejo, en cuyo terſo criſtal ſe regiſtraban las virtudes todas, que adornan un Varon perfecto. Sobre la baſa de las tres Virtudes Theologales, que reſplandecieron en ſu Alma, ſe advirtió una humildad profunda, una paciencia rara, y ſe dexó vér de todos una ſingular abſtinencia. Certificó muchas veces el P. Pr. F. Diego de Salazar, quiẽ murió en la Miſſion de N. Srà. de los Dolores de la Punta, aviẽdo aſſiſtido en ella veinte y dos años continuos: que viviendo en eſte Santo Colegio, obſervó, que el V. P. Fr. Juan Bautiſta Lazaro, ſolo ſe mantenia en el Refectorio de unas yervas coſidas; y quando mas, de ſolas las legumbres, q́ ſe miniſtran entre la carne; y tomada eſta parca refeccion, ſe levantaba de la meſa, y poſtrado por tierra iba beſando los pies à todos los Religioſos; que viendo al Siervo de Dios tirado à ſus pies, no podian contener las lagrimas, llenos de confuſion Religioſa. El miſmo Padre Salazar, me aſſeguró varias veces, que al vér las canas venerables, y el aſpecto penitente de eſte exemplar Varon, aunque eſtuvieſſe con buenas ganas de comer, lo miſmo era levantarſe el Padre Lazaro à beſar los pies, que anudarſele la garganta, y no poder tomar otro alimento, que el de ſus lagrimas. En la penitencia fue ſingulariſſimo, como lo teſtificaron ſus ſilicios, y diſciplinas q́ ſe hallaron deſpues de ſu muerte, rubricadas con ſu ſangre. Su ſilencio fue continuo, pues no ſe le oían otras platicas, ſino las que conducian al ſervicio de Dios, ó al provecho eſpiritual de ſus proximos. Su retiro de Criaturas fue ſiempre muy exemplar, porque ſus paſſos eran de la Celda al Coro, y del Coro à la Celda, mientras no hacia variar eſte orden la caridad bien ordenada, para aſſiſtir en el Confeſſonario, ó en la cabezera de algun enfermo.

En la Oracion era muy fervoroſo, y tan continuo, que gaſtaba en ella largas horas, y recibiò en ella ſingulares favores; y de los incendios de ſu corazon, era indice ſu copioſo llanto: dexandoſe conocer, que el amor tiene la lengua en los ojos, y que las lagrimas ſon el eſtilo corriente conque explica ſus afectos. Tenia muy entrañada en ſu mente la Paſſion de Chriſto, y todas ſus ancias eran copiar las perfecciones de aquel divino exemplar, que miraban los ojos de ſu alma en el Monte Calvario; y era frequente el exercicio de la Via Sacra, en que ſe liquidaba ſu amante corazon, abſorto en la conſideracion de los beneficios inefables de la Redempcion humana. El Viernes Santo, que de ordinario le tocaba hacer aquel doloroſo Oficio, le veían todos tan tierno, que ſe le reconocia la viveza de Fè conque veneraba, y repreſentaba al vivo tan altos Myſterios. Por lo graduado, y venerable de ſu Perſona, adornada de ſingular prudencia, y afabilidad con todos los Religioſos, ſolia quedar muchos meſes preſidiendo en el Colegio, todas las veces que el Prelado ſe auſentaba; y mantenia la Comunidad tã regular, y guſtoſa, que quiſieran fueſſe ſu preſidencia de por vida. Como ardia en ſu corazon el zelo de las almas, y conſideraba, que el fin principal del Inſtituto Apoſtolico, es, la propagacion de la Fè, aguardó coyuntura para ſolicitar la entrada à la Gentilidad, q́ haſta entonces, con las Miſſiones que ſe repartieron por todas las Ciudades de eſte Reyno, no avia ſido poſſible deſocuparſe los Miſſioneros para eſta empreſſa. El año de 85. à doce de Diciembre ſaliò el P. Fr. Juan Bautiſta, con el P. Fr. Franciſco Eſteves, Miſ-

sionero insigne ; y enderezaron sus passos á la Gentilidad del Cerro Gordo, y aviendo predicado en los Lugares de Españoles, que encontraron en todas las orillas de la Sierra, se fueron penetrando aquellas asperas Montañas con bastantes trabajos, y fatigas.

Reconocieron, que toda aquella copiosa mièz de Indios Gentiles estaba ya encomendada al cuidado, y fervoroso zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo ; y por este motivo caminaron mas adelante, en prosecucion de su Apostolico Ministerio, hasta llegar la voz de su predicacion à lo retirado de la Huasteca . Por este tiempo se hallaba en la Visita de su Arzobispado el Ilmó. y Rmó. Sr. Dr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, quien hallando el Pueblo de Tamaulipa desamparado, por la reciente invasion de un Pyrata herege, y sabiendo, que estaban en aquella Provincia el Padre Bautista, y su Compañero, les rogò pusiessen una Mission, donde hallassen mejor cabida entre los Gentiles . No desseaban otra cosa los Missioneros, y con gran presteza plantaron una Mission en Tamaulipa , en donde se juntaron mas de trescientas familias de Gentiles, que atrahidos de la afabilidad de los Padres, iban recibiendo con mucho gusto las verdades de la Ley Evangelica. Alli, como testificó despues su Venerable Compañero, se ocupaba el P. Fr. Juan Bautista en curar por su mano à los enfermos; y como si fuera niño, gastaba muchas horas en aprender la lengua de aquellos Naturales; y era cosa de mucha edificacion vèr al V. P. que estaba ya todo cano, puestos los anteojos cosiẽdo, y remendando las pobres ropas de los Indios, y sirviendoles en todo como una Madre à sus proprios hijos. Con viento prospero navegaba la corta Navecilla Apostolica, cargada con la mercancia de tantas Almas, redimidas con la Sangre del Divino Cordero, quando diò en un escollo, á que no pudo su constancia resistir. Tuvieron mandato del Prelado General, en que les ordenaba desamparassen aquella Mission, por pertenecer aquellas tierras á las Custodias de Tampico; y con gran dolor, y lagrimas, resignados en la santa Obediencia, dexaron aquellos hijos, que con tantos trabajos, padecidos en casi dos años, avian engendrado en Christo. Solo el silencio podrà explicar el dolor, y pena conque se ausentaron en esta ocasion los Missioneros.

Cargado de meritos, bolvió el V. P. Fr. Juan Bautista al retiro de su amado Colegio, donde acrecentô sus espirituales exercicios, siendo su pan quotidiano el de las lagrimas que derramaba tierno, acordandose de aquellos pobrecitos Indios, que avian quedado desamparados; y nunca pudo olvidarlos mientras le duró la vida; y se persuadieron muchos Religiosos, por los continuos suspiros ꝗ daba por aquellas descarriadas Ovejas, que este fue uno de los motivos que le abreviaron la vida. Perseveró constante, y resignado, pidiendo siempre à Dios les proveyesse de Ministros â aquellas almas; y para compensar los ardores de su zelo, se aplicó con particular estudio à las tareas del Confessonario, en que dirigió muchas almas por la senda recta de la virtud. Quiso el Señor premiarle sus trabajos, llamandolo para sí, con las voces de una enfermedad, que en pocos dias le cortó el hilo de la vida. Reconocido el peligro, se preparò para la muerte cõ todos los Santos Sacramentos , con muchas lagrimas de los Religiosos, ꝗ no era possible contenerlas, al escuchar las palabras tan tiernas, conque les pedia perdon el moribundo, y se despedia de ellos. Viernes once de Marzo de 1689 â las cinco y media de la tarde , co

mu

mucha paz entregò su espiritu en las manos de Christo Crucificado, cuya Imagen tuvo hasta aquella hora en las suyas pendiente. Tenia de edad quando murió, poco mas de cincuenta y seis años. El dia siguiente, con assistencia de todas las Comunidades, y de innumerable concurso, que acudió à la Iglesia, por ser este el primer Missionero que avia fallecido de los Fundadores: estando el cuerpo presente, predicò sus raros exemplos el R. P. Fr. Antonio de Torres, que avia sido su discipulo en Mallorca, tomando por thema: LAZARUS AMICUS NOSTER DORMIT. Conque sacò muchas lagrimas de los circunstantes, por las muchas que dorramó en su Sermon.

CAP. II.

Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. F. Miguel Fontcuberta, Predicador Apostolico.

CON RARA PROPRIEDAD podémos aplicar à la Alma del Sugeto conque hemos de cerrar este Capitulo, aquel emistiquio del Libro de los Cantàres, en que llama el Divino Esposo à su Querida, Huerto cerrado, y Fuente sellada, ò cubierta, q̃ es lo mismo. Fue la Alma del V. P. Fr. Miguel Fontcuberta, un Huerto, ò Paraysо florido, con varias plantas, y variedad de flores de virtudes cerrado, para no ser despojo de los viandantes de este mundo, ni ser hollado de las bestias infernales. Para regar este mystico Huerto, dispuso el Señor que lo plantó, que tuviesse una Fuente de aguas cristalinas de gracia; pero con tal primor, que estuviesse siempre cubierta, y sellada, no con otro sello, que el de Christo Crucificado. Costumbre era entre los Persas el tener una Fuente tan cubierta, y sellada, q̃ de ella solo bebian el Rey, y su Primogenito, con tal aprieto, que si otro bebia de aquella agua, luego lo pagaba con la vida, como dice Atheneo, Lib. 12. cap. 13. Otra Fuente refiere el Grande Expositor Cornelio Alapide, que hai en España, cerca de Alcalà de Henares, de la qual solo se saca Agua para el Rey Catolico. (Cornel. hic) Nació este Varon exemplar en la Isla de Mallorca, aunque se ignora por estas partes el Lugar que le diò Patria; pero siempre reconocerà esta flor ser nacida en el Vergel Mallorquino. Fue hijo de Padres bien nacidos, como lo acredita toda su Parentela; y pusieron en su crianza todo aquel esmero, que de unos Padres tan Christianos pudiera prometerse. Cultivaron su niñez con la lengua eloquente de buenos exemplos; y quando le vieron en edad competente, le señalaron Maestros para leer, y escribir, y despues lo entregaron, para que aprendiesse Gramatica entre los Religiosos de nuestro Orden, como es costumbre en muchos Lugares de aquella Isla, y lo tenemos sabido por los Religiosos, que de allà han venido.

Passò en silencio los lances de su niñèz, y pubertad, porque no me es permitido el adivinarlos por sola conjetura, y voy á referir lo indubitable, y cierto. En edad competente se sabe tomò el Abito de N. P. S. Francisco, en la Santa Provincia de Mallorca, cō mucho cōsuelo de sus Christianos Padres, q̃ lo ofrecieron á Dios por victima de sus voluntades; y el nuevo Novicio con las amables prendas de que le dotò naturaleza, se hizo lugar en los afectos de sus Prelados, y Maestro, que pusieron en doctrinarlo especial cuidado; y el Mancebo saliò tan bien aprovechado en la Escuela de la Religion, que con aprobacion de todos, professó la Regla Serafica; y desde aquel punto se ajustò al cumpli-

miento de ſus obligaciones, ſin que ſe le notaſſe aver desfallecido en ſu vocacion, ni aun en los Eſtatutos regulares, que para mejor guarda de la Regla preſcribẽ nueſtras Conſtituciones. Era dotado de hermoſa preſencia, de voz muy ſonora, y de otras habilidades naturales; por lo qual lo aplicaron á la Muſica, y aprendiò el canto llano, y figurado, y tocaba el Organo cõ gran deſtreza. Por ſervir aun en coſas que no eran de ſu obligacion, ſe enſeñó á quitar la barba, y hacer la raſura á los Religioſos; y aun deſpues que viviò en eſte Santo Colegio, ayudaba al Religioſo Barbero, todas las veces que podia deſocuparſe de las tareas de ſu Apoſtolico Miniſterio. Puſieronle los Prelados en el Eſtudio, y como era tan buen gramatico, ſalió muy aprovechado en la Philoſophia, y deſpues paſsó ſus Curſos Theologicos con entera ſatisfacion de ſus Maeſtros. Luego que tuvo edad para recibir los Sagrados Ordenes, ſe le fueron confiriendo por ſus grados, y fue inſtituido Predicador, y Confeſſor, cuyos oficios comenzó luego à exercitar en beneficio de las almas, con mucha edificacion de todos . El porte de vida que obſervò todo el tiempo que viviò en ſu Santa Provincia, fue tan exemplar, que los Religioſos ſus Comprovincianos, que vinieron con èl à eſte Colegio, ſiempre aſſeguraron aver ſido uno de los mas exemplares, que avian florecido por aquel tiempo en ſu Provincia.

Bien hallado eſtaba eſte Siervo del Señor en el regazo de ſu Madre aquella Santa Provincia, aplicado à los oficios de Marta, y Maria, en la Predicacion, y Confeſſiones, y en el trato interior con Dios, de la Oracion , y otros exercicios eſpirituales, con mucha medra de ſu eſpiritu, quando fue hecha ſobre èl la voz de Dios , por boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que con ſu alentada predicacion, y celeſtial perſuaſiva, le infundiò fervoroſos alientos, para que dexando ſus Padres, Hermanos, y parientes, y ſu propria Provincia, donde eſtaba tan querido de todos, ſe vinieſſe à tierras tan remotas con el empleo de Mercader Apoſtolico. Deſpues de muchos trabajos, que en la embarcacion, y deſpues por tierra tolerò, como todos los otros Miſſioneros , llegó al abrigo, y ſombra de eſta Cruz Santiſſima, y ſe alentò con ſu viſta á cargar la ſuya, abraſandoſe guſtoſo con las penalidades del miniſterio. Predicó en la primera Miſſion que ſe hizo en Queretaro, y paſſó à la q̃ ſe hizo en la Corte de Mexico, y el año ſiguiente de 84. fue uno de los que ayudaron á la Miſſion de la Puebla. Concluida eſta, ſaliò con otros dos Religioſos Predicãdo Apoſtolicamẽte por aquel Obiſpado, y tendieron la Red Evangelica en mas de doce Lugares populoſos de aquella Comarca. En los años ſiguientes, ſe ocupò en diverſas Miſſiones, como fueron en la Cathedral de Valladolid, y de la Cabeza de eſte Obiſpado, ſe difundió ſu doctrina en otros muchos Lugares de aquel Reyno. En otra ocaſion, ſin perdonar la mucha diſtancia que ay del Colegio à la Ciudad de Oaxaca, que no es menos de 120. leguas, â pie, y con las penalidades de tan largo camino , con otros dos Compañeros, llegò á aquel Obiſpado, y exercitó ſu Apoſtolico miniſterio, con indecible fruto . Dexo de referir otras Miſſiones , que hizo el V. P. Fr. Miguel, por no ſer prolixo; y porque, para dar mueſtras de ſu zelo, ſon baſtantes las referidas , dexando aſſentado, que ſupo ſiempre aprovechar el tiempo, trabajando glorioſamente en ſolicitar la ſalvacion de las almas por quantos rumbos le ſujeria el ardor de ſu eſpiritu, ſiempre inflamado de ſoberanos incendios.

He-

Hemos visto los empleos de este V. P. en favor de las almas de los Christianos; y nos es preciso hacer reflexion en lo que trabajó para el cultivo de su alma propria; y aunq quedan sombreadas sus virtudes en lo que hemos dicho de su vida, les falta la individuacion, que es el claro, para que se practiquen con la imitacion sus exemplos. En el sequito de la vida comun, quando assistia en el Colegio, fue puntualissimo, dexandose en esto una maxima muy digna de apreciarse; y es, que el cumplimiento de la obligacion, es entre todas las devociones lo mas perfecto. Su abstinencia fue muy conocida, y la parcimonia conque tomaba el sueño era tanta, q̃ solo daba por descanso á sus cansados miembros, las pocas horas q̃ hai hasta tocar à Maytines. Assistia a ellos indispensablemente, si alguna vez algun grave achaque no se lo estorbaba; y en la hora de Oracion, que se sigue á los Maytines, tenia su alma sus especiales delicias con su Soberano Dueño. Quien duda, si tiene alguna experiencia, de que esta hora es la mas à proposito para volar con los afectos à las alturas? Quedabase, despues de aver salido la Comunidad, en el Coro, y despues salia al Claustro à proseguir su Oracion, con los Passos de la Via Sacra, cargãdo una pesada Cruz, y apretando sus cienes con una corona de espinas, y por remate una bien pausada disciplina. El unico empleo de su Oracion era, ocupar la mente en la Vida, y Passion del Redemptor de las Almas, en cuya profunda consideracion se desataban sus ojos en arroyos de lagrimas. Como fino amante del Crucificado hizo mucho aprecio de su Cruz; porque fuera mostrarse tibio su amor, si para copiar la imitacion de su amado, no se cargara cõ el peso de las mortificaciones, y penitencias. En solicitar los progressos de el Instituto Apostolico, se fatigò con mucho desvelo, y consiguió vèr en sus dias bien logrados sus sudores, por la mucha regularidad conque se estableciò el Colegio.

El año de 88. à cinco de Mayo, lo instituyò el Prelado Superior, Presidente IN CAPITE de este Seminario de la Santa Cruz; porque el V. P. Fr. Antonio Linaz era en propriedad el Guardian por la Silla Apostolica, y por el Capitulo General, por el tiempo de siete años, y se hallaba en España por este tiempo. Con grande mortificaciõ de su humildad aceptó el oficio, y comenzò luego à dar muestras de ser escogido del Señor para Prelado; porque todos los Religiosos hallaban en èl entrañas de amoroso Padre, assi en el socorro de sus necessidades, como en el consuelo que daba à cada uno, sin faltar por esto á todas las observancias que prescriben los Estatutos de los Colegios. Era el primero en la assistencia de las Comunidadades, y con la viva voz del exemplo, se llevaba en pòs de sì à todos sus subditos. Mostró ser su govierno todo practico, y á imitacion del Principe S. Miguel, de quien tomó el nombre, todo Angelico. Era todo practico; porque decia lo que avian de hacer, con lo mismo que hacia; y parecia Angelico, por la serenidad de su semblante, y la dulzura de palabras conconque les mostraba à los subditos el camino, para la paz verdadera; y los amaba con sensillez, y pureza de corazon. Poco tenia que trabajar en lo substancial, por componerse su Comunidad de Varones tan exemplares, como eran los Fundadores; pero en algunas cosas accidentales, tuvo en que exercitar su oficio; porque aunque eran espirituales, no dexaban de ser hombres. Fue su discrecion, como venida del Cielo; y para corregir qualquiera leve falta, suavisaba cõ la blan-

dura de su humildad, la dureza de el golpe. En el tiempo de su gobierno, envió Religiósos para que fundassen una Mission de Infieles en los confines del Nuevo Reyno de Leon; y aunque se llegó á conseguir su buen desseo, y se bautizaron muchos parvulos de aquellos Gentiles, no permaneció mucho tiempo, por las hostilidades de otros Barbaros circunvecinos, y por la poca ayuda que tuvieron de algunos Soldados, que los acompañaban; porque si los Christianos que acompañan à los Missioneros no son de buen exemplo, se malogra todo el trabajo.

Las Missiones entre Catolicos fueron en tiempo de este V. P. muy cõtinuas; pues manteniendo dentro de casa solo aquellos Religiosos, que son indispẽsables para la sequela del Coro, y exercicios santos del Colegio, todos los demàs los tenia repartidos en varias Ciudades, y Lugares, exercitandose en la predicacion Apostolica. Su caridad, como era aquilatada, se estendia á todos, no solo à los domesticos, sino tambien á los estraños. Desde el año de 84. avia solicitado la Venerable Congregacion de Señores Sacerdotes de Nuestra Señora de GUADALUPE de esta Ciudad, unirse con estrecha Hermandad con este Santo Colegio, y esto se llegò â efectuar el año de 88. siendo Presidente el V. P. Fontcuberta, que con todo su Discretorio admitió la Concordia, que con singular exemplo de toda la Ciudad, perseverò muchos años, y no se continuó por lo q̃ dexo dicho en el Cap. 25. del Libro primero de esta Chronica. Como en lo espiritual procuró siempre el V. P. las medras del Colegio, no se descuidó en acrecentar lo material de la Fabrica, q̃ en aquellos principios eran bien pocas las Celdas para la habitacion de los Religiosos. Con las limosnas de los bien hechores se avia cerrado una bobeda de un dormitorio en q̃ oy està la Enfermeria; y aviendo passado bastante tiempo, el que pareció conveniente para quitar las cimbrias, lo propuso el Padre Presidente al Arquitecto, y este fue de parecer q̃ se quitassen. Lo mismo fue descomponer las maderas, que venirse à plomo las bobedas. Pareció aver caido sobre el V. P. por la grande tristeza que ocupó su corazon, pareciendole, q̃ por su culpa avia corrido detrimẽto la Fabrica, siendo cierto aver sido poca curia del Maestro. Procuraban todos los Religiosos consolarle, persuadiendole, no tenia èl culpa en lo que otro avia hecho; pero su humildad no se dió por contenta, hasta que un dia estando la Comunidad comiendo en el Refectorio, entrò desnudo con solos paños menores, y una soga al cuello, y con lagrimas abundantes se confessaba reo de la santa Pobreza; y fue esta accion, de mucha ternura, y exemplo de Comunidad tan Santa.

Acabó su oficio el dia dos de Enero del año de 90. dexando à sus subditos muy edificados, y llenos de dessеos de que no les faltasse de su compañia un Padre tan amable: pero como es Dios primero que los Hombres, lo destinó su Magestad por boca del Guardian recien electo, para q̃ fuesse en compañia de otros Religiosos à las conversiones remotissimas de los Indios Assinais, conocidos por los Texas, que entonces se procuraba su reduccion con mucho empeño. Admitió la obediencia cõ estraño jubilo de su espiritu; pues aunque hasta entonces no avia perdido instante en trabajar en la Viña domestica de los Catolicos, siempre anhelaba su zelo á ser Operario en la Viña inculta de los Gentiles, y mas en aquellos, que por estàr tan retirados avia menos esperanza de que les amaneciesse la luz Evangelica. Por el mes de Febrero de

dicho

dicho año de 90. aviendo exortado cō una Platica el Prelado à ſus quatro ſubditos, deſtinados para los Texas, en que con palabras eficaces, y tiernas, los alentaba para tan dificultoſa empreſſa, ſe deſpidio el V.P. de todos ſus Hermanos, cō tan entrañables demoſtraciones de ternura, q̄ parece le preſagiaba ſu corazon no avia de bolver otra vez à vèrlos. Puſoſe en camino, enderezando ſus paſſos à las Miſſiones q̄ tiene en Coaguila la Santa Provincia de Xaliſco, y llegó â la Miſion de San Salvador, que entonces pertenecia al Santo Colegio de la Cruz, y la adminiſtraba el P. Predicador Fr. Franciſco Hidalgo. Pocos dias tuvo alli de deſcanſo, porque luego ſe diſpuſo la entrada para los Texas; y dejo à la cōſideracion de los Lectores los muchos trabajos, y penalidades, que ſon inexcuſables en caſi quatrocientas leguas que ay de deſpoblado, haſta la Provincia de los Texas. El dia del Apoſtol de Italia San Bernardino de Sena, tomó poſſeſſion la pequeña Grey Apoſtolica, de aquella nueva tierra; y plantada la primera Miſſion, comenzó à trabajar en ella el V. P. con tanto eſmero, que era de mucho aliento á ſus Hermanos, vèrle aprender la lengua, y entregarſe todo al Catequiſmo.

Como era eſte Siervo de Dios de afabilidad tan rara, en poco tiempo ſe grangeò las volūtades de aquellos Cētiles, que daban mueſtras de admitir las verdades, q̄ ſe les proponian por el Interprete, de nueſtra Santa Fè; y le entregaron muchos niños para que los bautizaſſe; y con ellos miſmos iba aprendiendo la lengua; que por ſer tan facil (como me lo enſeñò la experiencia) ſe hizo dueño de ella en poco tiempo. No tengo individual noticia del numero de Gentiles, que por mano del V. P. ſe bautizaron; pero sí la tengo de que fueron muchos, por la ocaſion que ya refiero. El año de 91. cundió en aquella tierra una epidemia general de tabardillos por el mes de Enero, y Febrero; y ſe repartieron los Religioſos, ſeñalando para cada uno las rancherias en que avian de aſſiſtir para bautizar los moribūdos. No fue la menor parte la que le tocó al V. P. Fontcuberta, quien abraſado en verdadera caridad, no reparando en los peligros que podia correr ſu vida, ſe eſtrechó tanto con los enfermos, q̄ por darles ſalud á ſus almas, contrajo la enfermedad de ſus cuerpos. Encendióſe en mortal fiebre, y ſintiendoſe herido, recibio en ſu ſano juicio todos los Santos Sacramentos, y ſe deſpidió para el viage de la eternidad cō muchas lagrimas, de ſus Hermanos; y el dia cinco de Febrero de 91. diô ſu eſpiritu al Señor, dexando no vulgares ſeñas de predeſtinado. Dioſele ſepultura en aquel Deſierto; y ya que avia de quedar oculto ſu Sepulcro; pues por mas diligencias que ſe han hecho, no ſe há encontrado, lo manifeſtò el Señor à una Alma, que en viſion intelectual, viò una luz, que ſalia de la tierra, y ſubia haſta el Cielo, como una varilla delgada; y ſe le manifeſtô â eſta Perſona, que en aquella ſepultura eſtaba el cuerpo de un Bienaventurado, ſeñalando al V. P. Fr. Miguel por ſu nombre. Eſte teſtimonio comprobado por Varones myſticos, y muy expertos, ſirva de hacer memoria de aquella varita de humo, á quien compàra à la Alma juſta el Libro de los Cantàres.

VIDA ADMIRABLE DEL V. P. Fr. FRANCISCO CASAÑAS DE JESUS MARIA, Protho-Martyr de Propaganda Fide, en la America Septentrional.

CAPITULO III.

Patria, Padres, y crianza del Venerable Padre.

PARAYSO DE LA IGLESIA apellidó la Santidad de Clemente V. à la Religion Seraphica, que creciendo en virtudes, se fertiliza en flores, frutos, y mysticas amenidades, siendo el Jardinero de este Parayso delicioso N. S. Padre San Francisco. En este Vergel florido se registran varias flores, que en la diversidad de sus empleos, forman diversos coloridos. En las purezas de la Castidad, explica sus candores la Azuzena: en las sombras melancolicas de la mortificaciō humillada, acredita sus aromas la Violeta; y en la vertida sangre del martyrio, tiene la Rosa la purpura que viste, como Reyna de las flores. Es el martyrio un cōpendio de las virtudes, y una rubrica de la Fè, y la q̃ sirve de corona, q̃ se dà à los q̃ con su sangre se coronaron de laureles en defensa de la misma Fè Catolica. Entre estos, tiene lugar el V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, que aunque no lo hà declarado la Santa Iglesia por verdadero Martyr, la piedad, atentas las circunstancias de su muerte, se persuade, que en los divinos ojos avrà tenido la laureola del martyrio, pues la comprò con su vida, y regò con su sangre la Palma de su triunfo. Nació este Varon memorable en la Ciudad de Barcelona, Metropoli del antiguo Condado de Cataluña, cuya hermosa planta, y excelencias, podrà vèr el curioso en Rodrigo Mendez Silva, en su Libro, Poblacion General de España; y dexando lo mucho que de ello se pudiera decir, solo me parece cifrar sus elogios en el Escudo de sus Armas, q̃ tienen al lado derecho la Cruz de S. George, roja sobre plata; y â la parte izquierda, las quatro barras Catalanas, en campo dorado. El origen de estas sangrientas barras, lo refiere Mendez Silva en esta forma: El año de 873. reynando en Francia, segun mas cierta opinion, Carlos Calvo, que tenia guerra contra los Normandos, fue en su ayuda Wifredo, ó Jofre, Conde de Barcelona, á quien estando mortalmēte herido, llegò el Rey, y bañando quatro dedos en su sangre, los tendió de alto à bajo por el dorado Escudo que tenia el esforzado Wifredo, diciendo: ESTAS, CONDE, SERAN VUESTRAS ARMAS.

Mucho lustre dieron à Barcelona los Hombres insignes, que en todos tiempos florecieron en ella, de que estàn llenas las Historias; pero mucho mas la ennoblecieron tantos Santos Canonizados por la Iglesia, y otros innumerables, que con fama de Santidad, por tiempo immemorial, tienen alli su sepulcro, de que podrà saciarse la curiosidad estudiosa, leyēdo las Hephemerides historicas del curioso Padre Causino. Y quien duda, q̃ la mayor Nobleza de una Ciudad, no se le debe tanto à las Armas, conque la ganaron sus Conquistadores, quanto á las Virtudes heroycas de los Varones Justos, que vivieron en ella? En esta Ciudad vivian dos muy nobles Casados, y Christianos, dandoles Dios por fruto de su matrimonio â este Hijo, q̃ avia

avia de ſer eſmalte de ſu Nobleza. Puſierõle en las aguas del Santo Bautiſmo por nombre, Franciſco, proteſtando la cordialiſſima devocion q̃ tenian al Patriarca Serafico; y aunque no ſabèmos por la mucha diſtancia, el año, y mes en que renació à la gracia, podèmos inferir el año en q̃ ſalió à vèr la luz del mundo, por la edad q̃ tenia quando vino á eſte Santo Colegio, q̃ erã veinte y ſiete años cumplidos: cõque ſacamos en limpio aver nacido el año de 1656. Queda apũtada por mayor la nobleza de ſus Padres; pero es muy juſto individuarla, pues la virtud adquiere nuevos quilàtes, como el diamante engaſtado en oro fino de nobleza. Su Padre, fue un Cavallero de Andalucia la baja, que era Maeſtre de Campo de los Exercitos de ſu Mageſtad en Cataluña; y ſu Madre, era deſcendiente de Francia, y de Caſa nobiliſſima, de aquellas que ſe glorían en tener en ſus venas ſangre Real. Muchos ſon de dictamen, que no es verdadera otra nobleza, que aquella que nace de la virtud propria: pero fuera culpable en un Chroniſta paſſar en ſilencio eſte beneficio, que hace à algunos el Autor de la naturaleza, pues aùn para los creditos de la Santidad, conduce mucho aver nacido noble: que de buenas cauſas, proceden efectos ſemejantes.

Criaronle ſus Padres, como à prenda unica de ſu corazon, con todo aquel regalo, y comodidades conque ſe crian de ordinario los hijos de perſonas muy nobles; y el niño, por lo agraciado de ſu ſemblante, ſe hacia dueño de todos ſus cariños. Luego q̃ le amaneciò el uſo de la razon, ſe dejô vèr ſu natural habilidad en la prontitud conque aprendió todas las Oraciones, y la docilidad conque deſde entonces, dexadas otras niñerias, moſtraba tierno afecto á todos los exercicios virtuoſos. Creciẽdo mas en edad, lo entregaron á un Ayo, que le ſirvieſſe de Maeſtro, y por ſu direccion, aprendió á leer, y eſcribir, haſta que fue tiempo de que eſtudiaſſe las primeras letras de la Gramatica, en que à los catorce años eſtaba ya conſumado. Sus ocupaciones, fuera de las hòras del eſtudio, eran, viſitar las Igleſias, ayudar à las Miſſas, huir de la compañia de otros niños, que por diſtraidos no congeniaban con èl; porque ſiempre (ſegun las noticias que hemos podido raſtrear) moſtró en ſus acciones una prudencia agena de tan tierna edad, y una circunſpeccion tan juicioſa, que à quantos le acariciaban como á niño, ſe les hacia al miſmo tiempo reſpectoſo. Deſde los años de la diſcrecion, comenzó à frequentar los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucariſtia, en que ſentia ſu alma ſingulares conſuelos; porque eſte Pan de Angeles hace mayores efectos en almas innocentes, como lo era la de nueſtro Franciſco, que por las mueſtras, no parece tuvo jamàs lugar en ſu corazon la malicia; pues aùn á los q̃ le conocieron deſpues de Religioſo, ſe les traſlucia en ſu trato, y converſacion, una candidèz columbina. Es ſingular privilegio de la gracia, dotar á un hombre de un natural inclinado á la virtud, y de genio muy docil, para admitir los conſejos, que le puedan ſer provechoſos. Influjo quieren algunos que ſean de las eſtrellas, y conſtelacion de los Aſtros, el corregir las rudas propenſiones de la juventud, inclinadas ázia lo bueno. Pero es deſvario atribuir á las influẽcias del Clima, lo que ſolo depende del libre alvedrio: pues por mas que el natural ſea docil, piſa ſiempre entre peligros en los años de la pubertad, ocultandoſe las paſſiones, como entre las flores los Aſpides.

En la edad juvenil, al ardor de la ſangre, hierven los afectos, ſe en-

ciende el apetito, y son de esfera de fuego los desseos ; y como en estos años faltan las experiencias para el desengaño, suele el mosto de la juventud quebrar los terminos del recato: siendo muy digno de llorarse, lo que se vé de ordinario, que los que fueron buenos quando niños , en llegando á ser mancebos, ya son malos. En nuestro Francisco, si anduvo prodiga la naturaleza en darle á la Illustre Barcelona por Patria , mucho mas fina se ostentó la Gracia assistiendole , para que pudiesse triunfar de las passiones en las flores de la edad . Pudiera llevarle la inclinacion â seguir el rumbo de las Armas , pues en la Casa de su Padre, como Maestre de Campo, no se miraban otros concursos , que de Soldados , ni se oian otras conversaciones mas frequentes, que de los estrepitos de la guerra. No le arrebatò lo puro de sus afectos la imitacion de sus mayores , siguiendo sus exemplos por esta linea, y eligió el exercicio de las letras , llevandole de la mano un oculto destino, conque le encaminaba el Cielo à aquellos fines, para que le tenia destinado su Soberano Dueño. Como es preciso , que en la flor de los años tengan los mancebos, naturalmente, alguna cosa especial en que divertirse, es grande felicidad el que se inclinen á cosas indiferentes, y honestas, y mucho mejor, quãdo les arrastra el afecto lo q̃ es bueno, y tiene especial culto, dirigido á la Magestad Divina. De esta laya fueron las diversiones de este Joven virtuoso , pues siempre andaba formando Capillas de juncia, y otras ramas en lo mas retirado de su Casa, y en ellas colocaba una Cruz de madera, y la tenia muy adornada de flores ; y para que estuviesse con mas decencia, le formaba â la entrada un pequeño jardin, cercado curiosamente de carrizos; y en este retiro estudiaba su leccion; y yo discurro, q ya por este tiempo aprendia mas altas lecciones del Libro que contemplaba abierto en el facistol de la Cruz. Su mucha habilidad, y genio vivo le enseñaron sin Maestro, à tirar algunos bosquejos en la pintura, y ocupaba el pincel en pintar las Cruces de la Via Sacra, y gravar en las paredes los instrumentos de la Passion: en que se dà à conocer, q̃ pintaba la mano lo q se escondia en su corazon.

Desde muy niño se aficionó à la Religion de N. P. S. Francisco, y era muy continua su assistencia en nuestro Convento , donde los Religiosos mirando su innocencia lo acariciaban como â hijo, esperando, que con el tiempo se trasplantaria aquella innocente flor en el Huerto Serafico ; y como al mismo tiempo atendian la noble condicion de sus Padres, y el amor, y caridad, que con los Hijos del Patriarca Serafico exercitaban , eran duplicados los titulos para hacer mas estimacion de aquel hermoso fruto de sus entrañas. Con el trato, y comunicacion de algunos Religiosos que avia en aquel santo Convento exemplarissimos, se iba impressionando cada dia mas en los desseos de ser como uno de ellos : y sin sentir, por lo que miraban sus ojos, iba ideando en los liẽzos de su alma una imagen de un verdadero Hijo de San Francisco . Cada Novicio con su exterior compostura, y modestia le llevaba todas sus atenciones , y quisiera poder adelantarse los años para vèrse como ellos. Entre tanto que la edad no le permitia tomar aquel estado, q̃ desde sus primeros años de la puericia tenia impresso en su corazon, procuraba irse ensayãdo en todas aquellas cosas que avia de exercitar, quando, por la misericordia de Dios, fuesse admitido à la Religion . Estos desseos comunicaba con aquellos Venerables Religiosos, y cõplaciendose de vér en años tiernos tan inu-

inusitados fervores, daban gracias al Señor, y procuraban cõ palabras consolatorias entretener sus devotas ancias, y de camino lo iban instruyendo en todos los rigores de que se queria hacer cargo, y que estos le avian de durar por todo el tiempo de su vida. Mientras mas dificultades le representaban, tanto mas se enardecia en llevar adelante su vocacion; porque como era verdadera, y el fuego de su pecho era atizado del Amor Divino, era lo mismo oponerle estorvos, que acrecentar la llama de la inspiracion, de que sentia su corazon herido. Prudencia fue ponerle à sus ojos tantas dificultades, y mas en edad tan tierna, para q̃ si despues perseverasse en su intẽto, se conociesse mejor ser de Dios su vocaciõ, y q̃ su soberana Diestra queria entresacar de las Aves q̃ vuelan por el mundo aquesta candida Paloma.

CAP. IV.

Entra en la Religion Serafica, hace su Profession; sus estudios, y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

LOS preludios de aver sido eficaz la voccaion de nuestro Francisco à la Religion Serafica, los comprobó muy poco despues el efecto. Hallabase el virtuoso Joven en sola la edad de catorce años, que no era todavia la competente para que le pudiessen admitir al Abito; pero fueron tales las ancias conque solicitó esta dicha, y tan fuerte la bateria de sus lagrimas, que se vieron los Prelados obligados à condescender con su suplica. Tenian muy presentes las inclinaciones del pretendiente, y los dessecos, q̃ siempre avia mostrado de alistarse en las Vanderas del Alferez Serafico, y que no tenian que hacer en aquel Joven para que fuesse Novicio, mas que ponerle el Abito; pues en todas las austeridades de la Religion, y aun en las ceremonias del Noviciado, ya estaba de antemano instruido. No costó pocas dificultades á Francisco el arrancarse del gremio de sus Padres, q̃ le amaban por sus raras prendas, con estremado cariño: pero como tan afectos à nuestra Religion, viendo en su tierno Hijo la constancia de un Varon perfecto, le hicieron á Dios el sacrificio de la prenda de mayor estimacion, en quien tenian libradas las fortunas de su Casa. Tomó el Santo Abito en el Convento de Santa Maria de Jesus de Barcelona, con singulares jubilos de su espiritu, y mucho consuelo de los Religiosos, que se prometieron desde entõces seria aquel Novicio muy agradable á los ojos de Dios, y que lo destinaba su Magestad para cosas grandes, quãdo en tan tierna edad le comunicaba aliẽtos para abrazar una vida toda Apostolica. Portóse en el Noviciado con tal circunspeccion, y fervores, q̃ era un vivo espejo de virtudes, adelantandose en devotos exercicios, aún à los mas perfectos. Pagó los buenos exemplos, que avia recibido con este exemplo; y tuvo por premio el trabajo de su Maestro en los buenos progressos de tal Discipulo.

Fue cosa de admirar, que en dos años que tuvo de Noviciado, con el mismo fervor q̃ entró el primer dia, permaneció constante, aunque no podia menos de aver aumentado el caudal de sus virtudes, puesto que en el camino de la perfeccion el no passar adelante, es bolver atrás. Cumplidos los diez y seis años, que prescribe el Santo Concilio, y las leyes de la Religion, en el de 1672. hizo en manos del Prelado su Profession, quedandose con

con el nombre de Francisco, para militar toda su vida en la Milicia de el Caudillo Serafico. Celebróse esta funcion con assistencia de sus Padres, y de toda su Nobilissima parentela, â q̃ se agregaron otros muchos Señores, y todos contribuyeron con devotas lagrimas á la solemnidad del concurso. Desde este dia comenzó à rayar en el Cielo de la Religion como una nueva Estrella, que con las luces refulgentes de sus exemplos, llamò las atenciones de los ojos para la admiracion, y la de los corazones para el amor de las virtudes. Siendo la Cruz el Sello Real de la mortificacion, se abrazò con ella tan gustoso, que desde Joven comenzó à mostrar una vida tan penitente, y austèra, que servia â todos los Religiosos de singular edificacion, vèr en tan floridos años una virtud adulta. Siendo Secular, se avia mostrado muy virtuoso, y hallandose aora libre de los bullicios del mundo, acrecentó el caudal de las virtudes que tenia adquiridas. Antes era modesto, callado, humilde, y fervoroso; y despues que se consideraba con las obligaciones de Religioso, aumentò la modestia, el silencio, la humildad, y el fervor. El sequito de todos los actos de Comunidad, fue en su estimacion el primero; la Obediencia á sus Prelados, y Maestro, fue puntualissima; la Caridad fraterna con todos sus Connovicios, era motivo de que cada uno le mirasse como hermano uterino; los oficios mas humildes, que exercitan los Coristas en los Conventos, no le servian de mortificaciõ, sino de gusto. En el trato interior con Dios, no parecia que daba passos, sino buelos; y en este exercicio de la santa Oracion, salió tan aprovechado, que todas las horas que le permitian de vacante las obligaciones del estado de Corista, las tenia dedicadas para este entretenimiento tan Santo.

Llegò el tiempo en que les pareció à los Prelados el que entrasse à estudiar la Filosofia, y entrò gustoso en esta laboriosa tarea, sabiendo, que era la escala por donde avia de subir à la Cathedra de el Pulpito, para ser Maestro de verdades; porque esta ocupacion Apostolica le robò siempre los agrados. No dexó por el estudio de las letras el exercicio de las virtudes; porque siempre estudiaba, no con la ambicion de ser sabio, sino con el intento de ser idoneo Ministro de la Gloria de Dios. Como se valia para aprovechar de pedir luz en la Oracion al Dador de ella, y se aplicaba con esmero á la enseñanza de su Lector, passó el Curso Filosofico cõ aprobacion de los que le examinaron, y le reconocieron capaz de passar á los estudios de la Sagrada Theologia. Siendo esta por antonomacia la Ciencia de Dios, tenia ya para ella nuestro Estudiante, mucho adelantado, por aver estudiado en el Costado de Christo. Corrió con prosperidad, y mucho adelantamiento en esta Sagrada facultad, y consiguió, que al fin de ella le declarassen apto en el primer Capitulo, q̃ se celebró, para poder exercitar los oficios de Predicador, y Confessor, à sus tiempos. Tenia ya acabados sus estudios, quando fue recibiendo todas las Sagradas Ordenes, preparandose siempre de unas para otras cõ exercicios penitentes, y con duplicar las horas de Oracion: Conque Ordenado de Presbytero, subiò á las Aras, y celebró su primera Missa, con tal pureza, atencion, y reverencia, que à todos los dejó llenos de admiracion, y ternura. Los jubilos de su dichosa Alma, las dulzuras, y regalos, que este dia gustó en el Pan Sacramentado, solo èl, que llegó à merecerlas, podrà decirlas. En nuevos empeños de ser cada dia mas perfecto puso Dios à nuestro Fr. Frãcisco con las obligaciones annexas al

Sacerdocio; y que se hizo cargo de ellos, y supo darles la debida correspondencia, lo fueron mostrando los empleos restantes de su vida, que ya desde entonces, se fueron descubriendo con mas claridad los esmaltes de sus virtudes, que pareció un nuevo Hombre, renovado por Christo en todas sus potencias, y sentidos.

Comenzó à exercitar el oficio de la Predicacion, con el precepto de sus Superiores, que bien informados del talento que tenia para el Pulpito, no quisieron q̃ su humildad lo ocultasse debajo de la tierra. Predicaba sin afectacion, con verdad, llanura de razones, y palabras, todas dirigidas á negociar la salvacion de las almas; y como era su intencion tan pura, y tan agena de procurar vanos aplausos, se lograba todo su trabajo en beneficio de los oyentes, que miraban en èl las palabras unidas á las obras. Conocia, q̃ el grano de la palabra Divina, ni es de quien la dice, ni de quien la oye, sino de quien la executa. ,,En vano se ,, cansa el Predicador (decia el iluminado Fr. Gil) ,,si de la doctrina que ,, predica no se aprovecha, y se contenta con los aplausos, que son ,, ojarasca, que se lleva el ayre de ,, la vanidad, y leña del Infierno: ,, muchos Sermones veo, y pocas ,, conversiones: temo, que no convierten los Ministros del Evange- ,, lio, porque divierten; tiran à alagar ,, el oìdo, y no à herir el corazon. Sa- ,, car á una alma de el abysmo de la ,, culpa, quiere mucha ciencia: sin esta, y cō zelo indiscreto, se han per- ,, dido algunos en semejãte empressa. Por esto aplicò nuestro Predicador todo su cuidado, no solo en la tarea de los Libros, sino en los exercicios de Oracion, retiro, mortificacion, y practica de virtudes; precaviendo con esta santa, y prudente disposicion, el peligro de perder la alma propria, quando se trata de ganar las agenas. Salian sus palabras de lo intimo del corazon, mas á vehemencias, que á reflexiones del entendimiento; conque herian sin resistencia, y daban à las almas, con las mismas heridas, la mejor vida. Andaban muy unidos en nuestro nuevo Predicador, el desseo, con la obligacion del oficio; y siendo la obligacion del Predicador convertir las Almas à su Dios, era para este fin unicamente su desseo. Preguntó un Predicador de aquellos que celèbra la fama, al Glorioso San Bernardino de Sena, que en què iria, que aviendo èl predicado tãtos años, con buenos creditos, no avia podido sacar de sus auditorios un suspiro? El Santo con aguda presteza le respondió: No haga V. P. tanto aprecio de sus creditos; y podrà ser, que saque de sus auditorios suspiros. Un carbon muerto echado en una Carbonera, harà numero, y bulto con los demàs carbones; pero si entrare encendido, podrá dar à todos calor, y fuego. Carbon encendido se mostrò el Padre Fray Francisco, ardiendo en zelo santo.

No pudiera lograrse este zelo à satisfacion de sus desseos, si los consejos que daba en el Pulpito, no pudiesse con mas individuacion darlos en el Confessonario. Expusose luego de Confessor; y los que aficionados de su doctrina se avian movido á penitencia, lo buscaban con ancias, para salir del cenagoso pantáno de las culpas. Era muy frequente en este tan Sagrado, como caritativo ministerio; y como estaba vestido de unas entrañas todas de caridad, hallaban todos à sus pies el consuelo que desseaban, y les daba saludables instrucciones para precaber las recaidas en nuevas culpas; y fueron muchos los que por su direccion passaron del vando de los vicios, al partido de las virtudes. Tuvo este V. P. desde aquellos principios, una sin-

ſingular propenſion á cõfeſſar de mejor gana à los pobres, y deſvalidos, q̃ à las Perſonas, que por ſu fauſto, y oſtentacion ſe llevan las primeras atenciones, en la incauta cõſideracion de algunos: y teniendo ſiempre preſente aquella ſentẽcia del Maeſtro Soberano, en que dice fue enviado de ſu Padre Eterno para Evangelizar à los pobres, con eſtos empleaba en primer lugar toda la eficacia de ſu Evangelica Doctrina. No deſechaba por eſto las confeſſiones de los ricos, y poderoſos, porque para todos avia lugar en ſu corazon compaſſivo, mirando en todos la Imagen de Jeſu-Chriſto, que derramó el caudal de ſu Sangre, por unos, y otros. Suele aver pocos Confeſſores, que de propoſito ſe acomoden á oír confeſſiones de niños, y niñas, temeroſos de que en aquella edad tierna, raras veces ſe encuentra capacidad para el dolor, y propoſito, que una confeſſion neceſſita; mas era tal la caridad de eſte V. P. y la laſtima que tenia de los parvulos, que ſe experimẽtó el que à pocas veces que repetian con el miſmo Padre ſus confeſſiones, quedaban inſtruidos en todas las partes neceſſarias para una cõfeſſion verdadera; y quando ſucedia llegar los de eſta edad à los pies de otros Confeſſores, tenian eſpecial complacencia de vèr la claridad conque explicaban ſus culpas, y las mueſtras que daban de aver hecho concepto del horror que ſe debe tener al pecado. De aqui ſe conoce el mucho zelo conque procuraba la ſalvacion de todos, y q́ del fuego q́ ardia en ſu pecho, cundia la llama haſta las plantas mas tiernas.

El tenor de vida que obſervó el tiempo que ſe mantuvo en aquella ſu Santa Provincia, ſegun las pocas noticias que hemos podido adquirir, fue en todo ajuſtado à la Profeſſion Seraſica. La obſervancia literal de todos los preceptos de nueſtra Santa Regla, fue ſu primer cuidado: á eſte añadia muchas horas de Oracion, y otros exercicios penales de diſciplinas, ayunos, y ſilicios, pues nunca le faltaban eſtas armas para rebatir las aſechanzas del enemigo domeſtico de la carne. En todos ſus ſentidos tenia pueſta cuſtodia, para no dejar entrar por algun reſquicio el contravando, que ſuele por eſtas puertas introducir el comun enemigo. Rara vez ſalia de ſu Convento, y ſiempre con tanto recato de la viſta, y con tan exemplar modeſtia, que ſervia de edificacion à quantos le encontraban por las calles. Dentro de la Clauſura, el Coro, y la Celda, era en donde lo hallaban ſiempre los Religioſos; y ſi no era para viſitar algun enfermo, ó alguna otra obra de caridad, no ſe veía por los Clauſtros, ni en la Celdas de otros Religioſos. Con eſto cerraba la puerta á el ayrecillo, q́ ſuele correr en las Comunidades de murmuraciones, q́ aunque ſean leves, acarrean mucho daño en las almas Religioſas, y ſuele ſer obice para conſeguir muchos grados de perfeccion. Tenia tiempos algunos dias, que dedicaba à hacer exercicios ſemejantes à los de la V. M. Maria de Jeſus de Agreda, eſpecialmente el de la muerte, en cuya profunda meditacion ſe conſideraba como ya cercano à los ultimos lances de la vida; y ſe diſponia como ſi acabado aquel exercicio huvieſſe de partir ſu alma á la eternidad. Tuvo entrañable devocion al dulciſſimo Myſterio del Nacimiento de Chriſto vida nueſtra; y para no olvidar eſta fineza, tenia ſiempre conſigo un belliſſimo Niño, que le acompañó toda ſu vida. Del Peſebre, paſſaban ſus afectos á la Cruz; y eran ſus lagrimas en la Natividad de Chriſto, gozoſas, y en ſu muerte funeſtas, y compaſſivas. El ſeguir las ſangrientas piſadas del Redemptor por el camino del Monte Calvario, fue por toda ſu vid-

vida su mas querido, y mas frequentado exercicio, y en las roturas de aquella Piedra mystica, hizo su nido de assiento esta casta Paloma.

CAP. V.

Passa en Mission â estas Indias; y lo que hizo recien llegado â este Colegio.

TEnia la Divina Providencia destinado á este fiel Siervo, para uno de los Obreros de esta Viña Indiana; y quando corria las Provincias de España el V. P. Fr. Antonio Linaz para hacer eleccion de Ministros Evangelicos, passando por el Convento de Barcelona, le llevò la atencion la modestia, compostura, y buena opinion del P. Fr. Francisco, quien apenas oyò leer la Patente, en que se exortaba â los Religiosos, que se sintiessen llamados de Dios para tã santa empressa, quando sin dilacion alguna se fue â la presencia del Caudillo Apostolico, y le pidió, q̃ no obstante los pocos años que tenia de Sacerdote, lo admitiesse entre sus Compañeros, porque interiormente lo llamaba el Señor con eficacia, para trabajar en el Ministerio Apostolico. No fuerõ necessarios muchos ruegos, por que las voces del buen exemplo, que en el pretendiente abogaban en su abono, tuvierõ facil entrada en la aceptacion del V.P. Linaz, que le dió luego sus letras, para que pusiesse en execucion sus santos designios. Mucho tuvo que vencer en la resistencia que hacia su Noble parentela, y le costò hacerse violencia á sì mismo, para arrancarse de los brazos de sus queridos Padres naturales; que como lo amaban tiernamente, eran tales sus lagrimas, q̃ pudieran aver doblado su cõstancia, si no estuviera fortalecido de aquella gracia especial, que infunde en los corazones una vocacion verdadera. Despidiose de todos sus Parientes, y passó â dar el ultimo abrazo â los Religiosos que componen aquella Comunidad Santa, pidiendoles, postrado en tierra, le perdonassen sus muchos defectos; y que no lo olvidassen en sus Oraciones, y Sacrificios; que èl procuraria tener muy de memoria los beneficios que en tan Santa Provincia avia recibido, y no olvidaria jamàs los buenos exemplos q̃ todos le avian dado; conque le alentaron los Padres mas graves con palabras llenas de espiritu, para que siguiesse la vocacion de Dios; y que esperaban de su Magestad seria muy de su agrado tan valiente resolucion, en que solo lo movia el interès de la salvacion de las Almas.

Fue el V. P. Fr. Francisco, de los primeros Missioneros, que el año de 82. se alistaron para venir á las Indias; y aviendo estado en la Ciudad de Cadiz aprestado con los demàs para embarcarse, corrió de improviso la voz de no salir la Flota aquel año: conque se vió precisado el V. P. Linaz â repartir sus Religiosos en varios Convẽtos de las Santas Provincias de Andalucia, y la de los Angeles. Al P. Fr. Francisco le tocó el hospedarse en el Convento Grande de N. P. S. Francisco de Sevilla. Alli se exercitó en mucha Oracion mental, siguiendo pũtualissimamẽte todos los actos de Comunidad, como si fuesse morador de aquel Convento, y era continuo en andar la Via Sacra, siendo en todas sus acciones el espejo de aquella Comunidad Santa. Siempre se mantienen alli Religiosos muy Venerables, y de todos experimentò muchas caricias; pero quien mas se señalò en favorecerlo fue N. Rmò. P. Fr. Marcos de Sarzosa, que era entonces Comissario General de la Familia: este Venerable Prelado lo amaba tan tier-

namente, que el rato que tenia desocupado se lo tenia consigo, gastando muchos ratos en conferencias espirituales, haciendo alto concepto de su virtud, y de la estimacion q̃ se grangeaba su nobleza. A este mismo tiempo estaba hospedado en el Convento de San Antonio de Sevilla el P. Fr. Francisco Hidalgo, señalado ya por Missionero; y como ya se avian conocido desde que estuvieron juntos en Cadiz, aora con la cercania de hallarse en una misma Ciudad, se visitaban con frequencia, y gastabã muchos ratos en platicas espirituales, alentãdose el uno à el otro, para permanecer cõstantes en la vocacion Apostolica, hasta que llegasse la ocasion de hacerse á la vela, y continuar su viage. El año de 83. se determinó saliesse la Flota; y por el mes de Febrero salieron estos dos amantes Hermanos de Sevilla; y y llegando á la playa del Rio, suplicaron por amor de Dios al dueño de un Barco, que estaba de propartida para Cadiz, que los llevasse de limosna. El barquero debia de ser poco piadoso, y se negó à la humilde peticion de los Religiosos; pero el Señor que toma por agravio suyo el que se hace à sus Siervos, no dejó este desayre sin castigo; pues apenas avia acabado de negar lo que se le pedia, quando por no sé què accidente, se armó una pendencia entre el barquero, y otros; y à vista de los mismos Religiosos le quitaron la vida. Hicieron diligencia de otra Embarcacion, y hallaron buena acogida, conque hicieron su derrota hasta el Puerto de Cadiz felizmẽte.

Juntòse alli toda la Santa Mission, y antes de embarcarse, à todos congregados, les notició el V. P. Linaz como le avian escrito de la Santa Provincia de Michoacàn, que el año de 80. por el mes de Mayo, y todo el año consecutivo tembló por muchas, y repetidas veces la Cruz de Piedra, que se venera en este Santo Colegio, de que ya en otra parte tenemos hecha mencion. Vinieron los Religiosos repartidos en diferentes Navios; y aviendo llegado al Puerto de la Vera-Cruz, que estaba recienmente saqueado, dentro de pocos dias se vino el P. Fr. Francisco con el Compañero que le fue señalado, caminando para Mexico, à pie, y sin mas Viatico, que el de la Divina Providencia, y haciendo de passo Mission por todo el camino. Desde la Ciudad de Mexico se vino en compañia del P. Fr. Francisco Hidalgo, y llegaron el dia 16. de Agosto de dicho año á este Santo Colegio, q̃ tres dias antes se avia tomado possession de él. Apenas se vió libre de tan dilatado viage, se entregó cõ mas veras â los exercicios santos, que en tiempo mas oportuno expressarà la pluma. Como el fin principal à que venía destinada esta escogida Mission, era la conversion de las Almas, luego que se acabó la primera Mission de Queretaro, entre los que escogió el Venerable Prelado para predicar Mission en Mexico, fue de este numero nuestro Fr. Francisco de Jesus Maria, á quien en el tiempo de la Mission le sucedieron los casos siguientes. Estando confessando en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Mexico, entre la multitud de gente que acude à los Confessonarios en semejantes ocasiones, llegó en trage de muger à los pies del V. P. un espiritu maligno, aunque por entonces iba dissimulado. Detuvose en hacer su fingida cõfession muy largo tiempo; y eran tales las culpas que confessaba, y tantas, y tan disformes por su torpeza, que se rezeló el Confessor, que aquella fingida penitente no era Criatura humana, sino Demonio verdadero. Hecho concepto de q̃ era realidad lo que avia comenzado en sospecha, levantando el corazon á Dios, y revestido de su espiritu, mandó

dó al demonio ſe manifeſtaſſe, y que dixeſſe, què era lo q̃ buſcaba en aquel Confeſſonario ? Declaró à ſu deſpecho, que era el Demonio, y que ya q̃ no podia impedir que ſe puſieſſen en gracia las Almas, tiraba á ocupar el tiempo, para eſtorvar à muchas eſte beneficio; y ſe fue corrido à los infiernos.

En eſta miſma Miſſion llegò á reconciliarſe una muger que frequentaba los Sacramentos, y tenia Padre eſpiritual ſañalado: las culpas q̃ confeſſó todas eran veniáles; pero el Señor, que tenia iluſtrado con ſuperior luz á eſte ſu fiel Miniſtro, le diò á conocer en ſu interior, que aquella alma eſtaba en eſtado de perdicion, porque ocultando la gravedad de muchas culpas, tenia engañado â ſu Confeſſor. Mandòle en nombre de Dios à la muger, q̃ manifeſtaſſe los enredos de ſu conciencia; y fuerõ tales las expreſſiones conque le declaró ſu mala vida, que no pudiendo negarlo, ſe diò por convencida; y hecha una confeſſion general con eſte ſabio Medico, viviô muy ajuſtada à los divinos preceptos en adelante. Concluida eſta Santa Miſſion, quando ſe bolvia à eſte Santo Colegio en compañia del V. P. Fr. Melchor Lopez, llegando á la Venta de Ruano, le ſucediò à nueſtro Miſſionero eſte portentoſo caſo. En una vivienda corta cercana á la Venta, eſtaban unos Mercaderes ricos, de la Ciudad de Mexico, entreteniendo el tiempo en jugar à los Naypes, en ocaſion que eſtaba lloviendo con tempeſtad deshecha de relampagos, y truenos. Llegaron los dos Venerables Padres à guarecerſe del agua à eſta caſita; y al entrar de la puerta, deſpidieron las nubes un relampago, en que obrò Dios eſta marabilla. Pareciòle à uno de aquellos Mercaderes, aver viſto entre las centellas de aquel relampago al V. P. Fr. Franciſco en un tribunal de fuego, juzgandole ſu mala vida, pues avia muchos años que no ſe confeſſaba; y que ſi no lo hacia, veria ſobre sí el divino caſtigo. Deſpidieronſe los Padres, y á poco trecho los alcanzó el Mercader, ya deſengañado, y arrepentido, y le pidió al P. Fr. Franciſco, de rodillas, que lo confeſſaſſe. El V.P. ſe lo dificultaba, acordandole lo divertido que eſtaba en el juego, y que aquella no era prevẽcion para confeſſarſe debidamente. Sacóle algo del camino, y le deſcubrió todo lo que avia viſto con los ojos de ſu alma; y que con dos, ô tres chiſpas que le deſpidiô de ſu roſtro, llenas de divina luz, le imprimiô todos los pecados de la ſu mala vida; y q̃ no avia neceſſidad de hacer nuevo examen, por tener todas ſus culpas preſentes, y hallarſe con dolor, y deſſeo de borrar ſus manchas.

Fueron tales las mueſtras que daba de ſu dolor, y las palabras conque exaltaba las divinas miſericordias, obradas en èl, que ſe reconocia el peor de los nacidos: circunſtancias, q̃ juntas con aver deſcubierto toda la antecedente viſion, ſe viò el caritativo Padre obligado á no detenerle por mas tiempo ſu confeſſion. Mandóle, que ſe perſignaſſe, y fueſſe diciendo ſus culpas, lo qual hizo con tanta individuacion, y claridad, como ſi las llevaſſe en un papel eſcritas: era ſu dolor, y contricion tan verdadera, q̃ parecia querer arrancarſele el corazon de ſentimiento. Recibió la penitencia que ſe le impuſo, y comunicò cõ el V. P. los deſſeos de dar libelo de repudio al mundo, y retirarſe á un Deſierto à llorar por toda ſu vida. Como era hõbre de mucho trato en la mercancia, compuſo con la preſteza poſſible, todas ſus dependencias, hizo ſu teſtamento, y dejando un eſcrito de lo que avia de hacerſe de ſu caudal, à un confidente ſuyo, ſe fue à un Deſier-

ſierto, ſin aver quedado la menor noticia del fin que tuvo, q́ ſiempre podémos prometernos ſeria dichoſo. Cō eſte eſpecial conſuelo de aver logrado eſta alma para el Cielo, quando antes por ſu deſaſtrada vida ſe hallaba tan cerca de los precipicios del infierno, llegó à eſte Santo Colegio, no para deſcanſar, ſino para prevenirſe para otras expediciones, que le eſperaban del Inſtituto Apoſtolico. Deſpues de pocos meſes, que eſtuvo en el Colegio, determinó el Fundador Apoſtolico repartir à ſus Miſſioneros por varias cordilleras, y por diſtintos Obiſpados; y antes de q́ ſe dividieſſen, hizo que ſe juntaſſen todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, dōde à peticion del Ilmó. y Rmó. Señor Obiſpo, ſe hizo una Miſſion fructuoſiſſima. Aſſiſtió en ella el V. P. Fray Franciſco; y aviendoſe repartido por varias partes los otros Compañeros á predicar ſus Miſſiones, el M. R. P. Comiſſario General Fr. Juan de Luzuriaga, que predicò en eſta Miſſion, y eſtaba para paſſar à hacer el Capitulo de la Provincia de Campeche, pidió al V. P. Linaz le aſignaſſe quatro Miſſioneros, para que fueſſen en ſu compañia á hacer Miſſion en aquella remota Provincia, donde no avian logrado el cōſuelo de eſtos nuevos Miſſioneros, eſperando, que de ſu predicacion ſe ſeguiria mucho fruto.

Cupole en ſuerte à nueſtro Fr. Franciſco el ir acompañado deſde la Puebla à la Vera Cruz con el V. P. Fr. Melchor Lopez de Jeſus; y como eſte Varon Apoſtolico fue toda ſu vida auſteriſſimo, ſe deja conocer, quàn poco cuidaron entrambos de llevar alguna providēcia para el penoſo camino que ſe les ofrecia. Salieron con ſolos ſus baculos, à pie, y ſin otro humano ſocorro, tomando por alivio el hacer Miſſion en todas las Haciendas, Pueblos, y Lugares por donde tranſitaban, contentandoſe con ſolo aquel alimento que la caridad de los paſſageros les ofrecia. Fueron muchos los trabajos que haſta la Vera-Cruz toleraron; y aviēdo llegado à aquel Puerto en ocaſion que los otros dos Compañeros que avian llegado antes, eſtaban predicando Miſſion, les ayudaron á concluirla. Deſpues, juntos los quatro Miſſioneros, paſſaron en un Barco al Caſtillo de San Juan de Ulùa, que eſtá cerca de la Vera-Cruz, y publicaron la Santa Miſſion, eſmerādoſe cada uno el dia que le tocaba predicar, en la eficacia, y perſuaciones fervoroſas, para convencer la dureza, que entre gente militar es tan propria, y deſarraigar de ſus animos las coſtumbres de jurar, y maldecir, y ponerles horror al vicio del juego, y otras abominaciones en materia de torpeza, que ſon mas dignas de callarſe, que de decirſe. Tal fue la bateria q́ dió á aquel Caſtillo eſte pequeño Eſquadron Apoſtolico, q́ todos ſus moradores ſe dieron al partido de la penitencia, y à coſta de eſtàr confeſſando de dia, y de noche los Miſſioneros, porque les inſtaba el tiempo de partirſe para Campeche, ſe conſiguieron eſtupendas cōverſiones de muchos, que por ſus delictos ſe hallaban priſioneros en aquella forzada clauſura; y en los demàs ſe conſiguiò, que los buenos ſe confirmaſſen en ſus propoſitos; y los que no lo eran, ſe reconciliaſſen cō Dios, mediante el Santo Sacramento de la Penitēcia. Dejaronles muy ſantas inſtruciones para vivir en adelante chriſtianamēte; y quedaron entabladas las devociones de rezar todos los dias el Santo Roſario, y los Viernes, todos juntos, la Via Sacra: conque por entonces arrojaron de aquel Caſtillo al tyrano, que tenia poſſeſſion en muchos corazones; y dando todos muchas gracias à Dios de averles enviado tan piadoſos Miniſtros, para liber-

tar

tar sus almas del cautiverio de la culpa. He querido decir con esta expression los frutos q̃ se consiguieron por los sudores, y zelo de estos Varones Apostolicos; porque aunque quedan por mayor en la Vida del V. P. Margil relacionados, siempre es muy digno de que un trabajo tan glorioso se declare con extension; pues de ello resulta mucha gloria de Dios, y se le recrece mucha alabanza al Instituto Apostolico.

CAP. VI.

Embarcase para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recoleccion.

ACabada la Mission de la Vera-Cruz, se hicieron à la vela en una Fragata los quatro Missioneros, en compañia de su Prelado General; y el Sabado Santo, à primero de Abril, arribarò al Puerto de Campeche, y de alli enderezaron su camino à la Ciudad de Merida, que es la Metropoli de aquella Provincia. Publicaron su Mission con los frutos q̃ quedan expressados en el primer Libro de esta Chronica. A este mismo tiempo se hizo el Capitulo Provincial, y determinó aquella Religiosissima Provincia se restaurasse en ella el instituto Recoleto; y desseaba el Superior General, que quedassen algunos de los Missioneros para Fundadores de obra tan Santa; y estos, con toda humildad, le representaron los designios de propagar la Fè, á q̃ eran destinados por su Instituto: conque les dió la bendicion para que se embarcassen para Tabasco. Ya que estaban muy cerca, les atajó el passo un Pyrata, con tres Embarcaciones, y se vieron obligados à dar la buelta à Campeche. Encontraron en el Puerto al M. R. P. Comissario General, que tuvo por disposicion divina su buelta, y sorteó los que avian de quedar en la Recoleccion: cayò en suerte nuestro Fr. Francisco, y el P. Predicador Fr. Joseph Diez, que resignados en la santa obediencia, se fueron luego à la Ciudad de Merida, y presentaron sus Patentes al M. R. P. Provincial Fray Juan de Almeyda, para la Fundacion de la Recoleccion desseada. Diose principio â ella el dia 16. de Julio del mismo año de 84. y era tal el fervor de los bienhechores, qne en mucho tiempo no fue necessario para mantenerse nombrar Syndico Apostolico para aquel Convento. No solo se ocupaban nuestros dos Missioneros en adelantar el principal encargo de la Recoleccion, sino q̃ al mismo tiempo procuraron exercitarse en el oficio de Missioneros: y para este fin, entablaron la Via Sacra, por la Ciudad, todos los Viernes del año, y los Domingos, y fiestas el rezar la Corona de la Reyna de los Angeles; finalizando uno, y otro exercicio con Platicas del intento, en q̃ se commutaron las Platicas q̃ hacian todas las noches por las calles, por evitar los incōvenientes, q̃ con la sombra de la noche acontecen.

Estando ya de assiento el V. P. en esta nueva Recoleccion, fue mucho el fruto espiritual que logrò con su buen exemplo, y muchas las almas q̃ encaminó para el Cielo en el Confessonario, de que aun despues de averse buelto á este Colegio se supo por Cartas, perseveraban constantes en el servicio de Dios. Varios casos muy extraordinarios le acaecieron en Campeche, que dejó escritos un Missionero digno de toda creencia, por su virtud, canas, y prudencia. Estando predicando en el Pulpito de la nueva Recoleccion de Nrã. Srã. de la Mejorada, para finalizar su Sermon, sacó un San-

Santo Crucifixo muy devoto, y comẽzando el Acto de Contricion, desenclavó el Señor sus divinas manos de aquel Madero santo, y levantó el brazo, enristrando una lanza en la mano derecha, y en la izquierda manifestó dos racimos de ubas, unas blancas, y otras negras: toda esta vision, que solo fue manifiesta à los ojos del Siervo de Dios, se la declaró su Magestad, dandole á entender, q̃ el aver empuñado aquella lanza, era para destruir à muchos de aquel ingrato Pueblo, y que las ubas blancas, y negras, symbolizaban las gentes Españolas, y los Indios naturales de aquella tierra, que unos, y otros con sus culpas, tenian irritada su justicia, y determinaba castigarlos si no se le rendian arrepentidos. Entre enigmas parabolicos les diò à entender el zeloso Predicador parte de lo que avia entendido; y exortandolos à la penitencia, y emmienda de sus culpas, exclamó diciendo: O, moradores de Campeche, ya teneis el castigo à la vista, clamad à este Divino Señor, y pedidle misericordia; ya estàn las naves de los enemigos cerca del Puerto de Campeche. Dios està enojado, enristrada tiene su lanza: Ea, daos por entendidos, que tiempo hai, aunque està el castigo tan cerca: pedid à Dios, de lo intimo de vuestros corazones, el que se revoque la sentencia. Ea, Dios mio, decia, vertiendo lagrimas el devoto Padre. No entriegues á las bestias las almas que te confiessan, à las quales redimiste con tu preciosa Sangre. El caso que amenazaba de los enemigos, se hizo despues notorio en toda aquella Provincia, que quiso assolarla el perverso Herege Lorenzo Jacome, y el Señor suspendió este inminente castigo, por ruegos de su Santissima Madre, y de otros Santos Patronos de aquella Provincia, lo qual se le diò à entender al V. P. y para comprobar el Cielo el peligro, que amenazaba â toda aquella Comarca, fue notorio, q̃ en aquella misma ocasion se vieron muchas Imagenes sudando, no solo en aquella Ciudad, sino en otras partes remotas, y distantes.

En otra ocasion, que predicaba el V. P. en la misma Iglesia, aunque eran sus palabras como unos dardos q̃ atravesaban los corazones, no les agradaban á muchos, por no ser tan limadas en el lenguaje Castellano, en que todavia no estaba el V. P. muy experto. Uno de su auditorio era de aquellos que lloraba San Pablo, los quales no tienen sufrimiento para escuchar la doctrina sana, y solicitã Maestros, y Predicadores, que con la dulzura de sus palabras les alaguen los oidos; y q̃ dejando â un lado las verdades, los diviertan cõ fabulas impertinentes. Hizo burla este hombre del Predicador, mofando con risa, y escãdalo del Auditorio las palabras sencillas, que salian de aquel corazon abrasado, y las encaminaba Dios à la salvacion de muchas almas. Advirtió el Predicador desde la Cathedra del Espiritu Santo, la mofa q̃ aquel desventurado hacia, á vista de todos, de la palabra Divina, y para bolver por su credito, estando antes interiormente ilustrado, se encaró con él; y con voces muy temerosas le anunciò el presto castigo que le esperaba; y como se lo amenazó, se vió luego executado, porque dentro de pocas horas le acometió un accidente repentino, que no dando lugar á la medicina, le acabó la vida, con mucho desconsuelo de los que le vieron morir rabiando. Assi castiga Dios à los q̃ se burlan de sus Ministros, como leemos à cada passo en las Historias Eclesiasticas; y si la muerte infausta de este burlador de la divina palabra fue solo temporal, merece compassion; pero si no se arrepintió de sus cul-

culpas, no alcanzan à lamẽtar su desgracia todas las lagrimas del mundo. Endulce las amarguras del passado sucesso, otro, en q̃ resplandece el azeyte de la piedad Divina. Hallabase en la Ciudad de Merida un Caballero rico, à quien no podian remediar sus dineros, ni todos los Medicos; porque se hallaba frenetico, y de remate dementado. Supolo el caritativo Padre Fr. Francisco, y movido de sus piadosas entrañas, fue á visitarle. Conoció, que en lo natural no tenia remedio; y lleno de Fé, y de una extraordinaria mocion, que sintio en su pecho, se fue à la Celda, y se trajo consigo un bellissimo pequeño simulacro, que era todas sus delicias, de un Niño Jesus, y lo aplicó al enfermo. Raro prodigio! Instantaneamente recobró el juicio; y dando à Dios muchas gracias, no sabia como mostrarse con el V. P. agradecido.

Siempre es muy digno de lamentarse, que las acciones de Varones tan memorables las aya sepultado el silencio; pero no fuera razon, q̃ aquellas pocas noticias q̃ quedaron libres del olvido, las dexassemos entre el polvo. En este tiempo que assistia el P. Fr. Francisco con su Compañero en la Recoleccion de Merida, estando para passar à España el Venerable Fũdador Fr. Antonio Linaz, les escribió una Carta, en que se conoce el aprecio que hacia de sus exemplares procederes. En la una dice assi: ,, Queridos Hermanos mios: la gracia del ,, Divino Amor sea siempre en nuestras Almas, para que en todas partes hagamos la causa de nuestro amorosissimo Dios, y Padre Amantissimo, como verdaderos Hijos de ,, nuestro Serafin encendido, y abrasado de amor. Assi los miro, assi ,, los contemplo ambos á dos, predicando con exemplo, y con palabra en essa Ciudad de Merida, ,, que aunque hai mucho que hacer, ,, porque el enemigo no deja de sembrar zizaña, mas ha de poder el ,, buen exemplo, y la Palabra Divina, y que salgan tambien por otros Lugares de essa Santa Provincia, llevando un Religioso Predicador, que sepa la lengua para los ,, Indios, que es mucha la miéz. Sea ,, el Señor glorificado. Ruego à Dios ,, me guarde â mis queridos Hijos. ,, Vera-Cruz, Noviembre 12. de 84. ,, La nada, y en Dios todo de mis ,, queridos Hijos, y Hermanos en el ,, Señor, que besa sus manos. Fr. Antonio Linaz = De el tenor de esta Carta se deduce la buena opinion, q̃ llegaba á los oídos del Venerable Fũdador de lo bien ocupados que estaban sus amados Hijos; y que no ignoraba algunos contratiempos que se les ofrecieron, para dejar bien sanjado el Instituto Recoleto, aunque no por parte de la Religion, porque todos los Hijos de aquella Santa Provincia, como dejó escrito uno de los Missioneros, los acariciaron siempre cõ amor cordialissimo. Para executar el consejo de su amante Padre, de salir con un Religioso q̃ supiesse la lengua para predicar à los Indios, y á q̃ por no faltar al retiro de la Recoleccion, no podian salir á los Lugares remotos de aquella Provincia, compensaban los ardores de su zelo, predicando â tiempos en los Lugares mas immediatos; conque cumplian en parte lo que por sus ocupaciones recoletas, no podian dar el lleno á sus desseos.

Ya se sabe, que en la Religion de N. P. S. Francisco, sobre la austeridad que observa la Regular Observancia, tiene la vida Recoleta sus especiales Estatutos, que son muy estrechos; y para mantenerse en ellos, se necessita de especial robustés, y de mucho vigor de espiritu; y este ha de ser doblado, quãdo está la Recolecciõ en los prin-

cipios. Moſtrò tenerlo nueſtro Recoleto Apoſtolico, porque todo el tiempo de caſi dos años q̃ ſe mantuvo en aquella Santa Provincia, fue tan puntual en obſervar ſus Eſtatutos, que ni aùn en el mas minimo faltaba; y en todo el porte de ſus acciones dejó eſtampada la copia de un verdadero Recoleto. Para que tuvieſſe aquel Santo Convento mayor eſtabilidad, y permanencia, determinaron los RR. PP. de aquella Santa Provincia el pedir al Prelado General les embiaſſe otros Religioſos de la Santa Recoleccion de los muchos que florecian en el Religioſiſſimo Convento de S. Coſme de Mexico; y para eſto, juzgaron à propoſito, que el V. P. Fr. Franciſco repreſentaſſe perſonalmente al M. R. P. Comiſſario General la neceſſidad de tales Religioſos como los que ſe pedian. Tenia ya Patente para reſtituirſe à ſu Colegio, y con eſta ocaſion lograron ſus intentos, pues quando ſe viò con el Prelado, ſe diò providencia de que fueſſen dos Venerables Religioſos de la Recoleccion, y el uno de ellos entró luego por Guardian del nuevo Convento. Diſpuſo el P. Fr. Franciſco ſu buelta, y ſe deſpidiò con mucha ternura de aquellos RR. PP. en quienes avia experimentado finezas tales, como ſi fueſſe uno de los hijos de aquella amable Provincia. Partió de la Ciudad de Merida para el Puerto de Campeche; y con la mucha opinion que tenia en aquella tierra, facilmente hallo dos Embarcaciones, q̃ ſe apreſtaban para la Vera-Cruz; y lo miſmo fue proponer a los Capitanes el q̃ queria embarcarſe, que cada uno á porfia queria intereſtarſe en llevarlo de valde, y con toda la poſſible conveniencia. El tiempo de darſe â la vela inſtaba, y los dos Jefes perſiſtian en no querer ceder alguno al otro en ſu piadoſa pretenſion de llevar en ſu Navio à nueſtro Miſſionero. Arbitró la prudẽcia del V. P. una induſtria conque dejarlos à los dos contentos, y eſta fue, que echaſſen ſuertes ſobre la deciſion de eſte punto.

Convinieronſe los dos Capitanes en las ſuertes, dando palabra, que al que le tocaſſe le llevaria en ſu Embarcacion, ſin controverſia. Hechadas las ſuertes, ſe embarcó con el Capitan á quien tocó eſta dicha, y ſalieron juntos los dos Navios de aquel Puerto. A pocos dias que ſurcaban las olas, ſe levantó una furioſa tormenta, y embravecidos los mares, ſin valerles todas las induſtrias del Piloto q̃ governaba la Nave à quien no tocó la ſuerte, ſin poderlo remediar, ſe fue á fondo. El otro Navio en que iba el V. P. ſe viò en tales aprietos, q̃ eſtuvo tambien para perderſe. Eran tales los baybenes de aquella Navecilla combatida de tormenta tan deshecha, que eſtando el V. P. dentro del Navio alentando á los ya deſmayados Marineros, cõ un bayben lo iba à arrojar al mar, ſi la mano de Dios no lo huviera ſuſpendido en el ayre con eſte prodigio: Al ir à caer en el mar, quedò preſo de una ingle en la Ancla de la Nave, con aſſombro de quantos le miraban colgado todo el cuerpo de la azerada punta, y ſin dejar los baybenes de eſtarlo impeliendo para caer de una vez à lo profundo. En tan laſtimoſo aprieto invocó el Siervo de Dios á ſu devotiſſimo Padre San Antonio de Padua, y al punto con rara marabilla, le apareció viſiblemente; y cogiendolo con las dos manos, lo bolvió â meter á la Nave, quedando todos los Navegantes eſpantados, ſin ſaber â qué atribuir tan inuſitado ſuceſſo; porque no vieron ſus ojos las manos q̃ le libertaron, venidas de los Cielos. Calló por entonces eſte ſecreto marabilloſo el Siervo de Dios, y deſpues lo deſcubriò à un confidente Hermano ſuyo, para que alabaſſe las miſericordias de Dios,

Dios, y pregonasse despues de su muerte los beneficios singularissimos, que en esta, y en otra ocasion, que despues dirè, le alcanzó de Dios su amado Patron, el Taumaturgo Paduano. Quedó de este fracaso bien lastimado; y aunque se le aplicaron luego algunos remedios para la rotura, fueron suficientes à atajar el peligro de la muerte; pero no fueron bastantes para soldar la quebradura, que le duró bastante tiempo; y tuvo materia su pacienciencia para hacer merito de sus continuos dolores, con los quales siempre alegre su rostro, por vivir en Dios tan resignado: concluyó su derrota, y llegó à la Vera-Cruz, dando gracias à Dios de averle sacado de tan mortales peligros.

CAP. VII.

Llega â este Colegio en donde se mantuvo largo tiempo, con vida muy exemplar; y algunos favores, que recibió del Cielo.

DE la Vera-Cruz, aunque tan aquejado de dolores, hizo su viaje Apostolicamente hasta la Ciudad de Mexico, y luego fue à dar la obediencia á su Superior Prelado, que tenia en lugar de Padre; y este, por su mucha virtud, lo miraba como à hijo, y lo tuvo algunos dias en su compañia para que descansasse, y para tomar razon de como quedaba el Cõvento de la nueva Recoleccion, y conferir lo que fuesse para ello mas conveniente. Dióle la bendicion para que se passasse luego al Colegio, como lo hizo; y el dia que llegó á èl, fue recibido con singulares demostraciones de alegria de todos sus Hermanos; porque siempre se hizo amable para todos. Apenas se vió en el centro de su Cruz desseada, encendido en nuevos fervores de aspirar á la imitacion de su JESUS amado, comenzó á entablar un porte de vida, que servia de confusion aún à los mas adelantados. El exercicio de la santa Oracion, era el continuo pasto de su alma, y en esta derramaba el Señor muchos raudales de singulares ilustraciones conque anhelar à la subida del alto Monte de la perfeccion: su retiro de Criaturas era mucho, y solo conversaba con ellas, quando conocia les podia servir para adelantarse en el servicio divino. Sus mortificaciones, silicios, y disciplinas, eran indispensables. En las penitencias publicas, que se hacian en la Comunidad del Refectorio, fue de los mas señalados; y hasta nuestros tiempos se conservó una Cruz, que aunque no muy grande, era muy gruessa, y tan pesada, q̃ hacia agoviar los ombros mas robustos, y con ella hacia su penitencia, dando bastantes bueltas por el Refectorio; y siendo el V. P. de pequeña estatura, y quebrado de salud, se deja reconocer, que tan grave peso, mas que con fuerzas corporales, lo toleraba con los esfuerzos de su espiritu. Era un exemplar penitente à todos sus Hermanos, vérle entrar por las puertas del Refectorio con su Cruz, descalzo, y una gruessa soga al cuello, que infundia devocion á quantos le miraban atentos.

Podia gloriarse este Varon Apostolico, con San Pablo, de que no tenia otras delicias, q̃ la Cruz de Christo: porque si reflejamos sobre las memorias que dejó estampadas de su mano en este Apostolico Colegio, no encontrarèmos otra cosa sino Cruces, que pintaba de su mano. En dos Celdas en que viviò, tenia con varios colores, señaladas las Cruces de la Via Sacra; y en otra en que vivió un confidente suyo, dejó estampadas muy à lo vivo estas sangrientas señales de

nueſtra Redempcion. Para que todos fueſſen amantes de la Cruz, puſo ſobre las puertas del Refectorio, y ſobre las de otras oficinas del Cõvento, varias Cruces, pintadas con la lanza, y eſponja, de que puede oy ſer teſtigo la viſta. En la pequeña Huerta que tenia en aquel tiempo el Colegio, fabricó una curioſa Hermita de Carrizo, y en ella colocó una Cruz de madera, con ſu peaña; y en eſta retirada gruta tenia todas ſus diverſiones, y alli eſtudiaba los Sermones, que le encomendaban ſus Prelados. Gloriabaſe en la Cruz; y para tenerla mas impreſſa en ſu corazon, andaba todas las noches la Via Sacra por el Clauſtro, con una Cruz muy peſada; y tan derretido en el amor de ſu Amado, q̃ conſiderando avia derramado ſu precioſa Sangre por èl, quiſiera ſe raſgaſſen ſus venas, para pagar con la ſuya los rubìes de tan ineſtimable fineza. En eſtas ocaſiones le pedia à ſu Mageſtad, con devotiſſimas lagrimas, le concedieſſe el que algun dia tuvieſſe, por ſu miſericordia, la dicha nunca dignamente merecida, de derramar ſu ſangre en defenſa de ſu Fé Catolica. Para ajuſtarſe mas à la imitacion de el Cordero Innocentiſſimo, tenia una Columna de madera en ſu Celda, (que por mi dicha alcanzè á verla) y en ella rogaba à un Hermano Donado, que lo ataſſe, teniendo antes deſnudo el Abito; y de eſte Sayon piadoſo, ſe dejaba azotar en las eſpaldas, ofreciendo eſte ſacrificio en memoria de aquellos crueles azotes, que ſufriò ſu Señor, amarrado à una Columna. Paſſaba â ſuplicar á ſu piadoſo atormentador, que lo arraſtraſſe de la ſoga que tenia al cuello, y le dieſſe bofetadas en ſu roſtro; y aunque todo eſto lo repugnaba cõ lagrimas el compañero, lo vencia cõ humildes inſtancias, diciendole daria en ello á Dios mucho guſto.

Paſſaba la mayor parte de las noches en la dulce meditaciõ de los dolores, que padeciò el Redemptor de las Almas, en ſu Paſſion Santiſſima; y eran todas ſus ancias copiar en ſu corazon aquel divino exemplar, q̃ era ocupacion de ſu memoria, tarea de ſu entendimiento, y objeto dulciſſimo de ſu voluntad. Entre los paſſos doloroſos, el que mas le arrebataba los afectos, era, el conſiderar à Chriſto vida nueſtra, cargado con el peſo de la Cruz por la Calle de la Amargura; y para acompañarle todas las noches con la Cruz grueſſa, y peſada, q̃ queda dicha, y una ſoga aſpera al cuello, apretando en ſus cienes una Corona de penetrantes eſpinas, ſalia por el Clauſtro deſpues de Maytines, á ſeguir los paſſos ſangrientos, que dejó eſtampados el Cordero Inmaculado en la Via Sacra. Engolfado todo ſu afecto en eſte mar amargo de la Paſſion de Chriſto, deſſeaba, q̃ ſus aguas entraſſen à lo intimo de ſu alma; y para eſto ponia todo el caudal de ſus gemidos, y ofrecia el precio de ſus lagrimas. Agradabaſe el Señor de vèr à ſu Siervo tan fino amante de la Cruz, y derramaba ſobre ſu alma, dulciſſimas conſolaciones, para que ſacaſſe de las eſpinas de ſu Corona belliſſimas flores, y del Arbol de ſu Cruz cogieſſe frutos de vida eterna. A un miſmo tiempo ſe le partia el corazon de ſentimiento, de vèr á ſu Señor cargado con aquel afrentoſo leño, á quien hacian mas peſado todos los pecados de el mundo, y lloraba las ingratitudes de los hijos de los Hombres, olvidados de eſte ineſtimable beneficio; y enjugaba el Señor ſus lagrimas compaſſivas, con darle interiores conſuelos, para que con mas aliento pidieſſe por la ſalud de los pecadores. En una ocaſion, q̃ continuando eſte exercicio de la Via Sacra, parecia querer desfallecer ſu corazon, ſe dignò el Princi-

pe de las Eternidades, de hacerle una merced tan señalada como suya. Al tiempo que el humilde Padre iba cargado con su Cruz, se le puso delante el Redemptor en la misma forma, y vestidura conque se dejó vèr en el camino del Monte Calvario cõ la Cruz sobre los ombros; y en esta forma lo fue guiando por todo el Claustro. Los efectos de esta vision, quedan solo reservados al juicio de aquellas Almas, que supieron merecer tanta dicha.

Aunque todo el imàn de sus afectos era la Vida, Muerte, y Passion de su dulcissimo Jesus, no por esto dejaba todos los dias de hacer especial recuerdo de su mortalidad, considerando aquel lance estrecho en que todos nos hemos de veèr al tiempo de las ultimas agonias; y para esto tenia una desnuda Calavera en su Celda; y poniendola en medio de ella, con una luz encendida, se postraba delante de aquella triste figura, mirando en aquel mudo espejo, en lo que pára toda la hermosura, y vanidad mundana; y le hablaba, sin voz, aquella Calavera, palabras de tanto desengaño, que le hacian conocer su propria fragilidad, y que avia de vèrse en aquel estado en que aora miraba aquella desnuda cabeza. Despues de esta vivissima consideracion de la muerte, se tendia en el suelo calada la Capilla, y con las manos cruzadas, como si ya estuviesse amortajado, y contemplandose difunto, le pedia con lagrimas al Señor, le cõcediesse, antes de aquella hora, morir espiritualmẽte á todas las cosas del mundo, para vivir eternamente en el Cielo. Ensayabase para el tiempo de las agonias, tomando aquella candela en las manos, y en la otra un Crucifixo, y gastaba mucho rato en ayudar à su alma con las voces que proferia su lengua, de jaculatorias, y exclamaciones, como si estuviesse realmente ayudando á un moribundo. Acabado este exercicio, à imitaciõ del portento de penitencia S. Pedro de Alcantara, se rezaba el De profundis, como si ya huviesse muerto; y luego decia un responso, nombrandose à sí mismo, y encomendando â Dios su alma. Esta practica de no olvidarse de la cõsideraciõ de los Novissimos, aùn quando se hallaba este Amante de Dios mas favorecido de su Magestad, con lo que en sus vidas hicieron los mas Santos, es una tacita, y severa reprehension de aquellas Almas, que siendo llamadas de Dios por el exercicio de la Oracion, luego que sienten algunas lagrimas, y devocion sensible en meditar la Passion de Christo, les parece que es bolver atrás el meditar en la Muerte, ó en otro de los Novissimos; pero miserablemente se engañan, porque para conocerse á sí mismos, es necessario no olvidarse cada uno de su mortalidad; y para conocer à Dios, es preciso contemplar sus finezas.

Sentencia es de un Mystico, que la mejor señal de amar, es padecer, y callar. Diò prueba de verdadero amãte el P. Fr. Francisco en algunas tribulaciones domesticas, que se le ofrecieron, y todas las remitia al silencio. Mucho tuvo que ofrecer á Dios con la quebradura, que le resultó del fracaso de la Embarcacion, q́ queda dicho; y como los quebrantos de esta enfermedad le ocasionaban à tiempos muy agudos dolores, tal vez, por mas que se esforzaba con los alientos de su espiritu, solian faltarle las corporales fuerzas para assistir todas las noches á los Maytines, como lo observó siempre que tuvo salud. Una noche, que se sintiò mas quebrantado, pidiò licencia, con el dispertador, al Prelado, que era entonces, manifestando su necessidad. Dejòlo estar en la cama el Superior; y despues que se acabó la hora de Oracion que se tiene despues

de los Maytines en el Coro, haciendo concepto no aver sido legitima la necessidad del P. Fr. Francisco para pedir licencia, se fue à aquellas horas á su Celda; y con palabras poco prudentes, le dió à entender era mas omission, que causa legitima, la que le avia hecho faltar del Coro. Oyò la reprehension el Siervo de Dios con sereno semblante, y con mucha humildad procuró dar satisfacion de aver faltado con causa verdadera, y legitima, aunque se quedò en sus tres el Prelado. Aqui viene muy del intento una erudicion como de la pluma del Ilmò. Cornejo. Siendo una de las primeras, y mas apretadas obligaciones del Prelado la compassion en las calamidades de sus subditos; viven algunos tan olvidados de esta obligacion, como atentos, y cuidadosos de sus cōveniencias. Estos tales, por la mayor parte, fundan la entereza de su autoridad en el miedo, y no en el amor del Subdito; y quando á este le veen caído, y necessitado, debiendo consolarle, à lo menos, con la compassion, le tratan con austeridad, pretextando con zelo de rigurosa Observancia su desamor, y despego. Refiere la poca compassion de un Guardian con un pobre Religioso Lego, que no hallando piedad en su Prelado, acudió con lagrimas al Tribunal Divino, y de repente cargaron los malos sobre el Guardian, y el Subdito quedò libre. Mucho importara, que las calamidades de los subditos tuviessen en lances semejantes franco este passadizo. Si de estos casos exemplares (concluye nuestro insigne Chronista) huviesse muchos, no sobrara ninguno para aviso; porque ay quien duerma, y dispertara cō el ruido de estos golpes.

Sumamente angustiado quedò el humilde Subdito, pues sobre su dolor, le añadieron otro; y no hallando alivio en lo humano, levantò sus ojos, y corazō al Cielo, implorando en aquella congoja de su espiritu à su antiguo favorecedor, y amado Padre S. Antonio, y le prometió hacer una Novena. Con actos de mucha humildad, y cōfianza fue continuando su Novenario, y el ultimo dia, levantando mas de punto su peticion, se puso en manos del Santo, suplicandole, con tiernas lagrimas, que si era para mayor honra, y gloria de Dios, y para poder servirle en su ministerio, le alcanzasse el consuelo de su espiritu atribulado, y la salud, que no podia con todos sus remedios darle la medicina. Al mismo tiempo que daba el relox las doce del dia, le visitó otro mejor Sol, que trahia en sus alas la salud, apareciendole el Gloriosissimo S. Antonio, en trage refulgēte, y glorioso; y poniendole la mano derecha sobre la cabeza, le dió su bendicion, y con ella lo dejò instantaneamente sano, y bueno; y desparecio de su presencia, quedando todo su espiritu lleno de celestiales consuelos. Acabado de suceder este marabilloso caso, entró â visitarle à su Celda el P. Fr. Francisco Hidalgo, q̃ años despues fue Guardian de este Colegio; y con la estrecha amistad que professaban, le descubriò todo lo que le avia passado, para que le ayudasse á dar gracias â Dios, que se avia mostrado tan marabilloso en su Santo; y dejò este testigo firmado el caso, de su nombre, assegurando, que lo hallò del todo sano; y que lo mostraba hasta en los colores del rostro. Quedóle tan impresso al P. Fr. Francisco el de su Bienhechor, que haciendo llamar à un Pintor, lo hizo dibujar en un lienzo pequeño, dandole el mismo Padre todas las señas, y el color del rostro, que saliò tan à medida de su desseo, que le hizo poner al pie de la Imagen: VERDADERA EFIGIE DE SAN ANTONIO DE PADUA; y la trahia siēpre consigo, para memoria de tan

fin-

ſingular beneficio . Muchos años ſe conſervó eſte retrato en el Coro , y con la mudanza de los tiempos no ſabemos donde pàra al preſente.

CAP. VIII.

Dedicaſe el Siervo de Dios â las Converſiones de Infieles en varias Regiones de eſte Reyno.

PArece aver derramado el Humano Serafin N. P. San Franciſco ſu Eſpiritu Apoſtolico en eſte ſu amante Hijo, y el abraſado zelo de la ſalvacion de las Almas, para que como nube voladora, agitada del poderoſo viento de la inſpiracion Divina, fecũdaſſe con ſu doctrina Evangelica muchas Barbaras Naciones, y lograſſe copioſos frutos de bendicion, para gloria de la Cruz, y exaltacion del Santo Nombre de Dios . Aviendoſe mantenido el V. P. trabajando Apoſtolicamente en ſu Colegio; à los principios del año de 89. lo deſtinó el Prelado para una nueva Converſion de Infieles, con otros dos Sacerdotes, y un Religioſo Layco . Fueron haciendo Miſſion en muchos Lugares q̃ ſe encuentran en la Cordillera del Nuevo Reyno de Leon, para donde iban deſtinados; y hallandoſe en el ultimo poblado de Eſpañoles, paſſaron à buſcar ſitio proporcionado para fundar ſu Miſſion, y lo hallaron por aquella parte auſtral, que mira á la Huaſteca . Puſieron manos â la obra, dando principio à una gran Converſion de Infieles altaneros : congregaron los del contorno, y ſe hizo toda la vivienda neceſſaria, pobremente, y cõ techo de palmas . Con gran conſuelo ſe hallaba nueſtro fervoroſo Miſſionero, logrando el bautizar muchas Criaturas, y otros adultos en articulo de muerte; y por la incõſtancia de aquellos Indios, y por no tener reſguardo de Eſpañoles para ſujetarlos, le fue preciſo con ſus Compañeros bolverſe al Colegio, aviendo trabajado por reducir à aquello barbaros, cerca de un año . Pocos meſes ſe mantuvo de buelta en eſte Colegio , porque ſe ofreciò luego el nuevo deſcubrimiento de la Provincia de los Aſſinais, vulgarmente conocidos por los Texas; y entre los q̃ fueron ſeñalados para eſta dificultoſa empreſſa, tocó la ſuerte á nueſtro Fray Franciſco de Jeſus Maria, que la admitiò muy guſtoſo, y ſe apreſtó para el camino de quinientas leguas , que avia de tranſitar, no temiendo los muchos trabajos, q́ en mas de treſcientas leguas de deſpoblado ſe le ofrecian.

Cerca de los fines del mes de Mayo del año ſobredicho de 90. aviendo tomado poſſeſſion de aquella tierra de los Texas, ſe quedaron ſolos tres Religioſos, ſiendo uno de ellos el P. Fr. Frãciſco; y luego puſo ſu Miſſion poco diſtante de la primera, con el titulo de JESUS, MARIA, Y JOSEPH ; y como era tan activo en todas ſus acciones, en poco tiempo labrò ſu Igleſia, y acomodò ſu Convento, aunque pobre, y pagizo, muy decente. Procuró luego aprender el idioma de los Indios, y ſe dió tanto à querer de ellos, (porque en la realidad ſon muy cariñoſos) q́ lo amaban como ſi fueſſe ſu Padre verdadero. No perdia un inſtãte de tiempo en catequizarlos, inſtruirlos, y doctrinarlos en la Ley de Chriſto; y como por la mayor parte ſon tan dociles aquellas Gentes, fructificaba en ſus corazones la ſemilla Evãgelica cõ marabilla. No ay tierra tan fertil, que no crie entre otras yervas fructuoſas alguna zizaña; y eſto ſe verifica en la tierra racional de los Indios Texas, q́ entre muchas coſtumbres buenas que obſervan, no les falta la zizaña de muchos abuſos, y ſuperſticiones, heredadas con la ſangre de ſus antiguos. Entre

tre eſtas tienen ſus Sacerdotes, â quienes llaman Chenesi, y eſtos ſon tan venerados de todo el Pueblo, que no hacen coſa ſin que él intervenga. En los entierros, es coſtumbre, q̃ en muriendo alguno llamen â eſte falſo Sacerdote, para que en ſu miſma caſa le haga exequias: y aviendo muerto un Indio adulto á quien avia bautizado el V. P. y queria llevarlo á enterrar á ſu Igleſia, como Chriſtiano, encontró en los Indios, que eran como Curas de aquel entierro, tanta opoſicion, q̃ no baſtando razones para convencer á aquellos falſos Sacerdotes, que alegaban deber enterrarſe con ſus antiguas ceremonias, diciendoles el Padre, que por Chriſtiano, ya no les tocaba en ſu juriſdiccion: no queriendo darſe por convencidos, lleno de zelo de Dios los anathematizó de parte del Señor; y al punto ſalieron huyendo para ſus caſas deſpavoridos; pero en el camino les atajó los paſſos la Juſticia Divina, y los encontraron muertos, con aſſombro de todos.

A principios del año de 91. huvo una enfermedad en aquella tierra, de tabardillos, general en todo genero de perſonas. Para poder lograr el bautiſmo de los moribundos, cada Sacerdote tenia aſſignados diferentes Pueblos para eſte tan ſanto exercicio; y ſiendo ſolos tres los Miſſioneros, lograron muchas almas para el Cielo. Al V. P. Fr. Franciſco le tocó la mayor parte, y porcion de Pueblos, y aſſi no paraba un inſtante; pero al paſſo que ſe le dobló el trabajo, ſe le duplicò el eſpecioſo fruto de muchos mas bautizados, que por ſu diligencia, y fervores de ſu eſpiritu, bien catequizados dejaron eſperanzas bien fundadas de ir à ſer moradores de la celeſtial Patria. Deſpues que ceſſó la enfermedad, llegó à aquella tierra una nueva Compañia de Militares, q̃ comandaba el General D. Domingo Theràn de los Rios, con deſignio de reconocer toda aquella tierra, con ſus Rios, y demarcaciones; y en eſta ocaſion entraron nuevos Sacerdotes Miſſioneros, para el cultivo de aquella dilatada Viña del Señor; y entre eſtos fue uno el yá otras veces mencionado amante del V. P. como ſiempre lo fue, el Padre Predicador, y Miſſionero Apoſtolico Fr. Franciſco Hidalgo, á quien debemos la mayor parte de eſtas noticias; y entre ellas refiere, q̃ ſiendo aſignado por Compañero del P. Fr. Franciſco, ſupo de ſu boca los muchos que avia butizado; y le participó, è hizo capaz de los ritos gentilicos de los Indios Texas, de ſu govierno politico, y del agregado de Naciones, que debajo de eſta voz Texias ſe comprehenden; y el numero de Naciones enemigas, contrarias à eſtos Texas. Tenia el V. P. valientes deſſeos de que todas eſtas Naciones ſe ſujetaſſen à la Ley Evangelica; y para que quando Dios fueſſe ſervido de embiar baſtantes Operarios â aquella tierra, tuvieſſen ſuficiente noticia de toda aquella multitud de gentes, que aunque mas racionales que otras, viviã en aquellos deſiertos como brutos, diſpuſo un Informe de veinte y quatro hojas de á folio, con animo de q̃ ſe preſentaſſe en la Rl. Audiencia de Mexico; y en èl daba claras noticias de todas aquellas Gentes, ſu modo de vivir, ritos, y ceremonias.

En el tiempo q̃ andaba eſte Siervo de Dios viſitando las rancherias de aquella dilatada Provincia de los Texas, quando era mayor la epidemia de tabardillos, que dejo dicha, caminando de caſa en caſa, y de Pueblo en Pueblo, porque no ſe le malograſſe ningun moribundo, ſin averlo antes bautizado, fue el Señor ſervido de dalre à conocer las muchas Naciones que eſtaban diſpueſtas para admitir la Fé, y entrar en el Rebaño de la Igle-
ſia

sia Catolica, por las aguas del Santo Bautismo. El modo de manifestarsela fuè, de aquellos muy raros, conque suele su Divina Magestad satisfacer el ardiente zelo de sus escogidos Siervos, que ponen toda su conato en la salvacion de las almas; y para referirlo, hace la salva el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, q̇ lo dejó escrito; y assegura averlo oído à algunos Religiosos de este Santo Colegio, de toda virtud, y fidedignos, con quien lo comunicò el V. P. y passó en esta forma. Saliendo de bautizar los enfermos de un Pueblo, y yendo para otro, se le hizo encontradizo un Varon de aspecto muy venerable (que sería algun Angel) y saludandole con palabras muy cariñosas le ordenò se apeasse de la mula en que iba, y que la dejasse comiendo en un montecillo de robles, que estaba allí cercano. Cogiò al V. P. como el otro Angel al Profeta Abacuc, este Angel disfrazado, y lo llevó à Regiones bien distantes, de la parte del Norte, y Oriente, y le mostrò muchas Naciones politicas, que segun lo que despues acá se ha descubierto, la Nacion del Oriente distará poco mas de cincuenta leguas de los Texas, y se llama en el idioma de los Indios Duzchuni, y en nuestro vulgar, lo mismo que Indios Pelones; y es numeroso, y de gente politica. Fue llevado por el Angel à otra Poblacion, que cae à la parte del Norte, distante mas de cien leguas de la Provincia de los Texas, y en lengua de estos se llama Cainio, y la Gente Cainigua, que es Naciõ muy crecida, y populosa. Aquí estuvo el V. P. y quedaron sumamente admirados aquellos Infieles, de vèr en su tierra una Persona de color, y trage que nunca avian visto, aunque tenian noticias de aver Españoles en los Texas.

A breve rato de su llegada, se juntaron con la novedad mas de cinco mil Indios; y el V. P. ilustrado del Señor, que por tan raro modo lo avia llevado, se halló expedito en la lengua de aquellas Gentes; y con palabras llenas de espiritu, les diò luz de la Ley de Gracia, y de lo que necessitaban para poder salvarse, con otras muchas cosas, que le inspirò el Señor para su bien; y á todo le daban mucha atencion, mostrando en sus semblantes el gusto conque escuchaban cosas, para ellos, tan nuevas. El Capitan de aquella Poblacion quedò sumamente prendado de la afabilidad, y Persona del Ministro de Dios, que estuvo tres dias con ellos, y lo acariciaron con todas aquellas cosas que tenian para su sustẽto, aunque el V. P. se contentó cõ lo muy preciso. Diòles à entender, q̇ queria passar á otras Naciones muy distantes, de aquella parte del Norte, y se lo disuadieron con mucha instancia, diciendole, que allà le quitarian la vida; y que pues ya estaba tan contento con ellos, no los desamparasse, que todos procurarian hacer lo que les aconsejaba, y no tendria necessidad para buscar el sustento; y que antes le suplicaban embiasse á traer otros de sus Compañeros à los Texas, donde les avia dicho tenia su mansion, y assiento. Oyòle el V. P. con ternura, viendo, que por entonces no podia quedarse; y los cõsolò con darles esperanzas de q̇ Dios les embiaria Ministros quãdo llegasse la hora destinada por su oculta, y sabia providencia; y pidiendole, que les dejasse alguna señal de aver estado en su tierra, ya que no queria quedarse con ellos: no teniendo otra cosa que dejarles, se quitó la Cuerda, que trahìa ceñida, y la entregò al Capitan por prenda, y señal de que si Dios le daba vida bolveria à verlos, y lo procuraria quanto fuesse de su parte. Despidiòse de ellos, y à los ocho dias que avia faltado de su Mission de los Te-

Texas, lo bolvió ſu ſoberano Conductor al miſmo paraje de donde lo avia llevado, y de alli ſe vino el Padre à ſu Miſſion, alabando á Dios por el infinito amor q̃ mueſtra à las almas y lo q̃ deſſea q̃ todos ſe ſalven.

Con mucho ardimiento trabajaba el V. P. en aquella Converſion de los Texas, y huviera perſeverado en ella mucho mas tiempo, ſi el deſſeo que tenia de vèr reducidas al gremio de la Igleſia toda aquella multitud de Naciones, que el Señor por ſus ocultos juicios le avia manifeſtado, no le eſtuvieſſe labrando en ſu pecho, para ſolicitar, por todos los medios poſſibles, ſu remedio. Por el mes de Febrero del año de 92. ſalió el Governador Theràn cõ ſu Compañia; y aviendo Religioſos ſuficientes para mantener las Miſſiones, que eſtaban ya fundadas en la Provincia de los Texas, le pareció à nueſtro Fray Franciſco ocaſion oportuna para venirſe al Colegio, y de alli paſſar à Mexico, con el dilatado Informe, que tenia trabajado, y ſolicitar con empeño el que entraſſen nuevas Compañias de Soldados, y buen numero de Religioſos para poblar todas aquellas Naciones, q̃ ſe avian moſtrado tan afectas à la Ley de Chriſto. Dióle licencia el Prelado de aquellas Miſſiones para que ſe vinieſſe al Colegio con ſu Compañero, bien enterado del motivo conque tomaba el trabajo de tan dilatado camino; y entregando la Miſſion, que avia fundado, à otro de los Miſſioneros que quedaban, ſe puſo en camino, encomendando à Dios aquellas almas, que le avian coſtado tantos ſudores. No era ſu animo deſamparar à aquellos Hijos, que avia engendrado en Chriſto, ſino bolver á ellos con mejores providencias, q̃ las que avia experimentado haſta entonces: pero como los juicios de Dios diſtan tanto de los de los Hombres como el Cielo de la tierra, no tuvieron efecto, ni ſus Informes, ni ſus diligencias, deſpues de aver llegado à eſte Colegio. A pocos dias de aver eſtado en èl, paſſó à la Ciudad de Mexico, y preſentó al M. R. P. Comiſſario General Fr. Juan de Capiſtrano, no ſolo el Informe que hizo en los Texas, ſino otras muchas mas noticias muy del intento; y aviẽdolo leído S. P. M. R. le reſpondiò: que el Informe podia preſentarſe al Sumo Pontifice; pero que no eſtaban ya las materias de los Texas en eſtado de poderſe dar otras nuevas providencias: conque no ſe pudo adelantar otro paſſo en el negocio.

CAP. IX.
Hace ſu ultima Jornada à la Cuſtodia del Nuevo Mexico, y corona todos ſus trabajos con iluſtre Martyrio.

NO ay coſa que mejor informe de las finezas del amor, q̃ ſus obras; aquella inquietud continua q̃ tiene un corazon divinamente enamorado, es prueba eficaciſſima de la nobleza de ſu origen. En continuo movimiento hemos viſto à eſte Siervo de Dios, ſiempre ſolicitando la ſalvacion de las almas en Regiones, y Provincias tan diſtantes, como ſon las de Campeche, las de los Texas, del Nuevo Reyno de Leon, y aora ultimamente, las mas retiradas del Nuevo Mexico. Por el año de 93. que ſe hallaba en eſte Colegio, ſe leyò en Comunidad una Patente del M. R. P. Comiſſario General, que corrió por todas eſtas Provincias Seraficas, en que exortaba á todos los Religioſos, que ſe hallaſſen con vocacion, y eſpiritu, para entrar à la reſtauracion de las Miſſiones de la Cuſtodia del Nuevo Mexico. Con eſto ſe le abriò puerta franca á eſte Varon Apoſtolico, y con

otros

otros siete Sacerdotes de este Santo Colegio, se alistó en el Real Estandarte de la Cruz, con mucha alegria de su espiritu, que presagioso le anunciaba la dicha que le tenia el Señor prevenida de hacerle digno de derramar su sangre, por mantener las verdades de la Fé Catolica. Salio á esta Ciudad à despedirse de sus amigos, y bienhechores, con tanto regocijo, que todos estrañaban la alegria de su semblante, y les hacia fuerza, que con tanto gusto dejasse el centro amado de su Colegio, conmutando el descanso de su Celda, por los imponderables trabajos de tan larga jornada. A un Mercader rico, vecino de esta Ciudad, le hizo mas fuerza el vèr al Padre tan festivo; y preguntandole el motivo, solo le respondió estas razones: A Dios, Hermano, no se olvide de mi en sus oraciones, que yo voy à que me maten los Indios. Si tenia, ò no, revelacion de lo que le esperaba, ni uno, ni otro afirmo; pero que lo desseaba, de sus mismas razones se colige; y este desseo, quiso el Señor premiarle, segun ya voy diciendo.

Como esta Jornada era tan penosa, y no ignoraban los Religiosos de este Colegio el peligro à q̃ se exponia su amado Hermano cõ sus Cõpañeros, por las noticias infaustas, que cada dia venian del Nuevo Mexico, en que todavia se mantenian amotinados aquellos Pueblos; no cabe en palabras, explicar las lagrimas, y sentimientos de todos, quando para despedirse de cada uno, lo iba estrechando entre sus brazos; y como estaba reynando la caridad en todos, cada uno quisiera detenerlo, por no privarse de su amable compañia; pero pesaba mas en su estimació el fin por què los dejaba, que es lo principal del Instituto en propagar la Fè entre las barbaras Naciones. Quando todos lloraban, solo el Siervo de Dios se fue apartando de ellos cõ los ojos enjutos, y se puso luego en camino, sin perder tiempo, para adelantar sus jornadas; y assi, ofreciendo á Dios todas las penalidades de tan largo camino, llegó el mismo año de 93. à dar la Obediẽcia al R. P. Custodio de aquellas Conversiones. Despues de aver descansado algunos dias, lo señaló por Ministro del Pueblo de San Diego de los Hemes, que segun le pinta el R. P. Betancur en su Teatro Mexicano, avia sido antes de la rebelion lastimosa del año de 80. tan numeroso, que de cinco Pueblos se hizo uno, que tenia cinco mil personas; y por estàr en frontera de enemigos, tenian en medio de una Plaza el Convento; y por murallas las mismas casas, de dos, y tres altos, y las puertas altas, á que subian por escaleras: cogiase mucho algodõ, y se ocupaban en texidos. Aunque se avia quemado la Iglesia, y lo mejor del Convento trece años antes, por los Indios apostatas, se avia restaurado en parte la ruina con el zelo, y diligencia de algunos Ministros, que à tiempos assistieron en aquel Pueblo; y parecia estàr ya muy sossegados sus vecinos, que admitieron á este nuevo Missionero con apariencias de mucho gusto. No ay duda, que el V. P. tenia estrella entre los Indios, y assi, como la de los Magos, los alumbraba, los conducia, paraba con ellos, y mostraba todos aquellos obsequios, que de aquella luciente Antorcha escribe el Sapientissimo Padre Vieyra, aplicando todas sus propriedades con la naturalidad que acostumbra, à los Varones verdaderamente Apostolicos.

Varias veces solicitó, estando en esta Mission, licencia del Custodio, para entrar por aquellas partes, à descubrir las Naciones, que el Señor le avia manifestado, quando estuvo en los Texas; pero considerando el Prelado los muchos peligros à que se ex-

ponia este zeloso Missionero, no entrando con mucha escolta de Soldados, entre gentes contrarias, y enemigas, como ay en todo el circuito del Nuevo Mexico, lo disuadió de este buen proposito; y le dixo: que no tendria poco que hacer, empleando los fervores de su zelo en reducir la dureza de aquel Pueblo, en que lo avia señalado por Ministro; porque eran de dura cerviz, y de los que mas avian descubierto su malignidad al tiempo que padeció la revelion la Custodia; y que avian sido tan ingratos, que á un Ministro Santo que tuvieron, le avian quitado la vida cō ignominia, el año de 80. Oìda esta resolucion, ofreció el V. P. todo su corazon al Señor, y le sacrificó sus desseos, que no dudo serian de mayor merito, que si los huviera executado; pues allí ofrecia trabajos corporales, y aquí sacrificaba la sangre mas pura de su alma. Resignado, y muy gustoso cō la voz de Dios, intimada por la de su Prelado, hizo el animo de perseverar en aquel Pueblo, constante, aunque lloviessen mas trabajos, q́ las gotas que despide una nube, mientras no lo mudasse para otra parte la Obediencia. Procuró saber muy bien la lengua de los Indios, para los pocos, que era necessario hablarles en ella: porque siendo tan antigua aquella Custodia, que contaba mas de cien años, los mas de los Indios hablaban con destreza la lengua Castellana. Compuso cō mucho primor su Iglesia, y reformò su pobre Convento: y era para gran gloria de Dios, vèr la multitud de niños, como los enseñaba á cantar las Missas, y oficiarlas, y los imponia en cosas tan devotas, que pudieran ser embidia de las Criaturas mas bien criadas entre Catolicos. A los grandes, hombres, y mugeres, les predicaba de continuo, y por los interpretes daba saludables consejos, è instruía en todas las cosas de la Christiandad à los mas ignorantes. En fin, segun el consejo de San Pablo á su Missionero Timoteo, se mostró en todas las cosas, por exemplo de buenas obras, en la doctrina, en la entereza, y en la gravedad de sus palabras, no teniendo cosa reprehensible.

Con esta vida inculpable, se mantuvo nuestro Missionero en su Pueblo, desde el año de 93. hasta el de 96. en que renovando las maldades, que todos aquellos Pueblos amotinados avian executado el año de 80. en que acabaron gloriosamente la vida veinte y un Religiosos, Hijos verdaderos de N. P. San Francisco, cuyo ilustre Martyrio se publicó en las prensas, se pregonó en los Pulpitos, y corrió por todos estos Reynos en alas de la fama, intentaron representar de nuevo esta tragedia. Por tres veces estuvieron concertados para sublevarse, y los reprimia el temor del Governador, y sus Soldados. Ya que no pudieron executar sus malos intentos en aquellos Pueblos, y Missiones, que estaban mas cercanos al Presidio, y á la Villa de Santa Fè, donde assiste el Governador, maquinaron descargar su furia en las Missiones mas distantes, acabando cō las Iglesias, y sus Ministros. Muy de antemano estaba el P. Fr. Francisco prevenido de lo que podia suceder; y aviendo puesto una Cruz de madera en medio del Cementerio de la Iglesia, es costante tradicion, que al ponerla, les dixo á los de su Pueblo: q́ si algun dia viniessen los enemigos à matarle, le avian de permitir el q́ fuesse su muerte al pie de aquella Cruz, que colocaba. Tuvo cierta noticia de algunos Indios, que nunca faltan entre los malos, algunos pocos buenos, de la conjuracion que estaba prevenida, y que avian hecho liga con los enemigos, sus vecinos, para que les ayudassen à su intento,

que

que era de assolar enteramẽte la Custodia, para quedar con la libertad de vivir brutalmente, como los persuadia el demonio. Los principales fautores de esta conjuraciõ malvada, eran los hechiceros, especiales ministros de Lucifer, que en la sublevacion de los años passados se descubriò fuerõ ellos los consejeros de maldad tan execrable, como quemar las Iglesias, y quitar la vida á sus Sacerdotes, y Ministros. Tuvo tambien noticia de lo que se intentaba el Governador de nuestras armas; y como tan Catolico, puso toda vigilancia para estàr prevenido en lo q̃ se ofreciesse; y no teniendo crecido numero de Soldados para poner resguardo militar en cada una de las Missiones, les escribió á los Padres, que estaban distantes, que con dissimulo se viniessen ádonde èl estaba; porque tenia entendido corrian mucho riesgo, si los Indios los encontraban solos en sus Missiones.

Tuvo esta noticia el P. Fr. Francisco; y aunque no le faltaban rezelos bien fundados de lo que pudiera suceder, era tanto el amor q̃ tenia à aquellos ingratos hijos, con quienes avia estado cerca de tres años, que no le permitia dejarlos desamparados; y mas quando la mayor parte de ellos se mostraban, en lo exterior, afectos à su consejo, y doctrina. Con todo, conociendo el riesgo en que estaba su vida, se preparò para lo que Dios dispusiesse de ella; y todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la Missa, como si huviesse de ser la ultima. Un dia, q̃ fue á quatro de Junio del año de 96. quando parecia que estaba el Pueblo mas sossegado, embiaron con cautela maliciosa, â uno, que lo llamasse para confessar un enfermo, estando alli ocultos los Indios Apaches, gente cruelissima, con quien se avian coligado los amotinados del Pueblo; y apenas lo vieron solo en el Cementerio, lo entregaron à estos carniceros lobos, sedientos de sangre de Christianos; y conociendo el bendito Padre era ya llegada la hora, apresurò el passo para abrazarse con la Cruz, q̃ avia puesto en el Cementerio; y al hincarse delante de aquel Sagrado Madero, le descargarõ sobre la cabeza con una Macàna tan recio golpe, que le partieron el casco, y le bañaron todo el cuerpo con su misma sangre, cayendo al pie de la Cruz casi muerto. Era este instrumento, formado de un leño hendido, en donde estaba embutida una piedra de pedernal muy afilada, y con nervios tan afianzada, que podia cortar como si fuesse una hacha. Luego que lo vieron caído, lloviò sobre su cuerpo tanta multitud de piedras, que lo dejaron casi cubierto de ellas. Assi coronò el Señor el ilustre triunfo de este imitador del Protomartyr San Estevan, para que fuesse á èl muy parecido en ser apedreado, y en ser el Protomartyr de los Colegios de Propaganda Fide en esta America Septentrional. En esta misma ocasion, quitaron la vida en otras Missiones à otros quatro Sacerdotes de aquella misma Custodia, que se avian mantenido constantes, como buenos Pastores, dando la vida por sus Ovejas, aunque de estos no hemos sabido las circunstancias de su muerte, porque solas llegaron â este Colegio las de el V. P. Jesus, quando se bolvieron à èl los otros siete Compañeros, que avian entrado el año de 93. En lo q̃ no se puso duda, fue, aver muerto este Campeon Apostolico, por mantener la Fè, que avia predicado à aquellos apostatas.

Que este genero de muerte tuviesse la razon de Martyrio, lo convence la piedad, con tres razones: la primera, que al tormento recibido, se siguiò la muerte declarada: la segunda, que fue por evitar los vicios de aque-

Bbbb 2

aquellos apoſtatas, immediatamente opueſtos â la Fè de Chriſto: la tercera, que eſte martyrio fue voluntario, como lo mueſtra el no aver querido deſamparar ſu Miſſion. Tendria muy preſente nueſtro Martyr Fr. Franciſco, que en aquella miſma Miſſion, trece años antes, eſtos miſmos que eſtaba doctrinando, avian quitado la vida al V. P. Fr. Juan de Jesus, ſacandole à la Plaza; y q̃ eſtando de rodillas con un Chriſto en las manos, le atraveſaron los pechos con una eſpada, conque dió la alma à ſu Criador. Eſta ſangre conq̃ rubricaba el apellido de Jesus, le dió alientos para derramar la ſuya en obſequio del miſmo Jesus, que ſobrepuſo à ſu antiguo apellido. Tambien ſe dió à conocer, que aquellos apoſtatas le quitaron la vida en odio de nueſtra Santa Fè, por aver deſpues de muerto al V. P. pegado fuego á la Igleſia, y Convento, deteſtando con ſacrilego ultrage todas las coſas Sagradas, como apoſtatas, que eran ya de reinſidencia. No quedaron los principales fautores de eſta maldad ſin el debido caſtigo; pues à mas de ſeſenta de los que tuvieron mas culpa la muerte de los cinco Religioſos, los ajuſticiò el Governador Chriſtiano publicamente. El miſmo año de 96. ſe ſupo la muerte del V. P. en eſte ſu amado Colegio; y aunque le tributaron à ſu Funeral tiernas lagrimas de compaſſion, y le hicieron honroſos ſufragios, quedaron por otra parte envidiando ſu dichoſa ſuerte, de tener un Hijo de la Cruz, que huvieſſe eſmaltado ſus glorias con el carmin de ſu ſangre. Entre los Martyres, aſſi Santos, como Venerables de la Primera Orden Serafica, cuenta veinte y cinco, con el nombre de Franciſco, nueſtro Venerable Arturo: ya puede poner otro Franciſco en ſu Martyrologio; y el iluſtre Principado de Cataluña, poner la Cruz, á cuya ſombra murió eſte venturoſo Hijo de Barcelona, entre ſus Armas; y à las quatro Barras ſangrientas, puede añadir la Macàna, teñida en ſangre de eſte Serafico Cordero.

CAP. X.

Vida fructuoſa del Apoſtolico, y Venerable P. Fr. Franciſco Frutos.

A Viendo de dar alguna noticia, aunque no tan dilatada como mi corazon quiſiera, de eſte Varon, en la Ciudad de Queretaro tan conocido, y por ſus ſingulares virtudes tan eſtimado, me vino à la memoria un texto del Sagrado Libro de los Proverbios, Cap. 11. en que dice, que el fruto del Varon Juſto, es ſemejante al que producia el Arbol de la Vida; y exponiendolo el erudito Alapide, le dà eſte ſentido. El Juſto, es ſemejante al Arbol de la Vida; por que como eſte, plantado en medio del Parayſo, producia ſuaves, y agradables frutos, que prolongaban la vida, y conciliaban la inmortalidad, de los quales podia tomar cada uno quãto quiſieſſe; porque el miſmo Arbol eſtaba patente à todos, y como convidando con los verdores de ſus hojas, y cõ la ſuavidad de ſus frutos. No de otra ſuerte el Varon Juſto, produce cõ ſu ſabiduria, y virtud, ſuaves, y agradables frutos de juſticia, con los quales ſe aprovecha â sí, y à los proximos, à quienes enſeña el camino de la virtud, y les cócilia la vida eterna. Toda eſta abundancia de frutos para la vida eterna, verémos en el Varon juſto Fr. Franciſco de Frutos, regiſtrando los ſuceſſos de ſu exemplar vida. Nació eſte Siervo de Dios en la pequeña Villa de Meco, que eſtà plantada una legua de Alcalà de Henares, y como ſeis leguas diſtante de la

la Coronada Villa de Madrid : ſu ſituacion es de un eſpacioſo llano, fertil, y abundante de pan, vino, y azeyte, cõ treſcientos vecinos, y una Parroquia, quando hizo ſu deſcripcion Mendez Sylva. Poblaronla antiguamente los Moros, y la llamaron Meco, que es lo miſmo que Pelado, como lo ſeria el Campo de aquella circunferencia en aquel tiempo. Ya que la Patria no podia dar credito à eſte Hijo ſuyo, puede honrarſe con el credito q̃ le adquirió por ſu grande virtud; pues en ſentir de los Erudítos, quien honra à la Patria en que nace, acredita el proprio merito; quien recibe la honra de la Patria que tiene, acredita ſolo ſu fortuna.

Sus Padres, de quien ignoramos los nombres por la diſtancia, ſin aver baſtado la diligencia que ſe ha hecho repetidas veces, ſolo podémos aſſegurar ſus apellidos, pues el de el Padre era Frutos, y de la Madre, Martinez: ambos de ſangre pura, y de las familias honradas de aquella Villa. Aunque tenian lo muy ſuficiente para paſſar de bienes de fortuna, eran mas ricos en las bendiciones del Cielo, porque les hizo dichoſos en la ſuceſſion de honrados hijos; y entre ellos lograron à Franciſco, de que les avia de reſultar el mayor luſtre á toda ſu familia. El año que ſaliò eſte infante à vèr la luz publica, fue el de 1651. y el dia, y mes en que nació, ſolo ſe puede inferir por conjetura. Puſieronle en las aguas del ſanto Bautiſmo el nõbre de Franciſco, en reverencia del Serafico Patriarca, ò porque naciò en ſu dia, ò por particular devocion á tan gran Santo. Fueron ſus Padres muy exemplares; y lo ajuſtado de ſu vida, era eſpejo del talamo conjugal, conſervando el afecto mutuo de la paz, y union, que texe el lazo amoroſo del matrimonio; à que ſe juntaba la pureza, y rectitud de ſus coſtumbres, que los hizo dignos de tan hermoſo fruto. Entre otros hijos, deſpues de nueſtro Franciſco, tuvieron otro Niño, q̃ deſpues de crecido fue Sacerdote, de la Orden de San Geronymo, y ſe llamó Fr Bartholomè de Frutos. Los hermanos reſtãtes, ſe acomodaron en el eſtado ſeguro del ſanto Matrimonio. Criaron al Niño Franciſco ſus honrados Padres, aunque no con muchas conveniencias temporales, pero cõ abundancia de las eternas, poniendo en ſu buena educacion mucho cuidado; y como ſembraban la doctrina en campo fertil, correſpondia en hermoſas flores ſu trabajo. Siempre ſe le conoció en la ternura de ſu niñez, notable aficion à los Templos, y al exercicio de coſas devotas, en que hallaba diverſion, y recreo. Entregaronle, luego que fue capaz de razon, à un Maeſtro, para que le enſeñaſſe à leer, y eſcribir; y como era de una indole tan docil, y apacible, era de guſto al Preceptor tener en ſu Eſcuela tan obediẽte diſcipulo. Como en Lugares cortos no ay tanta facilidad para aplicar à los Niños à los Eſtudios, tardò algun tiempo en entrar à la Gramatica, q̃ fue, quando en aquella Villa ſe halló coyuntura para q̃ pudieſſe aprovechar en eſta ocupacion literaria, à que ſe inclinó ſiempre; y para que ſe perficionaſſe en la Latinidad, dieron forma ſus Padres de que paſſaſſe à la Villa de Alcalà de Henares, que era la mas cercana, y en ella acabó de ſaber la Gramatica.

Con la inmediacion del Relicario de Santidad de aquel Santo Convento de San Diego de Alcalà, y el trato familiar de aquellos Venerables Religioſos, tocado de Dios, pidió ſer admitido nueſtro Mancebo; y como los Prelados ya conocian à ſus Padres, y les era notoria la ajuſtada vida del pretendiente, hechas todas las diligencias neceſſarias, lo recibieron cõ mucho

cho guſto, y le viſtieron el Santo Abito el dia primero de Junio de 1671. Aplicòſe cõ ſingular eſmero à los empleos de Novicio, y llenò las eſperanzas, que todos avian concebido de ſu virtud. Dejòſe en manos de ſu Maeſtro tan enteramente, que á la voz de la Obediencia cegaba, y enmudecia. El ocuparſe en los exercicios mas humildes, mas que aplicaciõ parecia codicia. En la guarda de los ſentidos fue tan puntual, q̃ ſolo de vèrle, ſe componia el menos modeſto. Sobre todo, procuró inſtruirſe en la inteligencia de la Serafica Regla, que avia de profeſſar; y quedò tan capaz de todos ſus preceptos, que pudiera, como ſe vido deſpues, ſer Expoſitor de las dudas; q̃ ſobre ella ſe ofrecen. Para fomentar ſu eſpiritu, ſe dió todo à la Oracion mental, en donde la mano liberal de Dios le entiqueció de ſuperiores iluſtraciones, y conſuelos. Para tener ſujetas las rebeldias de la carne, ſe armó de crueles ſilicios, diſciplinas, y ayunos; y era ſu continuo exercicio, tẽderſe todo el cuerpo en tierra, pueſto de cara ſobre los deſnudos ladrillos, conſiderandoſe muerto; y en eſte penoſo exercicio, continuó tanto tiempo, que con la humedad ſe le engendrò en la boca del eſtomago una dureza, que le duró muchos años, y parecia un panecillo pequeño con durezas de piedra. En las ceremonias regulares, que dàn luſtre, y hermoſura al eſtado Religioſo, fue obſervantiſſimo, ſin declinar al eſtremo de nimiedades. En la pureza de ſu conciencia, no ſe deſcuidaba un punto, y eran ſus Confeſſiones, y Comuniones frequẽtes todas las veces que ſe lo permitia ſu Maeſtro. En eſte modo de vida perſeveró conſtante todo el año de Noviciado; y cumplido el tiempo, con mucho conſuelo de todos los individuos de aquella Comunidad Venerable, le dieron la profeſſion, en que hizo total entrega de todos ſus ſentidos, y potencias al Señor, que con tantas mueſtras de fineza lo avia eſcogido para ſí. No podia contener dentro de los limites de ſu corazon la abundancia del gozo de vèrſe con la profeſſion aliſtado entre los Hijos del Patriarca Serafico; y era mas copioſo por averle cabido eſta dicha en Convento tan Santo.

Fue tan ſingular el exemplo, y modeſtia conq̃ ſe portaba recien profeſſo, que á pocos meſes le puſo ſu miſmo Maeſtro por Coadjutor de el Noviciado; en que ſe dà á conocer no era vulgar ſu virtud, quando en un Convento como el de San Diego de Alcalà, apenas es Coriſta, luego lo reputan por digno del magiſterio. Deſpues de aver eſtado un año aſſiſtiendo à ſu Maeſtro, y acaudalando virtudes en ſu miniſterio, tuvo orden del Prelado Superior para entrar en los Eſtudios mayores; porque ſiendo de habilidad, y de ingenio muy claro, podia aprovechar mucho en los eſtudios. Entró luego à curſar Filoſofia; y quãdo mas iba deſpuntando en ella, ſuſpendió el curſo, por el caſo que ya refiero. Florecia en el miſmo Convẽto de San Diego un Religioſo Layco, muy venerable, Tio immediato de nueſtro Eſtudiante, que ſe llamaba Fr. Juan Martinez: eſte, que por ſu virtud, continua oracion, y raro exemplo, era venerado de todos como oraculo, y le tenian por retrato de la Sãtidad de San Diego, le pedia al Señor por el acierto en los eſtudios de ſu Sobrino; y conoció, que para el aprovechamiento de ſu alma, le era mas cõveniente darſe al eſtudio de la Teologia Moral, y Myſtica. Con eſte dictamen, el miſmo alcanzó de los Prelados le cõmutaſſen à ſu Sobrino las materias del eſtudio, y á èl le aconſejó dejaſſe lo Eſcolaſtico, porque no le convenia. Como era el P. Fr. Franciſ-

cisco tan humilde, y su mayor desseo era solo agradar á Dios, facilmente se sujetò à la disposicion de la santa obediencia; y tomando el consejo de su Tio, se aplicò con todo esfuerzo à la Theologia Moral, y Mystica; y en una, y otra salió aventajado Maestro, como lo confessaban los que le trataron con intimidad, despues que vino à estas tierras. Cumplida la edad que prescriben los Canones, se fue Ordenando hasta el supremo grado del Sacerdocio, y cantò su primera Missa, cõ assistencia de sus honrados Padres, que vivian entonces, preparandose para ella con aquella pureza, que de su Angelica vida puede inferirse. A poco tiempo, como ya estaba tan enterado en todas las materias Morales, se presentó para Confessor; y le concedieron, con mucha benignidad, todas las licencias necessarias, assi de parte de los Prelados de la Religion, como de los Vicarios Generales del Arzobispado de Toledo; porque en Sugetos de virtud conocida, y literatura notoria, no se debe atender tanto à la edad, quanto á la suficiencia.

Once años cabales vivió el V. P. en el Santo Convento de San Diego de Alcalà, y al abrigo de su Madre la Santa Provincia de Castilla: lo que en estos años obró, y los beneficios q̃ le comunicò la liberalidad Divina, lo escondió de la noticia humana su humildad profunda. Lo mas precioso es, lo que está de los ojos mas retirado: en el corazõ de Fr. Francisco se guardaba tan rico tesoro, que nunca lo pudo descubrir todo el mundo. Lo que no se nos pudo ocultar, es lo que se supo de otro Religioso, Hijo del mismo Convento, q̃ vino con èl de España á este Santo Colegio. Lo primero que es digno de observar, es, no aver mudado de domicilio en once años, y averse mantenido en aquel Erario de Virtudes por tanto tiempo: conque se nos viene à los ojos, q̃ su virtud era constante, y permanente; y que si Dios no le huviera sacado, para ilustrar estos Reynos de las Indias, cõ su exemplo, en aquel hermoso retiro huviera perseverado hasta el fin de su vida. Todo este tiempo estuvo dando singulares exemplos, y acrecentando meritos para su alma, aprovechandose à sí, y à sus proximos. Vivia abstrahido de todos los Seculares, con total independencia de sus negocios. A sus Padres, y Parientes, raras veces fue à visitarlos; y esto, mas por cumplir con la piedad, que por la natural inclinacion de consolarse con ellos. En la sequela de las Comunidades, era puntualissimo, y en la assistencia à la caridad de los proximos, incansable. El era, el que hallaban los Prelados mas à mano, para salir à confessar los enfermos, y assistir à los moribundos. El era el que en los dias de Jubileo bajaba primero al Confessonario. El era el que mas buscaban los Religiosos para confessarse con èl; porque en èl encõtraban consuelo en sus aflicciones, solucion en sus dudas, y aliento eficaz en sus palabras para darse à Dios muy deveras. Eran muchas las Personas Seculares, q̃ confessãdose la primera vez con èl, lo eligian para director de sus cóciencias. Para todos se mostrò siempre afable, caritativo, y nada estraño, haciendo mas amable la virtud en su mismo trato; y dando à conocer à todos, q̃ para servir à Dios no es á proposito una virtud encapotada, sino tratable, y de caridad verdadera vestida.

Quando mas gustoso se hallaba el V. P. ocupado en tan santos exercicios, llegò à aquel Santo Covento el èco de la voz del V. P. Fr. Antonio Linaz, que convocaba Operarios para venir con ellos á fundar este Santo Colegio; y como estaba tan cerca en la Corte de Madrid el Caudillo Apostolico, comenzò á juntar Compañeros

en la Santa Provincia de Castilla ; y fue, segun noticias, el segundo que se alistó en la Milicia Apostolica; y luego al punto se lo llevó consigo el Venerable Padre Linaz, y le acompañó fidelissimamente en todas las diligencias de sacar los despachos del Real Consejo de Indias, para el efecto de la fundacion q̃ intentaba. Como avia corrido la voz, que se avian de embarcar el año de 82. vino nuestro Fr. Francisco con presteza à Sevilla, y de alli passó à Cadiz, en donde, como otras veces se ha dicho, no pudo salir la Flota aquel año : y por el tiempo de ocho meses, mientras era tiempo de embarcarse, se ocupò con otro Missionero en algunos Lugares de la Andalucia en el exercicio de las Missiones, estrenando las primicias de su zelo Apostolico en el Confessonario, en donde logró muchas almas, que se reconciliaron con Christo. Pudiera con la facultad q́ les dió el Comissario de esta Mission, entre tanto que se disponia el viage, averse ido á esperar en algun Convento de su Santa Provincia; pero ya una vez q̃ se cōsideraba destinado por Dios para venir â las Indias, no quiso, ni bolver á su Patria, ni buscar descanso en el abrigo de su misma Provincia. El año de 83. se resolviò el q̃ saliesse la Flota; y para esto, el mes de Febrero, juntos ya todos los Missioneros en Cadiz, hicieron una Mission muy cumplida; y en ella, por la parte q̃ le tocaba, se esmeró nuestro Missionero, confessando todo el dia à quantos llegaban â sus pies heridos de la palabra divina. Viēdo que ya se acercaba el tiempo de partirse, se preparó para tan dilatada embarcacion con nuevos exercicios; y doblando el tiempo de la Oracion, le sacrificaba al Señor su alma, su vida, y todas sus operaciones, ofreciendole de antemano los trabajos, que se le venian á los ojos, de la inconstancia de los mares, y todos los demàs que su Magestad fuesse servido embiarle, pues para todo hallaba su corazō preparado ; y tomò por norte de su jornada á la Estrella del Mar Maria Santissima, de quien toda su vida fue ternissimamente devoto.

CAP. XI.

Viene â esta Nueva-España, y comienza à trabajar en su Instituto.

Entróse en la Nave que le tocó por suerte, con otro Compañero de su mismo Instituto ; porque toda la Mission venía repartida en diversos Navios; y haciendo Oratorio de aquella Arca fluctuante sobre las olas, todos los dias procuraba se rezasse el Rosario de Maria Santissima, y cantaba la Letania, acompañado de todos los Marchantes. Muchos contratiempos tuvo esta Flota, que los omito; porque solo los que navegā los mares, les toca hacer narracion de sus peligros. Aportó la Flota à el Puerto de la Vera-Cruz á fines de Mayo, acabando de saquear la Ciudad el Pyrata Lorencillo; y dentro de pocos dias, con muchas necessidades, y trabajos, se vino con otros Compañeros, á pie, y mendigando el sustento, hasta que llegó al Colegio. Diò gracias al Señor de aver llegado con vida, despues de tan trabajosa jornada; y luego fue entablando un modo tan regular, para conservarse en sus buenos propositos, q̃ lo mantuvo cōstante mientras le duró la vida. Aunque no era Predicador por oficio, hacia Platicas, llenas de espiritu, por las calles de Queretaro, quando se lo ordenaba la obediencia. El año de 84. antes de partirse para España el V. P. Linaz, le acompañó en la Mission del Pueblo de San Juan del Rio, y quedó

dò por fruto de ella, fundado defde entonces, un Recogimiento, ó Beaterio; defpues profiguió con otros tres Miffioneros, miffionando en muchos Lugares del Arzobifpado de Mexico. Buelto al Colegio era en el Coro cõtinuo, affi de dia como de noche; y nunca faltaba á todos los actos de Comunidad, fino es que lo tuvieffe ocupado fuera del Convento la Obediencia, ò que fe lo impidiera el eftàr enfermo. En la Oracion tenia para todos fus trabajos el alivio; y era tan frequẽte en ella, que apenas pudiera conocerfe, quando no oraba. Su trato interno con Dios lo publicaba hafta en fu femblante, fiempre modefto, y con tal mefura en fus ojos, que en todas partes los trahia como clavados en la tierra. Andaba en continua prefencia de Dios, y efta le obligaba â traher fiempre defcubierta la cabeza con foles, ayres, y lluvias, en reverencia de fu Criador.

En la abftinencia fue admirable; y con eftàr tan quebrantado de falud, ayunaba todas las Quarefmas, Adviento, y Viernes de todo el año. El Sabado tuvo fiempre dedicado fu ayuno en obfequio de Maria Santiffima. Con eftár fiempre tan macilento, y defnudo de carnes fu cuerpo, lo trahia armado con punfantes filicios. Sus difciplinas fe veían fiempre enfangrẽtadas, y tenia otros muchos inftrumentos conque atormentaba fu dolorido cuerpo. Defpues de Maytines, frequentaba la Via Sacra, derritiendofe fu alma en dolorofos fentimientos de la Paffion de fu Jesus amado; y para defagraviar fus oprobrios, negociaba con un Donado, que tenia ya con fus perfuaciones reducido, que le dieffe bofetadas, lo efcupieffe, y azotaffe; y q́ otras veces lo arraftraffe con una afpera foga que tenia al cuello. No les haga fuerza à los lectores piadofos, q́ efte mifmo genero de mortificacion paffiva, fe aya puefto en otras Vidas anteriores; porque es cierto, y me confta, q́ aquellos primitivos Fundadores de efte Santo Colegio figuiẽdo el confejo del Apoftol San Pablo, emulaban, y codiciaban para sí, los mejores Carifmas, q̃ veían en el exẽplo de fus Hermanos. El retiro q̃ obfervó en fu Celda fue de un Anacoreta, jamàs le encontraron, ni en el Clauftro, ni en la Huerta confabulando ni aún por breve efpacio de tiempo. Era muy caritativo con todos fus Hermanos, y no le fufria el corazon vér à alguno contriftado, fin que con la dulzura de fus confejos le defterraffe de fu imaginacion las fombras melãcolicas que le oprimian. Por lo amable de fu condicion, todos le bufcaban en fus aflicciones; y por fu rara prudencia, era el arbitro para componer los forzofos difguftos, que aún en cofas pequeñas fe originan entre los Prelados, y los fubditos. Efta prudencia, que advirtieron fiempre los Prelados Superiores en efte Varon virtuofo, les hizo formar dictamen, de q̃ era muy á propofito para el govierno de efte Santo Colegio; y aunque varias veces fe lo propufieron, eran tales las perfuafivas razones de fu humildad, que no fe atrevieron à contriftarlo con el oficio.

Fue fingular Maeftro en la facultad Myftica, y governò muchos efpiritus de feñalada virtud, affi dentro del Colegio, como á perfonas de afuera. Mientras anduvo en compañia de nueftro Extatico Fundador, el V.P. Linaz fue fu Cõfeffor ordinario. Tãbien dirigiò al Venerable Hermano Fr. Antonio de los Angeles, como tengo dicho en fu Vida; y le defcifró aquel fueño fymbolico de los tres perros que le perfeguian, en q́ fe conoce eftaba affiftido de Dios con luz efpecialiffima, y con el dòn de difcrecion de efpiritus. Fueron muchas

las almas, affi de hombres, como de mugeres, que lo tuvieron por Director; y fue cofa notable , que defpues de aver muerto el V. P. perfeveraron con el mifmo exemplo, y edificacion conque avian comenzado, y acabaron fus dias con verdadera fama de virtuofas, de que pudiera dar noticia individual, feñalando las Perfonas; pero me abftengo de ello, por no fer aqui el lugar de alabanzas agenas. En la affiftencia de el Confeffonario fue tan continuo, y admirable , que toda la mañana gaftaba en confolar à todo genero de penitentes, fiendo cofa que à todos efpantaba, cómo podia tolerar un trabajo como efte, eftando tan quebrantado de falud, con aquel pan de durezas en el eftomago, q̃ en ocafiones fe veía tan fatigado, que le era precifo enderezarfe para refpirar en el mifmo Confeffonario; y les parecia à los circunftantes, mirandole tan macilento, que en aquella fuerte refpiracion, daba la ultima boqueada; de que hafta oy fe acuerdan muchos fidedignos, y oculares teftigos, q̃ fiempre les pareció fe mantenia tan largo tiempo en efte piadofo exercicio, cõ efpecial auxilio de la Gracia, y que ella le daba esfuerzo . Por las tardes bajaba al Clauftro à confolar los muchos Hombres, q̃ vienen de lejas tierras, folo por confeffarfe; y en aquellos tiempos, cõ la fama de los recien venidos Miffioneros , era mucho mas crecido el concurfo . Raro fue el pecador, que llegó á fus pies, que no bolvieffe á fu cafa tan mejorado, que lo echaban de vèr los mifmos de fu familia . Eran fus palabras muy dulces, y al mifmo tiempo tan agudas, y penetrantes , que no podian hacerle refiftencia los corazones mas empedernidos ; porque derramando fobre ellos el azeyte de la caridad, fe ablandaban, para dejarfe herir de las faetas penetrantes del defengaño.

Por efta aplicacion al Confeffonario, era efte Siervo de Dios en toda la Ciudad de Queretaro muy conocido; y affi lo llamaban â todas horas, de dia, y de noche, para confeffar los enfermos . Iba el Padre defalado, al punto que lo feñalaban para efta obra de tanta caridad; y fueron innumerables los que aviendo callado fus culpas por vanos temores hafta aquella hora, viendo el amor conque el V. P. los alentaba, hacian una cõfeffion entera, y dolorofa, y fe difponian Chriftianamente para dar el falto â la eternidad. Como efto fucedia tan de continuo, y veían todos la buena difpoficion conque morian los que eran affiftidos de efte Miniftro de el Señor, quando oían la noticia de aver muerto alguno, preguntaban luego : quien lo confeffó ? Y diciendoles, q̃ el Padre Frutos, exclamaban con eftas voces: Dichofo de èl, pues le affiftió â fu cabezera effe Padre bendito. Si avia difcordias en las familias, el Padre era el Arco Iris de todas eftas perniciofas tempeftades : èl componia los Hijos para que bolvieffen à la obediencia de fus Padres; ajuftaba la paz entre los Cafados, y à muchos que vivian enredados en torpes amiftades, con tanta libertad , como fi fueffen legitimos confortes, negociaba con ellos, q̃ para remediar el efcandalo que avian dado, fe pufieffen en el eftado fanto del Matrimonio ; y affi lo confeguia, no folo de perfonas vulgares, fino de otras de mucha cuenta . Tal era la eftimacion, y aprecio que todos hacian de fus faludables confejos, q̃ en viendo entrar por fus puertas al Siervo de Dios, luego fe le rendian para poner en execucion lo que cõ tanta caridad les ordenaba . No folo exercitaba la caridad con las almas, fino que en todo lo que podia remediaba las neceffidades de los cuerpos. Valiafe para efto de las Perfonas ricas, que conocia mas

mas inclinadas à hacer bien por los pobres; y por ſu mano ſe remediaban muchas neceſſidades de vergonzantes, y ſe daba alivio á los enfermos, que no alcanzaban por ſu pobreza, ni aun tener quien los viſitaſſe. Vivia por eſte tiempo aquel Verdadero Padre de la Patria, y de los pobres, el Lic. Don Juan Cavallero, y Ocio, con quien tenia muy eſtrecha amiſtad, y en hallando alguna grave neceſſidad en ſano, ò enfermo, la noticiaba à eſte Varon rico, y miſericordioſo, que luego remitia con el Padre un Criado ſuyo con pronto, y abundante ſocorro.

Es la virtud de la Caridad, la q̃ como el Sol, á todos alumbra; y no ay quien ſe eſconda de ſu calor, y benignas influencias. Calentaba, y lucía eſta caridad dentro de caſa; ſalia à encender, y alumbrar à los del ſiglo; y no ſe le eſcõdian, por mas enclauſtradas, las Almas Religioſas, que viven en el retiro de ſus Celdas en el Real Convẽto de N. M. Santa Clara. Verdad es, que recien fundado eſte Santo Colegio, miraban deſde aquella Clauſura á los Miſſioneros, como advenedizos, y eſtraños; mas deſpues que los fuerõ conociendo, por lo que los Seculares les iban informando, trataron de pedir bajaſſen algunos Confeſſores para ſu eſpiritual cõſuelo. Entre ellos fue ſeñalado el Padre Frutos; y cogió tãtos, y tan ſazonados en aquel Huerto Serafico, que ſe daba á conocer en todas las Religioſas que con èl ſe confeſſaban, aſſiſtia la Mano de Dios para el cultivo. De eſta verdad, pueden dar teſtimonio las que alcanzaron aquellos floridos tiempos, y vieron por ſus ojos, que con auxilio de la Gracia, las flores que antes ſe gaſtaban en coſas caducas, ſe avian convertido en virtuoſos frutos de honra, y honeſtidad, para ofrecerlos à ſu Celeſtial Eſpoſo. Era tan amante eſte Siervo de Dios, de la pureza, que animandola con ſus exortaciones entre las Eſpoſas de Chriſto, no ſe contentaba con eſto; y perſuadió á muchas honeſtas Doncellas, que imitando à la Roſa mas fragrante de Viterbo, dejando la pompa, y vanidad de los adornos del ſiglo, ſe viſtieſſen del Abito exterior de la Orden Tercera de Penitencia. No coſtó eſta empreſſa pocas dificultades; porque mirandolo con ojos de prudencia, no es cõveniente en edad menos madura conceder eſte beneficio á todas las edades, ſin diferencia. Tanteaba primero el V. P. el fondo de eſpiritu que avia en ſus hijas eſpirituales; y á las que halló cõ baſtantes fundamentos para mantener el credito de tan ſanto Abito, ſuplicò á la Venerable Orden Tercera ſe lo dieſſen; y diſpuſo, que cada una tuvieſſe en ſu propria caſa una Celdita, como Santa Roſa; y en ella vivieſſe abſtrahida haſta del comercio de los de ſu caſa.

No por aver ocupadoſe antes de venir à las Indias en la Teologia Moral, ſe le paſſaba en blanco dia alguno ſin repaſſar las materias Morales; pues es cierto, que eſte genero de eſtudio debe ſer de por vida; pues ſiendo tantos, y tan nuevos los caſos que cada dia ſe ofrecen, apenas baſtan las reglas generales q̃ dàn los Moraliſtas. Bien pudiera reſolver muchos Caſos eſte Confeſſor diſcreto con lo que tenia ſabido; pero era tanta ſu humildad, q̃ no ſe fiaba en caſos arduos de ſolo ſu dictamen, y procuraba con toda ingenuidad conſultarlo con otros. Tenia eſtrecha amiſtad con algunos Padres Maeſtros de el Colegio de la Sagrada Compañia de Jeſus de eſta Ciudad; y quando le ocurria algun caſo notable, lo conſultaba con ellos; y para proponerlo, decia todas las razones que avia penſado para ſu ſolucion; y eran tan adequadas, que apenas tenian los Padres Maeſtros ſobre que adelantar del iſ-

discurso; y se marabillaban de que un Hombre, que pudiera leer la Cathedra de Moral á otros muchos, se ignorasse tanto á sí mismo, que esperaba la resolucion de otra boca. Hartas veces siendo Estudiante Secular, oí à mis Maestros derramarse en elogios de la virtud, modestia, y doctitud del que se confessaba en sus consultas por discipulo. En la leccion de Libros Sagrados, se ocupaba todos los ratos q̃ podia cercenar de las obligaciones de su ministerio; y estos eran los de la Mystica Ciudad de Dios, las Obras de la Mystica Doctora Santa Teresa de Jesus, el Libro de oro de S. Juan de la Cruz; y entre otros Libros escogidos de esta materia, tenia de su uso el de la V. M. Maria de la Antigua; y era tanta la aficion que tenia à las solidissimas maximas de espiritu, que entre tanta sencillez de palabras descubre este Libro admirable; q̃ para tenerlas mas prontas para quando se le ofreciessen, lo tenia marginado de su letra con notas muy singulares, que llaman la atencion à quien lo leè, que oy por mi dicha lo tengo para memoria de quiẽ fue mi Padre, y mi Maestro. Era muy versado en las Constituciones, y Bulas Apostolicas, que prescriben la Vida Regular del Colegio; y en la Regla Serafica, tenia hasta los apices de memoria; y practicaba literalmente todo lo que es obligacion de un verdadero Frayle Menor.

CAP. XII.

Sale â una Mission dilatada, y despues enferma de peligro: dicese la singular devocion, q̃ tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercesion quedó sano.

NO queria Dios, que esta Antorcha, que avia encendido de la luz, y exemplo en su Siervo, fuesse para alumbrar solo el ambito de esta Ciudad de Queretaro; y assi dispuso, que el Prelado de este Colegio lo destinasse cõ otro insigne Missionero, para trabajar Apostolicamente en el dilatado Reyno de la Nueva Galicia. Saliô con su amante Compañero del Colegio; y aunque siempre quebrado de salud, y tan debilitado de fuerzas, hizo toda su jornada à piè, y con las mismas incomodidades que tolerâ los Missioneros mas robustos. Luego q̃ llegó à la raya del Obispado de Guadalaxara, se tendiô la red Evangelica, y se empezò à conocer la eficacia que tiene la Palabra Divina, acompañada del buen exemplo de los Predicadores. Cada Pueblo iba quedando tan mudado de costumbres, q̃ parecia averle entrado la Fè de nuevo. Despues de aver predicado el Venerable Padre Fray Antonio de Escaray, con aquella claridad, y eficacia, q̃ en toda esta America fue notoria, le encargaba á su Venerable Compañero el Padre Frutos, le hiciesse el Acto de Contricion para concluir sus Sermones; y esto lo hizo en todas las partes en donde hizo Mission; y lo que mas es, en la misma Iglesia Cathedral de Guadalaxara, estãdo presente el Ilmó, y Rmó. Señor Don Juan Santiago de Leon, Garavito, q̃ escuchaba al V. P. Frutos, como á un Oraculo; conociendo, como Hombre de tan rara vir-

virtud, que aquellas razones, y palabras, no se fundaban en eloquencia humana, sino que procedian de mas alto principio, hablando Dios por su Siervo. Para hacer el Acto de Contricion, se ponia en la Grada del Presbyterio, enarbolando en su brazo un devoto Crucifixo; y recopilando en breves palabras el assumpto del Sermon, parecia despedir centellas en lugar de razones, segun era la commocion de los Auditorios, que solian quedar muchos tirados por el suelo, y todos à voz en cuello, mostraban el arrepentimiento de sus culpas, y se daban tales golpes de pecho, y bofetadas, que parecia la Iglesia un dia de juicio.

Hallabase el V. P. que era de ingenio muy perspicaz, bien instruido en las materias dogmaticas, morales; y conociendo el Ilmó. Señor Obispo de Guadalaxara, ser su capacidad mas que ordinaria, le diò licencia, y aun se lo rogò mucho, q̃ hiciesse algunas Platicas morales, como lo executó en todo el tiempo de la Mission; y esto durò por espacio de todo el año de 85. corriendo la mayor parte de aquel Obispado, que es bien estendido. Explicaba la Doctrina Christiana todos los dias, antes que su Compañero predicasse, y despues concluía con el Acto de Contricion, como dejo dicho. El modo q̃ observarõ en todos los Lugares, ademàs de los Sermones, y cõtinua assistencia del Cõfessonario, era rezar el santo Rosario, enseñarles à tener Oracion mental, y el exercicio santo de la Via Sacra, cõ otras devociones piadosas, que quedaron entabladas en todas aquellas Provincias; y para que todo este fruto perseverasse, quedarõ muy animados todos los Ministros de Doctrina para explicarla en las fiestas de guardar, y los Domingos. En el Pueblo de Amaqueca enfermaron, rendidos de tanto trabajo, nuestros Missioneros; y encomendandose á una Imagen de Christo Crucificado, que alli se venera, muy milagrosa, en pocos dias recobraron la salud perdida, y prosiguieron su tarea Apostolica. Desde q̃ salieron estos dos zelosos Ministros de su Colegio, no tuvieron dia de descanso; porque en todas partes, Pueblos, Villas, Ciudades, Estancias, y Rancherias, siempre, ó se predicaba, ò confessaba, ò se rezaba el Rosario, aunque no huviera mas que una persona que entendiera la lengua. En todas las Missiones se hacia la disciplina tres dias en la semana, con los hombres, remitiendo las mugeres á otra Iglesia, para que ellas solas hiciessen su exercicio. Corrió tanto la voz de esta Mission, que venian de mas de sesenta leguas à confessarse; y de treinta y seis, vino una muger de ochẽta años à remediar su alma con los Missioneros. En las Processiones de Penitencia fueron vistas cosas prodigiosas; y huvo hombre, que se halló tan arrepentido de sus culpas, que bolviendo á su casa se daba tales golpes con una piedra en los pechos, y tales azotes en las espaldas, que en pocos dias murió, dejando embidia de su muerte, aunque no es imitable tal excesso.

Fueron tantos los frutos, que en este año, à costa de tantos sudores, y fatigas recogiò para el Granero de el Cielo el V. P. que solo el Señor que le dió tanto esfuerzo, sabe el numero cierto de pecadores arrepentidos por su zelosa diligencia; y espero le avrá remunerado su trabajo con muchos grados de gloria. Acabada la Mission, dió la buelta al centro de su Colegio, congratulandose todos sus Hermanos, y todos los moradores de Queretaro de vèrle entrar por sus calles à pie, y con su baculo en la mano, con tanto aliento, quando por su quebrantada salud, y el mucho tiempo que avia estado missionando, solo podian esperar

que huvieſſe muerto en ſu exercicio, ó ꝗ huvieſſe venido en ombros agenos muy enfermo. Proſiguió ſin novedad alguna en el miſmo teſón de cōfeſſiones, que antes tenemos dicho; y como nunca desfalleció en ſus buenos propoſitos, cada dia iba ſubiendo como por grados, de virtud, en virtud; y ſe le dejaba vèr el Dios de los Dioſes en la Sion pacifica de ſu alma. Paſſados pocos años, quiſo el Señor deſcubrir los quilates de ſu virtud, haciēdo prueba real en el contraſte de una enfermedad, ꝗ todos juzgaron era la ultima. Portóſe ſu Mageſtad como un dieſtro Artifice, que forja Arneſes; y para que ſobreſalga la maeſtria de ſu arte, los entrega confiadamente à las violencias del tiro. Cayó nueſtro Venerable Frutos rendido á golpes de la enfermedad, en la cama, ocaſionandole el peligro ſu antiguo achaque de la opilacion del eſtomago; y á juicio de los Medicos era incurable, por lo qual ſe eſperaba por horas ſu fallecimiento. Canſada ya la Medicina, ſin poderſe reconocer el menor alivio, ſe diſpuſo nueſtro enfermo con aquella prevencion, que puede diſcurrirſe de una vida tan ajuſtada como la ſuya: y como era tan entrañable la devocion que tenia à la Reyna de los Cielos, y tierra MARIA Santiſſima en ſu milagroſa Imagen de Guadalupe, venerada en la Ciudad de Mexico: lleno de cōfianza, y con una reſignacion heroyca, pueſtos los ojos en un devotiſſimo Simulacro de eſta Señora, prorrumpiò en eſtas voces: Madre, y Señora mia, ſi es voluntad de vueſtro Santiſſimo Hijo, que yo muera, por vueſtras manos le ofrezco mi vida; y ſi quiere preſtarmela, ha de correr por vueſtra cuenta.

Fue coſa, que à todos los dejò aſſombrados, lo ꝗ reſultó de eſta peticion humilde, y à los ojos de Dios tan aceptable; porque quando ſe eſperaba ꝗ murieſſe, expelió todo el peſo endurecido ꝗ le ahogaba, y ſe halló enteramente libre, deshaciēdoſe la opilacion, deſuerte, ꝗ los Medicos confeſſaron abiertamente ſer ſu curacion de milagro. A pocos dias ſe halló recuperado; y reconociēdo averſele dilatado la vida por intercesion de la ꝗ es Vida, y Eſperanza nueſtra, negoció licencia de ſus Prelados para ir à rendir las gracias à ſu bien Hechora, en ſu devotiſſimo Santuario de Guadalupe de Mexico; donde ſe venera la Imagen, que pintaron los Angeles con flores. Hizo á pie ſu devota romeria; y luego que llegó à la Ciudad de Mexico, ſe llevò conſigo al dieſtriſſimo Pintor Juan Correa, que era entonces el mas afamado; y eſtando ambos en el Santuario, de pie, mientras el Siervo de Dios hacia ſu Novena, le iba ſacando el devoto Pintor un retrato de aquel original milagroſo. Para que ſalieſſe mas parecido, y al tamaño de ſu cordial devocion, le hacia confeſſar, y comulgar al Pintor en ſu Miſſa; y deſpues ꝗ ſe avian acabado las que ſe celebran en el Santuario, mientras uno tomaba los Pinceles, ſe ponia el otro de rodillas, y ſe llevaba largas horas en Oracion, para retratar en ſu alma aquel belliſſimo Simulacro, que el Artifice iba copiando en el lienzo. Con eſta diligencia, en los dias de la Novena, quedó perfecto el retrato, y â ſu original tan parecido, que ſolo de vèrlo, llenaba de devocion los corazones. A mas ſe eſtendiò ſu afecto, pues ofreciendoſe coyuntura en el tiempo que eſtuvo en Mexico, de abrirſe la Vidriera de la Santa Imagen, tocó en ella el nuevo retrato, y quedò tan rico cō eſta prenda, que no ſabia como explicar los jubilos de ſu eſpiritu. Para traher ſiempre conſigo eſte dulce hechizo de las voluntades, conſiguió del miſmo Pintor otra Imagen pequeña, como de

una

una sexma, pintada sobre una concha, y embutida en un cajoncito, con vidriera; y en las dos puertecitas, pintados de rodillas el Gloriosissimo Patriarca Señor San Joseph, y N. P. San Francisco. Esta Imagen llevaba pendiente del cuello en todos sus caminos, y delante de ella hacia, que todos rezassen el Santo Rosario, con Letania cantada.

Bolviò contentissimo cõ sus Imagenes al Colegio, y luego procurò, cõ licencia de su Prelado, poner la mayor, con su Altar, en la Iglesia, que aunque pobre, le tenia siempre muy decente. Alli decia Missa todos los dias: alli tenia su corazon: alli hacia todos los años su Fiesta, cantandole una Missa, con tal ternura, que me acuerdo al referirlo, de aquel Evangelio, que cantó N. P. S. Francisco una noche de Navidad en Grechio, con quiebros tan sentidos, y con tales sollozos, que hacian mas dulce su voz, que era muy delgada, y sonora. Los dias antes de la fiesta, que solia ser en la Pasqua de Navidad, y lo mas ordinario dia de S. Juan Evangelista (por Hijo especial de Maria Santissima) con bendicion de su Guardian, salia à recoger algunas Candelas de los bienhechores, para adorno de su Altar; y era mucho el gusto conque se las daban, por oirle decir, que eran para la Abuelita de Guadalupe. Era muy de notar, que aviendo visitado este tierno Amante de la Gran Señora, otras Imagenes tan milagrosas, como la de Atocha en Madrid, y la de Santa Maria de Jesus, que mandó labrar San Diego de Alcalà, aviendo tomado el Abito, y vivido bastantes años en este Santo Convento: con todo, esta Señora Guadalupana, era todo el imàn de sus afectos: pongo en duda, q̃ alguno de los nacidos en la America, aya sido tan amartelado por esta milagrosissima Imagen. La prueba es clarissima: fuera de lo que và dicho, tuvo en su Celda otra Imagen de esta Señora, como de media vara, pintada en una piedra negra, de singular pincel, que oy, cõ su vidriera, y marco dorado, se venera en el Camarin de nuestra Cruz Milagrosa. Esta, la negociò à fuerza de suplicas, y ruegos; (que la apreciaba mucho su dueño) y para obligarla, la alcanzó con el soborno espiritual de decirle unas Missas. Tenia otra de papel, Romana, de las que se repartian, que eran primorosas. Otra mucho mas pequeña, de bulto, como de un dedo, de chalchiguite, (que es piedra muy docil de labrar) tenia en un pequeño relicario.

Tenia en Medalla Romana otra Imagen, colgada del decenario; y discurro, que si huviera otra cosa de què formar retratos de Maria Santissima de Guadalupe, no lo escusara su cordialissimo afecto. En todas las casas procuraba, que tuviessen la Imagen de esta Señora; y reconviniendole algunos bienhechores: que por què no los visitaba tal vez en su casa? les decia con mucho gracejo: no lo hago, porque no hallo la Abuelita de Guadalupe; y porque no se excusasse con este motivo, hacian pintar luego la Imagen de Guadalupe; y lo convidaban para que la fuesse à bendecir; y de alli adelante lograban la visita, que tanto avian desseado. Quando entraba en una de estas casas conocidas, que era rara vez, y muy de passo, la primera diligencia que hacia en entrando, era hincarse de rodillas, y rezar una Salve à su querida Reyna, despues saludaba á todos los circunstantes con notable cariño; porque siempre fue en todas sus acciones, y palabras, muy modesto, y afable. Siempre adelantó, con todas sus fuerzas, la devocion de esta Emperatriz Soberana, introduciendola en los corazones con la eficacia de exemplos, y palabras. En todas las platicas

ticas espirituales, que solia hacer en las esquinas, y en las Plazas, su principal assũpto era un exemplo de nuestra Señora: con èl alentaba à los pecadores à penitencia, y à todos les abria las puertas para la confianza en la Divina Misericordia; y lo mismo era tomar en sus labios aquel Elogio de la Santa Madre Iglesia, en la Letania Lauretana: IANUA COELI, Puerta del Cielo, que derramarse tales dulzuras en sus palabras, que quedaban quantos le oìan presos en ellas, para hacerse Esclavos de la q̃ siendo Reyna, se confessaba Esclava del Señor. Entre otros muchos obsequios, conque cada dia daba culto à su Señora, fue muy especial aquella devociõ piadosissima, que compuso el Doctor Serafico San Buenaventura, para implorar el auxilio de esta Madre de pecadores, para la hora de la muerte; y este exercicio lo hacia con tanta abundancia de lagrimas, y tanta ternura de afectos, como si estuviesse experimentando las ultimas agonias de su vida; y logró el amparo para aquella hora, como en su muerte verémos.

CAP. XIII.

Algunos Casos singulares, que le sucedieron: y el raro exemplo conque exercitó el oficio de Maestro de Novicios.

LA mejor regla para conocer la luz, que desciende de lo alto, es registrarla en sus efectos; pues al mismo tiempo que ilustra el entendimiento, inflama la voluntad, y su virtud levanta incendios, que se enderezan á Dios, como à su propria esfera; ó buscan aumento de sus llamas en la circunferencia, aprovechando à sus proximos. Esta luz se conociò en este bendito Padre, que fomentada con el oleo de la caridad, al mismo tiempo, q̃ le hacia volar derechamente à Dios, procurando unirse mas, y mas con su divino Dueño, solicitaba desterrar las tinieblas en q̃ tal vez encontraba algunas almas temerosas, para entrar en el camino de la virtud. Entre las muchas personas que confessaba, corrió por su direccion una Doncella muy noble, y virtuosa, perseguida, por sus naturales prendas, no solo de los estraños, sino de los domesticos; porque los intentos de su Padre, eran ponerla con toda decencia en el estado de el santo Matrimonio; y ella tenia elegido por Esposo al Rey immortal de los Siglos. Con mucho empeño se daba calor à los desposorios; porque el Padre tenia dada su palabra, y le parecia ser desobediencia en su hija, no darle gusto en lo que ya èl tenia por hecho. Valiòse de las persuaciones, q̃ alcanza la razon de estado, y de los cariños de Padre: mas desesperado de rendir la fortaleza de la Casta Doncella, por los medios de la blandura, echó mano de los del rigor; y arrebatado una noche de la passion, viniendo à darle de cenar la pobre hija, le tiró el assador de fierro, en que avia trahido una Ave assada, y le atravesó una mano, que avia puesto por escudo para rechazar el golpe. Tolerò esta injuria la Casta Doncella, mas no se doblegò su cõstancia: y el Padre procuró discipar el caudal, por no dejarlo á la hija, por obligarla con esto á que tomasse el estado q̃ la proponia. Como ella tenia hecho voto de Castidad, y desseaba ser Religiosa, no lo pudo conseguir mientras vivió su Padre. Muerto este, se fue la Doncella á la Casa de D. Francisco de Ortega, Albacea del difunto.

Llamabase Gertrudis la huerfana Doncella, y estaba con el Abito de la Orden Tercera, descubierto, q̃ por su mu-

mucha virtud, honeſtidad, y retiro, ſe hizo acreedora de eſte eſpecial beneficio. Eſtando, como á las nueve de la noche, cenando Don Franciſco de Ortega, y Don Joſeph de Alvarado, que oy es Regidor de eſta Nobiliſſima Ciudad de Queretaro, depone diciendo, poder aſſegurar debajo de juramento, lo ſiguiente: que al tiempo de eſtar cenando, le diò á la expreſſada Doña Gertrudis, tal pavor, y miedo, que todos los que ſe hallaban preſentes no podian ſugetarla, porque parecia mal de corazon, que le durò haſta cerca de las once de la noche; y en eſte tiempo le percibieron en voz confuſſa eſtas palabras: llamenme al Padre Frutos, del Colegio de la Santa Cruz; y no aviendo otro mas pronto, tomó ſu capa, y eſpada dicho D. Joſeph de Alvarado; y ſaliendo á la puerta, encontró con D. Andrès de Briega, vecino inmediato, quien lo acompañò para ir en buſca del Padre. Dos caſos, dignos de reflexion, ſucedieron en eſta ocaſion al ſobredicho: uno fue, que por ſaltar la agua, que corria por el arco de N. P. S. Franciſco, ſe clavó la eſpada arriba del carcañal, q̃ la llevaba deſnuda; y ſe ſentia tan dolorido, q̃ no podia dar paſſo, mas atandoſe un pañuelo muy apretado, pudo llegar al Colegio. El otro caſo fue, que llegando à la puerta anterior de reja, que mira al Cementerio (que aſſi eſtaba entonces la del compàz) al ultimo paſſo, que èl, y ſu compañero dieron para llegar â ella, vieron abrir la de la Porteria, y que ſalia el Padre Frutos cõ ſu Compañero, y una linterna en la mano; y ſin hablarles palabra, ni dar lugar à que le hablaſſen, dixo eſtas ſolas razones: Vamos, Hijos: Dios te salve Maria, &c. y aſſi fue rezando cõ ellos haſta llegar à la caſa de la enferma. Por todas eſtas circunſtancias, vivió perſuadido el ſobredicho Regidor, que el V. P. Frutos era hombre Santo; y q̃ no pudo ſaber aquella urgente neceſſidad para que lo llamaban, ſino ſiendo aviſado por iluſtracion del Cielo; pues por otro camino, le conſtaba evidentemente no podia ſaber el aprieto en q̃ ſe hallaba ſu hija de cõfeſſion en hora tan deſimaginada.

Otro caſo bien raro ſucedió eſta noche, en credito de la virtud del V. P. y fue, que ſiendo la caſa donde eſtaba la enferma, algo eſtrecha, tenia un ſobrado de madera, que ſervia como de dormitorio, y en èl ſe avia quedado dormido un mulatillo eſclavo, que oy es vivo. Con la confuſion, y bullicio de la gente, que avia concurrido para aplicar algunos medicamentos à la enferma, diſpertò el eſclavillo aſſuſtado, y cayó de lo alto ſobre un braſero grande de carbones encendidos, al miſmo tiempo que el P. Frutos entraba por la puerta; y tomandole de la mano, lo levantô, diciendo: No es nada, no es nada; y todos admirados, le vieron ſin leſion alguna. Paſſó luego á confeſſar â ſu enferma, y dejandola conſolada, ſe deſpidió el Padre para ſu Colegio; y quedandoſe el declarante en la caſa por el accidente de ſu herida, èl, y otros percibieron eſtas razones, que decia muy congojada la enferma: Anda vete; yo te perdono; que el Padre Frutos te espera despues de Maytines en el Coro. Dieron las doce de la noche, y ſe ſoſſegò. Lo que ſe dixo, y tuvo entonces por cierto, fue, que deſſeando la Doncella ſer Religioſa, y aviendole diſcipado ſu Padre el patrimonio conque podia ſerlo, vino de la otra vida á pedirle perdon; y eſto es lo que dan à entender aquellas razones de la enferma; y las que deſcubren la animoſa virtud del V. P. Frutos, q̃ ſe hizo cargo de hacer bien por aquella Alma para libertarla del Pur-

gatorio. Otro caſo, que ſucedió con el V. P. nos hizo manifieſto, el que avia concedido el Señor para empleo de ſu caridad el libertar algunas Almas de la eſtrecha carcel del Purgatorio; y lo depone el ya citado Regidor, en eſta forma: Se oía de continuo en una Caſa de eſta Ciudad, en q̃ vivian unas Señoras Dōcellas muy virtuoſas, un ruido extraordinario, à deshoras de la noche, q̃ tenia aſsōbrada toda la familia, ſin poder averiguar de dōde procedia. Llamarō al P. Frutos para q̃ conjuraſſe, y bendixeſſe la caſa; y lo q̃ hizo fue, entrar de quarto en quarto, ſin dejar rincon alguno de toda la viviēda, diciēdo: Alma, yo te cito para deſpues de Maytines, en el Coro; y deſde entonces no ſe oyó mas ruido; y ſe dixo averſe libertado de ſus penas.

El año de 96. determinó eſte ſanto Colegio poner por Maeſtro de Novicios al Siervo de Dios; conociendo, que del acierto de eſta eleccion depende principaliſſimamente la manutencion de la vida regular; pues es cierto, que la vida del Maeſtro, es la primera leche del Novicio en la infancia de la Religion; y ſiendo eſta de buenas calidades, ſalen bien criados los Novicios, y ſe les engendran complexiones virtuoſas. Comenzó ſu Magiſterio, allanando con la mano del exemplo todos los eſtorbos en q̃ pudiera retardarſe deſpues la perſuaſiva de la lengua. Tenia bien ſabido, por experiencia, que la rudeza del amor proprio, no penetra la doctrina de la virtud, ſi no ſe la proponen con palabras de bulto, que las toquen primero los ojos, que los oídos. Con eſto, quando les perſuadió la perfecta practica de las virtudes, no tenia q̃ ir por los exemplos á otra parte; porque en el exemplo de ſu vida penitente, y mortificada, veían la mas puntual, y acabada imagen de la auſteridad, penitencia, y mortificacion. Trataba à ſus Novicios con entrañas de verdadero Padre, y moſtraba ſerlo en la ſerenidad del ſemblante, y en la dulzura de las palabras, ſin omitir todos aquellos cariños que le dictaba ſu diſcretiſſima prudencia; y eſta virtud, q̃ dà ſazon á todas las acciones virtuoſas, era la que mas reſplandecia en eſte Maeſtro de perfeccion, y aconſejaba à ſus diſcipulos la pidieſſen continuamente al Señor, poniendo por interceſſora à MARIA Santiſſima; y para obligarla, en la Letania que ſe rezaba todas las noches, repetia tres veces, con ſingular ternura aquel Elogio: VIRGO PRUDENTISSIMA: Virgen Prudentiſſima, ruega por noſotros. Con eſta benignidad apriſſionaba los corazones en la dulce cadena del amor, para que dieſſen libremente la voluntad á todo lo penoſo, y amargo que trahe conſigo un Inſtituto Seraſico, cō los aditamentos de Apoſtolico. Juntaba la ſeveridad para las ocaſiones, en q̃ era preciſo caſtigar los defectos, y era con tanta moderacion, que ni dejaba quejoſa la juſticia, ni le faltaba ſu exercicio à la piedad, y miſericordia. Nunca cargó la mano en mortificaciones exteriores; por q̃ todo ſu cuidado ponia en q̃ interiormente fueſſen ſus Novicios mortificados, deſarraigando todas aquellas paſſiones, q̃ dàn fomento al amor proprio.

Para caſtigar qualquier exceſſo, ingeniaba ſu humildad modo conque quedaſſe corregido el culpado, y èl ganancioſo en ſu proprio deſprecio. Muchas noches, antes de decir las culpas ſus Novicios, les hacia una platica, que en cada palabra diſparaba flechas á los corazones, perſuadiendo la practica de las virtudes de que debe adornarſe un Novicio Religioſo; y eſpecialmente ſe derramaba en Elogios de la Humildad; y para perſuadirla con el exemplo, les mandaba ſe eſtuvieſſen ſentados; y levantandoſe, ſe po-

ponia de rodillas delante de cada uno, y les iba besando los pies, sin permitir que ninguno los retirasse, al tiempo que executaba esta accion exemplar. Otras veces se hincaba de rodillas en medio del Oratorio, y mandaba con mucha severidad, y entereza, que cada uno de los Novicios le fuesse dando en el carrillo una bofetada, y que no fuesse solo de ceremonia; y de ocho que eran, uno lo hizo con tal ayre, q̃ del golpe lo derribó en tierra. Todo esto, y otras muchas mortificaciones hacia delante de sus Novicios; que casi no podian vèrlo, por la abũdancia de lagrimas, que les nublaba la vista. No se contentaba conque se executassen en èl estos piadosos excessos, y ordenaba, que tendido en tierra, con representaciones de muerto, calada la Capilla, y cruzados los brazos, le pisassen la boca, y le rezassen un responso como muerto. Veces huvo, que hacia le escupiessen el rostro; y es cierto, que por no llegar à èstos extremos, agradecieran los Novicios les diera repetidas disciplinas, y les mandara executar las mas agrias mortificaciones cada uno en sí mismo; porque cada vez, que en su amado Maestro empleaban contra su voluntad las manos, les era un durissimo tormento. Atendia con gran cuidado à la capacidad de cada uno, investigando su vocacion, desseos, y tentaciones; y segun los hallaba capaces de mas, ó menos perfeccion, assi los iba encaminando à ella, por los medios que conocia serles en particular mas à proposito, con mucha espera, y suavidad.

Al mismo tiempo que cuidaba del Noviciado, no faltó de assistir â la penosa tarea del Confessonario, ni al consuelo de los enfermos, que con ancias lo solicitaban; pero era todo en aquellas horas que no hacia falta á su Magisterio; y quando salia à la Ciudad à confessar algun enfermo, iba, y venia con tanta presteza, q̃ las mas veces ignoraban sus Novicios si avia salido de casa. Muchas veces en este año, mandaba se le hiciesse Novena à la portentosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; y que para disponerse à ella, se leyesse antes un capitulo de su Aparicion milagrosa, desseando entrañar en sus amados hijos una cordialissima devocion con tan Soberana Madre, exortandoles á que pusiessen en sus manos los aciertos de su devocion Religiosa, y les alcanzasse de su Santissimo Hijo el dòn de la perseverancia. Estendiase su caridad fuera del Noviciado; porque era Padre espiritual de muchos Religiosos; y entre ellos el Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, cuya Vida se dió ya á la estampa; y muchas veces le hacia que entrasse al Noviciado para exercitarse cõ los Novicios; y ciertamente era espectaculo digno de toda admiracion, vèr â el Maestro, y à el Discipulo tratar conferencias espirituales, para dar exemplo à los Novicios, à quienes se les hacia alguna pregunta, y con lo que respondian, le hacia decir su sentir à Fr. Antonio, y daba la resolucion el Venerable Maestro; y esto era muy frequente en los dias de recreacion: conque se conoce, que este Varon Apostolico, renovó en estos tiempos aquel siglo de oro, en que se criò la Religion Serafica. Puedo assegurar, como testigo de vista, q̃ en este Siervo de Dios observè siempre un dechado verdadero de perfeccion, un Hijo verdadero de N. S P. San Francisco, un modèlo de la mas perfecta Obediencia, un retrato de la santa Pobreza, y un espejo de la Castidad mas pura, un Missionero Apostolico consumado, y un Hombre, que siendolo, parecia à todos un Angel disfrazado en humana carne.

CAP. XIV.

Muerte dichosa del V. P. con circunstancias raras; y como se celebraron sus Excequias.

PAra clausular esta Vida fructuosa, aviendome valído del lugar de los Proverbios, que puse al principio, viene muy ajustado lo que dice à renglon seguido, de que el Varon Justo, que recibe las Almas para llevarlas á Dios, se califica de Sabio; que no es otra cosa, segun la version de Vatablo, que atraherlas, aficionarlas, y hechizarlas, para que se aficionen, y encanten en el Amor Divino. Este fue el mayor cuidado del Venerable Frutos, que se mostró Sabio á lo del Cielo, logrando los frutos del Arbol de la Vida, para sí, y para sus proximos, à quienes dirigió cõ exemplos, y santos cõsejos. Llegó el tiempo de que este fruto, por estár ya maduro, cayesse del Arbol, para ser presentado á su Dueño, quien moviendo las ramas con una enfermedad executiva, le dió à conocer estaba cercano el termino de su peregrinacion. Cumplidos catorce meses de Maestro de Novicios, aviendo dicho la Missa de Comunion el dia de los Santos Apostoles San Felipe, y Santiago, se sintió herido; y al entrar por el Claustro bajo, para subir la Escalera, dixo à los Hermanos Fr. Geronymo Garcia, y Fr. Antonio Torreblanca, Religiosos Laycos de este Colegio, que ya no le bolverian à vèr mas por su pie, que se iva á morir; y assi se fue derecho â la Celda. No avia passado una hora despues de esto, quando llegò à la Celda en que yo vivia siendo Corista, el V. Fray Antonio de los Angeles, y me dixo, que ordenaba el P. Guardian, que fuesse à assistirle à mi Maestro, y que me estuviesse con èl, sin ir al Coro, ni á otro acto de Comunidad. Luego que entré, y tomè la bendicion al que miraba en lugar de Padre, le preguntè con ternura: qué es esto, Padre Maestro? Y me respondió con gran serenidad: què ha de ser, Hijo, que ya me muero. Procuraba yo dissuadirlo, con decirle, que estaba la enfermedad muy â los principios, y aùn no le avia visitado el Medico; pero siempre repetia, que ya era llegada su hora; y en toda la enfermedad estuvo fijo en esto; pues quando le aplicaban las medicinas, decia al Enfermero: Ea, haced vuestro oficio; pero yo estoy cierto, que esta enfermedad será la ultima.

Era á la sazon Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil, que avia pocos dias, que avia llegado de Guatemala; y haciendo yo reflexion del orden, q́ me dió desde el primer dia, de q́ no me quitasse de la Celda de mi Maestro, hasta que me mandasse otra cosa, hice concepto, y aora lo ratifico, de que assi el Venerable Guardian, como Fr. Antonio de los Angeles, y el Enfermo, tendrian noticia de estàr cercano el fallecimiento. Mientras, con todo esmero, se le iban aplicando medicinas al cuerpo, se previno cõ mucho cuidado para disponer las cosas de su Alma; y escogió al V. P. Margil para Padre espiritual, confessandose con èl generalmente de toda su vida. Fue creciendo la fiebre, y se le administró el Sagrado Viatico, Divino Maná, para llegar prospero, y fuerte à la tierra de promission. Recibió á su Magestad con singulares demonstraciones de ternura, causandola en todos los Religiosos circunstantes, que se lastimaban de vèr se les iba de entre las manos, aquel exemplar de virtudes Religiosas. No perdió un instante, para que le cogiesse la muerte mas prevenido, y mostrò la fineza de

si

ſu amor con la Reyna de los Angeles MARIA Santiſſima de Guadalupe, haciendo poner enfrente de ſu cabezera una Imagen hermoſiſſima de la Señora: con ella eran ſus coloquios, y en ella tenia clavada la viſta, exalando ſu corazon por los ojos. Los ratos que le permitia la enfermedad quedarſe ſolo, me mandaba, q̃ en un librito eſcrito de mano, donde tenia traſladadas las Doctrinas, q̃ diò MARIA Santiſſima á ſu Sierva la Venerable Maria de Jeſus de Agreda, le leyeſſe una, pueſto de rodillas; y luego que la acababa, me mandaba lo dejaſſe ſolo, y no dejaſſe entrar perſona alguna à la Celda haſta que èl me llamaſſe. Quedabaſe en eſte tiempo en Oracion, rumiando lo que avia oído en la Doctrina; y en todos los quince dias que duró ſu enfermedad, repetia muchas veces eſta diligencia. Moſtró en todo eſte tiempo los quilates de ſu paciencia, pues no ſe le oyò la menor queja, ni deſabrimiento, porque todo era alabar al Señor, y hacer actos de conformidad en ſu volũtad Santiſſima.

Conociendo el Siervo de Dios, que ya ſe le acercaban los dias de ſu partida à la eternidad, hizo llamar à ſus Hijos, que menos uno, todos eſtaban ya profeſſos; y mandandoles ſe ſentaſſen, como lo hicieron todos, en el ſuelo, ſe incorporó en la cama, y les hizo una platica, deſpidiendoſe de ellos; y en eſta les exortò á la perfecta obſervancia de la Regla, que avian profeſſado, y les dió ſaludables conſejos, para todo lo q̃ debian hacer; con palabras tan eficaces, y encendidas, como nacidas de el amor conque los avia criado; que todos las eſcucharon en profundo ſilencio, dando las lagrimas teſtimonio, de los efectos q̃ avian cauſado en ſus corazones. Deſpues de eſto, fue llamando à cada uno de por sí, que hincado de rodillas lo eſtrechaba entre ſus brazos, diciendole lo que en particular le convenia; y arrimandolo à ſu pecho, le daba el ultimo abrazo, pareciendo, querer infundir en cada uno, el ultimo aliento de ſu eſpiritu. Para que ſe haga concepto de la eficacia de ſus palabras, hago recuerdo de que en otra ocaſion, que ſe vió à los ultimos de la vida, viſitandole un Ecleſiaſtico Secular, que por entonces ſe hallaba engolfado en las vanidades del ſiglo, le preguntò como le iba? Y reſpondio: „Muy bien, ha„ciendo la voluntad de Dios; y todo „quanto he trabajado, no me ſobra „para el trance que me eſpera. Quedó herido el corazon del Ecleſiaſtico, cotejando en ſu mente lo divertido de ſus paſſos, con los que avia dado, por ſervir à Dios el V. P. y arrancando un ſuſpiro, le dixo: Padre; y què haré yo para ſalvarme? A que reſpondiò el enfermo: „Amar, y temer mu„cho á Dios. Palabras fueron eſtas, que le atraveſſaron haſta la alma, y le hicierõ prorrumpir en tanta abundancia de lagrimas, que no pudiendo diſimularlas, ſe ſalió ſin deſpedirſe; y deſde aquel punto ſe reſolvió dar libelo de repudio al mundo, y aliſtarſe en la Milicia de Chriſto, tomando el eſtado de Religioſo, como lo hizo, viviendo deſpues exemplariſſimamente; y perſeveró cõſtante en la virtud, haſta que con dichoſa muerte cerrò el ultimo periodo de ſu bien ajuſtada vida. No ay duda, que en los Siervos de Dios tienen mas poderoſa eficacia ſus ſentencias, quando eſtàn mas proximos à la partida.

Aviendoſe agravado mas la enfermedad, ſe le adminiſtró la Santa Uncion, que recibió con mucho conſuelo, de ſu eſpiritu, y pidió à toda la ſanta Comunidad le perdonaſſen ſus muchos defectos, proteſtando, que à todos los avia amado muy de corazon; y que ſi alguno, por deſcuido ſuyo, huvieſſe ſido ofendido, lo atribu-

yessen à defecto de flaqueza, y no de malicia; y que les pedia, encarecidamente, lo tuviessen muy presente en sus oraciones, y sacrificios. Consolóle el Prelado, que era el V. P. Margil; y con lo que avia dicho el enfermo, y lo que prosiguiò el amante Prelado, se llenó toda la Comunidad de ternura; porque en uno, y otro, miraban dos espejos claros de perfeccion, aunque el uno de ellos ya se les iba empañando con las palideces de la muerte. El dia catorce de Mayo, en q̃ rezaba la Religion Serafica de la Translacion del Glorioso San Diego de Alcalá, en cuyo Convento avia tomado el Abito; al caer de la noche, entrò en las ultimas agonias; y conociendo los Religiosos se iba llegando la hora, no se apartaban un punto de su cabecera, ayudandole como buenos Hermanos; y es de notar, que aquella tarde antes, alentandole un Religioso cō decirle, era dia dedicado á San Diego, y Vispera del Patron de Madrid San Isidro Labrador, se consoló mucho, haciendo memoria de aver visto sus cuerpos incorruptos; y que esperaba, que ambos fuessen sus protectores para aquella hora que le esperaba. Desde las diez de la noche, perdió totalmente la habla; y se conocia por el exterior semblante, padecer congojas interiores, en que batallaba su espiritu. Estas, no se dejaban veér de los ojos corporeos; pero se sirviò el Señor manifestar lo que interiormente le passaba, á una Alma muy virtuosa, que tenia con èl hermandad espiritual; y despues lo descubriò al V. P. Fr. Antonio Margil; y passó, con todas sus circunstancias, por el registro de algunos Maestros de espiritu, doctos, y virtuosos, que con varias experiencias tenian calificada la virtud de la Persona, que declarò lo que le passaba al P. Frutos en aquella hora; y porque podrà servir para escarmiento de los vanamente confiados, lo referirè con toda menudencia.

Pareciale á la sobredicha Persona, hallarse en un campo solitario, y y en èl veía al Padre Fr. Francisco de Frutos, que estaba agonizando, y en medio de una tenebrosa obscuridad, que cubria el campo: tenia el moribundo en la mano, una luz encendida, y en la otra, un manojito de espigas de trigo; y con la escasa luz, que el Padre tenia en la mano, se dejaban veèr muchos, como en traje de ladrones, q̃ hacian acometimiento de querer apagarle la luz, para despues à escuras hacerle mucho daño, y quitarle el trigo. El Padre, en esta tribulacion, dixo interiormente à aquella Alma, que le estaba encomēdando al Señor, y con esto le defendia, para que no le apagassen la luz: No me dejes, por la Madre de Dios. Al nombrar á Maria Santissima, en un instante se vió una gran luz, que se estendió en todo aquel campo, y cayeron todos los ladrones por tierra, y se fueron huyendo despaboridos. A este tiempo, oyó la Persona unas voces de cantos alegres, que le parecian ser de la Comunidad de la Santa Cruz; y en esto, se hallò en sus sentidos, y oyó tocar à Maytines; y à poco rato oyó el doble de las campanas, conque conoció aver fallecido el Siervo de Dios. Esta Persona espiritual, aunque vivia en esta Ciudad, se hallaba en parte tan distante, que no podia, sin especial luz, aver observado lo que passaba en el Colegio; pues â la media noche en punto, aviendole cantado el Credo, y otras deprecaciones; viendo un Sacerdote, que proseguia agonizando dixo, que entonassen la Salve; y al decir la Comunidad, cantando aquellas palabras: Mater misericordiæ, abriò los ojos el agonizante, y fijandolos en la Imagen de Maria Santissima de Guadalupe, dió la ultima boquea-

da,

da, y con ella entregó ſu eſpiritu al Criador, por mano de ſu Santiſſima Madre. Muriò al comenzar en la hora primera, el dia quince de Mayo del año de 1697. ſiendo de edad de quarenta y ſeis años, con poca diferencia, y veinte y ſeis de Abito, aviendo gaſtado quince años en el oficio de Miſſionero.

Al toque de las campanas del Colegio, hicieron reclamo todas las Igleſias de eſta Ciudad; y como era el Padre Frutos tan conocido de todos, fue univerſal el ſentimiento de ſu muerte. Apenas avia rayado el dia, quando de todos eſtados, y jerarquias, acudieron á la Sacriſtia del Colegio, para vér difunto, al que tanto eſtimaron quando vivo; y como en ſus facciones, y ſemblante, delineaba el retrato de un San Franciſco, era á todos motivo de alabar al Señor, haciendo memorias de las virtudes de eſte verdadero Hijo del Patriarca Serafico. Como el dia ſiguiente era la ſolemnidad de la Aſcenſion del Señor, determinaron darle ſepultura, por la tarde; y para eſta funcion, ſe convidaron todas las Comunidades de las Sagradas Religiones, y todo lo florido de la Ciudad, q̃ no neceſſitaba en eſta ocaſion de ſer llamado, quando del menor al mayor, querian todos á porfia honrar el Funeral del V. P. Poco deſpues de las quatro de la tarde, vino en cuerpo de Comunidad la Muy Iluſtre Congregacion de Venerables Sacerdotes de Nueſtra Señora de Guadalupe, veſtidos de Sobrepellices; y en virtud de la Hermandad, que tenia por entonces con el Santo Colegio, ſe viſtió el Iluſtre Prefecto, cõ ſus Conciliarios, para hacer el entierro. Todas las Comunidades cantaron antes ſu reſponſo, y ſe comenzó el Funeral deſde la Sacriſtia, que para ſacar el Cuerpo era meneſter ir apartando la gente, por aver ſido numeroſiſſimo el concurſo. Como eſto ſucediò el mes de Mayo, en que ay tanta copia de flores, eſtaba el Cadaver cubierto de ſolas roſas de Caſtilla, Claveles, y Azuzenas, ſin dejar mas que el roſtro, y los pies, deſcubiertos, que mas que difunto, parecia un hermoſo ramillete. La piadoſa devocion le formó de rozagantes roſas una Corona, que le puſo ſobre la Capilla, y de variedad de flores le tegiò una Palma, que llevaſſe entre ſus brazos, para demoſtrar, que aquel Varon inſigne, era digno de laurearſe con Palma, y Corona, que le eran muy debidas por ſu Caſtidad, y por aver triunfado ſiempre del demonio.

Parece, que mirando el Cielo las demoſtraciones que hacia la tierra por eſte Varon, cuya Alma mas tenia derecho de ſer celebrada en las Alturas, que en eſte Valle de lagrimas, quiſo moſtrar á los ojos humanos, q̃ aquella prenda era ſuya. Al tiempo de ſacar el Cuerpo para llevarlo à la Igleſia, vieron muchas Perſonas, y lo notaron, averſe pueſto ſobre el Colegio un hermoſo Arco Iris, y q̃ durò baſtante tiempo, mientras ſe hazia el entierro. Entre otros q̃ lo notaron, fue el P. M. Pedro de Ocampo, que deſpues de muchos años me lo refiriò cõ toda aſſeveracion; y me aſſeguró avia cauſado gozoſa novedad á todos los Padres, que entonces vivian en el Colegio de la Compañia de Jeſus de eſta Ciudad de Queretaro. Yo, ſin hacer myſterio, digo: que pudo ſer coſa natural el formarſe el Iris en eſta coyũtura; pero ſiendo Viſpera de la Aſcenſion Glorioſa de nueſtro Redemptor, no puedo dejar de aſſentir cõ los piadoſos, aver ſido ſemejante concurrencia, feliz preſagio del deſcanſo, q̃ por la piedad de Dios, gozaria aquella Alma, entrando con Arcos Triumphales al Palacio eterno de la Gloria. Nos dà confianza para conjeturar eſta dicha,

el tenor constante, que hemos visto en su ajustada Vida; y para mayor confirmacion, en las dos ocasiones, q̃ se dispuso para morir, afirmaron sus mismos Confessores, descubriendolo despues de muerto, que en las dos cõfessiones generales que hizo, advirtieron, que en toda su vida de Religioso, avia guardado puntualissimamente la Regla Serafica. Esto solo basta para calificar de virtuosa toda su vida; pues no puede cumplirse lo que dejó mandado el Patriarca Serafico, si no se observa todo lo q̃ manda Dios en sus preceptos. Ya con esto cierro el período de esta fructuosa vida, desseando, que los fructos de este Justo, que fueron como Arbol de la Vida, nos merezcan, y alcancen del Señor fructos de vida eterna.

CAP. XV.

Vidas de los VV. Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostolicos.

UNA de las Piedras fundamentales de este Santo Colegio, fue el V. P. Fr. Pedro Sitjar, que en su nombre, y en lo heroyco de sus hechos, retrató las propriedades del Diamante, Piedra tan preciosa, que la mandò el Señor engastar en el Racional del Sumo Sacerdote; y algunos Sagrados Expositores dicen, ser univoco con el Carbunclo; y este se llama assi, porque es como una ascua encendida. Copiò en sí este Siervo de Dios la constancia del Diamante, y lo encendido del Carbunclo, como lo dirá mas claro el breve compendio de su Vida. Naciò en la Issa de Mallorca, y sus Christianos Padres pusieron tanto cuidado en su educacion, q̃ llegando à los quince años, pudo trasladarse à la Religion Serafica, donde hizo su profession; portandose siempre con rara modestia en todas sus acciones. Era de ingenio perspicaz, y muy apto para aprovechar en las letras; y assi, con aprobacion de sus Prelados, se aplicò à las Artes, y Sagrada Teología, en que diò tales muestras de estàr bien aprovechado, que en el primer Capitulo, lo aplicaron por Maestro de Estudiantes; y de aqui sacó por oposicion la Lectura, en que fue continuando hasta mas de los treinta y ocho años de su edad. Por este tiempo, en que ya le faltaban muy pocos años para su Jubilacion, renunció sus honores, por venirse con el V. P. Fr. Antonio Linaz, y ocupar sus lucidos talentos en tan glorioso empleo, como lo es el de la cõversion de las Almas. No miró los respectos de la carne, y sangre, que naturalmente podian servirle de rèmora, ni se propusieron las Religiosas conveniencias, que podia desfrutar, sin estrañarse de los suyos; porque pesó mas en su atenta consideracion el servicio, y gloria de Dios, que quantas honras pudieran acumularle en su Santa Provincia. Vinose à Cadiz; y de alli, con todo el demàs resto de Misioneros, surcó los Mares; y del Puerto de la Vera-Cruz, vino à tomar Puerto en el Convento de esta Cruz milagrosa, que ya miraba como centro de sus cariños.

Aplicóse luego al punto â los exercicios de Missionero, y fue uno de los q̃ assistieron à las celebradas Missiones de Mexico, y de la Puebla; y despues, con otro Compañero, predicó en muchos Pueblos de aquel Obispado, con mucho aprovechamiento de sus oyentes. Años despues, hizo una Mission en la Ciudad de Oaxaca, en presencia del Ilmó. Señor Dr. D. Isidro de Sariñana, que le mereciò ser su Panegyrista, alabando en el Padre Lector Sitjar, y en sus Compañeros, el saber juntar la doctitud, cõ la doctri-

titud, con la doctrina Apostolica. Dilatóse este beneficio por la mayor parte de aquel Obispado; y concluida su Mission, se restituyò, cargado de frutos espirituales, á su Colegio. El tenor de vida, que observó continuamente en el Colegio, fue no solo rigido, sino que declinaba al estremo de la austeridad; por quanto aviendosele ocasionado del continuo trabajo una molesta hernia, le dió materia en que acrisolar su merecimiento; pues no bastãdo los medicamentos, que se le aplicaron en esta Ciudad de Queretaro, passó à la de Mexico; y despues de aver tolerado costosas experiencias de la Medicina, nunca sanó enteramente de su dolencia. No le sirvió esta enfermedad de estorbo á sus muchas penitencias; pues fuera del silicio, y disciplinas ordinarias, era tal su abstinencia, que en todo el tiempo que viviò en el Colegio, jamás se desayunaba, tomando el ordinario sustento de esta tierra, que es el Chocolate, ni en dias de recreacion probaba cosa de meriẽda, ni del pobre regalo, que se suele administrar â los Religiosos en tales ocasiones. Nunca faltaba á Maytines, y despues de acabados, se quedaba en el Coro, prolongando la Oracion, y otros exercicios de la Via-Sacra, con otras devociones. El sueño era tan escaso, que no daba mas de quatro horas de descanso à su cansado cuerpo. Las horas restantes hasta Prima, se ocupaba en hacer apuntaciones para sus Sermones, porque entre dia tenia muy poco lugar para esto; y como en aquel tiempo se predicaba dentro del Colegio en todas las Festividades, era necessario esta prevencion; y muchas veces, que se le avia olvidado al Prelado encomendar el Sermon, le avisaban de noche, y predicaba por la mañana.

Desde que se fundò el Colegio, se pidió para los actos literarios, que acostumbra la Sagrada Compañia de Jesus, se diesse replica de parte de los Missioneros; y esta la tuvo hasta su muerte el P. Lector Sitjar, que assi en estas Conclusiones, como en las Capitulares de esta Santa Provincia de Michoacàn, dió mucho credito al Instituto con su literatura, y singular modestia, que le conciliaba con todos los hombres doctos estimacion, y aprecio. En la tarea del Confessonario, era incansable; pues apenas se acababa la hora de Prima, se bajaba â la Iglesia, y se sentaba á confessar en ayunas, diciendo la Missa siempre muy tarde, que de ordinario era la mayor; porque como los Religiosos tenian observado el que no se desayunaba, le encomendaba el Hebdomadario su Missa Conventual, y lo admitia con mucho gusto, estandose en el Confessonario hasta q̃ era hora de decirla: conq̃ podrèmos decir, que casi era Hebdomario perpetuo. El dia que predicaba, se levantaba del Confessonario para ir al Pulpito; y acabado el Sermon, salia con mucha paz à decir Missa, y daba buelta à confessar, hasta que era hora de irse à desayunar al Refectorio. Fue gran Padre de espiritu, y governó Almas muy singulares, que con su doctrina, y discrecion salieron muy aprovechadas; y tambien participaron de su doctrina muchas Religiosas del Rl. Convento de N. M. Santa Clara; porque á todo genero de Personas se estendia su caridad benigna, y afable. Con los domesticos resplãdecia mas, pues cõ èl se confessaban muchos Religiosos; y uno que estaba tocado de la grave inquietud de los escrupulos, le probó la paciencia; y le oí assegurar despues de muchos años, q̃ huvo ocasiones en que para reconsiliarse le tocò á la Celda de noche seis, y siete veces, y en todas salia el V. P. con tanta serenidad, q̃ nunca mostró por esta importunidad el menor fastidio.

Diò tambien prueba de ſu paciencia, quando el Prelado, por dos veces le quitó todos los Libros de la Celda, mandandolos poner en la Libreria; â que obedeciò rendido, ſolo diciendo con humildad, los tenia con licencia del Prelado Superior, y que los neceſſitaba para lo q̃ le mandaban predicar de repente.

Enviaronle à traher una Miſſion de Eſpaña; y ſe portó en eſta embajada con tanto exemplo, quando andaba juntando los Religioſos, que andubo à pie por las Provincias; y aunque llegaſſe canſado à prima noche, ſe iba à aſſiſtir indiſpenſablemente en los Maytines. Antes de los dos años, vino con una florida Miſſion de veinte y ocho Religioſos, muy eſcogidos, conq̃ remediò la neceſſidad de Operarios, que entonces padecia el Colegio. Ofrecieronſe deſpues de eſto algunas turbaciones, ocaſionadas de la embidia, y aſtucia del comun enemigo, q̃ quiſiera vèr arruinados los Colegios; y en eſte torbellino, deſampararon muchos de ſus Payſanos el Inſtituto, y le perſuadian ſe bajaſſe à la Santa Provincia con ellos; mas nunca pudieron doblegar ſu conſtancia, diciendo á todos: A eſte Santo Colegio me trajo Dios, y en èl he de perſeverar haſta morir. Premióle nueſtro Señor ſus trabajos, llamandole para sí, con el golpe de la ultima enfermedad, que fue de diſenteria de ſangre; y recibidos con mucha devocion todos los Santos Sacramentos, el dia ocho de Mayo de 1698. entró aquella noche en las ultimas agonias; y aviendole cantado el Credo la Santa Comunidad, bolvió como de un paraſiſmo, diciendo eſtas palabras: Bonum mihi quia humiliasti me; y pidió que ſe fueſſen á deſcanſar los Religioſos, q̃ èl aviſaria en ſiendo tiempo. Llamó á uno para reconciliarſe; y caſi una hora deſpues, dixo, que tocaſſen à Credo; y acudiendo los Religioſos, al Incarnatus est, entregó ſu eſpiritu al Señor, ſiendo de edad de cincuenta y cinco años, y los quince de Miſſionero. El dia ſiguiente ſe le dió honroſa ſepultura; y ſegũ una piadoſa creencia, paſſó à gozar de la luz eterna, como ſe lo manifeſtó el Señor à una Alma, moſtrandole la del V. P. con grande hermoſura, y con tanta luz, y claridad, que ſegun declarò la Perſona à ſu Confeſſor, pudiera alumbrar en la media noche à todo el Mundo, como el Sol al medio dia. Eſta viſion tuvo por verdadera el V. P. Margil; y todos tuvieron por perfecto Religioſo al Venerable Sitjar, que muriò con fama de virtud heroyca.

EL V.P. F. Antonio Perera, fue fruto de la Santa Provincia de Mallorca, de donde vino con el V.P. Linaz, en la primera Miſſion, ſiendo ya Predicador, y Confeſſor, en la florida edad de veinte y ocho años; y porque no ſe borre del todo ſu memoria, ya que no puedo por la eſcaſéz de noticias, dilatarme en ſus alabanzas, dirè brevemente lo q̃ pueda conducir para hacer concepto de ſu Angelical Vida. Era de natural ſumamente apacible, y tan familiar con ſus Hermanos, que à todos les tenia grangeadas las voluntades. Siempre eſtaba recogido en ſu Celda, y era muy aſſiſtente al Coro, y en los actos de Comunidad puntualiſſimo. En el trato con Dios era muy verſado; y ſe conocia lo que aprovechaba en la divina Eſcuela, en la manſedumbre de ſus palabras, en la modeſtia de ſus ojos, y en lo bien regulado de ſus acciones; pues los que le trataron, nunca le vieron inquieto, ni perturbado, por mas q̃ lo ofrecieſſen los varios accidentes de perder la ſereni-

renidad, que cada dia acaecen en las Comunidades; que aunque ſean las mas Religioſas, todas ſe componen de Hombres, que por ſu naturaleza ſon defectibles. Era eſte Siervo de Dios, debil de eſtomago; y no obſtante, q́ le faltaba la complexion robuſta, ſe la preſtaba ſu eſpiritu, para comprehender lo mas arduo, y trabajoſo del Miniſterio Apoſtolico. Saliò à Miſſiones de Fieles, y predicò en muchos Lugares de eſtas Indias, con tanto exemplo, como fruto; y en el Confeſſonario, por la ſuavidad conque trataba à los penitentes, era copioſiſſima la mièz, que ofrecia ſu zelo al Señor de ella. Su Humildad, era de todos conocida; ſu pureza, y Caſtidad, de todos apreciada. En la guarda perfecta de la Regla Serafica, nunca ſe le alcanzó la huvieſſe quebrantado en un apice; porque era tan amante de conſervarla en toda ſu pureza, que padeciera con entera voluntad los mayores trabajos del mundo, primero que ponerſe à rieſgo de quebrantar uno de ſus preceptos.

Eſtuvo diverſas veces entre los Infieles; y en la primera entrada que ſe hizo al remotiſſimo Reyno de los Indios Texas, acompañó á los Miſſioneros deſtinados para la Eſpiritual Conquiſta; y por tiempo de caſi dos años, ſe empleó en la reduccion de aquellos Gentiles, tolerando las forzoſas penalidades, q́ ofrece una nueva Miſſion; con falta general de todas las comodidades, que pudiera lograr un Religioſo licitamente en ſu Convento. En la epidemia de viruelas q̃ huvo en eſtos años en aquella tierra, deſpachó para el Cielo muchas Almas, en articulo de muerte, purificadas cõ el Santo Bautiſmo. Bolviò à ſu Colegio muy guſtoſo, cargado de eſtos eſpirituales manipulos; y aviendo deſcanſado como dos años, al abrigo de eſte Santo Colegio, exercitandoſe en la caridad de ſus proximos, para dar lleno á ſu oficio de Miſſionero, fue ſeñalado el año de 94. para ir con otros quatro Religioſos al Reyno de Guatemala, por Auxiliares de los dos Apoſtoles de aquel Reyno, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, q̃ pedian Miniſtros para aquellas nuevas Converſiones. Partiòſe con ſus Compañeros à pie, como verdadero Apoſtolico; y llegando todos al Obiſpado de Chiapa, ſe dividieron de dos en dos, para ir predicando Miſſiones haſta Guatemala. Deſpues ſe mantuvo algun tiempo en el nuevo Hoſpicio, q́ fundaron los Miſſioneros dentro de la Ciudad en el Santo Calvario, de donde, por orden de la Obediencia, obligada de los quebrantos de ſu ſalud, ſe reſtituyó á eſte Colegio. El año de 98. al tiempo q́ paſſaba por el Clauſtro, para entrar en el Coro à los Maytines, ſe conſtipó con el ayre delgado que corria; y luego le acometiò una fiebre, q́ en pocos dias ſe declaró maligna. Se le adminiſtraron todos los Santos Sacramentos; y el dia 16. de Abril de dicho año, hizo ſu viage á la Eternidad; y al tiempo de eſpirar ſintieron los Venerables Fr. Antonio Margil; y Fr. Antonio de los Angeles, deſpedia el cuerpo tal fragrancia, que le obligó al Venerable Margil, q́ era actual Guardian, á preguntar al Enfermero, ſi avia pueſto alguna coſa, que difundieſſe aquel olor tan extraordinario? Y reſpondiendo eſte, que no, conocieron los Religioſos aver ſido favor Celeſtial, conque Dios quiſo honrar á ſu humilde Siervo.

VIDA MARABILLOSA DEL VENERABLE, Y Penitentissimo Padre FRAY MELCHOR LOPEZ DE JESUS, Predicador Apostolico, zelantissimo, y tenido por Apostol en todo el Reyno de Guatemala.

CAPIT. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion de su Christiana Juventud.

PRODIGIOSA SE OSTENTA la Magestad Divina, aun en las cosas naturales, que produjo su Omnipotencia para adorno de esta visible maquina del Universo. Entre las marabillas de que puede gloriarse todo el dilatado Reyno del Perú, es una, y no la menor, ser favorecido de la Cruz Santissima; pues se veèn sus retratos en las Aguas, en las Flores, en los Arboles, en las Minas; y se govierna por un Crucero de Estrellas, como notò en su Historia el muy Erudíto Fr. Antonio Calancha. Entre la selva de Arboles, ninguno mas excelso por su figura, que el que se regiſtra en el Cimenterio de una Capilla catorce leguas de Guamanga, donde produjo Dios un Arbol, que es como una Cruz bien labrada, de cinco varas casi de largo, y de tres los brazos, en admirable proporcion; y al remate de cada brazo, otra Cruz de una quarta, y todas vestidas de verdes hojas. Otro Arbol se admira cerca de este, que dà por flores, y frutos, Cruces. Arbol racional se me representa en su penitẽte Vida, el admirable Varon Fr. Melchor Lopez de JESUS, y Arbol parecido à los de la Austral America; pues en todo èl no veo, sino una Cruz biẽ formada, à manos de su penitencia, y mortificaciõ; y tan amãte de la Cruz, que la llevaba al cuello en un devoto Crucifixo, en la mano derecha en el baculo, y otra de palo pequeña en la mano siniestra, como llevaban los Apostoles en sus caminos, segun refiere la V. M. Maria de JESUS de Agreda. Era como el Arbol, que dà por flores, y por fruto, Cruces; pues no se leerà de tantos Varones, que Evangelizaron en aquel dilatado Reyno, otro que pusiera mas Cruces en las Casas, en las Iglesias, y en los Montes, y caminos; pudiendo decir con verdad, fue Fr. Melchor, por su penitentissima vida, una mystica, y animada Cruz.

Su dichosa Patria fue, un Lugar nombrado Almonacid, que oy està corrompido en Almonacir de Toledo, seis leguas de aquella Nobilissima, è Imperial Ciudad; y en su mismo nombre significa Olvido; y quizà por esto no le nombra Mendez Silva en su poblacion de España; y solo encontrè noticia en el Tesoro de la Lengua Castellana, que dice ser este vocablo derivado de MUNACÍ, què vale tanto como olvidado. Otros dicen, que Almunacì, significa, el q̃ trahe los huespedes, ò les muestra la possada para repossar en ella, y detenerse alli: pudiendo aludir esto à la calidad del Arbol Lótos, que con la dulzura de su fruto entretuvo los Soldados de Ulices, y les hacia olvidar la Patria; porque en Almonacid ay tan buen vino, que hace el mismo efecto; porque los passageros procuran hacer alli noche, por tener buen vino; y algunos, dice Aldrete, avràn olvidado sus Patrias, è idose alli à vivir, y à beber. Otros dicen, q̃ vale tanto como Huerta

ta del Rey. De toda esta descripcion, y de lo que asseguran los que han visto este Lugar, se infiere su mucha amenidad, y que en aquellos tiempos antiguos, servia de recreo à los Reyes, y oy se mantiene con moderada Poblacion de Vecinos honrados; que cō beneficiar sus Vinos, tienen lo necessario para passar con decencia la vida, y con otros exercicios de la industria, à que son muy aplicados, y nada perezosos. En este Lugar tenian su assiento los Padres de nuestro Heroe; que aunque eran de mediano caudal, y calidad, fueron muy ilustres, y ricos por su mucha virtud, y Christiandad. Su Padre se llamó Anton Lopez, y su Madre Lucía: con estas escasas noticias, nos dà razon el Funeral, que se predicó en las Honras del V. Fr. Melchor; y por mas diligencias que se han hecho para conseguir siquiera la fé de bautismo, y de Abito, con los Religiosos que han passado á la Europa, parece que les tocó à todos algo del Arbol Lótos, pues se olvidaron de hacer diligencia en la Santa Provincia de Castilla, de donde era facil adquirir las noticias, que echarà menos el curioso Lector; y no está en mi mano el suplirlas.

El año que saliò nuestro Melchor â veèr la luz de este mundo, fue el de 1639. que este año le corresponde à la edad que tenia quando vino al Colegio. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Melchor, acaso por aver nacido vispera de la Epiphanía del Señor, en reverencia de uno de los Santos Reyes, que tributaron al Niño Dios en el pesebre adoraciones. Con mucha congruencia previno el Cielo à nuestro Niño con este esclarecido nombre; pues Melchor, el primero de los Santos Magos fue, segun el Venerable Beda, el que ofreció al Niño Dios la ofrenda del Oro acendrado, y le pinta cō aspecto de Anciano Venerable, y con barba cana, y prolija; y el color de su tunica era semejante á la piedra Jacinto, y su calzado de azul, y blanco, que es el color de que se viste el Cielo: y aplicado todo à nuestro Melchor, en su prolija, y dilatada vida, hallarémos que en ella le ofreció à Dios, como à Rey, y Señor, el Oro de una Caridad encendida, y retrató en el ultimo tercio de sus años, la vestidura, y aspecto de un Anciano Venerable, q̄ con solo vérlo, se arrebataba las veneraciones; y aunque el Abito, que le cubriò su desnudéz en las Montañas, estaba tarazeado de innumerables remiendos, no dejaba de assemejarse al Jacinto, que symboliza con sus colores al Cielo, esmaltado de Estrellas; siendo à la vista de los Angeles, y de el mismo Dios, aquel Abito, por pobre, y remendado, de tanta complacencia, que lo atendian con mayor gusto, que á las luciẽtes Estrellas del Firmamento. Era, fuera de esto, esta rota vestidura de color de Jacinto, porque con ella se mostraba el V. Fr. Melchor, quando ya Anciano, Candidato del Cielo; pues con ella asseguraba, el que despues de su penosa vida, le avía de vestir su dichosa Alma de la blanca vestidura de la inmortalidad en la gloria.

Luego que le rayó el uso de la razon, le instruyeron sus Christianos Padres en todo genero de aquellas virtudes de q̄ puede ser capaz una edad tierna; y desde luego mostrò en devotas aplicaciones le tenia escogido el Autor Soberano para especial amigo suyo; y assi no se notaron en sus pueriles años, aquellos resabios de travesuras, tan proprias de los Niños; porque le dotó el Cielo de una natural compostura, y de una seriedad tan respectuosa, que á los mismos de su edad servia de componerse cō su vista. Pusieronle al cuidado de un Maes-

tro para aprender à leer, y escribir, y despues lo entregaron á un Preceptor con quien estudió las primeras letras de la Latinidad; y era tan puntual su obediencia, que observaba no solo sus preceptos, sino las mismas insinuaciones, conque à un mismo tiempo aprovechaba en las lecciones, y adelantaba muchos passos para el Cielo. Estos se reconocian en la devota circunspeccion conque ayudaba, y servia á los Sacerdotes en el Santo Sacrificio de la Missa, quitando algunas horas del sueño para anticiparse por las mañanas â ofrecerle â Dios este devoto obsequio. Siempre que se predicaba la Palabra Divina, era nuestro Niño el primero en el Templo; y la escuchaba con tanta atencion, y mesura, como si oyesse a un Angel pregonando verdades eternas. La primera flor que descolló en el Jardin de su innocente Alma, fue una devocion cordialissima con la Reyna de los Angeles, honra, y amparo de los Hombres; y para assegurar su patrocinio, le rezaba todos los dias su Santissimo Rosario, y otras devotas oraciones, en q̃ no debemos poner duda sentiria su corazõ destellos de dulzura de aquella Madre de Piedades, cuyo culto, y devocion avia de difundir despues cõ su voz, y mucho mas cõ su exemplo, en estos dilatados Reynos de la Septentrional America.

En la sugecion á sus Padres, se esmeró tanto, què nunca declinó, ni en un apice, de darles gusto en quanto le ordenaban; y como eran conocidamẽte virtuosos, y en su Hijo reconocian todos los afectos careados â las cosas del Cielo, fueron labrando desde sus primeros años una hermosa Imagen de virtudes, para despues ofrecerla à su Criador en victima agradable para el servicio de sus Altares. Para conservarse intacta la Azuzena de su pureza, aún en la flor de su juventud, usaba de varias mortificaciones, comenzando â hacer penitencia voluntaria, sin esperar à que los deslizes humanos la hiciessen forzosa. Segun lo q̃ despues de su crecida edad pudo rastrearse, se dejó conocer, quàn de antemano se empleaba su Alma en el exercicio santo de la Oracion mental, y en la consideracion profunda de los Novissimos, pues siempre se advirtio en èl un temor tan formidable à todo genero de culpa, que se rezelaba aùn de sí mismo; y no se daba por seguro de las mas licitas acciones. La Passion de Christo bien meditada, le sacó tan amante de su Cruz, que en ella gustó muchas veces frutos suavissimos, q́ le alentaban à mirar cõ desprecio la fruta vedada de que tanto gustan los engañados hijos de Eva. En la Via Sacra se le descubrió Camino, Verdad, y Vida; y por esta senda dirigió sus passos toda su vida, hasta que en los brazos de la Cruz entregó su espiritu á su Amado. De aqui podèmos inferir, le nacia aquella modestia, tan agena de los años pueriles, que servia de espejo à sus coetaneos, y condiscipulos; pues quando estos estaban mas divertidos en sus bulliciosas conversaciones, al vèrle venir, dejaban la platica, y se componian con mesura. Tanto como esto, recaba en los corazones la voz muda de un buen exemplo: como al contrario, la disolucion en los mozos, es Aspid, que con su veneno quita la mejor vida al recato.

Llegò â los años de la pubertad, con ignorancia del mundo, y con muchas noticias del Cielo; porque tuvo Director, q́ le enseñasse en la Escuela de Christo, y le alimentasse con frequencia con el Pan Sacramentado: conque â los quince años se halló tan capaz en la Latinidad, como aprovechado en la virtud. Viviendo en el mundo, ignoraba todos sus placeres, porque solo gustabá de conversaciones del Cielo: con esta dichosa ignoran-

rancia, aprendiò la mas alta Sabiduria. Amaba con verdad á todos sus cōdiscipulos; pero huía de ellos, para nò declinar en aquellas llanezas, que con la mucha conversacion passan de licitas, á disolutas. Lo verdadero de su amor, se mostraba en ser caritativo cō todos, y en ministrarles cōsejos: pues siendo cierto, que de lo que abunda el corazon, resulta en los labios: estando el corazon de nuestro Joven posseido de santos sentimientos, no podian ser de otra calidad sus palabras. Los ratos que vacaban de su estudio, ocupaba en visitar los Templos, y en la familiaridad provechosa con personas Religiosas, que le alentaban con su exemplo, y le administraban pasto espiritual para su Alma. Con esta conducta pudo caminar seguro en los años mas peligrosos de aquella edad primera, en que aunque carecemos de mas individuales noticias, nos basta saber la mucha virtud de sus Padres, y que á su sombra lo criaron cō el santo temor de Dios, desseando, q̄ su hijo se lograsse en aquel estado que fuesse de la volūtad divina; pues ellos no lo necessitaban para passar la vida, por quanto los favorecia el Cielo con mediano caudal; y con èl vivian tan contentos, como pudieran estarlo en la mayor opulencia los que se glorian de poderosos.

CAP. XVII.

Toma el Abito en la Religion Serafica, y el Religioso porte conque se mantuvo todo el tiempo q̄ fue Corista.

QUando ya contaba quince años nuestro virtuoso Joven, desengañado de las falencias del siglo, solicitó assegurar las quietudes de su Alma en el Puerto seguro de la Religion; y para seguir los impulsos de la inspiracion divina, se fue à la presencia del M. R. P. Provincial de la Santa Provincia de Castilla, y le pidió le admitiesse al santo Abito; y le suplicò, con grande fervor de espiritu, y muestras ardientes de la perfeccion, le assignasse para passar su Noviciado, el austerissimo Convento de Recoleccion del Castañar; y oyendo el circunspecto Prelado la fervorosa peticion del pretendiente, buelto à los Religiosos que le assistian, dijo admirado, estas palabras: ESTE NIÑO, CON ESPIRITU GRANDE PIDE LA RECOLECCION, QUE LOS GRANDES NO ABRAZAMOS CON ESPIRITU. Parecido es este dicho al que pronuncio el V. Fr. Juan Ristorio, quando admitiò à la Religion al Apostol de la Italia San Bernardino de Sena: Alegremonos (dixo) en el Señor, Hermanos mios, porque oy ha dado el Nombre en nuestra Milicia un esforzado Soldado de Christo, que llenarà de frutos de bendicion las troges de su Iglesia. Las voces en que prorrumpió el devoto Provincial de Castilla, que se oyeron entonces, como proferidas del fervor, despues se hicieron venerables con las virtudes, y marabillosos frutos que hizo en la Viña del Señor nuestro Melchor, quando passó à estas Indias Occidentales. Pudieran con racional dictamen, dificultarle su pretencion á nuestro Joven; porque solos quince años, que contaba, no permitian aquella robustez necessaria para abrazarse con el Instituto Recoleto: pero el fervoroso espiritu conque pidió el Abito, y lo principal, porque les movió el Señor para ello, huvieron de condescender a su suplica, y se le dio la Patente para ser recibido en el retirado Convento de Santa Maria del Castañar; cuya devota mansion describe la elegante pluma de nuestro Illmó. y Rmó. D. Fr. Francisco Gonzaga, en esta forma.

Diſtante diez y ocho millas de la Imperial Ciudad de Toledo, entre frondoſas Selvas, y aſperiſſimos Montes, que ſolo ſirven para habitacion de todo genero de ſilveſtres fieras, ſe halla fabricado un Monaſterio, con el titulo de Santa MARIA del Caſtañar, apellido, q̃ le dieron al Lugar la multitud de Caſtaños que lo circundan, y es oy uno de los mas rigidos Conventos de la Recoleccion de la Santa Provincia de Caſtilla. Sus Moradores viven ocupados, por antiquiſſima coſtumbre de eſte Convento, en la Vida Contemplativa, y todos entregados à exercicios piadoſos, y à los rigores de la penitencia. Antiguamente fue eſte ſitio, Eremitorio, en q̃ vivieron aquellos dos memorables Anacoretas penitentes, que dieron principio en Eſpaña al Orden del Maximo Doctor de la Igleſia S. Geronymo. Deſpues fue Convento de Padres Conventuales, haſta que el año de mil quatrocientos y quarenta y cinco; con Authoridad Apoſtolica, ſe entregò â los Padres de la Obſervancia, ſiendo Comiſſario del Vicario General ultramontano el V.P. Fr. Alonſo Borox. Eſta Santa Caſa de Recoleccion, quanto mas apartada de la frequencia de Seculares, tanto mas acomodada para los exercicios de el Cielo. Dentro de ſu Clauſura, ſe veèn cinco, ô ſeis Ermitas, y en ellas, à tiempos, ſe retiran los Religioſos à hacer ſus exercicios, ayunando à ſolo pan, y agua, macerando ſu carne con diſciplinas, y ocupados en celeſtiales meditaciones. Y para decirlo en compendio, me valdrè de las miſmas voces, conq̃ nos le pinta el Illmò. Gonzaga: Es, dice, eſte Lugar, una Imagen del Cielo, morada, mas de Angeles, que de Hombres, y cierta quietud beatifica, pueſta, y colocada en la tierra; por lo qual ſe mereciò ſer premiada por el Sumo Pontif. Martino V. cõ magnificos honores, y privilegios.

A eſta Celeſtial morada corriò con ligeros paſſos nueſtro pretendiente, muy guſtoſo; y aviendo preſentado al Prelado de aquel Convento ſu licencia, con la recomendacion que en ſu miſmo porte llevaba conſigo, ſe celebró ſu recepcion con mucha alegria de aquella Santa Comunidad, q̃ preſagiaba en eſte Novicio, fundadas eſperanzas de que ſería en lo futuro, decoroſo luſtre de aquella Santa Caſa. Luego que comenzò ſu Noviciado, hizo perfecta entrega de ſí miſmo, renunciando ſu propria volũtad en manos de la Obediencia, que ſiempre fue el Norte ſeguro, que dirigió ſus operaciones, para llegar con bonanza ſegura al Puerto de perfeccion. Eran ſus fervores, y ſus penitencias tan exquiſitas, que ſe viò preciſado ſu Maeſtro de Novicios â ponerle coto en las auſteridades, dejandole ſuelta la rienda para aquellas penitencias, que tanteados los fondos de ſu eſpiritu, podian ſervir de medios para deſahogar el amor ſanto, y avaſallar el apetito. Obſervò, con toda puntualidad las Ceremonias Religioſas; y formando baſtiſſimo concepto de ſí miſmo, ponia todo ſu conato en los buenos exemplos de otros, para imitarlos. Como ya tenia vencida la dureza con el exercicio de las mortificaciones, ſe le hicieron faciles las auſteridades Religioſas, allanando el amor ſanto, que ardia en ſu pecho, todas las aſperezas de eſte camino. El retiro de aquella devota ſoledad, le ayudó mucho para gozar ſin zozobra la preſencia de ſu Criador, ſiendo la aſpereza miſma del ſitio, incentivo de devotos fervores. Con licencia de ſu Maeſtro hacia rigidas diſciplinas, y maceraba ſu carne con el uſo continuo de ſilicios, à que añadia muchos ayunos, y pocas horas para el deſcanſo del ſueño. En ſervir á los Religioſos, y exercitarſe en los actos mas humildes, era ſu aplicacion, no

ſolo edificativa, ſino, al parecer, ambicioſa; pues quſiera tomar ſolo para ſí el trabajo, que ſe repartia entre ſus Connovicios.

Con ſingular eſtudio ſe aplicó á la Oracion mental, tomando por materia la Vida, Paſſion, y Muerte de Chriſto Señor Nueſtro; que ſiendo el exemplar de todas las Virtudes, deſſeaba copiar de todas ellas en ſu corazon una perfecta Imagen. Eſte Señor Crucificado, deſnudo en una Cruz, puriſſimo, paciente, humilde, y obediente, era el deſquadernado Libro, á violencia de los tormentos, y en ſus purpureas hojas eſtudiaba la mortificacion de ſus ſentidos, el deſprecio de las riquezas mundanas, la eſtimacion de los trabajos, el aprecio de la humildad, la valentia de la paciencia, los primores de la obediencia, y la mas fecunda erudicion de todas las Virtudes. Deſde eſte tiempo derramó el Señor la lluvia precioſa de las lagrimas, que regaba ſu corazon, y le fecũdaba de admirables frutos en ſantos afectos, avivando aquel venturoſo fuego del amor, que ſe enciende mas, con las aguas del llanto. Obſervaban los Religioſos la ſerie de vida de nueſtro Novicio, paſmando en admiraciones de veèr en ſus primeros raſgos de Religion, un retrato de toda Virtud, y un vivo exemplar de los primitivos fervores conque ſe avia criado aquella Santa Recoleccion; por lo qual era amado de todos, y lo tenian por Hombre tan ſeñalado del Cielo, que en èl, aùn los rudimentos, parecian conſumadas obras de perfeccion. Cumplido el año del Noviciado, fue admitido á la Profeſſion, con ſingular complacencia de aquella Comunidad Santa, y ſe conſagró à Dios por los tres Votos, con tanto eſpiritu, que no podia diſimular el gozo interior, que tenia ſu Alma de vèrſe, por la Profeſſion, atado à la Cruz de Chriſto, que era el centro por quien tanto avian ſuſpirado ſus fervores. Deſde aquel dia dichoſo, haciendoſe cargo de ſus nuevas obligaciones, y que todo lo q̃ avia aprendido en el Noviciado, era ſolo enſaye para toda la vida, entabló tan nuevo porte en todas ſus acciones, que mas podian ſervir para la admiracion, que para ſer imitadas.

En ſu Coriſtado era ſu Religioſidad tan modeſta, que ſervia de acuſador à ſus miſmos Compañeros, y eſtos le llamaban de ordinario el Capacho; y quando ellos ſe hallaban en ſus cõverſaciones pueriles mas divertidos, con ſolo decir: ay viene el Capacho, ſe meſuraban, y componian todos: pudo ſer le llamaſſen aſſi, por lo muy inclinado que le veían, á imitacion de San Juan de Dios, à cuidar de los enfermos, y mas en particular de los moribundos. Bien raro fue el caſo que le ſucedió con uno de eſtos. Muchas noches cauſó de deſvelos un Religioſo moribundo, q́ en cada una parecia ſer la ultima: y viendo Fray Melchor al Compañero que le tocaba aſſiſtir al moribundo cargado de ſueño, le rogò que deſcanſaſſe, y que èl quedaria cuidando del enfermo. Arrimòſe à un tabique, y ambos ſe quedarõ dormidos. A poco rato ſintió nueſtro Coriſta dormido, que ſe le cargaba ſobre sí un grave peſo, y que diſpertandolo le decia: Levantate, perezoso. Levantóſe al punto, y tomãdo la luz fue à regiſtrar á ſu enfermo, y lo encontrò difunto. Mucha confuſſion le ocaſionó eſte inopinado caſo, atribuyendo á culpa ſuya lo que avia ſido penſion de una naturaleza canſada: y haciendo reflexion ſobre aquellas palabras: Levantate, perezoso, entendió, no lo reñia el muerto por el natural, è inculpable defecto de averſe dormido, ſino que lo alentaba á ſer mas fervoroſo en la virtud;

que assi lo creía de la gran caridad q́ siempre le tuvo el virtuoso difunto. En todo el resto de su vida tuvo impressa en su imaginacion aquella difunta imagen, y gravadas aquellas palabras en su memoria, que siempre le sirvieron de estimulo, para hacer admirables progressos en el estrecho, y dilatado camino de la perfeccion. Valese el Señor de algunos acasos como este, para desengañar á sus Siervos, y ponerles motivo para adelantarse en el progresso de las virtudes.

Quando pareció tiempo oportuno à los Prelados de aquella Santa Provincia, determinaron, que el virtuoso Corista entrasse en los Estudios mayores de Theologia, y Philosophia, hallando para una, y otra facultad, suficiente aptitud, no solo en la habilidad natural de nuestro Joven sino mucho mayor fundamẽto, por vérle dotado del santo temor de Dios, que es el principio de la mas alta sabiduria. Entró en la Aula como discipulo, cõfiado en los alientos de la santa obediencia; y sin perder de vista al Maestro, que desde la Cathedra de la Cruz le daba lecciones de vida eterna, escuchaba los preceptos de sus Lectores, y aprovechaba el tiempo, para hacerse capaz de estas primeras ciencias, que tanto conducen, para formar un digno sugeto para el Pulpito. He solicitado varias veces me trajesẽ individuales noticias algunos Sugetos, que de estas partes han passado à la Europa, antes de poner mano à esta Vida, y no ha sido dable conseguir esta dicha; que por tal la tuviera, para poder explayarme en las acciones virtuosas de un Varon tan memorable. Este es el motivo de ignorarse lo mas de aquel tiempo en que se ocupò en sus estudios, y los Conventos en donde fue Estudiante, ni quienes fueron sus Prelados, y Maestros, quando todo esto era muy facil averiguarse en aquella Santa Provincia. Las pocas noticias, que escribo mientras viviò nuestro Fr. Melchor en la Europa, las he mendigado de personas fidedignas, y entresacado del Sermon de sus Honras; aũque siempre latirà en mi corazon la espina punsante, de que carescamos todos, por omission de algunos, de aquellas obras heroycas de virtudes, que exercitó el V. Fr. Melchor, por espacio de veinte y nueve años, que se mantuvo en su Santa Provincia.

CAP. XVIII.

Recibe los Sagrados Ordenes; y siendo instituido Predicador, y Confessor, se mantiene en la Santa Recoleccion muchos años con raro exemplo.

AViendo corrido con felicidad la prolija tarea de los Estudios, se conoció aver logrado muchos progressos, que merecieron la aprobacion de sus Lectores, y se grangearon la complacencia de sus Prelados. Fue recibiendo por sus grados los Sagrados Ordenes, hasta el de Presbytero; y para cada uno, se fue disponiendo, como quien conocia la altissima Dignidad à que el Señor le sublimaba. Celebrò su primera Missa con singulares jubilos de su Alma; porque siendo cierto, que visita Dios à sus escogidos, conforme à la disposicion de culto, y reverencia, que encuentra en ellos, fue muy singular en este su Siervo la perfeccion de vida, conque se hizo digno Ministro de los Altares. Siempre se mantuvo en los Conventos de la Santa Recoleccion, aunque ignoramos el tiempo q́ viviò en cada uno de ellos; pero como todos uniformemente conservan el mismo rigor de vida, en todos ellos

se

ſe dejó veèr en nueſtro Fr. Melchor una viva Imagen del mas perfecto Recoleto. Los apices, que obſerva en ſus Conſtituciones la Recoleccion Santa eran todo ſu eſtudio, y en que ponia el mayor eſmero, pudiendo verificarſe en ſu obſervancia, que era la Regla viva, por donde podian nivelarſe los mas auſtèros Recoletos. La ſoledad, y retiro en ǭ eſtàn ſituados los Conventos de Recoleccion de aquella Sāta Provincia de Caſtilla, infunden en ſus Moradores una total abſtraccion de todos los bullicios Seculares; y aviendo ſido tanta la abſtraccion de nueſtro Fray Melchor, aun entre los trafagos del ſiglo, ſe deja conocer quā alejado del mundo vivia en los ſilencios del Clauſtro. Todo ſu Comercio era ſolo en lo muy preciſo cō los Religioſos de ſu Convento; y quitado de eſto, guardaba tan profundo ſilencio, ǭ parecia un retrato de aquellos antiguos Padres que habitaron en los Deſiertos.

Fue inſtituido Predicador, y Confeſſor, y uſó con ſingular prudencia de eſtos dos tan altos miniſterios, ſiempre que la obediencia de ſus Prelados le ordenaron ſubir al Pulpito, ó ſentarſe en el Confeſſonario; porque aunque la vida Recoleta principalmēte ſe funda en acciones, dirigidas à la Vida Contemplativa, no por eſto ſe olvidan del todo de los miniſterios de la Activa, teniendo ſiempre preſente el Canonizado exemplar de ſu Santo Patriarca; que con ſer tan afectuoſamente amante de la ſoledad, bajaba del monte de la contemplacion à ſolicitar la ſalvacion de las Almas con la predicacion Apoſtolica. Aſſi eſtos Venerables Padres, ſin faltar en lo rigido de ſu retirado Inſtituto, ſe ocupan, en tiempo oportuno, en predicar al Alma, y dar paſto eſpiritual à todos los Fieles, que habitan en los Lugares vecinos à ſus Conventos; y eſpecialmente en el tiempo de la Santa Quareſma, en el qual nueſtro Fr. Melchor deſahogaba los ardores de ſu pecho, predicando con tan eficaces palabras, como nacidas de aquel fuego Divino, que con la continua Oracion avia reconcentrado en ſu pecho todo el año. Suele ſer en tales Conventos coſtumbre muy ſanta, y loable, el que ſalga toda la Comunidad con Cruces, ſogas, y coronas, al exercicio de la Via Sacra, aſſiſtiendo los vecinos del Convento; y en eſtas ocaſiones, quando le tocaba à nueſtro devoto Recoleto finalizar con la platica tan ſanto exercicio, ſe confundian ſus voces con el raudal de ſus lagrimas; porque como fue ſiempre tan amante de la Paſſion de Chriſto, le faltaban palabras para explicar los exceſſos de eſte Amor Crucificado, y le ſobraban lamentos, y ſuſpiros para enternecer los corazones. A los que movidos â penitencia le buſcaban para deſcargar ſus culpas en el Confeſſonario, ſiempre los admitió con entrañas de verdadero Padre.

Siendo el Inſtituto Recoleto por ſí miſmo, tan auſtèro, le ſobreañadió rigores el valiente eſpiritu del V. Fr. Melchor; pues ſu Abito era pobre, y corto, y las alhajas de ſu Celda tan pobres, que apenas tenia lo neceſſario para dar algun deſcanſo à ſu cuerpo; y en toda ella no avia mas adorno, que el de una eſtrechiſſima pobreza. Contento ſiempre con lo que daba la ſanta Comunidad, nunca admitió de mano de los Seculares el menor alivio; y aun quando eſtos espontaneamente le ofrecian algun regalo, ô no lo admitia, eſcuſandoſe de recibirlo, con urbanidad Religioſa, ô lo ponia en manos de los Prelados, para que ſe diſtribuyeſſe entre los enfermos. Su abſtinencia era tan rigida, ǭ fuera de los ayunos ǭ preſcribe nueſtra Santa Religion, ayunaba otros dias

en la semana, y el Sabado dedicaba su ayuno à la Purissima Madre del Divino Cordero; y lo observó constante hasta los ultimos períodos de su vida. Tenia tan avassallada su carne, q́ para que nunca se le revelasse, eran sus disciplinas continuas, y sangrientas, armandose interiormente de asperos, y agudos silicios, y usando de otras passivas mortificaciones, que le sugeria su penitente espiritu. En la mortificacion interior de sus sentidos, fue uno de los mas raros Hombres de su tiempo: tan ageno vivia de governarse por su dictamen, que en todo se dirigia por el ageno; y no ponia mano aún en acciones indiferentes, sin la aprobacion de sus Prelados, y Confessores, ó de otra Persona espiritual con quien comunicaba sus designios. La irascible, â que por ser tan austèro pudiera su natural incitarse, la tenia con su rigida mortificacion, y gran prudencia, tan domada, que por ningun acaso le veían inquieto, ni perturbado; antes con todos se mostraba afable, benigno, y con todas aquellas prendas proprias de aquella caridad, q́ nos pinta San Pablo en sus Epistolas. Era humilde de corazō, y de esta hermosa raíz, nacia la flor de su mansedumbre, y paciencia inalterable.

En la Sequela del Coro, y en todos los actos de Comunidad, fue tan puntual, que al primer toque de la Campana, dejando otras ocupaciones, iba desalado; aunque lo mas ordinario era estár esperando en el Coro, segun el consejo del Serafico Doctor S. Buenaventura, preparando su corazon para dar à Dios el culto de sus divinas alabanzas. A la media noche, no esperaba que le dispertassen, porque tenia su corazon en vela q̄ le llamasse; y despues que se acababan los Maytines, gastaba horas enteras en oracion, y otros exercicios penales, siendo el de la Via Sacra su quotidiano entretenimiento. En la Celda, ó en el Coro lo encontraba siempre quien lo buscaba, por ser tan amante de la soledad, y retiro; y solo dispensaba esta ley por assistir á los moribundos, y enfermos, todas las horas que lo necessitaban para su consuelo. Por su mucha virtud, y abstraccion, lo escogian, muchos Religiosos para su director, y Padre espiritual, y de su boca escuchaban siempre saludables consejos, y se animaban á seguir el camino de la virtud, que les daba practicado con su exemplo. Pudo ser q́ atenta su gran capacidad, y conocida virtud le quisiessen los Prelados poner en el Candelero de la Prelacia de alguno de los Conventos de Recoleccion, q́ no nos consta lo q̄ passó sobre este punto; pero por lo que se reconoció despues que vino à las Indias, vivia tan ageno de querer mandar, que quando le era preciso, por su antiguedad, presidir á su Compañero, no podia recabar consigo el hacerlo, y se valia de echar suertes cada semana, para que mandasse el que saliesse sorteado de los dos: tanto como esto era el desseo que tenia de obedecer, y de estàr sugeto á todos, imitando á su Maestro Christo, que siendo Dios, y Señor absoluto de todas las Criaturas, dixo de Sí mismo à sus Discipulos que no vino del Cielo para ser servido, sino para servir, y dar exemplo â todos.

Su devocion con Christo Crucificado, y cō todos los passos de su dolorosa Passion, eran el imán de sus afectos, y todo el empleo de sus cariños: Su anhelo, todo era dessear padecer con el Crucificado; y eran tantas las ancias que tenia de copiar en su alma sus sangrientos dolores, que no le bastaban los rigores de la penitencia, y la mucha sangre que derramaba al golpe de las disciplinas, para templar las fogosidades de su corazon amante. Lloraba con amargura tierna

la

la perdicion de los pecadores, y el vèr desperdiciado el inefable tesoro de aquella Sangre, q̃ se vertió por nuestro remedio, le sacaba gemidos, y lamentos de lo profundo de su alma. Tenia una santa embidia à los q̃ padecian por Christo, y en credito de su Fè derramaban su sangre; y cada vez que leía los indecibles trabajos, y gloriosos martyrios de aquellos Venerables Religiosos, q̃ vivian en los Santos Lugares de Jerusalen, se le arrancaba el corazon por partirse à aquella Tierra Santa de Jerusalen, y se lo pedia al Señor en todas sus oraciones, y sacrificios. Como tan amante de la Cruz, no le parecia bastante todo quãto trabajaba, y padecia en su Convento, y suspiraba por ser una de aquellas Palomas dichosas q̃ tienen su nido en las roturas de aquella piedra viva del Santo Calvario, y beben tan de cerca de aquellas copiosas fuentes del Salvador; en cuya meditacion nunca se veía su alma harta, y siempre se vió sedienta. Enseñóle su misma experiencia, que quien busca en la Oració mas regalos que la Cruz, ni sabe lo q̃ son regalos, ni de las preciosidades de la Cruz sabe hacer aprecio. El padecer, como decia la Primiceria de tantas Virgines, nuestra Gloriosa Madre Santa Clara: „Es camino real para „ medrar: dejòle descubierto nues„ tro Salvador, estampando en èl sus „ huellas, para q̃ le sigamos, sin ries„ go de perdernos. En este Valle de „ lagrimas, q̃ sembró la culpa de es„ pinas, sentèmos con dolor las plan„ tas, que han de pisar con gozo las „ estrellas.

Cada dia crecian mas las ancias de irse à vivir, y morir, en donde viviò, y muriò, el amante Dueño de su alma; y assi, despues de mucho tiempo, q̃ estuvo encomendando este negocio à su Magestad, entablò su pretencion con N. Rmô. P. General de toda la Orden, y con el Comissario General de Jerusalen; y atentas las circunstancias que cõcurrian en nuestro Fray Melchor, de edad madura, pues passaba ya de los quarenta años, y su mucha Religiosidad, y virtud, contestada en toda la Santa Recoleccion, le prometieron, que en la primera ocasion que se ofreciesse hacer viage para los Santos Lugares, tendrian complemento sus desseos. No es decible la alegria, y gozo de esta bendita Alma, quando vió se le franqueaban las puertas para introducirse en aquella Ciudad Santa: ya le parecia mirarse en ella como morador del Parayso. Con estas esperanzas tan bien fundadas, se mantuvo mucho tiempo; y como quien limpia las armas para salir à una batalla, se previno con nuevas, y mas rigidas penitencias, doblando las vigilias, aumentando los ayunos, y tomando á pechos todo genero de mortificaciones, para que le sirviessen de ensaye de tan gloriosa empressa, como ser morador de por vida en la Tierra Santa. Una de las cosas que mas desseaba en esta santa pretension, era, poder lograr ocasion de rubricar con su sangre la Fè de Christo, como sucede muchas veces à aquellos benditos Religiosos de los Santos Lugares: pero acceptando el Señor el Sacrificio de su voluntad, le mudó rumbo á sus designios; porque le queria premiar con mas prolongado martyrio, y lo tenia señalado su siempre sabia Providencia, para otra Cruz, y destinado para nuevo Apostol de esta Septentrional America, como verèmos con expression en adelante.

*** *** *** ***

CAP. XIX.

Es escogido el V. P. para la Santa Cruz de Queretaro, y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.

CON ancias fervorosas desseaba este verdadero Amante de la Cruz vivir en el Monte Calvario de Jerusalen, en q̃ muriò el Autor de la Vida, para llorar mas de cerca su Muerte. Vino à Madrid à sacar la licencia que le tenia prometida el Rmó. P. Ministro General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego; y teniendola ya conseguida para quando huviesse Mission que partiesse à Jerusalen: no la huvo tan presto para allà, sino para otra Cruz, quizà de mayores trabajos, que el Señor le tenia prevenida. Hallabase en la Corte, à esta sazon, el V. P. y Estatico Varon Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, con orden de la Santidad de Nuestrò Beatissimo Padre Innocencio Vndecimo, para q̃ recogiesse Religiosos de su espiritu, y con ellos fundasse este Religiosissimo Colegio de Propaganda Fide de là Santa Cruz de Piedra, que á este mismo tiempo, que en España se juntaban los dichos Padres Apostolicos, temblò muchas veces, dando muestras, al parecer, de regocijo de que le venian tan ajustados Varones, q̃ avian de Crucificarse en ella, con trabajos imponderables. Luego que se le propuso á nuestro Fr. Melchor á la vista de su cõsideracion esta Cruz de Queretaro, venerando los ocultos Juicios del Señor, se alistó en la Milicia Apostolica; y segun la noticia que nos dejó el Venerable Hermano Fr. Geronymo Garcia de la Cruz, fue el primero de los Missioneros escogidos por el Venerable Fundador; y como à Primogenito lo llenó el Señor de bendiciones para tan santo ministerio, y merece muy especiales veneraciones de todos los Missioneros; y este Colegio puede gloriarse de aver tenido siempre por suyo tan exemplarissimo Hijo, que èl solo bastára para lustre de la Predicacion Apostolica.

Tenia este V. P. quarenta y quatro años, quando se embarcò para estas Indias; y segun esta edad, estuvo veinte y nueve años en el Instituto Recoleto, que es bastante prueba de su mucha virtud, y del exemplo que dejó en la Santa Provincia de Castilla. Despues de una penosa embarcacion, que duró noventa y tres dias, desembarcò con los demàs Missioneros, en el Puerto de la Vera-Cruz, donde todos encontraron tantas Cruces, quantos estragos acababa de hacer el Cosario Lorencillo, dos dias antes, de muertes, hambres, robos, y lastimas, hasta en lo mas Sagrado. Para un corazon tan zeloso de la honra Divina, bien se deja conocer qual sería su dolor, y quebrãto, à que no eran bastantes para acallarle las amargas lagrimas que vertian sus ojos. Enderezó su camino cõ otro Compañero, à pie, y con solo su baculo, hasta este Colegio, tolerando en tan dilatado camino las penurias, que son tan proprias en un pobre Evangelico, y sin dejar el exercicio de Missionero, predicando, y confessando en todas las possadas donde hacian mansion. Aviendo llegado á esta Ciudad de Quererato á mediado Agosto del año de 1683. por el mes inmediato de Septiembre, en la Mission conque se estrenó el Colegio, predicò con singular espiritu; y despues passó à la Corte de Mexico, donde se tendió la Red Evangelica, y tuvo campo dilatado nuestro Missionero para desfogar los ardores de su espiritu. Concluida esta Mission, viniendo para este Santo Colegio, predicò,

dicó, cõ otro Compañero, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y en los Pueblos de Quauhtitlan, y Tepeje, con los demàs Lugares del camino, dando en todas partes raros exemplos; pues solo de vèrlo tã macilento, y penitente, era bastante para llenar de compuncion à los mas divertidos.

Pocos meses se mantuvo en este Santo Colegio, entregado à los exercicios de mortificacion, y penitencia; quando fue llamado para la celebre Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en q̃ asistiò el M. R. P. Comissario General Fray Juan de Luzuriaga, y negoció del Venerable Padre Linaz, le diesse quatro Missioneros para passar con ellos à la Provincia de Campeche, ádonde iba á celebrar el Capitulo de aquella Santa Provincia: entre estos, fue assignado el V. Fr. Melchor; y con otro no menos Venerable, que era Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, hizo su viage Apostolicamente hasta la Vera-Cruz, donde otros dos Compañeros avian comenzado à predicar, y los ayudaron à concluir la Mission; y despues, todos juntos la hicieron en el Castillo de San Juan de Ulúa, logrando el trabajo de sus sudores, con tan opimos frutos, como en la Vida del V. Fr. Francisco de Jesus dejo expressados en el Capitulo quinto de este Libro. De aqui se embarcaron en una Fragata los quatro Missioneros con su Prelado General; y á primero de Abril del año de 84. dieron fondo en Campeche; y aviendo hecho Mission, se partieron à publicarla en la Ciudad de Merida, donde fueron singulares las conversiones, que desfrutò la semilla Apostolica. Por este tiempo se celebró el Capitulo Provincial, y se determinó por aquellos RR. PP. el que se restaurasse el Instituto Recoleto. Por votos Canonicos salió electo en Guardian el V. P. Fr. Melchor Lopez, quien sintiẽdose llamado de Dios para la Conversion de muchas Gentes, confirió con sus Compañeros la materia, y con su parecer, se fue à la presencia del Prelado Superior, y renunció el oficio, alegando tales razones para ello, que el Prelado quedò muy edificado, y satisfecho.

Con las razones, que propusieron los quatro Missioneros, y los desseos que mostraron de propagar la Fè en los remotos Reynos de Guatemala, para donde los avia destinado su Venerable Fundador, y Caudillo, consiguieron la bẽdicion del Prelado General, y se embarcaron todos juntos para Tabasco; y quando estaban para dar fondo en la barra, se reconocieron cercados de tres Embarcaciones, que governaba un Pyrata, haciendo diligẽcias para apressar el Barco. Acudieron los afligidos Missioneros, pidiendo al Señor socorro; y bolteando la Proa, se hicieron à la fuga, y ocho dias navegaron, fluctuando en las incõstancias de las aguas, hasta que bolvieron à aportar à Campeche. Hallabase en aquel Puerto el Comissario General, que los recibió benigno, y les dixo, le parecia aver sido aquel fracaso castigo de Dios, por no averse quedado à fundar la Recoleccion; y q̃ les mandaba hiciessen Oracion particular para que su Magestad determinasse lo mas conveniente. Hicieronlo assi los rendidos Missioneros; y para enterarse mejor el Discreto Prelado, de la voluntad Divina, echó suertes por tres veces, sacandolas un tierno infante; y salió en la ultima, q̃ quedassen dos en la Recoleccion, los Padres Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y Fr. Joseph Diez, q̃ fue asignado por Maestro de Novicios. A los dos Venerables Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil, les tocó la suerte de proseguir su viage para

Guatemala; siendo conocidamente escogidos del Señor para Apostoles de aquel Reyno, segregados como S. Pablo, y S. Bernabè, para la Conversion de los Gentiles; pues todo lo referido se verificó en la Fiesta de S. Bernabè Apostol : circunstancia, que siempre tuvieron estos dos Apostolicos Varones por mysteriosa, para entregarse, à su imitacion, cō mayor empeño al ministerio à q́ el Cielo los destinaba.

Dejando à los dos Missioneros en Campeche, se aprestó una Fragata de guerra para comboyar la Pyragua, y en ella se embarcò el Comissario General con el P. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, dia de S. Antonio de Padua; y cō su proteccion, llegaron con felicidad à Tabasco. En esta remota Provincia se les ofrecia dilatado campo en que sembrar el grano de la predicacion Apostolica; por lo qual se despidió de ellos el Amante Prelado, dandoles su bendicion con mucha ternura, y diciendoles los esperaba en Guatemala, àdonde iba à celebrar Capitulo. En este Puerto de Tabasco les prensentó un devoto Cavallero una Imagen de Christo Crucificado, acomodada en caja de madera, para el exercicio de sus Missiones. Desde este dia determinaron estos mas finos amantes q́ Pylades, y Orestes, acompañar todas las noches à su Crucificado Dueño; y miētras el uno dormia, quedaba el otro en Oracion, con luz encendida, hasta la media noche, que se levantaba el dormido à continuar la vigilia. Servia esta devota diligencia de estudiar despues de la Oracion, un Capitulo de la Sagrada Biblia; y esto fue con tesón tan invariable, que lo observaron todos los años que vivieron juntos en las intrincandas montañas de la Talamanca. Por muchos dias se ocuparon en la predicacion de aquellos numerosos Pueblos, dirigiendo su viage à Chiapa de Indios; y en lo fragoso de tan dilatado camino, toleraron trabajos indecibles, passados los Abitos de la lluvia, sumidos muchas veces hasta las rodillas en los pantános, y tan faltos de humano socorro, que se vierō precissados á mantener la vida con yerbas, y frutas silvestres no conocidas: tales fueron las fatigas de este viage, que parece no pudieran vivir, sino por especial assistencia de la proteccion Divina.

Algun tiempo despues, passando el Apostolico Padre Fr. Joseph Diez por algunos Pueblos donde avian hecho Mission los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, dejó certificado, que à èl, y á su Compañero, lo mismo era vérlos entrar por las Calles de aquellos Pueblos, que cubrir el suelo con estèras, sembrarlas con flores, y saliendo grādiosa multitud de Indios, è Indias, con perfumadores: los llevaban assi en procession hasta la Iglesia, con harta confusion de su humildad; y esto (dice) lo hacian, porque supieron q́ eran Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamaban Santos. Enfermaron Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Pueblo de Tustla, tan de peligro, que se persuadieron sus vecinos moririan muy presto, y tenian ya hechos los feretros para enterrarlos; desseando, por el concepto q́ de su vida hacian, quedarse, para su consuelo, con los cuerpos, si Dios era servido de llevarse las Almas. Pero viendo el Medico q́ los curaba la dificultad de assistirlos cō su persona, y medicinas, por ser necessario traerlas desde Chiapa de Indios, que dista dos leguas de dicho Pueblo, ordenò los llevassen en unas redes, à modo de Cuñas, con el cuidado q̄ requeria la mucha debilidad de los enfermos. Todo el camino, hasta Chiapa, estaba poblado de gente, que se iba á competencia, remudando, desseosos de exercitar

la caridad con los pobres enfermos, Hijos del Serafin Llagado. Hospedaronse en la Casa de Don Gregorio de Bargas, en donde èl, y su Esposa Doña Francisca de Astudillo, les assistieron con mas puntualidad, y amor, q̃ si fueran hijos de sus entrañas. Por mas remedios, que agotaba la medicina, se reconocia mayor peligro en la dolencia; y lastimados los Indios de tan fatal noticia, hicieron repetidas processiones de sangre, y mandaron decir muchas Missas, pidiendo en clamores publicos al Cielo, no les privasse de estas tan apreciables vidas; y lo que à esto se siguió, diré en el Capitulo siguiente.

CAP. XX.

Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero, predicando hasta Guatemala.

POR tener hecha relacion muy por menudo de algunas particulares circunstancias, que sucedieron en esta ocasion en la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil, Capit. 10. Lib. 1. voy como de passo, declarando lo que toca cõ especialidad à nuestro V. Fr. Melchor, quien luego que se halló algo convalecido, se fue con su Compañero à la Iglesia; y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, sin bolver á despedirse de sus caritativos huespedes, dirigió su viaje para Ciudad Real, conocida por Chiapa de Españoles, donde predicaron cõ tanto fruto, que fue gloria accidental para el Cielo la reforma de costumbres, que quedó en todos estados establecida: passaron despues Evangelizando por todos los Pueblos, Villas, y Lugares de la Provincia de Soconusco; y fue tanta la conmocion de sus habitadores, que tal vez les acompañaron quatro mil Indios, llevando en señal de veneracion, ramos, y palmas en las manos, sin poder atajar estos piadosos excessos, hasta q́ los Missioneros les protestaron no passarian adelante, si no dejaban aquellas demostraciones, que tanto mortificaban su humildad. Logrando â manos llenas la conversion de muchas almas, enderezarõ su derrota para Guatemala, por caminos fragosos, y desacomedados, y entraron en aquella Ciudad el dia veinte y uno de Septiembre, de ochẽta y cinco, aviendo gastado casi un año en el cõtinuado exercicio de Mission. Hablando de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio el M. R. P. Fr. Francisco Vasquez, meritissimo Chronista de la Santa Provincia de Guatemala, se difunde en sus elogios, como tengo dicho en la Vida impressa del Venerable Margil; y entresacando algunos periodos, que conducen en credito de la virtud del Venerable Fray Melchor, los referirè sucintamente.

„ De los Missioneros, que vinie„ ron a la Nueva-España, dos (dice „ esta docta pluma) fueron destina„ dos à este Reyno Guatemalico, que „ son los Padres Fr. Melchor Lopez, „ y Fr. Antonio Margil, Sacerdotes; „ cuyas virtudes, en lo personal, no „ expressarè, por no alabarlos vivien„ do; pues la cõsumacion en ellas, es „ la calificacion verdadera. Hicieron „ su Jornada para su Colonia, hacien„ do Missiones, sin perder ocasion, „ ni coyuntura de ganar Almas para „ Dios. Aviendo llegado una jornada „ larga de Guatemala, por escusar la „ conmocion del Pueblo, que ya á la „ fama de su doctrina, y exemplo, es„ taba excitado à un gran recibimiẽ„ to, como verdaderos humildes, des„ preciadores de la aura popular, sin „ comunicar sino solo à Dios sus de„ signios, caminando á passo largo

„ muchas leguas, llegaron al Con-
„ vento de N. P. San Francifco de
„ Guatemala, à mas de la una de la
„ noche. A la mañana fe divulgó, à
„ caufa de que las perfonas q venian
„ á Miffa, hallaron todo el Cimente-
„ rio, è Iglefia, lleno de Indios, que
„ del Pueblo de donde avian falido, y
„ otros anteriores, los avian feguido.
„ Llenófe de gente el Convento; y
„ aviendoles de fer precifo el falir á
„ vèr al Señor Obifpo, y Prefidente,
„ cõcurria la gente à vèr lo que aún
„ no llegaban bien á imaginar, pare-
„ ciendoles unos moftruos, que ha-
„ cian feñales de Juicio, unas eftatuas,
„ ó efigies de Enoc, y Elias, que lo
„ anunciaban. Defpues refiere dicho Chronifta, como fueron deftinados para la Cofta de Itzquintepeque, para foffegar las dos Compañias de Soldados, que eftaban para dar batalla unas à otras. Surtiò tan feliz efecto efta embajada de Fr. Melchor, y fu Compañero, que hechos amigos los de el un vando con los de el otro, eftorvaron los Padres muchos pecados; y los fervorizaron de modo, que mantuvieron fus pueftos, con refolucion de perder las vidas en defenfa de la Ley, Rey, y Patria.

Difpufofe defpues de efto, hacer la Miffion de Guatemala, dando á ella feliz principio el dia trece de Enero de ochenta y feis, con affiftencia del Ilmó. Sr. Obifpo, con fu Venerable Cavildo, y los Prelados de todas las Sagradas Religiones. Predicaron en la Santa Iglefia Cathedral, y en todas las Parroquias, y Conventos, con tan foberana eficacia, q no ceffarõ todos los Confeffores q avia, de oir cõfeffiones de hombres, y mugeres de todos eftados, no folo el tiempo de la Miffion, mas feis mefes defpues. Quedó la Ciudad en tan exemplar reforma de coftumbres, q era una gloria vér la frequencia de Sacramentos, y la novedad de vida, en la gente antes mas licenciofa. Hablando el V. P. Fr. Antonio Margil en una Carta jurada IN VERBO SACERDOTIS, por orden de la Obediencia, dice: „Mi V. P. Fr. Mel-
„ chor predicaba como un Apoftol.
„ Lo q Dios obrò en todo efte Rey-
„ no de Guatemala, por la predicaciõ,
„ y vida tan Apoftolica, y exemplar
„ de mi V. P. Fr. Melchor, folo Dios
„ que lo obró por fu Siervo, lo fabe.
„ Dos veces anduvimos dicho Reyno
„ de Guatemala. La primera vez, fue
„ tal la conmocion de todos, defde
„ el Prefidente, y Obifpo, hafta el
„ menor Indio, al oír á mi V. P. y al
„ vèr en fu afpecto un San Pedro de
„ Alcantara, que los Sugetos mas gra-
„ duados, de muchiffimos que ay en
„ aquel Reyno, fin hacer agravio à
„ otro alguno, tanto de Regulares,
„ como de Seculares, en los Pulpitos
„ decian: Dios embió efta Miffion
„ à efte Reyno, para que con humil-
„ dad, claridad, y verdad, nos perfua-
„ dan, y quafi obliguen á ajuftarnos á
„ nueftras obligaciones; y q los que
„ fomos Predicadores, no prediquè-
„ mos fino á Chrifto Crucificado;
„ pues por hacerlo affi eftos pobres,
„ con verdad, y humildad, vémos lo
„ que Dios obra en todo genero de
„ Perfonas. Dicho mi V. P. Fr. Mel-
„ chor era el Viejo, quince años te-
„ nia mas que yo, y en fu afpecto pe-
„ nitente parecia mucho mas: à él
„ lo temian, y veneraban todos, y
„ por fu rara virtud, y vida tal, mere-
„ cia que Dios obraffe lo que obrò. Hafta aqui fon formales palabras del fiempre Venerable Padre Margil.

Concluida la Miffion de la Ciudad, y de fus contornos, en q fe gaftaron feis mefes; con todas las licencias neceffarias, fueron los dos invictos Campeones Fr. Melchor, y Fr. Antonio, continuando fu Miffion por los Obifpados de Comayagua, Nicara-

gua,

gua, y todos los Lugares de Nicoya, y Costa-Rica, todas Provincias distintas en el Reyno de Guatemala, desterrando vicios, y plantando virtudes. Un efecto marabilloso advirtió en esta Mission el R. Padre Chronista de Guatemala, que le obligò à explicarse con estas voces: ,, Lo que todos ,, vimos, y los mas aventajados Teo- ,, logos admiraron, encogiendo los ,, ombros, y alabando el poder, y sa- ,, ber de Dios, fue: que mediado el ,, año de ochenta y seis, hechas las ,, Missiones en Guatemala, se engrai- ,, só, y cundió una peste, que llama- ,, ron Epidemia, tan estraña, violen- ,, ta, y voráz, que en dos, ò tres me- ,, ses tenia enterrado mayor numero, ,, que la decima parte de los vivien- ,, tes racionales de la Ciudad, y sus ,, Barrios. Era cosa de grima lo que ,, passaba, que algunos iban de repen ,, te: muchissimos de dolor de cabe- ,, za, y calentura, con vehementes ,, dolores en el pecho, y entrañas, co- ,, mo si los despedazassen por dentro. ,, Ni era medicina el sangrarlos, ni el ,, dejarlo de hacer: algunos sanaban, ,, con lo que otros morian. El estrago ,, mas fatal, era en los mas robustos, ,, sin que se atinasse con la curacion, ,, aunq se hicieron anotomías. Apre- ,, taba con tanto rigor, que quantos ,, Sacerdotes tiene la Ciudad, todos ,, tenian mucho que hacer; porque el ,, Confessor que entraba en una qua- ,, dra, hallaba muchos que confessar, ,, ayudar à morir, y absolver. Ya no ,, se tocaban campanas para los En- ,, tierros, ni avia cantos funerales, ni ,, se hacian en particular, sino en co- ,, mun: y si se comenzò por diezmo ,, la mortandad, ya era el quinto el q ,, se pagaba, siendo los mas que mu- ,, rieron Españoles pobres, gente or- ,, dinaria, Mestizos, Mulatos, è Indios, ,, sin numero.

,, Aqui es donde digo, encogian los ,, ombros los ingenios mas elevados, ,, viendo que aquellos en quienes hi- ,, cieron, al parecer, mas efecto las ,, Missiones, ò à lo menos, que con ,, mas resolucion manifestaron en pu- ,, blicas penitēcias, su arrepentimien- ,, to: estos parece que eran los q̄ mas ,, arrebatadamente tragaba la enfer- ,, medad. Lo que entre gente teme- ,, rosa de Dios, y personas doctas se ,, discurrió (dejando à Dios la certi- ,, dumbre de todo) fue, que su Divi- ,, na Magestad, como si huviesse esta- ,, do esperādo à penitencia à este nu- ,, merosissimo gentio: teniendo ya la ,, presa hecha (como si dixeramos) co- ,, mo rezeloso de que se le fuesse de ,, las redes que avia tendido, embiò ,, sobre ellos la Muerte, à que los ar- ,, rebatasse, porque la malicia no mu- ,, dasse sus entendimientos, y resfriā- ,, dose aquel nuevo espiritu de temor ,, de Dios, que avian concebido por ,, virtud de los Sermones eficacissi- ,, mos de Missiones, retoñassen en ,, ellos las antiguas costumbres peca- ,, minosas, y se depravassen con el ,, tiempo; y que quiso pagarles à le- ,, tra vista de contado la promptitud ,, conque admitieron la doctrina de ,, compuncion, y penitencia de sus ,, culpas. Esto mesmo sucedió casi en ,, todos los Pueblos donde se hacian ,, las Missiones: que estando buenos ,, al tiempo de sus santos Exercicios, ,, en acabandose, estaba como à la ,, puerta la Epidemia, para recoger el ,, fruto, que, ò por maduro, se avia ,, caído à los soplos de la palabra Di- ,, vina, ò porque à la percusion se a- ,, via derribado de las ramas verdes ,, de sus devanèos, y entraba barrien- ,, do, y amontonando. Mas no per ,, esto se entibió la devocion de los ,, Pueblos à las Missiones, antes con ,, mas ahinco venian à pedir à los Pa- ,, dres, que fuessen à los suyos los In- ,, dios mas remotos: y los Venerables

„ Religiosos, de lo mesmo que veían, „ y experimentaban, tomaban mas „ vivos, y penetrantes motivos, para „ hacer el Agosto de Dios. Aunque todos los frutos que expressa el Erudito Padre Chronista quedan declarados en la Vida impressa del V. P. Margil, me veo precisado á reproducirlos, por tocar tan de lleno à nuestro V. Fr. Melchor, y que se haga digno concepto de su admirable virtud, pues à ella atribuye su Venerable Compañero los portentosos efectos q̃ hizo la Mission en todo el dilatado Reyno de Guatemala.

CAP. XXI.

Predica con mucho fruto en los Obispados de Nicaragua, y Honduras por todas sus Ciudades, y Lugares pequeños.

COMO rayos disparados de la Diestra del Altissimo, iban por todas partes Fr. Melchor, y Fr. Antonio, encendiendo, y alumbrando con palabras, y exemplos, à todos los moradores de aquel dilatado Reyno, donde despues de aver hecho Mission en lo que toca à Guatemala, la publicaron consecutivamente en Nicaragua, y Costa-Rica, y ultimamente en el Obispado de Honduras, y Comayagua, como consta de Carta original del V. P. Margil, que hablando de esta Mission general primera, dice de esta suerte: „La Mission, fue una „ red barredera, que por lo general „ barrió lo malo, y fue causa de tan- „ to bueno. Muchos dixeron: Bendi- „ to sea nuestro Gran Dios de Guate- „ mala, que hà visitado, y hecho la „ nueva redempcion de este su Pue- „ blo. No causarà admiracion al que „ considerare á mi V. P. Fr. Melchor „ hecho un espectaculo de peniten- „ cia. Jamás comio desde q̃ subimos „ de la Ciudad para arriba la primera „ vez, mas que á medio dia un caje- „ te, ò plato de frijoles, y tortillas: „ sin dulce para beber agua: sin cho- „ colate por la mañana, ni de tarde, „ solo á la noche, en lugar de cena, „ unos tragos de chocolate: esto, in- „ dispensablemente, con ser el traba- „ bajo tan continuo, y grave, como „ era levãtarse â las quatro de la ma- „ ñana, rezar las Horas, luego sentar- „ se à confessar hasta las once: à esta „ hora decia Missa al Pueblo, y visi- „ taba con todos los del concurso los „ cinco Altares en Cruz; y despues „ de cantar con todos el Alabado, se „ recogia solo à comer su plato de „ frijoles, tortillas, y agua; y reposa- „ ba hasta despues de la vna; y desde „ â poco rezaba Visperas, y Comple- „ tas, y se bolvia à sentar à confessar „ hasta puesto el Sol, que se levanta- „ ba, y con todo el Pueblo rezaba el „ Rosario: luego el Sermon, de ordi- „ nario de tres horas con su espiritu. „ Luego echaban cõ cuidado las mu- „ geres, con dos luces; y cerradas las „ puertas, solos los hombres, se hacia „ la disciplina, clamando todos con „ lagrimas Misericordia. Luego se re- „ cogia, bebia sus tragos de chocola- „ te, y luego rezaba arrodillado los „ Maytines; y haciendo señal con la „ campana, se bolvian à juntar los hõ- „ bres, ya bien tarde, à andar las Es- „ taciones de la Via Sacra por dentro „ de la Iglesia; y se acababa todo bien „ tarde. Luego se recogia à dormir „ sobre unas tablas, con un petate, y „ una piedra, ò palo por cabecera, „ hasta las quatro, que bolvia á lo „ mesmo.

En otra clausula de la misma Carta, dice el mismo V. P. Margil, tratando de su amado Padre, y Compañero en lo que obró en esta Mission, que por decirlo de una vez: „Quedó „ todo aquel Reyno, desde el princi-

pio

„ pio al ultimo, todo hecho un Coro „ de Angeles, por lo comun; pues de „ mañana, â medio dia, y á la noche, „ cada familia, à voz en grito, cantaban el Alabado, y otras devociones, „ con una ſanta emulacion, tanto de „ Eſpañoles, como Indios, nobles, „ oficiales, &c. El Señor D. Fr. Nicolàs Delgado, Obiſpo que fue de Nicaragua, no le ſufrió el corazon, ſino q̃ informó al Rey N. Señor, diciendo entre otras coſas, y reformacion general de todos los vicios, q̃ „ quando fue à ſu Viſita General, no „ fue mas que à oír alabar á Dios, y à „ ſu Santiſſima Madre, de Pueblo en „ Pueblo, yá en Roſarios, yà en doctrinas, ya en alabanzas, &c. En los Pueblos de la Coſta, y Sierra Aſpera, en que habitan muchos Indios, ſe deſterro el infame vicio de la embriaguez, por la eficacia conque los Padres les predicaban; y permitió el Señor, que muchas veces al deſcubrir las baſijas en que guardaban una bebida, que ellos llaman Chicha, encontraban venenoſas vivoras, y guſanos, que con ſu viſta les ponian horror, y les hacian deteſtar eſte tan perniciofo vicio. Muchos abuſos arrancaron de ſus corazones cõ la claridad de ſu doctrina, y ſe deſterraron las ſombras de idolatria, q̃ en muchos avian profundado ſus raizes, ſiendo terror, y eſpanto de todo el infierno la voz de eſtos dos Apoſtoles Fr. Melchor, y Fr. Antonio, q̃ predicando deſnudamente à Chriſto Crucificado, penetrabã ſus voces haſta los duros peñazcos de los corazones de aquellos miſerables Indios, q̃ avian heredado con la naturaleza de ſus antepaſſados ſu miſma obſtinaciõ, y dureza.

Al entrar por los Pueblos ſe ſalian muchos fugitivos, acuſados de ſu propria conciencia, pareciendoles, que eſtos dos Miſſioneros iban reveſtidos de Juſticia; pero luego que llegaba á ſus oídos la noticia de la piedad conque recibian â los pecadores arrepentidos, bolvian confeſſando ſus vanos temores, y ſe reducian con doloroſa penitencia, Fue tan copioſo el fruto entre los Indios naturales de aquellos Payſes, que como teſtifica la Chronica de Guatemala, permitió Dios ſe atemorizaſſen eſtas Gentes, que ſolo con divulgarſe entre ellos, que los Padres Santos (aſſi los llamaban) avian mandado, ó prohibido alguna coſa, lo obſervaban como de Oraculo divino. „ Muchos pecados de torpeza, de odios, y tratos ilicitos depuſieron, y „ deteſtaron en tanto grado, que aún „ deſpues de mas de treinta años, q̃ „ hà, que entraron eſtos Venerables „ Religioſos en eſte Reyno, ſe experimenta, al examinar la conciencia „ el Confeſſor à Indios, è Indias, decir ellos: deſde que los Padres Santos vinieron, no he pecado en eſte, „ ó en el otro punto, que ſe les preguntan. = En una Igleſia del Pueblo de Moyuta, Curato de Conguaco ſucedió, que al entrar en ella los „ Padres, tembló violentamente la „ Igleſia, ſin temblar en otra parte „ fuera de ella, y decir los Padres „ Miſſioneros con divina inſpiracion: „ que en aquella Igleſia adoraban al „ Demonio los Indios en Idolos, que „ tenian eſcondidos. Fueron rayos de „ Dios ſus palabras, que deſlumbrando à los culpados en el delicto, „ como cogidos en el hurto, ellos „ miſmos ſe echaron à los pies de los „ Padres, confeſſando tener debajo „ de la lampara unos Idolillos formados en pergamino; y aſſi fueron hallados, y quemados. Muchiſſimos „ caſos ſemejantes á eſtos ſucedieron, „ concluye el R. P. Chroniſta. Ya dejo en la Vida del V. P. Margil hecha eſta reflexion, que eſte lauro toca ſin diferencia â Fr. Melchor, y Fr. Antonio, pues ambos eran iguales en el trabajo,

bajo, en la predicacion, en el zelo, en las mortificaciones, y en los raros exemplos cõque se portaban estos dos Ministros Evangelicos, con tal uniformidad, que la reflexion mas juiciosa, no se atrevia à dar excesso entre tan justificadas operaciones.

En el Obispado de Nicaragua diò tan opimos frutos la palabra Divina, que mereció los Elogios del Ilmó. y Rmó. Señor D. Fr. Nicolàs Delgado, honra del Sayal Serafico, que conmutó por la Mitra de Nicaragua, quien haciendo informe à la Mageſtad Catolica de D. Carlos Segundo, le dice de esta suerte: ,, Fr. Melchor Lopez, ,, y Fr. Antonio Margil, Religiosos ,, de mi P. S. Francisco, Missioneros ,, Apostolicos, y moradores assignados en el Seminario de Queretaro, ,, de dicho Orden, llegaron à este ,, Obispado de Nicaragua, año de ochenta y ocho, continuando su ardiente zelo en la Conversion de las ,, Almas. No tengo facultad para canonizar â nadie en vida, ni en ,, muerte; pero sì, para decir con claridad Christiana, lo que hè experimentado, visto, y oído. Y suponiẽdo que todo es de Dios, y nada de ,, los hombres, (diré de los hombres ,, lo que es de Dios) y aviendo publicado, y propuesto la Mission, la executaron con tanta assistencia de ,, la divina luz, que duran sus admirables efectos hasta el dia de oy. ,, Con su assistencia, predicacion, y ,, exemplo, se han desterrado en los ,, Indios convertidos, y tributarios, ,, muchos abusos, extirpando multiplicados errores; y se ha afianzado ,, en estos la Fé Catolica cõ demóstraciones de gran consuelo, siendolo para mi, incomparable en las experiencias, conque toco su firmeza. ,, Y examinandolos en algunos puntos para descubrir su solidèz, me ,, responden: Esto nos dejaron los Padres de la bendita Mission; y primero morir, que pecar. Y si en algunos Pueblos experimentè el menor descuido, solo con proponerles ,, yo la mas leve insinuacion de la ,, Doctrina, que predicaron, y convidarles â aquellos mas suaves exercicios en que los impusieron (por no ,, permitir mi indevocion, y flaqueza ,, los de mayores alientos) se enfervorizan tanto, que se restituyen à sus ,, principios gustosos. Los Españoles, ,, Mestizos, y Mulatos se reformaron ,, mucho en las costumbres: por cuya ,, causa me ha sido suave la dilatada ,, peregrinacion en mis Visitas: debiendoles à estos buenos Obreros ,, la mayor parte de mi espiritual alivio, y desempeño de mi Pastoral ,, encargo.

La recomendacion de este Informe, se grangeò tan debida estimacion en la Real Audiencia de Guatemala, q̃ hicieron los Señores de la Audiencia representacion à su Mageſtad de lo util que era se fundasse un Colegio en Guatemala, como el de Queretaro; dando por motivo los muchos frutos que avia producido en aquel Reyno la Apostolica Vida de los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, por enseñarles la experiencia la mucha reformacion de costumbres, y embriaguezes, que se experimentan en aquel Reyno, especialmente en los Indios. El Muy Iluſtre, y Venerable Señor Dean Dr. Don Joseph Baños, y Sotomayor, como Governador de aquel Obispado, assegura en su Informe ser notorias las espirituales utilidades, y abundantissimos frutos, que en Reyno tan dilatado en sus extensas Provincias han resultado de las Evangelicas Predicaciones de los Padres Missioneros Apostolicos Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil. A este modo se difunden todos los demàs Informes, apoyando la virtud, zelo, y Re-

Religiosidad de Fr. Melchor, y su Venerable Compañero. Dexando para su proprio lugar lo que se dice en los Informes, tratando de la Conversion de los Gentiles, y ciñendome à la materia de este Capitulo, era tanta la aplicacion conque procuraba el zeloso Fr. Melchor la conversion de los pecadores, q̃ le comia el corazon el zelo de la Casa de Dios. Consta del Sermon de sus Honras, que mas gozaban de su caritativa presencia en los Confessonarios, que no en las Celdas, y possadas de todo aquel Reyno. Nueve horas era de ordinario lo que gastaba confessando; y en los tiempos que no se avia prohibido el cõfessar de noche, gastaba entre noche, y dia doce, ó catorce horas confessando; y muchas veces se iba à recoger un poco, quando ya se levantaban à cantar los pajarillos, Tanto era como esto el desseo de que se salvassen las Almas.

Ponia estraordinario cuidado en que las confessiones se hiciessen como se debe, sabiendo lo mucho que esto vale, y el lastimoso descuido, que de su salud eterna tienen los mas de los penitentes. Persuadia con mucha eficacia à todos los que llegaban à sus pies con algun mediano escrupulo de las confessiones antecedentes, el que hiciessen confession general, ayudandoles para hacerla con preguntas muy discretas, acomodandose à la capacidad de cada uno; y assi, todos salian remediados, y contentos. Esta caritativa diligencia la refinaba con especialidad en los miserables Indios, y por esto solia decir al Compañero: Quando hallaràn estos pobres mejor ocasion para confessarse generalmente? Cada dia, quando menos, hacia seis confessiones generales, sin otras muchas ordinarias, que se pierde el guarismo regulandolas cõ diez y ocho años de Missionero. Y con ser tanto lo que trabajaba en este altissimo ministerio, le parecia que hacia muy poco, y que no confessaba nada; y assi andaba siempre apurado, y afligido por confessarios á todos, y no descansaba hasta vèr acabados los penitentes. Serviale de intolerable silicio, vér, que algunos no se sabian explicar, y quando encõtraba algunos Indios tan vozales, q̃ no le valia toda su industria para sacarles del corazon el veneno de sus culpas; y en estas ocasiones prorrumpia en tiernos suspiros, y las lagrimas de sus ojos declaraban su interior sentimiento. Parece se olvidaba de sì mismo por cuidar de la salvaciõ de sus proximos, pues siempre andaba de prisa, quando acudia mucha gente, acelerando hasta el Oficio Divino, por irse luego al Confessonario, y por esto no atendia, ni hacia caso de su cansancio, ni al desmayo de sus ayunos, por atender ante todas cosas al remedio de las Almas.

CAP. XXII.

Emplease en la Conversion de los Indios Talamancas; y à costa de muchos peligros de su vida, reduce à nuestra Santa Fè muchos millares de Gentiles.

AViendo predicado en todos los Lugares, y Provincias de Honduras, y Nicaragua, herido de los estimulos de su vocacion, volò nuestro Fray Melchor como cargada nube, á fecundar con las influencias de su doctrina, los incultos campos de la infidelidad de la Talamanca, con tan venturoso riego, que la semilla Evangelica echò rayces en la empedernida dureza de los Idolatras, haciendo su esterilidad, fecunda de virtudes. Teniendo noticia de las muchas Almas, que se ocultaban entre las bre-

breñas de aquellas Montañas de la Talamanca, se entró con generosa animosidad, à rescatar aquellas Ovejas descarriadas, con solo su Compañero el Venerable Margil, sin mas armas, que los instrumentos de la Cruz, que les ministraba un devoto Crucifixo. Costòle á los principios mucho trabajo la entrada, por la resistencia de algunos Caziques, que vivian temerosos de los Españoles, por averles en tiempos passados, hecho muchas extorciones, y discurrian engañados, q̃ los dos pobres Evangelicos serian espias, para que tras de ellos viniessen las tropas Militares á castigar sus insultos. Breve se desengañaron de que aquellos Religiosos eran Ministros de Dios, embiados solo para su remedio; y noticiosos algunos de los Indios, q̃ comerciaban con los Christianos de Costa-Rica, de la necessidad que tenian del Santo Bautismo, lo pedian con muchas ancias, desseando agregarse al gremio de la Santa Iglesia. Prometieronles los Padres, q̃ en tomando assiento en la poblacion mas quantiosa les darian este consuelo, estando primero instruidos en todas las cosas necessarias para ser Christianos; y que esse solo era el fin, que les obligaba à venir à sus tierras.

Fueron continuando su camino muy gustosos, con la esperanza de lograr sus designios; y los comenzò á consolar el Señor con tener â mano en què emplear su Apostolico zelo en muchas Criaturas moribundas, que les ofrecian para ser bautizadas; y fueron alegres primicias de su espiritu. Llegaron por ultimo ä lo interior de la Talamanca, donde cõgregados los Caziques, escucharon atentos todo el razonamiento de los Embaxadores de Dios; y se persuadieron, que no era otro el motivo de venir tan solos, y tan pobremente á sus tierras, que la salvacion de sus Almas. Dispusieron luego el que se fuessen reduciendo á formar su Pueblo en los Valles mas cercanos; porque antes tenian su habitacion entre las grutas de los Montes; y á todo se allanaron, con el desseo de dar gusto à los que ya miraban como Padres. En cada parcialidad se fabricó una pobre Iglesia, compuesta de ramas y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitèlas, q̃ avian llevado los Padres, formandoles sus nichos de cañas, y florones de diversas plumas, de que tenian copia los mismos Indios. El Ornamento lo cargaban consigo, que por ser unico, les servia en todas partes, ayudando uno á otro al Santo Sacrificio de la Missa. Para decirla con mas decencia, tenian reservadas unas sandalias de una suela, que solo les servian para esto; porque desde que salieron de Guatemala, caminaron cõ los pies enteramente desnudos. Por el mes de Diciembre de 1690. escribieron una Cartainforme al Señor D. Jacinto Barrios Leal, Presidente de la Audiencia de Guatemala, que reducida à substancia, dice lo muy agradecidos q̃ quedan de aver recibido las favorables letras de su Señoria, sin tenerlo merecido; y que solo lo podràn recompensar, suplicando á su Divina Magestad le conceda el acierto que dessea en todas sus cosas; porque nosotros (dicen) somos dos pobres Religiosos idiotas, indignos siervos suyos.

Passan á darle la razon de lo que están haciendo, y le avisan estàr acabando una Iglesia en una Nacion llamada Sichagua, la qual acabada, y administrados los Sacramentos, y Catequizados, passarian á otras dos Naciones q̃ estàn proximas. Hasta aqui, (prosiguen) por la misericordia de Dios nuestro Señor, nos há ido tan bien en las Naciones que hemos estado, q̃ todas quedan Catequizadas, y Bautizadas, y con su Iglesia. Por todas fueron

ron once las que edificaron estos Venerables Varones, cuyos Santos Titulares son los siguientes. La Santissima Trinidad, y la Purissima Concepcion, en el centro de la Talamanca : en otra Nacion se dedicó la Iglesia á San Pedro, y San Pablo; y en otra diversa à la Santissima Cruz : las demàs se consagraron, una al Santissimo Nombre de JESUS ; otra à N. P. Santo Domingo; otra á San Antonio de Padua ; y en la Nacion copiosa de los Cavizartas se le diò por Titular el Patriarca Glorioso Señor San Joseph. Otra se dedicó à Señora Santa Ana; y la que estaban fabricando, era ofrecida al Doctor de la Iglesia S. Augustin. La ultima que se fabricó, era dedicada al glorioso Principe Señor San Miguel, que por todas son once Iglesias, y otros tantos Pueblos, formados con los sudores, y trabajos de estos dos incansables Missioneros, que continuando la relacion de su Informe, dicen: ,, Que andadas las Naciones ,, dichas, las q̃ les faltan, segun avian ,, inquirido, no quedaria Nacion alguna sin el Evangelio, y su Iglesia, ,, por todo aquello que llaman Talamanca. Y piden, que para perseverar en sus Pueblos, no vayan Españoles à governarlos; y que solo ,, recibirán à los Padres, y Sacerdotes . Aunque à los principios huvo ,, algunas dificultades, y reparos entre ,, ellos, movidos del dicho miedo de ,, los Españoles, despues que nos vieron solos, y la verdad conque procuramos el bien de sus almas, se vinieron todas hasta aqui, y cada uno ,, nos quisiera poner en su corazon. ,, Estando escribiendo esta, se nos huyeron las lenguas , por miedo de ,, una voz, que se levantó entre estas ,, Naciones, que nos querian matar ,, à nosotros, y à ellos; cosa, q̃ nos hà ,, sucedido algunas veces; pero jamàs ,, lo merecimos por nuestras culpas.

Los trabajos que padecieron en edificar estas Iglesias, bien se deja entender con la cortedad, y falta en lo humano de todo socorro; pero se hallaban tan contentos , quando mas cercados de penurias, que lo expressaron en el Informe referido, con estas formales razones: ,, La mucha caridad, q̃ V. S. hace à nosotros, mandando à sus Ministros, que todo lo ,, que pidamos por nuestras firmas, lo ,, provean de las Arcas Reales de su ,, Magestad, sea por amor de Dios; ,, pero nosotros, por la misericordia ,, del Señor, no necessitamos de firmar cosa alguna; porq̃ siendo nuestro Señor servido, con estos Abitos ,, que sacamos del Colegio, hemos de ,, bolver á èl : y en quanto à la comida, assi entre Christianos, como ,, entre Gentiles, no nos ha faltado ,, lo necessario, y tenemos essa fé en ,, el Señor, que jamàs nos ha de faltar : aunque es verdad, que en todas estas Naciones no ay mas comidas, que platanos, yucas, y algun ,, poco de maiz ; y en la Talamanca ,, un poco de cacao ; pero el afecto ,, conque nos assisten en estas cosas, ,, hartas veces nos ha enternecido el ,, corazon ; y en todo esto no hemos ,, hallado menos las comidas de otras ,, partes . Pero para las Iglesias son ,, necessarias hechuras de los Titulares, y Ornamentos, à lo menos, segun los Ministros que huvieren de ,, entrar; y que uno, y otro se provea de Guatemala, ó donde V. S. ,, mejor le pareciere; porque en Cartago qualquiera cosa se vende muy ,, cara. Por aqui se puede conjeturar parte de las muchas necessidades, hambres, y congojas, q̃ passaron en aquellas asperas Montañas , donde el Venerable Anciano servia à los Indios en todas sus necessidades ; y muchas veces para passar los Rios los cargaba sobre sus ombros, los enseñaba à re-

zar, y cantar; y para que los Niños supiessen leer, les hacia de su letra las Cartillas. Al mismo tiempo que enseñaba à los parvulos, aprendia de ellos su lengua materna, escribiendo cada vocablo, como si fuesse Niño; y despues de aver juntado las dicciones, se ponia á estudiarlas, costandole gotas de sangre el hacerse capaz de tan varias, è incultas lenguas.

De la calidad de estos Indios, diò noticia en el sobredicho Informe, aũque su caridad ardiente vistió de luces al retrato, pintádo como mansas Ovejas, los que eran carniceros Lobos en lo interior de su trato; pues aunque no todos, huvo muchos entre ellos, q̃ en repetidas ocasiones intentaron quitar las vidas de los cuerpos, à los que con su doctrina daban vida à sus almas, como adelante veremos; y lo q̃ informò nuestro Fr. Melchor, fue lo siguiente. = „Los Naturales de todas estas Naciones, por lo comun, „ son docilissimos, y muy cariñosos. „ Su modo de vivir entre sí, los que „ estàn en paz, muy pacificos, y caritativos, pues lo poco que tienen, „ todo es de todos. Muy obedientes „ à sus Cazíques, pues à la menor seña que hacen con sus atambores, se „ sugetan todos, yà para hacer algun „ Palenque, ó yà para defenderse armados cõ flechas, y lanzas. Su vestir es pobrissimo; porque los hombres con sus cendales de pieles, y „ y las mugeres cõ sus pañalitos cortos; y las que no los tienen, cõ hojas de platanos se hallan tan contentos, como los mas bien vestidos „ Españoles. = Fue mucha la constancia conque se mantuvo cercado de penalidades, y el Señor gustoso de vérle padecer con varonil sufrimiento, le alargaba trabajos, para enriquecerle de meritos. Por su misma narracion se conoce quàn faltos estaban èl, y su Compañero, de todo humano socorro; pero se verificaba, q̃ para los zeladores de la Ley, que oprimidos del peso de la tribulacion, no se dán, aún quãdo se sienten rendidos, tiene Dios viandas rusticas, y grosseras, que dàn fuerzas, y vida, dejando vergonzosamente confusas las ingeniosidades de la gula. Experimentando muchos aumentos en la labor espiritual, con la reduccion de los Indios Barbaros de aquellas Montañas, se iba engolfando nuestro Missionero en mayores empressas de la Gloria de Dios, desseoso de que no quedasse rastro de Gentilidad en aquellas dilatadas Naciones: mas porque no le faltasse en tan gloriosa empressa el lastre de la contradicion del enemigo, se valiò su infernal industria de algunos Indios, que intentaron varias veces quitarles la vida à los Missioneros; pero no dandoles permisso el Cielo para executar sus iras, procuraron vengarse en lo que discurrian les sería mas sensible que el morir.

Fueronse los amotinados, y proterbos à la Iglesia, que estaba dedicada al Arcangel San Miguel, y con implacable furor le pegaron fuego, reduciendo toda la pobre fabrica â cenizas. Tuvieron noticia los Padres de tã sacrilego atrevimiẽto; y apenas creían lo mismo que les contaban, hasta que por sus mismos ojos registrarõ las ruinas del fatal incendio. Fueron copiosas las lagrimas que derramaron con la vista de su Iglesia abrasada; y lo que les fue mas sensible, era, considerar, que con aquella sacrilega accion, protestaban la dureza de sus corazones, para no admitir la Fè de Christo, que les predicaban. Luego que los perversos incendiarios avian executado su maldad, se retiraron como Fieras sylvestres à las grutas de sus Palenques; y para impedir á los Padres el que no fuessen en busca de ellos, pusieron vallas de espinas, q̃ sirviessen de atajar-

jarles los passos. Determinó nuestro Fr. Melchor con intrepidez Apostolica, ir á buscar á los fugitivos, con solo su Compañero; porque no huvo alguno de los Convertidos, que se atreviesse á ir con ellos, temiendo ser despojo de la furia de los incendiarios. Solo los Padres con la caja en q llevaban el Santo Crucifixo, se encaminaron adonde estaban refugiados los Barbaros; y estos, que tenian puesta centinela en la eminencia de los Montes, luego que los vieron venir tan solos, y desarmados, les salieron al encuentro como feroces Leones, acometiendoles con lanzas, cuchillos, y macànas, que son como alfanges de madera; y descargando repetidos golpes sobre los innocentes, les pareciò quedarian en aquel tropel apagadas sus vidas, pues essos eran los intentos de su malicia. No permitió el Cielo, que con tantos golpes, alcanzasse, si quiera una herida à sus Ministros; por que todos los golpes daban en el ayre, que esta vez se solidó, segun mostraron los efectos, y solo alcanzò un golpe de una macàna á dar sobre la caja en que llevaba el V. P. Margil el Crucifixo; y fue el golpe tan desmedido, que quebrando un brazo de la Arca, no passò à maltratar la Santa Imagen. Viendo los Indios la constancia de los Missioneros, y que no podian conseguir el fin de sus depravados intentos; porque se les ponian los brazos como yertos, trataro de echarlos de su tierra á empellones. El P. Fr. Melchor tomò tierra en una mano, y tirandola al ayre, protestaba con esta accion, ser indignos aquellos Barbaros de la predicacion Apostolica. Una India tomando tierra à dos manos, se la tiraba a los Padres, q despues de averse enronquecido para desengañarlos, se retiraron llorosos, dejando para otra ocasion el convencerlos.

CAP. XXIII.

Librale el Señor de evidẽtes peligros de la vida, con maravillosas circunstancias.

QUando el Señor Omnipotente empeña â sus fieles Siervos en empressas de su mayor Gloria, corre de su cuenta hacerles en sus fatigas toda la costa. Muchos fueron los peligros en que se metió nuestro Fr. Melchor, llevado del fervor de su zelo, y de otros tantos le libertò el Señor; que lo tenia destinado para que alumbrasse innumerables Almas del ciego Gentilismo. Quando salieron con vida de la passada refriega, decian los Indios mansos: Dios es quien libra à estos Hombres de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas. Temeroso vivia el Demonio de que entrassen estos dos Campeones Apostolicos á despossеerle del dominio tyrano, que tenia de aquellas Gentes ignorantes; y para que saliessen de sus errores, dispuso Dios, que los mismos demonios los desengañassen, y les diessen noticia de los dos Missioneros, que les enviaba, pintandoles sus Abitos, y facciones. Con estas palabras formales lo dice en su Carta nuestro Venerable Margil: „Un año antes de „ llegar à las Missiones de las Talamancas, los mismos demonios des- „ de sus Idolos les dixeron á los vie- „ jos sus Sacerdotes: Yà se acercan „ dos Hombres de esta manera, pin- „ tandoles nuestro Abito: yá llegó el „ tiempo que seais Christianos: assi „ nos lo dixeron los Interpretes. En „ otra ocasion nos dixeron: Padres, „ los Indios dicen, que si soys Dio- „ ses? Porque os han dado veneno „ en la comida, y no os moris. Con- „ sidere V. P. (dice el V. P. Margil, „ hablando con el Guardian de este

„ Santo Colegio) el bien que hizo
„ Dios al Reyno de Guatemala, de
„ enviarle un tal nuevo Apostol, y la
„ misericordia que usó Dios conmi-
„ go de darmelo por mi Maestro, Pa-
„ dre, y Compañero individuo, por
„ tiempo de casi quince años, para mi
„ mayor confusion, pues cada dia me
„ hallo mas nada, y mas para nada
„ bueno. Son todas estas clausulas de tanta energia, en abono de la singular virtud, zelo, y constancia del V. Fr. Melchor, que no necessitan de otra ponderacion.

Bolviòse à edificar con mucho mas esmero, y mayor Gloria de Dios, la Iglesia del Principe San Miguel; pues aterrados los insolentes, no pudieron menos que rendirse, y confessar su yerro, quedando victoriosos los Ministros Evangelicos, que con armas de luz peleaban cōtra las tinieblas de tantos ciegos del demonio. Aunque los mas de aquellos Gentiles estaban ya reducidos como mansas Ovejas, y obedecian con prontitud los saludables consejos de los Padres, no faltaban entre lo inculto de aquellas breñas Lobos carniceros, que intentaban dar la muerte á estos Ministros de Dios, quando iban á buscarlos en sus grutas. En una ocasion, que los tuvieron solos en sus manos, se sabe, por testimonio fidedigno, que los desnudaron de sus Abitos, y atandolos á un madero, pusieron al rededor mucha leña; y para que se quemassen vivos, estuvieron dandole fuego por veinte y quatro horas; pero no permitió el Señor, que les tocasse la llama, sacandolos indemnes por manifiesto prodigio, aunque los Barbaros lo atribuyeron à magicos encantos. A otra Rancheria llegaron de Indios tan obstinados, y crueles, que no pudiendo tolerar su presencia venerable, ni escuchar las verdades Catolicas q̄ les proponian, se resolvieron á matarlos, instigados del demonio. Con este designio los llevaron à un lugar el mas intrincado de aquellas breñas, y les mādaron se pusiessen de rodillas para esperar la muerte. Los Padres, ofreciendo á Dios sus vidas, obedecieron, resignados, y gustosos, esperando por instantes la muerte; y los Barbaros, ó porque no se concertaban en el genero de como les avian de quitar la vida, ó porque Dios no les daba permisso para efectuar su maldad, tardaron tres dias, y tres noches, sin resolverse; y en todo este tiempo, se mantuvieron los pacientes, de rodillas, sin comer bocado, ni beber cosa alguna. A ratos se ausentaban los Indios, esperando q̄ desfalleciessen por falta de alimento, y todo era ir, y venir, por instantes, amenazandoles de muerte, q̄ huviera sido bastāte à darsela, el vèr solo lo horroroso de sus figuras.

Viendo el P. Fr. Antonio, al tercero dia, casi desfalleciēdo, por la falta de alimento, à su Compañero, por lo que en sí experimentaba, aún siendo mas robusto, le propuso: que pues los Indios daban lugar con su ausencia, le parecia conveniente se levantassen á buscar algunas yervas silvestres, conque mantener el derecho natural de la vida, y no darse la muerte por su mano, omitiendo aquella diligencia tan forzosa. Aqui fue donde campeó la Fè heroyca de Fray Melchor, y la Obediencia mas acrysolada de Fray Antonio; porque oyendo la propuesta, respondió todo enardecido: que en aquellas circunstancias, no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la Providencia Divina, y de la voluntad de los Indios: yà les quisiessen quitar la vida con el fierro, yà cō la hambre. Quien no admira tal firmeza de Fé, y de confianza en el Venerable Anciano; y quien no se pasma, viendo obedecer à Fr. Antonio en lance tan estrecho, con-

contra el dictamen proprio, y en materia tan ardua como morir, y morir de hambre, teniendo á la mano yervas conque conservar la vida? Acciones hai, que practicadas por los Siervos de Dios; se elevan tanto, que se quedan en la esfera de la admiracion, y no pueden servir para ser imitadas, sino es con assistencia, y especiales esfuerzos de la Gracia. Despues de los tres dias, parece que solo aguardaba el Señor tan grato sacrificio, como cō estos actos tan heroycos le hacian sus afligidos Siervos; porque mudandoles el corazon á los Barbaros, vinieron á vérlos con semblante mas templado; y diciendoles, que se levātassen, les arrojaron algunos platanos, fruta usual de aquellos montes, y les permitieron bebiessen agua, que era la sed la q̃ mas les atormentaba. No por esto los dejaron descansar, ni por pocos dias en su tierra, sino que con aspereza de palabras, y saña mas que de brutos, los echaron de sus contornos, y les dixeron muy claro, no tenian para què bolver á buscarlos; porque ellos estaban tan bien hallados en sus errores, que no querian admitir la Ley que les predicaban. Fueronse los Padres á buscar otras Naciones donde encontrassen mejor disposicion para recibir el Santo Evangelio, ó encontrar con el martyrio.

Eran tantos los desseos que tenia Fr. Melchor de derramar su sangre en las Aras cruentas del martyrio, que quādo hacia memoria de los muchos lances que se le avian ido de entre las manos, de lograr tan incomparable dicha, muriēdo por la Fé, ò en su defensa, lloraba con amargas lagrimas al referir estos sucessos; y quādo el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que fue algun tiempo su Compañero, le decia alguna cosa en contra de su dictamen, por experimentarlo, le replicaba cō afectos, y suspiros profundos, con estas enfaticas, y sentenciosas razones: Hà, Padre, que derramando por Christo la sangre, se laban las māchas, y se satisface algo. Aquestas amorosas ancias le nacian de aquel genero de Oracion en la presencia de Christo Crucificado, que le decia á su alma continuamente: MIRA LO QUE HICE POR TI: QUE ES LO QUE TU HACES POR MI? Y esta dulce, y sentenciosa pregunta, lo encendia en vivos afectos, y desseos de morir por su JESUS, y crucificarse infinitas veces con èl. Desechado de aquella parcialidad, q́ intentó quitarle la vida, passó en busca de otras Naciones circunvecinas; y la que primero le ocurrió fue la de los Térrabas, enemigos declarados de los Talamancas; y aunque con algunos rodèos, por ser preciso transitar por otras Naciones, como fueron los Borùcas, se detuvieron entre ellos todo el tiempo que fue necessario para dejarlos instruidos, y bautizados. Passaron á los Téxabas, gente docil, y fueron bien recibidos de ellos: conq́ en breve tiempo quedó toda aquella parcialidad instruida en los rudimētos de la Christiandad, y fabricada su Iglesia, que se consagró á N. S. P. S. Francisco. Antes de hacer la entrada en los indomitos Tèrrabas, les enviaron mensageros, llamando los Cazìques, para que se informassen del motivo que tenian los Padres, para venir á su tierra. Eran por todos ocho, y siete de ellos vinieron à la presencia de los Padres, tan desnudos de toda humana decencia, como los echó la naturaleza al pie de sus Madres; pero venian tambien desarmados, y de paz, sin arco, y flecha.

Uno solo de los Cazíques, se mostró obstinado, y no quiso darse por entendido de la embajada de los Padres; y lleno de furor diabolico, hizo promessa á sus Idolos, de que si los Padres passaban adelante en sus inten-

tos, les avia de quitar la vida, aunque se empeñassen en defenderlos los otros siete Cazíques. Parecióles à los Padres se les venìa à las manos la ocasion que tanto avian desseado, de dar la vida por Christo, por mas que los persuadian los Indios mansos, el que no se metiessen en tan evidente peligro; porque fuera del Cazíque, se avian juntado otros muchos de su parte, respondió Fr. Melchor con zelo intrepido: A ESSOS BUSCAMOS: A ESSOS NOS AVEIS DE LLEVAR PRIMERO. Caso raro! Fueron derechos à los Palenques, ó Casas de este Cazíque, y de los suyos; y aquellos que atrincherados con armas, lanzas, y flechas los esperaban para quitarles la vida, los salieron á recibir con tablillas de chocolate, platanos, y quantos regalitos tenian. Esto les causó indecible ternura à los Missioneros, alabando à Dios, que assi muda en mansedumbre de Corderos, los corazones de Lobos: Todo lo consigue la paciencia de los Ministros Evangelicos. Obrò el poder divino con tal eficacia en los animos de estos Gentiles, que trocando la ferocidad en piedad, cargaban quantos enfermos tenian, y los ponian delante de los Padres, para q̃ los bendixessen. Hablando el R. P. Fr. Joseph Dìez, que fue uno de los Fundadores de este Santo Colegio, y su primer Chronista, sobre este punto, dice: „Yo discurro, y no sin fundamento, que no se avian de mover „ à estas demonstraciones, sin aver experimentado alguna repentina, ò „ milagrosa salud; y que quien me „ dió esta noticia, lo callaria por su „ humildad. Citaronlos à todos, para que el siguiente dia se juntassen á saber la causa de aver venido à sus tierras. Hicieronlo assi, y sentados todos en sus banquitos, puestos en circulo, se sentò en medio de ellos una India gorda, que era la Sacerdotiza, ô engañadora, â quien todos respectaban, y obedecian como á Madre. ESTA (dixeron) SABE TODO, ESTA HABLARA, Y RESPONDERA POR NOSOTROS. Viẽdo el P. Fr. Melchor, que todo el auditorio se reducia à esta sola, confiando en el favor divino, enderezó á ella su razonamiento, diciendo:

Sabete, hija: que nuestra venida à estas vuestras tierras, á costa de tantos trabajos, riesgos, y descomodidades, no es porque busquèmos bienes, ni conveniencias de este mundo, pues todo lo despreciamos como caduco, y perecedero. Solo es el motivo la caridad, y compassion de vér la perdicion de vuestras almas, que miserablemente perecen en las tinieblas de la Gentilidad; cuyo remedio apreciamos mas que nuestras vidas; pues (como veès) las exponemos á riesgo de perderlas, porque vosotros consigais la vida eterna. Esta no la puede conseguir el que no fuere bautizado. Entiende, hija, que vuestra total ruína consiste, en adorar los Idolos, que siendo hechuras de vuestras manos, los teneis por Dioses, y son moradas de los demonios, que intentan la ruína de vuestras almas. Nosotros adoramos à este Señor, que siendo Dios immortal, se hizo Hombre, para que muriendo en una Cruz, fuessemos, por su muerte, redimidos. Atenta escuchò la India el razonamiento del Padre; y como otra Samaritana, proponia sus dudas, para certificarse de la verdad, que desseaba seguir. Tocò con su mano el Santo Crucifixo, y engañada del tacto, quãto incredula á la voz, porque no penetraba el mysterio de lo que ignorante tocaba, dando â la Imagen un pellizco, dixo: Si vosotros abominais nuestros Dioses, porque son hechuras de nuestras manos: tambien este que adorais por Dios, es hechura de las vuestras: luego no debeis culpar en nosotros aquello en que tambien vosotros

sotros sois culpados. Es verdad (respondió el Padre) que esta es hechura de nuestras manos, pero es solo Imagen de aquel Original, que está en los Cielos, adonde subió â los quarenta dias, despues que resucitó al tercero dia de su muerte: mas vosotros adorais unos Idolos, que son imagenes del demonio, quien por su obstinacion, y sobervia, está ardiendo en los infiernos. Esta que os mostramos, es Imagen del Dios que nos criò, y se hizo Hombre por redimirnos, muriẽdo en una Cruz como esta: essas vuestras, son Imagenes de demonios, que intentan destruiros, y condenaros.

CAP. XXIV.

Prosigue la misma materia del passado.

A Todas estas razones, replicó la India: Estos Dioses, desde el principio, nos criaron á nosotros, y á nuestros Padres. No lo creas (dixo enardecido el V. Fr. Melchor) que solo ay un Dios, Criador de todo lo visible, è invisible: Este es el que crió á vosotros, y à nosotros; y fuera de este, no ay otro Criador. Como el demonio engañó á nuestros primeros Padres Adàn, y Eva, assi os engaña à vosotros, para que heredando por sugestion suya el engaño, adoreis las culebras, las piedras, y otras criaturas, en quienes entra el demonio, para que creais sus mentiras. Sacaron los Padres el Missal, y la fueron enseñando los mysterios de la Fé, comenzando desde la Encarnacion del Divino Verbo, hasta su Ascension à los Cielos, mostrandola las Imagenes. Desengañabase la India con la voz; pero daba mas credito, como Isác, â el tacto. Tocó las hojas, y dixo: este es pañito. O, lo que es necessario para reducir à la razon à un racional alucinado con lo material de los sentidos! Mucho costó al zeloso Ministro la reducion de esta Maestra de errores; pero como no pueden faltar palabras eficaces â los que Dios destina para pregoneros de las verdades eternas, puso tales razones en la boca del bendito Padre, que se diò por convencida, la que tanto alegaba, queriendo defender su ciega idolatria. Viendo, pues, que con exemplos materiales la iba convenciendo, tomó un pañito de los que ellos tenian, y le dixo: Bien sabes que entre vosotros quando alguno se ausenta de su muger, para que supla su ausencia, le deja un paño, para que al mirarle, se acuerde del amor de su ausente esposo: no estima aquel paño por esposo suyo, sino por memoria del esposo ausente. Assi esta Imagen nos dejò nuestro Señor Jesu-Christo, como prenda, quando se ausentò à los Cielos.

Aqui comenzó la India á sentir la eficacia de la agua de la vida, á que con ancias aspiraba; y dandose por convencida, dixo: Padres, como los Niños, que nacieron ciegos, ván poco á poco abriendo los ojos para vér la luz; assi yo poco á poco voy entendiendo, y recibiendo la luz de la verdad, que ignoraba. Solo me detiene para abrazar la Fè que enseñais, el q̃ si estos à quienes yo hè enseñado lo cõtrario, me oyeren decir que es verdadera la Ley que predicais, dirân que soy embustera, pues les hice creer tantos errores. Esto decia estando á solas con los Padres, y los Intetpretes; y entonces muy alborozado el P. Fr. Melchor, le dixo: por esso mismo, hija, los has de desengañar, diciendoles: que tus viejos engañados, te engañaron à ti, y tú los tenias engañados â ellos; y que Dios nos embia para que os saquèmos de la ceguedad en que aveis vivido: esto es lo que de ti querèmos; que pues fuiste ocasion de su

ruína, lo feas de fu remedio : no mires, à el qué diràn; mira folo à Dios que deffea tu falvacion, y la de eftos pobres engañados. O, fuerza de la claridad divina! Todo el credito de efta Maeftra de errores confiftia en que aplaudieffen la obfcuridad de fus engaños ; pero apenas rayò en fu alma el refplandor de las verdades Catolicas, abandonò fus creditos, por gloriarfe en fola la Cruz de Chrifto. Hizo llamar à los fuyos, que efperaban afuera el fin de la conferencia; y con gallarda refolucion dixo la Sacerdotiza: Hermanos mios, yà es tiempo de que falgamos de las tinieblas de nueftra ciega ignorancia, pues nos dà la luz en los ojos. Eftos Hombres vienen como el Sol, à facarnos de la obfcura noche de nueftra gentilidad . La verdad que enfeñan, es la que debemos feguir para falvarnos, no las mentiras que hafta aqui os he enfeñado, engañada de mis antepaffados.

Yo la primera, refuelta dejarè el camino errado; y pues me aveis feguido por el defpeñadero de la Idolatria, feguidme por el camino llano, que lleva al Cielo, adorando á un folo Dios, que no ay otro; pues los demàs fon falfos, y moradas de demonios . Oyeron atonitos à fu Maeftra los Indios, y no fe atrevieron á replicar palabra alguna, perfuadidos à que era verdadera la Fè, que enfeñaban los Padres, pues con tanta refolucion la abrazaba la que antes avia fido tan opuefta. Qué harèmos, decian, para falvarnos ? A efto refpondieron los Padres : la primera diligencia ha de fer, quemar todos los Idolos, para que en las cenizas aprendais el defengaño, viendo, q̃ pufifteis vanamente la confianza en los que no fe pueden librar del incendio. Para cõfeguirlo mejor, fin que efcondieffen alguno, hicieron Alcaldes à los mifmos Caziques, y à todos les affeguraron, q̃ eftos faldrian à fu defenfa, para caftigar á los q̃ les quifieffen hacer algun daño . Tomaron los Caziques la empreffa, con tal empeño, que ellos mifmos trahian los Idolos del Pueblo, y de las Parcialidades; y defpues de tenerlos todos jũtos, fe difpufo una proceffion general, en la qual cada uno cargaba una Cruz, y en la otra mano llevaba un leño, que defpues con todos juntos, hecha una grande pyra , arrojaron en ella, defpues de encendida , toda la multitud de Idolos; y reducidos à cenizas, las apagaron con agua; y con ella, y el viento, fe borrò por entonces toda la idolatria. Hicieron los Padres dos Iglefias : la una, muy capaz, dedicada al Apoftol San Andrès, en la qual, bien catequizada, è inftruida la memorable Sacerdotiza, con muchas demonftraciones de piedad , y Religion, recibió el Santo Bautifmo, de mano del V. Fr. Melchor; y le pufo el nombre de Andrèa, para acreditar fu Fè, con el nombre, y proteccion de tan Sagrado Apoftol; y para obligarla mas, le encomendò el oficio de fer Sacriftana de aquella Iglefia, que lo admitió guftofa, y lo excercitó con efmero.

En efte mifmo tiempo edificaron otra Iglefia en diftinta Parcialidad, en honor del Serafico Doctor S. Buenaventura; y profiguiendo muy confolados, y animofos, catequizaron los Indios Tèrrabas; y defpues de bautizados los cafaban, con los Ritos, y Ceremonias, que ordena nueftra Santa Madre Iglefia, dejandolos con aquella muger, que fe verificaba aver tenido por legitima; ó con la que de las muchas que avian tenido, queria reducirfe á la Ley de Gracia, ufando de la facultad, y privilegio , que para efte Sacramento difpufo la Santidad de N. SS. P. Paulo III. Hecha efta diligencia, trataron los Padres de bolver á bufcar aquellas Ovejas defcarriadas, que

ǵ en una Parcialidad de los Talamancas les avian quemado la Iglesia de S. Miguel, y los avian arrojado con ignominia de sus tierras; y para que conociessen aquellos Barbaros, que aún viendose desechados de ellos, no se daban por sentidos, les avian remitido antes un mensagero de sus mismos amigos, diciendoles: „Para que sepais que no estamos enojados con „ vosotros; y q solo buscamos vuestras almas, compadecidos, y lastimados de vuestra perdicion, despues que ayamos convertido à los „ Tèrrabas, vuestros enemigos, bolverémos à besaros los pies. Fue esta accion humilde, un poderoso atractivo imân de aquellos diamantinos corazones, que viendo al V. P. Margil, à quien encomendó la empressa su Maestro, y Padre Fr. Melchor, que abrazandolos con ternura, se le tiró á los pies: no pudiendo resistirse á bateria tan amorosa, le pedian perdon arrepentidos; y prometiendo admitirlos en sus tierras, escucharon sus saludables consejos, y admitieron la paz que les proponia con los Indios Tèrrabas, quedando desde entonces franco el comercio entre las dos Naciones, y abierta la puerta para predicar el Santo Evangelio, que antes con candados de la obstinacion, tenia cerrada la malicia.

Reducidos ya los Pueblos, y Parcialidades de la mayor parte de aquellas asperas Montañas de la Talamanca, les llegó à nuestros Missioneros una Obediencia del Prelado de este su Colegio, para que se viniessen à èl, por la mucha falta que avia de Religiosos. No queriendo el Señor, ǵ se apagasse aquella luz, que se avia encendido en la Gentilidad, dispuso su sabia Providencia, que al mismo tiempo les llegasse Carta autentica, por la qual les constaba revocarles la Obediencia el Prelado Superior. Con esta seguridad, prosiguieron catequizando otras Parcialidades, y Naciones, y escribieron una Carta muy edificativa, dandole razon de todas sus operaciones, al Padre Guardian de este Santo Colegio, que tengo presente al escribir esto, toda de mano, y letra del V. Fr. Melchor, con fecha de 29. de Diciembre de 1690. Intentaban nuestros Venerables Missioneros, despues de Conquistada la Talamanca, passar à otras Naciones, tocantes al Obispado de Panamà, quando les llegó por segunda, Obediencia mas apretada del M. R. P. Comissario General, y de su Prelado del Colegio, en que con mayor instancia les ordenabã se pusiessen luego en camino, porque eran necessarias sus Personas para la manutencion del Colegio. Luego al punto trataron de obedecer; pues como dicen en la Carta que remitieron desde el Convento de San Juan Theotique, á 27. de Septiembre de 91. el mismo dia ǵ avian bendecido la ultima Iglesia, de quince que quedaban fabricadas en la Talamanca, recibieron la Carta; y el dia siguiente se pusieron en camino, con harto sentimiento de todas aquellas Naciones, de quienes no podian despedirse sin partirseles el corazon de sentimiento. No ay duda, que en semejante conyuntura, fue esta Obediencia á los Venerables Fray Melchor, y Fr. Antonio, cuchillo agudo, que penetraba sus corazones, viendo por una parte las lagrimas de sus hijos, lamentandose huerfanos; y por otra, vèrse obligados de la Obediencia.

Lo que mas aumentó su ternura, fuè el despedirse en particular de la India Cazíque Andrea, ǵ con el justo dolor de apartamiento tan sensible, prorrumpió en estas voces: Padres, si una Madre pare un hijo, y le está criãdo á sus pechos, de necessidad se morirà si le falta al mejor tiempo de su niñez.

niñez. Vosotros nos aveis sacado del error de nuestra Gentilidad: estabamos aora como niños pequeños, mamando la leche dulce de vuestra doctrina, y nos dejais? En gran peligro quedamos: Quien nos doctrinarà en vuestra ausencia? Quien cuidarà de nuestras almas? Quien nos consolarà en nuestras afliciones? Estas, y otras semejantes razones, escuchaban los Padres enternecidos; y para acallar sus justos sentimientos, necessitaron toda la eloquencia de su espiritu, aunque hicieron su oficio los ojos con tiernas, y compassivas lagrimas, procurando consolarlos, con la esperanza de que vendrian otros Padres á assistirles, y mantenerlos en la vida Christiana, q̃ avian recibido. Sacrificando á Dios la pena de sus corazones, se pusieron luego en camino, y escribieron la Carta, que enteramente se puede leer en la Vida impressa del V. P. Margil; y solo expressaré, como dicen en ella los Padres: que el consuelo que tenian, era, que no quedaba ya Nacion por toda la Talamanca, que no estuviesse reducida; y que venian tan gustosos à cumplir la Obediencia, q̃ quisieran tener alas para transitar los rios, y echarse à los pies de su Prelado; por que siendo el tiempo mas apretado de las aguas, no podian caminar con la presteza que quisieran; y mas por hallarse tan lejos, que desde la Provincia de Costa-Rica, hai mas de seiscientas leguas, hasta Mexico; y solo confiando en el Señor, esperaban les abriria el camino para executar la Obediencia.

(:)

CAP. XXV.

Llega à Guatemala, donde se hallò con nueva orden del Superior, y prosigue predicando entre Christianos con portentosos frutos.

COMO á los Siervos de Dios, q̃ llevan por Norte seguir su Santissima voluntad, todas las cosas cooperan en su mayor bien: se verificó en esta ocasion, que el averlos sacado de las Montañas, era para que se convirtiessen muchos, que tenian el nombre de Christianos, y en la realidad vivian peores que Gentiles. Con immensos trabajos llegaron Fr, Melchor, y su Compañero á Guatemala, con animo de passar via recta hasta este Colegio; y sabiendo su llegada el Presidente de aquella Real Audiencia, les entregò las Letras de su Prelado General, en que bien enterado de la falta que podian hacer en aquel Reyno, les daba facultad para proseguir sus Apostolicos designios. Era el animo bolver á desandar las quinientas leguas que ay hasta la Talamanca, para ocuparse de nuevo en aquella dilatada Conversion; pero antes quisieron tomar la bendicion del Ilmó. y Rmó. Sr. D. Fr. Andrès de las Nabas, quien les suplicó, el que antes de partirse á la Talamanca, se fuessen por la Vera-Paz, para sossegar las inquietudes de algunos Pueblos amotinados contra el Real Servicio, y Obediencia de sus Ministros. Viendo, pues, que era servicio de Dios lo que se les pedia, se partieron gustosos á buscar los Indios revelados; y con la eficacia de su exẽplo, y la suavidad de sus palabras, pacificaron los animos, y se logró à toda satisfacion el encargo del Señor Obispo, quedando todos admirados de que unas Gentes tan indomitas se hu-

huvieſſen ſugetado â la razon. Para q́ mejor ſe lograſſe la paz, comenzaron à publicar ſus Miſſiones entre los miſmos Indios Chriſtianos, teniendo noticia de q̃ muchos de ellos, pareciendo en lo exterior buenos Chriſtianos, ſe mantenian finos idolatras en lo oculto.

Por una Carta, que en eſta ocaſion eſcribieron â eſte Santo Colegio, conſta los efectos marabilloſos que de eſta Miſſion ſe ſiguieron, y los expreſſan en eſta forma: „Noſotros nos bol„vemos a nueſtra tarea guſtoſos ázia „la Vera-Paz, en cuyo camino nos „hallabamos, quando fuimos llama„dos para lo dicho, tan bien ocupa„dos, por la miſericordia del Señor, „que ſegun hemos experimentado, „nos parece, que aora entra la Fè de „nueſtro Señor Jeſu-Chriſto en eſ„tos, q́ ya deſde la Conquiſta avian „recibido el Evãgelio. Han ſido tan„tos los Idolos, abuſos, y gentilida„des, que ſe han quemado, que dán „à entender, que ſolo el Rey N. Sr. „ha entrado aora por lo mayor. Pre„guntãdo â algunos Indios de razon, „cómo eſtaban tan Gentiles, ſiendo „tanto tiempo Chriſtianos? Reſpon„dieron : Què hariais voſotros, Pa„dres, ſi entraſſen enemigos de vueſ„tra Fé en vueſtra tierra? No coge„riais todas las hechuras, è Imagenes, „y las retirariais à los mõtes, ó cue„vas mas ocultas? Eſto meſmo han „hecho haſta aora, y hacen nueſtros „Sacerdotes, Profetas, Adivinos, y „Nahualiſtas. Entrò el Rey á fuerza „de armas, y nueſtros Sacerdotes re„tiraron nueſtros dioſes â los mon„tes: Aí eſtà nueſtra Igleſia, y aí nos „eſtã enſeñando nueſtros Sacerdotes „nueſtra Ley, q́ tenemos en nueſtro „corazon; y el bautizar nueſtros hi„jos, oir Miſſa, confeſſar, &c. es me„ramente cumplimiento, porque no „nos azoten; y dicen, ſucede lo miſ„mo en todas las Indias conquiſta„das. Y preguntando mas : Cómo „tenian tan oculto todo eſto á ſus „Curas, y Doctrineros? Reſpondie„ron : Porque nueſtros Governado„res, y Alcaldes, tienen pueſta pena „de la vida, y de deſbarrãcar, y deſ„pedazar à qualquiera, que contare „en confeſſion, ó fuera de ella, á „Cura, ó Doctrinero, coſa alguna de „todas las ſuperſticiones, idolatrias, „&c. que ay en ſus Pueblos. El me„dio cõque Dios nueſtro Señor nos „hà alumbrado para deſcubrir eſta „peſte, es, el entrar en los Pueblos „cõ rigor, llamãdo á los Governado„res, y Alcaldes al pie del Altar, di„ciẽdoles cõ fuerza lo ſiguiente:

„Que ellos ſon los alcahuetes, y „conſentidores de todas eſtas coſas; „y que ſi deſde luego no lo ſacan „todo, barriendo todo el Pueblo, de „caſa en caſa, yendo todos en cuer„po de Juſticia, y à veces poniendo „en mano del Governador, ó Alcal„de una hechura de Nueſtro Señor „Jeſu-Chriſto, que luego los aviamos „de embiar con aparejos, y grillos, á „la preſencia del Señor Preſidente, „cuyo orden llevabamos, por quan„to tenia ſu Señoria baſtante noticia „de todas ſus heregias. Con eſta zeloſa induſtria, logrò el bendito Padre ſe extirpaſſen las idolatrias, y hechizos; y para prueba de que deteſtaban la adoracion de ſus Idolos, ſe quemaban publicamente á ſeis, â ocho, y à nueve cargas los ſimulacros de piedra, palo, ule, y copal, con otros miliares de inſtrumẽtos ſuperſticioſos, de bancos, cajas, hueſſos, y chalchiguites de los Antiguos Indios. Para purificarſe de tanta abominacion, ſe hacian publicas penitencias, armandoſe los Indios de ſilicio, y cargando peſadas Cruces, con tan ſangrientas diſciplinas, que ponian aſſombro à quantos los avian conocido antes, y aora los

miraban tan trocados, y arrepentidos. Prueba es del zelo de este Elias de la Ley de Gracia, aquella heroyca accion conque algunos Indios idolatras quemaron mas de dos fanegas y media de piedrecillas superfticiofas, que tenian. Estas incluìan pacto implicito con el demonio; porque se echaba el Indio una en la palma de la mano, y le preguntaba à la piedra si avia por alli enemigos? Si la piedra se levantaba en el ayre, y señalaba ázia alguna parte, era cierto que los avia: si le preguntaba à la piedra si avia Tigres, Venados, ò Dantas que cazar? si la piedra se levantaba, señalando à alguna parte, luego encontraban cō la Caza; pues con tener los Indios con estas piedrecillas tanta fé, y aun evidencia experimental, luego que el V. P. las mandó recoger, las trajeron todas, y las echaron en el fuego, con tanta alegria, que hasta las Madres ponian un palito en las manos de los hijos, que traìan â los pechos, para que las echaran en el fuego, y les persuadian á q̃ dixessen en sus lenguas: QUEMATE, DEMONIO, escupiendo las piedrecillas juntamēte. Todo esto està testimoniado en el Funeral del V.Fr. Melchor.

Lo que el Señor desseaba, que no se malograsse el zelo Apostolico de su Siervo, lo mostrò en varias ocasiones. Aviendo hecho Mission el V. P. un Indio, que assistió á ella, movido de la eficacia de la palabra divina, se llegò à confessar; pero embargado de natural verguenza, ocultó unos pecados feos, que eran los que mas agravaban su conciencia. Bolviase para su Pueblo, y en el camino se le mostró Christo Crucificado, que con rostro severo le reprehendió, diciendo: Cò mo tienes atrevimiento de bolverte sin aver confessado bien? Dì: no te preguntó el Padre estos, y estos pecados? Si, Señor. Pues cómo no los dijiste? Señor, tuve miedo, y verguenza: Pues buelve luego á confessar la verdad; y desapareciò su Magestad. Vino al punto desalado el Indio; y poniendose à los pies del V. P. le contó el sucesso, con mucho espanto, y assombro; y confessó todos aquellos pecados, que antes avia tenido ocultos. A otro Natural, que avia assistido à la Mission, y confessadose con el V. P. yendo de buelta para su Pueblo, le aparecieron el Principe San Miguel, y el Inclyto Martyr San Sebastian, que eran sus cordiales devotos, y ambos le dixeron: Nos conoces? Si, respondiò muy confusso: Pues dinos aora, cómo callastes los pecados en la confession? Buelve al Missionero luego, y confiessate bien; porque si no, moriràs. Despavorido el Indio escuchó la conminacion de los dos Santos, y trató de buscar su remedio, viniendo en busca del V. Fr. Melchor, quien lo confessó con mucha caridad; y dandole saludables consejos para q̃ hiciesse una vida Christiana, le auyentò de su corazon el formidable susto, conque avia llegado à sus pies; y lo confirmò en la devocion de los dos Santos, á quienes avia debido su remedio. Todo esto asseguró el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, averlo sabido de boca del mismo V.P. de quien fue Compañero.

Su Apostolica predicacion, parecia aver heredado el espiritu de un S. Pablo; pues sus palabras eran llanas, agudas, y eficaces, que solo miraban al provecho de los oyentes, gastando en cada Sermon dos horas, con diez, ó doce exemplos en cada uno; porque sabía, que estos son los textos q̃ mejor se quedan en la memoria de los pobres ignorantes, y los que mejor les persuadē para mudar de vida, y entrar por el camino del Cielo. Fue rara la eficacia, que tenia en hacer los actos de contricion, y tantas las lagrimas, q̃ al escucharle derramaban sus oyentes,

tes, que parecia una inundacion del Cielo cada concurso. No avia obstinado por diamantino que fuera, que al sonido de su palabra, no quedàra mas blando que una cera. A un Eclesiastico, que en cierta parte era escandalo de la Ciudad, por lo roto de sus costumbres, se le entrò en su casa una noche, y le hablò con tal espiritu, q̃ à la mañana despidiò à la muger con quien avia vivido escandalosamente muchos años; y diò à criar sus hijos, entregandolos en casas honradas, sirviendo su porte de vida en adelante, de comun edificacion, quando hasta alli avia sido la fabula de todo el Pueblo. No es mucho que esto hiciesse el V. P. con sus palabras, quando cõ solo un recado suyo contrastaba montes, y derretia peñazcos. Un hombre tenia hurtada, y escondida en unas mõtañas una muger casada, cõ quien tenia muchos hijos, mas barbados que su Padre, y estos le servian con sus escopetas de guardar el monte, para q̃ ni la diligencia de Justicia, ni la piedad de los Christianos, pudiessen poner remedio à tanta perdicion. Supolo el V. Fr. Melchor, enviò un Indio à la montaña para que le llamasse, cõ fin de reducirlo. No hizo caso el mal Christiano; y el zeloso Ministro doblò la diligencia, despues de averlo encomendado al Señor con muchas lagrimas; y tomando una Imagen pequeñita de un Santo Christo que trahia al cuello, se lo entregò al Indio, diciendole: „Buelve donde està esse „ hombre, y dile, que por señas de „ de este Señor le mando, que venga „ luego à vèrme para su remedio. Es de notar, que este Santo Christo era el mensajero, reducidor de los obstinados.

O, misericordias de Dios! Lo mismo fue vér la Imagen, y escuchar el mandato aquel endurecido pecador, que salir como un Corderito, dejando la montaña en que avia vivido como fiera sylvestre, y venirse à la presencia del Padre, que con paternales amonestaciones le hizo conocer la enormidad de sus yerros; y despues q̃ lo tuvo convencido, lo dispuso para una confession general, que hizo con èl, lloroso, y arrepentido: se diò orden para poner la muger donde convenia; y quedò tan enmendado aquel envejecido pecador, que entablò desde entonces una muy exemplar, y Christiana vida. Que hagan copiosissimos frutos sus Sermones, sus palabras, su nombre, y sus recados, mucho es; pero, como admira el Orador de su Funeral, que oírlo, sin vèrlo, sin saber su nombre, ni aún esperar jamás vèrlo, ni oírlo, haga su predicacion frutos inmensos; esto si, que es admirable; esto si, que à voces publica, que como otro Bautista lo ayudaba, y dirigia mano Superior, y Divina; porque eran tantas las Personas, que desde que se oyò en todo este Reyno (habla el Orador quando predicó sus Honras en Guatemala) su voz, q̃ clamò, quasi tan sonora, y provechosa, como aquella del Desierto, se convirtieron à verdadera penitencia, tantos millares, que solo el numero, que ha llegado à mis pies, es ya tan grande, q̃ hè perdido de èl la cuenta; y con grandissima confusion de mi tibieza, les oí à muchissimos decir en partes remotissimas, y varias: Padre mio, desde que passò la Santa Mission, nunca mas he buelto á las culpas, y ha ocho años; y otros mas, ó menos. Todo es razonamiento del dicho P. Fr. Pedro de Urriaga. Pues hijo, les preguntaba, te confessaste entonces? No, Padre. Oíste los Sermones? Tampoco, Padre; porque passó la Santa Mission quarenta, ó cincuenta leguas de aqui, y no pude yo ir, como fueron otros; pero estos nos contaban lo q̃ los Padres Santos predicaban; y bastó para

no pecar yo mas. Dejo à la diſcrecion el peſo de eſtas palabras.

CAP. XXVI.

Entra con ſu Compañero en los Apoſtatas Choles del Manché, donde dexó reedificadas ocho Igleſias.

QUando la Caridad llega à aquel grado de perfeccion altiſſima, que ſeñalò el Divino Oraculo, diciendo: Ninguno tiene mayor Caridad, que haſta exponer, y dar la vida por el amigo, es llegar la Caridad al grado heroyco. Era tanto el deſſeo en eſte Varon Apoſtolico de derramar ſu ſangre en defenſa de las verdades Catolicas, y ofrecer al Amado de ſu Alma la vida en las Aras del Martyrio, que no perdia ocaſion de las que le parecian oportunas, para la conſecucion de tan deſſeado fin. Tenia por muerte indigna de un hombre, que conoce la bondad de Dios, y la ama con ternura, morir de muerte ſeca, y à ſangre fria, como es la que ocaſionan las moleſtas, y perezoſas lentitudes de las naturales dolēcias. Aviendo reducido los Pueblos de la Vera-Paz à la deſſeada concordia, tuvo noticia de que muchos de ſus antiguos moradores eſtaban fugitivos, y apoſtatas de la Fé, en las Montañas del Manchè, entre los Indios Choles; y que avia veinte años, que ſe mantenian ſin doctrina, viviēdo como Alarbes, ſin querer ſujetarſe à los Miniſtros, que antes avian tenido. Enderezò ſu viage con el V. Fr. Antonio, y algunos pocos Indios, que quiſieron acompañarle; y á coſta de imponderables trabajos, llegó à dar viſta à los fugitivos; y con la eficacia de ſus razones, los redujo à la Fè, que prometieron en el ſanto Bautiſmo; y bautizaron de nuevo, crecido numero de Infieles, deteniendoſe en eſta empreſſa mas tiempo del que imaginaban, y tolerando hambres, y deſcomodidades grandes, con peligro manifieſto de la vida: pues como ſe leè en la Chronica nuevamente impreſſa de Guatemala, huvo veces, que los tuvieron deſnudos, atados à un palo dia, y noche, cundiendolos de azotes, y ſentenciados à ſer flechados, de q̄ los libró el Señor por camino bien impenſado; y eſto ſe ſupo, no de los Padres, ſino de los Indios vecinos. Todo eſte cumulo de trabajos, ſe les hizo tolerable; porque reconociendo la virtud poderoſa del Señor, manifieſta en la invicta conſtancia de Fr. Melchor, y ſu esforzado Compañero, ſe dieron à partido, y trataron de congregarſe en Pueblos; para lo qual formaron ocho Igleſias, con la cortedad, y pobreza, que deja conocerſe, en parages tā remotos, y faltos de todo lo neceſſario; y ſe mantuvieron en eſtas nuevas Converſiones, haſta tenerlos enteramente reducidos.

Eſtas Gentes del Manchè, ſegun las deſcribe el P. M. Fr. Antonio de Remeſal, viven en tierras tan aſperas, que es preciſo tranſitar por caminos tan malos, que ſon los peores de todas las Indias, y es neceſſario paſſar un Rio tan caudaloſo, que ſe divide en ſeis brazos, que cueſta mucha dificultad el vadearlo. Deſpues ſe encuentra un Cerro tan eminente, que apenas ſe puede ſubir â pie. A eſte Cerro alto tenian los Indios por coſa divina; y como à tal, ſobre una piedra, que eſtaba en la eminencia, le ofrecian ſacrificios, derramando ſobre ella ſangre humana, pidiendole favor, y ayuda contra los enemigos que paſſaſſen por èl. Segun lo que ſe averiguò en aquellos primeros tiempos, no encontraron los Hijos de N. G. P. Santo Domingo, que fueron los primeros q̄ en-

entraron à estos Barbaros en los Choles, Idolos de piedra, ni otra materia solida, y solo hallaron en una como plaza, hecho como un Sacrificadero de piedras, y barro, labrado toscamẽte, de hechura redonda, y de una braza de diametro. Aqui hacian sus sacrificios, que eran, quemar unas Candelas de cera negra, y theas; y algunas veces sacrificaban gallinas, y otros pajaros; y á sí mismos se solian sacar sangre de la lengua, orejas, sienes, molledos de los brazos, y otras partes. Preguntados, que pues no tenian Idolos, à quien ofrecian aquellos sacrificios? Respondieron, que á los Montes, y Sierras muy altas, y fragosas, y á los passos peligrosos, y encrucijadas de los caminos, y à los grandes remansos de los Rios; porque entendian, y estaban creidos, que por estos vivian, y se multiplicaban; y que de alli les venía todo el sustento, y las cosas necessarias para la vida humana. El mismo R. P. Remesal, hace relacion de que en esta tierra de Manchè aparecieron dos demonios, en forma humana, diciendoles, que si recibian á los Padres, avian de morir todos sin remedio. En otra ocasion, que se desprendiò un rayo de una espesa nube, se atemorizó tanto el Cazique principal, que estuvieron para quitar la vida à los Padres por solo este acaso.

Con lo dicho, podrà hacerse juicio del linage de Gentes, tan poco firmes, y estables en las cosas tocantes á la Fè; y quanto le costaria al V. Fr. Melchor con su Compañero, poner en orden, y concierto los ocho Pueblos, q̃ quedan insinuados, y se mantuvieron despues sujetos â la doctrina de sus primeros Ministros, que lo eran los Hijos de N. P. Santo Domingo; y vivian tan unidos en caridad cõ nuestros dos Missioneros, que lo que ellos hacian, eran sin diferencia comun à unos, y á otros; porque todos miraban como fin ultimado la mayor gloria de Dios en la salvacion de las almas. Al tiempo mismo, que se hallaban tan bien ocupados, les llegò una Carta del Alcalde mayor de la Ciudad de Cobàn, con otra de los RR. PP. Dominicos de la Vera-Paz, en q̃ les suplicaban viniessen, para determinar una nueva entrada, y Mission en los Indios Lacandones; porquanto esperaban, que su zelo Apostolico sujetasse aquella Nacion Barbara, que era el horror de todas aquellas Montañas; y por sus crueldades, eran temidos de todos los Indios Christianos, hasta la Provincia de Chiapa, en donde muchos años antes avian quemado las Iglesias, y sacrificado muchos Niños innocentes sobre los Altares; y sacandoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente sangre ungian cõ oprobrio execrable, las Imagenes de los Templos. Para esta dificultosa empressa, se ofrecieron voluntariamente algunos Indios Christianos de Cobàn, para servirles de guia, y acompañarlos; y puesta en Dios toda su confianza, se fueron empeñando en los asperos Riscos, y poco traginadas Montañas del Lacandon. Con el desseo que tenia Fr. Melchor de rescatar aquellas Almas engañadas del demonio, procuraba no perder dia en esta jornada; y por mas que alentaba à los Indios Compañeros; estos, ò arrepentidos de su primera resolucion, ó temiendo la crueldad de los Lacandones, les iban dilatando el viage, llevandolos por rodeos, de una parte à otra: y en este circulo que iban haciendo por las margenes de los Rios, gastarõ infructuosamente seis meses, fingiendo, no acertaban con el camino; y todo esto hacian, pensando, q̃ aburridos los Padres de tanto caminar, se bolverian à tierra de Christianos.

En tanta dilacion, era precisa la penuria del sustento en los pobres de

Jesu-Christo, q̃ no llevaban mas providencia, que un poco de maiz; cuyos granos cocidos, les ayudaba à mantener la vida; y muchas veces les faltó este escaso alimento, y se vieron precisados à comer algunos palmitos, y frutas sylvestres, por no producir otro socorro aquella aspera montaña. Tal vez pescaban los Indios algun Pez, q̃ repartido entre todos, mas era refinar la hambre, q̃ remediar la necessidad. En tanto aprieto, discurrian, què medio tomar para el sustento; y les pareció conveniente, embiar algunos de los Indios mansos à buscar en los Pueblos mas cercanos algun socorro. Estos, hacian lo que el Cuerbo, que embiò el Santo Noè desde la Arca, pues ivan, y no bolvian, dejando à los Padres en manifiesto peligro de perecer á violencias de la hambre, pues no les quedaba, en lo humano, otro socorro. Viendo que los primeros no bolvian, embiaron otros mensageros, q̃ quando mas presto, bolvian con un poco de maiz, à los treinta, ó quarẽta dias. Dos veces, como dejó escrito el V. P. Margil, hicieron la Quarentena, passandose estos ochenta dias á las orillas de un Rio, engañando la vida cõ yervas, y conchas de las orillas; y en cada una de estas dos ocasiones, dice el mismo Padre, llegó el santo Viejo á estàr en los huessos, de hambre; porque no avia mas q̃ palmitos, y á veces no se hallaban en los parajes. Huviera desfallecido el Venerable Anciano à manos de la necessidad, si el Señor no huviesse proveido de oportuno remedio, tanto mas estimable, quanto menos esperado. Al tiempo mismo, que ya llegaba la necesidad à lo estremo, vieron venir por el mismo Rio una Canoa, guiada de un Indio Christiano, que era embiado de los Padres Doctrineros nuestros carissimos Hermanos; y remitian con él una porcion de maiz, y provision de Hostias, para que celebrassen el Santo Sacrificio de la Missa. Admitieron cõ ternura aquel limitado socorro, y dieron gracias al Señor, por aver usado con ellos de esta misericordia.

Con la ocasion de aver venido esta Canoa tan à tiempo, determinó Fr. Melchor, que se fuesse en compañia del Indio su amado Fr. Antonio hasta la casa de un Cazíque, q̃ vivia cercano à Cobàn, para solicitar les diessen nuevas guias, por averse ausentado las que avian traido; y como este Indio principal era buen Christiano, y amaba tiernissimamente à los Padres, se indignó contra los q̃ los avian desamparado; y prometió no quedarian sin castigo, despues q̃ èl huviesse buelto de acompañar à los Padres, à lo qual se ofreció con otros ocho Indios suyos, muy gustoso. Previnose del bastimẽto necessario; y cõ la mayor presteza q̃ pudo, se fue con el P. Fr. Antonio para la Montaña, y hallaron al V. Fr. Melchor en el mismo sitio dõde lo avian dejado; y quien puede dudar, que en todo este tiempo que se quedó solo, se ocuparia en altissima Oracion, fervientes lagrimas, y ardiẽtes suspiros, para que se le facilitasse la entrada en los Lacandones; y que se rescatassen del cautiverio del demonio tantas almas perdidas? Dieronse los parabienes los dos amantes Missioneros, de vèr, que llegaba yá lo q̃ tanto avian desseado; y el V. Fr. Melchor estrechó entre sus brazos, con lagrimas de regozijo, al devoto Cazìque, por el Christiano zelo conque venía à acompañarles, prometiendole de parte de Dios, no se quedaria sin premio del trabajo que tomaba, en ser Coadjutor de sus Ministros. Partieron los Padres con nueve Indios que les servian de Conductores, y de Interpretes; y sin reparar en las fatigas de tan aspero camino, iban passando Montes, y saltando Callados, hasta lle-

llegar á la tierra de los Barbaros Lacandones, que segun la relacion, que quedó de esta trabajosa jornada, no encontraron en aquellos Montes ninguno de ellos, de quienes tomar razon del sitio donde estaban las Poblaciones, ni hallaron vestigios de Rancherias, ó simenteras, que suele ser lo primero que se encuentra de las Naciones Gentiles, que viven con alguna politica, como era esta que buscaban.

Despues de los seis meses, que passaron desde que salieron de la Ciudad de Cobàn, llegaron los dos Padres al primer Pueblo grande de los Lacandones, llevando por guia el Indio Cazíque, q̃ se les ofreció comedido, cõ los otros ocho de su Nacion. Lunes, ó Martes de Carnestolendas, del año de noventa y quatro, como á las nueve y media, entraron à la Poblacion; y estando los Indios Lacandones á las puertas de sus casas, no repararon en los Padres, hasta que ya estaban en medio de la Plaza. Atonitos los Gentiles de tan impensada novedad, fue tal el susto que recibieron al verlos, que despavoridos, sin mas consejo, que el que dà un temor no prevenido, desampararon el Pueblo, que era de mas de cien casas, y se huyeron al Monte â buscar el amparo de las Fieras, siendo fiera mas indomita la obstinacion de sus pechos. Quedaron solo en el Pueblo unas mugeres ancianas, â quienes por menos vigorosas, ò por mas envejecidas en diabolicas mañas, ocupò el pasmo, desuerte, que como extaticas, se quedaron sin poderse mover. Fueronse recobrando los fugitivos; y reconociendo ser tan corto el numero de aquellos estrangeros, bajaron del mõte, y se fueron enredando en la espesura de sus dañados intentos. Acometieron de tropel con mano armada, dando golpes à los Indios Christianos, porque se avian atrevido à entrar sin avisar en sus tierras; y despues desfogaron sus iras sobre los Apostolicos Missioneros, dandoles empellones, les rompian los Abitos, descosiendoles â tirones sus pobres remiendos, y tratandolos con la barbaridad que les sugeria el demonio. Hicieron saco en los trastecillos pobres de los Indios mansos, y luego dieron sobre el Ornamento, registrando una por una las Sagradas Vestiduras; y entretenidos en vèrlas, y compartirlas entre sí, dieron lugar á que llegaran los Caziques, q̃ aún siendo Barbaros, anduvieron cõpassivos, defendiendo de la Pleve à los Missioneros. Lo que se siguió, se dirà en el Capitulo siguiente.

CAP. XXVII.

Peligros en que estuvo de perder la vida entre los Barbaros; y un castigo exemplar conque Dios bolviò por la honra de su Ministro.

CON las persuaciones, y respecto de los Cazíques, se fue sossegando la Plebe; y preguntaron, que què les avia movido à entrar en sus tierras? A que respondieron por los Interpretes: que su intento era, hiciessen pazes con Dios, con el Rey de España, y cõ los Indios de Cobàn, cõ los quales avian tenido antes muy cruda guerra. Viendo aquellos Barbaros que venian de paz, y que no trahian armas para su defensa, les dieron una Casa para su Hospicio, y los regalaron â su usanza, bolviendoles el Ornamento que ya se avian llevado. Pusieron los Padres su Altar, esperando por instantes la muerte, conque por cinco dias los estaban amenazando. Hacian escaramuzas, y danzas, como es costumbre entre ellos, para pre-

venir con bayles la muerte de los Inocentes, que para su voracidad es el dia mas festivo. En todos estos cinco dias no les dieron alimento; y huvieran fallecido de hambre, si una India Gentil, no los huviera ocultamente socorrido. Tocaban à los Missioneros, para vèr si estaban en buenas carnes, para cebar su brutal apetito; y llegando à palpar los pies del V. Fr. Melchor, que de mas de lo anciano, con los silicios, y penitencias, estaba llagado, y hecho un esqueleto; como despreciando sus carnes para alimento, prorrumpiā en estas voces: ESTE, PODRIDO. Tocando al V. P. Margil, que aunque tan estenuado, estaba mas mozo, y robusto, decian, aludiendo à su maldita intencion: ESTE, BUENO. Oìdos que tal oìan! Solo el llegar à los nuestros, se llena de horror el animo. Admirabanse los Barbaros á el vér su cōstanciā, y magnanimidad, y les ponian la mano sobre el corazon, haciēdo del temor anotomía; teniendo por cierto, que si cō acceleracion palpitaba, tenian miedo; y con esto, sin mas causa, los matarian. Quiso Dios que estuviessen tan sossegados, que no pudieron por esta parte descubrir el indicante q̄ buscaban; porq̄ no teme quien pone en Dios su esperanza.

Viendo aquellos Idolatras, que por este medio no podian satisfacer à su gula, recurrieron á la Junta infernal de sus Idolos, con sus bayles diabolicos, pidiendoles les fuessen propicios, para que perdiessen la vida de la alma, los que tan poco segura tenian la del cuerpo. Pusierōles delante unos Idolos, y les mandaron con imperio, que los adorassen; porque si no lo hiciessen, al punto les quitarian las vidas. Intrepido el P. Fr. Melchor, quāto sentido del agravio que hacian à nuestro Dios verdadero, con adorar aquellas falsas deidades, tomando en las manos el devoto Crucifixo, que tenia á mano sobre el Altar, como otro Elias cō los falsos Profetas, brotando llamas por palabras, les dixo: Hijos, à lo que venimos es, á sacaros del engaño en que os tienen los demonios, à quienes adorais en essos Idolos. No ay mas que un Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, à este solo se le deben adoraciones rendidas, no á essos Idolos, conque os engaña el demonio. Adorad à Dios, y salid de vuestra ceguedad, si no quereis experimentar su Justicia, y ser tizones del infierno. Quando los Padres pensaban, q̄ ya con esto era llegada la hora de su muerte, por aver ultrajado los Idolos, vieron, por divina permission, tan trocados los animos, que hablando el Cazíque mas anciano, dixo à los demás: Arrimad essos Idolos, y hagamos experiencia para vér si es verdad lo q̄ decis. Vaya uno de vosotros con alguno de los nuestros, á Cobàn; y si nos reciben bien, es señal que venis de paz, y con buen corazon, solo motivados de la salvacion de nuestras almas. Con esto serémos todos Hermanos, y Christianos; pero si no, conocerèmos, q̄ nos engañais. Esta fue la propuesta del Indio, que saben estos discurrir bien para sus conveniencias; pues no se fiarō de que fuessen los suyos, sin que quedasse prenda segura en uno de los Padres. Resolvióse â quedar entre ellos el P. Fr. Melchor, y que el P. Fr. Antonio fuesse â Cobàn, cō doce Indios Lacandones, despidiendose cō ternura los dos amantes Compañeros.

Partió el P. Fr. Antonio con los doce Indios, que eran de los principales entre los Lacandónes, y à largas jornadas llegaron en quince dias á la Ciudad de Cobàn, que le recibió con notable gusto, y admiracion, esmerandose el Corregidor, y los Religiosissimos Padres, verdaderos Hijos de N. G. P. Santo Domingo, que no aca-

ba-

baban de perſuadirſe à lo miſmo que miraban ſus ojos; pueſto que veian venir, guiados del Paſtor Apoſtolico, como manſas Ovejas, los que ſiempre ſe avian moſtrado ſer en todas ſus acciones ſangrientos, y carniceros Lobos. Procuraron los Religioſos agaſajar á los Lacandones con quantas caricias hace un Padre á un hijo muy querido; y el Corregidor con los Nobles Ciudadanos, moſtraron ſu Chriſtiandad, viſtiendolos, regalandolos, y dandoles coſas para ellos muy eſtimables, como eran hachas, cuchillos, y otras bugerias, que llevaſſen á ſu tierra, para que aquella indomita Nacion reconocieſſe, que los Eſpañoles no deſſeaban otra coſa mas que ſu reducion à la Fè, y el que ſe ſujetaſſen à la obediencia de ſu Rey, y Señor. Cõ toda eſta proſperidad corrian las coſas de la embajada del V. Fr. Antonio, y al miſmo tiempo, por los inexcrutables juicios de Dios, ſe convirtió todo el gozo en amarguras, por el ſuceſſo ſiguiente. De los doce Indios Lacandònes, que acompañaron al Venerable Margil comenzaron á enfermar, ſiendo de eſto la cauſa, la mutacion de temple; porque la del Lacandòn es Region calidiſſima, y la de Cobàn muy fria, y humeda. De eſta intemperie murieron unos en la Ciudad, aviendo tenido la dicha de ſer bautizados ocho de ellos, y los que reſtaban, obligaron al P. Fr. Antonio â que ſe bolvieſſe, eſtando mal convalecidos; y fueron quedando enterrados por el camino. Solos dos murieron ſin lograr el ſanto Bautiſmo; y ſe diſcurrió no avian merecido eſta dicha, por los crueles homicidios, que ſe ſupo avian executado; pues el uno de ellos, años antes, avia ſacado el corazon á un Chriſtiano en un Monte; y eſtas dos muertes le coſtaron lagrimas inconſolables al Padre Fray Antonio por la perdicion de ſus almas.

Mientras và caminando por la Montaña el P. Fr. Antonio, pide el hilo de la Hiſtoria, hacer relacion de lo que paſſaba entre los Lacandones con ſu Venerable Compañero. Todo el tiempo que ſe mantuvo ſolo, entre aquellos Barbaros, tragó tantas muertes como eran los ſuſtos, y amenazas, que le hacian, en particular de noche, que es el tiempo en que velaban, celebrando cõ grandes fuegos à ſus Idolos, y ofreciendoles ſangre de gallinas de la tierra, baylando, y cantando, al ſón de unas trompas tan funeſtas, y triſtes, que bien daban con ellas à conocer ſer inſtrumentos de las muſicas infernales. Procuraba el bendito Padre irles inſtruyendo en nueſtra Santa Ley, por medio de los dos Indios Chriſtianos, que ſe quedaron con èl: mas de todo ſe burlaban, y reían; aũque por otra parte aſſiſtian, quando cantaba el Alabado, ó rezaba el ſanto Roſario; porque eſte genero de Infieles, para coſas exteriores no mueſtran repugnancia, como no les toquen á lo vivo de ſus idolatrias, ó de ſus derrotadas coſtumbres. Algunos mas dociles, y entre ellos uno, que avian cautivado de ocho años, y era Chriſtiano, aſſiſtia mas de ordinario à las coſas de devocion; pero todo el demàs reſto del Pueblo, cada dia ſe moſtraba mas obſtinado. Viẽdo, pues, el V. Fr. Melchor la terquedad, y dureza de los Idolatras, el dia dos de Abril, Viernes, dedicado â las tiernas memorias de los Dolores de MARIA Santiſſima, â las cinco de la tarde, que era puntualmente la hora en que ſe juntaban los Idolatras â hacer ſus ſacrificios, herido con el dolor de vér en tal dia, malograda la Sangre q̃ en la Cruz vertió el Cordero Divino por redimirlos, tomó una Cruz pequeña en la mano, y con los Indios Chriſtianos ſe fue à la Plaza del Pueblo, para predicarles contra ſus idolatricos ſacrificios.

En medio de esta Plaza estaba colocado el sacrilego Templo, en que se veía un nicho muy capaz, y enfrente, muy bien pintados, dos grandes braseros, y en la grada de tierra otros quatro mas pequeños, sobre los quales encendian sus fuegos, y sacrificaban sahumerios á sus Idolos. Aqui quiso entrar el V. P. y le atajo los passos uno de ellos con una lanza en la mano, y un aspecto de demonio, q̃ devia de ser el Sacerdote, ó Sacristan infernal, Con esta repulsa, haciendo Pulpito de unos maderos, que en la Plaza avia, comenzó à predicarles, detestando sus abominaciones, y haciendo que el Indio interprete les declarasse lo que el Padre decia; y viendo su obstinacion, los amenazò con la ira de Dios, diciendoles: Fuego del Cielo hà de abrasaros por rebeldes, y cõsumir vuestras casas por obstinados. A esta conminacion, tomó un Indio Gentil un leño encendido, y mofando del Padre, se lo daba, diciendo: Toma, Padre, quema el Pueblo. El Padre respondió: q̃ él no quemaba casas; pero que el Señor que muriò en una Cruz como la que tenia en sus manos, era quien los avia de quemar. Quedaronse riendo los Indios, y el Padre se fue muy lloroso á su possada; y dentro de media hora comenzaron las voces, y lamentos: fuego, fuego, que nos abrasamos vivos. No lo creía el Padre, juzgando ser alguna ficcion de los Barbaros: mas eran tales las voces, y alaridos, q̃ assomandose à la puerta, hallò, que todo el Pueblo estaba ardiendo en llamas, y solo avian escapado del incendio, la casa en que decia Missa, y otras de las mas distantes del Pueblo. Entre tanta cõfusion, unos acudian al Idolo, otros á favorecer sus casas, y muchos venian enfurecidos contra el Padre, culpandolo de motor del incendio; y fue mucho, que por vengar sus iras, no lo pusieran como otro San Lorenzo sobre las brazas, porque les ataba el Señor las manos, y les servia de freno, no viniessen los Españoles á castigarlos, si le quitaban la vida al Apostolico Padre. Echaronle â empellones del Pueblo, sin escuchar sus razones.

Salió el Venerable Anciano con sus dos Indios, llevãdo el Santo Crucifixo, y Ornamento, que era todo su aparato de camino; y aquella noche, se reclinò à la sombra de un Arbol, como una legua corta del Pueblo, no para dormir, sino para Orar, esperando à que amaneciesse, para bolver à predicar á aquellos Barbaros, q̃ en toda la noche no cessaron de ir, y venir en tropas, amenazandole de muerte si no se alejaba de sus tierras. Rayo la luz del Sol el dia siguiente, y creciò el susto por la nueva turbacion que se levantó por el acaso siguiente. Dos de los Indios, que avian escapado con vida, y venian de Cobàn con Fr. Antonio, se adelantaron á dar noticia á los del Pueblo, de la muerte de sus diez Compañeros; y esta triste nueva, junta con el voraz incendio, levantó tan confussa griteria, que parecian clamores del infierno. Salieron muchos irritados de nuevo contra los Padres, y se fueron aquella noche à encontrar al Venerable Margil; y en vez de darle la bien venida, le saludaron con la fingida noticia de que ya avian muerto á su Compañero, y lo avian enterrado; y que con èl harian lo mismo, si no se bolvia por donde avia venido. Robaronle algunas hachas, y macheres que llevaba para los Caziques, y solo insistian en que no prosiguiesse caminando adelante, porque no se encontrasse con el que le pintaban ya difunto. No se acobardó su constancia, antes sí, con santa emulacion de la muerte que imaginaba de su Venerable Compañero, desseando acompañarle muerto, y vivo, dixo à los Indios

dios con intrepida resolucion: Yo no me he bolver sin mi Hermano: llevadme donde está su cuerpo sepultado, q̃ quiero estrecharle entre mis brazos; y ya q̃ no muera con él, lo llevaré à tierra de Christianos para darle sepultura. Fueronse los Indios sin poder doblar su firmeza, y el Padre prosiguió su camino en busca de su amante Compañero con los Indios mansos de Cobàn; y ya lo estaba esperando el V. Fr. Melchor en aquel mismo sitio donde passó la noche triste; porque los mismos Indios que le aviã dicho à Fr. Antonio aver muerto à su Compañero, dixerõ al Venerable Anciano, que dejaban muerto á Fr. Antonio en el camino, lo qual no creyo, pues en él con mayores motivos no lo avian executado.

CAP. XXVIII.

Buelve el P. Fr. Melchor con su Compañero á entrar en el Pueblo; y vista la obstinacion de los Lacandones, se retira à tierra de Christianos.

CON vivas ancias de saber el fin q̃ avia tenido su V. P. y Compañero, aligetó los passos Fray Antonio, y á corta distancia encontró lo que desseaban vèr sus ojos, y apenas creia lo mismo q̃ miraba. Levantóse del suelo el Venerable Anciano, y recibió en sus brazos al Hijo de su espiritu, como otro Jacob á su querido Joseph, à quienes sus ingratos hermanos avian publicado por muerto; y fue este tierno encuentro de tanta ternura para sus almas, que solo se explicaba su fino sentimiento con la muda eloquencia de lagrimas, y suspiros. Despues de prorrumpir en alabanzas del Señor, que tan marabilloso se obstenta en sus fieles Siervos, se dieron razon uno à otro, de lo q̃ à cada uno avia sucedido. Para dar á Dios por todo las debidas gracias, formaron con gran presteza un pobre Altar, de las ramas, y troncos de aquel Desierto; y ambos ayudandose el uno al otro, celebraron el Santo Sacrificio de la Missa, para que confortados con este Pan, mejor que el Subcinericio del Profeta Elias, pudiessen hacer rostro á las tyranias de aquella Provincia del Lacandón, que no era otra cosa que una Jesabel Gentilica. Con nuevo esfuerzo, suspirando por la palma del martyrio, se entraron los Campeones Christianos en el Pueblo; y aunque cõ mucha mas violencia los repelian, no se daban por vencidos, y con entrañas de Padres, les pedian escuchassen sus razones; y que supiessen, que el aver muerto sus Compañeros, nó avia sido culpa suya, ni de los Españoles de Cobàn; pues los dos que avian escapado, podian referirles el agasajo, y caridad conque fueron todos recibidos; y q̃ no aviendo faltado à los tratados de paz, que ellos mismos propusieron, no tenian razon para no admitir la Fé de Jesu-Christo q̃ les proponian. Que el aver muerto aquellos diez, era cosa natural, y que cada dia passa por todos, como ellos podian saber por la experiencia.

Por el sentimiento que mostraban, diciendo: que el Padre con sus Sermones les avia quemado el Pueblo, procuraban desengañarlos con la verdad del hecho; pues ellos mismos avian visto el globo de fuego, que bajó de lo alto, disparado de la mano de Dios, para q̃ con aquel castigo abriessen los ojos, y no fuessen à arder eternamente al fuego del infierno, que les esperaba, por aver dado adoracion á los demonios. Todo esto era predicar en vano, porque se tapaban los oidos, como el Aspid; y en hablandoles de Dios, y de la muerte de Christo, se es-

candalizaban, y blasfemando decian: q̃ no querian admitir el Dios de los Christianos, porque era muy bravo, y les mataba su gente, y embiaba fuego sobre sus casas: que mas querian sus Idolos, que avian tenido tantos años, y los querian mucho, porque ellos les daban de comer, y les mantenian sus hijos, y mugeres. Instaban los Padres: que aquellos dioses eran verdaderos demonios, que los engañaban con falsas conveniencias temporales para perderlos eternamente; y que sin el bautismo, ninguno podia entrar en el Cielo. Hallaban estas eficaces verdades tal resistencia en aquellos diamantinos corazones, que no pudieron recabar de ellos ni aún remotas esperanzas de poder à fuerza de paciencia reducirse. Otros tres dias repitieron los Varones Apostolicos la bateria espiritual, valiẽdose de quantos medios les dictó la caridad; y perdida la esperanza de que por entonces se lograssen sus sudores, se resolvieron à desampararlos, llorando muchas lagrimas por su proterbia, y ofreciendole al Señor el Sacrificio de no aver podido, aunque fuera á costa de su sangre, vér lograda en aquellas almas la que vertió su Magestad Humanada por redimirlas. En estos dias, que se bolvian para Cobàn, les cogiò la Semana Santa; y me persuado, que las circunstancias del tiempo darian lugar en aquellos Desiertos á que estos dos Amantes del Crucificado, lloraran con mas ternura su Passion dolorosa.

Aviendo llegado con los Indios amigos á la Ciudad de Cobàn, fueron recibidos con tanta alegria de sus moradores, que no es facil explicar el gozo que todos tuvieron, viendolos vivos, quando por las noticias q̃ ya tenian, los hacian muertos, y se tuvo por milagro huviessen escapado de tan evidentes peligros. Para no tener el V. Fr. Melchor ocioso un instante el ardor de su zelo, tendiò la Red Evangelica con su insigne Compañero, predicando, y confessando en algunos Pueblos de la Vera-Paz, haciendo tiempo para passar despues á Guatemala, y representar à la Real Audiencia todo lo sucedido en los Lacandones, y dar noticia de otras muchas Naciones, que podian reducirse, entrando los Ministros de Dios, amparados de las Armas de Nuestro Rey, y Señor; pues por este medio solo se podia conseguir el que una vez sujetos, por el temor, despues podian voluntariamente admitir la Fè, y entrar al gremio de la Iglesia por el santo Bautismo: experiencia ya practicada con felices sucessos de los primeros Ministros de esta Septentrional America. En medio de los trabajos, que avian passado, quiso el Señor darles el consuelo de que estando en un Pueblo de Indios Choles, de los que se avian bajado de la Montaña, les llegaron quatro Missioneros, remitidos por el Guardian de este Santo Colegio, para que fuessen Coadjutores de sus Apostolicas empressas; y por aver trabajado gloriosamente en aquel Reyno de Guatemala, es muy digno de que se sepan sus nombres. El mas antiguo era el P. Fr. Antonio Perera, uno de los primeros Fundadores del Colegio: los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo Rebullida, q̃ vinieron en la segunda Mission, el año de 92. al Colegio. Otro fue el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Professo, è Hijo del mismo Santo Colegio. Con demonstraciones muy caritativas los recibiò el V. Fr. Melchor, que era á quien tocaba ser Presidente de todos, y se prometiò con este nuevo socorro de Compañeros, serian mas abundantes las cosechas de almas para el Cielo, y se dilataria la Fé en toda la basta Gentilidad de aquel dilatado Reyno.

Jun-

Juntos los ſeis Miſſioneros, deſpues de aver conferido lo que les pareció conveniente para el buen exito de las Miſſiones, reparando los nuevos Miſſioneros en que los Abitos de los Venerables Fr. Melchor, y Margil eſtaban cargados de remiendos, que no ſe ſabía qual huvieſſe ſido la primera tela, por averles ſervido mas de catorce años, ſin remuda, dieron providencia de veſtirlos de nuevo, con un Abito que llevaba para sì el P. Fr. Franciſco de San Joſeph; y eſte, para que ſe acomodaſſe con èl el V. Fr. Melchor, fue neceſſario ſe lo pidieſſen cõ inſtancia todos los Compañeros. Al P. Fr. Antonio dieron el Abito que llevaba un Hermano Donado, y una Capilla que llevaba ſuelta, uno de los Miſſioneros. Dixeron, con aſſiſtencia de todos, una Miſſa del Eſpiritu Santo, para que les dieſſe acierto, y ſeñalaſſe à cada uno las Provincias en que avian de ocuparſe para la Converſion de los Gentiles. Echaron ſuertes, y tocó al P. Fr. Melchor ir â la Talamanca con el P. Fr. Antonio Perera, y Fr. Franciſco de S. Joſeph. Al P. Fr. Antonio Margil, le cupo en ſuerte la Montaña del Chol, con los Padres Fr. Pablo Rebullida, y Fray Pedro de la Concepcion, y Urtiaga. Eſtando cada uno con animo pronto para partirſe adonde le tocaba, les pareció conveniente el ir todos juntos á Guatemala para preſentar una Carta q̃ remitia el Guardian de la Santiſſima Cruz, para el Sr. Preſidente de aquella Real Audiencia. Llegaron en breves dias à Guatemala, y ſe fueron derechos á dar la Obediencia al Prelado de nueſtro Convento, q̃, con toda ſu Sagrada Comunidad los recibiò como á verdaderos Hijos de N. P. S. Franciſco. Deſpues de aver viſitado al Ilmó Sr. Obiſpo, y hecho el cumplimiento debido à los Señores de la Real Audiencia, ſe preſentó la Carta que llevaban; y como toda aquella Nobiliſſima Ciudad, con ſus Digniſſimas Cabezas, tenian pedida Fundacion de Colegio, fue muy facil condeſcender á lo que pedia el Guardian en ſu Carta, que era ſuplicar ſe les concedieſſe á los Miſſioneros algun Lugar comodo para Hoſpicio, mientras (como ſe eſperaba) venía de Eſpaña la licencia para Colegio.

Fue bien recibida la propueſta, y con mucha ſolemnidad ſe dió á los Miſſioneros el ſitio, y Capilla del Santo Calvario; y la tarde de el dia de Corpus, à 10. de Junio de 94. con aſſiſtencia de tres Comunidades, ſe les dió poſſeſſion â los Miſſioneros del Hoſpicio. Mantuvoſe en èl nueſtro Fr. Melchor poco menos de dos meſes, governando con ſingular prudencia aquella pequeña Grey Apoſtolica, que dos años antes le eſtaba encomẽdada por Patente del M. R. P. Comiſſario General Fr. Juan de Capiſtrano, ſu fecha en la Ciudad de Guadalaxara, en 9. de Marzo de 1692. años, en que dice: que por averle inſinuado el Exmó. Sr. Conde de Galve, y los Señores Preſidente, y Oidores de la Rl. Audiencia de Guatemala, lo mucho q̃ convendria ſe fundaſſe un Colegio Seminario en aquella Ciudad, para la Converſion de las Barbaras Naciones, y los conocidos frutos de bendicion, que ſe avian logrado, y conſeguido à la luz del Santo Evangelio, mediante el vigilante zelo, y deſvelo de dicho Padre, y ſu Compañero, le nombra por Preſidente de los demás Religioſos, que en la actualidad tuviere, ó que en el tiempo tenga, deſtinados al mejor, y mas ſoberano empleo de la reduccion, y converſion de las Barbaras Naciones, que confinan en lo circular de aquel Reyno, y las demàs que en adelante ſe deſcubrieren, y le impone el merito de la ſanta obediencia, para la exe-

cucion de ſu oficio . En virtud, pues, de eſta Patente, no pudo, aunque lo procuró, eximirſe de ſer Prelado de ſus Hermanos, el que ſiempre deſſeó eſtàr á los pies de todos. Entabló en ſu nuevo Hoſpicio una vida tan regu lar, como ſi tuvieſſe crecido numero de Religioſos ; y eran continuas las Platicas , y exortaciones al Pueblo, mucha la frequencia de los Santos Sacramentos, y las Miſſiones, que ſalian á hacer por las calles, de que cada dia cogian nuevos frutos, y ſe adelantaban muchas almas en la perfeccion, creciendo en todos los Moradores de Guatemala los deſſeos de que aquel Hoſpicio llegaſſe, quanto antes, à ſer Seminario, y Colegio, para aſſegurar mas la compañia de los Miſſioneros, que ſi ſe les auſentaſſen, les ſeria de mucho dolor, por el grande afecto q́ les avian cobrado.

Ya deſde eſte punto, me es preciſo para ſeguir el hilo de la Hiſtoria, ſeparar en los cuerpos, á los que nunca ſe apartaró en las almas, pues nueſtro Fr. Melchor fue por diſtinto rumbo del que tomó ſu amante Compañero Fr. Antonio Margil, en lo que trabajó en lo reſtante de ſu vida . Y porque lo q́ trabajaron eſtos dos Varones Apoſtolicos en la Talamanca, y en otras Provincias de Infieles, ſe diga, dando à cada uno la parte que le toca, quiero reproducir el numero de almas, que ambos á dos convirtieron. El Señor Obiſpo de Nicaragua, en el Informe que hizo à la Mageſtad Catolica, expreſſa, q́ paſſaron a las Montañas de la Talamanca, y todas las penetraron à pie, y deſcalzos, y les predicaron el Santo Evangelio, catequizandolos, y dexando en los Pueblos quince Igleſias. La Real Audiencia de Guatemala le eſcribe á Su Mageſtad de eſta ſuerte: „La Apoſtolica Vida „ de eſtos Religioſos, ſe conocerà por „ el Informe que hizo à eſta Audien„ cia el Reverendo Obiſpo de Nica„ ragua, y lo mucho que trabajaron „ en eſte Reyno, eſpecialmente en la „ Talamanca, de la governacion de „ Coſta-Rica, dōde ſe tiene por cier„ to paſſaron de quarenta mil almas „ las reducidas á nueſtra ſanta Fè Ca„ tolica. El Muy Iluſtre Señor Dean, Governador del Obiſpado de Guatemala, corrobora lo dicho por eſtas palabras: „Es innegable verdad, que a„ viendo penetrado ſolos las Monta„ ñas del Lacandòn, en ellas, y en la „ Talamanca, y diſtrito de Coſta-Rica „ redujeron à la Chriſtiana Religion „ mas de quarenta mil almas, congre„ gando los Barbaros Idolatras Gen„ tiles, á Poblaciones, è Igleſias, que „ les fabricaron . El Muy Iluſtre, y Venerable Cavildo Sede-Vacante , ſe explaya en eſta forma: „Penetraron „ ſolos las Montañas del Lacandón, „ acreditando ſu Religioſa animoſi„ dad el Reverendo Obiſpo de Nica„ ragua por ſus informes á V. Rl. Au„ diencia de eſta Corte; y ſu fervoro„ ſo zelo, y aſperiſſimo trabajo en „ eſte Reyno, que con eſpecialidad „ há reducido en la Talamanca, y en „ el diſtrito de Coſta-Rica , mas de „ quarenta mil almas á nueſtra „ Santa Fè.

CAP. XXIX.

Sale de nuevo para la Talamanca, y deſpues ſe ocupa en otras Converſiones de Infieles

Mientras ſe diſpuſieron las coſas convenientes para el nuevo Hoſpicio, perſeveró el V. P. en Guatemala , ſirviendo ſu preſencia de dar practicada en ſus obras la Vida Apoſtolica, que avian de ſeguir todos ſus Compañeros. Antes de reſolverſe ſu partida para las Converſiones de la Ta-

Talamanca, con parecer de los demàs Religiosos, despachó à su antiguo Compañero el V. Margil, con el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, para un Pueblo de los Choles, nombrado Belèn, en la Provincia de la Vera-Paz, para que aprendiessen la lengua Cholti; y que despues de N. P. San Francisco fuessen â reconocer las Iglesias, q̃ en la Montaña de los Choles avian erigido, y congregar los Indios, que se huviessen retirado de sus Pueblos, con el designio, de q̃ estando dispuesta para el año siguiente la entrada de nuestros Españoles para el Petèn, quedassen todos aquellos Pueblos con las nuevas providencias, enteramente reducidos. A todas partes estendia las alas de su fogoso zelo; y al mismo tiempo que destinaba à estos dos Operarios para las Provincias del Norte, dispuso tomar para sí la Jornada á las Provincias del Sur, escogiendo lo mas dilatado, y trabajoso para sí, y su Compañero, como lo es sin duda, la Infidelidad de Costa-Rica, y Talamanca. Por Carta de este año de 94. consta, que despues del Jubileo de Porciuncula, saliò para Costa-Rica, acompañado del insigne Missionero Fr. Pablo Rebullida, que enseñado en la Escuela del V. Fr. Melchor, saliò tan gran Ministro de toda aquella dilatada infidelidad de la Talamanca, q̃ pudo suplir à toda satisfacion, la falta de los dos primeros Apostoles de aquel Reyno, quedando despues que el V. Fr. Melchor, quebrantado de sus males, se bolviò à Guatemala, con el cargo insoportable de todas aquellas Conversiones.

Pusose en camino con el mismo aparato que la primera vez, à pie, desnudo, y con solo un Santo Crucifixo, y el Ornamento para decir Missa, y el Compañero, tan desnudo de todo, que á las primeras jornadas no dejò de estrañar la falta del calzado; y con tener un pie muy hinchado no dejaba de seguir los passos Apostolicos del Venerable Anciano; cuyos pies, como testifica en su Carta el V. P. Margil, siempre estaban con llagas, porque era naturalmẽte delicado, y qualquiera llagita le costaba mucho tiempo para cerrarse; y si una se le cerraba, se le abrian tres, ò quatro. Con todo este trabajo, que èl solo bastaba para acobardar al animo mas fuerte, emprendió este incãsable Varon la nueva entrada en la Talamanca; y despues, que à costa de tantas fatigas, llegó à las Conversiones, que avia plantado, fue tan grande el consuelo de su espiritn, que le hacia olvidar todos los trabajos que tenia padecidos; y se entregó de nuevo con su Compañero, en ir visitando todas aquellas Parcialidades, renovando las memorias, que el tiempo avia borrado en muchos de los Convertidos, por la ausencia que avia hecho de ellos en dos años. No fueron menos los trabajos, hambres, y penalidades que se le ofrecieron, como en la vez primera; pues aunque en algunos de los que avia convertido encontrò buena acogida, y se congratulaban de tener ya en su tierra al q̃ miraban con amor de verdadero Padre, otros, y no eran los menos, engañados del demonio, persistian en sus antiguos errores, y le costaba nuevo empeño sacarles de la ceguedad en q̃ querian vivir obstinados. Llevò el V. P. consigo un Indio buen Christiano de Costa-Rica, que le sirvió de interprete; y para que se vea el zelo intrepido conque reprehendia á los Idolatras, y el riesgo à que exponia su vida, le dixo en una ocasion el Indio interprete: Padre, si nosotros dixeramos á los Gentiles todo lo que tú nos mandas, quanto hà que nos huvieran muerto.

Assombro causa vèr, q̃ un Hombre en edad cansada, tan estenuado de

de fuerzas, que parecia un vivo esqueleto; y estaba en lo corporal tan flaco, que si tal vez, caminando, se le arrimaba el Compañero, se caía de su estado, trabajasse tanto, y nunca se confessasse rendido. Este incansable tezón de tantos años, sin el menor alivio, dispertó la admiracion de muchos Varones prudẽtes, y enteramente virtuosos; y les hacia prorrumpir repetidas veces en estas palabras: Aquel tezón, y trabajo del P. Fr. Melchor, solo ayudado de Dios lo pudiera soportar tanto tiempo. Y no ay duda; que tenia especial assistencia de Dios, para hacer lo que hizo, que no pudiera executarlo todo el poder humano, por mas que se valiesse de la fuerza, è industria. Cada dia despues de decir Missa, y ayudarla à su Compañero, tomaban por desayuno lo que los Indios querian darles de agrestes alimẽtos, que era de ordinario una escudilla de maiz, ó de frisol cosido, y otras veces platanos, ò palmitos, yucas, y otras frutas sylvestres. Con este corto sustento, salian cada uno por su lado à visitar los Enfermos en sus Cabañas; y quando encontraban algun moribundo, no se apartaban de èl, hasta q̃ se confessasse, si era Christiano; ó hasta que recibiesse el santo Bautismo, si era Gentil, ayudandoles en aquella tremenda hora, hasta que asseguraban que aquella alma dejasse prendas de su salvacion. Con los Niños, y Niñas tenian tan particular cuidado, que à hora señalada los juntaban en la Iglesia, y les iban enseñando las Oraciones; y despues que estaban bien instruidos, los iban bautizando, y los enseñaban à cantar el Alabado, y otras devociones, conque se entretenian aquellos pobres innocentes, y se andaban como Corderitos tiernos, siguiendo los Padres adonde quiera que iban. Lo que costaba mas trabajo era catequizar los adultos; pero como un trabajo tomado con tezón todo lo vence, assi vencia el del V. P. por su constancia la dureza de aquellos Barbaros, que pudieran hacer competencia con las piedras.

Segun lo que he podido rastrear, cotejando las Cartas escritas por este tiempo, solo puedo inferir, q̃ el V. P. en esta ocasion no penetró lo mas remoto de la Talamanca, por la corta salud conque se hallaba, y assi alcanzó solamẽte à visitar las primeras Naciones mas inmediatas á Costa-Rica; pues aviẽdo tan suma distancia de leguas, como las que saben los practicos, de Guatemala al centro de la Talamanca, hallo, que el año siguiente de 95. por Noviembre, avia buelto al nuevo Hospicio, que se avia fundado en Guatemala. Poco mas de un año sale, por el computo que tengo ajustado, aver empleado en compañia del V. Fr. Pablo Rebullida; y yendo este tan maltratado de los pies, como diximos, y el V. P. muy quebrado de salud, es preciso formar juicio, de que tardarian mucho tiempo en ir, y bolver de esta jornada; y mas quando iban haciendo Mission en los Pueblos de los Christianos por donde transitaban. Conociendo el Siervo de Dios, que su Magestad le atajaba los passos para proseguir en las fragosas Montañas de la Talamanca, dió la buelta à Guatemala, cõ animo de remitir otros Operarios, que trabajassen en aquella copiosa miez, q̃ años antes avia cultivado con lagrimas, sudores, y manifiestos peligros de la vida, como lo executó poco despues. Entre las cosas que le parecieron convenientes para que el Instituto Apostolico se radicasse en aquel Reyno, fue, procurar, como todos desseaban, la fundacion de Colegio; y viendo que tardaba el venir la Cedula de la Magestad Catolica, que estaba imperrada, determinó remitir nuevamente, con informes, à un

un Religíoso Layco, de mucha virtud, y prendas, como lo era Fr. Pedro de San Buenaventura, à quien dió Patente, como Prelado de aquel Hospicio, para que viniesse à Mexico, y confiriesse lo mas conveniente con el M. R. P. Comissario General; y si le pareciesse, con su bendicion, passaria à los Reynos de España à conseguir la Cedula, que por falta de Agente no se avia negociado. La fecha del V. Fr. Melchor, es de 16. de Noviembre de 1695.

Como las muchas aguas de tribulaciones, y enfermedades, no podian apagar la Caridad, que siempre ardia en el pecho de este Varon memorable, cuyos desseos eran de que todas las almas sirviessen á Dios, y que todos los Gentiles lo conociessen: yá que por sí no podia bolver á engolfarse en las procelosas, y amargas aguas de la Gentilidad, señalò para ella dos insignes Operarios, de cuyo ardiente zelo confiaba, que toda la Talamanca entraria al gremio de la Santa Mádre Iglesia. Tocó esta suerte dichosa à los Venerables Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, que desde esta ocasion se mantuvieron dilatados años en la gloriosa empressa de la Conversion de la Talamanca, hasta que el uno rindiò la vida martyrizado; y el otro prosiguiò descubriendo nuevos Pueblos de Gentiles, hasta penetrar las tierras del Perú, donde despues de aver trabajado gloriosamente, muriò el año de 36. del corriente siglo, en la edad abanzada de 82. años, en el Colegio de Ocopa de aquel Reyno; cuya Vida, y hechos memorables, estàn haciendose informaciones de todos ellos para darlos à la estampa. Bolvamos á nuestro Fr. Melchor, que es nuestro principal assumpto; y despues de vérle tan estenuado con el rigor de sus penitencias, debo advertir, q̃ con los muchos caminos, è imponderables trabajos, que tenemos referidos, padeciò doce años una quebradura, que aunque á los principios en ocho años, no le sirviò de molestia. pero los quatro ultimos le fatigò este achaque en estremo; y en una ocasion se vió tan à los ultimos, q̃ se dispuso para morir con todos los Santos Sacramentos, que le administró su amante Compañero Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, con quien hizo compañia, hasta que en sus manos rindió la vida á su Criador. Con este Compañero predicó en muchos Lugares del Obispado de Comayagua, y despues se entraron juntos entre los Infieles de la Tologalpa, procurando la reduccion de los Indios Xicaques, Payas, y otras Naciones, dõde perseveró hasta la muerte.

Muy desde los principios de la Fundacion de la Provincia del Santo Nombre de JESUS de Guatemala, entraron los Religiosos de la Orden Serafica en las Provincias de Honduras, llamadas vulgarmente de los Xicaques, en donde habitan tanta multitud de Gentiles, que los Indios ya reducidos, para explicar su crecido numero, dicen: son mas que los pelos que tienen los Venados. En la Conversion de estas Gentes, derramaron su sangre por predicar la Fè de Christo muchos insignes Varones, que hermosearon lo pardo del Sayal Franciscano, con la purpura de sus venas; de que hace mencion muy honorifica la Chronica de Guatemala, donde puede leerse su martyrio, en la segunda parte Lib. 5. Despues en los años siguientes, no desistiò de esta empressa, y hasta el tiempo present se han ocupado muchos Operarios Seraficos en el cultivo de esta Viña. Con el desseo de entrar en parte en esta laboriosa empressa, con el beneplacito de aquella Santa Provincia, entró en estas tierras el V. Fr. Melchor, con el Compa-

ñero poco antes dicho; y como era tan experto en la conversion de los Gentiles, redujo muchos de ellos al gremio de la Santa Madre Iglesia, padeciendo muchas necessidades, y costandole gotas de sangre, que derramaba de sus pies lastimados, y heridos, por trasegar aquellos Montes en busca de los Barbaros, para traerlos à los Pueblos formados; y se le ofrecian à cada passo innumerables peligros de perder su cansada vida, ya cõ las amenazas de aquellos Idolatras, que muchas veces le recibian cargados de armas; ya con las caídas, que por su mucha debilidad daba en las barrancas, y quebradas de aquella tierra. Pero como era su espiritu el que animaba sus acciones, y este estaba tan favorecido de lo alto, nunca se diò por rendido; y todos los trabajos que padecia, le parecian nada, y solo llamaba trabajo el vèr que los Indios obstinados no recibian la Fè. No dejò diligencias para conseguir su conversion; y el año de 98. que fue el ultimo de su vida, animados de su exemplo, fueron quatro RR. PP. condecorados, à acompañarle, de la Santa Provincia de Guatemala, para entrar en los Xicaques de Olancho.

CAP. XXX.

Excelencias de las Virtudes, q̃ resplandecieron en la Vida de este V. P.

QUIEN atentamente considerare lo mucho que trabajò el V. Fr. Melchor en la predicacion Apostolica, y en la Conversion de los Infieles, verà, quàn ajustado le viene el titulo, que la piedad devota le ha dado de nuevo Apostol del Reyno de Guatemala. Con una gracia muy especial parece quiso el Cielo confirmarle este titulo, pues saliẽdo en cierta ocasion para sus Missiones de la Gentilidad en compañia del V. P. Fr. Antonio Margil, al salir de la Ciudad de Guatemala, en el Arco que llaman de la Concepcion, descendiò de los Cielos N. S. P. S. Francisco, y se puso en medio de sus dos Hijos para acompañarlos, teniendo la capilla calada, y en la mano diestra, que correspondia à Fr. Melchor, un Crucifijo; y en la siniestra, que correspondia à Fr. Antonio, un ramo de Azuzenas. Este caso, q̃ sin mudar la substancia, se refiere en el Funeral del V. Fr. Melchor; y no se hace mension del Compañero, que entonces vivia; despues, en el Funeral del V. P. Margil, predicado en Guatemala, se dice, que estaba ausente el P. Fr. Antonio en la Conquista del Petèn: pero aviendose sabido esta aparicion de N. S. P. porque la manifestò la Extatica Señora Doña Ana Guerra, à quien le mostrò el Señor en vision la merced de aparecerle à sus Siervos, es constante, q́ no pudo ser la ultima vez que saliò el V. Fr. Melchor de Guatemala; pues he tenido en mis manos los papeles originales de esta Sierva de Dios, y de ellos sacò la noticia para su Sermon el Ilmó. D. Fr. Pedro de Urtiaga; pues no se hallarà la menor insinuacion de q́ lo supiesse de los VV. PP. Fr. Melchor, ni Fr. Antonio, que como tan humildes, y circunspectos, callaron muchos favores que el Señor les hizo; y ni aún à sus mayores amigos descubrian el arcàno de sus pechos. No me parece agravio à la verdad del hecho, refiriendolo, arreglado à la relacion autentica; pues las circunstancias accidentales, no varían la substancia de la cosa.

Como quiera, que ello aya succedido, en lo que no se puede poner duda, es, aver favorecido el Señor à nuestro Fr. Melchor con la Celestial Visita de su Padre Serafico, q̃ teniendo

do en las manos la Imagen de Chriſto Crucificado, era decirle con voces interiores, q predicaſſe en todas partes las glorias de la Cruz, y del Crucificado, plantando el Eſtandarte de la Fè en medio de las Barbaras Naciones, q̃ èl le acompañaria eſpiritualmente en todas ſus empreſſas. Quando el Grande Alexandro dió principio á ſus Conquiſtas, dice Flavio Joſepho, que le apareció un Sugeto veſtido de los Ornamentos, que uſaba el Sumo Sacerdote de Jeruſalèn, y le dixo: Anda, Alexandro, q yo te acompañarè, y te ayudarè en todo. De eſte auxilio tan ſuperior le vinieron à Alexandro tantos triumphos. Pero mejor exemplar tenemos en las Divinas Letras, quando apareció al valeroſiſſimo Gedeon un Celeſtial Paranimpho, y animandole á pelear contra los Madianitas, le prometió, que el Señor le aſſiſtiria, por eſtas palabras, dichas en nombre de ſu Divina Mageſtad: Yo eſtaré contigo. En las quales, como dice Theodoreto, fue tanto como decirle: Toma eſta empreſſa en virtud de la Fè de que Dios eſtarà contigo, y vēceràs à todos tus enemigos. Subſtituyó en nueſtro caſo por el Angel el Humano Serafin, y en nombre de Chriſto Crucificado le prometió à eſte Gedeon de la Ley de Gracia, que como fueſſe armado con la Fé, que le anunciaba, y prometia el Crucificado, ſaldria con vencimiento de aquellos Barbaros Madianitas; y que le libraria de todos los peligros, que amenazaſſen á ſu vida, que todo eſto pudo interiormente percibir el Siervo de Dios; y por los efectos, ſe conoció eſta eſpecial aſſiſtencia del Cielo, pues vèmos que de milagro eſcapó de la muerte, que intentaron muchas veces darle, ya con venenos activos, ya con otros tormentos, baſtantes à privarle de vitales alientos. Todos eſtos triunfos ſe debieron à la viveza de ſu Fè, que tuvo ſiempre en grado tan heroyco, como acreditan las muchas operaciones de eſta virtud, alimentandoſe ſiempre, y viviendo de Fè.

Es la Fe, credito de lo que no vèmos, y ſubſtancia de lo que eſperamos, puerta de la ſalvacion, y fundamento de todas las obras virtuoſas. Deſde que comenzó el V. P. la vida de la perfeccion, creció en eſta virtud, y fue cobrando fuerzas con actos repetidos de Religion. Jamàs dejó de celebrar el incruento Sacrificio de la Miſſa, aunque eſtuvieſſe entre Infieles, en Montañas, en caminos, y cercado de inconvenientes, y achaques. Por eſtender la noticia de la Fè, quiſo ſer morador de los Santos Lugares de Jeruſalen, y para ello tuvo ya conſeguida licencia, eſperando tener la dicha de derramar ſu ſangre, predicando la Fé en aquellos Lugares, donde vertió la ſuya el Redemptor Divino. No pudiendo caminar para Jeruſalen, ſe aliſtó en la Cruz de Piedra de eſte Santo Colegio, para propagar la Fé, que es el blanco principal de ſu Inſtituto. Por eſtender la Fé, no quiſo admitir la Prelacia de la Santa Recoleccion de Campeche; y deſpues, que con imponderables trabajos llegó al Reyno de Guatemala, corrió por dos veces, predicando Apoſtolicamente por todos aquellos Obiſpados, deſterrando la Idolatria oculta, q̃ avia en muchos Indios Chriſtianos, y deſpues penetró las Montañas de los Talamancas, Terrabas, y otras muchas Naciones, en las quales deſſeò con mucha viveza de Fè, dar ſu ſangre, por reſcatar aquellas Almas del Infierno. Prueba de ſu Fè era el ardiente deſſeo, que ſiempre tuvo de que ſe aumentaſſen los Miniſtros de Dios, que llevados del zelo de las almas, ò predicaſſen con deſengaño entre Catolicos, ó que publicaſſen eſta miſma Palabra Divina entre Gētiles. De aqui nacian aquellas pala-

bras tiernas, nacidas del profundo conocimiento de su nada, quando al vèr los frutos de su Mission, decia à su Compañero: Padre, si esto hace Dios nuestro Señor cõ dos pobrecillos idiotas, como nosotros, què prodigios hiciera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores, de los innumerables q̃ en Guatemala, y otras partes, se hallan amarrados cõ quatro Beatas, que no tienen tanta necessidad?

Para los Infieles, por mas necessitados, eran mayores sus ancias, y no cessaba de solicitar Operarios para la Viña del Señor, con cartas, palabras, y consejos; y decia: que estos eran los verdaderos Soldados de Christo, que hacian cruda guerra al demonio, y q̃ como Ovejas entre Lobos iban à sacrificar sus vidas. Puede verificarse de este V. P. lo que decia à sus Monjas, llevada del zelo de la Fé, la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz. Decia, pues: que el exponerse à entrar entre Enemigos de la Fè, era tener ya algo de Martyres; porque si el principio de todas las cosas, son los desseos, bien se vè, que estos no llevan otros, sino hacer à Dios sacrificio de sus vidas por la Fé. Quien sino Dios obligàra à buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espiritu hiciera á estos Santos Varones anteponer voluntariamente à su vida, su Ley? Y pudiendo con menos penas ser Santos Confessores, escogen, padeciendo, ser Martyres? Parece que miraba con espiritu profetico lo que passaba en la Talamanca con nuestro Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Siendo el Augustissimo Sacramento del Altar, por antonomasia, el Mysterio de Fé, me faltan palabras para expressar la suma reverencia, culto, y adoracion cõque adoraba à este Dios Sacramentado, pegando su boca cõtra la tierra, Ayudaba las Missas cõ suma reverencia, siendo de confusion al Sacerdote que la decia, vèrle arrodillado, con aquellas venerables canas, que á todos servian de respecto. Muchas veces oficiaba las Missas, cantando solo en el Coro, y ayudando en el Altar, quando no avia otro Ministro. En el Jubileo de quarenta horas, que se hacia en la Mission, no solo cuidaba de componer el Altar, y adornarle con luces, y con flores puestas de su mano, sino que aquellos tres dias velaba toda la noche, gastádo muchas horas en Oracion, y haciendo Platicas tan ajustadas al Mysterio, que muchos no querian irse â descansar por no privarse de tan suave doctrina.

En ocasion, que unos Herejes de Inglaterra atravesaron de un Mar à otro en el Reyno de Guatemala, passando por la Segovia á la Chululteca, se hallò en el abance con los pocos Españoles, que hacian frente al Enemigo; y fueron tantas las valas q̃ despedian los Herejes, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Estando mas cerca los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, llegando las valas á tocarles el Abito, caian á sus pies, perdida la violencia de la polvora, que se tuvo por manifiesto prodigio, pagandoles el Señor con libertarlos, la Fè conque se avian expuesto à tan evidente peligro. El motivo principal conque se expuso à la vista de los Enemigos de la Fè el Ministro del Señor, fue, por predicarles contra sus heregias; y ya le parecia, que se le venía à las manos la desseada palma del martyrio: pero aceptando el Señor su fineza, no permitió q̃ perdiera la vida, porque lo queria martyr incruento. Passaron adelante los malditos Herejes; y teniendo noticia el V. P. que en la Chululteca avian ultrajado al Divinissimo Sacramento, y que estaban las Formas consagradas tiradas por los suelos, se partiò à media noche desde el Pueblo de Orocuina; y ape-

apenas llegó á la Iglesia profanada, cõ el V. Fr. Antonio su Compañero, regaban ambos con amargas lagrimas aquel suelo; y puestos de rodillas, fueron alzando, y consumiendo con suma reverencia las ultrajadas Formas. Alli encontraron al martyrizado Cavallero Juan Salvador de Otèros, que viendose prisionero de los Herejes, y amarrado cõ gruessas sogas en la Iglesia, quando vido llegar á los sacrilegos al Sagrario, y profanar al Santissimo Sacramento. con un valor Christiano rebentó las sogas; y tomando una media espada, hiriò algunos Ingleses, y à breve espacio lo hicieron una criba à puñaladas con otros siete Cautivos . Con sus mismas manos abriò el V. P. las sepulturas, y sin temor del riesgo de los Herejes, q̃ estaban cerca, les hizo los Oficios, y los sepultó con su Compañero, quedando con una santa embidia de los que avian muerto por Christo.

La Virtud de la Religion, que tiene tan estrecho parentesco con la Fè, tuvo el debido lugar en el corazõ del V. P. donde siempre estaba como en su Trono. Lo mismo era vèr algun Altar de Indios desaliñado, que ponerse muy despacio á componerlo, limpiando, y sacudiendo todas las Sagradas Imagenes, dandoles à entender â los pobres ignorantes, el culto, y reverencia conque debian ser tratadas las Imagenes, que nos representan al vivo los Santos, que estàn yà en el Cielo. Quando llegaba à algunas Iglesias pobres, la primera diligencia era purificarlas de toda inmundicia, y registrando los Sagrados Ornamentos, si encontraba algunos rotos, y menos limpios , luego procuraba se remendassen, y por sus mismas manos limpiaba los Calizes, y lababa los Sagrados Corporales; aumentando muchas veces la agua en q̃ los purificaba, con las lagrimas de sus ojos, enternecido de vér la poca reverencia conq̃ algunos tratan las cosas, q̃ ten inmediatamente sirven para colocar el Vivo, y Verdadero Cuerpo de Christo . El Oficio Divino, siempre lo rezaba enteramente, de rodillas, y los Maytines siempre los decia à la media noche , aunque estuviesse enfermo , y muy ocupado en sus Missiones, ó llegasse quebrantado de los caminos. Muchas veces, que le cogia la noche en medio de los campos, sin hacer caso de los vientos, lluvias, calores , y frios, en la pobre gruta, que formaba de ramas, hacia su Oratorio; y no pudiendo, por el mucho viento, mantener luz encendida, para pagar el Divino Oficio, se valia de la industria de encender unas theas de pino, ò hacer llamarada de ramas debiles, y secas, que le servian de antorcha; y despues de rezado todo lo que era obligacion , añadia los Psalmos Penitenciales todos los Viernes, y los Graduales los Domingos; y cada dia rezaba indispensablemente un Nocturno de Difuntos, y otras doce commemoraciones, y Oraciones devotas de supererogacion, sin que en nada de esto se dispensasse jamás un Gloria Patri, aunque estuviesse rendido; porque en todo era singularissima, è imponderable su constancia.

CAP. XXXI.

De la amorosa Confianza , y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.

FUE la Esperanza en el V. P. el Timon conque governaba todas sus operaciones, y exercicios; y tenia tan gran confianza de que Dios le perdonaria todas sus culpas, y defectos, mediante el Santo Sacramento de la Confession, que por mas aquejado que estuviesse con la Cruz de los escrupulos, que le cargò el Señor toda

da ſu vida (menos el dia de ſu muerte) llegaba tres, y quatro veces cada dia à confeſſarſe, por aſſegurar mas, y mas la paz de ſu conciencia, que era tan delicada, q́ no le permitia la menor imperfeccion, ſin que al punto la confeſſaſſe, derramando por ella muchas lagrimas, como ſi huvieſſe ſido un delito muy grave. Tenia en Dios tan amoroſa confianza, que eſta le alentó ſiempre á ſer intrepido, y tan valeroſo en los peligros, como conſta de los lances en que ſe vió repetidas veces para perder la vida; y baſte para prueba, lo q́ le ſucediò quando lo tuvieron los Indios Barbaros de la Talamanca tres dias de rodillas, con animo de quitarle la vida, y pudiendo, mientras ellos ſe auſentaban, levantarſe â buſcar el ſuſtento de algunas yervas, no ſolo no ſe moviò para hacer eſte natural recurſo, pero ni permitió al Compañero que lo hicieſſe, dando por razon, que en aquellas circunſtancias, no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la providencia Divina, manifeſtada en la voluntad de los Indios, yà les quiſieſſen quitar la vida cō el fierro, yà con la hambre. Eſta grande confianza en Dios, le hacia atropellar montes de dificultades, en las arduas empreſſas de ſus eſpirituales Conquiſtas, en que era de admirar, vèr un Hombre tan flaco, y macilento, ſin ſalud, por la quebradura que ſiempre le moleſtaba, correr tantas tierras, y trepar tantos riſcos, confiado en ſola la voluntad de Dios, ſin cuya aſſiſtencia eſpecial, no puede todo el humano diſcurſo componer un trabajo tan continuo con tanta flaqueza, ſi la Eſperanza en Dios no hicieſſe toda la coſta.

Eſperaba con mucha firmeza, q̄ ſu Alma avia de gozar del ſumo bien, deſpues de los trabajos de eſta penoſa vida; porq́ tenia hecho bajiſſimo concepto de ſu mucha fragilidad, y altiſſimo concepto de la miſericordia infinita de Dios; y con eſtas dos Ancoras, nunca zozobró ſu humilde Navecilla, nì dió en los eſcollos, que ſon los dos eſtremos, que vician la Eſperanza, quales ſon la ſobervia, preſuncion, y temor ſervil. Eſta Eſperanza, en ſus vuelos, imitaba los de la Aguila generoſa, que ſe remonta para poner ſu nido en lo mas encumbrado de las Montañas, y en lo mas alto de los Riſcos. Qué de dificultades no allanó ſu conſtancia para eſtablecer las Converſiones de los Gentiles? que à todos les parecia impoſſible el que Fr. Melchor, y ſu Compañero huvieſſen penetrado aquellas Montañas tan incultas, que ni con la fuerza de las Armas ſe avian podido antes domellar, ni rendir vaſallage á la valentia de los Eſpañoles. Quien ſino la Eſperanza pueſta en ſolo Dios, le daba ſanta oſſadia para entrarſe entre la chuſma de los hechizeros, y brujos, para ſacarles de lo mas retirado de ſus caſas tanta multitud de Idolos, que adoraban, y tanta variedad de piedrecillas encantadas, conque los tenia alucinados el demonio, para hacer ſus malditas ſuertes, y conſeguir ſus torpes deſignios. La confianza en Dios, y la Eſperanza en la Divina providencia, lo tenian tan ſatisfecho, que en tan dilatados caminos como hizo, aſſi entre Chriſtianos, como entre Gentiles, jamàs ſe previno de Viatico, ni admitiò otro ſocorro, que el que le prevenia el Cielo, en la caridad de los que le hoſpedaban entre Chriſtianos, ò las groſſeras viandas, que le miniſtraban los Gentiles: eſtando cierto, q́ el caudal de la providencia del Señor es infinito, y que ſus hypotecas eſtàn afianzadas en la palabra Divina, teniēdo muy de memoria la promeſſa del Señor â ſus Siervos, de q̄ buſquen primero el Reyno de Dios, y le ſeràn dadas las coſas temporales.

Ca-

Caminaba en cierta ocasion con su amable Compañero el V. P. Margil para hacer Missiones en el Reyno de Guatemala, y como fuesse larga la jornada, no encontraron en toda ella donde tomar un bocado; y como el V. Fr. Melchor se sintiesse tan fatigado de la necessidad, que ya no tenia aliento para dar passo, se lo dixo à su Compañero, y este, compadecido lo alentó á que passassen á una choza de Indios que estabá cerca, y que en ella tomaria un poco de chocolate, de dos pastillas que le avian dado de limosna, y las llevaba en la manga, para quando la necessidad lo pidiesse. Al oír esto el fatigado Anciano, montò en zelo de la santa Pobreza, y cõ voz entera le dixe, que las tirasse luego en el camino, pues por llevar aquellas tablillas, avia permitido Dios le afligiesse tanto el dolor de estomago. Nimiedades parecen estas, originadas de impertinente escrupulo; pero en un Varon tan ilustrado de Dios, no se puede discurrir otra cosa en esta accion, que averle parecido, se faltaba à la debida confianza en Dios, con solo llevar aquella corta providencia. Ni por esto se deroga la virtud del V. Fr. Antonio, que teniendo mas dilatacion de espiritu, sabía muy bien, que aquel corto socorro, que llevaba era de limosna, y como tal, dado de la divina Providencia; y que el averle admitido, fue, considerando la mucha debilidad de su amante Compañero; conque ambos tuvieron merito, aunque por diversos caminos, el uno por la caridad, y el otro por no faltar à la confianza divina. Muchos otros casos se pudieran referir tocante á esta materia, pero baste el saber, q̃ aun quando se hallaba en las mayores penurias, que padecia en la Talamanca, quando el Señor Presidente de Guatemala les mandaba dar lo que pidiessen, le respondiò el V. P. q̃ no necessitaba para sì, y su Compañero de cosa alguna; y que en quanto à la comida assi entre Christianos como entre Gentiles, no les avia faltado lo necessario, y tenian fé en el Señor, q̃ jamas les faltaria.

Aquel despreciar tantas veces la vida, assi entre Infieles, como quando estuvo oponiendose á los Ingleses Herejes, eficacia fue de su constantissima Esperanza, à quien no pudo hacer retroceder, ni la violencia del cuchillo, ni la impiedad del veneno. En odio de la Fè santa, ya hemos visto conjurarse repetidas veces las lanzas, y cuchillos de los Barbaros cõtra su innocente vida, y armarse las valas de los fusiles, para derribarle en tierra; pero otro impulso superior, è invisible atajaba los golpes, y quebrantaba el enemigo brazo. Aunque le dieron varias veces activos venenos en la comida, no surtian sus efectos; porque le alcãzarõ los privilegios de la Vida Apostolica que professaba, quedando libre de la mortal ponzoña. Toda esta funestissima imagen de peligros, muertes, y calamidades, no pudo acobardar la intrepida ossadia de su Esperanza; porque de todo el infierno conjurado hacia desprecio, confiado en la fuerza de los divinos auxilios, á cuyo invencible valor consagrô siempre todas las palmas de sus triunfos. El Norte, que le dirigiò en todas sus empressas, era, hacer en todo la voluntad de Dios; y en reconociendo lo que era mas agradable â su Divina Magestad en qualquier negocio, por arduo que fuesse, se empeñaba en èl, hasta vèrle el fin; y era mayor su animo, quanto eran mayores los estorvos q̃ se le oponian para impedir sus passos, como se vió en la entrada que hizo à los Lacandones, donde los Indios que le guiaban, lo trajeron seis meses por rodèos, hasta que les dixo: Hijos, ò morir aqui de hambre, ò dar con los Lacandones. Hablando de este caso el V. P.

Margil, dice en su Carta: „Mi Angel, „ y Padre Fr. Melchor tenia por the- „ ma, que en entrando à buscar una „ Nacion, ó que la avia de hallar, y „ convertir, ò que se avia de quedar „ en la demanda: y los Indios Com- „ pañeros por vèr esta obstinacion del „ Padre, nos llevaban á la Nacion „ por ultimo. Esto que el V. Margil llamaba obstinacion, es la admirable constancia, conque se portaba en todo, su Angel Compañero.

No solo exercitaba en sí la Virtud de la Esperanza, sino que procuraba influirla en todas las almas de sus proximos; como quien experimentalmente conocia la importancia de su exercicio. Era este Venerable Varon una viva imagen de la penitencia, y para sí convertia todas las puntas de sus mortificaciones; pero para sus proximos se mostraba tan compassivo, q̃ lo mismo era llegar à sus pies el mas desalmado pecador, q̃ llenarse su corazon de confianzas de la Divina misericordia. Tal era la energia de espiritu, para alentar á los pusilanimes, q̃ despues de averse confessado con èl, hacian firmes propositos de nunca mas ofender á su Dios, y quedaban sus almas tan confiadas de la piedad Divina, q̃ les parecia tener yà en las manos asseguradas las llaves para entrar en el Cielo. De la confianza en Dios le nacia un despego total de todas las Criaturas; y lo que es mas, hasta de sus proprios, y mas amados Compañeros. Uno de estos fue de quien por muchas razones tenia mas aprecio en su estimacion; y baste decir, que era el V. P. Fr. Antonio Margil, q̃ le acompañó, como èl mismo testifica, casi quince años; y con todo esto, quando conociò que importaba para gloria de Dios el apartarse de èl, para la entrada segunda de los Lacandones, se fue con otro Compañero para la Talamãca, sin reparar en la falta que le haria un Compañero de tantos años, y que como despues sucediò, no se bolverian mas à juntar hasta vèrse en el Cielo. Con este mismo despego se portò con todos los demàs Compañeros, que tuvo en aquel Reyno de Guatemala; pues aunque á todos los amaba tiernissimamente, quando se ponia de por medio la causa de Dios, se desprendia facilmente de ellos, y los embiaba à las Conversiones mas peligrosas, imitando à su Maestro Christo, en la Mission que hizo de sus Apostoles.

Siempre acompaña à la Esperanza el temor Santo, y quanto es mas filial, tiene mayores quilates de fineza. Clavadas tenia sus carnes cõ el temor santo de Dios, como lo pedia el Profeta Rey al Señor; y tomando modélo del exemplo de paciencia Job, se rezelaba de todas sus obras, temiendo no dar disgusto en la menor cosa al amado de su Alma; pero iba este temor tan acompañado de una generosa confianza, que le hacia tener seguridad en las promessas de Dios, y era su temor tan valeroso, que desvanecia todos los otros temores. No temiò los trabajos que le cercaron en su peregrinacion Apostolica, ni las hambres, desnudéz, lluvias, en que se veía repetidas veces hecho una sopa de agua, sin tener que mudarse, hasta que secaba su remendado Abito al fuego: no temia, ni á los Barbaros enfurecidos, ni á las lanzas contra èl enristradas, ni à la violencia, y actividad del fuego, conque quisieron quemarlo; ni le atemorizaron las Fieras bravas de aquellas Montañas; y lo que mas es, ni los mismos demonios, que se valian de todas sus maquinas para darle cruda guerra; porque el temor santo de Dios, sufocaba todos los otros temores. Quien no teme no sabe lo que tiene que perder; y como el V. P. sabia hacer digno aprecio del tesoro inesti-

eſtimable de la gracia, ſolo el temor de poder perderla, le congojaba; y por eſto ponia tanto cuidado en evitar la menor ocaſion, que pudiera ſervirle de eſtorvo para caminar à la perfeccion, q̃ era el blanco de todos ſus deſſeos. Eſte temor filial le ſervia de incentivo para eſtàr continuamente orando; pues ninguno ſabe pedir mas bien, que el que mas teme, haciendole eloquente el miſmo horror de ſu peligro. Quien advirtiere en el ſemblante penitente, y en todas las acciones exteriores de ſu mortificada Vida, verà en eſte Varon Apoſtolico un vivo ſimulacro de el temor ſanto, q̃ fue el que juſtificó todas ſus operaciones; porque deſconfiando ſiempre de sí, tenia pueſta en ſolo Dios ſu confianza.

(:)

CAP. XXXII.

De la Caridad ardentiſſima, que tuvo para con Dios el V. P.

ES la Caridad la que en sí acumula todas las demàs Virtudes, que la reconocen por Reyna; y tienen de ella tan abſoluta dependencia, que dejaran de ſer Virtudes meritorias de condigno ſi la Caridad no las aníma. Es la Caridad la Madre fecunda, que tiene à todas las Virtudes por hijas ſuyas; y en donde eſtá la Madre, es de creer que vive aſſiſtida de todas ſus hijas. Hermoſo Emblema de la Caridad el que pintó un Diſcreto, aunq̃ para diverſo aſſumpto. Pintó una hermoſa madeja de cabellos atados con una cinta de grana, y con eſte letrero: Muchas coſas debajo de uno. Como ſi dixeſſe: à la manera q̃ tantos cabellos ſe unen con ſolo una liga, aſſi muchas Virtudes eſtán atadas, y unidas con la cinta carmesí de la Caridad, pudiendo verificarſe eſtar todas ſujetas á una: y en eſte ſentido recomendaba la Caridad el Apoſtol S. Pablo, quando la llamò Vinculo de la perfeccion. (Ad Coloſſ. 3.) Para hablar del amor q̃ á Dios tuvo eſte humanado Serafin, debian mojarſe las plumas en la ſangre de ſu miſmo corazon; pues ſolo entrando á regiſtrar los arcànos de ſu pecho, pudieramos hablar con propriedad de aquel incendio en que ſiempre ardia ſu dichoſa Alma. Todo el amor, que en el diſcurſo de ſu vida ſe deſcubre, lo verèmos, que era un amor practico, todo obras, y todo manos. Deſde los principios de ſu juventud, ſe dexó vèr la perfectiſſima Caridad en ſu Imagen, copiada al vivo en el corazon de Fray Melchor con el pincel de ſus obras. Deſde aquella ocaſion en que le pareciò hablarle un Religioſo difunto, diciendole: Levantate, perezoso, batia con eſta memoria las alas de ſu eſpiritu, para volar amando à Dios.

Por conſervar el amor de Dios, ſe mantuvo dilatados años, abſtrahido de todas las coſas del mundo, en la Santa Recoleccion del Caſtañar; y ſi de ella dixo el Ilmó. Gonzaga, q̃ ſus moradores viven ocupados en la vida Contemplativa, y que aquel Lugar es una Imagen del Cielo, y morada mas de Angeles, que de Hombres, aviendo ſido mas de veinte y tantos años, morador de eſte Lugar, quien pondrà duda, que eſtuvieſſe en èl como Angel terreſtre, amando, y alabando à Dios, que es el principal miniſterio en que ſe ocupan los Angeles del Cielo. Vivia deſde eſte tiempo tan embebido en el amor de ſu Amado, que caſi el miſmo reſpirar, era ſuſpirar por unirſe à aquel infinito Bien, que ſiempre tocaba à las puertas de ſu alma cõ continuas, è interiores inſpiraciones. Para ſubir á la eminente cumbre de la Divinidad, tomò por Eſcala la Sacratiſſi-

tissima Humanidad de Christo, en quien miraba con assombro, y pasmo de su entẽdimiento, unidas en un Supuesto Divino dos Naturelezas, entre sì tan distantes; y mediante la Union Hipostatica, tan Unas, que ya Dios en el Verbo Encarnado era Hombre, y el Hombre, Dios. Aunque todos los Mysterios de la Vida, Passion, y Muerte de nuestra Vida Christo le llevaban sus amorosos affectos, el cõsiderar à su amado Dueño puesto en las agonias de una Cruz, le hacia dessear medirse con este Compàz de perfectos, para pagarle, muriendo por èl, el amor que le mostró, dando por èl la vida. Lo mismo era traher à su imaginacion la Dolorosa Imagen de Christo Crucificado, que repetirle interiormente á su alma estas palabras, que le clavaban el corazon continuamente: MIRA LO QUE HICE POR TI: QUE ES LO QUE TÙ HACES POR MI? Como este favor era tan repetido, levantaba tales llamas de amoroso incendio en nuestro Fr. Melchor, que despues de tan crudas mortificaciones como hacia, no hallaba conque satisfacer la deuda.

Era Christo Crucificado el Libro en q̃ tomaba puntos, para estàr siempre contemplando las finezas de un Dios hecho Hombre, y q̃ aquella Humanidad Unida à la Divinidad, era el candido papel, donde dejò escritas el Amor Divino sus mayores finezas, y estampada con precioso Carmin la mas perfecta Imagen de todas las Virtudes. Consideraba en la Cathedra de la Cruz â su Divino Maestro, y ponia las atenciones de su Fè en el oìdo de su alma, para escuchar la voz de la Verdad Eterna. Sabía, que este Señor es Camino, Verdad, y Vida; y no daba passo fuera de este Camino: en esta Verdad buscaba la mejor luz contra las sombras del engaño; y con esta Vida respiraba su espiritu, animosos alientos de perfeccion. Todo su estudio tenia puesto en copiar de Christo, como su idèa, las Virtudes, y este le puso en alto conocimiento de las perfecciones del sumo Bien; pues es constante, que la Humanidad Santissima de Christo es la visible Escala por donde sube la mente al conocimiento del Sér Divino, y es como apacible sombra, de que se valió Dios para templar las inaccessibles luces de la Divinidad, para que en tan immenso golfo de resplandores no peligrasse la debilidad del humano entendimiẽto. Un vivo retrato de Christo Crucificado hallarémos en el V. Fr. Melchor, q̃ en todos los passos de su Vida no encontrarèmos mas que Cruces en sus obras, palabras, y pensamientos; porque no tuvo, ni queria tener otra cosa de qué gloriarse, sino de la Cruz de Christo. Todo el thema de sus Platicas, y Sermones, era predicar con el Apostol à Christo Crucificado; y siempre lo tenia tan gravado en su corazon, y tan presente en su memoria, como si le viesse patente con los ojos de su alma. No podia hablar de la Passion de Christo, sin q̃ fuessen sus ojos dos arroyos de lagrimas.

Para mas ajustarse con la Cruz de Christo, y poder decir, imitando à S. Pablo, y à su Serafico Padre S. Francisco, q̃ estaba Crucificado con Christo, hizo exquisitas diligencias para irse á vivir, y morir en el mismo Monte Calvario; y ya que no lo consiguió, vino por disposicion del Cielo, à cargar la Cruz de Piedra, del Ministerio Apostolico de este Santo Colegio. De aqui, siempre Crucificado, salió para Campeche, y de alli para Guatemala, tolerando tantas Cruces, quantas enfermedades mortales se le ofrecieron en el camino. Con el devoto Crucifixo, que le dieron en Tabasco, velaba la media noche, gastando en tiernissimos Coloquios con su Dueño; y esto lo continuó hasta el fin de su vida.

Este

Eſte fue el admirable compoſitor de aquel Canto llano, aunque Divino, que oy reſuena en los quatro Obiſpados del Reyno de Guatemala, donde al acoſtarſe, y levantarſe las Familias, pueſtos de rodillas delante de una Santa Cruz, entonan eſte dulce Cantico:

ADorote Santa Cruz,
Pueſta en el Monte Calvario:
En ti muriò mi JESUS,
Para darme eterna luz,
Y librarme del contrario.

Tan devoto era que â la Cruz Santiſſima ſe le diera ſu debido culto, que la mandaba poner á los Indios, por los Campos, y Montes, à diſtancia de una, ú dos leguas; y todas las veces, que caminando, encontraba alguna, hincaba la rodilla, y entonaba ſu cantico: Adorote Santa Cruz; y proſeguia ſu viage. Solo podrà contar el numero de Cruces, que hizo levantar en las Sierras, el q̃ numerare los millares de leguas, que anduvo como un Apoſtol en tantos años. Perſuadia à todos, que trajeſſen la Santa Cruz al cuello; y lo tomaron tan à pechos los Indios de Comayagua, que ſe colgaban al cuello tantas Cruces, que fue meneſter mandaſſe por Auto el Señor Obiſpo, ſe las quitaſſen, dexando ſolo una.

Del Santo Exercicio del Via-Crucis fue tan tierno devoto, que por donde hacia Miſſion, qnedaban plantadas las Cruces en las Calles, rematando en el Campo con un Calvario de tres Cruces, ó una Hermita de la Santiſſima Virgen de los Dolores. En cada Igleſia, y Hermitas, de los Pueblos, ſe ponia otro Calvario pequeño, para que alli ſe anduvieſſe todos los dias la Via-Sacra, que en los Viernes de Quareſma ſe hacia por las Calles con ſolemnes Proceſſiones, y publicas penitencias. El Ilmó. Sr. Obiſpo de Porto-Rico, en el Funeral de ſu Venerable Compañero, hace computo, que plantó mas de dos mil y quinientos Calvarios, pueſtas las mas de las Cruces por ſus miſmas manos. Todos los dias andaba el V. P. el Via-Crucis en la Igleſia, con concurſos grandiſſimos, y los Viernes ſalia à los Campos, deſcalzo, y con una Cruz muy peſada al ombro, una ſoga al cuello, y corona de eſpinas, tan apretada, que tal vez ſe dejaban vèr en ſu roſtro Venerable, las gotas de ſangre, que ſacaban las eſpinas. A inſtancia del Siervo de Dios, y por ſus repetidos conſejos, en todas las Eſtancias, y Caſas particulares, ſe ponia un Via-Crucis pequeño, para que ſiquiera el Viernes, ſe rezaſſe con la Familia. El amor á la Cruz, y al Crucificado, le hacian ſolicitar con ancias el martyrio; que ſi le faltò eſta dicha á ſu voluntad, no faltó voluntad para padecer el martyrio; porque lo reſervaba Dios para que convirtieſſe muchas almas. Puſole el ardor de ſu Caridad en eſtado tan ſuperior, que vivia de ſolo padecer, ſiendole tan guſtoſas las penas, como ſi fueran las mayores delicias. En lo corporal, todo era aflicciones, pues no tenia ſu quebrantado cuerpo una hora de alivio; y ſu eſpiritu ſe mantenia con la amarga bebida de continuos eſcrupulos, que le puſo el Señor por laſtre de los muchos favores que le hacia

En la minuta, que hizo el V. P. Margil, de las Virtudes de ſu amado Padre, y Compañero, dice: „Que la „ Caridad fue ſobre todas; porque „ miraba ſolo â la de Dios, y del „ proximo: ſon como innumerables „ los trabajos, que aguantó, y à que „ ſe expuſo entre Chriſtianos, yá en „ la refriega de la Segovia, yà entre „ Infieles, que fue dõde mas reſplan„ deció. Su bienaventuranza fue, ſer „ pobre de eſpiritu, y padecer por

„ amor de Dios, y de sus Hermanos.
„ Su Vida fue tal, que temo será el
„ mayor fiscal contra mi, no averme
„ aprovechado de tanto bueno. Por-
„ que aunque de su natural era fogo-
„ so, tenia todas sus passiones sujetas
„ al espiritu, que, á mi vèr, era uno
„ de los que San Pablo dice, que los
„ que son de Christo crucificaron su
„ carne con todos sus vicios, y con-
„ cupiscencias; y tan otro, que podia
„ decir: ya no vivo yo, porque vive
„ en mi Christo. Si trato de sus Vir-
„ tudes, cada una parecia en èl unica.
Estos son algunos rasgos de esta Serafica pluma, dexando para sus lugares opportunos otras cosas memorables de su Venerable Compañero. El amor que tenia á Dios, era amor robusto, antes que regalado, padeciendo siempre, y dexando reservado el consuelo para despues gozarlo eternamente. Què otra cosa publican sus continuos trabajos en laborear la Viña del Señor, sino un amor valiente, y una fineza constante en buscar la gloria de Dios, y no la suya? Aquel vivo dolor que le atravesaba el pecho de vèr á Dios ofendido, aquellas continuas lagrimas, que le sacaba del pecho á los ojos la obstinada porfia de los Gentiles, q̃ eran rebeldes á la luz; què otra cosa eran, sino pruebas de su encendido amor? Aquella constancia, y fineza amante conque sufrió las turbaciones de sus escrupulos, los desamparos de su espiritu, pruebas fueron de un amor acendrado.

CAP. XXXIII.

Del amor que tuvo â los Proximos, y zelo de la salvacion de sus almas.

ENtre las Criaturas, que mas symbolizan la caridad, y zelo de un Varon Apostolico, es el Planeta luminoso del Sol, que alimentando de su misma luz las Estrellas del Firmamento, despliega lo lucido de sus rayos en beneficio de la tierra, alcanzando su luz benefica, tanto al Monte mas eminente, como al Valle mas abatido; sin que de la fogosa tarea de alumbrar, le quede hora para el ocio, ni para interrumpir su nativo ardor: pues lo que â la vista parece noche de descanso, quando se pone el Sol en el Occidente, es nueva empressa de sus luces en el opuesto Emisferio. El divino Sol de Justicia Christo Crucificado, q̃ en manos de N. S. P. S. Francisco se le mostró â este Varon memorable, puso su Trono en el corazon de su Siervo, y le llevaba tan unido cõ su espiritu, que de esta Fuente de luces, se derivaban las que en beneficio de sus proximos esparcia este mystico Sol en incendios de caridad. La que tuvo el V. P. con todos sus proximos, fue parto nobilissimo de la Caridad, y amor de Dios, y empleo en beneficio de las almas, todas las acciones de su vida, siendo el afecto, que para con ellos reynaba en su corazon, nacido de divinos incendios. Desde que vino de la Europa, y rayó como Sol en este Americano Emisferio, se comenzaron à experimẽtar las benignas influencias de su doctrina; pues apenas llegó à la Vera-Cruz, desde alli venia predicando, y oyendo de confession hasta en sus mismas casas á los que menos lo pensaban, y se les entraba tãto bien por sus puertas. Este mismo tenor de vida, siempre solicitando almas, fue en todas partes uniforme; y en donde mas se dejaron ver las luces ardientes de su caridad, y zelo, fue en el Reyno de Guatemala, donde atendió tanto á la salvacion de sus proximos, que en dos ocasiones corrió, predicando, y confessando, por todos los Lugares de aquel Reyno, sin que se pudiesse esconder de su luz, ni aún el Lugarci-
llo

llo mas desdichado; pues hasta los Tugurios registró su zelo.

La conversion de los pecadores Christianos, era todo el anhelo de sus ancias, y para darles la salud espiritual gastaba de ordinario nueve horas confessando; y avia tiempo en que ocupaba doce, y catorce horas, por acudir à los clamores de los penitentes, passando muchas noches con solo una hora de sueño. Su predicacion, como testifica el V. P. Margil, era como la de un Apostol, pues solo predicaba à Christo Crucificado, anunciando los vicios, y virtudes, la pena, y la gloria, con palabras sencillas, y nada artificiosas; pero tan llenas de eficacia celestial, que se conocia averle comunicado el Señor aquella eloquencia, parecida à la que dió à sus Apostoles. En los principios de la entrada en aquel Reyno, tenia por costumbre estudiar en la Sagrada Biblia, la mitad de la noche, delante de un Crucifixo, à quien pedia como à Maestro, le ilustrasse en la inteligēcia de muchos lugares obscuros que encontraba en las Divinas Letras; y le dió su Magd. tal inteligencia de ellas, para bien de sus proximos, que era pasmo de los Hombres mas Doctos verle exponer en los Pulpitos los Textos mas dificultosos, con tan clara, y genuina inteligencia. Con su amado Compañero Fr. Antonio Margil, que velaba la otra mitad de la noche, en el mismo estudio, cōferia el dia siguiente lo que avia leido, y como ambos estudiaban en la Escuela del Divino Maestro Crucificado, era tal la ilustracion de sus entendimientos, y la llama que ardia en sus voluntades, q de alli tomaban los materiales para la fabrica de sus Sermones. Toda la Libreria del V. Fr. Melchor, testifica el P. Fr. Antonio, era solo Christo Crucificado, y su continua oracion, y meditacion, que lo era toda su Vida; y unos apuntes de su letra de Vitijs, et Virtutibus, que por su dicha dice tenia consigo el año de 1711. En dicha Carta afirma, que hasta la Biblia avia remitido al Colegio, sin quedarle mas Libro que el de Christo Crucificado.

Aunque fueron tan colmados los frutos que le grangeó su zelo entre los Christianos, resplandeciô mucho mas su caridad zelosa entre los Barbaros Gentiles, buscando siempre cō heroyco denuedo à los Infieles mas bravos, en seis diferentes Naciones, que vivian sin la luz de la Fé, como son los Talamancas, Terrabas, Uracàles, Choles, Lacandones, y Xicaques. Quien podrà numerar en tantas, y tan distintas Naciones, los millares de Almas, que por su mano se bautizaron, y la multitud de Gentiles, q oyò de su boca la Doctrina Christiana, en veinte y tres Iglesias, que erigió, en otros veinte y tres Pueblos de Idolatras? Como una Madre amorosa acariciaba à aquellos Barbaros, y cargaba sobre sus ombros à los Indios enfermos, para passar los Rios, y trasportarlos al Lugar donde se juntaban de nuevo. Conque amor enseñaba à los Niños, y sufria las necedades de los Ancianos, hecho todo para todos, por lograrlos à todos para Christo? Prueba es de su Caridad, verse tantas veces arrojado de los Pueblos; por la malicia de algunos sediciosos, y que dando la buelta, se venia otra vez para ellos; olvidando todos sus desprecios, por solo ganarles con su paciencia, y mansedumbre, el que se salvassen sus almas. No se escusaba de servirles en quāto querian ocuparlo, aùn en cosas muy mecanicas, porque todo lo reputaba por honra: con tal, que se reduxessen à recibir la Fè que les predicaba, y acabassen de conocer, que no avia otra puerta para entrar en el Cielo, que la que les ponia patente en el santo Bautismo. Fuerza de Caridad

dad con ſus proximos era, la toleran-cia de tantas hambres, deſnudéz, en-fermedades, que padecia, deſvinzado, y tan falto de fuerzas, que no ſe podia ſuſtentar â sí miſmo; y con todo, la Caridad le daba alientos tan extraordinarios, que parecia el hombre mas robuſto.

La Caridad que tuvo el V. P. con todos ſus proximos, fue Caridad Apoſt‑‑lica; y ſi ſe regiſtran cõ cuidado ſus acciones, ſe hallaràn en ellas todas las excelencias, que dixo de la Caridad para con los proximos, el Apoſtol de las Gentes, en ſu primera Epiſtola à los Corintios; y ſus oficios, los deſcribe el Pontifice San Gregorio, en ſus Morales, muy de mi intento. La Caridad, es paciente; porque tolera con igualdad de animo los males, è injurias de ſus proximos. Siempre las toleró eſte Siervo de Dios, con ſuma quietud de ſu eſpiritu, como hemos viſto, en tanta multitud de agravios, que experimentò entre los Gentiles. Es benigna, dice S. Gregorio; porque los males que recibe, los remunèra largamente, haciendo muchos bienes à ſus contrarios. Muchos males hicieron los Barbaros con eſte caritativo Padre, queriendo muchas veces quitarle la vida; y poniendolo, quanto era de ſu parte, en execucion; y fueron recompenſados con procurarles la vida eterna, y ſervirles para la vida corporal, en todo quanto alcanzaron ſus fuerzas, curandolos en ſus enfermedades, de que muchos ſanaron, haciẽdo ſobre ellos la ſeñal de la Cruz, como dejó eſcrito uno de los primeros Miſſioneros de eſte Colegio. No tiene emulacion la Caridad; porque no apetece coſa de eſte mũdo, ni tiene embidia de todas las terrenas felicidades, que veè en otros. Tan contento vivia nueſtro Fr. Melchor con la extremada penuria de todas las coſas terrenas, que no apetecia, ni deſſeaba otra coſa, mas que la ſalvacion de las almas; y tan lejos eſtaba de embidiar à otros ſus bienes, q̃ antes ſe gozaba de las conveniencias agenas, ſin mirar mio, ni tuyo, ſino lo que era proprio de Dios. No ſe enſobervece; porque quando eſpera, y deſſea el premio, de la retribucion, que interiormente ſabe dar el Señor à los q̃ fielmente le ſirven, no ſe exalta con los favores exteriores, que de ſu mano recibe. Deſnudo aún de sí miſmo eſtuvo ſiempre eſte amante de la Caridad; y aunque ſuſpiraba por adquirir los bienes eſpirituales para ſu alma, no ſe gloriaba en las mercedes exteriores, q̃ ſolia recibir, y ſolo à Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad, no obra con malicia; y es, por que quando ſe dilata en el amor de Dios, y del proximo, ignora todo lo que ſe aparta de la verdadera rectitud. Tan rectamente executaba en ſervicio de Dios, y del proximo todas ſus acciones, que ni le movia el premio de la eterna gloria que eſperaba, ni atendia á otra coſa, mas que à la gloria de Dios, que podia reſultar de que èl, y ſus proximos ſe ſalvaſſen. No era ambicioſa en Fr. Melchor la Caridad; pues nada tenia por vil, ni deſpreciable, ſino ſolo el pecado; y aſſi, no ſe dedignaba de cargar ſobre ſus ombros los Indios enfermos, y llenos de fetidèz, è inmundicia; dandole fuerzas el amor del proximo, para paſſar los Rios, y tolerar el quebranto, q́ era preciſo ſe le aumentaſſe mojãdoſe en las aguas, por ſus achaques, y quebraduras. No buſcaba lo que à èl era conveniente, pues antes vivia tan olvidado aùn de ſu miſmo ſuſtento, que no le hacia fuerza todo el regalo del mundo, y nunca buſcò para sí la menor conveniencia, trabajando ſolo en las coſas que eran de Jeſu-Chriſto. Nada de lo tranſitorio quiſo poſſeer; conociendo, que ſola la gracia

cia de Dios, si la conservasse, la podia tener por propria. Nunca se irritaba, por mas injurias que le hiciessen; pues segun lo que depuso el V. P. Margil, tenia la ira tan quebrantada con su invicta paciencia, que parecia insensible en las hambres, frios, calores, enfermedades, y con buenas llagas. No pensaba, ni presumia mal de ninguno, porque su gran Caridad le hacia buscar razones para disculpar los yerros agenos, atribuyendo sus caidas à ignorancia, tentacion del demonio, ò inadvertencia. No se gozaba en las cosas malas que obra la iniquidad, y tenia especial complacencia de vér almas justas, que sirviessen á Dios; y esto era gozarse en la verdad, que no es otra cosa en este lugar de San Pablo, que la buena vida, rectitud, y justificacion de las almas; y para conseguirla, empleó todos los Talentos, que recibió del Altissimo.

Con mucha propriedad dixo el Insigne Expositor Alapide, que una alma ardiendo en Caridad, es semejante al mismo Cielo: Assi como el Cielo en su dilatadissimo circulo comprehende, y abraza toda la tierra, y por ministerio del Sol la calienta, y fecunda, y mediante las lluvias, riega todos sus espacios, y lugares; aunque estèn llenos de espinas, y malezas; assi una alma caritativa, abraza en su esphera de la Caridad todos los habitadores de la tierra, yá sean Barbaros, yà Gentiles, yà Idolatras, y yà los mayores Enemigos: y aquellos que por el horror de sus vicios son montes esteriles, y cubiertos de espinas, los riega con la lluvia de suave doctrina, y los fomenta, para que se rindan al cultivo. Parece, que miraba la Alma de nuestro Fr. Melchor en este symbolo; pues fue su alma un animado Cielo, que en la esphera de su Caridad abrazaba todos los Hombres del mundo, que eran capaces de la vida eterna. Con quanto amor, á todas horas, admitia à todo genero de penitentes; y aunque viniessen, por su incapacidad, indispuestos, con mucha paciencia los iba examinando, y les hacia confessar generalmente, quando encontraba, q̃ era lo ordinario, aver sido todas sus confessiones mal hechas! Fueron innumerables las almas, que libertó de las garras del demonio, como lo publican hasta oy todos los moradores de aquel Reyno, en q̃ trabajò tan incansablemente tantos años. La lluvia de su doctrina, no se escaseò, ni aùn en las selvas de la Gentilidad, llenas de cambrones, y espinas, y las regò al mismo tiempo cõ lagrimas, mereciẽdo con este caritativo socorro, que la Divina Piedad le diesse fortaleza para arrancar las espinas, y en su lugar se vieron plantas fructuosas, en las muchas Conversiones de Gentiles; y se cumplió el Vaticinio de Isaìas: que en los Lugares, y Cavernas en q̃ antes habitaban los Dragones, naceria el verdor de la Caña, y el Junco; symbolos de fecundidad espiritual.

CAP. XXXIV.

Como observó los Votos de su Profession.

COMO fue este Apostolico Varon imitador de San Pablo en el ministerio; pues como dice N. SS. P. Innocencio XI. en Bula de la Ereccion de los Colegios, deben ser sequaces de los Apostoles; fue seguidor de San Pablo nuestro Apostolico Missionero en estàr Crucificado con Christo. Desde que comenzó el exercicio de las Missiones, sobrepuso à su apellido de Lopez el de JESUS, para que todo el mundo lo conociesse por Siervo humilde de Jesu-Christo, con quien lo tenia la Caridad unido, y espiritualmente Crucificado. Con

tres clavos desseò ajustarse à la Cruz de su Amante Dueño, y estos fueron los tres Votos de la Profession Religiosa, que guardó con tanta puntualidad, como si estuviesse muerto al mũdo, y solo viviendo en Christo; pues aunque essencialmente no moria, como ni muriò S. Pablo, quando dixo, que estaba Crucificado con Christo, moria espiritualmente como èl, à todos los vicios, y concupiscencias. Con el clavo de la Obediencia, traspassó sus pies, con tanta sujecion à sus Superiores, que no dió passo, q̃ no fuesse por direccion agena. Sabía muy bien que las calidades que debia tener una Obediencia perfecta, eran las que señalò el Patriarca Serafico à sus Hijos. „Toma, decia el Santo, un cuerpo muerto, y ponle donde, y como se te antojare, q̃ no hallaràs en ello resistencia alguna. No se quejará, porque lo muevas, ni disgustará porque le dejes; qualquiera lugar, y sitio en que le pongas, será bueno, ni le desdeñará por inmundo, ni le inmutará por sublime. Si lo quisieres embolver entre preciosas purpuras, no mejorarà de color, y entonces estará mas palido, y amarillo, ni se correrà si le vistes un saco vil, y ceniciento. Assi debe ser el buen Obediente, que no se queje porque le mueban, que no examine donde le ponen, que no inste porque le muden, que colocado en la Alteza de la Dignidad no se marcè, ni envanezca, q̃ hollado en el abatimiento, no se impaciente.

Ajustada veo esta pintura de la Obediencia en este verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, que estando en lo exterior con todos los aparatos de un muerto, se portaba como tal, en obedecer á sus Prelados, sin discurrir jamàs si era conforme á razon lo que le ordenaban, porque solo ponia los ojos en el precepto. De esto se vieron repetidas experiencias, y en cosas no solo arduas, sino que se interponia de por medio la gloria de Dios, y se ponia à riesgo la salvacion de innumerables almas. Lo mismo fue vèr una Carta sencilla de su Prelado en que le llamaba para este Colegio de la Santissima Cruz, por la mucha falta que avia de Operarios, que ponerse en camino, sin ser bastante à detenerlo, ni el desamparo de tantos Hijos como avia engendrado en Christo, ni las muchas lagrimas, y lamentos, conque se quejaban de su ausencia; ni lo q̃ mas es, las instancias, que con urgentes razones le proponia en Carta el Ilmó. Sr. Obispo de Nicaragua, haciendose cargo de informar á los Prelados la falta que hacia en aquella tierra; y á todo respondiò el obedientissimo Padre, diciendo: Señor, esto nos manda hacer la santa Obediencia. Executóla en fin, hasta llegar à la Ciudad de Guatemala, donde encontró rebocada la Obediencia, y desistió de su viage cõ tanta serenidad, y rendimiẽto, como si no tuviera ya andadas mas de trescientas, y cincuenta leguas, á pie, descalzo, y en lo mas rigoroso de el Invierno. En otra ocasion le llegó Obediencia para bolvèr al Colegio; y estando la Carta en que lo llamaban, equiboca, pidiò al M. R. P. Provincial le resolviesse la duda, y no dió un passo atràs, ni adelante, hasta que llegó su respuesta; y ya tenia caminadas muchas leguas, desde los Infieles donde estaba, hasta el Pueblo de Esquipulas, donde hizo reflexion de las clausulas de la Carta.

Algunas cosas raras se vieron, en que parecia poner Dios la mano con especial proteccion, por vèrle executar su ciega Obediencia. Tuvo en una pierna una llaga tan ulcerada, podrida, y enconada, que llegó à criar en ella asquerosos gusanos. Acostòse una noche llagado, y dolorido, y á la mañana,

ñana, ſin aver hecho medicamẽto alguno, ſe hallò bueno, y ſano; y cauſandole novedad la intempeſtiva ſalud le dixo à ſu Compañero : Si querrà Dios que hagamos breve algun viage? El dia ſiguiente le llegó Obediencia para que ſe bolvieſſe á la Talamanca. El obedecer à los Prelados, es obligacion preciſa en los ſubditos; pero ſujetarſe à los inferiores el que era Prelado, es primor rariſſimo de Obediencia. Deſde que ſalió de eſte Santo Colegio para hacer Miſſiones en Campeche, y de alli paſſar á Guatemala, le tocaba como mas antiguo, preſidir à ſu Compañero; y el año de 92. con Patente del M. R. P. Comiſſario General eſtaba inſtituido Preſidente de todos los Miſſioneros, que fueſſen à ayudarle en las Converſiones de aquel Reyno de Guatemala. Siendo eſto aſsi, jamàs queria mandar al Compañero, y toda ſu ancia era, que el otro le mandaſſe . El que le acompañaba, no era menos humilde, pues baſta decir, que era el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil; y para componerſe, ſe concertaron ambos à echar ſuertes ſobre quien avia de mandar; y aſſegura el V. Margil, q́ ſiempre les fueron buenas, por la humildad de Fr. Melchor. En cierta ocaſion, delante del M. R. P. Guardian del Convento grande de Guatemala, echó ſuertes, por quien de los dos avia de preſidir; y cayendole al P. Fr. Melchor, no obſtante, ſe compuſo, en que en una ſemana mandaſſe uno, y en otra otro. Quando alguna vez iba ſolo con algunos Indios, ſi ſe ofrecian dos coſas à un tiempo, les decia : Hijos, qual ſerà mejor? Y eſſo executaba . Raro primor de Obediencia.

La Caſtidad Angelical, ſe vió en eſte Siervo de Dios con todos aquellos realces, y prerrogativas, conque la deſcriben los Doctores Myſticos, y los Santos. Con mucha naturalidad ſe aſſemeja el Hombre caſto à el oloroſo Cynamomo ; pues como le pinta el curioſo Geminiano, ſolo ſe cria entre peñazcos, y riſcos, y vive retirado entre las montañas, y aſperezas; y aſsi con dificultad lo encuentra la diligẽcia, y lo deſcubre para ſus intereſſes la codicia. Mucho parenteſco tiene la Caſtidad cõ eſte Arbol, porque es una virtud tan medroſa, y eſquiba, que ſe cõſerva mejor en los mayores retiros; y ſiendo familiar à las eſpinas, y cambrones, cõſerva ſus verdores entre las mayores aſperezas. Aviẽdo ſido el Venerable Fr. Melchor un vivo retrato de la mortificacion mas auſtéra, era conſiguiente ſe conſervaſſe caſto, en obras, palabras, y penſamientos . No parecia en la pureza, que era de carne, ſino puro eſpiritu; y hablando de ella el V. Margil, dice eſtas palabras: „ La Caſtidad Angelical; todo ſu cuidado era en huir las mas leves ocaſiones. Los caſos que en eſta materia experimentè, fueron muchos, y raros; y ſolo digo : que jamàs pude reparar ni la menor palabra, ni accion, que no fuera un eſpejo de honeſtidad; y en eſta virtud, ſu mayor corona fue, que ſiempre tuvò à ſu enemigo rechinando debajo de los pies ". Eſtas cortas razones, equivalẽ à periodos muy difuſos. El Sermon de ſus Honras dice, que en huir aún los mas remotos rieſgos, era extremado, y ſe conoce por el caſo ſiguiente. Llegó una vieja de mas de ſetenta años, con devota ſimpleza, à quererle abrazar; y el V. P. comenzò á hacer tales extremos , huyendo de ella, que à los Compañeros les cauſó deſcompaſſada riſa, y admiracion al miſmo tiempo. Fue tan caſto, porque fue ſiempre cauto; pues la falta de cautela ſufoca en muchos la continencia.

Llegamos ya á decir algo de ſu rara Pobreza, y es tal, que le pareciò á ſu Venerable Compañero Margil, im-

impoſſible el ponderarla ; y ſu Funeral confeſſò tuvo miedo de referirla; porque viendole tan ſumamente pobre, tan Hijo de San Franciſco, y tan imitador de Chriſto Crucificado, deſnudo en la Cruz, conoció, q̃ el V. P. era en eſta virtud agigantado, y no le era facil explicar ſu concepto. La vida que ſeñalò à ſus Hijos el Patriarca Serafico, es de una Pobreza tan ſingular, que por ſu eſtrechèz les pareció á muchos era impracticable; y fue neceſſario, que hablaſſe con eloquencia del Cielo el Padre Serafico delante del Sagrado Conſiſtorio; y que la declaraſſe por obſervable toda la Autoridad de la Santa Sede. Siendo, como es, tã eſtrecha, le pareció muy llena de alivios á nueſtro Fr. Melchor, que ſiempre ſe gloriaba con las penurias de la ſanta Pobreza . Todos los Religioſos renuncian por ſu profeſſion todas las poſſeſſiones del mundo, y Fray Melchor deſcubrió ſenda por dõde renunciar aun de las miſmas eſtrechezes de la Regla. De las dos tunicas, que concede, una voluntaria, y otra exterior, que es el Abito, renunció la tunica interior. Ambas parecian ineſcuſables, atenta ſu mucha flaqueza, combatida de frios, lluvias, y ſudores, mudando de ordinario diverſos Climas, y ocupado en penoſos exercicios; pero el grande amor de la Pobreza le obligó á duplicar las moleſtias, y no hacer caſo de los reparos . Faltanme palabras, para hacer relacion ſencilla del Abito que trajo veſtido once años continuos ſin remuda alguna; y para aver de quitarſelo el año de 94. fue neceſſaria toda la inſtancia de ſus Compañeros; y por conformarſe cõ ellos, hizo ſacrificio de aquella alhaja tan de ſuguſto.

Por dicha de eſte Santo Colegio, ſe conſerva en èl eſte Saco penitente, que no puede mirarſe ſin ternura; por que teniendo la forma de Abito, eſtà tan cargado de diverſiſſimos remiendos de todos colores, que apenas ſe deſcubre la primera tela de que ſe hizo; y los apuntes ſon de hilo grueſſo de pita blanca, y torcida , que hacen ſobreſalir lo taraceado de los remiendos, y con ellos eſtà tan colchado el Abito, q̃ no ſe puede hacer pliegues, y ſe puede poner parado por sí ſolo. Quantas Perſonas han llegado â vèrle, ſi ſon Religioſos, ſe confunden; y dos Illmòs. Señores Obiſpos, que pidieron ſe les moſtraſſe, al vèrlo, ſe puſieron de rodillas, y dandole oſculos, lo regaron con devotas lagrimas. Puede ſin duda, la deſproporcion de ſus remiendos, mover mas que la tunica rota de Julio Ceſar, pues la de Fray Melchor tambien eſtà teñida con ſangre , que manaba de ſus heridas. Los paños menores, y Capilla, eran de ſayal, tan pobre, y remendado, como el Abito; las Sandalias que uſó los tres años ultimos de ſu vida, por ſu enfermedad, y vejèz, obligado de la obediencia, tenian mas de veinte remiendos de diferentes cueros, unos ſobre otros, de ſuelas, cordoban, baqueta, gamuza, y cuero crudío; y por eſto, tan peſadas, que ſin exageracion, peſaban las dos, como nueve libras; y le era preciſo quitarlas quando avia mucho lodo. El pañuelo de narices, dice el V. Margil, era uno muy roto, y remendado, y mucho tiempo un pedacito de ſayal; porque le decia lo de S. Pedro de Alcantara: que no queria pañuelo, q̃ le dolieſſe ſi le perdia. Eſtas fuerõ todas las alhajas q̃ poſſeyó en todo el tiempo de ſu larga peregrinaciõ eſte Conquiſtador de tantas Tierras, y Almas; y pudieran moſtrarſe para triumphos de la Santa Pobreza, y mudamente predícan la auſteridad de ſu Dueño.

****

CAP.

CAP. XXXV.

El amor que tuvo â su Serafico Patriarca; y como se ajustò literalmente â los preceptos de su Regla.

EL Grande Apostol de la Italia S. Bernardino de Sena, con la sagrada erudicion que acostumbra, pone en uno de sus Sermones una curiosa metafora de los dos caminos por donde hemos de conseguir la Conquista de el Parayso Celestial. El uno es ancho, pero muy dilatado, y este es la guarda de los Mandamiẽtos Divinos, que quien los observare, sin duda entrarà en el Cielo. El otro camino es mas breve, pero muy aspero, y trabajoso. Por el primero, caminan todos los buenos Christianos: por el segundo, todos los buenos Religiosos. Por senda muy estrecha conduce el Serafico Caudillo à sus Soldados, y tomádo el Estandarte Real de la Cruz con su Vida, y Regla, los encamina por la senda mas breve, aunque tan llena de fatigas, penalidades, y escollos, que es necessario passar, para subir á la cumbre del Monte alto de la perfeccion Evangelica. Por esta senda siguieron á su Fundador todos sus Hijos Santos, que estàn aora en el Cielo; y por la misma caminan todos los Religiosos que imitan su Vida Apostolica. Parece que cõ especialidad vino à poner en este camino el Serafico Patriarca à su amado Hijo Fr. Melchor; pues como ya diximos, bajò de los Cielos, enarbolado en sus manos el Santo Crucifixo, cuya vista le alentó para entrarse animoso en la estrecha senda de la imitacion de Christo, y de San Francisco, su mas vivo retrato; pues mirando con reflexion la Vida de este Varon Apostolico, se conocerà como anduvo por este aspero camino, hasta que despidiò el ultimo aliento.

La complacencia q̃ tenia el Santo Patriarca en este fiel Hijo, podèmos discurrir, q̃ era vèrle tan pobre; pues siempre esta virtud le arrebató lo mas fino de sus aprecios, y cariños. Tuvo tan entrañable devocion Fr. Melchor â su Santo Padre, q̃ solo el vér, y cõsiderar su Imagen rubricada cõ los sellos de nuestra Redempcion, lo encẽdia en afectos, y fervorosos desseos de imitarle. Conocia, q̃ la devocion con los Santos, si no se imitan sus virtudes, està falta, y sin alma, para q̃ pueda ser cumplidamẽte provechosa. Por esto se aplicó, con todas veras, à copiar en su vida, y acciones, todo lo especial q̃ alcanzaban sus fuerzas, imitando à su Santo Patriarca. En lo que mas cuidado puso, fue, en la guarda de su Apostolica Regla, observandola á la letra con tanta puntualidad, q̃ le diò el lleno, no solo en los preceptos, mas tambien en los mismos consejos de la santa Regla. En la Obediencia que manda el Serafico Padre se tenga rendida à la Suprema Cabeza de la Iglesia, estuvo siempre tan sujeto à todos sus mandatos, que hasta en lo minimo reverencio sus Ordenes, y Decretos, y siempre hacia Oracion especial, y pedia à otros que la hiciessen, para que el Señor le diesse acierto en su Pastoral govierno. Obedeció ciegamente à todos sus Prelados, assi Superiores como inferiores, hasta en las mas leves insinuaciones; y tenia en obedecer tanto consuelo de su alma, q̃ como ya se dixo, se sugetaba voluntariamente al Compañero, renunciando en todo su voluntad; y lo que es mas, se rendia al dictamen de un idiota Indio; porque siguiendo el consejo del Principe de los Apostoles San Pedro, queria obedecer à toda Criatura por Dios, q̃ es el grado mas heroyco à que puede aspirar la Obediencia.

En el Voto de la Pobreza, ya vimos, que no ſolo fue puntual, ſino q̃ ſe eſtrechò en tanto grado, que mas puede ſervir para admiracion, que para exemplo, pues todas ſus veſtiduras eran tan pobres, y remendadas, que aún en el Indio mas deſdichado, moviera à compaſſion el verle tan andrajoſo, y roto. Nunca uſó de tunica interior, pudiẽdo, ſegun la Regla, uſarlà; y mas quando era tan debil, y enfermo; pero el amor de la ſanta Pobreza, le hacia deſnudar haſta de lo mas preciſo. En la deſcalzès renunció las Sandalias abiertas, que uſa toda la Religion Seraſica; y anduvo con los pies enteramente deſnudos en tan fragoſos caminos, y aſperas montañas, y ſolo los tres ultimos años de ſu vida calzó unas Sandalias tan pobres, y peſadas, como queda dicho. En el precepto del dinero, puedo aſſegurar, q̃ ni tocó la moneda con ſus manos, ni ſupo valerſe de ella por las agenas, ni ocupó ſu viſta con curioſidad en vèr contarla; porque le tuvo ſiempre tanto horror, que primero ſe dejaria morir, antes que valerſe para ſus neceſſidades de un ſolo medio. En la Caſtidad, mas parecia Angel, que hombre terreno; y ſe guardo ſiempre no ſolo de las compañias, y conſejos de mugeres, que pudieran ocaſionar ſoſpecha, mas no permitió, que llegaſſe á èl, ni aùn una muger muy virtuoſa, y anciana, cautelando los mas remotos peligros. El mandaro de andar à pie, lo cumplió tan literalmente, que por mas diligencia que tengo hecha para ſaber ſi alguna vez, por neceſſidad, montô à Caballo, no hè encontrado perſona alguna, que lo huvieſſe viſto, ni aún ſobre un Jumento, que es la mayor ponderacion que puede decirſe ſobre eſte punto. El cumplimiento del Oficio Divino, fue tan exacto, q̃ lo rezaba de rodillas, à ſus horas, aunque fueſſe caminando, ó eſtuvieſſe muy canſado ò enfermo, ſin diſpenſarſe jamàs en eſta obligacion, aunque pudiera en algunas ocaſiones apretadas valerſe de la facultad que concede la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide à los Miſſioneros, quando tienen impedimento para la execucion de ſu miniſterio.

El Ayuno de Quareſma, y Adviento, y los demàs dias que ſeñala la Regla, eſtá por demàs el decir como lo obſervó toda ſu vida, pues fue ſu ayuno tan continuo, que caſi duraba todo el año; y las ſiete Quareſmas q̃ ayunaba ſu Seraſico Patriarca, como ſe leè en ſu Vida, las imitó eſte verdadero Hijo ſuyo, con tanto eſmero como ſi fueſſe cada ayuno de formal precepto. En no tener, ni apropriar à si coſa alguna de las de eſte mundo, es tan notoria ſu deſapropriacion, q̃ la pudiera conocer aún el mas rudo; y pudo en eſta materia decir con el Apoſtol S. Pablo, que teniendo el alimento, y conque cubrirſe, eſtaba cõtento, y no neceſſitaba de otra coſa. Porque ſe vea quàn à la letra cumplia Fr. Melchor con la imitacion del Apoſtol de las Gentes, me es neceſſario reproducir unas clauſulas de Carta ſuya; en ocaſion que le ofrecian à èl, y à ſu Compañero ſocorros de la Audiencia de Guatemala, dice pues: Noſotros, por la miſericordia del Señor, no neceſſitamos de pedir nada para lo perſonal; porque de comer, en todas partes hemos hallado lo neceſſario; y en quanto al veſtuario, ſiendo Dios nueſtro Señor ſervido, con eſtos Abitos que ſacamos del Colegio, hemos de bolver á èl, aunque à coſta de algunos remiendos. Como la Regla de los Frayles Menores, no es otra coſa, que guardar el Santo Evangelio, y tiene tantas excelencias, que ſe derraman en ſus alabanzas los Vicarios de Chriſto, fue la precioſa Margarita, q̃ el V. Fr. Melchor, como ſabio Mercader

cader à lo del Cielo, hizo negociacion de ella, hasta hacerla suya; y desapropriandose de quanto tuvo, y podia tener, la compró para enriquecer con ella su Apostolico espiritu. Guardô todos los preceptos, que prescribe el tenor de la Regla; y no se contentò con la possession de esta Perla Serafica, sino que con ancioso desvelo procuró, para adornar esta Margarita, observar los consejos Evangelicos, q́ se incluyen en la Regla.

Trahía consigo el texto de la Regla, y la leía con tanta devocion, y afecto, q́ todas sus clausulas se le imprimian como en blanda cera en su corazon, y de alli, como de fuente, salian todas sus acciones reguladas, segun la mente de su Serafico Patriarca. Amonesta el humano Serafin â sus Hijos, que aunque ellos estèn vestidos de vestiduras viles, y que las puedan remendar de sacos, y de otras piezas, q́ no desprecien à los ricamente vestidos, y en la comida regalados; mas q́ cada uno juzgue, y menosprecie á sí mismo. Vestido de tunica rota, y despreciada estuvo Fr. Melchor, y tan ocupado en juzgarse, y despreciarse á sí mismo, que nunca tuvo aliento para hacer juicio de los que veîa entronizados, y siempre los juzgaba mejores que èl, pues cō todas sus riquezas, usando bien de ellas, pudieran ser agradables al Altissimo. En el consejo de como han de ir sus Hijos por el mundo, no tuvo Fr. Melchor, aunque se ofreciera ocasion, contienda de palabras con alguno, y fue benigno, pacifico, moderado, manso, y humilde, hablando à todos honestamente, conforme convenia. En las casas que entraba, saludaba â los moradores con la paz del Señor, y comia sin melindre de lo que le ponian delante, aunque siempre se abstenia de la carne, y la apartaba con dissimulo. Del trabajo de su predicacion, solo recibia el sustento. Como peregrino, y advenedizo en este mundo, en pobreza, y humildad, sirviendo al Señor, pedia limosna cō confianza, y no se avergonzaba; porque el Señor de los Cielos, se hizo pobre, por nosotros, en este mundo. Esta es la herencia, que le hizo Rey del Reyno de los Cielos; pobre de las cosas temporales, y ensalzado en virtudes; y fue la parte q́ le llevó à la tierra de los vivientes.

Con los sanos, y enfermos Religiosos, se portó tan amante, y caritativo, como si fuera Madre espiritual de cada uno; y aunque viesse algunos defectos en sus Hermanos, no se conturbaba por ello, sabiendo lo que dice el Santo Patriarca: q́ la ira, y conturbacion en sí, y en otros, impiden la caridad. Siempre para predicar, tenia el beneplacito de los Señores Obispos; y para entrar à las Conversiones de los Gentiles, era con su licencia, reverenciando su Altissima Dignidad, y venerandolos como Pastores de la Iglesia. En sus Sermones, eran examinadas, y castas sus palabras, con provecho, y edificacion del Pueblo, y les anunciaba los vicios, y virtudes, la pena, y la gloria; y este era todo el assunto de sus palabras. Executó la paternal amonestaciō de guardarse de toda sobervia, vanagloria, invidia, avaricia, cuidado, y solicitud de este mundo, detraccion, y murmuracion; y procurò, con todo empeño, tener el Espiritu del Señor, y orar à Dios de puro corazon, teniendo humildad, y paciencia en las persecuciones, y enfermedades, amando, y rogando por los mismos Idolatras q́ lo perseguian, para que alcanzassen la vida eterna; y por ultimo, para ocuparse tan dilatados años entre los Infieles, fue cō especial licencia, y encargo de sus Superiores, que lo reconocieron por singular Ministro, destinado de Dios para la conversion de innumerables al-

mas. Ya con esto, aunque parezca á alguno proligidad, se hará manifiesto el grado de perfeccion á q̃ subió, por la guarda de su Regla, este verdadero Hijo de San Francisco; pues probandose el averla observado perfectamente, en sentir del Apostol de Valencia San Vicente Ferrer, puede en su muerte ser un Frayle Menor Canonizado.

CAP. XXXVI.

Penitencias, y estupendas mortificaciones conque macerò su cuerpo el penitentissimo Padre.

PAra pintar al vivo la Imagen de la Penitencia, y raras mortificaciones de este Siervo de Dios, me deparò la dicha un dibujo tan proprio, como natural, en una planta biẽ conocida en el Perú, â quien vulgarmẽte llaman Cardo Santo. La flor es de seis hojas, en dos andanas, todas amarillas, sin otro color, ni pintura: tiene en medio un boton prolongado, y al rededor una borla de hilos amarillos, que rematan en unos garabatillos de color de oro. Sobre el boton, se vê una Cruz de color muy vivo, y morado, y tan bien formada, que parece esmalte de Platero; y en creciendo el boton, se quaja de espinas, y tiene la Cruz mas negra q̃ el evano, como piedra puesta en anillo. Assi lo refiere el M. R. P. M. Calancha en su Historia; y aunque en estas partes no falta este Cardo cimarron, llamado Santo, por sus virtudes medicinales, no sé ha hecho inspeccion curiosa, de tener todas las propriedades arriba dichas. A esta planta fue tan parecido en sus austeridades el V. Fr Melchor, por su aspecto macilento, por las espinas de que estuvo siempre cercado, y por la Cruz que llevò sobre sí toda su vida, que parece, se passó á la realidad la figura. Las disciplinas, y silicios, eran tan crueles, que para no excederme de ponderativo, quiero substituir las palabras conque el Ilmò. Sr. Obispo de Porto-Rico lo dice, en las Honras que predicó de su Venerable Compañero: ,,Los silicios, dice, eran ,, terribles, porque fuera de los ordi- ,, narios de alambre, tenia otro de ,, fierro, y palo, que le hacian llagas ,, en la cintura, de las quales derra- ,, maba tanta podre, que solia hallar- ,, se fatigado muchas veces; y esto era ,, en un cuerpo extenuado, y siem- ,, pre falto de salud.

,,En los quatro años ultimos, no ,, se lo quitò, porque le servia de bra- ,, guero, ó medicina de otro no me- ,, nos silicio, que le puso Dios de su ,, mano, y este fue la desvinzadura q́ ,, tuvo doce años: los ocho primeros ,, sin braguero, no sintió molestia al- ,, guna, aún caminando á pie tantos ,, millares de leguas, por lodos, y cer- ,, ros; pero los quatro ultimos años, ,, le fatigò este achaque en estremo: ,, en una ocasion le dispuse para mo- ,, rir, de este doloroso accidente. La ,, disciplina era sangrienta, y larga, ,, todos los dias, indispensablemente; ,, porque solo la enfermedad grave, ,, lo excusaba; y entonces, como si la ,, tuviesse, rezaba en la cama el MISERERE, con las demàs Oracio- ,, nes. Què de llagas tenia siempre ,, en los pies, yà por traerlos descal- ,, zos, y desnudos once años, sin ge- ,, nero alguno de Sandalias; yà por ,, tener el cutis muy delgado, y no ,, aver piedra, rama, espina, ni mos- ,, quito, que no estrenara sus filos en ,, aquellos especiosos pies, que evan- ,, gelizaban la paz. Hasta el Cielo a- ,, filaba sus tajantes cuchillos, para a- ,, yudar à labrarlo, ó crucificarlo con ,, Christo; què aguaceros, granizos, ,, y tempestades no le disparaba? Què ardo-

„ ardores el Sol, en tierras tan calidas, y temperamentos encontrados? „ Bien lo denotaba ſu color aduſto, „ y denegrido, con los Soles, y auſteridades, con los frios, y penetrantes aires, con los caminos, y continuos trabajos . Quien lo viera en „ las montañas, quando ſe deſnudaba „ el Abito para caminar, con el agua „ haſta la garganta en muchas partes, „ cubierto cō un cotoncillo de Indio, „ por poder deſpues hallar el Abito ſeco, quando paſſaban los continuos „ aguaceros; y muchas veces no baſtaba eſta diligencia , porque lo recio „ de las lluvias calaban el Abito, y ſe „ veía obligado â paſſar la noche en „ una cueba, ſin fuego , y tiritando „ de frio.

Haſta aqui la narracion del Funeral; pero como eſte myſtico Cardo eſtaba todo lleno de eſpinas, hemos de notar ſus mortificaciones en la corteza de eſta planta, en ſus flores, y en el centro, que es el boton, y ſirve de trono à la Cruz. De todas maneras eſtaba mortificado eſte penitente Varon, teniendo ſus cinco ſentidos crucificados con Chriſto, como lo teſtificò ſu V. Compañero Fr. Antonio Margil, aplicandole lo de S. Pablo, q̃ los que ſon de Chriſto crucificaron ſu carne, y con ella todos los vicios, y concupiſcencias. Sus Ojos tenian, como los del Santo Job, hecho pacto de no mirar el roſtro à muger alguna, aunque fueſſe de edad muy abanzada, y ſolo tenia viſta para fixarla en Chriſto Crucificado, y en lo que era preciſſo para vèr la tierra en que aſſentaba los pies para caminar. En los Deſiertos, y Mōtañas, quando ſe hallaba ſolo, daba libertad á ſus ojos para que miraſſen el Cielo, contemplando aquella hermoſa fabrica, que hizo Dios para eterna morada de ſus eſcogidos . El Oìdo, lo tuvo ſiempre tan mortificado, que jamàs entraron por èl converſaciones mundanas, ni platicas impertinentes, y mucho menos murmuraciones de las faltas agenas ; porque con ſu miſma compoſtura, y aſpecto venerable, no daba lugar à otras converſaciones, que â coſas del Cielo, ó que concirnieſſen al mayor aprovechamiento de las almas. Tuvo ſus oídos cerrados cō eſpinas, que lo eran muy penetrantes para ſu amante corazon, el oir en el Confeſſonario las muchas ofenſas que ſe cometian contra Dios, y vèr, q̃ no podia remediarlo todo, como quiſiera; y eſto le coſtaba inceſſantes lagrimas, y ſuſpiros. Servianle de mortificarle el oído, los deſpropoſitos, y necedades, que le proponian los Barbaros, quando los catequizaba; y eran agudas ſaetas, que le paſſaban la alma, las blasfemias en que prorrumpian algunos obſtinados Idolatras , contra Dios, y ſu Ley Santa.

El ſentido del Olfato, tuvo tan poco en q̃ recrearſe en coſas de eſta vida, que jamàs ſe le viò, ni tomar polvos, ni aún aplicarſe una flor para olerla, queriendo privarſe de eſta innocente recreacion, por tener mas vivo olfato para percebir el olor de Chriſto Crucificado, en póz de quien corria por la imitacion , teniendo muy preſente lo que padeció ſu Redemptor en eſte ſentido, quando eſtuvo la noche de ſu Paſſion encerrado en un inmundo calabozo . Eſta memoria, le ſuavizaba el horror natural de eſtár metido entre Gentiles, que ſon por ſu naturaleza inmundos, y aſqueroſos; y mucho mas quando eſtàn llagados, y enfermos; y que le era preciſſo eſtàr ſentado en la tierra á ſu cabecera muchas horas, para reducirlos à q̃ ſe bautizaſſen en aquel lance poſtrero. Otras veces ſe mortificaba mucho mas, cargando ſobre ſus ombros à los aſqueroſos enfermos; y para hacerlo cō mayor merito, ſe acordaba de aquel Señor, q̃ por amor de los Hombres, qui-

ſo ſer reputado por leproſo. El ſentido del Guſto lo tenia, no ſolo mortificado, pero parece que ſe le avia extinguido; porque eran tales las viandas, que tomaba de ordinario, q̃ ellas ſolas eſtragaban el guſto. Quando andaba haciendo Miſſiones entre Chriſtianos, no comia mas de una vez un plato de friſoles, cõ unas tortillas, ſin pan, ni dulce, ni otro condimento. No comió carne en diez y ſiete años, ſino en las graviſſimas enfermedades, y eſſo, ſe lo avian de mandar por obediencia. Yà dixe, que ſu ayuno era caſi todo el año, menos los Domingos; y con tanto rigor, q̃ ſu vianda la cõponian unas malas legumbres, ò yerbas. En mucho tiempo no tomó pan, dulce, chocolate, ni ſalza, aún ſiendo rogado de algunos Padres Curas, que caritativos le rogaban tomaſſe algun alimento. Su abſtinẽcia fue tan exemplar, q̃ ſirviò de eſtimulo para la imitacion al Ilmó. Sr. Obiſpo de Comayagua, que oyendo decir en ſu Viſita, que el P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, ſolo tomabã unos friſoles, y tortillas, ſentados ſobre una eſtéra, hizo con ſu Perſona otro tãto, ſin querer admitir de ſus Feligrezes otro obſequio,

Todo eſto eran regalos, y banquetes, en comparacion de lo que paſſaba en las Montañas, y à las expenſas, y limoſnas de los Gentiles, que ni conocen la caridad, ni hacen eſtimaciõ del que vén pobre. Un poco de maiz toſtado, ó coſido, era el mas ordinario alimento, que otras veces ſolo yerbas coſidas cõ agua, platanos, y frutas ſylveſtres, hacian el plato. Para añadir mortificaciõ al guſto, ſolia permitir el Señor no encontraſſe eſte groſſero alimento, y le era preciſſo echar mano de los palmitos crudos, y de las Pacayas amargas, conque entretenia ſu neceſſidad, hasta que el Señor le deparaba otra coſa. Reſta ſolamente vèr el ſentido del Tacto; pero con ſolo vèr el retrato del V. P. ſe viene à los ojos la cruda mortificacion, conque tratò ſu cuerpo, cargandole de azotes, ſilicios, eſpinas, deſabrigos, deſcalzès, y otros muchos malos tratamientos. Su cama eſcogida para el deſcanſo, como dice ocular teſtigo, era una eſtèra tirada en el ſuelo, y una piedra, ò palo por cabecera. Las ricas mantas conque ſe abrigaba, eran, ſu Abito remendado, y el manto, q̃ eſtaba tal de roto, y conſumido, que apenas podia defenderſe de los aguaceros, y frios. Todas eſtas mortificaciones, ſe acrecentaban con la mucha delicadeza de ſu cõplexion natural, que por ella nunca ſe veia libre de muchas llagas, aſſi las que ſe le cauſaban en los pies, y piernas, de andar entre las malezas de los montes, piſando tajadas peñas, y eſpinas, que quedaban muchas veces ſalpicadas de ſu ſangre; y quando una llaga ſanaba, ſe le abrian otras muchas. Ello es cierto, que trató á ſu cuerpo como al mayor enemigo, ſin darle en toda ſu vida el menor deſcanſo, pudiendo decir de èl, q̃ en eſte punto copiò la Imagen de San Pedro de Alcantara, que no hallaron todos los que le trataron, y conocieron, otro exemplar á que compararlo.

Poco importára la mortificacion de los ſentidos exteriores, ſi no ſe le juntaſſe la mortificacion paſſiva, è interior, cuyo empleo es, ſujetar las afecciones interiores, la vana eſtimacion, y el amor proprio. El concepto q̃ de sì tenia Fray Melchor, era tan bajo, y humilde, que apenas ſe hallan razones para explicarlo. Tenia tal encogimiẽto, por ſu mucha humildad, en el hablar, que aſſegura ſu individuo Compañero, le dixo en Eſquipulas con toda circunſpeccion: „Padre, cierto q̃ „ tengo verguenza de hablar delante „ de un Indio qualquiera. Su dictamen ſiempre lo ſujetó al ageno, y de aqui reſultaba el no reſolver caſo moral

ral alguno dificultoſo, ſin preguntar al Compañero, ſiendo el V. P. tan ſabio, y practico Confeſſor. La paſſion de la Ira la tuvo tan quebrantada, que como dice el V. Margil, parecia inſenſible. El amor proprio no tuvo lugar en ſu corazon; porque eſtuvo tan lejos de engreirſe, por lo mucho que en èl obraba el Señor, q́ antes ſe lamentaba, de que por ſus ingratitudes, no acababan de reducirſe á Dios los Gentiles, à quienes predicaba. Jamàs le vieron inmutado, aunq̃ llovieſſen ſobre èl tupidos aguaceros de empellones, è injurias, conque le recibian los Idolatras; y ſolo el zelo de la cauſa de Dios le encendia la ira contra los pecados, y no contra los pecadores; y era en tanto extremo, q̃ no faltó quiẽ lo comparaſſe al zelo de Elias, q́ era todo fuego. Nada deſſeò, ni apeteció de eſte mundo, ni le hicieron fuerza las honras, dignidades, y eſtimaciones q̃ hacian de èl, por los muchos exemplos, y heroycas hazañas de ſu miniſterio; porque en ſu eſtimacion, todas las grandezas, à q́ ſuele aſpirar la vanidad humana, las reputaba, imitando al Apoſtol, por baſura, y eſtiercol; y ſolo era ſu empeño alcanzar parte de los oprobrios de Chriſto, y gloriarſe en ſu Cruz, que eſta era toda ſu ganancia.

CAP. XXXVII.

De otras Virtudes en que reſplandeciò el V. P.

EL que entra en un Jardin ameno, todo matizado de flores, ſi quiere formar un ramillete, vá eſcogiendo las que le arrebatan con ſu belleza los ojos, y le convidan cõ ſus fragrancias el guſto. Tenemos yá entreſacadas las principales Virtudes, q̃ exercitó el Siervo de Dios, y nos faltan, para perficionar el ramillete, otras flores, que aunque parecen pequeñas, ſon de ſingular fragrancia, y hermoſura. La Humildad, que apenas parece ſe levanta de la tierra, es de tanto aprecio en los divinos ojos, q́ en donde la huviere, pone el Señor ſu aſſiento, y le inclina á llenar la Alma humilde de Celeſtiales favores. La Virtud, ſe hace mas calificada, quãdo mas eſcondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Parecia el V. Fr. Melchor un compueſto de humildad en ſus acciones, en ſus palabras, y en lo exterior de ſu ſemblante, y no ſabía donde ponerſe, ſumergido en el miſmo centro de la nada. Era mucha la eſtimacion que le avian grangeado ſus heroycas empreſſas en todo el Reyno de Guatemala, donde tenia fama de Nuevo Apoſtol de la Talamanca; y quando le hacian alguna demonſtracion de aprecio, era darle motivo para mas confundirſe, y avergonzarſe, teniendoſe ſiempre por hombre idiota, y atribuyẽdo á Dios todos los frutos que producia ſu predicacion Apoſtolica. Era el V. P. à juicio de todos los q̃ le conocierõ, enteramente Docto en la inteligencia de las Sagradas Letras, y ſe reputaba por ignorante, como lo manifeſtò à ſu Compañero, viẽdo los admirables frutos de ſu Miſſion. Padre, le dixo: ſi eſto hace Dios nueſtro Señor con dos pobres idiotas como noſotros; què prodigios hiciera ſi ſalieran dos ſabios, y virtuoſos Predicadores de los innumerables que en Guatemala, y otras partes ſe hallan? en q̃ ſe vè lo poco q́ ſe eſtimaba,

Siendo la Humildad Madre fecunda de la Paciencia, no pudo menos de hallarſe muy acryſolada en eſte Varon humilde. Otras virtudes ſe adquieren trabajando, pero eſta ſe conſigue padeciendo. Los rigores, y penitencias los tomaba de ſu mano, y eran al guſto de ſu amor; pero es mas ſenſible la diſciplina que viene de mano agena; y para que ſea la virtud heroyca, no

bafta padecer lo que fe quiere, fino que es neceffario querer lo mifmo q̃ fe padece. Padeciò efte Venerable Varō graviffimas enfermedades, y en todas ellas eftaba tan callado, y con tal fufrimiento, que ni los penofiffimos medicamentos que le aplicaban, ni en quarenta congojofos fudores q̃ le dieron una vez, continuados, prorrumpió, ni aún en un leve fufpiro. Aquel refiftir tantos aguaceros, caminos, defamparos, canfancios, y el llegar muchas veces cafi à desfallecer de hambre, cō tal filencio, y refignacion, como fi fuera de marmol, prueba es de fu invicta paciencia; y la teftificaban los Enfermeros de nueftro Convento grande de Guatemala, que le affiftieron con mucha caridad, efpecialmente en los ultimos años de fu vida; y affi ellos, como los Compañeros, no fabían como ponderar lo que padecia con tan admirable fufrimiento. A eftas Virtudes fe le agregaron las quatro Cardinales, cuya cabeza es la Prudencia, q̃ incluye fus vitales efpiritus en las otras tres, como en miembros que de ella dependen. Fue fingulariffima la Prudencia del V.P. enfeñando à sì, y à los demàs el punto fixo para nivelar las acciones, fin declinar à los extremos. Como era el V. P. ardiente, y zelofo en la predicacion, le firvió de freno fu mucha prudencia para no correr precipitado en los empeños de fu zelo; pues aviendo fido tan activos, y dificultofos los encuentros que fe le ofrecieron cō los Barbaros, no fe huvieran logrado, fi les faltaffe la fal de la Prudencia.

Con la virtud de la Templanza, fupo refrenar todos los movimientos interiores del animo, y los exteriores del cuerpo, teniēdo rendidas las fuerzas del amor proprio al imperio de la razon. Toda fu Vida fue tan templada, q̃ no fe verá otra cofa en fus Sentidos, y Potencias, q̃ una conformidad con Chrifto Crucificado, en quien tenia pueftos fus penfamiētos, y deffeos, y por èl crucificados todos fus fentidos. Su grande Fortaleza, la moftró en el vencimiento de la irafcible, en que fue tan raro, que parecia infenfible. Moftró fu Fortaleza con Efpada de dos cortes; pues por el lado de la belicofidad la fupo manejar en las muchas ocafiones, que fe arrojó intrepido entre los Barbaros que mas le refiftian; y á effos, decia â los Indios Interpretes, q̃ lo avian de llevar primero que à otros Infieles, de los q̃ querian recibirlos de paz. Batalló toda fu vida con el demonio, y fiempre lo tuvo debajo de fus pies, refiftiēdo à los muchos combates, que cō varias tentaciones le prefentaba, faliendo fiempre cō la Fortaleza victoriofo. El otro filo de efta Efpada, es la Paciencia; y de efta pueden fer apoyos las muchas ocafiones en que eftuvo puefto al Sacrificio, yá en la voracidad de las llamas, en que eftuvo puefto tres dias, fuerte, y conftante: yá en la tolerancia de crudos azotes que le dierō, como queda dicho; y en dōde mas obftentó fu Fortaleza Chriftiana, fue, en la ocafion que hizo frente à los Hereges Inglefes, q̃ matarō muchos Chriftianos en el Reyno de Guatemala; y fiendo affi, que las valas llegaban á tocarle el Abito, y caían defmayadas á fus pies, no defmayò un punto de hacer frente à los Enemigos, predicandoles como un Apoftol, y procurando acercarfe mas à ellos, miētras era mas conocido el peligro, y pareciendole, que con una vala defmandada moriria por Chrifto.

En la virtud de la Jufticia, que es entre las Cardinales la mas excelente, tuvo muy de affiento fu exercicio en todas las obras de efte Varon Jufto. Siēdo la mas neceffaria para la comunicacion humana, y hallandofe en ella la concordia de todas las Virtudes, fe dejò

jó vèr en grado eminente en este V. P. siendo en lo general para el bien de sus proximos, como en lo particular, que miraba à sí mismo. Arreglado al nibel de la Justicia, le dió â Dios el amor, obediencia, y obsequio, â q̃ estaba obligado por la ley divina, exercitandose en todo genero de virtudes. A sus Prelados obedeciò siempre ajustado à las leyes, y Constituciones de la Orden, y à las especiales del Instituto Apostolico, de que fue observantissimo. A todos sus Hermanos, y proximos les diò quanto podia conducir à su exemplo, y utilidad, hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Por esto andaba siempre con hambre, y sed de la Justicia, solicitando q̃ todos se salvassen, aunque fuesse à costa de sus desvelos, trabajos, y fatigas, exponiendose à peligros evidentes de perder la vida, como ya tenemos visto. Perseveró en la Justicia de un animo purificado, procurando unirse à Dios en vinculo estrecho, y amoroso, y haciendo pacto con su Magestad de morir mil veces, antes que hacer alguna cosa q̃ le desagradasse. El agradecimiento, q̃ es efecto de la Justicia, lo exercitó, dando á Dios continuas gracias por sus beneficios, y nunca se le caìan de la boca aquellas palabras: Gracias à Dios, bendito sea Dios, alabado sea Dios; y en tiempo de la mayor tribulacion, eran estas voces mas frequentes. A sus bienhechores, fue singularissimamente agradecido, assi en darles las gracias por el bien q̃ le hacian, como en tenerlos presentes en sus oraciones, para negociar cō Dios el bien de sus almas. Dió esmaltes à la Justicia, viviẽdo siempre tan ajustado á sus obligaciones, que nunca se le advirtió linea que se desviasse de la rectitud.

Una Alma tan purificada de las afecciones de la carne, y de quien se puede decir con verdad, lo q̃ se cuenta del Grande San Basilio, que solo se componia su cuerpo de la piel, y los huessos, por fuerza de su mortificaciō, y penitencia, de necessidad avia de levantar sus vuelos â la esphera de una contemplacion altissima. Fue muy dado el V. P. à la Oracion, que es la Universidad donde se aprenden todas las Virtudes; y era en ella tan continuo, como en el respirar; pues no la omitia ni aùn andando en caminos, ni estando enfermo, ni quando vivia entre los cōtinuos assaltos de los Barbaros. Ciertas señales de lo que meditaba su corazon amante, era la copia de sus lagrimas, pues nunca se veìan enjutos sus ojos, ni quando predicaba á los Pueblos, ò conversaba con sus Compañeros, ò celebraba el tremẽdo Sacrificio de la Missa. Es el llanto el caudal mas precioso del amor, y la moneda mas corriente en el comercio de las finezas; y este dón de lagrimas, era notorio en este Siervo amãte de Dios, especialmente, quando levantaba sus ojos á Christo Crucificado, q̃ se convertian en fuentes, que corrian de sus mexillas, con tal serenidad, y blandura, que ninguno podia mirarle al rostro sin devota ternura. Los que escribieron algunos apuntes de la Vida exemplar de este Varon contemplativo, no hacen mencion de raptos, ni mentáles excessos; y tengo para mi, q̃ no le faltaron estas prodigiosas señales; pero el no averse visto en lo exterior, fue, por la mucha cautela de su humildad profunda, que quando se sentia herido del Divino Amor, se retiraba à los bosques de las montañas, en que estuvo gran parte de su vida. Me dà fundamẽto bastãte para esta creencia, lo que dice su amante Compañero el V. P. Margil, quien despues de aver contado los lances de su penitente Vida, y jurado IN VERBO SACERDOTIS, ser verdad todo lo que decia, añade, que segun le parece cierto, delante de Dios, es nada lo dicho, para

lo que vió con ſus miſmos ojos.

La Oracion vocal era tan devota, y continua, que afirma el V. P. Margil paſſaba todos los dias, y noches en devotas oraciones, unas rezadas, y otras cantadas, y era como incanſable. El Compañero, que predicò ſus Honras, dice eſtas palabras: Tampoco referirè lo muchiſſimo que rezaba, y cantaba por los caminos, con innumerables cõcurſos, de Roſarios, Camandulas, Via-Crucis, Doctrina Chriſtiana, q̃ en eſto, ſin ceſſár, ſe gaſtaba todo el tiempo de la jornada, aunque fuera de diez, de doce, y de catorce leguas, que ſe comenzaba con la Letania, en el Pueblo de donde ſalia, y remataba con una Platica de media hora, en el Pueblo adonde ſe llegaba, ſin que eſto lo impidieran los aguaceros, lodos, cerros, y barrancas; porque ſudando arroyos de agua por el roſtro, y quaſi ſin aliento en la garganta, ſe vería al P.Fr. Melchor; pero infatigable, y diamantino en el trabajo, que à la gente toda dejaba rendida, y admirada. Tampoco dirè de ſu devociõ tierniſſima à la Santiſſima Virgen MARIA, à quien, con todo el auditorio, rezaba todos los dias el Roſario, ni la que tenia piadoſo con las Animas del Purgatorio, â quienes en cada Miſſion ſe les hacia un Anniverſario Solemniſſimo, ni me detendrè tampoco en las demàs devociones que tuvo con Sr. S. Joſeph, S. Miguel, y otros Santos. A todas las Virtudes les dá la perfeccion la perſeverancia; porque importàra poco aver trabajado mucho en la Milicia Chriſtiana, ſi no ſe peleaſſe haſta el fin. Muchos trabajos cuenta el Apoſtol aver padecido; y diciendo, cercano à ſu muerte, que avia peleado con certamen glorioſo, y avia concluido ſu carrera, ſe promete de juſticia la corona. Todas las Virtudes corren al Reyno de Chriſto, dice el Doctor Seraſico; pero ſola la perſeverancia recibe la corona. La que tuvo el V. Fr. Melchor ſe eſtà manifeſtando claramente, en los muchos años, que viviò en la Religion, obſervante de ſu Regla, y en los Exercicios Santos, en que nunca deſcaeció, antes sí aumentó con el trabajo el merito haſta la muerte.

CAP. XXXVIII.

Muere en ſoledad, y deſamparo eſte imitador de Chriſto.

GOzoſo el Labrador en los ardores del Eſtio, recoge en doradas macollas el premio de ſus ſudores, y trabajos, compenſando los paſſados rieſgos cõ la dulce poſſeſſion de ſus frutos. Semejante à eſte, es el gozo que tiene un Varon juſto, quando como Labrador incanſable arrojó à la tierra el grano mas puro de buenas obras, teniendo firme confianza en los peligros q̃ corre el fruto, haſta llegar à ſazon, que es el unico fiador, que le hace no tener por peſados ſus trabajos en el tiempo de la coſecha. La ultima hora fue muy alegre para el V. Fr. Melchor, que toda ſu vida ſembrò como buen Labrador, el grano de la palabra Divina, con mucho ſudor, y trabajo; y quando llegô el tiempo de coger el fruto en la ultima hora, ſe halló ſumamente conſolado, por vèrſe libre de los paſſados peligros, y à viſta de los eternos premios. Ocupado ſe hallaba en la Provincia de Tolagalpa, perteneciente al Obiſpado de Comayagua, procurando la reduccion de los Indios Infieles, llamados Xicaques, quando ſus muchos trabajos, quebrantos, y enfermedades, lo puſieron en tanta debilidad, q̃ tuvo poco que hacer con èl la muerte. Era tan grande el deſſeo, y zelo que tenia de la Converſion de eſtos Infieles, que le ocaſionò la ultima enferme-

medad conque acabò ſus dias. Fue el caſo, q̃ llegaron los Gentiles â pedirle licencia para hacer cierto dia una general embriaguez : nególes el Padre tan iniqua peticion, predicóles contra pecado tan feo, y para diſuadirlos, los regalò con algunos donecillos que ſolicitò : dieronle los Indios palabra de q̃ no executarian la embriaguez : llegò el dia ſeñalado, y hallandolos â todos privados cõ la Chicha, aquì fue ſu dolor, aqui ſu anguſtia, aquí las voces conque los reprehendia, nacidas de ſu ſanto zelo; y llegó â tanto ſu pena, que enfermando del peſar acabò con la vida.

Deſde eſte dia ſe ſintiò herido, y muy falto de fuerzas; y como quien toda la vida avia aprendido á morir, ſintiendo aora cõ los nuevos accidentes, que lo llamaba el Señor para darle el deſcanſo de ſus trabajos, ſe previno con una confeſſion general, hecha muy de eſpacio, y con tantas lagrimas (dice ſu miſmo Confeſſor) como ſi huviera ſido un Vandolero ; y deſpues, con muchos actos de Fé, Eſperanza, y Caridad, recibiò el Pan de los Cielos por Viatico, pueſto de rodillas con mucha devocion, y ternura, recibiendo ſu eſpiritu cõ la Real preſencia de ſu Amado, inefables conſolaciones, de que daban teſtimonio las tierniſſimas palabras, conque flechaba ſu corazon ázia el Cielo . Pidió perdon à ſu Compañero de los malos exemplos que le pudo aver dado, y le ſuplicò con humildes lagrimas, que de ſu parte pidieſſe á todos los Religioſos, q̃ avian ſido ſus Compañeros, le perdonaſſen todos los defectos, que huvieſſen advertido en él, todo el tiẽpo que logró ſu ſanta compañia; pues à todos los tenia por muy perfectos, y ſolo à sí ſe reputaba por indigno de aver eſtado tantos años en un miniſterio tan alto, como el de Miſſionero Apoſtolico . En los dias que ſe tardó para morir, viendo el paraje donde ſe hallaba, que era un deſierto de aquellas montañas en q̃ eſtaba en la Converſion de los Xicaques, pidió al Cõpañero le dieſſe de limoſna el pobre Abito que tenia veſtido; y que en llegando la hora de deſpedirſe ſu alma del cuerpo, lo enterraſſe en qualquier ſabána, y le puſieſſe una Cruz en ſu ſepultura; y eſta peticion, la repetia todas las veces que ſu mucha flaqueza le hacia conocer que ſe le iba acercando el termino de ſus dias. Conſidere la piedad, còmo eſtaria el corazon del Compañero en tan laſtimoſo deſamparo.

Quiſiera el que le aſſiſtia darle alientos, y ſalud, aunque fuera con la ſangre de ſus venas ; pero en aquellas ſoledades no avia recurſo, ni ſe podia encontrar alimento, para entretener la debilidad del enfermo; y ſe determinó à ſacarlo á la parte mas cercana de la poblacion de los Chriſtianos, por que murieſſe cõ algun conſuelo, aunq̃ el mayor lo tenia el Siervo de Dios en vèrſe deſamparado de todo humano alivio, para imitar en ſu muerte al Redemptor, que tanto avia procurado imitar en ſu vida. Valioſe de algunos Indios amigos, que miraban con mas afecto à los Padres, para q̃ lo llevaſſen cargado en ombros en una cama formada de maderos, y le conducieſſen á tierra de Chriſtianos . Quien podrà dignamẽte ponderar el trabajo de eſta ultima jornada, en que faltaba todo alivio, y no era facil encõtrar muchas veces aún un corto ſuſtento . Llegó la neceſſidad una vez á tal extremo, que viendo el Compañero desfallecia de pura hambre ſu enfermo, à las orillas de un Rio, ſin aver donde buſcar recurſo , levantó ſus lloroſos ojos al Cielo, le pidió al Señor miraſſe la extrema neceſſidad en que ſe hallaban; y ſe le vino al penſamiento, que de aquel Rio le avia de venir el remedio.

No tenia para ſacar un Pez, anzuelo, y la neceſſidad le diô arbitrio para tener inſtrumento; porque quitádo una cuenta grueſſa del Roſario, con el alambre de ella formó anzuelo, y de ſu miſma cuerda, q̄ tenia ceñida, hizo cordel, y arrojandola al Rio, ſacò con preſteza un hermoſo Pez; y dando gracias al Señor por eſta marabilla, que lo es en todas ſus circunſtancias, lo puſo en las braſas; y deſpues de aſſado, ſe le miniſtró á ſu desfallecido enfermo; que comió de èl con tanto guſto, como que era dado de la mano liberal de Dios; y ſe fortaleciò para proſeguir ſu jornada, no ceſſando por todo el camino de alabar las miſericordias del Señor, que acude en el mayor aprieto.

Llegó, por ultimo, à hacer manſion en una Eſtancia de gente Chriſtiana, que lo recibieron con entrañable caridad; y con todas ſus fuerzas procuraron aſſiſtirle los pocos dias q̄ le duró la vida; y ſe lamētaban de no tener todos los remedios neceſſarios, y el regalo que quiſieran para el enfermo, à quien por ſu penitente vida veneraban como à Santo; y ſi eſtuviera en ſu mano, deſſearan alargarle muchos años de vida. No pudo paſſar adelante, porque ya la debilidad no daba lugar à ello; y reconociendo el V. P. q́ en aquel lugar avia de ſer ſu ultima partida, le rogó al P. Fr. Pedro de la Concepcion, ſu Compañero, q́ todos los dias le dixeſſe Miſſa, y le dieſſe en la cama la Comunion, ſufriendo toda la noche la gran ſed que padecia, y privandoſe del corto alivio de una gota de agua, por beber à ſu ſatisfacion en la Fuente de las aguas vivas de Chriſto Sacramentado, q́ era todo ſu alivio, y conſuelo. Toda ſu vida padeció la peſada Cruz de los eſcrupulos; y le era neceſſario llegar tres, y quatro veces cada dia à confeſſarſe; y eſto duró haſta el dia de ſu muerte, que fue el mas ſereno, y ſuave, que tuvo ſu alma en toda la carrera de la vida; porque ſe hallò tan ſoſſegado, como ſi jamàs ſupiera què eran eſcrupulos: viendolo el Compañero tan ſereno, un quarto de hora antes de morir, en la reconciliacion que cō èl hizo, le dixo algunas palabras para que eſtuvieſſe prevenido à los aſſaltos del comun enemigo, que mas feroz que nunca brama en aquella ultima hora; y le reſpondió con mucha paz, y ſoſſiego: „No ay que temer, gloria „ â Dios: eſtà muy amarrado el de„ monio, para que no pueda, ni aún „ ladrar. Dicha es eſta tan ſingular, q́ me falta ponderacion para ella; pues leo en la Vida de un San Martin, que fuè portento en la Santidad, el aver viſto á la cruenta beſtia en la ultima hora, aunq́ la arrojó cō deſprecio.

Con tiempo tenia recibido el Santo Sacramento de la Extrema-Uncion, ayudandoſe èl meſmo para reſponder al Sacerdote que lo ungia, y rezando con èl las Letanias, y deprecaciones de nueſtra Santa Madre Igleſia, y repetidas veces hacia que le dixeſſe ſu Compañero las devotas oraciones de la recomendacion de la Alma, y èl miſmo ſe iba ayudando, como ſi eſtuvieſſe ya en la ultima hora; y tan prevenido, que quando llegó, no tenia que hacer mas, que dar la ultima boqueada. Haſta el ultimo dia de ſu vida recibiò la Comunion en la cama; y viendo eſte dia ſu Compañero, que ſe hallaba tan ſediento, y fatigado, quiſo partirle la Forma Conſagrada, por el mucho trabajo q̄ tenia para paſſarla; y mirandole con unos ojos como dos eſtrellas, le pidió, que no la partieſſe; porque queria tener mas tiempo en ſu pecho la Real preſencia de Chriſto Sacramētado, ſi duraſſen mas los accidentes. Aſſi ſe hizo, y ſe quedò el Siervo de Dios tan abſorto, y arrebatado en aquel abyſmo de fineɀas,

zas,

zas, y con tales deliquios amorosos, que bien daba à entender gozaba su Alma dichosa en aquella prenda de la futura Gloria, muchas seguridades de que aquel dia, q̃ era para èl el ultimo, avia de passar con entera confianza, de los brazos de la muerte, á los del mismo Christo. Aviendo sido tan amante de la Cruz, y del Crucificado en vida, quiso el Señor concederle algunas circunstãcias de su muerte; pues un Viernes á las tres de la tarde, el dia 17. de Octubre del año de 1698. con inmensa sed, entregó su espiritu al Criador, con tanta serenidad como quien cierra los ojos para entregarse á un dulce sueño. Assi muere quien toda su vida estuvo muerto en el Señor para todas las cosas visibles de este mundo.

Lo mismo fue en su huerfano Compañero vèr difunto à su Padre, q̃ caer como Joseph con Jacob, deshecho en lagrimas sobre el rostro de su Padre, rendido del dolor, à los golpes de tan crecida pena, en un mar de sentimientos, siendo fuentes sus ojos para llorar tal perdida. Poco tuvo que hacer para amortajarle, porque yá en vida no tenia otra cosa en su cuerpo, que lo que avia de llevar al sepulchro. Faltabale sepultura en que depositar aquella rica prenda, q̃ fue morada de Alma tan dichosa; y escribiendo al Sr. Cura-Beneficiado de la Villa de Danlí, que estaba ocho leguas distante de la Estancia en que falleció el V. P. pidió de limosna lo quisiesse sepultar en su Iglesia. Por mucha honra tuvo esta ocasion el devoto Sacerdote, y luego se dio forma para que se trajesse el Cadaver, que fue recibido con devotas demostraciones, y lagrimas de los Vecinos de aquella Villa, en que tantas veces avia predicado, y lo reverenciaban como â Varon venido del Cielo. Hizose el Funeral cõ la mayor decencia, q̃ permite un Lugar corto, supliendo las muchas lagrimas, y suspiros de todos los assistentes, la falta de funebres aparatos, q̃ suelen ostentarse mas para vanidad de los vivos, que para sufragio de los difuntos. Allì quedò sepultada la luz, que alumbró el Gentilismo: allì quedò muda la voz que clamò por aquellos desiertos: allì se quebrò aquel terso espejo en que se miraban los mas virtuosos: aqui se puso el Sol de la Predicacion Apostolica, que avia rayado en el Oriente, y Occidente: y aqui, finalmente, se les acabó à los pobres Missioneros, un Padre, que los favorecia, un Caudillo que los guiaba, un Maestro que los enseñaba, un Exemplar de perfeccion que los conducia para el Cielo.

CAP. XXXIV.

Honras q̃ se hicieron al V.P. en la translacion de sus huessos, y la ultima opinion que dejò de sus muchas virtudes.

Siempre despues de los trabajos, se siguen, con gran consequencia, las Honras; y era maxima tan assentada entre los Romanos antiguos, que mandaron fabricar dos Templos dentro de la Ciudad: el uno, con el titulo del Templo de la Virtud; y el otro, el Templo del Honor. Estaban estas hermosas Fabricas, contiguas, y con tal disposicion, que solo por la puerta del Templo de la Virtud, se podia entrar al Templo immediato del Honor, como refiere el Gran Padre S. Augustin en su libro de la Ciudad de Dios. En vida fabricó este Venerable Varon el Templo de la Virtud, y por èl hizo transito al Templo, que tenia merecido del Honor; que aunque por su mucha humildad, nunca aspiró à las Honras q̃ en esta vida pudiera aver cõseguido, se las guardò el Señor para

ra despues de su muerte: verificandose, que acabada la vida, y sepultado el Cadaver entre cenizas, de ellas mismas brota verde, y floreciẽte la virtud de la Alma, q̃ posseyó aquel Cuerpo, y se difunde el olor de la buena fama, que es acreedora de las mayores Honras. Parece quedaba yà olvidado entre las cenizas el difunto cuerpo de Varon tan memorable, y mucho mas por la distancia del Lugar en q̃ fue sepultado, que dista mas de doscientas leguas de la Ciudad de Guatemala, donde quisieran tener sus huessos, los q̃ tanto lo apreciaron quando era vivo. Cada dia crecian las ancias, y se multiplicaban los suspiros de todos, por tener en su Ciudad aquella prenda; y despues de un año de su fallecimiento, moviò Dios el corazon del Muy Ilustre Señor Presidente de aquella Real Audiencia, D. Gabriel Sanchez de Verrospe, para que mandasse, con orden apretada, se desenterrasse; y en un cajon bien dispuesto, se trasladasse el difunto cuerpo à Guatemala.

Executóse assi; y aviendolo hallado cõ toda la armazon de los huessos, cada uno en su lugar, sin aver roto las visagras de los nervios, fue necessario doblarlo por la mitad, para ponerlo en el cajon, y aliviar el trabajo, en conducirlo de tantas leguas. Despues de tener ya lo que tanto desseaba el Señor Presidente, dispuso, q̃ en el Convento Grande de N. P. S. Francisco se le hiciessen à los Venerables Huessos, unas Honras Solemnissimas; y que en ellas, para la comun edificacion, predicasse las Virtudes del difunto, el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que avia sido su Confessor, y Compañero, y le avia assistido al tiempo de su muerte. Estando ya todo prevenido el dia señalado para la funcion, precediendo un general, y clamoroso doble de campanas, siendo las primeras las de la Santa Iglesia Cathedral, concurrió á nuestro Convento, en forma de Tribunal, toda la Real Audiencia, y el Cavildo Venerable de la Santa Iglesia Cathedral, toda la Nobilissima Ciudad, y las Sacratissimas Religiones, q̃ la ilustran, que cada una quisiera ser en la funcion la primera, para desahogar el afecto, y aprecio que hacian del V. P. y fue tan numeroso el concurso, que apenas podia caber en la Iglesia. Cantada la Vigilia, y Missa, cõ toda pompa, y magestad, subió el Orador à el Pulpito; y como concurrian en èl tan apretadas circunstancias para la ternura, apenas podia desatarse la lengua, para explicar lo que sentia el corazon. Puso delante, aunque muy en compendio, las Exemplares Virtudes del Venerable Difunto; y eran tan copiosas las lagrimas de todo el Auditorio, q̃ parecia aversele muerto á cada uno su proprio Padre. Es cierto, q̃ el Predicador por su eficacia, y claridad de voz, pudiera mover aún á los mismos Barbaros, en q̃ estuvo, si entendiessen su lengua.

Concluida toda la funsion, se colocaron los huessos en la Capilla del Glorioso S. Antonio, donde esperan la general resurreccion; y para que no se perdiesse la memoria de aver ilustrado cõ sus muchas Virtudes, y Exẽplos, todo el dilatado Reyno de Guatemala este nuevo Apostol, dispuso la piedad de sus afectos, se diesse à la prensa el Sermon Funeral Panegyrico de sus Honras, q̃ se imprimió en Mexico el año de 1700. y todos quantos le han visto, han formado concepto de la acrysolada virtud del difunto, y del mucho acierto conque el Orador lo ajustó en las tres Cruces, como imitador de Christo. Es muy digna de especial estimacion, por lo mucho q̃ cede en credito del V. P. la Aprobacion, y parecer del M. R. P. Fr. Juan de

de Torres, Hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio, q̃ entonces era Lector de Theologia; y entre muchos elogios que dice del Difunto, quiero entresacar los que hacen â mi intento. Dice, pues: que la Cathedra de la Cruz, que regenteò la Increada Sabiduria, es una Universidad de sutilezas, Academia de letras, testimonio de la Sabiduria infinita, que lleva en la Cabeza las Letras de su Nombre. En tres lenguas se escribió el titulo del Leño de las Sciencias; porque en ellas estàn figuradas tres Sciencias por Epitafio, para q̃ sirvan de titulo en sus Honras. La Theologia, que mira por objeto á la Divinidad: la Physica, declara del Crucificado el Sacro-Santo Cuerpo: la Medicina, testifica ser JESUS el Salvador de las Almas. Estos son los tres titulos del Crucificado, y estos son los Epitafios q̃ tiene el crucificado Apostolico en las cenizas de su Sepulcro, para q̃ no se sepulte su buen nombre en las sombras del olvido. Ponganse, pues, en su monumento los tres Epitafios, y titulos de Theologo, Physico, y Medico, diciendo: Este es Theologo dogmatico, q̃ predicando el Articulo de la Deidad, y Substancial Divinidad del Crucificado, persuadiò con la luz de su Evangelica Doctrina á las Barbaras Naciones, que el Crucifixo q̃ llevaba en sus manos, era Imagen de el Dios verdadero, q̃ tiene su proceder, como Verbo, de la mente eterna del Padre, con quien tiene una indivisible naturaleza.

Este es el Docto Physico, que en su Christiana Oratoria, predicó á los Infieles, y Gentiles el Articulo de la Humanidad Sacro-Santa, para enseñarles ser el Crucificado Hombre verdadero, que ocultó la luz de su Sabiduria eterna en linterna de barro, abreviandose la Eterna Palabra en los senos de la humana naturaleza, para padecer, morir, y redimir pecadores. Este es el perito Medico de las almas enfermas, nombrado Fray Melchor de JESUS, que llevando en su nombre la Salud, daba en nombre de JESUS, echando, cō Elizèo, la sal de su sabiduria, y predicacion Apostolica, en las aguas viciadas, figuradas en los Pueblos enfermos, para sanar las impetuosas corrientes de los vicios. Curó las amarguras en los pozos de los desiertos, arrojando con Moysés descalzo, en las aguas amargas del Leño de la Cruz, las dulzuras, para sanar lo salobre de las culpas, y curar compassivo Samaritano, con el vino, y oleo de su piedad, las almas heridas, en los caminos, de los Ladrones de los vicios. Como Theologo, se crucificó cō la Cruz de Christo, para ser ilustrado con las luces de su Deidad. Como Physico, crucificò su cuerpo cō la propria Cruz, à impulsos de asperezas, y mortificaciones. Como Medico, se crucificó en la Cruz del proximo, para sanar sus achaques: estos tres nombres, cōseguidos á esfuerzos de su virtud, son de las Honras de su Tumba, para que vuele su fama. Las Virtudes labraron los titulos, y nombres, q̃ siguen como sombra en la muerte, á el Sugeto que humilde los escusó en vida; porque sus obras, conquistadoras de sus gloriosos titulos, vàn detràs gritando sus meritos. Estos tres titulos lucen en la Cabeza, para eterna memoria, si glorioso recuerdo, ocultos á los humildes ojos del Difunto, y patentes à los venideros siglos para la fama postuma, para erudicion de la posteridad, Chronista de sus Virtudes.

No son otra cosa las alabanzas, sino corona del merecimiento, y aprobacion muy clara de las Virtudes; y en las aclamaciones del Pueblo, se mira como por sus efectos la causa, que llegó á ser credito de lo que aplaude el discurso. La mucha perfeccion de esta dichosa Alma, la contestan mu-

chas Perfonas virtuofas, que fiempre miraron fu Vida como un claro efpejo en que relucian los primores de todas las Virtudes, venerando fu nombre, y aplaudiendo fus Religiofas coftumbres, y eftimãdo fus fantos cõfejos. Toda la Sãta Provincia del Santiffimo Nombre de JESUS de Guatemala, lo veneró como à un nuevo Apoftol, y como à Hijo verdadero de N. P. S. Francifco; y todos los que le conocieron, afirmaban, que podia fer uno de aquellos primeros Compañeros, que anduvieron con el Santo Patriarca. La Santa Provincia de Nicaragua, en cuyos terminos trabajó tan gloriofamente, lo miró como Religiofo de la primitiva Obfervancia, y lo tenia como á Oraculo. Quien mas lo tratò por efpacio de cafi 15. años, y vale fu teftimonio por muchos, es el V. P. Fr. Antonio Margil; cuyos elogios, como de tal Perfona, fon dignos de todo aprecio, affegura, q́ predicaba como un Apoftol; y lo q̃ obrò Dios en todo el Reyno de Guatemala, por la Predicacion, y Vida tan Apoftolica, y exemplar del V. P. Fray Melchor, folo Dios, que lo obró por fu Siervo, lo fabe: Que fu afpecto era de un San Pedro de Alcantara; y que à èl lo tenian, y veneraban todos, y por fu rara virtud, y vida tal merecia que Diòs obraffe lo q́ obró. En otra parte dice: que eftaba hecho un efpectaculo de penitencia; y confieffa con fu profunda humildad, que fue gran mifericordia del Señor averfelo dado por fu Maeftro, y Compañero tantos años; y que â cada paffo obraba Dios en Fr. Melchor, como quien lo avia efcogido para inftrumento de tanta gloria fuya, bien general de las Almas del dicho Reyno de Guatemala. Que fu bienaventuranza en efta vida, fue fer pobre de efpiritu, y padecer por amor de Dios, y de fus Hermanos: y defpues de aver referido, como en compendio, el tenor de fu vida, affegura, que otras muchas cofas particulares podria decir, y jurar, como teftigo de vifta.

En otra claufula, conque cierra la narracion de fu Venerable Compañero, dice, jurãdolo IN VERBO SACERDOTIS, que fegun le parece cierto delante de Dios, es nada lo dicho, para lo que viò con fus mifmos ojos. Los que conocen la virtud de efte Venerable Teftigo, formaràn el concepto de fus enfaticas razones, para creer piadofamente, fe quedan por decir muchas cofas marabillofas del penitẽtiffimo Fr. Melchor; y yo no dudarè en conjeturar, que luego que pafsó de efta vida, le daria el Señor à conocer el eftado de fu dichofa Alma, por lo que fucedió algunos mefes defpues que vino la noticia, avifando en carta, del fallecimiento del V. P. la qual recibió fiendo Guardian de efte Santo Colegio; y eftandola leyendo delante de otros Religiofos, en el Clauftro; con mucha ternura, dió orden à un Corifta, que iba paffando, el que foltaffe un doble muy folemne; y al mifmo tiempo fe le foltò de la boca el decir: Si eftuviera en mi mano, no mandara doblar, fino foltar un repique muy alegre; porque ya effe Angel eftà con Dios. Pudo decir efto, fundado en la piedad Divina, y en la mucha virtud, que tenia tan conocida en fu amante Compañero; pero fiendo dicho de un Hombre tan iluftrado, dà margen para prefumir tenia alguna luz anticipada. Defpues fe affegurò, con probabilidad piadofa, aunque por fer humana, falible, que la Alma del V. Fr. Melchor defcanfaba en fu Mageftad, y gozaba los frutos, y premios de los trabajos, que por fu amor, y la falvacion de las Almas, avia padecido; y efto lo fupo el V. P. Margil, de una Perfona à quien confeffaba, de efpiritu muy aprobado, y conocido; y le

le dió aſſenſo, quedando eſcrito el caſo por orden del miſmo P. Fr. Antonio. Eſto es lo que hè podido raſtrear, para componer la Vida de tan ſingular Varon, q́ como vivió tantos años eſcondido en las Montañas, no pudieron los ojos humanos regiſtrar la mayor parte de ſus heroycas acciones. Corrió como buen Soldado de Jeſu-Chriſto en la larga carrera de ſeſenta años, con valiente eſpiritu, y los quarenta y cinco, q́ vivió en la Religion, ſiempre puntualiſſimo Obſervante de lo que avia profeſſado : y por ultimo, corriò cõ mas ligereza los diez y ſeis años, que exercitó con tanta gloria de Dios, el oficio de Predicador, y Miſſionero Apoſtolico, haſta que rindió la vida en la demanda, para ir à coronarſe de eterna Gloria.

(:)

LIB. QUINTO
DE LA CHRONICA
DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

En que ſe trata de la Converſion de Infieles del Reyno de Guatemala.

CON BUENA ESTRELLA comienza eſte Capitulo, pues ſe le dà principio en la Vigilia de la Epiphanía del Señor; y ſi los Santos Reyes fueron las primicias de los Gentiles, que adoraron à Chriſto, razon es, que tratèmos en primer lugar de los Indios Gentiles de el Reyno de Guatemala, que fueron las primicias, que ofreciò à Chriſto eſte Colegio Apoſtolíco. Aquella Eſtrella que guiò à los Magos, que tambien eran Indios, dice el ſiempre alabado P. Antonio de Vieyra, era una figura Celeſtial, y muy iluſtre de los Predicadores de la Fè, como lo dicen San Gregorio, y otros Padres; y lo dixo mejor la miſma Eſtrella. Su oficio era alumbrar, guiar, y traer Hombres á adorar á Chriſto, y no otros, ſino Hombres Infieles, è Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pués eſſe miſmo es el oficio de los Predicadores Apoſtolicos, q́ propriamẽte ſon Eſtrellas de Chriſto, por que como la de los Magos los fue à buſcar á ſu tierra, aſſi los Miſſioneros peregrinan muchas leguas por ir à buſcar los Gentiles. Aùn hacen ventaja los Miſſioneros Apoſtolicos â aquella refulgente Eſtrella. Ella fue à buſcar Gentiles á una Region remota, pero diſtãte ſolos trece dias de camino: las nueſtras, que fueron á Guatemala, los

buſcaron por mas de ſetecientas leguas. La Eſtrella de los Magos iba cõ ellos à la tierra de promiſſion; y nueſtras Eſtrellas dejando los temperamentos benignos, ſe vàn à los paramos habitados de fieras, y contaminadas de ſabandijas ponzoñoſas. Por ultimo, hizo la Eſtrella con los Magos lo q́ hacen con los Infieles los Miſſioneros; y es, q́ quãdo los Magos andaban, andaba la Eſtrella; quando ſe ſentaban, paraba; quando dormian, velaba; pero no daba un paſſo mas que ellos; y eſto es puntualmente lo que hacen los Miſſioneros Apoſtolicos, acomodandoſe al trato ruſtico de los Barbaros, y Gentiles.

Aviendo predicado ſu Miſſion los Venerables, y Apoſtolicos Varones Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil de Jesus, con los portentoſos frutos, q́ el curioſo puede leer en ſus vidas: el año de 1688. ſe entraron por las Montañas de la Talamanca, deſde Coſta-Rica, deſſeoſos de reducir á ſus miſerables habitadores; y à coſta de indecibles trabajos, q́ tengo expreſſados en el tenor de ſus vidas, llegaron à reducir ſu barbara obſtinacion, y fueron fundando, y reduciendo à politica algunos Pueblos, en q́ fabricaron por todas, once Igleſias, cuyos titulares, por tenerlos ya dichos, no los reproduzgo, y ſolo hago mencion de lo que conteſtan todos los Informes, que ſe remitieron al Rey N. Sr. de averſe convertido mas de quarenta mil Almas, por el zelo de eſte dos inſignes Miſſioneros, abſteniẽdome de relacionar las muchas veces que eſtuvieron para perder la vida, por tenerlo ya eſcrito cõ toda individualidad, y ſolo proſigo el eſtado, que fueron tomando, deſpues que eſtos dos inſignes Miſſioneros ſe auſentaron. El año de 94. fueron de eſte Colegio otros cinco Miſſioneros, para ayudar á los dos que eſtaban; y aviendo eſtado todos juntos en el Hoſpicio de Guatemala, donde era Preſidente el V. P. Fr. Melchor, aſſignó para q́ proſiguieſſen la eſpiritual Conquiſta de la Talamanca, à los dos VV. PP. Fr. Franciſco de San Joſeph, y Fr. Pablo de Rebullida, inſignes Miniſtros del Evangelio.

Deſpues de muchos trabajos, y caminos, llegaron à la Ciudad de Cartago, en donde hicieron Miſſion, con otros tres Pueblos, que lograron eſta dicha; y del Pueblo de Matina ſacaron treinta y quatro Indios Urinamas, y los llevaron á ſu Pueblo, con indecible penſion, y à coſta de baſtantes hambres; pues tardaron veinte y quatro dias en llegar à èl, ſin hallar refrigerio, por ſer toda tierra deſpoblada, y mas con la fatiga conque el P. Fr. Franciſco caminaba, con unas quartanas tan impertinentes, que le duraron año y medio; porque no le faltaſſe como Apoſtolico, imitar en eſto al Apoſtol de las Gentes S. Pablo, que ſe gloriaba en la tribulacion, y enfermedad. Llegando á Urinama con dichos Indios, y otros que recogieron por el camino, que todos llegaban al numero de ciento y quarenta, les hicieron ſus caſas para que vivieſſen de aſſiento. El P. Fr. Pablo fue viſitando algunos Pueblos mas cercanos de los yà reducidos, agregando unos á otros para que cõ mayor conveniencia de los Padres Miniſtros ſe les pudieſſe aſſiſtir con el paſto eſpiritual. Quien conoce la inclinacion de los Indios, y el amor que cada uno tiene à ſu tierra, aunque ſea la mas inhabitable, harà juicio de lo que padecieron eſtos Padres en agregarlos à otros Pueblos, y el amor que cobraron à nueſtra Santa Fè quãdo los redujerõ los VV. Fr. Melchor, y Fr. Antonio; pues por vivir al abrigo del Miniſtro, deſampararõ ſus tierras, Patria, y conveniencias. El P. Fr. Franciſco, fue à buſcar ſemillas para

que

ſembraran los Urinamas: diligencia muy neceſſaria para conſervar en la Fè á los Indios, cuidar el Miniſtro de lo que han de comer, y aún ſembrarles con ſus manos conſagradas, ſus Milpas.

Muchos provechos ſe le recrecen à las Converſiones, de enſeñar à los Indios à cultivar ſus tierras; y de lo contrario, ſe experimentan muchos atrazos. El primero, que hallandoſe ſin el neceſſario alimento, ſe ván à los Montes à buſcar ſemillas ſylveſtres, ó caza para ſuſtentarſe, y viven con eſte pretexto entre las Fieras mas contentos, por la amable libertad, que en ſus Pueblos, con la Campana que los ſujeta à Doctrina. De eſto ſe ſigue, que ni el Miniſtro ſe la puede enſeñar, ni obligarlos à que oígan Miſſa, pues luego ſe eſcudan con decir, que vàn â buſcar que comer. Otro inconveniente es, que faltandoles el ſuſtento, ſe vàn à buſcarlo à otros Pueblos; y con eſto el enemigo comun tiene lugar de que confieran unos con otros muchas trayciones, y maldades, q̃ les ſugiere ſu malicia, para apartarlos de la Fè, y que maquinen la muerte de ſus Miniſtros, y de los Eſpañoles, para ſacudir el yugo de la ſujecion, que tienen. Eſta practica nos dejò confirmada en muchas de ſus Epiſtolas, el que mereció llamarſe Apoſtol de las Gentes, el Vaſo de eleccion, S. Pablo, q̃ perſuadiendo à los de Epheſo à que ſe mantuvieſſen en la Fé, acordandoles las muchas lagrimas q̃ le avian coſtado ſu reduccion, y los muchos rieſgos à que ſe avia expueſto de la vida, concluye diciendo: De ningun modo he deſſeado plata, ni oro, como voſotros ſabeis; porque eſtas mis manos me han adminiſtrado todo lo neceſſario, aſſi â mi, como à los que me acompañan. A los Theſalonicenſes les dice: Bien os acordais, Hermanos, de nueſtro trabajo, y fatiga; pues trabajabamos de dia, y de noche, para no ſer gravoſos á alguno de voſotros. En otra parte repite: Ni avemos comido el pan de valde, q̃ alguno nos dieſſe, ſino ganado cō la fatiga, y trabajo.

Arreglado á eſte arancel Apoſtolico, fueron trabajando nueſtros dos Miſſioneros, viſitando la Talamanca, bautizando à los Niños, caſando algunos adultos, que ya eran Chriſtianos, y conſolandolos â todos. Tanto era el calor conque fomentaban aquellas nuevas plantas, que no ſolo ſe reducian las Naciones comarcanas con la predicacion de los Obreros Seraficos, ſino que penetrando ſus voces las mas diſtantes Serranias, ſalian de entre ſus breñas, monſtruos racionales, deſſeando trocar la brutalidad ſylveſtre en que antes vivian, por la Chriſtiana manſedumbre, labando ſus manchas en las aguas ſaludables del Bautiſmo. Portento fue vèr, q̃ en el Arca de Noè ſe hermanaſſen los Lobos con los Corderos, y que el Leon coronado ſe mantuvieſſe pacifico con el ſañudo Tigre; y no fue menor portento vèr juntos delante de los Padres los Indios Changuenes con los Terrabas, pues entre unos, y otros avia ſangrientas guerras; y quando ſalian los unos à cultivar ſus tierras, los otros, q̃ eſtaban aſechandolos, les quitaban inhumanamente las vidas. Unas Indias de los Barbaros Changuenes, ſabiendo q̃ los Padres eſtaban en los Terrabas, ſe vinieron tres de ellas al Pueblo de ſus enemigos con ſiete criaturas, y por ſeñas, pidieron à los Padres q̃ ſe las bautizaſſen. Con gran conſuelo de ſu eſpiritu admitieron à la ſagrada fuente aquellas primicias que les enviaba el Cielo, pues ſolo Dios podia dar alientos à tres deſvalidas mugeres, para no temer la furia de ſus enemigos; y ſe conoce que obraba en ellas la Fè, como en la Cananea, quando pidió á Chriſto la ſalud para ſu Hija; y eſtas pi-

pidieron mejor ſalud para ſus Criaturas.

Con mucha aplicacion reedificaron las Igleſias de la Talamanca, y Terrabas, que antes avian hecho los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, ſegun la poſſibilidad, que permiten unos deſiertos paramos, y fortaleciendo à los ya convertidos para radicarlos en la Fè, caſando à muchos, y bautizando todos los parvulos, dieron buelta à todas aquellas Naciones, que ya eſtaban conquiſtadas, y ſe determinaron á entrarſe en la copioſa Nacion de los Changuenes, y à la Iſla de Toxas, cuya barbaridad ſerà preciſſo hacer deſcripcion de ella. Confina con las Montañas de los Terrabas, la numeroſa Nacion de los Changuenes, cruel por extremo, y enemiga declarada, no ſolo de las circunvecinas Naciones de Talamancas, Terrabas, Torreſques, Borucas, y Toxas, ſino tambien contraria de ſí miſma; pues dividida en vandos, ſe hacen unos á otros cruda guerra, matandoſe, como ſi fueran fieras de aquellos campos. A eſta mas que barbara Nacion, ſin reparar en perder la vida, ſe entraron animoſamente los dos amantes Compañeros Fr. Franciſco, y Fr. Pablo; y para hacerſe dueños de aquellas Gentes barbaras, para ſujetarlas à Chriſto, les tuvo de coſta el verter mucha ſangre, aunque por entonces les defendió el Cielo, con portento manifieſto, las vidas. Viven eſtos Barbaros entre grutas intrincadas de malezas, y en las quiebras de peñazcoſos riſcos. Solo ſe diferencian de las fieras ſalvajes, en que, como dice el Pſalmiſta, lo miſmo es tender la noche ſu manto, que ſalir de ſus cuebas à eſpaciarſe por los mõtes; pero al rayar el Sol, ſe eſconden temeroſas en ſus grutas; y eſtas fieras racionales, todo lo hacen al contrario, como nos dirà el ſiguiente Capitulo.

CAP. II.

De las Coſtumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca, calidades de las tierra, y la fiereza de ſus habitadores.

EScondenſe los mas fieros brutos entre las breñas, luego q́ el Sol alegra la tierra con ſus rayos; y eſtas fieras racionales, entonces ſalen de ſus grutas, quando las luces del Sol de las verdades Evangelicas les dà en los ojos, convirtiendo ſu furor contra los Miniſtros, q́ como Aurora, precurſora del dia de la gracia, les anuncia la evangelica Doctrina, para que por ſu medio logren vér la luz eterna. En el Informe que hicieron eſtos dos Apoſtolicos Varones para la Real Audiencia de Guatemala el año de 1697. ſe conoce la barbaridad de eſtas Gentes, q̃ reducido todo à compẽdio, es en eſta forma. La Talamanca tiene veinte y ſeis Parcialidades, y tienen ſu trato cõ los Terrabas, à quienes les traen ſal, hachas machetes, y perros; y llevan por cambio mantas de algodon, muy pintadas, que ſirven de colchas, ſobremeſas, y cortinas de puertas. Los Terrabas, vàn á comerciar con los Changuenes, llevandoles ſal; y por ella les dán gargantillas de caracoles, algunos abalorios, y plumas de diverſos colores. A la Iſla de los Toxas llevan hachas, y machetes; y traen gargantillas, y pretinas de caracol, y unos palillos de à quarta, que parecen de marfil, ſegun el luſtre, para ponerlos en la ternilla de la nariz, que tienen horadada; y otros mas pequeños para la barba, y orejas, que es para ellos un curioſo ornato. Con los Talamãcas comercian los Terrabas, ſal, y jamacas; y reciben por paga cañutos blancos, y colorados muy finos, que les ſirven de collares.

Los Changuenes, eſtán divididos en trece Parcialidades, caſi ſiempre encontrados, y enemigos; y ſi tal vez tienen paz, les dura muy poco. Eſtos habitan àzia la Mar del Norte, y ván á contratar con los de la Iſla de Toxas; y el modo que tienen para eſto, es, que vienen en ſus Canoas los Iſleños, y ponen ſus gargantillas en la punta de la lanza, y los Changuenes deſde tierra hacen lo miſmo con ſus machetes, y lo mas lejos q̃ puede alcanzar la lanza; â un tiempo dán, y reciben, y luego ſe hace à la Mar la Canoa. Si ay algun engaño, ò diferencia, y veèn los de la Iſla, que ſon mas que los otros, ſaltan en tierra, y dàn ſobre ellos á lanzadas, y los maltratan, y cautivan las mugeres, y á otro viaje ſe las buelven, reſcatandolas por una hacha, ó machete. La Iſla de Tojas eſtá en la Mar del Norte, ſeis horas de navegacion en Canoa à Portovelo. Es triangular, y llana, y en toda ella, no ay mas que unos cerritos. El angulo mayor ſerà como de legua y media, los otros dos, de legua. Por el Poniente eſtà la tierra firme, adonde llegan los Terrabas, y hacen humo para que vallan â paſſarlos con las Canoas. Por la parte del Sur, como una legua, ván los Changuenes à hacer humo para que vayan à contratar con ellos. Por eſta parte eſtà una Bahia como de quatro leguas, y la agua parece azeyte, y por ſu hondura pueden andar por ella Bageles de alto bordo. Por entre el Sur, y Levante, vàn à contratar los Torreſques. Por la parte de Levante eſtà la tierra firme, q̃ es la Coſta, que vá á Portovelo, y tendrà una legua de diſtancia. En eſta Iſla cogen muchos caracoles en la ſonda de la Bahía, y de ellos hacen las pretinas de las mugeres, de quatro carreras de cañutos, como el dedo, y los palillos de narices, barba, y orejas.

De otros caracoles chicos, como huevos, hacen las gargantillas, de á ſeis docenas, de coſtillas muy iguales, y ajuſtadas, y à trechos algunas coſtillas coloradas, q̃ les agracian mucho. Es eſta Gente de la Iſla mas racional, y de mejor traza que los demàs, y dejan crecer el cabello haſta la cintura, generalmente, hombres, y mugeres. Los hombres andan deſnudos; pero las mugeres traen unas mantas de algodon, ò todas coloradas, ó blancas, con liſtas encarnadas, q̃ les llegan deſde los ombros haſta los pies, y ceñidas con ſus pretinas de caracoles. No ſe caſan con otros eſtraños, ni con ſus parientes. Con los foraſteros tienen gran caridad, y unos con otros quando eſtan enfermos. Enſalman las medicinas, y lloran los difuntos de dia, y de noche, à ratos, nueve dias, cõ cantos lugubres, â ſón de tambores; y la muger, ó la hija, queda llorando toda la vida. Eſte llanto es, à las quatro de la mañana, que ſe percibe de dos quadras, y mas ſi eſtà la caſa en alto. No hai govierno, ni obediencia politica, porque ſolo hacen lo que quieren, ò les eſtà á cuento. Para trabajar, ſe juntã muchos de una parcialidad, y beben haſta las nueve de la mañana, y baylan, y ſe vàn â trabajar haſta las tres de la tarde, y à eſta hora buelven á baylar, y à beber à la caſa para quien han trabajado, haſta la noche. Es la tierra mas provida de todas; porque tiene platanos todo el año, y muchas temporadas de tortugas, caracoles, cãgrejos, y peſcado. De maiz, yucas, y otras yerbas, ſiembran en otras Iſletas, y en la tierra firme, camino de los Terrabas.

Son braviſſimos de natural, y á quãtos Eſpañoles han llegado à aquella Iſla, los hã muerto. Conſervan por deſpojos de ſu valentia, una Canoa Eſpañola, una Eſcopeta, una Eſpada, Sombrero, pañuelos con puntas, ſortijas, botones, pedazos de platos de eſ-

taño, cucharas, tablas, y velas de embarcacion grande. Esta Isla, es tradicion, q̃ se pobló de unos Mexicanos, q̃ passaron â Talamanca, y no se pudieron conservar allí; y de otra parcialidad de Terrabas reboltosa, y perseguida, y de todos los foragidos de los Changuenes, Torresques, y Zeguas; y assi, la lengua que prevalece, es la de los Terrabas, mixturada con algunas palabras de los Chãguenes, y Torresques. Estos miserables no tienẽ formales idolatrias; pero algunos juzgaban, que del Hombre avia semilla; y que como se siembra el maiz, y otras cosas, assi se avia sembrado el primer hombre. Creían, q̃ tenian dos almas; una, que hacia â las cosas buenas, y essa iba arriba: otra à las malas; y esta iba abajo. Otros juzgaban, q̃ muriendo el cuerpo, moria la alma, y q̃ ninguno bolvia à resucitar. Los Changuenes asseguraban, que sin bautismo se podian salvar; porque piensan, que el que muere en la guerra, se salva; y el que muere de calenturas, picado de culebra, ó ahogado, se condena. Estos, y los Terrabas tienen unas piedras redondas, como piezas de jugar à las tablas, de diversos colores. Las coloradas, adivinan si hai enemigos por donde vàn á trabajar, ò tienen que hacer camino. Otras como de marmol, con unas vetas aplomadas, son para saber cosas futuras, y quando es dia electo para sembrar, ó para hacer la pesca. El modo que para esto tienen es, poner la piedra sobre la palma de la mano, y hacerle su razonamiento: si la piedra bayla, hai feliz acierto; y si no, es señal de algun infortunio.

En este genero de abusiones, tienen estos barbaros gran cõfianza, por que creen, que les dió Dios à sus mayores de aquellas piedras, para que se governassen por ellas; y quando vàn á sacarlas de la cantera, ha de ser en ayunas, y luego las amuelan, y pulen; y en todo este tiempo se abstienen de comer sal. Los Cavecàras, y Talamancas, embuelven los difuntos en hojas sylvestres, que llaman Vijagua, y despues en unas mantas de mestáte, que es còrteza de Arbol, q̃ à golpes lo ponen suave, y assi lo tienen un año, ò hasta que tienen oportunidad de hacer una gran fiesta, que toda se reduce à embriagarse con la Chicha. Las armas que tienen son arcos, y flechas, y forman sus adargas de cueros de Danta, que casi es como una Baca en aquella tierra. Los Toxas, tienen lanzas, y las adargas son de tablitas, texidas con cordeles: en el govierno, todos son de un genero, y el sustento principal es la bebida, porque la comida es muy poca. Las tres primeras Naciones son muy pobres, y cortos sus bastimentos, porque el maíz, y los platanos en sus temporadas, son muy escasos. Los Terrabas, son mas trabajadores, y tienen mas herramientas, por el trato, y comercio con los Borucas: tienen dos cosechas de maiz, pero en un mes se lo comen, y beben, al pie de la milpa quando está en leche, menos lo que las mugeres assolean para bolver à sembrar. Tienen sus temporadas de frisoles, platanos, yucas, y otras yerbas; y cõ ser los mas providos, hai tiempos en que padecen mucha hambre. Algunos comen, y beben en unas hojas, q̃ calentandolas las venas, tienen correa, y hacen de ellas como una barquita para beber. Para dormir es en lo general sobre hojas de Vijagua, ó de platanos, menos los Terrabas, que duermen en jamacas, y pocos de estos Gentiles usan beber en suacales.

Los Urinamas, Cavecaras, y Talamancas, traen una almilla de mestàte, hasta medio muslo, y unas vendas de lo mismo, de vara y media de largo, y como seis dedos de ancho. Las mugeres se visten con una manta de mesta-

mestàte, ó algodon, desde la cintura hasta la rodilla. Otros hombres se atan una venda en la cintura, y de ella tienen pendiente un sendal de algodon, que los cubre por delante, sin otro abrigo; y estos son los Borucas; pero las mugeres en esta Nacion, desagravian la poca honestidad de los hombres, porq están vestidas cõ una manta larga, que les coge del cuello à los pies, ceñida por la cintura. En los Terrabas, Changuenes, y Toxas, es mayor la indecencia; porque teniendo todo el cuerpo desnudo, solo se esmeran en componer la cabeza, y traer gargantillas al cuello, muy curiosas; y solamẽte las mugeres usan mantas del cuello à las rodillas. Todas estas Naciones, usan el tener muchas mugeres, porque en enfadãdose de una, la desechã, y buscan otra. Otra cosa observan en el entierro de sus difuntos; y es, que hacen grandes juntas, en q̃ suele durar tres dias la borrachera; y en los Borucas matan mulas, á honra del difunto; y si es rico el q̃ muere, matan sus esclavos, para enterrarlos cõ ellos. En los Talamancas hacen lo mismo. En los cõciliabulos q̃ hacen, suelen estarse dos noches, haciendo suplicas à el demonio, tocando sus atambores, y ayunando, sin probar sal, ni maiz tostado; y despues les aparece en forma de Tigre, y con una culebra renegrida en la mano, tan gruessa como un madero; y con las demostraciones que hacen los brujos con ella, persuaden â los demás ignorantes, q̃ haciendole sacrificio à aquel monstruo, se veràn libres de que les piquen las Vivoras en los montes.

****

(***)

CAP. III.

Incomparables trabajos conque los dos Apostolicos Missioneros se mãtuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron â Nuestra Santa Fè Catolica.

ENtre la fragosidad de estas tierras, que por la mayor parte son Montes impenetrables, y Bosques muy espesos, aùn en los mismos llanos, con muchos Rios caudalosos, que necessitan de balsa para passarlos, se entraron con animosa ossadia los VV. PP. Fr. Francisco, y Fr. Pablo; y sin mas ayuda que el favor del Cielo, comenzaron à reducirlos à la Fè Catolica. Despues, que como hemos dicho, se restauraron las Iglesias, q́ años antes avian fabricado los VV. Fray Melchor, y Fray Antonio Margil, se ocuparon en la Nacion de los Changuenes, y los sujetaron, á costa de sus piadosas tarèas, sin desistir de la empressa, ni por vèrse enfermos, llagados, hambrientos, y perseguidos; pues parece, que desafiaban à los trabajos, y penalidades, exponiendose repetidas veces á manifiesto peligro de perder la vida, por lograr el mayor triunfo, que era la conversion de aquellas pobres almas. Como imitadores del Apostol de las Gentes, pudieron decir con verdad: que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desnudèz, ni el peligro, ni la espada, ni otra criatura alguna, los podia apartar de la Caridad ardiente de Christo Jesus, por quien padecian gustosos, por reducir aquella Gentilidad barbara. Y porque no parezca exageracion lo q́ es verdad assentada, pondrè algunas clausulas de las cartas que escribieron, obligados de la Obediencia, para dar noticia del estado de aquellas conver-

ſiones. El P. Fr. Franciſco de S. Joſeph, en ocaſion que le avia llegado, deſpues de año, y quatro meſes, una Patente para Guardian de eſte Santo Colegio, aviendo venido haſta Guatemala, encontrò orden del V. Fray Antonio Margil, que eſtaba ya, por ſu larga unſencia, confirmado en Guardian, para que ſe bolvieſſe à la Montaña.

Deſde Guatemala, el dia primero de Noviembre de 1697. eſcribiò al V. P. Margil, diciendo: Mi cariſſimo Padre: Executè la Obediencia, yendo á Talamanca, y viſitando todas aquellas Miſſiones con mi Compañero Fr. Pablo, bautizando los Niños, y reedificádo los Templos. Y fue el Señor ſervido (para que ſe conozca, que no hè hecho nada) de darme unas quartanas, que me duraron año, y medio. Tuve unos dias ſalud, y luego me carguè de buhas) originandoſe de las continuas aguas, y ſecarſe el Abito en el cuerpo) Salia de la Miſſion de Nrá. Srà de los Dolores (que es una Iſla de ochocientas perſonas braviſſimas, que eſtá en el Mar del Norte, tan cerca de Portovelo, q̃ en ſeis horas ſe puede ir en una Canoa) à curarme; y en Zuniu de Terrabas, tuve noticia que mi Compañero Fr. Pablo eſtaba en Santa Ana de Vizeyta, q̃ avia ſalido á buſcar deſde los Changuenes, donde le avia dejado unos Religioſos de Nicaragua, que tuvo noticia avian llegado á Urinama; de los quales, el uno ſe bolvió enfermo deſde San Joſeph de Cabecàra; y el otro le ſiguió haſta la Concepcion de Talamanca. Eſcribile, que embiara à los Talamancas, para traerme en una eſcalera, como difunto, que yo no podia, por las llagas de los pies, ſalir. Aſſi lo hicieron; y dia de Santa Inès, año, y quatro meſes, deſpues de mi eleccion de Guardian, me diò la Patente, aunque corrió bien aprieſſa por la Chriſtiandad; pero los Rios no le dieron lugar para buſcarme antes. Sali á Cartago, y el temple era muy frio, y no me dejaban dormir los dolores: fuime à Pacáca, y me purguè, y ſudé algo: deſuerte, que me pude poner en camino para Guatemala, con animo de curarme aqui en forma, y proſeguir à cumplir mi Obediencia. Tres dias deſpues de llegado, recibi la de V. P. (con mil guſtos, por vér en ella, que deſde veinte y tres de Abril avia llegado al Colegio, y exercita el oficio, que ſerá con muy diferentes mejoras, como lo eſpero con la ayuda de nueſtro Amantiſſimo Jesus.)

Aunque no eſtoy ſano, me buelvo á mediado de eſte mes, por ſi en tierra caliente, y con el exercicio de las Miſſiones entre Fieles, pueden conſolidarſe los hueſſos, y los pies. Eſtàn los males complicados, y la naturaleza deſtemplada, el higado, y exterior abraſado, y los tuetanos helados, y deſde las rodillas abajo tan llagado, que no ſe ſabe de q̃ tela ſon las piernas. En fin, la ſalud nos la há de dar el Altiſſimo, ſi guſta que ſe proſiga aquella Converſion; y aſſi pido particulares oraciones, para que me dé ſu Mageſtad lo que convenga; porque conozco, que aunque pueda andar ſin mucho trabajo, es temeridad bolver à la Montana, haſta eſtar bien ſano, porque ſerá impoſſibilitarme del todo. El primer Domingo de Quareſma, partió mi Compañero Fr. Pablo, de la Puriſſima Concepcion de Talamanca, para los Changuenes, con el P. Fr. Juan de Abarca, (es Religioſo de la Santa Provincia de Nicaragua) el qual ſe bolvió deſde Guangúra de Terrabas, con una buha en un pie, y Fr. Pablo (aunque ſolo) proſiguió à acabar de catequizar ochocientos Changuenes, que eſtaban medio inſtruidos, y con animo de paſſar à mi Iſla (es la de Toxas q̃ queda dicha) á bautizar cien per-

personas, que no pude aver á su tiempo à las manos, por las llagas de los pies, de q̃ le dexé lista. Y ultimamente à los Torresques, que estàn tres dias de camino de alli ; como espero en Dios, que lo irá haciendo; porque es gran Ministro: tiene facilidad para las lenguas, y salud, q̃ no ha tenido mas que algunos calenturones, que se le passan luego; y las llagas de las piernas, q̃ son inexcusables, por las brozas de los caminos, y caidas de los Rios en los guijarros. Mucho ha trabajado, no descansa de dia, y de noche. El hizo el viage á Borúca desde San Andrès de Terrabas, passó el Pueblo de San Francisco del otro lado del Rio à la Sabàna. á tres horas de camino de Borùca, para que el Padre de Nicaragua lo assista, sin que le estorben las corrientes de el Rio. Y en fin, de lo poco que hemos hecho, èl lo há hecho casi todo, q̃ yo hè estado hecho un enclenque.

Por esta enfermedad, que refiere este Siervo de Dios, se quedò solo en la Montaña el pacientissimo P. Fr. Pablo, quien zeloso de la salvacion de tata multitud de almas, proseguia sin temor en su exercicio; y aunque en muchas Parcialidades se lograban sus Apostolicos sudores, en otras que daban mas oìdos al demonio, le maquinaron muchas veces la muerte; y algunas le hicieron con tanta impiedad, que solo con el auxilio divino, pudo quedar con vida. El caso lo refiere èl mismo á su amante Compañero, en una Carta, q̃ ella misma descubre su sinceridad ingenua, y su Caridad Apostolica. Despues de las saludes, dice de esta suerte : Yo, al presente la tengo buena para lo q̃ me quisiere mandar. Estando prosiguiendo la Conversion de los Changuenes, trajeron los Terrabas un pliego de papel blanco, sin aver escrito en èl, diciendome, q̃ los Borucas se lo avian dado . Yo hè juzgado, que querian saber la verdad si los Indios me han muerto, ó què es de mi persona . Despues que me quedè solo, prosegui los dictamenes de la Obediencia ; y adonde pensé hallar trescientos Indios, encontré con mil y ochocientos Infieles . Alegróse mi corazon, hiceles, lo mas presto q̃ pude, la Iglesia, dedicada á Santa Clara, en Quenamaza, y despues tomè un Indio, y fuime visitando todas las parcialidades, y todos me recibieron con grande alegria. Bautizè de passo algunos pequeños . Bolvióse el Indio à su casa, yo quedè en medio de todas las parcialidades, instruyendo à los grandes, y casandolos, y bautizandolos à todos. Tengo bautizados mil quatrocientos y cincuenta y dos; casamientos, ciento y veinte. Continuando el ir de parcialidad, en parcialidad, con el Ornamento al ombro, y buena hábre, llegué à una parcialidad, que se llama Sonabòra, en la qual avia estado tres meses antes, avia ya grandes amigos . Estando rezando con los Indios, tres Indios vinieron, y dieron cõmigo á lanzadas. Dieronme una, por la qual respiraba quando tosia : esta fue debajo del brazo.

Todos los Indios alborotados, dieron contra los tres dichos Indios, los quales no tuvieron lugar de darme otras; porque se lo impidieron . Defendieronme los otros Indios, y ayudandome, me libraron de sus manos. No tuve tiempo de tomar el Ornamento, por q̃ no daba lugar el alboroto . Fuime á otra parcialidad, de la qual embiè algunos Indios, para q̃ me sacassen el Ornamento, y á palos los recibieron. Estos otros, viendose cõ el garrote por recibo, y cõ una buena herida, les quemaron los palenques . Quedaron los Indios tan irritados, de dicha refriega, que nunca me han querido dar el Ornamento; y segun me dicen otros Indios , yà no se puede decir

Miſſa con èl. Tuve deſpues otro refreſco; que eſtando rezando, dió con migo à lanzadas un Indio: defendieronme las Indias, y eſte no me hiriò. Fuime á otra parcialidad, entrarõ tras de mi quatro Indios en buſca mia. Y andando â campo travieſſo, me alcanzaron, y traían un machete en las manos. Dixo uno de ellos: matemoſſe. Otro dixo: no, que nos embia calenturas. Yo, viendome en tan grãde peligro, puſeme á rezar los Pſalmos Penitenciales, y acabar de rezar las Horas, y encomendar mi alma à Dios. Fueronſe poco à poco, y me dexaron ſolo. Quèdo al preſente en la proſecucion de hacer la Obediencia, q́ me dejò el R. P. Fr. Franciſco de San Joſeph. Faltanme por convertir dos mil Indios Infieles, à los quales me embia la Obediencia. Quiera el Altiſſimo embiarme algunos Religioſos, q́ ſean mis Maeſtros, para ayudarme: q̃ ſi no, muy dificultoſa ſerà la converſion de ellos, del modo que me hallo, ſin Ornamento, ſin Hoſtias, ſin Vino, ni hacha, ni machete, para abrir los caminos. Mis trabajos han ſido grandes; pero el mayor de todos es, vérme ſin Ornamento para decir Miſſa, ni eſperanza de reſtaurarlo. Los trabajos que me eſperan, ſon hambres, y muchas penalidades: algun remedio tendrán cõ la ayuda, y compañia de mis Hermanos, à los quales ſuplico ſe compadezcan de mi, y de eſtas Almas, q́ ſon Sangre de nueſtro Redemptor, en el qual confiando, aſſiſte con particular providencia à los Sacerdotes, que ſe emplean en la Converſion de los Infieles; los quales me eſtán eſperando, que los alumbre cõ la verdad de Santo Evangelio.

No es de paſſar en ſilencio otra Carta, que eſcribió á ſu Compañero á Comayagua, luego que tuvo razon de ſu buelta, q̃ aunque dictada de ſu corazon ſencillo, deſcubre mucho fond. de caridad ardiente. Deſpues de congratularſe con eſperanza de ſu preſencia, y de que temia por ſus grãdes pecados, el no tener tan cariñoſa Compañia, ſe alienta diciendo: Pero Dios, en quien he pueſto mi cõfianza, y es el q́ cuida de mi, por malo que yo ſea, me ha dado un dón particular de no ignorarme, y eſtár con un corazon tan alegre entre los Indios, que à no aver Dios pueſto tanto de ſus auxilios, ya de mi no ſe hablara; pero aunque alãzeado, glorificado ſea Dios, eſtoy ſano, y alentado, pues al preſente tengo ſalud, y eſtoy bueno de todo mi cuerpo, â Dios gracias, aunque es verdad que he tenido algunos golpes en los pies; pero tengo tan buenos Medicos, que ſin hablar palabra, ſaben tan buenos remedios, que quando menos me pienſo, me hallo curado. Doy noticia de lo que me ſucedió con los Indios, y eſperando â V. R. por Septiembre, ſe acaba Octubre, y no tengo noticia, y no ſé lo que me pienſe con tardarſe tanto. Yo acabé de bautizar los Indios que tenia inſtruidos en los Changuenes, y me vine â S. Miguel, á quatro de Agoſto. Tuve cartas del Governador de Panamà, en que me prometen ſacar los Indios, que matan à los Borucas; pero eſtos nuevos Chriſtianos obſervan tan poco lo que prometen, que poco tiempo hà, mataron quatro Indios de los Terrabas, y ſe llevaron quatro Indias por eſclavas; y los Terrabas ſe vengaron con otro tanto.

(:)

CAP.

CAP. IV.

Prosigue la materia del Capitulo passado.

POR el tenor de las Cartas referidas consta, que aviendo passado once meses, que no decia Missa por no tener Ornamento el V. P. Rebullida, le remitió uno su Compañero desde la Ciudad de Cartago, y no le sirvió tan presto; porque el Vino, por no venir bien acomodado, se desperdició por el camino. Por la cuenta que palmariamente se saca de sus Cartas, estuvo quince meses solo en estas asperas Montañas, sin tener Ornamento, q́ era su mayor dolor, ni con quiẽ reconciliarse, ni aliviar su afligido corazon. Bastaba la soledad para cumulo de la mayor miseria, si Dios no hiciera enteramente la costa. En una compendiosa Carta, q́ escribió al Padre Fr. Pedro de la Concepcion, que fue algun tiempo su Compañero, le dice: „Yo al presente estoy bueno, â „Dios gracias, aunque he tenido gra„ves dolores en los pies, resultados „de clavarseme en ellos las punchas „(son como espinas agudas, ó clavos „aguzados de madera) que ponen los „Indios para vengarse de sus enemi„gos, en los caminos. Once meses hà „q̃ no digo Missa, ni tengo esperan„za de decirla tan presto. Dios me „assista para tã amargos golpes, y las „oraciones de V. R. obliguen à su „Mageſtad para que no me desam„pare en tantas tribulaciones, y tra„bajos como padezco. No aviendo podido juntarse con su Compañero, y hallandose quebrantado de unas quartanas, y de otros penosos accidentes, le llegó orden de salir à curarse à la Ciudad de Cartago, donde por el mes de Marzo de 99. tuvo el consuelo de juntarse con el P. Fr. Francisco, que fue un dia para su afligido corazon de los mas alegres que pudo cõtar en su vida. Quien podrá expressar la ternura conque se estrecharon por los brazos aquellos dos amantes corazones? Despues que diò lugar de desahogarse el fraternal afecto, cõfirieron lo mas cõveniente para la reduccion de los que estaban â su cuidado.

Hicieron Informe al Señor Presidente de Guatemala, pidiendo treinta hombres con su Cabo, para resguardo de los Ministros Evãgelicos; y despues que se avian recobrado de fuerzas, se bolvieron á la Talamanca, llevando algunas cosas para los Indios, y herramientas para abrir los caminos, y facilitar el transito de unas Convesiones à otras. Encontraron en la Montaña la noticia de q̃ los Terrabas, y Changuenes tenian entre sí cruda guerra, y que en ella avian muerto muchos; sobreviniendo à esta calamidad otras enfermedades, que acabaron con muchos de ellos. En esta entrada llevaron para que les ayudasse, un Sacerdote mozo, de la Provincia de San Jorge de Nicaragua, q́ por averse enfermado, no durò con ellos mucho tiempo. Poco le durò el consuelo al P. Fr. Pablo, de tener la compañia del P. Fr. Francisco; pues como dice en una Carta, dirigida al V. P. Margil, aviendose quedado solo, subieron á tanto grado los sentimientos, y trabajos q́ le esperaban, q́ fue ocasion de desahogar su pena, con muchos sollozos, y lagrimas: pero poniendo sus esperanzas en Dios, se fue á un parage donde encontrò mil y ochocientos Infieles; y en una eminencia, de donde se registraban todas las Parcialidades, fabricó una Iglesia cõ el titulo de Santa Clara. „Hanme suce„dido, dice el Apostolico Padre, tales „trabajos, y pesares, por la maldad, y „atrevimiento de dichos Indios, que „han hecho tal desprecio de mi, que „me hurtaron el Ornamento, y mi „vida estuvo, en dos ocasiones, para

„ perecer. A fines del año de 99. aũque estaba tan quebrantado el P. Fr. Francisco, se bolviò à la Conversion; y el año siguiente de 1700. por Octubre, escribiò al Guardian de este Colegio, y le dà noticia de q̃ aunque el P. Fr. Pablo padecia sus bomitos, en lo demàs estaba alentado; y que èl tenia tales quebrantos, que estaba lleno de llagas hasta las manos; pero constante en lo que se pudiera ofrecer : uno, y otro se partieron à visitar todas las cõversiones, y baurizarõ en esta ocasion quinientas y ochenta y seis criaturas, sin otros adultos moribundos.

Fabricaron otras dos Iglesias, y abrieron camino hasta la Isla de Toxas, y dispusieron un Convento para aquellas partes, muy capaz , esperando les embiassen algunos Religiosos , para Compañeros de sus trabajos. De una parte para otra, sin hacer caso de sus continuas enfermedades, andaban estos Venerables Varones por aquellas fragosas Montañas, solicitando el aumento de la Fè Catolica, y arrancando malezas de los corazones , pues de aquellas piedras q̃ diximos tenian para adivinar lo futuro, quemaron en publica hoguera, mas de doscientas fanegas de ellas; y consiguieron otros muchos triumphos del demonio. La mayor parte del tiempo assistia el P. Fr. Frácisco en la Isla de Toxas; y èl mismo assegura, que quando no querian reducirse por razones, solia azotarlos; y alguna vez, para persuadirles el horror q̃ debian tener del fuego del Infierno, les arrimaba un tizon encendido à las carnes; y aunq̃ entre ellos hacian grandes aspaviẽtos, nunca se enfurecieron cõtra èl. No tuvo por entonces efecto la recluta de Soldados q̃ se esperaba, pues como consta de Carta del V. Rebullida, escrita al Guardian del Colegio de Christo Crucificado, el año de 703. en que fue electo el V. P. Margil, se hizo nuevo Informe â la Audiencia, por lo qual cõsta no averse efectuado la primer recluta. Dando el parabien al nuevo Guardian, le escribiò de esta suerte: „Bendito sea el Gran Dios de Israel, y „ sea glorificado , que tanto ama, y „ quiere á los Missioneros, pues les ha „ dado tã buen Prelado. Apruebo tan „ Venerable Capitulo, y que el Espiritu Santo dió las voces à las gargantas de los Electores. Despues de „ recibir tan buenas noticias, fue Dios „ servido, q̃ dentro de breves dias vino à ser mi consuelo, y á vèrme à „ este Pueblo de Santo Domingo, el „ R. P. Fr. Bernabè de S. Francisco, q̃ „ fue para mi de singular alegria.

„Ya se han cumplido diez y nueve meses, que hè estado solo; y hé „ passado tan horrendos trabajos en „ este tiempo, que sería largo el contarlos; pero porque es necessario el „ referirlos para conocimiento de lo „ q̃ se ha de hacer àcerca de esta Cõquista, y sus aumentos, vàn en esse „ Informe que embio à la Audiencia, „ en que doy plena noticia del estado „ de las cosas, y de lo que se necessita. El P. Fr. Francisco de S. Joseph saliò de Cartago, quando yo sali para la Montaña : èl se fue por Matina, y por el Mar, para entrar por el Rio de la Estrella, con la Gente. Dà razon de su Compañero, de como queriẽdo entrar con Gente Española, lo arrebató el Mar, y fue à reconocer à la Isla de Toxas, dõde le mataron quatro Hombres, y le acometieron con lanzadas; por lo qual, se fue á Panamà á pedir socorro. Dióle Gente el Governador de aquella Plaza, y una Balandra, q̃ le quitó el Enemigo, y lo soltó en tierra en Matina, sin matarle la gente, pero desaviado. De alli se fue para Cartagena para buscar nuevo socorro. En interin bolverèmos los ojos à nuestro Fr. Pablo, que quedando solo en la Montaña, no tenia hora segura; por q̃

las tres Naciones mas copiosas de la Talamanca estaban ardiendo en guerras, y consumiendose unas á otras, sin poder el zeloso Padre apaciguarlos. Con estas turbulencias se le recrecian los trabajos à este Insigne Operario, q̃ dejando de individuarlos para su admirable vida, solo dirè por mayor lo q̃ es indispensable para la noticia de las dificultades que se ofrecian en estas Conversiones. Como miraban la soledad, y desamparo de este Apostolico Ministro, aunque tenia muchos de su parte, de los que eran mas racionales: otros mas engañados, y protervos, le hacian pesadas burlas, y le negabã el sustento, obligãdole para darselo, el que trajesse leña cargada à los ombros, ò les tuviesse àcuestas sus Criaturas.

Sucedia con algunos de estos Barbaros el resistirse para entregar sus Criaturas al Padre, que las pedia para bautizarlas; y era preciso darles un machete, ò una hacha, para rescatar aquellas Innocentes almas del cautiverio del demonio. Para juntarlos à rezar, y poder predicarles las verdades de nuestra Santa Fè, en su misma lengua, en q̃ estaba el P. Fr. Pablo muy expedito, era necessario, despues de muchas suplicas, remunerar, con entregarles una Rèz de las que avian entrado por cuenta del Rey N. Señor en algunos Pueblos; y por lograr este buen dia para sus estomagos, tenia el Padre coyuntura para negociar el provecho de sus Almas. O! lo que cuesta á los verdaderos Ministros de Dios el persuadir à Gente barbara lo mismo q̃ les está dictando la ley de la razon, y la misma naturaleza! El punto mas dificultoso que se les ofreciò à estos Ministros Evangelicos, era, el que no tuviessen mas de una muger por consorte; pero aunque algunos en lo exterior mantenian una, dejaban otra escondida en la Montaña, y otras en los Bosques; y quando el P. Fr. Pablo les persuadia, que segun la Ley de Dios, no podian tener mas que una muger, le replicaban: Padre, mira, si yo me caso con una sola muger, hè de estàr con ella mientras viva; y si ella se enfada, ó yo de ella, nos apartamos, y yo busco otra; y assi no tenemos pesares. Otros le decian: Dime, Padre, estàr una persona libre de pesares, es malo? No sino bueno, por esso no me quiero casar como tù dices. Otros replicaban: Si tengo muchas mugeres, tengo muchos hijos; y si unos se me mueren, me quedan otros. Teniendo yo muchos hijos, estoy alegre, porque quando soy viejo, y no puedo trabajar, me estoy dos meses con uno de mis hijos, y otros dos con otro; y assi passo mi vejèz. Mira, Padre, del modo que te lo decimos, lo han hecho nuestros antiguos, y hemos visto que hã tenido la vida muy larga; y esto nos agrada mas que lo que tù dices.

A este modo se les ofrecian inmensas dificultades á estos zelosos Missioneros; y no obstante, con el trabajo, y constancia, sacaron de entre las garras del demonio tanto numero de almas, q̃ como cõsta de letra de estos mismos Ministros, el año de 99. tenian reducidos siete mil Indios, sin entrar en este numero los muchos que avian muerto, ni los que huyendo de la Doctrina, se avian ausentado à la Montaña, ni los que en los años siguientes se fueron bautizando; pues nunca desistian de su tarea Apostolica estos insignes Operarios. Persuadome á que es fuerza de docilidad, y de buena instruccion, el que tantos perseverassen à vista de la terquedad de sus Compañeros; y mas sin estàr escoltados los Ministros Evangelicos, de los Españoles; pues con lamentables experiencias nos enseña el tiempo, que muchas Naciones, despues de reducidas, no se mantienen como en los

principios, por la falta del temor y del castigo. En estos mismos de que vamos hablando, se vió practicado lo que llevamos dicho, pues faltandoles â estos Venerables Varones el resguardo de los Militares, por ultimo estuvo en calma la Conversion muchos años. Luego que huvo Colegio formado en Guatemala, corriò de su cuenta el fomentar estas Missiones; y por el año de 709. quitaron la vida los Talamancas al V. Fr. Pablo Rebullida, y à otro Religioso de Nicaragua; y el año de 14. escribiò el R. P. Guardian de Guatemala al de este Colegio, estas razones: De la Talamanca nuestra, no và muy bien, porque desde que mataron los dos Padres, quedó solo un Pueblo donde están dos Religiosos; y por falta de Soldados de Escolta, no passan adelante, ni yo los permito entrar solos, porque es echarlos evidentemente al Tajon. Esperamos la resulta de unos Informes que hicimos, junto cō esta Real Audiencia á su Magestad, para que si gusta, embie Cedula individual para la Talamanca.

CAP. V.

Concluyese todo lo tocante â las Missiones del Reyno de Guatemala.

HEMOS visto el teson conque se mantuvieron las Conversiones de la Talamanca, y de todas las otras Naciones circunvecinas, que se conservaron por el infatigable zelo de los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida. Duraron sujetas á la obediencia de estos grandes Ministros, à quienes solian acompañar algunos Religiosos de la Santa Provincia de Nicaragua, como los mas inmediatos à las nuevas Conversiones de esta Montaña, y algunos Pueblos de los mas cercanos à la Costa-Rica, tenian de pie Ministros de dicha Santa Provincia; y el V. P. Rebullida procuró agregar algunas Naciones, en parajes inmediatos à los Pueblos fundados, para que les alcanzasse el riego de la Doctrina Evangelica, para tener libertad de ocuparse en las Parcialidades mas distantes, dóde era mayor la necessidad, por no aver en todas ellas Ministro. El año de 701. consta por Carta del P. Fr. Francisco de San Joseph, que tenia alistados quince Soldados de la Ciudad de Cartago, y que iba al Valle de Barba á buscar otros quince, en virtud del Despacho de la Rl. Audiencia de Guatemala; y aunque fueron exquisitas las diligencias que para esto puso, nunca se logró el efecto desseado, ni se pudo entablar el tener en la Talamanca Presidio formal, q̄ sirviesse de resguardo à los Religiosos, y que pudiesse refrenar la hostilidad de los Barbaros, q̄ cada dia se sublevaban; y por ultimo, el año de 709. estando el P. Fr. Pablo Rebullida en compañia del Padre Fr. Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua, y pocos Soldados para su resguardo, se amotinaron los Indios, y à todos les quitarō la vida, con las circunstancias q̄ diré quando trate de este Varon Venerable.

El Apostolico Varon Fr. Francisco de San Joseph, aunque siempre enfermo, y cargado de llagas, andaba de unas partes para otras, como un rayo disparado de la mano divina, solicitādo, por quantos medios podia, la manutencion de aquella tierra; y despues de muchas Cartas, y varios Informes, que hizo à las Audiencias de aquellos Reynos, fue personalmente á Panamá, por negociar con el Governador de aquella Plaza, q́ entrasse Gente Española por aquella parte, para que unidas las fuerzas de los Militares, pudiessen reprimir el orgullo de los Barbaros mal contentos; pero como suele

ser

ser tanta la omission en dar á tiempo estas providencias, nunca llegó á formalizarse algun Presidio, y siempre quedaron superiores en fuerzas los rebeldes Infieles, hasta que se explicaron con las muertes que dejo referidas. El P. Fr. Francisco se mantuvo bastantes años en la Isla de Toxas, y solicitó la reduccion de otros muchos Barbaros, en q̃ logró bautizar muchos adultos, que como mas dociles, admitieron su Doctrina; siendo muchos mas los parvulos q̃ labó en la Sagrada Fuente del Bautismo, y de ellos murieron muchos para ir á aumentar el Coro de los Angeles. En esta tan Sagrada ocupacion, se fue empeñando de una Nacion en otra, de las muchas q̃ ay por toda aquella tierra-firme, hasta q̃ passando los limites de todo el Reyno de Guatemala, se entrò en la Costa de Panamá, y Cartagena; y hallando docilidad en las Gentes, que tocaban ya en el Reyno del Perú, hizo transito por todas ellas, bautizando en articulo de muerte muchos parvulos; y sabiendo, que estaba muy cercano â la Ciudad de Lima, le pareciò seria muy conveniente passar à aquella Corte para tratar de fundar un Colegio, por hallarse cõ el titulo de Vice-Comissario de Missiones; y se quedó en aquel Reyno hasta su feliz muerte.

Estas Conversiones de la Talamanca, regadas con la sangre de los Missioneros, hã sido siempre, despues que se fundó el Colegio de Christo Crucificado, en Guatemala, el mayor empeño de todos sus Prelados, procurar su restauracion: pero como no podia esto ser cõ solo embiar Ministros, pues era entregarlos á ser pasto de aquellas fieras racionales, han solicitado con vivissimas instancias, el amparo del Real Acuerdo de aquella Ciudad de Guatemala, para que entrassen con los Ministros Apostolicos algunos Militares, que con Christiano esfuerzo impidiessen los desmanes que exercitan los Barbaros, viendo solos á los pobres Ministros de Jesu-Christo. Aũque siempre aquella Rl. Audiencia ha fomẽtado el zelo de los Missioneros, no podia, segun sus desseos, amparar esta Christiana empressa; porque aviẽdo de ser á costa de la Real Hacienda todos los gastos, eran muchos los que se ofrecian para otras incumbencias urgentes à que si no se acudia, podia peligrar la paz de todo el Reyno. No obstante, se repitieron Informes à la Sacra Real Magestad de nuestro Rey, y Señor; y aunque passaron muchos años en solas buenas intenciones, y desseos; por ultimo, se hà conseguido el q̃ este año de 40. ayan buelto Missioneros de aquel Colegio de Christo Crucificado, amparados del favor Real, siendo el Caudillo de los Apostolicos Operarios el R. P. Fray Antonio de Andrade; que despues de aver fomentado esta piadosa Causa, quando fue dos veces Guardian de aquel Colegio: siendo assi, que su edad pedia descanso, se esforzó à la entrada de la Talamãca; y para esto, le assignó Cõpañeros el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade su Hermano, siendo tercera vez Guardian de aquel Santo Colegio. No tengo noticia individual de lo que desde entonces ha sucedido; y assi, dexé reservada la noticia para quando nos la participen los nuevos Operarios; y solo digo, q̃ para poder mantenerse en tierras tan destẽpladas, y contrarias à la salud, necessitan de soberano esfuerzo; pues los tẽperamentos hacen su efecto en cuerpos corruptibles; y en una Carta que tuve el año de 41. avia salido à Cartago dicho P. Fr. Antonio à curarse de penosos accidentes.

Para dar entera noticia de lo que trabajaron los Missioneros Apostolicos en la Conversion de los Infieles del dilatado Reyno de Guatemala, es pre-

cisso reproducir lo que hicieron los Venerables Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en la Nacion de los Choles, que muchos años vivian sin reconocer à sus Ministros, que lo fueron en sus principios los Querubicos Hijos de N. G. P. Santo Domingo. Fueron grandes los trabajos que padecieron assi en el camino, como en la reduccion, siendo la causa el que estos Indios vivian divididos en varias parcialidades, y tenian tan poca consistencia, que cada año se mudaban de un paraje à otro, segun era la comodidad q́ encontraban para hacer sus sementeras, y mantener la vida animal, pues no cuidaban de otra. Con el trabajo, exortaciones, y trato cariñoso de los Padres, se fueron amãsando, y les cobraron tal amor, q̃ dieron lugar á sus persuaciones, y se fueron cõgregando en lugares acomodados para formar ocho Pueblos, fabricando en cada uno su Iglesia, y mostrandose capaces de recibir la Doctrina que les predicaban. Algun tiempo, como se viene à los ojos, necessitarõ para poner de assiento à cada uno en su parcialidad, y despues instruirlos en las verdades de N. Santa Fè, que tenian casi de la memoria borradas, y de nuevo fueron bautizando los que no eran Christianos, casando à muchos q̃ lo eran; y en los parvulos se logró cõ mayor satisfacion el administrarles el Santo Bautismo. Dejo la ponderacion de los trabajos q́ esto les costaria, pues no entraron con mas aparato que el de sus baculos, y un pobre Ornamento, contentandose con el mismo alimento q́ de caridad les daban los Indios, aunque tal vez nuestros verdaderos Hermanos, desde Cobàn, quãdo les remitian lo necessario para Celebrar, les enviaban juntamente algunos temporales socorros, conque divertian su necessidad, y con mayores alientos corrian de una parte para otra, de Pueblo en Pueblo, dividos, visitando los enfermos, disponiendo à los moribundos, catequizando à los sanos, y enseñando à los Niños la Doctrina Christiana, con eltrabajo de aprẽder su misma lengua, dejando aquella Conversion en tan buen estado, que pudieron entregarla à sus primeros Ministros.

Aunque queda hecha memoria de aver entrado en los Lacandones, Gente barbara, y en extremo cruel, dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y aver estado en evidente peligro de perder las vidas, como queda expressado, quando se tratò de las empressas de estos dos Venerables Varones, resta decir el tiempo q́ estuvo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus assistiendo de pie en el Pueblo de N. Sra. de los Dolores. El año de 1695. entrò por Capellan del Señor Presidente Don Jacinto de Barrios Leal; y en esta ocasion quedò en compañia del R. P. Fr. Blas Guillen, de la Orden Real, y Militar de N. Srà. de las Mercedes, el P. Fr. Antonio, con especial complacencia del M. R. P. M. Fr. Diego de Ribas, Provincial actual de dicha Sagrada Orden. Cerca de dos años assistió en este Pueblo; y como certifica su mismo Compañero, jurandolo In Verbo Sacerdotis, q́ el P. Margil era su Maestro, pues èl era de poca edad, y ninguna experiencia; y q́ no solo entendia en el Cathequismo, è Instruccion de aquellas Almas, sino q́ lo iba educando para q́ quedasse substituyendo su falta, el dilatado tiempo de diez y nueve años. Dióse luego à aprender la lengua, y todos los dias se alternaban à hacer una platica en el idioma de los Gentiles. En este tiempo le sucedieron al V. P. casos rarissimos en la cõversion de algunas almas, los quales omito para añadirlos en su Vida. Solo harè mencion de un Anciano de ciento y treinta años, que se bautizó en el articulo de la muerte, exor-

exortando á ſu Anciano Hijo, para q̃ ſe bautizaſſe, rebozandole la gracia bautiſmal en la hermoſura, y alegria del roſtro, poniendo en admiracion â los que le miraban. Paſſó nueſtro Fr. Antonio à los Indios Infieles llamados Mápes, dos dias de camino del Pueblo de los Dolores, alli edificó una precioſa Igleſia, y formò el Pueblo en breves dias, con la marabilla de aver mantenido multitud de Gente, largo tiempo, que durò mas de mes y medio, cõ una petaquilla, no muy grãde, de maiz. El mayor de los prodigios q̃ hace á nueſtro intento, es, el averſe bautizado en los Lacandones mas de mil y ſetecientas almas entre èl, y ſu Compañero, fruto debido à tan glorioſos trabajos.

Siendo Guardian de eſte Santo Colegio el V. P. Margil, remitió dos Religioſos para fomento de las Converſiones del Reyno de Guatemala. Eſtos fueron los Padres Fr. Pedro Campi, y Fr. Antonio Baamonde, Predicadores Apoſtolicos, de mucho eſpiritu. Luego que llegaron à Guatemala fueron deſtinados para ir á la Montaña del Chol, en compañia del Sargento Mayor D. Miguel Rodriguez Camilo; y aviendo navegado en quatro Piraguas por muchos dias con grandes trabajos, ſaltaron en tierra, y llegaron con muchas fatigas à los Indios Mopànes; y aviendo gaſtado haſta el dia veinte y dos de Marzo en eſta jornada, ſolo ſe logró el agregar á los Pueblos cõvertidos, muchos de los Infieles q̃ encontraban; y con eſto, ſe bolvieron los Religioſos bien enfermos, y quebrantados; porque las muchas lluvias de la Montaña, y la contrariedad de temperamentos, no les dieron lugar à cõtinuar ſus fervoroſos deſignios; y fue neceſſario eſtarſe curando mucho tiempo. Las ultimas Converſiones de q̃ me reſta hacer memoria, ſon las de los Xicaques, de la Provincia de Tologalpa, en que ſe ocupó los ultimos años de ſu vida el V. P. Fray Melchor, en compañia del P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que le aſſiſtiò conſtante haſta el ultimo aliento de ſu vida. Fueron muchos los Barbaros que ſe reduxeron, y muchos mas los q̃ lograron la felicidad de ſer bautizados en el articulo de la muerte. Eſtas Converſiones quedaron al cuidado de los Religioſos de la Provincia del Santo Nombre de Jesus, q̃ avian ſido los primeros Colónos de toda eſta Converſion. Y reduciendo á ſuma el numero de Almas convertidas en todas las ſobredichas Converſiones, paſſan de cincuenta mil: baſtante galardon de los trabajos Apoſtolicos, y Gloria grande de los Colegios de la Santiſſima Cruz, y de Chriſto Crucificado de Guatemala; que ſacrificaron ſus Hijos para la Propagacion de la Santa Fè, con mucho credito de ſu Inſtituto.

CAP. IV.

Deſcubrimiento de la Provincia de los Indios Aſſinais, llamados Texas, que caen â la parte del Norte; y la entrada en ella de los Miſſioneros Apoſtolicos.

DE un Polo para otro tenemos que hacer tranſito, en la narracion de las Miſſiones de Infieles; pues aviendo cōcluido con lo que hicieron los Miſſioneros Apoſtolicos en el Reyno de Guatemala, corriendo tan baſtas Regiones haſta las cercanias de Portovelo, y Cartagena, que eſtàn ſituadas â la parte del Sur, nos paſſamos aora à las partes del Norte, donde trabajaron otros Apoſtolicos Miſſioneros, fundando Miſſiones en la remota Provincia de los Texas, en

cuya narracion irèmos dando desde su primer principio. El año 1688. se hallaba el P. Predicador Apostolico Fr. Damian Mazanet, en la Mission de Santiago, del Valle de la Candela, jurisdiccion del Govierno de Coaguila, q̃ fue fundacion de dicho Padre, desde los principios. Estando en ella, tuvo noticia, que le participaron algunos Indios Gentiles, que venian de la Costa, de que algunos Hombres blancos, y bermejos, q̃ assi distinguen de los Españoles, à los Franceses, estaban poblados en la Bahìa del Espiritu Santo, que toca al Mar del Norte, y distarà de dicha Mission por linea recta, como ciento y treinta leguas, tirando al Levante. Participò esta noticia al Governador de Coaguila, que lo era entonces el famoso Capitan Alonso de Leon, quien teniendo bien averiguadas las noticias, dió cuẽta al Exmo. Señor Virrey Conde de Galve, y su Exà. le dió orden, para q̃ quanto antes, fuesse con los Soldados necessarios à reconocer si era verdad lo que decian los Indios de la Bahía. Pusolo assi en execucion, yendo con algunos Soldados de su Presidio, y llevó consigo à dicho P. Fr. Damian; y aviendo llegado al paraje de la Bahía, halló ser verdad el aver estado poblados los Franceses; pero los avian muerto los Indios de la Costa, y quemado el Fuerte de madera, que tenian; y reconociẽdo lo que passaba, diò la buelta para su Presidio.

En las cercanias de la Bahía, como quarenta leguas, tirando al Norte, encontró unos Indios, que estaban en una llanada haciendo carne de Sibolas, y por señas les preguntaron los Interpretes de què Nacion eran, ó si eran enemigos de los Españoles? Los Indios, con demostraciones de amistad, respondierou: Texia, Texia, q̃ en idioma de los Assinais, quiere decir: Amigos, Amigos; y mostraron serlo en el mucho agasajo que hicieron á los Españoles, y en las largas conferencias que tuvieron, dando razon por extenso de sus tierras, multitud de Gente; y que de buena gana recibirian à los Españoles para que se fuessen à vivir con ellos. Viendo el P. Fr. Damian la docilidad de estos Indios, les propuso por su Interprete, las verdades de Nuestra Santa Fè, y las muchas conveniencias assi espirituales como temporales, que tendrian si se hacian Christianos, y daban la Obediencia al Rey Catolico. A todo respondieron: que estaban prontos para hacerlo; y dandoles el Padre muchos consejos, les encargó, que luego que bolviessen à su tierra, diessen noticia á sus Caziques de averse encontrado con los Españoles; y que èl les daba palabra de ir á traer Religiosos, y Soldados, que entrassen con èl, para vivir entre ellos, y catequizarlos en la Doctrina de Christo. Despidieronse el Governador Alonso de Leon, y el Padre, de estos Indios; y aviendo llegado al Presidio de Coaguila, determinó hacer Informe de todo lo que supo el General Alonso de Leon, dando cuenta al Exmò. Sr. Virrey; y le persuadió al P. Fray Damian, el que passasse con los Informes à este Colegio, y diesse razon como testigo ocular de la necessidad que avia de Ministros, para cumplir los desseos de los Indios Assinais, conocidos por Texas; y con la bendicion del Prelado de este Colegio, passó à la Corte de Mexico; y el Exmó. Sr. Conde de Galve, dió orden de que se hiciesse entrada à la Bahìa de el Espiritu Santo, y se passasse à reconocer la Provincia de los Texas, y se tomasse razon de algunos Franceses, que avian escapado con vida, de la Bahía, y se procurasse apressarlos sin molestia alguna, para remititlos à su presencia.

Vino de Mexico el P. F. Damian, y con

y con el buen despacho q̃ trahía, determinò el R. P. Fr. Antonio de Torres, que era Guardian, el que fuessen acompañando al P. Fray Damian tres muy escogidos Religiosos, de los Fundadores de este Santo Colegio; y estos fueron el P. Fr. Miguel Font-Cuberta, que avia sido dos años Presidente Incapite; y los PP. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y F. Antonio Bordoy; y todos despidiendose con mucha ternura de sus Hermanos, tomaron en la Iglesia la bendicion de su Prelado, è hicieron su viaje Apostolicamente para la Provincia de Coaguila. Alegróse mucho el General Leon, con su presencia, viendo en gran parte sus desseos cumplidos; y con el orden del Señor Virrey, aprestò todas las cosas necessarias para su entrada, llevando en su compañia al Capitan D. Gregorio Salinas Varona. Desde la Villa de San-Tiago de la Monclova, Provincia de Coaguila, salió toda la Comitiva, en que iban os quatro Padres; y el dia señalado fue Lunes 27. de Marzo de 1690. Con marchas muy competentes fue siguiendo el Real su Diario derrotero, que excuso por prolijo, y solo notarè lo que huviere especial en este viaje, como lo es, q̃ el dia 13. de Abril tuvo noticia el General, de que en una Junta de Indios se hallaba un Francès; y dejando aquartelado el Real, salió à buscarle cõ veinte Soldados. No encontró al Francès, pero le dieron noticia, que en el Rio de Guadalupe estaban dos Franceses, y no encontrandolos por entõces, prosiguió el Real sus marchas. El El dia 26. fuerõ à reconocer la Bahía del Espiritu Santo, y descubrieron la Artilleria, que estaba enterrada; y el Fuerte de madera acabaron de reducirlo á cenizas. El dia 30. tuvierõ razon de que venian en su alcance los Soldados de la Nueva-Vizcaya, para acompañarlos, por orden del Señor Virrey. A pocos dias se juntaron todos; y continuando sus jornadas, se encontraron con un Indio de los Texas, q̃ yà los llamarèmos assi para excusar equivocaciones; y enviaron con èl â avisar al Governador de dichos Indios para que saliesse à encontrarlos. En el camino encontraron noticia de un Francesito; y yendo â buscarlo, dieron con èl.

Llamabase este, Pedro Talòn; y à los dos dias trajeron otro, que dixo llamarse Pedro Muñì. Fue entrando el Real por la tierra inmediata á los Texas; y el dia 18. de Mayo encontraron al Indio mensagero, que venía con el Governador de los Texas, con la comitiva de sus Principales, à quienes repartió ropa, y otras alhajas el General Leon, y los Indios mostraron mucho regocijo de vèr ya tan cerca á los Padres, y Españoles, y dixeron como estaba toda su Gente esperandolos con muchas ancias, y desseos de vèrlos. Fueron caminando todos juntos, encontrando algunas viviendas de los Texas, que tenian sus sembrados de maíz, frisoles, calabazas, y sandias, y sus camas altas con mucho asseo. De alli fueron encontrando un Valle mucho mas poblado de Casas, y les dixo el Governador de los Texas, que estaba ya muy cerca su Casa. Hizo alto el Real en un Arroyo; y à esta Poblacion principal la nombraron S. Francisco de los Texas. El dia 22. por la tarde fue el General Leon con lo mas lucido de su Compañia, y los Padres, à dejar en su Casa al Capitan de los Texas, y saliò à recibirlos su Madre, su Muger, y una Hija suya, que lo estaban aguardando. Todo estaba muy asseado, limpio, y barrido, y al punto sacaron para todos bancos de madera, q̃ tienen al proposito, hechos de una pieza, y los hicieron sentar, sacandoles una merienda muy asseada, y limpia, de bollos de maiz, que en esta

tierra llaman Tamàles, y bebida de la misma semilla, que en las Indias llaman Atòle, y de todo esto cō mucha abundancia. El dia siguiente se dispuso ir en procession con los RR. PP. el General con sus Oficiales, y Soldados, à quien seguian mucha multitud de Indios cō su Governador; y llegando à su Casa, cantaron el TE DEUM LAUDAMUS los PP. Missioneros, con muchas lagrimas de regocijo. Despues los hicieron sentar à todos, y les mandó el Governador sacar de merendar en unas ollas, y cazuelas de negro embarnizadas, y muy curiosas, llenas de frisoles, y maiz cosido, con su caldo de nuezes, y despues pinóle, que es arina de maiz muy bien cernida; y todo con tal asseo, y limpieza, que no tenia que hacer ascos el mayor melindre.

El dia 24. que era Vispera de la gran Solemnidad de Corpus Christi, se afanaron todos los Soldados, con multitud de Indios, en fabricar de madera una muy decente Capilla, para la celebracion de el dia siguiente. Despues de acabada, regalò el generoso Caudillo de los Españoles à todos los Indios, con ropa, y mercerias de Castilla, y le previno al Governador de los Indios, que convocasse toda su Gente, para q̃ assistiessen el dia siguiēte à la grande Fiesta que se esperaba. Dia Jueves 25. de Mayo, se celebró la Fiesta del Santissimo Sacramento, cantando la Missa el R. P. Comissario Fr. Damian Mazanet, y assistieron à ella vestidos de gala desde el General, hasta el ultimo Soldado, y el Governador de los Texas con todos sus Caziques, y multitud innumerable de Pueblo, y despues se formò una Procession, con el Diviniſſimo, que tenia suspensos, y admirados à los Indios. Concluida esta funcion devota, hizo el General, q̃ se levantasse el Real Estandarte, en Nombre de su Mageſtad, con muchas aclamaciones, y Victores; y aviendo dado el Governador de los Texas, y Capitanes la Obediencia á la Sacra, Real Mageſtad de D. Carlos Segundo, la aceptó el General Alonso de Leon en su Rl. Nombre, prometiendo de favorecerlos, y ayudarlos. Hizo su reseña à carga cerrada toda la Compañia Española, y el General le entregó un Baston con su Cruz, al Indio principal, dandole el titulo de Governador de todos sus Pueblos, para que los rigiesse, y governasse. Diole tambien á entender por medio del Interprete, el respecto, y sujecion que èl, y su Gente debian tener à los Sacerdotes, acudiendo á la Doctrina, para hacerse Christianos; y el Governador prometió haria todo lo que se le ordenaba. Luego se hizo salva real por tres veces, y se le diò possession de el Lugar en q̃ avia de poner su Convento al R. P. Comissario de aquellas Missiones Fr. Damian Mazanet; y los Indios, con su Governador, pidieron se quedassen con ellos los Religiosos; y en fé, y señal de amistad, les ofrecieron tres Indios principales para q̃ fuessen á la presencia del Señor Virrey; y estos fueron un Hermano de el Governador; y los otros dos, un Primo, y un Sobrino suyo, para q̃ viesse su Exà. la calidad de los Indios.

El Viernes inmediato, registraron tres Valles pequeños, buscando paraje para poner la Mission, y se halló à proposito enmedio de la Poblacion de los Texas; y en hacer la Iglesia, y vivienda para los Padres q̃ avian de quedarse, se gastaron cinco dias; y el dia primero de Junio, se les dio possession de aquel sitio; y assistieron el Governador, y toda su Gente, á la bendicion de la Iglesia; y este dia cantó la Missa el P. Comissario Fray Damian, y dejó señalado por Presidente de aquella Mission, y las que se fundassen, al V. P. Fr. Miguel Font-Cuber-

berta, despidiendose con mucha ternura de todos sus Compañeros, por serle necessario bolver á Mexico con los Indios, que fuera de los tres ya dichos, se agregò otro Indio de dicho Pueblo, muy amante siempre de los Españoles. Con el General Leon, salió toda la Compañia que avia entrado, quedando muy pocos Soldados cõ los Padres; y continuando su viage, se vino el General haciendo pesquiza de los Franceses, que avian quedado en algunas Rancherias; y llegando á donde estaban, encontró un Francesito de hasta catorce años de edad, llamado Roberto, y una Doncella casi de la misma edad, llamada Magdalena Talon, y tratò luego de su rescate. Los Indios anduvieron tan ossados para entregarlos, que pedian á los Españoles les diessen por ellos todos los Caballos, y la ropa que trahian ácuestas. Y passó â tanto su avilantés, que juntandose mucha cantidad de Indios con arcos, flechas, y adargas, pedian cosas exorbitantes; y si no se las daban los matarian à todos; y diciendo esto, comenzaron â disparar flechas; y los Españoles irritados, dierõ sobre ellos, y les mataron quatro, y doce quedaron heridos, conque huyeron los demàs, y sacarõ los nuestros libres à los dos Francesitos. A mediado Julio del mismo año, llegaron todos â Coahuila, y desde alli remitió el General Leon, con bastante escolta, todos los Franceses que avia recogido, á la presencia del Señor Virrey, dandole cuenta de todo lo executado; y tuvo de ello su Exà. mucho gusto; y la Exmà. Señora Virreyna acogió en su Familia à la Francesita, que se supo era muy noble, y de singulares prendas; y quãdo se bolvió á España, se la llevó consigo.

CAP. VII.

Providencias que diò el Exmò. Señor Conde de Galve, para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucediò hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Missioneros.

VINO el P. Fr. Damian Mazanet muy gustoso con los quatro Indios Texas, y llegando á este Santo Colegio fue muy regocijada su venida, por las primicias que trahia en aquellos Naturales, que eran de lindo cuerpo, y disposicion; y apenas los vierõ algunos especiales Bienhechores, les cobraron tal afecto, que los vistieron á todos con mucha curiosidad, y se los llevaban muchos dias à comer á sus casas. Passó con ellos el P. Fr. Damian á Mexico, y el Señor Virrey enterado de lo que informaba el General Leon, hizo Junta General en su Real Acuerdo, y se determinò nueva entrada para los Texas, por Mar, y Tierra. En su Decreto, que pára en este Archivo, firmado en diez y ocho de Noviembre de 1689. dice: que respecto á las experiencias, que se tenian del P. Fr. Damian Mazanet, y practica para la reduccion de Infieles, y que assistió à la primera entrada que se hizo: se há tenido por conveniente en dicha Junta, que dicho P. Fr. Damian, acompañado con otros cinco Religiosos de su Convento de Queretaro, y los que fueren de su eleccion, assistan à operacion tan del servicio de ambas Mageſtades. Y para q̃ esto tenga efecto, porque lo ha de tener muy breve, la execucion de dicha entrada, se hizo ruego, y encargo al M. R. P. Commissario General, para que diesse las ordenes que tuviera por convenientes, para que dicho P. Fr. Damian eligiesse

los Religiosos de su satisfacion, cuyo logro (dice el Decreto) se assegura como siempre, de esta Sagrada Religion, q̃ en quanto á su avio de todo lo necessario, ya está prevenido, porque vayã assistidos de todo, y á cargo de dicho P. Fray Damian, y del Capitan Alonso de Leon. Noticiado N. M. R. P. Comissario General, del Decreto de la Rl. Junta, diò sus Letras Patentes al P. Fr. Damian, para que pudiesse sacar del Colegio los cinco Religiosos, que le pareciessen mas à proposito, y que recibiesse de las Santas Provincias los q̃ se quisieren dedicar à tan santa obra como Prelado de todos ellos.

Aunque tengo referido lo que se hizo en la primera entrada por el General Alonso de Leon, para quitar equivocaciones, es de advertir, que el año de 90. se bolvió á determinar en la Junta General, que entrasse por Governador D. Domingo Theràn de los Rios, con una Compañia de Soldados, en que iba por Capitan D. Francisco Martinez. La execucion de esto tardò algun tiempo ; porque segun dejò escrito el R. P. P. Fr. Francisco Hidalgo, que fue uno de los que entraron entonces por el mes de Junio, de 91. llegó à Coahuila el Governador Therán con una Compañia de Soldados, y nueve Sacerdotes, que iban destinados para diferentes Missiones, que se avian de fundar en aquella tierra ; y con orden del Exmó. Sr. Virrey, para el descubrimiento de aquellas incognitas Regiones, de sus Rios, y Puertos. Salieron todos de Coahuila; y à los Religiosos, que eran nueve, se les agregó el dicho Padre Hidalgo, q̃ entonces assistia en la Mission de San-Tiago, y la encomendò al cuidado de los Religiosos de Coahuila, que tocan à la Santa Provincia de Xalisco; y desde entonces corrió esta Mission de su cuenta. Quando llegò toda la Compañia al Rio de S. Marcos, hizo el Governador parar el Real, con orden q̃ tenia de su Exà. y remitió al Capitan D. Francisco Martinez con un trozo de Gente à la Bahía del Espiritu Santo, cõ orden apretada de que se mantuviesse en aquel Puerto, hasta q̃ llegasse à èl la Embarcacion, y Gente de Mar, que remitia su Exà. Perseverò alli algunos dias; y viendo que no llegaba, se bolviò para el Real, y el Governador bien sentido, por vèr que se faltaba á lo ordenado, le mandó apretadamente, que bolviesse; y sin falta alguna esperasse la gente de Mar; y hasta tanto, que no desamparasse el puesto. En estas demandas, fue corriendo el tiempo, y comenzaron las cõtinuas lluvias de aquella Tierra, que son ordinariamente por Septiembre, como en España, y desde entonces comienzan à crecer los Rios, y ponerse los caminos intransitables. Viendo el Governador q̃ tardaba la Gente de Mar, fue marchando con su Compañia; y en esta segunda vez que remitió á reconocer la Bahía , hallaron la Gente del Mar alojada en el Puerto; y despues de muchas disputas, y controversias, en orden á cumplir lo mandado por su Exà. à cerca de los reconocimientos de tierra adentro, se efectuò la entrada, como dirè adelante.

Bolviendo à mi principal assumpto de los Missioneros Religiosos, fueron los que entraron en esta ocasion, quatro Padres de la Observancia, quatro de la Serafica Descalzès, y dos de este Colegio de la Santa Cruz, con el Padre Comissario Fr. Damian Mazanet. Por la tardanza de la Gente de Mar, se adelantaron los Religiosos con algunos Soldados, y llegaron â los Texas el dia segundo de Agosto de dicho año , y hallaron à solos dos Padres Sacerdotes, que avian quedado el año antecedente en la primera Mission de Nuestro Padre San Francisco, que era el P. Fr. Antonio Bordoy, y en la segun-

gunda Mission intitulada Jesus, Maria, y Joseph, al V. P. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria. Sintieron todos la muerte del V. P. Fr. Miguel Font-Cuberta, que avia quedado por Prelado, y Vice-Comissario de aquellas Missiones. A los 26. dias del mes de Octubre, llegaron à los Texas las Compañias de Mar, y Tierra, y pusieron su Real junto à la segunda Mission. En este interin, no se trataba otra cosa sino es de conferenciar la entrada à reconocer el Rio de los Caddodachos; y todos lo dificultaban, por q las lluvias eran muchas, y los Rios muy crecidos, y los caminos llenos de Pantànos cenagosos. El Governador Don Domingo Theràn, por cumplir con los ordenes de su Exà. y como tan puntual en el Real servicio, atropellò con todas las dificultades, aunque no pudo conseguir lo que su corazon desseaba. Fue marchando con su Real con el mejor orden Militar q pudo, yendo los Pilotos observando los rumbos, y leguas, y demarcando la tierra, y Rios, hasta llegar à los Caddodachos. El dia del Apostol S. Andrès se fue sondeando el Rio en una Canoa de los Indios, como hasta tres leguas: se pesó el Sol, y hallarō los Pilotos desde la Mission de Texas hasta los Caddodachos, aver de distancia 56. leguas; y no prosiguierō en registrar la bocana del Rio, por q les iban faltando los bastimētos. Viòse precisado el Governador à bolverse cō su Gente para Texas, passando en el camino indecibles trabajos, por las muchas bestias, q se le morian; y llegó biē estropeado el Rl. à los Texas à fines de Diciembre.

Buelto el Governador à los Texas, yá que no pudo detenerse como quisiera, para efectuar los ordenes que se le avian dado de poner ocho Missiones con sus Ministros; fin primario de tantos gastos de la Real Hacienda, como se hicieron: no obstante, fomētó esta piadosa causa, quanto alcanzaron sus fuerzas; y no pudiendo detenerse con tanto golpe de Gente, à quien faltaban ya los necessarios alimentos, resolviò dejar un Cabo, con quince Soldados, para resguardo de los Missioneros, que quisieron mantenerse en aquella tierra; y en las Missiones fundadas, puso sus Aperos de Bueyes, rejas, y azadones para la labranza, y Ganados mayores, y menores, para que fuessen procreando: diòle su baston al Cazique principal de los Texas; y à todos los Indios les repartiò ropa, cuchillos, abalorios, y otras bugerias, que ellos mucho apetecen, por ser interessados; y entregó à los Padres todo lo que llevaba para las Iglesias, de Ornamentos, y Campanas, con otras muchas cosas de valor, y precio, como eran instrumentos enteros para fraguas de Herreros, y de Carpinteria, q à todo avia dado providencia, en nombre de la Magestad Catolica, el magnanimo corazon del Exmò. Sr. Conde de Galve. Entrado el año de 92. à principio de Febrero, saliò el Governador con su Real para la tierra afuera; y en su compañia parte de los Religiosos, que con èl avian entrado; porque los infaustos sucessos de tan costosa jornada, les hicieron caer de animo, y suspirar por bolverse à la quietud de sus Convētos. Con la ausencia del Governador, y Soldados fueron desflaqueciendo en mucha parte las estimaciones, q al principio hacian los Indios; pues de los quince Soldados, unos se murieron, otros se vinieron fugitivos, y solo quedaron nueve, que como solos, y libertados, no sabian mantenerse en la continencia debida à un Christiano; quitando muchas veces à los Indios sus proprias Consortes; y de esto resultaba escandalo, y muchas quejas de los Indios, que daban à los Padres, sin poder remediarlo, ni con predicarles, ni con

darles saludables consejos; porque como les faltaba, no solo el temor de Dios, sino de los Hombres, no tenian quien los refrenasse.

Si el Cabo que tenian los castigaba por las amonestaciones de los Padres, ó le perdian el respecto, ó se alzaban con los Gentiles, como lo avia executado un Negro clarinero de D. Domingo Therán; que por averlo castigado su Amo por un excesso contra la honra de una Doncella, se huyó á los Indios barbaros, distantes de los Texas, y se quedó perdido. Con estas pocas fuerzas, aunque los Religiosos trabajaban incansablemente en su ministerio, no fue dable congregar á los Texas en Pueblos; porque además de las pocas fuerzas, que avia de Soldados, se ofrecian otras muchas dificultades, por ser toda aquella tierra muy montuosa; y para que todos pudiessen sembrar, no avia capacidad en los pequeños Valles; ni los Indios que viven dispersos, y distantes, dos, y tres leguas, en diversos ranchos, podian acomodarse à vivir juntos; porque cada familia busca su conveniencia en paraje acomodado, que tenga su ojo de agua, y alguna plazolera en que sembrar, que todo es cosa corta, respecto de no tener herramientas para cultivar la tierra, pues sus hazadas eran de madera de nogal tostado al fuego; por lo qual, solo en tierras sueltas pueden hacer sus siembras á raiz de la tierra. Haciendose cargo los Missioneros de todas estas dificultades, que eran insuperables, se contentaban con estár catequizando los que venian todos los dias à vèrlos, para quando llegasse la hora en que cayessen enfermos poder con mas facilidad bautizarlos. Muchos alcanzarō esta dicha en el articulo de la muerte, especialmente en el principio del año de 91. q̄ huvo una epidemia general en toda aquella tierra; y aunque de los adultos podia quedar rezelo si avian recibido el bautismo con todas las condiciones necessarias, quedaban los Padres enteramente satisfechos, y gustosos, con la multitud de parvulos que morian; y despues de labados en la Sagrada Fuente del Bautismo, volaban sus almas dichosas á las sagradas mansiones del Empyreo. En estas obras de caridad gastabā los dias enteros, porque era precisso ir visitando todas las rancherias, repartidos cada uno por su rumbo; y como estaban tan distātes, se les acrecentaba el merito, y el trabajo para executar esta empressa.

Entre los frutos especiales que se lograron en esta Conquista espiritual de los Texas, no debe passar en silencio, el que de los quatro Indios que salieron con el P. Fr. Damian Mazanet, despues de aver estado en Mexico, enfermó uno de ellos en este Santo Colegio, que era de los principales; y como ya estaba bien instruido en las cosas de nuestra santa Ley, no huvo dificultad para bautizarlo, lo qual admitió con muchas señales de predestinacion; y creciendo la enfermedad, á todas horas estaba assistido de Religiosos; y tuvo la dicha de morir en sus manos, y de que se le diesse sepultura en la Iglesia con toda la Comunidad, que cantó en su Entierro. Bolviendo á los Missioneros de Texas, es cierto, que tuvieron bastante sufrimiento en averse mantenido hasta el año de 93. en que perdidas las esperanzas de que entrasse socorro de Gente de afuera; y al mismo tiempo eran repetidas las noticias de que venian Franceses para apoderarse de aquella tierra; y este temor que se apoderò de los pocos Soldados q̄ avia, y por instantes querian dejar á los Padres solos, se vierō obligados los Religiosos à desamparar aquellas Gentes; y para esto, pusieron en cobro todos los Sagrados Ornamentos, y escondieron en tierra las

Cam-

Campanas, y otras muchas cosas de fierro, para que las pudiessen encontrar si viniera Gente de nuevo. Por ultimo, á fines de Octubre de 93. cō mucho sentimiento de dejar aquella Viña todavia inculta, escolteados de los pocos Militares que tenian, tomaron los Religiosos su camino para Coahuila, y de alli se vinieron para este Colegio; que aunque sintiò mucho el desamparo de aquella tierra, atendidas las razones que los Padres tuvieron para desertarla, conocieron todos ser justificados motivos para no permanecer en aquella empressa. De todos los cargos q̃ se hacian al Colegio de averse malogrado los gastos de la Real Hacienda, se dió plenaria satisfacion, de que essos cargos recaían en los Gefes, que hicieron la jornada, pues todo corriò de su cuenta, y los pobres Religiosos no fueron causa motiva de esta entrada, ni hicieron mas gastos, que los de su manutencion, y sustento.

CAP. VIII.

Prosigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restaurar la Provincia de los Texas; y como se efectuò muchos años despues.

CUriosos los Antiguos ponian por empressa de la Prudencia guvernatiba, una Serpiente enroscada en un Cetro, sobre un Relox de arena, que es el tiempo presente que corre, mirandose en los dos espejos del tiempo passado, y del futuro, para componer las acciones. En el tiempo passado dexamos advertidos los defectos que huvo para el buen logro de la primera entrada de los Texas, y despues teniēdo presente el Catolico zelo del Invictissimo Monarca D. Felipe Quinto (que de Dios goze) las muchas providencias que se avian dado para la espiritual Conquista de esta Provincia; y que no se avia desertado por negligencia de los Religiosos Missioneros, luego à los principios de su Reynado à 23. de Octubre de 1700. teniendo informe del R. P. Fr. Francisco Esteves, Prefecto de las Missiones de PROPAGANDA FIDE, q́ se hallaba en Madrid, de averse fundado una Mission en el Rio de Sabinas, camino de la nueva Francia, y de los Texas; y ser esta Mission la llave de toda la infidelidad, se sirviò Su Magestad Catolica de expedir quatro Cedulas en favor de los Missioneros de la Santa Cruz de Queretaro, para el adelantamiento, y prosecucion de estas Missiones. Una fue dirigida á su Virrey Don Joseph Sarmiento Valladares: otra, al Illmò. Señor Obispo de Guadalaxara, y otras dos à los Governadores de el Nuevo Reyno de Leon, y de Coahuila, en las quales ordena Su Magestad se les dè á los Missioneros todo favor, quitando qualquiera oposicion, y embarazo, q̃ se les intente poner; y que en esto se darà Su Magestad por bien servido, por convenir assi (dice) al servicio de Dios, y mio, y á la salvacion de las almas de los Naturales de aquellos territorios. A principios del año de 1704. quando se pidió à su Magestad la Fundacion del Colegio de Zacatecas, se le represento averse fundado en la Provincia de Coahuila quatro Missiones; y que se podian poblar los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y facilitarse lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas Naciones que confinan con ella; y Su Magestad cōcediò la fundacion de este nuevo Colegio, debajo de las mismas reglas, y condiciones, que se fundó el de la Santa Cruz de Queretaro. Con esto se vè patente que el Rey Nuestro Señor siempre procuró, que

la Provincia de los Texas ſe ſugetaſſe â la Ley Catolica.

En todos los años ſiguientes eſtuvo haciendo inſtancia el R. P. F. Franciſco Hidalgo, para bolver con Miniſtros à los Texas, y para poder lograr ſu Chriſtiano zelo, hizo un dilatado Informe á ſu Mageſtad en ſu Conſejo Real de las Indias, preſentado por mano de N. Rmó. P. Comiſſario General de todas las Indias Fr. Lucas Alvarez de Toledo, de quien tuvo Carta, en que le daba las gracias por ſu buen zelo, y muchas eſperanzas de que tendria buen efecto ſu informe, porque avia parecido muy bien à los del Conſejo. En eſtas partes no dejó piedra por mover, aſſi con el Señor Virrey Duque de Alburquerque, como con ſus Prelados Superiores; pero nunca pudo lograr ſus deſignios, por las muchas contradicciones, y dificultades q̃ ſe le ofrecian, aùn entre los miſmos domeſticos; porque todo ſu anhelo era cumplir la palabra q̃ dió à los Indios Texas, quando eſtuvo con ellos, de q̃ bolveria à aquella tierra cō Miniſtros. El año de 709. por orden del Exmò. Sr. Duque de Alburquerque entró el R. P. Guardian de eſte Colegio à las Miſſiones del Rio Grande, y de alli, con el Capitan de aquel Preſidio, hizo jornada haſta las cercanias de los Texas, para ſaber de cierto, ſi avian ſalido à ſembrar á los Llanos cerca del Rio de la Trinidad, como ſe decia, por acercarſe mas en buſca de los Eſpañoles. Era entonces Guardian el R. P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, y me hallaba yo de Miniſtro en la Miſſion de S. Juan Bautiſta, de dōde me llevò por Compañero en eſta jornada, q̃ de toda ella hice Diario derrotero, y ſolo de èl refiero lo que conduce á los Texas, que no encontramos; y ſolo por un Indio llamado Cantonà, Capitan de una populoſa Rancheria, muy amante de los Eſpañoles, por averlos conocido à la primera entrada que ſe hizo á Texas, tuvimos razon de que los Indios de aquella Provincia eſtaban en la miſma tierra q̃ antes; y por no tener el Capitan de nueſtros Eſpañoles los baſtimentos neceſſarios para paſſar adelante, nos bolvimos otra vez al Rio grande. Todas eſtas que parecen digreſſiones, no lo ſon en realidad, porque cōducen mucho al hilo de la Hiſtoria, y ſirven de fundamento para proſeguirla con mayor claridad; y que los poco noticioſos ſe hagā capaces de las muchas diligencias que ſiempre han pueſto los Miſſioneros para bolver à introducirſe en los Texas.

Todas eſtas diligencias que avian hecho los Religioſos de eſte Colegio, para bolver à aquella pobre, y deſamparada tierra de los Texas, ſe quedaban fruſtradas, y ſolo producian en los corazones Apoſtolicos, lamentos, y ſuſpiros, haſta que el año de 15. vinieron dos Franceſes, deſde la Movila haſta el Preſidio de San Juan Bautiſta, con preteſto de venir por Ganados, y baſtimentos; y remitidos por el Capitan al Exmó. Sr. Virrey Duque de Linares, conſiderando con ſu Rl. Junta la grande comprehenſion de ſu Exá. que la introduccion de eſtos Franceſes en los Dominios de Su Mageſtad Catolica, pudieran ſeguirſe pernicioſas conſequencias, diſpuſo, que luego paſſaſſen á la Provincia de los Texas algunos Religioſos Miſſioneros â fundar Miſſiones, reſguardados de veinte y cinco Soldados, con ſu Cabo; para que por eſte medio los Indios de dicha Provincia conſiguieſſen la introduccion de nueſtra Santa Fè, bien eſpiritual de ſus Almas, y la reduccion de las demàs Naciones circunvecinas; y que con eſto ſe evitaſſen buenamente las entradas de los Franceſes à deſcubrir mas tierras, para introducir ſu comercio. Señalo por Capitan al Alferez

ferez Domingo Ramon, y dió orden para que se trajessen Ornamentos, y lo necessario, de las Caxas Reales de Mexico. Esta providencia se dió á primero de Octubre de 1715. Con el orden, y encargo de su Exá. el Guardian de este Santo Colegio embiò un Religioso à Mexico para traer los Ornamentos; y entre tanto, aviendo venido á fines de este año una Mission de Religiosos de España por el mes de Enero, hizo una Platica en el Refectorio, proponiendo la entrada que se ofrecia, para que los que se animassen à ella, le avisassen, y de ellos pudiesse escoger los que fuessen mas á proposito. Muchos fueron los que voluntariamente se ofrecian, pero fueron assignados el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, q̃ muchos años antes avia sido Guardian del Colegio, y era el que mas desseaba esta Conversion de los Texas; y de la nueva Mission, cayó la suerte en los Padres Predicadores Fray Gabriel de Vergara, Fr. Benito Sanchez, Fr. Manuel Castellanos, y Fray Pedro Perez de Mezquia, que salieron de este Colegio el dia 21. de Enero de 1716. con mucha ternura de esta Comunidad Santa.

Con un Viatico corto, de que se les dió providencia en el Real de Santa Maria de las Charcas, continuaron su viaje hasta la Villa del Saltillo, y allí se incorporaron con los Militares q̃ avia juntado el Capitan; y aviẽdo passado la Semana Santa en el Rl. de Boca de Leones, llegaron à las Missiones del Rio grande del Norte despues de Pascua de Resurreccion. Llevaron estos Religiosos, Patente de el Prelado de este Colegio, en que me señalaba por Presidente de los Religiosos, que avian de entrar à Texas; y otra Patente en blanco, para que yo pusiesse en el lugar que tenia de Presidente del Rio grande, al que me pareciesse mas conveniente, como lo hice. En tanto que se disponia la entrada, se juntó con nosotros el V. P. Fr. Antonio Margil, que venía de Boca de Leones, y estaban ya de su Colegio de Zacatecas esperandolo tres Religiosos Sacerdotes, que eran el R. P. Fr. Mathias Sanz de San Antonio, y los Padres Predicadores Fr. Pedro de Mendoza, y Fr. Augustin Patron, con dos Religiosos Legos, y un Hermano Donado. El dia 25. de Abril de dicho año, despues de aver cãtado una Missa, y hecha la Procession de la Letania, por ser dia de San Marcos, acudieron todos los Religiosos para dar el Viatico al V. P. Fr. Antonio Margil, que quedaba con una fiebre peligrosa; y aquella tarde comẽzaron algunos Religiosos la jornada; y el dia siguiente se juntarõ todos, y fueron continuando su viaje para los Texas, haciendo Platicas espirituales cada tercer dia á los Soldados, y Gente del Comboy; y en el tiempo que durò la jornada, se confessaban muchos, y en las festividades comulgaban, cantando todos los dias, à Coros, el Alabado. Como la marcha iba descubriendo caminos, y no teniamos quien nos guiasse por derechura, tardó mas de dos meses la entrada en los Texas; y el dia 27. de Junio salieron á encontrarnos treinta y quatro Indios Texas, cinco de ellos eran Capitanes, y todos nos abrazaron, mostrando el regocijo conque nos esperaban en sus tierras. El dia siguiente, que aviamos caminado nueve leguas, vinieron noventa y seis personas, cõ todos los Capitanes, y Principales, á quienes salimos à recibir cõ un Guion, en que iban gravadas las Imagenes de Christo Crucificado, y de Nuestra Señora de Guadalupe, que adoraron todos, y besaron, puestos de rodilas.

Fuimos processionalmente cantando el TE DEUM LAUDAMUS, hasta llegar à la enramada, muy capaz, que esta-

eſtaba prevenida; y concluido el canto con muchas lagrimas de regocijo, fuimos tomando aſſiento en albardas atadas, que ſirvieron de taburetes, y las mantas de jerga ſuplieron por alfombras. Cada Capitan fue ſacando un puñado de tabaco molido, del que ellos uſan, y lo iban echando ſobre una gamuza muy pintada, y curioſa, y lo rebolvian uno cõ otro, para moſtrar la union de ſus voluntades. Deſpues, echando de aquel tabaco en una pipa, muy adornada de plumas blancas, ſeñal de paz entre ellos, le dió fuego un Indio de los principales; y fue dando à los Padres, y Eſpañoles, ſu bocanada, que es la ceremonia mas uſada entre ellos, para los que reciben por amigos. De nueſtra parte ſe les dió â todos los Cazìques Chocolate; y el Capitan les repartió en nombre de ſu Mageſtad, ſombreros, frezadillas, tabaco, y otras menudencias; y los Indios correſpondieron con cantidad de maiz tierno, ſandias, tamáles, (que ſon bollos de maiz) y friſoles coſidos con maiz, y nuezes. Tres dias ſe repitiò eſte feſtejo; y por las noches no dormian los Indios, porque las gaſtaban en baylar á ſu uſanza, dando à entender el mucho guſto conque nos avian recibido. Paſſamos adelante; y el dia tres de Julio, ſirviendo de Interprete una India de eſta miſma Naciõ, que ſe avia criado en Coahuila, por aver eſtado ſus Padres alli mucho tiẽpo, quando ſalieron el año de 93. los Eſpañoles; y era bien ladina, les dimos à entender à todos los Indios el fin principal á q́ ibamos; y entre ellos ſe compuſieron, para compartir quatro Miſſiones, entre las parcialidades mas principales, que era el orden que ſe llevò en los principios. La primera Miſſion q́ ſe aſſentò, fue la de N. P. S. Franciſco, con la miſma Gente que ſe avia fundado el año de 90. y ſe diò poſſeſſion de ella cõ todas las ceremonias que ſe acoſtumbran; y aunque la Igleſia, y vivienda era de madera, y paja, ſe acomodó todo como coſa de Campo, y como permiten las ſoledades de un Yermo.

Saliò luego el Capitan con los Padres del Colegio de N. Srá. de Guadalupe para poner ſu Miſſion, veinte leguas mas adelante; y aviendoſe detenido en la Nacion Ainai, que era la que eſtaba ſeñalada para la Miſſion de la Concepcion Puriſſima, lleguè con dos Compañeros; y el dia ſiete del dicho mes, ſe me diò poſſeſſion del ſitio en que avia de formar Igleſia, y vivienda. El dia 9. quedó planteada la Miſſion de Nrà. Srà. de Guadalupe, perteneciente al Colegio de Zacatecas, en la Nacion Nacocdochi, que diſta diez leguas de la Concepcion. El dia 10. en la parcialidad de los Nazónis, q́ cae al Norte otras diez leguas de la Concepcion, con poca diferencia, ſe puſo la quarta Miſſion, cõ el titulo de Señor San Joſeph. A cada una de eſtas Miſſiones ſe le dió ſu liẽzo, de mas de dos varas, con ſu Santo Titular, y ſus Ornamentos, con todo lo neceſſario para el Santo Sacrificio de la Miſſa, y cada Miniſtro con ſu Compañero, ſe fueron eſmerando en hacer ſus Igleſias mas capaces, y la vivienda q́ neceſſitaban para sì, y para los otros Religioſos, quando los tuvieſſen de hueſpedes. Verdad es, que los Indios acudiendo de Comunidad en cada Pueblo les fabricaron dos choſas, una para Igleſia, y otra para viviẽda, de madera, y zacáte, al modo que ellos las uſan; pero eſto ſirvió poco tiempo, porque viendo los Religioſos la incomodidad conque eſtaba, y que no tenian reſguardo por las continuas lluvias que hai en aquella tierra por el Invierno, ſe vieron preciſſados á eſcoger mejores ſitios para traſplantar ſus Miſſiones, y ellos miſmos con dos, ò tres Soldados, fueron los Alarifes que fabri-

fabricaron nuevas Iglesias, y su pobres Conventitos, de madera, aforrada con barro, conque podian passar mas comodamente, aunque siempre cargados de penalidades, que fueron exorbitantes, y durarõ mucho tiempo en aquellos principios. Diòse cuenta de todo lo sucedido al Exmó. Sr. Virrey, y à los Prelados de los dos Colegios; y con la esperanza de q̃ se darian nuevas providencias, para q̃ aquella nueva Viña fuesse en aumento, se mantenian los Religiosos passando males, y esperando bienes.

CAP. IX.

Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus ritos, idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

LA Provincia de los Assinais, vulgo Texas, se halla en distancia de mas de quinientas leguas de la Ciudad Imperial de Mexico, por el camino que han frequentado hasta aora nuestros Españoles, y por linea recta, respecto de dicha Ciudad, caè al rumbo de Nornordeste, y se halla en altura de Polo el sitio de las primeras Missiones, de treinta y tres grados y medio, y algunos minutos. Contiene muchas parcialidades esta Nacion Assinai, que por evitar confussiones, no las nombro en su proprio Idioma, y se estiende por los quatro rumbos principales, en distancia de mas de cien leguas por cada viento, hasta las orillas del Rio Missuri, que desemboca en el de la Palizada, tirando las lineas del Norte, en que ay muchas Naciones politicas, que siembran; y de una q̃ està poblada por el Rio Missurì corriente arriba, hai noticia de la Nacion Arricarà, q̃ son quarenta y ocho Pueblos, en termino de diez leguas; y de tanta multitud de Naciones, solo se han sujetado al Dominio del Rey Catolico las que tuvieron la dicha de seis Missiones, q̃ se plantaron en los años de 16. y 17. Es toda esta Gente placentera, alegre, de buenas facciones por lo comun, y muy amigable cõ los Españoles. Tienen politica para hacer sus siembras de maiz, frijoles, calabazas, melones, y sandias; y siembran tambien cantidad de Gyrasoles, que se dàn muy corpulentos, y la flor muy grande, q̃ en el centro tienen la semilla como de piñones, y de ella mixturada cõ el maiz, hacen un bollo, q̃ es de mucho sabor, y substancia. Cogen cantidad de Nuezes encarceladas, y de Bellotas, para el gasto de su año. Toda la tierra està poblada de diferentes Arboledas, como son Robles, Pinos, Alamos, Encinas, Nogales muy gruessos, que dàn la Nuez encarcelada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar, de q̃ se abastecen los Indios. De los Arboles frutales, fuera de las Nueces, hai Nisperos, Ciruelos, Parras sylvestres, y muy gruessas, y entre ellas Uba blanca, que parece moscatel, y solo les falta el cultivo para ser tã buenas como las domesticas.

Hai multitud de Morales, y Moredas, Zarzamoras muy gruessas, y muy suaves, Granadillas como las de China, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q̃ dàn, como el de una bellota de las blãcas. Los pastos, y tierras son en todo parecidas à las de la Florida, que es tierra continente cõ la de Texas; y todo lo q̃ se leè de aquella Provincia en su amenidad, y fertileza, se puede adaptar à esta otra, con poca diferencia. Por la mayor parte es tierra llana, aunque en partes muy montuosa, y no se hallan serranias por todo Texas, pues solo se encuentran algunas listas de lomeria, tirando al Norte. La pie-

dra anda siempre muy escasa, y se halla solamente en algunos respaldos de Arroyos secos, conque no es facil el fabricar de calicanto, aunque se quiera. El temperamento es muy parecido al de España, pues comienza â llover desde Septiembre, y duran las aguas hasta Abril; y los quatro meses restantes, son muy excessivos los calores, y muy raros los aguazeros de este tiempo; y como para lograrse las simenteras, ha de ser con el beneficio de las aguas del Cielo, en siendo escasas, lo son tambien las cosechas. Tiene toda la tierra Rios, y Arroyos perennes, y abundantes, y muchos ojos de agua; pero en el Verano corren tan profundos, que no dàn lugar para sacar sus aguas en assequias; y como la tierra es tan montuosa no descubre lugares cõpetentes para poder cõ la industria regarse; y esta ha sido en todos tiempos la mayor dificultad para q̃ se congreguen los Indios. Hai muchas Lagunas en q̃ se cria abundantemente el Pescado, y estas no son continuas en algunas partes, sino que se forman de las crecientes de los Rios, y Arroyos, por el Invierno; y quando calienta el tiempo, se vàn los Indios à ellas con sus familias, y se mantienen algunos dias, de pescado, y llevan para sus casas muchos Pezes assados en la lumbre, de que participé algunos, y entre ellos el Pez que llaman Dorado. Lo q̃ mas abunda en aquellos Montes, son los Ciervos, ó Venados, de que tienen su continuo bastimento los Indios, y juntamente con los Pabos de la tierra, á que se juntan por el Invierno muchas Abutardas, Grullas, y en todo el año Perdices, y Codornices, en abundancia.

No viven estos Naturales en congregaciones reducidas à Pueblo, sino q̃ cada parcialidad de las quatro principales, en q̃ se plantaron las Missiones, estàn como en ranchos, dispersos unos de otros, siendo de esto el principal motivo, el que cada familia busca paraje competente para su siembra, y que tenga agua de pie para su gasto, y para bañarse, que es en todos ellos muy continuo. Las casas forman de maderas, con latas muy flexibles, y muy altas; y el modo que tienen para fabricarlas, es de esta suerte: Los dueños de la Casa, quando ya quieren renovarla, avisan à los Capitanes, que llaman en su idioma CADDI; y estos, señalado el dia, ordonenan à los Procuradores, que llaman TAMMAS, que corran todas las Casas, dando aviso para que acudan à la fabrica. Suben los dos mandaderos en sus Caballos, que tienẽ ya todos los Texas muchos, desde la primera entrada de los Españoles; y llevando en una mano tanto numero de palillos, como han de ser las latas para la Casa; vàn corriendo la posta, y en cada rancho dàn uno de aquellos palillos, para q̃ el que lo recibe tenga cuidado de cortar su lata, y llevarla limpia, hasta clavarla en el hoyo que le toca. A otro de la Casa, le encarga los varejones correspondientes para irla texiendo; y la correa, que es de cascara de Arbol, y tan fuerte, q̃ por delgada que sea, no se rompe á dos manos. A las Indias, una, ù dos de cada casa, les encomiendan el llevar cada una su carga de zacàte, que es mas crecido que los mayores trigos, para cubrir todo el enmaderado. Hecha esta prevencion, se vàn los Tammas à dormir al sitio donde se ha de fabricar, donde los regalan los Caseros; y quando salta la Aurora, comiẽzan à dar voces para convocar la gente prevenida. Al ir rayando el dia, vàn viniendo los Capitanes, y toman sus assientos, sin poner mano en toda la obra, mas que con authorizarla. Salido el Sol, à la primera voz que dà el Mandón, và cada uno corriendo con su lata al ombro, y la pone en el hoyo

yo que antes tenia hecho. En medio de las latas, que eftàn pueftas en figura circular, clavan un madero muy alto, con horquillas, para fubir por èl; y pueftos en lo alto dos Indios, fobre una pequeña cruz de dos maderos, tirando cada uno un lazo, prenden la lata por la punta, en correfpondencia una de otra; y affi las vàn atando, como quien forma una media naranja.

Defpues ván armando las latas con varejones, todos á un tiempo, y con tanta deftreza, que fubiendo cada uno por fu lata, no tardã una hora en formar la efcala de abajo arriba. Entran otros de refrezco cubriendo la cafa de zacàte, del grueffo de tres quartas, comenzando à ponerlo de abajo arriba, al contrario de las cafas pagizas, que ufan los Efpañoles; y con tanta velocidad, q poco defpues de medio dia, eftan coronando el Xacal, formando del zacàte bien atado, la figura que les fugiere fu imaginativa. Concluida la fabrica, cortan por el pie el horcon del medio, y queda figurada la vivienda en el ayre. En todo efte tiempo andan los Mandònes cõ fus varas de dos, ó tres ramales, frezcas, y correofas, avivando la gẽte; y el hombre, ó muger que llega tarde, defpues de aver comenzado la obra aunque traiga el material que fe le avia encomendado, lo fale á recibir; y fi es hombre, le dà por los pechos quatro, ô cinco varazos; y fi es muger le defcubre la efpalda, y hace lo mifmo; y efto es, fin excepcion de perfonas, pues fi fu mifma muger, ó hermana caè en la falta, lleva fu penitencia; y ninguno hace duelo de ello, antes fe quedan riendo. En todo el tiempo que trabaja el Pueblo, todos los dueños de la Cafa eftàn ocupados en difponer la comida para todos, teniendo antes prevenida mucha carne de Venados, ó Ciervos, y muchas ollas de maiz molido, que en eftas Indias fe llama Atóle, y vàn repartiendo defde los Capitanes hafta el ultimo, cõ abundancia, orden, y concierto, porque tienen cajetes de barro mayores, y menores, para dar à grandes, y pequeños; y con efto fe difuelve la junta, y fe và cada uno à fu cafa muy contento. La diferencia que hai en fabricar eftas Cafas es, que para los Capitanes, y principales, fe ponen mas latas que las ordinarias, y affi fon mucho mayores; pero no fe exime, aunque fea el Capitan principal, de darles de comer â todos los q cõcurren; antes sì es cõ mas abũdancia el banquete, y fe previene cõ mas tiempo, para quedar fobre todos mas ayrofo.

Las fementeras, que hacen los Affinais, fon tambien de Comunidad, y comienzan la primera en la Cafa de fu Chenesi, q es fu Sacerdote principal, y el q cuida de la Cafa del Fuego, que defpues hablarè de ella en fu lugar. Defpues vàn à fembrarle al Capitan principal, y fe vàn figuiendo todos los demàs por fu orden, fegun lo determinan los Capitanes en fus juntas. Lo que hacen los Indios juntos, es folo limpiar la tierra, y dejarla cabada cofa de una quarta, que al principio hacian todo efto con Azadones de madera de nogal toftado, y defpues con Azadones de fierro, q han adquirido de los Efpañoles, y de los Francefes, que eftàn en Nachitos. Acabada efta funcion en dos, ó tres horas, los dueños de la cafa les dàn fu comida con toda abundancia, y fe mudan à otra parte para hacer lo mefmo. El fembrar el maiz, y frifoles, con las otras femillas, toca à los Caferos; y de ordinario, quien lo hace, fon las Indias viejas, que por ninguna manera permiten el q les ayude alguna India preñada, porque dicen fe ha de malograr la cofecha. Dos fiembras tienen cada año: la primera, à fines de Abril, que es quando allà ceffan las aguas, y entonces fiembran el maiz

pequeño, que no sube la caña una vara de altura; pero desde el pie hasta la punta està cargada de mazorquitas muy granadas, y muy pequeñas. A fines de Mayo levantan esta cosecha, q les sirve de mucho alivio, quando el año ha sido esteril; y en la misma tierra, limpiandola de nuevo, hacen la siembra grande, que no dura para llegar á madurèz mas que hasta fines de Julio, como yo lo experimentè los años que assisti en aquellas Missiones. El frisol siembran con mucha curiosidad; y para que se enrede, y estè libre de animalejos, y de la humedad, le ponen à cada mata su carrizo clavado en tierra, y assi se carga mucho mas, y no les cuesta trabajo al recogerlo, porque lo arrancan con el carrizo, y todo junto lo conducen á sus casas. Tienen en sus viviendas hechos canastos de otatillos muy grandes, en que recogen el maiz desgranado, y el frisol; y para q̃ no entre la polilla, le vàn echando sus capas de ceniza bien cernida, y cubren los canastos para libertarlo de los ratones.

Son estos Indios tan providos, que de las mejores mazorcas del maiz, dejandole la hoja, hacẽ unos atados como trenza, y la cuelgan en un palo cõ horquetas dentro de la casa, en parte que le estè dando el humo; y para esto sepàran la cantidad que necessitan para sembrar dos años, porque si fuere esteril el primero, no falte semilla para el segundo; y de esto, no tocarán à un grano, aunque les falte del todo el maiz que tenian para el gasto, y mas aína van à buscarlo, haciendo sus cambios en otras rancherias, que lograron cosecha mas abundante. En los años de esterilidad, suplen la falta de mantenimiento cõ la caza de Animàles, y Aves diversas, y con buscar Pescado en los Rios, y Lagunas; y para hacer sus poleadas, muelen una semilla que dà el carrizo, q̃ mas es otatillo hueco; y bien tostada la semilla, que es como granos de trigo, suple por el maiz en sus comidas. El Ganado de Sibola està distante de los Texas mas de quarenta leguas; y para hacer provision de zezinas; van todos los Indios bien armados; porque en esse tiempo, si se encuentran con los Apaches, se matan inhumanamente unos à otros. En estas ocasiones, que de ordinario es por el Invierno, suelen matar muchos Ossos, que hai por la parte del Norte, y traen muchas pellas, embueltas en heno, cargadas en sus Caballos; y despues de derretidas conservan la manteca en ollas, para sus guisados de todo el año. Estos Ossos se mantienen de nuezes, y bellotas, de que abundan todos aquellos Payses, y solo se veèn en Texas, y sus cercanias, quando ha sido poca la nuez, y bellota por la parte del Norte, por los muchos yelos, y nevadas, como sucedió el año de 22. que fue la primera vez que los alcancé à vèr vivos, tan cerca de la Mission donde estaba, que sin q̃ sirva de jactancia, acompañado de muchos Indios, que con sus Perros tenian subidos dos Ossos en los Arboles: â tiro de escopeta cayeron dos de mi mano, con vala rasa, y otro que venía solo por una vereda, teniendo un roble por resguardo, acerté à darle en la cabeza; y de todos ellos, hicieron su particiõ los Indios, y me dejaron providẽcia de manteca para muchos dias; y es cierto, q̃ para guisar qualquiera cosa, no hace falta con ella otra grossura.

(:)

CAP.

CAP. X.

Prosigue la materia del passado, sobre las supersticiones, è Idolatrias de los Assinais.

AQuellos Infieles, con quienes anduvo prodiga la naturaleza, haciendolos de buena disposicion, y de hermosas facciones, si con sus costumbres degeneran, siendo en lo interior disformes, son, de Sentencia de Clemente Alexandrino, semejantes à los Templos de los Egypcios. Estos resplandecen en las paredes de piedras muy pintadas por defuera, y en toda la fabrica se encuentra mucha cultura, y adorno; pero si se regiftra lo interior de los Templos, no se encuentra Dios, aunque se busque, sino un Cocodrilo, una Serpiente, ù otra bestia, ò fiera indigna del Templo, y mas à proposito para tener su habitacion en una inmunda gruta. Tales son todos aquellos, que haciendolos Dios de buenas facciones, no resplandece en sus almas la hermosa Imagen de Dios, que como sus criaturas tienen; porque no le adoran, ni conocen, sino que en su lugar tienen Leones, Ossos, Simias, y otros inmundos Simulacros de los demonios, à quienes adoran, y dàn culto en su corazon. De esta calidad contempla mi compassion à los Indios Assinais, y otras muchas Naciones, q̃ hai por aquella parte del Norte; pues todas, por lo general, son de muy buena disposiciõ corporal, y mucho mas blancos que los Mexicanos, y Tlascaltecas, naturalmente politicos, y de buenos entendimientos; pero todas estas prendas las desfiguran por las muchas idolatrias, y supersticiones, cõ que los tiene ilusos el demonio, originãdose de Padres à Hijos la falsa creẽcia de sus herrores; pues hasta los Niños pequeños, luego que les despunta la razon, estàn instruidos en las falsedades de sus mayores, que me causaba admiracion el oirles razonar todos los Ritos, y supersticiones en q̃ los avian criado sus Padres. En toda esta numerosa Nacion de los Assinais, q̃ tienen con el mismo Idioma mas de catorce, ò quince Parcialidades, se tiene creido, que ay un Capitan Grande allà en el Cielo, à quien llaman Caddì, ò Ayo, que es lo mismo, q̃ el Capitan de allà arriba; y dicen, q̃ este lo criò todo; y para q̃ se vea lo inconsequente q̃ proceden, lo cuentan en esta forma. Dicen, que en los principios del mundo huvo una sola muger, y q̃ esta tenia dos Hijas, la una doncella, y la otra que estaba en cinta, sin señalar ni para la Madre, ni para la Hija, hombre alguno de quien pudiessen procrear. Un dia, que las dos Hermanas estaban solas sin la Madre, y la preñada estaba recostada en el regazo de la doncella, que la espulgaba, se la arrebataron de delante; y fue assi el sucesso:

Apareciò de repente un Hombre agigãtado, y descomunal, de feroz aspecto, y con unos cuernos, que no se veìan de altos, y à este le llaman Caddaja, diablo, ò demonio; y acometiendo à la preñada, la desgarrò cõ sus uñas, y masticandola, se la engullò: entretanto, la doncella se subiò à la copa de un Arbol muy alto; y quando acabò el diablo de comerse à la Hermana, levantò los ojos à buscar à la dõcella para hacer lo mismo, y forcejaba por subir: mas no pudiendo, comenzò con dientes, y uñas à querer cortar el Arbol. Yo les replicaba quãdo me contaban esto, que como siendo tan grandes los cuernos, q̃ se perdian de vista, no alcanzaba con ellos? Y nunca sabian dar respuesta. La doncella, viendo el aprieto en que estaba, se dejò caer en un charco profundo de agua, que estaba al pie del Arbol, y zambullendose en èl, fue à salir muy lejos, y se escapò hasta dõde estaba su

Madre. El descomunal gigante comēzò á sorver la agua para agotarla, y hacer pressa de la doncella; pero se hallò burlado, y se fue de aquel puesto. Diò noticia la doncella à su Madre de todo lo sucedido, y fueron juntas al sitio donde avia muerto la otra, y registrando el rastro de la sangre, q̃ desperdiciaba el diablo al masticarla, encontrò en una cascarilla de bellota una gotilla de sangre, y cubriendola cō otra media cascara de lo mismo, la abrigò en el seno, y se la llevò á su casa. Metiòla en una tinagita, y bien tapada la boca, la puso en un rincon: à la noche sintiò ruido, como q̃ roian la tinaja; y yendo à registrarla, hallò, que de la sangre se avia congelado un Niño, tan pequeño como un dedo. Bolviò à taparla, y oyendo el mismo ruido la noche siguiente, hallò q̃ avia crecido hasta la estatura de Hombre grande: quedó muy gustosa, y le hizo luego su Arco, y sus flechas, y preguntò por su Madre: dixeronle como se la avia comido el diablo, y saliò á buscarlo; y quando lo encontró, con la punta del Arco lo tiró tan lejos, q̃ no pareciò mas. Vinose con su Abuela, y Tia, y les dixo, que no era bueno estár en la tierra, y se subiò con ellas al Cachao ayo, que assi llaman al Cielo; y desde allá està desde entonces, governando todo el mundo; y esta es la primera deidad que reconocen, y à quien ofrecē cultos, y temen q̃ les puede premiar, y castigar en lo bueno, y malo que hicieren.

Tienen con el Fuego particularissimas abusiones, y le tributan culto. Para esto ay una Casa destinada, en q̃ siempre hai fuego perpetuo, y tienen destinado un viejo, que tiene cuidado de cebarlo, y este es el Chenesi, ó Sacerdote grande de ellos. Dicen, q̃ en apagandose, se han de morir todos. Esta Casa, q̃ el año de 1716. por Diciembre renovaron, està entre los medios de los Naichas, y Ainais, y es comun à ambos Pueblos, y dicen ser la Casa del Capitan grande. Es rotunda, capaz, pajiza, y tiene dentro un docel con estèras formado, y en el assiento de la cama tres petates, dos de ellos muy pequeños; y á un lado de la puerta sobre tapextles otras estèras embueltas á rollo. Delante de la cama un banquito cō quatro pies, y quadrado, de una pieza, algun tanto levantado sobre tierra; y sobre el banquillo suele aver tabaco, y pipa con algunas plumas, y tiestos de barro, q̃ demuestran ser incensarios q̃ nutren de cebo, y tabaco. El fuego, ò foguera, la forman siempre de quatro troncos muy largos, y pesados, que miran à los quatro vientos principales: la leña se trae menuda, y està en pyras de la parte de afuera. Aqui se juntan los Ancianos à sus consultas, y bayles para las guerras, y faltas de agua para las sementeras, q̃ ordinariamente salen fallidas sus suplicas, y todo fabulas. La ceniza de este fuego, se vá amontonando afuera; y quando hacen traslado de huessos de los enemigos, que han muerto, los sepultan en estas cenizas. Cerca de esta Casa hai otras dos pequeñas, á distancia de poco mas de un tiro de escopeta: y llaman las Casas de los dos Coninicis. Estos, dicen, son dos muchachos, ò niños pequeños, q̃ embiò desde el Cachao ayo, ò el Cielo, su gran Capitan, para q̃ consultassen sus dudas con ellos: y fingen, que estuvieron en estas Casas, hasta que avrà poco mas de dos años, segun unos (y fue al tiempo que se hallaban en Mexico dos Religiosos de la Cruz, negociando la entrada á los Texas) ò segun la India Interprete quādo los enemigos Yojuanes quemaron estas Casas, dicen, los vieron subir por el humo arriba, y no han bajado mas. En estas casillas estàn dos petaquillas como de tres quartas cō sus tapaderas de carrizo pintado, y curio-

riosas, levãtadas sobre uno como Altar de madera, cõ quatro horconcillos.

Dentro, registré con otro Religioso, aver en las petacas quatro, ò cinco platillos, ó vasijas de madera negra, como escudilla rotunda, y todo muy curiosamente labrado, con sus quatro pies, unos de hechura de Patos pequeños, cõ cabeza, y cauda de Pato: otros con cabeza, cauda, y pies de Caymàn, ó Lagarto. Además de esto, muchas plumas de todos tamaños, y colores; y unas martas de plumas de Pavos terrestres, pluma blanca de pechuga suelta, y algunos emboltorios de penachos de plumas, coronas de pieles, y pluma, y virrete de lo mismo, con muchos huessecillos de Grullas, que sirven de flautas, ò pifanos, y otras de carrizo, laboreadas, y cõ sus agujerillos al proposito, y otros muchos instrumẽtillos, que usan en sus mitotes, ó bayles. Està una de estas casillas muy bien barrida, y cuidada, donde estàn estas dos petaquillas. La Casa del Fuego es la de los Ainais como la Parroquia, ò Cathedral; y otra en los Naichas, y otra en los Nacocdochis, y Nazonis; y de este fuego se llevò á aquellas Casas: lo ordinario es, juntarse en Mezquita los Naichas, y Ainais: y los Nacocdochis, y Nazonis en la otra Mezquita que hai en Nacocdochi, à sus particulares Fiestas de el Año. Todas las Casas, ò las mas de ellas, se sirven de el fuego de aquella principal Casa, no por q̃ lo lleven todos los dias de ella, sino porque quando se fabricaron, se llevó de alli, y lo cõservan; y si alguna vez se apaga, tienen por presagio de averse de morir toda aquella familia; y lo traẽ de nuevo de la Casa de la Mezquita con muchas ceremonias, que dirè en su lugar. Al fuego lo temen mucho q̃ se enoje, y le tributan el primer Tabaco, primicias del maiz, de la carne que matan, y de todas sus cosechas: dàn á entender q̃ el fuego los criò à ellos. Aũque alucinados, tambien dicen, q̃ salieron los Hombres del Mar, y se repartieron por toda la tierra: à estos Criadores llamã Niacaddi, al Agua, y Fuego; mas siempre acuden al fuego en todas sus funciones. Dicen, que en los principios avia en la tierra muchos demonios q̃ los mataban, y haciã muchos daños, q̃ eran agigantados, y horribles: y tambien dicen ser ellos descendientes de Ossos, otros de Perros, otros de Nutrias, y otros de Coyotes, ô Raposas; y preguntandoles la razon, respondian:

Que sus antepassados, viendo los males que les hacian estas Fantasmas, ò demonios, se transformaron en dichos Animales; y con todo esso, eran hombres, mugeres, y niños racionales. Tienen estos Indios mucha luz de la inmortalidad de la Alma, y la confiessan: y se conoce esto, en los entierros, y honras funerales que hacen, en esta forma: Amortajan el cuerpo difunto, bañandole primero, cõ las mejores ropas que tienen, ó con gamuzas nuevas; y teniẽdolo algunas horas en su propria casa, donde hai, entretanto, muchos lamentos, le previenen mucho pinóle, maiz, y de todo lo que hai comestible; y juntamente, si es hombre, le aparejan su Arco, y flecha, y cuchillo, con lo demàs que acà necessitaba; y si es muger, todos sus ministriles mugeriles de canastillas, instrumentos de moler, y vasijas de barro; porque dicen los han menester allà dõde vàn. Y preguntandoles adonde vàn las Almas de los que mueren? Dicen, q̃ caminan luego que salen de los cuerpos ázia un lado del Poniente, y de allá suben otra vez por el ayre, y passan por cerca de donde està el Capitan grande, que nombran Caddi ayo; y de alli vàn à parar â una Casa, sita à la parte del Sur, que dicen es la Casa de la Muerte. Y què muerte serà sino

la eterna? Alli imaginan, ó los persuaden sus viejos, q estàn todos muy contentos, y que no hai hambre, enfermedades, ni otras penas; y que se quedan todos en el estado que los cogió la muerte: desuerte, q si una muger murió estando en cinta, siempre està allá ocupada; y si murió con una criatura à los pechos, allà la anda cargando; y á este modo otras erroneas inconsequencias. Mas ño dicen buelven marido, y muger à hacer vida maridable. Preguntè con advertencia, si todos iban á este lugar sin pena? Y me dixeron que sì: menos los malos; y solo tienen por tales á sus enemigos, que estos vàn â la Casa del Texino, q es el diablo; y allà los castiga mucho: no tienen por dignos de el Infierno á los adulteros, sodomiticos, y concubitores, ni ladrones, sino solo concibē maldad sensible, en quanto al corporal agravio: y assi todos los q quādo mueren se les hace su entierro cō las fingidas deprecaciones de sus Santones, dicen vàn al descanso, y se les acaba lo malo que hicieron: mas si no les rezan, los lleva el diablo à su casa: mas de una, ù otra manera, allà van â dar.

Las honras, ó funerales de los que murieron en la guerra, ò ausentes de sus casas, las hacē en esta forma: Combidan toda la gente para el dia señalado, y previenen bastante comida de lo que dà el tiempo; y distante como un tiro de piedra de la casa, disponen una pyra de leña menuda; y juntos todos, estàn hombres, y mugeres dolientes tirados en sus camas, muy desgreñados; y entrādo un Capitan de los Santones, habla pocas razones con ellos; y luego comienza un llanto, mas proprio le dirèmos ahullido, á que corresponden las mugeres todas plañidoras. Salen hasta siete hombres fuera de la casa, y bueltos de cara al Oriente, rezan sus oraciones, teniendo delante una basija pequeña cō maiz mojado, y mojado; y acabada la deprecacion del viejo principal, toman de la ollita parte del maiz mojado, y lo esparcen à los quatro vientos, y lo restante se lo comen tres de ellos, que sirven de Padrinos del funeral, y bueltos adentro, renuevan el clamor los dolientes. Sientanse todos los Capitanes por su orden, y los Padrinos se assientan jūto á los del duelo, y vàn ofreciendo à un viejo Santon, tabaco, y arina de maiz; y tomandolo, dà una buelta al fuego, que està en medio de la casa, reza su embolismo, y echa en el fuego algo del tabaco, y harina, y buelve à entregarlo à los Padrinos. Passado esto, salen dos, ó tres Indios, y entriegā un Arco, y flechas á la muger, ò Madre del difunto; y luego, desde los Capitanes, uno por uno, vàn ofreciendo â los del duelo, ya seis, ya ocho flechas, segun el afecto de cada uno. Siguense las mugeres, q van dando el pesame, y cōtribuyendo sus sartas de abalorio, cuchillo, ó ropa; y de todo junto, añadiendo gamuzas muy buenas, y todas las alhajas que fueron del difunto, hacen su emboltorio, y lo cubren con una estèra, q hace rollo; y entretāto, està cantando un viejo, y otro mancebo, en tono muy funesto, y á compàz; y uno de los Padrinos saca en ombros el emboltorio: otro lleva fuego, y otro un manojo de zacáte seco, y llegádo à la pyra prenden por todas partes fuego, y echan encima la estèra cō todas las flechas, y ropa, y las reducen â cenizas, sirviēdo de doble de campanas la confussa griteria de los dolientes, y amigos, miētras otros del corrillo estàn riendo, y chacoteando. Corona toda la funcion la comida q repartē â todos, y acabada queda la compañia deshecha. Todo esto dicen, es para que vaya la alma â la casa del descanso, ó para q quando venga â vèr su cuerpo, halle lo que se hizo con él.

CAP.

CAP. XI.

Otros varios Ritos, que obſervan con mucha puntualidad eſtos Indios Aſſinais.

DESDE que nace una Criatura, comienzan á exercitar con ella los Santones diverſas ceremonias, que parece querer remedar con ellas el bautiſmo. A los ſeis, ú ocho dias del nacimiento, aviſan á uno de ſus Sacerdotes; y viniendo à la Caſa, toma ſu particular aſſiento, y le ponẽ en las manos el recien nacido, à quien hace muchas caricias, y le eſtà hablando á la oreja mucho rato: deſpues lo baña todo entero en una grande baſija, y le pregunta à ſus Padres, q́ nombre ſe le ha de poner; y de ordinario, el que le ſeñalan es diminutivo del q́ tienen ſus Padres: ſi es muger, hace eſte miſmo oficio con ellas una vieja decrepita, que es tambien ſaludadora; y de toda eſta chuſma hai baſtante copia, que tienen como repartidas ſus feligreſias; y para concluir la funcion, les tributan ſus regalos por modo de obenciones; y aquel dia ſe come de lo que tienen, eſplendidamente. Entre eſtas Gentes dura el matrimonio miẽtras no deſconforman las voluntades; q́ entonces, ſe buſcan ambos otro cõſorte. No ſe celebra con particulares ceremonias la mutua entrega, aunque anteriormente ſe grangean las voluntades de los Padres, ó Hermanos de la Novia, con traerles algunos Ciervos, ó Venados, que les dejan â la puerta de ſu caſa, ſin hablar otra palabra; y ſi lo meten adentro, y lo comen, es la ſeñal mas cierta de que preſtan ſu conſentimiento; y no hai que eſperar la eſpontanea voluntad de la Novia, pues eſta ſe refunde en el querer de ſus Padres: conque ſe juntan, como dice el Padre Acoſta de los del Perú, al modo de los Animàles. En quanto á la fidelidad, algunos hacen duelo ſi ſe les falta en ella, y caſtigan à ſus mugeres con azotes: otros, ó no hacen caſo, o ſe hacen de la viſta gorda; pues ordinariamente, entre los miſmos Indios hai poco reparo en q́ ſus mugeres tengan llanezas, y juegos cõ los de ſu miſma Nacion; y no ſe hace caſo de que hablen con toda libertad unos con otros, cõ chanzas, y donayres provocativos, antes lo celebran como ſi fueſſen chiſtes muy agudos, en q́ ſe conoce la mucha obſcenidad en que viven ſumergidos.

De la peſte de Curanderos, y Medicos ſylveſtres, eſtà contaminada toda eſta tierra, y eſtos ſon un mixto de abuſion, y mentiras, con mucha parte de brujeria, que haſta aora no ſe ſabe ſi es formal. Tienen eſtos mata-ſanos particulares inſignias, de plumeros en la cabeza, y gargantillas curioſas de pieles de viboras, muy pintadas, y en las caſas ſu banco ſeñalado, q́ es mas alto que el de los Capitanes. Para curar un enfermo, hacen una quantioſa hoguera, previenen ſus pifanos, y un abanico de plumas: los inſtrumentos ſon unos palillos labrados, y con ſizuras, al modo de un caſcabel de vibora; y eſte palillo pueſto en hueco ſobre un cuero, hace conſonancia de nada menos, que infierno. Antes de tocarle, beben ſus yervas recocidas, cõ mucha eſpuma, y comienza à hacer ſu bayle ſin mudarſe de un pueſto, y acompaña la muſica de infierno, canto de cõdenado, que ſolo allà tendrà ſimil la deſentonada algarabia, q́ hace el Curandero; y dura la funcion deſde media tarde haſta cerca de la Aurora. Interpola el canto para hacer ſus crueles medicamentos; pues al triſte paciente, que ya lo tienen en parrillas con muchas braſas, que eſtàn cebando debajo de las camas, le comienza à chupar las entrañas, aziendole del eſtomago, con

los labios, q̃ le pegan al eſpinazo, con la cabeza; y entre triſtes quexidos, dà á entender el blando medicamento q̃ le aplican. Vàn los Medicos chupando, y eſcupiendo; y llevando prevenida ſangre, ó guſanos, los toman en la boca, y dicen los ſacan del cuerpo del enfermo. Lo cierto es, que le chupan la ſubſtancia corporea, de quantas coſas apetecibles tiene, conque les pagan (viva, ò muera el enfermo) ſus crueles curaciones, que duran mientras hai mucho que comer, y que agarrar. A otros enfermos los ſajan con pedernales, por el higado, y les chupã en realidad la ſangre: y lo miſmo hacen cõ los picados de viboras, eſcupiendo lo que entre los labios aprietan; y eſto, aún es tolerable, pues ſurte naturalmente ſu efecto. Ellos adivinan (ſegũ dicen) ſi es de muerte el enfermo; y ſi es algun principal, hai junta de Medicos, y cada uno hace empeño de hacer ſu deſatino. Bien es verdad, q̃ entre tanto deſvario, algunas curaciones puedẽ ſuceder naturalmente; por quãto aplican yervas medicinales, de que abunda la tierra, q̃ es continente con la de la Florida; y en eſto tienen mucho conocimiento de ellas: pero los cantos, y bayles, no pueden ſer curacion de los enfermos.

La abundancia de bebidas amargas, que toman los Curanderos, fingiendo ſer de provecho à los dolientes, es iluſion fantaſtica; pues ſolo ſe reſervò eſte modo de curacion, para aquel Divino Medico, que para ſanar nueſtras dolencias, tomó à pechos la amarga pocion de la hiel, y vinagre; y ſiendo ſu Mageſtad el deſangrado, fuimos noſotros los q̃ logramos una ſalud eterna. Acontece tambien, ſer el dolor, ó enfermedad por algũ tumor, ò hinchazon; y á eſta dolencia aplican el madurativo del pedernal, y la ventoſa de ſus labios. Hacen creer eſtos à toda la Nacion, que las enfermedades tienen origen de maleficio, q̃ les hacen los Indios comarcanos de las Naciones Bidais, Ays, y Yacdoas, que abundan de mata-ſanos. Eſtos (dicen los Asinais) por ſer malevolos, ó Brujos, vienen ocultamente, ó envian deſde ſus tierras la enfermedad q̃ llaman Aguain: y para ſaber ſu ethimologia, es una coſa aguda, ò q̃ tiene punta azicalada como ſaeta, y eſta viene diſparada del Arco del que llaman Texino, y noſotros llamamos diablo, que la aſſeſta al doliente; y para ſacar eſta punta, ó ſaeta, que dicen es como una aguja grueſſa de color blanco, y pequeña, ſon los bayles, cantos, y madurativos, que vàn inſinuados: y antes de hacerlos, invocan à los Curanderos Bidais, en ſu ayuda; y dicen, vienen â ſocorrerlos en forma de Buhos, ò Tecolotes, que el demonio les trahe en ſemejantes ocaſiones; y ſon en tres eſpecies en eſta tierra; y al oir el èco del Buho, levantan la algazara, como ſi ya huvieſſen conſeguido una victoria. Añaden à eſte, otro deſatino, de qne el falſo Dios, que llaman Ynici, viene movido de ſus cantos, y deprecaciones, à auxiliarlos. Son eſtos Curanderos el mobil de todas ſus eſtratagemas, y embuſtes. Ellos recitan, ó regañan entre dientes unos deſatinados diſparates, pueſtos de cara à un palo de los de la caſa; y deſpues tomando Tabaco, lo echan al fuego; y de la carne q̃ trahen de Cybola, parten una pitanza, y eſta và à el fuego, y otros menudos pedazos tiran àzia los quatro vientos, á quienes hacen la ſalva en todas ſus funciones al chupar, arrojando una bocanada de humo à cada viẽto; y el primero es à lo alto al Capitan de arriba, que no es otro, que el q̃ cayò de lo alto en el abyſmo.

Toca à eſtos Curanderos tomar la menſura para fabricar las Caſas; hallarſe en la bẽdicion de las nuevas fabricas, y ſer de los primeros en todas

las

las funciones de atraganrarſe . Siendo tāta la copia de eſtos embaydores, aun ſin cortar la muerte alguna cabeza à eſta Hydra, le brotan á cada paſſo cabezas, en nuevos Miniſtros de la mentira, que lo ſon unos Mocetones, que apenas llegan à los veinte años; y por aver quiē quiera graduarlos, les ſebrā meritos para ſalir muy peritos. Juntāſe muchos viejos de los Recitantes, ò Santones, con chuſma de Cirujanos, y veſtidos de fieſta con lo que tienen, dán ſus bebidas al nuevo Mataſanos, y le brindan mucho tabaco, q̃ junto con las bebidas, le hace perder el juicio, hacer viſajes, y caer en tierra como un ebrio; quedalo, ó en realidad, ó en ficcion, y aſſi eſtà veinte y quatro horas tenido por muerto, haſta que le dâ gana de bolver en sî, ſuſpirando; y cuenta lo que ſoñò, ó lo que le ſugerió la imaginacion; y dicē ſe fue muy lejos la alma. Deſpues comienza ſu canto, y muſica deſconcertada, que vâ continuando por ocho dias, ayudado de otro tal Cirujano, interpolando las mugeres concurrentes alarido confuſo; y entre eſtas canciones, dàn aſſalto à las ollas, q̃ nunca ceſſan de atizar à la lumbre, feſtejādo ſus vientres, miētras el nuevo Medico alegra con ſus bayles, y cantos al cōcurſo. Eſtos Medicos ſon muy atendidos, y reſpectados de todos, y en ſu eſtimacion ſon los oraculos de ſus embaymientos: y en la verdad, no pudo el demonio, q̃ es el Cathedratico de eſta fulleria, dexarles mejor patrimonio para deſfrutar de los Assinais la mejor carne, las primicias de los frutos, y el que les fabriquen ſus caſas, y acudan cō preſteza à ſus ſiembras, q̃ es entre las miſerias de eſtos Naturales, la mayor felicidad à que aſpiran. Entre los Nacocdoches, que ſon tambien Assinais, ſuele la Medicina tener por remuneracien la muerte, quando, ò no ſe acierta la cura, ò vuela la fama de ſer maligno el Curandero; que entonces los parientes del que murió à manos de ſus ruines medicamentos, eſtrenan en el Medico ſus garras, dandole con un madero en las ſienes, ſin darle lugar á que ſe cure. Son, en fin, eſtos Cirujanos, el mayor obice à la converſion de muchos, que ſi no temieran ſus amenazas, recibieran con amor el Santo Bautiſmo,

Perſuaden â los dolientes, que con la agua Santa del Bautiſmo ſe les quita la vida; y quando à eſcuſas de ellos ſe ha bautizado alguno, ſuelen deſampararlo, pretextando, que por averles echado la agua Santa, avia tomado tāto cuerpo la enfermedad, que no podia deſvaratarlo todo ſu eſtudio. Muchos de eſtos deſamparados, acudian à buſcar algun remedio entre los Eſpañoles; y por miſericordia de Dios, deſpues de deſhauciados de los ſuyos, los vimos convalecer, y cobrar ſalud perfecta. De todo finge el demonio; y de Medicos, ó Cirujanos, hace que ſe gradùen ſus diſcipulos de Aſtrologos. Por el Mes, ò Luna de Febrero, à quiē llaman Sacabbí, ſe hace una junta general de todo el Pueblo; y aviēdo prevenido caza de Conejos, Gatos montezes, Venados, Pavos ſylveſtres, Tejones, y carne ſeca, q̃ guardan entre año: y las Indias, ſu porcion de maiz remolido, hecho arina, y otros, miniſtriles de bocolica, q̃ dà la tierra, comiēzan ſu funcion á la mañana, eſtando dentro de la Caſa, donde concurren todos los Capitanes, y Cirujanos viejos, y peritos: dos, ó tres de eſtos, paſſan la mañana en apurar la Casina, q̃ ſon hojas de Laurel recoſidas, y tocan ſus tragadas los Viejos de la Meſta: y deſpues, bueltos de cara à un madero de la Caſa, hacen ſus deprecaciones, dirigidas al Capitan de lo alto; y tomando una ala de Aguila, que llaman Ygui, hacen con ella ſus cantos, y bayles, y la tienē muy compueſ-

puesta : saludan entretanto al fuego, cõ echarle tabaco molido, y anda continuamente de mano en mano la pipa de tabaco; y despues hacen demonstracion de q̃ aquella Aguila de quien son las plumas, sube á lo alto à consultar con el Capitan que allá està, el pronostico del año; y aviendo los viejos hecho su Almanaque à solas, y entre dientes, salen á manifestarlo, ó divulgarlo á lo publico : diciendo, v.g. que este Año (como me lo dixeron) de 718. será muy abundante de nuezes, y bellotas; pero no de maizes, por q̃ faltarian al mejor tiempo las aguas. El año que hai muchas garrapatas (y las hai todos los años) dicen, que avrà abundancia de frisoles. En lloviendo mucho por Marzo, y Abril, dicen, seràn por Junio, Julio, y Agosto, muy cortas las aguas : y salen tan verdaderos sus pronosticos, que suelen perderse, por abundancia de lluvias, las simenteras.

Por muchas cosas, que naturalmente suceden, pronostican futuros contingentes. Si al tiempo q̃ la gente anda en busca del ganado de Cibola, ó en demanda de sus Enemigos en la guerra, acontece venir muchos paxarillos pequeños, dàn por assentado vienen ya cerca los ausentes : llaman à estos paxarillos BANIT. Quando salen à la guerra, hacen juntas generales en casa de un Capitan, y dán bebedizos à uno de los tenidos por mas valiente, hasta que pierda, ó finja perder el juicio; y este, despues de un dia, y noche, dice, viò donde estaban los enemigos, y si prevenidos, ó no: y de aqui presagian sus fingidas victorias. Hacen lo mismo en el camino, quando salen à sus jornadas, y cõ una cola de Zorra formã Astrolabio, para vèr los sucessos futuros : y todos sus bayles, deprecaciones, y loquelas à la lumbre, surten tan buen efecto, que el Año passado siendo el pronostico, de que vencerian á los Yojuanes sus contrarios, salieron los de Naicha apocados, desbaratados, y con perdida de muchos, que quedaron cautivos. Tienen por cosa assentada, q̃ si por el Invierno soplan la lumbre cõ algun aventador, ó abanico de plumas, que luego vendrà tal nieve, ó frio, q̃ los acabarà á todos; y muchas veces viendonos à nosotros avivar la lumbre cõ alguno de estos instrumentos, nos lo querian quitar de las manos, y decian que eramos necios, ó locos en hacer tal cosa; y que no temiamos, porque estabamos cubiertos de ropa : apretandoles con razones de su abusion, decian, que era otra lumbre, ó fuego el nuestro, por ser sacado con pedernal, y fierro, y el de los Assinais con palos, estregado uno cõ otro. Poco tiempo hà, que preguntandoles la causa de no ausentarse todos de sus casas en estas Missiones de AINAI, y NAICHA, aunque sea el tiempo de la Cibola (como se ausentan los NAZONIS, y NACOCODOCHIS) me respondió un Santon, que por no dejar perecer el fuego, si le faltasse el nutrimẽto; y que los Nazonis, y Nacocdochis tenian otro fuego diverso, q̃ sacan de dos palillos, estregando uno con otro; y este fuego en virtud, dejaban en sus casas colgado; y por esso no se moriã: mas los AINAIS, y NAICHAS, tenian fuego de sus antepassados; y esta tradicion conservan hasta aora.

CAP. XII.

En que se incluyen otros Ritos, y se describen las funciones publicas.

PAra comenzar à comer del maiz nuevo, llaman de cada casa uno de los Santones; y mientras, arrimado â un poste de la casa, martaja entre diẽtes sus deprecaciones, se corta alguna porcion de los nuevos frutos:

tos: parte se assa, y parte se muele en los morteros para atóles; y acabada la deprecacion , presentan de aquellas viandas al Anciano, que echando particulas de la pitanza al fuego, se echa à pechos lo restante , que suele hacer pausa para concluir, por ser la porcion considerable : no faltan à esta funcion conocidos, y familiares, assi de la parentela, como de casa del Santon ; y todos juntos quedan ya dadas estas primicias, con salvo conducto para dar, y comer quãto gustaren. Tienen dichos Santones, muy assentada entre estos Indios, la creencia, que si antes de hacer ellos su deprecacion, alguno grande, ó pequeño, corta de las simenteras elòte, ú hoja de la caña del maiz, sin duda serà mordido de culebra: y hasta à los Perros alcanza esta cõminacion, ó entredicho; y assi, para que no coman del maiz, les atan la una mano, ó brazuelo al cuello, y andãdo en tres pies, andan de hambre à la quarta, por que no alcanzan à los elòtes, de que son aficionados en extremo. Y como tal vez, por accidente, acontece picar à alguno una vibora, aviendo comido, antes de la referida diligencia, confirman con este acaso, ser cierto el fingido embaymiento. Antes de salir á cazar Venados ponen en un poste de sus casas pajizas, una cabeza de Venado seca, con cuello, y hastas, y estàn deprecando á su Caddi Ayo, les ponga á las manos la pressa; y à pausas, de tabaco molido, q̃ alli previenen, echan parte al fuego; y hecha esta diligencia, (que dura mas de hora) ponen à la puerta del Xacal dicha cabeza; y con otra en la misma forma, vàn al campo à cazar, envijandose de tierra blanca el cuerpo desnudo ; y en aviendo hecho caza, parten al Venado muerto, y le estàn algun tiempo hablando al oìdo (no sé què enigma encierra esto) y cargan con èl para casa, arrojandole de golpe cerca de la puerta, mientras los caseros hacen anotomia de èl ; y obiervan, q̃ el q̃ lo mata no lo come, sino es q̃ otro le combide, o no tenga otra cosa conque saciar su vientre,

Antes de comenzar la simentera, se dá aviso à todas las mugeres para prevenir sus comidas en dia señalado; y se juntan todas, ancianas, mozas, y niñas; y de corteza menuda del carrizo, q̃ està para este dia prevenida por una vieja, que es la que capitanèa esta fiesta, forman dos, ò tres estèras, y las entriegan á un Indio Capitan , quien las ofrece á la Casa del Fuego, para q̃ aquel año aya buenas cosechas: y concluye la funcion con comer juntos lo que en particular traìan de sus casas â este intento; y assi se disuelve la junta. Tambien hai junta general de hõbres, y mugeres, en casa de un Capitan, donde hai casa pequeña del fuego, y alli cortan madera para hacer azadones, que es de nogal negro, limpian un espacio de tierra , como tiro de piedra en circuito, recojen mucha leña, que dejan hecha pyra; y de Venados assados, harina de maiz, y otras cosas comestibles q̃ traen prevenidas, reparten gustosos, y se vàn para sus casas muy festivos. Del primer corte del tabaco (q̃ nunca dejan llegar â sazon) anda muy diligente un Tamma, q̃ es mandón, ú oficial entre ellos , recogiendo las primicias, que entrega â un Capitan, á quien toca repeler las tempestades con sus conjuros, hacer supplicas para las lluvias, y ser el primero en bẽdecir â su usanza los nuevos frutos; y à este, respectan mucho, y cuidan de assistirle â su simentera . Funcion despues de las cosechas, es una junta entre los Indios, la mas celebre, y de mayor cõcurso, porque solo quedan uno, ú dos en las casas à cuidarlas, de las viejas, ó enfermos. Dase aviso por los Mandones , algunos dias antes, para q̃ vengan de todas las familias los que han de ofrendar en la

fiesta. Concurren primero, seis dias antes, los hombres, à casa de un Capitan (que es donde hai Mezquita pequeña, y donde antes tenian despejado el sitio) y estando dentro solos los viejos recitantes, y los que les ministran sus bebidas de Cazina tibia, y espumosa, ordena el viejo, q̃ hace oficio de CHENESI, ó Sacerdote, salgan por todos vientos â cazar Venados los mozetones, y gente fuerte, asseguran-doles los cogeràn breve, por quedar èl haciendo suplicas, con los viejos, â su Capitan de arriba, ó CADDI AYO: y si cazan dos, ò tres, todos vienen á dicha casa; y lo mismo hacen los dias siguiẽtes; y excepto las entrañas, y cabeza: lo restante de carne, se prepara assada para la futura funcion. Venido el dia de ella, sacan todo lo mejor q̃ tienen de ropas de bayetas, que guardan intactas, à este intento, gamuzas muy tiernas, y con fluecos orlados de cuentecillas blancas, y otras gamuzas muy negras, curiosamente salpicadas de dichas cuentas, pulseras, y gargantillas, que solo este dia, y en dias de funcion les sirven; y vàn concurriendo á la Casa dicha, donde la tarde antes estàn prevenidas las cosas necessarias â la fiesta.

Es de noche, por la Luna creciente de Septiembre, y à prima noche yá està dentro de la casa el concurso de viejos Santones, Medicos, y Capitanes del Pueblo, los domesticos, y oficiales que se necessitan; y los demàs que vàn llegando, se alojan à la parte de afuera por sus familias: donde forman luminarias, assi para alumbrarse, como para el frio, q̃ comienza ya á sentirse. Despues de recitar entre dientes dos de los viejos sus oraciones, puestos en pie por mas de hora, toman tabaco, y echan al fuego, q̃ està en medio de la Casa, y de la carne assada alguna partecilla; y sentados en sus bancos, dán al resto de carne prevenida, un assalto entre todos los Capitanes, Medicos, y Ancianos, y vàn interpolando sus bebidas de Azebuche recocido, q̃ les dán en un Vaso de barro hasta tres y quatro porciones, y descansan en sus bancos, sentados por su orden, tomando pipas de tabaco, que corre por todos, cebandola á pausas; y arrojan de la primera bocanada, humo, primero ázia arriba, luego àzia la tierra, y despues â los quatro vientos: entretanto, junta toda la gente, se và aproximando la media noche, y cerca del Galicanto, comienza un pregonero â llamar por su orden de todas las familias, vàn entrando de tres en tres una muger de cada casa, y entriegan una olla pequeña, ó canastilla de maiz hecho harina, muy remolida, y algunas bolas, que llaman BAJAN, hechos à modo de alfajor duro (y se componen de maiz tostado, y semilla de Gyrasoles) y vàn los mayordomos depositandolo todo en dos canastos grandes de por sì; y por este orden vàn llamando, y ofreciendo todas las casas, y familias. Esto concluido, se reparte aquella ofrenda entre viejos, Capitanes, y Oficiales del Pueblo: y pausa algun tiempo la funcion, mientras unos mozetones duermen, y otros en chusma cantan con sus instrumentos para espantar el sueño, porque hai en no dormir aquella noche, mucho esfuerzo.

De media noche en adelante, està de vigilia, ó centinela, un Indio de los mandones, observando quando las Cabrillas se ponen perpendiculares en el Cielo, respecto del sitio de la Casa, (llaman á estas Estrellas las SANATES: esto es, las mugeres, porque les finge el demonio, que las siete Estrellas son genre) y entonces avisa al viejo Santon principal, que và con otro tal, à un circulo, q̃ tienen formado de carrizos verdes, clavados en la tierra, y y una gran foguera, que atizan conti-

nua-

nuamente, tres, ó quatro mozetones; y sentados en cabezera los dos Ancianos, que sirven de Maestros de Capilla: siguense por su orden, à la mano siniestra, las mugeres ancianas, en primera ala, ò fila, detràs las casadas mozas, y solteras; y arrimadas al circulo las de menor edad, y las niñas enfrente de este circulo: à la parte del Levànte està una enramada, con hoguera dentro, donde salen uno en pòs de otro, tres viejos, con lo mejor q̃ pueden, de vestidos, ó cibolas curiosas, y comienza el canto de los del circulo, viejos, y mugeres, mientras con gran pausa, passo à passo baylando, se acercan los tres viejos al circulo; y luego que entran, pausa el canto de dentro, y el viejo delantero hace un razonamiento de pura algarabia, en voz apresurada, y alta, sin decir razon concertada; y al punto presentan delante, sin lenvantarse las Indias, ollitas de harina de maiz, y bollos de varios granos, cada una la suya; y prosigue el canto de los de adẽtro, y los viejos se buelven en silencio: mientras, los mozetones à carrera cargan al sitio frontero con las ofrendas. Esto mismo repiten passada una hora, poco menos, y solo el canto, y musica de los dos viejos, y mugeres, es mas continuado, aunque passan algunos ratos, hasta que llega la Aurora, que entonces avivan mas los unos, y los otros, con musica de guaje, ó calabaza con piedrecillas dentro, conque forman el són, y acompañan con voces. Luego que va amaneciendo, cessa este canto, y reparten entre estos cinco viejos lo que se há congregado de las ofrendas. Passada esta cantilena, mudan de jornada, esperando todos la venida del Sol de aquel dia, embian algunos mozos, y muchachos que andan en el monte proximo, como llamando, ò dando voces al Sol, para que apressure su venida; y luego al punto que comienza à rayar, salen todos corriendo cõ algazara, muy festivos; y parece, que, ò le dàn gracias por la passada cosecha, ó le convidan para que assistan à sus carreras, q̃ comienzan luego, estando en ala todos los de una estatura, ó edad; y dando señal de partirse, todos corren á quien mas puede, y dán buelta à un Arbol, q̃ estarà mas que tiro de Escopeta, y buelven adonde salieron, y continúan dos, y tres bueltas, hasta q̃ serinden; y à su proporcion los muchachos, y niñas hacen despues lo mismo.

Estàn todos los parientes muy atentos à quien aventaja, y este lleva los lauros de fuerte; y por los q̃ quedan traseros, ó cansados, sin perficionar la carrera, levantan sus mugeres, y parientes, un doloroso llanto; porque dicen, q̃ aquellos quando salgan á la guerra, por poco agiles, quedaràn, ó presos, ò cautivos, ò muertos de sus enemigos. Dura esto como mas de hora: despues, teniendo un madero enterrado, y en hueco, y cubietro de verdes ramas por cima, eligen ocho Indias robustas, que sentadas à proporcion con unos maderos, à dos manos, forman atambor del madero hueco, al compàz de la calabazà, que tocàn los viejos, y los cantores, y cantatrices, q̃ seràn mas de veinte; y toda esta musica es, para el bayle, que hace todo el concurso, ancianas, mozas, hombres, niños, y niñas: puestos à circulo, los hombres en parejo de las mugeres, de cara, sin dar saltos mas que con los pies, à un tiempo; y en esta honrada friolera cõsumen el tiempo, hasta medio dia, que bien fatigados, y somnolentos, parte cada uno para su casa á tomar descanso de el penoso entretenimiento.

En las ocasiones, que estos Indios alcanzan victoria de sus contrarios, traẽ las cabezas por despojo, y las tienen juntas en un Arbol, pendientes, hasta que con decurso de tiempo, de-

terminan darles fepultura . Para efto, fe cōgregan una noche feñalada, hombres, y mugeres, en el fitio donde eftàn las calaberas, forman varias fogueras; y preparados los inftrumentos lugubres, y funeftos , fe difponen los Cantores, y Capilla, tiznados de carbon; y affentados en tierra, con voz muy trifte, è inclinada la cabeza, cantan à compàz; y cubiertos de pieles de pies à cabeza, baylan, fin moverfe de un lugar, las mugeres en ala, y à parte los hombres; y dura efto, la mayor parte de la noche : figuefe defpues, q̃ un decrepito anciano, con otros mozetones, al rededor del Arbol donde eftàn las calaberas, con una flecha en la mano, pueftos á uno de los vientos dàn una voz ó alarido: pafsā affi à los otros vientos, y hacen lo mifmo: y de quando en quando difparan una efcopeta àzia las calaberas, y levantan al traquido confuffa vozeria todos juntos. Llegada la mañana, fe envijan de tierra blanca los roftros, y brazos, y llevan à fepultar las calaberas al Cenizero, q̃ eftà immediato à la Mezquita del Fuego, en que gaftan en varias ceremonias lo reftante del dia : toda la funcion parece cofa de Infierno, affi en los cantos, como en el aparato q̃ fe reprefenta : y ofrecen á las calaberas pinole molido, y de otras cofas comeftibles, q̃ en lugar de los muertos confumen los vivos , defpues de hechas fus deprecaciones, y fuperfticiofas ceremonias.

Tienen eftos Indios una fiefta por los principios de Mayo, muy parecida á la que ufan algunas Aldeas de la Europa; pues fegun refiere el Thesoro de la Lengua Caftellana, fuelen los mozos Zagàles, el primer dia de Mayo, poner en la Plaza, ú en otra parte, un Olmo defmochado, con folo el remate veftido de hojas, y fe feftejan en èl con varios juegos, y carreras , diciendo aver celebrado el Mayo . A efte modo los Indios Texas, para celebrar efta funcion del Mayo, previenen un Pino muy alto, delgado, y muy derecho; y defpues de averlo defcortezado, dejando folo el remate, lo clavan en la tierra en medio de un campo muy llano, y forman dos veredas muy dilatadas, limpiando el fuelo para correr con mas ligereza, y eftas vàn à rematar por detràs del Arbol, formando circulo; y juntos innumerables Indios, al falir del Sol, comienzan unos tras otros à correr por las fendas, efcogiendo para efto los mas robuftos, y ligeros; y el q̃ fin paufar dà mas bueltas al Mayo, effe es el que victorean, y el q̃ fe lleva entre todos los aplaufos. Defpues de bien canfados, toman todos generalmente fu refuerzo, que llevan prevenido las Indias; y efte dia es muy celebrado de todos , porque firve de enfaye, para faber correr quā do pelean con fus enemigos.

CAP. XIII.

Politica, y propriedades naturales de eftos Indios.

YA q̃ hemos expreffado la multitud de errores conq̃ viven aluzinadas eftas Gentes, ferá razon mezclar algunas propriedades buenas, que les affiften, y de la Politica conque fe goviernan . Son por lo general los Indios Affinais , naturalmente vivos, perfpicazes, amigables, altivos, y de no bajos penfamientos. En las facciones bien difpueftos, corpulentos, ligeros, y robuftos; y promptos para las expediciones belicas, y de gran corazon . Con fus amigos confervan una paz inalterable, y con fus enemigos nunca dàn treguas, ni admiten cōcordia. Tienen todos los Pueblos fu principal Capitan, y efte es perpetuo; y hereda el oficio uno de fus Hijos, ò el Pariente mas cercano; y en efto no fe

ofrece litigio, ni controversia. Si sucede morir el Capitan principal, dejando solo un Hijo pequeño, á este lo reconocen por cabeza; y mientras duran los años de su minoridad, le ponen un Ayo de los Caziques, que suple sus veces, y trae à todas las juntas al Zagalejo, y le dán el primer assiento, que de ordinario mientras los grandes hacen sus consultas, se està durmiendo, ò travesẽando. Fuera de estos Capitanes, eligen todas las parcialidades uno, que sirve de General en la guerra, y á este obedecen quando salen á la Campaña, sin faltar un punto de sus ordenes; y aunque ayan caminado todo el dia sin tomar alimento, ni aun refrezcan la lengua al passar por los aguajes, hasta q̃ el Capitan hace alto, despues de explorar si hai algunos enemigos cercanos. Despues de aver conseguido alguna victoria de sus cõtrarios, và remitiendo la gente q̃ llevó consigo, y èl se queda con otros Indios esforzados, defendiendo la retaguardia. En estas guerras de unos Indios cõ otros, usaban antiguamente de los Arcos, y flechas, con sus adargas; pero yá en estos tiempos, han adquirido tantos fusiles, con la vecindad de los Franceses, que saben manejarlos con destreza, y les sirven en la guerra, y quando està en sus Pueblos para la caza; y siempre andan cargados cõ su Escopeta.

En tiempo de calores andan los hombres con solo un cendal, que los cubre por delante, sin otro vestimento; y en tiempo de frio, andan abrigados con pellejos de Cibolas, muy bien pintados, y curtidos. No usan el cabello largo, porque todos se lo cortan à cercen, y les queda como de dos dedos, muy parejo, y bien assentado. Gustan mucho los hombres de traer colgadas algunas curiosidades en las orejas; y quando adquieren zarzillos, abalorios, y gargantillas, se los ponen en sus fiestas en los cuellos, muñecas, y rodillas; y el rostro se tiñen cõ bermellon, y unto de Osso, para que quede mas terso, y rosagante. En medio de la cabeza se dejan criar una trenza delgada, como los Chinos, y en ella se atan con curiosidad algunas plumas de las mas exquisitas, y cõ esto les parece, que cada uno està como un pimpollo. Quando veìan algunas plumas de los Gallos de Castilla, que nosotros criabamos, no paraban hasta coger la mejor pluma de color, y la guardaban en un cañuto, para salir cõ ella en sus lucimientos. Por el contrario todas las mugeres, en todo tiempo del año se visten con mucha honestidad, pues hacen de dos cueros de Venados curtidos su vestidura, hasta la garganta del pie, enteramente cubiertas; y estas gamuzas son muy negras, y de lustre, q̃ solo allí las saben teñir, y parecen un paño fino; y para darle mas gracejo, bordan todas las orillas con cuentecillas blancas muy pequeñas, que se dàn naturalmẽte en algunas yervas, y abujerandolas sutilmente, las cosen con facilidad en sus gamuzas. De otra gamuza grande, bien teñida, abierta por medio, quanto quepa por la cabeza, cubrẽ el pecho, y espalda hasta la cintura, y en todas las orillas la cortan como flueco, conque queda el trage muy vistoso. El cabello traen siempre atado, muy peynado, y compuesto, y de èl forman una trenza, que despues recogen, atandola curiosamente al celebro, con un cordelillo muy encarnado de pelos de Conejo, que tiñen al proposito, con una yerva que se dá en toda aquella tierra. No tienen todas estas Indias mas que una raya en medio del rostro; pero se labran con mucha curiosidad los pechos, y los brazos; y esta labor de la espina, se hace quando son niñas tiernas.

Todo el trabajo de la Casa carga sobre las pobres mugeres, pues ellas son las q̃ muelen el maiz en sus morteros,

teros, que tienen de madera, muy curiosos, ellas ponen á cozer en ollas muy grandes, la carne, que cazan sus maridos, y de su mano labrã de barro todo quanto han menester para su servicio manual : ellas recogen las cosechas, las limpian, y guardan con mucho asseo; y en tiempo de frio salen à los Montes á recoger Nuezes, y Bellotas para todo el año; y son tan providas, que á qualquier hora del dia, q̃ llega un huesped à su casa, al punto le ponen en las manos una escudilla grãde de comida, de lo q̃ se previno con abundancia por la mañana. Son, en suma, estas pobres Indias de Texas, de buenas facciones, y de color mas blãco, que pardo, naturalmente honestas, y siempre inclinadas á lo bueno; pues quitadas algunas ancianas, que estaban recosidas en supersticiones, toda la gẽte moza, oía con mucha atencion todo lo que se le proponia por los Ministros Evangelicos, assi para ser honestas, como para no dar assenso à las fabulas en que las avian nutrido sus Santones. Es cierto, q̃ todas estas gentes, por no aver rayado en ellas la clarissima luz del Evangelio, viven entre sombras de muerte, ofuscada la vista de sus almas cõ supersticiosos errores; pero quien se hiciere cargo de q̃ Gentes tan racionales como nuestros antiguos Españoles, antes de la venida del Apostol Santiago cometian mayores abominaciones; y que en estas, y mayores, incurrian los que se preciaban de Sabios entre los Areopagitas, en lugar de tener enojo contra estos pobres Gentiles, verá con toda claridad, que respecto de la barbaridad de los Gentiles que huvo en aquellos tiempos en Europa, y la q̃ despues se descubriò en esta America, puedẽ tenerse por menos engañados con las falacias del demonio los Indios Texas; y por consiguiente, que estàn mas capaces de enterarse en todas las verdades Catolicas; puesto, que son de aquellas Gentes que menos atropellan la ley natural, y que positivamente no repugnan lo que se les propone para su eterna salvacion. Dotò el Señor à estas Gentes, de entendimiento despejado; y teniendolo muy perspicaz para discurrir en cosas materiales, es facil, q̃ ilustrados, levanten sus pensamientos á lo eterno.

Con las Naciones circunvecinas mantienen estos Texas una paz inviolable, y se guardan unos á otros sus fueros, sin que se dè caso, que motive à rompimiento; pues quando sucede, que algun particular hace algun daño, ò les roba algun Caballo de los muchos q̃ tienen, remiten á aquella parcialidad uno de los principales con la noticia, y al punto hacen junta los Caziques, y mandan al delinquente, que traido à su presencia buelva lo q̃ avia tomado, y le dàn una reprehension muy acre, amenazandole, que para otra vez que se desmãde, ó lo desterrarán de su Pueblo, ó haràn con èl un exemplar castigo, Entre sí mismos observan mucha rectitud en la justicia; y quando unos à otros se han usurpado alguna cosa, no toman la demanda los particulares, sino que dàn su querella al Capitan principal; y este, con parecer de los otros Capitanes, y Ancianos, hace que se dè satisfacion muy cumplida, y deja las partes bien compuestas, sin que les quede motivo de disencion en adelante. En lo que mas descubren su politica es, en las embajadas, q̃ embian de unos á otros Pueblos, especialmente quando se quieren convocar para la guerra; y el que và de Embajador, le reciben los Capitanes con mucha honra, y le dàn assiento principal, tratandolo cõ mucho regalo del que ellos usan, mientras confieren la respuesta, que han de dar; y son tan puntuales en lo que dejan pactado, que no faltan un dia del plazo seña-

señalado, en que se juntan todos para marchar en busca de sus enemigos, q los mas declarados son los Apaches. En ocasiones, que de quarenta leguas vienen á los Texas los Cadodachos, q̃ caen à la parte del Norte, remiten un mensajero por delante, dando aviso de su venida; y luego les previenen hospedage, y dàn aviso à todas las Casas del Pueblo, para q prevengan el bastimento necessario, que cada uno dà con mucha liberalidad, y salen con su Capitan todos los Caziques à recibirlos algunas leguas antes del Pueblo, todos vestidos de gala, á su modo; y despues de llegar â sus Casas, les hacen bayles, y festejos, y unos â otros se presentan sus dones de lo q̃ abunda en sus tierras; y cõ esto se renuevã las amistades, y hacen pacto de defenderse unos à otros de sus enemigos.

Esta misma politica usan con las Naciones que caen á la parte del Sur, y viven muy cercanos à las Playas del Seno Mexicano, que acostumbran venir por auxiliares de los Texas en tiẽpo de guerra; y para tenerlos gratos, los hospedan todos los años despues de las cosechas, que es el tiempo en que vienen muchas familias de hombres, y mugeres, à visitar á los ASSINAIS; y es el tiempo en q̃ comercian unos con otros todas aquellas cosas de que carecen en sus Pueblos. Con los Indios que estàn sugetos à los Franceses se conservan con mucha amistad, y quãdo de una parte à otra se visitan, son mucho mayores los obsequios, y el aparato conque los reciben; porque estando tan industriados de los Franceses sus Indios en ceremonias politicas, procuran nuestros Indios no dejarse vencer de ellos en carabanas, y cortesias; y no les rindẽ parias en mostrarse valientes, y guerreros; y para esto hacen alarde de manejar las escopetas con destreza, y de correr en sus Caballos con suma ligereza; pues aunque los NACHITOCHES tienen mas abundancia de fusiles, q los Texas, son muy contados los Caballos q̃ tienen; y assi marchan à pie, y los Texas todos montan à Caballo, con tanta destreza, q llevando sueltos los pies, corren con suma velocidad, y goviernan la bestia con solo un cordelillo delgado, que les ajustan en lugar de freno en la boca, que los campistas llaman barbiquejo. Con nuestros Españoles se han mostrado siempre afables, y cariñosos; y aunque por sus intereses se careã mucho â la amistad de los Franceses, no tienen con ellos aquella intimidad que muestran cõ los Españoles, en quienes es mas lizo el trato, y menos interessado el comercio, como conocerà sin passion, quien libre de ella, huviere estado donde comercian los Indios con ambas Naciones. El amor que estos Indios Texas han mostrado siempre à la Gente Española, no es necessario dar para ello mas pruebas que las mismas experiencias de los q algun tiempo han vivido entre ellos; pues no hè visto hasta aora alguno, q despues de salir de aquella tierra, no se haga lenguas del mucho agasajo de aquellos pobres Indios.

Muchas otras cosas pudiera conglomerar sobre este assunto; pero escusando proligidad, porque no parezca passion lo que es realidad, quiero concluir con una accion del todo politica, y digna de estamparse en los moldes, de que fui testigo ocular; y passó en esta forma: Estando yo de Presidente en la Mission de la Concepcion Purissima de los Texas el año de 1718. con ocasion de entrar por Governador de aquella Provincia el General D. Martin de Alarcon, se le diò aviso à los Indios, y se juntaron todos para hacerle el recibimiento, muy festivos, y gozosos. Llegaron à encontrarse con el Governador, que estaba ya prevenido de dejarse recibir

à la usanza de los Indios; y un tiro de escopeta antes de la Mission, lo apearon del Caballo los Capitanes, y uno le quitaba las espuelas, otro el espadin, otro el baston, y luego lo cargó en ombros uno de los Cazíques principales, y otro lo iba sosteniendo de los pies, llevando el Caballo de diestro uno de los mismos Indios; y assi llegó cargado à la Mission. Tenian yá dispuesto el assiento con muchas Cibolas curiosas, que servian de Alfombras; y antes de sentarlo le labaron la cara cõ mucha suavidad, y limpieza, y le dieron la pipa de paz con tabaco, que es la ceremonia, conque declaran á uno por Capitan General de todos ellos. Despues le hicieron un parlamento en nombre de toda la Nacion, y le dixeron, que de alli á dos dias vendrian á darle la obediencia todos los Pueblos. Convocados, al tercer dia se juntó una multitud copiosissima de hombres, y mugeres, de las quatro Missiones, con sus Capitanes; y entrada la noche, se encendieron muchas luminarias, y pusieron en un Portal assiento muy bien esterado, para darle al Governador la envestidura: pusieronle en la cabeza una pluma muy curiosa; y sentado, comenzaron á cantarle en dos Coros, hombres, y mugeres, con sus pifanos, y atabales; y despues successivamente, en nombre de cada Pueblo, le hacian un razonamiento en su lengua, y le iban ofreciendo pieles muy bien curtidas, y muchos canastos de cosas comestibles; y duró esta funcion hasta mas de media noche, con tanta alegria, que querian los Indios amanecer en ella: pero á instancias mias, les persuadi, que prosiguiessen ellos en su fiesta, y nos dejassen ir à descansar, como lo hicieron; y en nombre del Governador les hice en su lengua un parlamẽto, agradeciendo su obsequio, y prometiendoles los favorecerian siẽpre los Españoles: conque quedaron todos muy gustosos, y prosiguieron cantando hasta el dia siguiente.

CAP. XIV.

Empleo que tuvieron los Missioneros en estos primeros tiẽpos; y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.

MUY desde los principios comenzaron los Missioneros à sustentarse con el pan de lagrimas, y de tribulaciones; pues lo mismo fue llegar à aquella Provincia, q̃ experimentar innumerables trabajos en ella. El primero fue, que de veinte y cinco Soldados, que entraron para escolta, siete de ellos hicieron fuga, y nos desampararon, llevandose de camino algunas bestias de las q̃ servian à los Religiosos. Señalado el sitio para cada Mission, y compartidos los Religiosos, quedaron solos, componiendo su vivienda pajiza; y como las providencias para el mantenimiento no se llevaron por delante, al primero dia comenzò la abstinencia; y sin ser Quaresma hacia el plato una poca de legumbre de verdolagas, cogidas de las simenteras de los Indios, con solo el condimento de un poco de sal, y pimientos. Solian traer tal vez los Indios un poco de harina de maiz, y frisoles, con otras frutas, que servian para divertir, mas que para sustentar la hambre. Raras veces se alcanzaba un bocado de carne, y llegó ocasion en que una Cabra, que se avia enfermado de una pierna, se la hicimos cortar, y con lo restante nos mantuvimos mas de una semana. El chocolate, que suele ser el suple faltas de la comida, fue con tanta escazés, que entre cinco Religiosos, que eramos de este Colegio de la Santa Cruz, solo tuvimos q̃ partir dos arrobas; y dejando de lamen-

mentar necessidades, para adelante, q̃ fueron mayores, voy à lo principal, q̃ es dàr noticia del empleo Apostolico de los Missioneros. Aunque todos, unos mas, y otros menos, tenian sus penalidades, vivian muy gustosos, y no se les passaba dia sin celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, pidiendo à el Señor la conversion de aquellas Gentes.

Como los Indios viven tan dispersos, todo el empeño de los Missioneros era, persuadirlos à que se juntassen; y aunque daban esperanzas de hacerlo en levantando sus cosechas, eran tantas las dificultades que se ofrecian para efectuarlo, que en veinte años no pudo lograr ninguno de los Ministros el consuelo de tener todos los de su Pueblo juntos. Mudaronse las Missiones â parajes mas espaciosos, con el designio de congregar los Indios; pero no ofrecia el terreno toda aquella capacidad, que era necessaria para cerca de mil personas, que avia en cada Pueblo. Todos los mas dias venian los Indios à visitar à los Padres; y como ya sabian mucho de la lengua del País, los procuraban ir desengañando de sus errores, y les persuadian la suma importancia de recibir el Santo Bautismo, confessando la verdad de un Dios Trino, y Uno; y haciendoles conocer la mucha ceguedad en que avian vivido; pero todo esto lo tomaban como cosa superficial; porque estàn tan creidos en lo que heredaron de sus mayores, que es menester todo el auxilio Divino, para arrancarles del corazon aquellas vanas credulidades cõque se criaron desde niños. En una ocasion q̃ estuvo un Ministro hablando muy de espacio cõ uno de los principales Maestros de sus errores, quando ya estaba en la lengua muy perito, lo llegó à convencer de tal suerte, q̃ no teniendo ya razones para evadirse de las verdades Catolicas, que se le proponian, confessó de plano, que sus observaciones, no tenian mas fundamento, que el averlas heredado de sus mayores; y que èl, y los demàs tenian buen corazon, y desseaban entender bien lo que los Padres les proponian; que entonces abririan los ojos, y seguirian el mismo camino que los Ministros enseñaban. En las mugeres se encontró mucha mas docilidad para ser enseñadas en la verdad de nuestra Santa Ley; y assi fueron muchas las que estando ya algo ilustradas, lograron el Santo Bautismo en el articulo de la muerte; dandoles à entender lo que les faltaba para su digna recepciõ; y murierõ muchas, dejando bien fundadas esperanzas de aceptar este singular beneficio de Dios, sin ficcion alguna. En los parvulos se cogiò à manos llenas el desseado fruto, pues todos los que morian, raro se fue sin el Santo Bautismo.

Para que estos no malograssen tan soberana dicha, tenian los Missioneros hecha lista de las casas, ó ranchos de los Indios, con el numero de adultos, y pequeños, y el nombre de los sitios; y quando llegaba algun Indio â visitar à los Padres, le preguntaban cõ curiosidad, si estaba buena toda su familia; y en sabiendo q̃ avia algun enfermo, mostraban que lo sentian, y que irian luego â visitarlo; y esto lo hacian, no solo por el consuelo de los mismos dolientes, sino principalmente por catequizar al enfermo, y persuadirle â que recibiesse la saludable agua del bautismo; y aunque costaba dificultades, por q̃ muchos les persuadian que aquella Agua Santa les quitaba la vida, los desengañaban cõ eficaces razones los zelosos Ministros, y los enfermos movidos de lo Alto, recibian voluntariamente el Bautismo; y los mas, morian despues de averlo recibido. Suele, à tiempos, aver enfermedades generalmẽte entre estos Indios; y la

Sssss mas

mas comun que se lleva à muchos, es la dissenteria de sangre, que les proviene de q̄ en todo el Invierno acostumbran echar debajo de las camas muchas brasas ardiendo, para templar en parte el mucho rigor del frio, teniendo las camas en alto; y no bastando los pellejos de Cybolas para calentarlos, suplen con el fuego lo que les falta de abrigo; y esto es ocasion de q́ los mas adolezcan de dicha enfermedad; y si no frequentaran bañarse en todo el año, aùn quando està nevando, fueran muchos mas los q́ muriera por tener la sangre requemada. En ocasion que corre esta epidemia, no esperan los Misioneros á ser llamados, sino que en diciendo Missa, montan en un Caballo, y vàn visitando todas las rācherias; y aunque les cueste mucho trabajo, no se buelven á su Mission sin aver bautizado los moribundos; y si han encontrado resistencia, repiten otro dia la visita, clamando al Cielo para que les abra los ojos de la alma; y el Señor, movido de su piedad, y de que aquellos pobres son precio de su Sangre, facilita reciban el Bautismo.

Las muchas penalidades, que esta importante diligencia ocasionaban en los Ministros, se viene à los ojos, con solo hacer reflexion, de que los ranchos de los Indios estàn tan separados, que algunos distan de la Mission seis, y siete leguas por cada viento, aunque otras estàn en mucha menos distancia; pero no es dable, aunque uno fuesse corriendo, visitar la mayor parte en un dia; y mucho mas, por ser necessario detenerse largo tiempo en catequizar los moribundos, y convencer à los sanos, para que no le impidan al enfermo su salvacion eterna. Para aliento de sus Ministros, y premiar su zelo, obrò el Señor cosas bien raras, que de muchas, solo apuntarè algunas pocas. El primer año que se plantaron las Missiones, enfermò el Capitan General de los Indios Texas, y en su misma Casa, al mismo tiempo, otro Capitan, pariente suyo. Eran ambos ya muy ancianos, y tan estimados de todo el Pueblo, que reconociendo estár cercanos à la muerte, se congregaron para assistirles multitud de hombres, y mugeres, yendo unos, y viniē-do otros, sin que faltasse el concurso de dia, ni de noche: de tal suerte, que estaba el sitio de la Casa cercado de barracas con mas de quinientas personas. Tuve yo noticia del grave peligro en q́ estaba el Capitan; y subiendo à Caballo, por estàr distante mas de cinco leguas, fui á verlo, con el pretexto de saber de su enfermedad, y por consolar al Pueblo, que estaba muy contristado, aunque mi principal designio era, que no muriesse sin bautizarse. Luego q́ le vi, le di à entender en su idioma, lo mucho que sentiria el que me faltasse, porque nos queria mucho á los Religiosos; y de camino le fui suavemente proponiendo la necessidad del Santo Bautismo para salvarse, y lo que debia creer, para q́ surtiesse su efecto, detestando los errores de sus antepassados. A todo me dió grato oído, y me pidiò tiempo para responderme. Cinco dias repeti la visita, y al cabo de ellos, mandó traer Agua en una basija, y delante de los que assistian, bajó la cabeza, y me pidiò que lo bautizasse, lo qual hice, aumentando con la agua de mis ojos, la de la basija.

A este Capitan, que por las circunstancias de su bautismo llamarè dichoso, le puse por nombre Francisco; porque desde que comenzè à catequizarlo, invoquè en mi auxilio el de mi Serafico Patriarca; y espero, que con tal patrocinio, se lograria aquella alma. En lo humano me sirviò de consuelo, el que antes de morir diò muchos consejos á su hijo, y le encargò cuy-

cuydasse mucho de los Padres, y que ellos sabian la verdad, y venian á buscarlos de tan lejas tierras: con otras razones, que daban á entender avia hecho efecto en su alma el Santo Bautismo. Yà bautizado el Capitan principal, todas mis ancias eran, porque lograsse la misma dicha el otro enfermo, pues advertia, que aquel viviente esqueleto, estaba ya para derribar en tierra los huessos. Teniale ya catequizado, y me pedia treguas, dilatandolo para quando se viesse mas á lo ultimo. Un dia, que por estàr el Sol muy claro, y la mañana muy serena, saliò à que lo bañasse su muger, sentado al Sol en un banquillo, me parecio ocasion oportuna para q se labasse su alma, quando le bañaban el cuerpo. Lleguéme à èl, y con mucha suavidad le dixe en su lengua, que si queria labarse su alma, como se lababa el cuerpo, no era menester otra cosa mas q dar credito à lo que le tenia dicho; y en breve le repeti de nuevo, admitiendo de voluntad el labatorio Santo; y me respondiò, que lo hiciesse. Su muger, ignorante de lo que yo intentaba, no queria darme la basija cõ que lo estaba bañando; pero èl, seriamente mandó, me la entregasse llena de agua; y bajando la cabeza, me hizo señal se la bañasse, diciendole lo que le avia enseñado; y con el nombre de Francisco, lo bautizè muy à mi satisfacion, y le expliquè despues como avria quedado su alma si avia creido lo q yo le avia propuesto. A dos, ó tres dias, con diferencia de pocas horas, murieron mis dos Franciscos, y fueron muy llorados del Pueblo, q gastó ocho dias en hacerles sus funerales exequias.

Entre los Indios, que conservan mas autoridad entre los Texas; y aún son primero q los Capitanes, son sus Sacerdotes, á quienes llaman CHENESI. El primero de estos, que es el que cuida la Casa del Fuego, y tiene cerca su casa, para q nunca falte á la llama nutrimento, era el mas opuesto à los Sacerdotes de Christo, y el q impugnaba con acrimonia el Santo Bautismo, persuadiendo à los enfermos, que aquella Agua que los Padres llamaban Santa, les abreviaba la vida. Su mismo nombre daba á entender ser en todo cõtrario à los Españoles, pues se llamaba SATA YAEXA: Sata, ó Satán, yá sabe el Erudíto, que es contrario; y la voz YAEXA, quiere decir Español; y todo junto sin violencia, el contrario de los Españoles; como lo era en realidad, oponiendose siempre á los Ministros Evangelicos. Este fingido Sacerdote enfermò de muerte, y llegando à mi noticia el peligro de perderse aquella pobre alma, formè concepto, de que el reducirlo â que se bautizasse, era empressa del brazo poderoso de Dios; y que necessitaba de especialissimos auxilios, y socorros del Cielo. Era dia de la Conversion de S. Pablo; y acordandome de lo que hizo el Señor con este perseguidor de los Christianos, desconfiado de mis fuerzas, me vali de mi humilde Compañero, que lo era â la sazon el P. Fr. Gabriel de Vergara, Hombre por sus virtudes venerable; y para alentarlo á la empressa, le mandè por santa obediencia fuesse à la casa del enfermo, que distaba mas de tres leguas; y procurasse desengañarle de sus muchos errores, y persuadirle, que la unica puerta para entrar en el Cielo, es la de el Santo Bautismo. Obedeciò el humilde Religioso, y comenzò cõ grande prudencia, y madurèz á desbaratar la dureza de aquel corazon empedernido. Concibió esperanzas de lograr su intento; y repitiendo la visita, á fuerza de baterias amorosas, y persuaciones, hijas de su espiritu, libre, y espontaneamente pidió el Bautismo; y á instancia de el zeloso Ministro, el nue-

nuevo Pablo (que assi se llamó) hizo juntar los Indios, y les dixo claramente, que todas sus cosas eran mentiras; y que solo era verdad lo que el Padre decia. Sea Dios alabado eternamente.

CAP. XV.

Continùase la tarea de los Missioneros, fundanse otras dos Missiones, y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.

Siendo promessa del Oraculo Divino, que los q̃ siembran en lagrimas cogen en abundante gozo sus cosechas: aviendo derramado mucha copia de ellas los Ministros de estas Conversiones, era cõsiguiente fuesse mayor el gozo, quando les daba el Cielo muchos Niños Innocentes para purificarlos en la Fuente Sagrada del Bautismo. Muchos eran los que conseguian esta dicha, tomando los Missioneros el trabajo de ir à buscarlos à sus chosas, quando estaban moribundos; pero á otros, aunque pocos, parece los conducia su Angel Custodio, á la presencia de los Ministros Evangelicos para ser bautizados solemnemẽte, con gusto, y voluntad de sus Padres. Recien plantadas las Missiones, acudia de ordinario una India con un hijuelo suyo, de poco mas de dos años, muy agraciado, que se venía à los brazos de los Missioneros; y era tan blanco como su Madre; que segun supimos, era hijo de un Francès, de los que avian estado antiguamente en aquella tierra. El vèr aquella criatura tan hermosa, nos estimulaba á dessear correspondiesse la hermosura de su alma à la del cuerpo; y se le propuso à la Madre, que si tenia gusto, lo bautizariamos en su presencia. Condescendió sin alguna dificultad, y sirviendole de Padrino el Capitan de nuestros Soldados, lo bautizè yo solemnemente, poniendole por nombre Juan Bautista; y à pocos meses enfermó; y quãdo preguntabamos por èl, noticiò su Madre, que ya se avia muerto, dejandonos singular consuelo de su eterna dicha. No se passó mucho tiempo sin que premiasse Dios à la Madre, por quien rogaria su Hijo desde el Cielo; pues enfermãdo de muerte, se le propuso, que si queria ir à vér à su Hijo al Cielo, se bautizasse: dandole à entender todo lo que era necessario; y con mucha voluntad, recibió el Bautismo; y poco despues, sin dejarla de la mano para q̃ se mantuviesse en sus propositos, falleciò, dejando esperanzas de su salvacion eterna: y con estos, al parecer acasos, se iban alentando los Ministros, para solicitar la misma dicha â otros, quando tenian noticia de que estaban enfermos.

Casi sucediò lo mismo con otra criatura de pecho, que venía en brazos de su Madre, la qual frequentaba el venir à la Mission; y se le propuso dejasse bautizar al hijuelo. Convino en ello; y con toda solemnidad, se le puso el nombre de Domingo en la Sacra Fuente, sirviendo de Padrino el mismo Capitan Domingo Ramon: q̃ assi à esta Comadre, como â la passada, las regaló cõ alguna ropa, y lienzo, para sì, y sus hijos. Aun es mas singular la dicha que impensadamente logrò otra criatura, quando menos se pensaba. En el rigor del Invierno estabamos mi Compañero, y yo en la Mission, tan oprimidos del frio, y de la lluvia, que era muy menuda, y continua, que no nos podiamos apartar del fuego, ni parecia una alma en aquel desierto. Con este rigor de temporal, que era crudissimo, se nos entró por la puerta una India, que aún no tendria treinta años, con un hijuelo suyo,

que trahia bien cubierto con una piel de Cybola. Preguntamosle de donde venía, y dió razon, que de unas casas inmediatas, y que iba para la suya, q̃ distaba mas de una legua. Dimosle alguna cosa de comer, y poniendo á calentar su criatura al fuego, advertimos, q̃ estaba tan trasparente, y desflaquecida, que solo le faltaba el espirar. Persuadimos á la Madre la dejasse bautizar, porq̃ era lastima no se fuesse aquella alma al Cielo, y ella la ofreció con mucho gusto; y con mucho mayor, templando un poco de agua al fuego, la bautizè, y despues se la llevó su Madre. Quedámos alabando á Dios, de avernos trahido aquella criatura, que segun lo natural, no podia durar mucho tiempo; y á pocos dias bolviò por allí la Madre sin ella; y preguntandole por su hijo, respondió, que el dia siguiente se le avia muerto, de que tuvimos nuevo motivo para bendecir al Señor, en su siempre sabia, y marabillosa Providencia. De estos que parecen acasos, sucedian muchos en todas las Missiones; y quando nos juntabamos los Ministros, cada uno referia casos muy particulares semejantes á estos; que aunque por entonces los teniamos muy presentes, con el decurso de los años, no se me acuerdan sus circunstancias, y por esso los omito.

El año de 17, teniendo noticia el V. P. Fr. Antonio Margil, de algunas Naciones amigas de los Texas, sin hacer caso de los muchos frios, heladas, y nieves, q̃ corren en aquella Region por el mes de Enero, passó á la parcialidad de los Indios Ays, y cõ mucho trabajo puso la segunda Mission de el Colegio de Nrà. Señora de Guadalupe de Zacatecas, y la consagró à la Santissima Virgẽ de los Dolores. Quiso en esta ocasion reducir à Pueblo la numerosa Nacion de los Yatasis; pero lo crecido de los Rios, Pantanos, y Lagunas, no le permitieron poner en planta su designio. Por el mes de Marzo dieron lugar los Rios para que hiciesse transito á los Indios Adays, que distan de la Mission de los Dolores mas de cincuenta leguas, por rumbo de Levante, y es la mas inmediata al Fuerte que oy tienen los Franceses, con solas diez leguas de intervalo; y allí formó tecera Mission, por parte de su Colegio, dedicada al Principe S. Miguel; y en ella dejò por Ministro al Padre Fr. Augustin Patron, Missionero Apostolico, y en su Compañia un Religioso Lego, Despues se bolvió à su Mission de los Dolores, donde avia dejado otro Compañero, que lo era por entonces el Hermano Fr. Francisco de San Diego, Religioso Layco, yá de madura edad, y de virtud exemplarissima. Poco tiempo le duró al V. P. el consuelo de tener Compañero, por que se le muriò este buen Religioso, y èl solo le diò sepultura; y para dar el aviso à sus Hermanos, remitiò al Soldado unico que tenia, quedandose solo en la Mission. Por este tiempo se tuvo noticia de que los Franceses querian poblar en los Caddodachos; y para preocuparles el puesto, determinê ir â poner una Mission, para la q̃ se ofreciò muy gustoso el R. P. Fray Francisco Hidalgo; y teniendo prevenido todo lo necessario, y ensilladas las bestias para partir con el Capitan del Presidio, se frustro el viage; porque los Indios Texas, q̃ avian de servirnos de guia, nos hicieron la burla, no sé si por temor de los Franceses, ò por malicia suya.

Fueron inexcusables por casi dos años las necessidades, que padecieron generalmente todos los Missioneros; porque desde que entraron el año de 16. no les llegò socorro por parte alguna; y como la provideñcia para mantenerse, que llevaron á los principios fue tan corta, en breve se fue todo

acabando, y comenzaron à tirar de la cuerda. Los años de 17. y 18. fueron entre los Indios muy escasas las cosechas de maiz, y frisol, por aver faltado á su tiempo las aguas; y como de su mano soliamos tener el socorro, faltandoles á ellos, era precisso nos alcanzasse á nosotros la suspension, y el entredicho temporal de esta calma. Aunque ya por nuestras Cartas se sabìa en nuestros Colegios la penuria en q̃ estabamos constituidos, y se tenian hechas vivas diligencias para remediar esta necessidad, representada al Exmò. Señor Virrey, no pudo hacer mas el Señor Marquès de Valero, y toda la Real Junta, que nombrar un Governador, q̃ passasse luego desde Coahuila á los Texas, cō Soldados, y todos los bastimentos necessarios. No sé â què atribuir la dilacion de casi dos años; porque no intento, que con mis escritos, se denigre la fama de Xefe alguno; pero es cierto, q̃ el año de 17. â instancias del Padre Presidente de las Missiones del Rio Grande, q̃ pertenecen â este Colegio, se remitiò un Cabo con quince Soldados; y cō ellos Religiosos para llevar el socorro, que el Exmó. Señor Virrey, cō larga mano avia proveido. Esta diligencia, que huviera sido el remedio total de aquella Provincia, se quedó como el Navio encallado en la arena; porque mas de quarenta leguas antes de los Texas, se encontraron los conductores con el Rio llamado de la Trinidad, tan sobervio, que dos leguas derramaba las aguas, q̃ no cabian por su conducto. Esperaron hasta principios de Diciembre; y como vieron que se aumentaban las lluvias, temiendo no perecer, dejaron toda la carga en un Montecillo de robles, y con las mulas se bolvieron muy desconsolados á el Rio Grande del Norte.

Desseaban los Religiosos Conductores entrar el socorro à sus Hermanos, mas viendo la impossibilidad de los Rios, dejaron escrito un papel en manos de unos Indios Texas, que se avian quedado á sembrar en aquella playa: encargandoles, que luego que el Rio bajasse, lo llevarà á los Padres, dandoles aviso en el papel, sin revelarlo à los Indios, donde, y como quedaba toda la carga; y en què parte quedaban todas las Cartas que les remitian; y las memorias de lo que el Señor Virrey avia dado. De todo esto no se tuvo noticia en nuestras Missiones, hasta el mes de Julio del año de 18. Y antes de referir lo que entonces sucediò, quiero hacer una memoria succinta, y compendiosa de la opression en q̃ todos nos hallabamos. Faltò primeramente el pan cotidiano, q̃ es el maiz en aquella tierra; y quando á costa de correr por todas las rancherias se recogia un almud, ô celemin de maiz, veniamos muy ufanos, como quien trahia algun gran socorro. La escazès de los granos, no daba lugar á hacer una tortilla; y para comer un bocado de carne, quando tal vez la avia, se cosia un puñado de maiz; y estos granos cosidos, servian de pan en la mesa. Faltò en un todo la sal; y assi, quando por dicha avia algunos frisoles, por la falta de sal estaban insipidos, que podian servir en lugar de purga. La carne no avia de donde tomarla; porque ya el signo de Aries, y Tauro, parece se avian subido al Cielo. Rara vez compadecidos los Indios nos trahian un quarto de Venado; y este, por faltarle la sal, se nos hacia desabrido. Muchos dias amaneciò sin tener cosa alguna â que apelar; y como la necessidad es industriosa, sugiriò â un Missionero, q̃ no serìa despreciable la carne de los Cuerbos, que son pequeños, como los Grajos, y abundan por las mañanas en los arboles; y con una escopeta, avia todos los dias carne segura. Lo negro, y duro de ella,

ella, era al apetito repugnante; pero la necessidad le daba tal sazon, que la mayor parte de el año, hizo el plato muy gustoso. Supieron de esta invencion los otros Missioneros, y á poca costa echaron mano de los Cuerbos para su ordinaria comida.

En los dias de ayuno era mayor el aprieto; pero no dejaban de ayunar, valiendose de las yeryas conocidas del campo, y de algunas nuezes que se recogian para sazonarlas; y algunos dias las hojas de la mostaza, sirvieron de ensalada muy gustosa, especialmente despues que huvo un poco de saltierra para sazonarla. A tiempos se serenaba la tormenta; porque los Indios solian acudir con algunas cosas comestibles, de las que para sì buscaban. En donde apretò el cordel la necessidad mas sensible, fue, en que se acabò la Cera para las Missas, y se estuvo supliendo muchos dias, con renovar los cabos, hasta que se consumió toda la Cera. Despues apelamos à candelas de cebo; y era tan poco el que recogiamos entre los Indios, que nos veiamos precisados à celebrar el dia de Fiesta con solo un cabo de cebo. El Vino estaba tan escaso, que solo se echaba en la vinagera lo que era preciso para verificar materia sensible. En este tiempo vino á nuestra Mission el V. P. Margil, q̃ estaba distante treinta y dos leguas; y aunq̃ le avian faltado, como á todos, las cosas necessarias para la mesa, pero no para la Missa; porque luego q̃ advirtiò nuestra necessidad de Vino, y Cera, me descubriò con mucho gracejo, que èl, como viejo, avia enterrado una botija con Vino para la mayor necessidad; y luego que se fue me remitio una botella de dos quartillos, y una libra de Cera: todo lo qual compartimos entre seis Sacerdotes; y nos sirvió de singular consuelo, porq̃ assi pudimos decir algunas Missas de entre semana. Otro mucho cōjunto de penalidades, dieron materia para el merito en estos dos años, que dejo à la consideracion de los lectores atentos, y espero tendrá el Soberano Padre de Familias bien apuntado en sus cuentas, lo q̃ trabajaron sus Operarios, reservandoles la paga para el dia de la retribucion eterna. Solo me pareciò advertir, porque no tropieze el q̃ huviere leido poco, q̃ en caso de necessidad no tan extrema como la nuestra, se puede celebrar cō sola una luz de cera, ú de cebo, ó con una lamparilla de otro licor; como assientan los Moralistas, y advierte con doctrina de Azor, el Ceremonial Romano de Gavanto.

CAP. XVI.

Como remediò el Señor la necessidad de sus Ministros; y los varios acaecimientos que tuvieron las Missiones.

DExamos hecha memoria de que el socorro, que se remitia para las Missiones, quedò en un montecillo, sin mas guarda que el amparo del Cielo; y para que se vea la especial providencia conque miraba el Señor lo que avia de ser alivio de sus pobres Ministros, es preciso notar todas las circunstancias, que en este punto sucedieron. La primera, y mas digna de notarse es, q̃ â medio quarto de legua del sitio donde quedò la carga, estuvieron la mayor parte del Invierno, rancheados unos Indios de los Texas, que venian de hacer carne de Cibola; y siendo assi, que todos los dias salen muchos de ellos à cazar, sin que se les escape monte, ni espesura, que no registren, estando toda la carga en un montecillo claro de robles, q̃ no podia ocultarse á quien entrasse en èl, ni lo vieron, ni lo registraron, ò lo

ó lo escondió el Señor de su vista. Para hacer ésta conjetura piadosa, debe advertirse, que estos Indios vieron venir con carga á nuestros Soldados, y despues algunos de ellos los encontraron, quando se bolvian con todas las bestias descargadas; y es cosa naturalissima en ellos, el que hicieran pesquiza para buscar la carga, y á su salvo aprovecharse de ella. Dà mayor fuerza â la piadosa conjetura de que quiso el Cielo favorecer la carga, lo que por el mes de Julio me hicieron notar los mismos Soldados, que antes avian venido; y fue, que desde el mismo sitio donde estuvieron alojados con la carga, hasta el montecillo, quedò la huella de las bestias tan señalada, que en ocho meses no se avia borrado la senda; y sin mas diligencia q̃ ir por ella, lleguè á registrar el sitio donde avia estado la carga; y mucho mejor pudieran averla advertido los Indios. Assi se mantuvo, hasta q̃ no teniendo carta de los Texas el P. Fr. Pedro Muñoz, Presidente de las Missiones del Rio Grande, hizo juicio de q̃ la carga la avrian discipado los Indios; y con todo lo que pudo recoger de bastimento, Vino, y Cera, se puso en camino con algunos Soldados, por llevarnos siquiera algun socorro.

Llevò consigo al Religioso Lego, que el año antecedente avia ido con la carga, y algunos de los Soldados q̃ tambien fueron con èl; y aviendo llegado todos à parar, una jornada antes del sitio donde avia quedado la carga, remitiò al Religioso Lego, con dos Soldados de los que sabian donde avia quedado, y les encargò, q̃ si hallassen algo de provecho, bolviessen cõ presteza á avisarle; y q̃ por señas del buen hallazgo disparassen las escopetas antes de llegar. Registraron la carga, q̃ estaba toda junta como la avian dejado; y bolviendo á rienda suelta muy gustosos, dispararon sus dos escopetas, en señal del feliz hallazgo; y al mismo tiempo que acabaron de disparar, se oyeron bastantes tiros de escopeta, como quien correspõdia á la salva; siendo assi, que ninguno de los que quedaron con el Padre tomò arma en la mano, â que pudiera atribuirse. Todos escuchaban admirados la feliz nueva; pero estaban confussos oyendo los tiros, sin saber de donde; y para salir de dudas, montaron algunos à Caballo, y trasegaron por todas partes el campo â larga distancia, en q̃ no descubrieron huella humana. Discurrieron todos piadosamenre, que la Custodia invisible, que avia ocultado tanto tiempo el socorro de aquellos Ministros de Dios, de los ojos de los Indios, que son como linces para descubrir el mas minimo rastro, que se halla en su tierra, fue quien hizo la salva; y mas quando la hallaron intacta como la dejaron el año antecedente; pues solo las albardas, que avian puesto sobre los Cajones, y Arcas, avian padecido detrimento. Ignorantes de todo este socorro estaban los Religiosos en Texas, hasta que llegò â mis manos una Cartita casi borrada, que llevaba un Indio, el dia 22. de Julio de 1718. en que nos daban señas del sitio donde quedaba la carga, con todo lo sucedido. Participè esta noticia al Capitan; y aunque avia pocas esperanzas de que huviessen dejado algo los Indios, con las pocas mulas, que pudimos juntar, salimos â hacer la diligencia. El dia de la Gloriosa Señora Santa Anna, despues de aver dicho Missa, nos fuimos á encontrar con los q̃ venian del Rio Grande, en el mismo sitio donde avia estado la carga escondida; y fue duplicado el gozo, que nos hizo verter á todos muchas lagrimas.

Despues de aver llegado este socorro, y con èl muchas Cartas atrazadas, por donde se supo aver dado el

Exmó,

Exmò. Señor Virrey varias providencias en favor de la Provincia de los Texas, una de ellas era, que el Governador de Coahuila, lo fuesse juntamẽte de los Texas; y que con las ordenes q̃ se le avian dado, llevasse Familias, Soldados, y gente, bastimentos, Ganados, y peltrechos, para el establecimiẽto de Missiones, y Pueblos, q́ fuessen mas conducentes á la conservacion, y propagacion de nuestra Santa Fè, y preocupacion de aquellas Provincias, y tierras, para estrañar el eminẽte comercio de los Estrangeros, y facilitar el proprio, estableciendolo en aquellos fertiles, y abundantes Payses, con notoria authoridad, y necessaria defensa de esta Nueva-España, segun lo q̃ está mandado por Reales Cedulas, y determinado à este loable fin, con Acuerdo de Juntas Generales. Se ordenò, que se formassen Diarios, con expresion de las Leguas, Arroyos, Mõtes, Prados, Arboledas, y yervas, que en cada paraje se crian, como lo aviã practicado los demàs que han entrado con la misma cõducta, y por los mismos Payses, y territorios. Assimismo se diò orden, de q́ entre los dos Rios de San Antonio, y de Guadalupe, se establecieffen una, ù dos Missiones, con acuerdo de los Padres Missioneros; y que para este efecto, ministrará el Governador para la administracion, y conversion de los Indios, todos los medios necessarios para sus alimentos, y manutencion, algun Ganado, Bueyes, Cabras, Ovejas, semillas, herramientas, y lo demás que adbitrare ser necessario para el beneficio de las tierras, y establecer la Poblacion, y Poblaciones de Indios, que cõ su industria, y diligencia se congregaren, atrayendoles cariciosamente, sin violencia, cõ algunos dones de frezadas, paño, abalorios, que se le han de ministrar por mano de dichos Padres, en nombre de Su Magestad, de los quatro mil pesos, y demás efectos destinados para este fin. Iten, que con acuerdo de los RR. PP. Missioneros, procurassen por todas vias, reducir á los Indios de aquellos confines, y todas las diversas Naciones que las habitan, dispersas, y vagantes, por el medio de sus Governadores, y Caziques, ofreciendoles la buena correspondencia.

Este buen tratamiento se promete á los Indios Caziques, si pacificamente se vinieren con sus Quadrillas, y sequaces al gremio de nuestra Santa Religion, y reconocimiento â nuestro Rey, y Señor, que los atenderá en todo, con la piedad acostumbrada, y en la libertad, y excepcion de tributos por diez años, y de servicio, que no sea voluntario: pero atendida esta libertad, serán persuadidos, y amonestados por los RR. PP. Missioneros á q́ trabajen en beneficio de su Poblaciõ, edificacion de Iglesias, y para la Comunidad; y â que contribuyan con alguna cosa para el sustento de los Padres Missioneros, y publicas necessidades; pues esta contribucion cede en cõveniencia espiritual, y temporal suya. Se ha de solicitar, que las reducciones de Indios que se formaren, y lograren en la distancia de las veinte y quatro leguas, q́ manifiestan los Diarios derroteros, aver entre los Rios San Antonio, Guadalupe, y San Marcos, dejen sitio libre, y desembarazado de seis leguas, ó las quatro â lo menos, que la ley previene, en la vecindad de dichos Rios, para la ereccion de dos Villas, ò Ciudades, que con el tiempo se deberan, y necessitan formar en dicho distrito, para Metropolis, y Cabezeras de dichas Provincias, reparo, y defensa de las invasiones Maritimas; y para que puedan socorrer, y fomentar con su asilo por Mar, y tierra la Provincia de los Texas, y demás confinantes; y preocupar, è impedir con su ereccion, la intro-

troduciō del comercio eſtrangero por la Mar, y el eſtablecimiento de qualquiera poblacion que en aquellas Coſtas ſe intentare, por qualeſquiera Eſtrangeros: pues ſe conoce por la diſcrecion, y demarcacion por Mar, y tierra de aquellos Payſes, y Coſtas, q́ deben ſer aquellas Poblaciones el Antemural, Preſidio, y defenſa de toda eſta Nueva-Eſpaña, por ſu ſituacion, y fertilidad, y eſtàr conſtituidos aquellos Payſes quaſi en el centro de la tierra deſcubierta; y de eſte continente, y en las margenes, y enſenadas, que ſe interna por ella del eſpacioſo Seno Mexicano ::: urgentiſſimas razones, que deben preponderar á todo, para la acertada colocacion, y neceſſaria eleccion en el mejor ſitio de las dos expreſſadas Colonias.

Porque parece conveniente, que dicho Sargento mayor (eſte fue Don Martin de Alarcon) ò ſu Subſtituto, eſtablezcā las margenes de dicho Rio San Antonio, y principie dicha Colonia de Eſpañoles, á lo menos cō treinta Familias, ò Vecinos de los Soldados q́ lleva, concediendoles en nombre de Su Mageſtad todas las mercedes, y privilegios, que por Leyes Reales tienen concedidas las tierras, paſtos, aguas à proporcion, con la reſerva de que ſe dejen libres tierras haſta el numero de cien Familias, q̄ ſe deberán introducir con el tiempo; y es el mas eſcaſo numero conque puede fundamentarſe tan neceſſaria Colonia: que por aora los que eligieren ſu Poblacion, y manſion, deberán gozar el ſueldo aſsignado por el Acuerdo de la Real Hacienda, y Reales Cedulas de Su Mageſtad, por juſtiſſimas razones, por eſtár en actual expedicion, y preocupados, y diſpueſtos en exercicio Militar, y à las invaſiones de Enemigos, que pueden ſobrevenir por Mar, y tierra; y en eſpecial de la barbara Nacion de los Apaches, q́ infeſtan aquellos parages, y territorios, por què deberàn eſtár ſiempre preparados para la defenſa, procurando tener por amigos â todos los Indios de las Naciones circunvecinas, á ſus Governadores, y Capitanes, para poderlos reſiſtir, y ofender en las ocaſiones q́ ſe ofrecieren, y fueren acometidos por ſu barbara temeridad : con la cierta confianza de que todos ſus ſervicios ſerán atendidos, y gratificados por la Real Magnificēcia de ſu Mageſtad. (q́ Dios guarde) Deſignado, y deſcrito, á lo menos, el ſitio de dichas Colonias, y conſtituidas una, ù dos Miſſiones en los confines de dichos Rios, con la brevedad poſſible, introducirá la parte de ſocorro, baſtimentos, ſemillas, peltrechos, herramientas, que no huvieren llevado los quince Soldados q̄ expreſſa en ſus ultimas Cartas, aver remitido á los Padres Miſſioneros, y Preſidio, q́ aſſiſte en los Texas, ſeñalando el numero de Soldados, y Familias, que deberán quedar en dichos Texas, à eleccion de los Padres, para que les aſſiſtan en lo que ſe les ofrezca de paz, y guerra, y reducciones de Indios.

Ordenòſe tambien, que los Soldados q́ aſſiſtieſſen en Texas, ſirvieſſen para la erecion, y conſtruccion de qualeſquiera Poblaciones, dejando para defenſa de la Miſſion, ò Miſſiones del Rio de San Antonio, y ſus confines, mas numero de los diez Soldados que ſe avian concedido al R. P. Fray Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, en caſo de no eregir la Colonia, á lo menos con treinta vecinos, en dichos parajes, y cercanias de dichas Miſſiones : de forma, que ſean defendidas, y coadjubadas preſtamente en qualeſquiera caſos, y accidentes, que ocurrieren, conforme lo arbitraren neceſſario dichos Padres Miſſioneros, y Oficiales de Guerra. Se encarga, aſſi â los Padres, como á los Ofi-

Oficiales, exploren el deſague de los Rios, que deſenvocan en la Bahìa del Eſpiritu Santo, y los Montes, y tierras altas que hai cerca de la Marina; y ſi tienen ſaltos los Rios para poder introducirſe por ellos Embarcaciones. Ordena el Deſpacho, que el ſocorro, y Soldados, que huvieren de quedar en las Miſſiones de los Texas, ſean de los que tienen familias, por lo que eſtrañan aquellos Indios no lleven mugeres los Soldados, y porque no ſe experimente lo que en otras entradas, que ſe han malogrado por eſta cauſa, y exceſſos de la gente Militar; y eſtos, y los que huviere en dichas Miſſiones deberàn eſtar â las ordenes del R. P. Margil, y ſus Compañeros. Antes de proſeguir lo que ſe ordena, debo advertir á los lectores, q̃ en eſta clauſula no tuvo preſente ſu Exá. lo que el año de 16. ſe decretò, de que eſta entrada la hicieſſe el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, como conſta de ſu Deſpacho, que ſe conſerva en eſte Archivo; y como no diſtinguia de Colegios por ſer todos de un miſmo Inſtituto, diſcurriò, que todos los Miſſioneros de Texas eſtaban debajo de la conducta de dicho V. P. ſiendo cierto, que cada Colegio tenia ſu Preſidente, y Miſſiones, unas independientes de otras. En lo que debìan los Soldados ſubordinarſe â los Padres, era, ſobre el eſtablecimiento de ſu reſidencia, y el poblarſe en los parajes mas comodos, para embarazar la extenſion de ſus Poblaciones á la Nacion Franceſa, procurando preocupar los parajes ſin rompimiento de guerra.

(:)

CAP. XVII.

Lo que reſultó de las providencias referidas; y de la Miſſion que ſe puſo en el Rio de San Antonio.

(:)

SI las ordenes tan prudentes, y tan arregladas, q́ diò el Señor Marquès de Valero, con toda la Real Junta, ſe huvieran practicado literalmente, ni tenia la Provincia de Texas mas q́ deſſear, ni los Miſſioneros mas que pedir. Siendo aſſi, q̃ el Deſpacho de ſu Exá. ſe expidiò á 12. de Marzo de 1718. ſe retardò la entrada al Rio de S. Antonio mas de ſeis meſes, y ſolo ſe puſo en practica el aſſentar en la cercania de dicho Rio una Compañia de Soldados, cō un Capitan, q̃ fueſſen al miſmo tiempo vecinos, como prevenia el Deſpacho; y es cierto, q́ muchos de ellos entraron con ſus mugeres, y familias. Antes de eſto, ya ſe avia pueſto la Miſſion de S. Antonio de Valero, por el cuidado, y diligencia del R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, quien ajuſtandoſe á lo decretado por ſu Exá. ſe llevò conſigo los Indios Xarames, y todo lo q́ pertenecia à la Miſſion de S. Franciſco Solano, q́ ſe traſportò de las orillas del Rio Grande á eſte Rio de S. Antonio; y para ſu mayor comodidad, y que ſe pudieſſen agregar muchos mas Indios de los que hai en aquellos contornos, proveyo cō larga mano la Rl. Junta, ſe le dieſſen al Padre nuevos aperos, y Ganados, y que aſſiſtieſſen ſiempre en la Miſſion de S. Antonio dos Religioſos Sacerdotes, y un Religioſo Lego, aſſignandoles la limoſna, que acoſtumbra dar Su Mageſtad cada año á los Miniſtros de los Infieles. En el primer ſitio ſe mantuvo mas de un año el Padre Olivares, y á los prin-

principios no tenia Compañero Sacerdote, por averſele muerto el que llevò aſſignado, antes de partirſe del Rio Grande; y en eſte tiempo, por un acaſo, al paſſar un Puente de madera, que eſtaba cerca de la Miſſion, cubierto de tierra, metiò un pie la beſtia en q̃ iba, y con el golpe de la caìda, le quebrò una pierna. Puſole en graviſſimo peligro, y fue neceſſario acudir á las Miſſiones del Rio Grande por un Confeſſor, y al punto, con beſtias por delante, fue el P. Pr. Fr. Pedro Muñoz con tanta ligereza, que en quarenta horas continuas, andubo las ochenta leguas, q̃ ponen los Soldados, del Rio Grande á S. Antonio.

Sirviò de mucho conſuelo al enfermo el tener Sacerdote â ſu lado; y deſpues de confeſſarſe, ſe tratò cõ mas empeño de curarle la pierna, y fue el Señor ſervido de darle eſpecial gracia á un Soldado, que con medicamentos caſeros le ſolidò el hueſſo quebrado, aunque le coſtò eſtarſe en cama mucho tiempo, y quedò enteramente ſano. Deſpues que eſtuvo bien convalecido, mudó ſu Miſſion á la otra banda del Rio de S. Antonio, por ſer mas á propoſito el parage, y en èl ſe conſerva haſta el dia preſente, cõ muchos aumentos; y por aver ſacado la Agua del Rio, que riega muchas tierras, y ſe mantiene el Pueblo con abundancia de Indios muy domeſticos, y ſujetos. Bolviendo á las operaciones del Governador de las Nuevas Filipinas, y Texas, deſpues de eſtar de aſſiento en S. Antonio, hizo varias correrias, ſolicitando deſcubrir la Bahìa del Eſpiritu Santo; pero no llevando bien premeditadas las ſeñas de los Rios, y de los rumbos, q̃ muchos años antes llevarõ los Eſpañoles, ſe bolviò otra vez á ſu Preſidio. Si en eſta ocaſion, que llegò haſta el Rio de San Marcos, y encontrò abierta la ſenda por donde aviamos entrado â los Texas, huviera llevado la mira de entrar cõ baſtimentos, peltrechos, y Soldados á nueſtras Miſſiones, ſe huviera logrado grã parte de lo que ſe le avia encomendado; pero cõ la dilacion, todo ſe fue atraſſando; y ni noſotros podiamos adelantar nueſtras Miſſiones, ni avia eſperanzas de q̃ los Indios ſe juntaſſen á Pueblo, que era el mayor empeño que entonces teniamos. Viendo el V. P. Margil, que el tiempo corria, y el Governador no entraba me enviò á llamar á ſu Miſſion; y juntos ſeis Religioſos, conferimos ſerìa muy importante dar razon por extenſo de todo lo que paſſaba, al Exmò. Sr. Virrey; y para eſto, que fueſſen dos Religioſos, uno de cada Colegio; y con la eficacia de la voz viva, deſengañaſſen de varias impreſiones los entendimientos, que eſtaban preocupados, haciendo juicio muy contrario de lo que en realidad paſſaba en Texas. Perſuadióme el V. P. que vinieſſe con el R. P. Fr. Mathias Sans de San Antonio; y con efecto llegamos juntos haſta el Preſidio de San Antonio.

Con la ocaſion de encontrar en eſte paraje â D. Martin de Alarcon, quien dixo queria luego paſſar â regiſtrar la Bahìa del Eſpiritu Santo, y deſpues paſſar á nueſtras Miſſiones de los Texas, no me pareciò ſerìa convenıẽte faltaſſe yo en eſta entrada, para lo que ſe pudiera ofrecer â las Miſſiones de mi Colegio, de quienes era yo Preſidente. Con eſta reſolucion, entreguè todas las Cartas que trahìa al Compañero, y eſcribì con èl difuſſamente todo lo q̃ paſſaba al Prelado de mi Colegio. A pocos dias ſaliò el Governador en demanda de la Bahìa, con ſu Capellan, q̃ era un Religioſo de Coahuila, y yo con otro Miſſionero, que iba para Texas lo fuimos acompañando; y con las noticias q̃ yo tenia adelantadas de la parte donde eſtaba la Bahìa, y con la ſeguridad de tres Indios

dios de los Texas, q̃ avian de salir con migo, y nos sirvieron de guia, aunque con algunos rodeos, llegamos por ultimo á la playa de el Mar, y se registró toda la Bahìa de punta á punta. No hallando en ella novedad el Governador, dispuso su jornada para los Texas; y aunque le persuadi con instancias, que embiasse desde el camino algunos Soldados á que trajessen bastante porcion de bastimentos, y lo demás q̃ tenia obligacion de entregarnos para las Missiones, pues lo tenia á su disposicion en San Antonio: fueron tan cortas las providencias que diò, que aviendo llegado â Texas, no sirviò toda su entrada mas que de visitar las Missiones, hacer un corto agalajo â los Indios, y añadir seis, ô siete Soldados, para reemplazar los que se havian huido, de los veinte y cinco. En esta ocasion, que todos los Religiosos vimos el Despacho, y las grandes providencias que avia dado el Señor Marquès de Valero, y por otra parte vimos entrar â el Governador sin llevar lo que se nos prometia, nos contentamos con la esperanza de que el P. Fr Mathias estaria ya en Mexico, y daria plenaria informacion á los Señores de la Real Junta de todo lo que passaba. Bolviòse el Governador por el mes de Diciembre, y huviera perecido con su Gente, atajado de los Rios, si los Soldados que llevaba no huvieran matado algunas Bacas de las q̃ se han criado montaraces, desde el año de 90. en todo aquel camino.

Quedaron las Missiones de Texas como antes estaban, y el Governador se bolviò á Coahuila, sin aver dado alguna providencia favorable para que las Missiones fuessen en aumento. Este mismo año de 18. passó el R. P. Fr. Mathias á Mexico, y representò en nombre de los dos Colegios al Señor Virrey, el manifiesto riesgo que tenia de perderse aquella Provincia, por la cercania de los Franceses, que se iban internando con nuevas Poblaciones, y tenian una Fortificacion con mucha Gente, y Armas, en el Rio de los Caddodachos; y se tenia noticia de que iban poblando con gran fuerza todas las orillas del Rio de la Palizada; y que se podia temer con gran fundamento, que arrastrassen todos los Indios Texas á sus Partidos; porque los acariciaban mucho, dandoles Armas de fuego, por cambio de Caballos: y era esto tan cierto, que quando entrò D. Martin de Alarçon con sus Soldados, dispararon mas Escopetas los Indios, haciendole la salva, que todos los Españoles juntos; y en sola la Mission donde yo estaba, contè por curiosidad, noventa y dos Escopetas. Enterado su Exá. de que era muy cõveniente se fundassen, quanto antes, algunas Villas de Españoles, para que se sugetassen los Indios; y los Franceses no se atreviessen á passar adelante, diò orden para que se buscassen familias: mas viendo dicho R. P. Fr. Mathias, que corria el negocio con mucha lentitud, pues desde Noviembre, hasta el mes de Febrero, que estuvo en Mexico, nada se avia efectuado, se contentò con sacar Despacho para q̃ el Syndico cobrasse la limosna que el Rey N. Sr. tiene assignada á los Ministros; y se diò orden para que se cobrasse en las Caxas Reales de Zacatecas. Para que se vea, quán bien fundados eran los temores conque vivian en Texas los Missioneros, sucediò por el mes de Junio del año de 19. que por averse roto las pazes entre las dos Coronas, luego que el Capitan Comandante de Nachitooz, tuvo la noticia antes de publicarla á los Españoles, vino en persona â la Mission de San Miguel de los Adais, que està diez leguas de dicho Fuerte, y con muchas cortesias le dixo al Religioso Lego, y al Soldado q̃ estaba con èl, se diessen

por prisioneros; y si pocos dias antes no huviesse salido el Sacerdote Missionero con otros Compañeros, por venir á reconciliarse, tambien lo hu-vieran apressado.

Cargò el Comandante con todo lo que pudo llevar de la Mission, sin reservar Ornamentos, ni cosas Sagradas; y quãdo ya se bolvia para su Partido, diò una caìda del Caballo por un acaso ridiculo; y con esta ocasion tuvo lugar el Religioso Lego de escaparse por entre la espesura de los arboles, y correr con tanta ligereza, que no le pudieron dar palmada. Llegô â la Mission donde estaba el V. P. Margil, y diò noticia de todo lo sucedido, y de lo que algunos Franceses, q̃ se mostraron amigos, por ser antes conocidos, le avian contado de que estaba ya Panzacola sorprendida, y que esperaban por horas cien hombres armados en Nachitooz, para passar á las otras Missiones, y hacer lo mismo que avian executado con los Adais. Con el mismo Religioso se nos participò á todos esta noticia, y el V. P. Margil determinò venirse con todos los Ornamentos de sus Missiones, que avian escapado del assalto, dejando en el Monte enterrada la herramiẽta, y todo lo pessado que no podia traher por delante. Con noticia tan infausta, cayò de animo el Capitan de los pocos Soldados que teniamos, pues algunos eran muchachos, â pie, desnudos, y sin armas, y de este jaez fue el q́ apressaron los Franceses. Juntabasse â esto el clamor de ocho mugeres de los Soldados, que pedian con instancia las dejassen retirarse, aunque fuesse con dos Soldados, y salir huyendo de los Franceses. Todo era confusion, y lamentos; pero los Religiosos esperamos en nuestra Mission á que viniesse con sus Compañeros el V. P. Margil; y despues que todos estuvimos juntos, insistiamos con el Capitan en que no se moviesse hasta nueva noticia, pues los Indios se ofrecian á poner espias por los caminos, y avisar luego q́ supiessen venian marchando los Franceses, que necessitaban tiempo para llegar donde estabamos, por distar de nosotros mas de cien leguas. Nada bastò para detener la corriente de este infortunio, y fueron tales los temores, y recelos, que alcanzó parte de ellos â algunos Religiosos, y movieron de tal suerte la constancia del V. P. Margil, que fue de parecer se hiciesse la retirada, llevando los Ornamentos, y cosas Sagradas. y que se diesse cuenta â Mexico de lo sucedido.

De mi mano, y letra se hizo el informe â su Exá. con parecer de todos los Religiosos; y la sustancia de èl, se reduce â las noticias que teniamos de estar apressada Panzacola, y de el mucho orgullo conque andaban los Franceses, que solicitaban aliarse con los Indios, y que nos iriamos retirando â esperar en el camino socorro de Gente, y de bastimentos para restituirnos â las Missiones; pues nuestro animo nunca era de abandonarlas. Se hizo presente en el informe, que si se huvieran executado los ordenes que dió su Exá. â Don Martin de Alarcon, no huviera sucedido esta quiebra que podia ser dañosa á toda la Nueva-España. Hicimos notorio, que unas á otras se alcanzaban las providencias, y fortificaciones de los Franceses; y en tres años no se avia adelantado de nuestra parte mas de lo que se assentò luego à los principios; y esto, con menoscabo de los que se han huido, muerto, è impossibilitado, y no aver entrado nueva provision de Armas, ni una sola Escopeta, viendo por nuestros ojos á centenares las Armas, que tienen, y repartcn á los Indios los Franceses. Hacemos recuerdo de tener remitidas dos representaciones, el año de 16. y 17. con otras cartas missivas, dando indi-

individual noticia de los deſignios de los Franceſes, y pidiendo cincuenta hombres para poblar de nueſtra parte en los Caddodachos, y otros cincuenta para el centro de los Texas; y que cõſtandonos del ſanto zelo de ſu Exá. ſe avia retardado tanto la execucion, q́ avia dado lugar â poblar el Rio de la Palizada, y aumentar el Fuerte de Nachitooz, y preocupar con ſingular dolor de los nueſtros, el pueſto de los Caddodachos cõ cincuenta y un hõbres, pedreros, y municion de Guerra, y deſignios de proſeguir mucho mas adelante. Por ultimo, puſimos á la conſideracion de ſu Exá. el dolor de deſamparar una planta tan reciente, y las muchas lagrimas de los Indios, al vèr que los deſamparabamos, ſolo ſe acallaban con la ſeguridad de que nueſtra rerirada era ſolo haſta juntarnos cõ los nueſtros, y bolver á vivir, y morir con ellos; y clauſulamos nueſtra laſtimoſa Carta, pidiendo á ſu Exá mojaſſe la pluma para reſpondernos, en la Sangre de Jeſu-Chriſto.

CAP. XVIII.

Lo que executaron los Miſſioneros en eſta ocaſion, y ſe ſatisface â lo que pudo oponerſe â ſu Apoſtolica conſtancia.

INtentos tuve de copiar â la letra los varios Informes, que ſe hicieron deſde eſta ultima entrada â los Texas del año de 16. porque los menos inſtruidos en los ſuceſſos de aquella tierra, ſe cercioren de que por parte de los Religioſos Apoſtolicos, ni ſe han malogrado los deſignios, ni ſe han hecho gaſtos ſuperfluos â la Real Hacienda; y que ſiempre han procurado con eſmero ſer fieles à ſu Dios, y à ſu Rey; y podrà conſtar de los informes, que hallaràn en la Secretarìa de Govierno, y ellos publicaràn, què eſpiritu les movia para hacerlos: pero pues pueden alli vèrſe, no neceſſito de darlos â la eſtampa, y me contento con decir la ſubſtancia de ellos. A dos de Julio ſe firmò la ultima repreſentaciõ en los Texas, y ſe remitiò al Señor Marquès de Valero con dos Correos, dando al miſmo tiempo aviſo al Preſidio de San Antonio, al Capitan del Rio Grande, y al Governador de Coahuila, de como ſe iba retirando la Cõpañia, y los Religioſos; y q́ ſi vinieſſe ſocorro de Gente armada, ſe reſtituiria otra vez à ſu Preſidio, y los Padres à ſus Miſſiones, pues con mucho quebranto las deſamparaban. Comenzo à ſalir la Gente con las familias que por entonces avia, y en ſu comitiba algunos Religioſos, que paſſaron à acamparſe poco mas de media legua de la ultima Miſſion de Texas. Yo me avia quedado en mi Miſſion, procurando aquietar los Indios, que ſentian mucho nueſtra partida; y para q́ no deſconfiaſſen de nueſtra buelta, les entreguè todas las coſas muebles de la Miſſion para que me las tuvieſſen en cuſtodia, menos los Ornamentos, que no podia fiarles, por evitar alguna indecencia. Paſſé luego à la Miſſion de N. P. S. Franciſco, donde eſperaban los Religioſos de mi Preſidencia, y me fueron ſiguiendo el Capitan principal de los Texas, y muchos Cazìques, que viendo ſer ya forzoſa la partida, me llamaron à ſolas, y me deſcubrieron, que eſtaban todos los Indios en animo de no dejar paſſar à los Eſpañoles.

Sobre eſto fue neceſſario hacer al Capitan muchas propueſtas, y requerimientos, para que no paſſaſſen adelante, ſino que ſe mantuvieſſe el Preſidio cerca de los Texas. Para aſſegurar la inquietud de los Indios, reſolvì quedarme cõ ellos con uno de mis Compa-

pañeros; y al punto dixerõ los demas, que ſe quedarian muy guſtoſos; y por otro lado ſe le hacia muy duro à nueſ-tro Capitan dejarnos ſin eſcolta; pues la poca que tenia, la neceſſitaba para retirarſe con las mugeres, beſtias, y Ganado. Viſtas eſtas dificultades, de-terminò el V.P. Margil, que nos que-daſſemos los dos Preſidentes; y los de-màs Religioſos fueſſen con la Com-pañia marchando, ſin paſſar de los ul-timos ranchos de los Texas. Aùn eſto dificultaba el Capitan, y fue neceſſario darle un papel ſencillo firmado de mi mano, en que declaraba querer volũ-tariamente quedarme en la aſſiſtencia de las Miſſiones, aunque no me dieſſe eſcolta; y aſſi ſe executò, quedandoſe el V. P. Margil conmigo, y dos Sol-dados, que voluntariamente ſe ofre-cierõ à permanecer cõ noſotros. Aquel miſmo dia, miẽtras la Compañia mar-chaba, nos bolvimos noſotros à la Miſſion de la Concepcion Puriſſima, y eſtuvimos en ella como veinte dias, cõ mucho conſuelo de los Indios, haſ-ta que nos dieron noticia, q̃ la Com-pañia ſe iba retirando mas de lo que quedò pactado; y por eſto, como por otras razones; q́ me propuſo mi V. P. Compañero, cõtra todo mi dictamen, me ſujetè à que fueſſemos en ſegui-miento de nueſtros Compañeros. No me coſtò poco trabajo recabar de los Indios la ſalida, dandoles ſeguro de bolver, luego que encontraſſemos ſo-corro de gente; y dejandoles las llaves de la Miſſion à los Indios, fuimos en alcance de la Compañia con baſtantes trabajos, y peligros, por los Rios cre-cidos. Caſi à fines de Junio, hicimos manſion, ya todos incorporados en u-na loma alta, que ſe nombra el Real de Santiago, dentro de los limites de la Provincia de los Texas, y de alli nos mudamos mas adelante, por la po-ca comodidad que ofrecia el ſitio; y haciendo manſiones como los Hijos de Iſrael, nos mantuvimos en la raya de los Texas todo el mes de Agoſto, y Septiembre, eſperando algun ſo-corro.

En eſte deſierto padecimos mu-chos trabajos; pues aunque tal vez a-via carne, faltò del todo la ſal; y una poca de harina, que nos avia quedado, tenia tantas ariſtas, y era tan mala, q̃ ſolo en aquel parage ſe podia paſſar con ella. Yo me reſolvi cõ pocos Sol-dados à paſſar à las Miſſiones de San Antonio, y Rio Grande, à ſolicitar ſocorro; y à veinte leguas, en un Monte muy eſpeſo de arboles, encon-trè una huella muy reciente de baſ-tante Caballada; y ſiguiendola, hallè ſer de gente, que venia à traernos al-gun ſocorro, que nos remitian los dos Miſſioneros del Rio Grande. Bolvime con ellos, y ſabiendo por las cartas de los Religioſos, que no aſſomaban por parte alguna Soldados, ni Compañias en nueſtra defenſa, con los miſmos, q́ avian traido el ſocorro, parti ſegunda vez haſta el Rio Grande; y deſde alli, ſabiendo q́ eſtaba nombrado por Go-vernador el Marquès de S Miguel de Aguayo, roguè al P. Preſidente Fr. Pe-dro Muñoz, fueſſe en nombre de to-dos, à vèrſe con el Marquès, y ſaber què providencias ſe daban para bol-vernos à las Miſſiones. Todo era bue-nas eſperanzas, pero con tantas dila-ciones, que los que avian quedado en aquellos yermos, viendo la tardanza, ſe vinieron todos juntos á la Miſſion de San Antonio, donde para mante-nerſe los Religioſos de los dos Cole-gios, hicieron ſus viviendas pajizas, y duraron en ellas haſta el mes de Mar-zo de 21. que llegò el Marquès con ſu Gente à San Antonio. Año, y me-dio eſtuvo ſuſpenſa la reſtauracion de los Texas; porque aunque entrò una Compañia de Soldados, no paſſò de San Antonio; y en todo eſte interme-dio tuve lugar de venir à Coahuila, y con

con otros dos Compañeros hacer Misſion, á que aſſiſtieron los dos Governadores Don Martin de Alarcon, que acababa, y el Marquès de Aguayo, que tomò poſſeſſion del oficio. Como iban las coſas tan deſpacio, y no ſe avian juntado las Compañias, que avian de entrar, me vine al Colegio, y de aqui paſſé â Mexico, para repreſentar lo q̃ convinieſſe.

Tuve baſtante lugar de conferir con el Señor Marquès de Valero, y con algunos de los Señores Togados, el eſtado de aquella pobre Provincia de Texas, y nunca tendrè el dolor de no aver propueſto con la eficacia poſſible â mi cortedad, los medios mas á propoſito para la poblacion, y permanencia de aquellas fertiles tierras: y porque á todos conſte el dictamen de todos los Miſſioneros, entrando en eſte numero el V. P. Margil, era nueſtro parecer, que arreglandoſe á las Leyes de la Nueva Recopilacion de las Indias, ſe llevaſſen en lugar de Soldados, forzados, como los que fueron por la mayor parte, (que no hablo de todos) familias de hombres caſados, que voluntariamente quiſieſſen entrar de Pobladores, dandoles por dos años, ſueldo de Militares á ellos; y â ſus mugeres, y â ſus hijos, q̃ paſaſſen de quince años, medio ſueldo; y que eſto, ſe les dieſſe en dinero, para q̃ ellos miſmos llevaſsẽ todo lo neceſſario para ſer Pobladores; y q̃ en llegando á aquella Provincia, les ſeñalaſſen tierras para cultivar cada familia, la que le tocaſſe por ſuya, que ſin duda lo harian, mirando aquel trabajo como herencia, que dejaban â ſus hijos; y eſtos, criados en aquella tierra, ſiempre la mirarian como á ſu Patria. Propuſe tambien, que de eſtas familias, fueſſen algunas de todos los oficios mecanicos, y liberales; pues de eſte jaez facilmente ſe encuentran muchos, que por no tener comodidad en las Ciudades, ſe fueran â probar fortuna á tierras nuevas, muy guſtoſos. Es eſto verdad tan conſtante, que antes de ſalir de Mexico con la primera determinacion que ſalió de ſu Exá. de que entraſſen familias voluntarias, tuve palabreadas haſta ſiete familias, todas pobres, y con oficios, que deſſeaban llegaſſe el dia de que ſe hicieſſe recluta para Texas, porque conocian la miſeria en que eſtaban; y que con los ſocorros que ſe les prometiã, pudierã mejorar de fortuna, y ſer cõ el tiempo muy acomodados, y dejar con ſeguridad, que comer á ſus hijos.

Eſta primera determinacion, ſe fuſtrò por nuevas idèas, que eſcogitaron los q̃ corrian con la empreſſa, pareciendoles mas conveniente hacer recluta en varias Ciudades, como ſe executó: mas como eſtos que ſe juntaban no iban voluntarios, ſino ſacados de las Carceles, ſe deja entender, què ſe podia eſperar de todos ellos. Como eſto fue tã notorio en toda eſta tierra, no pretendo derogar á lo que ſe hizo con maduro conſejo; pues mucha parte de los que entraron, iban voluntarios, y con ellos ſe pudo lograr la expedicion. El año de 21. juntas ocho Campañias, ſe fue marchando para Texas; y en el Rio de S. Antonio, ſe incorporaron todos los Religioſos de los dos Colegios; y á 28. de Julio llegò toda la Gente á dar viſta á los Texas, donde ſalieron muchos Indios, ê Indias á recibir á los Eſpañoles; y el dia cinco de Agoſto ſe celebrò la reſtauracion de la primera Miſſion de N. P. S. Franciſco, con fieſta muy ſolemne de Miſſa cantada, con Salva general de todas las Compañias. El dia 8. ſe reſtableciò la Miſſion de la Puriſſima Concepcion; y para celebrar la fieſta, ſe formaron las Compañias en tres lineas, delante de la Igleſia; y entre eſta, y el Batallon, las piezas de Campaña, para hacer tres Salvas generales

en la Missa, que cantó el V. P. Fray Antonio Margil, y predicò el P. Presidente del Colegio de la Santa Cruz; á que concurrieron multitud innumerable de Indios; y este dia, el Señor Marquès, y Capitan General, regalò al Governador de los Texas con un vestido de paño azul bordado, y cō chupa de tela, con lo correspondiente del vestido, y lo sentó á su mesa; de que quedaron todos los Indios muy pagados; y despues de tres dias repartiò mucha ropa, y cosas de merceria á todos los Indios que concurrieron. El dia 13. se hizo la funcion de la Mission del Señor S. Joseph; y el Señor Marquès repartiò á los Indios, como en las otras Missiones. El dia 18. se solemnizò la bendicion de la Iglesia de Nrà. Srà. de Guadalupe, que es la primera de aquel Colegio; y huvo Missa cantada, en que yo prediquè el Sermon, y se hicieron Salvas generales, cō mucho regocijo; y á los Indios se les repartiò ropa como en todas las demàs Missiones,

La Mission segunda del P. Presidente Fr. Antonio Margil, de Nrà. Srà. de los Ayis, se restableciò con la misma solemnidad q̄ las otras, el dia 23. y despues se passó toda la Gente à la ultima Mission de los Adays, en donde se fabricò Presidio, y se hizo Iglesia, dedicada á Nrà. Srà. del Pilar de Zaragoza; y un quarto de legua de distancia, se puso la Mission de S. Miguel de los Adays, que hasta hoi persevera; y los Padres q̄ assisten en ella, son los Capellanes de este Presidio, q̄ se compone de cien Soldados de dotacion; y hoi en dia permanecen solos 60. Tratò el Señor Marquès de retirarse; y aunque el tiempo era muy rigido por ser ya principios de Diciembre, en que crecen los Rios, y se aumentan las lluvias, yelos, y nevadas, emprendiò su jornada con sus Capitanes, y Soldados; y les saliò tan trabajosa, que se les muriò la mayor parte de la Caballada, y las tiendas de Campaña de algunos Capitanes, se quedaron puestas en el Campo, porque no avia en que cargarlas; y como testifica el derrotero impresso, caminaron á pie hasta los Capitanes; y hizo tambien sus marchas del mismo modo el Señor Marquès; y todos bien estropeados, llegaron al Presidio de San Antonio el dia 23. de Enero del año de 22. aviendo sido tanta la mortandad de bestias, q̄ de muy cerca de cinco mil Caballos, no llegaron cincuenta; y de ochocientas mulas, escaparon como ciento. La Provincia de Texas, por lo que toca á las Missiones, se quedò como antes estaba; pues aunque los Religiosos insistian en que les juntassen los Indios, antes de partirse las Compañias, no se dió providēcia para ello, ni en medio de tan costosos gastos como en esta expediciō se hicieron â la Real Hacienda, se podrà verificar que se diessen por orden de Su Magestad, Bueyes, herramientas, ò Ganados, ù otro socorro de bastimentos, para que las Missiones fuessen en aumento; y segun las Cartas del Señor Marquès de Valero, se nos prometia seriamos assistidos con todo lo necessario; y esto se redujo, â que nosotros nos mantuvieramos como hasta aora, con la limosna annual que Su Magestad tiene assignada, y la cobran los Syndicos, teniendo los Colegios el cuidado de convertir la limosna en lo que remite cada año en vestuario, y cosas necessarias.

()

CAP.

CAP. XIX.

Concluyesse todo lo tocante á los Texas; y el estado en que se mantienen hoi aquellas Provincias.

HAciendo prudente reflexa sobre el grande aparato conque se entrò esta ultima vez á la restauracion de los Texas, puede verificarse lo del Profeta Isaìas, â otro caso semejante; que se multiplicò la Gente, pero no creciò la alegria; porque los pobres Missioneros, aunque algun tiempo vieron tantas Compañias por los Campos de Texas, no les creciò el gusto de tener en su Mission un Soldado mas que antes, ni se les recreciò algun nuevo alivio, para poder sembrar los pocos granos indispensables para el sustento. No dejaban de clamar, y explicar por voces vivas, y palabras, y tambien por cartas repetidas, lo q̃ por aquella tierra concebian ser necessario; pero como el principal assumpto de los Governadores, y Capitanes, no es tomar con empeño la conversion de los Indios, quieren que los Padres lo carguen todo, y que las Missiones vayan en aumento, sin que les cueste á ellos el menor trabajo. No hablo generalmẽte de todos; pues há avido algunos, que han cooperado á esta causa piadosa, con christiano zelo, de que pueden esperar de Dios el premio; y yo en este escrito en nombre de todos los Missioneros, les gratifico sus buenos oficios; y no expresso sus nombres, por no hacer odiosa la leyenda. Por dar completa la noticia de todo lo sucedido en Texas, hago particular reparo en una Clausula de Carta del Exmò. Marquès de Valero, fecha de 22. de Julio de 1721. en que dice, q̃ deberán permanecer las Missiones en los parajes que se fundaron, porque no suceda, que por lo executado por los Franceses, se desamparò aquella Provincia por los Padres, Capitan, y Soldados. No pudo saber su Exá. el que este desamparo que se discurriò tuviessen en èl parte los Padres; y para q̃ si se les hiciera cargo de este desamparo, pudieran manifestar lo cõtrario, á peticion mia, se hizo juridica informacion, por orden del Marquès de Aguayo, con quatro testigos oculares, y de ella consta, que los Padres repugnaron la salida, y se quedaron dos, mas de veinte dias en las Missiones.

Este Testimonio, por si alguna vez se necesitare, se guarda en el Archivo de este Colegio, como tambien otros muchos instrumentos, q̃ en todo tiempo haràn manifiesto el modo de obrar de los Missioneros. Algunos, con mucho exemplo, sacrificaron sus vidas â Dios en la demanda de la Cõversion de estos Infieles. El primero fue el Hermano Domingo de Uriosste, muy exemplar Donado: luego se le siguiò Fr. Francisco de San Diego, Religioso Lego, de gran virtud; y el año de 18. falleciò el P. Fr. Pedro de Mendoza, Missionero de los mas escogidos, que han entrado en los Texas; y todos tres fueron del Colegio de Nrá. Srá. de Guadalupe. En las Missiones de este Colegio de la Sãta Cruz, dieron fin á sus Apostolicos trabajos los Padres Predicadores Fray Manuel Castellanos, Fr. Juan Suarez, y Fray Lorenzo Garcia Botello. En las Missiones de San Antonio, y la Bahía del Espiritu Santo, falleciò en la de San Antonio, el P. Fr. Joseph Gonzalez, insigne Missionero de Infieles, de este Colegio; y en la Mission de Guadalupe de la Bahìa, el P. Lect. Fr. Diego Zapata, y el P. Pr. Fr. Ignacio Bahena. En el camino de los Texas muriò flechado de los Apaches, el Hermano Fr. Joseph de Pita, Limosnero de las

Missiones de este Santo Colegio, que entraba cõ unas cargas de socorro. En el camino de la Bahîa, por un accidẽte de prenderse fuego en el campo, muriò el Hermano Fr. Luis de Montesdoca, que iba con cargas del Colegio de Zacatecas. Ya que no hago expresion de sus exemplares Virtudes, no es justo perezcan de la memoria sus nombres. El mayor conato de los Missioneros fue, procurar en todos tiempos el que se congregassen reducidos á Pueblo los Indios; y en todas las entradas de los Gefes, y Governadores, este era el mayor encargo, que se les hacia; y ultimamente, quando fue â visitar los Presidios el Brigadier D. Pedro de Rivera, el año de 27. le presentò peticion el P. Presidente Fr. Gabriel de Vergara, para que diesse providencia de que los Indios se congregassen; porque de no, eran infructuosos los gastos que hacia Su Magestad; pues en tantos años se estaban los Indios tan dispersos como antes, y no se lograba el principal intento de sujetarlos á doctrina.

Lo que resultò fue, que el Brigadier extinguiò el Presidio, que estaba en nuestras Missiones, y reformò algunas Plazas en el de los Adays, en dõde de cien Soldados, se redujo la Cõpañia á sesenta; y aviendo representado á su Exá. por parte del Colegio, el desamparo en que quedaban los Missioneros, y para vèr lo que se avia de determinar, tomò el Señor Marquès de Casa-Fuerte parecer de dicho Don Pedro de Rivera; y este, cõ un dilatado informe, procurò desvanecer todo lo que los Padres representaban, poniendo por cosa assentada, q̃ era inutil la diligencia de q̃ se juntassen los Indios; porque el siglo passado entraron D. Alonso de Leon, y D. Domingo Therán de los Rios, con numero crecido de Gente; y el año de 21. entrò el Marquès de San Miguel de Aguayo, y nunca se pudo conseguir, que se redujessen aquellos Indios á vida politica. No se hizo cargo el Señor Brigadier, que todos estos Gefes estuvieron en Texas sin hacer assiento, sino q̃ fue entrada por salida, y nunca insistieron en el empeño de congregar los Indios: y en lo que inculca, de q̃ los Religiosos dán á entender de que las Conversiones se han de conseguir con fuerza de Armas, es manifiesta equivocacion; pues una cosa es el que los Religiosos tengan resguardo con las Armas, para que los respeten los Gentiles; y otra cosa es, el q̃ reciban la Fè á fuerza de Armas, que ninguno hasta aora lo ha imaginado. Los muchos exemplares que trahè en su consulta, de los grandes trabajos de particulares Religiosos, q̃ fueron maltratados de los Indios, se le puede oponer, q̃ nunca fueran los Indios tan atrevidos, si temiessen el castigo de algun Presidio cercano: y la misma ocasion de vèr â los Missioneros sin defensa, los hizo atrevidos, y ossados; y en los principios de la Conquista de este Reyno, quitaron la vida á muchos Religiosos, que se entraron â los Infieles sin Soldados.

Tienen todos los Missioneros muy presente todo lo que se hà escrito sobre esta materia, especialmente en las Instrucciones del V. P. Fr. Juan Focher, que escribiò sobre este assumpto en los principios de esta Nueva-España; y despues con grande erudicion le siguiò el Dr. D. Juan de Solorzano, el P. Acosta, y el Ilmò. Montenegro: todos los quales convienen, en que las Missiones que se hicieron Apostolicamente sin Armas de resguardo, perecieron los Ministros, muertos por los Infieles, ò se bolvieron huyendo; y por el contrario, tuvieron buenos fines, y felices progressos, aquellos que se pusieron á predicarles el Evangelio con bastante escolta, y resguardo de Sol-

Soldados, para refrenar la audacia de los barbaros. Una cosa es hacerles guerra para convertirlos, lo qual nunca se pensó; y otra, tener Armas â la vista para defensa, y resguardo de los Missioneros, y que se assegure el fruto que se pretende. El Ilmó. Montenegro testifica aver conocido â un grãde Operario, de la Compañia de JESUS, q̃ por espacio de veinte y cinco años se avia ocupado en la Conversion del Paganismo, y que le oyò decir, q̃ solos dos Arcabuces, que le hacian escolta, montaban mas que cincuenta Operarios q̃ le acompañassen. No pidieron los Religiosos de Texas el Presidio de Soldados por temor que tuviessen de sus vidas, pues andaban solos de rancho en rancho, buscando los moribundos, sino para que â vista de las Armas les persuadiessen, y animassen á congregarse; y que los Padres, y los Soldados les ayudassen cõ su exemplo á desmontar el Campo, sacar agua de los Arroyos para regar, y fabricar sus Casas todos juntos, que esto no se opone, antes es muy conforme á lo q̃ tienen dispuesto las Leyes de las Indias, en el titulo de las Reducciones; y si se huviera practicado lo que allì se previene, no dudo, que los Indios de Texas estuvieran ya juntos, y los Padres no se huvieran visto obligados á mudar á otros Gẽtiles sus Missiones.

Reconociendo los Religiosos de este Colegio, q̃ aviendo puesto quantas diligencias les avia sugerido su santo zelo, para que se congregassen los Indios de los Texas, y que todos se les frustraban; pidieron, q̃ las tres Missiones, q̃ avian mantenido catorce años en el centro de los Texas, se mudassen á las cercanias del Rio de S. Antonio, donde por la multitud q̃ hai de Gentiles, les serìa mas facil congregarlos, y lograr en ellos sus Apostolicos sudores. Pareció bien esta propuesta à el Señor Marquès de Casa-Fuerte, y con nuevo parecer del Brigadier D. Pedro Ribera, se diò Despacho para trasplantar las Missiones en los sitios que pareciessen mas convenientes. Diòse orden al General de la Provincia de los Texas, que lo era Don Melchor de Media-Villa, y Azcona, para que executasse este transporte, sin nuevo gasto de la Real Hacienda; y lo executò con tanta fineza, que por su Persona registrò las margenes de los Rios, se hizo capaz de las tierras, y no omitió diligencia, para que se lograsse el fin tan desseado de los Missioneros. Despues de aver explorado toda la tierra; en compañia del P. Presidente Fray Gabriel de Vergara, se hallaron sitios como se desseaban, en las margenes del Rio de S. Antonio; y cõ nueva Consulta, y Despacho, se pusieron las tres Missiones en planta, con mucho consuelo de los Religiosos, que aunque sentian el desamparo de los Texas, se divertian con tener á la vista tres Naciones de Indios Gentiles muy dociles de las Naciones de los PACAOS, PAALAT, y PITALAQUE, que todas haràn el numero de mas de mil personas, con chico, y grande; y â fines del año de 30. se comenzaron á juntar; y desde entonces hasta el dia presente, se han ido aumentando, y permanecen, cada una con sus dos Ministros Sacerdotes, y estàn catequizados muchos Indios, y se han logrado bautizados muchos adultos, y en mucho mayor numero los parvulos, de que harè computo quando trate del fruto espiritual, q̃ para alegria de la Santa Iglesia han cogido en todas sus Missiones los Apostolicos Colegios.

Para que no puedan quexarse de un total desamparo aquellas Missiones de los Texas, proveyò la Clemencia Divina de que quedassen tres Missiones de las que avia fundado el V. P. Fray Antonio Margil: la una, en el centro de Texas, que es la de los NA-

Zzzzz COD-

CODDOCHIS, dedicada á Nrà. Srà. de Guadalupe, y en ella hai ſiempre Miniſtro que la mantiene; y por lo que tengo ſabido, ſale â tiempos á hacer ſus correrias Apoſtolicas entre los Indios de la meſma lengua, que ſon todos los que tenian â ſu cargo en tres Miſſiones los Miſſioneros de eſte Colegio; y no eſtando haſta aora congregados, ſino diſperſos en mas de quince leguas, tiene eſte Miſſionero dilatado campo en que poder lograr el bautiſmo de muchos moribundos, que teniendo ya el Padre pericia de la lengua, ſolo tiene que poner de ſu parte el correr de unas en otras parcialidades, en q̃ no tiene rieſgo por ſer todas amigas; y ſabe Dios, que ſi mis fuerzas no eſtuvieran ya tan acabadas, tuviera por dicha ſingular irme â ſervir de Compañero del Miniſtro de eſta Miſſion: pues aunque no tuviera otra ocupacion q̃ andar de rancho en rancho todo el tiempo del año, al cabo de èl, huviera logrado una coſecha de Niños moribũdos, y de muchos adultos, que bien catequizados, por entender ſu lengua, pudiera deſpacharlos para el Cielo. Permitaſeme eſte corto deſahogo del crecido afecto, que ſiempre tuve á aquellos miſerables, y á el amor conque ſiempre me correſpondieron, y morirè con el deſſeo de que todos conozcan â Dios, y ſe conviertã. Permanece la Miſſion de los AYIS, q̃ aunque ſon de diverſo idioma, ſon de docil natural, y ſe eſpera lograr entre ellos colmado fruto. La ultima Miſſion del Colegio de Nrá. Srá. de Guadalupe, es la de S. Miguel de los ADAYS, que eſtà vecina al Preſidio de los Eſpañoles, y ſirve de frontera para impedir las Poblaciones de los Frãceſes por tierra; y teniendo el cargo el Miniſtro de eſta Miſſion de Capellan de aquel Preſidio, neceſſita de duplicado eſpiritu, para cuidar de los Eſpañoles, y de los Indios de ſu Miſſion, que ſon muchos.

CAP. XX.

En que ſe trata de las Miſſiones del Rio Grande del Norte: ſu origen, fundacion, y progreſſos.

SIendo el principal Inſtituto de los Miſſioneros Apoſtolicos, y el blaſon de ſus Colegios, el de Propagar la Fè Santa en los Dominios del Rey Catolico, de eſta Nueva-Eſpaña, deſde la ereccion de eſte primer Seminario de la Santa Cruz de Queretaro, como ſe ha viſto en lo que queda dicho, ſe han eſmerado los Prelados Apoſtolicos en ſolicitar nuevas Converſiones de Infieles; y ſingularmente ſiendo Guardian de eſte Colegio el V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS, en cuyo feliz govierno, abrió el Cielo puerta para dar empleo al Inſtituto; y fue en eſta forma. El año del Señor de 1698. Teniendo noticia de la copioſa miez de almas Gentiles, que eſtaban ſin luz de el Evangelio por la parte del Norte, remitiò á los Padres Predicadores Fr. Diego de Salazar, y Fr. Franciſco Hidalgo, para que fundaſſen una Miſſion, ò mas, ſi pudierã, en el diſtrito que hai entre Coahuila, Nuevo Reyno de Leon, y el Rio Grande del Norte. Aviendo llegado â la Ciudad de Monte-Rey, Cabezera del Nuevo Reyno de Leon, preſentaron ſus Deſpachos al Governador; y con mucho guſto dió Comiſſion á el Alcalde Mayor del Real, y Minas de San Pedro de Boca de Leones, para que en ſu nombre dieſſe poſſeſſion Real en la parte mas commoda, que hallaſſen los Padres, con Indios Gentiles, para fundar ſu Miſſion. Tenian ya licencia del Ilmò. Sr. D. Fr. Felipe Chaves Galindo, Obiſpo de Guadalaxara, quien con zelo Paſtoral, no ſolo aprobó la entrada, ſino que tambien les

les comunicò todas ſus facultades para ſu altiſſimo Miniſterio. Diòſe facultad al Capitan Juan Mendez Tobar, para paſſar cõ los Padres à dar la poſſeſſion, y fue acompañado de dos Eſpañoles, y quatro Tlaxcaltecos; y llegaron todos al pataje, que ſe nombra el Ojo de Agua de los Lampazos, el dia ſiete de Noviembre, y encótraron una rancheria de Indios Chriſtianos, y Gentiles.

Con mucho guſto recibieron los Indios â los Miſſioneros, y eſtos les propuſieron por un Interprete, el unico motivo de ſu venida, que era buſcar ſus almas. Un Indio ladino moſtrando mucho regocijo dixo á los Padres: q́ á un quarto de legua de adonde eſtaban, avian dejado el dia antecedente un Indio Chriſtiano moribundo, que le preſtaſſen un Caballo para irlo â traer, ò vivo para confeſſarlo, ò muerto para darle ſepultura. Fueron dos Tlaxcaltecos cõ los Indios, y trajeron al enfermo, q̃ mas parecia yerto cadaver, que hombre vivo, tan lleno de lepra, y aſquerofas llagas en todo el roſtro, que compadecido uno de los Miſſioneros, ſe deſnudó de los paños de la honeſtidad, para limpiarle de tan aſqueroſa lepra. Deſpues, á la ſombra de un arbol ſe ſentó à confeſſar al enfermo en lẽgua Mexicana, que entendia el Miniſtro, y tardó hora y media en confeſſarlo, dandole el Señor fortaleza, y tanta claridad para explicarſe, que dejò eſcrito de ſu letra el miſmo Miniſtro, que quedò ſumamente conſolado, y alabando á Dios por las extraordinarias miſericordias, que uſa con ſus redimidos. Recibiò dentro de cinco dias el Sacracramento de la extrema Uncion, y muriò, con ſeñales de mucha piedad; y ſe le diò entierro con las Ceremonias Ecleſiaſticas en el lugar deſtinado para Igleſia. Trataron luego de fabricar ſu Igleſia pajiza; y el dia 12. de Noviembre en que celebra la Religion Serafica à el Apoſtolico Miſſionero de las Canarias San Diego de Alcalá, ſe hizo ſolemne proceſſion à la nueva Hermita, yendo todos los que aſſiſtieron, deſcalzos, cõ una Santa Cruz, que ſe enarbolò, como Eſtandarte Real de nueſtra Redempcion, cantandole ſu Hymno con devotas lagrimas; y deſpues ſe cantò la Miſſa del Santo, dandole gracias al Señor de las primicias de Almas, que en los pobres Naturales les prometia ſu miſericordia. Deſpues de aver adorado la Santa Cruz, rezaron la Doctrina Chriſtiana en voz alta, y la proteſta de la Santa Fè Catolica, con ſingular ternura.

El Juez de Comiſſion, moſtrando ſu grande Chriſtiandad, beſó los pies à los dos Sacerdotes, ê hizo que todos los Indios hicieran la miſma diligencia, dando la obediencia al Summo Pontifice Cabeza viſible de la Igleſia; y todos dieron vaſallage al Rey N. Sr. en cuyo Real nombre ſe les diò poſſeſſion de aquel paraje. Antes de llegar á èl, parece aver querido moſtrar el Cielo eſpecial complacencia, pues en una noche muy obſcura, eſtando quatro leguas con un bienhechor, que les ſeñalaba el ſitio cercano de la Miſſion, cayeron mas de cincuenta globos de luces, q́ parecian eſtrellas deſquiciadas de ſu ſitio, y ſe deſplomaban ſobre el ojo de agua de la Miſſion, q́ ſe avia de fundar, y ſu circunferencia, que les cauſó à todos novedad; y les pareciò ſeñal conque los llamaba Dios con eſtas mudas lenguas de fuego, diciendo: Aqui luces Evangelicas, aqui Miniſtros Apoſtolicos, aqui Eſtrellas fixas del hermoſo Cielo del Colegio de la Santa Cruz, es donde aveis de hacer manſion para deſterrar cõ la luz del Evangelio la tenebroſa noche de la Infidelidad, en eſtas dilatadas Provincias. Otro dia, antes de amanecer, á viſta de todos, ſobrevino un globo de luz tan reſplandeciente, q́ los ad-

miró á todos, y daba luz en los Montes que circundan la Mission, como si fuera el medio dia; y duró esta claridad mas de tres Credos : que aunque los Religiosos conociã ser señales naturales, que se observan en çerros de minas, como es el que hemos dicho, les sirviò de aliento para aplicarse con mas fervor â su Apostolico Instituto. Diòsele Titulo â la Mission de Santa MARIA de los Dolores de la Punta. Feliz prenuncio para que sirviesse de Madre â tantos ignorantes, ciegos Gentiles, y de aliento â los Operarios Evangelicos, que con tantos dolores los avian de reengendrar en Christo. Y còmo podia faltar la assistencia de la Señora Dolorosa á los que como Hijos de la Cruz, eran tan Hijos de sus Dolores? Tomò testimonio de todo el Padre Predicador Fray Diego de Salazar, y vino á dar cuenta à sus Prelados.

Fue recibida la noticia en este Colegio con mucha aceptacion de los Religiosos, por tener ya puerta abierta para introducir la Fè en aquella basta Gentilidad. Passó el Missionero á Mexico, y diò aviso de su nueva Mission al Exmò. Sr. Virrey, Conde de Montezuma; y favoreciò tanto la causa, que le diò dos Mandamientos de amparo para los Governadores de Leon, y Coahuila; y juntamente concediò diez y seis Familias de Tlaxcaltecos, del Pueblo de San Estevan del Saltillo, cõ un Capitã Protector. Desde la Corte de Mexico remitiò dicho Padre Salazar un testimonio autentico de todo lo sucedido al R. P. Fray Francisco Esteves, que se hallaba en la Corte de Madrid; y fue con tanta felicidad, ǵ pareció bien al Supremo Consejo de las Indias; y Su Magestad Catolica concediò una Mission de doce Religiosos, â expensas de su Real Hacienda; y expidió quatro Cedulas al Virrey de esta Nueva-España, Obispo de Guadalaxara, y los dos Governadores del Nuevo Reyno de Leon, y Coahuila, para que diessen todo amparo, y fomento â esta nueva Mission, y las que despues se fueran fundando, como lo han hecho cõ grande christiandad, y zelo. Bolviò el Padre â su Mission, y encontrò á su Compañero muy constante, y alegre, en medio de las muchas necessidades que padecia, pues solo le servia de mantenimento lo ǵ le daban los Indios, de Conejos, Caracoles; y muchas veces Ratas campestres, ǵ le parecian regalos en aquellos desiertos. Comenzaron á cultivar la tierra con las pocas yuntas que les dieron de caridad los bienhechores; y quando ya tenia alguna formalidad la Mission, vinierõ muchos Indios Gentiles á pedir Pueblo, y Mission en el Rio de Sabinas, distante diez leguas de los Dolores; y se les diò el consuelo de ponerles Mission, con orden del Governador de Coahuila, vispera del Precursor San Juan Bautista, con las Naciones MISCALES, YORICAS, XAPES, y XUMINES.

No se detuvo mucho tiempo el Padre Salazar despues de fundada esta Mission, en bolver à buscar Operarios al Colegio; y como no desseaba otra cosa el V. P. Margil, le concediò dos Operarios de toda satisfacion, como fueron el P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, Religioso anciano, y provecto, que avia sido Missionero muchos años en la Santa Provincia de Zacatecas, y en su compañia el P. F. Marcos de Guereña, Varõ observantissimo de nuestra Evangelica Regla. Estos dos Religiosos se mantuvieron algun tiempo en la Mission de San Juan Bautista del Rio de Sabinas, acompañados del P. Fr. Francisco Hidalgo, tolerando todos tres, constantes, los inevitables trabajos de una Mission nueva; y por un accidente de aver muerto los Indios de la tierra aden-

adentro à un Indio Texa Chriſtiano, que eſtaba con los Religioſos, con el deſignio de ſervirles de Interprete quãdo le facilitaſſe la entrada á los Texas, temiendo mayor ſublevacion por eſta muerte, ſi llegaſſe â noticia de ſus parientes, à que ſe juntó la dificultad de ſacar para el riego de las tierras la agua del Rio, ſe deſpoblò eſta Miſſion, y ſe bolvieron los tres Padres à recogerſe à la Miſſion de los Dolores de la Punta. No pudiendo ſoſſegar el eſpiritu de eſtos Operarios, ſin buſcar nueva miez en que emplear ſus talentos, partiò, con licencia de ſu Preſidente, el P. Pr. Olivares para Coahulla, y negociò con el Governador D. Franciſco Cuerbo, catorce hombres, con ſu Cabo, el Sargento mayor Diego Ramon, q̃ les aſſeguró á los Miſſioneros el ponerles en paraje competente para fundar ſus Miſſiones, en las cercanias del Rio Grande del Norte; y con efecto cumpliò lo prometido. Llegaron todos à unas Cienegas, que eſtàn como dos leguas del Rio del Norte, el dia primero de Enero de 1700. y nombraron aquel ſitio, el Valle de la Circunciſion; y con mas de quinientos Indios de los miſmos que avian tenido en el Rio de Sabinas, ſe plantò la primera Miſſion de San Juan Bautiſta, reſtaurando el titulo que avia tenido.

Concluida la fabrica de la Igleſia, y vivienda, aunque todo de materia pajiza, ſe alentò el P. Fr. Antonio de Olivares, dejando à los dos Compañeros ocupados en la Miſſion, à hacer una entrada à la tierra adentro, paſſado el Rio del Norte; y fue acõpañado con el Capitan D. Joſeph de Urrutia, y pocos Soldados, que todos juntos llegaron à las orillas de el Rio Frio, que diſtarà como treinta leguas del Rio Grande. Encontrò el Padre multitud de Infieles, de diverſas Naciones, dociles, y manſos; y en los dias q̃ ſe mantuvo entre ellos, ſe juntaban à rezar cõ el Padre las Oraciones; y moſtraban afecto al Santo Bautiſmo; y prometian venirſe a la Miſſion, que les fundaſſen, ſin repugnancia alguna. Cauſóle à el Apoſtolico Miſſionero mucho regocijo, de aver encontrado miez tan copioſa, y cauſandole dolor el dejar tantas almas en aquellos campos ſin Miniſtros, que ſe emplearan en ſu reduccion, caſi eſtuvo reſuelto à quedarſe con ellos; pero el cuidado de ſus Compañeros, y el hacerſe cargo de la mucha diſtancia para poner Miſſion, y mantenerla, le obligò à dar la buelta, con la eſperanza de congregar cõ el tiempo todas aquellas Naciones, fundàdoles ſus Pueblos. Luego que llegò à la preſencia de ſus Compañeros, les noticiò de las muchas almas que avia por convertir; y ſe congratulaban de tener cõ la Miſſion de San Juan Bautiſta, pie para continuar en la fundacion de otras Miſſiones; y todo el aſſumpto de ſus converſaciones era, arbitrar medios para que la Conquiſta eſpiritual fueſſe adelante. Por eſte miſmo tiempo ſe hallaba en ſu Viſita Epiſcopal el Illmò. y Rmò. Sr. Obiſpo de Guadalaxara, D. Fr. Felipe Chaves Galindo; y ſabiendo el P. Olivares, q̃ avia llegado à Coahuila, ſe puſo en camino, y le dió cuenta de la copioſa miez, q̃ avia viſto, y de la neceſſidad de Operarios: ſe condolió mucho el zeloſiſſimo Paſtor, y le prometió cooperar para el bien de tantas almas; y cõ eſta promeſſa ſe bolvió el Padre muy conſolado à ſu Miſſion.

CAP. XXI.

Visita el Señor Obispo de Guadalaxara la Mission de los Dolores; y lo que resultó de su venida en favor de las nuevas Conversiones.

LA luz del Pharo, se inventó para mostrar el Puerto á los Navegantes, y suplir por el Norte quando se cubre de nubes: Empressa muy propria de los Señores Obispos; que como ardientes faroles, colocados en la eminente Columna de su altissima Dignidad, son Estrellas fixas en el Firmamento de la Iglesia, para alumbrar á los q̃ caminan entre las sombras de la ignorancia. La voz griega Obispo, es lo mismo q̃ Explorador, y Centinela: no significa su nombre Imperio, sino trabajo; y las Sagradas Letras lo llaman Angel de la Provincia, que está á su cargo; y Angel, es lo mismo que el q̃ siempre está en vela. Con todos estos cargos cumplió el V. Obispo D. Felipe Galindo, Estrella luciente del Cielo Dominicano; que estando como vigilante Centinela sobre sus Ovejas, visitó todo su Obispado, desterrando sombras de culpas entre los Christianos, y sirviendo de luminosa Antorcha entre los barbaros Gentiles. Registre el curioso el Sermon de sus Hóras, y encontrarà lo que obró su zelo Pastoral en las Missiones de la Provincia de Coahuila. Despues de aver corrido aquellas Conversiones, passó à la nueva Mission de los Dolores, el dia 20. de Diciembre del año de 700. dõde fue recibido solemnemente por los Missioneros Apostolicos; y el dia de Santo Thomàs Apostol, aviendo celebrado su Ilmà. el Santo Sacrificio de la Missa, hizo Confirmaciones, y en ellas recibierõ este Santo Sacramento, veinte y cinco personas, chicos, y grãdes. de los Indios q̃ se avian bautizado en aquella Mission, y algunos de los Españoles, que se iban poblando en su circunferencia. Consagrò las Campanas de nuestras Missiones, y concurrió gran multitud de Indios à la novedad de tanto Principe, que assistia personalmente â todas las funciones regulares, y celebrando todos los dias, con mucho exemplo, el tremendo Sacrificio de la Missa.

Avian ya venido de las Misiones del Rio Grande dos Missioneros, llamados del Señor Obispo; y la Vigilia de la Natividad del Señor, assistió su Ilmà. á las Visperas cantadas; y à la noche, à la Procession del Santo Rosario; y mandó su Ilmà. á su Confessor, el R. P. M. Fr. Diego Arellano, que predicasse del Mysterio. El dia primero de Pasqua, mandó el Señor Obispo se formasse una junta para informar lo conveniente à la estabilidad, y aumento de las Missiones. Assistieron los PP. Fr. Diego de Salazar, Presidente de las Missiones, Fr. Francisco Hidalgo, Fr. Antonio de Olivares, Fr. Geronymo Prieto, y Fr. Francisco Moreno; y por lo Secular, el Governador Don Francisco Cuerbo, y Valdès, el Sargento mayor Diego Ramon, el Capitan Bernardo de Benavides, y otros muchos Españoles veteranos, de conocimiento, y experiencia de aquellas tierras; y con parecer de todos, hizo su Ilmà. un Informe à el Exmô. Sr. Conde de Montezuma, en que le expressa serìa muy conveniente para la reducciõ de tanta multitud de Infieles, y para aumento de la Rl. Corona, el que se sirviesse su Exà. de cõceder un Presidio para este fin, y para resguardo de los Ministros Evangelicos, en la Mission de S. Juan Bautista. Encargóse este negocio para passar â Mexico al R. Padre Pr. Fr. Antonio de Olivares, quien como testigo ocular, podia con vivas voces dar calor al In-

informe; y lo executó todo con tanta actividad, q el Señor Virrey, en Junta General, determinó la ereccion de un Presidio, y Compañia volante de treinta Soldados, y un Cabo; y para q no se hiciesse nuevo gasto à la Real Hacienda, se ordenó, el q de los Presidios de la Nueva-Vizcaya, y Coahuila, se descalfasse, y prorrateasse el sueldo de esta nueva Compañia. Señalóse por Cabo, y Capitan al Sargento mayor Diego Ramon, sujeto de las mejores prendas para sujetar los Indios, de quātos se han conocido en toda aquella tierra; pues fuera del mucho valor que le assistia para hacerse temer, tenia especial estrella para ser amado de los Infieles,

Bolvió de Mexico el P. Olivares muy gustoso con su Despacho de Presidio, y halló en este Colegio de Guardian al R. P. Fr. Francisco Hidalgo, quien como Fundador de aquellas Missiones, desseando su fomento, assignô para que fuessen con dicho Padre Olivares, à los Padres Fr. George de Puga, y Fr. Alonso Gonzalez. Llegó con ellos à la Mission de San Juan Bautista; y despues de averse formado el nuevo Presidio, trató de plantar otras dos Missiones en el mismo Valle de la Circunsicion: la una, con titulo de S. Francisco Solano, cō la Nacion de los Indios Xarames, Siabanes, y Payoguanes, que eran mas de trescientas personas, sin los Niños pequeños; y todos tan dociles, que en breve tiempo, dieron muestras de estàr muy afectos à lo catolico, y politico, y pidieron con ancias el santo Bautismo; y se les concedió à mas de ciento y cicuenta personas: estando antes bien instruidas, y catequizadas; y muchos de ellos se casaron in facie Ecclesiæ. Era esta Mission en aquellos principios el recreo de los Missioneros; porque su Ministro, que era dicho R. P. Olivares, avia llevado de la Ciudad de Mexico mucho adorno para su Iglesia; y los Indios, todos los dias la adornaban con ramos, y flores, y assistian à tarde, y mañana à la Doctrina; y se aplicaron con mucho cuidado al trabajo de sembrar, y coger sus milpas. En otra parte muy cercana à las Missiones de S. Juan, y S. Francisco Solano, se fundó la Mission de S. Bernardo, à devocion de la Exma. Señora Duquesa de Cesar, que dió lo necessario para el culto Divino, y se señaló por Ministro al P. Pr. Fr. Alonso Gonzalez, que agregó à esta Mission tres rancherias de Indios Gentiles, de las Naciones Ocanes, Pacuacian, y Pachales. En todas las tres Missiones del Rio Grande, se fabricaron Iglesias de terrado, con vivienda contigua para los Padres; y en todas ellas, se abrieron tierras nuevas para la labranza, y mantenimiento de los Indios; y se sacaron nuevas Azequias para el riego de los frutos; procurādo los Missioneros, q̄ criassen de comunidad sus Ganados, y se fuessē industriādo en vida racional, y politica.

De las quatro Missiones sujetas à la Presidencia del Rio Grande de el Norte, han permanecido las tres en los mismos sitios en donde se fundaron, con sola mutacion accidental de corta distancia, por mejorar su vivienda. La de S. Francisco Solano ha mudado de sitios, por los varios accidentes, que irè expressando. No se reparó à los principios, que las tres Missiones fundadas en las Cienegas del Rio Grāde estabā muy cercanas unas de otras, y no podia darsele à cada una el districto de tierra necessaria para sus Ganados, y labores, como disponen las Leyes de este Reyno; y assi por esto, como por ser corta la saca de Agua, se trasportó el año de 1703. à un ameno sitio, que es conocido por el Valle de San Ildefonso, mirando al Poniente; y dista de las Missiones de San Juan, y

San Bernardo, diez y seis leguas; y en abundancia de aguas, tierras, y maderas quedó mejorada en tercio, y quinto. Hallandose en este paraje el dicho Padre Olivares, que fue quien la mudó, con el Padre Fray Francisco Hidalgo, con pocos Indios Xarames, por averse ausentado los otros de el Pueblo, reconociendo, que por aquellas cercanias avía multitud de Gentiles, agregaron à dicha Mission las copiosas Naciones de los Terocodames Ticmamares, Tripas blancas, Piedras chiquitas; y otros muchos Indios Julimes, Dedepos, y Gavilanes, que todos componian el numero de quatrocientas personas. Estuvo en pacifica possession de tantas almas esta Mission, hasta el año de 708. que, ó instigados del comun enemigo, ó temerosos de la cercania de los Tobosos, gente barbara, y cruel (que no està muy distante de esta Mission (se ausentaron à los Montes, no con pequeño quebranto de todos los Missioneros, que caritativa, y tiernamente los amaban . Con esta retirada de la porcion de Indios agregados, que era considerable, quedando solos algunos de los primitivos Xarames, sucedió dos leguas de la Mission, la infausta muerte de ocho Indios Christianos de dicha Nacion Xarame; y dos criaturas q̃ se llevaron cautivas de estos mismos, los reveldes Indios Tobosos ; y aunq̃ cõ tantos infortunios, se retiraron los Sagrados Ornamẽtos à la Mission de S. Juan Bautista, esperando de Dios la reduccion de los fugitivos,

A costa de grandes trabajos , se consiguió el recoger las Ovejas descarriadas à su aprisco; y se estuvo manteniendo la Mission cerca de un año cõ un Hermano Donado, que cuidaba de que no faltasse la Doctrina Christiana, à mañana, y tarde; y assistia à repartir el sustento à los pobres Indios; y para que èl, y los demàs tuviessen los dias de fiesta el consuelo del Santo Sacrificio de la Missa, fue muchas veces el Missionero que assistia de continuo en la Mission de San Juan Bautista, à decirle Missa, y consolarlo; y en estas ocasiones bautizaba los enfermos, y todos los parvulos hijos de Indios Christianos; y esta jornada le costaba treinta y dos leguas de ida, y buelta, en el espacio de veinte y quatro horas, por no hacer falta en las otras dos Missiones que tenia à su cargo, con la assistẽcia espiritual de todo el Presidio de Españoles, que hasta hoi en dia hà estado administrado por el Missionero de San Juan Bautista . Despues fue señalado del Colegio un Sacerdote Missionero, q̃ tuvo esta Mission à su cuidado; y cõ todas las diligencias que se pusieron, no pudo mantenerse el Pueblo en aquel sitio; y con acuerdo de todos los Missioneros, se transportó à las orillas del Rio Grande del Norte, tres leguas distantes de las dos Missiones; y se fabricò Iglesia muy capaz de terrado, con todo lo necessario para el mantenimiento del Pueblo; y como estaba mas resguardado de los Enemigos, fueron bolviendo los Indios fugitivos; y permaneció en aquel sitio nõbrado San Joseph, hasta que el R. P. Fr. Antonio de Olivares llevó orden de trasplantar esta Mission al Rio de S. Antonio, como ya dejo insinuado: y esto sucedió el año de 18. conque se logró el que los Indios primitivos de la Mission de S. Francisco Solano, que eran nativos de aquella tierra, se recogieron à este parage muy gustosos con otros de su mismа lengua, q̃ eran las Payayas ; y se han conservado desde esse tiempo , agregandose cada dia otros de sus parciales , y amigos; porque la amenidad del sitio, las facas de agua, y las tierras de laborío , dàn lugar à recoger muchos Gentiles, que poco à poco, con la diligencia de los Missioneros se van domesticando.

Con

Con la retirada de los Missioneros de la Provincia de Texas, y la ocasion de estàr tanto tiempo juntos todos en la Mission de San Antonio, le pareció al V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS, divertir las ancias de su zelo, poniendo una Mission, por parte de su Colegio de Zacatecas, con el titulo de Señor S. Joseph; y encomendó esta diligencia al P. Pr. Fr. Miguel Nuñez, quien como tan practico, y de fogoso aliento, buscò por aquellos campos una numerosa rãcheria de Indios; y en las margenes del Rio de S. Antonio, fundò su Mission, con mucho esmero, y se há mantenido hasta hoi, cõ sola la diferencia de aver mudado de sitio de una vanda á otra, por el Rio abajo, donde tiene su Iglesia de terrado, y vivienda para los Religiosos, y saca de agua para regar las sementeras; y es una de las mas lucidas Missiones que tiene el Colegio de Zacatecas, cõ muchos Christianos; y ios Indios del Pueblo todos reducidos á doctrina. Quando el Marquès de Valero mandó formar Presidio en la Bahìa del Espiritu Santo, se fundò otra Mission, por parte del Colegio de Zacatecas, y se mantuvo bastantes años en el primer paraje, q̃ por ser tan enfermo, y pantanoso, cõ ayres muy nocivos, q́ corren por toda aquella Costa, murieron en poco tiempo dos Sacerdotes, como ya dejè referido: y ultimamente, en la entrada que hizo el Brigadier Don Pedro de Rivera el año de 27. se mudò el Presidio, y con èl la Mission de Guadalupe, sobre las margenes del Rio de este nombre; y en èl persevera hasta la hora presente; y por las noticias que me han participado los Religiosos, q́ han visto aquel sitio, no ofrece la comodidad necessaria para su manutencion, porque todas aquellas tierras, no teniẽdo riego, son incapaces de rendir el fruto para la manutencion de los Indios, pues las aguas del Cielo, aunque bastan para fecundar los Campos, no alcanzan á mantener los sembrados, por lo crecido de los calores. El numero de Missiones de Indios altaneros, que perseveran este año de 1747. en que se está acabando de imprimir esta Chronica, son las siguientes. Dos, en el Rio Grande, San Juan Bautista, y San Bernardo; porque la Mission primera en fundaciõ de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de la Punta, por las muchas inconstancias, è ingratas correspondencias de los Indios, que á cada passo se sublevaban de su Pueblo, se tomò resolucion por el Exmò. Sr. Virrey de encomendar este Pueblo al cuidado del Ilmó, y Rmò. Sr. Obispo de Guadalaxara, para q̃ lo proveyesse de Cura Secular: con q́ quedando justificado el credito de los Missioneros, que tanto avian procurado el bien de aquellas almas, cumplieron lo que las Bulas Apostolicas disponen, entregando la Mission á los Señores Diocesanos; puesto q́ ya todos eran Christianos, y podian mantenerse con su Cura. En el Rio de S. Antonio, se mantienẽ quatro Missiones; y para no disminuirse el numero de siete, q́ ha tenido el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, se há suscitado nueva Mission en el Rio de S. Xavier, consagrada â este Santo Apostol de las Indias, con mucho numero de Gentiles, que se vàn congregando: y aunque le falta la confirmacion del Exmò. Señor Virrey, hasta evacuar otros negocios, y encargos de la Real Corona, parece tener aceptacion en su Catolico zelo esta empressa; pues con parecer del Sr. Auditor de Guerra, se han comenzado â dar algunas providencias para el efecto; y se espera sea esta Mission de mucho servicio de ambas Magestades, y colmado consuelo de los Apostolicos Missioneros.

(:)

CAP. XXII.

De las calidades, temperamento, frutos, y Animàles de aquella Region, que ocupan las Miſſiones.

HAllanſe las Miſſiones de el Rio Grande del Norte, ſituadas en los confines de Coahuila, y Nuevo Reyno de Leon. Caen á la parte del Norte, y diſtan cincuẽta leguas de la Villa de Santiago de la Mõclova, vulgarmente llamada Coahuila, que es el nombre de la Provincia. Para hacer viaje de la Ciudad de Queretaro á nueſtras Miſſiones, ſe vá por el camino ordinario de las Paſtorias, ſiẽpre ázia al Norte. Paſſaſe por la Villa del Saltillo, y Nuevo Reyno de Leon. De aqui, al Real de Minas de San Pedro de Boca de Leones, yendo ſiempre por algunos ranchos poblados, haſta la primera Miſſion de Santa Maria de los Dolores, que es de la juriſdiccion del Nuevo Reyno de Leon. De aqui hai quarenta leguas â las otras Miſſiones de adentro. Y en eſtos medios, diez leguas de diſtancia, eſtà un Rio llamado de Sabinas, por las muchas que le circundan; y ſe puede poner una Miſſion en las vertientes de dicho Rio, por ſer abundantes ſus aguas; ò en el Rio del Alamo, que viene de Poniente á Oriente, y ſe junta con ſobredicho Rio de Sabinas. Toda la tierra que hai en eſte medio de la Miſſiõ de los Dolores, al Rio Grande, es de llanos, y en partes algunas lomas altas, y pedregoſas, adornadas ſolo de Lechugillas, y algunos Mezquites pequeños, y otros arbolillos eſpinoſos, comunmente llamados ramones. Hai otros dos veneros de agua, uno llamado San Diego, que es continuo, y otro Santa Monica, cuya agua es ſalobre. El ſitio dõde eſtàn las Miſſiones de adentro, es en tierras llanas, aunque caen en hoyo, y por eſſo ſe ſiente mas calor, que en los altos. El temperamento de toda aquella tierra, es calido, y ſeco; y ſegun lo que ſe experimẽta, muy parecido al de nueſtra Eſpaña: de quien dicen ſe paſſan quatro meſes de Invierno, y ocho de Infierno. En tiempo de calor, reyna ordinariamente el ayre de Levante, q́ es alli muy calido, y ſeco. En Invierno, es quaſi continuo el Norte, q̃ congela las aguas; y ſuele cauſar nevadas de dias enteros. Mueren de frio muchos animáles domeſticos; y aun hà ſucedido congelarſe debajo de terrado la agua, morirſe los polluelos debajo de la Madre, y quedar eladas Calabazas, Sandias, y otros frutos.

Las lluvias no ſon abundantes, aunque algunos años comienzan por Febrero, y Abril, y ſuelen por Junio ſer tan copioſas, que inundan los campos. Mas en general ſuele calmar la agua del Cielo por un mes, ù dos, y entonces es el rigor del calor, q́ quando llueve es moderado. Con el calor ſe ſuda quaſi continuamente, y ſe debilitan las fuerzas del mucho ſudor; y quizá por eſſo ſon poco aplicados al trabajo los Indíos: y lo miſmo ſucede á los Eſpañoles que entran á aquellas partes. Son los ayres muy ſaludables, y puros; y aunque ſudando ſalga uno cõ deſabrigo, no padece resfrios, reumas, ni paſmos. Es el minorativo del calor el bañarſe, ſiendo alli ſaludable, y provechoſo; pues haciendolo cõ las debidas circunſtancias, ſe libra uno del calor, y coſijo de ſarpullido, que todos los años brota, haſta hacer mudar la piel. Para conſervar la ſalud en todo aquel País, ſerà buen reparo comer poco, bañarſe á menudo, no andar al Sol, y tener cuenta con la fruta, que ocaſiona frios, y calenturas, ſi ſe bañan aviendola guſtado. Entre los Rios caudaloſos tiene el primer lugar el Rio

Gran-

Grande del Norte, q̃ viniendo de mas allá del Nuevo Mexico, de Norte á Oriente, es ſu curſo haſta entrar á el Mar, lejos del Nuevo Reyno de Leon, que avrà diſtancia de cien leguas, ſegun dicen los expertos. Es eſte Rio muy rapido, y tan caudaloſo, que con pocos aguazeros, ſe acrecientan ſus aguas, de tal modo, que no puede vadearſe ni aùn á nado: y quando no es mucha la creciente, uſan los Indios de balſas, q̃ forman de cueros de Cibola, y entre quatro paſſan à nado, teniendo con una mano la balſa, y nadando con la otra. Paſſando eſte Rio, hai los ſiguientes: Rio frio, el Rio de Medina, el Rio caudaloſo de Guadalupe, el Rio de San Antonio, el de S. Marcos, el Rio del Eſpiritu Santo, ô Colorado, el Rio de la Trinidad. Todos eſtos ſe hallan, caminando á los Texas. De las aguas de cada Miſſion de las fundadas, darè en ſu lugar noticia. Hai fuera de eſto, muchas Cienegas, compueſtas de pequeños ojos de agua, q̃ ſiendo muchos, forman grandes eſtèros.

Son las aguas de eſtos Rios, criſtalinas, dulces, y delgadas, aunq̃ no todas: la de las Cienegas es algo grueſſa, y ſalobre, porque las tierras ſon ſalitroſas, y por eſta cauſa muy ſecas. De eſtas aguas ſe tiene experimentado, q̃ crian piedra por donde paſſan; y aſſi, en algunos caños pequeños, que ſalen de las Cienegas, ſe conoce eſto, porque eſtà todo lo adjacente hecho piedra: y hè obſervado, q̃ en partes donde deſtila dicha agua, algunos palos eſtàn cubiertos de eſta piedra; y tomados en las manos, quebrada la piedra, ſe vè el madero. No ſe bebe de eſta agua en nueſtras Miſſiones, q̃ hai ojos de agua claros; y dulces, q̃ aunque algo grueſſa, es ſaludable la agua. Son las tierras de todo aquel Paìs ſin Montes, ni Cerros, mirando de las Miſſiones fundadas, ázia el Oriente. Pero tirando derecho al Norte, á diſtancia de dos dias de camino, comienza la Lomería, que es dilatadiſſima, y confina con los Llanos q̃ llaman de los Apaches. Todos los Rios que arriba mencionamos, ſalen de eſtas Lomas, y corren de Norte á Leſte. Y es tambien tanta la abundancia de aguas en eſtas Lomas, que apenas hai bajío que eſtè ſin veneros, muy dulces, y criſtalinos. Por la parte que mira al Poniente, á diſtancia de veinte y cinco leguas, comienzan las Lomas, y Cerros, donde habitan los Indios Rebeldes, llamados Toboſos, que infeſtan todo el Parral, Saltillo, y Provincia de Coahuila. Es ordinariamente toda la tierra negra, eſponjada, y por ſer ſuelta, y de migajon, fertiliſſima: cuya prueba mueſtra la abundancia de frutos de la tierra, ſiendo las coſechas abundãtes de maizes, friſol, y trigo, y de hortaliza, y y frutas de Caſtilla, es extraordinaria la grandeza conque ſe cria en las Miſſiones. Para Uba, es aptiſſimo temperamento, como ſe há viſto por experiencia en la Miſsion de los Dolores, y en la de Peyotes, que pertenece á la Provincia de Coahuila. Lo mas de las tierras ſon Llanadas, veſtidas todo el año de verde grama en los bajíos de las Lomas tendidas; y de variedad viſtoſa ſe admiran ricamenre veſtidos los Prados. Hai algunos Montes de Mezquites, otros de Encinales, y otros Arboles infructiferos. Criaſe mucha Alfalfa en algunos llanos, y en las cañadas ſe encuentra abundancia de Cañamo; que ſi huviera quien lo cultivara, ſe hiciera muchiſſima Jarcia, por ſer muy crecido.

En Flores, parecen las tierras q̃ hoi ſon de los Gentiles, un ameno Huerto, ò ſylveſtre Parayſo; porque aſſi en eſto, como en Arboledas á las orillas de los Rios, es una amenidad viſtoſiſſima. Crianſe naturalmente en las vertientes de las aguas, Freſnos, Alamos, Ol-

Olmos, Ayas, Sauces, Mimbres; y de Arboles frutales ſylveſtres, hai abundancia de Nogales, Moredas, ò Morales, Parras ſylveſtres, Niſperos, Zarzamoras; y en los altos de las lomas, mucha abundancia de Zepas ſylveſtres, Capulines, Madroños; y otra mucha variedad, que guſtan, y comen los Indios, y noſotros no conocemos. Es tanta la abundancia de Nuezes que en toda aquella tierra recogen los Naturales, que les ſirve de ſuſtento lo mas del año: para lo qual, hacen hoyos, y las entierran en abundancia. Es eſta Nuez, no en todas partes igual; porque hai de diverſos tamaños; y en la caſcara, unas ſon mas blandas q̃ otras; mas todas de mas guſto, y ſabor, que las de Caſtilla, aunque largas, y menores que eſtas. Tienen mucha deſtreza en partirlas, dejando entera la medùla. Otras veces hacen ſartas de ellas, muy largas; y ordinariamente conſervan muchas en ſaquillos, ò talegas q̃ tienen de gamuza. La Uba, en partes es como quando eſtà en agraz la Uba de Caſtilla, aunque de mucho hueſſo. En las partes cercanas á los Texas, es mayor que la de Caſtilla, aunque el ollejo es grueſſo; mas es ſabroſa, y dulce. Son las Parras de la eſtatura de los Olmos mas altos, donde ſe enredan; y á ſu arrimo crecen deſcomunalmente. Los Capulines, aunque duran poco, ſe dán en abundancia. Es eſpecie de Cereza, aunque muy pequeños, y de hueſſo grande, reſpecto de la medùla. Las Moras, ſon mayores, y mas ſenſuales, que las que ſe cultivan; y hai Rios enteros llenos de eſta fruta La Zarzamora tiene el guſto entre agrio, y dulce, es como la de tierra afuera. El Mezquite, tiene lugar entre los mejores regalos de los Indios; porque le comen en verza, como dicen: lo ſecan al Sol, lo muelen, y guardan hecho paſta para el año; que es lo que por acà llaman Mezquitamàl. Del verde, ò frezco, aunque ya maduro, hacen bebida moliendole, martajado, y echado en una xicara de zacàte de las que uſan, con agua, les ſirve de guſtoſa bebida, chupandole el jugo. La Tuna, es diverſiſsima de la de tierra afuera, porque los Nopàles ſon pequeños, y tambien la Tuna.

El pellejo es muy delgado, y tiene un genero de carne, que no tienen las otras, y poco hueſſo, aunque en el guſto tienen algo deſabrido el dejo. Otras hai, que llaman Jubitos, muy dulce, y oloroſa, y con pocas eſpinas. Otra Tuna, que llaman Cacanapo; es de mas dura, y ſuele haverlas haſta deſpues de Navidad. De la Tuna, exprimida, ò en xicaras, ó en unos hoyos pequeños, vidriados al propoſito, les ſirve de refrezco, para ellos de mucha eſtima. Hacen tambien de las Tunas, paſſeras, y tortas, al modo que ſe hacen de Higos, aunque en otra forma; y de eſto guardan mucho tiempo. Hai un genero de Pitahaya pequeña, pero muy dulce: no excede en el tamaño â un Limon; y en lo interior es parecida muy mucho al que llamamos Garambullo en las Indias. Hai Camòtes ſylveſtres, ò Papas: las redondas ſon del todo como las que ſe venden en Mexico: los Camòtes ſon unas rayzes, q̃ tienen algun picante, y ſon calidas, y purgativas. Eſtas dos eſpecies las cuezen en Barbacòa, que es un hoyo encendido, con algunas piedras dentro, que conſervan el calor: y de eſto es en los Indios el mas ordinario ſuſtento. Hai en partes Palmitos, Datiles, y un genero de Zebollera, q̃ ſe halla en el ſuelo á cada paſſo; y es de buen ſabor, y guſto. Ademàs de eſto, tienen otras rayzes, y frutos, para noſotros incognitos, de que con larga mano les proveyò el Soberano Autor de la Naturaleza. Siendo como es en partes montuoſa aquella tierra, cria diverſidad viſtoſa de Animàles, como

Leones, Tigres, Osſos, Jabalies, que abundan mucho. Hai abundancia en ſuperlativo grado, de Ciervos, ò Venados, que es el animal que mas ordinariamente cazan los Indios, y de cuyas pieles andan todos veſtidos. Son en dos diferencias, unos como todos los q̃ ſe crian en tiera àfuera, y otros mas pintados, aunque no tan vivo el color, que llaman Berrendos, y ſon ligeriſſimos: no es la carne muy apetecible, ni tã buena como la del Ciervo. Crianſe por aquellos campos, Liebres, Conejos, Tejones, Zorrillos, Ratas, q̃ ſe comen, y ſon como un Conejo en el tamaño, Hai Lobos, Coyotes, Zorras, y otros Animáles ſylveſtres. Entre todos eſtos, tiene por exquiſito, eſpecial lugar la Cibola, q́ es para los Indios el total inquietativo, Es eſte animal de mayor corpulencia que una Rez de Caſtilla, de pies muy cortos, la cabeza mas corpulenta que un Toro, aunque de ſu forma, los ojos muy negros, y quaſi cubiertos con la lana, y copete, q́ es muy crecida.

Tienen barba como el Cabron, ó Chibato, los cuernos muy pequeños, y corbos, el lomo cõ una disforme Giba, que encubre ſeis lomos, el cuero lanudo como Oveja, pero negro, ó pardo obſcuro, la cola, á la manera que un Cerdudo, muy pequeña, aunque con alguna lana en el remate. Es animal tan feroz, que ſi buſcaran los Pintores fealdad para retratar un Demonio, con retratar un Cibolo, lo conſeguian. Es muy ligero, y ſuelto, aunque cõ ſu peſadèz no le dura mucho la ligereza. Es de pequeño corazon, y valor, y tan colerico, q́ en ſintiendoſe herido, aunque ſea en parte de las que no participan de lleno los eſpiritus vitales, luego ſe corta, y á poco rato echando ſangre por la boca cahe deſmayado á la tierra. Es ſu carne como las Bacas de Caſtilla, aunque de ſabor, y ligereza, es mas aventajada. Eſte es el mas ordinario ſuſtento de las Naciones que viven circunvecinas â los Texas, y tambien de los que habitan en las Lomerias, dõde hai abundancia de eſte Ganado de Cibola. En las cercanias de nueſtras Miſſiones ya no ſe halla (quizá por permiſſion Divina) porque nueſtros Eſpañoles quãdo entraron, abuſaron de eſte ſocorro q́ les concedia el todo Poderoſo Señor, matãdo cada dia á centenares de eſtas Rezes, ſolo por lograr las lenguas, y la manteca, y cebo, dejando la carne para paſto de las Aves, ſin ſervirſe de ella; y para lograr aora alguna carne de Cibola, es meneſter andar muchas leguas. Pero como apuntè arriba, en las tierras retiradas adonde no entran de ordinario Eſpañoles, eſtàn juntas â millares, y tienen ſecos los paſtos por ſu copioſa multitud, como lo vimos el año de nueve, por el mes de Abril, que entramos dos Religioſos, con quince Soldados, con el motivo de ir á buſcar â los Indios Texas, haſta paſſar adelante del Rio Colorado; y aunque no los encontramos, era tanta la abundancia de eſte Ganado de la Cibola, que hallabamos caminos trillados, y muy anchos por donde bajaban de los altos â buſcar los aguajes: y en eſta ocaſion logramos todos abundancia de carne; por q́ ſe venian â las manos, para eſcoger las Rezes mas lozanas.

CAP. XXIII.

De las Aves, Pezes, y otros Animàles, que ſe crian en las Aguas y de las Sabandijas, y reptiles ponzoñoſos, y otras plagas de la tierra.

La variedad hermoſa de las Aves, motivà ſiempre á prorrumpir en alabanzas del Criador. Es entre las q́ ſe hallan en eſta tierra, la mas aventajada, el Zenzontle, Paxaro de

de cãto muy sonoro, y tan vario, q̃ á cada treno, muda su consonancia; y á este llamabã los Indios Mexicanos assi, porque decian tiene cien cantos diferentes. Hai Cardenales, Gorriones, y otra variedad de Paxaros, azules todos, otros matizados de lucidos colores, otros q̃ llamamos Chupa flores; y en fin, por el mes de Abril, al passar por un Rio que llaman de las Nuezes, era tal la variedad harmoniosa, y lo sonoro del canto de las Aves, que haciendo facistol de los copados arboles, parecian concertada Capilla, que alababan â su Criador, cõ tanta armonia, q̃ nos obligò por largo espacio, quedar escuchando su melodia, dando gracias al Autor de la naturaleza, que tal marabilla cria. Hai mucha abundancia de Codornizes, que se encuentran à cada passo. Perdizes, son abundantes las que hai en toda aquella tierra. Hallanse Faysanes, en todo parecidos â los q̃ se veen en tierra àfuera. No faltan Palomas torcaces, Tortolas, Grullas de color blanco, y otras pardas, muy corpulentas. Los Tordos son en dos maneras, unos negros como el azabache; otros matizados de colorado, blanco, y negro; y en tiempo de frio es quãdo se aparecen à vandadas: por las calores, no se oyen por toda aquella tierra; y solo sirven de destruir el maiz si se descuidan cõ ellos; y tan atrevidos, que se entran en las trojes â comerse el maiz, que dejan limpio el olote; y es menester tener con redes las ventanas para estorbar su latrocinio; porque siendo quasi innumerables, hacen cõsiderable daño. De otras Aves, como Cuerbos, Auras, Zopilotes, Quebranta huessos, Gavilanes, Tecolotes, es como en tierra âfuera, en las Indias.

Aguilas, tambien se veen en mucho numero. Por la tierra, hai Pavos sylvestres en tanta abundancia, q̃ apenas hai dia que no se cazen muchos de ellos. De Patos, es la variedad mucha, y de distintos colores, unos pardos, parecida su pluma al pelo de las Liebres; otros mas negros, y mayores; otros del todo blancos, y en el tamaño, como los de Castilla. Hai Ansares en abũdancia, Alcatrazes; y otros muchos, que aunque diversos de estos, no les sé el nombre proprio. Dejo mas individual noticia de otras Aves, para que el tiempo, que todo lo descubre, lo vaya demostrando. La mano liberalissima del todo Poderoso, que no recatèa el sustento â los guzanillos mas abatidos, se ostentò magnifica en repartir á los Naturales, miserables barbaros, el sustento. No contenta su liberalidad en hacer que la tierra en cada planta les pusiesse un inculto manjar á la vista para su hambre, preparó en las aguas para estos pobres el mejor, y mas abundante sustento. (Mas ya se sabe, q̃ las Aguas desde sus principios fueron Madre fecũda de los Pezes, desde que el Divino Espiritu las santificó con bajar sobre ellas: q̃ esso fue fecundarlas) Son, pues, las Aguas de estos payses, abundantissimas, y fecundas en producir Pezes. Tantos, y en tanta diferẽcia, que como han notado muchos hombres venidos de la Europa, exceptuando los que producen las salobres aguas del Mar, se hallan en los Rios de esta tierra todas las otras especies de Pezes regalados, y de nombre. Y si aùn estos apetece el mas delicado gusto, no es tanta la distancia del Mar del Norte, que no pueda satisfacer â su antojo. Bien cerca del Rio de S. Marcos, encontrará con èl; pues su Bocana es la nombrada Bahìa del Espiritu Santo, donde entra en el Mar el dicho Rio. Descendiendo de esta generalidad abundante de Pezes, á expressar en particular algunos, son los mas ordinarios en los Rios los Bagres, Robàlos bien grandes y sabrosos, Mojarras, Sardinas, Agujas, Anguilas-

guillas. De eſtas encontramos una vez en un Eſtèro, ò Tanque de agua llovediza, tanta multitud, q̃ en todo un dia no ſalió con el anzuelo otro Pezcado, ſino uno, ù dos; y fueron tantas, que huvo para q̃ ſe mantuvieſſen mas de quarenta perſonas, que en la ocaſion eſtabamos en la tierra àdentro: por lo qual, le puſimos el Charco de la Anguilla,

Hai Beſugos muy muchos, en el Rio del Alamo, que viene de Coahuila, y Nadadores: es ſu Agua grueſſa, y algun tanto ſalobre. Y es la pezca de eſte Rio, caſi lo mas ordinario, el Beſugo. Tiene eſte Pez, dos, ò tres piedrecillas en la cabeza, como una uña en el tamaño; y molidas, ſon remedio ſaludable para la ſupreſion de orina. En el famoſo Rio Grande del Norte, ſe crian deſcomunales los Pezes, que llaman en aquellos payſes PILTONTLES, que en Idioma Mexicano quiere decir Muchachos, por ſer como de un muchacho ſu grandeza. Uno trajeron en cierta ocaſion los Soldados del Señor Sargento mayor D. Martin de Alarcon â preſentarle en mi preſencia, y de otro Religioſo, que viniendo atado por las agallas con un cabreſto, ò cordel de cerdas à la cabeza de la ſilla, venía con la cola arraſtrando por el ſuelo: yo lleguè á alzarlo en peſo, y me pareciò peſaria lo que un Carnero muerto. Aſſeguran los practicos de aquella tierra, que los hai mucho mayores. Son de tanta carne, que los hacen zezinas para guardar, ó embiar de preſente al Reyno de Leon, ò al Saltillo: y de tan pocas eſpinas, que ſolo las tienen en el hueſſo del eſpinazo. Su carne es muy blanca, y hace hebras como ſi fuera de Carnero, y tan poco flemoſa, y ſaludable, que la comen ſin temor alguno los enfermos. Es abundante la pezca de eſte Piltontle, y caſi todo el año ſe halla facilmente. En los Rios de la tierra àdentro, es tambien el Pezcado muy corpulento; y tãto, que ſin hyperbole, lo dirá mejor que yo el caſo ſiguiente. Pezcando en un brazo del famoſo Rio de Guadalupe un Soldado, ſe deſcuidò con el anzuelo en las manos; y quando reparó, eſtaba ya nadando como Pato en las aguas; porque el Pezcado preſſo, tuvo lugar de coger por delante el anzuelo, y aſſi diò con el Pezcador en la agua: mas no le valió, q̃ pagò luego el delicto en el fuego. Conociendo eſto, uſan cedales como hilos de Xaquimas, biẽ encerados, y fuertes. Otra diverſidad de Pezes no numèro, porque no les ſé el proprio nombre, y ſerá dar por ſoſpechoſo lo cierto. Lo q̃ sì es coſa aſſentada es, q̃ no hè encontrado Arroyo, Rio, ó Eſtèro, que no eſtè bullendo en Pezes diverſiſſimos; y lo que mas es, en los Charcos, que ſe forman de la agua llovediza de cada año, ſe crian Bagres, y Robàlos, en copioſa multitud.

Hablo de experiencia, que tomè una Quareſma caſi entera, que eſtuve en tierra àdentro en buſca de Indios: y la abundancia de Pezcado fue tal, q̃ no neceſſitè ſuſpender, ò transferir el ayuno; por q̃ â todas horas avia Pezes. Tambien es digno de eſcribirſe un animal aquatil, que vulgarmente llamamos NUTRIA, q̃ viene à tener el tamaño de un Perro mediano, aunque diverſo en la figura, algo eſparecido en el hozico, pies, y manos, al TLAQUACHI: tiene de diferencia la piel, que es como una ſeda, y parece con toda propriedad una felpa amuzga: la cola es como de un palmo, y la figura como una lengua rotunda: muy parecida á la hoja de la Siempreviva corpulenta. Su carne es muy oloroſa, y en el ſabor como la de un Marranito, biẽ gorda, y nutrida, como lo dice ſu nõbre. Eſte animál ſe ſuſtenta de Pezcado; y para cogerlo, hace ſus preſſas, ò eſtanques en las Cienegas, ò Rios, cortan

tando con sus aguzados dientes algunos palos de las orillas, y los atraviessa, y pone cõ tal industria, calafeteandoles de cieno: de forma, que ataja la agua, y la repressa. Una Hacienda es hoi de riego en el Rio de la Candela, cerca de la Mission de los Dolores, q́ le formarõ la pressa las Nutrias, como es á todos los que lo veen constante; y de esto, pudiera alegar no pocos exẽplares. Passo á dar razon de otros Aquatiles: Son muchas las Tortugas, que hai en los Rios; y sus cõchas, por ser de mas de una quarta, sirven á los Indios de platos; ó escudillas; y siempre las llevan consigo donde quiera q́ ván. Camarones, se hallan muchos, hasta en las Azequias, muy grandes, y no muy colorados: no hè gustado de ellos, y assi no hablo de su sabor Hai muchos Hostiones, y Almejas en abundancia: tanto, que de ordinario se sustentan con ellos los Naturales: y ya q́ tratè de las Almejas, no será sin provecho hacer memoria de sus conchas: son muy relucientes, y lustrosas, de color celeste; y tienen dentro (no sé si todas) granos, que segun aora hè sabido, son perlas. Que las hai, es cõstãte; y hasta aora yo las tenia por perlas falsas, porque no les veìa el lustre, que á las otras finas. Si son muchas, ò pocas, finas, ó falsas, allá lo vean los q́ anhelan por thesoros, que para mi, las perlas finas son las Almas.

No obstante, pongolo aqui, por dar de todo alguna noticia. Aviendo escrito lo que toca á los Pezes, me hà assegurado un Religioso que ha assistido en nuestras Missiones mas de siete años, que se hallan Befugos en el Rio del Norte, y en otros Arroyos de agua dulce, mayores que los que antes dejamos mencionados, de los quales solia pezcar muchas veces; como tambien de otros generos mas alabados, por ser sabrosos. Hallãse en algunos Rios, Tiburones, y Caymanes, de que vide una hossamenta cerca del Rio de S. Isidro. No faltan Armadillos, Lagartos pequeños, y otra variedad de Animales de la agua, que son mas, ó menos, segun la diversidad q̃ se reconoce de los temperamentos. Las plagas, que embiò el Señor por mano de su Caudillo Moysés sobre Faraon, y los Gitanos, fueron castigo de su obstinacion; y las que permite en unas Regiones, mas q́ en otras, son frutos de la desobediencia del primer Hombre, â que se añaden las abominaciones particulares, conque en el Gentilismo se ofende la Suprema Magestad, q́ es de todos los barbaros desconocida. No son tantas las plagas de esta tierra, en que están fundadas nuestras Missiones, como las q̃ se leen en las Historias de esta Nueva-España, aùn en Ciudades, y Lugares muy populosos, pues goza de la inmunidad de no conocerse los temblores en toda aquella Region, y solo se experimẽtan raras veces algunos Uracanes, q̃ por la parte que passan, destrozan los arboles, y sacãdolos de rayzes, los trastornan, dejando cerrados los caminos. Por tiempo de Invierno, suele soplar el Norte con tanta furia, que no deja caminar á Caballo, sino es con sumo trabajo; porque ademàs de ser el viento tan continuo, y violento, es tan frigido, que pone yertos no solo à los hombres, sino á las bestias. En quanto â las Sabandijas, abunda toda aquella tierra de Viboras de diversos tamaños, y colores, y las mas de color de tierra, con cascabeles en la cola, conque hacen ruido quando passan cerca de ellas; y estas son venenosas, aunque tiene remedio su mordedura, sino es que pican en alguna vena, que entonces, raro es el que escapa de su activa ponzoña.

Otra especie hai de Viboras, q́ llaman Coralillos, porq̃ la piel es de tres colores, compuesta como de unos corales largos, encarnados, blancos, y negros:

gros : no ſon tan grueſſas como las de caſcabel ; pero ſu veneno es mortifero. Otras ay, que llaman Alicantes, de color rojo, muy ligeras, y aſtutas, que ſe ſuben â los arboles, y haciẽdo fuerza en la cola enroſcada , ſaltan de un arbol â otro; y algunas veces ſe deſprẽden como ſaetas ſobre los paſſageros. La ultima eſpecie es, la que llaman Hozico de Puerco, pequeñas, y muy grueſſas, pero mas venenoſas que todas las otras . Los Ciento pies, ſon como de una quarta; y aunque es muy peligroſa ſu mordedura, ſe dice, que no la executa haſta aver aſſentado todos los pies ſobre lo que pica . Hai baſtantes Alacranes, renegridos; pero ſu picada no es en aquella tierra venenoſa. Criãſe en aquellos Reynos Tarantulas muy grueſſas, negras, y peludas, mayores q̃ un puño; y de tanto veneno, q̃ ſi por acaſo las piſa una beſtia, no pára el daño haſta que le hace ſoltar la peſuña. Otras Arañas hai pequeñas como una uña, que llaman Monillas ; de mortal veneno, muy negras; y tienen en medio del lomo una pinta amarilla . Las Garrapatas, ſon tantas las que ſe crian los montes, que no es meneſter para quajarſe de ellas, mas que tocar las ramas; y ſon tan pequeñas como una lãteja; y dán mucho coſijo ſi ſe arrancan de la carne, dejando dentro la cabezilla . Los Sapos, ò Eſcuerzos, ſon tan deſcomunales los que ſe crian en las Cienegas, que ſon del tamaño de una cabeza de gẽte; y en tiempo de calor, quando ſienten la humedad del tiempo, imitan en la voz deſcompaſſada, el bramido de un Toro, quando eſta en brama . Hormigas, abundan ; y las coloradas, ſon las que cauſan con ſus picaduras mayor moleſtia . En tiempo de calor, hai exercitos de Moſquitos; y los zancudos ſon los que levãtan vandera, y cõ ſu trompetilla, baſtan pocos de ellos para quitar el ſueño; y ſon tantos los que acuden à prima noche, q̃ no es poſſible eſtàr al frezco, ſin valerſe de humo para deſterrarlos. Dejo otras plagas por no ſer diverſas de las q̃ en todas partes ſe encuentran.

(:)

CAP. XXIV.

Cuidado que han pueſto ſiempre los Miſſioneros en la enſeñanza, y politica de eſtos Indios.

EN la Eſtrella, que condujo à los Magos , hallamos el oficio que exercitan con los Gentiles los Miſſioneros Apoſtolicos; pues fuera de lo que apuntamos al principio de eſte Libro quinto, les ſirven de lengua del Cielo, eſtudiando ſu propria lẽgua para guiarlos á la Patria Celeſtial . Para eſto, es neceſſario trabajar con los dedos, eſcribiendo, apuntando, è interpretando por ſeñas lo que no ſe puede alcanzar por palabras. Trabajaſe con la lengua, torciendola, y doblandola, para acertar con ſus acentos eſcabroſos, y duros. Es preciſo levantar los ojos al Cielo, pidiendo luz para entenderlos, y gemir con toda la alma, por la ſuma dificultad que ſe encuentra à cada paſſo en tanta diverſidad de idiomas; pues hai Miſſion donde ſe hallan ſeis diferentes lenguas. La Eſtrella ſe acomodaba à los Gentiles, que conducia, pero eran los mas Sabios entre los Caldêos: y acá nueſtras Eſtrellas ſe acomodan â Gente tan ruſtica, como ſon los Indios altaneros, q̃ es la gente mas incúlta, que habita en eſtas partes del Norte, y de quienes ſe dudó en los principios de la Conquiſta de eſtos Reynos, ſi eran Hombres; y fue neceſſario que los Pontifices definieſſen, q̃ eran racionales, y no brutos. Por ultimo, la Eſtrella fue predicadora de Gentiles, Coronados, y Reyes; y las Eſtre-

 llas,

llas, que predican à nuestros Gentiles, exercen su oficio, con Gentes donde no se conoce Rey, ni Ley; y en las lẽguas que hasta aora se han descubierto, carecen de las letras L. y R. porque no tienen Ley, ni conocen Rey; y es una Gente, en quien gastó tan poco caudal la naturaleza, que las pieles de los animàles son su vestido, su sylvestre carne el sustento, y las ramas de los arboles, les forman chosa para su abrigo, y todas sus armas se reducen à el Arco, y à la Flecha.

Los Indios de todas estas Missiones, son conocidos por el nombre de Altaneros, porque viven en los campos, sin tener estable domicilio, y duran solamente en un sitio mientras no se les acaba el sustẽto; y como se mudan de una parte à otra en todas las estaciones del año, se contentan con unos Tugurios, ò Chosas, cubiertas de Cuero, que solo sirven para resistir los aguaceros, y defenderse de los rayos del Sol, aunque no de su calor; por q̃ es tanto el bochorno de estos Tugurios, que solo se puede habitar en ellos mientras sopla viento favorable. Todos los Indios andan casi desnudos, y con sola una mala piel de Venado ceñida à la cintura; y las Mugeres todas generalmente, se cubren con dos gamuzas, aunque muy pobres, y cortas, que apenas passan de las rodillas. Los Niños andan casi todo el año desnudos; pero las Niñas, aunq̃ sean de pecho, las tienen sus Madres siempre cubiertas, que es confussion de muchos Christianos, no solo de los que viven en los campos, sino de muchos q̃ habitã las Ciudades. Todas aquellas Naciones barbaras, tienen sus parciales, con quienes conservan amistad, para defenderse de la Nacion de los Apaches, que continuamente los infestan; y es tan numerosa, y estendida, que se esplayan sus rancherias, por mas de trescientas leguas: de forma, q̃ alcanzã desde las cercanias del Nuevo Mexico, por la parte del Norte, hasta la vista de los Texas. Muchas Naciones de estos Altaneros, obligados del temor de los Apaches, y compelidos de las muchas necessidades que passan en los Montes, se vienen con facilidad, solicitados de los Ministros, al abrigo de las Missiones; y aunq̃ no son muy constantes en su permanencia, porque se acuerdan de la fingida libertad que tenian: con todo, quedan muchos de los q̃ no rehusan el trabajo; y de los fugitivos, despues q̃ han buelto â experimẽtar las penalidades del cãpo, se tornan á la Mission muy contentos.

Quando estos pobres vienen â la Mission, es necessario sobrellevarlos mucho tiempo para irlos industriando en el trabajo; porque como se crian holgazanes, y viven á su libertad en los campos, les cuesta á los principios mucho trabajo â los Missioneros el imponerlos en que ayuden â los demàs del Pueblo para sus simenteras. Desde los principios se há acostumbrado en todas estas nuevas Conversiones, q̃ los Indios siembren de Comunidad, assistiendoles un Soldado, que sirve de Mayordomo; y con esta diligencia, recogen sus cosechas para todo el año, en un granero, de que tiene el Missionero la llave, y por su mano se les reparte por semanas â los que estàn ya politicos, todo lo que necessitan para su sustento; y à los demàs, que no saben guardar para otro dia, se les dá por las mañanas para el sustento quotidiano. Todo lo que sobra al año, despues de bien abastecidos de sustento, los mismos Indios, cõ su Governador, y Alcaldes, lo venden á el Capitan de los Presidios, ô â otros Españoles vecinos de las Missiones; y el Padre, solo interviene como un Tutor, para que no sean engañados en sus tratos; y procura, que el precio se convierta en ropa para los mismos Indios, ò en las cosas

que

que necessitan para la conservacion de su Pueblo, sin interessarse para su Persona, ni lo mas minimo; y es esto tanta verdad, que de las limosnas q̃ tiene assignadas la Magestad Catolica á cada uno de los Missioneros, la cobra el Syndico General, y por mano de un Religioso, se les lleva todos los años en propria especie, lo necessario para su vestuario, y sustento: y la mayor parte de estas limosnas, se cõvierte en ropa, y menudencias para los mismos Indios de cada Mission; teniendo Libro para dar á cada una lo que le toca. Con esta diligencia, se hallan los Indios casi generalmente vestidos; y en las Missiones mas antiguas, se han enseñado â texer sus mantas de lana, y algodon, y se han impuesto en vida politica, en todo quanto ha dado lugar el tiempo.

En todas las Missiones, assi del Rio Grande, como las de S. Antonio, es costumbre inviolable, el que cõcurra todo el Pueblo por las mañanas, y á la tarde á la Iglesia, para rezar la Doctrina Christiana; y el estilo que se observa es, que todos â una voz, vàn siguiendo al Padre; y quando èl no assiste, al Fiscal, q̃ es un Indio bien doctrinado; y todas las Oraciones se recitan en lengua Castellana, de que estàn ya muy capaces los mas de los Indios, por averla aprendido con la industria de los Religiosos desde niños. Assisten tambien todos los Gentiles, q̃ de nuevo se vàn agregando; y como Catecumenos, no se les prohibe la entrada en la Iglesia; pues aunque no tienen el caractèr de Christianos, estàn ya como en la puerta, para introducirse â las aguas del Santo Bautismo. Para esta funcion de la Doctrina, se toca la campana, y vàn el Fiscal de la Iglesia, y su Ayudante, recogiẽdo por las casas toda la Gente, chicos, y grandes, y solo dejan los que estàn en la cama por enfermos; y antes de comenzar la Doctrina, avisan al Padre, de los q̃ no vienen, por la causa dicha; y si alguno de los sanos se descuidó en venir, vá el Ayudante â traherlo; y si se le conoce descuido volũtario, despues que se hà acabado la doctrina, tiene facultad el Fiscal de darle quatro, ó cinco azotes en las espaldas, hincado delante de la Cruz del Cementerio, en presencia de todos, para que sirva de escarmiento. Para instruir á los Gentiles que vienen de nuevo, y hacerlos capaces en todas las cosas necessarias para el Santo Bautismo, toma el Missionero el trabajo de llamarlos uno por uno á su presencia, y con un Interprete que sepa bien su lengua, le dà â entender todas las verdades de nuestra Santa Fè Catolica; y despues de mucho tiempo, quando yà conoce estàr apto para recibir el Bautismo, y que lo solicita con vivas ancias, se lo confiere cõ toda la solemnidad que dispone el Ritual Romano; y de ordinario se juntan otros, que estàn yà catequizados; y es un dia gustoso, y solemne.

Mucho mayor era á los principios el regocijo en el Bautismo solemne de los niños; pues se juntaban hasta quarenta niños, y niñas, de los q̃ no avian llegado al uso de la razon; y sabiendo toda la Doctrina Christiana cõ mucho primor, se prevenian para el dia señalado, en esta forma: En la Mission de San Juan Bautista, y de San Bernardo, q̃ tienen el Presidio de Soldados cerca, venian los Militares cõ sus mugeres, avisados del Padre, â la Iglesia, donde tenia juntos los q̃ avian de bautizarse, muy asseados, limpios, y compuestos; y sacando una lista de nombres de Santos, y Santas, segun la devocion del Missionero, cortaba una Cedula para cada uno: despues de aver escogido su Criatura el Padrino, se la entregaba, para que dixesse el nombre, al tiempo de bautizarla. A todos juntos se les iban haciendo las ceremo-

nias ordenadas por la Iglesia; y á cada uno en particular se iba echando la agua, y lo demàs q́ dispone el Manual para el Bautismo de muchos Parvulos. Los Padrinos procurabã esmerarse cada uno, segun su possibilidad, en vestir, y acariciar à su Ahijado, con mucho jubilo de todo el Pueblo. Excedia todas estas demostraciones festivas, el dia en que moria algun Parvulo bautizado, pues no cabiendole el gozo en el archivo del pecho â los Missioneros, convidaban con versos, dictados mas de la piedad, que de la energia, à los Ministros vecinos, y à los Españoles inmediatos á las Missiones, para festejar la dicha de aquella innocente Alma, q́ de entre las espinas de la Gentilidad la escogia Dios para ser hermosa flor del Celestial Parayso. Llevaban los Españoles en sus manos al Parvulo, y entre tanto, iban disparãdo otros las Escopetas; y con el repique solemne, y otras demonstraciones festivas, era un dia de gloria lo que passaba en aquellos desiertos.

En muchas de las Missiones antiguas, se hallan yà tan reducidos los Indios, y los Ministros adelantados en su lengua, que se confiessan para cumplir con la Iglesia en la santa Quaresma; unos en Castellano, por ser ya ladinos, y los otros en su nativo idioma; y de estos, los mas capaces, se admiten à la Comunion, q́ reciben con demostraciones muy Christianas. Observan la santa Quaresma, y los dias de abstinencia, con mucha puntualidad, y ayunan los dias señalados para los Indios, de que les avisa, y previene el zeloso Ministro: amonestando à los enfermos, debiles, y flacos, que no les incumbe esta obligacion, porque no se desconsuelen, viendo ayunar à sus compañeros. No escribo cosa, que no aya passado por mi vista en esta materia; y no dudo, que si en los tiempos que assistì entre los Infieles, se observaban estas santas costumbres, serà lo mismo en los tiempos presentes, por ser los Ministros muy vigilantes, y estàr los Indios mucho mas reducidos en lo Christiano, y Politico. Assisten todos los del Pueblo à la Via Sacra todos los Viernes de Quaresma; y en las Missiones donde viven cerca los Españoles, se frecuenta esta santa devocion por todo el año. Fundòse en la Mission de S. Juan Bautista la Orden Tercera de Penitencia, quando entró por aquellas partes el V. P. Fr. Antonio Margil, y teniendo cerca de esta Mission su assiento el Presidio de los Soldados, y muchos vecinos, han recibido el Abito de Terceros muchos de ellos, y otros se asẽtaron por Hermanos de la Cuerda. Un Domingo de cada mes confiessan, y comulgã, y assisten à la Processión de Cuerda, que se hace con mucha edificacion. Desde los principios, no han reconocido otro Cura, que el Ministro de S. Juan Bautista, quien les administra todos los Santos Sacramentos, les predica las Quaresmas, y explica la Doctrina por todo el año.

CAP. XXV.

De los inexcusables trabajos, que en la tarea Apostolica se ofrecen à los Missioneros.

UNA de las cosas en que mas se empeña el zelo de los Missioneros, es, el que las Ovejas racionales, que el Pastor Supremo encomendó à su cuidado, se conserven en el Redil de su Mission, y se liberten de los pastos venenosos cõque los brinda el demonio, proponiendoles la antigua libertad conque vivian en los campos. Quando mas gustosos suelen estàr los Ministros de Dios, complaciendose en vèr su Mission recogida, y

que vàn aprovechando en la Doctrina los que hà sacado de entre las breñas; y de Fieras sylvestres, las tienen convertidas en mansas Ovejas: no se descuida el Lobo infernal de emplear sus garras en algunos que se apartan del Rebaño, apeteciendo el pasto de que se alimentaban en la gentilidad. Suelen concertarse dos, ó tres familias, quando tienen noticia de q̃ entre los parientes q̃ dejarõ en los campos, hai abundancia de caza, ó pezca; y con el desseo de libertarse del trabajo, y dàr buenos dias à su vientre, esperan que la noche se ponga el negro manto de sus tinieblas; y cõ gran silencio, mientras los otros duermen, se vàn fugitivos, y no cessan de caminar, hasta q̃ con el calor del Sol los vence el sueño. Luego que se echan menos, quando todos vienen à rezar por la mañana, dàn aviso al Padre, y este, con algunos Soldados se pone en camino, y no buelve hasta traher à los fugitivos à su Mission; y esto acontece muchas veces al año. En las Missiones de el Rio Grande, suelen esperar los q̃ quieren huirse, à que estè el Rio Grande muy crecido; y como no puede vadearse à Caballo para seguirlos, se escapan las mas veces; y solo una vez, q̃ estaba el Rio tan sobervio, y q̃ no les permitió arrojarse à nado, hasta cerca de amanecer, yendo el Padre con Soldados, à pesar del gran frio, que hacia por el mes de Octubre, se arrojó desnudo en un Caballo el Alferez, con sola su Espada, y los hizo bolver, aviẽdo passado yà el Rio: moviẽdole à esta generosa acciõ, las muchas lagrimas del Ministro de aquellos Indios.

Por el año de siete de este siglo, se soltò una voz en la Mission de San Bernardo, de que el Capitan, y Soldados venian á castigar á muchos de el Pueblo, por aver hecho un hurto de unas Rezes, que mataron en el campo. Siendo todo patraña, que fraguò el comun enemigo, fueron avisando por toda la rancheria los q̃ se hallaban culpados; y les infundieron á todos tal miedo, que á la media noche, cargando lo que tenian encima, y todos sus hijos, dejaron desamparado el Pueblo. Luego que advirtiô el Missionero que les assistia, y q̃ no le avia quedado mas que un Indizuelo, que dormia en el Convento, se fue á dar parte al Presidio de su total desamparo; y al punto salieron bastantes Soldados en seguimiento de los fugitivos; y como avian cogido delantera, y se avian esparcido por diversas sendas, costò mucho trabajo el irlos recogiendo, siendo necessario gastar cinco dias para traher á la Mission los ultimos que faltaban. No se les hizo castigo alguno, pero se les amonestò seriamente, q̃ no repitiessen la fuga, pues todo era traza del enemigo comun para hacer pressa de sus almas; y q̃ quando algun malebolo fuesse á darles malos consejos, y á inquietarlos, diessen luego cuenta á su Ministro, q̃ èl pondria con toda caridad el oportuno remedio. Conociendo el Criador de estos Indios miserables la poca cõstancia que tienen en los buenos propositos, los visitò misericordiosamente en las dos Missiones de San Juan, y San Bernardo, con una epidemia de viruelas, en que bien dispuestos cõ los Santos Sacramentos de Penitẽcia, y Extrema Uncion los Christianos, y bautizados los q̃ eran Gentiles, fallecieron mas de ciento.

Fue en esta ocasion tanto el afán de los Ministros, que en todo el tiempo de la enfermedad, apenas tenian lugar de reposar una hora, gastando todo el dia en prevenir comida para los enfermos, y llevarsela personalmẽte, ayudados de dos, ò tres Españoles del Presidio; porque apenas avian quedado Indios en pie, mas que los muy precissos, para hacer las sepulturas, y enterrar los muertos, que no daban lugar

gar luego q̃ espiraban, á detenerse algunas horas, porque era insufrible el tolerarlos por la malignidad de la fiebre, que iba infestando el ayre, y algunos ranchos, o barraeas, en q̃ morian todos los que vivian en ellas, fue necessario prenderles fuego, con todo lo que tenian, porque no creciesse mas el incendio de la peste. Quedaron tales las Missiones, que fue precisso luego q̃ entrò la Quaresma, que el Ministro de San Juan fuesse con el Capitan, y sus Soldados, á la tierra àdentro à buscar otras rancherias de Gentiles, q̃ supliessen la falta de los que avian muerto; y para esto, fue necessario caminar muchas leguas, y tuvo lugar el Missionero de confessar, para que cumpliessen con la Iglesia, á todos los Militares; y muy gustoso bolvió el Viernes de Ramos con crecido numero de Gentiles, que voluntariamente quisieron venirse á las Missiones. En otra ocasion, q̃ se tuvo noticia de q̃ morian muchos en las tierras de la Gentilidad, de la misma epidemia de viruelas, se alentó un Ministro de estas dos Missiones referidas, á entrar con el Capitan, y algunos Soldados, por rescatar las almas q̃ pudiesse cõ el santo Bautismo. A distancia de treinta leguas, encontrò una grã porcion de Gentiles, en que avia picado yà la enfermedad, y los persuadió á que se viniessen con èl á la Mission, pues era lastima muriessen como brutos en aquellos campos. Enseñados de su misma necessidad, se convinieron en ello, y dieron noticia de que aquel mismo dia avian muerto quatro, y por esso avian desamparado el puesto donde estaban rancheados, huyendo de unas partes á otras; y discurriẽdo grosseramente, que mudandose, no los seguiria la enfermedad.

Cosa ridicula es lo que observan estos barbaros para libertarse, â su parecer, de las viruelas, q̃ juzgan ser cosa viva, y que se và tras de ellos. Luego que alguno de ellos està cubierto de esta inmunda enfermedad, lo ponẽ debajo de una sombra, y lo cercan de espinas, dejandole algun bastimento, y agua, si no la hai cerca, y lo desamparan, con tanta soledad, que si èl mismo no se ayuda, y Dios, como Padre, no lo socorre, muere sin remedio, quedando alli para pasto de los Animáles, y Aves carniceras. Quando se mudan los que no estàn tocados de la epidemia, vàn sembrando á trechos por la senda muchas espinas, persuadidos, á que si ván tras de ellos las viruelas, encontrandose con aquellas agudas espinas, se reventaràn, y no tendràn fuerza para seguirlos. En la ocasion que llevo dicha, despues de averse juntado los Indios Gentiles, que avia de traher el Missionero â el Rio Grande, les preguntò si quedabã otros de su Nacion en alguna parte enfermos? dieron razon de uno; y haciendoles instancia â sus parientes, para q̃ fuessen á traherlo, si acaso no huviesse muerto, no se podia recabar cõ ellos el que lo executassen; y movido el Ministro de Dios de pura caridad, se fue â Caballo con un Soldado, llevando un hermano del enfermo, para q̃ enseñasse el sitio donde lo avian dejado. Hallaronle vivo, y todavia con alientos, porque estaban las viruelas en los principios; y para conducirlo dos leguas de distancia, que no era possible las caminasse á pie, lo hizo montar en su Caballo el Religioso, y puso en ancas al hermano del doliente, (para que lo viniesse manteniendo cõ los brazos; y porque la bestia era briosa, y podia correr riesgo el enfermo, la tomó de diestro, caminando á pie el Religioso con mucho gusto, por assegurar aquella alma, que yà dejabã sus mismos parientes en aquellos campos como cosa perdida. Tuvo tal fortuna, q̃ el enfermo, como estaba, se condujo con los demàs â la Missiõ, y logró el santo Bau-

Bautiſmo, por mano del miſmo Miniſtro, quando llegó á eſtàr de peligro; y aplicandole varios remedios, convaleció; y haſta la preſente, no ſé ſi eſtarà vivo.

El año de ſetecientos, y catorce, eſtaban fundadas en las orillas del Rio de Sabinas dos Miſſiones: la una, que avia fundado el R. P. Comiſſario de Miſſiones Fr. Joſeph Dìez, en compañia del P. Pr. Apoſtolico Fray Pedro Muñoz, que ambos eran Hijos de eſte Santo Colegio, y tenian agregados yà muchos Indios de los Gẽtiles de aquel contorno. Algun tiempo deſpues fundó otra Miſſion el V. P. Fray Antonio Margil, dos leguas mas abajo, y mas proxima â las Haciendas del Br. Don Franciſco Calancha, que llaman las Sabanillas, y le puſo la advocacion de Nrà. Srà. de Guadalupe, por ſer la primera q̃ ſe ponia por parte del Santo Colegio de Zacatecas. Una, y otra Miſſion, tenian yà formadas ſus Igleſias, aunque de materia campeſtre, como lo es madera, y zacàte, y ſu pobre vivienda, como permiten las penurias de aquellos campos. Mantuvieronſe unos, y otros Miſſioneros muy guſtoſos por la docilidad, q̃ experimentaban en los Indios, y la eſperanza, que avian concebido de que todos ſerian Chriſtianos. Avia quedado en la Miſſion de S. Miguel, ſujeta à eſte Colegio, ſolo el P. Fr. Pedro Muñoz, por aver ſalido el Comiſſario de Miſſiones á negociar en Mexico las coſas neceſſarias para ſu nueva Miſſion; y el demonio, que ya le peſaba de tener perdido el dominio de aquellas almas, q̃ ſe iban agregando, ſe valió de ſus aliados, como ſon los Indios Toboſos, apoſtatas de nueſtra Santa Fè, y azote de las Provincias de la Nueva-Vizcaya, y de Coahuila. Tenian yà con eſpias bien regiſtrada la Miſſion de San Miguel, donde eſtaba ſolo el Padre, ſin mas eſcolta que un hombre anciano, cõ ſu muger, q̃ quiſo voluntariamente acompañarle; y al punto de medio dia, cayeron de golpe aquellos Lobos carniceros ſobre la pobre Miſſion, y entrando de mano armada, fueron ſaqueando las pobres alhajas, que tenia el Miſſionero para la manutencion de ſus Indios, no perdonãdo ni á los Ornamentos de la Igleſia, pues á viſta del Padre fueron deſnudando el Altar cõ grande deſacato; y tomando todas las Sagradas Veſtiduras, las fuerõ compartiendo entre sì, hechas pedazos.

Dieron luego ſobre el Miniſtro de Dios, y con grande furia le deſnudaron el Abito, quitandole haſta los paños de la honeſtidad, quedando en carnes vivas, avergonzado, y confuſſo, y ofreciendole à el Señor ſu doloroſa afrenta. Conoceſe, que mantuvo valeroſa conſtancia entre tanto tropel de confuſſiones; pues viendo, q̃ entre los deſpojos ſe llevaban el Santo Caliz, ſe los pidiò con alentadas voces, y lagrimas, y ſe lo entregaron, temeroſos acaſo no les ſucedieſſe lo que à otros, q̃ ſaqueando una Miſſion de Coahuila, todos los que bebieron con irriſion en un Caliz pagarõ ſu temeridad de cõtado, reventando unos, y torciendoſeles la boca à otros, como yo lo oì cõtar à aquellos antiguos Miſſioneros. No hicieron muertes en los Indios de la Miſſion, porque eſtaban los mas bañandoſe en el Rio; y oyendo el alarido de los Toboſos, ſe refugiaron al Monte. Una pobre muger caſada, que quedó en la Miſſion, luego que la vieron le quitarõ la vida; y à un Indizuelo paſtorcillo, lo atraveſaron con un chuzo, dejandolo por muerto. Fueſſe aquella vil canalla, y el pobre Miſſionero para venirſe en buſca del V. P. Margil, ſe cubriò cõ una enxalma vieja, y rota; y aſſi llegó á la viſta de la Miſſion de Guadalupe, donde le ſalió al encuentro el V. P. Margil, que yà ſabìa de la tragedia; y bañado en la-

Eeeeee 2 gri-

grimas hizo repicar la campana, y se llevó à la Iglesia à su pobre Hermano, desnudo como estaba, y entonò el Te Deum laudamus, en señal de glorioso triumpho. La mañana siguiente, se desnudò su proprio Abito, para que celebrasse Missa el desnudo; y despues, no teniendo otra tunica conque abrigarlo, le cortó un Abito de una Sabanilla blanca de lana, y la cosió cõ primor; y à los dos dias, embiò gente el Missionero de Nrà. Srà. de los Dolores de la Punta, para traherlos, y assegurarlos de nuevo insulto; y quando venìa el V. Margil con el P. Muñoz, llegando à tomarle la bendicion, dixo con su acostumbrada gracia: Primero està N. P. Comendador, aludiendo al color del Abito: que todo se celebró con lagrimas muy tiernas.

CAP. XXVI.

De otras penalidades, que han acaecido, por la poca estabilidad que tienen generalmente estos Indios.

LA variedad, y poca consistencia, que se experimenta en todas las cosas terrenas, y en los mismos Elementos, es mas proprio, y natural en el Hombre, que tiene mas mutaciones que todas las Criaturas juntas; y como dixo el Real Profeta: Es el Hombre q̃ vive, la vanidad toda junta, y la misma instabilidad; porque contiene en sì mismo todas las mutaciones; como el Sol, yà se levanta à lo alto, yà se vè humillado, y envilecido entre las sombras. Como la Luna, yà crece, yà mengua, y yà se eclypsa. Como el Fuego, yà vence à su contrario, y luego es de èl vencido. Como el Ayre, aora movido de los vientos, y luego en calma. Como la Agua, unas veces corriendo rapida, otras estancada en Lagunas. Como la Tierra, aora cubierta de nieve, y luego vestida de verde grama; yà reducida à polvo, yà inundada en las aguas, que sobre ellas descargan las nubes. Siendo esto comun à todos los Hombres, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averse criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, despues de aver estado quince años sugetos à la doctrina de los Padres. Muchos dias antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Missiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como despues se averiguò, y trajeron las mugeres en Collèra, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q̃ tenian en la Mission de San Bernardo.

Quexaronse estos à su Ministro, y fue cõ todos ellos à pedir les entregassen las Indias, y muchachos, q̃ pertenecian à S. Bernardo, y eran todos Christianos; pero no fue oìda la peticion del Ministro, que solo pudo escapar una India con su hija, y tres, ò quatro muchachos: alegando, para quedarse los Soldados cõ otras Indias, el q̃ avian sido cautivas en guerra justa. Con esto, se exasperaron los Indios, y trataron de vengar las muertes, y cautiverio de los suyos; para lo qual, en el tiempo de tres, ó quatro meses, cõvocaron todas las Naciones amigas; y estando todas á punto de guerra, se fueron acercando à las Missiones; y en punto de media noche, el Miercoles

les de Ceniza, dieron los Gentiles con todos los de las Missiones sobre el Presidio, con animo de acabar con todos los Presidiales, y libertar las Indias cautivas. Era tanta la multitud, y griteria de los Indios, que parecia se avian soltado todas las furias infernales. Comẽzaron luego à flechar todas las bestias q̃ tenian los Soldados atadas en la Plaza; y fueron prendiendo fuego en todo lo que avia de casas, y portales pajizos; y cõ la luz de tanta llama, y vozeria, parecia todo un infierno. Los pocos Soldados se refugiaron à las casas de terrado; y eran tã pocas las fuerzas que tenian, que no avia ocho Escopetas buenas conque defenderse, y solo les valiò para que no les quemassen las puertas, el disparar pocos tiros à los que se acercaban; conque no pereció ninguno de los Españoles: debiendose atribuir à especial providencia del Cielo, porque no pereciessen los innocentes, embueltos entre los culpados. Permitió el Señor, q̃ quando yá rayaba la alba, se determinó el Cabo principal, que guardaba la Caballada del Presidio, y avia estado oyẽdo la griteria, y el reflejo de la llama, de entrarse de tropel azorando la Caballada, como quando dà estampida; y fue tan formidable el tropel conque las bestias entraron en la Plaza, que obligaron à los Indios à retirarse, y pudieron respirar algun tanto los Presidiales oprimidos.

Toda esta noche triste, estaban observando desde la Mission de San Juan, los Padres Fr. Alonso Gonzalez, y Fr. Pedro Muñoz (que no tenian siquiera un Soldado de escolta) y aconsejados del natural temor, viendo que todos los Indios de la Mission se avian sublevado, y podian bolver contra ellos acabado el Presidio, se refugiaron à la troje del maiz, q̃ era de piedra, y de tres naves, bien techada, para poderse libertar del fuego; y alli se mantuvieron algunas horas, hasta que perdidas las esperanzas de que alguno viniesse à socorrerlos, desampararon el azilo de la Troje; y sin entrar en las Celdas, se fueron como estaban, sin mantos, ni sombreros, ni siquiera algo de sustento para lo q̃ pudiera ofrecerse en adelãte. Dixo bien Quintiliano: q̃ el miedo es mal Maestro, y tan mal compone las palabras, como ordena los Exercitos. Fueronse los dos amedrentados Missioneros, con un Hermano Donado, un Indio, que avia ido con el Padre Muñoz, de Queretaro, y un Niño, que estaba aprendiendo â leer con los Padres, hijo de un Soldado; y aviendo passado la penosa noche en un montecillo, como media legua de la Mission, viendo que yà rayaba el Sol, y no avia quien los buscasse, se vinieron desvelados, y hambrientos, caminando para la Mission de los Dolores, donde esperaban, si llegassen cõ vida, algun consuelo. Para que no pereciessen de hambre, les deparó la Divina Providencia quatro Tortugas, q̃ encontraron en el camino, y puestas á la lumbre, les sirvió su misma concha de plato muy sazonado. Con mucho Sol, hambre, y cansancio, tenian andadas como veinte leguas, quando sintieron venir por detràs un tropel de Indios, que creyeron ser de los sublevados; y que sin duda avian yà muerto â todos los del Presidio, y venian á desfogar sus iras con ellos. Yà se avian prevenido antes, reconciliandose como para morir, y aora brevemente repitieron esta diligencia, ofreciẽdo á Dios sus almas en sacrificio, cõ el seguro que les daba el testimonio de su buena conciencia.

Llegaron los Indios, q̃ eran de la Nacion Payàguan; y sin maltratarlos, les dixeron: que se fuessen con ellos à la rancheria, que estaba cerca del camino. Obedecieron los Ministros de Dios, dissimulando su dolor, y senti-

miento; y fueron llevados entre multitud de Indios, que se mostraban muy festivos, y se mantuvieron ocho dias entre ellos, contando siglos de trabajos, por los muchos conciliabulos, que de dia, y de noche hacian, sobre si les darian libertad, ó les quitarian la vida. En este tiempo, era el alimento tã escaso, que apenas les bastaba à conservar la vida; y me certificó el Padre Predicador Fr. Pedro Muñoz, estando yo en la Mission de San Bernardo, que si no fuera por una India Christiana, q́ me señaló en dicha Mission, huvieran perecido; y que esta sola, como si fuera su Madre, les llevaba quãto podia de aquellos agrestes alimentos, de Ratas campesinas, rayzes, y otras yervas, que eran suficientes para matarles la hambre. Despues de aver tragado tantas muertes, como sustos bien fundados, alcanzaron el que los dejassen venir á la Mission de la Punta, prometiendo â los Indios algunas cosas por su rescate. Salieron algunos Indios â ponerlos en el camino, y los despacharon con solo un Indio, q́ los guiasse, y recibiesse lo que los Padres avian prometido. Trajolos por donde el año antecedente avia tenido puesta su Mission el P. Fr. Pedro Muñoz, y les sirvio la chosa, q́ estaba en pie, de favorecerse de las muchas aguas que llovian; y encontraron en una mata una gran calabaza, sembrada del año antecedente, comida la mitad de Ratones, y la otra mitad frezca, buena, y dulce, conque comieron los seis que venian, á su satisfacion. Passaron de alli, y llegaron á la Mission de los Dolores, donde con repique de campanas, y mucha abundancia de lagrimas, fueron cortejados, y recibidos; y se le diò al Indio el rescate, q̃ fue un capote de paño fino, con calzones de paño, y blancos, y doce manojos de tabaco, que todo se reputò por nada, viendo á los Padres libres.

El Ministro que assistia en San Bernardo, por aver tenido aviso secreto de una India fiel, estaba siempre prevenido, y rezeloso de lo que pudiera suceder; y aquella noche tenia en su Mission dos Soldados, y un vecino, q́ se hicieron fuertes, assegurando bien las puertas del Conventito; y aunque estuvieron toda la noche en vela, observando lo q̃ sucedia en el Presidio, no se atrevieron á salir de la Mission, porque estaba toda cercada de enjambres de Indios, y tenia el Padre bastante seguridad de q̃ el motin no era contra los Missioneros, sino cõtra los del Presidio, No obstante, tenia el quebranto de no saber lo que passaba con los Missioneros de San Juan, y lo que avia resultado en el assalto de el Presidio; pues aviendo amanecido el dia, despues que se avian ausentado los Indios, hizo varias veces señal, tocando á golpes las campanas; y eran las diez del dia, y no parecia siquiera un Soldado, que viniesse á vèr en lo que avian parado los Missioneros Tal fue el terror panico, que se apoderó de los Presidiales, que dió lugar á los Indios de la Mission de San Juan Bautista, de bolver á ella; y como hallarõ abiertas las puertas, y que se avian ausentado los Padres, entraron dentro del Convento, y saquearon todo lo q́ avia comestible, y otras cosas que les podian servir en su retirada, para la tierra adẽtro de los Gentiles; y se conoce, que no les faltaba alguna centella de la Fè, que avian recibido; pues no tocaron en cosa de la Iglesia, ni en los Sagrados Ornamentos, teniendo á su disposicion todas las llaves, y sabiẽdo donde estaba cada cosa del Convento. Despues de medio dia, que yà se avia serenado la tormenta, passó el Missionero de San Bernardo al Presidio, y fue con algunos Soldados â reconocer la Mission de San Juan, que hallò lastimosamente robada; y supo des-

despues, que no fueron solamente los Indios los q̃ se aprovecharon del despojo, sino q̃ tambien algunos del Presidio, que avian ido á vér si se mantenian allí los Padres, hallando la puerta abierta, se les vino á las manos la ocasion de aprovecharse de lo que avia en el Convento, que quando llegó el Padre, lo dejò cerrado.

Luego que se tuvo noticia en la Mission de Nrà. Srà. de los Dolores, de aver escapado con la vida los Presidiales, se bolvió á la Mission de San Juan el P. Fr. Pedro Muñoz, que era su Ministro; y aunque con el desconsuelo de mantenerse fugitivos los Indios de aquel Pueblo, procuró con algunos vecinos del Presidio, pagandoles su trabajo, el hacer la sementera de aquel año; y por no tener Indios q̃ ocupassen la Mission, agregó algunos Gentiles de la Nacion PAMPOA, que para conservarlos gustosos, le tuvo de costo consumir muchas Rezes de las q̃ tenia la Mission; y daban tan buenas muestras de su perseverancia, que decian, sin rebozo al Padre: Aquí nos estarèmos contigo, hasta que se acabe la carne, y el maiz, que tienes en la troje. No se logró de toda esta multitud de Indios, mas que tal qual parvulo en articulo de muerte, y una familia, q̃ voluntariamente quiso quedarse con el Padre, agradecida de el mucho cariño que les avia mostrado. Mantuvieronse los Indios fugitivos en la libertad de los montes hasta el mes de Octubre del mismo año de quince, en que por diligencias de un Missionero, que avia criado la Mission de San Juan, y à quien tenian estos Indios especial amor, aviendo entrado en su busca, sin Soldados de escolta, porque no temiessen el que iban á castigarlos, los encontrò en una rancheria de mas de ochocientos Gentiles; y apenas vieron à su antiguo Padre, que iba por ellos sin aparato de armas, lo recibieron con muchas lagrimas, y se determinaron á venirse con èl, muy gustosos, como lo executaron dentro de tres dias, q̃ pidieron de tregua para hacer su cosecha de Nuezes, que era muy abundante en aquel puesto. Venianse á su Mission tan gustosos, sin quedarse alguno entre los Gentiles, q̃ aviendo una India Christiana parido aquella noche antes, y diciendole el Missionero, q̃ se quedasse, para ir en estando libre de los accidentes de el parto, con su marido, no quiso hacerlo, y se vino poco à poco siguiendo la Gente de su Pueblo. Poco despues se recogió la Nacion populosa de la Mission de San Bernardo, que se compone de muchas rancherias; y hasta el dia presente, no se hà experimentado en estas Missiones otra sublevacion semejante, aunque nunca han faltado à los Missioneros motivos para exercitar su paciencia.

CAP. XXVII.

Del fruto espiritual que hà congregado el Instituto Apostolico en el Granero de la Santa Iglesia, con la Conversion de los Gentiles en todas estas Indias Occidentales.

DOctrina assentada del Apostol de las Gentes, es, que quien siembra con parcimonia, hace corta cosecha; y quien siembra con abundancia, hace frutos de copiosas bẽdiciones. Con bendicion del Altissimo, se demuestra aver sembrado los Missioneros de PROPAGANDA FIDE de todos los Colegios de esta Nueva-España, puesto que, como verèmos en este Capitulo, han sido redundantes las miesses, y los frutos de almas convertidas de la Gentilidad, que se han congregado en el Granero de la Catolica

lica Iglesia. Yà por los años de 1693. como consta de informes autenticos, yà relacionados en las Vidas de los Venerables Padres Fray Melchor Lopez de Jesus, y Fray Antonio Margil de Jesus, se avian bautizado mas de quarenta mil almas en las Missiones de la Talamanca, Chóles, y Lacandones: y despues que sucedieron en esta Conquista espiritual, los dos memorables Varones Fr. Francisco de S. Joseph, y Fr. Pablo Rebullida: consta de sus mismas Cartas, que el año de 99. passaban de siete mil Indios los q̃ avian por su mano bautizado. En las Missiones de la Provincia de los Texas, mientras se mantuvieron por cuẽta de este Colegio de la SSmà. Cruz, fueron muchos los bautizados en articulo de muerte; y haciendo computo muy racional de los que han bautizado en tres Missiones, que mantiene el Colegio de Nrà. Srà. de Guadalupe de Zacatecas, en el centro de los Texas, no bajan de dos mil almas las que en aquellas Naciones de adultos, y parvulos, han logrado la dicha incomparable del Santo Bautismo. En las Missiones del Rio Grande del Norte, que eran tres, y en las del Rio de San Antonio, donde estàn plantadas quatro, se hizo cuenta el año de 734. de averse bautizado dos mil ciento y setenta personas. Falta que agregar el fruto que han producido desde su fundacion, la Mission de Señor S. Joseph, y la del Espiritu Santo, que se plantò en la Bahìa: una, y otra pertenecientes al Colegio de Nrà. Srà. de Guadalupe de Zacatecas, que junto con lo que en diez años, que corren hasta este de 44. passaron de mil almas las q̃ han entrado à la Iglesia por el Santo Bautismo.

No serà fuera del assumpto, tratar compendiosamente de los frutos espirituales, que hà logrado el Instituto Apostolico en los dilatados Reynos del Perù, y son de la America Meridional, en donde se hizo Venerable en vida, y muerte el P. Fr. Francisco de San Joseph, quien vino de la Santa Provincia de Burgos, en la segunda Mission, que passó de la Europa à este Colegio de la Santa Cruz, el año de 92. del siglo passado; y aviendo estado en este Colegio predicando con zelo Apostolico, y raro exemplo, fue destinado el año de 94. con otros quatro Compañeros, para el Reyno de Guatemala, donde se ocupó gloriosamente en las trabajosas conversiones de los Talamancas, y penetrò todas aquellas incultas breñas, reduciendo muchos Barbaros, hasta la Isla de Toja, cõ evidentes peligros de la vida: dandole el Señor, por cuya gloria trabajaba, sobrenaturales alientos; pues en todo el tiempo q̃ corriò por aquellas Costas, siempre estuvo tan quebrantado de salud, y tan lleno de llagas, y accidentes penosos, que se pudo tener à maravilla pudiesse dar un passo; y à pesar de su quebrãtada naturaleza, dió tantos, q̃ despues de aver emprendido dilatadas jornadas, y embarcaciones, cõducentes à la estabilidad, y reduccion de aquella Gentilidad de la Talamanca, le fue empeñando su ardiẽte zelo, y caridad, hasta penetrar las tierras del dilatado Reyno del Perù, donde con la facultad que se le avia conferido de Vice-Comissario de Missiones por el R. y V. P. Fr. Francisco Esteves, Comissario de las Missiones, y Prefecto Apostolico de Propaganda Fide, en todos estos Reynos de Nueva-España, y del Perù: en virtud de esta facultad, se presentó en la Imperial Ciudad de Lima; y en tiempo que se hacia Capitulo Provincial de aquella Santa Provincia de los Doce Apostoles, negociò se le asignasse un Convento para exercer el ministerio, y en èl se mantuvo algunos años con los Compañeros, q̃ voluntariamente se le agregaron para

propagar ſu Inſtituto. Dexo à un lado las individuales noticias de toda eſta fundacion, para quando ſea Dios ſervido, que ſalga á luz la portentoſa Vida de eſte Varon Apoſtolico: de cuyas glorioſas hazañas ſé de cierto por Cartas que hè leido, que ſe eſtàn haciendo Informaciones Juridicas, por orden del Ilmò. y Rmò. Sr. Arzobiſpo de Lima; y que tiene dada licencia para que ſe pidan limoſnas deſtinadas para la pretenſion de que ſe beatifique eſte Siervo de Dios; que ſegun la voz comun de la fama, ſe reputa en aquel Reyno por muy digno de eſtàr en los Altares.

Deſde el año de 708. que entrò en aquel Reyno, haſta el de 36. en que entregó ſu eſpiritu al Señor, trabajó incanſablemente, fundando varias Miſſiones, y dos Colegios, en varias partes de aquel dilatado Reyno; y para ſu cultivo, embiò â la Europa á traer varias Miſſiones; y conſta de un Informe Juridico, que en los ultimos veinte años de ſu vida, ſe avian ocupado con èl en el Miniſterio Apoſtolico, veinte y ſiete Miſſioneros; y que avia ſido copioſiſſimo el fruto q̃ avian cõſeguido, aunque á coſta de indecibles trabajos, y mucha ſangre q̃ vertieron, dando la vida por Chriſto tres Sacerdotes, ſin otros, que en los años antecedentes avian ſido quemados por los Indios. Y reduciendo todos los cõvertidos haſta el año de 40. conſta por Carta autentica, eſcrita por el P. Fr. Franciſco Suarez, deſde el Colegio de Santa Roſa de Santa Maria de Ocopa, de la Provincia de Jauxa, ſu fecha á 14. de Febrero de 1740. y dirigida al R. P. Prefecto de Miſſiones de eſte Santo Colegio, que avian muerto con el Santo Bautiſmo, deſde el año de 9. haſta la fecha de la Carta, que tengo preſente, cerca de treinta y ſeis mil almas. En el Informe que hizo à la Real Audiencia de Lima el V. P. Fr. Franciſco de S. Joſeph, por el año de 33. aſſegura avian fallecido de diez, â once mil niños, haſta la edad de ſiete años, en tiempo q̃ vinieron ſobre las Miſſiones varias epidemias. Deſpues acá, no ſe hà tenido particular noticia del aumento de la Chriſtiandad en aquellos Reynos, que no puede dudarſe avrá ſido muy copioſa: pues deſpues de caſtigados los Barbaros, que quitaron la vida â los tres Miſſioneros, dice el referido Procurador de las Miſſiones, que ſe eſperaba una gran converſiõ de un Pueblo de Indios, y Meſtizos Apoſtatas, que paſſarán de ſiete, à ocho mil almas, ſegun las noticias q̃ avia adquirido. Con juſtificada razon deben contarſe eſtos admirables frutos de almas convertidas â nueſtra Santa Fè entre los que han logrado los Colegios Apoſtolicos en toda eſta Nueva-Eſpaña, por aver ſido el principal motor, y Adalid de todas aquellas Converſiones, el V. P. Fray Franciſco de S. Joſeph, â cuyas glorioſas empreſſas tiene tanto derecho eſte Colegio de la Sãtiſſima Cruz, por averlo trahido de Eſpaña, y averlo hecho Vice-Prefecto, y Vice-Comiſſario de Miſſiones.

Aunque ſiguiendo el orden de los años, no tocaba hacer mencion en eſte Capitulo de las recientes Miſſiones que ſe han fundado en la Sierra Gorda, diſtante dos dias de camino de eſte Colegio, la primera que ſe halla fundada; y las demàs, poco mas diſtantes de la Ciudad de Mexico, por no aver haſta aora hecho mencion de las Fundaciones de Colegios: no obſtante, porque cada materia, que toca de un aſſumpto ſe vea con claridad en eſta Hiſtoria, me veo preciſſado, adelantando la ſerie de los tiempos, â dar noticia, que ſirva de boſquejo de las nuevas Converſiones, que por la ſolicitud, y cuidado del nuevo Colegio del Inclito Rey San Fernando, ſe fundò en la Imperial Ciudad de Mexico, cõ Ce-

dula de Su Mageſtad el Señor D. Felipe Quinto (que de Dios goze) el año de 34. y deſpues conſiguiò por ſu eſpecial Procurador, nueva Cedula para plantar Miſſiones en las partes que no eſtuvieſſen yá preocupadas cō Miniſtros Evangelicos, en el ambito de dicha Sierra Gorda; y en conſequencia de eſte deſignio Apoſtolico, ſe ſolicitó, y conſiguió poner la primera Miſſion con el titulo de Señor S. Joſeph; y ſe hà mantenido haſta el preſente, con el mucho cuidado de los zeloſos Miniſtros, que la han aſſiſtido. Deſpues de fundada eſta Miſſion, recayó la conducta de la Sierra Gorda en el Sargento mayor, Coronel de la Cavalleria Eſpañola de la Ciudad de Queretaro, y Teneniente de Capitan General de la Sierra Gorda Don Joſeph de Eſcandon, quien con Chriſtiano zelo viſitó todas las Poblaciones de Indios de la Sierra Gorda; y haciendoſe cargo del empeño en que le ponia la incumbencia de ſu oficio, hizo menudo informe del eſtado de todas las Converſiones antiguas; y viſto lo repreſentado cō maduro acuerdo, decretò el Exmó Señor Virrey, que ſe plantaſſen de nuevo otras cinco Miſſiones, à cargo del Colegio de S. Fernando; y todo ſe executó en eſte miſmo año de 44. en que la eſcribo: debiendoſe eſta Chriſtiana expedicion â la mucha actividad, y zelo Chriſtiano de dicho General; y ſe eſpera tendràn feliz efecto los ſudores de los Miniſtros Evangelicos, que ſe han dedicado á una obra de tanta gloria de ſu Inſtituto, y que cede en tan gran bien de las almas, por cuya converſion vertiò tantas lagrimas el Fundador principal de eſte Santo Colegio; pues como conſta de Reales Cedulas, fundò en Queretaro con la mira de convertir la Sierra Gorda.

Segun las partidas arriba expreſſadas, ſale por cuenta cabal, que el numero de almas reducidas, y bautizadas de entre los Gentiles de toda eſta Nueva-Eſpaña, entrando los Reynos del Perù, haſta donde ſe han dilatado los frutos de eſta Cruz Santiſſima, en tantos Colegios, y Miſſiones, ſon ochenta y un mil almas las que ſe han aliſtado en la Milicia de Chriſto: ſiendo la mayor parte de parvulos, antes de llegar al uſo de la razon, en que no cabe duda, que mediante el Santo Bautiſmo, ſin meritos proprios, y con ſolos los de nueſtra Vida Chriſto, paſſaron de eſte valle de lagrimas á cantar entre los Angeles las glorias del Cordero Divino, que los labó con ſu Sangre, y los compró cō los tormentos de ſu Paſſion, y Cruz Santiſſima, como primicias de tan baſta Gentilidad, como hai en eſtas Indias. En los adultos, ſiempre han dificultado todos los Miniſtros Evangelicos, deſde que ſe deſcubrieron eſtas Indias logren todos la eterna felicidad, por los rezelos de ſus antiguas ceguedades, y barbaras coſtumbres: pero como eſte ſecreto ſolo eſtá reſervado à la infinita Sabiduria de Dios, nos debemos perſuadir, que pues ſu Divina Mageſtad mandò á ſus Apoſtoles, q̃ yendo por el Mundo predicaran el Evãgelio á toda Criatura, y enſeñaſſen ſu Santa Ley á todas las Gentes, y deſpues los bautizaſſen, ſin excluir Nacion, por barbara q̃ fueſſe; podèmos piadoſamente perſuadirnos, que ſeràn del numero de los predeſtinados muchos de los Gentiles que voluntariamente deſpues de catequizados, han pedido el Santo Bautiſmo; y vèmos en las Miſſiones que han eſtado à nueſtro cargo, no ſer contrarias las operaciones de muchos â la Doctrina Evangelica, que admitieron; y que mueren bien diſpueſtos, con todos los Santos Sacramentos, dexandonos bien fundadas eſperanzas de aver ſido eſcogidos para el Cielo. En algunos caſos particulares ſe hà viſto caſi

con

con evidencia, que no se olvida el Señor de socorrer algunas almas en el mayor aprieto con el santo Bautismo; y pondrè solos dos casos para prueba de lo dicho . El año de 707. en una jornada q̄ se ofreció para la tierra dẽtro de los Gentiles, buscando un Soldado q́ se avia perdido , encontraron un Indio solo, hecho un esqueleto, y q́ le faltaba yà poco para morir: compadecidos los dos Soldados que iban, le hicieron tomar algun alimento del que llevaban, y le preguntaron si era Christiano, ó queria serlo? El Indio les respondiò, q́ no lo era ; y poniendo las manos les hizo señas que le echassen la Agua del Bautismo , como lo hicieron, dandole à entender lo q́ para su fruto era necessario. Quedò el Indio muy consolado; y por las señas que en èl se vieron, dentro de pocas horas moriria, y espero avrà conseguido el descanso eterno.

Con mas notables circunstancias ostentó el Señor su misericordia en una Criatura recien nacida, de quien la Madre aunque en el nombre Christiana, en el hecho se mostraba peor q̄ fiera . Sucediò el caso en esta forma: Yendo â traher el Alferez del Presidio del Rio Grande los Indios fugitivos de las Missiones de S. Juan, y S. Bernardo, los encontrò en una rancheria de Gentiles. Entre los fugitivos se hallaba una India Christiana; y en el tiẽpo de su fuga, que fue dilatada, se enlazò torpemente con un Indio Gentil de aquel paraje en que se hallaba. No pudo resistirse à venir con los demàs Christianos á la Mission; y viniendo caminando para ella, le assaltaron los dolores del parto, y con disimulo se apartó de la comitiva, y dentro de breve espacio que se avia ocultado entre las breñas , como que avia ido á bañarse à un Arroyo inmediato, advirtiò el Alferez, que venìa desembarazada del natural bulto q́ hacia el vientre. Luego al instante entrò en sospecha de que podia averle dado muerte á la Criatura; y guiandose por las mismas huellas que ella avia dejado , llegò al lugar donde avia parido, y viò tierra movida como de una sepultura pequeña : llegòse à registrarla, y viò, q́ la Criatura recien nacida tenia fuera de la tierra una manecita, que moviendola, daba señales de vida . Con toda presteza apartó la tierra, y sacò una Niña viva, quitandole de la boca, y rostro la tierra, q́ la sufocaba; y llevandola al Arroyo la purificò con las aguas; y viendo que estaba mas muerta que viva, con advertencia prudente, y Christiana , por su misma mano la bautizó, poniendole por nombre MARIA, en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, purificandole la alma en los mismos cristales conque le avia labado el cuerpo . Rezeloso de que la ingrata Madre no intentasse segunda vez privarle de la vida, la diò á criar à una India Gentil de las que quedaban en aquel desierto, encomendandole mucho el cuidado de la Criatura, y procurò con dadibas assegurar el que se la criasse como cosa suya. Bolviò despues de un año, y supo de cierto, que avia vivido muchos meses aquella innocente criatura siempre enferma; y que ultimamente avia muerto, señalando la Madre adoptiva el lugar donde la avia enterrado , con muchas lagrimas . Todo esto supe de boca del mismo â quien sucediò el caso, y conoci â la India Christiana que cometió el excesso; de que dì muchas gracias al Señor por el amor inefable que tiene â las almas. De esta calidad pudieran referirse otros muchos casos, q́ suceden en aquellos dilatados campos, y aùn dentro de las mismas Missiones; pero la incuria de no averlos apuntado, solo dá lugar al silencio.

CAP. XXVIII.

Fundacion de el Hospicio, y nuevo Colegio de Propaganda Fide en la Nobilissima Ciudad de Guatemala.

APenas rayaron en el Reyno de Guatemala aquellos dos nuevos Luzeros de la Predicacion Apostolica, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, ambos condecorados con el timbre del Nombre Santissimo de JESUS, quando avia dado lugar el ardor de su zelo â dejarse conocer, y experimentar en la conversion de muchas Almas Christianas, que redugeron á penitencia en los tres Obispados de aquel Reyno; y despues, en las barbaras Naciones de la Talamanca, donde sugetaron la cerviz â la Ley Evangelica, innumerables Gentiles, trataron los Nobilissimos Ciudadanos de Guatemala, de mantener en aquel Reyno la dicha, que sin buscarla, les avia embiado el Cielo. Para conseguir su designio, tomó la mano el Muy Iluštre Señor Presidente D. Fernando de Ursino, con toda la Real Audiencia, y el Nobilissimo Cavildo Secular, para hacer vivas diligencias de que se formasse en aquella Nobilissima Ciudad un nuevo Colegio de Missioneros, que fuesse en todo parecido al de la Santa Cruz de Queretaro. Esto mismo solicitaba todo el Cavildo Eclesiastico de aquella Santa Iglesia Cathedral. Con mayores ansias procuraba se avivassen estas diligencias la Muy Religiosa, Docta, y Santa Provincia del Dulcissimo Nombre de JESUS de Guatemala. Conspiraban à este mismo fin las Venerables Comunidades q̃ ilustran aquella Ciudad; y todos generalmente, desseaban tener de assiento à los que aùn mirados como huespedes, les avian robado los corazones. Hicieronse varios Informes al Exmó Sr. Conde de Galve; y al mismo tiempo al M. R. P. Comissario General Fr. Juan Capistrano, pidiendo Fundacion de Colegio; y fueron tan eficaces las razones que se proponian, q̃ el Exmò. Señor Virrey prestó su consentimiento para q̃ se fundasse Hospicio, mientras se alcanzaba de la Magestad Catolica licencia para Colegio; y diò su Decreto, insinuando al M. R. P. Comissario General lo mucho que convendria esta fundacion que se intentaba: lo qual visto por el Superior General, diò sus Letras-Patentes, hallandose en la Ciudad de Guadalaxara, para celebrar el Capitulo Provincial; y porque contiene muchas cosas conducentes, assi al credito del Instituto, como al de el V. P. Fr. Melchor, y su siempre amado Compañero, la pongo à la letra, q̃ es del tenor siguiente:

Fray Juan Capistrano, de la Regular Observancia de Nuestro Serafico Padre San Francisco, Lector Jubilado, Padre de la Santa Provincia de los Angeles, y Comissario General de todas las de esta Nueva-España, Filipinas, &c. Al P. Fray Melchor Lopez, Predicador Missionero de nuestro Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, y assistente en las nuevas Conversiones de Indios barbaros Chichimecos, que estàn en terminos del Superior Govierno de la Rl. Audiencia de Guatemala, y nuevamente Conversos. Salud, y paz en N. Señor Jesu-Christo. Por quanto el Exmó. Sr. Conde de Galve, Virrey, Governador, y Capitan General de la Nueva-España; y los Señores Presidente, y Oìdores de la Rl. Audiencia de essa Ciudad de Guatemala, como tan ajustados, y zelosos Ministros del mayor servicio de Dios Nuestro Señor, y de Su Magestad (q̃ Dios guarde) nos han insinuado lo mucho que convendrá, que en termino de ella se erija, y se funde en el si-

tio.

tio, parte, y lugar, q̃ hà parecido conveniente, un Colegio Seminario, donde V.R. y los demàs Religiosos Compañeros, que en la actualidad tuviere, ó que en el tiempo tenga, destinados al mejor, y mas soberano empleo de la reduccion, y conversion de las barbaras Naciones, q̃ confinan en lo circular de esse Reyno, y las demàs que en adelante se descubrieren, tengan donde abrigarse, y recogerse cõ la decencia que pide nuestro Apostolico, y Sagrado Estado; y juntamente los conocidos frutos de bendicion, q̃ se han logrado, y cõseguido á la luz del Santo Evãgelio, mediante el vigilante zelo, y desvelo de V.R. y su Compañero, de que damos á Dios Nuestro Señor las debidas gracias. Y les exortamos con Paternales amonestaciones, la prosecucion en tan santo, y loable fin, pidiendonos, que por lo que á Nos toca, concedamos nuestra facultad, y licencia para dicha Fundacion; y que esta se procuraria fomẽtar hasta la perfeccion de ella, en lo material.

Y atendiendo de nuestra parte á ser bien comun, y al mayor aprovechamiento de las Almas nuevamente convertidas, y á los justos motivos cõque nos hallamos, y nos precissan en lo referido. Y para que V. R. con su Compañero, y los demàs Religiosos, que con zelo Apostolico se quisieren emplear en la reduccion, y conversion de dichas Almas, tengan en la tarea de su trabajo algun alivio, y donde acogerse, y ser muy conforme á lo determinado por las Constituciones celebradas, y que deben observar los Predicadores Missioneros. = Por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, en el Nombre del Señor, y en execucion, y cumplimiento de la insinuacion de dicho Exmò. Sr. Virrey, y Señores Presidente, y Oidores, damos, y concedemos la dicha licencia, y facultad, por lo q̃ á Nos toca, para la fundacion, y execucion de dicho Colegio Seminario en la Ciudad de Guatemala: aviendo precedido, y ganadose las que se acostumbran en tales casos, en forma autentica, porque en todo tiempo conste. Y por estas nuestras Letras nombramos á V. R. por Presidente de dicho nuevo Colegio Seminario. Y acabado que sea, dexamos á la eleccion de essa Nobilissima Ciudad, el Titulo, y Nombre, que debe tener. Y los Religiosos que moraren en èl aora, ò por tiempo, como Operarios de las Missiones, y Conversiones, estarán á la Obediencia de V. R.

Y porque en el exercicio de dicho oficio, no carezca del debido merito, le imponemos el de la Santa Obediencia; y por esta mandamos debajo de precepto formal del Espiritu Santo á todos los Religiosos, assi Subditos, como Prelados de nuestra Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de Guatemala, no estorven, ni embarazen, la fundacion, y ereccion, que se intenta, y se hà de executar de dicho Colegio Seminario, con ningun motivo, ni pretexto, antes sì ayuden, y fomenten á ella, por parecernos ser muy del agrado de Dios nuestro Señor, cuyo fin hemos mirado, para conceder esta nuestra licencia, en la mas bastante forma, que podèmos, y debemos, y con aquellas amplitudes, y demàs circunstancias necessarias por derecho; y para todas sus incidencias, y dependencias, annexidades, y contrariedades, sin que se entienda, que por no ir expressas, aya restriccion, ó limitacion alguna. Y le ordenamos á V. R. nos dè cuenta con individualidad, de lo q̃ en este particular fuere obrando, y executando con maduro acuerdo, y deliberacion. Dada en este nuestro Convento de la Ciudad de Guadalaxara, en nue-

nueve dias del Mes de Marzo de mil seiscientos y novéta y dos años = Fr. Juan Capistrano, Comissario General. Por mandado de S. P. M. R. Fr. Balthazar Ramirez, Secret. General.

Llegò esta Patente à manos del V. P. Fray Melchor, en tiempo que se hallaba ocupado en las Conversiones del Chol, y de los Lacandones; y hasta el año de 94. que le fueron cinco Compañeros de este Santo Colegio, no hallò proporcion para plantar el nuevo Hospicio. Por este mismo año, se juntaron todos los Missioneros en Guatemala, y presentando una Carta escrita del Guardian de este Sãto Colegio, que lo era actual el V. P. Fr. Francisco Esteves, al Señor Presidente de aquella Real Audiencia, en orden à que concediesse Hospicio para los Missioneros: vencidas no pequeñas dificultades, q́ avia urdido el demonio, temeroso de la que le avia de hacer aquel pequeño Hospicio, se consiguio el sitio del Santo Calvario, que ya tenia hecha cession de èl, con toda solemnidad, y franqueza la Venerable, y Muy Illustre Tercera Orden de Penitencia, por el favorable influjo de los Prelados de aquella siempre Santa Provincia, à quien me faltan las voces para expressar su fineza con los pobres Hijos de este Colegio de la Santa Cruz, que siempre mirò como Hijos: y nunca llegára à los auges en que se mira aquel Colegio, si no fuesse á la sombra de tan Religiosa, y Santa Provincia.

Por Carta escrita al Guardian de este Santo Colegio, Fray Francisco Esteves, el dia cinco de Julio del mismo año de 94. firmada de seis Sacerdotes, cõsta averse tomado possession del nuevo Hospicio del Calvario, esperando las licencias que se avian impetrado de nuestro Catolico Monarca el Rey Catolico: y yà para entonces se aprestaban animosos los mas selectos Sugetos de nuestra Religion, en aquella siempre laudable Provincia para alistarse en el Ministerio Apostolico. Esperamos (dicen los Missioneros) en nuestro buen JESUS CRUCIFICADO, cuyo hà de ser este Colegio, serà para mucha honra, y gloria suya, consuelo de todos los q́ merecieren alistarse à esta Vandera, y bien de innumerables Almas, tanto de los Christianos, como de los Gentiles. Y assi por esta, damos gracias infinitas á nuestro buen Maestro Christo Crucificado, que se dignó de aumentarnos, y juntarnos; y à V. P. que nos lo mandó, de quiẽ tendrà el premio: y quiera su Divina Magestad, que sea de corona por estas partes. El enigma de estas palabras se descifrarà, sabiendo q̃ este Prelado, desseó cõ ansias ser Compañero de los Venerables Fray Melchor, y Fr. Antonio Margil; y antes de ser Guardian, caminò con este designio el año de 90. hasta la Ciudad de Chiapa, de donde le bolviò la obediencia del Superior Prelado: faltòle la ocasion del martyrio; pero nunca le faltó la voluntad de ponerse en peligros de padecerlo. El año de 95. presentò el V. Fr. Melchor, al M. R. P. Ministro Provincial Fr. Francisco de Ledezma, Padre de la Santa Provincia del Santissimo Nombre de JESUS, su Patente; y leìda en pleno Definitorio, confiriò la materia; y no solo (dice en su Decreto) no hallo inconveniente alguno en dicha execucion; antes sì, unanimes, y conformes, dixeron, y dicen, hallarlo muy del servicio de Dios, credito de nuestro santo Abito, y gloria de esta Santa Provincia. Sobre tomar assiento los Missioneros en Guatemala, se ofrecieron varias cõsultas, por parte de la Ciudad, que representaba á el Señor Presidente de la Real Audiencia, hallarse los proprios de la Ciudad muy exhaustos, por la calamidad de los tiempos; y no obstan-

tante se hizo consulta al Real Acuerdo; y este decretó, q se les diesse Hospicio, pues era inevitable llevarlo á debida execucion, por tener ya pedida licencia a Su Magd. para fundar Colegio. El siguiente año de 95. dexò en clausula de testamento el Señor Presidente D. Jacinto de Barrios, Leal, un mil reales de á ocho, para que en caso de conceder Su Magestad licencia paque se funde Colegio en el Santo Calvario, se gasten en dicha fundacion; q todo se logró á satisfacion pocos años despues, como irèmos viendo.

Queda ya dicho en la Vida del V. Fr. Melchor, averse tomado possession del Calvario, la tarde del dia de Corpus Christi, á diez de Junio de 94. con assistencia de tres Comunidades. Permanecieron los seis Sacerdotes Missioneros algun tiempo en el nuevo Hospicio, donde quedó plantada una Vida muy Religiosa, y ajustada al Instituto; pues sin faltar à sus horas en la assistencia del Coro, y Comunidad, eran continuos en el Confessonario, y en las Platicas, y exortaciones, que hacian dentro de la Iglesia: y fuera de esto, predicaban Apostolicamente por las Calles; y los dias de fiesta, y Domingos, se rezaba de Comunidad la Corona de la Reyna de los Angeles, y todos los Viernes la Via-Sacra, concluyendola con una Platica muy fervorosa. Repartieronse despues, para ir dos à la Talamanca, que fueron el V. Fr. Melchor, y Fr. Pablo Rebullida; y para las Missiones de los Chòles fueron assignados el V. P. Fr. Antonio Margil, y Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga: quedaron en el nuevo Hospicio el P. Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de San Joseph, con un Religioso Layco Fr. Pedro de San Buenaventura, muy dotado de prendas Religiosas; y como se necessitaban para el credito de un nuevo Hospicio: bolviendo, por su enfermedad, el Venerable Presidente Fr. Melchor à su Hospicio, à fines del año de 95. le diò Patente à este Religioso para que viniesse con todos los Informes necessarios, en que se pedia por segunda vez la Fundacion de Colegio, y se le suplicaba al M. R. P. Comissario General se remitiessen con nueva suplica à el Consejo de las Indias; y todo se executó el año de 96. remitiendo todos los Despachos por mano del M. R. P. ex-Comissario Fr. Juan Capistrano, q se bolvia á España acabado su Oficio, y se ofrecio por Agente de tan piadosa causa, como que avia sido el q movió la primera piedra para que se entablasse en Guatemala el Instituto. En Carta missiva de los Padres Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de S. Joseph de 23. de Agosto del año de 94. dàn razon individual al Guardian de este Colegio; y entre otras muchas cosas dicen, hablando del sustento conque se mantenian de continuo, q todo lo debian à la mucha caridad del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia, quien les ofrecia quanto quisiessen gastar; y que no les avia permitido que pidiessen limosna, ni aùn de hortaliza, sino q les nombrò Syndico, y un Hermano Tercero, para gastar con los Padres todo lo que necessitassen; para que los Missioneros estuviessen mas desocupados, y sin cuidado alguno temporal, emplearan toda su eficacia en las tareas de su Santo Instituto. Los Religiosos de nuestro Convento, sin exceptuar alguno, confiessan en dicha Carta los Padres, que no sabìan que hacerse con ellos quando iban al Convento; y que continuamente los venian à vèr, y de otras Religiones: atribuyendo todos estos especiales cariños, á la mucha estimacion q todos tenian de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Con singular complacencia hè recopilado estas que parecen menudencias; para que se vea,

 que

que aquella Santa Provincia se mostrò con los Missioneros siempre como amorosa Madre, y que á su sombra se criò aquel Santo Colegio.

Repitiò el año de 96. la Real Audiencia de Guatemala su Informe suplicatorio al Rey N. Sr. para las licencias del nuevo Colegio; y para facilitarla mas, dice á Su Magd. que aunque se les avia concedido para su Hospicio la Iglesia del Santo Calvario, se han reconocido algunos inconvenientes en que puedan permanecer en dicho sitio; y que un Vecino de aquella Ciudad llamado D. Joseph de Aguilar avia hecho donacion de sitio suficiente, y mas á proposito que el del Calvario; y para la obra material del Colegio, tenia ofrecidas suficientes limosnas, sin que fuesse necessario, que de la Real Hacienda se les diesse cosa alguna, ni tampoco para su manutēcion, porque esso avia de ser con las quotidianas limosnas. El Muy Ilustre Señor Dean de aquel Venerable Cavildo Sede-Vacante, Governador del Obispado de Guatemala, Dr. D. Joseph de Baños Soto Mayor, represento á Su Magestad las muchas utilidades de esta Fundacion que se pretendia, explayandose en los Elogios de la predicacion de los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio. La Nobilissima Ciudad de Guatemala representó à Su Magestad con vivas instancias, lo mucho que importaria se fundasse en el centro de aquella Ciudad el Colegio que se tenia pedido, para el consuelo de tantas almas, que desseaban tener de pie à los Missioneros en aquel Reyno. Hablando el M. R. P. Chronista de Guatemala sobre el assumpto presente, dice estas formales palabras: Años avia precedentes al de la fundacion del Colegio de Missioneros Apostolicos, que se desseaba en la Ciudad de Guatemala su ereccion, por aver experimentado los admirables, sazonados frutos, que con su predicacion cogieron los primeros que vinieron á esta tierra, de la copiosa Mission, que para la fundacion del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro vino el año de 683. Entonces vinieron â esta Provincia los muy esclarecidos Varones, y RR. PP. Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil de Jesus, hicieron Missiones en toda ella, cō admirables frutos; y passaron con sus exercicios à las Provincias de Honduras, Nicaragua, Costa-Rica, y Talamanca. Y aunque dice, q̄ despues hicieron regresso à su Colegio de Queretaro, solo pudo esto verificarse en el V.P. Margil, quā do fue llamado à ser Guardian; porque el V. P. Fr. Melchor, desde q̄ entrò en aquel Reyno, no diò la buelta à Queretaro, y falleció entre los Xicaques el año de 98. como ya dejo escrito. Mantuvose este V. P. por Presidente del nuevo Hospicio, hasta su muerte: entró en su lugar el P. Predicador Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que adelantó mucho la fabrica para el nuevo Colegio. Despues le sucedió el R. y V. P. Fr. Jorge de la Torre, que duró poco tiempo en el Oficio, por aver muerto, teniendo pocos años de Reyno; y fue en su lugar el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, q̄ lo governó pocos meses de Presidente; y no huvo otro en todo el tiempo que se conservò siendo Hospicio.

CAP. XXIX.

Viene la Cedula para la Fundacion: eligese sitio para ella; y todo lo que precedió hasta la eleccion del primer Guardian del Colegio

CON aver sido repetidas las diligencias en la Corte del Rey Catolico, para conseguir la licencia de Colegio, que tanto se desseaba, no tuvie-

tuvieron efecto, hasta que fue por Procurador de este Colegio el R. P. Fray Francisco Esteves, despues de aver acabadó el Oficio de Guardian; y con toda actividad reprensentó â S. Magd. en nombre de Nuestra Serafica Religion, las muchas utilidades, que se seguirian de esta fundacion; y que para ella, se tenia dado permisso del Ordinario, y los Cavildos Eclesiasticos, y Seculares, y tener sitio para el Convento, y varias limosnas para la Obra material, que estaban ofrecidas: y ademàs de esto, presentò todos los Informes de la Real Audiencia de Guatemala, Obispo de Nicaragua, Provincia del Santo Nombre de Jesus, de la misma Ciudad, los Cavildos Eclesiastico, y Secular; y D. Joseph de Baños, siendo Dean de la Cathedral, y Governador de aquel Obispado, (son palabras formales de la Rl. Cedula) pondrando todos, quán del servicio de Dios, y bien de las almas de aquellos Naturales, serà la Ereccion de este Colegio: en cuya vista, atendiendo á el particular logro que se há conseguido con la predicacion, y enseñanza de los Missioneros Apostolicos, que de el de Queretaro han salido â predicar, y cõvertir â los Infieles barbaros: y desseando se prosiga en tan santa obra, sobre consulta de mi Consejo de las Indias, hè resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad á la Religion de S. Francisco para que en la Ciudad de Guatemala, ó sus arrabales, puedan hacer, y fabricar el referido Colegio, para la habitacion, y morada de aquellos Religiosos, que se dedicaren al ministerio de las Missiones. Por tanto, mando à el Presidente, y Oìdores de mi Audiencia de la Ciudad de Santiago de Guatemala, y demàs Ministros, Juezes, y Justicias de aquellas Provincias; y ruego, y encargo al Reverendo en Christo Padre Obispo de su Cathedral, que en la forma expressada, no embaracẽ, pongan, ni consientan poner impedimento alguno à nada de lo tocante, y perteneciente à esta Fundacion, y Fabrica: con advertencia, y declaracion, de que en ningun tiempo se hà de poder alterar, ni innobar en la naturaleza de Colegio instruido, y formado, solo para el fin de las Missiones de essas Provincias; y conque sea, y se entienda sin perjuicio del derecho Parroquial: que assi es mi voluntad. Fecha en Madrid â 16. de Julio de 1700. Este mismo año remitió esta Cedula el R. P. Fr Francisco Esteves desde la Corte de Madrid con el P. Pr. Apostolico Fray Jorge de la Torre, quien aviendo llegado à este Santo Colegio, y permanecido en èl algunos meses, en que diò muestra de los grandes talentos que tenia de Missionero, fue nombrado por Presidente de la nueva Fundacion; y llevó un tanto de la Cedula original para la ereccion de el Colegio.

Apenas llegò á la Ciudad de Guatemala, fue muy celebrada la noticia de la Cedula, â principios del año de 701. y sin saber como, se movieron todos à q̃ la eleccion del sitio no fuesse en el Santo Calvario, donde tenian possession los Missioneros; y huvo diversos pareceres, queriendo unos que se pusiesse el Colegio en el Curato de San Sebastian, por ser muy numeroso, y sin ningun Convento cerca. Desseâron los del Barrio de Santa Lucia lograr esta, ofreciendo su Iglesia con todo lo que tenia, empeñados en esto. Con su exemplar, quisieron lo mismo los del Barrio de la Hoya, ofreciendo unas Casas muy grandes de mas de quince mil pesos de valor, con agua, y un gran Solar para el Convento. Pero pesando todo esto con la necessidad del Barrio de San Geronymo, Partido del Cura de San Sebastian, en los fines de la Ciudad, con consulta, y

parecer del M. R. P. Provincial Fr. Joſeph Gonzalez, y del Señor Preſidente D. Gabriel Sanchez de Berroſpe, q̃ miraba, y atendia eſta cauſa con ſingular devocion, huvieron de condeſcender los Miſſioneros de que ſe fundaſſe en la parte q̃ avia mayor neceſſidad, y ninguna conveniencia. Salieron à buſcar Caſa; y una pobre India ſalió à eſte tiempo de ſu Coſina, ſudando, à ofrecer ſu Caſa para Igleſia; y aunque por agradecerle ſu fineza la regiſtraron, era el ſitio muy pequeño. Paſſaron à otras partes, y nada ſe efectuò, haſta q̃ los del barrio cercano de eſta India, ſolicitaron una caſilla nueva; y conſeguida, ſe fue diſponiendo una Igleſia pequeña, y en la de la pobre India ſe abrieron los ſimientos para la Igleſia grande. Ocurrieron algunas circunſtancias á la piedad Chriſtiana myſterioſas. La una es, que eſta pobre India, que diò ſu caſilla para Igleſia, era Nieta de una muger, que al Venerable Fundador de la Congregacion Bethlemitica Pedro de Betancur, le diò la primer planta de ſu Religion, que era un pajarcito muy corto, y hoi es un ſumptuoſo Templo. La otra circunſtancia, que parece incluir mayor myſterio, es, el averſe eligido eſte ſitio, ſin mas fundamento material, q̃ una caſita de paja de una pobre India, y un Potrero contiguo, que deſpues ſe compró con limoſnas de bienhechores; y lo notable es, que paſſando por alli años antes el Ilmó. y Rmó. Sr. Obiſpo de Guatemala D. Fr. Andrès de las Navas, y Quevedo, viendo delante de dicha caſita una Palma, y un Ciprèz, q̃ haſta hoi dicen ſe conſervan, dixo eſtas emphaticas palabras: PALMA, Y CIPREZ, MONASTERIO ES. Eſte Lugar tenia deſtinado la Divina Providencia para fundacion de un Colegio, q̃ avia de ſer Baluarte de donde han ſalido eſtrenuos Soldados de Jeſu-Chriſto Crucificado, para terror del Infierno, deſolacion de los vicios, extirpacion de la heregia, y que han conquiſtado innumerables almas del tyrano Imperio de la Gentilidad, cautivos del demonio.

Eſte miſmo año de 701. paſſó à Guatemala el V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS, como dejo eſcrito en ſu Vida; y llevando conſigo la Cedula original para la fundacion de Colegio, ſe dió paſſo, con limoſnas de bienhechores, á la fabrica de una pequeña Igleſia, y Convento; y eſtando todo acabado, y muy conforme al arancel de la ſanta Pobreza, ſe tomó poſſeſsiõ del nuevo Colegio el dia de San Antonio de Padua, à trece de Junio de 701. con Proceſſion general, que ſaliò de la Santa Igleſia Cathedral, en que concurrieron los Cavildos Ecleſiaſtico, y Secular, y todas las Sagradas Religiones, llevando el Auguſtiſſimo Sacramento, que con feſtivas aclamaciones quedò colocado en Sagrario decente de aquella pobre Igleſia pajiza, en donde ſervian de ricas colgaduras las muchas flores, y verdes ramos, con que la devocion hermoſeó el nuevo Templo. Fue eſte uno de los dias mas feſtivos para aquella Nobiliſſima Ciudad, y con mucha eſpecialidad para los Religioſos de aquella tan Santa Provincia, que deſeoſſos de emplear ſus talentos, y grande virtud en un Miniſterio tan Serafico como es el Apoſtolico, hicieron tranſito de ſu Santa Provincia à el nuevo Colegio, con la facultad que concede la Bula de Ereccion de los Seminarios. Viendo aquellos Nobles Ciudadanos la eſtrechèz de Convento en que vivian los Apoſtolicos, ſe fervorizó ſu devociõ, y comenzaron à explicarſe con lengua de manos, en continuas limoſnas. Entre los que mas ſe ſeñalaron, tiene eſpecial lugar el primer Syndico de aquel Colegio D. Juan de Langarica, Cavallero del Orden de Calatrava, quien

VI-

viviẽdo, fomentò mucho la obra material del Colegio; y despues de poco tiempo, assaltado de la ultima enfermedad, dejò todo su caudal en testamento para la fabrica de Convento, è Iglesia, â la disposicion del General de la Cavalleria Don Bartolomè de Galves, Corral, que fue el segundo Syndico del nuevo Colegio, y á quien se debe la obra magnifica que hoi tiene, y es de los mas sumptuosos Monasterios de aquella Ciudad Nobilissima. Con las expensas de D. Juan de Langarica, siendo Presidente el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que compró el Potrero arriba dicho, y en èl se echaron los cordeles para fabricar nueva Iglesia, y Convento: abiertos los cimientos de uno, y otro edificio, se determinò dia para colocar la primera piedra con las ceremonias que dispone la Iglesia Santa; y este fue el dia 8. de Septiembre de 1701. dia memorable, y digno de señalarse con piedra candida, por ser el en que nació la Madre de las Purezas, y Aurora de la Gracia, Maria Santissima. Por la tarde de este dichoso dia, con innumerable concurso de todo lo Ilustre de la Ciudad, puso la primera piedra el M.R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez, de quien podémos decir fue la piedra fundamental de aquel Colegio.

Yá lo formal del Colegio iba creciendo en felices progressos; y atento â q̃ avia numero competente de Religiosos, con los que se avian incorporado de aquella Santa Provincia, se tratò de hacer eleccion de Guardian; y con facultad expressa del Superior General, presidiò en el Capitulo el M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez. Entrado el año de 702. y con unanime consentimiento de todos los Vocales, fue electo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, primer Guardian del Colegio de Christo Crucificado, por cuyo amor se rindió obediente á tomar la Cruz de la Prelacia sobre sus ombros, el q̃ reputandose por la misma nada, desseó toda su vida estàr á los pies de todos. No refiero lo que creció en lo espiritual este nuevo Colegio; y solo darè alguna noticia de los aumentos conque cada dia iba creciendo la fabrica material, por ser la materia propria de este Capitulo. Fervorizados los Vecinos, iban entrãdo à ttabajar por Barrios, y Oficios, esmerandose cada qual en traher materiales para la fabrica; y hasta las Escuelas de Niños, y Niñas llevaban sus materiales coronados con guirnaldas de flores, y otros vestidos de traje penitente, que era una gloria de Dios, vèr tanto fervor hasta en las Criaturas. Otros iban à cõducir lo necessario para la obra con aparato de musica, cantando versos muy devotos, en que se muestra el singular regocijo conque todos admitian à los Apostolicos en sus terrenos. Los Pueblos de Indios circunvecinos se esmeraron en concurrir de su parte à traher cal, y piedra para la obra; y para mostrar el gusto conque hacian aquella voluntaria ofrenda, vestian los Carros de verdes ramos, y cubrian las hastas de los Bueyes de grama, y flores, que â quantos lo advertian, les sacaba lagrimas à los ojos, vèr la commocion de los Pueblos, y las festivas circunstancias conque acudian â el obsequio del nuevo Colegio. Como estaba tan estimado de todos el Venerable Guardian Fray Antonio, iba creciendo la Fabrica, y se aumentaban cada dia las limosnas. No faltabã extraordinarios acaecimiẽtos, q̃ daban mas calor à la obra; pues como queda dicho en el Capit. 1. del Libro 2. de la Vida de este Venerable Varon, faltando en una ocasion la cal necessaria para la obra, y no aviẽdo embiado à llamar â los Indios caleros, al dia siguiente entraron mu-

chas requas cargadas de la cal necessaria; y preguntados quien los avia llamado? dixeron: que el P. Fr. Antonio, quien el dia antes repentinamente los avia visitado, dãdoles voces para que trajessen cal al Colegio. A todos les constaba no aver salido el dia antes del Convento: conque se deja vèr, ô que multiplicó el Señor las presencias, ô que algun Angel tomò su figura para suplir aquella falta: q̃ uno, y otro no pudo ser sin prodigio.

Cada dia iba en mayor aumento el Colegio, assi en lo espiritual, como en lo temporal; porque se agregaron de nuevo otros muy escogidos Religiosos, y el V. P. Fr. Antonio Margil con su rara virtud, y mucho exemplo, diò el lleno en el tiempo de su Guardiania à la comun expectacion de todos, dejando muy acreditado el Santo Instituto. Cumpliò los tres años de su Prelacia, y se hizo nueva eleccion en el V. P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, que avia sido su Vicario, y en su tiempo se determinó el que se trajesse una Mission de España, encomendando esta diligencia al M. R. P. Fr. Joseph Gonzalez, quien despues de aver sido Ministro-Provincial de aquella Santa Provincia, iba â la Europa; y cõ el especial cariño, que siempre tuvo à los Missioneros, hizo las diligencias con tanta eficacia, que el año de 708. trajo para el Colegio una Missiõ muy lucida, y con ella se diò nueva providencia para las cõversiones de los Infieles, solicitando por todas partes, y saliendo continuamente Missiones por todos los Lugares de aquellos tres Obispados, logrando entre los Christianos, cõ el cultivo de la Doctrina Evangelica, multiplicadas, y marabillosas conversiones. No eran menos los progressos de la fabrica material de la Iglesia, y Convento, q̃ llegó à la ultima perfeccion el año de 1717. y se destinò para el estreno de la nueva Iglesia el dia 23. de Mayo, Domingo de la Santissima TRINIDAD, con universal regocijo de toda la Ciudad, q̃ se gloriaba de vèr yá concluido aquel hermoso Templo, que es de tres Naves, uno de los mas sumptuosos entre las Iglesias de las demàs Religiones; y se dedicó cõ el Titulo de CHRISTO SEÑOR NUESTRO CRUCIFICADO; y por tres dias se celebrò la Dedicacion de aquel hermoso Templo: y para los años siguientes se señalò la Fiesta Titular para el dia 14. de Enero, en que solemniza toda la Religion Serafica el Santissimo Nombre de JESUS: y estas individuales noticias, se hallaràn impressas en la Chronica de la Santa Provincia de Guatemala, casi â los fines de la segũda parte de dicha Chronica. No me explayo en dar mas individuales noticias de todo lo sucedido en esta Fundacion, porque no se han participado al Chronista todos los papeles, y noticias, que puede aver en el Archivo de aquel Santo Colegio: y aunque despues que se me encomendò trabajasse formando la Chronica de todos los Colegios, hè repetido cartas, pidiendo todas las noticias, assi de los Colegios, como de las Vidas exemplares de los Religiosos, y los progressos en la Propagacion de la Santa Fè, es muy poco lo que se me há noticiado; y assi, no me culpen mis queridos Hermanos de los Santos Colegios, de escribir cõ cortedad de ellos, pues yo no puedo poner las noticias, que no me participan; y solo servirá lo que apunto en esta Chronica, para que cada Colegio forme la suya especial, muy cumplida.

Para conocer la mucha aceptacion que tenian los Missioneros Apostolicos en todo el dilatado Reyno de Guatemala, son prueba real, los desseos conque solicitò la Santa Provincia de Nicaragua el que se fundasse un Colegio dentro de los limites de su

go-

govierno, como el que tenia yà en possession la Nobilissima Ciudad de Guatemala. Avia predicado en todo el Obispado de Nicaragua el V. P. Fray Antonio Margil, y despues repitió sus Missiones en compañia del R. P. Fr. Rodrigo de Betancur, conocido por el apellido del Santissimo Sacramento; y despues de esta Mission, llegando à la Ciudad de Granada, que dista diez y seis leguas de la Ciudad Capital de Leon de Nicaragua, y esta se aparta ciento y quatro leguas, como dice el Chronista Herrera, de Santiago de Guatemala, pidieron los Vecinos de Granada se hiciesse Hospicio para los Religiosos Apostolicos; y fueron tales sus instancias, que lo consiguieron; y con Informes del Ilmò. Sr. Obispo, y Governador de aquella Provincia, se impetró Real Cedula para la fundacion de nuevo Colegio; y fue con tan prospero sucesso, que no dificultò la Mageстad Catolica el concederlo. Las noticias individuales, que solo tengo, son, q̃ se mantuvo algun tiempo Presidente en esta fundacion, el V. P. Fr. Francisco de San Joseph, antes de irse para el Perù; y esto, lo supe de boca del M. R. P. M. Francisco Xavier de Solchaga, que yendo á Missiones à aquel Obispado, cõ otro Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus, fueron hospedados por dicho V. P. con caridad Apostolica. Estuvo tambien manteniendo el Colegio el R. P. Fr. Rodrigo del Santissimo Sacramento; y por ultimo, del Sermon Funeral, que se predicò en las Honras del Venerable Martyr de Christo Fr. Pablo Rebullida el año de 709. consta, que se hizo esta funcion en el Colegio de Nra. Srà. de Guadalupe de la Ciudad de Granada. Despues no hè sabido el que se mantenga dicho Colegio, pues en tantos años no han hecho mencion de èl todos los Religiosos que han venido de aquel Reyno. Baste para corona de este Capitulo, hacer reclamo á lo que queda dicho en el Lib. 2. y en los Cap. 10. 11. 12. de la Vida del V. Fr. Antonio Margil, tocante al descubrimiento de las supersticiones, y brugerias, en que tanto descubrió los quilates de su zelo este insigne Varon; y porq̃ tuvo tanta parte en esta gloriosa empressa el R. P. Fr. Rodrigo de Betancur, q̃ si no excedió en este punto al V. P. Margil, fue igual en el valor Apostolico, conque trabajó; y èl fue el que de su mano dejò escrito un copioso Quaderno para investigar todos los enredos que usa el demonio con los brujos, que puede servir de luz para los futuros Missioneros.

CAP. XXX.

Fundacion del Colegio de Nrà. Srà. de Guadalupe de Zacatecas.

Aunque el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala tuvo la dicha de ser Hijo primogenito de este Santo Colegio de la Cruz Milagrosa, es cierto, que años antes que la Ciudad de Guatemala solicitasse Hospicio para los Missioneros, tenia empeñada su fineza en esta misma solicitud, la Muy Noble, y Leal Ciudad de Zacatecas; pues en la primera Mission q̃ se hizo el año de 86. por el R. P. Fr. Antonio de Escaray, en compañia de los Padres Fr. Francisco Esteves, y Fr. Francisco Hidalgo, ambos Missioneros insignes, fue tal la commocion de aquella Noble Ciudad, que como testifica el mismo R. P. Escaray, en su libro Voces del dolor, quando entraron los Missioneros, salieron à recibirlos la Ciudad, el Cavildo Eclesiastico, y Religiosos de todos los Conventos, hasta el de N. P. S. Francisco. Encontraron los Missio-

neros una Comunidad tan amiga de Dios, que desde el M. R. P. Guardian, hasta el Donadito, cada uno se esmeraba en hacer la causa de Dios. Persuadia continuamente el devoto Prelado à los Missioneros, que saliessen á media noche á echar saetas por la Ciudad, y los acompañaban en este santo exercicio los Religiosos mas graduados; y era tal el fervor conque oìan la palabra divina, que despues de un Sermon de tres horas, en que en el acto de contricion se tiraba la gente contra el suelo de dolor, instaban á los Compañeros, que subiessen al Pulpito, y huviesse otra commocion, como sucedia. Abandonaron las Señoras los vestidos profanos, vistiendose del sayal Franciscano, y muchas se pusieron mantos de estameña en lugar de los q̃ tenian de seda. Las demàs circunstancias de esta Mission, podrà leer el curioso en el Cap. 20. del Lib. 1. de esta Chronica, donde se refieren por extenso. Tan afectos quedaron los Ciudadanos de la Mission, y Missioneros, q̃ hicieron empeño de que se quedassen en el Santuario de Nrà. Srà. de Guadalupe, ofreciendo con magnificencia juntar en dos dias mas de veinte mil pesos de limosna; y los mas Nobles decian, q̃ estaban promptos à trabajar de peones en la fabrica; y las mugeres ricas daban sus mas preciosos vestidos para Ornamentos. Estos acrysolados desseos, no tuvieron por entõces efecto, porque siendo este Colegio de la Santa Cruz tan reciente, q̃ solo contaba tres años de fundacion, apenas tenia Operarios bastantes para mantener la regularidad del Colegio, y para poder embiar Missiones por todo este dilatado Reyno de la Nueva-España, donde era precisso en aquellos principios, que resonasse por todas partes la voz de la Predicacion Apostolica.

Suspensos estuvieron los desseos de los Ciudadanos de Zacatecas, por casi diez y seis años, hasta que el de 702. fueron à hacer Mission los Hijos de este Apostolico Colegio; y como siempre vivia entrañado en los corazones el amor de los Missioneros, viendolos de nuevo en su Ciudad, no permitieron q́ esta vez quedassen defraudados sus buenos desseos; y assi hicieron nuevas instancias, para q́ quedassen en el Santuario de Nrà. Srà. de Guadalupe, recibiendolo por Hospicio, y haciendo donaciõ de la Iglesia, y Santuario los dos Señores Curas Beneficiados, à cuyo cargo estaba; y para el sitio competente, que necessitaba la fundacion de Convento, hizo grata donacion la Ciudad, y se ofrecieron todos los Vecinos, y opulentos Mineros à concurrir con sus limosnas para la fabrica, y sustento de los Missioneros. Tuvo noticia de toda esta pretension el R. P. Fr. Francisco Esteves, q̃ era Comissario, y Prefecto Apostolico de las Missiones, y era recien llegado de la Europa; y en cumplimiento de su obligacion, passó luego á la Ciudad de Zacatecas, y juntó todos los Informes necessarios, assi del Cavildo de aquella Ciudad, como del Juez Eclesiastico, y los Señores Curas, y aprobacion de todos los Prelados de los Conventos: passó despues con el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, y sacò Informes de la Rl. Audiencia de Guadalaxara, y del Venerable, y Muy Ilustre Cavildo de la Santa Iglesia Cathedral en Sede-Vacante; y allanadas todas las dificultades, q́ pudieran ofrecerse para conseguir la fundacion: usando de la facultad q́ concede el Breve Apostolico de N. SS. P. Innocencio XI. al Comissario de Missiones, dió sus Letras-Patentes al R. P. Pr. Apostolico Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, quien avia sido el principal Agente de esta fundacion, para que fuesse á la Europa, á solicitar la licencia para el nuevo Colegio. Vi-

no dicho Padre á este Colegio, y con la aprobacion del R. P. Guardian, y pleno Discretorio, dispuso su viaje para España el año de 703. Diòsele nōbramiento de Procurador para este, y otros negocios. assi por parte de este Colegio de la Santa Cruz, como por el de Christo Crucificado de Guatemala. En tanto que venìa la resulta de la Cedula, se tomó juridica possession del Hospicio, y se mantuvo algun tiempo en èl el R. P. Comissario Fr. Frácisco Esteves, y despues assistieron en èl el R. P. Fr. Angel Garcia Duque, que despues fue Guardian de este Colegio; y desseādo bolverse á èl, fue en su lugar el P. F. Jorge de Puga, Missionero exemplarissimo; y por las muchas instancias conque pedia la Ciudad Religiosos, se diò Patente de Presidente, à principios del año quarto, al R. P. Pr. Fr. Joseph Guerra, llevando en su compania otros dos Sacerdotes para la mejor assistencia del Hospicio; y desde este tiempo, nūnca faltaron Religiosos, que acompañassen al dicho Padre Guerra.

Llegò con felicidad el Procurador à España, y presentando sus Despachos á nuestros Superiores Generales, hallo tan benigna acogida en su paternal providencia, q luego se presentò en el Real Consejo; y la Magestad Catolica de Nuestro Invictissimo Monarca D. Felipe Quinto, se sirvió de expedir la Cedula del tenor siguiēte = EL REY = Por quanto Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Predicador Apostolico, de la Orden de S. Francisco, y Procurador de los Colegios de Missioneros de la Santa Cruz de Queretaro, y Guatemala, hà representado, que los Missioneros de estos dos Colegios tienē à su cargo las Missiones, que nuevamente se han fundado en la Provincia de Coahuila; y que con su predicacion, y doctrina, han bautizado mucho numero de Indios, y esperan lograr el mismo beneficio en otros de distintas Naciones, q hai en aquella cercania, y que se pueblen los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y se facilite lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas q confinan con ella; y que aviendo predicado Mission estos Religiosos en la Ciudad de Zacatecas, los Vecinos de ella, y de su Provincia, les hicieron instancias para que fundassen un Colegio en una Hermita de la advocacion de Nrà. Srà. de Guadalupe, que dista una legua de la referida Ciudad de Zacatecas, y cuidan de ella los Religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, â quienes se entregò por no tener Patron; y porque con este motivo pudiessen mejor solicitar las licencias para fundar Colegio en que assistiessen algunos Religiosos, para estàr mas immediatos â los Indios, que necessitan de su predicacion en la Provincia de Coahuila, y otras, que estàn en aquella cercania: sin que para esta fundacion sea necessario que la Real Hacienda costeè nada, por aver en la referida Hermita Iglesia de Bobeda, y Torre, con bastantes Ornamentos para el culto Divino; y que la corta vivienda en que han de habitar los Religiosos, se harà de las limosnas, que han ofrecido los Fieles devotos; y hà suplicado le conceda licencia para que los Religiosos Missioneros del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, puedan fundar un Colegio en la Hermira de Nrà. Srà. de Guadalupe, distante una legua de la Ciudad de Zacatecas: visto en mi Consejo de las Indias, con las Cartas, è Informes de la Audiencia de Guadalaxara, Cavildo de aquella Ciudad en Sede-Vacante, de la Ciudad de Zacatecas, del Vicario, y Curas de ella, y de los Prelados de los Conventos de la misma Ciudad, en que aprueban esta fundacion, por el beneficio espiritual que de ella

se figuirà en aquellos Naturales; y cõsultadoseme sobre ello. He tenido por bien de conceder la licencia, que solicita el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, para fundar otro en la referida Hermita de Nrà. Srà. de Guadalupe, distante una legua de la Ciudad de Zacatecas. Haciendose la fundacion de este nuevo Colegio, debajo de las mismas reglas, y condiciones, q̃ se fundò el de la Santa Cruz de Queretaro: para cuya execucion, y q̃ tenga cumplimiento lo expressado, derogo por esta vez las Cedulas de diez y nueve de Marzo, de mil quinientos y noventa y tres; tres de Abril de mil seiscientos y cinco; catorce de Julio de mil seiscientos y quarenta y tres; y quatro de Marzo de mil seiscientos y sesenta y uno; que prohiben nuevas fundaciones, y otras qualesquiera que aya en contrario; dejandolas para lo demàs, en su fuerza, y vigor: y mando á mi Presidente, y Oìdores de la Real Audiencia de Guadalaxara, en la Provincia de la Nueva Galicia, y á otros qualesquiera Juezes, y Justicias; y ruego, y encargo à el Reverendo en Christo Padre Obispo de la Iglesia Cathedral de aquella Ciudad de Zacatecas, y de todo el Obispado, que no pongan, ni consientan poner embarazo, ni impedimẽto alguno en esta fundacion, haciendose debajo de las reglas, y condiciones, que se hzo la del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro; y qne dèn el favor, y assistencia q̃ fuere menester para el mas pũtual cũplimiento de esta mi resolucion. Fecha en Madrid â veinte y siete de Enero de mil seteeientos y quatro = YO EL REY.

Obtenida esta Real Cedula, la presentó el P. Procurador de los Colegios à el Rmò. Padre Comissario General de las Indias, y nombro su Rmà. por Presidente IN CAPITE de la nueva fundacion al mismo Padre Predicador Apostolico, y Procurador de los Colegios Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga; de quien el discretissimo Prelado tenia bastantes noticias, y experiencias de su mucha religiosidad, y de lo que avia trabajado en las Conversiones del Reyno de Guatemala, y le pareciò muy á proposito, como lo era, para primer Prelado de aquel nuevo Colegio, que puede contarlo en el numero de sus Fundadores, y estarle muy agradecido, por el empeño conque emprendió, y consiguiò la Cedula de su fundacion. Muy gustoso de aver conseguido lo que deseaba, se avia embarcado para estas partes, quãdo le assaltaron en la Mar, no muy lejos de Cadiz, los Cosarios Ingleses, y no hallando en que interessarse en su Persona, lo arrojaron en un Puerto de Portugal; de donde descansando algunos dias, se bolviò caminando Apostolicamente por tierra, hasta la Coronada Villa de Madrid, donde tomó de nuevo la bendicion à los Prelados, y por cierta noticia importante, que diò â nuestro Rey Catolico, lo presentò en retorno, por Obispo de Porto-Rico.

Entre tanto que se hacian estas diligencias en España, se mantuvo en el Hospicio de Guadalupe, de Presidente el R.P. F. Joseph Guerra, quien con su grande actividad, y singular aceptacion con los Nobles Vecinos de Zacatecas, no perdió tiempo en la fabrica de las Celdas, que se necessitaban para los Religiosos, quando llegasse la Cedula, que yà se esperaba. Adelantò tambien la Cerca, y Tapias, q̃ eran necessarias para tener el Convento en Clausura, y las Oficinas cõvenientes: y aunque toda esta fabrica, por ser en aquella Ciudad tan costosos los materiales de calicanto, era toda de tierra, que hasta hoi en dia se conserva mucho de lo antiguo, sirvió para que pudiesse vivir, aunque pobremen-

mente, entre aquellas paredes de tierra, toda una Comunidad Religiosa. El año de 706. vino la Cedula, y juntamente orden de N. Rmò. P. Comissario General de Indias, en que atenta la impossibilidad de venir el primer Presidente señalado, q lo era el Ilmó. y Rmò. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, como queda dicho: por instancia suya, vino la Patente en cabeza del V. P. Fray Antonio Margil, para que fuesse Presidente IN CAPITE de la nueva fundacion: y aviendo llegado los ordenes superiores à sus manos, y que venian tan apretados, que se le mandaba por santa obediencia, el que dejada qualquier otra ocupacion en que se hallasse en aquel Reyno de Guatemala (donde assistia) passasse luego â poner en planta la fũdacion del Colegio de Nrà. Srà. de Guadalupe de Zacatecas. En esta sazon tenia negociado el V. P. con la Rl. Audiencia de Guatemala una nueva recluta de Soldados para entrar de nuevo en la Talamanca, y con designio de passar despues de estàr cõpuesta aquella Conversion, al Reyno del Perù, siempre solicitando dàr almas â DIOS en todas partes. Quando le alcãzò la Obediencia del Prelado Superior, se hallaba quarenta leguas mas allà de Costa-Rica para las Montañas; y apenas vió lo que se le mandaba, no quiso dàr un passo adelante, por mas que le instaba el Compañero que llegassen à la Talamanca, como dejo dicho en su Vida; y para cumplir con el precepto que se le intimaba, dió la buelta al Colegio de Guatemala; y sin dilacion alguna passó á Mexico; y â fines de Noviembre estaba yà en este Colegio de la Santissima Cruz, donde se mantuvo dos meses, disponiendo las cosas necessarias para partirse á la nueva fundacion, que se le mandaba. Escogió, cõ beneplacito del Guardian de este Santo Colegio, algunos Religiosos exemplares para llevar consigo; y uno de ellos fue el M. R. P. Fr. Joseph de Castro, que en esta ocasion, y no antes, fue por morador de aquel nuevo Colegio: conque no podèmos dejarlo de contar entre las piedras fundamentales de el nuevo Seminario.

Entró el año de 707. y por el mes de Enero se puso el V. P. en camino para Zacatecas, con sus Compañeros; y aviendo llegado al Hospicio de la Señora de Guadalupe, donde fue recibido cõ ternura de sus Hermanos; y tomando la bendicion de aquel devotissimo Simulacro de MARIA Santissima DE GUADALUPE, passó á la Ciudad, y visitó al Prelado de nuestro Convento, y le hizo saber el empleo en que le avia puesto la Obediencia, y de alli passó á cumplimentar à las Cabezas de lo Eclesiastico, y Secular, con todos los Prelados de las Sagradas Religiones, y el resto de los Nobles Republicanos, que todos universalmente se daban regocijados parabienes de tener en su Ciudad aquel Astro luminoso, que tantos rayos avia difundido en los Colegios de Queretaro, y Guatemala. Comenzó à sacar de cimiẽtos la nueva planta de su Colegio, haciendo con pocos Compañeros todo lo que exercita una Comunidad numerosa. Desde aquel primero dia se entablaron los Maytines à la media noche, y la Sequela de todos los actos de Comunidad: con tal teson, q no se faltaba en la menor cosa à todo lo que prescribe en los Estatutos de los Colegios el Breve Apostolico. Fuesse acomodando la fabrica material en mejor forma; y para ella ayudaba con larga mano la piedad de los bienhechores, que en todos tiempos han ostentado su fineza con aquel santo Colegio; y si los tiempos no huviessen atrassado la Mineria, no dudo, q hoi estuviera acabado todo el Con-

vento con el esmero q̃ tiene el lienzo de la Porteria, y el primer Corredor del Claustro. Quando ya tuvo bastantes Celdas el nuevo Colegio, tratò el V. P. de acrecentar el numero de Religiosos, admitiendo algunos de las Provincias Seraficas de este Reyno; y abriò Noviciado, en que se comenzaron á criar nuevas plantas en aquel racional Parayso; y con esto tenia mucho mas lustre el nuevo Colegio, y podian sin hacer falta à la Sequela del Coro, y Comunidad, salir algunos Missioneros á predicar entre los Fieles, y venidos unos, salian otros; y todas las veces que podia, sin hacer falta â su Presidencia el V. P. dejando â otro en su lugar, corria Apostolicamente por los Lugares, Villas, y Distritos de aquellos contornos: conque cada dia iba en aumento el credito, q̃ por todas partes ganaba el Instituto. Fue por estos tiempos abundantissimo el fruto que lograban los pocos Missioneros, q́ quedaban en el Colegio; porque los que no avian logrado el confessarse en las Missiones que andaban fuera, venian deshalados à consolarse al Colegio, sabiendo que avian de encontrar las mismas entrañas de caridad en los q́ quedaban en casa, q́ en los que andaban fuera.

CAP. XXXI.

Mayores progressos del Colegio; y Eleccion de su primer Guardian.

Repetidas veces salió el Venerable Padre Margil mientras fue Presidente, à hacer Missiones en la Ciudad de Guadalaxara; y despues en el Obispado de Guadiana, dõde gastò cinco meses, dando à Dios muchas almas con su predicacion, y raro exemplo. Despues predicò en la Villa de los Lagos, y en la Ciudad de San Luis Potozì, de donde se bolviò à su Colegio; y en todas estas ocasiones que salió, iba agregando nuevos Operarios para el Instituto. En tiempo de su Presidencia entró, como dejamos escrito en su Vida, á la Conquista del Nayaryt; y el año de 12. se hallaba en Mexico, donde avia ido â dar noticia al Exmò. Señor Virrey de todo lo acaecido en su jornada; y dando la buelta â Zacatecas, se mantuvo en el Colegio, trabajando incansablemente, como yà queda escrito. En el año de trece, viendo yà el V. Padre que el numero de Operarios daba lugar para proceder á la Eleccion de primer Guardian, dió noticia del estado en que se hallaba el Colegio, al M. R. P. Comissario General; y este, diò facultad al Ministro-Provincial de la Sãta Provincia de Zacatecas, para que en su nombre Presidiesse en la Eleccion, y confirmasse uno de los tres Canonicamẽte electos, segun el prescripto de la Bula de N. SS. Padre Innocencio XI. Todos los Vocales quisieran continuasse el V. P. Margil, en la Prelacia; pero como avia estado mas de seis años Presidente IN CAPITE. y es necessario, segun nuestras Leyes, la Vacante en los Oficios, no podian lograr sus buenos desseos en continuarlo de Prelado. Procedieron â la Eleccion de Guardian; y el dia 11. de Noviembre de 713. fue electo el R. P. Fr. Joseph Guerra, con singular aprobacion del V. P. y con mucho consuelo de toda aquella Santa Comunidad, y aclamacion de toda la Ciudad de Zacatecas, que de todo era acreedor, por sus muchas, y amables prendas. Yà por este tiempo avia bastãtes Coristas, y se les avia puesto Lector de Filosofia, y estaba corriente el Noviciado, en que se iban criando nuevas plantas, para que despues fuessen Arboles fructiferos de aquel Parayso Apostolico. Faltabale para complemento del ministerio, al nue-

nuevo Colegio el tener vivas Conversiones de Infieles, y el V. P. Margil haciendose cargo de esta gloriosa empressa, salió con otro Compañero para las partes del Norte; y despues de una dilatada Mission, que hizo en la Villa del Saltillo, y en la Ciudad de Monte-Rey, con bastantes trabajos, assentó una Mission en las orillas del Rio de Sabinas, y la dedicó, como primicias de su zelo, á la Santissima Virgen de Guadalupe, Patrona, y Titular del Colegio.

Poco tiempo durò esta Mission de Infieles, por la invasion de los Indios Tobosos, que aviendo assolado la Mission de S. Miguel, que era de este Colegio de la Santa Cruz, se vió obligado el V. P. Margil à desamparar la suya, que estaba de la otra muy cercana. Entre tanto que se ofrecia coyuntura para la conversion de los Gentiles, ocupò el tiempo en predicar à los Christianos, como lo hizo en la Villa de Cadereyta del Nuevo Reyno de Leon, y despues en todas las Pastorias, que se mantienen en sus contornos, donde gastò tres meses, con singular provecho de las almas. El año de 15. con dos Compañeros que vinieron del Colegio, puso segunda vez su Mission à las orillas del Rio Salado; y como los Missioneros no tenian escolta de Soldados, y el peligro de los Indios enemigos amenazaba de continuo, no tuvo subsistencia la nueva planta. En otros sitios intentò fundar Missiones el mismo V. P. pero por astucias del comun enemigo, se le ponia obice à sus buenos intentos. Todos sus santos desseos de la conversion de los Gentiles, estuvieron en calma, hasta que el año de 16. entró con sus Compañeros à la Provincia de los Texas, donde como yà queda dicho, tratando de las Missiones de los Colegios en el Cap. 8. de este Libro, el año de 16. y 17. se fundaron tres Missiones, q́ hoi perseveran, en el centro de los Texas, y estàn á cargo del sobredicho Colegio. Quando todos nos retiramos por la invasion de los Franceses, se fundó en las orillas del Rio de San Antonio la Mission del Señor San Joseph, q́ persevera; y ultimamente, aviẽdose puesto Presidio en la Bahìa de el Espiritu Santo, se puso la quinta Mission de Guadalupe: conque son las mencionadas, fruto de los sudores, y trabajos de los zelosos Hijos del Colegio de Zacatecas; que aunque estaban muy esperanzados de poner sus Missiones en el Nayaryt, y para ello se hicieron tan vivas diligẽcias, no tuvieron efecto, por tenerlos acaso destinados el Soberano Padre de Familias, para las Conversiones de los Texas, y de otros Gentiles de la parte del Norte, que se pusieron como motivo para facilitar la Real Cedula, conque se fundò dicho Colegio. Ha sido singular el esmero conq́ hà mirado este Santo Seminario sus Missiones; y tuviera singular complacencia de poner por menudo los gloriosos trabajos de estos Operarios Evangelicos, si como veîa por experiencia, el tiempo que assisti entre los Infieles logrando su amable compañia, el zelo conque se aplicaba cada uno en su Mission, me huviesse llegado la noticia q́ tengo pedida para poner cõ especialidad en esta Chronica el numero de los bautizados, y convertidos à nuestra Santa Fè, y los muchos casos singulares, que cada dia se les ofrecen à los Missioneros, quãdo andan en busca de los moribundos Gentiles.

En lo q̃ mas se hà señalado desde su fundacion este Insigne Colegio, hà sido, en remitir Missiones entre los Catolicos; pues aunque quisiera numerarlas, no pudiera conseguirlo facilmente: pero baste decir, que en todos los años que tiene de fundacion, segun tengo bien sabido, y averigua-

do, no se hà dado vacante en tan prosiquo ministerio, pues hai ocasiones en que por tres, y quatro partes andan como rayos de luz, esparcidos los Missioneros por diversas Ciudades, y Lugares, no solo de los circunvecinos, sino de los mas remotos, y distantes; pues hà llegado la voz de la Trompeta Evangelica hasta los confines de la Christiandad, que se dilata mucho en el Obispado de Guadiana. Tanto se estendian con su predicacion los Missioneros, que varias veces fue necessario renovar la Patente de los seis meses q̃ ponen por limite las Bulas Apostolicas, para ocuparse predicando los Missioneros; y como esto se debe entender del tiempo en que hacen Missiones, sin entrar en cuenta los dias que se gastan en el camino, se podia con prudencia dilatar el tiempo; porque no era facil bolver otros â continuar loque avian comenzado aquellos Missioneros. Lustre singular de aquel Colegio es, aver venido desde Zacatecas à una especial Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, y en otras, que han assistido para las Missiones que han hecho otros Colegios. Es muy digno de memoria, el que â pesar de tanta distancia como hai de Zacatecas â Campeche, viniessen destinados el R. P. Fr. Ignacio de Herice, y el P. Pr. Fr. Joseph de Alcibia, para ir à hacer Missiones à aquella remota Provincia, llevados en compañia del Ilmò. y Rmó. Sr. Don Juan Ignacio de Castorena, y Ursúa, que iba por Obispo de Merida, y quiso este zelosissimo Principe dar estreno â su govierno con las voces de los Clarines Apostolicos. Embarcaronse todos juntos, y estuvieron muchas veces para naufragar, si Dios por su misericordia no los huviesse favorecido. Llegaron por fin à Campeche, y tuvieron los dos Missioneros dilatado campo en que emplear sus Apostolicos designios; pues despues de aver predicado con singular aceptacion delante del Ilmò. Principe, hicierō, por su orden, Mission entre las Religiosas enclaustradas; y fueron tan provechosas, que solo Dios puede saber las muchas medras conq̃ quedaron sus Esposas. Despidieronse del Señor Obispo para proseguir las Missiones en toda aquella Isla, donde gastaron largo tiempo; y concluida esta trabajosa jornada, se embarcaron para Tabasco, y dieron la buelta enfermos, y bien cansados, á su Colegio.

Con la fundacion de las Missiones de Texas se reconoció ser necessario poner un Hospicio en el Real de Boca de Leones, que està en el camino, para que alli descansassen los Missioneros que iban de Zacatecas; y para esto, obtuvo licencia el Colegio, del Ilmò. Sr. Obispo de Guadalaxara, y del Governador del Nuevo Reyno de Leon, à quien pertenece la jurisdiccion de aquel Real; y para sitio de la nueva fabrica diò una Casa que tenia, un noble bienhechor, nombrado Alōso de Cuello; y en las mismas piezas de la Casa, se dispuso una corta Iglesia, y se comenzó la fabrica para otra mayor, que es la que hai de presente. Tiene formado un pobre Conventito, siendo todo el material de tierra, porque la pobreza del Lugar, no se estiēde à fabricar de calicanto. Desde la primera Guardiania de aquel Colegio, hà mantenido siempre cō un Religioso Sacerdote nombrado de Presidēte, y un Religioso Lego, y un Hermano Donado, que sirven para todo lo que se ofrece en aquel Hospicio. Passan todos tres con las limosnas que recogen, assi en el Real, como en la Villa del Saltillo, y Reyno de Leon; pues no tienen otra renta, que la que les dejò en testamento su Serafico Patriarca San Francisco. No tienen utilidad alguna temporal, pues aùn el fin conque

que se pusó de servir de Hospicio á los Religlosos, ofrece el sitio tan pocas comodidades, que no dà lugr á detenerse en èl mucho tiempo los huespedes. En lo que se logra mucho merito es, en la labor espiritual; pues no aviendo en todo el Real mas Sacerdote, que el Cura-Beneficiado, acuden para confessarse los Feligreses al Missionero, que tiene bien que sudar para las confessiones q̃ se le ofrecen de sanos, y enfermos. Muchas veces suple el Missionero el oficio de Cura, quando se ausenta por algũ negocio; y por esta causa se le duplica el trabajo, porque es necessario salir del Real à administrar los Santos Sacramentos á los enfermos de las Haciendas circunvecinas. Siendo Guardian el V. P. Margil, ofrecieron los Missioneros de el Real del Mazapil, Casa, y sitio para poner Hospicio; y atendiendo, q̃ era de mayor comodidad para los Missioneros q̃ entraban à los Infieles, estuvo para efectuarse la pretension; y ofrecia aquel Colegio à este de la Santissima Cruz el Hospicio de Boca de Leones; pero no le hallò conveniencia el Guardian, y Discretorio de este Colegio, por tener mas adelante donde hospedarse en la Mission de la Punta. Yà algun tiempo estuvo para desampararse; pero fueron tales los clamores de los Vecinos del Real, q̃ bolvió à quedarse el Hospicio como antes.

Con las limosnas de insignes bienhechores, trató el Colegio de Zacatecas de ampliar su Iglesia; pues aunque era de calicanto, no era de suficiente capacidad para los concursos que alli se ofrecen; y assi, se renovaron las dos Portadas de la Iglesia, labradas de hermosa canteria; y por ser tan docil la piedra, es tan curiosa la fabrica de columnas, y estatuas, que parece un retablo, que dorandolo, pudiera servir dentro de la Iglesia; y lo mismo es el de la puerta del costado. Levantóse una Torre toda de canteria, como una filigrana, y se pobló de Campanas bien grandes, y muy sonoras, por la mucha parte de metal morisco, que se recogió de las Minas para su fundicion. Alargóse una bobeda al Coro, q́ es capacissimo, y curiosamente adornado, cõ Silleria, y Organo muy grãde, y sonoro; y la reja es primorosa, que sirve de pedestal â un Simulacro de Nrá. Srà. de Bethlen, llamada comunmente la Passaviense, que es de pintura exquisita, con su vidriera: y es tan rara su belleza, q́ arrebata los corazones de quantos la miran atentos. Dióselé á la Iglesia todo el lleno con un hermoso, y bien dispuesto Crucero; y aunque no corresponde â la latitud, segun reglas del arte, la anchura del Templo, fue, porque no se podia proporcionar, sino demoliendo todo un lienzo de la Iglesia antigua. Debajo del Presbyterio, se labró una Bobeda toda de canteria, con su Crucero, para el Entierro de los Religiosos, dejando los Sepulcros en la misma tierra, y señalados con sus lapidas de canteria, y con mucha claridad, y tal primor, que dentro de la bobeda tiene su Altar, y retablo, y se canta la Missa en èl quando muere algun Religioso. La puerta de esta Bobeda està casi à la mitad del Crucero, y assi es muy plana la escalera para bajar à la bobeda, y se veèn desde la Reja del Coro los que estàn cantando la Missa. Tiene la Iglesia muy lucidos Corarerales, con Estatuas, y pinturas muy primorosas; y la Sacristia es capacissima, y muy abastecida de preciosos Ornamentos: de forma, q̃ en las grandes festividades, no tiene que pedir fuera para dar todo el lucimiento à los Altares, y hermosear todo aquel bien acabado Templo. El Pulpito, que es muy curioso, està en tal proporcion, que se oye de todas partes el Predicador, aunque no sea la voz corpulẽta; y tiene para subir à èl,

ſu Eſcalera, dentro de un quarto muy acomodado, donde puede deſcanſar el que quiſiere : y por ultimo, todas las Bobedas de la Igleſia con el Ventanaje de vidrieras, ſe hacen tan claras como un Cielo,

Concluida la hermoſa fabrica, ſe determinó aſſignar dia para ſu eſtreno, y Dedicacion, q́ fue à 4. de Mayo de 1721. en que con ſingular regocijo de toda aquella Nobiliſſima Ciudad, y concurſo de todas las Sagradas Comunidades, precediendo todas aquellas demoſtraciones feſtivas, que en tales caſos, mas que declararſe, ſe ſuponen: ſe cantò ſolemnemente la Miſſa; y en ella, cantado el Evangelio, predicò el R. P. Fr. Mathias Sanz de S. Antonio , Notario Apoſtolico , Comiſſario del Santo Oficio. y Guardian actual de aquel Santo Colegio; y no me detengo en expreſſar los aciertos de ſu Panegyrico, porque yà las prenſas me eſcuſaron eſte trabajo , y los muy Eruditos Aprobantes del Sermõ, preocuparon con ſus Elogios los toſcos raſgos de mi pluma . Deſpues de tan regocijada fieſta, verificandoſe que los extremos del gozo, ſon ocupacion del llanto; ſe determinó para el dia 12. del miſmo mes de Mayo, la traſlacion del Cadaver del Inſigne Bienhechor D. Ignacio Bernardez, q́ avia ſido el primer Syndico de aquel Santo Colegio, y fue ſu ultima voluntad, q̃ acabada la Igleſia traſladaſſen ſus hueſſos, y los puſieſſen en el Entierro de ſus Hermanos los Religioſos, para eſtàr à los pies de la Santiſſima Virgen de Guadalupe , de quien fue ſiempre cordialiſſimo devoto . Fue eſta traſlacion celeberrima, porque aſſiſtiò à ella la Nobiliſſima Ciudad, debajo de Mazas, acompañada de todos los Cabaleros Republicanos, veſtidos de lugubres bayetas; y para entregar el Cadaver à los Religioſos en la puerta de la Igleſia, viſtiò el Venerable Clero trece Capas, preſidiendo ſu Cura-Rector, como Cabeza . Todas las Comunidades Religioſas ſe avian alternado, cantãdo cada una ſu Reſponſo; y la Miſſa, y Entierro authorizò el M. R. P. Miniſtro-Provincial meritiſſimo Fray Antonio de Mendigutia, teniendo por Diaconos los dos Prelados actuales del Convento de N. P. S. Franciſco, y el del Apoſtolico Colegio . Predicó las Honras del difunto el R. P. Fr. Joſeph Guerra, con el acierto que el miſmo Funeral publicó luego en las prenſas; y el que lo tuviere, verà por menudo toda la deſcripcion de eſta pompa funeraria, y ſe harà capaz de las quantioſas limoſnas conque aſſiſtiò el difunto en vida, y por muerte, para la fabrica de aquella Igleſia, que agradecida conſerva ſu memoria en un Epitaphio, gravado en una lapida, ſobre ſu Sepulchro.

CAP. XXXII.

Nueva Ereccion del Hoſpicio, y Colegio de San Fernando en la Imperial Ciudad de Mexico.

TUVE animo de omitir la noticia de eſta Fundacion, reſervandola para la ſegunda parte de la Chronica, por eſtàr tan reciente: pero por colocar las coſas pertenecientes â eſte miſmo aſſumpto en ſu lugar, me veo preciſſado â referir de antemano lo q́ ſegun el orden de los años, fue muy poſterior . Apenas ſe vieron en Mexico los primeros Miſſioneros el año de 683. quando , como yà dejo eſcrito, empeñaba toda ſu authoridad el M. V. è Ilmò. Sr. Don Franciſco de Aguiar, y Seixas, para que el Colegio, que ſe venía à fundar à la Ciudad de Queretaro, ſe puſieſſe en el Sãtuario de Nrà. Srà. de Guadalupe, ofrecien-

ciendo allanar todas las dificultades q́ podian ser obice para este designio. No tuvo efecto la propuesta, por los alegatos que hizo el V. P. Fr. Antonio Linaz, que quedan yà en esta Chronica referidos. En ocasion que siendo Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio Margil, fue à predicar con otros Religiosos à la Corte de Mexico: despues de acabada su Mission, le ofrecia el Muy Ilustre Señor Dean de aquella Santa Iglesia, una Huerta, que tenia cerca de San Cosme, muy capaz para que plantasse un Hospicio de Missioneros; pero no admitiò la oferta el V. P. escusandose con ser pocos los Operarios, y que todos los necessitaba el Colegio. Calmò esta pretension por muchos años, hasta que la bolvio à suscitar, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Fernando Alonso Gonzalez, quien en ocasion de aver passado yo à Mexico, siendo Guardian de este Santo Colegio à negocios de las Missiones de Infieles, me llamò à su presencia, y me diò orden apretada de que buscasse sitio, que fuesse à proposito para dejar fundado un Hospicio; y que menos, no me avia de dejar dar la buelta à mi Colegio. Hice las diligencias como se me ordenaba; y teniendo adelantados muchos passos con la Venerable Orden Tercera de Penitencia, q̃ me cedia la devota Capilla del Santo Calvario, huvo obice por parte del q́ tenia sobre ella la jurisdiccion Eclesiastica. Viendo, que las dificultades para este, y otros sitios no se allanaban, pedi à mi Superior Prelado, el q́ assignasse otro Religioso para proseguir las diligencias, y bolverme à la incumbencia de mi oficio.

Dió orden el M. R. P. Comíssario General para que passasse à Mexico à estas diligencias el R. P. Fr. Joseph Guerra, y por accidente, se hallaba en esta Ciudad de Queretaro, q́ avia venido con un negocio grave de Zacatecas; y con la orden del Prelado Superior, passó à Mexico, llevando en su compañia al P. Pr. Fr. Nicolàs Sandi; y despues de aver hecho bastantes diligencias para la fundacion del Hospicio, no tuvo por entonces efecto, y solo cõsiguió hacer una Mission muy fructuosa, de que hasta hoi duran las memorias en la Ciudad de Mexico. Como el desseo del Superior Prelado de vèr en Mexico fundado un Hospicio, nunca se amortiguó en su pecho, determinò el año de 730. que fuessen Religiosos de este Colegio à hacer una Mission general en la Corte de Mexico, reservando para sì la intencion q́ tenia, de que acabada la Mission, se solicitasse de nuevo el Hospicio. Para este efecto, señalò el Guardian de este Santo Colegio ocho Religiosos Predicadores, que iban esparcidos haciendo Missiones en varios Lugares, hasta que avisados del Presidente de la Mission se juntasẽ todos en Mexico. Todo se executò, comenzando à predicar por el mes de Noviembre, repartidos en tres alas los Missioneros, y predicãdo à un mismo tiempo en tres Iglesias distintas, comenzando los tres dias primeros en la Santa Iglesia Cathedral, y despues por muchos dias en todas las Parroquias, en muchos Conventos de Religiosos, y Religiosas, q́ ofrecian con toda magnificencia à los Missioneros sus Pulpitos; y no solo esto, sino q́ los hospedaban en sus Conventos, cuidando tanto de su assistencia, que les servia de confusion à los pobres Apostolicos, vèrse tan cortejados de los Padres mas dignos, y de los Prelados de aquellas Santas Comunidades; y en las Parroquias, tan assistidos de sus zelosos Pastores, que fuera del premio que les espera en el Cielo, es muy digno de q̃ yo haga esta grata memoria, pues fuì uno de los que desfrutaron este cariñoso beneficio. Duró la Mission mas de dos meses; y el dia

14. de Enero del año de 31. se hizo la Procession de Peuitencia. Fueton los Missioneros à dar cuenta à su Prelado Superior, de averse executado su mandato, y à tomarle la bendicion; unos para proseguir fuera de Mexico sus Missiones, y otros para bolverse al Colegio. Entonces descubrió el intento de que se fundasse Hospicio, y dió orden al R. P Fr. Diego de Alcantara, y al P. Fr. Andrès de Passos, para correr las diligencias; y entretanto, q̄ no se fuessen los otros Missioneros.

En virtud de la orden superior, presentó el R. P. Fr. Diego de Alcantara un Memorial al Exmó. Sr. Marqués de Casa-Fuerte, prestando voz por el R. P. Guardian, y Discretorio de este Colegio, en que le hace representacion de los muchos desseos con que solicitan los primeros Republicanos de aquella Nobilissima Ciudad, licencia para Colegio, en atencion, à q̄ el M. R. P. Comissario General avia concedido su venía, y dado facultad para que los Missioneros que señalare puedan vivir en Hospicio; y para èl, estaba ofrecida una Capilla nuevamente fundada en el Barrio de Necaltitlàn, la qual, con su Sacristia, y Casa accessoria, avia cedido el Br. D. Juan Francisco Dominguez, Presbytero, à cuyas expensas se avia labrado; y que siendo facultativo en su Exà. el conceder la licencia para que dicha Capilla se erija en el interin en forma de Hospicio, se sirviesse de conferirla con toda la amplitud conveniente. Dió su Exà. por su Decreto, traslado para el Señor Fiscal de Su Magd, y respondió: Que aunque por las Leyes que cita en su respuesta, està mandado q̄ no se funde Monasterio, Hospital, ni otro lugar pio, ni Religioso, sin licencia expressa de Su Magd. no obstante, siendo como es, conveniente para la predicacion del Santo Evangelio, y hacer Missiones en esta Ciudad, el que algunos de los Religiosos Apostolicos del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, tengan su assistencia, y habitacion en el Hospicio que dessean, para estàr promptos en tiempos à exercer su loable, y profiquo ministerio, y tener noticia veridica, y prompta, de quando cõvendrà hacer Missiones, no halla inconveniente el Fiscal, para q̄ interin tienen con què fundar algun Colegio, y se le concede licencia por Su Magd. para ello, con los Informes necessarios, les permita V. Exà. el que vivan, y habiten en la Casa, ù Hospicio, q̄ se huviere de fabricar: con tal, que sea propriamente Hospicio, y no Lugar, ó Convento Religioso, &c. El Exmó. Sr. Virrey, vista esta respuesta, dió su Decreto el dia 15. de Enero de 1731. en q̄ dice: Como lo pide el Sr. Fiscal = Rubricado de su Exà. En el Cavildo que celebró la Nobilissima Ciudad á 27. de Enero, se presentó este Despacho, q̄ se obedeció en forma, y quedó assentado á la letra en el Libro Capitular. Estando yà hecha la gracia del Hospicio en la sobredicha Capilla, se encontró sitio mas á proposito, y se hizo nuevo Memorial à su Exà, para que declarasse, se entienda dicha licencia para la Casa, y Huerta, q̄ se avia hallado à espaldas del Hospital de San Hipolyto; y su Exà. respondió: Como lo pide.

Conseguido yà el beneplacito del Exmó. Señor Virrey, passó à presentar Peticion al Muy Ilustre Cavildo de la Ciudad, el Ldó. D. Joseph Antonio de Legaria, Abogado de la Real Audiencia, como Sota-Syndico del Hospicio, que estaba para fundarse, que despues de averse conferido licencia para q̄ se fundasse dicho Hospicio en la Capilla de Necaltitlàn, y mandadose por su Señoria se guardasse, y cumpliesse lo ordenado por su Exà. se avia hallado parage mas comodo, y oportuno, qual es la Casa, y Huerta, q̄ era del

del Contador D. Auguſtin de Oliva; y que aviendo dado nuevo Decreto, para que el Hoſpicio ſea en eſte ſitio, ſe avia de ſervir ſu Señoria de mandar ſe llevaſſe à puro, y debido efecto. El dia 20. de Abril ſe juntô el Cabildo, ê hizo un Auto del thenor ſiguiẽte. = Preſente, y oido al Señor Procurador General, ſe obedece con el reſpecto debido el Decreto de ſu Exà. y ſe guarde, cumpla, y execute como ſe contiene. = Paſſó deſpues el dicho Sota-Syndico á repreſentar por eſcrito todo lo arriba referido al Ilmó. y Rmó. Sr. Dr. D. Juan Antonio Vizarron, y Eguiarreta, Arzobiſpo Electo de la Santa Igleſia Metropolitana de Mexico; y viſto todo lo pedido por ſu Señoria Ilmà. dice en ſu licencia: Que atendiendo (ſon ſus palabras formales) à el mucho fruto que en eſta Ciudad han ſacado los Religioſos Miſſioneros, con ſus repetidos Sermones; y confiando en que en lo de adelante prevaleceràn en tan Santo Miniſterio, procurando dirigir las Almas al mayor ſervicio de Dios N. Sr. para que logren ſu ſalvacion: Por lo que toca à nueſtra juriſdiccion Ecleſiaſtica, damos, y concedemos licencia para la fabrica del referido Hoſpicio, y Capilla, ù Oratorio, lo que mas commodo les fuere al referido parage, que el eſcrito ſuſoinſerto refiere, en donde ſe hà de fabricar; y eſtando perfectamente acabado, damos, y concedemos licencia para q̃ en la mencionada Capilla que ſe fabricare, precediendo antes la bendicion, conforme al Ritual Romano, ſe pueda celebrar, y celèbre el Santo Sacrificio de la Miſſa, aſſi los dias feſtivos, como los de labor, è igualmente, para que ſe coloque el Santiſſimo Sacramento de la Eucharistia, y las Miſſas que ſe celebraren puedan ſer cantadas, ô rezadas; y para que en dicho Hoſpicio, y Capilla, ſe hagan todos los Oficios, y demàs actos q̃ en los demàs Hoſpicios ſe acoſtumbran: con expreſſa calidad, que ninguno ſe opóga, ni damnifique en manera alguna el derecho Parroquial, y con la de que ayan de ocurrir ante ſu Magd. (que Dios guarde) à impetrar licencia para dicha fabrica: En teſtimonio de lo qual, mandamos dar, y dimos la preſente, firmada de Nos, ſellada con nueſtro Sello, y refrendada de nueſtro infraeſcrito Secretario de Camara, y Gobierno, en nueſtro Palacio Arzobiſpal de la Ciudad de Mexico à diez dias del mes de Mayo de mil ſetecientos treinta y un años = Juan Antonio, Arzobiſpo electo de Mexico = Por mandado del Arzobiſpo mi Señor. = Ldó. D. Franciſco Ximenez Caro, Secretario.

Antes de conſeguir eſta licencia, ſe avia tomado poſſeſſion del ſitio, q̃ es el miſmo en que hoi eſtà el Colegio, y ſe compró con limoſnas de bienhechores, por mano del Syndico; y como eſtaba la Caſa caſi arruinada, y no ofrecia conveniencia alguna para vivienda, fue neceſſario detenerſe algun tiempo los Religioſos para componer, y techar de nuevo algunos quartos, que ſirvieſſen de Celdas, por eſtàr del todo arruinados. Aunque à los principios de la fundacion de eſte Hoſpicio corrió con las diligencias el R. P. Fr. Diego de Alcantara, haſta conſeguir la licencia para la Capilla yà mencionada de Necaltitlàn, deſſeando por ſu religioſo genio, la mayor quietud de ſu eſpiritu, ſe exoneró de eſta incumbencia con el Prelado Superior; y de orden ſuya me entregò las diligẽcias que eſtaban principiadas, hallandome yo muy deſimaginado de eſto en las Celdas del Vicario, y Capellan de Nueſtra Madre Santa Clara, donde me mantenia cõ expreſſa licencia del M. R. P. Comiſſario General, por el conſuelo de aquellas Señoras Religioſas, à quienes con buena voluntad aſſiſti

Nnnnnn

ſiſti en Platicas, y Confeſſonario, haciendome cargo de mi Inſtituto; y por ſuplir en parte la falta que les hacia ſu R. P. Vicario, que eſtuvo muy à los ultimos de una fiebre maligna, y me ſuplicó con lagrimas hicieſſe yo con l s Religioſas lo que le tocaba de oficio. Deſde eſte dia en que ſe me intimó la orden ſuperior, dandome por Compañero al P. ex-Lector Fr. Nicolàs de Sandi, comenzamos juntos à premeditar las diligencias hechas para el nuevo Hoſpicio, y perſonalmente fuimos à reconocer la nueva Capilla de Necaltitlàn, y nos hicimos capaces de que para fundar en aquel ſitio, era neceſſario mas de catorce mil peſos.

Comenzamos deſde entonces à hacer varias diligencias; pero con todo ſecreto, para vèr ſi ſe nos proporcionaba algun ſitio mas comodo en q̃ ſin faltar à la intēcion de nueſtro Prelado, tuvieſſen los Miſſioneros alguna comodidad, que no es contraria à ſu Inſtituto. Para conſeguir eſte intento, tuvimos varias conferencias con algunos Señores Regidores, y otros Republicános, que deſſeaban nueſtro mayor alivio. Varios fueron los ſitios que ſe ofrecian; y porque ſe vea que no quedò diligencia por hacer, hè de nombrar los Lugares que ſe nos ofrecieron. Por parte de la Nobiliſſima Ciudad, ſe nos ofrecieron las Caſas, y ſitios q̃ llaman de las Panaderias, y caen delante del Convento de Nra. Srà. de la Merced: no era à propoſito para el fin de nueſtro Sagrado Inſtituto. Regiſtrè en la Albarrada de San Lazaro; y era muy bueno para un Convento Recoleto. Ofrecióſe ſin dificultad una Capilla nombrada Cancopinca; y la mucha diſtancia de Mexico, desbarató el intento de ſolicitarla. Puſieron otros la mira en una Capilla cercana al Molino Blanco, que es ayuda de Parroquia del Convento de Tacuba: otros de los Regidores de la Ciudad, facilitaban ſe puſieſſe el Hoſpicio en San Antonio de las Huertas; pero en todas eſtas propueſtas, remiraban los Miſſioneros las muchas dificultades, que ſe les ofrecian, para exercitar dentro de la Ciudad ſu Sagrado Inſtituto. Lo miſmo ſucedió con un ſitio que ofreció un ſingular bienhechor detrás de San Pablo, en las Curtidurias. Por ulmo, la mayor parte de los Señores Regidores eſtaban de dictamen de entregarnos el Santuario de Nrà. Srà. de los Remedios, aunque otros ſe recelaban de que tomando alli aſſiento los Miſſioneros, no tendrian libertad las Señoras ſus Eſpoſas, para ir como vàn â veſtir, y deſnudar la Santa Imagen: pero eran vanos temores; porque los Miſsioneros, ſolo ſe oponen à lo que es diſſolucion, eſcãdalo, y culpa. Nũca ſe inclinaron á eſta oferta del Santuario; porque en viniendo á Mexico, no podian bolver à pie al Santuario ſin mucha dificultad; y en tiempo de aguas, ſi los llamaſſen para algun bien hechor moribundo, era forzoſo, ô venir metidos en el lodo haſta las rodilla, ô dejarſe traer en pies agenos.

CAP. XXXIII.

Proſigue la materia del Capitulo paſſado.

POCO deſpues que paſſó la Quareſma, ſeñalado yá el ſitio, determinó el M. R. P. Comiſſario General aſſignar los q̃ avian de quedarſe en el Hoſpicio de S. Fernando; y à mi me nombró Preſidente, y por Compañeros à los Padres Predicadores Fr. Diego de Alcantara, ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz, Fr. Nicolás de San Joſeph, y Sandi, ex-Lector, y al P. Pr. Fr. Gaſpar de Villegas, y dos Religioſos Laycos, que fueron Fr. Torivio de Nrà. Srà. y Fr. Franciſco Buſtamante, y el Hermano Do-

Donado Raymundo de Castañeda. Yà compuesto en algun modo el Hospicio, se hizo la entrada en èl, la tarde del dia 29. de Abril, dedicado à San Pedro Martyr. Omito las forzosas penalidades que se passaron en aquellos primeros meses, porque hasta que tuvimos Iglesia, era precisso salir à decir Missa à el Convento de los RR. PP. Descalzos, ó al Hospital de S. Hipolito, que era el mas cercano. Quando tuvimos Ornamentos, se puso un Altar en la testera de un portal, y este suplió para los dias que las muchas aguas no nos dejaban salir fuera. En todo el mes de Mayo se fueron levantando las paredes de la Iglesia, todo de terrado; y antes que se concluyesse la fabrica, diò orden nuestro Superior General para que sin falta, se dedicasse la pobre Iglesita el dia de su Titular, el Señor San Fernando, cuya hermosa Estatua se labró à expensas de S. P. M. R. Faltaban menos de siete dias para la fiesta, sin averse techado la Iglesita, y le suplicamos se dilatasse la funcion para el dia de S. Antonio de Padua, que aviendose llamado en las aguas del bautismo Fernando, era dia muy proprio para celebrar á el Santo Rey, con las glorias de San Antonio. No tuvo lugar la suplica, porque se avia de venir â celebrar Capitulo nuestro Prelado, y queria tener el gusto de dejar la Iglesia dedicada. A costa de diligencias, y con la mucha caridad de algunos Conventos, se vistió de colgaduras toda la Iglesia, y Sacristia, con el esmero del P. Sacristan de los RR. PP. Bethlemitas, que trasladaron de su Convento todos los primores que cabian en la pequeña Iglesia; y quando llegó el dia de la funcion, no parecia creible, que en tan corto tiempo se viesse tan adornada, y primorosa. Para dar mas capacidad al concurso, se hizo delante de la puerta una enramada muy espaciosa, con bancas, y todo el adorno necessario, para que se acomodassen los que no cabian en la Iglesia.

La vispera de S. Fernando, se dispuso la bendicion del nuevo Templo; y con especial licencia del Señor Provisor, q̃ cedió su derecho en el Illmó. y Rmó. Sr. D. Juan Ignacio de Castoreña, y Ursúa, consagrado yà Obispo de Campeche, se hizo la bendicion de la Iglesia, con todos los Ritos, y Ceremonias del Ritual Romano, assistiendo toda la Comunidad del Convento Grande de N. P. S. Francisco, y el M. R. P. Provincial Fr. Juan de Estrada, que honró toda esta fiesta, como Padrino. Fue el concurso lucidissimo, porque se dignaron de authorizar esta fiesta muchos Religiosos de Nuestra Serafica Descalzès, de S. Juan de Dios, Compañia Bethlemitica, y de San Hipolyto, y muchos de la primera Nobleza, entre los quales se señalaron en el afecto algunos Señores Regidores; y á todos se les dió un refrezco de dulces, y aguas, que costeó con mano liberal el Muy Religioso Padrino. La vispera en la noche, se iluminó con faroles de thea todo el ambito de la Iglesia; y mientras alegraba la Ciudad el repique general de campanas, se quemaron varios fuegos artificiales, q̃ ofreció un Bienhechor; y parecia, que la Dedicacion del pobre Hospicio, queria competir cõ una Iglesia de las mayores de Mexico. El dia siguiente, con imponderable concurso, y alegria detodos, cantó la Missa el R. P. Guardian de nuestro Convento Grande de San Francisco, con dos Padres graduados, de Ministros; y el Coro parecia de Angeles, por ser todos los Cantores, y Organista, del Orden Serafico; pues aunque el Hospicio no tenia Organo, ni otros instrumentos, se trajeron de fuera; y no faltó cosa que pudiesse hacer la funciõ mas plausible. Lo q̃ tuvo solo de cor-

to, fue el Sermon; que en menos de media hora (como se me mandó) lo prediquè, y se dignaron los Eruditos Oyentes de darle su aprobacion, por parecerles lo poco que se dixo, avia sido al intento. Todo el dia estuvo cũplidamente festivo, porq̃ nuestro Syndico Don Juan Manuel de Arguelles, costeó la comida cõ magnificencia; y fueron muchos los que se quedaron à la mesa, no solo Religiosos, sino Regidores, y Seculares; y para todos huvo, y sobró para combidar en la Porteria à muchos pobres; y cõ esto quedô muy gustoso de veèr dedicada la Iglesia nuestro Superior Prelado, y nosotros de averle dado gusto en ello.

Yà dejaba el M. R. P. Comissario General la Patente, en que de nuevo concedia la fundacion de Hospicio, instituyendome Presidente de èl, y dandome plenaria facultad para correr las diligencias necessarias, solicitando la fundacion de Colegio. Por el mes de Julio de dicho año de 31. presentè Memorial al Exmó. Sr. Marquès de Casa-Fuerte, en que le hice manifiesto, que el intento de mantenernos los Religiosos Apostolicos en el Hospicio de S. Fernando, era mientras se impetraba licencia de Nuestro Catholico Rey para Colegio: por lo qual, se avia de servir su Exà. de informar lo conveniente, que seria, assi á la Ciudad, como à toda esta Nueva-España, por los motivos que propuse en dicho Memorial (que tengo presente al escribir, con todos los tantos autenticos, que irè refiriendo) y visto por su Exá. diò traslado al Señor Fiscal el dia 6. de Julio. Respondiò el Fiscal de Su Magd. Que atenta la conocida utilidad del Sagrado Instituto de las Missiones, podia su Exà. siendo servido, dar cuenta á Su Magd. de la pretension de los Religiosos, y de lo conveniente que seria el que tuviessen Convento en aquella Capital; y que para esto, era precisso, que se hiciesse informacion, en la forma que previene la Ley primera, Tit. 3. Lib. 1. de la Recopilacion de Indias, para que se remita con el parecer de su Exà. y del M. R. Arzobispo, à Su Magd. y visto por el Señor Virrey, Decretò à 9. de Julio, que se recibiesse la Informacion q̃ dice el Señor Fiscal; y fecho, se traiga con ella. Sin omitir diligencia, como constarà al menos advertido, por las fechas: el dia 14. se comenzò la Informacion, siendo el primer testigo el Doct. D. Joseph Jacinto del Rincon, y Mendoza, Abogado de la Real Audiencia; y se explayó copiosamente en acreditar el Instituto, y las muchas utilidades que se esperaban cõ la Ereccion del nuevo Colegio: que estas, y las de los demàs Informantes pusiera á la letra, si lo permitiera la angustia de esta Chronica; y fuera necessario aver de llenar con solas las Informaciones mas de 25. pliegos: me contentarè conque el Lector curioso lea solos los nombres de las Personas que informaron, para q̃ haga juicio de quàn plena, y por todos titulos juridica, fuè esta Informacion.

Por segundo testigo, fue presentado, à peticion mia, el Señor D. Juan Antonio de Urrutia, Guerrero, Davila, Cavallero del Orden de Alcantara, y Marquès del Villar de la Aguila. El tercero testigo fue, el Doctor, y Maestro D. Joseph de Elizalde, Presbytero, y Rector que fue de la Real Universidad de Mexico, y hoi Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral. El quarto, fue el Doctor D. Juan Joseph de Eguiara, Presbytero, Cathedratico de Visperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad, y Examinador Synodal del Arzobispado. El quinto fue, el Sr. D. Joseph de la Puente, Cavallero del Orden de Santiago, Gentil-Hombre de la Camara de Su Magd. y Marquès de Villa-Puente. El sexto, el Doct.

Doct. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Presbytero, Cathedratico proprietario de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de Mexico. El septimo, el Señor D. Joseph de Azlor Virto de Vera, Caballero Mesnadero de el Reyno de Aragon, Gentil-Hombre de la Camara de Su Magd. Mariscal de Campo de sus Reales Exercitos, Marquès de San Miguel de Aguayo, y Santa Olaya, Governador, y Capitan General que fue de las Provincias de Texas, nuevo Reyno de Filipinas, y de la de Coahuila, nuevo Reyno de Estremadura. El octavo, el Señor D. Pedro Alonso Davalos, Caro, y la Cueva, Caballero del Orden de Santiago, Conde de Mira-Valle, y Chanciller Mayor del Apostolico, y Real Tribunal de la Santa Cruzada. El nono, el Dr. D. Antonio de Chaves, y Lizardi, Abogado de la Real Audiencia de la Corte de Mexico, Cathedratico de Clementinas de la Real Universidad, y Rector del Colegio de Christo. El decimo, el Sargento mayor D. Manuel de Yriarte, Caballero del Orden de Santiago. El undecimo, el Teniente de Coronel Don Francisco Antonio Sanchez de Tagle, Caballero de el Orden de Santiago, Priór q̃ fue de la Universidad de Mercaderes de esta Nueva-España, El duodecimo, D. Fernando Perez de Almazan, Governador, y Capitan General q̃ avia sido de la Provincia de los Texas, y nuevas Filipinas, Alcalde Ordinario por Su Magd. de la Ciudad de Mexico. El decimotercio, el Doct. D. Manuel Trebaud, Claudio, Pellizer, Presbytero, Colegial fundador, y Rector actual del Pontificio, y Real Colegio Seminario Tridentino, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia, y Calificador de el Santo Oficio. El decimoquarto, el Coronel D. Pedro del Barrio, Caballero del Orden de Santiago, Alcalde Ordinario actual de Mexico, Governador que fue del Estado, y Marquesado del Valle. El ultimo que cerró esta Informacion, fue, el Licdó. Don Nicolàs de Poza, Relator de la Real Audiencia de esta Nueva-España.

Presentóse esta Informacion al Exmò, Sr. Marquès de Casa-Fuerte, el dia 20. de Agosto, y rubricado de su Exà. diò Decreto de vista al Señor Fiscal. La respuesta se reduce à estàr evacuada la Informacion pedida, â q̃ correspõde el que se haga por su Exà. el informe à Su Magd. Conformòse su Exà. diciendo en su Decreto de 31. de Agosto: Como lo pide el Sr. Fiscal; y saquese Testimonio para dar cuenta á Su Magd. El Informe que hizo su Exà. es à la letra como se sigue: Los Religiosos de San Francisco, que professan el Instituto de Missioneros Apostolicos, no obstante de que en algunos Lugares de este Reyno tienen fundados Colegios, de donde salen frequentemẽte á hacer Missiones, llegaron â esta Ciudad (como otras veces lo han practicado) por el mes de Enero de este año; y aviendo dado principio á su predicacion con el fruto à que la dirigen, parece que quiso Dios que en esta ocasion se señalasse mas utilizada, respecto á la mocion q̃ hizo en los Fieles, siguiendolos en las Iglesias, y parages donde hacian las Missiones, assi á oìrlas, como á hacer confessiones muchos de los oyentes, y concurrentes. Estos identicos efectos se han visto, y tocado en otras coyunturas; pero en la referida, se manifestó el comun de esta Ciudad devotamente sentido de que en ella no huviesse de assiento estos Operarios, careciendo del grande consuelo que recibe quando á ella vienen. Ofreciò la casualidad averse acabado una Capilla en un Barrio, quasi à sus extramuros, que à solicitud de un Eclesiastico se avia fabricado, y dedicado,

el qual, motivado del mismo desseo, ofreciò la mencionada Capilla , para que los Padres Missioneros , como en Hospicio , se quedassen , prometiendo hacerles la vivienda , segun la correspondencia al corto sitio, y capacidad en que estaba la Capilla. Procediòse à las diligencias de conseguir licencia para aceptar esta promessa , y reducirla â efecto; y aviendose dado à los Religiosos la necessaria : despues de aver considerado, que el sitio ofrecido, no solamente era estrecho para Hospicio, sino que tambien era incapaz de estenderse á Colegio, si V. Magestad les concedia fundacion , se les diò otro totalmente fuera de la Ciudad, en que con comodidad se puedan hospedar , como lo estàn; y despues hacer lo respectivo à Colegio, cõ el numero correspondiente de Religiosos . Debiendo preceder â qualquiera fundacion la Real Licencia de V. Magd. Y para solicitar la Informacion, que previene la Ley, dispuse q̃ la diessen los Religiosos, de las conveniencias que resultarian de la de este Colegio, ò si de ella se seguirian algunos perjuicios; y aviendo dado la que se contiene de numero 13. à numero 54. del Testimonio, que acompaño cõ quince testigos mayores, de toda excepcion, Personas Eclesiasticas, y Seculares, condecoradas, y constituidas en Dignidad, se evidencia, quàn util, y provechosa se considera â esta Ciudad, y sus cercanias, el que aya Religiosos Apostolicos Missioneros en ella, por las razones que los testigos exponen, assi generales del Santo Instituto de ellos, como del particular fruto q̃ se logra, por medio del zeloso exercicio conque lo observan. Tocase negativamente en la Informacion , el assumpto de fondos para fabrica, y subsistencia de los Religiosos; porque mãteniendose estos de limosnas, y no debiendo por sus Votos assegurarse en fincas ningun principal, queda vencida esta dificultad, que podia ser de embarazo, queda solamente la refleccion en quanto á la fabrica de la Iglesia, y Colegio. = En todo este Reyno tienen los Religiosos Missioneros Apostolicos una especial veneracion, tan comun, que todos los estados se la conservan; y verdaderamẽte, que la acredita el Zelo, Pobreza, y Modestia con que se manifiestan; y como á estas circunstancias, y à la de su humildad notoria, se junta el fervor de espiritu cõque predican, el exemplo conque persuaden, y rigor conque viven, llevan tras de sì la inclinaciõ, y devoto afecto de todos los habitadores : à que se llega, que siendo continuamente Peregrinos, y Viandantes, en las crecidas distancias que transitan, se introducen, y comunican en lo interior del Reyno, y en los Pueblos mas abandonados, siempre á pie, y observantes de su Apostolico Ministerio, con comun edificacion de todo èl, á sembrar con la Doctrina Evangelica, las buenas cõstumbres; y estas especialidades, los hacen distinguir en el aprecio, y estimacion , cediendo en reverencia de sus Personas, y bien de las Almas . De aqui hà resultado el fervor de esta Ciudad, y la viva solicitud de sus Moradores, procurando por medio de activas diligencias, lograr la residencia de estos Varones, siendo todos Agentes en el assumpto; y se hà facilitado la obra de su Hospicio, con la advocacion de San Fernando, para hacer la Iglesia, quando V. Magd. lo permita, y entonces tendrà perfeccion la obra, concurriendo, como no se duda, los devotos, con limosnas, á que se erija. No se me ofrece dificultad en razon de la subsistencia de los Religiosos, aunque sea de copiosa Comunidad, pues à mas de que segun su Instituto, pediràn dentro de la Ciudad , lograran beneficio de muchos especiales bien-

bienhechores, que los dessean: por cuyo medio, no carecerán de lo necessario, sin que la nueva demanda, q̃ se aumenta, perjudique ni embaraze â las otras Religiones que mendican; porque no se hecha de vèr en el crecido numero de Vecinos, q̃ aya mas Demandantes que los Regulares, pues todos recogen limosna, y consiguen el fin de su manutencion, sin menoscabo de los otros. Cerca de la utilidad, y espiritual beneficio que se seguirà, si este se huviera de inferir por el efecto que se hà visto las veces q̃ han venido los Religiosos á esta Ciudad, se debe esperar grande; pues segun se mueven los Fieles de todos estados cõ las Missiones, no dudo qne serà muy copioso el fruto que se lograrà, y el grande servicio à Dios N. Sr. en que estos Religiosos habiten aqui; q̃ aùn siendo al presente muy pocos, aprovechan mucho en lo espiritual, llevando con resignacion el trabajo, è incõmodidad de un Hospicio, ó Casilla en que se hallan, oyẽdo Penitentes, q̃ los buscan por remedio de sus almas, y reformacion de sus conciencias, y vida. Por todas estas razones, y la de no hallar inconveniente que impida la fundacion, suplico rendidamente â V. Magd. se digne condescender â este santo fin, concediendo su Real Licencia para que este crecido numero de Vecinos tenga el consuelo que anciosso solicita, y se logre el copioso fruto espiritual, que se espera, mediante el fervor, zelo, y exemplo de estos Religiosos Missioneros, y por el grande servicio q̃ se harà á Dios en esta obra, q̃ hà de ser muy de su agrado. D. G. L. C. R. P. de Vuestra Magd. como la Christiandad hà menester. Mexico, primero de Septiembre de 1731. = El Marquès de Casa-Fuerte.

CAP. XXXIV.

Viene la Cedula para Colegio, y se establece cõ toda la formalidad necessaria.

TEniendo yá el Informe de el Exmò. Sr. Virrey tan favorable como su mismo contexto manifiesta, se solicitò el de todas las Sagradas Religiones; y sin exceptuarse alguna de las que ennoblecen la Imperial Ciudad de Mexico, parece que à competencia tiraban las lineas de sus erudítos Informes à elogiar el Instituto Apostolico, y amparar â los pobres Missioneros. La Nobilissima Ciudad, recopilando en su Informe los frutos q̃ há producido el Instituto de Propaganda Fide con las tarèas de su trabajosa predicaciõ en peligrosos Climas, Caminos, y Desiertos, y entre diversas, varias, y ferozes Naciones: siendo tantos los frutos, que en todas partes claman por gozar de tan santo beneficio; y que siendo la Provincia de el Santo Evangelio la Principal, y Cabeza de las demàs de estos Reynos, sería muy cõveniente se fundasse Colegio, como lo suplicaban rendidamẽte à Su Magd. por las muchas razones que se contienen en las clausulas en que se explaya por todo su Informe la Ciudad Mexicana. El Ilmò. y Rmó. Sr. D. Juan Antonio de Vizarron, y Eguiarreta, Arzobispo electo de Mexico, representa â la Catolica Magestad el que no bien recobrado de la tempestad que padeciò en el Mar, se le presentó Memorial, pidiendo licẽcia para la bendicion de una Capilla (son todas desde aqui sus palabras) acabada de fabricar en su nuevo Hospicio, sito extramuros de esta Ciudad, cuyo Titulo, y unico Patron es el Invencible, Glorioso Rey, y Santo Señor San Fernando. Y considerando

yo por myſterioſa, no ſolo la advocacion de eſte pequeño Templo, q̃ haſta hoi es el primero, que en ambas Americas ſe hà conſagrado al referido Santo, ſino tambien la caſualidad de que el eſtreno, y primeras providencias de mi miniſterio, huvieſſen de ſer (à honra, y gloria de Dios) en obſequio de un tan ſu favorecido, en cuya mayor veneracion, y culto, tuve por gran dicha mia, una pequeña parte, como Diputado, en las fieſtas que authorizadas con Regia preſencia de V. Magd. de ſu Real Caſa, y Familia, le conſagró la Santa Metropolitana, y Patriarcal Igleſia de Sevilla, en la ſolemne Tranſlacion de ſu incorrupto, y Venerable Cuerpo à la Urna nueva; condeſcendi guſtoſiſſimo á ſu ſuplica, eſperanzandome mi devocion para en adelante, de largos progreſſos à el bien, y utilidad de las Almas, de tan felices, y circunſtanciados principios. El Inſtituto eſpecial de eſtos Apoſtolicos Varones, es [Señor] la infatigable tarèa, y continuo exercicio de las Miſſiones, y direccion eſpiritual de los Fieles, no ſolo en las cercanias de eſta Corte, pero en los mas remotos, y olvidados parajes del Reyno, para donde ſu zelo, y obediencia los deſtina: ſiendo en ellos nueva Profeſſion, la exacta, y puntual obſervancia de lo miſmo que profeſſan: caminan â pie, ſin que las mayores aſperezas, ni diſtancias puedan ſerles de pretexto à la interpretacion, ó commento de eſte ſubſtancialiſſimo punto de ſu Regla: pidẽ de limoſna lo que baſta á ſu ſuſtento, veſtuario, y decencia del culto Divino en ſu Capilla; y por lo qual franqueandoles ſu caudal la alta Providencia en la piedad de muchos bienhechores, viene à ſer verdaderamente abundante ſu eſtrechèz, y rica ſu Pobreza: con eſtas precioſiſſimas partidas, arraſtrando tras sì las voluntades de todos, han logrado, ſegun informe de Sugetos fidedignos, q̃ los han oìdo, y caſos que à mi ſe me han comunicado, copioſiſſimos frutos, aſſi en el Pulpito, como en el Confeſſonario. Por eſtas razones, ſuplico con mi mayor veneracion, y rendimiento â V. Magd. ſe digne de conceder à los referidos Padres, para hacer Colegio, el Hoſpicio en que hoi reſiden: merced, que eſpero del Catolico, Real animo de V. Magd, cuya importantiſſima vida guarde, y proſpere N. Sr. los dilatados años, q̃ la exaltacion de ſu Santa Fè neceſſita, y yo inceſſantemente le ſuplico. Mexico, y Noviembre 16, de 1731. años. = Juan Antonio, Arzobiſpo electo de Mexico.

Concurrieron con ſus eſpeciales Informes los Señores Togados del Rl. Acuerdo de la Rl. Audiencia de Mexico, y el Muy Iluſtre Señor Dean, y Cabildo de la Santa Igleſia Cathedral de Mexico, la Real Univerſidad en ſu pleno Clauſtro, los Señores Curas del Sagrario de la Santa Igleſia Cathedral, y los de la Parroquia de la Santa Vera-Cruz, y todos los Rmós. Prelados Superiores de todas las Sagradas Religiones, que tienen Conventos en la Imperial Ciudad de Mexico, conſpirando uniformemente en repreſentar á la Catolica Magd. las muchas utilidades que ſe ſeguirian de la fundacion del nuevo Colegio. Fueron todas tan cumplidas, que nunca ſe dudò el que viſtas en el Real Conſejo de Indias, ſe dexaſſe de conſeguir el intento; y muchas Perſonas del mayor Caractèr aſſeguraban, q̃ para ninguna otra fundacion ſe avian hecho Informaciones tan perfectamente cabàles. Iba corriẽdo cõ proſperidad el nuevo Hoſpicio; y por ſer neceſſario fueſſe uno de los Fundadores á llevar los Informes à la Europa, ſe pidieron à eſte Colegio otros tres Religioſos, que â fines de eſte año fueſſen à ayudarnos al Hoſpicio. El año de 32. cõ eſpecial Patente de

de N. M. R. P. Comissario General, que era el principal Agente de esta piadosa causa, se partió con todas las diligencias el P. Fr. Nicolàs de San Joseph, y Sandi, Predicador Apostolico, ex-Lector de Theologia, como Procurador de los Missioneros de PROPAGANDA FIDE; y despues de aver llegado â la Corte de N. Rey Catolico, y presentado à NN. Rmós. Prelados Generales los Despachos que llevaba, gastó muchos meses con los Señores Consejeros para evacuar algunas dificultades, que se iban ofreciendo; y por ultimo, el año de 33. por Octubre, logró la Real Cedula en que S. Magd. Catolica concedia su licencia; y porque en el cõtexto de ella se expressan todos los Informes, y motivos, q̃ movieron la Rl. Voluntad para hacer esta gracia, hallo por conveniente poner toda la Cedula à la letra; y es como se sigue. = EL REY. = Por quanto Fr. Nicolàs de S. Joseph, y Sandi, del Orden de S. Francisco, y Procurador por parte de los Missioneros de Propaganda Fide, del Reyno de Nueva-España, de su Religion, me há representado, que aviendo llegado con otros Compañeros â la Ciudad de Mexico, el año passado de mil seteciẽtos treinta y uno, hicieron Missiones en ella, con tanto fruto de sus habitadores, q̃ pedian continuassen la predicacion: de que noticioso su Superior, les mandó presẽtar ante mi Virrey de aquel Reyno, y que le pidiessen permisso para quedarse, como en Hospicio, en una Casa, que extramuros de la Ciudad les ofrecieron los bienhechores, al qual dieron el titulo de San Fernando; y que aviendoseles cõcedido, esperaban mi Rl. Licencia, para dar principio á un Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE, como lo son los de Queretaro, Guatemala, y Zacatecas, los quales no pueden dar abasto à Reyno tan dilatado, por estár distantes de Mexico, el uno trescientas leguas, otro ciẽto y veinte, y el otro quarenta: de q̃ se sigue, que aunque continuamente anden en sus Missiones, hai Lugares donde passan quince, y veinte años, sin poder bolver à ellos, lo que se facilitaria con esta fundacion: exponiendo tambien, que los citados Missioneros tienen el Instituto de hacer Missiones entre Fieles, è Infieles, publicãdo especiales Jubileos por la Silla Apostolica, quien para dar mas atractivo al referido Ministerio, concede ordinariamente veinte y siete facultades, para alivio, y consuelo de los penitentes, que llegan à sus pies, de lo q̃ carecen las otras Religiones: siendo su desnudèz, desinterèz, y caminar à pie en aquel dilatadissimo Reyno, de muy singular edificacion para toda aquella gente pobre, como Indios, Mulatos, Mestizos, y para los mismos Infieles; ocasionando grandes conversiones en todos ellos, desseando aquel Vecindario aya semejantes Operarios para la reforma de los Fieles, que concurren alli, por Patria comun de todo aquel Reyno; y que se facilite la Conversion de los Infieles, que aùn los hai cerca de Mexico, lo que no se dudaba conseguir entrando de este Convento à plantar nuevas Missiones: á que tambien se añadia, que estos Missioneros no admiten Rentas, Capellanias, ni obenciones por titulo de Curas, ò Doctrineros; pues los Pueblos q̃ convierten, los entregan â los Obispos para que pongan Curas Seculares; y assimismo, la conocida utilidad que resultaria á mi Real Hacienda, no solo por la conversion de nueva Infidelidad, sino porque aviendo Convento de este Instituto en la referida Ciudad de Mexico, donde hai tanta abundancia de Estudios, tomarian este Abito muchissimos que lo dessean, con lo q̃ dentro de breves años se evitaria gran parte del gasto que tiene mi Rl. Erario

rio en la conducion de Operarios de estos Reynos. Suplicóme, que atendidos los justos motivos q̃ vàn expuestos, lo que resultaba de los Informes que presentaba; y que por ningun caso podia ceder en perjuicio de mi Rl. Hacienda, fuesse servido conceder la citada licencia para la nominada fundacion de el expressado Colegio de Propaganda Fide, extramuros de la Ciudad de Mexico. Y aviendose visto esta instancia en mi Consejo de las Indias, con lo que á favor de ella han representado mi Virrey de Nueva-España, Audencia, Arzobispo, Ciudad, Cabildo Eclesiastico, Universidad, Curas del Sagrario de la Metropolitana, los de la Parroquia de la Santa Vera-Cruz, Convento de Carmelitas Descalzos, Provinciales de la Compañia de Jesus, la Merced, y San Augustin, los Priores de los Conventos de Santo Domingo, y San Hipolyto, el Comissario General de San Juan de Dios, el Prefecto, y Religiosos de la Religion Bethlemitica, todos de la referida Ciudad de Mexico; el Colegio Apostolico de la Santissima Cruz de la de Queretaro; y ultimamente Fr. Domingo de Lozada, Comissario General de Indias, del Orden de San Francisco, que reside en Madrid: lo q̃ en inteligencia de todo hà expuesto mi Fiscal, y consultadoseme sobre ello, en catorce de Agosto proximo passado. Hè resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad á los citados Missioneros Apostolicos del Orden de S. Francisco de la Nueva-España, para q̃ en el referido Hospicio nombrado S. Fernando, extramuros de la Ciudad de Mexico, puedan fundar, y funden el mencionado Colegio Seminario de Propaganda Fide; siendo con encargo de que tengan Sugetos para Infieles, como previene la Bula de Innocencio Undecimo, expedida en el año de mil seiscientos y ochenta y dos. Por tanto, por la presenre, ordeno, y mando á mi Virrey de la Nueva-España, Audiencia de Mexico, y demàs Ministros, Juezes, y Justicias; y ruego, y encargo al Arzobispo de la Iglesia Merropolitana de aquella Ciudad, y al Cabildo en Sede-Vacante de ella, no pongan, ni consientan poner embarazo, ni impedimento alguno à los enunciados Missioneros Apostolicos de la Orden de S. Francisco del Reyno de Nueva-España, para la fundacion del mencionado Colegio Seminario de Propaganda Fide, extramuros de la mencionada Ciudad de Mexico, segun en la forma, y con el encargo que queda expressado, sino que antes bien les dén, y hagan dar el favor, ayuda, y auxilio que necessitaren; y derogo para esta fundacion qualesquier Leyes, Ordenes, y otros Despachos que estuvieren expedidos en contrario, dejandolas en su fuerza, y vigor para en adelante, por ser assi mi voluntad. Fecha en S. Ildefonso, à quince de Octubre de mil setecientos treinta y tres años. = YO EL REY.

Bien despachado en Madrid, se embarcó el P. Procurador de S. Fernando para estos Reynos; y aviendo llegado con prosperidad á su Hospicio de S. Fernando, yà en virtud de la Cedula erigido en Colegio, fue muy aplaudida su venida; y para dàr el passe necessario, despues de aver presentado todos los Despachos à nuestro Prelado Superior, y en virtud de ellos nõbrado, è instituido por primer Presidente In capite del nuevo Colegio, al R. P. Fr. Diego de Alcantara, hizo su Peticion ante D. Ioseph Francisco de Aguirre, y Espinosa, Abogado de la Real Audiencia, Regidor, y Alcalde Ordinario por Su Magd. y se dió Testimonio de la Real Cedula, q̃ fue obedecida por Auto especial del Real Acuerdo, con fecha de 17. de

Abril

Abril de 1734. Yà con esto, assegurados los generosos Mexicanos, de que teniā á los Apostolicos por suyos, comenzaron á explayar sus animos para la fabrica de la Iglesia, y Convēto; hecho todo à tanto costo, q̄ aunque concurriessen limosnas de todo este Reyno, solicitadas con grandes ansias, y fatigas, no eran suficientes à veèr levantadas las paredes de la Iglesia; y mucho menos el Convento, q̄ se halla tan adelantado de Celdas, Claustros, y Oficinas, que causa admiracion à quien vió antes la suma pobreza de aquel sitio. Es cierto, que en aquella Laguna Mexicana hai Pezes, que como en el Mar de Tiberiades tienen la moneda, no solo en la boca para ofrecerla, sino en las manos para tributarla à los que siguiēdo las huellas del Apostol San Pedro, le imitan en lo possible, en la vida Apostolica. A tres de Agosto del mismo año de 34. en que dió Patente el M. R. P. Comissario General al R. P. Fr. Diego de Alcantara de Presidente IN CAPITE, quedò el Colegio de San Fernando con toda formalidad, de por sí, para el regimen de su govierno; y desde entonces fueron entrando algunos al Noviciado, y se recibierō algunos Religiosos de las Provincias. Huvo dos Presidentes en el nuevo Colegio, hasta el año de 36. en q̄ pareciò tiempo oportuno para elegir Guardian; y de los tres electos, segun la Bula Apostolica, fue confirmado en Guardian el R. P. Fray Francisco de Jesus, y Terreros, Hijo de este Santo Colegio, Predicador Apostolico, ex-Lector de Sagrada Theologia; y en su tiempo, quedó muy adelentada la fabrica de la Iglesia. Acabado su triennio, le sucediò en la Guardiania el R. P. Fr. Diego de Alcantara, quien para admitir el Oficio, renunciò la Comissarìa de Missiones. Concluido el tiempo de su govierno, en que tuvo muchos auges la fabrica del Convento, se eligiò por Guardian el R. P. Fray Pedro Gonzalez de San Miguel, Predicador Apostolico, y ex-Lector de Theologia; y hoi govierna segunda vez el sobredicho R. P. Terreros. En estos Triennios se han mantenido los Estudios de Filosofia, y Teologia; y el año de 42. trajo una Mission muy florida el R. P. F. Pedro Perez de Mezquia, dos veces Guardian de la Santissima Cruz; y al presente se hallan doce Religiosos de San Fernando en las Conversiones de la Sierra Gorda.

CAP. XXXV.

En que se dà noticia del Hospicio de Missioneros Apostolicos, que se halla extramuros de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, con el titulo de Nuestra Señora del Destierro.

TOdas las Fundaciones que tenemos referidas, si bien se advierte, han sido dimanadas de las Missiones, que con mucho fruto avian hecho los Missioneros Apostolicos, q̄ por dicha de este Colegio de la Santissima Cruz, todos han salido de èl à Evangelizar por las Ciudades mas Ilustres de todo este Reyno. Entre estas, despues de la Imperial Ciudad de Mexico, es la Ciudad Nobilissima de la Puebla de los Angeles, acreedora por muchos titulos de nuestra gratitud y de las memorias de esta Chronica; pues desde que predicó en sus Pulpites el Caudillo de los Obreros Evangelicos, el V. P. Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, recien fundado este primer Colegio, desseaba abrigar en su recinto el pequeño Gremio Apostolico: pero siendo tan corto el numero de los Fundadores, no tenian lugar de

efectuarſe tan piadoſos deſſeos. Como los afectos del corazon de aquella tan Chriſtiana Republica, aunque ſe ſuſpendian, nunca del todo ſe apagaban: ſiempre que ſe ofrecia la ocaſion, brotaba el fuego que antes parece ſe avia convertido en agua craſa, como el q̃ eſtuvo ſepultado muchos años en un Pozo, haſta q̃ lo deſcubrió Nehemias; y conſta de las Sagradas Letras. Haſta el año de 1707. avian paſſado deſde la primera Miſſion 23. años, ſin que ſe ofreciera ocaſion â los Ciudadanos de la Puebla para reproducir ſus afectos à los Miſſioneros; pero en eſte año un Nehemias Evangelico, como era el V. P. Fr. Franciſco Eſteves, Prefecto Apoſtolico de PROPAGANDA FIDE, y Comiſſario de Miſſiones, que ſucedió en eſtos oficios por muerte del del V. P. Linaz, deſcubriò en la Sala Capitular el Pozo, que eſtaba como congelado; y apenas rayó el Sol de ſu Voz Apoſtolica, haciendo Peticion para Colegio, quando ſe encendió tan grande fuego en los afectos, que â todos cauſaba admiracion. Juntóſe el Nobiliſſimo Cabildo, en que Preſidia el Capitan de Caballos Corazas Don Juan Joſeph de Veytia Linage, Alcalde mayor, y Teniente de Capitan General; y con todos los Señores Regidores, hizo un Informe pleniſſimo, pidiendo à la Magd. Catolica ſe fundaſſe un Colegio en la Puebla; y entre las razones de congruēcia, la principal que pone es, de q̃ por eſte medio, con los muchos que pueden tomar el Abito, ſe pueden eſcuſar los gaſtos, que en conducir Miſſioneros de Eſpaña, tiene de continuo la Real Corona.

Hizo el Padre Prefecto la miſma ſuplica al Ilmó. y Rmó. Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, meritiſſimo Obiſpo de aquella Dioceſis, tan conocido por ſu virtud, como por ſus erudítos Libros; y aunque ſe puſieron las diligencias por parte de los Informes, no huvo quien con viveza hicieſſe la repreſentaciō à la Mageſtad Catolica; y aſſi bolvió à calmar eſte negocio. A los dos años, que fue el de 709. con ocaſion de paſſar á la Europa, como Procurador de los Colegios el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, hallandoſe de Virrey el Exmó. Señor Duque de Alburquerque, hizo ſobre eſte aſſumpto un Informe, que puede ſervir de comprobacion de todo lo dicho; y es como ſe ſigue â la letra = SEÑOR = Los Progreſſos eſpirituales, q̃ hà conſeguido el fervor de los Religioſos de la Regular Obſervancia de S. Franciſco, q̃ hà pocos años fundaron en eſtas diſtancias, Colegios de Predicadores, y Miſſiones Apoſtolicas, ſe han difundido con tanto provecho en la edificacion de los Catolicos, y Converſion de los Infieles, penetrando haſta las habitaciones mas eſcondidas de la Gentidad, que ſe atribuye à providencia Divina, que por medio de pocos Operarios, como lo ſon eſtos Religioſos, reducidos preciſſamente â tres Caſas, en toda eſta Nueva-Eſpaña, ayan podido acudir tan provechoſamente â la predicacion, y enſeñanza de la Religion; y aunque eſtos admirables efectos ſe reconocen en todas las partes à donde mas urge la neceſſidad: como quiera q̃ ſean muchas mas las que en la dilatacion de eſtos Reynos, pide la Doctrina, y frequente enſeñanza, no puedo dejar de poner en la ſoberana comprehencion de V. Magd. el que ſe aumenten las Fundaciones de eſte Inſtituto; y que principalmente lo ſerà el que pretende el Comiſſario de eſtas Miſſiones Fr. Franciſco Eſteves, en la Ciudad de la Puebla, ó ſus cercanias, à cuya ſolicitud paſſa perſonalmente á eſſos Reynos Fray Antonio de San Buenaventura, y Olivares.

Sobre todas las conveniencias eſpiri-

rituales que de esta fundacion se pueden seguir, debe hacer presente à V. Magd, mi obligacion, las que con el tiempo lograrà su Real Hacienda en el ahorro de los considerables gastos, que hoi tiene en la cõducion, y transporte de las Missiones de essos Reynos á estos; pues desde la Vera-Cruz à la inmediacion de este parage, es la frequencia de toda la gente que viene de España, y es de la que ordinariamente se aumentan otras Religiones; porque, ò sea el desengaño, ò el riesgo de la navegacion, hace, que la mayor parte venga inclinada á dejar el siglo, y seguir la Religion; y hallando esta tan à la mano, y con tan general aceptaciõ, y edificacion, discurro se lograrà el q̃ se aumente el numero de estos Missionistas Apostolicos á la proporcion que necessitan estas bastas Provincias, para que en todas partes, y à un tiempo se logre el fruto de la Ley Evangelica, sin que el Rl. Erario de V. Magd. tenga tan considerables cargas, y subsidios, como los que regular, y accidentalmente sufre por la piedad de V. Magestad. en tan santos, ,como precissos fines.

Aviendo comunicado con el R. P. Comissario General de S. Francisco de estas Provincias este intento, no solo hallè plena aprobacion, y gusto en èl, sino que me ofreciò de su parte, y de su Religion, ceder, y entregar uno de los muchos Conventos que mantiene en la Provincia de Tepeaca, q̃ antes eran Casas de Doctrina, cuya administracion passó â Clerigos Seculares, y hoi estàn reducidos â dos, ò tres Religiosos, q̃ sin mas destinacion, y fin, que el de mantener las Casas, los tiene la Religion en ellas, à sus expensas: por cuyo medio se puede lograr, que sin nueva fundacion se traslade à uno de estos Conventos, el que fuere mas â proposito, y cercano á la Ciudad de la Puebla, el Colegio Apostolico, y Religion de Missioneros, ahorrandose el considerable gasto de la fabrica material de nuevo Convento; pues aunque este se avia de hacer à expensas de la limosna de los Catolicos, la dilacion del tiempo, y otras circunstãcias, no se pudieran enmẽdar por otro medio. V. Magd. sobre todo determinarà lo q̃ sea de su Rl, agrado. Dios guarde la Catolica Rl. Persona de V. Mag. como la Christiandad hà menester. Mexico, 11. de Octubre, de 1709. años. El Duque de Alburquerque = Con estos, y otros muchos Informes, passó el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, à la Corte del Rey Catolico; y aunque à los principios iban tomando buen semblante sus pretenciones, no faltó quien ocultamente se opusiesse à todos sus designios; y teniendo sobrada introducion cõ nuestros Prelados Generales, les figurò las cosas con tales coloridos, q̃ se persuadieron no era conveniente, q̃ el nuevo Procurador prosiguiesse por entonces con sus diligencias. No obstante, dejó planteadas algunas cosas en favor de estos Colegios de las Indias, que años despues tuvieron su efecto; y con bendicion de sus Prelados, se bolvió muy resignado á su Colegio, dejando los poderes que llevaba al M. R. P. Fr. Antonio de Guadalupe, que despues muriò Obispo consagrado de Comayagua, en el Reyno de Guatemala. Con este acaso, se passaron otros 22. años, sin hacer memoria de fundacion alguna en la Puebla, hasta que se renovó la pretencion el año de 32. con el motivo de la Mission plausible, que se hizo en aquella Ciudad, con las circunstancias que yà refiero: A principios de el año de 32. salieron de este Colegio siete Predicadores, destinados por peticion del Ilmó. Señor Obispo, para juntarse en la Ciudad de la Puebla, y hacer Mission, que hasta entonces no avia assistido à otra de las que

avian hecho en su Obispado los Hijos de este Santo Colegio. Fueron admitidos de aquel exemplarissimo Prelado, cõ benignidades de Padre, y complacencias de Pastor, zeloso del bien de sus amadas Ovejas; y se señaló dia para principiar la Mission, y fue la Dominica Sexagessima, en que se hizo la Procession de Combite, cõ imponderable concurso de toda la Ciudad, que buelta á la Santa Iglesia Cathedral, oyeron las racionales Ovejas la voz de su Pastor, pues predicò el primer Sermon el Ilmò. y Rmò. Sr. Dr. D. Juan Antonio de Lardizabal, y Elorza, con tales afectos, y expressiones, que desde este dia se comenzaron á sentir los felices efectos de esta Mission. Continuaron los Predicadores Apostolicos predicãdo, repartidos en la Santa Iglesia Cathedral, y en las Iglesias de N. P. Santo Domingo, San Augustin, Nrà. Srà. de la Merced, N. P. S. Francisco, Señor San Joseph, Nrà. Srà. de la Soledad, Nrà. Srà. de Guadalupe, y en todos los Conventos de Señoras Religiosas de esta Ciudad. Duró la Mission por mas de dos meses continuos, hasta el Patriarca Señor S. Joseph, 19. de Marzo, fue la Comunion General; y el mismo dia 19. por la tarde, fue la Procession General, q́ saliò á las tres de la tarde del Convento de N. P. S. Francisco, con toda la Comunidad, y Venerable Orden Tercera, y todos los demàs Fieles, á quienes concedió su Ilmà. quarenta dias de Indulgencia á todos los que llevaran Penitencia. Y para ser el primero, el mismo Señor Obispo saliò en la Procession con una corona de espinas, y un dogal al cuello, llevando en sus manos consagradas la Imagen de un devotissimo Crucifixo. Insistió su Ilmà. en querer salir enteramente descalzo, para dar exemplo á sus Ovejas; pero los Missioneros no se lo permitieron, atentos á su quebrantada salud, diciendole: que con vèrle en la forma que iba en la Procession, era bastante para la comun edificacion, y exemplo. El fruto que resultò de Mission tan solemne fue, averse puesto en estado de gracia, muchos, q́ en lo publico, y en lo oculto, vivian en estado de perdicion; y el averse reconciliado antiguas enemistades, restituidose mucho mal ganado; y lo que parece increible, que aviendose predicado cõtra el abuso de las caudas, de tal suerte las reformaron las primeras Señoras de la Nobleza, q̃ siguierõ su christiano exemplo todas las de menor esphera; y fue esta general reforma tan estimada de su Ilmà. que explicó su particular complacencia en una dilatada Carta al Guardian q́ era entonces de este Santo Colegio. Un gran Maestro dixo à los Missioneros: que avia visto por sus ojos vencido un impossible.

Concluyóse la Mission, y teniendo noticia el M. R. P. Comissario General Fr. Fernando Alonso Gonzalez, de averse renovado los antiguos afectos de los Ciudadanos de la Puebla para con los Missioneros, le pareciò ocasiõ oportuna para dejar sanjado un Hospicio en aquella Nobilissima Ciudad; y para esto, estando en Mexico el R. P. Fray Pedro Perez de Mezquia, Guardian segunda vez de este Santo Colegio, le ordenó, que passasse â la Puebla, y tanteasse los animos, para dar principio à las diligencias del Hospicio. Como el Señor Obispo era tan amante de los Missioneros, se constituyó Agente de esta piadosa causa, y cooperaron â ella todos los Señores del Venerable Cabildo Eclesiastico, y la Nobilissima Ciudad, dió su grato consentimiento, desseando se efectuasse lo que, como llevamos dicho, muchos años antes se avia procurado. Ofrecia el Ilmo. Prelado varias Iglesias dentro de la Ciudad, de las que estabã subordinadas à la Mitra; pero al Prelado

do Superior de nuestra Religion, le pareció mas conveniente, se pidiesse una antigua Hermita, que tiene el titulo de Nrà. Srà. de el Destierro, y se llama vulgarmente el Rancho del Venerable Aparicio; y antiguamente tuvo este sitio la Religion Serafica, por conservar las memorias de aquel Varon memorable, que por horas se espera verlo Beatificado. Bolvióse à Mexico el R. P. Mezquia, y dió cuenta à su Prelado de estàr facilitado el nuevo Hospicio. Para q se executasse lo que yà quedaba prevenido, embiò el Superior al R. P. Fr. Mathias Saenz de San Antonio, que era actual Comissario de Missiones; y luego q propuso su embaxada, se fueron disponiẽdo las cosas tan prosperamente, que à peticion de el Señor Obispo, y con la representacion de la Ciudad, dió su permisso el Exmò. Sr. Virrey, con la seguridad de no ser necessaria fundacion de nueva Capilla, ni fabrica, para Hospicio; porque uno, y otro estaba yà de muchos años cõ todas las licencias necessarias, para poder celebrar como en Santuario publico, assistido con su Capellan Secular, sometido à la disposicion del Señor Obispo. Este mismo año se tomó possesiõ del Hospicio, y quedaron viviendo en èl tres Sacerdotes, y un Religioso Layco; y en los años siguientes han vivido hospedados en èl varios Religiosos, yendo unos, y viniendo otros, segun lo han determinado los Prelados. En todo el tiempo que tiene de fundacion aquel Hospicio, lo hã mantenido tres Presidentes, que son los que hà avido hasta este año de 44. en q lo escribo.

El tiempo que governò el Hospicio el R. P. Comissario de Missiones Fr. Mathias, se ocupò en recoger todos los Informes necessarios de los dos Muy Ilustres Cabildos Eclesiastico, y Secular, y de todos los Prelados de las Sagradas Religiones, y se remitieron à N. Rmò. P. Comissario General de Indias, que lo era entonces Fray Domingo de Lozada; y con los varios acaecimientos, que tuvo en su govierno, no pudo atender à este negocio, preoccupado de otros mayores, hasta el tiempo de su muerte. Varias diligencias se han hecho por Cartas, y nuevos Informes sobre este assumpto; porque nunca falta contradiccion en nuevas fundaciones, por ser tan diversos los dictamenes de los Hombres, q̃ aunque bien intencionados, rara vez conspiran todos à un mismo fin, aunque este sea muy santo. Con la esperanza de que no avria dificultades para conseguir la Cedula en la Corte, se dió calor á ampliar la fabrica del pobre Hospicio, con algunas Celdas, y Oficinas; y se le dió bastante adorno â la Iglesita, en que los pocos Religiosos que alli habitan, procuran cumplir á sus horas con el Oficio Divino, y cõ los demàs oficios regulares, que permite aquella soledad, manteniendose cõ buen exemplo. En diversas ocasiones han salido à exercitar su Ministerio Apostolico, no solo en la Ciudad de la Puebla, sino en otras circunvecinas, procurando remunerar en lo espiritual los temporales socorros conque los assisten; y con especialidad debe gratificarse siquiera con estas memorias, la mucha caridad, q continuamente experimentan, no solo los que han vivido en el Hospicio, sino los huespedes, y los que transitan; porque assi en los Señores del estado Eclesiastico, como en los Nobilissimos Republicànos, encuentran los Missioneros, entrañas de Padre para el remedio de quantas necessidades se les ofrecen. El Señor, q sabe lo mas conveniente, alumbre à todos los Superiores, assi en este Reyno, como en el de la Europa, para q si hà de ser la Ereccion de Colegio de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas, se facilite lo que tantos años

ha se hà desseado; y que tenga la Ciudad de los Angeles entre sus Coros, otro nuevo, de los pobres Hijos del Serafin Llagado: pues teniendo tantos Hermanos Seraficos en los Conventos de la Regular Observancia, y Serafica Descalzès, se aumentaràn las Divinas Alabanzas; y el Señor, como lo prometiò à N. P. S. Francisco, darà sustento para todos.

CAP. XXXVI.

Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Missionero Apostolico, incorporado en este Santo Colegio.

SI la victoria de un Soldado estrenuo, es alabanza de su Emperador, falta à la alabanza del Criador, el que calla aquello en que puede ser alabado en sus escogidos. Con este exordio comenzó el Abad Theodorico la Vida de San Trudòn, que se halla en las Obras de Surio, à 23. de Noviembre. Para no incurrir en este defecto, dedìco este Capitulo á las dulces memorias de el escogido de Dios, para exemplo de Missioneros, el V. P. Fr. Marcos Guereña, q̃ en pocos años, empleados en el Instituto Apostolico, ciñó los dilatados tiempos, que otros han trabajado para conseguir la Corona. Naciò este Soldado de Jesu-Christo en una de las Provincias de Cantabria, que es la de Alaba, en un Lugar de su mismo apellido, llamado Guereña, cercano á la famosa Ciudad de Victoria. Al tiempo q̃ el celebre Historiador Rodrigo Mendez Sylva, escribiò de la Poblacion de España, no debia el Lugar de Gureña ser poblaciõ de mucho nombre, pues la passa entre renglones; pero yà se harà memorable con este Hijo, que supo con sus heroycas operaciones, ennoblecer el suelo de su Patria. Dióle el Cielo, Padres muy Christianos; y para calificarlos de Nobles, y de Sangre muy pura, me basta ser de la Alcuña de Vizcaya, y aver tenido por fruto un Hijo Religioso; pues para serlo, se supone, no degeneraban sus Padres en ningunos oficios viles. Criaronle en christianas acciones, y à su tiempo lo aplicaron à los primeros rudimentos de la Escuela, y despues à los Estudios de Grammatica, en que saliò muy aprovechado. Apenas contò los quince años de edad, lo llamò Dios à la Religion Serafica; y con la bendicion, y Patente del M. R. P. Provincial de Cantabria, tomò el Santo Abito en el celebre, y magnifico Convento de S. Francisco de Victoria. Hizo los Votos de su Profession; y quando fue tiempo, lo aplicaron los Prelados al Estudio de Philosophia, y Theologia, en los quales, como vimos despues en este Colegio, estaba mas que medianamente aprovechado. Salió, quando tuvo edad, à Ordenarse; y estando yà Sacerdote, Predicador, y Confessor, dió muestras muy evidentes de averle llamado Dios à la Religion Seraphica, para aprovecharse à sì, y á todas las almas de sus proximos.

Aviendo permanecido en el Nido de su Santa Provincia, siempre cõ exemplo, y edificacion de sus Hermanos, como generoso Polluelo, q̃ luego que se viste de plumas, y le crecen las alas, sale à registrar la diafana region del viento, se le ofreciò campo dilatado en que emplear sus vuelos, con la ocasion de andar un Comissario de la Provincia de Señor S. Joseph de Yucatàn, recogiendo Missioneros, para q̃ se empleassen en el govierno de Campeche. Fue uno de los asignados nuestro Fr. Marcos, en quien pudo mas el zelo q̃ ardia en su pecho del bien de las Almas, que el amor natural à sus Pa-

Padres, y Parientes; y lo que es mas, el cariño espiritual conque lo avia criado su segunda mejor Madre la Santa Provincia de Cantabria. Llegó en lo florido de sus años â Campeche; y como el fin que le hizo dejar su propria Provincia, era solo la mayor gloria de Dios, y no el mudar por curiosidad de Regiones, se entregó todo al ministerio de la predicacion, y confessonario en los Conventos principales, donde lo señaló por morador la obediencia. Diez años se mãtuvo en la Santa Provincia de Yucatàn, con tanta austeridad, y recogimiento, como si estuviera en la Casa de Noviciado; y es fama constante de todos los Religiosos que alli le trataron, y conocieron, q̃ guardó siempre la Regla Serafica, como verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, y sobra el decir esto, para calificar las virtuosas operaciones, y buenos exemplos, que dejò estampados en la memoria de aquella Santa Provincia. Yá tenia individuales noticias del Instituto de los Missioneros Apostolicos de Propaganda Fide; porque en el Convento de la Santa Recoleccion de la Mejorada, donde vivió algun tiempo, se conservaban frescas las memorias de los primeros Missioneros, q̃ avian cooperado â restaurar aquella Recolecciõ; y sabiendo, que en este Colegio de la Santissima Cruz se hallaba de Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de quien se trataba mucho en las cõversaciones familiares de los Religiosos, le escribió con mucha humildad, suplicandole, que con el Venerable Discretorio, lo admitiesse â la Cõpañia de los Missioneros, pues se hallaba llamado de Dios, y tenia salud, y fuerzas para poder trabajar en el Instituto. Despachosele Patente; y luego que la recibió, buscó coyuntura para embarcarse de Campeche á la Vera-Cruz, y desde aquel Puerto se vino à pie hasta Mexico, y se detuvo â descã-sar algunos dias en la Santa Recoleccion de San Cosme; y de alli hizo su viage à este Santo Colegio, y fue recibido de todos con singular gusto.

Apenas se vió en este Santo Seminario, quando para renovar los fervores de su espiritu, escogiò por Padre espiritual al Venerable Prelado Fray Antonio Margil de Jesus, y se puso tan enteramente en sus manos, q̃ no daba passo sin su direccion, y govierno. Como el Padre espiritual conocia el buen espiritu de su nuevo alumno, le soltaba la cuerda, para que se exercitasse en raras mortificaciones, y penitencias. Todo el empeño del V. Fr. Marcos, era, retratar en sus acciones las que observaba en su amante Maestro, y le acompañaba en los penitentes exercicios que hacia, despues de Maytines, no contento cõ andar continuamente armado con un juboncillo de cerdas, q̃ le ceñia medio cuerpo; y no tenia descanso de este tormento, sino quando alguna grave enfermedad lo precissaba à dar treguas á su afligido cuerpo. Otro silicio de azeradas puntas, le servia de pretina; y los paños menores que eran de sayalete, pueden contarse entre sus mortificaciones; pues no es pequeña, quando los calores son muy ardientes. Para sî proprio hecho un Herizo, pero cõ las espinas para dentro: mas para todos sus Hermanos los Religiosos, se miraba vestido con vellon de Cordero; por que sus palabras, su trato familiar, y sus obras, respiraban una mansedumbre corderina; y assi, solo de tratarlo, se arrebataba los corazones, y todos lo solicitaban para su consuelo. Era continuo en la predicacion; y como en aquellos tiempos, que vivió en el Colegio, todos los mas dias de fiesta avia Sermon, le tocaron muchos, que predicaba con singular espiritu; y tengo el consuelo de averle oîdo algunos, y de averle tratado, y conocido. Apli-

cófe mucho al Confeffonario ; y teniendo en fu corazon hecho affiento la caridad de fu proximo, nunca le faltaban penitentes; y efpecialmente los que venian movidos de averle oido predicar por las Calles, en los Juegos, de que fue acerrimo perfeguidor; y de eftos perdidos Jugadores, redujo á penitencia â muchos . Un año tan folamente logró fu amable prefencia efte Colegio; pero con toda verdad puedo decir, por lo poco que vide, que fue nueftro Fr. Marcos, yà que no Fundador, ni de los primeros, que con tanto luftre trabajaron en el Inftituto Apoftolico, el que renovò aquellos primitivos fervores; y en lo particular de fu Perfona, no tenia que ceder à otro en la continua Oracion, exercicios de Via-Crucis, filencio continuo, rendida obediencia, mortificaciones de fentidos, y fraterna caridad con fus Hermanos.

Eftaban recien fundadas las Miffiones del Rio Grande del Norte ; y para la de S. Juan Bautifta, q́ fe avia trafplantado el año de 700. en el fitio donde hoi permanece, vino el P. Prefidente de las Miffiones Fr. Diego de Salazar, en bufca de Operarios; y el V. P. Margil, q́ aún todavia era Guardian, le concedió dos q́ llevaffe, fiendo el uno de ellos el P. Fr. Marcos de Guereña. Admitiò efta Apoftolica Legacìa muy guftofo, y fe abrazo con los trabajos de mas de dofcientas leguas, por dedicarfe enteramente à fu Criador en la cofa, que fegun S. Gregorio, y otros muchos Santos , es de las cofas divinas, la Diviniffima , el cooperar á la falvacion de las almas. Las almas mas neceffitadas, y de que podèmos decir con toda verdad, que eftán conftituidas en extrema neceffidad, fon las de los Gentiles , porque no tienen luz para bufcar fu remedio, ni tienen Miniftros q́ los alumbren, fi eftos, movidos de Dios, no renuncian todas fus conveniencias, y olvidados de la quietud de fus Celdas, no la cõmutan por los buhíos, en que fe vàn á fepultar vivos, por la reduccion de los Gentiles. Diò efta doctrina practicada el V. Fr. Marcos, quien dejando el apetecido albergue de efte Santo Colegio, donde tenia quantas conveniencias pudiera deffear fu efpiritu, las renunció todas à los pies de Chrifto Crucificado, y fe entró en la Miffion de San Juan Bautifta, que en aquellos principios con fus pobres chofas pagizas, podia cada Miffionero retratar al Precurfor en el Defierto. Eran muchas las neceffidades que fe padecian para el quotidiano fuftento; pues todas las provifiones que avia , eftaban reducidas â un poco de maiz, que es el trigo de los Indios; y efte era mendigado en mas de quarenta leguas . Eran contadas las tortillas [affi llaman el pan de maiz en eftas partes] y de las pocas q́ le tocaban, comia el V. P. fola una, y las otras guardaba en la manga para algun Indio enfermo, ô para el q́ encõtraba mas neceffitado. Procuró luego que entrò en la Miffion , aplicarfe á eftudiar la lengua de los Indios, y con las palabras que iba aprendiendo, los exortaba á que fueffen Chriftianos, y dejaffen fus barbaras coftumbres : y lo q́ no alcanzaban à explicar las palabras, lo fuplian las acciones: porque es la caridad tan induftriofa, que à falta de la lengua , fabe tambien hablar con las manos.

Cerca de dos años affiftió en efta Miffion; y además de la vigilancia con que doctrinaba á los Indios, y los affiftia como amorofo Padre en fus enfermedades, procuraba en los Soldados q́ eftaban de efcolta para refguardo de los Miffioneros, el que vivieffen como Chriftianos, fin dar mal exemplo â aquellos reducidos Gentiles : y para efto, cafi todos los dias les predicaba, bufcandolos en fus cafas pajizas; y co-

y como el mas ordinario divertimiento de los Militares poco diſciplinados (como eran aquellos) era el juego de los Naypes, ô Cartas, conque pierden lo poco que ganan; y haſta ſe deſnudã de ſus pobres veſtidos; les reprehendió el V. P. eſte exceſſo, cõ libertad Apoſtolica. Yà no ſe atrevian á jugar en publico; y un dia de fieſta deſpues de Miſſa, ſe concertaron para ir à divertirſe en un monte cercano, donde la eſpeſura de los arboles les hicieſſe ſõbra, y les ſirvieſſe de ocultarſe del vigilante Miniſtro. Fueronſe de uno en uno por diverſas ſendas, al lugar deſtinado para ſu divertimiento; y quando eſtaban mas guſtoſos congratulandoſe de que alli no los buſcaria el P. Fray Marcos, aviſado interiormente el Siervo de Dios, ſe les puſo impenſadamẽte delante, y les reprehendió con tanta caridad, y eficacia, que todos trataron de olvidar en lo venidero el pernicioſo divertimiento. Era admirable la mortificacion conque ſe trataba eſte Amigo de Dios, perſeverando largas horas en Oracion, tendido ſobre la tierra, ſobre ſu roſtro, y eſtendidos los brazos en el pavimento de la pobre Igleſia. Todos los dias andaba la Via-Sacra, cargando una peſada Cruz, con ſoga al cuello, y una corona de agudas eſpinas, y los pies deſcalzos, por imitar en lo poſſible al Amado de ſu alma. Los Viernes hacia eſte exercicio con todo el Pueblo, en q̃ ſe juntaban los Soldados, y tambien los Indios, y lo remataba con una Platica muy fervoroſa. Caſi todo el año ayunaba, y buſcando nuevos modos de macerar ſu cuerpo, en tiempo que ſon alli los calores mas intenſos, y abundan los Moſquitos ſancudos, deſpues de entrada la noche, ſe iba el penitente Padre à la orilla de una cienega inmediata à la Miſſion, y deſnudandoſe el Abito, quedandoſe ſolo con los paños de honeſtidad, ſe dejaba cubrir de Moſquitos, que le chupaban la ſangre, y cõ ſus aguijones le llenaban de ronchas todo el cuerpo. Eſta rara mortificapion huviera quedado oculta, ſi un Soldado por acaſo, al paſſar de noche por aquel lugar, no le huvieſſe viſto, y èl miſmo me lo refiriò varias veces cõ muchas lagrimas.

El golpe de tantas penitencias, y el continuo trabajo de la converſion, le quebrantó del todo las fuerzas, y enfermó tan gravemente, que compadecidos de èl ſus Hermanos, no hallãdo remedios en aquella Miſſion para curarle, determinarõ llevarlo â la Miſſion de Nrâ. Srâ. de los Dolores, que eſtà quarenta leguas tierra âfuera, y alli eſperaban tuvieſſe en ſu prolongada enfermedad algun alivio. Diſpuſieron con unos maderos en forma de Litera, modo de llevarlo ſobre dos Caballos, cubierta de cueros para la defenſa; y antes de ponerle en ella, ſe confeſſó como para morir, y recibió el Sagrado Viatico para eſta jornada, y la del Cielo. Fue acompañandole el P. Fr. Jorge de Puga, cõ algunos Soldados; y en el camino, viẽdo tan poſtrado à ſu enfermo, le adminiſtró la extrema Uncion, que llevaba al cuello el vaſito con los ſantos Oleos; y llegando à un paraje, diez leguas antes de la Miſſion àdonde iban, caſi al cerrar de la noche, comenzaron unas lluvias muy menudas; y proſiguiendo el camino con gran trabajo, de repente ſe pararon los Caballos, que llevaban al enfermo, y no avia forma de hacerlos paſſar; que cauſando novedad al Religioſo que le trahía, hizo q́ encendieſſen luz; y regiſtrando cõ ella al enfermo, lo halló ya boqueando, y le ayudó por buen rato, haſta que dió ſu alma al Criador. A eſta miſma hora oyeron los dos Religioſos que eſtaban en la Miſſion de los Dolores, unos golpes pauſados, que daba la Campana de la Igleſia; y juzgando llamarian

para alguna confession, salió el Religioso Lego á vèr quien tocaba, y no hallò quiẽ pudiesse averlo hecho: bolvióse à la Celda del Sacerdote, y segunda vez se repitierõ los toques: fueron ambos á hacer pesquiza de nuevo, y tampoco encontraron señal alguna, porque estaba lloviendo, y los Indios recogidos en sus casas. Quedaron confussos, y desvelados, hasta que aviendo amanecido, llegaron los que trahiã al Padre difunto; y cotejando la hora en que avia espirado, era la misma en que se avia tocado la Campana por sì sola : yà fuesse en testimonio de sus Religiosas Virtudes, ò funesta demonstracion de sentimiento de perder Missionero tan insigne . Murió este Siervo de Dios , antes de la media noche del dia 16. de Octubre, año de 1702. y el dia siguiente, con muchas lagrimas , lo sepultaron en la dicha Mission . Estuvo mas de veinte años en aquel lugar, hasta que se trasladaron sus huessos à este Santo Colegio; y toda esta Comunidad Santa, advirtió con admiracion , que todos estaban tan limpios de la tierra, como si los huviessen de proposito labado , y con un color dorado, que los distinguia patentemente de los de otro Religioso, que venian en un mismo cajon acomodados . Hoi se conservan separados en una cajuela con su letrero en la pechina del Presbyterio, que cahe al lado del Evangelio, y està inmediata â las gradas, en memoria, para los venideros de tan exemplar Religioso.

(?)

CAP. XXXVII.

Vida exemplar del V. P. Fray Jorge de Puga , Missionero Apostolico; y su dichosa muerte.

COMO acontece à los Varones fuertes el que quando oyen tratar á alguno de guerras, y trofeos, al punto se les encienden los animos en furor belico; y mientras mas se dilata el punto de Milicia , crece mas el desseo de executar semejantes hazañas : à este modo à los amantes de la Virtud, si les cuentan las Vidas de los que se exercitaron en las verdaderas Virtudes, â un mismo tiempo se inflaman, se aficionan , y se excitan para imitarlos. El Sugeto de quien voy à tratar, fue tan conocido en esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, y tan amado de todo genero de Personas, q̃ me parece les haria agravio, si no les diesse á conocer el interior virtuosissimo de un Varon , que todos conocieron exteriormente exemplarissimo. Solo su nombre basta para hacerlo recomendable en todos los que le conocieron, y experimentaron su caridad en el Confessonario, en todas las Calles, y Barrios de Queretaro. Este es el humildissimo Varon P. Fray Jorge de Puga , que aviendo nacido, y criadose en el Reyno de Galicia, y tomado el Santo Abito en uno de los Cõventos Recoletos de la siempre grande, y muy Santa Provincia de Santiago, donde viviò algunos años exemplarissimamente: despues de ser Sacerdote, y Confessor , vino en Mission el año de 1692. que fue la segunda, q̃ se trajo para este Santo Colegio. Apenas llegó à tomar assiento en esta Ciudad, y se vió en el Seminario de la Santa Cruz, en compañia de los primeros fundadores, empeñó su religiosidad

ſidad en procurar ſer como uno de ellos. Era en la Sequela de Coro, y Comunidad, puntualiſſimo; pues en oyendo la Campana, dejaba quantas ocupaciones tenia; y ſi avia ſalido à alguna confeſſion, aunque fueſſe â las once de la noche, ſe iba derecho á Maytines; y lo miſmo hacia quando eſtaban en el Coro por la mañana, y por la tarde; pues aunque faltaſſe muy poco para acabar el Oficio Divino, ò la Oracion de Completas, luego q̃ entraba en el Colegio, ſoltaba el Manto, y ſe iba derecho al Coro.

No eſtudiò en ſu Santa Provincia Philoſophia, ni Theologia Eſcolaſtica; pero ſe aplicó à la Moral con ſingular eſmero; y para tener mas â mano los caſos arduos q̃ cada dia ſe ofrecen en el Confeſſonario, fue formando quadernos de las coſas mas ſelectas del Moral, y enquadernò un Libro de buen tomo, que llevaba ſiempre conſigo, y le ſervia de norte en todos los caſos ocurrentes. No dejó Suma de Moral que no leyeſſe; y tenia tan deſpejada comprehenſion, que apenas le conſultaban algun caſo arduo, aunque tuvieſſe muy ſabida la reſolucion, no la daba de palabra, ſino q̃ echaba mano con prontitud de algun Libro de Autor claſico, y en èl ſeñalaba la reſpueſta del caſo que ſe le proponia. En las Ceremonias del Santo Sacrificio de la Miſſa, fue puntualiſſimo: y de los Ceremoniales mas nuevos tenia ſacada la ſubſtancia, y tan practicada, que pudiera ſervir de Maeſtro de Ceremonias en qualquiera Igleſia; y ſirviò de enſeñarlas à muchos Sacerdotes nuevos, ſin perdonar los apices mas menudos. Tenia eſcritas muchas Explicaciones de la Doctrina Chriſtiana, y otras Platicas Morales, q̃ le ſervian quando era ſeñalado para acompañar â alguno en las Miſſiones entre Infieles. Muchas veces ſe ocupo fuera del Colegio en eſte ſanto exercicio; y quando le ordenaban que hicieſſe alguna Platica en los Pueblos cortos, era ſingular el eſpiritu conque lo hacia, y la voz muy clara, y corpulenta: tanto, que muchos Religioſos que le oyeron, ſe laſtimaban de que no tuvieſſe curſados los Eſtudios mayores para lucir aquellas prendas en el Pulpito. Su ocupacion, que podèmos decir con verdad era de por vida, fue el confeſſar à todas horas, por las mañanas en la Igleſia, y por las tardes en el Clauſtro: y ſolo los ratos que faltaban penitentes, ſe hallaba en la Celda eſtudiando. En oyendo ſobre tarde tocar la campanilla de la Porteria, ſe aſſomaba al Clauſtro, y preguntaba al Portero ſi avia entrado algun penitente, para bajar luego à conſolarlo. Cõtinuamente, por ſer de todos tan conocido, lo llamaban para confeſſiones de enfermos; y apenas los dejaba conſolados, ſin divertirſe à otra parte, ſe bolvia para ſu Colegio à proſeguir cõ otros penitentes, que lo eſtaban eſperando. Era tan extremada en eſte Venerable Religioſo eſta caritativa ocupacion, que todos la notaban, edificados; y el M. R. P. Fr. Joſeph de Caſtro, quando ſe ofrecia hablar de eſte punto, decia con ſu acoſtumbrado gracejo: en muriendo el P. Fr. Jorge, le han de poner ſobre ſu ſepulcro eſta inſcripcion: Aqui yace el Confessor obstinado.

Era eſte Siervo de Dios humilde de corazon, y de una manſedumbre tan bien radicada, q̃ jamàs ſe le ofreciò diſturvio con alguno, ni aùn en coſas pequeñas: muy amante de la Oracion, y por eſto muy ſeñalado en las Virtudes Theologicas de Fè, Eſperanza, y Caridad. Su penitencia era muy rigida, pues fuera de los ſilicios, y diſciplinas de que uſaba, tenia unos fierrecillos con muelle, que llaman perrillos, para eſpantar el ſueño, que lo perſeguia eſtando en Maytines. Y

tenia los molledos de los brazos todos moreteados, con la penalidad de este instrumento. Hacia muchas veces sus diez dias de Exercicios, entrando con diversas penitencias en la Comunidad del Refectorio; otras, besaba los pies á los Religiosos; y con bendicion de su Prelado, comia sentado en la tierra. Su obediencia era tan ciega, q̃ al punto que el Prelado le insinuaba su voluntad, luego la executaba, sin la menor replica. Pusole la Obediencia por Sacristan, y lo exercitò mucho tiempo, que sin faltar al Confessonario, tenia la Iglesia, y Sacristia, cõ primoroso asseo. En otra ocasion, que se enfermò el Portero, le entregaron las llaves; y estaba tan gustoso en este humilde oficio, q̃ era para alabar à Dios vèrle de rodillas, y enfaldado, sirviendo su limosna à los pobres, y sufriendo las impertinencias, que suelen tener los mendìgos, q̃ vienen à la puerta. Algunos meses estuvo de Portero; y reconociendo, que la celdilla en q̃ se guardan los mendrugos de los pobres, estaba desacomodada, dispuso de su mano, sin ocupar otro Carpintero, un Cancel, y Estante, para q̃ todo estuviesse con religiosa decencia; y en esta Celda que compuso, tenia sus Libros de Moral para leer, mientras no lo llamaban los pobres, ò acudian penitentes. Tuvo necessidad el Prelado de embiarlo á las Conversiones de Infieles, que estaban recientes las del Rio Grande del Norte; y aunque conocia la mucha falta que le podia hacer un Operario tan fructuoso en el Colegio, se privó del consuelo de su presencia, por acudir á la mayor necessidad de los Infieles, q̃ mudamente clamaban por semejantes Ministros. Partióse el P. Fr. Jorge muy resignado, y gustoso, por dar cumplimiento â la Obediencia; y se mantuvo dos años en la Mission de San Juan Bautista, hasta que con la muerte del Venerable Padre Fray Marcos Guereña, lo remitiò el Presidente à dar la noticia al Colegio.

Desde los fines del año de 702. bolviò á continuar su tarèa Apostolica en este Colegio, con el mismo tesón q̃ lo avia hecho los años antecedentes; y como en el tiempo que avia faltado del Colegio lo avian echado menos los muchos penitentes que frequentaban su Confessonario, tuvieron singular consuelo en vèr otra vez de assiento à su amado Padre. Lograron su doctrina poco mas de quatro años, q̃ son los que corrieron, hasta q̃ passó la Quaresma del año de siete, en q̃ segunda vez hallandose de Guardian el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, que avia venido de la Mission de San Francisco Solano, lo remitió para que ocupasse su lugar; y con su mucha actividad, y zelo, adelantasse la fabrica material de la dicha Mission, q̃ dos años antes se avia trasplantado, por mejorar de sitio, y de aguas, en el Valle de S. Ildefonso. Sacrificó el P. Fr. Jorge en las aras de la Obediencia todo el consuelo, q̃ siempre tuvo en este su amado Colegio, y se partió para las Missiones muy resignado; y apenas llegó à ellas, no se detuvo á descansar en las primeras, sino q̃ con gran ligereza se passó â la Mission para donde llevaba su destino. Assistia en ella el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, actual Presidente de aquellas Missiones; y tuvo singular complacencia de lograr por Coadjutor, y Compañero, un Operario tan insigne. Hizose cargo de aquella Mission; y viendo, q̃ la mayor falta era no tener Iglesia capaz, en q̃ se congregasse la Gente para la doctrina, pidiẽdo algunos Soldados para que le acompañassen; y en caso de aver enemigos, le defendiessen, previno los instrumentos necessarios para cortar maderas, y se fue con los Indios à un Rio distante, q̃ llaman de

de San Rodrigo; y muy â su satisfacion dejò cortadas las maderas para hacer la Iglesia, y algunas Celdas. Conociò, q̃ para conducirlas de tan larga distancia, necessitaba de hacer sogas de cuero, y este no se podia conseguir en las Missiones nuevas, por estàr muy faltas de Ganado en aquellos principios. Con licencia del P. Presidente, passó á solicitar los cueros necessarios en las Haciendas cercanas â la Ciudad de Monte-Rey, que dista como cien leguas de las Missiones: hizo su limosna, recogiendo todas las pieles necessarias; y como era tan aplicado al bien de las almas, confessò á innumerables; y muchos de ellos, que por su rusticidad, y la innopia de Ministros no avian cumplido aquel año con el precepto de N. S. Madre Iglesia.

Estando yà para bolverse á su Mission, le sucedió un caso rarissimo, que atentas todas sus circunstancias, hicimos todos los Religiosos que nos hallabamos en las Missiones, concepto bien fundado, que de alli se le avia originado su muerte. Llegò el V. P. viniendo yà de camino, à hospedarse en una Hacienda, donde el dueño de ella se hallaba tan gravemente enfermo, que no daba esperanzas de vida. Confessólo muy despacio el V. P. y dió forma de que recibiesse los otros Santos Sacramentos; y queriendo proseguir su viage, fueron tales las suplicas, y lagrimas de la Esposa del moribundo, rogandole le assistiesse hasta la ultima hora por su consuelo, q́ huvo de condescender à su peticion. Duró algunos dias batallando el enfermo con la muerte, privado de los sentidos cõ lo ardiente de la fiebre; y viendo el piadoso Padre, que cada instante agonizaba, sin acabar de morir, movido de una intensa caridad, levantando los ojos à un devoto Crucifixo, que estaba cerca de la cama del enfermo, articulò estas razones: Señor, si esta alma no esta para parecer en tu Tribunal, prestale la vida, y revoquese en mi la sentencia: que aunque indigno, y miserable, por ultimo soy Ministro tuyo. Comézó luego el moribundo á cobrar alientos; y dejando muy consolada á la Señora, se despidiò el Padre para bolverse à su Mission. En el camino comenzó á sentir alguna indisposicion, y atribuyendolo á los muchos Soles del mes de Julio, que son en aquellas partes como los de la Europa, no hizo mucho caso de tomar algun remedio. La vispera del Apostol Santiago llegó à la Mission de S. Juan Bautista, donde yo me hallaba de Ministro; y viendole el rostro tan encendido, y que se quejaba de tener quebrantado todo el cuerpo, procurè darle algun refrezco, conque sintiò alivio, y le supliquè se detuviesse hasta estár enteramente sano. Solo conseguí passasse alli el dia de Santiago; y el de Señora Santa Anna, dixo Missa, y se partió cõ harto dolor mio, para su Mission de San Francisco Solano. Yà llevaba consigo reconcentrada una fiebre; y apenas llegò á la Mission, se declarò de peligro. Luego que se reconoció mortalmente herido, cõ ocasion de ir â despedirse para venir à el Colegio el P. Pr. Fr. Diego Xavier de Cervantes, le rogó se detuviesse para confessarse cõ èl muy despacio.

Para hacer esta diligencia bien hecha en la ultima hora, tenia el virtuoso Padre, entre sus Patentes, un pliego bien cerrado, con la confession general de toda su vida: hizo sacar la Cartera, y diò el pliego cerrado à el Confessor, para que le fuesse apuntantando, segun lo escrito; y de todo se confessó de nuevo, con abundancia de lagrimas. Iba creciendo la fiebre, y les pareciò â los Religiosos darle el Sagrado Viatico, antes que perdiesse el sentido. Recibiólo con mucho con-

ſuelo de ſu alma, y no ceſſó un punto de prepararle para la ultima partida. Bolvióſe el Padre Cervantes à la Miſſion de S. Bernardo, y le pedí cuidaſſe de mi Miſſion, mientras yo iba á viſitar al enfermo. Eſto fue el dia primero de Agoſto, que lleguè antes de las ocho de la mañana; y ſupe, que el dia antes ſe le avia adminiſtrado la extrema Uncion al moribundo. Conociòme luego que le hablè, y ſe reconcilió en ſu entero juicio, y no me apartè de ſu cabezera haſta la hora de ſu muerte. Como à las tres de la tarde, reconocimos iba llegando la hora; y por ſer la Viſpera de Porciuncula, le acordamos el dia tan grande que era, y que hicieſſe intencion de lograr eſte Jubileo pleniſſimo, mientras cada uno de noſotros ibamos á rezar por èl à la Igleſia. Fue primero el P. Preſidente, y luego quedando èl con el enfermo, fui yo à hacer mi diligencia, y à lo ultimo un Religioſo Lego, q̃ alli aſſiſtia. Parece que eſto ſolo ſe eſperaba; pues eſtando yà los tres Religioſos juntos, comenzó à agonizar, y le entonamos el Credo, que antes de acabarſe, rindió ſu eſpiritu en manos del Criador. Antes de que refiramos ſu Entierro, quiero ſe haga reflexion de lo q̃ paſsó al miſmo Religioſo Lego Fr. Joſeph Gonzalez, yendo á hacer limoſna al Nuevo Reyno de Leon; y fue, q̃ dando noticia de la muerte del P. F. Jorge, le certificò aquella Señora, que diximos, lo que avia paſſado con ſu Eſpoſo; y èl con muchas lagrimas confeſſó de plano, que ſi ſe huviera muerto, no eſtaba muy ſegura ſu ſalvacion; y que el Señor, por ſu miſericordia, avia conmutado ſu muerte en la de el Siervo de Dios, que ſiempre lo tuvo por un Santo. Bolviendo à nueſtro difunto, y conociendo que el Cadaver eſtaba lleno de manchas, y podia temerſe contagio, deſpues de las nueve de la noche, le hicimos ſu Entierro, cantando entre los tres Religioſos todo el Funeral, como ſi eſtuvieſſe una Comunidad plena; y las voces que faltaban, ſe ſuplian con doloroſas lagrimas. El dia ſiguiente le cantamos ſu Miſſa, y me vine à nueſtra Miſſion à proſeguirle un novenario. Muriò el Siervo de Dios de mas de cincuenta años, el dia primero de Agoſto de 1707. El año de 9. quando vine de Miſſiones la primera vez, me traje en uu Cajon ſus venerables hueſſos: y para darles ſepultura en eſte Santo Colegio, hizo las Honras funerales, à ſu coſta, el Dr. D. Nicolàs de Armenta, con convite de las Sagradas Comunidades, por ſatisfacer quando muerto, el mucho cariño que avia profeſſado à eſte V. P. quando vivo.

(§)

CAP. XXXVIII.

Vida eſclarecida, y glorioſo Martyrio del Siervo de Dios Fray PABLO REBULLIDA, Inſigne Miſſionero Apoſtolico.

AQUEL celebre Elogio, que de los antiguos Philoſophos cantó la Antiguedad, alabando ſu Patria, quando dixo: No pare muchos Egypto; pero quando pare, es ſiempre una coſa grande. Eſte dicho, le viene ajuſtado al V.P. Fr. Pablo Rebullida: Varon, que por ſu eſclarecida Vida, llena de trabajos Apoſtolicos, y por ſu Iluſtre Martyrio, en defenſa de la Fè Catolica, no ſolo baſta por muchos, ſino que para ornato de ſu Patria, puede ſervir por todos Fue ſu nativo ſuelo, la Iluſtre Villa de Fraga, y

Le-

Lerida, ſegun el Theſoro de la Lengua Caſtellana; y es raya de Aragon, y Cataluña, y à la otra parte de el Rio Cinca, ſe deſcubre eſta fortiſſima Villa, en una ladera montuoſa tendida, con una cordillera de Norte à Medio dia ; cuya parte ſe reconoce inexpugnable, á cauſa de los aſperos, è inaceſſibles Cerros, que tiene , fuera de ſus Murallas : es fertil de Pan, Vino, Azeyte, Frutas, Pezca, Caza, y Hortaliza, y muchos Vecinos. Goza privilegio de Voto en Cortes: y por Armas, un Eſcudo, las quatro Barras Catalanas ſangrientas , en campo dorado. Fundaronla los Hergetes, años de 72. de Chriſto, en honor del Emperador Veſpaciano, llamandola GALICA FLAVIA, y de aqui quieren unos, ſe corrompiò en Fraga: otros del fragoſo ſitio . Conſtituyeronla los Moros Silla de ſu Reyno; y ſitiòla el Rey Don Alonſo I. de Aragon, VII. de Caſtilla , año 1134. ſobre cuya expugnacion muriò valeroſamente , lleno de triunfadoras batallas. Su cuerpo, dicen no ſe hallò, ni deſcubriò . Hai quien afirme yace en el Real Convento de Monte-Aragon. Bolviò contra la perfida canalla D. Ramon Berenguel, ultimo Conde de Barcelona, Principe de Aragon , y conquiſtoſela, en 24. de Octubre, año 1149. mandandola poblar de Chriſtianos. Concediòla Don Jayme Primero los fueros de Hueſca, el de 1240. Aqui celebrò Cortes D. Juan Segundo de Aragon, y Navarra, año de 1460. Ha procreado famoſos Hombres en Armas, y Letras . Aſsi deſcribe à Fraga el Chroniſta Real Rodrigo Mendez, Sylva.

Sus Padres fueron pobres, y humildes, aunque de ſangre muy pura, y de muy chriſtianas operaciones. No tuvo el Padre [q era Aragones] barras de oro que darle, pero las tuvo de oro mas fino, para criarlo en el amor, y ſanto temor de Dios. Su Madre (que era Catalana) yà que no tuvo bienes de fortuna, en que heredar à ſu Hijo, lo enriqueciò con una Cruz, que ſon Armas de aquel Principado . Hallòſe el tierno Infante Pablo, armado deſde ſu niñez con la Cruz, y Barras, ſin otras riquezas. Y quien duda eran eſtas inſignias preſagio de q̃ avia de morir con una Cruz en las manos; y que de las Barras de fierro, ſe avian de fabricar Lanza para atraveſarle el pecho, y Cuchillo para cortarle la Cabeza, que entonces fueron para èl barras ſangrientas ? Deſde los tiernos años, dedicò nueſtro Niño todo ſu corazon á las coſas de el Cielo; y à los ſiete años, yà ſus operaciones eran tan juicioſas, que podian ſervir de exemplo à los ancianos. Era ſu circunſpeccion tan agena de los años, que no ſe reconociò en èl coſa que olieſſe à puerilidad, embebido todo en exercicios de devocion. Huìa de la comunicacion de otros niños; y el tiempo que le ſobraba del eſtudio, lo gaſtaba en ayudar à el trabajo de ſus pobres Padres, por aliviarles en lo que alcanzaban ſus fuerzas à ganar el ſuſtento con el ſudor de ſu roſtro . Oìa ſu Miſſa todos los dias , y ſe confeſſaba à menudo, buſcando ſiempre la comunicacion de los Religioſos, que deſde entonces le tiraba el corazon para ſer uno de ellos; y ſe portaba cō tanta modeſtia en ſus palabras, y acciones, que à todos ſus Condiſcipulos ſervia de exemplo, y à los grandes ſe les repreſentaba en ſu ajuſtada juvētud, un venerable Anciano. Crecia en los años, y al miſmo paſſo iba conociendo los lazos del mundo ; y para huir de ſus engaños, diſcurriò para sì, q̃ el unico medio para no caer en ellos, era, bolver las eſpaldas al mundo, y retirarſe al deſierto de una Religion, donde ſacrificado todo al ſervicio de ſolo Dios, podia gozar de verdadera libertad para caminar ſeguro al Cielo.

Propuſo á ſus Padres ſu deliberacion de ſer Religioſo; y aunque les era muy ſenſible privarſe de un Hijo tan exemplar, y que con ſu trabajo corporal podia aliviarles el ſuyo: no obſtante, conocieron, que les daba Dios lo ſuficiente para paſſar ſin èl; y que podria la Mageſtad Divina mejorar ſus horas, haciendole grato ſacrificio como Abrahan de aquel Iſaac inocente. Obtenida la bendicion de ſus Padres, pidió la Patente al Prelado Provincial de aquella Santa Provincia; y con las recomendaciones que llevaba el Joven en ſi miſmo de ſu virtud, y modeſtia, fue admitido, ſeñalandole para q̃ paſſaſſe el Noviciado, el ameno Parayſo, colocado en el Deſierto del Convento de Recoleccion de Santa MARIA de JESUS de la Ciudad de Tortoſa. Eſte Convento de quien hace mucha recomẽdacion nueſtro Ilmó. Gonzaga, floreció ſiempre en tan rigida obſervancia, que èl miſmo ſiendo Rmó. General de toda la Orden Seraſica, dice: q̃ haſta las paredes del Convento reſpiràn Santidad: de tal ſuerte, q̃ quantos entran por ſus puertas, luego al punto ſe ſienten heridos del eſpiritu de devocion. En eſte Sagrado Convento paſſó ſu Noviciado nueſtro nuevo Hermitaño Pablo, haciendo dulces recuerdos del Santo de ſu Nombre, el primer Heremita de los Deſiertos. Con aprobacion de todos los Religioſos hizo ſu Profeſſion; y deſde aquel punto, renovado enteramente ſu eſpiritu, cõ las gracias eſpeciales, que en la Profeſſion Religioſa tienen cõcedidas los Sumos Pontifices (y dà por aſſentado el Seraſin de Sena San Bernardino, q̃ el que Profeſſa con todas las debidas circunſtancias, queda tan purificado de manchas, y culpas, como el dia que lo ſacaron de las aguas del Bautiſmo; y lo miſmo eſcriben todos los Expoſitores de nueſtra Regla, y de otras Sagradas Religiones), quedó nueſtro Profeſſo todo mudado en un Varon Apoſtolico. Exercitó todos los oficios que tocan à la incumbencia de Coriſta, cõ tanta prontitud, alegria de roſtro, y aſſeo, que ſe llevaba las atenciones de aquellos Venerables Padres Recoletos: y todos preſagiaban, q̃ aquel Joven ſeria deſpues de Sacerdote, nuevo luſtre de tan Santa Recoleccion; y q̃ con el tiempo, aquel ramo tierno deſcollaria en un Arbol frondoſo, y ſe cargaria de opímos frutos en beneficio de las almas; y que à ſu ſombra ſe acogerian muchas Aves del Cielo, como en el Arbol de Nabuco; y muchas beſtias de la tierra, en que ſe figuran los pecadores, y Gentiles: que à todos hizo ſombra eſte Arbol, mejor que el de Nabuco.

Deſpues de aver eſtado exercitandoſe en todo genero de virtudes religioſas en aquel Santo Convento; quando yà tenia cumplido el tiempo ſeñalado por las Conſtituciones de nueſtra Religion, para entrar en los Eſtudios, paſſó al Convẽto deſtinado para ellos; y ſe mantuvo los tres años de Philoſophia, tan aplicado à ſus quadernos, que era gloria de ſu Maeſtro, y emulacion de ſus condiſcipulos. Salió tan aprovechado, q̃ ſe ſeñalaba entre todos los del Curſo; y examinado por los Padres Lectores, paſſó à curſar la Sagrada Theologia, en que no fueron menores los Actos lucidos que tuvo, y las aclamaciones que ſe grangeó en las literarias Conferencias. Muchas eſperanzas bien fundadas, le podia adular ſu imaginacion para tirar por la linea de la Cathedra en lo de adelante; pero le arrebataba mas ſu atencion el leer en el Libro abierto de Chriſto Crucificado, en que aprendia la practica de todas las Virtudes; y que con eſta Ciencia ſe hicieron tan ſabios todos los Santos; y por eſto, en todo el tiempo de Eſtudiante, frequentó el Coro, y la Oracion, ſin perder ocaſion

de exercitar todos los actos humildes de la Religion: con todos conservaba una caridad fraternal; y siendo para sì muy austèro en mortificaciones, y penitencias, era con los Religiosos caritativo, afable, y benigno. En la guarda de su Regla, como asseguró un Cõpañero suyo de aquella Santa Provincia de Cataluña, fue tan observante, que no declinò à la diestra, ni à la siniestra, siguiendo la linea de sus Seraficos preceptos. Con estas prevenciones tan admirables, se fue ordenando por sus grados, hasta el supremo Orden del Sacerdocio; y haciendose cargo de lo q̃ continuamente nos inculca en las Lecciones del Breviario el Grãde Pontifice S. Gregorio, diciendonos à todos: que mientras se aumentan los dones, crecen los cargos, que Dios nos há de hacer de ellos: hallandose yá el V. P. Sacerdote, consideraba la alteza de esta dignidad, y procuraba con las buenas obras tener menos cuenta que dàr à Dios de tan alto Ministerio. Tuvo licencias de Predicar, y Confessar; y à uno, y otro oficio solicitó darles entero cumplimiento; pues à este fin aspiraban todas las tarèas de sus estudios; y como su mucha virtud no le permitia tener ociosos los talentos cõ q̃ lo avia dotado liberalmente el Cielo, comenzò à exercitarlos en beneficio de sus proximos.

Teniendo yà acabada la tarèa de sus Estudios, le assignó su Santa Provincia, en concurso de otros muchos, para Maestro de Estudiantes: y de tal suerte se portó en los exercicios literarios, que no perdió tiempo en la ciencia de los Santos, que es el temor de Dios, y el cumplimiento de todas las obligaciones de buen Christiano, y de ajustado Religioso. Fue amantissimo de la soledad, y tan retirado de los comercios del siglo, que solo salia con la Comunidad à las funciones precissas, ó quãdo salian juntos los Religiosos à alguna recreacion. Quitado de estas ocasiones, si alguno lo buscaba, solo lo hallaba estudiando, ó en Oracion en el Coro. Todo el tiempo que estuvo Maestro de Estudiantes, no le podian detener siquiera un rato en alguna cõversacion; porque todas las cortaba, respondiendo lo del Apostol: Mientras tenemos tiempo, obrèmos cosas buenas. A este tiempo llegó al Convento donde era Maestro de Estudiantes, el V. P. Fr. Pedro Sitjar, Comissario de la Mission q̃ se juntaba para este Santo Colegio; y luego que el P. Fr. Pablo oyó leer la Patente en que se daba facultad para que los Religiosos, q̃ se sintiessen llamados de Dios, pudiessen ser admitidos, sin que les pudiessẽ impedir el transito sus Prelados, trató nuestro Fr. Pablo de ser uno de ellos; y bien informado el Comissario, lo admitiò con singular gusto. No hizo caso este Religioso Padre de las floridas esperanzas q̃ su mucha aplicacion à los estudios le prometian de ascender à la Cathedra; porque lo llamaba Christo desde la Cathedra de su Cruz para su discipulo; y q̃ con los muchos trabajos, q̃ le tenia prevenidos entre los Idolatras, fuesse imitando su doctrina, consumado Maestro. Despidiòse tiernamente de todos sus Hermanos los Religiosos, que cada uno lamentaba su ausencia; porque se avia hecho tan querido de todos por su trato benigno, y religiosas prendas, que nunca lo quisieran perder de vista. Vinose caminando, á pie, con su Venerable Comissario, q̃ assi corriò aquellas Sãtas Provincias; y bastaba solo su exemplo, aunque no huviesse otra mocion interior, para tenerse por dichoso el que se alistasse en su conducta. Y porque lo q̃ fue realidad no parezca ponderacion, debo advertir à los Lectores lo que oì de boca del R. P. Lect. Fr. Angel Garcia Duque, q̃ vino en esta Mission el año de 92. y fue, que el di-

cho Commiſſario Fr. Pedro Sitjar, entrò en el Convento donde èl eſtudiaba, cerca de la noche, á pie, y muy fatigado; y quando fueron los Religioſos â Maytines, lo hallaron en el Coro; y todos ſe compungian de aquellas venerables canas, y que cõ el trabajo inmenſo del camino, no deſcanſaſſe ſiquiera aquella noche.

La embarcacion para eſte Reyno, fue, ſin las comodidades q̃ ſuelen traer otras Miſſiones; pues los 27. Religioſos que llegaron â eſte Santo Colegio, vinieron compartidos en diverſos Navios, que entonces venia Flota entera; y el Comiſſario conſiguiò de los Capitanes, que le trajeſſen ſu Miſſion de limoſna, haciendoſe cargo del ſuſtento de los Religioſos ; ſin darles coſa particular, como ſe acoſtumbra, para las muchas neceſſidades, q̃ en un Viaje tan dilatado por la Mar, ſon inexcuſables, aùn para los que vienen muy prevenidos, y tienẽ conque hacer menos trabajoſa la navegacion . En el Navio que tocó por ſuerte â nueſtro Fray Pablo , vino de Compañero un Religioſo Layco, hijo de la miſma Sãta Provincia de Cataluña, llamado Fr. Joſeph Eſcomerón, quien avia conocido al P. Fr. Pablo deſde Coriſta, y me aſſeguró, que ſiempre lo tuvo por hombre de virtud muy ſolida, y conſtante; y que en el Navio en q̃ venian juntos, ſiempre eſtaba Fr. Pablo retirado de todos , ocupado en continua Oracion, y Exercicios; y que tal vez ſalia adonde èl eſtuba con los otros Religioſos muy ſereno, y feſtivo, haciendo ademanes con las manos, de guſto; y prorrumpia en eſtas voces : HE DE SER MARTYR: HE DE MORIR MARTYR: Pareciale al Religioſo Fr. Joſeph [que era maduro, y circunſpecto] que aquellas palabras ſerian ocaſionadas de alguna fuerte imaginaciõ, ó liviandad de animo ; y con la llaneza de ſer ſu conocido, y de una miſma Provincia, lo increpaba , teniendole â mal eſtas externas demonſtraciones . Lo cierto es, que, ó fueſſen los muchos deſſeos, que tenia de dar la vida por Chriſto, ó que el Señor lo previnieſſe cõ luz eſpecial para lo que le avia de ſuceder deſpues : el ſuceſſo dió â entender, q̃ lo que tenia en ſu corazon concebido de ſacrificarſe â Dios por el martyrio, no cabiendole dentro del pecho , le ſalia á los labios; y el cõſiderarſe muerto por la Fè de Jeſu-Chriſto, le hacia impenſadamẽte dar palmadas de guſto. Eſto me lo contó varias veces dicho Fr. Joſeph Eſcomerón; y quando yà era de mas de ochenta años, me lo bolviò â referir el dia 11. de Agoſto de 1730. y porque no ſe me olvidaſſe, lo apuntè de mi letra en un quaderno . Con felicidad llegó toda la Miſſion, y en ella nueſtro Fr. Pablo â el Puerto de la Vera-Cruz, en demanda de la milagroſa Cruz de piedra, que ſe venera en eſte Santo Colegio; y para moſtrarſe verdadero hijo de la Cruz, cargó la de los trabajos de venir à pie, y con muchas incomodidades, que ſe le ofrecieron en el camino : pero â quien venía enſayandoſe yá para Martyr; todo le parecia regalo, y las mayores penas ſe le hacian flores.

CAP. XXXIX.

Deſpues de dos años, que eſtuvo en eſte Santo Colegio, fue ſeñalado para las Converſiones de Guatemala, con otros Compañeros.

HIZO el V. P. mutacion de lugar , pero no de coſtumbres: porque aviendo dejado por el amor de Chriſto, y por la ſalvacion de las almas, la quietud en que ſe hallaba en ſu Santa Provincia , le enſeñó la experiencia , que el Convento de la Santa Cruz, por ſu rigida obſervãcia, no

no tenia que ceder à los Conventos mas estrechos en que avia vivido. Tienen los Colegios Apostolicos en la provision de todo lo necessario para la vida religiosa, la misma providencia que las mas ajustadas Recolecciones, y en la Sequela del Coro, y dos horas de Oracion, y retiro de visitas Seculares, parecen un Convento Recoleto; y ajustandose en todo lo demàs à las leyes de la Regular Observancia, tienen de aditamento las Constituciones mnnicipales, que conducen al Instituto de Missioneros Apostolicos. Por todo esto se halló muy consolado el V. P. viendose incorporado en un Colegio en que podia practicar la doctrina en que se criò de Recoleto, para el provecho de su alma; y que hallaba además de esto, puerta franca, para emplear sus talentos en beneficio espiritual de sus proximos. Todo el tiempo que vivió en este Colegio fue cõ mucha abstraccion, recogido en la Celda, haciendo sus Sermones de Mission; y de aqui, solo lo sacaba la voz de la Campana para el Coro, ò la voz del Prelado, que lo embiaba á confessar á algun enfermo. Quando avia confessiones en el Claustro, ò Iglesia, dispénsaba su amada soledad, dejando á Dios por Dios, aunque nunca se deja, miẽtras uno se ocupa en su santo servicio. Salia tambien á predicar quando se lo ordenaba la Obediencia, por las Calles de la Ciudad: y se conocia en sus palabras, que ardia mucho fuego en su pecho; porque todas eran muy bien sentidas, y tan penetrantes, que movian â compuncion à sus oyentes. Otras veces, porque era entre los que vinieron en Missiõ de los menos antiguos, lo asignaban por Compañero de otros Confessores antiguos; y mientras estaba el otro Padre confessando al enfermo, procuraba el P. Fr. Pablo cõ mucha afabilidad, jũtar la familia, y sentado con la gente, les iba explicando la Doctrina Christiana; y haciendo algunas preguntas à los niños, y gente ruda, tomaba motivo para dejar instruidos à los dueños de la casa; y les suplicaba, se esmerassen en la doctrina de los pobres criados ignorantes, y cõ estas caritativas diligencias, sazonadas con la sal de la prudencia, â todos los dejaba contentos; y de camino, sacaba mucho fruto, y evitaba la perdida de tiempo de otras conversaciones inutiles.

Tuvo el Guardian de este Santo Colegio Cartas del V. P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio Margil, en que le pedian Compañeros para aquella dilatada Viña de la Gentilidad, que avian descubierto en el Reyno de Guatemala; y como el V. P. Fr. Francisco Esteves se hallaba de Prelado, y avia desseado emplear su zelo en esta espiritual Conquista, yà que por el oficio estaba impedido, nombró para estas Missiones quatro Sacerdotes Predicadores, siendo uno de ellos el P. Fr. Pablo Rebullida, y les acompañó Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso Lego, de prendas ventajosas, y conocida virtud, criado en este Santo Seminario. Comenzaron los cinco Missioneros su jornada el año de 94. caminando â pie, con muchos trabajos, y mendigando el sustento en tan dilatado camino, como verdaderos Hijos del Patriarca Seráfico; y basta decir esto, para que se conozcan las muchas penalidades, que toleró Fr. Pablo, y sus Compañeros, quando este camino de Mexico à Guatemala, pone grima aùn à los que vàn con dineros, á Caballo, y con todas comodidades. Luego que llegaron al Obispado de Chiapa, tendieron las Redes de la Predicacion Apostolica; y divididos de dos en dos, fueron fertilizando toda aquella tierra de la Provincia de Soconusco; y siendo su temperamento tan caliente, era mayor el calor, que fomentaba

el espiritu Apostolico de nuestro Fr. Pablo; y assi, dejò aquellas tierras abrasadas en amor de Dios, à grande costa de sudores, y fatigas. Como iban haciendo Mission, no llevaban camino recto: no estrañen los practicos, si no les dieremos seguido el rumbo de los dos caminos por donde se và comunmente à Guatemala; pues yo escribo por testimonios fidedignos, y por lo que dejaron apuntado los mismos que transitaron Apostolicamente tan fragosos caminos. Uno de ellos, q̃ fue el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que despues muriò Obispo consagrado de Porto Rico, tuvo curiosidad de apuntar en un quaderno de diez y seis hojas, todo lo memorable que iba sucediendo à los Padres Missioneros, assi en sus Missiones de Christianos, como en la conversion de los Gentiles: y este testigo de mayor excepcion, dejò escrito el caso siguiente, que passò à nuestro Fr. Pablo, y à su Venerable Compañero Fr. Frãcisco de San Joseph, cuya portentosa Vida, y dichosa muerte, ocupa al presente las atenciones de la Ciudad de los Reyes de Lima, empeñada en hacer Informacion de sus singulares Virtudes: y no dudo, el que no desistirà de su empeño, hasta q̃ vea à este Varõ Apostolico puesto en los Altares; pues sus raros prodigios, trabajos entre los Infieles, y Virtudes exemplares, son dignos de tal estimacion, y aprecio.

El caso sucediò en esta forma, q̃ pongo á la letra como lo dejò escrito dicho Ilmô. Sr. Obispo. Caminaban el año de 1694. un dia, Vispera yà del Gloriosissimo Patriarca Sr. S. Joseph, los Padres Missioneros Fray Antonio Perera, Fr. Francisco de S. Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, por la eminentissima Cuesta de Maculapa, solos, y cerca de la noche, con distancia de 14. leguas, de pueblo á pueblo. Hai despues un poco de la Cuesta, una Quinta, nombrada Macuilapa, à la qual desseó llegar el P. Fray Antonio Perera, y assi antepuso su viage cõ un Donadito, por ir algo achacoso, como lo consiguiò. Los otros dos Sacerdotes caminaban tan cerca yá de la noche, que les obscureciò en un Bosque, mas de media legua larga de dicha Quinta; y no sabiendo los caminos, y parajes, determinaron quedarse allì, porque la obscuridad no les daba lugar à proseguir, ni sabian si era mucha la distancia, ni aùn el camino, y lugar en que se hallaban. Tan cansados, y fatigados de los pies se sentian, que determinaron de acostarse, haciẽdo con las manos sus camas en la arena de un grande Arroyo del Bosque; y cõ la misma arena, se cubrierõ, porque no avia que cenar, ni tenian otro abrigo. Encomendaronse de veras al Patrocinio de Señor San Joseph, y olvidados de todas las conveniencias del mundo, se entregaron à un dulce sueño. Como á las nueve de la noche, se oyeron en la Quinta unos gritos, y voces, como de persona perdida. y cõ ellas se alborotò la Gente, q̃ era mucha, y salieron con ocótes, ó theas encendidas, gritando por donde sonaban los ècos. Fueronse empeñando en busca de los que avian gritado, por el Arroyo arriba, voceando mas de media legua: con las theas, dispertó el P. Fr, Francisco à los gritos; y el P. Fr. Pablo estaba en tan profundo sueño, que no oìa las voces, hasta que le dispertó el Compañero. Conferian entre los dos, què serian aquellos gritos, y en este tiempo se les acercaron las voces, y las theas encendidas, que se determinaron à salirles al encuentro. Viendolos la gente, les preguntaban admirados, cómo no avian llegado à las casas, aviendo gritado tan cerca,? y creció mas su confussion, quãdo les certificaron los Padres, que no avian dado voces, y se avian quedado dor-

dormidos en la arena. Llevaronlos á la Quinta con mucha caridad, y compassion; y todos juntos atribuyeron aquellas voces tan claras, y distintas, al Gloriosissimo Patriarca Señor San Joseph, para q̃ saliessen â buscar á sus pobres devotos, que se avian valido de su amparo: pues en todo aquel Bosque no avia persona humana, que pudiesse aver dado voces semejantes; y quando huviessen dado algunas, q̃ no las dierõ los Padres, por la mucha distancia, era impossible en lo humano, que se percibiessen.

Celebraron en la Quinta, con mucho consuelo de sus almas, el dia del Santo Patriarca, y al siguiente, prosiguieron su camino, predicando, y cõfessando en todas las Haciendas por donde transitaban; y fueron imponderables los trabajos conque atravesaron muchas Serranias innaccessibles, que solo el ardor de su zelo pudiera superarlas. Midiendo aquellas fragosidades con pies deshudos, y lastimados, llegaron à la Provincia de Vera-Paz; y en un Pueblo de Indios Choles, encontraron à los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, que venian rechazados de los rebeldes Indios Lacandones; y el dia 14. del mismo año de 94. en q̃ se juntaron los seis Missioneros, fue singularissima la alegria de sus espiritus, por vèr que se aumentaba el numero de los Operarios Evangelicos, para dilatar la Fè de Jesu-Christo entre las barbaras Naciones de aquel dilatado Reyno. Divididos de dos en dos, se fueron caminando para la Ciudad de Guatemala; y despues de averse juntado en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco, se tratò de poner Hospicio, como yà dejo referido en otras partes; y despues de averse mantenido todos juntos en el nuevo Hospicio del Santo Calvario, fortearon los Missioneros entre sí las partes àdonde avian de enderezar sus passos, para ir á dilatar la Fè Santa; y le cayó en suerte à nuestro Fray Pablo, la Conversion de la Talamáca, en compañia del V. P, Fr. Melchor. Fue esta assignacion muy de su gusto, y ambos juntos salieron de Guatemala para Costa-Rica. Como el Venerable Anciano Fr. Melchor, siempre caminaba enteramente descalzo, dejo Fr. Pablo las sandalias, por imitar â su V. Compañero; y como à los principios no tenía todavia los pies tan curtidos, le fue muy sensible esta total desnudèz, y se le hinchò un pie tanto, que otro no pudiera dar passo, y seguia sin perder jornada, el portentoso exemplo de su Compañero, que aunque tenia todos los pies llagados, caminaba como el mas robusto. Fueron haciendo Missiones por todos los Lugares de los Christianos, y despues se entraron por Costa-Rica â los Talamancas, y fuerõ visitando todas las Parcialidades, q́ los años antes avian convertido. El P. Fr. Pablo, como mas mozo, corria como una exalacion del Cielo por todas las grutas, y cabañas de toda aquella aspera montaña, visitando los enfermos, que se ocultaban en aquellas breñas; y no los desamparaba, hasta que los dejaba assegurados con el Santo Bautismo; y si algunos de ellos eran Christianos, duraba la exortacion mientras se confessaban, y daban muestras de morir arrepentidos de sus yerros. En esta ocupacion toda del Cielo, estrenó Fr. Pablo las primicias de su Apostolico espiritu.

Juntabase á tiempos con el V. Fr. Melchor en el Pueblo donde assistian mas de ordinario; y alli era el mayor empeño de Fr. Pablo aprender la lengua de los Indios, tomando por Maestros à los Niños; pues estos, por su sencillèz, si son acariciados de los Ministros, descubren mejor los terminos de su idioma: que los adultos, como hà enseñado la experiencia, los pervier-

ten por malicia, porque sus Ministros no puedan en su lengua redarguirles sus errores. Mucho iba adelantando con los niños, y niñas; y estaban tan domesticos con su Pastor amoroso, q se andaban tras de èl, repitiendo las oraciones que les avia enseñado de la Doctrina Christiana, y cantando con èl el Alabado: aunque esto dura miẽtras se mantienen innocentes, y no llega à abrirles los ojos, para su daño, la malicia. El mayor trabajo, q le costaba agonias de muerte, era, convencer, y catequizar á los adultos; porque envejecidos en sus errores, era menester para sacarlos de ellos, vencer un impossible; y esto no se hace sino es con un milagro. Mudar un Etiope la piel, yà nos dice la Eterna Verdad, q en lo natural es impossible: y esta misma impossibilidad, dixo el Señor à los Judios, que militaba en ellos, para obrar bien, por estàr acostumbrados à hacer obras malas. Pero como para Dios no hai impossible, se vencian todas estas dificultades con el fuerte auxilio de su gracia; y muchos adultos, detestando sus errores, recibian voluntariamente la Fè de Jesu-Christo. Poco mas de un año tuvo nuestro Fr. Pablo el consuelo de acompañar al Venerable Anciano Fray Melchor, de quien salió tan fiel discipulo, q̃ quando se apartó de èl, parace que le dejó como Elias à Eliséo, en prendas de su amor, su duplicado espiritu. Rendido del peso de los trabajos, y de los quebrantos de su salud, dió la buelta á Guatemala el V. Fr. Melchor, dejando con dolor de su corazon à su amado Compañero Fr. Pablo, con la esperanza de embiar á otro en su lugar luego que llegasse à el Hospicio; y entretanto, se mantuvo Fr. Pablo, constante en los designios de bolver à entrar en la Talamanca, esperãdo Compañero en el camino. Señaló el V. Fr. Melchor por Compañero de Fr. Pablo al Insigne Operario Fr. Francisco de San Joseph; y quando llegaron à la Ciudad de Cartago, hicieron en ella Mission, y en otros Lugares circunvecinos.

Aportaron à un Lugar nombrado Matina, passada Costa-Rica, y de alli sacaron treinta y quatro Indios Urinàmas, y con grandres trabajos, hambres, y necessidades, tardando en el camino veinte y tres dias, y por èl fueron recogiendo otros, que andaban dispersos; y por todos se hallaron jũtos 140. Aplicóse de nuevo nuestro Fr. Pablo à fabricarles sus casas, que yà las halló destruidas, y reedificò la Iglesia, procurando que sembrassen aquellos Indios, para q tomassen amor à su Pueblo. Despues fue visitando los antiguos Pueblos, que antes avian estado sujetos à su doctrina, y levantando de nuevo las Iglesias yà caídas, sin dejar Nacion de los Talamancas, y Terrabas, en que no les administrasse los Santos Sacramentos à todos los q̃ hallaba capaces de este beneficio. En lo que tuvo mucha fatiga, fue, en componer discordias de unas Naciones con otras; pues avia entre ellos guerras sangrientas; y quando se encontraban en los caminos, se haciã pedazos unos à otros como si fueran bestias indomitas. Confinante à las Montañas de la Talamanca se halla una Nacion muy crecida, y populosa, que se nombra de los Changuènes; que confiados de su multitud, y sobervia, son en estremo crueles, y declarados enemigos de todas las otras Naciones circunvecinas. Para conocer la ferocidad de sus genios, baste saber, que entre sì mismos no conservan paz, ni fidelidad alguna: por lo qual, quando una parcialidad se juzga agraviada de otra, se dàn cruda guerra, contra todos los fueros de la razon, y naturaleza. Tuvo el P. Fr. Pablo, y su Compañero, individual noticia de esta belicosa Nacion; y querien-

riendo passar à ella, los disuadian los yà convertidos, poniendoles â los ojos su barbara crueldad; y que quien no perdonaba de derramar la sangre de los de su mismma Nacion; viendo à los dos Padres solos, y desarmados, hariã en ellos un manifiesto destrozo. Esto era encender mas en los Ministros de Dios los ardientes desseos que tenian de sacrificar sus vidas, y hasta la ultima gota de su sangre, por dar à conocer à aquellos Barbaros la Fè de JesuChristo. Solos, y puesta en Dios la esperanza, aunque se les oponian tantas dificultades, despues de averlo encomendado á su Mageſtad Santissima, con lagrimas, oraciones, y sacrificios, determinaron entrarse à todo riesgo, en esta inculta selva de Serpientes cõ alma racional, para darles á conocer, que eran Hombres, capaces de la vida eterna.

CAPIT. XL.

Prosigue el V. P. en la demanda de las Conversiones ; y entra â la Nacion de los Changuènes, con evidentes peligros de la vida.

SOLO un animo fortalecido del espiritu de un San Pablo, pudiera mantenerse entre tantas angustias, y trabajos, como le fueron sucediendo â este incansable Operario; en quien parece, que el nombre que tenia del Apostol, le empeñaba â la imitacion de sus heroycos hechos. No es possible individuar los trabajos, q́ tolerò nuestro Missionero en assentar las Missiones, que antes se avian reducido; y para bolver de nuevo à recoger los Indios, y fabricar Iglesias, le era precisso trabajar personalmente, mas que todos: juntò en algunas partes dos Pueblos en uno, para que con mas facilidad se les pudiesse administrar, y enseñar la doctrina por otros Missioneros de los q̃ estaban mas cercanos de la Santa Provincia de Nicaragua. El año de 97. por el Verano, entró con su Compañero en la Barbara Nacion de los Changuènes; y en esta primera entrada permitiò el Señor, que aquellos Lobos carniceros no ensangrentassen sus uñas en estos Corderos Apostolicos ; porque los reservaba su Alta Providencia para mayores empressas de su gloria. Redujeronse muchos, y se sujetaron al suave yugo de la Ley Evangelica; y despues passaron à la Isla llamada de Toxas, habitada de ochocientas personas bravissimas, y està situada en el Mar del Norte, tã cerca de Puerto-Velo, que en seis horas se puede transitar en una Canoa. En esta Isla se fundó la Mission de Nrà. Srà. de los Dolores; y quedandose en ella el V. P. Fr. Francisco de S. Joseph, bolviò Fr. Pablo â proseguir la Conversion de los Changuènes; y aunque avia solicitado otro Compañero llamado Fray Juan de Abarca, Religioso de Nicaragua, se le bolvió desde el camino por averse lastimado mucho los pies : pero Fr. Pablo, aunque solo, prosiguió su camino para acabar el cathequizmo de ochocientos Changuènes, q̃ estaban yà medio instruidos, y despues passar à la Isla de Toxas, y ultimamente â los Torrèsques, que estàn de alli tres dias de camino. Haciendo relacion de estos viages su fiel Compañero, q́ se avia buelto enfermo á Guatemala, en ocasion que avia sido llamado para Guardian de este Santo Colegio [y por hallarse tan distante, tardò la Patente en llegar à sus manos, año, y quatro meses] escribió al V. P. Margil, q́ estaba confirmado en Guardian; y hablando de Fr. Pablo, le dice lo siguiente:

Espero en Dios, que irà reduciendo aquellas Naciones, porque es gran

Miniftro: tiene facilidad para las lenguas, y falud, que no hà tenido mas q algunos calenturones, que fe le paffan luego, y las llagas de las piernas, que fon inexcufables, por las brozas de los caminos, y caìdas de los Rios en los guijarros. Mucho hà trabajado, no defcanfa de dia, ni de noche. El hizo el viaje à Borùca, defde San Andrès de Terrabas, y paffó el Pueblo de San Francifco, del otro lado del Rio á la Sabàna, à tres horas de camino de Borùca, para que el Padre de Nicaragua los affifta, fin que le eftorven las corrientes del Rio. Y en fin (dice el P. Fr. Francifco de S. Jofeph) de lo poco que hemos hecho, èl lo hà hecho cafi todo, que yo hè eftado hecho un enclenque. Debefe notar por eftas breves claufulas, què tales ferían los trabajos de efte Siervo de Dios, quando los calenturones, y llagas indifpenfables, fe reputan por parvedad de materia; y no hai duda, que al confiderar lo q le fucedió defpues, debe eftimarfe por cofa ligera, quanto antes avia padecido. Rabiofo el demonio, de vèr, que fe iba exterminando en aquellas Gentes fu dominio, intentò muchas veces quitar la vida â eftos Miniftros del Santo Evangelio. Para confeguir fu depravado intento, fe valiò de la ocafion de quedar folo el P. Fray Pablo, quien zelofo de la falvacion de tanta multitud de almas, profeguia fin temor en fu exercicio, deffeando mudar la ferocidad de Lobos, en manfedumbre de Ovejas. Y aunque con el favor divino, lo avia confeguido en muchas Parcialidades, no faltaron algunos mal contentos, que, ó yá fea por facudir el yugo de la Ley Divina, y vivir en la dura fervidumbre de fu libertad; ô por aver dado crédito â las continuas fugeftiones del comun enemigo, que no dejaba piedra por mover para inquietarlos; fe embrabecieron contra Dios, y contra fu Chrifto, y en varias ocafiones acometieron con diabolica furia al indefenfo Miniftro, deffeando beberle la fangre, y quitarle fu innocente vida: y lo huvieran confeguido; pues quanto fue de fu parte, le dieron tales heridas, q eran baftantes á ocafionarle la muerte, fi Dios mifericordiofo no le huviera librado, à cofta de manifieftos prodigios.

El cafo, con todas fus circunftancias, fe verà en efta Carta, que efcribió el P. Fr. Pablo á un Religiofo de Nicaragua; y la pondrè á la letra, para aliento, y eftimulo de los Obreros Evangelicos: „JESUS, MARIA, Y JOSEPH. La Gran Mageftad del Altiffimo Dios quiera que el recibo de „ efta, halle â V. P. con entera falud, „ para amarle, y fervirle. Yo, al prefente, la tengo buena para lo que „ me quifiere mandar. Eftando profiguiendo la Converfiõ de los Chágüènes, trajeron los Terrabas un „ pliego de papel blanco, fin aver „ efcrito en èl, diciendome: que los „ Borúcas fe lo avian dado. Yo hè „ juzgado, que querian faber la verdad, fi los Indios me avian muerto, „ ô què es de mi perfona? Defpues q „ me quedè folo, profegui los dictamenes de la Obediencia; y adonde „ penfaba hallar trefcientos Indios, „ encontrè mil y ochocientos Infieles. Alegrófe mi corazon, hiceles „ lo mas prefto que pude, la Iglefia, „ dedicada à Santa Clara, en QUENAMAZA, y defpues tomè un Indio, y „ fuime vifitando todas las Parcialidades, y todos me recibieron cõ gran „ de alegria. Bautizè de paffo à muchos pequeños. Bolvióse el Indio à „ fu cafa, yo quedè en el medio de „ todas las Parcialidades, inftruyendo „ â los grandes, y cafandolos, y bautizando à todos. Tengo bautizados „ mil, quatrocientos, y cincuenta, y „ dos: cafamientos, ciento y veinte.

Ef-

„ Estando prosiguiendo de ir de Parcialidad en Parcialidad, con el Ornamento al cuello, y buena hambre, lleguè à una Parcialidad, que se llamaba Sonabòra, en la qual avia estado tres meses antes: avia yà grandes amigos. Estando rezando con los Indios, tres Indios vinierō, y dieron conmigo â lanzadas. Dieronme una, por la qual respiraba, quando tosia. Esta fue, debajo de el brazo. Todos los Indios alborotados, dieron contra tres dichos Indios, los quales no tuvieron lugar de darme otras, porque se lo impidieron. Defendieronme los otros Indios, y ayudandome, me libraron de sus manos. No tuve tiempo de tomar el Ornamento, porq̃ no daba lugar el alboroto. Fuime à otra Parcialidad, de la qual embiè algunos Indios, para que me sacassen el Ornamento, y à palos los recibieron. Estos otros, viendose con el garrote por recibo, y con una buena herida, les quemaron los palenques. Quedaron los Indios tan irritados de dicha refriega, q́ nunca me han querido dar el Ornamento; y segun me dicen otros Indios, yà no se puede decir Missa con èl.

„ Tuve despues otro refrezco, q́ estando rezando, dió conmigo á lanzadas un Indio: defendieronme las Indias, y este no me hiriò. Fuime á otra Parcialidad, entrarōme al detràs quatro Indios en busca mia. Yo andando â campo travieſſo, me alcanzaron, y trahìan un machete en las manos. Dixo uno de ellos: matemosle? Otro dixo: no, que nos embia calentura. Yo, viendome en tan grāde peligro, puseme à rezar los Psalmos Penitenciales, y acabar de rezar las Horas, y encomendar mi alma á Dios. Fueronse poco á poco, y me dejaron solo. Quèdo al presente, en la prosecucion de hacer la Obediencia, q̃ me dejó el R. P. Fray Francisco de San Joseph. Faltanme por convertir dos mil Indios Infieles, á los quales me embia la Obediencia. Quiera el Altissimo embiarme algunos Religiosos, q́ sean mis Maestros, para ayudarme, que si no, muy dificultoso serà la Conversion de ellos, del modo que me hallo, sin Ornamento, sin Hostias, sin Vino; ni hacha, ni machete, para abrir los caminos. Mis trabajos han sido grandes; pero el mayor de todos, es, vèrme sin Ornamento para decir Missa, ni esperanza de restaurarlo. Los trabajos que me esperan, son hambres, y muchas penalidades: algun remedio tendràn con la ayuda, y compañia de mis Hermanos, â los quales suplico se compadezcan de mi, y de estas almas, que que son Sangre de nuestro Redemptor, en el qual confiando, assiste con particular providencia á los Sacerdotes, que se emplean en la conversion de los Infieles, los quales me estàn esperando, q́ los alumbre cō la verdad del Santo Evangelio.

„ Los Indios, que tienen guerra con los Borúcas, yà la mayor parte son Christianos, y los tengo mansos al presente; y los de la Isla de Terrabas, Talamancas, y Changuènes, que son Christianos, todos perseveran en paz, pero con grandes amancebamientos, y borracheras [Entre Españoles, hai muchos amancebados, q́ debiendo por mas racionales, vivir con mas razon, viven en gran parte como brutos, sin respetar aún el derecho maridable] mucho fruto se haria, si el Rey entrasse; pero de no, de los grandes, no hai que esperar, que el q́ muere, mucho hai q́ dudar de su salvacion. Podrà dar noticia de esta Carta al P. Fr. Melchor à Guatemala,

 si le

„ si le parece convenir, sobre el pro-
„ gresso de la Conversiõ de los Chan-
„ guenes que yo hè bautizado, y de
„ los que me faltan. Tengo escrito á
„ el Señor Obispo de Panamà, por a-
„ cercarme à Chiriqui à los paráges
„ de los Infieles: espero la respuesta;
„ yo darè noticia á V. P. de lo que
„ huviere de resulta. Amèn. Lo que
„ suplico à VV. PP. y à todos mis
„ Hermanos, y á essa Ciudad de Car-
„ tago, me encomienden à Dios, que
„ por no tener papel no escribo. En
„ la Parcialidad de Taíza, dos dias de
„ camino de los Terrabas, 5. de Mar-
„ zo de 1698. Fr. Pablo Rebullida,
„ maximo pecador.

Todas las clausulas de esta Carta son dignas de particular reflexion; pero se harà despues de aver trasuntado parte de otra Carta del mismo assumpto, que escribió à su Compañero Fr. Francisco de San Joseph, quando tuvo noticia de aver buelto á Comayagua, con animo de irle â acompañar en sus trabajos; y es como se sigue:
„ Viva JESUS, y su Santissima Ma-
„ dre. Amèn. Carissimo Hermano, la
„ paz del Altissimo estè en nuestros
„ corazones. Carissimo Hermano de
„ mi corazon: dificultoso serà el po-
„ der manifestar el gozo que mi alma
„ siente, quando sus Cartas llegan à
„ mis manos; pues al vèrlas, se me
„ dispierta en mi alma un nuevo des-
„ seo de su presencia, y nuevas peti-
„ ciones á Dios, de q̃ me lo deje para
„ mi consuelo, y no me castigue con
„ su dilatada ausencia. Pero como
„ mis pecados son tan grandes, dàn
„ ocasion para que yo no tenga una,
„ y tan cariñosa compañia, como es
„ la del M. R. P. Fr. Francisco, y la de
„ mis Hermanos: Pero Dios, en quien
„ hè puesto mi confianza, y que es el
„ que cuida de mi; y por malo que yo
„ sea, me hà dado un dòn particular
„ de no ignorarme, y estàr cõ un co-
„ razon tan alegre entre los Indios, q̃
„ â no aver Dios puesto tanto de sus
„ auxilios, yà de mi no se hablara; pe-
„ ro aunque alanzeado, gloria à Dios
„ estoy sano, y alentado; pues al pre-
„ sente tengo salud, y estoy bueno de
„ todo mi cuerpo, à Dios gracias: aũ-
„ que es verdad que hè tenido algu-
„ nos golpes en los pies; pero tengo
„ tan buenos Medicos, que sin hablar
„ palabra, saben tan buenos remedios,
„ que quando menos me pienso, me
„ hallo curado.

„ En la ultima Carta que escribí,
„ di noticia de lo que me sucedió cõ
„ los Indios, y que estaba con propo-
„ sito de ir á la Isla, y juntarme con
„ V. R. por todo el mes de Julio; pe-
„ ro segun dicẽ los Indios, no hà lle-
„ gado ni por Agosto, ni por Septiem-
„ bre; y en su Carta me dice V. R. q̃
„ por Septiembre me buscaria, y nos
„ veriamos: se acaba Octubre, y no
„ tengo noticia de V. R. No sé lo q̃
„ me piense, ni què camino tome cõ
„ tardarse tanto. Yo dejè la Conver-
„ sion de los Chàguènes, ò por mejor
„ decir, acabè de bautizar los Indios q̃
„ tenia instruidos, y me vine à S. Mi-
„ guel, à 4. de Agosto; y antes que
„ acabasse de bautizar los Indios man-
„ sos instruidos, tuve tres Cartas de
„ Chiriqui (pertenece al gobierno de
„ Panamà) una del Gobernador, en
„ en que me pedia noticia para infor-
„ mar á la Audiencia, y al Sr. Obis-
„ po, sobre la buena direccion, y a-
„ cierto de la Cõversion de los Chan-
„ guenes: otra del Padre Cura de los
„ Changuènes de Chiriqui, en que se
„ ofrecia à ser Coadjutor, y Agente
„ para con el Señor Obispo: otra del
„ Señor Pedro de los Rios, en que
„ dice vendrà por Enero à sacar los
„ Indios, que matan á los Borùcas, y
„ llevarlos à Chiriqui, con Gente
„ de el Rey,

„ Estos Indios que han de llevar,
son

„ ſon yá Chriſtianos, y de los que yo „ hè bautizado, y ſon de tan poca certitud de obſervar lo que prometen, „ que aunque ſe reconciliaron con los „ Terrabas, y quedaron amigos, quãdo yo eſtuve con ellos; pero de alli „ á poco tiempo, hicieron una gran- „ de borrachera; y en aumento de ſu „ fieſta, y alegria, fueron con otros, à „ matar à los Terrabas, y matarõ quatro Indios, y ſe llevaron por eſclavas quatro Indias. Los Terrabas inſtigados del furor de los Indios de la „ Iſla, con otros Terrabas, mataron „ ſeis Indios, y tres Indias, conque ſe „ hâ cerrado el camino de Quanga â „ Quenamaza. Yo vine à los Terrabas, noticiado de la venida del Ornamento, con los ſeis Borùcas, trajeron quanto era neceſſario para decir Miſſa, y Vino no trajeron ni una gota, porque de Cartago à Borùca ſe deſperdició por el camino. „ Once meſes hâ que no digo Miſſa, „ ni eſperanza de decirla tan preſto: „ hanſe muerto muchos Terrabas, y „ Talamancas, y muchos pequeños ſin „ bautiſmo, mientras yo hé eſtado en „ los Changuènes, y otros ſin confeſſion.

„ Dos Pueblos me eſtán eſperando, los unos, yà tienen recibidas de „ mi, dos prendas, por ſeñal, de que „ quãdo pueda irè; los otros, me han „ embiado á llamar, q̃ vaya à ſu Pueblo. Yo darè una reviſta por los Terrabas, y ſi puedo, por los Talamancas; y entretanto, eſperaré reſpueſta „ de eſta Carta; y ſi Pedro de los Rios „ viene, vèrme con èl ſi puedo: lo q̃ „ ſuplico es, reſpueſta de eſta, preſto. „ Si V. R. và á la Iſla, ó ſi la Canoa „ và, ó ſi hà curado del mal de los „ pies: lo mejor ferà, que tan preſto „ como la Canoa eſtè diſpueſta, vaya „ V. R. â la Iſla, y me dè noticia de „ ſu venida, y me encomiẽde à Dios, „ haſta que ſea ſervido que nos veamos, y yo tambiẽ lo harè. Y ſi puede tener ocaſiõ de un Corella, Mõtenegro, y Regla, ſerà bueno; porque en el gobierno de los Indios, y „ recien cõvertidos, es meneſter grã- „ de prudencia, para no dar ocaſion „ de q̃ por ſus abuſos, y à la rebuelta „ de un zelo indiſcreto, no ſeamos ocaſion de un alboroto, ó levantamiẽto. Dios nos aſſiſta. Amèn. Todos los demàs Terrabas perſeveran „ en paz con los Changuénes de San „ Miguel, y eſtos no han venido. En „ Urugùba, Octubre 23. de 1698. Fr. „ Pablo Rebullida maximo pecador. Todas las palabras tan llanas, y ſin cõpoſicion oratoria, ni reſabio de eloquencia humana, encierran en ſus periodos tanta energia del Cielo, q̃ fuera agraviarlas ſi ſe procurara veſtirlas al uſo, y era quitarles entre los diſcretos el aprecio.

CAP. XLI.

Proſigue el V. P. en ſu ocupacion Apoſtolica; y ſe hace reflexion de ſus grandes trabajos, y peligros.

Dexamos à nueſtro Fr. Pablo en aquella laſtimoſa ſoledad, que ſolo la ſencillèz de ſu pluma, y la ingenuidad de ſu corazon, pudieron dar noticia de ſus imponderables trabajos. Luego que llegó la Carta q̃ eſcribio â ſu Compañero, que no podia leer ſus clauſulas ſin humedecer el papel cõ las corrientes de ſus ojos, hallandoſe todavia muy quebrantado de ſalud para ir à acompañarle en ſus trabajos; y conſiderando, que el mayor, era no tener Ornamento conque celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, le remitiò el Ornamento que tenia, con Hoſtias, y Vino, deſde la Ciudad de Cartago, por mano de unos Indios ami-

amigos; y como estos no pusieron cuidado en llevar bien tapada la vasija en que llevaban el Vino, quando llegarõ à la presencia del Padre, iba yà vacia; y assi, se le aguó todo el consuelo que pudiera tener en decir Missa, que era lo que mas desseaba: y segun lo que se averiguó despues, estuvo quince meses solo en aquellas asperas mõtañas, privado de este celestial alimento, sin tener con quien reconciliarse, ni aliviar su afligido corazon, estando cada dia cõ la muerte à los ojos. Bastaba la soledad, quando no se agregassen tantos trabajos, y persecuciones, y la falta de alimento, para quitar al mas animoso la vida; pero se la conservaba el Señor à costa de prodigios manifiestos. Una herida mortal al bote de una lanza, debajo del brazo, por la qual respiraba, como èl mismo confiessa, quien pudiera sanarla en aquellos desiertos, sino el Medico Celestial? A èl solo atribuye este Varon humilde toda su sanidad, y los golpes en los pies, q̃ eran llagas continuas, confiessa se los curaba el Señor, quando dice en su Carta: tengo tan buenos Medicos, que sin hablar palabra, saben tan buenos remedios, que quando menos me pienso, me hallo curado. Dije, y con razon, q̃ bastaba la soledad para tormento, pues el mismo Espiritu-Santo dice por el Eclesiastico: Ay del solo! Porque demas de carecer del consuelo del compañero, no tiene quien le dè la mano si cahè. Y què dirémos si le derriban, le hieren, golpean, ultrajan, y amenazan de muerte? Con ser escogidos de Dios, y llenos del Espiritu-Santo aquellos setenta y dos Missioneros, que refiere San Lucas, embiò el Salvador à predicar por el Mundo, los embió de dos en dos; y este consuelo, para acrysolar su paciẽcia, le faltò à Fr. Pablo.

Entró nuestro Missionero acompañado cõ Fr. Francisco de S. Joseph; y aunque este, nunca queria perderle de vista, le obligaron à ausentarse largo tiempo sus muchas enfermedades, que casi lo tuvieron tullido. Remitióle otro Compañero de la Santa Provincia de Nicaragua, y enfermando este en los Terrabas, se bolvió à poblado; ni era facil adquirir otro Compañero de la Provincia de San Jorge, porque son mas las Doctrinas, que los Religiosos; y es necessario de mas del espiritu fervoroso que les alienta, tener para un trabajo continuo, salud muy robusta. Escribióle su amante Compañero, para q̃ viniesse à la Ciudad de Cartago à recobrarse de fuerzas corporales, y espirituales, y poder bolver en su compañia à continuar la empressa comenzada. Antes de recibir esta Carta, escribió à uno de los Compañeros, que era el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, quien andaba en compañia del V. P. Fray Melchor, predicando por otros rumbos; y porque aunque contiene casi lo mismo q̃ las Cartas referidas, algunos puntos de ella podràn servir de Norte à los que dessean emplearse en la Conversion de Infieles, por hablar como experimentado. Y dice assi: „ Viva Jesus, „ y su Santissima Madre. Amèn. Carissimo Hermano: la paz del Altissimo estè en nuestros corazones. „ Recibi una Carta de V. R. en que „ dà noticia que avia escrito al R. P. „ Fr. Francisco mas á la larga, y á mi „ otra en particular, de las Missas que „ debo decir por los difuntos, y la fa- „ salud del P. Fr. Melchor, y perseve- „ rar á V.R. la fluxion, cierto para mi „ de harto sentimiento, por saber la „ salud que se requiere para el oficio „ de predicar, y confessar; pero Dios, „ que lo sabe todo, pondrá remedio „ quando fuere servido. Yo, al presen- „ te, estoy bueno [á Dios gracias] „ aunque hè tenido graves dolores en „ los pies, resultados de clavarme en „ ellos las punchas que ponen los Indios

„ dios por los caminos para vengarse „ de sus enemigos . Once meses hà „ que no digo Missa, ni esperanza de „ decirla tan presto : Dios me assista „ para tan amargos golpes, y las ora- „ ciones de V. R. le obliguen para q̃ „ no me desampare en tantas tribula- „ ciones, y trabajos como padezco. Si „ V. R. tiene desseos de entrar en los „ Infieles, para saberse gobernar entre „ ellos, vea si puede leer à Montene- „ gro, que dá grandes documentos. Y „ con los recien convertidos permi- „ tirles algunas faltas; porque la expe- „ riencia me hà enseñado, que lo ha- „ cen cō buena fé; y mientras á ellos „ no se les convenzan los entendi- „ mientos, con razones dadas en la „ lengua que ellos hablan, no hai que „ culparles mucho. Pero es V. R. tan „ prudente, que no tengo que hablar; „ y con la prudencia del P. Fr. Mel- „ chor, tan experimentada, podrà V. „ R. tener por acertados todos sus „ dictamenes , al qual me encomen- „ darà mucho, que me encomiende „ à Dios ; pues la Conversion de los „ Changuènes, que tanto desseaba, vá „ en buen estado. Son los bautizados „ mil y novecientos : casamientos, „ ciento y cincuenta, para lo qual, hà „ valido mucho el aver usado de sus „ consejos, el uno de los quales es, „ el aver aprendido la lengua . Dios „ nos le conserve en este mundo has- „ ta que sea servido . Amèn . Faltan „ de la lēgua de los Changuènes dos „ mil Infieles. Dios provea su conver- „ sion. Amèn . En Terrabas 24. de „ Octubre de 1698. Fr. Pablo Rebu- „ llida, maximo pecador.

Bien se deja conocer el espiritu, que esta, y las demàs Cartas respiran; pues en todas ellas , aunque en estilo tan humilde, y llano , sobresalen los incendios de su zelo, y se transparentan como los rayos del Sol entre una nube . Quando pudieramos discurrir, que viendose alanzeado, y otras muchas veces en manifiestos peligros de la vida, el que se retirara à los Pueblos cercanos á la Costa, lo encontramos mas empeñado en la Conversion de los Gentiles; y en menos de ocho meses, consta por sus mismas Cartas, que convirtió, catequizó, y bautizó, quinientas y cincuenta personas . Algunas dudas se pueden ofrecer à los lectores, que no es razon dejar las razones que se ofrecen para aclararlas. Dice el V. P. que los Indios convertidos tienen poca estabilidad de observar lo que prometen; y para exemplo de esto, menciona la embriaguèz que tuvieron, la paz q̃ quebrantaron, y las muertes que hicieron : en que parece no observan lo que prometieron en el Santo Bautismo, y que serìa mejor no darselos, pues son tan inconstantes en los buenos propositos. Pero la respuesta es tan practica, como lastimosa. Los Españoles Christianos, y los que no son Españoles en estos Reynos, tienē mas capacidad q̃ aquellos Indios, y saben, y deben saber, q̃ el matar, hurtar, y ser deshonestos, es pecado contra lo que prometieron en el Santo Bautismo; y esto no obstante, matan, roban, adulteran, y viven muchos embueltos en culpas escandalosas, sin temor â Dios, y aùn sin verguenza al mundo; y lo que mas admíra, matan á los pobres en los caminos, y aùn en sus casas, por robarles lo que tienen, sin mas causa, q̃ su temeraria, y cruel alevosia : y sabiendo, que el remedio que dejò Christo Señor nuestro en su Iglesia para los pecadores, es el Sacramento Santo de la Penitencia, abusan de èl, confessando, y aùn comulgando (què horror !) sacrilegamente . Pues si en los que està tan radicada la Fè, siendo mas racionales, ó debiēdolo ser, està tan muerta por su mal obrar, què hai que admirar, q̃ en unos pobres Novicios en el

Christianismo, retoñen algunos vicios, que aunque cegados con la hoz de la Fè que professaron, quedaron las rayzes profũdadas en la tierra de una viciada, y envejecida naturaleza; y mas quando [como oígo decir] el Indio escribe el agravio en bronce, y el beneficio en la arena.

En una de estas Cartas dice el V.P. que si entrasse brazo de Rey, podia lograrse mucho fruto entre los Indios; porque de otra suerte, quedaba poca esperanza de los que morian adultos; y segun esto, parece que sería mejor no bautizarlos, mientras no se sujetassen â la doctrina: y aùn se puede añadir, q̃ no teniendo total seguridad de que permanezcan en lo que se les enseña, serìa mejor abstenerse de bautizar los adultos, hasta el articulo de la muerte. A esto se puede responder, q̃ la misma razõn militaba en los principios de la Conquista de estos Reynos; y con todo, vèmos, q̃ aquellos Venerables Religiosos, que entraron á los principios, bautizaban â millaradas los adultos; y esto lo practicaban Operarios insignes de todas las Sagradas Religiones, aùn quando eran pocos los Españoles que pudieran sujetarlos; porque en estando instruidos, y bien catequizados, y q̃ admiten voluntariamente el Bautismo, no se les puede negar un bien tan grande, aunque tenga el Ministro sus justos temores de que muchos por no ajustarse â la vida Christiana, puedan perderse. Todos los Indios, generalmente, suelen ser llevados por mal; y vèmos, q̃ en los Pueblos formados desde la Cõquista, tienen los Padres Ministros de Doctrina, una Tabla, con todos los nombres de Indios, è Indias de su feligrecia; y los Domingos, y dias de fiesta, los llaman por sus nombres; y à los que faltan, los mandan castigar el siguiente dia festivo; y si no se hiciera esta diligencia, todos los mas se quedàran sin Missa. Tan miserables somos para todo lo bueno, que aùn en los Christianos viejos, para q̃ cumplan con el precepto annual de la Confession, y Comunion, es precisso empadronarlos, y fijar â muchos en la Tablilla, y no basta; pues despues de todo, quedan innumerables de un año para otro, sin comparecer, como aùn en las Parroquias de dentro de Mexico lo hè visto lamentar à muchos Señores Curas zelosos, sin hallar remedio para estas Ovejas perdidas.

Este genero de Gente es de la q̃ habla el Ilmó. Montenegro, y los compàra â los Combidados de aquella grande Cena del Evangelio, que dixo el Señor los compeliessen á entrar; y advierte, que para estos Indios Infieles, no basta la vocacion de palabras, ni simple predicacion del Evangelio, ni la comprobacion de la doctrina por el exemplo, ni el buen tratamiento de parte de los Españoles, si juntamente con el amor de los Padres espirituales, no tuvieren tambien entendido, que les han de temer, y tener respecto; porque pensar, que por otra via han de ser encaminados en las cosas de la Fè Christiana, y hacer en ellos el fruto que se debe pretender, es excusado. No se dice por esto, que los compelan â ser Christianos, sino que viendose sujetos por los Españoles, dejen sus maldades, y voluntariamente entren en el gremio de la Santa Iglesia; y para esto, ayuda mucho el temor que se les infunde, de q̃ si son malos, y no obedecen á sus Ministros, hà de caer sobre ellos el castigo. No porque bautizados, se hallen algunos, que conservan sus antiguos rencores, y enemistades, se debe dejar la Conversion de los Gentiles; pues aunque no sea mas que los parvulos, de estos se logran todos los q̃ se bautizan, muriendo en la edad de la innocencia; y de los adultos, aunque se pier-

pierdan muchos, otros hai esperanza de que se logren, pues vèmos que se confiessan para morir, y solicitan à su Ministro con grandes ancias, para que les ayude en aquella ultima hora. Al Venerable Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio, cuya Beatificacion esperamos por horas, le sucedió, segun se refiere en su Vida que apareciendosele una India difunta, pidiendole socorro de Oraciones, le preguntò, si acaso se salvaban los Indios? Y tuvo esta respuesta: Los Niños todos, de las Indias algunas; de los Indios pocos, porque los mas se condenan, especialmente los mandones. Pero como solo Dios tiene conocimiento de los predestinados, que se han de colocar en la Celestial Patria, no debemos escudriñar tan oculto Arcàno: y de su infinita misericordia, debemos esperar, que entre tanta multitud de Gentiles, que se reducen, sean muchos los que consigan la vida eterna. A esta piadosa conjetura me hizo inclinar siempre, aquel sabido lugar del Apocalypsi, en q̃ dice el Evangelista, q̃ viò una Turba, q̃ nadie podia cōtarla, sino solo Dios; y q̃ esta se componia de todo genero de Gentes, Pueblos, y lenguas: y entre estos predestinados, tienen lugar los de estas Naciones Gentiles.

Bolvamos à vèr lo que hizo nuestro Fr. Pablo, despues de los trabajos que hemos referido, pues aunque tardò en salir de la Ciudad de Cartago, àdonde lo llamaba su Compañero, por ultimo vino á juntarse cō èl, cō grande consuelo de su espiritu; y confiriendo ambos el estado de aquellas Conversiones, hicieron Informe desde aquella Ciudad para la Real Audiencia de Guatemala, dando cuenta muy por menudo de los Pueblos de la Talamanca, que tenian reducidos; y de dicho Informe consta, que eran veinte y seis Parcialidades, con ciento y diez y siete Casas, y en ellas diez Caziques. De la Nacion de los Changuènes se cuentan trece Parcialidades, setenta y dos Casas, y quince Cazìques. En la Isla de Toxas, se hallan quatro Parcialidades, y noventa y seis Casas. Los Urinàmas son tres Pueblos, con trescientas y quarenta personas. Los Cavecàras son cinco Pueblos con mil doscientas y cincuenta personas. Los Tèrrabas son numero mil y quatrocientos. Todos los Convertidos hasta el dia 18. de Octubre de 1697. son cinco mil setecientos y cincuēta. Despues de este Informe, hizo otro el P. Fr. Pablo Rebullida, confirmando todo lo que avia dicho su Compañero; y este fue por el mes de Marzo de el año de 99. en que estuvo enfermo de quartanas, y de otros penosos accidentes, q̃ le duraron mas de un mes, ocasionados de tan dilatado padecer; y segun lo que expressó en su escrito, llegaban yà los Indios reducidos en todas aquellas Naciones, al numero de siete mil; sin entrar en cuenta los que redujeron los VV. Fr. Melchor, y Fray Antonio Margil, ni los muchos que avian muerto bautizados, como lo afirma dicho P. Fr. Pablo, quien solo hacia memoria de los q̃ permanecian vivos. Quien no admirarà el que perseverassen tantos, sin tener sujecion de los Españoles, y solo pendientes de los ruegos, y exortaciones de su pobre Ministro? Prueba es muy eficaz del mucho amor que tenian al V. Fr. Pablo los Terrabas, que dejando las tierras en que se avian criado, y nacido, por solo tener cerca al Padre, desampararon la Montaña, y se poblaron tres leguas de otro Pueblo antiguo: señal manifiesta, que obraba en sus almas la luz que recibieron en el Santo Bautismo; y q̃ la eficacia del exemplo, y desnudèz q̃ veìan en este Obrero Apostolico, les imprimia en sus corazones animo para despreciar sus cōveniencias.

CAP. XLII.

Informe, ſacado de Teſtimonio Autentico, en que ſe recopila todo lo que ſe hà referido, y ſe deſcubren otras muchas coſas de nuevo.

BIEN pudiera excuſar el trabajo de leer tan dilatado Informe como el que preſento â la viſta: pero la veneracion, y reſpecto, que debo guardar á dos tan Venerables Informantes, me quita de las manos la pluma, y ſolo con la ſuya tan Apoſtolica, y Serafica, ſe podrá declarar lo que eſtos dos Miſſioneros, tan eſcogidos de Dios executaron, para ſu mayor honra, y gloria. La Carta-Informe, dirigida al Señor Preſidente de Guatemala, es en eſta forma: Viva Jesus eternamẽte en nueſtros corazones. Y à V. S. aſſiſta con divina gracia, para que en todo tenga felices aciertos, y la ſalud que ſus Siervos le deſſeamos, para poder tolerar lo penoſo de ſu cargo. Doy noticia à V. S. como la Obediẽcia me embió con el P. Fr. Pablo de Rebullida, y otros dos Padres de mi Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, â primeros de Diciembre del año de 93. à incorporarnos con los RR. PP. Fray Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, que aſſiſtian à la ſazon en las Miſſiones del Chól, y emplearnos ſegun ſus dictamenes, en nueſtro Apoſtolico Inſtituto, en todos los terminos de la Nueva-Eſpaña, aſſi Fieles como Infieles; y aviendo ordenado el Altiſſimo, por enfermedad del dicho P. Fr. Melchor Lopez, que venía à las Provincias de Talamanca, donde avia eſtado dos años, el que yo continuaſſe dicho viage con dicho mi Compañero Fray Pablo de Rebullida, como lo hizo deſde la Villa de Sonſonate, donde enfermó, haſta eſta Ciudad de Cartago, de donde ſalimos dia 11. de Abril de 95. como tengo informado, de orden de V. S. á 18. de Octubre de 97. En eſte interin quedó mi Compañero en la Miſſion de los Changuènes, donde hà bautizado 1650. perſonas de todos ſexos, y edades, Y faltan en dicha Nacion mas de otras dos mil, que hablan una miſma lengua, y noſotros la ſabemos; y con los bautizados, en el Informe que yo hice à V.S. aſſi por noſotros, como por los dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, ſon 7400. perſonas, y todas de la juriſdiccion de eſta Provincia de Coſta-Rica, como conſta por Real Cedula, que pára en el Archivo de la Ciudad del Eſpiritu-Santo, de Eſparza.

En eſta Miſſion, proſiguiô mi Compañero, deſpues que yo ſalí por Obediencia, y enfermedad, á los dos años, haſta 16. de Febrero de eſte preſente año, que por orden mia ſalió à reforzarſe à eſta Ciudad è hizo el ſegundo Informe, que con el primero, y nueſtra Peticion ſe preſentó al Gobernador de eſta Provincia [todo lo qual remito á V. S.] para que como mas inmediato proveyeſſe de 30. hõbres cõ ſu Cabo, con armas, municiones, y viveres, aſſi para nueſtro reſguardo, como para que con el temor de las Armas de fuego (que le tienen grande) conſigamos reducirlos á Pueblos, à que vivan conforme à la Ley de Dios, cõ buenas coſtumbres, y politica Chriſtiana. No obſtante el Deſpacho librado, q̃ ganó el R.P.Fr. Diego Macotèla, ſiendo Provincial de eſta Santa Provincia de Nicaragua, por Carta, y noticias, que tuvo de los PP. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en el qual Deſpacho, librado por el Gobierno Superior de eſtas Provincias, el año de 91. ſe mandó, que no entraſſe en las Naciones de Urinama, y por conſiguiente en las contiguas, ningun Eſpañol, Meſtizo, Mulato,

to, ni Negro, pena de la vida, sin licencia, y consentimiento de los Padres, que entendieren en dichas Missiones: y aunque por entonces fue cōveniente, y pidieron muy bien, que eran plantas nuevas; y temerosas de los Españoles, se huyeran à los Montes, donde no pudieranlos conseguir, para catequizar, y bautizar; pero aora nos parece que conviene esta pequeña cantidad de treinta Hombres, y no mas; porque conciban temor, y tengan respecto al estado Sacerdotal: pues cō el amor no se puede hacer con ellos todo lo que conviene.

Dice dicho Padre mi Compañero, han tenido atrevimiento de darle una lanzada, que quando tocia, respiraba por ella: de quererle matar en otras ocasiones, y ultrajarle con grandes desprecios: todo nacido de uno de ellos, que se hizo su amigo, y tuvo ossadia para hacerse su Embajador; de ir informando en las Parcialidades immediatas, q́ pedia el Padre hachas, machetes, pretinas de caracoles, rodelas de cueros de Danta, y otras cosas, en que consiste el caudal de aquellos pobres: y à los que se resistian, y no lo querian dar, amenazaba, de que les embiaria el Padre calenturas, culebras, temblores, y otras enfermedades. Y como despues experimentaron lo contrario, el desinterès, amor, mansedumbre, y paciencia en sus impertinencias, è ignorancias, se irritaron de la perdida de sus alhajas, y de vèr un Cazique á un hijo suyo, que à la sazon tenia calentura: y le quitaron el Ornamento, el Caliz lo hicieron pedazos, y repartieron para ponerlo por collares: la Patena la embiaron à otros Infieles de la parcialidad de Cachegavaza, los quales la abugerearon, y se la colgaron al cuello: de las demàs vestiduras, y ropa, se vistieron las Indias, è hicieron otras indecencias. Las hojas del Missal, se las ataban en la cabeza, autorizando sus embriaguezes. Con estos exemplares, han tomado otros atrevimiento para quando los reprehendia el Padre sus excessos, decirle q́ callasse; porque ellos no le hacia mal, ni quitaban nada; pues su Paternidad no hacia mal, ni hablaba palabra á los que le quitaron el Ornamento, alancearon, y ultrajaron; aunque pudiera, valiendose de muchas parcialidades de Indios amigos que le defendieran. Dice mas: que los grandes, no querian ir à rezar, ni aùn en sus palenques quando iba allà el Padre, y mandaban à los pequeños que no se juntaran á rezar; y hasta las mugeres escondian los hijos porque no los bautizara: y en una ocasion amonestando repetidas veces, que dejassen bautizar un Niño, lo cōsintieron entre ellos; y resuelto, que fuera à bautizarlo, entonces le agarraron, y quisieron echar el agua al Padre, como q́ le querian bautizar. En otra ocasion, un Indio con un machete en la mano, en compañia de otros tres biē bebidos, le embistió para matarle, y no lo hizo: porque dixo uno, que si lo mataba, serian perseguidos de las calenturas; pero lo aporrearon, y rompieron el Breviario, y muchas hojas se llevaron, y le obligaron a que llevàra á cuestas à un muchacho de ocho años, un buen pedazo de camino. En otra dice, q́ un Indio, de dos que le avian rasgado el sombrero, preguntó á otros Indios, si venian los Españoles? le respondieron que no, y al instante le embistió à lanzadas; pero lo defendió una cuñada del mismo Indio. En otra, le apedrearō; y en fin, esta Nacion de los Changuènes, es tan dissoluta, que por vilipēdio le decian, que era un pobre, y que era Sacerdote; y no le querian dar de comer, si no trahia leña; y aùn despues de averla trahido, no se lo daban, sino que querian que lo ganasse trabajando en milpas, ó casas: y aùn una holla no le que-

querian preſtar para calentar agua, y labar el Abito.

Parecerà á V. S. que para eſta fiereza ſe neceſſita de mucha gente; pero los tengo experimentados, y conocidos, que ſon viles, y cobardes: pues tres veces que eſtos me quiſieron matar, los aturdi con el poder de Dios, y todo ſe deſvaneciò, y no ſe atrevieron à perderme el reſpecto, ni deſobedecerme. Ademàs, que es conſejo de la V. M. Maria de JESUS de Agreda, q̃ los Soldados para las Converſiones, ſean pocos, y de buen exemplo; porq̃ en eſtos ultimos ſiglos, en los quales es preciſſo, que todas las Ovejas ſe vayan agregando al rebaño de nueſtro Paſtor, tiene concedido privilegio á N. P. San Franciſco, para que todas las Naciones ſe conviertan cõ ſolo vèr ſu Abito; y ſolo ſervirán los pocos Soldados para algunos deſcomedidos. Aſſi ſuplico à V. S. ſiendo muy ſervido, de mãdar ſe recluten treinta hombres con ſu Cabo, el qual me parece convendrà, ſalvo el parecer de V. S. ſea ſeñaladamente D. Miguel de Chavarria Navarro, Maeſtre de Campo actual de eſta Provincia, quien goza las Encomiendas de los Pueblos de Quepo, y Guicaſi, por ſer deſcendiente de los Conquiſtadores de eſta dicha Provincia, y deſſear emplear lo reſtante de ſu vida en ſervicio de Su Mageſtad, y que ſe ofreciò aſſiſtirnos quatro años hà, quando entrabamos en la Montaña, y deſpues por ſus Cartas, y aora nuevamente ſe ofrece; y por ſu apacible natural, le ſeguiràn muchos muy guſtoſos.

En el interin que V. S. dà providencia à eſta ſuplica, y noſotros nos reformamos en la ſalud, diſpondrèmos entrar por una temporada, con doce hombres, que voluntarios, y à ſu coſta ſe han ofrecido, con ſus Armas, en virtud de la licencia, y permiſſo que les damos por el Deſpacho citado del año de 91. por lograr la entrada, antes que entre el rigor de las aguas; y no pierdan los buenos, y manſos, por algunos rebeldes, ò infieles circunvecinos: aunque al preſente no conſigamos mas de los pequeños, q̃ ſe mueren antes del uſo de la razon, y algunos viejos q̃ diſpongamos moribũdos; y muchas mugeres inculpables; como tengo experimentado en Confeſſiones que hè hecho de ancianos, por cauſa de irme à otras Naciones, y no ſaber quando bolveria a vèrlos: pero de los hombres, hago juicio prudente, que ſerà raro el que ſe ſalve por ſus amancebamiẽtos, rencores, hurtos, embriaguezes, y algunos pactos implicitos con el demonio.

Si le parece à V. S. que conviene en fé de eſta querella, que ſimplemente repreſento, ſin ningun genero de vẽganza; ſino para que con la Juſticia ſe atemorize la Montaña, podrà hacerle cauſa al que diò la lanzada á mi Compañero, para que el Cabo de la Gente execute la ſentencia: pero advierto, que era Infiel, è ignorante; y que baſtarà algun leve caſtigo para eſcarmiento de los otros.

Ultimamente ſuplico â V. S. tenga por bien de mirarlo muy deſpacio, y ordenar lo que le pareciere que conviene para mayor gloria de Dios, deſcargo de la conciencia de ſu Mageſtad Catolica, y de las nueſtras: pues con los ſuſodichos trabajos, y otras muchas neceſſidades, inclemencias de tiempos, aſperos caminos, que no ſe pueden andar, ſino es á pies deſcalzos, muchos Rios, y humedades, que llevan los Miniſtros Evangelicos la vida perdida. Y aſſi no ſe eſpantarà V. S. de q̃ les tiemble la barba à los ſeis, que dicen eſtàn ſeñalados para la Talamanca, de eſta Santa Provincia [es la de Nicaragua] aunque ſean de mucho eſpiritu, valor, y robuſto natural: pues tienen experiencia, que yo de dos años

que

que eſtuve, ſali con humor galico, que haſta hoi padezco, aunque mejorado; y mi Compañero ſaliò à los quatro, con quartanas, cuajado de granos, y divieſſos, y muy mal humorado. Pero con la Gente ſe podràn abrir los caminos, que entren beſtias, y Ganado para el ſuſtento, y otras conveniencias razonables, para conſervar la vida. La de V. S. guarde el Altiſſimo felices años en ſu divino amor como deſſeamos. Cartago, y Mayo 4. de 1699. = Señor = Fieles Siervos, y Capellanes de V. S. que S. M. B. = Fr. Franciſco de San Joſeph, Pr. Apoſtolico, y la miſma nada. = Fr. Pablo Rebullida, Pr. Apoſtolico, y la miſma nada.

De todo el contexto de eſte Informe, ſe puede deducir la mucha avenida de trabajos, hambres, neceſſidades, heridas, y á cada paſſo muertes tragadas, que llovieron ſobre el indefenſo Fr. Pablo, y reſiſtiò como una roca en medio de los mares, cõ invicta paciencia, y admirable conſtancia, ayudado ſolo del brazo poderoſo de Dios, pues todas las fuerzas humanas no podian baſtar á mantener tan trabajada vida. Aunque nunca le faltó á ſu esforzado eſpiritu el animo de morir en la demanda: ſu carne atribulada ſe deshaogaba por la parte ſenſitiva cõ ſus queridos Hermanos, quando tenia lugar de eſcribirles, para encomendarſe en ſus oraciones; y en eſta miſma ocaſion que ſe hallaba en la Ciudad de Cartago, convaleciẽdo de ſus quartanas, y de otros accidentes que le ſervian de quebranto, eſcribiò una Carta á ſu Prelado, que era el V. P. Margil, Guardian de eſte Colegio; y deſpues de moſtrar ſu complacencia de aver recaìdo en èl la Prelacia, le dà menuda cuenta de los progreſſos de la Talamanca, y de aver quedado ſolo, por averſe enfermado el Religioſo de Nicaragua, que yà dejamos dicho; y proſigue diciendo: que con eſte motivo, ſubieron à tanto grado los ſentimientos, y trabajos que ſe me eſperan, con una tan dilatada ſoledad, ſin tener con quien reconciliarme, y comunicar los muchos trabajos que ſe ofrecen, q̃ fue ocaſion de aver grandes ſollozos, y lagrimas. Pero poniendo mis eſperanzas en Dios, proſegui para un paraje, adonde hallè 1800. Infieles: hice una Igleſia con titulo de Santa Clara, deſde cuya eminẽcia ſe vè toda eſſa porcion, aunque repartidos por altos mõtes, y parcialidades. Hanme ſucedido tales trabajos, y peſares, por la maldad, y atrevimiento de dichos Indios, que fuera largo el contarlos. Han hecho tal deſprecio de mi, y del Ornamento, que me lo hurtaron; y mi vida eſtuvo en dos ocaſiones para perecer. Deſpues que me bolvi de dicha Nacion de Changuénes à los Terrabas, hallè, como me avian embiado un Ornamento, y otras coſas; y quando me queria partir á Talamanca, recibi una Obediencia para ſalir à Cartago. Hallè al P. Fr. Franciſco; y confiriendo con èl, hicimos Informe à Guatemala, y trataremos de bolvernos lo mas preſto que podamos. Tambien tenemos noticia que V. P. quiere embiar dos Religioſos de mucho eſpiritu à Guatemala: me parece ſerà del ſervicio de Dios, y que el uno ſe venga con noſotros para ſer nueſtro Maeſtro, y guia. Diónos noticia el P. Fr. Pedro, de la muerte del R. P. Fr. Melchor: tenganos laſtima, y compaſſion de noſotros, por avernos faltado á eſtos huerfanos, y poco experimentados, tan buẽ arrimo, y Padre. Todo ſe remediàra con la venida de eſſos dos Padres Varones Apoſtolicos, ò con la de V. P. porq tengo grandes tribulaciones meditadas para noſotros tres, q́ eſtamos por eſtas partes. El Altiſſimo nos haga tales qualeſquiera que ſeamos. Amen. Sin induſtria de colocacion retorica, ſe và el miſmo Padre eſcribiendo llanamente ſu vida.

CAP. XLIII.

Nuevos trabajos, y afrentas, que padeció el V. P. siguiendo la dificil empressa de penetrar la tierra de los Barbaros.

LA corta ausencia que avia hecho el V. Fr. Pablo de sus muy amados, aunque ingratos hijos, lo tenìa como fuera de su centro; y por mas que los bienhechores le querian detener en la Ciudad de Cartago, no lo podian cōseguir; ni podia tratar, ni hablar de otra cosa, mas que de aquellos desleales Indios: por ellos suspiraba, y quanto le daban, se lo remitia, dandoles esperanzas de que breve bolveria à estàr cō ellos. Despues de averse recobrado algun tanto su amado Compañero, salieron ambos de Cartago, llevando algunas cosas necessarias para contentar à los Indios, con hachas, y herramientas para abrir los caminos, y con animo de poner el assiento del Real de los Españoles, que tenia pedidos. Por el mes de Septiembre de 99. se hallaban nuestros Missioneros en Urinama, y desde alli dieron noticia à este Colegio, de que toda la Montaña de Terrabas, y Changuenes tenian guerra, y en ella avian muerto muchos, con mucho dolor de sus corazones; y que tambien las enfermedades consecutivas de las guerras, aviā consumido mucha gente, y desseaban visitarlos muy despacio, y reducirlos à Pueblos quantiosos. Pusieron en execucion sus buenos desseos, y fueron abriendo los caminos, para que se pudiesse transitar à Caballo de unas Naciones à otras; y en nueve meses repararon de nuevo tres Iglesias, y fabricaron un Convento bien capaz, para el resfuerzo de los Religiosos; y para alojamiento de la Gente del Rey, quando se ofreciesse la entrada. Juntaron algunos Pueblos, haciēdo de dos uno; y de camino bautizaron entre los dos, ciento y treinta criaturas, que les sirvieron de deshaogar en parte las ancias de su Apostolico zelo, que avia estado como de repressa algun tiempo por la ausencia que avian hecho para hacer sus Informes. Despues se dividieron, el P. Fr. Pablo para una Parcialidad, y Fr. Francisco de S. Joseph para otra: quedando pactados de bolverse à juntar antes que comenzasse la fuerza de las aguas, y acabar de instruir à los Pueblos cincunvecinos de el de San Joseph, que està mas cercano á Costa-Rica; y en èl esperaban las providencias, que avia de dar la Real Audiencia de Guatemala.

En este tiempo estaba muy consolado nuestro Fr. Pablo con su alentado Compañero; y aunque padecia continuos bomitos, y el P. Fr. Francisco, como èl mismo lo escribió, cargado de llagas, y miserias, visitaron toda la Montaña, y fabricarō dos nuevas Iglesias: labando por sus manos en las cristalinas aguas del Santo Bautismo, quinientas y noventa Criaturas; y dejaron abierto camino hasta la Isla de Toxas, y dieron buelta à la Talamanca, que mas parecian rayos, y exalaciones, q Hombres enfermos, y cargados de trabajos, caminando à pie, y descalzos, y sin el menor alivio. En la Talamanca encontraron Despacho del Señor Presidente de Guatemala para que entrassen treinta Hombres con su Cabo, para la assistēcia de los Padres, y que aquellas Naciones se conservaran en la Ley Evangelica, y Politica Christiana. Por el mes de Abril de 1701. salió el P. Fray Francisco à la Ciudad de Cartago para la recluta de la Gente; y nuestro Fr. Pablo se quedò en su Apostolica empressa, continuādo sus peregrinaciones de un Pueblo para otro, esperando lo que resultaba

taba de la recluta de los Soldados; y como estas diligencias tardan mucho tiempo en executarse, sucedió assi en esta ocasion: y para q̃ se vea la verdad del hecho, me parece lo expressarà mejor la pluma, y voces sencillas de nuestro Fr. Pablo, que de en medio de las piedras de aquellas Montañas, dió voces, en un escrito bien dilatado, representando à la Real Audiencia de Guatemala todo quanto avia sucedido; y de èl, irè texiendo lo que falta para este Capitulo, y sobrarà materia para el siguiente. Despues de invocar en su Informe el auxilio divino, para que expressasse su lengua lo que sentia su corazon, endereza sus palabras à los Señores de la Real Audiencia, pidiendo, como Personas doctas, y zelosas de la honra de Dios, le enseñen à hacer la voluntad del Altissimo, y le dèn los avisos q̃ juzgaren necessarios. Prosigue luego con estas formales palabras: „El fuego del Amor Divino „ arda en essos Catolicos pechos, pa- „ ra que como Ministros Supremos, „ sean Volcanes del fuego Divino, de „ donde dimanan ardores, y calor es- „ piritual, para que todos los que es- „ tamos frios en el amor Divino, nos „ calentèmos, y perseverèmos en gra- „ cia, y desterradas las tinieblas, lle- „ guèmos à vèr intuitivamente la luz „ eterna, que es Christo, en el Cie- „ lo, y en la Tierra.

„ Y yo, aunque hijo bastardo de S. „ Francisco, hago en mis Sacrificios „ especiales oraciones, y memoria de „ todos quantos goviernan essa Au- „ diencia, para que Dios los alumbre, „ y les manifieste los peligros, de q̃ „ no se pierdan tantos Fieles, è Infie- „ les, que estàn à su cargo: O, pesada „ carga! Y quàn pocos te conocen, y „ por esso te aman mucho. Todas las „ Provincias, y Pueblos, perseguidos, „ y maltratados, esperamos nuestro „ remedio de los Ministros, q̃ su Ma- „ gestad Catolica [que Dios guarde] „ embia; y como q̃ les dà poder uni- „ versal para hacer justicia; y esse nue- „ vo mundo de tantos Infieles como „ hai, se lo reduzgan à Jesu-Christo „ Nuestro Señor; y con esto, dando „ calor con Cedulas, y buenos Minis- „ tros, que procura embiar, queda su „ conciencia segura. Aora, que se cō- „ viertan Infieles, ò que se condenen, „ quèda à nuestro cargo, y de todos „ los que reciben salario de su Patri- „ monio Real; unos, informando el „ estado de las Conquistas; y otros, „ socorriendo las necessidades, poniē- „ do los medios, y quitando los im- „ pedimentos, que puedan estorvarlas. „ Los unos sin los otros, no se hace „ nada; pero si unidos se ayudan, los „ animos se alegran, y se enfervori- „ zan; y de esta manera, los enemigos „ se aterran, y nuestras voluntades, y „ animos quedan con la victoria.

„ Yo, al presente, me hallo en la „ Provincia de la Talamanca, Minis- „ tro, aunq̃ malo: es obligacion mia „ el informar las cosas como estàn, y „ las costumbres de dichos Indios; pa- „ ra que informadas, y manifiestas, „ las malas se acaben, y las buenas „ crescan, y se multipliquen. Avrà o- „ cho años, que entramos el P. Fray „ Francisco de San Joseph, y yo, à la „ Provincia de la Talamanca; y en „ todo este tiempo avrèmos estado, „ en diferentes ocasiones juntos, para „ podernos consolar, solos dos meses: „ lo demàs del tiempo, hemos estado „ separados entre estas Montañas: de „ tal modo, q̃ si caìamos enfermos, „ no nos podiamos socorrer. Solo nos „ señalaron à Jesu-Christo por Com- „ pañero; y que si el estar sin otros „ Compañeros, era amargo; pero que „ tuviessemos paciencia, que era salu- „ dable. En virtud de esta Obedien- „ cia, hace catorce meses, que estoy „ solo. Y esso porquè? Porque aque-

„ llos dos Religiosos que el P. Fr. Antonio Margil, siendo Guardian, embió, bien podia la Audiencia averlos embiado à Talamanca, y no à los Chóles: q aqui puestos una vez, no se bolvieran; porque yà estàn algunos Pueblos domesticos; y con nuestra compañia se alegràran, y les enseñaramos cómo avian de portarse: porque esta Conquista, como hai en ella muchos Pueblos, no se siente el tedio de estàr siempre en uno; y particularmente quando la comida es poca.

Estos Religiosos de que hace mension el V. Fr. Pablo, eran los Padres Predicadores Apostolicos Fray Pedro Campi, y Fr. Antonio Bahamonde, q con singular espiritu se ofrecieron desde este Colegio, al Venerable Margil, su Guardian, para ser Coadjutores de aquellos Operarios, que trabajaban incansablemente en el Reyno de Guatemala. No les assignó Provincia determinada para que empleassen su Apostalico zelo; pero estoy cierto, que si huvieran resonado en sus oìdos los tristes clamores de Fr. Pablo, los huviera señalado directamente, para que le acompañassen en su lastimosa soledad: y como la grande prudencia del V. Margil, no podia desde el Colegio de Queretaro observar, en què parte de aquel dilatado Reyno avia mayor necessidad de Operarios, los remitió à la disposicion de la Real Audiencia, para que los remitiesse à aquella parte de Gentilidad, donde fuesse la necessidad mas urgente. Pareciòle à los Señores de la Audiencia, que por el golfo dulce, y la Provincia de los Chòles avia mayor urgēcia; y por esto assignaron à los dichos dos Missioneros para esta nueva entrada, y Conquista: pareciendoles se cōseguiria cō mayor facilidad la reduccion de estas Gentes, q la de la Talamanca. De este designio se queja amorosamente el V. P. en su Informe: y yo no pongo duda, q si los dos Religiosos huvieran tenido la fortuna de vèr à este imitador de S. Juan en el Desierto, se tuvieran por dichosos, y lo huvieran acompañado, hasta rendir las vidas, estimulados de su poderoso exemplo. Queria nuestro Señor labrarle la Corona de su mano à este Campeon Invicto; y por esto, su siempre adorable Providencia le retiraba los consuelos humanos, que pudiera tener, acompañado de sus queridos Hermanos: para que todo el mundo viesse, que aquella valentia de espiritu, aquella alegria de corazon, aquellos trabajos imponderables, aquella humilde sujecion à todo lo que le ordenaban aquellos Barbaros, era todo de su Diestra: y que si, como èl dice en su Informe, solo le señalaron por Compañero à Jesu-Christo, este solo fue el q le hizo compañia en los trabajos hasta la muerte.

Tenia el V. P. el dolor de ser tanta la miez, que el Señor le ponia à la vista, sin poder èl solo acudir à recogerla; pues como dice en su Informe, avia como seis mil Indios yà reconocidos, y catequizados, y otros tantos los Infieles, que pudieran reducirse, si huviesse copia de Ministros Evangelicos, que era todo el anhelo de sus ansias. De estos Infieles, que no se avian sujetado à doctrina, testifica el mismo Padre, que à los quatro mil les entendia la lengua, por ser de los Changuènes; y q muchos Pueblos de esta Nacion lo estaban desseando; y que eran muy favorables à los Españoles. Crecia el dolor del Padre, por vèr, que aviendo informado de esta multitud de almas, y solicitado ochenta hombres para guarda de los Ministros, no avia tenido efecto. Conocia la necessidad de vivir los Missioneros acompañados de gente Militar, y decia, que aunque hai algunos que no matan à los Sacerdotes, hai otros tan malvados, que hacen

cen de ellos escarnio; y como vèn, q̃ no se defienden, hacen los muchachos lo mesmo que sus Padres. Dice mas el Padre: que si contàra los escarnios, y burlas que avian hecho con èl, causara odio, y aversion â las Conquistas, y cobraran los Ministros tedio â las Cõversiones. Refiriendo parte de sus trabajos, assegura, que quando les reprehendia sus maldades, lo llamaban â boca llena, borracho; y que en la Talamanca avria quatro meses, que le sucedió venir un muchacho con una hoja muy tapada, y preguntandole uno, què era lo que llevaba? Respondió: que era la comida para el Padre. Llevósela, y lo q̃ iba entre las hojas, era la inmundicia frezca de una Rez, que en el monte avia buscado. Considere la Christiana piedad, què tal se quedaria el pobre Ministro à vista de tamaña insolencia? Y fue mas sensible para su modestia, porque avia hecho pocos dias antes en la misma casa de este disoluto muchacho, el beneficio de averles dado una Rez, dos hachas, y dos machetes, y otras cositas estimables para ellos. Cumpliòse à la letra lo que dice en un Psalmo el Real Profeta: que le retribuìan sus enemigos males por bienes, y esterilizaban su alma para bolver à hacerles beneficios. Pues si esto [dice el Padre] sucede cõ migo, q̃ tanto me conocen, qué alegre puede venir qualquier Missionero? Y prosigue exclamando: O pobre Nacion Española, á què estado has llegado; y pobres de tus Sacerdotes, y de tus Hijos! Que porque guardas mucho la plata, y arde en algunos la codicia, has llegado à ser el vituperio de los Indios! Y quien te avia de respetar, y tomar la Ley de Dios de tu boca, no te hace caso, y te cortas la cabeza, por q̃ guardas la plata. Estas voces eran como las del Precursor en el Desierto.

Las conferencias, que oìa el Padre â los mismos Indios, que les entendia la lengua, eran estas: ;; Muy alegre está el Indio, y dice: múy alegre está el Español con la plata; pero mas lo estoy yo con su cabeza en mi casa. Yá los Españoles tienen poco entendimiento, porque ellos son muy amigos de plata, y de hacernos trabajar sin pagarnos. Què será esto? Que los Indios con un pedazo de palo matan al Español? Y el Español con Escopeta, y valas, le tiene miedo, y aprieta á huir? Por ventura serà, que Jesu-Christo, que es el que ellos predican, no serà todo Poderoso, pues no los defiende de nosotros? Estos corrillos hacen los Indios; y la codicia de los Españoles malos, es ocasion de que Jesu-Christo sea blasfemado. Y como los Indios nos dicen las verdades, y nosotros no queremos obedecerlas, por esso permite Dios, que carden en la cabeza del Español; y que lo que hà costado tantos sudores, y sangre, se pierda de una vez. Aviendo tenido noticia aquellas quatro Naciones de q̃ estaban para entrar treinta hombres confirieron entre sì, que se avian de unir para matarlos; y esto lo oyó, y entendió el P. Fr. Pablo. Con esta noticia, èl, y su Compañero, hicieron nueva instancia, pidiendo cincuenta hombres; y viendo que no se les concedia, se entraron con solos treinta, q̃ avian recogido en las Haciendas, que están en un Lugar llamado Matina, cerca del Mar; y embarcados, los arrebataron las olas mar adentro, conque no pudieron entrar â la Talamanca. En esta ocasion se quedó el P. Fr. Pablo en las antiguas Conversiones, y su Compañero, que iba embarcado con la Gente, aportò à la Isla de Toxas; y lo mismo fue saltar en tierra, que salir los Indios de guerra contra ellos, cõ tanta ferocidad, que mataron quatro hombres, y al P. Fr. Francisco le dieron dos mortales heridas. La Gente

atemorizada con las muertes, se retiró à una Poblacion, para dar noticia á Panamà, que estaba de alli cerca, y pedir socorro. Divulgóse la muerte de los Españoles por la Montaña: conque unidos los Terrabas con los de la Isla, se gloriaban de estas muertes, y deciã: yà nosotros somos valientes, hèmos muerto á los Españoles; y el Padre, mañana á estas horas estarà sepultado. Cómo harémos para matar al otro? Embiemosslo à llamar con capa de paz sin decirle q̃ està yà muerto su Compañero; y con esto, muriendo los dos Padres, no avrá quien nos quiera sujetar, y nos libraremos de que entren otra vez en nuestras tierras los Españoles. Assi confabulaban entre sí, contra los Christos del Señor, los del Cõcilio malignante,

CAP. XLIV.

Librale el Señor de evidentes peligros; y se dà noticia de las muchas necedades, que le proponian al V. P. aquellos Barbaros.

PARA poner en planta aquellos Barbaros sus malditos designios, vinieron solapadamente â la Talamanca, donde assistia el V. Fr. Pablo por entonces, y les dixeron à los Indios, q̃ llevassen al Padre à los Terrabas para bautizar muchas Criaturas, que avian nacido de nuevo: y q̃ yendo el Padre, se confirmarian las paces entre Terrabas, y Talamancas. Aunque sabian estos Talamancas lo sucedido en la Isla, no se lo avisaron al Padre, pero le excusaron la partida, diciendo: que tenia mucho que bautizar entre ellos, y tardaria en esto muchos dias. Dieronle aviso algunos, de los mal intencionados; y como el Padre no sospechaba la trama que le tenian urdida, se puso en camino, por èl avia otros Pueblos con criaturas sin bautismo, y se fue deteniendo en ellos mas tiempo del que sus enemigos desseaban. Todo su conato era quitar aquella cabeza, que los sujetaba, y enmudecer aquella lengua, que reprehendia sus errores; y como tardaba tanto, decian entre sí: yà los Talamancas han avisado al Padre que no venga: yà el Padre se guarda de nosotros; pues vamos à cobrar la cabeza q̃ al Padre le queriamos quitar. Unidos los Terrabas, y los de la Isla, cayeron sobre los Talamancas, y en diferentes ocasiones les mataron veinte y un hombres, y se llevaron vivos algunos para esclavos. Sentida la Nacion Talamanca, de q̃ con pretexto de paz, cogiendolos descuidados huviesse executado tal alevosia en los suyos, se fueron contra los enemigos tan irritados, q̃ les mataron nueve hombres, y trajeron esclavos: conque unos, y otros quedaron con tan cruel enemistad, que no perdian ocasion de hacerse daño los unos à los otros; y aunq̃ los Terrabas, y los de la Isla, como dice el mismo P. Fr. Pablo, estaban contentos con las quatro Cabezas de los Soldados; y cõ aver herido al P. Fr. Francisco, que yà lo daban por muerto, no estaban del todo contentos, porque les hacia falta la del P. Fr. Pablo: y para conseguir este triunfo de su crueldad, dieron assalto impensadamẽte en los palenques donde estaba el Siervo de Dios: y se alborotaron los Indios: conque tuvo lugar Fr. Pablo de irse à esconder en el Monte.

Trasegaron todas las casas del palenque aquellos Lobos carniceros; y como no encontraban el Cordero en que querian hacer su inhumano sacrificio, se retiraron al Monte en busca suya; y encontrando entre la espesura á un pobre Indio, porque no avisasse al Padre, le cercenaron la cabeza. Hicie-

cieron exquisitas diligencias, trasegando los bosques, y cavernas, por encõtrar al Padre ; pero còmo lo avian de hallar, quando Dios, que era todo su refugio, se los hacia invisible à los ojos ? No avia llegado la hora, q̃ tenia su Mageſtad señalada, para que le hicieſſe de su Vida el sangriento sacrificio. Fueronſe burlados ſintiendo no aver enſangrentado sus uñas; pero con deſſeos de repetir sus deprabados intentos, se juntaron veinte y cinco hõbres, haciendo viage de proposito en busca del Padre, y lo anduvieron buscando muchos dias, mas no lo pudieron encõtrar; y rabiosos de no hallarle , desfogaron sus iras en un pobre Indio, que encontraron solo, diciendo: mas vale algo, que nada; cortèmos la cabeza à este que hallamos, que por aora yà el Padre estarà retirado. Otros de estos malvados, como los del Concilio de Cayfás, daban nuevos arbitrios contra el innocente, diciendo: Nosotros hemos discurrido un buen medio; y es, que dexèmos por aora de perseguirlo : diſſimulèmos nuestro furor quatro meses : con esto, se sossegarán los animos; y despues , con capa de paz, harémos nuestro negocio . Con estas formales palabras , lo cuenta el mismo P. Fr. Pablo. Quatro meses estuvieron con este disimulo, fingiendo, que tenian mucho miedo à los Talamancas; y esto decian los Terrabas, que cahen â el Mar del Sur. De alli â los quatro meses, embiaron un Indio à Talamanca, que tenian cautivo, con su manceba, diciendo : que tenian gana de hacer paces . Los Talamancas respondieron: que las harian, quando vinieſſe el Español . Diſſimularon algunos quantos dias; y haciendo juicio, que los Talamancas estarian descuidados, vinieron en busca suya, y del Padre, que es por tercera vez; y no pudiendolo hallar por no ser volũtad de Dios, mataron dos hombres, bien cerca de donde el Padre estaba.

Sabiendo el Siervo de Dios, que tan repetidas veces le avian buscado para quitarle la vida; y que el Señor lo avia librado, por no dejar sin Pastor tantas descarriadas Ovejas, siguiendo el consejo que diò Christo à sus discipulos, de que quando los persiguieſſen en una Ciudad, huyeſſen à otra: se retiró el Padre al segundo Pueblo de la Montaña , llamado Santo Domingo, donde eran los Indios mas domesticos, y estaba seguro de las asechanzas, que cada dia maquinaban contra èl los amotinados Terrabas . Desde este Pueblo fue à ratos escribiendo este dilatado Informe; y en èl aſſegura, que del modo que se avian puesto las cosas de la Montaña, eran neceſſarios cien hõbres, para que se restauraſſe lo perdidó, y tuvieſſen segura la vida los Ministros . Hace patente, que sin Soldados, que sirvan de freno à la hostilidad de aquellos Barbaros , ni ellos se han de reducir à poblado, ni se les puede explicar la doctrina, ni le queda esperanza de aprovechar en ellos al Ministro. Dice la mucha renuencia, que han tenido siempre, para salir de entre las espesuras de la Montaña; y que como no se les puede predicar de continuo, no conocen el bien de que se privan: y que si algun Christiano adulto cae enfermo; si èl mismo no pide que le avisen al Padre para que vaya à confeſſarlo, los que estàn sanos lo dejan morir como una bestia. Hace el V. P. una Recopilacion de las ignorancias, y necedades que le proponian los Indios, quando mas fervoroso procuraba instruirlos, y desengañarlos . Muchos que eran casados por la Iglesia, tenian escondida la manceba en el Monte; y si tal vez se confeſſaban, no la descubrian , porque el Padre no les mandaſſe dejarla. Las criaturas que tenian en las mancebas, no las sacaban del Monte para q̃ el Padre las bautizaſſe, por no descubrir su delito; y primero

las dejaban morir sin bautismo, q̃ manifestarlas. Insistia el zeloso Ministro, que se casassen; y q̃ solo podian, siendo Christianos, tener una sola muger, que es lo que les permitia la Ley de Dios, que les predicaba. A esto le respondian : Padre , si yo me caso con sola una muger, hè de estàr con ella mientras vivamos , y si nos arrepentimos busco otra ; y assi nos apartamos; y de esta manera yo no tengo pesares. Vaya el prudente Lector observando estos despropositos, para hacerse cargo de lo que toleró este incansable Operario.

Otros , con argumentos , sugeridos del demonio, y del amor de su libertad engañosa, le decian, y preguntaban : Dime, Padre, estàr una persona libre de pesares, es malo ? No sino bueno; pues por no tener pesares, no me quiero casar, sino tener muchas amigas. Si tengo una sola muger , sale muchas veces de mala condicion, y regañona; conque por quererla corregir, coge mis hijos, y se và con ellos à casa de sus parientes; y tù no me la puedes bolver à traer: y si yo voy, tengo miedo à sus parientes, porque les hà contado muchas mentiras, y ellos están irritados contra mi. Otros disparaban por otro lado, diciendo: Si tengo muchas mugeres, tengo muchos hijos, y estoy alegre : porque aunque mueran algunos, me quedã otros. Teniendo yo muchos hijos , quando soy viejo, que no puedo trabajar; dos meses me estoy con este, y otros dos con el otro, y lo passo bien, y estimado. Decian mas : Si tengo una sola muger, tengo pocos hijos: unos se mueren, otros se suelen ir lejos con sus mugeres, y yo me quedo solo con mi vieja, trabajando hasta que vamos à la sepultura . Dime, Padre : trabajar siempre, aùn siendo viejos, q̃ yà no podèmos, sin tener quien nos dè descanso, te parece que es bueno ? No es bueno, sino malo : del modo que te lo decímos nosotros, lo han hecho nuestros antiguos, y hèmos visto, que han tenido la vida larga. Sabes, le decian al Padre otros, por què muchos tienen dos mugeres ? Porque tù nos predícas , que vengamos à rezar: los Palenques estàn lejos del Pueblo : tenèmos trabajo de ir, y venir al Pueblo, y de estarnos en èl, sin poder vèr la amiga; y de todo esto, ni de rezar, y cõfessarnos, y traer al cuello la comida, no vèmos paga: pues digo yo en mi corazon [replicaba el Indio, y no tenia verguenza de decirselo al Padre] yo hè de cobrar mi trabajo, pues en recompẽsa de èl, voy, y duermo un par de meses con dos mugeres ; y de esta manera, avré cobrado del Padre mi sudor , pues me manda sola una muger . Què sentiria aquel fervoroso espiritu, viendo tan ofuscados aquellos ciegos entendimientos, y tan entorpecidos con estas falacias en que los tenia enredados el espiritu infernal de la torpeza ? Clamaba à Dios, y vestido del zelo de un Elias, les redarguía con eficaces razones , y procuraba darles con la luz de la verdad en los ojos; pero era lo mismo, q̃ cantar de melodia entre los Tigres.

Quando se hallaban estos miserables convencidos en sus errores, y yà les faltaban razones aparentes para excusar sus desatinos, cerraban los oìdos como el Aspid, y le decian al Padre: Buena es la doctrina que nos predícas; pero la que nosotros decímos no nos desagrada : quedate tù con la tuya, y nosotros nos quedarèmos con la nuestra, que con esso estarèmos contentos.
„ Mirese aora [prosigue el Siervo de
„ Dios] esta Gente aferrada à estas ig-
„ norancias, y muchas otras, que fue-
„ ra largo escribirlas : què fruto se
„ puede sacar de los grandes , y des-
„ pues de los pequeños ? Pues hartas
„ veces me han dicho, que mi doctri-
„ na es mentirosa . Y confiriendo yo

con

„ con ellos, pues decidme: Còmo se
„ reis buenos? Me han dicho: Con
„ traer mucho Español: entonces nos
„ aterramos; y quieras, que no quie-
„ ras; nos hacen ser buenos, y salir
„ de los Montes al Pueblo. Pues si
„ ellos mesmos lo conocen, y se han
„ resuelto à decir esso, què fruto se
„ harà? El aterrar á los Infieles, y
„ gente novata, quân bueno serà? Si
„ para hacerles guardar la Ley de
„ Dios, es el unico medio? Pero el
„ mismo Dios lo usó con los del Pue-
„ blo de Israel, Gente mas capaz que
„ los Indios: pues conociendo su Ma-
„ gestad, que los Israelitas se avian de
„ burlar de Moysés, y de la Ley, que
„ del Monte avia bajado, determina
„ en el Acuerdo Infinito de su Sabi-
„ duria, que quedasse conquistado to-
„ do el Pueblo; y que de esta manera
„ tendria respecto à su Ley, y la guar-
„ daria, y sus Ministros no serian la
„ fabula del Pueblo. Pues como lo ha-
„ cen? Sale el mesmo Dios visiblemẽ-
„ te al Pueblo echando rayos de fue-
„ go, truenos, y relampagos, que eran
„ los Soldados que le acompañaban;
„ y de esta manera, quedó la Ley de
„ Dios impressa en aquellos corazo-
„ nes, y huvo despues tantos Santos,
„ y observadores de la dicha Ley. To-
„ do esto lo hizo Dios, para atemori-
„ zarlos, y para que conociessen, que
„ de aquella manera ayudaria à Moy-
„ sés quando fuesse necessario; y des-
„ pues quando lo irritaban, solia em-
„ biar rayos de fuego, y quitarles la
„ vida. Todas las Conquistas, que
„ se han hecho con bastantes Solda-
„ dos, han tenido buen fin, y han re-
„ cibido la Ley de Dios, y la hã guar-
„ dado: assi se han formado los Go-
„ viernos, y las Audiencias, y las Pro-
„ vincias; y de esta manera han obe-
„ decido los Indios à las Audiencias,
„ y à sus Ministros. Los Sacerdotes,
„ con escolta, estaràn de mejor gana,
„ y no hai razon para repugnar à los
„ Prelados, ni à las Cedulas de S. M.
„ para entrar en la Talamanca.

El no darse providencia para estas espirituales Conquistas, fue el motivo de no alentarse muchos Sacerdotes de la Provincia de Nicaragua; porque noticiosos de lo que passaba con el V. Fr. Pablo, era cosa natural cayessen de animo; y mas no teniẽdo su espiritu, q̃ con ser tan singular, cargaron sobre èl tantos trabajos, que estuvo para desamparar el puesto, y no lo hizo, porque no se perdiesse en la Provincia de la Talamanca lo que avia costado tantos sudores; y cõsiderandola yà desamparada, y desierta, prorrumpe en estas sentidas voces: „ Solo se recuperarà
„ con mucha plata, y Soldados, y con
„ Sacerdotes; y ello, tarde, ò tempra-
„ no, se hà de conquistar, aunq̃ cues-
„ te mucho. A su Magd. no le duele
„ la plata, y á cargo de Jesu-Christo
„ està el descubrir, y hacer Minas de
„ oro; y mas siente Su Magd. estos
„ levantamientos, que un millon: que
„ del modo que està la Conquista, y
„ guerras de los Indios, es afrenta de
„ Dios, y del Pontifice, y de S. Mag.
„ pues es cierto sabrà estas materias,
„ con odio à la plata. No se sabe explicar con otras voces un corazon herido del amor de Dios, y de sus proximos, â quienes tanto desseaba reducir al suave yugo de la Ley de Christo, y sacarlos à todos de entre las tinieblas del Paganismo. Haciendo interjeciones, causadas de su dolor, prosigue el V. P. la narracion de sus trabajos, q̃ eran crecidos: quãdo llegaba â un Pueblo, y pedia le trajessen las Criaturas para bautizarlas, le hacian burla, y le respondian con un desproposito. Para lograr el bautismo de algunos parvulos, le era precisso dar â sus Padres, hachas, machetes, y sal; y esto, yẽdo personalmente á sus palenques, porque no los querian traer al Pueblo; y quã-

do falta la paga, y và el Padre con las manos vacias, lo llenan de valdones, y escarnios. Sucediòle un dia, que llevó un machete, para obligarlos con esta dadiva, à que sacassen las Criaturas que no se avian baurizado; y porque no tenia el cuchillo mucho azero, no se las quisieron mostrar; y haciendole muchas mofas, le respondieron, que bautizasse; cosas indignas de pronunciarse con christianos labios. Ni pudiera ser mayor el desacato, ni tener mas que tolerar un christiano sufrimiento. Deshaogó el Siervo de Dios su vergonzosa confussion con amargo llanto, y se retirò á ofrecerle á Dios su dolor en holocausto.

CAP. XLV.

Dase noticia de otras barbaridades de estos Idolatras, y lo mucho que dieron à sentir con ellas al V. P.

TRES Naciones eran las que mas se oponian al Ministro de Dios para proseguir en sus Apostolicos designios, y ardientes desseos, de ser toda la multitud de Gentiles, que avia visitado, y conocido, sujeta al suave yugo de Christo. Tenian por este tiempo guerra declarada las tres Parcialidades sublevadas contra los de Talamanca; y aunque pedian las pazes, era con animos doblados, y fingidos; y no tenia el Padre esperanza de que se concordassen, sin entrar primero los Españoles, para amedrentar el orgullo de los mal contentos. Aùn entre los mismos mansos se le ofrecian muchas cosas, que mortificaban su zelo, y su modestia: pues persuadiendoles, que anduviessen cubiertos por la honestidad en lo publico, le respondian: q̃ en sus borracheras les aviã aparecido su dios, y les avia enseñado â los Terrabas, y Changuènes, q̃ era honra suya el andar del todo desnudos, como las bestias. Quãdo les sobrevenia alguna epidemia, y se les morian algunos, disponian una solemne embriaguez, y en ella se cõgregaba multitud de mugeres à llorar al difunto, y prorrumpian en blasfemias contra Jesu-Christo, que era el Dios que el Padre les predicaba; y decian con sacrilega lengua, q̃ era Dios muy bravo, pues les avia matado à sus maridos, y tenia la mano muy pessada: que el diablo quando viene â vèrlos, los trata con mas suavidad, y les descubre como lo han de passar bien, tener la vida larga, y defenderse de sus enemigos. Los de la Isla de Toxas, para llamar al demonio en sus aprietos, despues de aver estado dos dias cõ sus noches en sus malditos exercicios, ayunando, y absteniendose de Chicha, sal, y maiz tostado: meneaban una Xamàca, y al punto salia visiblemente el maligno, dejandose vèr en forma de Tigre, echando fuego por los ojos, y con una Culebra negra, tan grãde como un madero; y le preguntan si vàn los Españoles, y si les hà de picar la culebra en sus viages? Y les responde: que si la culebra q̃ trahe à su lado tan grande no les pica, no les picarà la del monte, que es tan pequeña.

„ Adviertase, (dice el V. P.) que
„ la Culebra negra, es otro demonio;
„ y si á vista del Indio sufre las repre-
„ hensiones de su Compañero, quan-
„ do le exorta que no les pique à los
„ Indios; si se muestra temeroso, se
„ persuade el Indio, que tampoco le
„ picaràn las demàs culebras. Mirese
„ quàn impedida està la predicacion
„ con estos abusos, y mentiras; y que
„ de aqui â doscientos años, serà lo
„ mismo, estando solos los Sacerdo-
„ tes. Si yo quiero castigar, ó quitar
„ las piedras de que usan para sus en-
„ cantos, me cogen el Breviario para
„ quemarmelo, y tiran flechazos â las

Mu-

,, Mulas, q̃ ſuelen llevar la herramien-
,, ta, y Ornamento. Las criaturas para
,, bautizarlas, no las quieren entregar
,, ſin recibir la paga, y ni aùn las ma-
,, nifieſtan todas. Las noches que eſtu-
,, ve en los Pueblos, era preciſſo ſalir-
,, me à dormir por los montes; por-
,, que los Terrabas caèn de noche à
,, matar los que hallan en caſa: por
,, lo qual, en la Talamanca, y gran
,, parte de Cabecára, no ſe vive yà ſe-
,, guro. Hè manifeſtado todas eſtas lla-
,, gas, y enfermedades de eſtas pobres
,, almas engañadas del demonio, para
,, q̃ V. S. cõ los demàs Miniſtros Rea-
,, les ponga el remedio de una vez.
Haſta aqui ſe difundiò el V. P. en ſu laſtimoſo Informe; y como en tanta diſtancia ſe dilatan en llegar las noticias á manos de los Superiores, llegó el año de 703. ſin aver todavia reſulta: y continuando en ſu ſoledad en el miſmo Pueblo de Santo Domingo, y alli tuvo el conſuelo de que le participaſſen por una Carta, quedaba electo de Guardian en el Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala, el V. P. Fr. Antonio Margil de JESUS: y como quien deſpues de una tenebroſa obſcuridad, vè comenzar à rayar la luz de un claro dia, lleno de jubilo todo eſpiritual, tomó la pluma para eſcribirle, y le dice de eſta ſuerte: Llegô à mi noticia por un papel, que V. R. P. Fr. Antonio, avia ſalido Guardian del Colegio de Chriſto Crucificado. O! bendito ſea el gran Dios de Iſrael! Glorificado ſea, que tanto ama, y quiere à los Miſſioneros; pues les hà dado tan buen Prelado. Apruebo tan Venerable Capitulo, en que el Eſpiritu Santo dió las voces à las gargantas de los Electores. Deſpues de eſtas noticias, comienza à darle razon de ſu Perſona.

,, Dentro de breves dias (dice)
,, vino à ſer mi conſuelo, y à vèrme
,, à eſte Pueblo de Santo Domingo, el
,, R. P. Fr. Bernabè de S. Franciſco,
,, que fue para mi de ſingular alegria,
,, y conſuelo; porque yà ſe hàn cum-
,, plido diez y nueve meſes, que eſtoy
,, ſolo. Hè paſſado tan horrendos tra-
,, bajos en eſte tiempo, que ſeria lar-
,, go el contarlos: pero porque es ne-
,, ceſſario el referirlos, embio á la Au-
,, diencia eſſe Informe, en que doy
,, plenas noticias del eſtado de las co-
,, ſas, y de lo que ſe neceſſita. Paſſará
,, V. P. los ojos por èl, y ſi le parece
,, le darà á la Audiencia, y verà lo q̃
,, conviene hacer: y ſi hai algunas pa-
,, labras ſuperfluas, quitarà lo que pa-
,, reciere convenir. Siete meſes hace,
,, que mi Compañero el P. Fr. Fran-
,, ciſco de S. Joſeph ſe fue á Panamà
,, á pedir ſocorro de gente, y haſta ao-
,, ra no hà venido. Las tres Naciones
,, mas grandes de la Montaña, han
,, quedado totalmente perdidas; que
,, ſin ayuda del Eſpañol, y eſſo, con
,, grande tiento, no ſe pueden recupe-
,, rar. O deſdicha, digna de llorarſe!
,, Tantas almas perdidas, y tantos ſu-
,, dores, y trabajos: q̃ la raiz, y prin-
,, cipio de tantas deſgracias, hà ſido
,, el no averlos deſengañado, por falta
,, de Miniſtros; porque en eſtando el
,, Padre en los Terrabas, no hai eſtas
,, diſcordias: y ſi huvieran venido Re-
,, ligioſos, yo no huviera ſalido de
,, Terraba, y me huvieran creido los
,, Indios que el Eſpañol no viene à
,, matarlos; pero quando ſucediò la
,, deſgracia de la Iſla con los Eſpaño-
,, les, no pude yo eſtàr en Terraba;
,, porque eſtuve enfermo, y ſolo, en
,, Urinàma. Bien ſe pudo quando hi-
,, cimos la entrada, aver embiado dos
,, Sacerdotes, atento à que los dos q̃
,, entrabamos eſtabamos ſin ſalud, y
,, quebrantados. Otra coſa huviera ſu-
,, cedido con los quatro Sacerdotes;
,, y á mi, que yà hè paſſado de ocho
,, años, que eſtoy en la Montaña, lle-
,, vando la correa, con el P. Fr. Fran-

„ cisco, que casi siempre hemos estado sin podernos socorrer, no há avido quien nos ayudara, ni consolara: y solo con señalarme à Jesu-Christo por Compañero, y embiarme una lamentaciõ, se me há dicho: haz la obediencia, y calla la boca.

Pide con vivas instancias le embien un Compañero, porque yà tenia la salud muy estropeada, con los bomitos que se le avian radicado de continuo: y en medio de q̃ estos eran ocasionados de las malas comidas, dice: que yà los trabajos se han moderado de padecer hambre; y que las dos Naciones de Talamancas, y Cabecaras estaban yà muy mansas. Passa despues à dar noticia por menudo de cada Pueblo, y mẽciona, que en el de S. Juan, que se llamaba yà de Jesus, por aver colocado en la Iglesia una Imagen devotissima del Redemptor, que les embiaron de Cartago, se avian agregado en este Pueblo los Indios, que años antes se avian revelado contra los Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y les avian maltratado la Caxa del Crucifixo. Muchos viages, dice en su Carta Fr. Pablo, me há costado, y paciencia; y à mi por dos ocasiones me hizo faltar de sus Palenques, sin quererme admitir: y que la herramienta q̃ le trahía no la queria; porque conocia, que la herramienta le avia de ser raíz de muchos trabajos para todos sus hijos. O, y lo q̃ toleran por Dios sus finos Ministros! Què mayor trabajo, que vèr por sus ojos, que los mismos beneficios que procuran hacer à los que dessean convertir, dandoles herramientas para laborear sus tierras, y sustentarse, las conciertan en lanzas, y puñales agudos para herir, y maltratar su constancia! La del P. Fray Pablo siempre invicta, no se cansó con la repulsa: y aunq̃ desestimada la dadiva de la herramienta, se las dejó en su casa; y como, aunque barbaros, no les faltaba del todo la luz de la razon, conocieron el beneficio, y amansaron su fiereza, dandole por entendidos: y comẽzaron à assistir à la Doctrina Christiana, y entregar sus hijos para que el Padre los instruyesse, y catequizasse; y los grandes, despues de bien enseñados, admitian muy gustosos el Santo Bautismo. En el Pueblo de Urinama, y en el de Santo Domingo, tenian los Indios por diligencia de este fiel Ministro, Rezes, Lechones, y Gallinas, y en otros Pueblos, à costa de la Real Hacienda: conque asseguraba la perseverancia de los Indios.

Puso mucho cuidado en introducir en los Pueblos estas Rezes, para que cada vez que fuesse el Padre à visitar el Pueblo, se matasse una, y se repartiesse entre todos: con lo qual, trahían de buena gana las Criaturas para el Bautismo, y veniã à rezar à la Iglesia: conque lograba el Ministro de Dios predicarles las verdades Catolicas, y desengañarlos de sus muchos errores. Unos [dice el Padre] yà estàn en lo substancial de la Ley de Dios instruidos; otros no lo estàn tanto; y assi vàn las cosas: pero peligro de matar al Padre, no lo hai en estas dos Naciones. Esta es en suma la substancia de la Carta escrita de la Talamanca, al V. P. Margil, y es la ultima, que hà llegado à mis manos de las que escribió el V. Fr. Pablo; y antes de hacer relacion de las muchas, y singulares Virtudes de este Varon memorable, me pareciò nombrar las Iglesias, que dejò construidas, y renovadas por su mano. Once eran las que avian dejado los años antecedentes, los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio: pero cõ su ausencia, y desamparo, avian quedado arruinadas, y demolidas. De nuevo las levantò el V. P. Fr. Pablo, y su Compañero; y quando hizo sus Informes, estaban erigidas de nuevo las siguientes. La Iglesia de Uriñama, que

era la primera, yendo para la Montaña desde la Ciudad de Cartago. La de N. P. Santo Domingo. El dulce Nombre de Jesus. La del Patriarca Señor San Joseph. San Juan Bautista. S. Augustin. Santa Anna de Vizeyta. La de Santa Cruz. S. Miguel. La Purissima Concepcion. La Santissima Trinidad, San Buenaventura. San Andrès Apostol. N. P. S. Francisco. Nrà. Srà. de los Dolores. Son por todas quince las Iglesias, conque no solo restaurarō el insigne Fr. Pablo, y su Venerable Compañero las Iglesias, y Pueblos, q̄ antes avian reducido los primeros Missioneros Fr. Melchor, y Fr. Antonio; sino q̄ aumentaron quatro mas, y los Pueblos crecieron en tanto numero, que apenas se hallaba Nacion en la Montaña donde no se viessen las señales de las huellas Apostolicas de estos ultimos Operarios; á cuyo infatigable sudor, las Montañas se convertian en Valles, sacando de ellas para los planos à sus habitadores.

Todo este tropel de trabajos eran bastantes para declarar quàn bien le ajustaba el nombre de Pablo à nuestro Missionero, que imitador del Apostol llevò el nombre de Jesus, para darlo à conocer entre tan Barbaras Naciones, ofreciendose continuamente como S. Pablo, en Sacrificio grato al Señor, á quien consagraba con animo constante todos sus sudores, penalidades, y fatigas. Aviendo hecho relacion de sus trabajos, como quien se olvida de ellos, dà á entender en sus Cartas, que lo que mas comprimia su corazon era el quotidiano cuidado, y solicitud de todas las Iglesias, Naciones, y Gentes, q̄ estaban encomendadas â su cargo, y solicitud, sin otro precepto, mas que el de su Caridad Apostolica. Hallabase como cercado de un esquadron de cuidados, lleno de congojas de vèrse solo, y no poder acudir à todas partes para visitar sus Iglesias, bautizar los infantes, y consolar à los moribundos y este era el mayor cuidado, que le privaba de aquella quietud, que pudiera tener si huviera Ministros para todas aquellas Parcialidades, que le ponia el Señor â la vista: y considerandose solo, andaba su espiritu agitado en un perpetuo movimiēto, volando de unas partes para otras, como lo hace el Cielo material en sus perpetuos circulos. Estando algunas veces cō mucho consuelo de su corazō bautizando los parvulos en algun Pueblo, luego que le noticiaban de que avia algun moribūdo distante muchas leguas de donde se hallaba, al punto tomaba el baculo, y se partia, mas corriendo que andando, en busca del enfermo, sin reparar en lo atollado de los caminos, ni en lo espeso de las breñas, ni en lo fragoso de las montañas, ni en los peligros de los rios crecidos; y no descansaba su amante corazon, hasta que bautizaba al enfermo, ô si era Christiano lo confessaba, y assistia como una Madre al hijo de sus tiernos cariños. Este era su mayor trabajo, y del q̄ mas se lamentaba; porque quādo acudia á unas partes en tiempo de epidemia, y bolvia para otras, yà se le avian muerto algunos sin el Santo Bautismo: y no hallaba otro desahogo a su pena, mas que levantar sus ojos al Cielo bañados en lagrimas, sintiendo con amargura la perdicion de aquellas almas, y clamādo al Señor para que embiasse otros Ministros.

CAP. XLVI.

Virtudes singulares, que adornaron â este Varon Apostolico.

ESTILO era entre los Romanos, que quando embiaban sus Exercitos â la guerra, la Republica les daba Escudos, y el campo de ellos

iba en blanco; y quando bolvian los Soldados de la batalla, conforme à los trabajos que avian tolerado, efculpian en ellos los blafones, y hazañas, que cada uno avia hecho; que de aqui fe llama Efcudo, por lo que en èl fe grava, ò pinta, fegun dice Rabàno Mauro. Efto era darles â entender, que fi querian honra, primero avian de ganarla: fi querian Armas, avian de merecerlas; y fi querian que fe pintaffen blafones honorificos en el campo del Efcudo, avian de hacer de la fangre de fus enemigos, ù de la fuya propria los matizes. Defde fu niñez pone Dios à cada Criatura racional el Efcudo de las tres Potencias en blanco, por la gracia del Santo Bautifmo; pero los blafones los referva para la ultima jornada de la vida, fegun lo que cada uno huvieffe obrado, y merecido. Efte Efcudo entregó Dios á nueftro Fray Pablo, y defde que tuvo ufo de razon, como dejamos dicho, fe aficionó à la Virtud, abrazandofe con ella con todo el afecto de fu corazon, y experimentò, que era dulce, y apetecible; aunque â muchos les parece afpera, y defabrida, Es la Virtud en fus principios, como la celebrada Fuente Albùla entre los Romanos; porque à los q̃ entraban en ella fe les hacia fu agua fria, caufandoles torpe horror en los miembros; pero continuando, á poco rato fe templaba, paffandofe de helada, â caliente, caufando baños deleytables. A efte modo la Virtud, fe hace intolerable â fus principios; pero à el animofo, y robufto, que venciendo eftas primeras dificultades, gufta de fus deleytes, no fe puede apartar luego de fus templanzas. Efte conocimiento tuvo defde los principios nueftro Fr. Pablo, y conforme fe le iban comunicãdo las luces del Cielo, fe iba haciendo capaz de que refidieffen en fu alma las Virtudes. La virtud foberana de la Fè, que recibió en el Santo Bautifmo, como antorcha luciente, la cõfervò fiempre ardiendo con el azeyte de la doctrina de fus Padres, y de fus Maeftros; y defpues que entró en la Religion, fe avivò la llama cõ el exercicio continuo de la Oracion; y fiẽpre fue fu Fè viva, y empleada en buenas obras.

Efta Fè, que con el exercicio iba creciendo, le infundió alientos para dejar á fus Padres, Patria, y Provincia, y venirfe â bufcar campo dilatado en donde propagarla entre los que no conocen á Dios; y con tanta certidumbre, y firmeza eftaba fu Fè radicada, que quando venìa navegando para las Indias, con la viva aprehenfion de hallarfe predicando entre Barbaros, fe falia fuera de sí, y decia à fus Compañeros: HE DE MORIR MARTYR: HE DE SER MARTYR; y con eftos afectos moftraba el dejarfe defpedazar, por mantener, quando fuera neceffario, las verdades Catolicas. Los actos de efta Virtud, no folo eran implicitos, fino explicitos, creyendo, y dando affenfo à todo quanto tiene, y confieffa nueftra Sãta Madre Iglefia Catolica, Apoftolica Romana. Efta Fè verdadera, es la que enfeñaba à los Gentiles de la Talamanca, fin temer los evidentes peligros en que fe miraba cada dia por predicarla; y quifiera con la fangre de fus venas reducirlos â todos al verdadero conocimiento de fu Dios: y no ceffó de predicar la Fè de Chrifto por quince años continuos, hafta que le cortó el cuchillo la cabeza. Prueba es de fu Fè, el gaftar los dias, y las noches en la enfeñanza de la Doctrina Chriftiana: y para que mejor la aprendieffen, aver eftudiado el Idioma de los mifmos Indios, con tanta propriedad, que hablaba como uno de ellos: todo, porq̃ fe enteraffen mejor de los Myfterios de nueftra Santa Fè, y de los preceptos de la Ley Santa de Dios. Efta Fè moftraba tan viva, y verdadera

ra en el Santo Sacrificio de la Missa, que parecia miraban los ojos de su alma à su Dios Sacramentado, como si lo tuviesse patente à los ojos de su cuerpo. Tal era su devocion, ternura, y lagrimas, quando por dicha podia celebrar tan alto Sacrificio. Grande era su Fè, quando viendose solo, consideraba, q̄ solo Jesu-Christo era su Compañero, y que á èl le eran manifiestas sus lastimosas soledades; y con la confianza, que le daba esta creencia, esperaba, que su Magestad le embiaria el socorro en el tiempo mas oportuno. Si el Justo, como dice el Espiritu Santo, vive de la Fè, podèmos conjeturar, que esta Virtud le sirvió en tantos años, como fuente de vida, à este Siervo del Altissimo: pues sin una Fè heroyca, no pudiera averse mantenido entre Infieles tantos años.

A esta Virtud de la Fè, se le juntaba una Esperanza firme, y una confianza filial, de q̄ Dios le avia de amparar en todos sus trabajos, y que mediante su preciosissima Sangre, le avia de dar el premio de la retribucion eterna de su gloria. Fue esta Virtud el baculo en q̄ se asseguraba, como otro Jacob peregrino, para vadear las crecidas corrientes del Jordán de aquesta penosa vida, para llegar à gozar la herencia de su Padre Celestial en la gloria. Esta amorosa confianza, le ministraba alivio en sus enfermedades, le sanaba sus heridas, y le curaba sus llagas, no teniendo en lo natural otras reccetas para su sanidad, que las que le daban los Medicos Celestiales; como èl mismo lo dà â entender, quando dice en sus Cartas: que aunque eran muchas las llagas, ocasionadas de los abrojos, y malezas de los caminos; pero que tenia tales Medicos, que quando menos se pensaba, se hallaba sano. Quando le hirieron el costado, atravesandole de un bote de lanza, y con otro golpe de hacha, le hirierō gravemente el cerebro, què otro Cirujano compassivo le curò estas llagas, y heridas, sino la mano invisible de Dios, en quien tenia puesta toda su confianza? porque en lo natural, era impossible que sanasse; pues tres meses estuvo resollando por la herida del costado, no siendo otra la cura en tan largo tiempo mas que una poca de agua tibia conque se la lababa: y para buscar remedio en la tierra, y ponerse en manos de un Cirujano, le tuvo de costo el caminar ciento y cincuenta leguas, hasta la primera Ciudad de Christianos. Esta Esperanza le daba vitales alientos para tolerar la hambre, desnudez, y suma pobreza, conque vivia tan contento entre aquellos Barbaros. Esta, le hacia dulces sus penalidades esperando alcanzar de Dios eternos premios. Y por ultimo, aunque se le frustraban todos los medios que solicitaba para la reduccion de aquellas dilatadas Naciones, y veìa cerrados los puertos á toda humana consolacion, se mantenia constante con la Esperanza que tenia en Dios, de q̄ â su tiempo embiaria el remedio.

La Caridad, que es el Sol de las Virtudes, y todas la mirā como â centro, es la que les dà vida, y la que destierra de la alma todas las sombras de los vicios. Es el Capitan General, que en las batallas del Espiritu lleva el Estandarte Real del Hijo de Dios; por cuya divisa se conocen los q̄ estàn alistados en su gremio, y se distinguen los que siguen la Vandera negra de Satanàs: esta tiene por divisa, el amor proprio: la de la Caridad, el amor de Dios, y del proximo: sola ella distingue à los Justos de los malos, y divide las Ovejas, de los Cabritos, los amigos de Dios, y los enemigos; pues buenos, y malos, todos tienen Esperanza, y Fè, empero Caridad, solos los buenos. Entre las Virtudes de este Amigo de Dios, su Caridad se llevó la Palma;

pues encendido como un oro fogoſo, y lucído, todo lo penetraba, ſin meſclarſe con los otros metàles, q̄ tenian tanto de tierra entre aquellas Gentes indomitas; y ſe eſtendia, no ſolo â los que ſe le moſtraban amigos, ſino tambien â los que eran ſus enemigos declarados. Mientras mas experimentaba la dureza de aquellos Barbaros, ſe encendia en mayores llamas el fuego de ſu Caridad, verificandoſe en èl, que las muchas aguas de tribulaciones, burlas, y eſcarnios, no pudieron jamàs apagar la llama que ardìa en ſu pecho, de incendio divino. Què caminos tan fragoſos, y aſperos anduvo à pie, y deſcalzo, por la Caridad de Dios, y de ſu proximo? Que de veces acompañò à los Indios con la azada en las manos en ſus ſiembras, les cargó la leña ſobre ſus venerables ombros, porque le ſocorrieſſen con el ſuſtento! Quantas le burlaron, diciendole avia enfermos en otros palenques; y yendo el Caritativo Padre á buſcarlos, no los encontraba; y quando bolvia, ſe hallaba ſin ſuſtento; pues por no partir con el Padre, le hacian eſtas peſadas burlas. Ardia eſte fuego como la Zarza de Moyſés, ſin conſumirſe; pues ſiempre conſervò los verdores de ſu Caridad para con Dios, y para con ſus proximos; ſiendo una nueva marabilla de la gracia, vérſe conſervar tanto tiempo, ſin q̄ ſe marchitaſſe eſta Caridad un ſolo punto.

Las quatro Virtudes Cardinales, hallò Hildeberto ſymbolizadas en las quatro Ruedas del Carro triunfante de Ezequiel; pues cō ellas como en Carro Triunfal, deſpues de conſeguida la victoria de las paſſiones, ſube la Alma á coronarſe de gloria. La Prudencia, primera Rueda de eſte myſtico Carro, es la Maeſtra de las coſas buenas, y honeſtas: Virtud tan unica, q̄ en ella ſe juntan, y enlazan todas las virtudes Morales. Los Antiguos puſieron por geroglifico de la Prudencia, una mano ſembrada de ojos, cō cinco dedos prodigioſos, en los quales eſtaban encerradas todas las acciones prudētes. Con eſta mano reguló las ſuyas nueſtro Fr. Pablo, portandoſe con tanta circunſpeccion entre aquellas Gentes incultas, que nunca les dió motivo para q̄ con razon pudieſſen murmurar ſus acciones. Prudencia era, retirarſe muchas veces à los boſques, quando los veía irritados, por no exponerſe temerariamente â perder la vida, y que ſe quedaran ſin Miniſtro. Prudencia era, hacerſe deſentēdido de aquellos errores materiales, que les permitia, mientras no eran opueſtos manifieſtamente â las Leyes natural, y divina. La Juſticia, cuyo oficio es dar à cada uno lo que es ſuyo, tuvo en el Siervo de Dios debido efecto; porq̄ ni uſaba de mucho rigor cō los Infieles, ni de demaſiada blandura. De ordinario procuraba con ſuavidad perſuadir á aquellos Neofitos, quàn malo era el hurto, por ſer contra la miſma ley de la naturaleza; y como ellos obſtinados no le hacian caſo, tomó Dios à ſu cargo la Juſticia de ſu Siervo, para dar á los rebeldes el caſtigo. Tenia el V. P. en ſu Miſſion una Baca, para mantenerſe de ſu leche, y los Indios ſe la hurtaron, con animo de matarla, y celebrar à coſta del Padre, un gran combite. Echóla menos, y con muchos ruegos les ſuplicò que ſe la bolvieſſen. Ellos negaron la partida; y aunque el Padre inſtaba, no les movió la compaſſion à reſtituirla. Entonces veſtido del zelo de la Juſticia, les dixo: que los tres primeros, que comerian de la Rez, ſe avian de ahogar con el primer bocado. No hicieron caſo de la amenaza; pero muy en breve experimentaron el caſtigo, pues los tres primeros ſe ahogaron al primer bocado,

La Fortaleza, que es la que dà esfuerzo valeroſo al Juſto para acometer las mas arduas empreſſas en ſervicio

cio de Dios, y del proximo, resplandeció en este Varon Justo, sin que le atemorizassen los peligros, ni asustassen los riesgos, ni ocasionassen desmayo las adversidades. Venciò montes de dificultades en su empressa Apostolica, sin retroceder un passo en sus santos intentos. Otro menos animoso se huviera arredrado, viendose como Cordero innocente entre carniceros Lobos; pero su Christiana Fortaleza le dió constancia para convertir tantos Infieles, y predicar à los obstinados, à costa de injurias, baldones, y menosprecios. Esta Fortaleza le infundia un total menosprecio de las cosas terrenas, è inferiores, por el grande aprecio que tenia su corazon del servicio de Dios, y amor á la virtud. De aqui le nacia ser de corazõ magnanimo, siempre inclinado á obras grandes, y heroycas en todo genero de virtudes, y la perseverancia en ellas, que es la corona de todos los actos virtuosos. La Templanza, ultima Rueda del mystico Carro, se ocupa en refrenar la Gula, y los apetitos sensuales. Bastantemente se deja conocer esta Virtud en la continua abstinencia que guardaba el V. P. pues quien apenas tenia seguro un corto alimento para cada dia, de lo que querian darle los Indios, podèmos decir, fue tan extremada esta Virtud, que solamente le concedia lo muy precisso, para no desfallecer en la vida. Quien siempre andaba pisando espinas, que le penetraban los pies, y de asperezas, que le cercaban su penitente cuerpo, bien claro se manifiesta, que tenia debajo de sus pies tan sujetos los apetitos desordenados de la sensualidad, que no se atrevian â levantar humos de la menor impureza en aquel cuerpo virginal, q̃ desde su niñez mortificado, estuvo siempre dedicado á Christo. Su mansedumbre era tan rara, que como assegura el Sermon de sus Honras, obedecia à los Barbaros con tanta serenidad de animo, y se mostraba con ellos tan sujeto, como si cada uno fuera su Señor para dominar sus acciones.

CAP. XLVII.

Como observò los Votos de su Profession, y guardò â la letra toda la Regla Serafica

EL fundamento de la perfeccion Religiosa, q̃ consiste en el exercicio, y practica de las Virtudes proprias de su estado, tuvieron en este Varon Religioso, todo el lleno, para hacerlo admirable. Su obediencia, fue sepulcro de su voluntad propria, mirandola como à enemigo capital de la perfeccion. Quando Niño, siempre viviò sujeto á las insinuaciones de sus Padres, observandolas como preceptos. Con sus Confessores descubria sin reserva todo su interior; y estaba tan pendiente de su dictamen, que nunca salia de su direccion, y consejo. En la Religion, su humilde rendimiento lo hizo tan bien quisto con sus Prelados, que se remiraban mucho en lo que le avian de mandar, porque aunque fuesse lo mas arduo, nunca fingiò trabajo en el precepto. No puede ser cosa mas ardua, que averse mantenido tantos años, como dejamos dicho, en el desamparo lastimoso de aquella Montaña; y como èl mismo dice en sus Cartas, le assignaban por Compañero â solo Jesu-Christo; y en esto le decian: haz la Obediẽcia, y calla: assi lo hacia, sin faltar en un apice á lo q̃ se le ordenaba. Obedeció al Compañero que le daban, como si fuera su legitimo Superior; y esto se vió practicado con el V. P. Fr. Francisco de S. Joseph, y otros Religiosos, que algun tiempo le acompañaron. No solo era obediente à dichos Religiosos, sino â los Soldados, que si le decian algo, obedecia, como

ſi un Angel ſe lo mandara. Si queria hacer alguna coſa, primero lo conſultaba con todos; y à la menor ſeña de que decia alguno: parece que no conviene, todo lo dejaba, ſin hacer inſtancia por lo que à èl ſe le proponia, ſujetando en todo ſu juicio al ageno. Como fue tan buen ſubdito, ſupo ſer buẽ Prelado: pues en los ultimos años de ſu vida, hallandoſe Vice-Prefecto, y Preſidente de algunos Religioſos, q̃ le acompañaban en aquellas Converſiones, era tanta la ſuavidad de ſu govierno, que veſtia ſus mandatos de el agrado, y del ruego; y con eſte dulce ſoborno, ganaba las voluntades, y era obedecido.

La Pobreza Apoſtolica, que era la Joya mas apreciada del Patriarca Seraſico, quien à boca llena la llamaba mi Señora la Santa Pobreza, tuvo en la eſtimacion de eſte amante Hijo ſuyo, tan crecidos aprecios, que puſo en ſu guarda todos los eſmeros de ſu eſpiritu. Tan ſediento bebiò en la puriſſima Fuente de ſu Seraſico Padre los criſtales de eſta Virtud, que traſladó à ſu pecho todos ſus raudales. Con no tener nada, ni deſſear coſa alguna, ſe hizo dueño de ſi miſmo, para ſacrificarſe enteramente en las aras de la penuria. Pobre viviò todo el tiempo que ſe mantuvo en ſu Santa Provincia, como teſtiſican los que allá le conocierõ. Pobre ſe dejò conocer, y deſacido de todo lo terreno, quando eſtuvo en eſte Santo Colegio; pero deſpues que ſe entrò en las aſperezas de la Montaña, llegò ſu pobreza tan à lo ſumo, que no tenia ſobre ſu cuerpo mas que un Abito, tan roto, y remendado, que apenas le podia ſervir de abrigo; y para conſervarlo, ſe veſtia muchas veces de hojas de los arboles, que producen aquellos deſiertos, y llaman ſus naturales, Meſtàtes. Quando ſe veìa por aquellos caminos tan aſperos, y fragoſos, hecho una ſopa de agua, le obligaba la neceſſidad à quedarſe deſnudo, mientras al calor de la lumbre, ò à los rayos del Sol ſe le ſecaba ſu pobre Abito. Sus pies, aunque tan laſtimados, ſiempre los trajo enteramente deſcalzos. Nunca le acompañò ſiquiera una manta de lana para reclinarſe à tomar el ſueño, y ſolo con un manto muy maltratado cubria ſu canſado cuerpo. Cumpliò à la letra lo que à ſus Hijos amoneſtaba el Seraſico Patriarca; porque ni tenia Celda, ni lugar de aſſiento, ni otra coſa alguna, que le ſirvieſſe de alivio. Todas ſus alhajas eran un Crucifixo, un Breviario, con dos, ò tres Libritos, que le ſervian para las dudas q̃ ſe le ofrecian en los caſos arduos de aquella Converſion. Quanto adquiria de los bienhechores de la Chriſtiandad mas cercana, lo repartia liberal à aquellos ingratos Indios. Y por ultimo, imitador de Chriſto, viviò, y muriò tan pobre, que ſolo ſu deſechado Abito tuvieron que ſortear los Barbaros, quãdo le quitaron la vida.

La Caſtidad, Virtud Angelica, la conſervò toda ſu vida, ſiempre pura, è intacta. No le faltaron conflictos en eſta lid del eſpiritu contra la carne; pero ſiempre eſtuvo en continua vigilancia, y cautela, ſin dejar las armas de las manos un inſtante, para reſiſtir esforzadamente. Las armas mas lucidas para ſalir triunfantes en las batallas de la Caſtidad, decia el Beato Bõbiſio de Luca, q̃ eran: Oracion continua, y humilde, comida parca, prolongada vigilia, y deſvio prudente de toda accion peligroſa. Eſtos documentos, enſeñados de Dios, obſervò el V. Fr. Pablo, y por eſſo ſe mantuvo toda ſu vida tan puro. Era en la Oracion continuo, pues no ſolo la tenia quando ſe retiraba à los Templos, mas quando andaba ſolitario por los campos. La comida, no ſolo era parca, pero tan eſcaſa, que apenas era la ſuficien-

ciente para mantener la vida; y podemos decir con verdad, segun los informes de sus Compañeros, que algunos dias no tenia un bocado que llegar â la boca. Sus vigilias, eran prolongadas, pues apenas reposaba el sueño un breve rato, se levantaba à gastar con Dios la mayor parte de la noche. El desvio prudente de toda ocasion peligrosa, fue su quotidiano exercicio; porque no solo apartaba su vista de las cosas impuras conque se ponian en su presencia aquellos Barbaros, muchas veces enteramẽte desnudos, mas clavando los ojos en la tierra, les reprehendia su desacato con libertad Apostolica. No vivian con tanta desembòltura las mugeres de aquella Montaña, que andaban cubiertas de mantas, ù de pieles; pero cõ todo, les bolvia las espaldas, y huía de hablar con ellas, sino eran juntas muchas para catequizarlas, ó en el Confessonario para oirlas de penitencia. Estando en el Convento de Cartago encerrado en su Celda, le dió gana de beber una poca de agua: fuesse al Deprofundis, donde encontró un Donado y le pidió que se la trajesse. El Donado, que tendria otra ocupacion, dixo à una India molendera, que le diera agua á el Padre. Cogiò la India un vaso, y se la llevó; pero apenas se le puso delante, quando calando la Capilla, y haciendose cruces, á toda prisa bolvió las espaldas. Es de notar, que la India, por sus muchos años, tenia yà blanca la cabeza, y la cara llena de arrugas; pero para lo delicado de la pureza del V. P. bastaba ser muger, para no admitir de su mano, estando solos, ni aùn un jarro de agua.

Sobre estos solidos fundamentos de la observancia de los tres Votos essenciales, en que consiste la Profession Religiosa, levantò la hermosa fabrica de las virtudes, consejos, y preceptos, q̃ prescribe la Regla Serafica. Descendiendo à los preceptos en particular, cumpliò á la letra el de andar à pie toda su vida; siendo tan dilatados los caminos que emprendió su Apostolico zelo, que en mas de quince años apenas se le pueden contar las leguas por los dias; porq̃ siempre andaba de una Naciõ en otra, como un rayo de Jesu-Christo. La deuda del Oficio Divino, la pagaba tan puntualmente à sus horas señaladas, como si no cargara sobre sus ombros el incomparable peso de aquella Cõversion tan dilatada. Yà diximos, como hallandose cercado de tres Indios, que venian á quitarle la vida, se hincó de rodillas à proseguir la Hora Canonica, q́ estaba rezando: pareciendole, q́ el acabar de cumplir con esta obligacion, era el mejor modo de prepararse para morir. Quando se hallaba en algun Pueblo de assiento, se levantaba à la media noche â cantar las divinas alabanzas, cõ tanta pausa, y solemnidad, como si estuviera en un Convento de cien Religiosos. El ayuno de la Regla, lo observó toda su vida; aunque mas propriamente podèmos assegurar, que tiró la barra mas adelante; pues ayunò mucho mas de lo que se le mandaba por el sobredicho precepto: y aun de este estaba eximido, segun la ley natural, assi por la falta de alimentos, como por tener mucho tiempo bomitos continuos, y otras veces hallarse atravesado con lanzas, y respirando por la herida; pero el fuego que ardia en su corazon, le hacia digerir estas crudezas; y el desseo de no faltar en un apice à los preceptos de su Regla, le hacian estimar en poco su salud, y su vida.

En los demàs preceptos, fue tan observante, que para darles entero cumplimiento, cargaba consigo la Exposicion de la Regla de nuestro Minorita Navarro; y con esta luz, se governaba en todos los casos que se le ofrecian, en que pudiera padecer al-

guna dificultad, la inteligencia de algũ precepto. Todos los Consejos Evangelicos, que se contienen en la Regla Serafica, los cumplia en su persona como si fuessen rigurosos preceptos: y por ultimo, conquè esmero observaria su Regla en los años mas crecidos de su vida, quien en los años primeros de su juventud en la Religion, vivió tan ajustadamente, segun el Arancel Serafico, que asseguran sus Condiscipulos, no avia declinado à la diestra, ni â la siniestra, de la Santissima Regla que professó. El duodecimo Capitulo de la Regla Serafica, cuyo titulo es de los que ván entre los Moros, y otros Infieles, aunque no es precepto formal, la obligacion de ir à predicar à estas Gentes, dejò libertad el Serafico Patriarca à sus Hijos, para que sintiendose llamados por divina inspiracion, puedan pedir licencia á sus Ministros-Provinciales, para ocuparse en tan santa obra. Advierte, empero, el Legislador Serafico, â los dichos Ministros, que solo dèn licencia à los q́ vieren ser idoneos para ocuparse en tan santo ministerio. Para mayor ajuste de esta ordenacion del Patriarca Serafico, instituyó todo el Capitulo General de Toledo la ereccion del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro en esta Nueva-España, el año de 1682. que confirmado con Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. de santa memoria, abrió la puerta para cumplir la voluntad Serafica en la Conversion de los Infieles de toda esta Nueva España: pues aunque avian trabajado incansablemente los Operarios Seraficos en la Gentilidad de estas Indias, aùn restaban muchas almas por convertir, y aún restan, con gran dolor de los Ministros zelosos de la honra de Dios; y para estas, vino señalado de Dios el V. P. Fr. Pablo de Rebullida, tan idoneo para este santo Ministerio, como hemos expressado en esta Historia.

Con todas las licencias necessarias vino este Siervo de Dios á las Indias; y hallandose, con gran consuelo suyo, Missionero Apostolico de PROPAGANDA FIDE, fue señalado para aquellos Infieles de Guatemala: y como su Mission iba tan arreglada â la norma de su Patriarcha Serafico, fue tan feliz el exito, como tenemos visto. Todas las demàs propriedades con que distingue en su Regla N. P. San Francisco à un verdadero Frayle Menor, se vieron practicadas por este Varon Justo; q́ aunque su profunda humildad le hacia confessarse por indigno de vestir tan Santo Abito, y del corazon le salia en sus Cartas à la pluma decir, que era Hijo bastardo de S. Francisco, me persuade lo ajustado de su Vida, que por su mucha humildad, sería reconocido de su Padre Serafico, por uno de los hijos de su cariño. Fuera de ser en su estimacion indigno de ser Hijo de S. Francisco, se tenia por uno de los mayores pecadores del mũdo; y assi se firmaba en muchas de sus Cartas: Fr. Pablo Rebullida, Maximo pecador. Al escribir estas expresiones humildes, se me vino à la memoria un caso bien parecido, que se leè en la segunda parte de las Chronicas de nuestro Ilmo. Cornejo. Viò un Religioso de altissima contemplacion, en un rapto, el juicio que se hacia en el Tribunal de Dios, de quatro Frayles Menores, que aquel dia acabaron la carrera de esta vida. El Juez Supremo llamò à N. P. San Francisco, que les tomasse cuenta, y reconociesse si eran, ò no suyos? Los tres primeros, por lo que dice la Chronica, tuvieron mal despacho: el quarto llegò con grande encogimiẽto; y dixole el Santo: Aliẽtate, que pienso, que quiero conocerte. Quien eres? Yo, Padre, respondiò, soy un gran pecador, dignissimo de eternas penas, à no tener mi confianza en la infinita misericordia del Señor,

ñor, que me redimiò con su preciosa Sangre. Y eres Frayle Menor, le replicó el Santo? Si, Padre, respondió, aunque imperfectissimo; pero con la gracia del Señor, procurè siempre cōservarme en austeridad, y pobreza. Entonces el Santo echandole amorosamente los brazos, le dixo: Tú si, eres mio, y Siervo fiel del Altissimo: vèn cōnmigo à gozar el premio de tu observancia. Esto mismo persuade la piedad, passaria à nuestro Fr. Pablo en el juicio que de èl haria N. S. P. S. Francisco.

CAP. XLVIII.

De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invicta.

SIENDO la Oracion, la Escuela, y Universidad donde se aprenden todas las Virtudes, se aplicó á este provechoso estudio este Varon Justo, con tanto esmero, que era su principal ocupacion, gastar con su Dios todas las horas que podia hurtar à la obligacion de su ministerio, ò al preciso descanso de sus cansados miembros. El orden de vida, que le observaron sus Compañeros, lo declara el Sermon de sus Honras, por estas palabras: Quando se hallaba en la Ciudad [que fue raras veces] donde parece que descansaba, alli era su mayor trabajo, por estàr ausente de sus Indios; y assi lo veian triste, flaco, y pésantivo, y en las Montañas, donde lo consideraban padeciendo, tenia su mayor descanso; y como quien estaba en su centro, lo veìan alegre, placentero, y risueño. Si alguna vez paraba en alguna poblacion de las que avia fundado, ni de dia, ni de noche tenia sossiego la tarea de su espiritu. De dia, se ocupaba en enseñar la Doctrina Christiana, catequizar, predicar, estudiar lenguas, pues cassi todas las sabia. Platicas de materias del siglo, no las permitia en su presencia: todo avia de ser, ó de Lengua, ò de Moral, ó de Virtud. Llegaba la noche, y el tiempo que duraba una vela, estudiaba, y conferia con los Compañeros las dificultades que se ofrecian; y luego decia: descansémos; y se acostaba en su Xamaca; y quando pensaba, que yà los Compañeros dormian, se levantaba muy poco á poco, y se iba á la Iglesia à sus exercicios espirituales, y alli amanecia. Pensaba el V. P. que ninguno lo veía, pero todos lo miraban; porque era Luz, que puesta sobre el Candelero de la Virtud, no podia esconderse à nadie: Luz, que de dia, y de noche ardia, sin que los trabajos consumieran su constancia; antes parecia, que de ellos sacaba mas vigor su espiritu. Hombre era, vestido de carne; pero esta carne, no doblaba la cerviz à tantos trabajos. Carne era, pero carne toda rostros de espiritu; y como todo espiritu, no buscaba la carne los descansos, sino solo los impetus del espiritu.

Como tan exercitado en la Oracion continua, recibió en ella singularissimos favores, que su mucha humildad ocultó siempre de la noticia de los Hombres; y solo percibieron sus Compañeros algunos vislumbres de lo que passaba en su interior. Uno de ellos, que es el R. P. Fr. Antonio de Andrade, q̃ ha sido dos veces Guardian del Colegio Apostolico de Christo Crucificado de Guatemala, y tuvo la dicha de estàr cō el Siervo de Dios algun tiempo, dice en una Carta, que me remitió el año de 740. estas formales palabras: „ Fue de tan elevado, „ espiritu, q̃ en termino de dos años „ le probó el Señor cō una tenebro- „ sa noche de desamparo, en que le „ mostraba su Magestad varios sym- „ bolos, que no entendia, aunque el

„ Señor le daba à conocer algunos,
„ y le revelaba algunas cosas, que cõ-
„ venian para el bien de las almas. Le
„ reveló el Señor la muerte del R. P.
„ Fr. Thomàs de Arrivillaga, à los
„ ocho dias de muerto en el Colegio
„ de Guatemala; y me la refiriò en la
„ Conquista, de este modo: Dichoso
„ Arrivillaga, que se fue yà â gozar
„ de Dios. No podia saberse esta noticia por diligencia humana, pues estaba el Padre quando lo dixo, cõ mas de 300. leguas de distancia. Prosigue la Carta diciendo: „que fue el Hom-
„ bre mas singular que hà venido de
„ la Europa para la reduccion de In-
„ fieles. Quince años assistió en aque-
„ lla Conquista de Talamanca, tan
„ gustoso en el primer dia, como en
„ el ultimo de su vida. Viviendo to-
„ do este tiempo como Angel: su
„ humildad fue bien notoria: su pa-
„ ciencia incansable: la pobreza ex-
„ tremada; y la conformidad cõ Dios
„ era el Timon q̃ governaba sus ac-
„ ciones. Con señas tan individuales, se deja conocer, que toda la fortaleza de este singular espiritu, le dimanaba de la fuente perenne de la Oracion, en que ocupado de continuo, consideraba los amorosos excessos de Christo Señor nuestro Crucificado, y en su preciosa Sangre teñido; y enagenado el espiritu del Siervo de Dios en el amargo mar de tantos dolores, y tormentos, se sentia interiormente reprehendido: valiendose de la muda eloquencia de las lagrimas, le pedia con humilde instancia, q̃ le diesse lugar en su Cruz, aunq̃ fuesse tirado â sus pies; y que no le negasse la dicha, q̃ tanto suspiraba, de sacrificar su sangre en defensa de la Fè, muriendo por quien derramó la suya para darle vida.

Fue escogido de Dios para predicar su Santo Nombre en las numerosas Naciones de la Talamanca; y â semejanza de aquellos Animàles mysteriosos del Carro de Ezequiel, eran sus pies de Auricalco; metal compuesto de oro, y cobre: el cobre, por lo que suena, es symbolo de la Predicacion: el oro, que es el metal mas subido, symboliza la Caridad: sonido sin caridad no sirve: predicacion sin zelo de la salvacion de las almas, serà Campana con lengua, pero no tendrâ mezcla de oro de caridad; y por esto, no serà metal ardiente, que represente el aspecto de aquellos vivientes racionales. Sonaba el metal ardiente por aquellas Montañas de la Talamanca: el oro hacià resonar al cobre: el fuego de la caridad encendió aquel metal: si sonaba, era porque ardia, y porque ardia sonaba tanto. Lastima era vèr quàn frios, y helados quedaban los corazones de muchos Barbaros, oyendo voces, que mas parecian llamas, para calentarlos en el amor divino. El Ministro de Dios no se cansaba de amonestarlos para reducirlos: y viendo el Señor, q̃ se malograba en muchos el zelo de su amante Siervo, descargó sobre algunos la espada de su justicia. En la Nacion de los Terrabas passó el Padre dos Caziques de la Montaña de la parte del Norte, â unos campos amenos, ázia el Sur: fueron los Capitanes cõ todas sus parcialidades, y formando el Pueblo, ê Iglesia, que llamã San Francisco, los dejó encargados à los Missioneros de Nicaragua, de la reduccion Borùca, por estar allì cercános; y al despedirse les dixo: „Hijos,
„ mirad, que si dejais este Pueblo, si
„ os bolveis à vuestra Montaña, os
„ han de salir Tigres por el camino,
„ y os han de comer. Uno de los Caziques hizo poco caso de la amenaza, y se bolvió con toda su Gente, suspirando por la libertad, que tenia antes en la Montaña. Nò avian caminado mas q̃ una jornada del Pueblo, quando impensadamente fue tanta la multitud de Tigres que cayó sobre ellos,

que con ir prevenidos de armas, de arcos, y flechas, y ser mas de trescientas personas las que estaban juntas, no pudieron hacer resistencia, y quedaron destrozados ; escapando solos tres, ò quatro, que se bolvieron al Pueblo à contar el sucesso.

Otro caso no menos horroroso, sucedió en la Talamanca, en ocasion, q̃ siendo dia de fiesta, llamó el V. P. á un Cazíque, que con otra mucha gente estaba en una borrachera, para que viniessen à Missa. No hicieron caso, y les embió à decir: que si no venian à Missa, un rayo de el Cielo los avia de consumir. Hicieron burla, y escarnio del zeloso Ministro; y Dios bolviendo por su honra, permitiò, que instantaneamente cayesse un rayo sobre el palenque, estando el Cielo sereno, y lo redujo à cenizas. Quedó el Cazíque muerto, y otros que le acompañaban, y avian sido los que mas se avian burlado del Padre, para que los que quedaron vivos, escarmentassen en cabeza agena. No solo estos prodigios obró Dios en abono de aquella maziza virtud, y zelo, sino otros muchos, q̃ callò siempre su humildad ; porque seguia los passos de aquellos alados brutos, entre los quales avia un rostro de Leon; y este generoso animal borra sus huellas con la cauda, para que no sean descubiertas de los que le siguen. Este zelo de la honra de Dios, era el que le comia las entrañas ; y considerando, que se malvarataba el precio de la Sangre de Christo en los que rebeldes resistian à sus voces, y predicacion; todo era gemir, y suspirar, buscando caminos por donde convencer su dureza. Pruebas son de su zelo Apostolico las Cartas que escribia; donde olvidado de sí, y de todo lo que le pudiera servir de conveniencia, solo se dirigian à persuadir la necessidad que tenian aquellas Naciones, de Missioneros; pues èl solo no podia recoger la miez, que el Señor le manifestaba estar yà de sazon para la ciega. Llevado de este mismo zelo, hizo repetidos Informes à la Audiencia de Guatemala para que se diessen escoltas de Soldados; y amparados de ellos, pudiessen alentarse muchos Ministros, q̃ teniendo desseos de entrar en aquellas Conversiones, los arredraba el peligro evidente de perder la vida, y no conseguir el fin de su entrada. Quien leyere sus Informes, verà en ellos dibujado el zelo de un Elias, y el espiritu conque hablaban los Profetas antiguos, tã desnudo de adulaciones, que se conoce, movia Dios su pluma para poner con toda claridad las abominaciones de aquel Pueblo Idolatra, y representar los arbitrios conque pudieran sujetarse á vivir como racionales.

Tuvo tan sanjada la humildad, que nunca su corazon se exaltó à pensar de sí, que podia ser util para cosa buena: siempre se tuvo por el hombre mas malo que pisaba la tierra. El Maximo pecador era el apellido que mas le assentaba en su corazon; y aunque reconocia los muchos beneficios que le hacia Dios, manteniendolo en su gracia, y dandole en ocasiones muchos consuelos, todos los atribuía à misericordia del Señor; que lo miraba con lastima, por estàr ocupado en tan santo ministerio. Publicaba su humildad el tenor de las Cartas, que escribio à su amado Compañero el V. P. Fray Francisco de San Joseph; y en una le dice: que al vèr sus Cartas, se le despierta en su alma un nuevo desseo de su presencia, y nuevas peticiones à Dios de que se lo deje para su consuelo, y no lo castigue cõ su dilatada ausencia. Pero dice el Siervo de Dios: como mis pecados son tan grandes, dàn ocasion para q̃ yo no tenga una, y tan cariñosa compañia, como es la del R. P. Fr. Francisco, y la de mis Hermanos. Voces son estas, articuladas de un

un corazon profundamente humilde, que atribuye à ſus muchas culpas, el verſe deſamparado de ſus Hermanos; y teme no lo caſtigue el Señor, dilatandole mas tiempo la deſſeada compañia de ſus queridos. En otra Carta, dice de eſta ſuerte: Quiera el Altiſſimo embiarme algunos Religioſos, que ſean mis Maeſtros para ayudarme. Cotejeſe eſta clauſula con la q̃ ſe halla en eſte miſmo Capitulo del R. P. Andrade, en q̃ dice: Fue Fr. Pablo, el hombre mas ſingular, que hà venido de la Europa para la reducciõ de Infieles. Y ello fue aſſi; porque en los trabajos q̃ paſſó en las Converſiones, y en la eſtabilidad conque ſe mantuvo tantos años, con la circunſtancia de eſtàr la mayor parte del tiempo ſolo, no ſe leè en las Vidas de tantos Varones Apoſtolicos. Fue ciertamente manſo, y humilde de corazon; y eſta virtud le concilió los agrados divinos; porque la pobreza de eſpiritu, q̃ nace de una verdadera humildad, ſe lleva los ojos de Dios, como el miſmo Señor lo dice por ſu Profeta Iſaìas (cap. 1. 66.) A quien bolverè mis ojos con agrado, ſino al pobrecilló, y contrito en el eſpiritu, y que teme mis palabras? Y eſtas ſeñas ſe hallaban en eſte humilde Siervo del Altiſſimo.

La Paciencia, que ſegun ſu ethimologia, es ciencia de la paz, le enſeñó á eſte Amigo de Dios còmo ſe avia de mãtener en ſuma paz, cercado por todas partes de eſpinas, y peligros. Los miſmos Barbaros ſe paſmaban de verle tan pacifico, quanto mas abatido, è injuriado. Solia eſtàr el V. P. quando venìa de un largo camino, recoſtado en una Xamaca; y ſi ſe le antojaba à un Indio, cogia al V. P. de un brazo, y lo arrojaba al ſuelo, y èl ſe acoſtaba en ella: à eſto, ni el V. P. le replicaba, ſino que ſe quedaba con el roſtro lleno de alegria; y como ſi fuera un hijo tierno, le hablaba con palabras cariñoſas, y lo abrazaba, como que ſe lo queria meter en el corazon. Sus mayores enemigos tenian en ſu eſtimacion lugar de bienhechores; porque eran los q̃ mas le labraban la corona. Admirable fue la paciencia en traer ſobre ſus ombros Sacerdotales, cargada la leña de los Montes, y la agua de los Arroyos, para que le dieſſen un bocado conque mantener ſu trabajoſa vida. Eſta paciencia humilde, le hacia reſaltar los rayos de ſu pobreza de eſpiritu, tan deſnudo de coſas de la tierra, que ignoraba lo que era oro, plata, y metales. Viendo en un Religioſo una caxita de azero, le pareció que era plata, y no paró haſta q̃ ſe la hizo arrojar en un rio: nunca lo pudierõ perſuadir, quando ſalia à Cartago, el que comieſſe con cucharas, y platos de plata, ù de otro metal; porque decia: que quien era no mas que un poco de lodo, barro avia de tocar. Si eſto le dictaba ſu humildad, y conocimiento de que era tierra, y polvo, ſu paciencia ſe acryſolaba con el contraſte de tantas penalidades como padecia. Nunca perdió de viſta el Eſpejo de paciencia Chriſto; y la conſideracion de los trabajos, que en treinta y tres años padeció el Salvador del mundo, por la ſalud de las almas, le ſuavizaba las muchas amarguras, que à cada paſſo ſe le ofrecian, ſolo con el motivo de imitar en algo al Redemptor de las almas, y procurar, que quanto fueſſe de ſu parte, ſe ſalvaſſen todas. La paciencia, lo hizo Varon fuerte, y lo ſacó victorioſo de entre tanta canalla, como por ſugeſtion del demonio lo perſeguia en todas partes; y fue tan conſtante en el padecer, que le durò haſta el punto de morir.

****

CAP.

CAP. XLIX.

Cumulo de las Virtudes todas, que hermoſearon la Alma eſte V. P.

LOS ojos de la Eſpoſa, que es la Alma Santa, ſe dice, que ſon como la Piſcina de Heſebon, y que ſus aguas eſtàn en la puerta de la hija de la multitud. Parece mas deshonra, que alabanza; porque decir à uno, que es hijo de muchos Padres, es darle en el roſtro con el deshonor de mal nacido. En lo temporal, es aſſi; pero en el ſentido myſtico, fue darle el Eſpoſo divino à la Alma Santa, un eterno lauro. Fue decirle, que no era hija ſolo de una Virtud, ſino de todas; pues todas las Virtudes parece que la avian engendrado: pues todas ſe le traſlucian en ſus buenas operaciones tan claras, y tranſparentes como la agua. Parece nos retrata eſte conjunto de Virtudes la Alma dichoſa del bendito Fray Pablo. Deſamparò deſde ſus tiernos años el mundo con todas ſus pompas, y riquezas; pues aunque no dejó grandezas en el ſiglo, dejó la eſperanza de tenerlas. Profeſſó la Regla Serafica, y con eſto quedò como peregrino, y advenedizo en eſte mundo. Eſtudió, no por vana curioſidad, ſino para ſaber ſu obligacion. Subió à los Altares por ſus grados; y para ſubir á eſta altiſſima cumbre, fue eſcalando las gradas de las Virtudes. Fue Maeſtro de Eſtudiantes, y parecia en ſu trato Maeſtro de Novicios: pues quando les daba luz para ſoltar los argumentos, les miniſtraba conſejos para ſer ſcientificos en el eſpiritu. En la Cathedra del Eſpiritu Santo, que es el Pulpito, daba deſengaños por voces; y la Sagrada Eſcriptura, bien entendida, le hacia la coſta à ſus Sermones. Con deſſeo de la ſalvacion de las almas, ſe aliſtó en la Milicia Apoſtolica: y deſpues que guſtó algun tiempo los frutos de la Cruz Santiſſima de eſte Colegio; que aùn ſiendo de piedra, brota miel, y azeyte de conſolaciones divinas; fue deſtinado como otro nuevo Pablo, para ſer Vaſo de Eleccion en las Montañas de la Talamanca. Caminó mas de quinientas leguas, ſiendo hermoſos ſus paſſos, porque eran en buſca de tantas almas perdidas. Del deſierto de aquellos campos hacia Convento; y aunq̃ eſtuvieſſe ſolo, guardaba la diſciplina Monaſtica, como ſi eſtuvieſſe expueſto al regiſtro de todos. Siempre mortificado, guardò ſus ſentidos, para que no le robaſſe algun afecto ſinieſtro el teſoro qne en ſu corazon guardaba. El fue como la Roſa entre eſpinas, conſervandoſe frezca entre tanta maleza de Gentiles.

Siendo para aquellos Infieles eſte Siervo de Dios, Flor, que les daba jugo ſuaviſſimo en todo ſu trato, converſacion, y doctrina: ellos como venenoſas Abiſpas, por ſu dañado corazon, convertian toda la dulzura en ponzoña, procurando herirle, y maltratarle con los aguijones de ſus depravados intẽtos. Mientras mas ingratos ſe le moſtraban, eran mayores ſus deſſeos de acariciarlos; y eſtaba tan hallado con ellos, que quando por alguna forzoſa auſencia venía â la Ciudad de Cartago â ſolicitar coſas de ſu alivio, eſtaba como fuera de ſu centro. Quando llegaba à la Ciudad, dice el Sermon de ſus Honras, los bienhechores lo favorecian, los Religioſos lo regalaban, y acariciaban, porque era imàn de todos: y eſtas caricias, y regalos, todas ſe le bolvian amarguras; porque nada de aquello le contentaba, por ſer en conveniencia propria; y todo era ſuſpirar, hablar de ſus Indios, y procurar todo lo que era provechoſo para ellos. Deſuerte eſtaba prendadado ſu corazon de aquella Gente por el

el amor de su conversion, que como un tierno Esposo, ausente de su querida Esposa, todo es suspiros, y no tiene gusto, sino es quando habla del blanco de sus amores, todo es embiarla regalos: assi este enamorado Padre, ausente de aquellos desleales Indios, todo era suspirar por ellos, hablar de ellos, y embiarles quanto le daban. Acababa sus negocios, y como un Pajaro fuera de la jaula canta su libertad; á el bolver entre aquellos Pagános, le parecia, que salia de un lamentable cautiverio: y assi como Canario cantaba alegre, al vèrse libre de prisiones, que le podian impedir la tarèa de su ministerio. Los regalos, y la Ciudad, eran para èl carcel, y trabajos: solo las Montañas eran su centro, solo los Indios eran sus amores, y solo las penas eran su regalado descanso. De aquellos Espiritus, figurados en los quatro vivientes, que nos pinta el Sagrado Apocalypsi, se dice, que no descansaban de dia, ni de noche; y en medio de tan continuo trabajo, dice Ricardo Victorino, que en cantar el trisagio â Dios, de tres veces Santo, tenian su mayor descanso. Es verdad, que no cessaban de trabajar; pero como eran Justos, les servian de descanso sus mayores trabajos. A imitacion de estos alados Espiritus cantaba alegre al Santo de los Santos, el V. P. conservando tan pacifico, quieto, y sereno su animo, por la grande resignacion de su voluntad, que al mismo tiempo que no descansaba de dia, ni de noche, gozaba de una perfecta quietud, y espiritual descanso.

Yà vimos los primores de su Obediencia; lo aquilatado de su Castidad; pues mereció por ella, que uno de sus Compañeros le llamasse Angel en la vida. De su extremada Pobreza, queda hecha mencion, y aùn resta que decir, por lo que sucedió un año antes de su muerte. Vino al Convento de Cartago à diligēcias de sus Missiones, y trahîa el Abito tan tarazeado de remiendos, de mantas de los Indios, y rayzes de arboles, que llaman Mestàtes, que no se podia reconocer la primera tela de q̄ se avia hecho el Abito. El Prelado de aquel Santo Convento, compadecido de vèrlo en pobreza tan suma, le mandó cortar un Abito, y teniendolo yà acabado, se lo entregó, mandandole expressamente q̄ se lo vistiesse. Mucho lo sintiò, por el grande amor que tenia â la santa Pobreza; pero la Obediencia le duplicó el martyrio, pues se quedò tan pobre de espiritu cō el Abito nuevo, como avia estado antes con los andrajos de aquel que solo tenia de Abito la figura. El R. P. que predicò sus Honras, y era su Comprovinciano, despues que se puso el Abito nuevo, encontrandose con èl, le dixo: P. Fr. Pablo, muy galan està; y respondiò con gracejo: Amigo, llamome â engaño, que mi Abito viejo me quitaba el frio, y este no me calienta. Los dialectos de que usan los Justos, son muchas veces enigmaticos; y para entenderlos, era necessario adivinarles el sentido en q̄ los profieren. En este dicho del V. P. sin mucho discurrir, se deja entender, que el frio que sentia con Abito nuevo, que no le calentaba, no era el frio material, pues siendole de mayor abrigo, avia de hacer su efecto: y el Abito deshechado, por estàr en gran parte compuesto de rayzes, si le quitaba el frio, era el que podia padecer en su espiritu, que se calentaba con el extremado amor, que professó siempre á su querida la santa Pobreza. Tan desnudo vivia en aquellos desiertos, de todo quanto aprecia, y estima el mundo, q̄ aùn no le debia todo su aparato el menor recuerdo; y si tal vez ocurria á su imaginacion alguna imagen fantastica de las grandezas terrenas, era para hacer mas desprecio de ellas: por

que

que elevado su corazon en el Cielo, quando bolvia los ojos à la tierra, todo lo miraba como basura, y digno de ser desprecio de sus afectos.

Siendo tantas las Virtudes, q deben concurrir, para que pueda llamarse un Varon cabalmente perfecto, aviendo expressado tantas, que resplandecieron en este Siervo de Dios: para que no se eche menos alguna, me pareció retocarlas de nuevo, refiriendolas como en compendio. Dejo lo expressado en este Capitulo, y solo hago memoria de su viva Fè, comprobada con las obras: de su Esperanza siempre firme en Dios, y en sus divinos auxilios; y de la Reyna de las Virtudes, que es la Caridad; y esta tuvo todos los quilátes de amar à Dios, con un amor de amistad, tan confiada, q solo sus perfecciones infinitas, eran el movil de todos sus afectos. La Caridad con sus proximos, amados en Dios, y por Dios, lo hizo enagenarse de sí mismo, y hacerse todo, para todos, como el Santo de su nombre San Pablo, llegando á tal excesso de Virtud, que le hizo abandonar, no solo el consuelo temporal de buscar humana compañia, quando estaba años enteros solo; sino que proponiendo el mayor de los consuelos, que en esta vida puede tener un Christiano; y mas si es Sacerdote, en recibir el Cuerpo Sacramentado de Christo, vimos por sus mismas Cartas, que se mantuvo, privado de tan Celestial consuelo, casi trece meses continuos. Este, á mi vèr, fue excesso de Caridad de la salvacion de aquellos Barbaros: pues quando eran mayores los peligros de su vida, expuesta, como và referido, cada dia à perderla, y viendose por otro lado privado del Pan Divino, que aùn solo en sombras dió fortaleza al Profeta Elias para caminar hasta el Monte del Señor: con todo, perseveró, confortado con la Comunion espiritual; pues lo mismo era amanecer cada dia, que acordandose era el tiempo en que solia Celebrar, se desataban sus dos ojos en fuentes de lagrimas, suspirando por el Pan Sacramentado; y ofreciendole á Dios el Sacrificio de no ponerse en camino para ir à buscar un Ornamento, como pudiera averlo hecho, pues no avia quien se lo impidiera: pero pesó tanto en su estimacion el no desamparar aquellas pobres Almas, que cerrando los ojos à toda su conveniencia espiritual, y temporal, se dejò totalmente a la Providencia divina.

Como es la Caridad la Madre fecunda, à quien sirven como Hijas las otras Virtudes: entre estas hai algunas, que aunque no la construyen, son como partes integrales suyas. Estas son la benevolencia, beneficencia, y misericordia. Las dos primeras, son como acto elicito de la Caridad, y la misericordia es parte potencial suya, porque procede de ella. Los frutos de todas estas Virtudes de la Caridad, y sus anexas, tuvieron efecto en el corazon amante del V. Fr. Pablo. Gozabase del bien de sus proximos, y se deleytaba cõ tener aquellos Infieles presentes, por el amor q les avia cobrado en Christo. La Paz, q era la union con la voluntad agena, en todas las cosas licitas, y honestas, q se le ofrecian con los convertidos, passò de union â concordia. La Bondad, que es amor tierno al proximo, fue tan especial, que parecian aquellos Barbaros el imán de sus cariños. La Benignidad, que es el acto de haeer bien, diò nombre á los benignos de bien encẽdidos; porque el fuego de la Caridad los inflama, y mueve á hacer bien: cõ solo el motivo de pura Caridad, el benigno Padre hizo quanto bien pudo, assi en lo temporal, como en lo espiritual à toda aquella Gente de la Talamanca: y obrò siempre bien, con animo de edificar, y dar exemplo á el pro-

proximo, teniendo esto por motivo, y objeto primario, para que viendo sus buenas obras, alabassen à el Padre Celestial, que està en los Cielos. En la Virtud de la Penitencia, pueden testificar casi todas sus operaciones; pues aviendo sido tan quotidianas sus vigilias, y mortificaciones, no solo tomadas de su mano, sino las mas sensibles, que son las q le ocasionaban los mismos con quien vivia, le sobraba materia para ofrecer á Dios su corazon contrito, y humillado, en debida satisfacion de sus defectos, y de las culpas agenas, q llorò siempre con amargura. La Verdad, fue siempre en obras, y palabras, manifestiva de su buen corazon: tuvo tanta oposicion à la mentira, que no se le advirtió averse deslizado, aùn en la cosa mas ligera.

Otras Virtudes, que pudieramos referir para adorno, y hermosura de esta Alma Religiosa, lo excusa el saber, que los doctos estàn en la inteligencia de que unas virtudes se encadenan con las otras; y teniendo adquiridas las principales, es consiguiente tener en aquel mismo grado las subalternas. Quiero clausular este apendice de virtuosas operaciones, con la virtud sobrenatural de la Religion, que dà el supremo culto, debido à solo Dios, por la excelēcia de primer principio, Criador, y Governador de todas las cosas. Esta Virtud era el blanco à quien tiraban todas las lineas de los passos, palabras, y obras de este Varon memorable. Acto de su Religion era, la devocion tiernissima conque se dedicò al divino culto, adorando al Señor en todo lugar, y tiempo, en espiritu, y verdad; y ofreciendole como à dueño supremo, el sacrificio de sus labios, en divinas alabanzas: no solo quando rezaba el Oficio Divino, sino tambien en continuas Oraciones, y jaculatorias privadas, en q ocupaba todo el tiempo que caminaba de una parte para otra en aquellos dilatados yermos. Eran muchos los exercicios en que exercitaba esta virtud; pues fue una de las Almas mas aplicadas â la Oracion mental; y en la Meditacion de la dolorosa Muerte, y Passion de Christo Señor nuestro, se exalaba su espiritu, liquidandose continuamente por los ojos. Con el Divinissimo Sacramento eran los regalos de su espiritu; y no avia dolor mas sensible, como verse privado de este Pan de los Angeles, convertido en alimento de los Hombres. Para con la Reyna de los Angeles, eran sus obsequios fidelissimos, y su amor tan tierno, como de un Hijo à tan misericordiosa Madre: celebraba sus festividades con especiales ayunos, y exercicios devotos. Con el Santissimo Patriarca Señor S. Joseph, fue su devocion muy cordial. Con el Santo de su nombre, y otros Cortesanos Celestiales, empleò sus devotos afectos: y ultimamente, se esmerò con N. G. P. Santo Domingo, tomando su apellido, para tenerlo, no solo en su corazon, sino cada vez que escribiesse su nombre.

CAP. L.

Ilustre Martyrio del V. P. Fr. Pablo, padecido en la Talamanca, con circunstancias de ser en odio de la Santa Fè Catholica.

SI un Rosal, quando se planta de nuevo, se mojan en sangre sus rayzes, se apressura à coronarse de flores, agradeciendo en el encendido color de sus purpureas hojas el beneficio del riego, con anticipado fruto. Entre la hermosa variedad de flores, que siempre està produciendo el pensil de la Religion Serafica en estos Reynos de las Indias, produjo en nuestro

tro tiempo dos purpureas Rosas, que rubricaron con su sangre las verdades de la Santa Fè, que avian predicado en las Naciones de la Talamanca. Muchos años antes tenia el V. Fr. Pablo concebido en su corazon, que el aver sido llamado de Dios para alistarse en las Vanderas de su Cruz, era para despues de aver trabajado en la Conversion de los Gentiles, darle el premio de rendir su vida, à manos de los mismos cuya salvacion procuraba. Estos anuncios de su corazon amante, dejamos apuntados en el Cap. 38. de este Libro: en que quando venia embarcado para las Indias, salia muy festivo, y prorrumpia en estas voces: He de ser Martyr: He de morir Martyr; y aunque entonces pareció à los que le oìan ser fervores, nacidos de buenos desseos, yà declarò el tiempo, que èl mismo se pronosticò su muerte. Quando se hallaba en la Talamanca, testifica el R. P. Fr. Antonio de Andrade, que estando en su compañia, èl mismo se presagiaba su muerte, y el modo conque avia de ser, con estas palabras: Como yo saque mi ropa al Cuello, avrè logrado lo que vine à buscar à las Indias; y assi se verificó con el Martyrio del deguello. Yá cercano á su muerte, quando eran mayores sus trabajos, tuvo luz especial de que se iban acabando los dias de su destierro, porque ocho dias antes de su Martyrio, estando en el Pueblo de S. Francisco de Urinàma, le apareció un bellissimo Niño, que conoció era el Fruto Bendito del Vientre Virginal de Maria Santissima, y le reveló lo cercano de su muerte, alentandole en sus muchas fatigas, y persecuciones, conq le molestabã aquellos ingratos Barbaros: asseguràndole, q̃ presto se acabariã sus trabajos; y que despues de ellos le esperaba colmado premio; pues con la muerte temporal padecida por su amor, lograria la vida eterna.

Esta noticia que tuvo el V. P. de su muerte anticipada, la refirió à los Soldados que le assistian entonces; y de estos los que escaparon antes de la sublevacion de los Indios, q̃ ya se temia por horas, lo certificaron despues del sucesso con toda verdad: y confessando, q̃ el Siervo de Dios estaba tan cierto q̃ avia de morir en aquella ocasion, y q̃ se avian de conjurar contra èl, y los que estuviessen en su compañia, que apenas escaparia alguno con la vida. Por esto, algunos que se hallaban desarmados, y yà posseidos del temor, tuvieron tiempo de hacer la retirada, viniendose à tierra de Christianos. Todo esto sucedia por el mes de Septiembre del año de 1709. en q̃ estando el V. P. cerciorado de algunos Indios amigos, que eran continuas las juntas que hacian los Barbaros, maquinando la muerte à todos los Christianos, que estaban en escolta de los Padres, los previno à todos del riesgo que les amenazaba tan cercano: y que por lo que pudiera suceder, dispusiessen sus almas cõ el Santo Sacramento de la Penitencia; y ellos como Catolicos lo hicieron, q̃ siempre la necessidad es muy devota: y el V. P. q̃ fuera de lo q̃ le avisaban los Indios, tenia el aviso del Cielo, lo comunicò muy despacio con su Compañero, el V. P. Fr. Juan Antonio Zamora, Varon de tan singular virtud, que era tenido por Oraculo en la Santa Provincia de Nicaragua. Confessaronse uno à otro, para morir; y en los pocos dias que faltaban para el fatal estrago, no cessaban de prevenirse para tan duro trance con penitencias, y oracion fervorosa, ofreciendo al Señor sus vidas, y muriendo muchas veces antes de acabar de morir à los golpes, y heridas de aquellos tyranos. Bien pudieran averse retirado: pero como yà tenian conocido ser llegada su hora por disposicion divina, esperaron constan-

tes, y animosos el duro golpe que les amenazaba, teniendo á la vista la verde Palma, y Corona, que con la sangre de sus venas avian de regar, para salir triumphantes en la Palestra Apostolica, y coronarse de lauros en la Milicia de Christo. Muchos años de lagrimas, y suspiros le costaron á Fr. Pablo, para llegar à merecer esta inefable dicha; y el Señor cõpadecido de sus humildes suplicas, se dignò dar cumplimiento à sus Apostolicos desseos.

Pocos dias tardaron en dar fuego à la mina los Barbaros amotinados; pues el dia 17. del mismo mes de Septiembre, en que celebra la Iglesia universal las Llagas de N. S. P. S. Francisco, cayò sobre el Pueblo de S. Frãcisco de Urinàma tanta multitud de Barbaros, cargados de armas, de flechas, lanzas, y cuchillos, que parecia venian todos revestidos de furias infernales. Este mismo dia, que avian celebrado los dos Missioneros la Impressiõ de las Llagas hecha por Christo en el cuerpo de su Serafico Patriarca: estando en su pobre Celda, acometieron sobre ellos los Talamancas; y sacandolos con violencia á parte publica, no cessaba un punto de predicarles en su lengua el bendito Fr. Pablo, abominando sus errores, y publicando, q̃ era verdadera la Fè de Jesu-Christo, que tantos años les avia enseñado. Poco lugar le dieron para desengañarlos; porque luego lo atravesaron por los costados con una lanza; y aunque corria un raudal de sangre por la herida, perseveraba con voces animosas predicando. Llegò otro Barbaro, y repitió nueva herida al bote de otra lanza por el pecho, conque le derribó en tierra, y entonces le dieron otras muchas heridas, por cuyas bocas exaló los ultimos alientos, y entregó su espiritu à su Criador. No contentos con esta cruel carnizeria, pareciendoles, que aùn respiraba, le cortaron la cabeza de los ombros, para mas assegurarse de que aquella lengua bendita, no pudiesse fulminar cõtra ellos mas verdades, y desengaños. Al mismo tiempo martyrizaron à su amado Compañero el V. P. Zamora, mientras otros ensangrentaban sus lãzas, y empleaban sus flechas en los pocos Soldados, que huvieron à las manos, sin dejar uno siquiera con vida, para que pudiera contarlo. Muertos yà todos, se pusieron à celebrar un solemne combite, parecido al del Rey Herodes, en que fue el mejor plato de su crueldad la Cabeza del Precursor de Christo: y en esta celebridad de los Barbaros, la Cabeza del V. P. Fr. Pablo, quitada de su cuerpo, era la mejor vianda de su cruel apetito.

Despues que avian acabado la sangrienta refriega, y avian llenado sus vientres de comida, sacaron sus ollas para embriagarse; y quando estaban mas calientes del Vino, pegaron fuego à la Iglesia, y à toda la vivienda de los Padres, sacando antes los Sagrados Ornamentos, que compartieron entre sì, por despojos de la victoria; y se estaban gloriando de vèr reducirse á cenizas lo que se avia fabricado con manos consagradas. Formaron despues una levantada Pyra de multitud de leños, y de sus brasas encendidas, se valieron para consumir las carnes muertas de tantos cuerpos destrozados. Tres dias con sus noches estuvieron atizando el fuego, siendo su mayor cuidado el que la Cabeza del V. Fray Pablo quedasse, no solo desconocida, sino hasta de la misma piel desnuda. El año immediato à su muerte, vino en una Carta la relacion individual de su Martyrio, que se leyò en plena Comunidad; y puedo testificar, que por la misma Carta, con todas las circunstancias que referia, se pintò un lienzo, con el Martyrio del V. P. y es constante, que en el letrero

que

que tiene á el pie, se dice: que estuvieron los Indios Talamancas dandole fuego à la Cabeza del P. Fr. Pablo; y viendo que no se quemaba como las otras en las llamas, dispusieron una olla hirviendo con agua, para coserla, y desunirla de la carne: pero fueron en vano sus diligencias; pues la Cabeza se subia arriba; y aunque con palos tiraban à hundirla, no pudieron cõseguir desbaratarla. Esta noticia, q̃ repetidas veces leì en la Carta, y entreguè al Pintor, para que arreglandose á ella, sacasse la pintura: aviendose perdido el instrumento, hè recurrido por repetidas Cartas al Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, antes de poner mano â esta Vida; y como han passado yà treinta y cinco años de por medio, en las Cartas que hè recibido, aunque estàn concordes con la primera noticia que aqui se tuvo, en quanto à la substancia del hecho; no se hace mencion de las crueldades executadas con la Cabeza: pero es cierto, que la primera Carta era firmada del R. P. Fr. Antonio de Andrade, quien supo à los ocho dias lo q̃ escribiò por entonces.

Como los que dieron la noticia de todas las circunstancias del Martyrio del Venerable Padre fueron algunos Indios Christianos de los que no concurrieron à la muerte; me persuado, à que con las muchas heridas de las lanzadas, llegô casi à espirar; pero, que al tiempo de degollarlo, fue quãdo se despidiò su Alma para volar â la Region Celeste, para que se cumpliesse lo q̃ el mismo Padre avia pronosticado, de sacar su ropa al Cuello, para lograr lo que avia venido â buscar â las Indias. Que la consumacion de este Martyrio fuesse el deguello, lo persuade tambien, el que antes avia sido traspassado con lanza, tan mortalmente, que como dejamos dicho, respiraba por la boca de la heridas; y de este golpe, y otros muchos que avia recibido, lo conservó el Señor con vida, y se la reservó para ofrecerla en los ultimos alientos, al filo de el cuchillo. Particular mysterio parece que encierra en sí este genero de martyrio; y de los Martyres en comun lo canta la Iglesia nuestra Madre, assemejandolos à los Corderos, que mueren siempre degollados. Exquisitos fueron los tormentos conque los Tyranos intentaron vencer la constancia de los Confessores de Christo; y tengo advertido en sus mismas Lecciones del Breviario, que los mas se burlaban de las llamas, triumphaban de los garfios, y peynes de azero: las Fieras, y Leones hambrientos, no se atrevian á despedazarlos; pero al golpe de la Espada, rendian las vidas, cortada la cabeza. Este contribuir los Martyres sus Vidas al cuchillo, aviendo antes vencido otros mas inhumanos tormentos, no carece de doctrinal mysterio. Es el cuchillo, en doctrina de San Pablo, enigma de la Fè, y symbolo de la Palabra de Dios, cuya eficacia viva, penetra la Alma, mas que el agudo cuchillo suele penetrar el cuerpo. Por esto, si vencen los Martyres todo genero de tormentos de derretidos metáles, es, porque todos ellos son solo feas venganzas de Tyranos; pero al Cuchillo, que es estampa de la Fè, no hai garganta que no se rinda: enseñando Dios con la cessacion de milagros, quando es el cuchillo el ultimo instrumento, que contra su Fè, aùn en obscura sombra no hai resistencia.

Esta Cabeza, que tantos tiempos suspiraron aquellos Barbaros por cortarla de los ombros, como lo expressó muchas veces el mismo V. P. en sus Cartas, viendole aora con ella en las manos, despues de los escarnios que con ella hicieron, se la llevaron, como lo tienen de costumbre en los enemigos que matan, para beber con

ella en ſus combites, y embriaguezes: moſtraronſe en eſto eſtos crueles Barbaros ſer de caſta de negros Cuerbos; y ſe cumple en ellos aquel vulgar adagio: Criad Cuerbos, y os ſacaràn los ojos. Criò eſte V. P. à eſtos ingratos hijos cō la dulce leche de ſu doctrina; y el pago q̄ le dieron fue, quitarle la cabeza, llevando en ella firmado de Dios, ſu merecido caſtigo. Por el ſacrilego atrevimiento conque el Rey Balthazar profanò los Vaſos Sagrados, bebiendo en ellos en un combite con ſus Amigos, y Concubinas, tres dedos, de mano inviſible, le firmaron en la pared la ſentencia de ſu muerte. Quien duda ſer reos de ſemejante caſtigo eſtos Barbaros, agreſſores de mayor ſacrilegio; pues no ſolo puſieron ſus ſangrientas manos en eſte Chriſto del Señor, quitandole inhumanamente la vida; ſino que adelantando la malicia con infame inſolencia de aquella Cabeza, digna de una Corona de Oro, eſmaltada de piedras precioſas, en la eſtimacion de Dios, y de ſus Angeles, hicieron vaſo para feſtejar ſus combites, y gloriarſe de que aquella Cabeza, que tantas veces abominaba ſus idolatrias, y deteſtaba ſus embriaguezes, yà no podia darles voces, ni atajar ſus muchas inſolencias. Siendo los motivos de aver marchitado eſta precioſa vida, en la edad de quarenta y cinco años, por impedir la predicacion del Evāgelio, y en odio de nueſtra Santa Fè, y de la Doctrina de Chriſto, que el Padre les enſeñaba, no cabe duda en la piedad Chriſtiana aver ſido el V. Fr. Pablo verdadero Martyr de Chriſto, pues muriò predicandoles; y deſpues de averle muerto, con ſacrilega oſſadia deſtrozaron el Ornamento, y redujeron la Igleſia en pavezas, y cenizas.

*** *** ***

CAP. LI.

Diligencias que ſe hicieron para la Traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales, y la fama poſthuma de ſus muchas virtudes.

AUNQUE fue general la ſublevacion de los Indios Talamancas, q̄ intentaron en eſta ocaſion extinguir todos los veſtigios que avia en las Montañas, de Chriſtiandad: con todo, quedaron algunos pocos, que manteniendo en ſus corazones la buena ſemilla del Santo Evangelio, ni conſintieron en la muerte de ſu Miniſtro, ni tuvieron parte en aquella deſolacion laſtimoſa. Apenas ſe auſentaron de aquel Pueblo los apoſtatas homicidas, partieron à la Ciudad de Cartago los fieles Indios, y dieron noticia de todo lo ſucedido. Hallabaſe en aquel Santo Convento el R. P. Fray Antonio de Andrade, que avia ſido fiel Compañero del difunto; y traſpaſſado ſu corazon de dolor con noticia tan funeſta, negociò con el General de las Armas, que con toda preſteza ſe reclutaſſen Soldados, y Vecinos, para hacer diligencia de traer los Cuerpos difuntos, que avian quedado tirados por los campos. Once dias de camino diſta de Cartago el Pueblo de San Franciſco de Urinàma, por el Mar del Norte, ſegun la demarcacion que hizo años antes el miſmo V. P. difunto. Conoceſe ſer eſto aſſi, porque à los doce dias de aver muerto al V. Padre, llegò à aquel Pueblo aſſolado el R. P. Andrade, como me lo eſcribe en Carta miſſiva del año de 38. con Gente Armada; y al punto con los Indios amigos, ſolicitò recoger los deſpojos que avian quedado de aquella laſtimoſa tragedia; y bañado en lagrimas, comenzò à regi-

giftrar aquellos quemados hueffos de los Padres, y Soldados, que avian perecido à manos de los Indios: y certifica, que quando llegó à reconocer el cuerpo del bendito Fr. Pablo, le hallò degollado, y fin cabeza, y trafpaffado á lanzadas, quemado fu cuerpo fin defhacerfe, quando fe hallaban yà en hueffos los cuerpos de los Soldados q̃ le affiftian: cofa bien fingular, pues todos eftaban en campo defcubierto, y expueftos á la voracidad de las Aves, y Fieras de aquellos campos. Quifo el Señor, para que fueffe conocido fu grande Siervo, privilegiarlo con la entereza de fu carne, de la corrupcion de los otros cuerpos difuntos.

Siendo cierto, que fue Compañero en el Martyrio de nueftro Fr. Pablo el V. P. Fr. Juan Antonio de Zamora, no teniendo noticia individual de las circunftancias conque fue martyrizado, ni de el eftado en que fe halló fu cuerpo: y teniendo de teftigo ocular, teftimoniò, tan fidedigno de aver hallado diftinto de los otros el cuerpo de el V. Fr. Pablo, que es de quien efcribo, folo me corre obligacion de expreffar lo que es proprio de efte Sugeto. Eftando bien enterado el amante Compañero Fray Antonio, affi por las feñales que quedaron en el difunto cuerpo de las muchas lanzadas, que eran otras tantas bocas, conque lo daban à conocer fus heridas, como por los Indios amigos, que teftificaban fer aquel Cuerpo del Venerable Fray Pablo, fe abrazó con èl, bañando en raudales de lagrimas aquel yerto Cadaver; y quifiera bolver à introducir la alma, y efpiritu en aquellos hueffos helados. Hizo exquifitas diligencias para bufcar la Cabeza, q̃ avian feparado de aquel Cuerpo; pero todas fueron en vano; porque los Barbaros fe la avian llevado configo; y no baftaba el numero de Militares conque avia entrado, para empeñarfe à facar de fu poder aquella Venerable Cabeza. Detuvofe algunos dias en efta piadofa demanda; y perdidas las efperanzas de recobrar la Cabeza, compufo lo mejor que pudo el Cadaver de fu difunto Hermano, y el de fu Compañero; y acomodò los hueffos de los Chriftianos, para conducirlos todos à tierra de Chriftianos; y darles honrofa fepultura. Llegó à la Ciudad de Cartago, donde fabiendo que venìa con los defpojos de aquella victoria, que con tanto derramamiento de fangre avia confeguido la Fè Catholica, fue recibido, aunque con clamores de Campanas, con tanto aplaufo de lagrimas, nacidas de afectos chriftianos, que pudieran competir, y aún fobrepujar à las aclamaciones conque entraban en fus Ciudades los Emperadores victoriofos. Quedò el Cuerpo del V. P. Zamora en el Convento de Cartago, que era de fu Provincia; y los hueffos de los Soldados, tuvieron folemne Entierro en fu Parroquia, en que la piedad Chriftiana fe efmeró en las obfequias de los que murieron por caufa de la Fè de Chrifto.

Profiguió el R. P. Andrade fu camino para Guatemala, llevando cõfigo el Cuerpo fin la Cabeza del Venerable Padre; y defpues que llegó al Colegio de tan dilatado camino, fe le difpufieron Honras funerales, que fueffen correfpondientes à la fama de Santidad de un Varon tan infigne: alli quedó aquel Cuerpo tan trunco para levantarfe en el dia de la General Refurreccion à recobrar fu Cabeza, que dejó empeñada entre los Barbaros, en teftimonio de la Fè, que les avia predicado. Por el tiempo que fucedió efte Martyrio, avià yà fundado Colegio de Miffioneros Apoftolicos en la Ciudad de Granada, cõ el titulo de Nueftra Señora de Guadalupe; y aunque eran pocos los Operarios, que en èl avia, determinaron hacerle las Honras que pedian fus meritos; y para efto af-

ſignaron el dia 18. de Noviembre del año de 1709. en el qual dos meſes antes avia ſido el Venerable Padre Martyrizado. Combidaron para eſta funcion todo lo florido de aquella Nobiliſſima Ciudad; y deſpues de averſe acabado la Miſſa ſubió à predicar el R. P. Fr. Joſeph Gimbert, Predicador Conventual del Convento de N. P. San Franciſco de dicha Ciudad, y ex-Difinidor de la Santa Provincia de Nicaragua; quiẽ ſiendo de la miſma Provincia, y aviendo conocido al V. Fr. Pablo, como hombre tan literato, y experto, dio el lleno à la expectacion de todos: pintando con tan vivos coloridos la enſangrentada Imagen del difunto, que parecia hallarſe preſentes los circunſtantes à ſu Martyrio. Tomó por thema el Texto de Ezequiel, donde ſe expreſſa el impetu conque caminaban guiados del eſpiritu, aquellos quatro Animàles myſticos, que tiraban del Carro en q̃ iba la gloria de Dios: y valiendoſe de la variedad de ſus roſtros, y propriedades, fue ajuſtando con ellas todas las acciones de la Vida exemplariſſima de ſu amado Comprovinciano, con tanto acierto, y erudicion Sagrada de Santos Padres, que ſe mereciò los aplauſos de todos los hombres doctos, y verſados en las Divinas Letras. Tengo en mi poder el Sermon, de que me hè valido, para muchas noticias del V. Fr. Pablo: y quantos han tenido la dicha de leerlo, publican el grande acierto de tan eminente Orador.

En tres Emiſpherios reſplandeció la Virtud de eſte Varon Apoſtolico: primero, en ſu Santa Provincia de Cataluña, donde gaſtó lo florido de ſus primeros años de Religion; y es la primera que debe gloriarſe de aver tenido un Hijo, que èl ſolo baſtaba para acreditarla por fecunda Madre de Religioſos perfectos; quando no tuviera tantos como tiene, que con ſus Virtudes, y Letras; adornan, y publican ſu fecundidad. Dos hà logrado eſte Santo Colegio, venidos en Miſſion de tan Santa Provincia: tan ſeñalados entre otros, que tambien ſe aliſtaron en la Milicia Apoſtolica, que ambos eſmaltaron cõ ſu ſangre la Cruz: Timbre de las Armas del Principado de Cataluña. El uno, diò la vida por Chriſto en el Nuevo Mexico, abrazado de una Cruz, que por ſu mano avia pueſto en el Cimenterio de ſu Igleſia, partiendole la cabeza al golpe de una macána, y deſpues apedreado como un San Eſtevan: eſte fue el V. P. Fr. Franciſco Caſañas de JESUS MARIA. El otro es, nueſtro Fr. Pablo Rebullida, quien ſiempre amante de la Cruz, la enarboló en ſu brazo con un devoto Crucifixo, al tiempo miſmo en que los Barbaros Talamancas lo atraveſaron con lanzas, y le quitaron la vida, regando la Palma de la Cruz de aquel Principado con el carmin de ſus venas, para nuevo eſmalte de las Armas Catalanas. Paſſó à eſte Emiſpherio de las Indias Occidentales, incorporandoſe entre los hijos de eſta Santiſſima Cruz de Piedra; y ſe mantuvo en eſta filiacion, haſta pocos años antes de ſu muerte. Ultimamente, iluſtró con ſu Predicacion, Virtudes, y Martyrio, el Colegio de Chriſto Crucificado de Guatemala, donde ſe incorporò, y declaró por una Carta, teneſe por Hijo ſuyo; pueſto que eſtaba trabajando en Converſiones de aquel Santo Colegio. No encuentro de parte de eſte Seminario de Queretaro, que huvieſſe preſtado conſentimiento para no reconocer por Hijo ſuyo à eſte V. P. pero como en las Fundaciones nuevas pueden quedarſe prohijados los que no piden bolverſe à ſu Matriz, quedó en eſta forma nueſtro Fr. Pablo reconocido por miembro de aquel Colegio; y como à tal, le aplicaron los Sufragios, y Oficios.

Con

Con la mucha distancia, que media entre este Colegio, y Costa-Rica, no se han podido adquirir mas noticias, que las que se han dado en esta Vida. En una Carta de el Colegio de Christo Crucificado del año de 40. de este siglo, se me escribiò, hablando del V. P. Fr. Pablo, lo siguiente: En este Colegio se guardan Certificaciones de su Vida exemplar, hechas en Costa-Rica; y porque no tienen cosa especifica, ni singular, sino hablar de sus Virtudes Religiosas solamente, no las remito. Tenemos tambien Certificacion de un milagro, que obró el Señor con un Sugeto, que se hallaba en los ultimos vales de la vida; y alcanzó la perfecta salud por su invocacion, estando yâ muerto el V. Padre. Y despues de algunos casos, q̃ yà quedan escritos, de que se me notició en esta Carta: concluye diciendo: Esso es en suma lo que puedo decir por aora, para que aya alguna noticia para su Vida, que V. P. dessea escribir. Teniendo yo desseo de no perder cosa memorable, que pudiesse acreditar la gran Virtud de este Siervo de Dios, repetì instancias, para que siquiera este caso sucedido despues de su muerte, viniesse con el Instrumento Autentico, que supongo, estará escrito con todas las circunstancias de el Sugeto à quien libertò el Señor por la invocacion de su Siervo, y el Lugar, y el tiempo en que sucedió: pero aviendose ausentado à la Conquista de la Talamanca el R. P. Fray Antonio de Andrade, que es quien daba razon de este sucesso, no pude esperar mas, para nueva diligencia; y assi la ofrezco, como la tengo sabida, por instarme yà el tiempo â la conclusion de esta primera parte de la Chronica de los Colegios Apostolicos Observantes de Propaganda Fide de esta Nueva-España. Si mientras se vá disponiendo lo necessario para la impression, llegaren à mis manos otras noticias, assi de esta Vida, como de todas las que llevò escritas, procurarè, Dios mediante, que se inserten en sus lugares; pues mi desseo es acertar à servir à todos los Colegios; y si no me hè explayado todo lo que quisiera, debe atribuirse â la inopia de noticias, que se me han comunicado, aunque las hè pedido; y para cumplir con mi oficio, bastante queda dicho.

Con esta Vida de Varon tan Insigne, pongo la Clave à esta primera parte, hoi dos de Septiembre de mil setecientos quarenta y quatro. Cinco años, con poca diferencia, han sido necessarios para concluir las materias tan diversas, y Vidas exemplares, que encontrarà el Lector en este Tomo. De nuevo, sujeto quanto en èl llevo escrito á la correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia: venerando todos los Decretos, que han expedido los Sumos Pontifices, y las Sagradas Congregaciones: protesto, que no es mi animo, ni nunca lo hà sido, calificar milagros, ni faltar en un apice à las determinaciones, que sobre la calificacion de Virtudes, y voces de Santidad, Virtud heroyca, ilustre Martyrio, Profecias, y favores Celestiales, decretò Nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo: antes sí, con la mas rendida Obediencia, declaro, que en todas las voces sobredichas, no pretendo persuadir, ni adelantar veneracion à Persona alguna de quantas escribo en esta Chronica, por mas virtuosa que aya parecido à los ojos de los Hombres, sin que primero lo declare la Suprema Cabeza de la Iglesia, como Oraculo infalible de la verdad. No tiene mas fé la narracion de sucessos, que la puramente humana, y esta es falible; y como tal, està sujeta á engaño. La ingenuidad conque hè escrito, desseando la verdad, la podrà conocer el Lector piadoso, y desapas-

ſionado, y todo quanto ſe hallare eſcrito, ſi en ello ſe advierte algun yerro, debe atribuirſe à la cortedad de mi diſcurſo, y no à mi voluntad, que en todo hè deſſeado el acierto . Hè procurado cumplir con lo que me ordenó la Obediencia, y valerme de inſtrumentos fidedignos, para que en todo lo poſſible corrieſſen las lineas de la pluma, niveladas á la verdad de los ſuceſſos . Todo ceda en la mayor gloria de Dios Nueſtro Señor, credito de las Virtudes de ſus Siervos , honra de todos los Colegios Apoſtolicos, aliento de todos los Miſſioneros, y edificacion de los Fieles : que todos encontraràn en las Vidas eſcritas, otros tantos eſpejos en que componer ſus vidas, y ajuſtar ſus operaciones. Y pues nueſtra Vida Chriſto ſe hà dignado dilatar mas tiempo los cortos alientos de mi temporal vida, para vèr concluida eſta primera parte de la Chronica, quiſiera mi agradecido corazon derretirſe en afectos de Chriſto Crucificado , y de ſu Milagroſa Cruz de Piedra : tomando por interceſſor â la Piedra precioſa de toda la Religion Serafica S. PEDRO DE ALCANTARA, en cuyo felice dia, de eſte año de 1747. ſe dió fin â eſta Chronica.

(:)

LAUS DEO.

IN-

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS, QUE SE contienen en esta primera parte de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. Fundacion del Pueblo de Queretaro, hoi Ciudad populosa, è ilustre.
Cap. II. Origen de la Santissima Cruz de Piedra; y como se plantó en el mismo sitio que aora se venera.
Cap. III. Estableecese con mas firmeza todo lo dicho: dicense quienes fueron los primeros Ministros; y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.
Cap. IV. El culto que tuvo la Santissima Cruz á los principios; y como creciò con el tiempo.
Cap. V. Manifiestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.
Capit. VI. El portento de crecer esta Santissima Cruz, experimentalmente autenticado.
Cap. VII. Describense los Milagros, que hà hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.
Cap. VIII. Otros Milagros, que hà obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.
Cap. IX. Fabricada Hermita, se aumenta la devocion: tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo, con Convento; y se destempla la emulacion para demolerlo.
Cap. X. Vencense insuperables dificultades; y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en Iglesia, y Convento.
Cap. XI. Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia; y el tiempo que se mantuvieron en èl sus exemplares Hijos.
Cap. XII. Passa à la Europa el R. P. Fr. Antonio Linaz, y trata con N. Rmó. P. General la Fundacion de un Colegio de Missioneros Apostolicos.
Cap. XIII. Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias: viene á Cadiz; y lo que le sucedió por la detencion de la Flota.
Cap. XIV. Partese la Mission á esta Nueva-España: llega à la Vera-Cruz; y el estado lastimoso en que se halló la Ciudad al desembarque.
Cap. XV. Salen los Missioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro: predican su Mission por el camino; y toman possession del Convento de la Santa Cruz.
Cap. XVI. Establecese la forma Regular de el Colegio; y los Estatutos de su Sagrado Instituto.
Cap. XVII. Declarase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE; y los aumentos de este Convento en lo material, despues de la venida de los Missioneros.

Kkkkkkk Cap.

Cap. XVIII. Salen á Predicar los Missioneros à las Ciudades principales de este Reyno.
Cap. XIX. Prosigue la Narracion de las Missiones hechas entre Fieles.
Cap. XX. Recopilanse otras Missiones de estos primeros años entre Fieles.
Cap. XXI. Refierense casos raros, sucedidos en estas Missiones de Fieles.
Cap. XXII. Prosigue la materia del Capitulo antecedente.
Cap. XXIII. Castigos exemplares de los que no se han aprovechado de las Missiones.
Cap. XXIV. Dase razon especifica de los Prelados, que gobernaron el Colegio los diez años primeros.
Cap. XXV. Hermandad exemplar, que hizo la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nrà. Srá. de Guadalupe de esta Ciudad, con el Colegio.
Cap. XXXVI. y ultimo. Zeloso empleo conque solicitó el Colegio fundar Missiones de Infieles, desde sus principios : quantas se plantaron ; y por què no permanecieron.

LIBRO SEGUNDO.

Exemplarissima Vida, y relevantes Virtudes del Extatico Varon M. R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA.

CAP. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.
Cap. II. Educacion, y Exercicios de su puericia, y juventud en el estudio de las letras.
Cap. III. Recibe el Abito en la Religion Serafica; y hace su Profession con singular espiritu.
Cap. IV. Aplicase à estudiar Artes, y Theologia : recibe los Sagrados Ordenes; y lo que hizo mientras se mantuvo en su Provincia.
Cap. V. Es instituido Predicador; y passa en Mission à las Indias.
Cap. VI. Llega à la Santa Provincia de Michoacàn, y comienza à correr la linea de Lector, con aplauso.
Cap. VII. Es electo Guardian del Convento de Valladolid , sin dejar la continuacion de su Lectura.
Cap. VIII. Dase razon del porte de vida que tuvo algunos años en estas partes; no tan ajustado á lo estrecho de sus obligaciones.
Cap. IX Portentosa Conversion del P. Fr. Antonio; y lo que hizo en demostracion de su arrepentimiento.
Cap. X. Mutacion exemplarissima de vida, que entabló el yà V. P. hasta el lauro de su jubilacion.
Cap. XI. Otros especiales Exercicios en que se empleaba el Siervo de Dios, solicitando saber la voluntad Divina para el acierto de sus operaciones.
Cap. XII. Ocupase despues de Jubilado en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.
Cap. XIII. Es electo Custodio para el Capitulo General : passa à la Europa; y lo que le sucedió antes, y despues de llegado à la Corte.
Cap. XIV. Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extrordinarios frutos.
Cap. XV. Raros sucessos, que resultaron de los Sermones del V. P.
Cap. XVI. Viene de Mallorca à la Corte de Madrid : predica en sus Plazas; y hace Informe à los Prelados de sus intentos.

Cap.

Cap. XVII. Concluye el V. P. su Informe: saca Despachos y junta Religiosos para su Mission.
Cap, XVIII. Lo que passó al P. Fr. Antonio desde que saliò de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.
Cap. XIX. Parte de la Vera-Cruz para Mexico; y despues se ocupa en la Fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.
Cap. XX. Algunas cosas bien raras, que se notaron en el V. P. en el tiempo que se mantuvo en el Colegio.
Cap. XXI. Otras singulares memorias, que dejó el V. P. de su espiritu, en el corto tiempo que se mantuvo en este Colegio.
Cap. XXII. Dispuestas las cosas de su Colegio, buelve segunda vez â España para assegurar su estabilidad, y negociar la Fundacion de otros Colegios.
Cap. XXIII. Parte el P. Fr. Antonio para Roma : sucessos del camino ; y lo que negociò â favor de su Instituto.
Cap. XXIV. Dà buelta de Roma para España ; y de camino deja fundado un Colegio cerca de la Ciudad de Barcelona.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid; y se le dilatan algun tiempo.
Cap. II. Prosigue el Siervo de Dios en las diligencias; y en què tiempo se allanaron las dificultades para entablar la nueva Fundacion de Colegios.
Cap. III. Assiste el V. P. al Rmó. Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, fnnda en Aragon otro Colegio.
Cap. IV. Consigue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios, en el Reyno de Valencia, y en el de Murcia.
Cap. V. Con orden del Rmò. P. General passa â Presidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Missiones.
Cap. VI. Frutos marabillosos que logrò el V. P. en varias Missiones; y raros sucessos conque mostrò el Señor la eficacia de su doctrina.
Cap. VII. Prosigue la materia del Capitulo passado.
Cap. VIII. Virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.
Cap. IX. De la Virtud de la Esperanza que tuvo el V. P.
Cap. X. Caridad ardentissima del Venerable Fray Antonio.
Capit. XI. Intenso amor del proximo, y zelo vivissimo de la salvacion de las Almas.
Cap. XII. Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos marabillosos.
Cap. XIII. Raptos marabillosos en el Santo Sacrificio de la Missa; y otros favores Celestiales.
Cap. XIV. Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepcion Purissima.
Cap. XV. Como exercitó el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.
Cap. XVI. Como observò el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre en su Regla, y Constituciones.
Cap. XVII. Pobreza acrysolada del V. P. en el estado Religioso.
Cap. XVIII. Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.
Cap. XIX. De su rara mortificacion, y penitencia.
Cap. XX. Humildad profundissima, y Paciencia invicta del V. Padre.

Cap. XXI. Del dòn de Profecia conque ilustró el Señor à su Siervo.
Cap. XXII. Algunas marabillas, que obrò el Señor por las oraciones de su Siervo.
Cap. XXII. Pone en vergonzosa fuga el V. P. à los demonios; y continùa por medio de su Oracion otras marabillas.
Cap. XXIV. Transito feliz del Varon Apostolico.
Cap. XYV. Celebres Exequias, que se hicieron al Venerable Padre, despues de muerto; y su fama posthuma.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fr. Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Missioneros Apostolicos.
Cap. II. Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. Fr. Miguel Fontcuberta, Predicador Apostolico.

Vida admirable del V P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, Protho-Martyr de Propaganda Fide, en la America Septentrional.

Cap. III. Patria, Padres, y crianza del V. Padre.
Cap. IV. Entra en la Religion Serafica, hace su Profession: sus Estudios; y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que viviò en la Santa Provincia de Barcelona.
Capit. V. Passa en Mission â estas Indias; y lo que hizo recien llegado à este Colegio.
Capit. VI. Embarcase para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recoleccion.
Capit. VII. Llega á este Colegio, en donde se mantuvo largo tiempo con vida muy exemplar; y algunos favores que recibiò del Cielo.
Cap. VIII. Dedicase el Siervo de Dios à las Conversiones de Infieles en varias Regiones de este Reyno.
Cap. IX. Hace su ultima jornada à la Custodia del Nuevo Mexico; y corona todos sus trabajos con ilustre Martyrio.
Cap. X. Vida fructuosa del Apostolico, y V. P. Fr. Francisco Frutos.
Cap. XI. Viene à esta Nueva-España, y comienza à trabajar en su Instituto.
Cap. XII. Sale á una Mission dilatada, y despues enferma de peligro: dicese la singular devocion, que tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercession quedó sano.
Cap. XIII. Algunos casos singulares, que le sucedieron; y el raro exemplo conque exercitó el oficio de Maestro de Novicios.
Cap. XIV. Muerte dichosa del Venerable Padre, con circunstancias raras; y como se celebraron sus Exequias.
Cap. XV. Vidas de los Venerables Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostolicos.

Vida marabillosa del V. y Penitentissimo P. Fr. Melchor Lopez de JESUS, Predicador Apostolico zelantissimo, y tenido por Apostol de todo el Reyno de Guatemala.

Cap. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion de su Christiana juventud.

Cap.

Cap. XVII. Toma el Abito en la Religion Seraficas y el religioso porte conque se mantuvo todo el tiempo que fue Corista.
Cap. XVIII. Recibe los Sagrados Ordenes; y siendo instituido Predicador, y Cōfessor, se mantiene en la Santa Recoleccion muchos años, con raro exemplo.
Cap. XIX. Es escogido el V. P. para la Santa Cruz de Queretaro; y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.
Cap. XX. Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero predicando hasta Guatemala.
Cap. XXI. Predica con mucho fruto en los Obispados de Nicaragua, y Honduras, por todas sus Ciudades, y Lugares pequeños.
Cap. XXII. Empleasse en la Conversion de los Indios Talamancas; y â costa de muchos peligros de su vida, reduce â N. S. Fè muchos millares de Gentiles.
Cap. XXIII. Librale el Señor de evidentes peligros de la vida, con marabillosas circunstancias.
Cap. XXIV. Prosigue la misma materia del passado.
Cap. XXV. Llega á Guatemala, donde se halló con nueva orden del Superior; y prosigue predicando entre Christianos, con portentosos frutos.
Cap. XXVI. Entra con su Compañero en los Apostatas Choles del Manchè, donde dejó reedificadas ocho Iglesias.
Cap. XXVII. Peligros en que estuvo de perder la vida entre los Barbaros; y un castigo exemplar conque Dios bolvió por la honra de su Ministro.
Cap. XXVIII. Buelve el P. F. Melchor cō su Compañero à entrar en el Pueblo; y vista la obstinacion de los Lacandones, se retira à tierra de Christianos.
Cap. XXIX. Sale de nuevo para la Talamanca; y despues se ocupa en otras Conversiones de Infieles.
Cap. XXX. Excelencias de las Virtudes, que resplandecieron en la Vida de este Venerable Padre.
Cap. XXXI. De la amorosa Confianza, y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.
Cap. XXXII. De la Caridad ardentissima que tuvo para con Dios el V. P.
Capit. XXXIII. Del amor que tuvo à los Proximos; y zelo de la salvacion de sus almas.
Cap. XXXIV. Como observó los Votos de su Profession.
Cap. XXXV. El amor que tuvo à su Serafico Patriarca; y como se ajustò literalmente â los preceptos de su Regla.
Capit. XXXVI. Penitencias, y estupendas mortificaciones conque maceró su cuerpo el penitentissimo Padre.
Cap. XXXVII. De otras Virtudes en que resplandeció el V. P.
Cap. XXXVIII. Muere en soledad, y desamparo este imitador de Christo.
Cap. XXXIX. Honras que se hicieron al V. P. en la traslacion de sus huessos; y la ultima opinion que dejó de sus muchas virtudes.

LIBRO QUINTO.

CAP. I. En q̄ se tratá de la Cōversion de Infieles del Reyno de Guatemala.
Cap. II. De las costumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca: calidades de la tierra; y la fiereza de sus habitadores.
Capic. III. Incomparables trabajos conque los dos Apostolicos Missioneros se mantuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron à Nuestra Santa Fè Catolica.

Cap. IV. Prosigue la materia del Capitulo passado.
Cap. V. Concluyese todo lo tocante à las Missiones del Reyno de Guatemala.
Cap. VI. Descubrimiẽto de la Provincia de los Assinais, llamados Texas, q̃ caen à la parte del Norte; y la entrada en ella de los Missioneros Apostolicos.
Cap, VII. Providencias que dió el Exmó. Sr. Conde de Galve para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucedió hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Missioneros.
Cap. VIII. Prosigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restaurar la Provincia de los Texas; y como se efectuó muchos años despues.
Cap. IX. Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus Ritos, Idolatrias, y supersticiosas ceremonias.
Cap. X. Prosigue la materia del passado, sobre las supersticiones, è Idolatrias de los Assinais.
Cap. XI. Otros varios Ritos, que observan con mucha puntualidad estos Indios Assinais.
Cap. XII. En q̃ se incluyen otros Ritos; y se describen las funciones publicas.
Cap. XIII. Politica, y propriedades naturales de estos Indios.
Cap. XIV. Empleo que tuvieron los Missioneros en estos primeros tiempos; y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.
Cap. XV. Continùase la tarèa de los Missioneros: fundanse otras dos Missiones; y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.
Cap. XVI. Como remedió el Señor la necessidad de sus Ministros; y los varios acaecimientos que tuvieron las Missiones.
Cap. XVII. Lo que resultó de las providencias referidas; y de la Mission que se puso en el Rio de San Antonio.
Cap. XVIII. Lo que executaron los Missioneros en esta ocasion; y se satisface à lo que pudo oponerse â su Apostolica constancia.
Cap. XIX. Concluyese todo lo tocante â los Texas, y el estado en q̃ se mantienen hoi aquellas Provincias.
Cap. XX. En que se trata de las Missiones del Rio Grande del Norte: su origen, fundacion, y progressos.
Cap. XXI. Visita el Señor Obispo de Guadalaxara la Mission de los Dolores; y lo que resultó de su venida en favor de las nuevas Conversiones.
Cap. XXII. De las calidades, temperamento, frutos, y Animàles de aquella Region, que ocupan las Missiones.
Cap. XXIII. De las Aves, Pezes, y otros Animàles, que se crian en las Aguas; y de las Sabandijas, y reptiles ponzoñozos; y otras plagas de la tierra.
Cap. XXIV. Cuidado que han puesto siempre los Missioneros en la enseñanza, y politica de estos Indios.
Cap. XXV. De los inexcusables trabajos, que en la tarèa Apostolica se ofrecen á los Missioneros.
Cap. XXVI. De otras penalidades que han acaecido por la poca estabilidad que tienen generalmente estos Indios.
Cap. XXVII. Del fruto espiritual que hà congregado el Instituto Apostolico en el Granero de la Santa Iglesia con la Conversion de los Gentiles en todas estas Indias Occidentales,
Cap. XXVIII. Fundacion del Hospicio, y nuevo Colegio de PROPAGANDA FIDE en la Nobilissima Ciudad de Guatemala.
Cap. XXIX. Viene la Cedula para la Fundacion: eligese sitio para ella; y todo

lo que precediò hasta la Eleccion del primer Guardian de el Colegio.
Cap. XXX. Fundacion del Colegio de Nrá. Srà. de Guadalupe de Zacatecas.
Cap. XXXI. Mayores progressos de el Colegio; y Eleccion de su primer Guardian.
Cap. XXXII. Nueva Ereccion del Hospicio, y Colegio de San Fernando, en la Imperial Ciudad de Mexico.
Cap. XXXIII. Prosigue la materia del Capitulo passado.
Cap. XXXIV. Viene la Cedula para Colegio; y se establece con toda la formalidad necessaria.
Cap. XXXV. En que se dà noticia de el Hospicio de Missioneros Apostolicos, que se halla extramuros de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, con titulo de Nuestra Señora del Destierro.
Cap. XXXVI. Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Missionero Apostolico: incorporado en este Santo Colegio.
Cap. XXXVII. Vida exemplar del V. P. Fr. Jorge de Puga, Missionero Apostolico; y su dichosa muerte.
Cap. XXXVIII. Vida esclarecida, y glorioso Martyrio del Siervo de Dios Fr. Pablo Rebullida, insigne Missionero Apostolico.
Cap. XXXIX. Despues de dos años que estuvo en este Santo Colegio fue señalado para las Conversiones de Guatemala, con otros Compañeros.
Cap. XL. Prosigue el V. P. en la demanda de las Conversiones; y entra à la Nacion de los Changuenes, con evidentes peligros de la vida.
Cap. XLI. Prosigue el V. P. en su ocupacion Apostolica; y se hace reflexion de sus grandes trabajos, y peligros.
Cap. XLII. Informe sacado de Testimonio Autentico, en que se recopila todo lo que se hà referido; y se descubren otras muchas cosas de nuevo.
Cap. XLIII. Nuevos trabajos, y afrentas, que padeció el V. P. siguiendo la dificil empressa de penetrar la tierra de los Barbaros.
Cap. XLIV. Librale el Señor de evidentes peligros; y se dà noticia de las muchas necedades que le proponian al V. P. aquellos Barbaros.
Cap. XLV. Dase noticia de otras barbaridades de estos Idolatras, y lo mucho que dieron à sentir con ellas al V. P.
Cap. XLVI. Virtudes singulares, que adornaron á este Varon Apostolico.
Cap. XLVII. Como observó los Votos de su Profession; y guardó à la letra toda la Regla Serafica.
Cap. XLVIII. De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invicta.
Cap. XLIX. Cumulo de las Virtudes todas, que hermosearon la alma de este Venerable Padre.
Cap. L. Ilustre Martyrio del V. P. Fr. Pablo, padecido en la Talamanca, con circunstancias de ser en odio de la Fè Catolica.
Cap. LI. y ultimo. Diligencias, que se hicieron para la traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales; y la fama posthuma de sus muchas Virtudes.

FINIS.

AL

✠

AL LECTOR CURIOSO EN SABER FALTAS AGENAS.

LOS defectos que aqui determino descubrirte sin escrupulo de conciencia, son los yerros de la impression, letras trocadas, caractères impropríos, palabras diminutas, sylabas redundantes, y todas aquellas faltas á que llamo solecismos de la Oficina, barbarismos de la estampa, equivocaciones de la ortographia, in advertencias del Compositor, afrentas del exemplar, y escandalos de los Lectores, que dudan de la capacidad del Impressor, ó de la suficiencia de el Author. Juzgo, empero estos yerros, dignos de perdon, pues todos vàn integramente confessados en las lineas siguientes; y vulgarmente se dice:

pecado confessado, yà es medio perdonado.

Aprob. 2. col. 4. todo: lee todos.
Pref. §. 3. col. 2. lin. 9. vero: lee vère.
Floril. ¶. 5. l. 17. col. 1. Iugubio: eugubio.
¶. 6. 1. col. 2. lin. 29. su: lee sus.
¶. 6. 2. col. 1, lin. 28. en: de su doctrina.
Al siguiente renglon, anos: lee años.
Ay, no siendo exclamacion: lee hai.
¶. 9. col. 1. lin. 19 obre las: lee sobre las.
¶. 9. 1. col. 1. lin. 23. à la: de la salvacion.
En el mismo fol. col. 2 lin. 19. imagina: lee imaginas.
En dicha column. lin. 38. Ademaso: lee Adelmaro.
Florileg. ¶. 9. col. 2. lin. penult. bustizo: lee bautizo.
En el mismo fol. reng. ult. lee cõsagrar.
¶. 12. 1. lin. 11. col. 2. purpnras: lee purpureas.
¶. 19. col. 1, lin. 42. universis: universi.

Fol. ult. del Florileg. y Prefac.

Lin. 19. col. 1. cogeres: lee cogerer.
En el mismo lugar, col. 2. lin. 34. Seminarios: lee Seminaria.
En la primera Apobac. Instituido: lee Instituto.

(***)

P.	C.	L.	Errata.	Correccion.
5.	1.	37.	beneficios:	beneficlo.
5.	1.	43.	comnnicassen:	comunicassen.
14.	1.	2.	Fiesta:	Fiestas.
14.	1.	43.	quebrando:	quebrantó.
16.	1.	40.	comminaban:	continuaban.
18.	2.	44.	coutinuo:	continuo.
18.	2.	44.	no avia pausado:	avia pausado.
21	2.	7.	Dejó:	Dèjo.
26.	2.	3.	convalecidos:	convelidos.
31.	1.	35.	Conventos:	Convento.
32.	1.	17.	n la Real:	en la Real.
48.	2.	40.	Crueifixo:	Crucifixo.
52.	1.	10.	no es diamante:	no es de diamãte.
52.	2.	29.	los Idiomas:	los Idiomas.
53.	1.	....	oy:	hoi, de hodie.
53.	2.	...	Ay: se lee,	hoi, de habeo.
65.	2.	29.	Universidrad:	Uuiversidad.
70.	2.	41.	lo sacasse:	la sacasse.
76.	2.	1.	y acabo:	y no acabo.
83.	1.	22.	tener:	traher.
83.	1.	31.	sclectos:	selectos.
84.	1.	5.	fueron:	fueren. (tos.
84.	2.	1.	puertas:	puertas, cõ 2. pũ-
85.	1.	34.	Pater Noster:	de Pater Noster.
86.	2.	19.	Abstrahidos:	atrahidos.
89.	1.	17.	procera:	procura.
94.	2.	19.	la la:	borra una la.
97.	1.	15.	Vina:	Viña.
105.	2.	18.	engreida:	engreido.
111.	1.	1.	estimado:	estremado.
111.	2.	19.	prendes:	prendas.
116.	2.	14.	dc eclipse.	del eclipse.
117.	1.	19.	desdescanso.	descanso.
118.	1.	1.	con devota:	con tan devota.
119.	1.	22.	de la verdad:	de la vanidad.
120.	2.	12.	le servia:	le servian.
123.	2.	30.	estrañarse:	estrañarle.
126.	1.	6	Jublaido:	Jubilado.
133.	2.	19.	los los dlas:	los dias.
138.	2.	9.	ay:	hai.
155.	1.	7.	Convento de:	Colegio de.
169.	1.	21.	sentenza:	sentencia.
170.	2.	44.	se nombrassen:	se le nõbrassen.
171.	1.	8.	en a tierra:	en la tierra.
172.	2.	3.	permitiendo:	permitiendolo.
194.	2.	43.	el hacia:	lo hacia.

P. C. L.	Errata.	Correccion.
196. 1. 8.	llbres de:	libre de
198. 1. 20.	à epressarlos:	expressarlos.
213. 1. 28.	en en esta:	en esta.
224. 2. 43.	vaya:	valla.
236. 1. 41.	por averle:	por verle
243. 2. 26.	Epañol:	Español.
251. 1. 4.	hace nacido:	hace nido.
257. 2. 35.	con conque:	conque.
263. 1. 30.	voccacion:	vocacion.
265. 2. 38.	frequente:	frequente.
276. 1. 43.	befetadas:	bofetadas.
278. 1. 35.	los malos:	los males.
282. 1. 15.	abrando:	labrando.
309. 1. 9.	comprehender:	emprender.
337. 2. 1.	sontidos:	sentidos.
361. 2. 2.	que ten:	que tan.
366. 1. 4.	Naturelezas:	Naturaleza.
378. 2. 20.	no menos:	no menor.
387. 2. 19.	Capit. 34.	Capit. 39.
395. 2. 1.	Libro IV.	Libro V.
395. 1. 15.	ay mas:	hai mas.
395. 1. 30.	vallan:	vayan.
398. 1. 8.	unsencia:	ausencia.
398. 1. 25.	salia de:	sali de.
399. 1. 29.	tata multi:	tanta multitud.
399. 1. 35.	hicieron:	hirieron.
407. 2. 25.	Capit. IV.	Capi. VI.

P. C. L.	Errata.	Correccion.
409. 1. 25.	iban os:	iban los.
420. 2. 13.	ordonenan:	ordenan.
423. 2. 9.	Caddi, ó Ayo:	Caddi Ayo.
428. 2. 3.	Yacdoas:	Yacdosas.
428. 2. 27.	Inici:	Inico.
433. 1. 33.	passau:	pausan.
433. 2. 4.	assistan:	assista.
433. 2. 25.	cubietro:	cubierto.
440. 1. 21.	mucbo:	mucho.
459. 2. 27.	Paalat:	Pajalat.
481. 1. 20.	Sabanillas:	Sabinas.
484. 2. 27.	Palico:	Panico.
495. 1. 5.	reprensentò:	representó.
501. 1. 21.	año quarto:	año de quatro.
506. 2. 37.	ha mantenido:	se hà mãtenido.
518. 2. 24.	pelno elaustro:	pleno claustro.
524. 1. 47.	pezmitieron:	permitieron.
531. 1. 46.	entre Infieles:	entre Fieles.
535. 1. 1.	Fraga, y Lerida:	sita entre Zaragoza, y Lerida.
511. 1. 31.	el dia 14.	lee, de Mayo.
564. 1. 26.	de ser:	de veer.
566. 1. 42.	conciertan:	conviertan.
579. 1. 3.	titulo del Capit. 49. este:	lee, de este.
585. 2. 40.	caboza:	cabeza.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, Y MAS OBIAS EN ESTA PRIMERA PARte de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE de Missioneros Observantes en esta Nueva-España. En que se advierte, que la figura, ó cifra CALD. significa el Calderon de las Planas de toda la Prefacion, o Florilegio, q̃ no tiene Paginas: y porque estàn duplicados en cada dos planas, el numero 1. significa el Calderon de la primera; y el 2 de la segunda. La cifra FLORI, significa el dicho Florilegio. CAP. el Capitulo, y C. la columna.

A.

Abito.

El que trahia el V. Fr. Melchor de JESUS, tan remendado, que se desconocia su primera tela. Pag. 374.
El del V. P. Fr. Pablo Rebullida, remendado con manta, y raizes de Mestate. Pag. 580. col. 1. y 2. Porquè no quiso el V. Linaz un Abito estrecho? pag. 173. col. 1.

Abuso. Abusar.

Los Abusos perniciosos, que en la Mission de Quererato quitaron los primeros Padres Missioneros, que vinieron á la Santissima Cruz. pag. 54. col. 2.
Como unos Indios feroces abusaron de los Vasos, y Ornamentos Sagrados, que tenian los Religiosos en sus Conversiones. vid. Abusos.
Abusos torpissimos de los Indios Terrabas, Talamancas, y otros, con las mugeres, y sus amigas. pag. 562. c, 1. y 2.
Otros Abusos de los Indios, sobre andar desnudos; y porquè no quieren cubrirse cõ la honestidad christiana. p. 564. c. 1. y 2.

Fr. Adelmaro.

Resuelto en lagrimas al decir Missa: sus lagrimas, que caìan sobre los Corporales, se convertian en varias, y hermosissimas Cruces. 1. y 2. cald. 9.

Como permanecian, y permanecen estas Cruces marabillosas. ibi. in Floril.

B. Alberto de Sarciano.

Su portentosa Predicacion, y Auditorios assombrosos. Floril. 2. calder. 13.

Almas.

Los muchos millares. y millones de Almas, que bautizaron los primeros Religiosos, que vinieron à esta America. Floril. §. 11. per tot.

Sesenta y seis mil Almas acompañan en la muerte la del Beato Querubino de Espoleto, convertidos por medio de sus Sermones. 1. cald. 6.

Quarenta mil, que en la Talamanca convirtiò el V. P. Fr. Melchor de JESUS. pag. 354. col. 1. y 2.

Y entre otros Compañeros, mas de cincuenta mil. pag. 407. c. 2.

Resumen de los muchos, que bautizaron los Religiosos en su Missiones de los Infieles. pagin. 486. 487. y 488. Las que librò de Satanàs Fray Felipe Trutillo. calder. 19.

America.

Frutos marabillosos, q̃ en ella, y à la Iglesia se siguieron, por medio de la Predicacion de los Frayles Menores: especialmente por el memorable Fr. Martin de Valencia, y los suyos. Floril. §. 11. per tot.

S. Antonio de Padua.

Sus Missiones portentosas, frutos, y efectos marabillosos de ellas, y concursos numerosos. Floril. cald. 5. y 6. Como avisó y aùn castigó à un pecador, para que confessase sus graves pecados. p. 69. col. 1. y 2.

Constituido Lector de Theologia el V. P. Linaz, le elige por su Patron, por aver sido el Santo el primer Lector de Theologia en la Orden Serafica: pag. 110. col. 1. y porquê à este Santo le suelen poner un Libro en las manos? ibi.

Visitando el Santo al V. P. Fr. Francisco Casañas, le dejò sano de una lastimosa quebradura. pag. 278. col. 2.

Antonios.

Como la Religion Serafica fue, y es fecundissima de Antonios. pag. 96. col. 2.

Religiosos de este Nombre con fama de Santidad, de sola la primera Regla del Patriarca San Francisco cuenta nuestro Arturo hasta solo el año de 1638. noventa y ocho; y de ellos Canonizados, Martyres, Beatificados, y los mas Venerables. ibid. pag. 96. col. 2.

Fr. Antonio de Duracio.

Yà difunto, y en el feretro, para enterrarlo, apareciò à su cabezera un gallardo Joven, que predicó sus exequias: ò Angel, en forma de Joven. Flor. cald. 8. §. 9.

V. Fr. Antonio Linaz.

Con su Mission, que trajo de España, llega â la Vera-Cruz, recien saqueada por el Hereje Lorencillo; y quando la Santissima Cruz de Queretaro avia estado temblando veinte y quatro horas. pagin. 16. col. 2. y pag. 46. col. 2.

Hace viaje á España: predica un año en su Patria Mallorca; y frutos de su predicacion. pag. 39. col. 1. y lib. 2. cap. 14. y 15.

Mission de Religiosos, que trajo; y quales. pag. 44. col. 2.

Quienes fueron sus Padres, y su crianza en la Isla de Mallorca. pag. 95. col. 2. Aprende Musica, y el canto de Organo. p. 99. c. 2.

Toma el Santo Abito en la Recoleccion de Santa Maria de los Angeles, de JESUS, extramuros de la Ciudad de la Palma, en Mallorca. pag. 100. col. 2. Professa en el mismo Convento; y qué año? pag. 102. c. 2.

Como se le dispuso el viaje á la America. pag. 107. col. 1. y 2. Leè Artes, y Filosofia en Queretaro, y Zelaya. pag. 108. y 109. Leè Sagrada Theologia en Valladolid, dõde juntamente es electo Guardian. pagin. 110. y 111.

Sus distracciones, y devanèo, comenzando por la Musica (en que era diestro) dentro, y fuera de los Claustros. pag. 114. col. 1. y 2. Menguas en la santa Pobreza, y en su modo de vestir, y regalo de su cuerpo. pag. 115.

115. col. 1. Quantos años le duró este divertimiento. ibi. col. 2.
Su Conversion portentosa, apareciendosele en la Celda de noche una figura de la Muerte, ò un Esqueleto, vestido de Frayle Menor, con una opaca candela en la mano. pag. 117. col. 1. Mutacion exemplar, mudanza de vida, y penitencias, que de nuevo emprendiò. pag. 219. col. 1.
Donde tuvo origen el rumor, y la voz, de que le avia hablado una Calavera? pag. 121. col. 1.
Abre tres veces el Missal, para reconocer la voluntad de Dios, donde, y à què le llamaba; y si son de algun escrupulo estas suertes? pag. 123. col. 1. y 2. Antes de ser en rigor Missionero, se lo significaba un virtuoso Religioso: y una Religiosa le viò en espiritu, como que predicaba â muchas gentes. pag. 124. col. 1. y 2.
Quienes eran estos dos Sugetos Religiosos? pag. 125. col. 2. y pag. 129. col. 1.
Exclamacion temerosa, que hizo â un ajusticiado, pendiente de la horca, predicando à los que assistian al suplicio. p. 128. c. 2.
Su viaje à Cadiz, enfermedad, y favor, que le hizo Maria Santissima, visitandole en la Enfermeria. pag. 130. col. 2.
Casos, y frutos de su Predicaciò en Mallorca. pag. 133. y 134. En el Pulpito se pone reciamente à llorar por unas Almas que callaban sus pecados en las confessiones. pag. 135. col. 2.
Mueve con sus lagrimas, y humildad en otras ocasiones, à que perdonen unos vengativos. pag. 136. col. 1. y 2.
Cortanle à pedazos su Abito, al despedirse de èl en Mallorca: y librase su Navio de otro de Moros, por el santo Rosario, que mandó rezar. pag. 138. col. 1.
Buelve por Barcelona, á Lerida, y à la Corte, y predica en algunas Parroquias, y Monasterios de Madrid. pag. 138. col. 2. Veè en espiritu muchos Campos llenos de miesses, en sazon unas; y otras no. pagin. 139. col. 1.
Informe, que hizo, para conseguir las desseadas Missiones de Infieles, y Fieles. pag. 139. 140. y 141.
Buelve à Toledo, donde assistió al Capitulo General, como Custodio de Michoacàn. pag. 142. col. 1. Estando el Pueblo en silencio, al toque de las oraciones, prorrumpiò funestamente en ciertas exclamaciones. pagina 143. column. 1.
Viniendo yà con su Mission, cansado, y hambriento, recostado en el camino al pie de un Arbol, hallò, contra toda esperanza, donde, y como poder decir Missa. pagin. 143. col. 2. Obedece à un Donado, q̃ por el camino en las matas le azotaba, y mortificaba con un silicio, que trahia puesto poniendosele encima. pag. 144. col. 2. Y la misma obediencia al Donado, que le hacia bolver en la Oracion de los Raptos. pagin. 150. col. 1.
Embarcase para la Vera-Cruz. pagin. 145. col. 1. y hace en la Nave una Mission con sus Indulgencias. pag. 146. col. 2. Desembarca en Vera-Cruz, saqueada por el Herege Lorencillo, y los suyos. pag. 147. col. 2. Llega à Mexico, donde queria con gran instancia el Ilmò. Señor Seixas quedara la Mission, y Colegio en el Santuario de Guadalupe. pag. 149. col. 1. Como le respondió ser la voluntad de Dios, que no alli, sino en la Cruz de Queretaro avia de ser el Colegio. ibi.
Sus exercicios en este Santo Seminario. pagin. 149. col. 2. Busca otro Donado á quien dar la obediencia; y por què? Su mortificacion, y ayunos. pag. 150. col. 2.
Persiguenle crudamente los Demonios. pagin. 151. y pag. 152. Sus Raptos marabillosos, y Extasis admirables. pag. 152. ad 155. y publicamente muy frequentes. pag. 206. y 207.
Recrecensele mortificaciones de afuera del Colegio, y aun de dentro, saliendosele de èl, tres de sus Compañeros. p. 156. c. 2.
Què le sucediò bolviendose à Mexico en el Oratorio de S. Felipe Neri con un Sacerdote, que queria dejar el Cofessonario: y una Confessada, q̃ le rogò al V. P. la examinasse, y probasse. pag. 158. col. 1.
Buelve â embarcarse, y llega â la Habana, donde hace Mission. pag. 159. col. 1. Sale de la Habana para España; y caso que sucediò en el Navio con un feissimo Gato, y con el agua que faltaba. pag. 160. col. 1.
Passa de España á Roma, visitando de passo en Assis el sepulchro, ò bobeda de N. P. S.

Mmmmmmm 2 Fran-

Francisco; y en Porciuncula el Santuario de Santa Maria de los Angeles. p.161. c.2.
Acogida que halló en Roma en los Prelados, y el Supremo de todos el Papa Inocencio Undecimo. pag. 162. col. 1.
Buelve de Roma â Barcelona. pagin. 164. col. 1. Passa à Mallorca, y buelve à predicar en aquella Isla. pag. 165. col. 1. Junta Religiosos, y viene con ellos â Barcelona, donde funda un Colegio en Escornalboi. pag. 165. col. 2.
Viene á Castilla, y se comunica con el V. P. Salmeron, haciendole su Coadjutor; y y fundan el Colegio de la Oliva en la Provincia de Castilla. p. 170. c. 2. y p. 171. c. 1.
Las mudanzas que tuvo este Colegio. pag. pag. 172. col. 2.
Assiste en la muerte al Rmó. Zarzossa, General de la Orden. pag. 173. col. 2.
Funda de nuevo en la Provincia de Aragon el Colegio en Calamocha; y como? pag. 175. col. 1.
Conmocion admirable de su Auditorio en la Ciudad de Zaragoza, visitando la Via-Sacra. pag. 177. col. 1. Mission marabillosa que hizo en aquella Ciudad. ibi. col. 2. y caso raro, que sucedió en el Auditorio en uno de sus Sermones en la misma Mission. pag. 178. col. 2.
Passa á Valencia, y funda nuevo Colegio en aquella Santa Provincia. p. 179. c. 2.
Se erige en el Reyno de Murcia el Colegio de Zehegin por el mismo V. P. p. 180. c. 2.
Rapto portentoso, que le sobrevino en el Pulpito, predicando en la Iglesia Parroquial de Zehegin. pag. 181. col. 1.
Navega à la Isla de Cerdeña por orden del Generalissimo P. Albin, à presidir el Capitulo Provincial. pag. 182. col. 2. Funda en aquella Provincia otro Colegio. pag. 183. col. 1.
Otro Rapto admirable, que tuvo en presencia del Señor Arzobispo de aquella Isla, estando en conversacion con su Ilmá. pag. 184. col. 1.
Descubre en sus Missiones, y Confessiones las conciencias, y los pecados mas ocultos. Pag. 186. y pag. 187. col. 1.
perdon raro de Enemigos, que executaban en sus Sermones. pag. 185. col. 2.
Sana de enfermedades, y dolencias. pagina 187. column. 2. y pag. 188. column. 1.
Predíca en Madrid seguidos ciento y veinte Sermones. pag. 189. col. 2. Controversias, y dificultades, que se movieron, àcerca de sus espirituales, y mentales Excessos, ó Raptos. pag. 197. col. 2.
Predìca sin predicar; y de què modo. pag. 190. col. 1. y 2. Predíca fuera de sí, arrebatado en el amor de Dios. pag. 391. col. 1.
Arrojaba como saetas, y llamas de fuego de su boca. pag. 191. col. 2. Cura los ojos de un Enfermo chupandole la corrupcion. pag. 194. col. 2.
Violencia conque le palpitaba el corazon; y se conocia su fuego, y ardor, poniendolo sobre él la manó. 199. col. 2. Estando malo en la cama el Provincial de Mallorca, que avia sido, sanò solo con abrazarle. ibi.
Casos de los que le tocaban, ò le oîan suspirar. pag. 200. col. 1. y uno de un vengativo, que le oyó sus suspiros. ibi. col. 2.
Caso, que le sucedió, diciendo Missa: y se suspende en otra ocasion en el Pulpito con un Niño Jesus en sus manos. pag. 203. col. 1. y 2.
Efectos marabillosos de su caridad, y amor de Dios. Lib. 3. cap. 10. per tot.
Sucesso devoto, q̃ le sucediò, rezando por el camino la Corona de Nrà. Srà. con el Padre Compañero. pag. 206. col. 2.
Sus muchos Raptos, y Arrobos, no se pueden ni contar, ni explicar. p. 207. c. 2.
Modos admirables de su Oracion. pag. 208. column. 1.
Raptos rarissimos, y admirables, conque se arrobaba en el Sacrificio de la Missa. pagin. 209. y 210.
Se arroba en el camino, delãte de su Compañero, que dudaba de estos marabillosos excessos mentales. ibi. p. 210. col. 2.
Arrebatase delante de otro, que le preguntò, como contemplaba en el Mysterio de la Santissima Trinidad, de que el V. P. era muy devoto. pag. 211. col. 1.
Admirable Coloquio, q̃ con el Niño Dios tuvo la vispera de su Natividad, despues de cantada la Kalenda. p. 212. y 113.
Su devocion cordialissima à la Madre de Dios Maria Santissima: y favores especialissimos, que recibió de esta Soberana Reyna. pag. 330. col. 1. y 2. y pag. 214. col. 1.
De-

Devocion que le enseñó la Divina Señora de las tres Aves Marias. pag. 214. col. 2.
Sus penitencias raras, y mortificaciones admirables; y casos sucedidos cerca de su abstinencia. pag. 228. 229. y 230.
Casos rarissimos de su verdadera, y profunda humildad. pag. 231. col. 2.
Sucessos portentosos de su espiritu profetico. pag. 235. y 236.
Hace Dios marabillosas curas por medio suyo, sanando á muchos de diversas enfermedades. pag. 237. Cap. 22. per tot.
Lucha con los Demonios: su dominio sobre ellos; y los lanza de los cuerpos. pagin. 241. col. 1. y 2.
Hace hablar los Niños; y como? pag. 242. col. 2. y pag. 243. col. 1.
De què murió este Venerable Heroe? pag. 245. col. 1. Su feliz transito, en Madrid. pag. 246. col. 1. Sus solemnes Exequias. pagin. 247. col. 2. Sus apariciones, y señales de su salvacion. pag. 249. y 250.

Angeles.

Un Angel lleva à Fr. Francisco Casañas desde los Texas à diversas Naciones de los Indios Gentiles. pag. 281. col. 1.

Avàro.

Temeroso castigo de Dios con uno de estos miserables. Floril. 1. cald. 14.
Como Dios castigó à una Muger codiciosa, y avarienta, negandose cruelmente á socorrer la necessidad de otra. pag. 77. c. 2.

Ay!

Marabillosos efectos, y frutos, que sacó el V. P. Linaz de un Sermon, cuyo thema zanjò en los tres Ayes, que repite el Aguila, que S. Juan refiere en su Apocalypsi. pag. 121. col. 2.

Ayuno.

El rigor, que observaba el Venerable Linaz en sus ayunos. Caso àcerca del ayuno en un dia de camino, y de fatigas, diciendo, q̃ su comida era mas noble, por las Almas que buscaba. pag. 134. col. 1. y 2.
Abstinencia rara, y ayunos del P. Fr. Juan Bautista Lazaro. pag. 253. col. 1.
La del P. Fr. Miguel de Fontcuberta. pag. 257. col. 1.

B.

Ilmò. Señor Barzia.

Se dice mudó de rumbo en sus Sermones, movido de los que avia oìdo llanamente predicar al V. P. Gavarri. Floril. 2. cald. 18. fol. 2.

Bautismo.

Viene à serlo la Profession Religiosa con las debidas circuustancias. pag. 536. col. 1. vid. pag. 102. col. 2. Bautismo.
Bautiza San Jacome de la Marca con sus Compañeros á mas de doscientos mil Infieles. cald. 15.
Bautismo, el que felizmente recibió un Capitan Gentil de los Indios Texas; y otro Capitan, Pariente suyo. pag. 440. y 441.
El que tambien recibió un Sacerdote Gentil Idolatra, muy averso, y contrario de los Españoles, y Christianos. pag. 441. col. 2.
Bautismo, con varias circunstancias, de un Indio Gentil; y de una Criatura recien nacida. pag 489. col. 1. y 2.

S. Bernardino de Sena.

Frutos admirables de sus Sermones. Floril. cald. 13. fol. 2.
Tocando la mano de un Soldado, le comunicò un fuego, que le parecia estàr tan encendido como el fierro, quando sale de la fragua. Floril. cald. 14. 2.
La respuesta que dió à un Predicador muy docto, que le preguntò: porquè no sacaba de sus Sermones, como el Santo de los suyos, ardientes lagrimas de sus Auditorios? pag. 265. col. 2.

S. Bernardino de Feltro.

Marabillosas señales del Cielo, y portententos en su inaudita Predicacion. Floril. cald. 16. Tuvo en cierta ocasion, en uno de sus Sermones, un Exercito de Angeles, sobre su Auditorio, que le escuchaban atentos. ibi.

V. Fr. Berrholdo.

El Concurso immenso de sus Auditorios á los Sermones. El caso de la Muger, que repentinamēte se quedó muerta; y resucitando despues, dixo en alta voz, aver muerto en aquella misma hora, è instante, sen-

ſenta mil perſonas, ſiendo de ellas la mayor parte condenadas. Flor. cald. 7.
Lo que paſſó al V. P. cerca de las Indulgencias, con la Doncella. ibi.

V. P. Fr. Benito de Valencia.

Fuego, que arrojaba por la boca en un Sermon. Marabilloſos portentos, que obraba en las Ciudades, con la Imàgen de una Santa Veronica. Floril. cald. 17.

Santa Brigida.

Què le reſpondiò el Señor à la Santa, en ocaſion, que eſtaba orando, y pidiendo por el bendito P. Fr. Algoto de Eſcariz, eſtando yà para agonizar. Flor. 2. cald. 11.

S. Buenaventura.

Como le fue revelado al Santo ſer el Angel de que S. Juan habla en ſu Apocalypſi, N. S. P. S. Franciſco. Cald. 2. §. 4.
Acto heroyco de Caridad, y amor del bien de las Almas del miſmo S. Buenaventura. Floril. 2. cald. 7.

C.

Caridad.

Es mandado de lo Alto, y orden del Cielo à Fr. Marcos de Santa Maria, predicaſſe inceſſantemente la Caridad; y como? Floril. cald. 17. fol. 2.
Las propriedades, calidades, y condiciones de eſta excelente Virtud de la Caridad. pagin. 369.
La que uſan, y exercitan los Religioſos de las Miſſiones de Infieles con los Indios de ſu doctrina, aſſi ſanos, como enfermos, fugitivos, y rebeldes. Lib. 5. cap. 24. per tot.
El Alma, que ſe halla adornada con eſta precioſiſſima Virtud de la Caridad, ſe llama, ó puede llamar un Cielo; y por què? pag. 371. col. 1.

Coro.

Què es? y què ſignifica? Si ſu continua aſſiſtencia es de mayor fatiga, y moleſtia, que la de la Milicia? pag. 112. col. 1. y 2.
Como; ó ſi hace Martyres. Caſo, que le ſucediò à un Eclesiaſtico docto, y deſengañado, que yà provecto tomò el Abito para el Coro. ibi.

Changuènes.

Indios bozales. Sus coſtumbres Gentilicas. pag. 394. y 395.

Chriſto.

Como apareciò à N. S. P. S. Franciſco, en medio de ſus Compañeros. Flor. in §. 8.
Conſuela en la muerte al Beato, y bendito Fr. Algoto de Eſcariz. Floril. cald. 11. fol. 2. Imprimiò inviſibles ſus Sagradas Llagas al V. P. Fr. Aquerio. ibi. fol. 2.
Como ſe le Aparece el Señor Crucificado en la Miſſa al V. P. Fr. Antonio Linaz. pag. 203. col. 1.

Caliz.

Sacrilego deſacato con eſte Vaſo Sagrado, y y otros Ornamentos de el Altar. Caſtigo atroz, que Dios executó con otros Indios Pagànos, y Sacrilegos, que bebieron por el Caliz. pag. 481. col. 2. Atrevimiento horrible de otros Indios con el Sagrado Caliz, Patena, y demás Ornamentos, que los Religioſos tenian en ſus Miſſiones. pag. 553. col. 1.

Campana.

Una ſe toca por sí ſola à la hora de la muerte del P. Fr. Marcos Guereña. pag. 529. col. 2. y pag. 530. col. 1.

Cardo Santo.

Hermoſa Planta de varias formas; y en eſpecial de una Cruz, que forma. Symbolo de la auſteridad, y Penitencia. pag. 378. col. 1.

Caſtañar.

Recoleccion de la Provincia de Caſtilla. Su amenidad, y devotiſſima ſituacion. 319.

Caſtidad.

Como la comunicò á una Señora profana el V. P. Linaz, moviendola con ſolas, y pocas palabras, que tomaſſe el eſtado Religioſo. pag. 227. col. col. 1.
Recato, y vigilancia ſobre la guarda de la Caſtidad del V. P. Fr. Melchor de Jesus. pag. 373. col. 1. y 2.

Cataluña.

Armas, Barras, y Blaſones de eſte Principado. pagin. 588. col. 1. y 2. Provincia de Cataluña, fecunda Madre de Religioſos muy Venerables. ibi.

Ori-

Origen en Cataluña de sus Armas, y Blasones. pag. 260. col. 2. vid. CRUZ.

Cabeza.

Como se la desollaron vivo hasta los ombros al V. P. Fr. Antonio de la Assumpcion. Floril. cald. 8. fol. 2.
No pudieron los Indios rebeldes, y crueles quemar, ni coser en una olla la del V. P. Fr. Pablo Rebullida. pag. 584. col. 1. y 2.
Como bebian por ella, y con ella estos crueles Indios en sus combites, y embriaguezes. pag. 585. col. 2. y pag. 586. col. 1.

Condenacion.

Relacion, ó Aparicion de una Difunta India al V. Aparicio, preguntada, si se condenaban muchos de los Indios; y què respondió? pag. 551. col. 1. vid. verb. Indios.

Confession.

Para quien es necessaria, y para quien dañosa la Confession general. calder. 16. y 17. in Floril.

Confessor.

Sus calidades, y principales oficios, que hà de tener, y exercitar. pag. 105. col. 1. y 2.

Confessonario.

Mansedumbre de S. Pedro Regalado en el Confessonario, siendo muy acre en el Pulpito. Floril. cald. 14.
Aplicacion que tuvo en el Confessonario el V. P. Frutos; y los marabillosos frutos, que en èl, y de èl sacò. pag. 292. y 293.
Tesson, que tuvo el P. Fr. Jorge de Puga, llamandole por su firme constancia en el Confessonario, el Confessor obstinado. pagin. 531. col. 2.
Fr. Luis Vizconti, Arzobispo de Turonia, se sentaba todos los dias en el Confessonario, teniendo por propria, y legitima de su oficio esta ocupacion. Flor. cald. 16.

Colegio.

El de la Santissima Cruz de Queretaro, sirviò primero de Enfermeria, y luego de Recoleccion en la Santa Provincia de Michoacàn. pag. 35. col. 1. y pag. 36. col. 1.
Modo de destinarse, y señalarse para los Missioneros Apostolicos. pag. 40. col. 1.
Como se determinò para Missiones, y Missioneros; y su possession. pag. 41. y 42.
Por què es tan celebre en este Santo Colegio el dia quince de Agosto. pag. 50. y 51. col. 1. y 2.
Exercicios, y modo de la vida comun en este Colegio. pag. 52. col. 2.
Es el primero de PROPAGANDA, y Seminario de los demàs. pag. 56. col. 2.
Hermandad, que tenia este Colegio con la Congregacion de Nrà. Srà. de Guadalupe. pag. 84. y 85.
Principio del Colegio de Guatemala. pag. 353. col. 2. Su nueva fundacion: modo, y circunstancias de su nueva Ereccion. Lib. 5. cap. 28 y 29. à pag. 490. ad 498.
Colegio, y su fundacion, de la Ciudad de Granada en la Provincia de Nicaragua. pagin. 499. col. 1.
Colegio de MARIA Santissima de Guadalupe en Zacatecas, y su nueva fundacion. pag. 499. col. 2. y pag. 500. & seq.
Colegio en la Imperial de Mexico, de San Fernando. p. 509. Lib. 5. cap. 32. per tot.
Epilogo de los Colegios, que el V. P. Linaz fundò en España, despues de el de la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 248. col. 2.

Cruz, Cruces.

Las Cruces formadas de las lagrimas, que caìan en los Corporales, diciendo Missa el V. P. Fr. Adelmaro. Flor. 1. y 2. cald. 9.
Cruz Santissima, la de Queretaro, que se apareció en el ayre; y como? Lib. 1. pag. 4. col. 2. Tres Cruces q. se le hicieron á aquellos Gentiles para contentarles en la peticion de su Cruz aparecida. pag. 5. col. 2. La tercera es la que hoi se venera, formada de tres piedras. ibi. Fragrancia de flores, que se percibe en su fabrica. pag. 6. col. 1. pag. 10. col. 1.
El año que se formó esta Cruz, y la que se apareció en el ayre, se apareció tambien Nrà. Srà. de Guadalupe en Mexico. ibi.
Prodigios admirables de las Cruces, que aquellos primeros Religiosos ponian en sus Conquistas. pag. 10. col. 2.
Uno raro de la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 12. col. 1. y 2. Temblores marabillosos de esta Santissima Cruz. pag. 14. col. 1. y pag. 15 y 16. col. 1. y 2. Dudas, y examen de estos portentosos temblores. ibi.

Nnnnnnn 2 col.

column. 2. pagin. 14.
Admirable inclinacion, que hizo esta Santissima Cruz al tremolarle una Vandera. pag. 15. col. 1. y pag. 18. y 19.
Es semejante â la piedra de los Bethsamites esta Santissima Cruz en el crecer. pag. 17. 18. y 19. col. 1. y 2.
Milagros admirables de esta Santissima Cruz. pag. 21. ad pag. 28.
En una Cruz abrazado matan cruelmente al V. P. Casañas los Indios rebeldes. pagin. 285. col. 1. y 2.

Cuchillo.

Como los Martyres de Christo, venciendo otros atroces tormẽtos, y generos de crueldades, suelen venir á morir con el cuchillo, ó degollados; y porquè? pag. 585. col. 2.

E.

Enfermedades.

Las q̃ padeciò por espacio de treinta años el V. Fr. Felipe Aquerio. Floril. cald. 11.
las muchas, y diversas dolencias, y enfermedades de que marabillosamente libró, y sanó à muchas Personas el V. P. Linaz. pag. 187. y 188. y pag. 237. y 238.
En una enfermedad, ò pestilencia, que padecieron los Indios Texas, assistiendole el el V. P. Fr. Miguel de Fontcuberta: herido de lo mismo, muere. pag. 259. col. 2.

Escudo.

El mysterio del que daban los Romanos à los Soldados, quando salian à Campaña. Y qual es, y debe ser el de todos los Christianos. pag. 567. col. 2. y pag. 268. col. 1.

Escrupulos.

Como toda su vida los padecia el V. P. Fr. Melchor, y se le quitaron poco antes de morir. pag. 386. col. 1. y 2.

Estrellas.

Los Predicadores Apostolicos son Estrellas mysticas de Christo N. Sr. pag. 391. col. 2.

Exemplos.

El temeroso caso, y castigo de un Usurero. Floril. cald. 7. Exemplo de una Muger amancebada siete años con el demonio. Florileg. cald. 8.
De la muerte, y condenacion de otro hombre codicioso. cald. 14. fol. 2.
Exemplos raros de tres Personas, que callaron sus pecados en la confession. Como à uno se le representò Christo en el camino: à otro San Antonio. pag. 68. col. 2 pag. 69. y 70. Exemplo de una Muger profana, despreciadora de la Mission; y como Dios la convirtiò. pag. 71. col. 1.
De otra Muger torpe, y escandalosa: como se convirtió en otra Mission. ibi. col. 2. y pag. 72. col. 1. De dos Hombres, que aùn en la hora de su muerte callaban sus pecados. pag. 73. col. 1. y 2. El de una Muger à quien perseguia un Sapo, ó Demonio en su figura. pag. 74. col, 2. De una Muger octogenaria, y viciosa, concluyendo una confession general necessaria, al octavo dia se muere. pag. 75. col. 1. Uno de un Enfermo, que no queria confessar; y otro, à quien el Caballo le estraviò de su camino à el de la Iglesia donde estaban los Missioneros. pag. 75. col. 2. y pag. 76. col. 1. y 2.
Exemplos, y castigos de varios pecadores, q̃ malograrõ la ocasion de las Missiones. pag. 77. hasta pag. 80. Exemplo de un Prelado, que no se compadeciò de un Lego subdito suyo. pag. 278. col. 1. De otro Prelado poco pio. ibi. De un miserable hombre, que burlaba de la Mission, predicando el V. P. Casañas; y su muerte desastrada. pag. 272. col. 2. Exemplar castigo de unos Indios Sacerdotes falsos, Idolatras. pag. 280. col. 1. De tres Indios, q̃ se ahogaron, comiendo una Baca hurtada. pag. 570. col. 2. El de quatro Religiosos Menores en el Tribunal de Dios, juzgados de N. P. San Francisco; y el mal despacho que tuvieron los tres primeros. pagin. 574. col. 2.

Exercicios.

Los que hacian, y tenian en Comunidad los Missioneros en el Colegio de Escornalbou. pag. 204. col. 2.
Exercicios, que el V. P. Linaz desseaba permaneciessen en todos sus Colegios de Missioneros. pag. 52. col. 2. pag. 204. y 205.

F.

V. P. Fr. Fergalo.

Caso portentoso de su Caridad con un pecador

cador desesperado, renunciandole todos sus meritos. Floril. cald. 11. fol. 2.

N. P. S. Francisco.

Es embiado de Dios al Mundo para su remedio. Floril. cald. 2. §. 2. y su Orden Sagrada para lo mismo. §. 3.
Bendiciones, que dió à los Santos Martyres de Marruecos, embiandoles à predicar. 2. cald. 5. Aparece en medio de los VV. PP. Margil, y Fr. Melchor, con un Santo Christo en una mano, y en la otra un ramo de Azuzenas. pag. 358. col. 2. Privilegio suyo de convertir à los Indios en esta America, con vèr solo su Abito. pag. 554. col. 1.

S. Francisco Solano.

Su Predicacion en el Reyno del Perù. Dòn de lenguas. Sus admirables Sermones; y como en uno sossegò un motin de mas de nueve mil Indios. Floril. 2. cald. 18.

V. P. Fr. Francisco Casañas.

Su Patria. pag. 260. col. 1. Doctrinaba, y confessaba de mejor gana à gente pobre. 266. col. 2. Sus espirituales exercicios. ibi. col. 2. Castigo de un Barquero, que no quiso llevarle al Rio de Sevilla. pag. 268. col. 1. Se confessó con el Demonio en trage de Muger con gran prolixidad, por ocupar el tiempo à otras Almas. ibi. col. 2. Descubre á una miserable Muger, que frequentaba los Sacramentos, los pecados, que ciegamente en muchas confessiones callaba. pag. 268. col. 2. y pag. 269. col. 1. y 2. Es señalado en Campeche para la Reforma de aquella Santa Recoleccion de Merida. pag. 270. Vision, que tuvo marabillosa en un Santo Christo. pag: 272. col. 1. Librale S. Antonio de caer en el Mar, en una tormenta. pag. 274. col. 2. Sanale el Santo de una rotura, q̄ le causó la caida en la Embarcacion. pag. 278. col. 2. Como se disponia para morir. pag. 277. col. 1. Passa al Nuevo Mexico. pagin. 283. col. 1. Muerte cruel, que le dàn los Indios, en odio de la Fè, y Ley de Dios. pag. 285. col. 1. y 2.

V. P. Fr. Francisco Frutos.

Toma nuestro Santo Abito, y professa en San Diego de Alcalà. pag. 288. col. 1.
Fue el segundo que se alistò en la Mission del V. P. Linaz. pag. 290. col. 1. Sus exemplares penitencias, y ayuno. pag. 291. col. 1. Fruto que hacia solo con el Acto de Contricion, acabado el Sermon del Padre Compañero; y como? pag. 294. col. 2. Especial devocion que tenia à la Santissima Virgen de Guadalupe. pag. 296. y 297. Favorecele esta Soberana Señora, mejorãdole la salud, estando muy apretado. pag. 296. col. 1. Sale al encuentro à los que venian à buscarle para la confession de una Doncella. pag. 299. col. 1. y lo que sucedió en este caso. col. 2. Fue Director del V. Fr. Antonio de los Angeles. pag. 291. col. 2. Mandaba à los Novicios, siendo su Maestro, le abofeteassen. pag. 301. col. 1. Terrible batalla, que tuvo en su muerte. pag. 304. col. 2. Arco Iris, que se puso sobre el Colegio à tiempo de enterrarlo. pag. 305. col. 2.

P. Fr. Francisco de S. Joseph.

Sus dilatadissimas peregrinaciones, tarèas, y penosas fatigas en las Missiones, y Conversiones de Infieles. pag. 486. y 487.

P. Fr. Francisco Salmeron.

Primer Venerable Fundador del Colegio de Sahagun, en la Provincia de la Concepcion. Floril. 2. cald. 19. y pagin. 56. col. 1. Assistió al V. P. Linaz en la fundacion del Colegio de la Oliva, en Castilla. p. 171.

Fuego.

En medio de sus llamas se conservò ileso el V. Fr. Juan de Aragon, con un Discipulo suyo. 1. cald. 11. Columna de fuego que se vió sobre el Convento donde murió el Beato Apolonio de Aquila. 1. cald. 19.
Al Fuego dedicaban los Antiguos el dia veinte y dos de Henero. pag. 96. col. 2.
Abusiones, que tienen en el Fuego los Indios Texas; y culto que le dàn. pag. 424. y 425. No pudieron unos Indios crueles abrasar, y consumir en el fuego la cabeza del V. P. Rebullida, en tres dias: pag. 584. col. 2. Ni su cuerpo se halló despues de quemado, sino ileso. pag. 587. col. 1.

Fuente.

La celebrada de Albula entre Romanos; y sus calidades. pag. 568. col. 1.

H.

Hechizerias.

Las muchas de los Indios, que uſan en tierra de los Talamancas. pag. 342. col. 1.

Hermano.

El V. P. Hermano de Geſtardin, dejaba mas apriſſa los Pueblos grandes, y Ciudades, por predicar à los Pobres, y Ruſticos en los Lugares cortos, y miſerables. Flor. 1. calder. 7.

Hoſpicio.

El de la Puebla de los Angeles; y ſu ſituacion. Lib. 5. Cap. 35. per tot. pagin. 521. col. 2.

I.

Indios.

Se convierten à millares, y aún â millones. vid. AMERICA. Unos, que deſpedazando, y comiendo un Religioſo, reventaron. 1. cald. 18. fol. 2. in Floril.

En un Sermon convierte S. Franciſco Solano nueve mil; y los bautiza. 2. cald. 18.

Levantamiento, y Apoſtaſia de los Indios de Nuevo Mexico, con muerte de muchos Religioſos. pag. 16. col. 1. y pag. 35. col. 2.

Dudando à los principios de la Conquiſta, ſi eran racionales, fue preciſo lo difinieſſe la Silla Apoſtolica; y que no eran brutos. pag. 475. col. 2. del Lib. 5. cap. 24.

Son eſtos Indios de los combidados, que el Señor en el Evangelio dixo, les compelieſſen à entrar. ibi. col. 2.

Si ſe condenan muchos? pag. 551. col. 1. y 554. col. 2.

J.

S. Jacòme de la Marca.

Su admirable Predicacion, y Converſiones marabilloſas. Floril, 2. cald. 15. En el Pulpito arrodillado pedia llorando al Auditorio, que amaſſen á Dios.

En un Sermon de Santa Maria Magdalena cõvierte à treinta Rameras. Convirtió mas de quinientos mil Herejes fratricelos. ibi.

Bautizó de una vez con ſus Compañeros à doſcientos mil Infieles. ibi. fol. 2.

JESUS Nazareno.

Con eſte thema principiaba ſiempre ſus Sermones el Beato Ladiſlao de Polonia. Floril. 1. cald. 49. En el nombre de JESUS, bebe Fr. Angelo de Verboſa un veneno, ſin daño. cald. 17.

S. Juan de Capiſtrano.

Sus Sermones, y frutos de ellos. Sus Auditorios aſſombroſos. Convierte â muchos millares de Almas. Flor. cald. 13. fol. 2.

S. Juan del Rio.

Què año ſe pobló eſte lugar? Lib. 1. pagin. 3. cap. 1.

V. Fr. Juan de la Puebla.

Convierte en Sierra Morena una quadrilla de Ladrones, quedando exemplar Religioſo el Capitan de ellos. Flor. 2. cald. 16.

V. Fr. Juan Bautiſta Lazaro.

Su Vida, y heroycas Virtudes. pagin. 251. col. 1. y 2.

Fr. Jorge de Puga.

Su tenacidad en aſſiſtir al Confeſſonario. pag. 531. col. 2. Caſo, que le ſucediò con un moribundo, exercitando cõ èl un grande, y heroyco acto de caridad. pagin. 533. col. 1.

L.

Lagrimas.

Dón de lagrimas del Beato Bernardino de Feſſa. Flor. 1. cald. 19. Tres linages de lagrimas fructuoſas en los Varones eſpirituales, y que preceden à los Raptos, y extaticas Abſtracciones. pag. 454. col. 2.

Llagas.

Las que Chriſto nueſtro Redemptor imprimiò inviſibles al V. Fr. Aquerio. Flor. 2. cald. 11. Predicando Fr. Benito de Valencia de las Llagas de N. P. S. Franciſco, arrojaba por los ojos y boca admirables rayos de fuego. cald. 17.

Leon.

Hace eſcolta, y defiende de una zelada de Sarraſenos á un Religioſo, que eſperaban para matarlo. Floril. 2. cald. 6. Cubre con la cauda ſus huellas, por no ſer conocido.

pag.

pagin- 577. col. 1.
Es ſymbolo el Leon de la Vigilancia, por dormir poco, ò con los ojos abiertos. pag. 151. col. 1.

Libro.

En el de Chriſto Crucificado eſtudiaba ſus Sermones Fr. Geronymo Eſtufa. cald. 14. 2. Libro, y Libreria de Fr. Melchor de JESUS, era Chriſto Crucificado. pag. 366. 1. y 369. c. 1. y 2.

Lobo.

Enſeña el camino á Fr. Adàn Rufo. Flor. 2. cald. 6. Como Greg. IX. deſpues del Obiſpo de Marruecos Fr. Aguelo, creó Obiſpo â Fr. Jacobo Fernando, encargandole con gracejo las Ovejas. ibi.

San Luis Obiſpo.

Su zelo: ſus Sermones oportuna importunamente; y como? Floril. cald. 8. 2.

B. Fr. Luis de Bargas

Salia al Campo buſcando Paſtores, y Ruſticos para inſtrnirles en la Ley de Dios, y Confeſſarlos. Flor. 2. cald. 14.

M.

Mallorca.

Iſla riquiſſima. Su ſituacion: y Patria del V. P. Linaz. pag. 95. col. 1. y 2. Toma alli el Abito, y profeſſa; y corre ſus eſtudios. Lib. 2. Cap. 3. y Cap. 4. per tot. deſde la pag. 99.

MARIA Santiſſima.

Pide por una Ramera á ſu Santiſſimo Hijo; y como? Flor. cald. 11. 1. Ciencia infuſa, conque dotó à San Juan Capiſtrano. ibi. fol. 2. Acompaña la Alma de Fr. Querubino de Eſpoleto con ſeſenta y ſeis mil Almas convertidas en ſus Sermones. 1. cald. 16. Aſſiſte á Fr. Domingo Leoneſa en ſu muerte. 1. cald. 17. Aſſiſte à la de Fr. Felipe Truxillo. cald. 19. 1.
Como favoreció al V. P. Linaz. pag. 130. col. 2. y pag, 214.

MARIA SSmà. de Guadalupe.

Como ſeñalaba eſte Santuario el Ilmò. Sr. Seixas al V. P. Linaz, para ſu Miſſion, y nuevo Colegio. pag. 149. col. 1. La devocion eſpecial à eſta Santiſſima Señora de Guadalupe, que tenia el V. P. Frutos. pag. 296. col. 1. y 2.

Martyres.

Con el nombre de Franciſco, cuenta nueſtro Arturo veinte y cinco Martyres, ſolo de la primera Orden Serafica, entre Santos, y Venerables, pag. 286. col. 1.

V. Fr. Matheo de Agrigento.

Caſo portentoſo que le ſucedió, mandando à unos Jumentos dejaſſen la comida, eſtando predicando en la Plaza mayor de Palermo. Flor. cald. 13. 1.

Miſſion. Miſſiones.

De quantas maneras, y como debe ſer la Miſſion, para conocer, q̃ es de Dios. Flor. cald. 2. §. 2. Cauſas, y efectos de la Miſſion de N. P. S. Franciſco, y ſu Orden. §. 3. La de N. P. S. Franciſco, y ſus Frayles, aprobada de Dios, y los Papas. cald. 4. §. 7.
Porquè Greg. IX. ſe valia de los Frayles Menores, y Dominicos para las Miſſiones? 2. cald. 6.

Miſſiones

Se hacian yà en la Provincia de Michoacàn antes del Colegio de Queretaro. pag. 126. y 127. Miſſiones que fundaron Fr. Melchor, y el P. Margil. pag. 331. col. 1.

V. P. Fr. Melchor de JESUS

Su Nombre, de èl, uno de los Reyes Magos. p. 311. c. 1, Recibe el Abito en el Caſtañar. pag. 314. Voz, que oyó aſſiſtiendo deſcuidado á un Religioſo moribundo. pag. 315. col. 2. Sus exercicios, penitencias, y devocion á la Paſſion de Chriſto. pag. 318. col. 1. 2. Fue el primer Miſſionero eſcogido del V. P. Linaz. pag. 320. col. 1. Velaba con el Compañero al Santo Chriſto de las Miſſiones. pag. 322. col. 1. Predica por Guatemala. g. 323. y 324. Deſpues de ſus Miſſiones morian los mas en los Pueblos. p. 325. c. 1 y 2. Tiembla una Igleſia, donde los Indios tenian eſcondidos los Idolos, al entrar en ella. p. 327. c. 2. Paſſa à la Talamanca. pag. 329. y 330. Golpes en vano, que le dieron unos proterbos Indios. p. 333. c. 1. Previniçron los Demonios ſu venida à la Talamanca con ſu Campañero. ibi. c. 2. Lance apretado

en tres dias de rodillas, eſperando la muerte, ſin conſentir al Compañero buſcaſſe alimento. pag. 334. c. 1. y 2. y 362. col. 1. Como entró à los Terrabas; y lo que le ſucedió con una India Sacerdotiza. pag. 336. haſta 340. Fruto, que ſacó en las Almas de Vera-Paz. p. 341. Errores que halló en los Indios Choles: y como el Demonio les amenazó con la muerte, ſi recibian aquellos Padres. pag. 344. y 345. Graviſſima neceſſidad paſſando à los Lacandones. pag. 346. Como eſtos los tenian ſacrificados yá, para comerſe à los Padres. pag. 348. Como ſe les quemó el Pueblo, amenazados antes del V. P. pag. 350. Bajó de lo alto eſte fuego. pag. 351. col. 2.
Entra en los Xicaques de Honduras. p. 357. col. 2. Como le libró Dios de las valas de los Ingleſes, cayendo à ſus pies; y el zelo de la honra del Santiſſimo Sacramento ultrajado de los Proteſtantes. pag. 360. y 361.
Hace arrojar de sí dos paſtillas de chocolate al Compañero, en abono de la pobreza. pag. 363. col. 1. No le mata el veneno. ibi. col. 2. Su amor à Chriſto Crucificado. pag. 366. c. 1. y 2. Su mucha devocion á la Santiſſima Cruz, y Via-Crucis. pag. 367. col. 1. y 2. Su amor, y caridad con los proximos. pag. 370. col. 1. y 2. Como eſte V. P. vivia crucificado con Chriſto en los tres Clavos, y Votos de ſu Profeſſion. pag. 372. col. 1. Se le cerró de repente una llaga aguſanada. pag. 373. c. 1. Su obediencia. ibi. Sus penitencias. pag. 378. y 379.
Como guardò la Regla, y Conſejos de N. P. S. Franciſco. pag. 375. 376. y 377. Sus enfermedades, y admirable penitencia. pagin. 382. col. 1. Su devocion à MARIA Santiſſima, à S. Miguel, y Animas de Purgatorio. pag. 384. col. 1. Motivo de ſu muerte en una embriaguez general de los Indios. pag. 385. col. 1. Hallándoſe enfermo á la orilla de un Rio, ſaca el Compañero un Pez con una cuenta del Roſario. pag. 385. col. 2. Muere felizmente, como Chriſto en la Cruz, un Viernes, à las tres de la tarde, abraſado en ſed. p. 387. col. 1. Traſladanſe ſus hueſſos à Guatemala diſtante doſcientas leguas, donde murió. pag. 388.

Moral.

Se ſecò eſte Arbol de repente, en que eſtaba burlando un mozo diſoluto de la divina palabra, que con aſſombro predicaba el V. P. Fr. Miguel de la Barca. Flor. cald. 15. 2.

Muger.

Convierte muchas Mugeres perdidas San Jacome de la Marca en un Sermon. Floril. cald. 15. De otros muchos convertidos por Fr. Juan de Tiſſerando. cald. 17. 1.

Muerte.

Muerte myſtica, exercicios de la Muerte; y como ſe diſponia para ella el V. P. Caſañas. p. 277. c. 1. Fragrancia, q̃ en la muerte de Fr. Antonio Perera percibieron el V. Margil, y Fr. Antonio de los Angeles. pag. 309. col. 2.

N.

Niño JESUS.

Uno belliſſimo, que ſolia llevar en la manga el V. Linaz. pag. 194. col. 1. y 212. Coloquio admirable, que tuvo una vez ſuſpenſo en el Pulpito el V. P. con el Niño en la mano. pag. 203. col. 2. Otro Niño JESUS, que toda ſu vida llevó conſigo el V. P. Caſañas. pag. 266. col. 2. Y como ſanò con èl à un frenetico. pag. 273. col. 1. Aparece el Niño Dios al V. P. Rebullida, anunciandole ocho dias antes ſu muerte. p. 583. c. 1.
Niño pequeñito, prodigioſamente buſcó por ſu pie el legitimo Padre, bolviendo por el decoro, y peligro de ſu Madre. Flor. cald. 16. 2. Como acariciaba los Niños el V. Linaz: y como ſanô à tres, dandoles el habla. pag. 242. y 243.

O.

Obediencia.

Sin ella, jamàs predicaba Fr. Bonifacio Ripalda. Floril. cald. 11. fol. 2. Como dice Obediencia, y ſus propriedades; y la que tenia el V. Fr. Melchor. pag. 372. col. 1. y 2.

Oracion.

La que uſaba antes de ſus Sermones el V. Odorico de Foro Julio. Floril. cald. 10. 1. Nunca predicaba Fr. Benito de Valencia ſin tener primero Oracion. cald. 17. Se hà de anteponer al Eſtudio, ſegun N. P. S. Franciſco; y como lo executaba el V. Linaz, ſiẽdo Eſtudiante. pag. 104. col. 1.

Otho-

Othomies.

Quienes, y de donde vienen estos Indios? pag. 2. col. 1. Provincia, y Cabeza de su tierra. ibi.

P.

V. P. Fr. Pablo Rebullida.

Decia en la Embarcacion viniendo de España, que avia de ser Martyr: como sucedió. pag. 538. col. 1. y 583. col. 1. Caso raro, que le sucedió perdido en un camino. pag. 540. col. 2. Sus trabajos en los Indios Talamancas, y otros; y los muchos que bautizó. pag. 399. col. 2. y 544. Como, y quien le curaba de sus heridas, y lanzadas. pag. 400. col. 2. 546. col. 2. y 548. col. 1. Quince meses estuvo solo, sin poder decir Missa. pag. 401. col. 1. y 548. col. 1.

Intentan los Indios matarle muchas veces. pag. 560. y 561. Jesu-Christo era su señalado Compañero. pag. 557. col. 2. y 558. col. 2. Burla indecente, que le hizo un Indizuelo. pag. 559. col. 1. Su paciencia, y sufrimiento con las obsenidades de los Indios amancebados. pag. 403. col. 2. y 562. Iglesias, que edificó, y restauró entre Infieles. pag. 566. col. 2. y 567. col. 1. Predixo á otros Indios rebeldes los despedazarian los Tigres; y sucedio. pag. 576. col. 2. y à otros, que los mataria un rayo. pag. 577. col. 1. Danle de lanzadas. pag. 545. col. 1.

Su cautela en la Castidad. pag. 573. col. 1. Su humildad. pag. 577. col. 2. Su gran paciencia. pag. 578. col. 1. y 2. Su pobreza; y què respondió, dandole un Abito nuevo. pag. 580. col. 2. Previenele el Niño Jesus su muerte. pag. 583. col. 2. Crueldad conque se la dieron los ingratos Indios. pagin. 584. col. 1. y 2. Conserva Dios ileso del fuego, y las Aves su cuerpo degollado. pag. 587. col. 1. No pudieron tampoco quemar su Cabeza, ni coserla en una olla hirviendo. pag. 585. col. 1. Como se le hicieron à este V. P. sus Exequias funerales peg. 587. y 588.

Passion de Christo.

Extraordinaria mocion, que causaba en los Pueblos Fr. Herculano, predicando de ella. cald. 14. Y el caso singular de una Señora principal de Aquila, que le estaba oyendo un Viernes Santo. ibi. Caso admirable con el Beato Fr. Marcos de Bolonia, predicando de la Passion, delante de otro extatico Religioso Lego. cald. 15. 2.

Pecador.

Ningun obstinado salia de los pies de San Pedro Regalado, que no se ablandasse. Floril. 2. cald. 14. Como convertia los pecadores endurecidos eficazmente el V. Fr. Juan de Siles. 2. cald. 16. Como mueve á penitēcia los pecadores la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 27. col. 1. Como movió Dios uno con un relampago; y por medio del Venerable Casañas, q̃ entraba en donde estaba jugando. pag. 269. col. 1. y 2. Como los reducia el Venerable Fr. Melchor, remitiendoles por recado un pequeño Crucifixo. pag. 343. col. 1.

V. P. Fr. Pedro Sitjar.

Viene á la Santa Cruz con el V. Linaz. pagin. 306. col. 2. Sus exercicios, y penitencias. pag. 307. col. 1. Vision admirable de la salvacion de su Alma. pag. 308. col. 2.

Penitencia.

La que hizo en Refectorio el Presidente del Colegio de Queretaro, por juzgarse transgressor de la Pobreza. pag. 82. col. 1. La rara de Fr. Marcos de Guereña, poniendose desnudo entre los Mosquitos zancudos. pag. 529. col. 1. y 2.

Pobreza.

La admirable del V. Linaz: y casos exemplares de ella: pag. 222. y 223. Què sea la virtud de la Pobreza. pag. 221. col. 2.

Predicadores.

A quienes son comparados los Predicadores cultos, que llaman grandes. pag. 127. col. 2. Porquè no sacan fruto de sus Sermones? pag. 265. col. 2.

Predicacion.

La de Fr. Miguel de la Barca, buscando los Pueblos, y Lugares mas delechados. Floril. 2. cald. 15. La del P. Fr. Firminiano, sin Libros; y mandado del Prelado, que los usasse, se perdió en el Sermon. cald. 10. 1.

La predicacion Apostolica, es caracteristica del Instituto de las Menores. cald. ultimo,

Profeſſion.

Los tres Votos de la Profeſsiõ, ſon tres Clavos conque el Religioſo ſe Crucifica. pag. 372. col. 1.

Provincia.

La de Michoacàn: primera en las Miſſiones de eſta Nueva Eſpaña. pag. 126. y 127.

Pueblo.

Pueblo ſin letras, ó ſin eſtudios, y ſin Maeſtros, es Pueblo ſin gente, ó Selva inculta. pag. 98. col. 1. y 2.

Q.

Queretaro.

Porquè ſe llamó, y llama Queretaro? pag. 10. col. 1. Tomóſe à los Infieles el dia de Santiago. pag. 5. col. 1. Su fundacion; y quando. pag. 1. col. 2. Sus Armas. pag. 6. col. 2. Su primera Igleſia. pag. 11. col. 1.

Rio.

El Grande del Norte: ſu ſitio, y calidades. Lib. 5. Cap. 22. per tot. pag. 468.

Roberto Licio.

Se llamó ſegundo S. Pablo. Su aſſombroſa predicacion. Flor. 1. cald. 17. fol. 2.

Fr. Rogerio.

El de Provenza. Oracion, que enſeñaba, y decia antes de predicar Floril. cald. 7. 1. y 2.

S.

V. P. Scoto.

Su predicacion admirable: y como en un Sermon fue levantado en alto con el Pulpito, á viſta de todos. Flor. 1. cald. 9.

Sahágun.

Primer Colegio de Miſſioneros en Eſpaña, fundado por el P. Salmeron, año de 1681. Floril. 2. cald. 19. Primero que el de Queretaro. pagin. 56. col. 1. Se erigió con Bula Apoſtolica. pag. 170. col. 2. y pag. 180. col. 2. Salen de Sahàgun Fundadores deſpues del P. Linaz, para los Colegios de la Oliva, Valencia, y Zehegin. pag. 180. col. 2.

Sermones.

Diez y ocho muertes ſe eſtorvaron en un Sermon del Venerable Padre Valencia. Flor. cald. 17. Diferencia de los Sermones por los Predicadores; y como? Cald. 10. 1. Los Sermones admirables del Padre Eſtufa, ſin mas eſtudio, q el de Chriſto Crucificado. 2. Cald. 14. Reſpueſta de un Doctor Pariſienſe eloquentiſſimo, de no hacer el fruto que el P. Eſtufa. ibi.

Soldado.

Porquè el Padre Eſcaray pedia en la Rogativa le libraſſe Dios de los Soldados. pag. 89. col. 1. y 2. Se deben eſcoger virtuoſos para acompañar los Religioſos de las Miſſiones de Infieles. pag. 554. col. 1.

Sol.

Bolvió al Oriente deſde Poniente, predicando el V. P. Fray Grifon. Floril. cald. 15. 1. Es el Sol, ſymbolo del Amor, y Caridad; y del zelo de un Varon Apoſtolico. pag. 368. col. 1. y 2.

Solo. Soledad.

La rariſſima ſoledad, y deſamparo de el Venerable Padre Rebullida entre los Infieles de diſtintas Naciones. pag. 401. col. 2. 402. col. 2.

T.

Temor.

Quan util es infundirle á los Indios à el modo de Dios, dandole la Ley a los Iſraelitas. pag. 563. col. 1. y 2.

Terrabas.

Vid. Indios. Su deſnudez, y embriaguezes. pag. 564. col. 1.

Trabajos.

El modo de un ſocorro admirable, que Dios les guardò entre ſus trabajos. pagin. 446 Los trabajos, que paſſan con los Indios fugitivos. pag. 479. Con los Enfermos, y ſus epidemias. pagin. 480. Otros trabajos en las ſublebaciones de los rebeldes. pag. 483. 484. & ſeq.

Texas.

Su tierra, deſcubrimiento, y fundacion de

de Miſſiones. pag. 408. haſta 414. Como ſe deſpoblaron eſtas Miſſiones, y ſe bolvieron à ellas. pagin. 415. col. 1. 417. y 418. Sus horribles, y abominables errores. pag. 423. Cap. 10. 11. y 12. Sus Ritos ſuperſticioſos en funciones publicas. pagin. 430. Los trabajos, y frutos de los Religioſos entre eſtos Indios. pag. 439. y 440. Bautiſmo de los Niños. pagin. 442. Rios, y confines de los Texas, ó vecinos à ellos: Brntos, y Animàles, eſpecialmente Cibolas. pagin. 470. 471. Variedad grande de Pezes, Aves, y otros Animáles. pag. 471. Cap. 23. Su politica. Cap. 13. Lib. 5.

Toxas.

Son Indios en una Iſla, cerca de Porto-Velo: ſus coſtumbres, y crueldades. pag. 395. & ſeq. Sus deteſtables errores. pag. 396. Los trabajos ſingulares aqui, del P. Fr. Franciſco de S. Joſeph. pagin. 486. y 487. Como comerciaban con el Demonio para ſus embuſtes. pag. 564. col. 2.

V.

Veneno.

Le bebe en nombre de Jesus el V. P. Fr. Angelo Verboſa. Floril. 1. Cald. 17. muchas veces le bebe ſin daño el V. P. Fr. Melchor. pag. 363. col. 2.

Via-Crucis.

Devocion à eſte Santo Exercicio del V. P. Caſañas; y como lo andaba todas las noches. pag. 276. col. 1. La que tenia Fr. Melchor; y quantas puſo? pagin. 367. col. 1. y 2.

Viruelas.

Epidemia regular de los Indios Gentiles, y ſuperſticiones, que uſan para librarſe de ellas inutilmente. pag. 480. col. 1. y 2.

Y.

Yglesia.

Eſtado laſtimoſo de ella, en tiempo de N. P. S. Franciſco. Flor. cald. 2. §. 3. Amarga ſu amargura en la perſecucion de los Tyranos: mas amarga por los Herejes; y amarguiſſima por los vicios de ſus Hijos. ibi.

Ygleſias edificadas por nueſtros Religioſos; y ſu predicacion. cald. 27. 2.

Z.

Zacatecas.

Miſſion inſigne que hizo el Padre Eſcaray en eſta Ciudad. pagin. 67. col. 1. y 2. y pag. 499. col. 2. y pag. 506. col. 1. Hoſpicio del Colegio de Zacatecas en el Real de Boca de Leones. pag. 506. col. 2. Como ſe comenzò la fundacion de eſte Colegio de Zacatecas: ſe proſiguiò, y acabó. pag. 499. Cap. 30. y Cap. 31. Lib. 5.

FINIS.

C3172

B746
E77c

BA746
E77c
I-SIZE
v.1
cop.1